

**Cuestiones políticas, socioculturales
y económicas del Sudoeste Bonaerense**

Mabel Cernadas de Bulnes

José Marcilese

(Editores)

Actas de las

IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense

Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina

7, 8 y 9 de septiembre de 2006

Universidad Nacional del Sur

Secretaría General de Comunicación y Cultura

Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur

Cuestiones políticas, socioculturales y económicas en el sudoeste bonaerense :

Actas de las IV Jornadas interdisciplinarias del sudoeste bonaerense /
compilado por Mabel Cernadas de Bulnes y José Marcilese - 1a ed. -
Bahía Blanca : Universidad Nacional del Sur, 2007.

400 p. ; 25x22 cm.

ISBN 978-987-23429-0-6

1. Política. 2. Economía. 3. Historia. I. Cernadas de Bulnes, Mabel, comp.
II. Marcilese, José, comp. III. Título
CDD 320 : 330

ISBN 978-987-23429-0-6

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Bahía Blanca, Argentina, marzo de 2007

Las opiniones vertidas en los artículos son exclusiva responsabilidad de sus autores.

IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense

Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina

7, 8 y 9 de septiembre de 2006 / Bahía Blanca

Comité organizador

Mabel Cernadas de Bulnes

María Elena Ginóbili

José Marcilese

Adriana Rodríguez

María del Carmen Vaquero

Comité académico

Hugo Arelovich

Margarita Bróndolo

Nidia Burgos

Néstor Cazzaniga

Ana María Cignetti

Silvia Gorenstein

Ricardo Gutiérrez

Silvia Grippo

Laura Llull

Ana María Malet

Elda Monetti

Elizabeth Rigatuso

Declaradas de interés legislativo por la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires (D/686/06-07)

Declaradas de interés educativo y auspiciadas

por la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (Resolución 684)

Declaradas de interés municipal por el Honorable Consejo Deliberante de la ciudad de Bahía Blanca (Ordenanza 13.815)

Declaradas de interés cultural por el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

Índice

Presentación

Mabel N. Cenadas de Bulnes y José Marcilese	11
---	----

Relaciones interétnicas

Claudia Iribarren: Blancos, indios y negros en el Fuerte del Carmen de Patagones: análisis de la conformación social en la década 1810-1820.....	15
María Mercedes González Coll: De historia, memoria, olvido y reflexión.....	23
Ayme Lazcano - María Mercedes González Coll: La opción de un dirigente.....	31
María Jorgelina Ivars: Relaciones interétnicas e imagen fotográfica.	
Puesta en valor de documentación presente en Bahía Blanca	41
Walter Alejandro Paris: El Fuerte Nuestra Señora del Carmen estrategia virreinal y relaciones interétnicas	51

Partidos y prácticas políticas

Leandro A. Di Gresia - La conflictividad jurídica en el Sur bonaerense: una aproximación cuantitativa desde un estudio de caso (Tres Arroyos, 1868-1900)	61
Laura C. del Valle - Silvia G. Gamero: Contradicciones ideológicas y ocupación de espacios políticos: el poder ejecutivo bahiense en el contexto de la revolución de 1893 en la Provincia de Buenos Aires.....	71
Laura Llull: El “pequeño proyecto” del diputado nacional Valentín Vergara: semillas para los agricultores del partido de Puán (1918)	79
Roberto D. Cimatti: Reforma o revolución. acerca del debate en el socialismo de Bahía Blanca y el IV Congreso Extraordinario del Partido Socialista	87
Mabel N. Cenadas de Bulnes: La democracia en cuestión: el radicalismo bahiense ante la crisis de los años treinta.....	95
José Marcilese: El asociacionismo profesional bahiense durante los años del primer peronismo. El caso de la Asociación Médica de Bahía Blanca	105
Adriana S. Eberle: Contextualización ideológica de la definición de Bahía Blanca como polo de desarrollo desde el discurso del radicalismo intransigente.....	113
Patricia Orbe: La exaltación de la figura del mártir juvenil en la comunidad universitaria bahiense: prensa, estudiantes y cultura política en 1957	121
Andrea Belén Rodríguez: “Malvinas en las escuelas” en el contexto de luchas por la memoria de la guerra.....	131

Prensa y sociedad

Omar Chauvié: Noticias de ayer: prensa política en Pago Chico.....	141
María de las Nieves Agesta: El barómetro de la cultura. Luz y sombra:	149
Gisela Popp: El Círculo Católico de Obreros desde la óptica de la prensa bahiense	157
Lucía Bracamonte: “La mujer bahiense opina”. Posturas en torno a los derechos de las mujeres en una revista femenina de la década de 1930.....	163
Belén Zapata: El Cordobazo y el conflicto social en Bahía Blanca. Análisis del relato de <i>La Nueva Provincia</i>	171
María Julia Giménez: La Universidad como problema en el discurso de <i>La Nueva Provincia</i> : 1966-1976.....	179
María Lorena Montero: Memorias del golpe en <i>La Nueva Provincia</i> (1976 - 2006).....	187

Arte y sociedad

Flavio Bevilacqua- Laura Villalobos: Iniciativas para la fundación y desarrollo de un club social: el Club Argentino	197
Analia Bernardi - Victoria Casamiquela - Juan José Mateo - María Laura Prost: Historicismo y hegemonía: el edificio central del Complejo Alem de la UNS	205
Diana I. Ribas: Psicoanálisis e historia local: un posible abordaje en torno a la formación de la identidad bahiense	211
Rodrigo Javier Vecchi: Rumbo al oriente eterno: registro material y masonería en el cementerio municipal de Bahía Blanca	217
Laura I. Villalobos: Aportes de Italia a la arquitectura local.....	224

Problemáticas culturales

Gustavo Chalier: Poder, historia y nominación: la toponimia urbana y la construcción de la identidad histórica en Punta Alta.....	235
Diego Cejas: Himno a Bahía Blanca: una introducción a la épica del centenario	241
Celia Taich: Influencia de la ideología de Domingo Faustino Sarmiento en el progreso de Bahía Blanca	251
Bruno Leonardo Fernández: Legalización de la prostitución en la región de Bahía Blanca	259
Susana Martos: Papeles privados y vida cotidiana en Bahía Blanca y la región a principios del siglo XX.....	265
Lucy Pelliza: Medicinas populares en Bahía Blanca.....	273
Nilsa Mercedes Alzola de Cvitanovic: La integración patagónica a nivel latinoamericano según Domingo Proncato	279

Problemáticas migratorias

María Elena Ginóbili - Alicia Pérez - Mabel Giménez: La interculturalidad: desafíos y problemas en el mundo de las migraciones bolivianas en el Partido de Villarino.....	287
Fabiana Sabina Tolcachier: ¿Cosechamos doctores? judíos de Villarino en Bahía Blanca hacia la segunda mitad de siglo XX.....	293
Alejandro Alberto Suárez: Inmigrantes croatas en Bahía Blanca: testimonio de sus protagonistas	301
Sandra Rosetti - Ana Miravalles: Inmigrante trentinos en Bahía Blanca (1900-1955) El trabajo como factor de tensión entre continuidad y cambio cultural	309
Ana María Fernández: Una inmigrante vasca afirmada en su identidad.....	317
Laura Orsi: Visiones acerca de los inmigrantes uruguayos: sobre la in/mutabilidad de los estereotipos	325

Problemáticas sociales contemporáneas

Stella Maris Pérez - Claudia Cattaneo - María Martha Formichella: Análisis de la implementación del programa social “volviendo a comer en casa”	335
Melania Marína Marcenac: El conflicto por la recuperación de la fuente laboral en las plantas de Gatic Pigüé.....	343
María Belén Noceti: Dimensiones cualitativas del trabajo infantil en Bahía Blanca	351
Marcela Vitali: Repercusiones de la crisis política del 2001 en Bahía Blanca: aportes para comprender la inacción social	359
Fernando Romero - Iván Grasso - Eugenio Monforte: Huelgas en Bahía Blanca durante el gobierno de la Alianza (1999-2001).....	367

Hegemonía y contrahegemonía en los procesos de regionalización del sudoeste bonaerense

Natalia P. Fanduzzi: Embestidas y contragolpes: la definición del trabajo en el puerto de Ingeniero White a principios del siglo XX	377
Rocío Parga: La resistencia de los whitenses ante el avance global.....	385
Elena B. Torre: Voces y tensiones en torno a un conflicto en un espacio de complejidad	393
Adriana C. Rodríguez: Un impacto desde la diáspora: Claves para la articulación de la Hegemonía en la zona costera del S.O. Bonaerense	403
Rodrigo González Natale: El proyecto del Puerto Militar y la prensa bahiense a fines del siglo XIX: navalismo y estrategia mahaniana.....	409

Perspectivas económicas

Ricardo Raúl Gutiérrez: Asociatividad en proyectos y capital social: la experiencia en Bahía Blanca	417
Francisco J. Cantamutto: Acerca de la concepción académica de conocimiento en economía	423
Raúl F. Ortiz - María C. Lagier - Alicia Dieter: Comportamiento social de las agro-industrias de Bahía Blanca	429
José Ignacio Díez: Recuperar la agenda del desarrollo económico y de la competitividad en Bahía Blanca: la visión de las organizaciones de apoyo a la producción.....	437
Tomás Loewy: Sudoeste Bonaerense, una provincia: vigencia de una idea centenaria	445

Economía regional

Liliana Cerioni - Silvia Morresi: Perspectivas de evolución del mercado de gas natural en Argentina. Posibles impactos sobre la economía local.....	451
Carina Guzowski - Marina Recalde: Problemática actual del abastecimiento eléctrico en la región del Sudoeste: Participación y potencial de las energías renovables	459
Ilda María Ferrera-Fanny Martín: La producción salinera regional y su relación con Solvay Indupa	465

Economía y medio rural

Gabriela Cristiano: El proceso de sojización en el sudoeste bonaerense: análisis de una década	475
Regina Durán - Liliana Scoponi - Lorena Gandini- María Susana Fuertes - Marina Cordisco - Luis Caro Gustavo Boyer - Cristina Pitsch - Gabriela Pesce - Fernanda Lucchetti - Mariano Aguirre - Giannina Fermannelli: Desarrollo sustentable del medio rural: la forestación como instrumento para mejorar la sostenibilidad de los sistemas productivos tradicionales del Partido de Bahía Blanca en tierras marginales.....	481
Lucrecia Obiol - M. Carolina Pirillo - Lucía A. Sarro - Fernando J. Bostal: Sudoeste Bonaerense - potencialidad para el desarrollo de un cluster olivícola	487
Lorena Tedesco - Marta Susana Picardi: Clusters en el sudoeste bonaerense: espejo local del mapa nacional	497

Presentación

Mabel Gernadas de Bulnes - José Marcilese
Editores

Entre los días 7 y 9 de septiembre de 2006 tuvieron lugar en la Universidad Nacional de Sur las “IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense”, cuya organización estuvo a cargo del Archivo de la Memoria, dependiente de la Secretaría General de Comunicación y Cultura de la Casa de Altos Estudios.

El Archivo de la Memoria es un emprendimiento que funciona desde 1998 en la Universidad, con el propósito de generar y conservar las memorias y experiencias de personas cuyos testimonios resultan significativos para la comprensión de nuestro pasado reciente, utilizando las técnicas y metodologías de la Historia Oral. De esa manera el Archivo sirve como repositorio de voces de individuos representativos para “la reconstrucción activa de la memoria en orden de dotar de sentido al pasado vivido” (Paul Thompson, 2000) con la finalidad de ponerlo a disposición de bibliotecas, el sistema educativo y de la investigación en general.

Dentro de las tareas que desarrolla esta dependencia se encuentran, también, múltiples actividades vinculadas estrechamente a la extensión cultural en la ciudad y la región, entre las que se destacan, por su convocatoria, las Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense. Con estos encuentros, realizados cada dos años desde el 2000, se pretende integrar los saberes de todos los que aportan su experiencia a un mismo problema, desde ángulos diversos, en busca del consenso conceptual que oriente soluciones más abarcativas y compatibles con la realidad. En este sentido se busca generar ideas y estrategias de acción que permitan crear y consolidar un nuevo modelo de desarrollo e inclusión para la extensa región a la que pertenecemos, como asimismo, posibiliten el afianzamiento y la complejización del rol de nuestra institución universitaria, proponiendo un aporte efectivo tanto a los desarrollos teóricos y de conocimiento como a las prácticas concretas de los diversos actores y sectores que integran las comunidades regionales.

Este año tuvo lugar la cuarta edición de esta iniciativa que ha constituido desde sus orígenes un ámbito de encuentro y difusión donde confluyen investigadores y docentes de todos los departamentos académicos e institutos, tanto los que ostentan extensas trayectorias como los noveles profesionales y alumnos avanzados. Durante los tres días expusieron y discutieron sus resultados en un diálogo franco, que enriquece las ponencias con aportes que tal vez de otro modo no llegarían a vincularse con cada trabajo particular. De esta forma, la comunidad universitaria, actor central en la generación de conocimiento científico, volvió a disponer de un espacio periódico de reflexión y debate donde difundir el conocimiento que se genera en su ámbito, no solamente entre sus integrantes sino también a un público general más amplio que asiste a la exposición de los trabajos.

En esta ocasión el Comité Académico aceptó ciento cincuenta y seis trabajos, organizados para su exposición en 29 mesas temáticas relacionadas a cuestiones político-ideológicas, culturales, educativas, económicas, territoriales y de ciencias naturales del sudoeste bonaerense. Resulta gratificante ver cómo, durante la organización de las reuniones, los aportes individuales y espontáneos, que van llegando desordenadamente para ser evaluados, se van integrando casi naturalmente en grupos de cierta coherencia, amalgamados por una temática o metodología común que se relaciona de manera directa con el entorno regional. Con este nuevo esfuerzo editorial ya suman más de tres mil las páginas impresas con trabajos presentados en las sucesivas reuniones.

En forma paralela a las Jornadas se realizó el encuentro “Universidad y gestión cultural en el sudoeste bonaerense” con el objeto de reunir a los principales referentes culturales de la región y establecer un ámbito de reflexión e intercambio sobre dichas problemáticas entre funcionarios universitarios, provinciales y municipales. Participaron como panelistas

en esta oportunidad, las licenciadas Florencia Saint Tout y Damasita González, por el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires; el Rector de la Universidad Provincial del Sudoeste, ingeniero José Porras; la licenciada María del Carmen Vaquero, Directora Decana del Departamento de Geografía y Turismo; el abogado Pablo Di Gerónimo, Director del Instituto Cultural de Bahía Blanca; el ingeniero Alejandro Iglesias, Director de Cultura de la Facultad Regional Bahía Blanca de la Universidad Tecnológica Nacional y la doctora Mabel Cernadas, Secretaria General de Comunicación y Cultura de la Universidad Nacional del Sur.

Dada su relevancia y continuidad las Jornadas fueron declaradas de Interés Provincial por la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires de la que también se recibió un subsidio gestionado por la diputada provincial doctora Nidia Burstein. Asimismo se las declaró de Interés Cultural por el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires y de Interés Municipal por el Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca. En igual sentido se pronunció la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, auspiciando la participación de sus docentes.

Resta agradecer el esfuerzo realizado por el Comité Académico, integrado por Hugo Arelovich, Margarita Bróndolo, Nidia Burgos, Néstor J. Cazzaniga, Ana María Cignetti, Silvia Gorenstein, Ricardo Gutiérrez, Silvia Grippo, Ana María Malet, Elda Monetti, Laura Llull y Elizabeth Rigatuso, que tuvieron a su cargo la lectura y selección de los trabajos presentados y aportaron su experiencia en el ordenamiento de las exposiciones y en la dirección de los debates. En su seno privó, como en las anteriores oportunidades, un clima de colaboración y generoso aporte de ideas a los autores.

También por esta última labor queremos señalar la tarea de coordinadores realizada por Alicia Pérez, Hugo Laborde, Raúl Dichiará, Susana Zinger, Yolanda Hipperdinger, Alicia Martorana, Adriana Eberle, Cintia Piccolo, Juan Carlos Pascalle, Andrea Barbero, Silvia Alvarez, Mercedes González Coll, Nidia Formiga, Silvia Marengo, María Celia Vázquez, Raúl Meghini y Roberto Bustos Cara.

Asimismo, cabe reconocer el impulso y la irrestricta dedicación a las Jornadas de los integrantes del Comité Organizador, María Elena Ginóbili, Adriana Rodríguez y María del Carmen Vaquero y de las colaboradoras Carolina López, Lucía Bracamonte, Patricia Orbe, Daniela Rodríguez, Carina Gorbál, María Josefina Caruso y Alejandro Suárez.

El presente volumen reúne 62 contribuciones de variadas áreas temáticas, realizadas por 85 autores desde perspectivas teórico-metodológicas diversas y que representan sólo una fracción de lo que cada año produce nuestra Universidad en relación con su entorno directo. Se incluyen entre otras cuestiones, las relaciones interétnicas, los partidos y prácticas políticas, el análisis de la prensa, las vinculaciones entre la cultura y la sociedad, los procesos inmigratorios, las perspectivas económicas teóricas y aplicadas en el medio rural y regional.

Aún quedan muchos temas y problemas por investigar, pero lo que hasta aquí se ha realizado resulta alentador. Quienes se dedican a la enseñanza, y en especial a la de las ciencias sociales, deben cooperar para que se mantenga viva la capacidad de las nuevas generaciones para formar una conciencia crítica constructiva y se propicie mayores niveles de cooperación, respeto y solidaridad entre todos. Ante la crisis de los paradigmas y certezas de siglos anteriores, es necesario que se comprenda que hay soluciones alternativas y que el futuro existe porque existe el pasado. De una reflexión colectiva de los integrantes de la comunidad universitaria podrán surgir las respuestas que nos está demandando el conjunto de la sociedad.

Relaciones interétnicas

El fuerte Nuestra Señora del Carmen: estrategia virreinal y relaciones interétnicas¹

Walter Alejandro París²
Departamento de Humanidades - UNS
wparis@ciudad.com.ar

Introducción

En este trabajo se busca analizar las relaciones interétnicas en el SO bonaerense y en su relación con la Patagonia, a partir de actores, que en continuidad con proyecto colonial de afirmar los dominios de la corona en el Atlántico Sur, entraron en contacto con los pueblos originarios en el proceso de fundaciones costeras, y entablaron relaciones interétnicas. El SO bonaerense fue, así, el escenario desde donde se dirigió, realizó y perduró dicha empresa, a pesar incluso, de las dificultades que atravesaron. Con todo, la subsistencia de la empresa del Atlántico sur que se coronó con el fuerte y villa Nuestra Señora del Carmen, fue gracias a los vínculos entablados con los pueblos originarios, dado el frecuente olvido, cambio de prioridades o negligencia de la metrópolis.

El origen y el destino de este asentamiento se encuentran unidos al de los numerosos proyectos, comenzados algunos, trunco otros -como San Julián- y ni siquiera concretados otros, a causa de la relación, con la que Vértiz expone a la corona que el poblamiento de la Patagonia era inviable. Por eso, en su gestión, Vértiz se concentró en el fortalecimiento de la frontera sur próxima a Buenos Aires que protegía el camino con Mendoza y Chile, pasando por Córdoba y San Luis. Dada esta conexión del extremo sur bonaerense por medio de los actores de la corona que exploraron y dirigieron esta empresa estratégica, sumado a la movilidad de los pueblos originarios en el espacio vivido de las Pampas y Patagonia, es que analizamos las relaciones interétnicas con esta amplitud geográfica: sur bonaerense y Patagonia, sin dejar de mencionar la Araucanía.

El trabajo no es exhaustivo. Sin embargo, es posible, a partir análisis de algunos casos echar luz sobre lo que se desea mostrar: esto es, la falsedad de conflictividad y belicosidad natural de los pueblos libres de las Pampas y Patagonia, subsumidos en el adjetivo de pueblos bárbaros como oposición a la civilización de los europeos, y animarme a mostrar cómo esa barbarie es un factor contradictorio y presente en el espíritu humano.

Metodología

¿Por qué es valioso el estudio de los casos para analizar las relaciones interétnicas? Lo que se pretende, lógica y metodológicamente, es uno de los usos más ricos en el estudio de casos: el aspecto falsatorio que tiene el concreto -al estilo poperiano- es decir, estudiar un caso para ver como una argumentación o proposición con pretensiones de verdad se acota, restringe su rango de aplicación o en el peor de los casos se cae. Es la falsación del condicional por antecedente verdadero y consecuente falso. Basta un caso en que se cumpla, para romper la pretensión de universalidad o restringirla.

En el seno del estudio de las relaciones interétnicas en Argentina y Chile en el siglo XX, es valioso volver a analizar algunos los documentos del período virreinal, especialmente los diarios de viajeros, y ver cómo se daban las relaciones interétnicas y cómo en la etapa exploratoria del SO bonaerense y de la Patagonia, el proyecto colonial frente al extremo sur de Sudamérica fue posible por la convivencia con los pueblos originarios. La finalidad no es hacer una argumentación ideológica contra el concepto de barbarie, sino traer a la memoria las relaciones positivas y que

realmente se llevaron a cabo habituales –testimoniadas por las fuentes- y que se imponen por sí mismas a cualquier construcción ideológica.

El estudio de algunos casos, para mí significativos, será de ayuda para verificar el ocultamiento ideológico que selló el exterminio de los pueblos originarios en manos de las presidencias históricas y la generación del '80 en la Argentina, y cómo, la plataforma de encuentro con los mismos que fue el SO bonaerense en el siglo XVIII, se transformó en plataforma de una campaña de apropiación de tierras y eliminación de sujetos en el XIX.

LOS CASOS

La expedición a Puerto San Julián y el regreso del indio Hilario (1752-1755)

Este viaje al Puerto San Julián comenzó en 16 de diciembre de 1752 en Buenos Aires con el fin de buscar sal y pescado, con licencia de S. M. y del Gobernador y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata y Mariscal de Campo de los Reales ejércitos de S. M. José de Andonaegui. La indicación dada al capitán era explorar la costa lo mejor posible.

Provisos de sal el 13 de marzo del mismo año decide el capitán emprender el regreso dejando tres hombres que se ofrecieran para cuidar el asentamiento, ellos fueron: Santiago Blanco -de Galicia-, Hilario -de la provincia del Paraguay- y José Gombo -de las Indias Orientales. Allí se produjo el primer contacto con los pueblos de lugar y no fue para nada afortunado. A fines de marzo y principios de abril ya solos, se acercaron unos 200 indios -cuenta Hilario- y aprovechando la bajamar pasaron al rancho y se llevaron cuanto pudieron ese día y volvieron el siguiente a llevarse lo que quedaba, sin embargo, no les hicieron daño físico alguno, ni se veía intención de hacerlo. No querían matarlos, sólo robarles.

Sin víveres era imposible la supervivencia, por eso con José (Santiago los había abandonado en el saqueo) emprendieron el regreso a Buenos Aires por la costa, pero, por falta de agua enfermó a José y debió dejarlo en el camino al no encontrar agua en la zona. Siguió solo y en el camino encontró una laguna sin agua, pero con humedad y lodo, puso su boca en la humedad y encontró alivio pero no fue suficiente. Más sobre la costa, mató un lobo marino y se bebió la sangre -algo que hizo varias veces- se repuso y continuó su camino, llegó a un arroyo el cual lo cruzo con un madero y finalmente llegó a un río muy caudaloso, en el cual fue encontrado por unos indios. Hilario pensó que iban a matarlo, sin embargo se condolieron, lo cargaron en sus brazos y llevaron a sus toldos. Para que se recuperara le daban a comer de su mejor comida: avestruz, venado y caballo, y además lo cubrían con sus cueros porque hacía mucho frío. Compartió la vida con ellos y en las sucesivas mudanzas de toldería -por motivos de caza y recolección- se dio cuenta de que estaban en las campañas de Buenos Aires, por la abundancia de yeguas cimarronas. Con todo, Hilario se mantenía con ellos porque no le hacían daño -aún cuando se entendían poco y por señas-, incluso con un grupo de ellos se separó para dirigirse a las campañas próximas a Buenos Aires. Cabalgando hacia la costa, se encontró con un indio del cacique Bravo, quien comerciaba habitualmente en la ciudad, y acercándose Hilario le reclamó el caballo porque era uno que se le había perdido, entendiéndose porque el indio hablaba español, lo recibió con gusto acariciándolo y lo invitó a ir con él, que pronto lo llevaría a Buenos Aires. Lo llevó a las tolderías de gente del cacique Bravo, allí fue bien recibido, y para agasajarlo mataron su caballo y lo comieron. Le costó entender el gesto, pero lo hizo cuando le dieron otro y accedieron a su pedido de comer carne de vaca, la cual no le faltó en los días que estuvo con ellos. Además, ellos querían ir a buscar a sus compañeros a San Julián, porque Basabilvaso les había ofrecido regalos, ya que frecuentaban su casa y la del gobernador por ser amigos y hermanos de paz. Así fue como le dieron un caballo y escoltado por cuatro de ellos, lo condujeron hasta un fuerte de la frontera donde lo entregaron con indicación de conducirlo a la ciudad, a la que llegó el 6 de enero de 1755.

Mientras Hilario y José volvían, el 7 de octubre de 1753, vuelve el San Martín a San Julián a proveerse de sal para Buenos Aires, llegó el 17 de noviembre y el 9 de enero al regresar naufragó; se salvó toda la gente pero no la carga. Evidentemente, cuando llegaron a San Julián, no encontraron a nadie, y tampoco nave en el puerto. Inmediatamente salieron a buscar agua y encontraron varias lagunas de agua dulce, y también 150 indios, los quisieron evitar pero, ellos se les acercaron y demostrándoles amistad, los llevaron en sus caballos hasta el puerto.

Días después, en las lagunas de agua dulce encontraron unos 1400 indios en familias, y les recibieron con la misma paz y cariño que precedentemente -dice Jorge Barne en su diario. La convivencia interétnica, le permitió al viajero hacer una magnífica descripción de la vida cotidiana de este pueblo originario, además de entablar una amistad. En agradecimiento mutuo se hicieron regalos -los suyos se perdieron en el naufragio. Y fue tal la correspondencia de esa gente, que antes del día de la partida fueron despedirse todos los indios del capitán y su gente, y renovaron su correspondencia para con ellos.

En ambos casos, se pueden ver las contradicciones presentes en todo relacionamiento humano, con todo, detrás del conflicto que desencadena el drama de Hilario, se establecen vinculaciones positivas, que trascienden lo funcional y pragmático, para establecerse en el inesperado plano de la proximidad. La condolencia y la compasión son afecciones inesperadas en el relato, el cual cambia drásticamente, al irrumpir la humanidad de estos indios que rescatan a Hilario con gran solicitud y lo incorporan a su tribu; pero lo interesante es que lo incorporan libre, ya que su ida no es forzada. El segundo encuentro, sigue la misma línea narrativa, espera el ataque y es bien recibido porque, incluso eran amigos y lo reciben con gozo. Frecuentemente, la representación de los indios amigos se hace como destellos de bondad en un universo de barbarie, sin embargo, la realidad muestra otra cosa, la vinculación positiva es un hecho, como efecto de una relación de respeto igualitario.

Expedición del Capitán Juan Antonio Hernández a los indios Tehuelche (1770)

Esta expedición comenzó el 1 de octubre de 1770 y se llevó a cabo por tierra siguiendo la línea de fortines y el camino a la salina. Pasaron por los médanos del Indio Muerto y el 8 de octubre se encontraron con los indios acampados y estos los esperaron en línea y los recibieron saludándolos con escaramuzas y griterías, y ellos retribuyeron el agasajo de la misma forma. Se fueron del lugar de acampada, y llegaron los indios del cacique Lincon uniéndose a su expedición. Al día siguiente Lincon y los demás caciques con gran respeto solemnidad a los expedicionarios de la corona, dándoles regalos, y, en señal de hospitalidad, los invitaron a comer y a acampar.

Esta expedición conjunta contra los Tehuelche, sigue su camino hasta los faldeos de las sierras del Volcán donde el 14 de noviembre los encuentran huyendo con el ganado robado y 15 los desbarataron. Los muertos fueron unos 102. Los sobrevivientes declararon acerca de la situación: el Flamenco estaba engordando caballos y tratando con españoles en sus toldos, y estaban al tanto del avance de Hernández y los caciques. En este juego contradictorio, los informantes fueron asesinados, y se tomaron 11 cautivas del pueblo tehuelche.

En la misma expedición el 23 de noviembre tanto la gente de Lincon y Lepin como la de Hernández, ejecutaron al cacique Cadupani y a su hijo por traición, usando este castigo como disciplinador para todos los caciques con sus indios, lo cual fue asentido y consentido por todos.

Finalmente, cinco días más tarde, se descubre el paradero de Guayquitipay -cacique tehuelche- y asaltaron su toldería mientras dormían; por pedido de los caciques amigos no mataron a todos, porque muchos eran sus parciales, pero sí al cacique y a los demás.

Por el diario del P. Cardriel, se sabe que los Tehuelche eran un pueblo que vivía en las inmediaciones del río Colorado en las tierras fértiles y que tenían poca comunicación con el mundo colonial, con todo tenían el hábito de comerciar con

ganado. Sin embargo, el episodio presentado manifiesta la flexibilidad jurídica que se vivía en la frontera, pero no sólo con los pueblos originarios. Este es un aspecto, que lejos de superarse, con el tiempo se profundizó e institucionalizó durante el siglo XIX.

Expedición y descubrimiento de la Bahía sin Fondo en la costa patagónica (1778)

La expedición y reconocimiento de la Bahía sin Fondo llevada adelante por Juan de la Piedra en calidad de Comisario Super-Intendente, es el inicio del único asentamiento colonial en el sudoeste bonaerense, y de todos los asentamientos proyectados en la costa de la Patagonia, el único que sobrevivió -incluso a pesar de la negligencia e indolencia de las autoridades como expresa Pedro de Angelis en el discurso preliminar- y perdura en nuestros días como ciudad cabecera del partido más austral de la provincia de Buenos Aires.

La expedición comenzó el 15 de diciembre de 1778 y llegaron a la Bahía de San José, así le pusieron, y hallaron otro puerto menor al que le pusieron San Antonio. Cerca de allí, tierra dentro, encontraron mucha sal -Salinas del Bajo del Gualicho- pero no encontraron gente en esos parajes. Siguieron navegando y encontraron lo que es hoy la Península de Valdés. Desde San José se dirigieron a explorar la entrada del río de Los Sauces o Negro el 13 de febrero. El 22 llegaron a la boca del río y lo navegaron con bote para sondear su profundidad, viendo que se podía pasar tomaron el bergantín y el 23 fueron río arriba, encontrándose con el primer grupo de gente del lugar, quienes subieron bordo y fueron agasajados con regalos y con salva de cañón. Los indios siguieron visitándolos y en una de sus visitas llevaron una cautiva pampa que hablaba español y ella les contó detalles de la vida cotidiana,

“que adoran al sol pero poco, comen guanacos, avestruces, y carne de caballo; que sacan bajo tierra unas batatillas muy chicas, que comen ya crudas, ya cocidas, y raíces que tostadas hacen de ellas harina (...) que río arriba hay muchos indios Aucaces y Teguelches (...) que los Teguelches son pobres y los Aucaces son ricos, pues tienen ganado vacuno, caballar y ovejuno en abundancia: que hacen mantas pellones y ponchos; que amasan y siembran. Dijo que estuvieron mucho tiempo entre cristianos, y que nunca vieron ni entre estos indios hubo noticia de otra embarcación en este río, ni en sus costas, ni jamás habían visto cristiano alguno”³.

El 11 de marzo invitaron a un indio a subir al bergantín, previa autorización de su cacique para evitar enfrentamientos, el invitado estaba muy contento.

La expedición volvió a San José y recibe la noticia de la ida de Juan de la Piedra a Buenos Aires, el cual fue relevado de la expedición por no llegar a San Julián, así continuó al mando de D. Francisco de Viedma quien resolvió trasladar el establecimiento al río Negro o de los Sauces. Llegaron el 18 y navegaron río arriba. La gente del lugar se acercó y subió a bordo: les dieron de comer, algunos regalos, pero los trataron con desconfianza, por eso no hubo mucha apertura. El 20 de mayo llegó el Cacique Negro con sus toldos, el cual estaba en paz con Buenos Aires, traían dos negros cautivos y una niña de 12 años que fue rescatada. El contacto interétnico se desarrolló en una atmósfera de serenidad, convivencia pacífica y respeto mutuo, con algo de cautela pero lo normal en un primer encuentro humano.

Finalmente la fundación del fuerte se realizó emplazándolo en la costa sur del río de los Sauces, pero debió ser trasladada por la gran crecida que arrasó con las construcciones, y dado que la costa norte es más alta allí se trasladó el fuerte. Como, los informes de Francisco de Viedma a cerca del establecimiento del río Negro, eran buenos, se enviaron 23 pobladores en septiembre de 1779, cuatro familias gallegas, una vasca, el resto hombres solteros. En septiembre de 1781 se enviaron 16 familias españolas, 30 peones y 20 presidiarios, pero, además, debían reforzarse las provisiones debido a que las relaciones con los pueblos circundantes no eran sencillas y debían reglarlos con aguardiente, vino, cuentas de distintos tipos –que les gustaban mucho para adornos- y cascabeles. El sentido de jurisdicción sobre las tierras era muy fuerte en estos pueblos y traía consigo guerras entre distintos caciques cuando

los límites no se respetaban⁴. Con todo el comercio con los indios fue uno de los factores de conquista que más los atrajo y lo que más dinamizó el contacto fronterizo interétnico, el cual además de ayudar al mantenimiento de los asentamientos, modificó las necesidades de los pueblos indígenas y sus estructuras sociales y políticas. Los problemas de financiación finalmente hicieron que los emplazamientos de la costa patagónica tanto en San Antonio, como San José, San Julián y Puerto deseado, fueran abandonados y en el lugar se pusieron pilastras que declaraban que esas tierras eran del rey de España y por informe de Vértiz, se pidió que se fundara como cabecera única el Fuerte Nuestra Señora del Carmen⁵.

Antonio de Viedma y las relaciones interétnicas

En su diario de viaje a San Julián que comienza el 3 de enero de 1780, quisiera destacar la intensidad de las relaciones interétnicas, especialmente con el cacique Julián Gordo. El episodio del encuentro con el cacique estuvo signado por la desconfianza, pero pronto a través de su subordinado Goycochea, el cacique Julián manifestó su generosidad con los colonos de San Julián compartiendo sus recursos más preciados: el agua, el pasto, y las tierras de buena calidad para la labranza. Sin dudas era un hombre de gran nobleza que buscaba la compañía de Viedma el cual lo agasajaba permanentemente con regalos, pero igualmente desconfiaba y no le entregaba cuchillos por miedo. El otro cacique Julián, llamado Grande, estuvo en Buenos Aires, y era interesado, mezquino, buscaba permanentemente ventaja. En un episodio digno para el anecdotario, Julián Gordo, pelea con Julián Grande por que éste había impedido a los colonos llevarse sal, eso ocurre el día 9 de abril de la expedición. Esta riña es expresión de una fidelidad la cual es profundamente correspondida por A. Viedma.

En diciembre de 1780 el diario deja constancia de la “buena armonía con aquellos pocos indios”, el cacique amigo Julián se acercó con sus toldos y colaboraba con mulas para la construcción del establecimiento, e “incluso nos surtían con carne de guanaco a cambio de bizcocho, tabaco y otras frioleras”, dice diario. Esta buena correspondencia está lejos de ser expresión de la barbarie que tanto está pegada en el ideario común sobre los indígenas.

El punto culminante de esta vinculación especial entre Antonio de Viedma y el cacique Julián Gordo, es el momento en que el cacique deja su propia toldería a cargo de Viedma para irse a cazar guanacos más lejos, ya que escaseaban en las cercanías. Le encarga sus mujeres, sus ancianos, sus niños, le pide que les de de comer y que no permita que nada los dañe. Esto acontece en enero de 1781, creo que no hay mayor expresión de confianza que poner su familia en sus manos. Este pasaje es digno de destacar, porque este áspero fuerte patagónico sobrevivió gracias a este cacique y a su amistad con Viedma. Las muertes por el escorbuto, eran mitigadas con la poca pero presente cuota de proteínas que se conseguían la gente del lugar, se sabe que el transporte de víveres estaba fuertemente determinado por la burocracia colonial, y por las dificultades del viaje. En enero 1783 hay otro episodio para recordar, los víveres se habían nuevamente agotado, ya desde septiembre y los pueblos del lugar “nos socorrían con carne de guanaco”, dice Viedma, y así pudieron resistir hasta la llegada de los mismos el 27 de marzo. En este escenario de armonía con los pueblos circundantes, el fuerte se levantó y subsistió, tanto que si hubiera dependido de las provisiones coloniales todos hubieran muerto, o el fuerte hubiera desaparecido. Esta modalidad de vinculación identificatoria grupal dista mucho de la vivida en el río Negro donde la vinculación era más pragmática y funcional, ellos –los tehuelches- comerciaban con los pueblos del sur, y obtenían sus provisiones “de las invasiones que hacían a la frontera de Buenos Aires”⁶, e intercambiaban parte de su producción en el fuerte.

Villarino y las relaciones Interétnicas

El caso de Villarino en su incursión exploradora de los ríos Colorado y Negro, muestra un despliegue de relaciones

interétnicas complejas y cargadas de una gran reserva ante la noticia por parte de los pueblos amigos -especialmente de aquellos del sur que había encontrado Antonio de Viedma- de que los pueblos que vivían entre los ríos Colorado y Negro eran muy difíciles con los extranjeros, y como si fuera una confirmación, cuando encontró alguno cerca de la costa del río no aceptó subir al barco, porque tenían una gran desconfianza.

En primer lugar, tenemos la expedición al Colorado en 1781 saliendo desde el fuerte Nuestra Señora del Carmen. La llegada al río fue accidentada a causa de su desembocadura con abundante acumulación de sedimentos, y por el hecho de desaguar en el comienzo de una ría que hace particularmente poco profundo el mar en esa zona. Le costó mucho trabajo encontrar el curso principal del río, y en el transcurso del viaje encontró tolderías e indios en grupo, los cuales ante las invitaciones de Villarino subían al barco. Ellos encontraban en el contacto con los europeos la posibilidad de hacer comercio con sus productos: reces, caballos, ollas, bizcocho, sombrero, harina, agua ardiente, porotos, etc. y a proveerse de otros. Los caciques como el Negro, los agasajaban con regalos, como costillares de vaca y ellos pedían, en este caso el cacique Negro, un papel que les permita a los de su parcialidad llegar al Buenos Aires para encontrarse con el virrey y para tener libertad de movimiento en la búsqueda de ganados en las Pampas. Los indios tenían un particular temor a la muerte y al sufrimiento, y en uno de los encuentros, se deja entrever que tenían temor a que los exploradores los mataran, sin dudas hay desconfianza en las relaciones. Con todo, Villarino renueva su compromiso de seguridad, correspondencia y reciprocidad en las relaciones⁷.

En la expedición que remonta el río Negro realizada en 1782, se vincula con la cacica Vieja la lenguaraza Teresa quienes lo ponen al tanto de los pueblos asentados en el lugar y las distancias que hay en las rutas que estos siguen en la estepa para llevar su ganado, con Choele Choele como nudo más importante. Con unas copas de aguardiente de más, la lenguaraza Teresa le confiesa, además, que el temido cacique Francisco se escapó por miedo. El trato que Villarino le da a toda la gente del lugar que se acerca es muy generoso, más allá de las implicaciones pragmáticas del buen trato a los conocedores y dueños del lugar, hay un trato humano, digno y de reconocimiento. Francisco finalmente llegó a las embarcaciones con 40 de los suyos, se interesaron mucho por el ganado y la caballada, y Villarino desconfió. Más tarde se acercó con toda su familia y 50 más, y por desconfianza, se retiró de la costa, pero más tarde los recibió y los agasajó con una comida y regalos. Este cacique era oportunista y en un abuso de confianza, le pidió una vaca para darle de comer a su gente a lo que Villarino se negó por estaban escasos de víveres, por lo que se fue muy enojado. Sin dudas, la confianza de Villarino, quedó minada, y se desencanta de la actitud de este cacique, reflexionando que sólo el rigor los mantiene a raya.

El lugar de Teresa es capital como reserva de verdad en esta vinculación que termina siendo de las más conflictivas que se exponen. Están muy lejos de la cordialidad y amistad de Julián con Antonio de Viedma; aquí parecen enemigos siguiéndose los pasos, y Teresa que actuando como actor anticipatorio articula una relación que se positiviza por la conciencia de Villarino de estar en inferioridad de condiciones, el cual busca encontrarle otro camino a las situaciones que la doblez de Francisco le propone y sale lo más airoso posible. El problema de fondo, es la supervivencia, sin relaciones con los naturales, no sólo se juega el éxito o el fracaso, sino la propia vida, ellos solos conocían los parajes de invernada y de buen pasto para el ganado y la expedición necesita del conocimiento de los naturales para poder seguir adelante⁸.

A fines de diciembre de 1782 se encuentran con los pueblos que habitaban las tierras de las manzanas, estos fueron cordiales y amistosos, pasaron a las embarcaciones fueron agasajados por la expedición y les dieron información de las distancias tanto a la cordillera como a Choele Choele y a los pueblos cristianos. Esta parcialidad es altamente especializada y bajan de la cordillera a buscar ganado vacuno y caballar para comerciarlo con las parcialidades de Valdivia, incluso le cuentan a Villarino que los cristianos va a comprárselos a los toldos. Sin dudas el ganado que

trasladaban por los caminos de la Tierras de las manzanas era mucho de él robado, ya que tenía las marcas de sus dueños españoles. Estas parcialidades, son Mapuche y Pehuenche, y cuentan que las parcialidades que viven en las Pampas de la caza del ganado son de sus tierras. Evidentemente el proceso de araucanización de la Patagonia y las Pampas ya estaba en pleno desarrollo. El joven lenguaraz que comunica a Villarino todos estos datos, también le cuenta que en Chile están al tanto del fuerte y villa de Nuestra Señora del Carmen, tanto indios como españoles⁹.

Villarino aparece como testigo ocular privilegiado del dinamismo de la frontera de Araucanía, Pampas y Nor-Patagonia, la cual perduró hasta principios del siglo XX como espacio vivido de muchos pueblos originarios. Estos pueblos animaron la frontera hasta que los Estados-Nación de Chile y Argentina a través de sus proyectos liberales decretaron su inutilidad, su sustitución por inmigración europea y finalmente el exterminio porque los Estados debían recuperar las tierras, la cual no incluía a los sujetos.

Conclusión

Los casos revelan relaciones interétnicas positivas y constructivas, de diversos grados de implicación y además muestran la falacia de la lectura decimonónica que demonizó al indio, como portador único de un pecado original de barbarie que había que eliminar, y también de la modernidad que lo canonizó como Buen Salvaje. Tanto en uno como en otro caso, cuando nos ensimismamos con sus presupuestos antropológicos, en la concepción del Buen Salvaje se deja ver la concepción del hombre moderno, con un optimismo ingenuo, naturalista y progresista; en tanto, el dilema civilización o barbarie del siglo XIX muestra una idea de hombre basada en la diferencia racial y cultural, que es interpretada como estadio evolutivo y leída a través del método comparativo. Además, con una metodología racionalista apasionante, se intentó responder la pregunta de por qué las diferencias raciales y culturales. La explicación más difundido fue el darwinismo social, el cual no escatimaba adjetivos de inferioridad para referirse a las otras culturas y escondía como realidad la legitimación del imperialismo europeo que hacía consistir su hegemonía en una superioridad racial, que se verificaba en la subordinación del mundo colonial.

Por la defensa primero y por el escándalo después, José Ingenieros abordó el darwinismo social y lo expuso en su texto *La evolución sociológica argentina*, y además lo explica, describe y aplica a la sociedad nacional y al proceso de construcción de nuestra identidad como superación de la barbarie indígena y del atraso del período español. Sin embargo, él mismo experimenta el escándalo de los efectos de la ideología burguesa, cuando en su libro *los Tiempos Nuevos* interpreta la Primera Guerra mundial llamándola *El suicidio de los bárbaros* desnudando el fin del mundo burgués y de los efectos del ocultamiento ideológico que encerraba falacia de la superioridad racial y cultural, que termina siendo tan o más destructiva que la barbarie que se pretendía superar en el estadio positivo. Entonces, lo superior no era tan superior, ni lo bárbaro era tan bárbaro: todos pertenecemos a esta contradictoria y escandalosa humanidad que porta ese pecado original, que la ideología burguesa llamó barbarie.

Tal vez, sea necesario hacer una relectura de la propuesta de Valdivia, el cual desde una antropología cristiana valoró la riqueza de los pueblos originarios en Chile, y marcó el comienzo de fecundas relaciones interétnica hispano-indígenas que dieron gran vida a la frontera del Bío- Bío, a través de los Parlamentos. El camino científico, por eso, debe estar por encima y más allá de cualquier ideología. Ni la imposición del más fuerte, ni la defensa del caído, deben hacernos perder de vista la condición común, verdadera y contradictoria de lo humano, donde, si hay un pecado original que pueda explicar la contradicción de la naturaleza humana, en todo caso, lo tenemos todos.

Notas

¹ Este trabajo corresponde al PGI Relaciones Interétnicas en Argentina y Chile. Siglo XX: Dir. Dr. Jorge Pinto Rodríguez (UFRO), Co-dir. Dra. María Mercedes González Coll (UNS)

² Lic. en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Quilmes), Doctorando en Historia (Universidad del Salvador)

- 3 Colección de viajes y expediciones a los campos de Buenos Aires y a las costas de Patagónicas, en: de Angelis, Pedro, Colección de Obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, 2ª edición, Buenos Aires, Librería Nacional de J. Lajouane & Cia. editores, 1910, Tomo IV pág.: 573
- 4 Viedma, Antonio, Descripción de la costa meridional del sur llamada vulgarmente patagónica; de sus terrenos, producciones, brutos, aves y peces; indios que la habitan, su religión, costumbres, vestidos y trato; desde el Puerto de Santa Elena en 44 grados, hasta el de la Virgen en 52, y boca del Estrecho de Magallanes, en: de Angelis, Pedro, Colección de Obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, 2ª edición, Buenos Aires, Librería Nacional de J. Lajouane & Cia. editores, 1910, Tomo V pág.: 493-494
- 5 Rees Jones, Ricardo, El Superintendente Manuel Ignacio Fernández (1778-1783). Las reformas borbónicas en el Virreinato de Buenos Aires, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 1992, pp.: 248-351
- de viajes... ob. Cit.: 493
- 7 Villarino, Antonio, "Diario de la Navegación emprendida en 1781, desde el Río Negro para reconocer la bahía de todos los santos, las islas del buen suceso, y el desagüe del río Colorado", en: de Angelis, Pedro, Colección de Obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, 2ª edición, Buenos Aires, Librería Nacional de J. Lajouane & Cia. editores, 1910, Tomo V, pp.: 356-357
- 8 Villarino, Basilio, Diario del Piloto de la Real Armada, D. Basilio Villarino, del reconocimiento que hizo del Río Negro, en la costa oriental de la Patagonia el año de 1782, en: de Angelis, Pedro, Colección de Obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, 2ª edición, Buenos Aires, Librería Nacional de J. Lajouane & Cia. editores, 1910, Tomo V, pp. 512-519
- 9 Idem pp. 528-530

Bibliografía

- Academia Nacional de la Historia, Nueva Historia de la Nación Argentina, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2000, tomo 2: Periodo Español (1600-1810)
- Angelis, Pedro de, Colección de Obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, Librería Nacional de J. Lajouane & Cia. editores, 2ª edición, Buenos Aires, 1910, Tomos IV y V
- González Coll, María Mercedes, La Vida en la Frontera Sur. Relaciones interétnicas y diversidad cultural, Tesis doctoral en Historia, Facultad de Historia y Letras USAL, Bahía Blanca, julio de 1999, sin editar
- Ingenieros, José, Obras Completas, Ediciones Mar Océano, Buenos Aires, 1962, 8 tomos.
- León Solís, Leandro, Maloqueros y Conchavadores en Araucanía y Pampas 1700-1800, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1990
- Lischetti, Mirtha (Comp.), Antropología, Eudeba, 2ª ed. 1998, 5ª reimpresión, Buenos Aires, 2003
- Paesa, Pascual, "Aspectos de la población de las costas patagónicas hacia 1779"; en: De Investigaciones y Ensayos, Buenos Aires, nº 10, Academia Nacional de la Historia, 1971
- Paula, Alberto S. J. de, "Planeamiento territorial y fortificaciones portuarias en Patagonia y Malvinas, durante el dominio español; en: Actas del Primer Seminario sobre "Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas" 11 al 13 de Junio de 1984, Editado por la Comisión de Estudios Históricas de Obras Públicas y Urbanismo de España, Madrid, 1985
- Pinto Rodríguez, Jorge (editor), Araucanía y Pampas. Un mundo Fronterizo en América del Sur, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1996
- Rees Jones, Ricardo, El Superintendente Manuel Ignacio Fernández (1778-1783). Las reformas borbónicas en el Virreinato de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires, 1992
- Sierra Vicente, Historia de la Argentina, Unión de Editores Latinos, 1ª edición, Buenos Aires, junio de 1959, (1700-1800)

De historia, memoria, olvido y reflexión

María Mercedes González Coll¹
Departamento de Humanidades - UNS
mgonzalezcoll@speedy.com.ar

Introducción

En el presente trabajo, a partir de la reconstrucción, contextualización y análisis de un acontecimiento ocurrido en la plaza central de la ciudad de Bahía Blanca, hoy Plaza Rivadavia, en el siglo antepasado, se pretende pesquisar la incidencia de la memoria y el olvido en el registro de nuestra historia local y el espacio que ocupa en nuestras categorías cognitivas la reflexión. Las fuentes utilizadas son cartas pertenecientes al Fondo de Comandancia del Archivo Histórico de la Municipalidad de Bahía Blanca. La metodología utilizada en la reconstrucción corresponde a la batería de estrategias que dispone la antropología histórica o etnohistoria para tal fin.

Los hechos

Con las primeras horas luz del 19 de mayo, entre las 4 y las 5 de la mañana, según las fuentes, un ejército de sombras ponía en fuga la alistada caballada de carga y combate, dejando desmontados a los efectivos de las fuerzas de la Fortaleza Protectora Argentina. Pocos momentos después, tres mil lanceros; Conas de Calfulcura, Catricura, Antemiol, Alvarito Reumay y Cañumil, irrumpían por las calles polvorientas de las hoy denominadas Estomba y Zelarrayán en dirección al Fuerte y la plaza del pueblo.

Ante la sorpresa generalizada y errores tácticos del Cnel. Granada, responsable en ese momento de la defensa de villa y fuerte de la Bahía Blanca, se desató la furia. Aparentemente los únicos que atinan a ejercer una defensa ordenada fueron la Legión Italiana, especie de cuerpo paramilitar de origen extranjero, milicianos de las guerras en Italia por su unificación, que tras el fracasado intento colonizador de la Colonia agrícola-militar de Nueva Roma, habían quedado acantonados cerca del Fuerte², bajo la jefatura del Tte. Cnel. Antonio Sussini y el mayor Juan Bautista Charlone.

Las circunstancias del asalto pueden ser reconstruidas completamente a partir de un testigo y actor al mismo tiempo de la defensa de Bahía Blanca, el por entonces cabo de la Legión Italiana Daniel Cerri, ya que su narración está desprovista de toda fantasía y refleja objetivamente lo ocurrido.³

Transcribiendo sus palabras :

“Dentro de veinte años, cuando la generación de aquellos tiempos haya desaparecido, creerán que lo que hoy relato es una leyenda...y preguntarán curiosos porque en la ciudad de Bahía Blanca existe una calle que se llama 19 de mayo de 1859. Ya no habrá viejos para que contesten”

También es el único que relata por escrito el momento final del malón:

“El espectáculo salvaje de aquella invasión no estaba completo. Faltaba la última escena de barbarie. Los cadáveres de los indios, que ascendían poco más o menos al número de cien, fueron amontonados en la plaza pública y... ¡Quemados!

El olor nauseabundo de la carne humana achicharrada, se esparcía sobre la población y la columna de humo fétido que la pira producía, se confundía con los primeros rayos de un sol rojo que asomaba, avergonzado de tanto salvajismo.

Yo que soñaba con un combate con los indios, lo había conseguido”

Este testimonio se convalida con la carta que el presidente de la junta de gobierno vecinal, envía al día siguiente al Comandante de la Fortaleza Protectora Argentina.

“El Presidente de la Municipalidad – Bahía Blanca, Mayo 20 de 1859

Al Sr. Comandante del Fuerte Argentino, Coronel Don José. O. Orquera.

Habiendo varios vecinos de este pueblo representando al infrascrito el desagrado con que se mira la pira en que arden aún hasta este día en la plaza pública, algunos cadáveres humanos, aduciendo para ello varias y muy atendibles consideraciones: el infrascrito como Presidente de la Corporación Municipal, y previo acuerdo de los miembros que la componen, tiene el honor de dirigirse a V. S. significándole que ella desea vivamente cese aquel espectáculo que la parte culta de la población no acostumbrada a él, no puede presenciar sin horror. Al elevar a V. S. esta petición con la esperanza de que no será desatendida, la Municipalidad cree estar en su derecho como encargada por el mejor estado de la higiene pública, a la vez que por la moralidad de las costumbres, a las cuales no puede menos que perjudicar en alto grado el acto que reclama, como V. S. lo comprenderá fácilmente fijando su atención sobre este punto- Dios guarde a V. S. muchos años. Firman: Julio Casal, Cornelio Galván, Mariano Méndez, Zenón Ituarte y Bruno Quintana.”⁴

Reconstruyendo a partir de la contextualización

Intentando hacer un esfuerzo de interpretación, entre el libre juego de la memoria y el olvido me interesa reflexionar: ¿qué había ocurrido para tener tan trágico y convulsivo final?, la respuesta: la antigua bahía Blanca había tenido su malón, no el único ni el último, pero sí el que dejó hasta el presente huellas indelebles en el imaginario de la ciudad y sus instituciones; se le impuso de nombre a una céntrica calle “19 de mayo”, fecha del acontecimiento; se conmemora cívicamente el “último malón indio” y aún se ejecuta en las ceremonias de recuerdo la retreta del desierto, que más allá de su nostálgica armonía tiene memoria y connotaciones simbólicas discriminatorias para los tiempos actuales. Entre tanto se fue silenciando hasta lograr su olvido, el espantoso episodio de la “antorcha del escarmiento” como designó en su momento a la pira humana, el propio Comandante del Fuerte, el Coronel Orquera. González Coll, M. M.- G. Facchinetti (2005)

Sin embargo desde el registro de los pocos documentos con que contamos para reconstruir el acontecimiento específico, podemos observar que el hecho impacto negativamente en la primitiva comunidad de la hoy Bahía Blanca, las evidencias se tienen, ya sea, en el sentimiento que movilizó a Cerri a redactar su detallada y meticulosa descripción, o en la reacción horrorizada de los vecinos. Sin embargo estos detalles fueron borrados de la memoria comunal, imponiéndose el olvido, ¿olvido intencional?; ¿olvido político?; ¿olvido institucional?

A continuación, se intentará resolver estas cuestiones, para lo cual se caracterizará a los diversos actores y reconstruirá el posible escenario.

Caracterización de actores y escenario

El escenario en el que ocurren los acontecimientos descriptos, era una avanzada en ese espacio móvil que pretendía ser frontera entre el mundo indígena y el mundo criollo, espacio dónde ambos actores disputaban por su supervivencia y supremacía cultural. González Coll, M. M.(2000)

Décadas atrás, Darwin al pasar por estas tierras lo había señalado:

“Bahía Blanca, apenas merece el nombre de aldea, pues sólo tiene unas cuantas casas y las barracas para la tropa dentro de una muralla que tiene al pie un foso profundo”, más adelante explica sobre su origen “El gobierno de Buenos Aires lo ocupó injustamente por la fuerza... De aquí la necesidad de las fortificaciones, de

aquí las pocas casas y la escasa tierra cultivada dentro del recinto de la muralla; ni siquiera el ganado mayor está seguro de los ataques de los indios más allá de los límites del llano en que se levanta el fuerte” Darwin, Ch, (1998:96)

Los ataques de los indios, en defensa de su territorio y estilo de vida se manifestaban a través del malón. González Coll, M. M. (2005) E. Erize⁵, registra la palabra malontun como acción de hacer malón, y la referencia al ad-mapu, que para el pueblo Mapuche es la expresión de todo lo consagrado por los usos de los antepasados que constituía la ley indígena.

Según esta concepción jurídica consuetudinaria, el malón era un derecho que consistía en resarcirse por la fuerza de un perjuicio sufrido.

Los daños inferidos por otro (individual) u otros (grupal) y los perjuicios debían ser en principio indemnizados por pagos, en este caso en LLanca⁶, pero cuando la parte ofensora se negaba a pagar el daño ocasionado, la persona querellante o el Lof⁷ damnificado podía recurrir al derecho legal de malón. Desde esta perspectiva, el malón sería una forma consuetudinaria legitimada de restablecer el equilibrio social: “Una formas de restitución por un daño a un derecho y las formas de la sanción por el no cumplimiento de esa restitución...reconciliación reconocida y agresión esperada” Bechis, M. (1999:19)

Aunque las categorías legales occidentales nieguen la categoría de “guerra” para un conflicto armado entre un estado y una sociedad sin estado, para la concepción indígena aquello era una guerra y como afirma Bechis, M. (2005: 33)

“se presentaron ante ella como mejor les pareció a cada uno de los segmentos soberanos en los que organizaron su sistema político: algunos trataron de retirarse a donde creían que ese ejército no podía llegar, salvar sus vidas de un desastre era y es una decisión digna. Entregarse a un enemigo mucho más poderoso, también. Enfrentar a ese enemigo con lo que tenían, también”.

Todas eran estrategias posibles, frente al problema de la supervivencia, morir o sobrevivir, siempre es una elección digna en cualquier guerra. Para el guerrero indio era una guerra y para el criollo también; esta guerra no reconocida, no tenía en esa época Convenciones ni Organismos internacionales que la atenuaran...

Charles Darwin nos explica que “aquí todo el mundo está convencido que es una guerra justísima porque se hace contra los bárbaros. ¿Quién hubiera creído que tales atrocidades podían cometerse en un país cristiano civilizado?” Darwin, Ch.(op.cit :127) Treinta años después del registro de Darwin la situación no había cambiado en forma cualitativa.

En el año que nos ocupa y de norte a sur, los acantonamientos más importantes en la Provincia eran: Junín, Bragado, 25 de mayo, Azul, Tandil y de allí la frontera alcanzaba el océano Atlántico en la desembocadura del río Quequén Grande (Necochea). Más al sur, en situación de total aislamiento estaba la Fortaleza Protectora Argentina y la Villa de la bahía Blanca, quién tenía comunicación con las otras regiones del Estado principalmente por mar y desarrollaba su vida en forma autosuficiente.

Una carta que dirige el Juez de Paz a las autoridades del estado, sintetiza esa realidad que se vive en esta frontera:

“Muchos pueden escribir en contradicción a lo que el suscripto expone; y aún más, pueden también querer hacer comprender al Gobierno que este punto se halla en un verdadero estado de progreso; esto no sería mas que una invención bastante usada cuyas consecuencias se sienten anticipadamente; y si no quisiera que el Señor Ministro tuviera la bondad de preguntar: como puede un pueblo hacer notables sus adelantos cuando este se halla a 200 leguas de la Capital, a 100 de Tandil permaneciendo hasta hoy desierto todo el espacio que hay desde este último hasta el 1º, sin encontrar al Sur mas población que Patagones a 50 leguas, al Norte,

y otras direcciones por vecinos a los Indios de cuya buena fe nadie puede salir garante a lo que el infrascrito puede asegurar a Ud. es que la población mas avanzada está sobre el Arroyo Napostá a 3 leguas de la Fortaleza de este punto, y que si algunos individuos se sujetan a un trabajo cuyo punto es inseguro, no es sino en fuerza de la necesidad como en otra nota se dice a Ud. y aun cuando el vecindario tenga anhelo de trabajo, tiene también presente que en este punto abandonada del resto del mundo, nada bien seguro mientras no se ponga una barrera impenetrable entre los Indios y los cristianos.”⁸

Bahía Blanca, estaba entonces al arbitrio de la audacia indígena. Ya en Septiembre de 1852, en un oficio dirigido al Ministro de Guerra, decía el Comandante Rafael Burgeois refiriéndose a la calidad de la tropa de la guarnición: “Es la más vieja del continente americano e inútil casi en su totalidad. La desnudez de la tropa es total y se confunde con los indios amigos, usando los mismos vestidos comprados a su costa, con binchas el que la tiene y otros en cabeza”⁹ En abril de 1859, se hizo cargo del fuerte el Tte. Cnel. Orquera. En carta dirigida a Bartolomé Mitre, donde relata las condiciones en que le fue entregada la plaza, dice: “Jamás he visto un abandono más completo. No hay dónde poner una cama bajo el abrigo de un pedazo de techo; no hay ni una puerta ni una ventana que sirva, no hay una silla para sentarse; no hay cincuenta hombres de línea que sirvan para la actividad de este oficio. En una palabra: aquí no hay sino un montón de escombros”¹⁰

Con respecto a la Guardia Nacional que dependía del Juez de Paz y que actuaba solamente en caso de extrema emergencia o peligro de invasión, declaraba el comandante que:

“Sobre todos los quebrantos de cabeza que pesan sobre mi ser desde el momento que llegué a este punto, hay también el del malísimo estado de desorganización en que se encuentra la Guardia Nacional, mandada por un forajido, sin más títulos que el haber muerto a traición a dos caciques, sin vínculo ninguno en este destino mas que la querida, el caballo y su puñal, así como los humos de guapetón y altas pretensiones de caudillaje”¹¹

Tal era el estado moral de las fuerzas que debían defender la plaza.

Por otra parte, las conductas de jefes militares criollos como el Cnel. Julio de Vedia y el Cnel. Nicolás Granada colmaban de odio y resentimiento al pueblo indio, en sus batidas en la campaña cometían todo tipo de tropelías con los prisioneros fueran estos mozos, ancianos, mujeres o niños.

Todos los indicios indican que hacia mayo de 1859 esta Frontera Sur estaba desguarnecida e incluso sin bastimento, las fuentes representadas por petitorios, notas, y cartas de solicitud de auxilio, así lo confirman. Posiblemente en respuesta, el 7 de mayo arriba una división del ejército al mando del Cnel. Nicolás Granada con el objetivo de establecerse y custodiar la frontera.

Su campamento se ubicó en las inmediaciones de lo que hoy es el Parque de Mayo. Esos días la Villa vivió jornadas de fiesta y confraternidad, milicos y familiares celebraban la llegada de los efectivos; los indios amigos de Ancalao y Linares recibieron en sus toldos sobre las márgenes del Napostá a los indios de las fuerzas auxiliares que acompañaban al Cnel. Granada.

Un sentimiento de seguridad se generalizó en la población a partir del establecimiento de la fuerza de caballería con sus corceles frescos y aunque existían rumores sobre movimientos de indios alzados en las inmediaciones, siempre quedaba el tradicional recurso de refugiarse en el templo, pero este edificio, según describe en su informe el Ing. Carlos Pellegrini¹²: “Está en el estado de más completo abandono; su techo de junco hecho un arnero podrido; las paredes apuntaladas; la torre descalza; la campana mellada; la cruz borracha; la puerta sin poder cerrarse, y así todo”...

Esta era el escenario de guerra y abandono, que se había hecho hábito en estos parajes en aquel tiempo.

“Razones” de los criollos con su estrategia ofensiva de ocupación, “razones” de los indígenas con sus tácticas de

resistencia en defensa de su territorio. “Razones” como dice Bechis, M.(Op. Cit 1995: 36) que hay que entender, en aquel medio, con aquellos instrumentos conceptuales y expresivos de toda índole.

Pero nada justifica aquel primer holocausto...

Reflexión: ¿qué sustentó aquel horror?

Buscando respuestas a este interrogatorio, es necesario detenerse a pensar el modo de operar en estas sociedades la cuestión del racismo y su consecuencia la discriminación.

Si bien la problemática de racismo y los procesos de discriminación, segregación o exclusión pueden ser abordados desde diversos puntos de vista, lo tomaremos aquí como ideología base que motoriza comportamientos sociales.

Desde esa perspectiva se distinguen dos campos distintos de prácticas sociales:

- a) La heterofobia, constituida por el miedo ante el otro, el temor al otro desconocido, que forma parte de la estructura de personalidad de los sujetos sociales.
- b) Lo que Todorov, T. (1991:115) llama “racialismo” para distinguirlo del uso vulgar del término y que da cuenta de un conjunto ideológico que implica modalidades de construcción de la propia identidad y de las alteridades que aparecen contrapuestas a la misma.

Mientras la heterofobia es un proceso social cuyo rastreo debería vincularse a la exploración antropológica y psicológica de los primeros conjuntos humanos, el racialismo es un armazón ideológico moderno, cuya antigüedad no supera los tres últimos siglos. Es un fenómeno fundamentalmente social, caracterizado por un conjunto de ideologías, preconceptos, estereotipos y prejuicios que tienden a segmentar al conjunto humano en grupos jerarquizados, cuya formación radicaría en cierta herencia genética que impondría la posibilidad de ciertos comportamientos en detrimento de otros.

Con respecto al funcionamiento de la ideología racista, Zaffaroni, E. (1998), siguiendo a Hanna Arendt distingue dos modalidades:

- a) el racismo evolucionista, modelo básico del colonialismo inglés, que opera por “inferiorización” de sus víctimas.
- b) El racismo degenerativo, modelo del racismo francés del siglo XIX, reformulado y aplicado en las políticas eugenésicas del nazismo alemán, que opera por “degeneración” de sus víctimas, considerando que las mismas constituyen un peligro para la especie.

Por su parte, Bauman, Z. (2003) observa que todo Estado-Nación produce dos modos simultáneos de negación e la alteridad:

- a) el modo liberal que tiende a homogeneizar la figura del otro en el “ciudadano estatal”, produciendo una negación de su propia identidad. Fue la política seguida en Argentina con respecto a la inmigración llegada de Europa o Medio Oriente.
- b) El modo nacionalista, que tiende a homogeneizar a la población a partir de la eliminación del cuerpo que representa la alteridad, políticas propiamente genocidas ya que no solo se persigue la extinción de la alteridad, sino de la propia existencia material, la aniquilación del cuerpo. Esta política que aúna el etnocidio y el genocidio, se aplicó también en nuestro país con respecto a las poblaciones indígenas.

En este marco es que debemos juzgar los hechos ocurridos en 1859 en la bahía Blanca.

De historia, memoria y olvido

Concluyendo el análisis cabe observar que el Estado argentino se constituyó sobre la base de la negación de su propia

historia y del intento de transformar su natural conformación a partir de la inmigración de aquellos seres humanos que se consideraban como encarnación de la modernidad y el progreso. Pese a recibir inmigrantes muy distintos a los que esperaba, la política estatal tendió con ellos a adoptar lo que Bauman caracteriza como “modo liberal”. Intentó asimilarlos a través del sistema escolar y del conjunto de efemérides que como un ritual laico están insertas en él.

En cambio con la población originaria, la política desarrollada por el Estado argentino apuntó al aniquilamiento, tanto material como simbólico debido a lo que se consideraba su “inadmisibilidad” esencial; su imposibilidad de “fundirse” en el “crisol” de la identidad nacional. De manera que se desplegó una doble combinación de racismo según los sectores a que fuera dirigida: nacionalista y genocida para con los pueblos originarios; liberal y asimilador para con las amplias oleadas inmigrantes del más diverso origen étnico.

La historia es un proceso cognitivo que nos permite ante todo medir nuestra propia ignorancia, es también un aprendizaje de la alteridad, de las distancias, de las diferencias y las semejanzas entre los que nos precedieron y nosotros. El poder político, principal constructor de identidades, calla, y la memoria colectiva resiste. Políticas del olvido, políticas de la memoria... Para que la transmisión de la memoria pueda colaborar con la construcción de la historia y nos permita proyectarnos hacia el futuro, debemos señalar y resolver dos problemas: el de la comunicación, que exige una acción positiva inicial, e implica recepción y acogida, voluntad de comprender el pasado y hacerle justicia; y el de su relación con la verdad, para conjurar el peligro de un mal uso de esa memoria. Todorov, T (2000)

El problema general del olvido está profundamente ligado a la intencionalidad de la memoria y a la intencionalidad de la historia. Se ha escrito mucho sobre la memoria, pero muy poco sobre el olvido, problema multifacético y de naturaleza difusa. Hay formas pasivas y activas de olvido. El olvido pasivo absoluto es inexorable, porque implica la desaparición de la totalidad de las huellas, tanto psíquicas como documentales. Hay un olvido propio del psicoanálisis, que es la resistencia a recordar, y que hace patente la incomunicación, por no querer relatar o no querer escuchar: todos intentos por eludir el momento de la memoria. También existe el olvido deliberado, hay una mirada, pero no se quiere ver.

El pasado no es sólo lo que ocurrió y no se puede deshacer, sino que es también el lastre del pasado, el peso de la deuda. Hay límites, por supuesto, para el olvido institucional: mantener la palabra empeñada a las víctimas y su sufrimiento.

Aquí radica el interés de estos estudios y reflexiones, lo que ocurrió una vez aquí, con esta paleoteoría de seguridad nacional y terrorismo de estado, aplicado entonces a los grupo étnicos originarios, volvió ocurrir perfeccionada por el tiempo, y se aplicó en el siglo XX a jóvenes enemigos políticos. En ambos casos, siempre al considerado distinto, al reconocido como otro y desvalorizado.

La dimensión moral de la política hace que asumir el pasado, el que gravita activamente sobre el presente, forme parte de las condiciones que posibilitan la práctica democrática, la consolidación de una nación de y para todos, sin excluidos ni excluidos De allí la relevancia significativa de la memoria activa..

Notas

1 Dra. En Historia USAL. Docente Investigadora UNS-UPSO. Codirectora PGI “Relaciones Interétnicas en Argentina y Chile en el siglo XX”. C.I. 24/1112, mgonzalezcoll@speedy.com.ar

2 En el predio donde posteriormente se edificó el Palacio Municipal

3 Estos recuerdos fueron publicados bajo el título “Recuerdos Militares”. Son una serie de artículos que aparecen a lo largo de 1890 en el diario “La Tribuna” de Roberto J. Payró, en Bahía Blanca. Hoy se encuentran en el repositorio de la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia (Ba. Bca.)

4 AHMBB. Fecha 20-05-1859.

5 Erize, Esteban, Diccionario Comentado Mapuche – Español. Cuadernos del Sur. UNS Bahía Blanca. 1960. Pp247- 249.

6 Siguiendo a Erize, E. Op. cit., son piedras horadadas, muy estimadas por los antiguos mapuche, destinadas a pagos y adornos. Cfr Pp 233

7 Calendino, P. Francisco. Diccionario Mapuche Básico. Centro Universitario Salesiano del Sur Argentino y Ed. Goudelias, Buenos Aires 1987, lo traduce como sociedad; comunidad; caserío. Erize, E. Op. Cit. lo registra como LOV, caserío, toltería, villas parentales, sinónimo de Muchulla.

- 8 AHMBB. Carta del Juez de Paz G. Calvento. Fecha 15 de marzo de 1854. (Frag.)
- 9 AHMBB. Carta del Comandante R. Burgeois al Ministro de Guerra. Fecha septiembre de 1852
- 10 AHMBB. Carta del Teniente Coronel Orquera a Bartolomé Mitre. Fecha 20 de abril de 1859
- 11 AHMBB. Carta del Teniente Coronel Orquera a Bartolomé Mitre. Fecha 23 de abril de 1859. En este episodio se hace referencia al Capitán Jacinto Méndez, que el 24 de octubre de 1854 en una riña común en el bar-pulpería de Silva, había asesinado por la espalda a los jefes indios Pascual y Lanquetruz. La pulpería de Silva estaba ubicada frente a la plaza central, en lo que hoy es la calle Zelarrayán entre Sarmiento e Irigoyen.
- Una aclaración necesaria es la siguiente: en la grafía del libro de defunciones está Lanquetruz, también suele aparecer Llanquetruz, Janquetruz. Este cacique tehuelche era yerno de Calfulcura, a pesar del parentesco había pactado alianza con el gobierno y disfrutaba en las cercanías de la Villa, de tierras, honores y el grado de teniente coronel, cuyo uniforme vestía. Su asesinato y el de Pascual fueron muy mal recibidos por la comunidad de indios amigos y también por Calfulcura a pesar de su traición.
- 12 El Ing. Carlos Pellegrini, jefe de la Comisión exploradora a Bahía Blanca (Decreto 30/ 10/1858), produjo un informe sobre el fuerte, villa, puerto, recursos y alrededores, después de haber presidido la comisión destacada a esos lugares por el Ministerio de Guerra y Marina de la provincia de Buenos Aires. Se trata de un documento muy valioso, ya que proviene de un observador formado, que lo redacta en el mismo lugar y tiempo en que se están desarrollando los sucesos que aquí se reconstruyen. Se puede leer completo en la publicación por él fundada: "Revista del Plata", segunda época. Año 1859.

Repositorios Documentales Consultados

AHMBB. Archivo Histórico de la Municipalidad de Bahía Blanca. Fondo Juzgado de Paz
ALNP. Archivo La Nueva Provincia. Bahía Blanca
Hemeroteca Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia. Periódicos siglo XIX. Bahía Blanca

Bibliografía

- Barman, Zigmunt, Comunidad, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003
- Bechis, Martha, "Unidad de análisis. Identidad e Historicidad en el estudio del pueblo Mapuche en el siglo XIX", en: Viejos y Nuevos Estudios Etnohistóricos, María Mercedes González Coll (Comp.), ediUNS, Bahía Blanca, 1999, (pp.11 a 26)
- Bechis, Martha, "Exterminio o elaboración identitaria", en: Primeras Jornadas para pensar juntos, Dra Susana Etchegoyen (Org.), Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Buenos Aires, 2005, (pp.32 a 36)
- Calendino, Francisco, Diccionario Mapuche Básico, Centro Universitario Salesiano del Sur Argentino y Ed. Goudelias, Buenos Aires, 1987.
- Crespi Valls, A. Primer Centenario de la Legión Agrícola Militar 1856-1956, Museo Histórico Municipalidad de Bahía Blanca, Bahía Blanca, 1955
- Crespi Valls, A., La invasión del 19 de mayo de 1859. Primer Centenario 1859-1959, Museo Histórico Municipal de Bahía Blanca, Bahía Blanca, Publicación N° 3, 1959
- Darwin, Charles. R., Diario del Viaje de un naturalista alrededor del mundo, el Eefante Blanco, Buenos Aires 1997.
- De Marco, M. A., "El General Daniel Cerri.", en: Revista del Círculo Militar, Buenos Aires, 1965, N° 675, (pp. 51 – 65)
- Erize, Esteban, Diccionario Comentado Mapuche - Español, Cuadernos del Sur, UNS, Bahía Blanca, 1960, (pp. 247- 249)
- González Coll, M. M. La Vida en la Frontera Sur, EdiUNS, Bahía Blanca, 2000
- González Coll, M. M., "Malontun" en: Actas del VI Congreso Internacional de Etnohistoria. Buenos Aires, noviembre de 2005.
- González Coll, M. M; G. Facchinetti (Comp.), En tierras Australes, EdiUNS, Bahía Blanca, 2003.
- González Coll, M. M; G. Facchinetti, "Amanecer de Furia" en: Revista Anti, Arqueología, Ciencia de la Memoria y de la Vida..., Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, mayo de 2005
- Hammerly Dupuy, D., " Los últimos malones en el país de Hucubu", en: Revista Geográfica Americana, Buenos Aires, N° 101, octubre, 1942, (pp.187 - 196.)
- Hammerly Dupuy, D, "La Fortaleza Protectora Argentina, un baluarte frente a los indios pampa", en: Revista Geográfica Americana, Buenos Aires, N° 115, abril., 1943, (pp.187 – 194)
- Hidalgo, Cecilia y Liliana Tamango (Comp.), Etnicidad e Identidad, Centr Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.
- Lattanzio, Antonio, "La invasión del 19 de mayo de 1859", en: Revista Iberoamericana, Buenos Aires, 1945, N° 20, mayo, (pp. 2- 4)
- Plunkett, R., "La invasión de los indios a Bahía Blanca que tuvo lugar el 19 de mayo del año 1859", en: Revista Iberoamericana, Buenos Aires, 1945, N° 24, septiembre, (pp. 28 – 30)
- Todorov, Tzvetan, Nosotros y los otros, Siglo XXI, México, 1991, (p.115)
- Todorov, Tzvetan, Los abusos de la memoria Paidós, Barcelona 2000
- Zaffaroni, E, Criminología. Aproximaciones desde un margen, Ed Temis, Bogotá, 1998
- Artículos Periodísticos.
- ANÓNIMO, "Hogeras del Escarmiento. Evócase en Bahía Blanca el último malón", en: Correo de la Tarde, Bahía Blanca, 13 de mayo de 1959
- Cerri, Daniel., "Mercedes", en: Bisemanario El Porvenir, Bahía Blanca, 1883
- Cerri, Daniel., "Recuerdos Militares", en: La Tribuna, Bahía Blanca, 1890.
- Cerri, Daniel., "Prólogo de una vida militar", en: La Nueva Provincia, Número extraordinario, 25 de mayo de 1910, Bahía Blanca, 1910, (p. 8).
- Cerri, Daniel, "Andanzas de un conscripto que actuó en épocas de la fundación", en: La Nueva Provincia, 11 de abril de 1928, Bahía Blanca, 1928, (pp.6 y 8)
- Crespi Valls, Antonio, " Carlos E. Pellegrini y Bahía Blanca", en: La Nueva Provincia., 11 de abril, Bahía Blanca, 1946, (p.6)
- Crespi Valls, Antonio, "Invasiones y malones", en: La Nueva Provincia, 11 de abril., Bahía Blanca., 1957 (pp. 2 y 5)
- De Salvo, Francisco Pablo, "De soldado a General", en: La Nueva Provincia, 6 de mayo, Bahía Blanca, 1946, (p. 11)
- De Salvo, Francisco Pablo. "Las Comprobaciones de Orquera", en: La Nueva Provincia. 5 de agosto. Bahía Blanca, 1946, (p. 2).
- De Salvo, Francisco Pablo, "Exceso de confianza", en: La Nueva Provincia., 12 de agosto, Bahía Blanca. 1946, (p. 8).
- De Salvo, Francisco Pablo, "La Madrugada Infausta", en: La Nueva Provincia, 26 de agosto, Bahía Blanca, 1946, (p. 8).
- De Salvo, Francisco Pablo, "El último malón", en: La Nueva Provincia, 18 de noviembre, Bahía Blanca, 1946, (p. 2).

La opción de un dirigente¹

Ayme Lazcano² – María Mercedes González Coll³
Departamento de Humanidades - UNS
mgonzalezcoll@speedy.com.ar

Introducción

La Historia de vida y la entrevista se han convertido, en los últimos decenios, en recursos ineludibles para la interpretación de fenómenos sociales emergentes.

Uno de estos fenómenos emergentes es el de la visibilidad identitaria y protagonismo que han recuperado en los últimos decenios comunidades correspondientes a los pueblos originarios sean estos rurales o urbanizados.

En el Marco del PGI “Relaciones Interétnicas en Argentina y Chile en el siglo XX”, parte del equipo de trabajo se ha abocado al registro de testimonios orales de actores relevantes en el proceso mencionado. Desde esa postura es que en esta ponencia reconstruimos la trayectoria de un dirigente indígena de la ciudad de Carmen de Patagones a partir de sus testimonios y vivencias personales.

La búsqueda de identidad étnica, la interetnicidad cotidiana, la memoria étnica, el descubrimiento del valor de su propia cultura y saberes y la necesidad de transmitirlos hacia la sociedad global, son los distintos abordajes que desde sus vivencias construyen el andamiaje y materia prima de este trabajo. El registro oral convertido en fuente es tratado desde la perspectiva de la Antropología Social y contextualizado e interpretado a partir del marco teórico propuesto por la Antropología Histórica.

Marco teórico

Desde el paradigma interpretativo, se recurre nuevamente a la teoría antropológica para encontrar alternativas de explicación aplicables a estos procesos de conformación identitaria, de reconocimiento, autoadscripción y sus mitos ideológicos de reforzamiento, que influyen en la vida cotidiana, en las relaciones de alteridad y a fin de cuentas en la estructuración de la identidad regional.

Mary Douglas⁴, dice que se debe realizar un acercamiento a los que en un determinado espacio y tiempo es considerado bueno o malo; limpio o sucio.⁵ Si el centro del análisis es la vida cotidiana, lo que en ella es considerado bueno o malo; o en otros términos limpio o sucio⁶, y se realiza un acercamiento relevante a la comprensión de qué es lo que convierte los actos en limpios o sucios, se podrá entender los secretos más íntimos de los órdenes culturales hegemónicos y subalternos. La citada investigadora parte para elaborar su andamiaje conceptual, de una antigua definición inglesa de lo sucio, afirma que es la materia fuera de lugar. Supone entonces dos condiciones: un conjunto de relaciones ordenadas y una contravención a ese orden. De modo que la suciedad, no es nunca un acontecimiento único, aislado. En este razonamiento, la suciedad es el subproducto de un ordenamiento y una clasificación sistemática de la materia, en la medida en que el ordenamiento involucra el rechazo de elementos inadecuados. Desde este punto de vista, lo sucio y lo limpio es relativo, dependen de un sistema de clasificación y de ubicación de la materia dentro del sistema. En resumen, la conducta ante la contaminación es la reacción que condena a cualquier objeto o idea que es probable que confunda o contradiga clasificaciones queridas. Esta idea de la suciedad nos lleva directamente al campo del simbolismo y lo ritual. Las reglas normativas, las obligaciones y prohibiciones no solamente regulan la conducta sino más fundamentalmente dividen la realidad en formas y estructuras cuya base es la mentalidad dominante de una sociedad.

La misma realidad social fáctica, la miríada de categorías, clasificaciones, tipos, rótulos y definiciones involucrados en el nombrar las cosas y transformar el vacío informe de la experiencia no organizada en realidad social significativa, parece estar imbuida de significación social. No se trata tanto de que esto sea esto y aquello sea aquello, sino que esto o aquello estén en su lugar correcto y adecuado. De tal modo la realidad social se legitima por su mera existencia, independientemente de cualquier conjunto más amplio de reglas, mitos o creencias formales. Así, es sucio, desaseado o desviado lo que no se adecua a su categoría apropiada.

En teoría toda actividad que pone orden, tiene algo de ritual social, el mismo acto de establecer el orden es lo que se entiende por restablecer la sociedad. Las reglas, los límites, las categorías y todo este tipo de sistemas de clasificación cognitiva, crean líneas que se cruzan, porque no todo o todos se adecuan, y lo que no lo hace se vuelve desviado, raro, extraño, subversivo o delictivo.

Cuando las cosas están fuera de lugar, el orden es desafiado, y la sociedad lo restablece realizando una acción ritual, creando ideologías de justificación: imponer la civilización, aniquilando la barbarie.

Un ejemplo argentino es la elaboración de la "Ideología del Desierto"⁷ en el momento en que los criollos⁸ recién emancipados de su situación colonial anterior, emergen como nuevos amos del territorio durante el proceso de construcción del Estado - Nación, que pretende y ejecuta la incorporación del paisaje y utilidades económicas del mismo mientras desarticula y desestructura el universo de sus antiguos poseedores. Esto originó un particular espacio social a partir del mosaico étnico y el conflicto interétnico.

Los "hombres libres del desierto" se transforman en minoría étnica indígena desafiando su futuro en un multifacético mundo de criollos y "gringos"⁹. En una línea similar, la filósofa española María Zambrano,¹⁰ categoriza estos procesos, como "historia sacrificial", en razón de su consistencia fratricida cainita: se interpretaría así una historia que, expresaría en sus simientes el enigma de la discordia del hombre consigo mismo.¹¹

En el mito del fratricidio cometido por Caín, producto de la rivalidad, pareciera que el objeto es la dominación del otro, el de distintos perfiles y diversos proyectos. Desgarradora relación en que el uno (Caín) mantiene con el otro (Abel), donde uno de los dos componentes, está de más. Pareciera ser que para poder seguir manteniendo el equilibrio, todos tienen que ser lo mismo. En el discurso de la mismidad no se admiten otras identidades, no se admite lo plural, salvo cuando el otro ha sido "purificado" de la diferencia de la que se lo acusa, por procesos de inclusión alienada. Es decir, ha sido excluido de la historia, entonces su entrada es condicionada por un previo avasallamiento efectuado por la sociedad que a partir del siglo XVI ha tomado el comando de los procesos históricos: o sea la occidental.¹²

El alter, está en la periferia, fuera del ámbito de lo considerado como lo civilizado, como lo humano por excelencia, es visto como escandaloso en su vida, escabroso en su actuar y balbuciente en su hablar. Para lograr disolver lo múltiple en lo uniforme, el discurso sobre el otro, compara, clasifica, jerarquiza, diferencia y finalmente uniforma, para que no desestabilice, perturbe o subvierta el orden. Se extirpa porque molesta, causa miedo, y porque para esta ideología es una maldición que termina cuando muere la diferencia perniciosa.

Estos son los cimientos excluyentes que parecieran ser las bases sustentadoras de nuestras instituciones, bases que en la actualidad, arrasadas por la crisis que impone el posmodernismo, se reconstruyen y se diseña un nuevo escenario para que la vos y acción de los movimientos emergentes recuperen su identidad y protagonismo.¹³

Resultados del trabajo de campo

Los resultados que arrojó el trabajo de campo realizado como instrumento de contrastación y validación de las hipótesis ilustran de manera elocuente. Los pueblos originarios habían resistido al interior de sus familias y comunidades y ante las nuevas coyunturas políticas, nacionales e internacionales, reaparecieron fortalecidos.

En el transcurso de las entrevistas se pretendió registrar desde los testimonios orales de pobladores actuales descendientes de pueblos originarios, las características de la formación del imaginario popular como indicador de la posible presencia o ausencia de conciencia de una identidad regional surbonaerense y de la valoración de lo indígena como componente de esa identidad. En la localización del trabajo de campo, se seleccionó en principio, la región del sur de la Provincia de Buenos Aires. Se implementó una metodología participativa tanto para la etapa de identificación de conflictos y potencialidades como en las del subsistema decisor y del tema generador. Tras un primer momento de exploración documental se efectuó un relevamiento de testimoniantes voluntarios.

Esta etapa del proyecto se realizó dentro del paradigma constructivista, donde la clave está en la construcción y selección de los conceptos ordenadores básicos. En este particular momento epistemológico, la relación de la razón cognitiva con la realidad no queda determinada por la relación teórica sino por la necesidad de construir objetos en función de lo que se llama un razonamiento articulado; se trata de comenzar por modelos de relaciones posibles, que permitieran ir reconstruyendo el segmento de realidad seleccionado como una totalidad interrelacionada y original; siempre abierta a posibles reorganizaciones discursivas mediante otros intentos reconstructivos. Cuando el dato base, a partir del cual se construirán o los conceptos proviene del testimonio oral (en este caso el material de las entrevistas), cobra especial relevancia el análisis de los discursos y el papel simbólico de las diversas representaciones comunicadas a través de la palabra hablada.

En la selección de la muestra intervinieron los conceptos ordenadores que previamente se habían construido para este caso particular de la localidad de Carmen de Patagones, cuya función fue la de abrir el campo perceptivo, estos conceptos emergieron básicamente de una batería de preguntas, orientadoras como:

- Presentación
- ¿Quién es Mapuche?
- ¿Qué es cultura Mapuche?
- ¿Qué es una comunidad desde esa mirada?
- ¿Cuál es la importancia de la espiritualidad en la visión Mapuche?
- Relaciones intrétnicas, interétnicas y supraétnicas
- Balance de la lucha.

Se eligió intencionadamente un subconjunto de la población en el que estuvieran presentes aquellas características que los hace representativos de los singulares puntos de cruce entre los distintos ámbitos, ya que se supone que los individuos, lejos de ser esencias fundantes, son primordialmente resultado y a la vez hacedores de las particulares configuraciones sociales en las que han desarrollado sus vidas.

El testimonio oral obtenido mediante esta técnica, es una fuente que habla y se relaciona con nosotros intersubjetivamente.

Su autor, pasa a ser parte del proceso de coinvestigación. Se convino con los entrevistados que cada uno iba a ser representado con una letra, por razones de preservar el anonimato, paralelamente se confeccionaron fichas identificatorias para uso interno.

Interpretación

Si bien se considera que el entrevistado tiende a organizar el discurso de su memoria desde sus actuales convicciones, las que involucran tanto los intereses materiales como simbólicos de su propio instrumental cognitivo, esta muestra nos brinda determinados indicadores:

“Le agradezco la visita, bueno porque no es la primera vez que tengo visita acá para poder comunicar lo que nosotros hacemos, esta comunidad mapuche que fue lamentablemente tan marginada muchos años, no?”,

este bueno, nosotros tenemos la suerte de poder a través de esta llamada democracia hablar, podemos juntarnos, podemos reunirnos, podemos buscar nuestras raíces, buscar nuestra gente, bueno a través de la presidencia del Sr. Alfonsín que comencé a buscar mis raíces a buscar mi identidad, mi autonomía, porque el mapuche tiene una autonomía muy importante que bueno a veces no se lleva a cabo porque se desconoce totalmente y bueno, y así empecé en el año 1982/3 a navegar por ahí por distintos lugares donde se hacían reuniones, a mí me interesó mucho mi futuro, no?, este, estuve en todos lados me fui a La Pampa, Neuquén, bueno así fui recorriendo poco a poco, este, buscando conocimiento hablando con los sabios, loncos de distintas comunidades que hay porque el lonco tiene que ser sabio sino no puede ser lonco, bueno tuve la suerte que hace 8 años me nombró esta comunidad de lonco.”

Este episodio opera como instancia mítico fundante y como concepto ordenador de todo el andamiaje perceptivo. Esta experiencia de vida, operó como disparador por el que se percibe la realidad, modelo destinado a legitimar la apropiación de su espacio físico y simbólico de pertenencia, así como la interpretación de su propio comportamiento como justo y razonable.

Presenta los hechos bajo un enfoque favorable al endogrupo. Insiste en los “defectos” del grupo de “los otros”, lo que legitima el accionar del grupo de pertenencia.

A pesar de que en su testimonio manifiesta en forma reiterada la necesidad y gusto en relacionarse con los “otros”, hay un mensaje latente de rechazo a toda manifestación social que escape a su modelo, incluidas ideas políticas, hábitos, organizaciones, etc.

Esta mirada se proyecta incluso en sus propias concepciones de tiempo, espacio, historicidad y cultura.

“yo hablo de la integración por eso permito de que ustedes puedan venir, puedan dialogar conmigo”

“nosotros pensamos de que la cultura mapuche es la única que vive no porque el resto, no sé, cultura como que puede para nosotros, la cultura es la identidad mapuche eso es cultura, la lengua, el Nguillatun, acá se habla de cultura, este, no se, yo voy a los museos encontramos nuestras cosas y esa es la cultura que presenta lamentablemente la sociedad” “la tribu no existió para nosotros existió para el huinca para discriminar más todavía igual que la palabra indio, nosotros no somos indios nosotros somos mapuches la palabra indio la inventaron para poder perjudicar a nosotros, igual que nosotros inventamos la palabra huinca, entonces la palabra huinca nosotros no la utilizamos, tratamos de no utilizar más y tratamos de decirle que la gente, que no hable más para nosotros huinca es una palabra desagradable, muy desagradable igual que la palabra indio pero la palabra indio la siguen diciendo, lamentablemente la dicen en la escuela los chicos cuando alguien hace algo malo entonces nosotros lo que queremos es que la gente conozca nuestra cultura”.

“Hay un desconocimiento total cuando ustedes hablan de cultura, la cultura importante mapuche se desconoce, hay un rechazo porque desconoce”, “usted por ejemplo va a entrevistar a otra persona mapuche, ese mapuche no le va a decir lo mismo que le dije yo, le va a contar la historia del mapuche que todos contamos, la historia del mapuche que le estoy diciendo lo que nosotros pensamos hacer porque la historia mapuche es la historia de la conquista al desierto y todas estas cosas y después, este, toda la otra historia que explica el Calfucurá y Namuncurá y Saihueque no sé si es cierto yo esas cosas no las estudié, no lo leo.”

El entrevistado trata de explicar sus relaciones e interrelaciones con los administradores políticos de la región:

“Fijese que terrible que es esto: en Viedma hay otra comunidad que esta trabajando también pero en algún momento nos han dicho a nosotros, ellos que nosotros no podíamos juntarnos con ellos porque son de Río Negro porque nosotros pertenecemos a la Provincia de Buenos Aires, porque hay un sistema, porque esto lo aquello no? y... no es cierto no? Hay mucha gente que está trabajando a nivel político entonces el que está

trabajando al nivel político la persona que sabe el mapuche se da cuenta y eso no puede ir, eso es peligroso porque hay que decir la verdad, es así yo no tengo ninguna ideología política pero si tengo que dialogar con el político voy a dialogar con el político. Mi comunidad no es cerrada, ustedes, por eso lo recibimos a ustedes, por eso recibimos a otra gente yo siempre estoy recibiendo gente recibo carta de otro lado, hay gente que nunca lo vi., ahora estoy contestando una carta que recibí una señora que me escribió de Bahía Blanca, bueno este, quiere conocer nuestra cultura, quiere venir, bueno nosotros nunca dijimos que no por eso hablamos de la integración, la integración es todo, el blanco quiere integrarse a la comunidad bienvenido sea”

Si bien el entrevistado reconoce experiencias anteriores a la toma de conciencia de su identidad étnica, la vida parece haberse tornado como razonablemente de ser vivida, en armonía, desde el momento que se reconoce mapuche:

“Bueno desde mi parte personal logré muchísimas cosas yo empecé a buscar mi cultura cuando me empecé a recuperar del alcohol, yo era un alcohólico perdido no tenía noción de que era la vida, bueno a través de mi recuperación busque mis raíces mi fuerza busque todas estas cosas importantes que yo tenía en la vida y que había tenido el mapuche, yo no era mapuche en ese tiempo, no era huinca, no quería saber nada, este, de que me dijeran mapuche, fijese lo que yo conseguí no?, hasta conseguí ser lonco que como le decía no es cualquier persona, no por la cara linda, tiene que tener una trayectoria y yo tengo una trayectoria muy importante. Conseguí hacer un curso de enfermería, conseguí ser un enfermero comunitario con toda la humildad, conseguí la humildad, conseguí esa educación, ese respeto, ese amor que se le tiene que tener a la gente, no sé cuantas cosas conseguí, y estoy contento con esto que estoy haciendo y lo voy a seguir haciendo porque tengo que dejar acá una sabiduría muy grande a mis chicos no?, a mi gente y estoy escribiendo un libro, y bueno ojalá algún día alguien, alguna persona de buena voluntad me pueda ayudar en terminar ese libro, yo quiero terminarlo el año que viene para presentarlo no se donde, alguno me va a ayudar.”

Su nuevo espacio es el producido por la acción transformadora, búsqueda y valoración sobre su sí mismo y su memoria étnica, concepto que se reitera a lo largo de la conversación, la historicidad y la cultura corresponden al grupo hegemónico, comenta que para los “otros” hay negación tanto de que los indígenas tengan historia como cultura... a ellos les pertenece solo la dudosa evocación folklórica. En la búsqueda de sus raíces encuentra los valores en la comunidad, y desde allí la espiritualidad, la tierra y la lengua:

“acá hay muchos paisanos, nosotros hicimos un censo hace dos, tres años donde hay un 65, 70% mapuche, en todos los barrios y todos son de la línea sur (Río Negro), acá nosotros tenemos más o menos, lo que está dentro de la comunidad más o menos son 80, 100 personas dentro de la comunidad. Nosotros vamos haciendo la distinción por los lugares de adonde vive la gente y el apellido, nosotros todos son apellido de algo, yo tengo un apellido de Ñancuvilú yo soy águila víbora, serpiente, igual que Nahuel Pan es el tigre y el león y el Calfupán es un león azul, así todo se identifica, así bueno hoy hay muchos mapuches que le han cambiado el nombre como lo cautivaron los blancos lo criaron en una estancia entonces le pusieron Rodríguez, ¿que raro no?”

El fortalecimiento identitario se hace en la comunidad y el Ngillatun es el momento clave para afirmarse en ella, así explica el entrevistado la realización del Ngillatun en la actualidad:

“Nosotros estamos juntos, tienen su trabajo pero bueno con el problema de la desocupación también ha muchos desocupados pero es normal, todo esto nosotros fijese que ya para marzo estamos preparando para llegar a Arrollo Los Berros, nos invita todos los años para hacer el Ngillatun y nos invita todos los años el 24 de Junio para hacer el Wiñoy Xipantu, que es el año nuevo mapuche, nosotros no estamos tan desintegrados, es como todo, hay gente que está integrada y hay gente que no.

Dos veces al año, porque hay mucha necesidad de hacerlo, lo hacemos en noviembre, primero de noviembre nos ha atrasado la fecha porque nosotros tuvimos un pedido de mucha importancia en Sierra Grande, así que Sierra Grande tuvimos para mediados de octubre, fuimos a compartir con otra comunidad a Sierra Grande, bueno, ellos no tienen comunidad, vio, ellos quieren formar una comunidad Sierra Grande no tiene nada esta olvidado totalmente fuimos nosotros a esa tierra, esa tierra olvidada no?, le sacaron toda la riqueza la olvidaron para siempre, que dolor es para nosotros no?, que, que agujerearon la madre tierra porque para nosotros la madre tierra es la mamá nuestra, nuestra mamá, bueno hubo mucho llanto mucho, mucha angustia, no?, El significado del Nguillatun es nuestro rezo, es nuestra fe, es nuestra esperanza, nuestra nuestro, también porque no nuestro amor, para nosotros el Nguillatun muy sagrado, por ejemplo el día anterior nosotros armamos el rewe, como el cura tiene el altar nosotros tenemos el rewe lleno de plantas, sí?, son todos palos donde van las banderas, la bandera mapuche, la argentina, y después otra bandera más según pedimos nosotros por ejemplo agua que llueve ponemos una bandera negra, nuestra bandera mapuche es esa que está ahí, ese es un regalo que me trajeron los peñi de Bahía Blanca donde hay una organización.

Cuando hay comunidad, existe el lonco, existe los consejos de ancianos que son los consejeros de la comunidad. Mi comunidad realiza Nguillatun en el cerro de la caballada porque no tenemos otro lugar, no es un lugar ideal, es ideal por la ubicación que tiene pero por el lugar no es ideal, estamos buscando ahora donde podemos ubicarnos para poder, este, en ese lugar no se está tranquilo.

Cuando se hace un Nguillatun, nosotros tenemos nuestro rewe, esta hecho todo palos, palos plantados atravesados donde nosotros llevamos lo que le vamos a brindar a la tierra porque la tierra nos da la yerba, el trigo, nosotros le brindamos todo lo que la tierra da, sí, nosotros llevamos un balde con toda esas cosas, toda la gente que va lleva un poquito, eso es compartir nosotros cada vez que hacemos un Nguillatun la gente lleva un paquetito cada uno, lo voy poniendo en el rewe y hacemos el muday, el muday es el trigo o es maíz pisado porque otra cosa no tenemos pero ese trigo no está hervido entonces se tiene que remojar 15 días antes, entonces eso está todo fermentado, tiene toda la fuerza, esa agua, con esa agua se hace el nguillatun, primero se hace con la yerba después se hacen los Nguillatun, son 2 veces con yerba y 2 con el muday, tenemos dos piwichen son dos chicos una nena y un nene, son chicos sagrados de la comunidad, que esos reparten lo que se le va a brindar a la tierra y tenemos el cultrún, tenemos el ñorquin ahora yo le voy a mostrar los instrumentos que tenemos, tenemos poco cuando empezamos los Nguillatun lo empezamos en mi casa, en este lugar en un patio que tengo ahí empecé el Nguillatun, yo no se quien me dijo que haga un Nguillatun.

Entonces después llevamos nosotros, un troilonco, es el la identidad del mapuche, no todos llevan troilonco, no todos se animan a poner troilonco, dice que cuesta mucho ponerse un troilonco, es la bincha le dicen el huinca, y así, nuestras abuelas tocan el cultrún, que hacen el tael así se empieza el Nguillatun. Nosotros esperamos la salida del sol del antú, todos antes de salir el sol, todos arriba todos todos, no se queda nadie, a esperar el sol, la salida del sol en la roca después de que se termina todo todo lo que sobra se hace un pozo y se entierra todo lo que se come y todo lo que no se come por ejemplo, nosotros llevamos algo para comer, un capón, todo ese hueso, toda esa grasita, todo ese pancito que no se come todo se junta y todo entierra ese es nuestro ruego, y parte de la noche nosotros hablamos de estas cosas del Quimún (sabiduría) hablamos del Newen (poder) dónde está, donde?"

Una mención especial, merecen sus preocupaciones dirigidas al interior de su comunidad y a la población en general, podríamos ubicarlos en el rango de proyectos interculturales. Al entrevistado le interesa que se conozca el mapudun-gun, las artesanías, la música, la medicina tradicional, interesa transmitir el capital de sus saberes de pueblo originario,

lo organiza e intentan en comunidad llevar a cabo estos planes, pero en el camino encuentra escollos y dificultades y así lo expresa:

“Lamentablemente nosotros no tenemos lugar físico y estamos en la lucha por tener un lugar físico porque nosotros tenemos muchos proyectos que hacer, inclusive para recibir a la gente nosotros queremos; yo soy enfermero de salud y trabajo en Viedma yo quiero formar, ya tenemos un proyecto de salud para poder trabajar con los chicos, para poder trabajar con los jóvenes yo quiero hacer una escuela de salud acá hay que hacer una escuela para enseñar a los chicos que es salud, que es lo malo, que es el alcohol, que es la droga y que es la vida sana, cual es la vida sana que en este momento nosotros tenemos.

Nosotros queremos empezar un poco con el gran desconocimiento que hay, el alcohol, el robo, la separación de pareja y la discriminación, y los hombres golpeadores, todo eso hay que trabajarlo pero hay que trabajarlo en el pueblo, los intendentes, los funcionarios son personas de paso, ellos se van se llevan bastante platita y si vos estas sano o enfermo no importa un corno después tenemos que trabajar nosotros.

Tiene que haber una capacitación, inclusive yo estoy muy capacitado por la gente de salud mental me capacite muchos años, tengo una trayectoria muy importante de la sabiduría que son las enfermedades mentales.

Lamentablemente hay un gran problema con la recuperación de la salud mental, no hay recuperación, es un gran problema y como nosotros podemos encarar esto, porque nosotros decimos cuando hablamos, nos juntamos nuestros sabios determinamos alguna vez que la enfermedad mental empieza del miedo, de un susto, me asuste, no puedo dormir, no puedo comer, no puedo vivir, entonces se va transformando y nosotros sabemos qué lo asustó, igual que el ojeado, el ojeado es una enfermedad grave también que le trastorna la cabeza, es peligroso, el ojeado empieza con dolor de cabeza y bueno pero ha llegado el momento que estos grandes curadores (por los médicos), en realidad no pueden con esto, no llega, pero sí el mapuche, nosotros antes teníamos grandes Machis, grandes curanderas, grandes Piyan Cuye quiere decir una anciana espiritual.”

El proyecto:

“ lo vamos a presentar al intendente a mi me conocen mucho la gente de Buenos Aires, porque yo he trabajado en salud mental hice muchísimos cursos en Buenos Aires y me conoce mucha gente, nosotros vamos a entregarle uno al intendente y otro lo vamos a mandar al Ministerio de Salud porque esto si no queda dormido no?, yo tengo una gran preocupación por esto y sabe como esta formado nuestro proyecto? nosotros pedimos prevención nosotros pedimos que nuestras parteras, nuestras viejitas abuelas que saben hacer partos, que saben hacer nacer un chico, que también tengan un sueldo como las parteras de los hospitales y que esas parteras hagan nacer al chico como tiene que nacer arriba de un cuero y como realmente nuestra gente lo hacía, entonces queremos también trabajar con la prevención que hay, este, enfermeros mapuches que sean pagados por el municipio, por el gobierno que trabajen en los barrios, que trabajen (como agentes) sanitarios.

El objetivo de enseñar la lengua y la cuestión de las artesanías amerita otro comentario:

“A nosotros nadie nos convoca acá en Patagones para que nosotros enseñemos la lengua, la quieren enseñar los maestros, acá se quiere enseñar, pero la quieren enseñar ellos, fijese que error grande ha cometido esta gente cuando la lengua es oral, la lengua nuestra no está escrita, todos esos libros de lengua mapuche todos están mal escritos, ni mari mari esta bien porque nosotros a veces tenemos un acento nomás no tiene sílabas, no tiene consonantes, no tiene nada es un mmmmmm. Y entonces nosotros también eso es una lucha, es una cosa que, por eso yo quiero tener un lugar físico, entonces nosotros tenemos que hacer un proyecto para enseñar lengua que sea bilingüe.

En cuanto a las artesanías lamentablemente también es un error grande, nosotros cuando integramos esta comunidad la abuela Martina estaba por ahí enseñando tejido, esas cosas le daban un puchito de platita pobre abuelita y bueno le hicieron la Chiche Duhalde le hizo un salón, lo atendió muy bien un tiempo, le mandaban un poco de lana, y bueno hoy hablando de los políticos cuando ellos se van, se llevan toda la platita y nosotros quedamos con los bolsillos vacíos y con una esperanza entonces quedaron ahí, nosotros no tenemos materia prima es también bastante macaca la viejita, no quiere que nosotros podamos manejar esto porque si ella quiere que nosotros lo maneje, nosotros conseguimos, tenemos contacto con el Instituto Nacional de los Aborígenes, porque se va a hacer otro censo acá y piden que nosotros lo hagamos por lo menos van a tener una changuita nuestros chicos que hagan el censo, pero queremos tener un lugar físico para poder dar la lengua porque acá yo le decía, ya no hay nadie, sabe hablar la lengua, nosotros queremos que la gente aprenda a hablar.

Nosotros lo hemos hablado, sí, por eso yo le decía ustedes, tuve una comunicación con el INAI, le tiramos esto. Acá está muy parado el asunto, nosotros tenemos una comunidad bien organizada no precisamos nada más, nosotros lo que queremos son recursos, no tenemos recursos. No podemos conseguir la personería jurídica porque está trabada por esas cosas no? Teniendo personería jurídica nosotros podemos conseguir cosas, conseguir lana, cosas pero lo que tenemos que tener lugar físico, sino no podemos hacer nada, ¿dónde vamos a poner las cosas?, dónde en qué lugar?, tenemos el terreno, fue cedido ya como 3 años pero no podemos todavía hacer nada. A mi actualmente lo que más me interesa es el proyecto de salud, me tiene preocupado porque yo conozco las grandes dificultades que hay, que se están muriendo borrachos, se están muriendo los chicos, los que no tienen recuperación, que hacemos con todo esto no? esa es mi preocupación, el turismo y otras cosas son para divertirse pero ante todo hay que estar sano.

En ese mismo tono se destaca la preocupación por el futuro de las nuevas generaciones de su comunidad y se interroga?

“¿A nuestros jóvenes que le vamos a decir?, ¿a nuestros chicos que le vamos a decir?, por eso nosotros a nuestros chicos los ayudamos, hablamos y ellos escuchan, aprenden; éste chiquito es mi nieto, él sabe hablar la lengua, él sabe, él sabe lo que es la comunidad porque lo mamo, porque él nació con el abuelo, con una cultura.

Llega el momento de la despedida, pero el entrevistado aún tiene mucho que comunicar de su comunidad, de su universo mapuche:

“Yo quiero decirle algo ahí en este casete yo le voy a explicar un poco lo que hacemos cuando estamos haciendo el Nguillatun, lo primero que hacemos el lonco grita para despertar al espíritu, entonces después empieza el tael que dice al Dios grande “hoy hemos venido a hacer un Nguillatun a hablar con vos, escúchanos, acá estamos todos, juntos todos reunidos, todos peñi”

Usted está allá en el cielo, que venga la fuerza acá a la Ñuque Mapu, este es nuestro ruego espiritual lo hacemos con mucha fe, también lloramos porque tenemos mucho dolor de todo lo que hemos perdido, por eso nosotros también decimos, llamamos las machis, va a venir, que no esté enferma la cabeza de nuestra gente; que piense bien; que tengan un buen corazón; un buen pensamiento. Y los chicos contentos vana a caminar sobre esta Ñuque Mapu la madre tierra.

Muchas gracias.

Después, él y su hijo, nos hicieron escuchar los sonidos de sus instrumentos.

Notas

- 1 Este trabajo se inscribe en el PGI Relaciones Interétnicas en Argentina y Chile en el siglo XX, dirigido por el Dr. Jorge Pinto Rodríguez y la Dra. María Mercedes González Coll
- 2 Docente Investigadora UPSO
- 3 Dra. En Historia USAL, Docente Investigadora UNS
- 4 Mary Douglas nació en 1921 después de estudiar en el Convento del Sagrado Corazón, de Londres, y en la Universidad de Oxford, se empleó en la Oficina Colonial entre 1943 y 1947. Allí se familiarizó con los antropólogos y desarrolló su interés por África. Al concluir la Segunda Guerra Mundial, volvió a Oxford, donde logró un bachillerato en antropología, en 1948, y un doctorado en 1951. En 1949 y 1950, y nuevamente en 1953, realizó trabajo de campo en el Congo belga. Fue docente en el University College de Londres, en la Rusell Sage Foundation de Nueva York y en la Northwestern University, con participaciones en Columbia, Yale y Princeton.
- 5 Douglas, Mary. *Purity and Danger: An Analysis of the Concepts of Pollution And Taboo*. Pantheon Books. Londres 1966. pp 48 y ss.
- 6 Wuthnow, Robert et alter. *Análisis Cultural*. La obra de Peter L Berger, Mary Douglas, Michel Foucault, y Jürgen Hanermas. Paidós. Bs As .1988 pp 9-31.
- 7 Término acuñado por la autora de esta tesis para conceptualizar el proceso ideológico que se va construyendo en el estado nación sobre la unidad espacial Pampa y Patagonia como justificación y reforzamiento de las políticas dirigidas a ocupar el territorio indio, fundamentalmente a partir de 1862.
- 8 Criollo, esta tomado aquí en la acepción argentina del término: hijo de españoles nacido en "Indias". En la actualidad, también se identifica con lo nacional, v.g.: industria criolla, política criolla, música criolla.
- 9 -Gringo, se toma éste término en el sentido de extranjero. En Argentina se denominó y denomina así a los inmigrantes de origen europeo. Véase Romero, José Luis. *Las ideas políticas en la Argentina*. Tierra Firme. Buenos Aires 1969
- 10 Zambrano, María. *Persona y democracia*. La historia sacrificial. Anthropos. Barcelona. 1992.
- 11 Ricoeur, Paul. *Le conflict des interpretations*. Editions Gallimard. París. 1969.
- 12 Riveiro, Darcy. *Las Américas y la Civilización*. Proceso de formación y causa del desarrollo desigual de los pueblos americanos. Ed. Casa de las Américas. La Habana. 1992.
- 13 Cfr González Coll, M. M. "Relaciones interétnicas en la Argentina del siglo XX ¿una nueva utopía entre la realidad y la ideología?" Programa de Magister en Ciencias Sociales Aplicadas. Seminario GLOBALIZACION Y REGION EN EL CONO SUR DE AMERICA LATINA, Depto. de Ciencias Sociales de la Universidad de la Frontera, Temuco, 2006.

Bibliografía

- Douglas, Mary. *Purity and Danger: An Analysis of the Concepts of Pollution And Taboo*. Pantheon Books, Londres, 1966, pp: 48 y ss.
- González Coll, M. M. "Relaciones interétnicas en la Argentina del siglo XX ¿una nueva utopía entre la realidad y la ideología?" Programa de Magister en Ciencias Sociales Aplicadas. Seminario GLOBALIZACION Y REGION EN EL CONO SUR DE AMERICA LATINA, Depto. de Ciencias Sociales de la Universidad de la Frontera, Temuco, 2006.
- Ricoeur, Paul. *Le conflict des interpretations*. Editions Gallimard, París, 1969.
- Riveiro, Darcy. *Las Américas y la Civilización*. Proceso de formación y causa del desarrollo desigual de los pueblos americanos. Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1992.
- Wuthnow, Robert et alter. *Análisis Cultural*. La obra de Peter L Berger, Mary Douglas, Michel Foucault, y Jürgen Hanermas. Paidós, Bs As, 1988, pp: 9-31.
- Zambrano, María. *Persona y democracia*. La historia sacrificial. Anthropos, Barcelona, 1992.

Relaciones interétnicas e imagen fotográfica. Puesta en valor de documentación presente en Bahía Blanca*

María Jorgelina Ivars
Departamento de Humanidades - UNS
mivars@uns.edu.ar

La ciudad cuenta con un importante caudal de fuentes para el estudio de las poblaciones indígenas y de las relaciones interétnicas en la Patagonia, entre ellas Argentina Austral. Se trata de una revista de información de interés para sus habitantes - que se conserva en la Biblioteca Rivadavia-, de distribución gratuita en el territorio patagónico, dirigida por Enrique Campos Menéndez y editada con el patrocinio de Sociedad Anónima Importadora y Exportadora.¹

A la riqueza de los escritos etnográficos e históricos sobre costumbres y rituales indígenas, la aventura emprendida por los exploradores que entraron en contacto con ellos, o la labor de los salesianos, se suma la de su registro fotográfico². El objetivo de este trabajo es rescatar esos fragmentos visuales del pasado y realizar el análisis iconográfico de una parte del corpus de imágenes insertadas, teniendo en cuenta que su función es incorporarse a la memoria social y política lo cual determina tanto los tipos de fotografías como la manera de utilizarlas³. Se parte de la hipótesis de que las mismas no juegan un papel marginal y únicamente de acompañamiento que prueba o corrobora el discurso sino que refuerzan la necesidad de la cultura dominante – representada en el pasado por los exploradores y en el presente por los Menéndez - de legitimar su posición en el territorio de la Patagonia y el interés por justificar la acción misional de los salesianos, concretamente la labor del Padre José Fagnano. Se sitúa, entonces, en sintonía con la postura interpretativa y metodológica del historiador brasileño Boris Kossoy cuando afirma:

El estudio de las diferentes aplicaciones que la fotografía conoció a lo largo de su historia no podrá ser tenido en cuenta apenas como fenómeno “ilustrativo” aislado del peculiar contexto sociopolítico y cultural en que tales aplicaciones tuvieron lugar.⁴

El propósito es contribuir, en el marco del proyecto de investigación en curso, a enriquecer el complejo panorama del conocimiento sobre las relaciones interétnicas en Argentina durante el siglo XX, mediante la consideración del poder que la imagen ejerce sobre el imaginario colectivo, de su carácter de refuerzo a la postura ideológica de una revista y del aprovechamiento y valoración de fuentes disponibles en Bahía Blanca.

Consideraciones sobre algunos estudios precedentes

Ante la primacía que siempre ha tenido el documento escrito, la fotografía tradicionalmente se ha tomado con reservas y como fuente secundaria en la labor historiográfica. En América Latina -no así en los países europeos y Estados Unidos, en los que presenta una trayectoria más consolidada -recién en los años '80 comenzaron las investigaciones sobre historia de la fotografía y más concretamente a partir de la década del '90, han cobrado impulso los trabajos tanto metodológicos como de estudios de caso concretos sobre fotohistoria.

En Argentina y en la temática que nos ocupa, una obra pionera ha sido el libro que, en 1991, merced a un subsidio de la Fundación Antorchas, publicó Rodolfo Casamiquela -en colaboración con otros especialistas- y que compila la evolu-

ción de la iconografía indígena, desde la etapa de los descubrimientos y primeras exploraciones hasta el presente.⁵ Si bien no se realiza un análisis hermenéutico de las imágenes rescatadas⁶, sino que nos encontramos más bien ante un trabajo heurístico y de descripción etnográfica, establece una periodización basada en la visión de los blancos sobre las poblaciones aborígenes y en la transculturación que operaron sus sociedades conforme avanzaba el contacto. Es una recopilación de grabados, dibujos, pinturas y fotografías, cuidadosamente catalogadas y acompañadas por un apéndice con exhaustivos epígrafes que indican su procedencia y describen brevemente su asunto.

En la línea de análisis que aquí se realizará –en cuanto a la reconstrucción del sentido de la imagen–, se halla el texto del historiador Julio Vezub quien en *Indios y soldados* (2002) estudió el álbum fotográfico de la “Campana al Desierto” de los ingenieros Carlos Encina y Edgardo Moreno considerándolas como un objeto de reflexión en sí mismo. Las fuentes escritas contemporáneas se utilizaron como un complemento del registro visual. En ese interesante trabajo de fotohistoria⁷, plantea Vezub que la mirada etnográfica presente en el álbum habría obrado en dirección contraria a toda simplificación en el conocimiento de las sociedades indígenas de la Patagonia. La misma ilustra un mundo versátil y desmentía la condición de salvaje de los pueblos originarios, que la expedición de Roca había ido retratando a su paso⁸.

Sin embargo, para el presente trabajo metodológico, la fuente escogida posee características diferentes del álbum con que trabajó Vezub; en este caso la imagen acompaña a un texto que tiene primacía sobre la misma⁹. Se trata, en última instancia, de un uso dirigido de la imagen en cuanto mensaje político-ideológico. En el ensayo que Susan Sontag ha escrito sobre la temática leemos que “las fotografías, que manosean la escala del mundo, son a su vez reducidas, ampliadas, recortadas, retocadas, manipuladas o trucadas”¹⁰ con algún fin que se intentará dilucidar. Por otra parte, si bien tanto unas como otras se ubican temporalmente en la misma época –proceso de construcción del Estado-Nación de fines del siglo XIX–, espacialmente, el escenario es diferente. No se puede considerar a la Patagonia como un todo indiferenciado, homogéneo: las imágenes del álbum citado corresponden al norte del territorio patagónico (cuenca del Río Negro y “País de las Manzanas”) en tanto que las contenidas en Argentina Austral, a la Gobernación de Santa Cruz y la isla de Tierra del Fuego, predominantemente. Los elementos esenciales que le dan origen a la fotografía, en un preciso y definido espacio y tiempo, que deben ser detectados en los estudios específicos y que anteceden a toda interpretación son: el asunto, el fotógrafo y la tecnología¹¹. A esta cadena constitutiva que Kossoy ha propuesto, agregó el del potencial receptor y el del comitente, si lo hubiere. Como herramienta indispensable de la cultura de masas y de la profusión de imágenes que la caracteriza, la fotografía –como otros medios– también está destinada a un consumo masivo que con distintos objetivos –por ello es importante conocer quien encarga la fotografía o como la utiliza– invaden el campo visual del espectador. La intencionalidad de las imágenes de Argentina Austral es distinta de la del álbum de Encina y Moreno. Al fin etnográfico- documental y la escasa difusión de éste¹², se contraponen el carácter “ilustrativo” de las imágenes en un medio de difusión masivo, es decir, que las mismas circulan ampliamente en el mercado de la información. Cabe aclarar, por otra parte, que las fotos están vinculadas al pasado de las poblaciones aborígenes y no al contexto actual de producción de la revista y asimismo que, su procedencia –la cual en varios casos no se indica– es del reconocimiento efectuado por algunas expediciones y de casas de fotografía particulares¹³. En definitiva, no han sido realizadas especialmente para el medio que las emplea, al menos así se constata en el relevamiento –incompleto y acotado– realizado hasta ahora. Seguramente, estas copias como tantas otras forman parte del archivo de Argentina Austral.

Las fotografías seleccionadas

Las imágenes a considerar se sitúan en números aparecidos en el bienio comprendido entre 1943-1944. El criterio

seguido para su selección se basa en que testimonian dos casos concretos de relaciones interétnicas que, si bien son diferentes, están relacionados. Unas corresponden a dos exploradores: Polidoro Segers - un médico belga que integró la expedición de Ramón Lista en 1886, junto con José Fagnano- y Gerald Lively – baquiano integrado en 1902 a la comisión de Holdich para efectuar el reconocimiento de la región del Lago San Martín. Otras pertenecen a las misiones salesianas y se han incorporado a un número especial dedicado a la vida y obra de padre José Fagnano¹⁴.

Los artículos han sido escritos por dos sacerdotes salesianos –Raúl Entraigas y Lorenzo Massa- y por un marino colaborador, Teodoro Caillet-Bois. En todos los casos, son pródigos en palabras elogiosas a la tarea realizada por aquéllos así como también a su espíritu de sacrificio y la perseverancia manifestada al manejarse en un medio geográfico inhóspito, desolado y humanamente hostil.

La autoría de las fotos en ninguno de los casos se indica y sólo una de ellas contiene una inscripción que menciona indirectamente al comitente¹⁵. En el caso de las de Segers, pudieron haber sido realizadas a pedido de él mismo. Respecto de la de Lively, por algún fotógrafo que actuó como inspector de la expedición y las que se refieren a las misiones probablemente hayan sido tomadas a solicitud de las autoridades de la congregación. La relación entre la iconografía de las mismas puede reconstruirse a través del texto de los artículos como de información adicional que provee la revista. La figura y la actividad de José Menéndez- fundador del principal emporio comercial de la Patagonia- resulta clave¹⁶.

Para el análisis específico se tendrán en cuenta los siguientes aspectos: en primer lugar, la enunciación realizada por el fotógrafo, es decir, cómo produjo la escena. Kossoy ha puesto de relieve el papel del fotógrafo como filtro cultural evidenciado en “la preocupación por la organización visual de los detalles que componen el asunto así como el aprovechamiento de los recursos ofrecidos por la tecnología”¹⁷. En nuestro caso, es un sujeto anónimo. Por otra parte, no constituyen fuentes de primera mano, sino que se trata de reproducciones apropiadas. En segundo lugar, se tendrá en cuenta el sentido de la imagen logrado por la postura de los retratados y que se encuentra en íntima conexión con las palabras, es decir, el contexto de la fotografía impresa. Como se intentará demostrar, las imágenes coinciden con la representación del otro y de sí mismo que predomina en la revista.

El doctor Segers y su familia¹⁸

Tal como lo indica su epígrafe, la fotografía está tomada en la selva fueguina. Un poco desplazada hacia la izquierda, la composición triangulada recuerda el esquema jerárquico típico de muchas pinturas renacentistas. La postura escalonada se refuerza con el ángulo formado por la rama de la parte superior y el tronco en donde se asientan los seis personajes. En el vértice superior, la figura principal -Polidoro Segers- está de pie, vestido a la usanza de la época, con sobretodo, sombrero y en una pose cuidadosamente estudiada. A diferencia de su mujer, el niño ubicado a su lado- hijo de ambos, y los dos indígenas que están dispuestos frontalmente respecto de la cámara, tiene la mirada, vuelta a la izquierda, como perdida en algo que escapa del encuadre y con un gesto adusto que refuerza su superioridad dentro de la escena. Tanto en la ornamentación natural que sirve de fondo a los retratados como en la mirada hacia el espectador, la imagen sigue los clichés del género en ese momento. Se trata de una disposición artificial, manifestada también por la rigidez y el quietismo de los retratados, lo cual dota de cierta inverosimilitud a la escena. Sin embargo, ello no altera el carácter pintoresco de la misma.

Pero esta cuidada composición, este “asesinato sublimado” o ‘gesto depredador’ que por otra parte implica toda fotografía sobre personas, puesto que las transforma en objetos que pueden ser poseídos simbólicamente” tiene una finalidad semántica que es necesario dilucidar. A propósito de ello, Susan Sontag ha escrito que:

Cuando deciden la apariencia de una imagen, cuando prefieren una exposición a otra, los fo-

tógrafos siempre imponen pautas a sus modelos. Aunque en un sentido la cámara en efecto captura la realidad, y no sólo la interpreta, las fotografías son una interpretación del mundo tanto como las pinturas y los dibujos¹⁹.

La imagen refuerza la tensión entre civilización-barbarie, par dicotómico propio de la modernidad, del contexto en que fue realizada, y que por mucho tiempo ha signado las relaciones interétnicas. A ello contribuye la foto precedente, reproducida en menor tamaño y ubicada sobre el ángulo izquierdo de la página. Se observan allí, en una composición que también se aviene a los cánones de la época: tres indios onas, con sus cuerpos cubiertos con piel de guanaco -el atavío propio de la etnia- y portando sus armas características, arco y flecha, en hilera y posando para la cámara. Sirve de justificación a la difícil tarea de Segers en aquel medio tan hostil, como también la imagen del imponente y agreste "Paisaje de Tierra del Fuego" ubicado en la página donde comienza el relato. No es gratuito tampoco que lleve el título laudatorio "Lo que puede un carácter", que afronta valientemente la adversidad ...

Volviendo a la fotografía con la cual comenzamos la lectura, vemos a la familia Segers, con los dos indios : Kenepan y la "chinita por ellos educada"²⁰, situados en el plano inferior de la escena y vestidos con indumentaria típica de los blancos. Se pone de relieve la violencia simbólica, a través del avance del proceso de aculturación promovido por la cultura dominante. Podría leerse como la civilización que está venciendo a la barbarie. Cabe destacar, en este sentido, que, como lo testimonia el artículo, este inmigrante belga ayudó al padre Fagnano a levantar la capilla donde por primera vez celebró misa el sacerdote, en Bahía Tetis²¹.

Con la misma pose que se observó allí, pero apoyando su brazo izquierdo sobre el hombro del indígena, vemos al inmigrante belga en una foto de la página siguiente - "el doctor Segers acompañado por un joven cazador ona"- en el contexto de un paisaje típico. La imagen del ona, en cuyo rostro se perciben tatuajes, es un estereotipo, al igual que las del trío que señalamos anteriormente. En su conjunto, esta composición parecería alterar la secuencia y por lo tanto el sentido de lectura propuesto. Sin embargo el contraste entre ambas figuras, acentuada por la actitud del blanco situado a la izquierda y en un plano superior, podría sostenerse que lo refuerza: la civilización aún no ha concluido en estas tierras. De esta manera, sigue estando presente el discurso eurocéntrico y, en consecuencia, la concepción del otro como lo exótico y lo salvaje.

En una poesía de Raúl Entraigas -el autor de este artículo-, reproducida en el número 160 de Argentina Austral, dedicado a Monseñor Fagnano leemos:

Más que "Monseñor Fagnano"/ Me gusta "Capitán Bueno", /El mote con que los Indios/ Lo retrataron al verlo [...]/Quién inspiró a aquellos Indios, /tan zafios y tan ineptos, /que de la cadena humana son el eslabón extremo?²²

Si bien, las imágenes no son tan groseras como estas palabras, se evidencia que en ambas está presente la ideología agresiva que la cultura dominante del blanco había impuesto desde mediados del siglo XIX.

La comisión de límites de 1902

El artículo, en el que se incluye la fotografía a considerar, trata -como se adelantó- sobre la difícil tarea emprendida por un grupo de oficiales británicos para realizar el trabajo topográfico que permitió delimitar la jurisdicción argentina en la región de lago San Martín, en litigio con Chile, a comienzos del siglo XX. El protagonista del relato es Gerald Lively, un joven aventurero que desde hacía siete años recorría ese territorio, que conocía los campos de José Menéndez -en los

que había entrado en contacto con las actividades de esta tierra- y hacía poco había realizado una excursión de caza. Debido a los conocimientos adquiridos, la comitiva inglesa lo incorporó como baquiano.

La crónica narra con detalle la hazaña, plagada de aventuras y satisfacciones pero también de penurias, realizada por el grupo de hombres comandados por Robertson y Thomson. En ningún momento, sin embargo, hace mención a las eventuales relaciones que los expedicionarios pudieron haber establecido con la población originaria. No obstante, se incluye una foto que lo demuestra. Constituye, así lo explica la inscripción que posee al pie, una “copia fotográfica agregada al informe de la comisión de límites para comprobar la presencia de colonos argentinos en el lago San Martín”. La composición es tan artificial como en las anteriores y como ellas también evidencia la estética fotográfica predominante en la época: la cuidada ubicación de los personajes, la frontalidad, el paisaje de fondo. Un indígena, “el Doctor”, en el centro, Percy y Roberto Lively sosteniendo una oveja, en los límites del encuadre, y detrás de ellos, Ned Blinkhorn, peón de los capitanes ingleses. Al ámbito privado, familiar, al que seguramente estuvieron destinadas las del grupo anterior, se manifiesta aquí otra versión de su utilidad: “[...] el registro de la cámara justifica. Una fotografía pasa por prueba incontrovertible de que sucedió algo determinado”, señala Sontag. Lo que se prueba aquí es uno de los aspectos más discutidos de la presencia del Estado sobre el territorio austral a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX: la explotación del ovino, forma de producción “dañina y negativa”, según Osvaldo Bayer, en grandes extensiones de tierras que estaban en manos de extranjeros –Menéndez era uno de ellos-, sistema económico defendido por el gobierno oligárquico en la Patagonia²³. La finalidad de la foto era reafirmar que el territorio estaba colonizado y explotado económicamente para permitir un laudo favorable a la Argentina.

La aparente amabilidad de la escena oculta, sin embargo, la relación conflictiva que entre blancos e indios se había suscitado con respecto a esta actividad. La presencia del aborígen es probable que sirva de justificación al hecho de que la comitiva efectivamente estuvo en el territorio y se familiarizó con su realidad. Pero al mismo tiempo, encubre otra. No es casual que aquí se exhiba al lado del ovino. La dicotomía civilización - barbarie nuevamente, uno enemigo del otro, la civilización europea intentado asentarse en un espacio salvaje. La extensión de la actividad ganadera conllevó una acción de exterminio al aborígen. Para impedir que los indios robaran y comieran las ovejas, el latifundista generalmente contrataba “cazadores” que se dedicaban, a cambio de una libra esterlina por cada uno, a cortarles las orejas, en el mejor de los casos o, esto era lo más frecuente, a caparlos e incendiarles los ranchos²⁴. Si bien no conocemos qué tipo de relación entablaron estos expedicionarios con los indígenas y cuál fue su impresión al respecto, la fotografía comprueba que estuvieron en contacto, y teniendo en cuenta su contexto, altera la apariencia de las cosas y la “realidad” que aquella transmite.

El contenido de la imagen -de la cual se apropió la revista- queda corroborado con otro artículo. En “Catálogo de una Biblioteca Patagónica”, Teodoro Caillet- Bois se expresa con éstas palabras, por demás elocuentes respecto de su postura, que, por otra parte, podríamos considerar como superficial y arbitraria respecto de los pueblos originarios:

Allí donde el aborígen encerrado en su pequeño mundo vegeta adormecido e insensible a pormenores de cosas que no respondan a necesidades de defensa o de alimentación, el viajero que llega descubre tesoros de maravilla²⁵.

Las misiones salesianas²⁶

Sabido es que sin contar con apoyo oficial del gobierno argentino hasta después de 1899 -cuando el Presidente Roca viaja al estrecho-, Monseñor Fagnano estableció en 1893 una reducción de indios onas en Tierra del Fuego, a orillas del Río Grande -“La Candelaria”- y en la isla Dawson.

El artículo -escrito por un sacerdote- relata los pormenores de la instalación de las misiones y destaca el innegable

carácter filantrópico de la obra salesiana en esas tierras- tanto en la jurisdicción chilena como en la argentina- que corroboran las fotos reproducidas.

En una de las instantáneas, aparecen los padres Beauvoir y Borgatello -colaboradores del “Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego”- junto con unos niños onas, ante el observatorio meteorológico instalado por la congregación en Punta Arenas. La imagen estaría organizada en tres registros: en el de la izquierda “algunos niños onas”, tres como se ve (sin identificar individualmente, lo cual no es arbitrario) con su atavío y armas típicos; hacia la derecha uno de los sacerdotes -Beauvoir-, otro personaje - un laico que trabaja para ellos en tareas de mantenimiento- y un niño blanco, probablemente, por su vestimenta. Detrás del grupo de los indígenas, el padre Borgatello, y detrás del grupo de la derecha, una figura que sale de la casa donde funciona el observatorio, que hace de fondo.

Transmite una imagen serena y amistosa. A diferencia de la actitud dominadora que se observa en las fotos de Segers, estas denotan una actitud más paternalista, reforzada por las manos bienhechoras del Padre Beauvoir sobre dos de los niños. La fotografía está tomada –según lo indica su epígrafe- hacia 1900, cuando las tareas en la misión ya estaban bastante avanzadas y en consecuencia también el proceso de aculturación ¿Por qué mostrar a esos aborígenes, de esa manera? Podríamos aducir que la fotografía tiene la intención de resaltar la benevolencia de los misioneros y que sirvió a ello en el contexto de la revista. Resultaba más contundente, mostrarlos en estado de “barbarie”, porque justificaba y reafirmaba la importancia de su labor. Al mismo tiempo testimonia no sólo la obra espiritual sino también la material, puesto de relieve por el observatorio, de capital importancia en una zona de intenso tráfico mercantil como lo es el estrecho.

Otra de las fotografías que se ha elegido es la que cierra el texto de Lorenzo Massa. Prueba la visita del Padre Beauvoir -colaborador de Fagnano- con un grupo de indios fueguinos a Génova en 1892, en ocasión de celebrarse el IV Centenario del descubrimiento de América. Aparece un toldo, cubierto con pieles de guanaco, tras un rudimentario vallado hecho con ramas, y cuatro indígenas, también sin identificar. La imagen tiene un evidente carácter exhibicionista que pretende atestiguar ante el mundo la tarea realizada por la Iglesia y en especial por la congregación, con la población americana originaria, la cual no ha concluido pese al tiempo que transcurrió. De nuevo la postura eurocéntrica, tanto en la imagen como en el discurso: “[Fagnano] empleó 41 años de su vida en catequizar falanges inmensas de salvajes errantes por las selvas de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego”²⁷.

Al carácter eminentemente espiritual de la tarea de Fagnano que destaca Massa, el extracto de la “Pequeña Historia Fueguina” de Armando Braun Menéndez²⁸, reproducido en otro número de la revista, pone de relieve la importancia económica y política de las misiones, con lo cual justifica la necesidad de la cultura dominante por encomiarla (recordemos que se le dedica todo un número). Las misiones habrían contribuido a valorizar la tierra, alentar la explotación del ovino y brindar seguridad a los productores, evitando, mediante el control ejercido por las reducciones, el robo de ganado.

Conclusiones

La interpretación de las imágenes seleccionadas no pretende agotarse en esta aproximación. Una fotografía siempre está abierta a múltiples interpretaciones, como señala Kossoy. Se destacó aquí cómo ponen de relieve la representación del otro elaborada por la cultura hegemónica, en congruencia con la palabra impresa. Si bien evidencian los acercamientos entre la sociedad blanca y la indígena, también enfatizan y transmiten la persistencia a mediados del siglo XX de la representación con que el Estado argentino de fines del siglo XIX había legitimado su exterminio.

El 12 de octubre de 1944 se inaugura en Rawson el monumento al Gral. Roca. Que el emporio Menéndez -uno de los representantes más conspicuos del sector que se vio favorecido con la política del régimen conservador- tenía esta

representación queda explicitado con las palabras, que el donante -Alejandro Menéndez Behety- pronunció en dicho evento:

[...] El General Roca transformó la Patagonia, abandonada, tierra de leyenda y de misterio, en campos de actividad y de trabajo, a pesar de la lejanía y la aridez de su suelo; y lo consiguió completamente porque conquistó al indio inculcando en ellos la religión cristiana de orden y respeto a la vida y bienes de sus pobladores, y dio con su ejército las seguridades que reclama como imprescindibles la civilización y el progreso de la Patria. Atrás de los soldados siguieron los ciudadanos que con fe en el futuro y seguridad en su labor pudieron dedicarse a las nobles faenas del campo y a desarrollar sus riquezas.[...] ²⁹

Pero este tema merecería un trabajo profundo que excede los objetivos de la presente ponencia.

Por otra parte, algunos textos de Argentina Austral -de carácter antropológico y etnográfico-, manifiestan la intención de relativizar la representación del indio como “lo exótico”, “lo extravagante”, “lo salvaje”, al señalar la pervivencia en nuestra cultura de determinadas costumbres (“peinados, afeites, tatuajes y uso de cierto calzado”) que cuestionan la apreciación unilateral, etnocéntrica que se ha tenido de las sociedades indígenas³⁰. Pero curiosamente, no contienen fotografías que lo corroboren. La fuente que utilizamos presenta un panorama mucho más complejo que será necesario retomar en futuros análisis.

Notas

* Esta ponencia ha sido realizada en el marco del Proyecto de Investigación “Relaciones interétnicas en Argentina y Chile del siglo XX” dirigido por el Dr. Jorge Pinto Rodríguez y la Dra. María Mercedes González Coll.

1 La colección con que cuenta la Biblioteca –ingresada por donación– está incompleta puesto que se inicia con el número 140 en 1944 y además, para algunos años, no están todos los números. Llega hasta 1966.

2 Como se desprende de lo dicho, los artículos abordan temáticas vinculadas al pasado remoto y reciente de los pueblos indígenas y su contacto con los blancos. Por otra parte las mismas se mezclan con notas sobre exposiciones rurales y eventos sociales (cumpleaños, casamientos, etc.).

3 John Berger, *Mirar*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2000, p. 80.

4 Boris Kossoy, *Fotografía e historia*, La Marca, Buenos Aires, 2001, p. 45.

5 Rodolfo Casamiquela, *Oswaldo Mondelo, Enrique Perea y Mateo Martinic Beros, Del mito a la realidad: evolución iconográfica del pueblo tehuelche meridional*, Fundación Ameghino, Viedma, 1991.

6 La extensión de la obra (cronológicamente abarca 500 años) no permite un análisis exhaustivo de interpretación iconológica.

7 Según John Mraz “la fotohistoria [considerada como un método de la historia social] es el género que intenta construir una narrativa histórica con fotografías”. El énfasis está puesto en el contenido de las imágenes y no en los fotógrafos que las hicieron. Cfr. John Mraz: “Historiar la fotografía”. En: *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 16, Nº 2, 2005, pp. 164.

8 Julio Vezub, *Indios y soldados*, Buenos Aires, *El elefante blanco*, 2002, pp. 36 – 37.

9 Se trata de la distinción establecida por Boris Kossoy entre fuentes iconográficas originales y fuentes iconográficas impresas.

10 Susan Sontag, *Sobre la fotografía*, Buenos Aires, Alfaguara, 2006, p. 17.

11 Boris Kossoy, *op. cit.*, p. 31.

12 El álbum de Encima y Moreno y Cia. *Vistas fotográficas del Territorio Nacional del Limay y Neuquen* permaneció en el anonimato durante casi ciento veinte años, confundidas con otros registros visuales de la “Conquista del Desierto”. Cfr. Julio Vezub, *op. cit.*, p. 11.

13 Esto es así al menos en el relevamiento efectuado hasta ahora (1943 –1945). Es bastante factible que muchas fotografías hayan sido reproducidas en otras fuentes y obviamente empleadas con otros fines. Por otra parte, en varios lugares se contaba con reservorios de imágenes fotográficas. Rodolfo Casamiquela señala que hacia mediados de la década de 1880 habían surgido en Punta Arenas numerosas casas dedicadas a la explotación del ramo fotográfico y que “reproducidas en tamaño postal su utilizaron durante mucho tiempo para difundir el conocimiento sobre las etnias aborígenes del territorio austral”. Probablemente en otros sitios también hayan prosperado y de allí procedan las fotos utilizadas en la revista. Cfr. *Del mito a la realidad: evolución iconográfica del pueblo tehuelche meridional*, *op. cit.*, p. 24.

14 *Argentina Austral*, año XV, Nº 145, 1943, pp. 15 – 19; año XV, Nº 151, 1944, pp. 4 – 8; año XVI, Nº 160, 1944, p. 60 y pp. 63 – 71.

15 La nota que acompaña a la foto indica “Copia fotográfica agregada al informe de los capitales Robertson y Thompson (comisión de límites) para comprobar la presencia de colonos argentinos en el Lago San Martín. ...” Cfr. *op. cit.*, p. 5.

16 José Menéndez era un inmigrante asturiano que, tras un estadía en La Habana, arribó a Buenos Aires en 1866. Allí trabajó como tenedor de libros de las ferreterías porteñas que se especializaban en artículos navales (concretamente con Corti Riva y Cia. y con Etchart y Cia.). A los siete años llegada al país, se casa con María Behety, hija de Félix Behety y Mercedes Chapital, ambos franceses, y pertenecientes a la elite porteña. En 1874 se embarcó en el bergantín de Guerrico, un marino argentino que se había formado en España y que preparaba con sus propios medios una expedición a la Patagonia. Menéndez realizó este viaje a pedido de una de las firmas con las que trabajaba, con el objeto de cobrar una deuda (el moroso era nada menos que Luis Piedrabuena, quien estaba establecido en la isla Pavón, desembocadura del río Santa Cruz, y en Punta Arenas, residencia penitencial chilena dentro del estrecho de Magallanes, con un negocio de ramos generales, aunque especializado en el

suministro de artículos navales). Durante el viaje de regreso a Buenos Aires, elaboró su plan, consciente de las oportunidades que podían ofrecer las costas del estrecho como lugar de tránsito forzoso ("El comercio vive de las comunicaciones"). Menéndez llega por primera vez a Punta Arenas en 1875. En esa época –pese a estar en litigio con Chile la jurisdicción de los territorios- la colonia tenía un intenso tráfico mercantil alentado por extranjeros: suizos que se ocupaban, en pequeña parte, de la agricultura, portugueses que se orientaban hacia la "pesca" del lobo y la nutria como también ingleses, alemanes y lituanos. Sin embargo, la fortuna y la vida de los colonos se encontraba amenazada por los motines provocados por los condenados, en su mayoría desertores del ejército "cuya pena había sido conmutada por la relegación temporal o perpetua a las soledades y olvido de Punta Arenas". Posteriormente, el gobierno chileno dispondría el traslado de la penitenciaría. Desde allí Menéndez creó un emporio comercial, extendido con el transcurso de los años a todo el territorio de la Patagonia. Su actividad y la de sus herederos abarcaba desde el tráfico naviero a la explotación ganadera y el comercio de "ramos generales". "En 1909 nacieron la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, con sede en Buenos Aires, veinticuatro sucursales diseminadas por los principales puertos y centros de actividad patagónica, y la flota de bandera argentina; y en 1911, la Sociedad Anónima Ganadera y Comercial Menéndez-Behety, con residencia en Punta Arenas, negocios de importación y exportación de mercaderías generales, flota de barcos de bandera chilena y aserraderos en Magallanes y Tierra del Fuego." (Cfr. "Vida y obra de José Menéndez". En: Patagonia Austral, año XIV, Nº 144, junio de 1943, pp. 33 – 50.)

Los supermercados "La Anónima" que hoy se encuentran diseminados por todo el territorio patagónico tienen su origen en el imperio comercial fundado por los Menéndez Behety.

17 Boris Kossoy, op. cit., p. 35

18 Ver apéndice.

19 Susan Sontag, op. cit., p. 20.

20 Haciendo referencia a la foto, en el texto se lee "la chinita por ellos domesticada".

21 "Se trataba de bautizar a los indios. Para ello, había que vestirlos antes. Pues bien: la carpa del Dr. Segers se transformó en sastrería y él, tijeras en mano, cortaba y cosía... mientras el P. Fagnano instruía a la indiada. Cfr. "Lo que puede un carácter", op. cit., p. 16.

22 Cfr. Argentina Austral, año XVI, Nº 160, octubre de 1944, p. 83.

23 "La política de distribución de tierras que aplicó el Estado sólo benefició a una minoría terrateniente fomentando la extensión del latifundio, desoyendo así las ya antiguas y reiteradas propuestas de Sarmiento, Moreno y Moyano para establecer colonias y radicar pobladores". Roberto Hosne, Barridos por el viento, historias de la Patagonia desconocida, Buenos Aires, Planeta, 2000, p. 272.

24 Loc. Cit.

25 Cfr. Teodoro Caillet- Bois: "Catálogo de una Biblioteca Patagónica". En: Argentina Austral, año XV, Nº 155, mayo 1944, p. 51.

26 Por razones de espacio hemos seleccionado sólo dos imágenes que aparecen en el número de la revista dedicado al centenario del natalicio de Monseñor Fagnano.

27 Discurso pronunciado por el Padre Pablo Albera, Rector de la Congregación, al dar la noticia de la muerte de Monseñor Fagnano a los salesianos. Cfr. Lorenzo Massa, "Monseñor Fagnano protector del indio". En Argentina Austral, año XVI, Nº 160, octubre de 1944, p. 63.

28 Cfr. Argentina Austral, año XIV, Nº 140, febrero de 1943, p. 33.

29 Argentina Austral, año XVI, Nº 161, noviembre de 1944, p. 38.

30 Cfr. Osvaldo Paulotti, "La vida espiritual de los indígenas australes". En: Argentina Austral, año XV, Nº 153, marzo 1944, pp. 8 –11.

APÉNDICE

El Doctor Segers y su familia

La comisión de límites

Las misiones





Blancos, indios y negros en el Fuerte Nuestra Señora del Carmen: análisis de la conformación social en la década 1810-1820

Claudia Iribarren
Departamento de Humanidades - UNS
iribarren@criba.edu.ar

El objetivo de nuestro trabajo es realizar un aporte para el estudio de la conformación social del Fuerte del Carmen, en la etapa comprendida entre 1810 y 1820¹. En todo análisis de la evolución de la población en períodos protoestadísticos el principal problema que dificulta la obtención de resultados óptimos es el de las fuentes. En el caso del Fuerte del Carmen, son escasos los censos, padrones y listas generales de la guarnición, pero en cambio, contamos con la posibilidad de analizar la documentación del archivo parroquial².

Esta documentación está organizada en tres categorías, bautismos, casamientos y entierros, que contienen una serie de datos de vital importancia para el conocimiento del estado de la población. En esta oportunidad utilizaremos el Primer Libro de Bautismos, cuyas actas son ricas en datos y observaciones realizadas por los sacerdotes encargados de llevar el control. Para la organización de la información se confeccionaron fichas individuales³, que ofrecen un extracto del documento y sistematizan datos como la fecha de bautismo y de nacimiento, el nombre del padre y madre, los nombres de los padrinos, que resultan útiles para la historia social del lugar, como así también, la legitimidad, la raza y observaciones relevantes para este estudio⁴.

Antes de abordar el análisis que nos hemos propuesto, creemos necesario hacer una referencia histórica al proceso de asentamiento y a los primeros intentos de colonización producidos en la región. El Fuerte Nuestra Señora del Carmen de Patagones, ubicado en el extremo sur de la provincia de Buenos Aires sobre la margen izquierda del Río Negro, fue fundado por Don Francisco de Viedma el 22 de Abril de 1779, constituyendo durante mucho tiempo la más lejana de las posesiones españolas en el Río de la Plata. Las razones que llevaron a impulsar la colonización de este territorio, considerado marginal dentro de los vastos dominios españoles en América, habrían sido fundamentalmente los factores defensivos y estratégicos; el asentamiento constituyó de esta manera, un eslabón dentro de una amplia franja caracterizada como área de frontera. Esta fundación forma parte de un amplio proyecto de colonización que preveía también, establecer otros fuertes como el de San José, Chubut y los de San Julián y Deseado en Santa Cruz.

Sin embargo, la posibilidad de consolidar asentamientos definitivos no resultaba tarea fácil ya que, se veían amenazados por problemas de comunicación y de las enormes distancias que los separaban de centros ya organizados, la hostilidad de los indios, las precarias condiciones de vida y la falta de abastecimiento, sumado a la poca disponibilidad de algunos funcionarios y la superposición de poderes los jefes que componían la expedición fundadora, lo que afectaba el normal desarrollo de los acontecimientos⁵.

A pesar de los inconvenientes mencionados, se llevaron a cabo las fundaciones previstas, aunque como era de imaginar, debieron afrontar una existencia difícil y en la mayoría de los casos, de corta duración. El fuerte de San Julián fue el primero que desapareció en el año 1784, el establecimiento de Deseado, que fue levantado por orden de la corona, prolongó su existencia hasta 1806 y finalmente el de San José se mantuvo en vigencia hasta 1810, fecha en que fue atacado y destruido por un grupo de indígenas de la región. De modo que, de este vasto proyecto sólo el establecimiento del Río Negro estuvo signado por una realidad diferente que le permitió extender su permanencia hasta

la actualidad.

Como es de suponer, la fundación de estos asentamiento conlleva el establecimiento de poblaciones estables, para lo cual era necesario el traslado de familias con destino a esta región. Esto determina que se ponga en marcha un proyecto para que se procediera a la colectación de labradores y artesanos “preferiblemente casados” y en el caso de ser solteros, se pretendía “que fueran hábiles” para que puedan ser “cultivadas las tierras patagónicas”. La expedición que trajo a los primeros colonos llegó al Fuerte del Carmen el 2 de octubre de 1779.⁶

Luego, en sucesivos embarques fueron llegando los restantes grupos que se irían asentando en las costas patagónicas, haciendo una breve escala Montevideo. El ritmo de los envíos y el arribo de las familias, así como también el origen de las mismas, fue ampliamente estudiado por el historiador Demetrio Ramos Pérez⁷, según el cual entre 1779 y 1782, se asentó un total de 176 personas.

Resulta interesante resaltar algunos aspectos de esta primera etapa que hemos llamado fundacional, ya que nos permitirá establecer algunos de los rasgos más destacados que caracterizaron esta época. En este sentido, en general vemos que el poblamiento estuvo protagonizado por grupos parentales, incluyendo en esta categoría no solo matrimonios con o sin hijos, sino también, viudos/as con hijos. Solamente en el segundo envío se nota un predominio de solteros, tendencia que se revierte en los siguientes arribos, prevaleciendo nuevamente la llegada de familias.

Los primeros contingentes pobladores fueron oriundos de diferentes zonas de España, pero teniendo en cuenta que la primera colectación se realizó en Galicia hubo un predominio de los mismos en el primer momento. Dadas las características de este grupo, la edad promedio de los adultos es de 40 años, se ve dificultado el proceso de adaptabilidad a un medio geográfico diferente de su hábitat natural, sumado a esto la conformación familiar numerosa, lo que complicaba su traslado, hicieron que la convocatoria se ampliara a otras provincias fuera de Galicia. Es por esa razón que los colonos que llegaron posteriormente al establecimiento provinieron principalmente de la región de Castilla, Países Vascos y más adelante Asturias.

En cuanto al oficio de los pobladores, sabemos que la corona se esforzó por buscar labradores, sin embargo en muchos casos se ocultó la verdadera ocupación y al analizar la lista de los oficios existentes aparecen como más frecuentes albañiles, panaderos, zapateros, rastrilleros y tejedores.

El tiempo transcurrido desde la fundación en 1779 y la llegada del último grupo en 1783, constituye una etapa de gran movimiento poblacional en el establecimiento. Efectivamente, muchas de las familias contabilizadas en los envíos mencionados, debieron ser reenviadas a Montevideo por manifestar grandes dificultades para su adaptación.

Es a partir de este momento, que podemos considerar que la estructura de la población se estabilizó y superadas las dificultades propias de la etapa de asentamiento, la corona española resuelve mantener el Fuerte de Nuestra Señora del Carmen en la Costa Patagónica, con lo cual podemos considerar cerrado el período fundacional.⁸

Población entre 1810-1820

Para abordar la caracterización de los grupos poblacionales de Carmen de Patagones, hemos seleccionado inicialmente las actas extraídas del Primer Libro de Bautismo del Archivo Parroquial de Carmen de Patagones⁹.

El registro de un hecho público-religioso como es el bautismo, permite hacer visibles actores y relaciones que no se explicitan tan claramente en otras fuentes, como las mujeres, niños y demás integrantes del mundo doméstico, que de lo contrario, se mantienen en el anonimato de la vida cotidiana.

Debemos indicar que no existe ninguna diferencia formal entre las actas de peninsulares y “maragatos” con las de indios y negros, lo que si ocurre en otros lugares de la provincia de Buenos Aires, por lo que optamos, en primera instancia, por contar el número global de los bautismos y luego atender a su diferenciación étnica.

En este sentido, podemos decir que en total se realizaron 255 actas. El hecho de que en los registros, salvo en algunas excepciones, se anota además de la fecha de bautismo, la de nacimiento, nos permite diferenciar los nacimientos que se producen en este período y que totalizan 190 distribuidos por años, según se puede observar en el siguiente cuadro. En cuanto a la diferenciación de los sexo el 51,7% corresponde a los varones y el 36,1% a las mujeres.

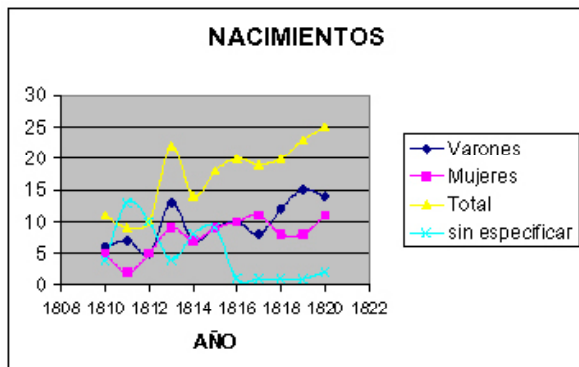
TOTAL DE BAUTISMOS				
Año	Nacimientos	Adultos	Sin Especificar	Total de actas
1810	11	1	4	16
1811	8	2	13	23
1812	10	1	10	21
1813	22	1	4	27
1814	14	3	8	25
1815	18	1	9	28
1816	20	0	1	21
1817	19	1	1	21
1818	20	0	1	21
1819	23	1	1	25
1820	25	0	2	27
Total	190	11	54	255

Fuente: Primer Libro de Bautismos. Archivo Parroquial de Carmen de Patagones.

En cuanto a la evolución de los nacimientos, al analizar el gráfico 1, podemos apreciar que muestra variaciones en los cinco primeros años, y que a partir de 1815 se observa una tendencia de crecimiento lento, pero sostenido que se prolonga hasta finales del período.

Con respecto a las variaciones que se registran, deben ser relativizadas en función de las siguientes razones: por un lado, encontramos varias actas que por el desgaste del tiempo son prácticamente ilegibles, por otro, el problema se origina en la ausencia de los datos correspondientes a la fecha de nacimiento, que son omitidos por el sacerdote también en varios documentos y sin duda, debemos considerar la realidad particular que se vivía en el Fuerte en este período. Esta situación se encuentra expresada en dicho gráfico, en la línea correspondiente a los nacimientos sin especificar que coinciden en mostrar variaciones justamente en los momentos de mayores lagunas en los documentos.

Efectivamente, si al análisis cuantitativo de las fuentes, agregamos el contexto histórico veremos que, las cifras adquieren un significado diferente. Hacia 1810, el Fuerte del Carmen atravesaba una difícil situación económica que sumía al establecimiento en la escasez y el atraso, como lo definirían algunos investigadores o fuera considerada como una etapa de transición, por otros.¹⁰



Fuente: Primer Libro de Bautismos. Archivo Parroquial de Carmen de Patagones

Al respecto, son varios los testimonios de los pobladores que refieren a la realidad que se vivía por ese entonces: “reflexionando sobre el estado actual de esta población y observando la serie de acontecimientos desde su fundación, lejos de progresar se nota su decadencia. La agricultura, único renglón que pende nuestra subsistencia, apenas puede subvenir a esta indispensable necesidad porque no teniendo modo de expender nuestras cosechas es infructuoso nuestro trabajo y aún se prepara una total ruina si se realizase que cesara la compra anual de trigo que se hace por la Real Hacienda...” Más adelante, también mencionan otros inconvenientes relacionados a los peligros a que estaban expuestos constantemente los habitantes del lugar señalando que “los riesgos de un paraje nuevamente descubierto, y entre indios infieles, acometidos frecuentemente de estos, robándonos nuestras haciendas y expuestos al cautiverio, como ha sucedido a algunos que han encontrado solos en sus labores de campo, estamos a pesar de todo en un estado de imposibilidad aún para procurarnos lo necesario para nuestra conservación, limitándonos al cultivo de nuestras pequeñas huertas, sin esperanza de dar salida a los frutos, pues a tan larga distancia de la capital, sin comunicación sino por mar, no tenemos arbitrio para conducirlos, y rara vez sucede que haya quien venga a comprarlos”¹¹.

La situación del Fuerte se mantuvo en estas condiciones, de aislamiento, de dificultad para el abastecimiento y sin posibilidad de generar sus propios recursos hasta aproximadamente finalizada la década del 20.

Si analizamos el movimiento poblacional no sólo teniendo en cuenta las circunstancias vividas en el Fuerte en este período, sino también el número de matrimonios y la cantidad de habitantes, es evidente que la situación no era la más adecuada para una evolución rápida.

El relevamiento poblacional oficial de las personas que se hallaban en el Fuerte del Río Negro, en 1816¹², nos permite contextualizar algunos aspectos de la distribución y estructuración de la población.

En tal sentido, se verifica que el total era de 508 habitantes, de los cuales se registran 302 varones y 206 mujeres. En cuanto a la composición de la población sabemos que había 69 familias, de las cuales 56 eran matrimonios, el resto lo formaban viudos y vuidas, situación muy frecuente en la época.

La suma de los hijos de las familias totalizaban 225 diferenciados por sexo, 117 varones y 108 mujeres. Además debemos considerar que dichas familias tenían a su cargo un total de 93 personas, entre las que se encontraban 12 indios rescatados, 5 chinas, 21 criados, 30 escalvos y 25 esclavas.

A ello, hay que agregarle los empleados por el gobierno para la administración del Fuerte, compuesto por el comandante, administrativos, oficiales, soldados de tropa y los marineros¹³.

Al comparar la información registrada en el censo y los datos de las fuentes parroquiales, vemos que había sólo 56 matrimonios y que, según las actas de bautismos nacieron 20 niños en ese mismo año, lo que demuestra que se produce un nacimiento cada dos matrimonios, ritmo que se mantiene de manera constante en los siguientes años¹⁴.

Los registros parroquiales, además de los datos meramente cuantitativos para analizar la evolución demográfica, nos brindan otros elementos que permiten aproximarnos a los comportamientos sociales. En este sentido, por ejemplo, podemos considerar la conducta ante el matrimonio y lo que se consideraba por entonces la moral sexual de la colectividad, a la luz de las indicaciones a la legitimidad de los bautizados.

Las actas para referirse a la ilegitimidad, usualmente nombran al padre como “desconocido”¹⁵ y a la madre como “soltera”¹⁶. Sin embargo, también encontramos el caso que siendo el padre “no conocido” se encuentran anotados como hijos legítimos, aunque para la época era considerado socialmente ilegítimo¹⁷.

Las cifras que a continuación se encuentran en el cuadro, demuestran que en el transcurso del período estudiado, el porcentaje de nacimientos ilegítimos es muy bajo, alcanzando sólo el 16%, y que se distribuye de manera equitativa entre las mujeres blancas y las negras esclavas, correspondiendo del total 16 casos de ilegitimidad a las primeras y 15 a las segundas.

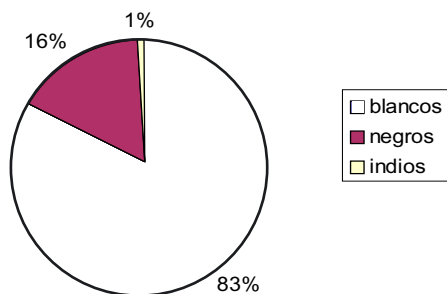
LEGITIMIDAD											
AÑO	1810	1811	1812	1813	1814	1815	1816	1817	1818	1819	1820
Leg.	12	18	10	23	20	23	18	17	16	16	22
lleg.	1	0	0	1	2	4	3	3	5	6	5

Fuente: Primer Libro de Bautismo. Archivo Parroquial de Carmen de Patagones.

Si bien, la información más abundante proviene del sector formado por españoles y criollos, que conforman mayoría de la población, los registros permiten asimismo, acercarnos al resto del mosaico poblacional del Fuerte compuesto por indios y negros, teniendo en cuenta las dificultades provenientes de la falta de otras fuentes documentales y bibliográficas.

De acuerdo a los datos obtenidos, la distribución de los bautizados según la diferenciación étnica, determina que sobre un total de 255 actas, corresponden 213 a los blancos, 42 los negros y 2 a los indios. Estas cifras traducidas a porcentajes y representadas gráficamente en la siguiente figura, permiten visualizar claramente la disposición de la población referida en las fuentes parroquiales.

Distribución de Bautizados



Fuente: Primer Libro de Bautismos. Archivo Parroquial de Carmen de Patagones

Con respecto a los indígenas, el contenido que se desprende de las actas bautismales, en esta etapa es escaso; sólo se registran dos bautismos en 1810 y 1819. En el primer caso, se trata de una india perteneciente a la nación “auca” y que ha sido rescatada por el Comandante del Fuerte Antonio Aragón, el cual junto a su hija asume el compromiso de padrino. Al recibir el sacramento también se le otorga nombre cristiano, que de acuerdo a la costumbre de la época, generalmente adopta el nombre del padrino.

El otro caso, corresponde a un niño bautizado el 23 de agosto por el Capellán del Establecimiento del Río Negro, fray José María Vera, quien registra el hecho expresándolo de la siguiente manera:

“ ... puse Oleo y Chrisma a Felipe Benicio Indiecito Teguelche, que había nacido el dos del sobredicho mes de padres Infieles, ofreciéndolo de su voluntad Alonso Calvo para que le echase agua se socorro (de cuya instrucción estoy enterado) fueron sus padrinos el mismo Calvo y su hija Ignacia Calvo a quienes adverti sus obligaciones, parentesco; de que doy fee”¹⁸

Este caso aporta información que nos permite determinar que se trata de un nacimiento producido en el Fuerte o en

cercanías del mismo y que fue asistido con agua de socorro o bautismo de emergencia, que se imparte en casos de enfermedad o peligro de muerte. En esta oportunidad fue realizado por su padrino, hombre instruido en la fe, como lo hace constar en el acta el sacerdote. Con respecto a los padres, solo se menciona que ambos son indios tehuelche. Al igual que en la etapa 1804-1810 se registra en este período sólo el nacimiento de un indígena, pero si, podemos marcar una diferencia significativa en la confección de las actas destinadas a bautismos de este sector poblacional, en ambos períodos. Efectivamente, entre 1804 y 1810 todas se encuentran acompañadas por una documentación elaborada por el Comandante a cargo del Fuerte, en la que se deja claramente expuesta su condición jurídica, que es la de libre¹⁹. En cambio, en la etapa que hemos abordado para este trabajo, en ninguno de los casos mencionados se han encontrado referencias de este tipo.

En cuanto a la población negra, tanto el padrón de 1788²⁰ como el de 1790²¹, dan cuenta de la presencia de dicho grupo, desde los orígenes del establecimiento. Por otra parte, el censo levantado en 1816 muestra que había, en ese momento un total de 53 esclavos, sin embargo los datos que nos brinda el relevamiento realizado por Oyuela en 1821²², permiten apreciar que este sector ha disminuído registrándose un total de 18 esclavos²³.

Según las fuentes parroquiales en el transcurso de los diez años analizados, fueron elaboradas 42 actas destinadas a bautismos de negros. De ellas, podemos diferenciar que 27 corresponden a niños recién nacidos y 15 a adultos. En los últimos años un dato para tener en cuenta es que comienza a aparecer la condición de "liberto". Debemos aclarar que, en el grupo de los negros incluímos a los pardos y mulatos debido a que no son relevantes numéricamente, como para considerarlos por separados.

Conclusiones

El estudio de las actas parroquiales de Carmen de Patagones nos proporcionan una fuente documental y testimonial de vital importancia para el análisis de la estructura de la población. Asimismo, constituyen una herramienta básica para conocer aspectos de la sociedad y de la vida cotidiana, que otro tipo de relevamientos oficiales no registran.

De acuerdo a los datos obtenidos de dicho material, podemos determinar que la etapa estudiada, registra muy poco movimiento poblacional, que coincide con el estancamiento general del Fuerte.

En este sentido, se observa que, entre 1810 y 1820 fueron realizados 255 registros bautismales, de los cuales 190 son nacimientos. También se desprende que corresponde al sector compuesto por españoles y criollos el segmento poblacional más numeroso, seguido luego por los negros, pardos y mulatos y por último el indígena, con un porcentaje muy pequeño. Otro dato que nos ofrecen las fuentes, es la referencia a ilegitimidad. Al respecto los índices son muy bajos lo que nos permite pensar, que esta situación guarda estrecha relación con el tipo de colonización familiar que se llevó a cabo en la etapa de fundacional y que la población mantiene vigentes las tradiciones y costumbres sociales y religiosas de la época.

Finalmente señalaremos que, si bien la realidad que reflejan los datos numéricos extraídos de los documentos, evidencian un ritmo de crecimiento endógeno, lento y sostenido, debemos considerar también los factores que condicionan en todo sentido en el desarrollo del Fuerte, de esta manera los resultados del análisis cuantitativo van a adquirir una dimensión diferente, ya que a pesar de las condiciones adversas, características de la etapa, el establecimiento permanecerá durante mucho tiempo como la única población que sobrevive en la región patagónica.

Al constituir nuestro trabajo un avance dentro de un proyecto más amplio, resulta difícil realizar conclusiones definitivas, más bien, hemos pretendido definir algunas de las tendencias que determinan esta etapa.

Notas

- 1 El análisis que presentamos en este estudio es continuación de una investigación que venimos realizando desde el año 1995, en el ámbito de un proyecto sobre historia de la población de la provincia de Buenos Aires; no se trata de un estudio puramente demográfico, sino más bien una aproximación a las pautas que marcaron la evolución de la población
- 2 El Archivo Parroquial está compuesto básicamente por los siguientes libros: Bautismos, Matrimonios, Entierros, Colecturía y Libro Varios. Este repositorio no ha sido organizado sistemáticamente, pero se halla en muy buen estado de conservación.
- 3 Apellido - Nombre - Raza
f.b.
f.n.
Legitimidad
Padre (Apellido y Nombre) Origen y Profesión
Madre (Apellido y Nombre) Origen
Padrinos /as (Apellido y Nombre) - origen, profesión, parentesco
(Apellido y nombre) - origen, profesión, parentesco
Observaciones: (pueden seguir al dorso)
Partido Pueblo Parroquia
- 4 Las fichas individuales destinadas a cada registro de bautismo, se realizaron de acuerdo con el método propuesto por Michel Fleury y Louis Henry, en su libro *Nouveau Manuel de Dépouillement et d' Exploitation de l' Etat Civil Ancien*, Paris, 1965. Debemos aclarar que este método, fue adaptado a las peculiaridades de nuestras fuentes, a partir de los estudios realizados por el Grupo de Trabajo para la Historia de la Población dirigido por el Dr. César García Belsunce, en *Notas prácticas para el Estudio de Padrones y Libros Parroquiales del Siglo XVIII*, Academia Nacional de la Historia, Comunicación Nº 2, septiembre, 1992.
- 5 Cfr. Ana María Cignetti, *La inmigración española en la Patagonia*, Organización de los Estados Americanos e Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1989, pág. 16.
- 6 Entraigas, Raúl A. *El Fuerte del Río Negro*, Buenos Aires, 1960.
- 7 Ramos Pérez, Demetrio, "Período fundacional de Carmen de Río Negro y los pobladores castellanos". En VI Congreso Internacional de Historia de América, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1982. T.III.
- 8 Ramos Pérez, Demetrio, "Período fundacional de Carmen de Río Negro y los pobladores castellanos..." Ibidem, pág. 149
- 9 Además complementaremos los datos con el censo de 1816, el padron realizado en 1821 y la información recogida en el Museo y Archivo Francisco de Viedma y en el Archivo General de la Nación, como en la bibliografía referente al tema.
- 10 Martínez de Gorla, Dora, *La Agricultura en el Río Negro*; Bustos, Jorge, *El Fuerte y la población Nuestra Señora del Carmen: Desde su fundación como enclave estratégico hasta la definición de una sustentación económica*. Historia Social y Económica del Valle Inferior de Río Negro. Fundación Proyecto Sur.
- 11 José Juan Biedma, *Crónica histórica del Río Negro de Patagones (1778-1834)*, Buenos Aires, 1905, pág. 333-334.
- 12 "Estado que manifiestan las personas de ambos sexos y distintas clases que componen el pueblo del Río Negro de la Costa Patagónica" el 31 de diciembre de 1816". Elaborado por el Administrador de las Rentas del Fuerte, Francisco de León. Archivo General de la Nación. Archivo del Museo Histórico Regional "Francisco de Viedma".
- 13 Héctor D. Rey y otros, *Historia del Valle inferior del Río Negro. El nuevo Distrito Federal*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1987.
- 14 La cantidad de nacimientos por año es la siguiente: 1816: 20; 1817:19; 1818: 20; 1819: 23; 1920: 25.
- 15 Acta de bautismo de 3 de Mayo de 1816, "Yo Julian Faramián, Capellán de este Establecimiento de Patagonia, Bautizé, Solemnemente, puse Oleo y Chrisma a Juan de la Cruz, que nació el mismo día, hijo de María Perez y de Padre no conocido, fueron padrinos..." . Primer Libro de Bautismo, folio 178. Parroquia Nuestra Señora del Carmen de Patagones
- 16 En el acta de bautismo de 7 de noviembre de 1815 se lee: " Bautize, Solemnemente puse Oleo y Chrisma, a Florencia Antonia, que nació el día el mismo día y año, hija de Isabel soltera y esclava de Don Pedro Crespo..." . Ibidem, folio 176.
- 17 " ... Bautizé Solemnemente a Juana Francisca Baler, le puse Oleo y Chrisma hija legítima de Leonarda Baler y de padre desconocido. Ibidem, folio 172.
- 18 Primer Libro de Bautismos, folio 204.
- 19 Ver Iribarren Claudia "Consideraciones generales acerca de los indios y negros en el Fuerte del Carmen". En *Estudios Socioeconómicos del Sur Argentino*, Nº1, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1995.
- 20 "Padron de los vecinos y avitantes que existen en este establecimiento, con expresión de su nación, edad, estado, oficio y familias que tienen". Fuerte del Carmen Río Negro, 5 de abril de 1788. Archivo General de la Nación. Archivo del Museo Histórico Regional, Francisco de Viedma.
- 21 En 1790 se hace un nuevo padrón con las mismas características que el anterior, fechado el 18 de febrero de 1790, en Río Negro. Archivo General de la Nación.
- 22 "Padrón del Establecimiento del Fuerte del Carmen y su Población en el Río Negro de la Costa Patagónica" Fuerte del Carmen en el Río Negro, Julio 29 de 1821. Archivo General de la Nación. Archivo del Museo Histórico Regional, Francisco de Viedma.
- 23 Al respecto el Historiador Pascual R. Paesa afirma que el negro no tiene origen colonial, sino que fue durante la guerra con el Imperio del Brasil que el Comandante del Fuerte había apresado un barco que transportaba esclavos en la boca del Río Negro y que se habían incorporado a la guarnición rionegrina como milicia."Aspectos en la población de las Costas Patagónicas hacia 1779". En *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1971. Nº 10, pág. 341-342.

Partidos y prácticas políticas

La conflictividad jurídica en el Sur bonaerense: una aproximación cuantitativa desde un estudio de caso (Tres Arroyos, 1868-1900)

Leandro A. Di Gresia¹
Departamento de Humanidades - UNS
leandrodigresia@yahoo.com.ar

Este trabajo constituye un avance de una investigación que tiene por eje el análisis de la conflictividad jurídica y la administración de justicia en el Sud bonaerense a fines del siglo XIX. Nuestra preocupación se origina en una serie de interrogantes acerca de la conflictividad social presente en la región en un contexto caracterizado por la institucionalización del estado provincial –definido como liberal y “moderno”–, por un intenso proceso de transformación social –producto de la inmigración masiva- y por un desarrollo económico vertiginoso a partir de la incorporación de la región en la producción agropecuaria. Nuestro aporte se inserta dentro de una reflexión historiográfica que se pregunta sobre la validez de una imagen del mundo agropampeano –descrita como armónica y carente de conflictos- que se polarizó en visiones “optimistas” y “pesimistas”². Si bien no pretendemos intervenir en el debate entre dichas interpretaciones, consideramos que nuestro trabajo contribuirá al mismo desde una lectura diferente puesto que, más allá de la valoración que cada línea realizó sobre el asunto, ambas corrientes tomaban un criterio similar al considerar la nulidad del conflicto desde la óptica de la gran movilización, la huelga, la protesta pública. Nuestra lectura se aleja de esa interpretación, e indaga en las prácticas y expresiones cotidianas del conflicto reflejadas en la actividad de un Juzgado de Paz de un distrito rural bonaerense. Esta línea de reflexión se inserta en una reciente revisión historiográfica de los estudios sobre las justicias, las normas y las prácticas sociales³, y retoma y amplía el camino iniciado por Blanca L. Zeberio y Juan Manuel Palacio en tanto ambos autores han indagado sobre las prácticas sociales y la conflictividad jurídica civil en el mundo rural pampeano⁴.

Nuestro aporte radica en la consideración de la conflictividad jurídica en la segunda mitad del siglo XIX a partir de una evaluación de la totalidad de expedientes civiles y correccionales tramitados en un Juzgado de Paz de un distrito rural en los “dorados” años del modelo agroexportador. Para ello hemos centrado nuestro estudio en una región central del desarrollo agropecuario del sud bonaerense como fue el partido de Tres Arroyos⁵. Allí analizaremos la totalidad de causas tramitadas (y conservadas) en el Juzgado de Paz de dicho distrito entre 1866 y 19006. En este primer trabajo, y dada la dimensión del artículo, sólo expresamos algunas cuestiones y conclusiones provisionarias basadas exclusivamente en la cuantificación de la información.

Las prácticas sociales y el accionar de la Justicia de Paz: entre las demandas civiles y la violencia interpersonal

Este primer acercamiento a la conflictividad jurídica se basa en la cuantificación y seriación de la información obtenida del relevamiento de los expedientes conservados hasta 1900 en la Justicia de Paz de Tres Arroyos⁷. El resultado lo hemos volcado en la tabla n° 1 y gráfico n° 1 donde observamos el paulatino incremento de la litigiosidad judicial local en la medida en que pasan los años y la población aumenta (y por lo tanto recibe nuevos flujos inmigratorios, se incrementan las actividades económicas, y se complejiza la base productiva⁸). También observamos la prevalencia de las causas vinculadas a lo civil y comercial por sobre las penales, lo cual nos induce a sacar dos conclusiones: que una de las fuentes del origen de la conflictividad está dada por la relación con el mercado (Zeberio, 2000), si bien no

la única; y que se trataba de una sociedad más interesada en disputar el patrimonio, y mucho más “pacífica” (aunque como mostraremos luego, la imagen puede revertirse si desagregamos la información generada en el fuero criminal -vide infra).

Pero estos datos también nos obligan a reflexionar sobre la cuestión de la representatividad de la fuente para analizar la conflictividad social. En 32 años tenemos un total de 1290 causas, siendo 1888 el año de mayor cantidad de expedientes tramitados (ciento quince), lo cual para una población en continuo crecimiento no parece mostrar una elevada conflictividad sino más bien lo contrario. Más aún si recordamos que la población del partido había alcanzado a los 10.423 habitantes en 1895. ¿Debemos concluir que la conflictividad era baja?. ¿O más bien sospechar de la existencia de modos de expresión y resolución de conflictos extrajudiciales?. ¿O inclusive suponer ausencias y pérdidas de aquellos conflictos que, dirimiéndose judicialmente, no se conservaron hasta el presente?. No tenemos aún una respuesta.

Más allá de estos interrogantes, si observamos el gráfico nº 1 veremos claramente una tendencia en donde de unos primeros años donde la actividad del juzgado se limita a recibir entre ninguna y veintidós causas por año, ingresamos a un período donde se tramitan varias decenas de expedientes por año, mostrando una pendiente ascendente, aunque con fluctuaciones: de un pico máximo de causas tramitadas en 1888, se inicia un declive donde, si bien hay nuevos picos, nunca superan ese nivel. Todavía no estamos en condiciones de explicar esas fluctuaciones y solo podemos preguntarnos sobre sus causas: ¿las coyunturas económicas?, ¿una crisis general de la economía agroexportadora?, ¿mayor complejidad social?. Creemos que esta última cuestión explica este aumento. Hasta 1884 no existía un poblado propiamente dicho en el partido (creado por decreto en 1865), recién en 1884 el gobernador de la provincia de Buenos Aires Dardo Rocha dio un decreto disponiendo la fundación del pueblo, aunque no fue hasta 1885 en que comenzó el asentamiento sistemático. El 30 de mayo de 1886, se inauguró la estación ferroviaria de Tres Arroyos y con la llegada del ferrocarril, la actividad económica y comercial va a incrementarse. Surgieron hoteles, confiterías, bares, almacenes, “casas de tolerancia”, cocherías, mueblerías, etc. Incluso en 1887 aparecieron dos periódicos: El Libre del Sur y La Reforma. Para 1888, se va a realizar un remate público de tierras dentro del ejido de Tres Arroyos y todo este proceso estuvo acompañado e impulsado por el incremento poblacional ya referido (Gorriaz, 1935, Romeo, 1959, Eiras y Pérez Vassolo, 1981). Ese contexto creemos que nos puede explicar el aumento de la litigiosidad ya referido. Ahora bien, si diferenciamos el accionar del juzgado según fuero civil y correccional resultan dos tendencias con pendientes similares hasta 1886 (Gráfico nº 2). A partir de ese año, si bien hay un incremento notorio en ambas, se da una característica: los años que más actividad penal se procesa corresponden a los años con menor cantidad de trámites civiles. ¿Podría significar que el juzgado tenía tiempo para dedicarse a los delitos mientras que en otros años era tal la actividad civil que le obligaba a dejar de lado esa persecución?. Lectura que inclusive podría, o más bien debería hacerse en sentido inverso.

Ahora bien, estos valores totales –más allá de mostrarnos estas tendencias y sugerirnos preguntas- no nos dicen mucho más. Por ello hemos desagregado los distintos motivos por los que se inicia un expediente, y aquí nos encontramos con un cúmulo de causales. La variedad de las mismas dificultan su sistematización, aspecto agravado por el hecho de que la carátula de muchos expedientes es confusa, no especificando el motivo concreto del proceso. No obstante, hemos preferido mantener la clasificación original puesto que, sin replicar la óptica de los actores, creemos que nos permite una lectura del conflicto social ubicándonos en el contexto de ese entonces. De todas maneras, cuando evaluemos las causas criminales mostraremos un reordenamiento de las mismas⁹. Si observamos la tabla nº 2, veremos los distintos motivos que se han tramitado en el fuero civil. Allí domina ampliamente el cobro por diversos tipos de deudas (426 causas tramitadas, representando el 51,5% de la totalidad de los expedientes civiles). Le siguen los embargos (de hecho y preventivos), pero en mucha menor proporción: 56 causas (6,77%). Luego nos encontramos

con los desalojos que representan un 5,32% de las causas (44 expedientes), el reclamo y devolución de bienes (35 causas, 4,23%), la testamentaria (29 expedientes, 3,5%), el reconocimiento de firmas (3,38%, 28 causas). También aparecen en una misma proporción los trámites por incumplimiento de contratos, daños y perjuicios e inscripción de nacimientos y defunciones (16 expedientes cada uno, representando respectivamente el 1,93%). Finalmente tenemos todo un conjunto de causas que hemos detallado en algunos casos o agrupado bajo el rótulo de “otros” cuando son simples exposiciones o no pueden encuadrarse bajo una categoría genérica (19,46%) Esa variedad de motivos, con clara primacía del cobro, nos permite intuir que la complejidad socioeconómica que esta sociedad fue adquiriendo, condujo a la aparición de cuestiones que tiempo atrás no eran tenidas en cuenta. Por ejemplo, el reconocimiento de firmas. Podemos suponer que el mismo marca la mutación de la primacía de la oralidad para los contratos de arrendamientos, cobros, derechos de propiedad, etc. a lo escrito, tal como buscaba el estado bonaerense desde 1820 en adelante (Fradkin, 1995, 1997). Estos cambios, y su aceptación por los sujetos sociales, nos permiten también pensar en la adquisición de nuevos saberes jurídicos por parte de estos actores. Ahora bien, todos estos conocimientos, ¿pueden ser denominados una cultura jurídica? Creemos que sí en tanto encierra saberes y concepciones de la justicia, la ley, el poder¹⁰. De todas maneras, aún debemos profundizar más nuestra indagación en términos cualitativos para responder más acabadamente a esta cuestión pero es donde creemos existe una clave interpretativa y de revisión del proceso inmigratorio y la conflictividad prácticamente no trabajada: las culturas jurídicas de inmigrantes, aprehendidas en diversos ámbitos y que se resignificaron en el medio entrecruzándose con otras culturas jurídicas inmigrantes, con las culturas nativas, con las de los funcionarios del estado provincial y con las voluntades de los ideólogos del estado nacional. Culturas jurídicas en espacios fronterizos que, en función de su resolución regional, posibilitaron o no desarrollos armónicos.

Por último, y antes de pasar a analizar las causas criminales, veamos en detalle otro aspecto que habla de la complejidad jurídica y económica de esta sociedad: la diferenciación de los tipos de demandas por cobro. Si observamos nuevamente la tabla nº 2, veremos que la primacía la tiene el cobro de pesos, siendo muy inferior la cantidad referida al cobro de servicios, sueldos, pagaré, alquileres, etc.. Para un análisis más detallado de la conflictividad en relación a la interacción con el mercado remitimos al ya citado trabajo de Blanca L. Zeberio (2000) que analiza de manera sistemática las causas por desalojo, por embargo, por cobro de deudas y las ejecuciones. Si bien la cuantificación de la autora es a partir del 1900, creemos que podemos extender sus conclusiones a este período previo.

Por su parte, los conflictos que se registran en el fuero criminal de la Justicia de Paz tresarroyense, nos plantea otra cuestión. Como ya dijimos, las causas tramitadas son muchas menos que las civiles, constituyendo un 35,9% de la totalidad (463 expedientes) y nos obliga a replantear el problema de la representatividad de estos datos. ¿Muchas se resolvieron fuera de la justicia? ¿La Justicia de Paz no recibía la totalidad de causas que iniciaba la policía?. ¿Muchas causas no llegaban siquiera a estas instituciones “del orden”? No podemos responder esa cuestión, solamente tenemos indicios de que serían mayor cantidad a partir de algunos expedientes judiciales en los que figuran los Números de Partes de Policía, donde aparecen los números 91, 102, 112. Esto requiere de una verificación con fuentes que no hemos localizado aún y sospechamos de su conservación (la policial).

Si observamos la tabla nº 3, en la que hemos conservado el criterio original establecido por el juez a cada expediente, nos muestra al menos dos cuestiones: 1- que si bien hay una gran variedad de acciones de la población local que son consideradas delictivas por las autoridades, hay varios delitos que solo registran 4 ó 5 causas durante los 32 años considerados en este trabajo; y 2- que estos delitos, al igual que los expedientes civiles, van incrementándose con el paso de los años, teniendo también su pico a fines de la década de los '80.

Ahora bien, ¿cuáles son los delitos más perseguidos por las autoridades? Si consideramos de manera desagregada

las distintas causales, nos encontramos con que la escena está dominada por el robo, tanto de bienes (ponchos, bolsas de plumas, armas, etc.) como de animales (abigeato). En total representan 125 causas (26,99%). Luego siguen las heridas y lesiones sobre las personas (96 casos: 20,73%), peleas (28 casos: 6,04%), muertes accidentales (26 expedientes: 5,61%), homicidios (25 casos: 5,40%), suicidio (18 casos: 3,88%) y fuga/rapto de menores (18 casos). Esta diversidad de causas torna muy difícil descubrir un patrón o cierta unidad en las prácticas sociales así como en el accionar los funcionarios públicos. Por eso hemos creído conveniente adoptar el mismo ordenamiento que Ricardo Salvatore ha realizado para su estudio sobre “los delitos de los paisanos” durante el rosismo (1997). Este autor ha ordenado los distintos tipos en delitos: a) contra la propiedad, b) contra las personas, c) contra el estado, d) contra el orden público, e) políticos y f) otros. Adoptando este mismo esquema de clasificación hemos planteado, al menos tentativamente, conclusiones comparativas con la etapa analizada por Salvatore (ver tabla nº 4)¹¹. Este reordenamiento de las causas nos permite ver que, en primer lugar, se ubican los delitos contra las personas, constituyendo un 40% del total de las causas, mientras que los delitos contra la propiedad constituyen casi un 30% de las causas. El resto de los delitos están muy por debajo de estos porcentajes: casi un 8% son delitos contra el orden público y un 4% contra el estado. Por el contrario, Salvatore encuentra que, durante el rosismo, dominaron los delitos contra el estado (37,6%) y contra la propiedad (33,1%), siendo los delitos contra las personas el 12,9%. Otro autor, Juan Carlos Garavaglia (1997 y 1999), usando una clasificación de los delitos diferente a la de Salvatore encuentra que, entre 1832-1839, las causas de detención en los partidos del Norte (con población ya asentada) son vagos (46%), robo (27%), desertor (12%), violencias (7%), varios (7%); y para los partidos del sur (de reciente colonización) son: vagos (35%), robos (30%), violencias (19%), desertores (8%), varios (9%). A diferencia de estas estimaciones donde dominan las detenciones por el delito de vagancia y el robo, nosotros encontramos una prevalencia de los delitos de violencia interpersonal y una notoria desaparición del delito de vagancia¹² -que si les sumamos los delitos contra el orden público aumentarían aún más- lo que nos lleva a sostener que esta era una sociedad con un fuerte componente violento, cosa que nos permitiría desmitificar la imagen que se nos presenta observado algunos testimonios “impresionistas” de la época (Montenegro, 1910) o inclusive esa visión del mundo agropampeano a-conflictiva a la que hacíamos referencia arriba. La cuestión radica en si esta mayor presencia de la violencia sería una consecuencia de la inmigración y del rápido incremento poblacional en la zona o si se debería a una mutación en el accionar de los poderes encargados de controlar esta población. No lo sabemos aún, pero podemos sospechar que fue una confluencia de prácticas sociales y normas jurídicas, que generaron disputas y roces, ocasionando una situación similar a la que acontecía por ese entonces en grandes ciudades como Buenos Aires, Santa Fe, Tucumán, ya analizadas por otros autores (Blackwelder y Johnson, 1984; Johnson, 1989, Ruibal, 1990).

No obstante, nuevamente tenemos que redimensionar estos datos dado que si lo correlacionamos con la población de ese entonces representan un porcentaje ínfimo. Recordemos que para 1881 la población era de 6595 habitantes, y para 1895 había ascendido a 10423. En relación a ese total de población, las causas tramitadas son mínimas (por ejemplo para 1895 se tramitaron sólo 64 expedientes entre ambos fueros, de las que 24 corresponde al penal, siendo 6 por lesiones y 6 por robo/abigeato), observación que nos tiene que servir de advertencia para controlar y tomar con cautela la visión de una sociabilidad violenta, cosa que sí ocurriría de centramos únicamente en los expedientes penales sin cruzar su información con otros datos. Este problema ya ha sido advertido por Mayo, Mallo y Barreneche quienes prevenían sobre el problema de acabar con una visión dominada por la idea del conflicto, olvidando los aspectos consensuales de una sociedad (1989: 48).

Por último, debemos referir que estos delitos registrados por las autoridades evidencian cierta voluntad de control. Pero tampoco debemos sobredimensionar el poder de represión de estas autoridades, porque junto a ello nos encon-

tramos con cierta laxitud en su administración (muchas causas quedaban inconclusas y la justicia no actuaba sobre los lugares de sociabilidad donde se cometían los mismos¹³). Esto nos conduce al estudio de la Justicia de Paz como institución, cosa que excede el marco de este artículo.

A modo de conclusión

En este trabajo hemos mostrado un aspecto de la conflictividad social manifiesta en el Sur bonaerense a fines del siglo XIX. Especialmente aquella que se tramita por alguna instancia judicial (la conflictividad judicial). Para ello tomamos el conjunto de la actividad del Juzgado de Paz de Tres Arroyos entre 1866-1900, y al hacerlo, hemos podido acercarnos a una visión global de su accionar, donde el recorte no condiciona la valoración de algún aspecto. De esta manera encontramos que en esta región de intenso tránsito migratorio, el panorama aparece dominado por las demandas civiles (64%), dentro de las que ocupa un lugar de privilegio el cobro de bienes y servicios. El 36% restante corresponden a las causas penales, las que si se consideran en sus múltiples motivos iniciales se diluyen sin mostrar patrón alguno, mientras que si se las recategoriza en los delitos contra el estado, la propiedad y las personas, éstos últimos aparecen hegemonizando la escena (40% de las causas penales).

Como ya dijimos, esta investigación está en sus comienzos. Debemos profundizar en varios niveles aún. Uno de ellos, el de las prácticas sociales, donde debemos identificar, clasificar y contextualizar todos los motivos que conducen al conflicto así como los lugares en los que tienen lugar los delitos; también debemos profundizar sobre la población asociada a estos conflictos, establecer sus perfiles, especialmente su condición económica y nacionalidad para problematizar la relación con las culturas jurídicas a la que referíamos arriba. También debemos ahondar todo lo que tienen que ver con la administración de justicia propiamente dicha, sus bases materiales y humanas, la formación de sus “funcionarios”, la relación de la Justicia de Paz con la Primera Instancia y todo el conjunto de instituciones de ese estado en construcción.

En definitiva, es un camino que recientemente comenzamos a recorrer, pero que entendemos como una excelente y rica puerta de entrada al estudio de las prácticas sociales, las culturas jurídicas y las instituciones estatales.

Notas

1 Lic. y Prof. en Historia, becario de “Iniciación a la Investigación para Egresados” (UNS).

E-mail: leandrodigresia@yahoo.com.ar

2 No viene al caso reproducir todos los argumentos de este debate sino recordar que, por un lado, los optimistas han sostenido la excepcionalidad de la historia rural pampeana en el contexto latinoamericano por la ausencia o bajo nivel de conflictividad (entendida en términos de huelgas, protestas, levantamientos), y lo explicaban en virtud de una estructura agraria que permitía salarios altos y una relativa rápida acumulación de capital. Los pesimistas, por el contrario, han considerado el mundo rural pampeano como excluyente, donde los mecanismos de acaparamiento de la tierra hacían imposible el acceso a la propiedad por parte de arrendatarios y jornaleros, quienes vivían perseguidos por una clase terrateniente opresora (Cfr. respectivamente Sábato, 1981 y Scobie, 1968). En la década de los '80, Waldo Ansaldi y un grupo de investigadores llegaron al estudio del conflicto rural a partir de constatar que era un asunto ausente e ignorado por la historiografía —a excepción del famoso Grito de Alcorta de 1912. En un pionero trabajo estudiaron la conflictividad obrera rural en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos entre 1900 y 1937 (Ansaldi, 1993). No obstante, el trabajo abordó el conflicto desde su llegada a los medios de comunicación, ya sea prensa escrita partidaria o no, dejando de lado otras formas de conflictividad que no tenían que ver con manifestaciones colectivas y que podrían haber surgido con la observación de fuentes judiciales. Para el momento en que fue planteada la investigación, la justicia recién comenzaba a ser vista como una puerta de entrada al conflicto social. No obstante, el tratamiento del tema, dio origen a un intenso debate historiográfico en el que se hicieron patentes las diferencias de enfoque y de valoración de la fuente judicial para el conocimiento de la conflictividad rural (Palacio, 1996 y 1997; Sartelli, 1997). Una excelente síntesis de esta historiografía en Palacio (2004).

3 Para la Argentina diversas líneas de investigación se están desarrollando en torno a la historia de la justicia, el derecho y el delito. No obstante, aún se carece de una visión de conjunto, siendo un campo en construcción. Véase nuestro “Informe de Beca de Iniciación a la Investigación para egresados 2005”, (SGCyT, UNS).

4 Ambos historiadores, preocupados por el conflicto en el mundo agropampeano, lo abordaron a partir del estudio de la conflictividad jurídica manifiesta en los diversos expedientes civiles de la Justicia de Paz. Blanca Zeberio se propuso repensar las diferencias de enfoque y de valoración de los agentes económicos a la luz de factores culturales o idiosincráticos en base a un sistemático conocimiento de las causas civiles tramitadas en el Juzgado de Paz de Tres Arroyos. Centró su análisis en la dinámica y los cambios producidos en las relaciones entre dos clásicos actores del mundo pampeano (pequeños productores y empresarios rurales) en la delimitación y resolución de ciertos conflictos generados a partir de su interacción en los mercados, buscando rescatar la importancia de las convenciones y acuerdos extrajudiciales en la resolución de causas. Para ello cuantificó la información de los expedientes civiles tramitados entre 1900 y 1930, distinguiendo los distintos motivos de reclamos, y atendiendo a la relación entre el grado de conflictividad judicial, la coyuntura económica y el cambio normativo (Zeberio, 2000).

Juan Manuel Palacio partiendo de un estudio que pone en evidencia la precariedad de la situación del chacarero pampeano en el partido de Coronel Dorrego entre 1890 y 1940, estudia cómo fue posible la ausencia de conflictos de gran magnitud y una relativa armonía en el poblado. Su hipótesis es que los conflictos se expresaron individualmente en el ámbito de la justicia, siendo contenidos por lo que el considera una compleja cultura jurídica local: “una cultura legal sui generis que se fue conformando a nivel local en los distintos distritos rurales de la región pampeana [...] gracias a la cual aspectos fundamentales de la producción tales como el crédito o la locación

pudieron desarrollarse adecuadamente, a pesar de cierto vacío legal que predominó en esas áreas claves de la organización productiva" (Palacio, 2004).

5 Importa hacer una aclaración: pese a tomar el mismo espacio de análisis que la Dra. Blanca Zeberio, esto no significa una duplicación, sino que ambos trabajos se complementan. Por una parte, por la inclusión del fuero penal en nuestro análisis. Y por la otra, por el período temporal considerado: mientras que Zeberio centra su estudio básicamente a partir de 1900, nosotros lo cerramos en ese año.

6 Documentación en guarda en el Archivo Municipal de Tres Arroyos "José A. Mulazzi" por Convenio de Preservación y Organización de la Documentación Histórica de los Juzgados de Paz de la Provincia de Buenos Aires, Departamento Histórico, SCJPBA. El primer expediente correccionista data de 1868 y de 1873 el civil, por ello sospechamos que se han extraviado una serie de causas, puesto que la primer designación de un Juez de Paz para Tres Arroyos fue en 1866 (Eiras y Vassolo, 1981: 112).

7 Dado el espacio de la denuncia, no desarrollaremos lo que tiene que ver con la institucionalización de la Justicia de Paz. Pero es importante referir al menos que la misma sufrió cambios desde su creación en 1821, y en la segunda mitad del siglo XIX no nos encontramos con el poderoso Juez de Paz del rosismo. De la concentración de poderes durante ese período (Díaz, 1959; Garavaglia 1997 y 1999; Gelman, 2000) en donde el Juez de Paz era también el jefe policial, comandante de milicias, recaudador de contribuciones, jefe político, poco a poco se pasó a una época donde los jueces fueron perdiendo muchas de sus atribuciones. Durante la segunda mitad del XIX, se fue redefiniendo lentamente su rol, buscando reafirmar su exclusividad judicial, que operó de la mano de una complejización de la estructura judicial provincial. Con la ley de municipalidades de 1854 se recortaron buena parte de las atribuciones de estos jueces de paz. Finalmente, la ley de 1887 estableció que "los jueces de Paz son funcionarios exclusivamente judiciales" (Palacio, 2004: 195) y que habría un juez por partido de campaña que entendería en todos los conflictos menores que se suscitaban en su jurisdicción (causas civiles y comerciales hasta \$1000 y causas correccionales en las que la pena no excediera los \$500 de multa o el año de prisión). En caso de que supere esos valores, las causas se remitirían al Juzgado de Primera Instancia.

8 Para 1869, Tres Arroyos contaba con 550 personas, siendo solamente 39 los extranjeros. Según el Censo Provincial de 1881, la población del mismo era de 6.595 habitantes: 5395 eran nacionales (1982 mujeres y 3413 varones) y el resto extranjeros (destacándose 543 españoles, 240 franceses, 218 italianos y el resto en menor cantidad). Para 1895, en el Segundo Censo Nacional, la población del partido había crecido a 10423 habitantes (6698 en zona rural y 3725 en urbana). De origen argentino eran 6559 y 3864 extranjeros, entre los que predominaban los italianos, españoles y franceses (Eiras y Pérez Vassolo, 1981: 116, 128-130, 184). Para la relación entre inmigración y acceso a la propiedad, véase Alvarez y Zeberio, 1991; Zeberio, 1991.

9 Nidia Robles (2001) trabajando con las causas civiles elevadas a la primera instancia y Ricardo Salvatore (1997), con las causas criminales, las han reagrupado en categorías generales. Blanca Zeberio (2000) y Juan Manuel Palacio (2004) han preservado la clasificación original. Nosotros hemos mantenido la clasificación inicial, aunque en determinadas causas que remiten a un mismo tipo de delito pero que han sido denominados con variantes, las englobamos en una misma categoría (vgr. robo de ganado y abigeato; lesiones y heridas).

10 No creemos que se puede delimitar como cultura jurídica local en los términos que ha expresado Juan Manuel Palacio. Coincidimos con el planteo de Raúl Fradkin quien la ha definido como el "conjunto de saberes y nociones que los habitantes de la campaña disponían acerca de la ley, sus derechos, los procedimientos judiciales y las actitudes que frente a las autoridades conviene adoptar". Y que dicha cultura conforma "un núcleo central de la 'cultura política' en la medida que informaba las concepciones que sobre el poder, la autoridad y las relaciones sociales tenían los paisanos" (Fradkin, 2004).

11 Si bien expresamos la posibilidad comparativa, somos conscientes de la diferencia tanto espacial como temporal entre ambos estudios: mientras Salvatore consideró la totalidad de lo que era la provincia de Buenos Aires en la primera mitad del XIX (específicamente entre 1831-1851), nosotros tomamos un partido de la misma colonizado en la segunda mitad de ese siglo. Además, Salvatore ha considerado como fuente de estudio 1674 partes policiales –la totalidad de los conservados para ese período– mientras que nosotros nos basamos en los expedientes judiciales de la Justicia de Paz.

12 Si bien muchas causas no se inician por vagancia, en el curso de la indagación de otros delitos algunos imputados aparecen como vagos e incluso desertores. De todas maneras, y aunque estos casos son mínimos, no son el motivo original de detención.

13 Otro aspecto que remite a una administración judicial algo precaria, es que aparecen motivos tales como abigeato, estafa, defraudación, inscripción de nacimientos en ambos fueros mostrando que los jueces tenían diversos criterios.

Bibliografía

- Alvarez, Norberto y Blanca L. Zeberio, "Los inmigrantes y la tierra. Labradores europeos en la región sur de la campaña bonaerense (Argentina) a principios del siglo XIX" en: Estudios Migratorios Latinoamericanos, año 6, nº 17, 1991, pp. 57- 86.
- Ansaldi, Waldo (Comp), Conflictos obrero rurales pampeanos/1 (1900-1937), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993. Biblioteca Política Argentina, vol 402.
- Blackwelder, Julia Kirk y Lyman L. Johnson, "Estadística criminal y acción policial en Buenos Aires, 1887-1914" en: Desarrollo Económico, vol. 24, nº 93, abril-junio 1984, pp. 109-122.
- Díaz, Benito, Juzgados de Paz de campaña de la Provincia de Buenos Aires (1821-1854), Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1959.
- Eiras, Carmen Teresa y María Elena Pérez Vassolo, Historia del Partido de Tres Arroyos, Municipalidad de Tres Arroyos/Gráfica los Andes, Tres Arroyos, 1981.
- Fradkin, Raúl "Según la costumbre del pays": arriendo y costumbre en Buenos Aires del siglo XVIII" en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Buenos Aires, nº 11, 1995, pp. 39-64.
- Fradkin, Raúl O., "Entre la ley y la práctica: la costumbre en la campaña bonaerense de la primera mitad del siglo XIX" en: Anuario del IEHS, Tandil, nº 12, 1997, pp.142-3.
- Fradkin, Raúl, "Cultura jurídica y cultura política: la población rural de Buenos Aires en una época de transición (1780-1830)" en: Encuentro las Formas del Poder Social, IEHS-Tandil, 2004 (mimeo).
- Garavaglia, Juan Carlos "Paz, orden y trabajo en la campaña: la justicia rural y los juzgados de paz en Buenos Aires, 1830-1852" en Garavaglia, Juan Carlos, Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVIII – XIX, Homo Sapiens, Rosario, 1999, pp. 57-87. [Publicado originalmente en Desarrollo económico, vol. 37, nº 164, Julio-Septiembre 1997, pp. 241-262.]
- Garavaglia, Juan Carlos, "La Justicia rural en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX (Estructuras, funciones y poderes locales)" en: Garavaglia, Juan Carlos, Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVIII – XIX, Homo Sapiens, Rosario, 1999, pp. 89-121.
- Gelman, Jorge, "Crisis y reconstrucción del orden en la campaña de Buenos Aires. Estado y Sociedad en la primera mitad del siglo XIX" en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Buenos Aires, nº 21, 1º semestre de 2000, pp. 7-31.
- Gorriaz, R., Historia de Tres Arroyos. Indios. Fronteras. Combates. Fundaciones. Censos, Imprenta Minerva, Tres Arroyos, 1935.
- Johnson, Lyman L., "Cambio en las pautas de arrestos policiales en tres ciudades argentinas: Buenos Aires, Santa Fe y Tucumán, 1900-1930" en: Desarrollo Económico, vol. 29, nº 113, abril-junio 1989, pp. 87-112.
- Mayo, Carlos; Mallo, Silvia y Barreneche, Osvaldo, "Plebe urbana y justicia colonial: las fuentes judiciales. Notas para su manejo metodológico" en: Estudios – Investigaciones, Nº 1 Frontera, sociedad y Justicia Colonial, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata, 1989, pp. 47-80.
- Montenegro, Juan G., Albúm conmemorativo de Tres Arroyos. Exponente de la importancia del partido al celebrarse el 1º Centenario de la Independencia Argentina, s/e, Tres Arroyos, 1910.
- Palacio, Juan Manuel, "¿Revolución en las Pampas?" en: Desarrollo Económico, vol. 35, nº 140, enero-marzo 1996, pp.677-683.
- Palacio, Juan Manuel: "Sobre Chacareros y conflictos pampeanos: réplica a la respuesta de Eduardo Sartelli" en: Desarrollo Económico, vol. 37, nº 146, julio-setiembre, 1997, pp. 297-299.

Palacio, Juan Manuel, La paz del trigo. Cultura legal y sociedad local en el desarrollo agropecuario pampeano (1890-1945), Edhasa, Buenos Aires, 2004.
 Robles, Nidia N., "La justicia civil en la campaña bonaerense: una aproximación cuantitativa (1825-1834) en: Prohistoria, año 5, nº 5, 2001, pp. 203-221.
 Romeo, Salvador, Tres Arroyos, Lumi, Tres Arroyos, 1959.
 Ruibal, Beatriz C., "El control social y la policía de Buenos Aires. Buenos Aires 1880-1920" en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", nº 2, 1990, pp. 75-90.
 Sábato, Jorge Federico, La Pampa pródiga: claves de una frustración. CISEA, Buenos Aires, 1981.
 Salvatore, Ricardo, "Los crímenes de paisanos: una aproximación estadística" en: Anuario del IEHS, Tandil, nº 12, 1997, pp. 91-100.
 Sartelli, Eduardo, "¿Revolución en la historiografía pampeana?" en: Desarrollo Económico, vol. 37, nº 146, julio-setiembre 1997, pp. 291-296.
 Scobie, James R., Revolución en las Pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910, Solar/Hachette, 1968.
 Zeberio, Blanca, "La 'Utopía' de la tierra en el Nuevo Sud, explotaciones agrícolas, trayectorias y estrategias productivas de los agricultores (1900-1930) en: Anuario IEHS, Tandil, nº 6, 1991, pp.81-112.
 Zeberio, Blanca, "Las "convenciones" de la Pampa: Mercado, conflictividad y vínculos informales (1880-1930)" en: Jornadas Pensar lo social: representaciones, grupos, configuraciones, Tandil, 28 y 29 de septiembre de 2000 (mimeo).

Tablas y Gráficos

Elaboración personal en base a las fuentes relevadas en el Archivo del Juzgado de Paz de Tres Arroyos (Museo Municipal "José A. Mulazzi", Tres Arroyos).

Años	Causas Civiles	Causas Penale	Total
1868	0	1	1
1869	0	0	0
1870	0	2	2
1871	0	1	1
1872	0	1	1
1873	1	0	1
1874	2	0	2
1875	3	1	4
1876	2	0	2
1877	0	0	0
1878	0	8	8
1879	0	4	4
1880	2	3	5
1881	14	8	22
1882	3	15	18
1883	4	6	10
1884	5	10	15
1885	6	8	14
1886	8	8	16
1887	34	32	66
1888	86	29	115
1889	55	50	105
1890	80	34	114
1891	70	33	103
1892	57	35	92
1893	63	19	82
1894	55	47	102
1895	40	24	64
1896	52	15	67
1897	32	14	46
1898	36	12	48
1899	74	15	89
1900	43	28	71
Totales	827	463	1290
Porcentajes	64,11%	35,89%	100%

Tabla nº1. Total de causas tramitadas en el Juzgado de Paz de Tres Arroyos (1868-1900)

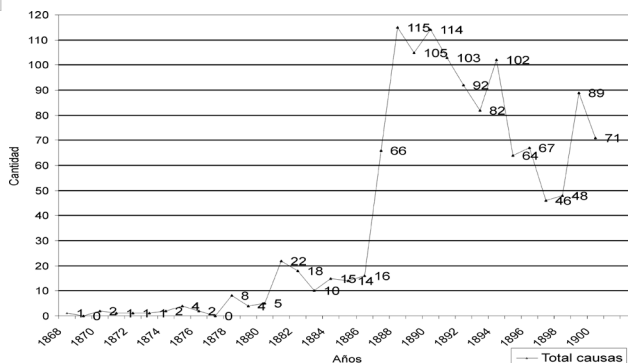


Gráfico nº 1. Total de Causas tramitadas en el Juzgado de Paz de Tres Arroyos entre 1868-1900

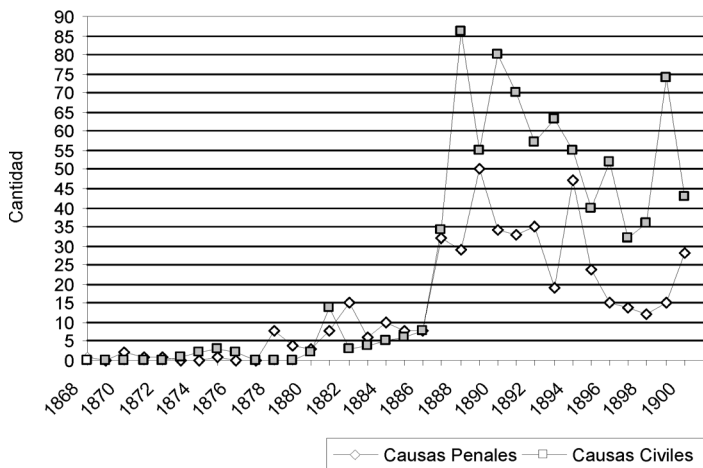


Gráfico nº 2. Causas Civiles y Penales tramitadas en el Juzgado de Paz de Tres Arroyos (1868-1900).

	1873	1874	1875	1876	1877	1878	1879	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894	1895	1896	1897	1898	1899	1900	total	
COBRO de	0	0	0	0	0	0	0	0	5	0	3	4	2	6	22	49	28	42	45	38	38	27	14	28	14	13	28	20	426	
Pesos									3		3	4	2	5	19	45	25	35	42	34	37	27	14	25	14	13	28	20	395	
Alquileres																1		4	1										9	
Impuestos y patentes														1			1		1	2									5	
Arrendamiento									1									1	1	1									4	
Sueldo															1			1		1									3	
Cobro de pagaré									1						1	3	1												6	
Multa																		1						1					2	
Animal															1														1	
Honorarios																	1												1	
EMBARGOS														1		1		3	5	8	9	4	1	2	5	12	5	56		
DESALOSJOS									2							7	2	5	1	2	1	4		1	2	1	11	5	44	
RECLAMO/DEVOLUCIÓN de				1				1	1		1	1	1		6	4		3	5		3	1		1		2	1	3	35	
Bienes															4		2	2		2								1	2	13
Animales				1				1	1		1	1	1		2	4		1	3					1		1		1	19	
Cereal																				1	1					1			3	
TESTAMENTARIA		1	2	2					2	1					1	1	1	2		1	2	1	3	3	2	1	1	2	29	
RECONOCIMIENTO DE FIRMA																1		3	8	4	3	2	3	3				1	28	
NACIMIENTOS/DEFUNCIONES																		4	1	2	4	1		1	1	1	1		16	
INCUMPLIMIENTO DE CONTRATOS									1							1		5		1			2			1	3	2	16	
DAÑOS Y PERJUICIOS														1	1	4	4	1	1					1			1	2	16	
SUCESIÓN								1											2		1								4	
DEFRAUDACIÓN										2												1				1			4	
INVENTARIO DE BIENES		1	1																1										3	
ESTAFA																1										2			3	
CALUMNIAS																1										1			2	
COMPRA/VENTA														2															2	
OTROS								1	2				1		4	17	19	14	4	4	3	9	13	14	10	9	16	3	143	
TOTAL																													827	

Tabla nº 2. Causas Civiles tramitadas en el Juzgado de Paz de Tres Arroyos (1873-1900).

	1868	1869	1870	1871	1872	1873	1874	1875	1876	1877	1878	1879	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894	1895	1896	1897	1898	1899	1900	Total	
Hurto y abigeato										6	1	2	2	8	3	3	3	3	8	8	9	12	4	10	12	4	8	6	3	2	4	7	13	125	
Heridas/ Lesiones												1	1	1	1	3	3	3	3	3	3	7	4	10	12	4	8	6	3	2	3	2	3	12	96
Peleas																			3	2	2	9	5	4	2	3	1	3	1					28	
Muerte accidental																			4	1	1	4	5	4	3	2	3	1	3					26	
Muerte y Homicidio	1	1		1						1	1		3	1		2		2	1	1	2	1	2	1	3	1	3							25	
Suicidio																		1				3	2	3	3	3	2	1						18	
Rapto de menor/ Fuga																					3	4			2	6	1			1		1		18	
Desacato a autoridad													1						1	2	1	1		2	2	1	1	1			2			15	
Golpes/ agresión															1	2	2	1	1	2	2	1		2	1	3	1	1			1			12	
Daños y perjuicios														1						1	2	1				3	1				1			8	
Estafa																			1				1			2	2	1	1					8	
Incendiar campo																	1								1	1	1	1	2					7	
Calumnias/ injurias																		1		1		1	2											5	
Violación			1											1												1	2							5	
Defraudación														1	2							1									1				5
Asalto														2								2	1											5	
Insultos							1				1		1														1							4	
Ebriedad y escándalo																							1		1									3	
descerrajar un tiro																						1	1											3	
Amenazas																									2					1				3	
Rateria, vagancia e impostor a ley enrolamiento				1						1																								2	
Abuso de autoridad																1							1											2	
Sustracción de pagaré																1																		1	
Deserción ejercito																			1															1	
Cobro de animales																					1													1	
infidelidad en la custodia de presos																								1										1	
Nacimiento																									1									1	
Otros											1						1		6	5	5	5	4		1	2	2	1	3	1			2	35	
Total Causas	1	0	2	1	1	0	0	1	0	0	8	4	3	8	15	6	10	8	8	32	29	50	34	33	35	19	47	24	14	12	15	28	463		

Tabla nº 3. Causas Penales tramitadas en el Juzgado de Paz de Tres Arroyos (1868-1900).

Tipo de Delito	Nº de casos	Porcentaje
Contra las personas	186	40,17
Heridas/ Lesiones	96	
Muerte/ Homicidio	25	
Suicidio	18	
Rapto/Fuga de menor	18	
Golpes/ agresiones	12	
Calumnias e injurias	8	
Violación	5	
Tiros a una persona	3	
Contra la propiedad	138	29,81
Hurto y abigeato	125	
Incendio de campos	7	
Asaltos	5	
Sustracción de pagaré	1	
Contra el orden público	36	7,78
Peleas	28	
Ebriedad y escándalo	3	
Amenazas	3	
Rateria, vagancia e impostor a la ley de enrolamiento	2	
Contra el estado	17	3,67
Desacato a la autoridad	15	
Deserción al ejército	1	
Infidelidad en la custodia de presos	1	
Delitos Políticos	0	
Otros	86	18,57
Total	463	100,00%

Tabla nº 4. Causas Criminales tramitadas en el Juzgado de Paz de Tres Arroyos (1868-1900) según las categorías de R. Salvatore.

Contradicciones ideológicas y ocupación de espacios políticos: el Poder Ejecutivo bahiense en el contexto de la revolución de 1893 en la provincia de Buenos Aires¹

Laura C. del Valle - Silvia G. Gamero
Departamento de Humanidades - UNS
laucris@bvconline.com.ar

Transcurridas dos décadas desde la consolidación del Estado Nacional, existían todavía grandes tensiones en los procesos para construir legitimidad y gobernabilidad, además de conflictos en torno a la interpretación constitucional y la práctica institucional misma de los poderes del estado. Esta situación generó vacíos de poder que cada fuerza del espectro tratará de ocupar utilizando diferentes estrategias y mecanismos de acción. Algunas más encuadradas en un marco de legalidad, como las presiones frente al gobierno nacional presentadas por la Liga Agraria pidiendo la intervención provincial en 1893. Otras no tanto, como la revolución planteada por los radicales en ese mismo año, contradiciendo el mandato constitucional dispuesto por el artículo 22.²

Es evidente que este escenario ponía al alcance de la Unión Cívica Radical la posibilidad de evaluar su representatividad y ampliar la base de su territorialidad política como partido orgánico, en una geografía de poder sumamente dinámica que ofrecía dos centros políticos como lo eran la Capital Federal (que hasta hace poco era la única sede del poder ya que aglutinaba los gobiernos nacional y provincial) y la recientemente fundada ciudad de La Plata, nuevo objetivo de los actores políticos de la época.

En este marco, creemos que el alzamiento revolucionario que impulsó la Unión Cívica Radical en 1893 es un campo de estudio propicio para intentar analizar cómo convergen estas tensiones y los actores en ese contexto revolucionario, y qué acciones políticas y contradicciones ideológicas emergen de la misma dinámica del proceso.

La revolución involucró a ochenta y dos distritos de la provincia que participaron activamente de ella con hombres y armas, entre los cuales se hallaba Bahía Blanca, distrito más importante de la sexta sección electoral. En realidad, la ciudad no podía mantenerse ajena a la convulsión provincial, y era esperable que actuara en consecuencia, teniendo en cuenta la importancia que tenía el radicalismo en los distintos espacios de poder y participación local.

Crisis de gobernabilidad y búsqueda de una nueva legitimidad Luego de la crisis política de 1890, lentamente, el país intentaba salir de su estancamiento. En el ámbito de lo político e institucional la agitación de las fuerzas en pugna no encontraba su punto de equilibrio. Tanto el oficialismo como la oposición eran coaliciones heterogéneas donde la delgada línea entre partidarios, aliados o adversarios pasaba por los métodos aceptados para acceder al poder y por el grado de resistencia hacia las viejas prácticas políticas que arrastraba el país desde la unificación nacional.

El 12 de octubre de 1892 asumió como Presidente de la Nación Luis Sáenz Peña, quien llegó al gobierno producto de una estrategia acuerdista que no libró al oficialismo de conflictos en su seno y ni al flamante mandatario de conspiraciones opositoras que lo dejaron aislado en el poder, debilitando su gobernabilidad. En este contexto, el presidente intentó fortalecerse dando una imagen de independencia al privarse de incorporar figuras del mitrismo en su gabinete, pero las circunstancias políticas desnudaron lo contrario y lo obligaron a dar un golpe de timón.

Tras vivir sucesivas crisis de gabinete decidió nombrar como Ministro de Guerra y Marina a Aristóbulo del Valle. La urgente necesidad de representatividad política lo llevó a una apuesta arriesgada como lo era reunir en su entorno a una figura de innegables simpatías con el radicalismo. El pensamiento de del Valle era llamar a elecciones libres que

diesen basamento popular a los gobiernos y al congreso. Para ello entendía imprescindible remover los gobiernos provinciales. Entre tanto, desde su cartera, emprendió acciones que afectaban la autonomía administrativa de la provincia de Buenos Aires, intimando a su gobernador Julio A. Costa a encausarse en la legalidad mediante el desarme de las fuerzas policiales, dando así cumplimiento a las leyes vigentes.

El ambiente político provincial se tensó enormemente y se generaron debates en los distintos niveles del gobierno en torno a las atribuciones del poder nacional para cercenar los recursos militares de la provincia. Simultáneamente, la gobernación de Costa se debilitaba y surgían pedidos de intervención en medio de amenazantes rumores de revolución. Para la Unión Cívica Radical, cuyos dirigentes retornaban a la lucha política después de un forzado exilio a raíz del fracaso de la revolución de 1890, el escenario político provincial y nacional apenas tres años después, era propicio para dar continuidad a las acciones revolucionarias. Cabe preguntarse entonces: ¿En verdad lo era?

En 1892 la Unión Cívica Radical, aceleró su organización interna creando el Comité de la Provincia de Buenos Aires que se constituía en una pieza clave del partido bajo la presidencia de Hipólito Irigoyen. Hacia fines de ese año sancionaba la Declaración de Principios y la primera Carta Orgánica. Desde el discurso, sus dirigentes se abrogaban la representatividad de la “causa popular” y el apoyo de la ciudadanía. Era una legitimidad más imaginada que concreta ya que el partido tomó la decisión de abstenerse en la contienda electoral de febrero de 1893, donde la quinta y sexta sección elegían diputados, porque la provincia no se hallaba en condiciones constitucionales.

Sin embargo los hechos los contradecían. Julio Costa asumió su gobernación el 1 de mayo de 1890, en plena crisis política del país, con un caudal importante de votos. Al respecto dice Alberto Espil: “En estas elecciones, que no fueron objetadas, el gobernador electo había logrado reunir 40.000 sufragios, suma no igualada por ningún otro candidato hasta entonces, según se encargaba de destacarlo el diario “La Prensa”, de la Capital Federal, ...”.³ Su gestión se caracterizó por impulsar reformas en la ley de elecciones que aseguraron la proporcionalidad y el incremento de la representatividad política de la provincia de Buenos Aires. Mejoró a su vez, la ley de municipalidades de acuerdo con la nueva constitución provincial. En este contexto, lo esperable era que el Radicalismo, que recién se iniciaba como partido orgánico se consolidara como principal oposición, participando de las elecciones de diputados de 1893, que indudablemente le facilitaban los medios de controlar la acción gubernamental desde la legislatura. Y desde esa base, teniendo en cuenta que a Costa apenas le restaba un año de mandato, mejorar sus perspectivas en la próxima contienda electoral para acceder al gobierno provincial. Sin embargo, el radicalismo, que desde sus principios defendía la legalidad como un valor cívico fundamental, no participó de la contienda electoral y se volcó a la vía revolucionaria, invocando ad hoc un mandato popular que no provenía de las urnas sino de la representatividad aspirada por el partido. Lo cierto es que, debido a las dimensiones de la crisis que atravesaba el país, el mandato de Costa fue perdiendo legitimidad y este síntoma de debilidad fue percibido en todos los órdenes. Para algunos autores, parecieran ser los aciertos más que los errores de Costa, los que impulsaron la conmoción revolucionaria iniciada por el radicalismo. Pues como afirma Ismael Bucich Escobar:

“Aquellas felices circunstancias bajo cuyos auspicios el gobierno de Costa iniciaba sus funciones iban a ser los factores principales de su final turbulento: la unanimidad de su triunfo electoral, que por primera vez se registraba en la provincia, encerraba el germen de descontento que llevaba, primero a la abstención de una buena parte de la opinión pública, y luego a la protesta armada; y la simpatía ostensible del gobierno nacional, que ya tambaleaba, no podía menos que reflejar sobre el mandatario bonaerense cierta prevención hostil hacia sus iniciativas, y un constante motivo de propaganda opositora.”⁴

Por otro lado, animaba al radicalismo un cierto rencor hacia la persona del gobernador, debido a la actuación de Costa

durante la frustrada Revolución del 90. “Cuando el nervio de la revolución fue quebrantado en las sangrientas jornadas del parque... los dirigentes revolucionarios pusieron su última esperanza en la adhesión del gobernador de la provincia de Buenos Aires, con cuyo concurso armado se esperaba abatir de una vez al Presidente Juárez”.⁵ El apoyo que el gobernador dio al ejecutivo nacional obstruyó el triunfo militar de los sediciosos. Desde ese momento Costa quedó sindicado como “hostil a la causa popular”.

El 30 de julio de 1893, se anunciaba que la revolución ya había comenzado. Los radicales se apoderaron de la mayoría de los distritos de la Provincia de Buenos Aires, y reconcentraron su ejército en Temperley.

El mismo día, mientras la cámara baja llamaba a sesión inmediata para informarse de los sucesos, del Valle convocaba al Senado para tratar sus proyectos de intervenir las tres provincias convulsionadas por el estallido radical: San Luis, Buenos Aires y Santa Fe. En la sesión, el ministro expresa su diagnóstico acerca de los sucesos en el ámbito bonaerense: “La Provincia de Buenos Aires, señor Presidente, está gobernada en condiciones tan irregulares... y la prueba, señor, es que en un momento dado estalla una revolución que conmueve el orden en todo su territorio, no quedándole al gobernador más fuerza ni poder que la del asiento donde reside.”⁶ Según del Valle la pérdida del apoyo de la ciudadanía de la provincia, demostraba que la gestión de Costa, había perdido legitimidad necesaria para continuar su mandato. Para el ministro la causa misma del estallido bonaerense era intrínseca a los males de la administración Costista: “Y bien señor Presidente, la revolución en la Provincia de Buenos Aires, ¿qué prueba? Prueba que hay una situación enferma; no quiero decir más”.⁷ Si bien el senado aprueba los proyectos de intervención, éstos no prosperan al ser considerados en la sesión de la Cámara de diputados al día siguiente.

El 4 de agosto Costa renunció a su cargo, y algunas personas ya consideraban que la revolución había triunfado. En su renuncia, denunciaba haber sufrido una virtual intromisión federal de la provincia al ser intervenidas las comunicaciones telegráficas y vigiladas las líneas ferroviarias. El texto, responsabilizaba directamente a del Valle de su alejamiento: “... ya tiene abatida por la dictadura ministerial, pero no vencida ni humillada, la cabeza del gobernador de Buenos Aires.”⁸

Hallándose la provincia en “acefalía”, una asamblea radical reunida en Lomas de Zamora, y presidida por Rigoyen, designó gobernador a Juan Carlos Belgrano. Esta irrupción ilegítima en el ejecutivo provincial, si bien fue respaldada en un comienzo desde la Presidencia de la Nación, no tardará en precipitar la intervención de la provincia. Finalmente, el 25 de agosto en un manifiesto dirigido al Pueblo de la provincia de Buenos Aires, los radicales anunciaban el final de la revolución.⁹

La revolución en Bahía Blanca

El 30 de agosto de 1891 se organizó el Comité de la Unión Cívica Radical en la ciudad de Bahía Blanca, presidido por el señor Fermín Muñoz.¹⁰ Los radicales se iban situando en una oposición constante¹¹ e incluso desde principios de 1892 se comentaba que estaban organizando una revolución en la ciudad. El Porteño, periódico dirigido por el mitrista Mariano Reynal, describía la eferescencia radical cuando decía que “La revolucioncita que en el orden local nos vienen preparando los radicales para apoderarse por la fuerza de la situación, los tiene agitados, casi desasosegados y en el comité no se ve más que el ir y venir día y noche, entrar y salir gente, esparciendo en rededor miradas recelosas...”. Y sentenciaba: “... es de creer que de un momento a otro pegarán el golpe...”.¹²

A partir de allí la prensa local prestaba atención a las reuniones convocadas por los radicales. La Tribuna, reportaba la enorme concurrencia de público y justificaba la existencia de un nuevo local del comité por cuanto el anterior era pequeño para albergar a la creciente cantidad de asistentes,¹³ mientras El Porteño cuestionaba burlescamente la popularidad radical, base de la legitimidad que ostentaban,

Anoche volvieron a reunirse los conjurados que van a cambiar la faz política de la república... se podía ver que había adentro seis o siete personas que conversaban... Don Fermín [Muñoz] presidía la reunión... Se esperaba que la reunión fuera numerosa... pero sonaron las 10 y... ni fósforos, teniendo que disolverse la reunión popular por falta de pueblo...¹⁴

Estas noticias se alternaban en los periódicos locales con las críticas por el escaso funcionamiento del Concejo Deliberante. En realidad, los radicales formaban parte del legislativo y lo que cuestionaban los medios opositores era la actitud asumida por ellos de no asistir a las sesiones para no dar quorum, a pesar de que la realidad indicaba que no eran los únicos que faltaban a las sucesivas citas. El Porteño decía al respecto, con tono de reproche, "... Y pensar que para esto los vecinos casi se rompen los cascos en un día de elecciones".¹⁵

Frente a la reiteración de estos hechos, la municipalidad convocó a una sesión el 12 de abril a los concejales radicales Rufino Rojas, Jorge Moore y Sixto C. Laspiur, para que justifiquen las causas por las cuales no habían concurrido a diversas sesiones. Se les avisaba que de no concurrir serían declarados cesantes de acuerdo al artículo 12 de la Ley Orgánica de las Municipalidades.¹⁶ La inasistencia de los citados ediles llevó a que los presentes resolvieran acudir a la fuerza pública y, de esa manera, el comisario trasladó a Rojas al recinto, completando el quorum con siete concejales. En la sesión se otorgó permiso al señor Botet para faltar durante un mes y se nombró Presidente provisorio durante su ausencia al concejal Rojas. Con él como Presidente, se declaró cesantes a los otros dos concejales radicales, mientras que el propio Rojas debió explicar los motivos de sus ausencias. Al día siguiente, y luego de la difícil situación que se le había obligado a vivir, este último presentó su renuncia. Los ceses y las renunciaciones hicieron que se convocara a elecciones municipales para el día 27 de noviembre. La indignación de El Porteño nos muestra que los mitristas habían sido dejados de lado en esta elección y el discurso del fraude irrumpió en las páginas del medio de prensa de quienes habían participado de ese mecanismo durante mucho tiempo

"la crónica del acto electoral del domingo... no ofrece en sí novedad... pues... el partido dominante se reunió allí en número de 10 o 15 personas, que son los que lo forman, al solo objeto de hacer acto de presencia y legalizar la consumación de un fraude hecho con tanta impunidad... a pesar de todo si el pueblo hubiera sido el elector ninguno de ellos hubiera llegado ni a candidato".¹⁷

Más allá del acuerdo, o sin él, queda claro que las tensiones políticas existían y que podían ocultarse pero no desaparecer. Se hablaba de fraude, se hablaba de impunidad para torcer los resultados, se hablaba de un pueblo que no era verdaderamente quien elegía a los gobernantes. Luego de la elección, el concejo quedó bajo el poder de quienes respondían al gobernador Costa, excluyendo no sólo a los radicales sino también a los cívicos nacionales, y dominando de este modo el ejecutivo municipal ya que este último era elegido por el legislativo, según lo dispuesto por la Ley Orgánica de las Municipalidades.¹⁸ Al igual que en el plano provincial, esta situación generaba más malestar y hacía ver que las soluciones no llegarían desde la legalidad institucional. La revolución ya venía en camino, y Bahía Blanca no quedaría al margen de ese movimiento.

A principios de 1893 se anunciaba el envío de armas que hacía el gobierno bonaerense a Bahía Blanca y en medio de esa convulsión se realizaron las elecciones de diputados de la 6^o sección el 26 de marzo. El 30 de julio la revolución comenzaba y se explicaba que

"... Con conocimiento pleno de las responsabilidades que la Unión Cívica Radical asume ante el pueblo entero de la provincia de Buenos Aires, obedeciendo exclusivamente a los móviles levantados del patriotismo y persiguiendo, como ideal único, el bien y felicidad comunes, nos lanzamos a la lucha proclamando la

revolución... Pretendemos derrocar al gobierno para devolverlo al pueblo, a quien se le ha usurpado, a fin de que lo restituya de acuerdo con su voluntad soberana...”¹⁹

Puede verse cómo las tensiones a las que aludíamos en párrafos anteriores seguían muy presentes y ponían un enorme manto de sospecha sobre la legalidad, sobre las instituciones, y sobre la legitimidad del gobierno. Ahora bien, rescatemos de este manifiesto algunas ideas que nos interesa tener en cuenta en nuestro análisis, por un lado los radicales asumían la responsabilidad por la revolución en función del patriotismo y del bien común; y por otro, planteaban la devolución del gobierno al pueblo para que este pudiera hacer su voluntad soberana. Nos preguntamos, ¿quién es ese pueblo al que se alude cuando se habla de devolverle el gobierno?. Si analizamos que la junta revolucionaria bahiense nombra las nuevas autoridades municipales, podemos llegar a suponer que se abroga el nombre de “pueblo” y, en este sentido, estaría contrariando aunque sea implícitamente el artículo 22 de la misma Constitución Nacional que acusa al gobierno de no respetar. Reconozcan o renieguen de las autoridades constituidas, la revolución desde sus prácticas está fuera de la legalidad, aunque desde su discurso se pretenda ubicar en la postura opuesta. Su propia dinámica agrega más conflictividad a la situación, si bien podemos coincidir en que no fue la causa de las tensiones existentes. La contradicción ideológica entre el respeto constitucional y la práctica revolucionaria es clara. La dinámica del proceso los hará incurrir en idénticas acciones que las que antes cuestionaron.

En la madrugada del 30 de julio, al igual que en el resto de los distritos bonaerenses, se desató la revolución en Bahía Blanca encabezado por Fermín Muñoz, quien ocupó la Municipalidad. Pudo observarse cierta resistencia en la comisaría, que el Comisario Francisco Díaz se ocupó de defender con pocos efectivos y recibiendo algunos escasos refuerzos desde Villarino, que no eran suficientes para enfrentar una fuerza armada de doscientos revolucionarios.

El manifiesto bahiense giraba un poco el objetivo de la revolución planteado por el manifiesto firmado por Irigoyen sobre el derrocamiento del gobierno, hacia la búsqueda de hombres dignos de gobernar la ciudad. Sin lugar a dudas, no era lo mismo sacar a un gobernador que remover autoridades en un lugar bastante más pequeño, donde todos se conocían, donde todos convivían y en el que sociabilizaban en las diferentes instituciones. De esta manera, la junta explicaba que

“Bien conocido es el programa noble y principista de la Unión Cívica Radical. No aspira a destituir gobiernos, porque son gobiernos: desea... hombres capaces, probos, patriotas que sean una garantía para todos en el desempeño de sus funciones... mientras tanto y hasta que llegue el momento de la elección popular en el juego regular de las instituciones, los señores Jorge Liddle y Samuel D. Price ocuparán la Intendencia y la Policía”.²⁰

Frente a la junta radical surgió una junta pacificadora que se constituyó para mediar en el contexto de la revolución local y que estaba controlada por tres hombres representativos del mitrismo: Avelino Sandoval, Antonio Ignacio y Jorge Liddle. Esta última junta fue la que realizó el nombramiento del ejecutivo comunal.

Los radicales apuntaban a un período luego del cual pudieran ejercerse las libertades políticas, sobre todo la libre elección de los representantes. El planteo seguía los lineamientos del propio Irigoyen respecto a no ocupar ellos los cargos de gobierno y en esa postura se continuará en la ciudad, mientras en Temperley la situación giraría hacia otro norte un poco más adelante²¹.

Pasado el momento inicial de incertidumbre se conocieron las noticias del éxito de la revolución que llegaron desde Temperley -ocupada por los radicales y sede de la junta revolucionaria central-. Estas circunstancias, sumadas a la renuncia del gobernador Costa, llevaron a que la junta revolucionaria bahiense se negara a deponer las armas y, ante la

renuncia del intendente provisorio, asumiera la función de designar el nuevo ejecutivo municipal. De este modo, la junta se ubicaba en el lugar superior de la pirámide política local y de ella emanaba el intendente, es decir que había reasumido la soberanía luego de derrocar al gobierno anterior. La junta comunicó a Tellarini que lo nombraba “En la confianza que propenderá ud. por todos los medios a reorganizar debidamente la administración, valiéndose... de las facultades que la ley le acuerda...”.²² Vemos aquí claramente el juego entre la práctica revolucionaria que es indiscutiblemente ilegal, y el discurso que pretende que quien emana de la ilegalidad actúe amparado por la legalidad.

Esta contradicción entre legalidad e ilegalidad queda expuesta en toda su crudeza, cuando el tesorero municipal se negaba a entregarle los fondos de la comuna a un intendente nombrado por la fuerza de las armas, y le explicaba

“... como empleado de una administración que fue legalmente constituida y emanó del voto popular, no puedo reconocer a ud. en el carácter que invoca de Intendente Provisorio, nombrado por una Junta Revolucionaria y con las armas en la mano como lo ha sido ud. por lo que se deduce que el cargo que ud. invoca no le ha sido discernido por el voto popular, única y soberana autoridad legal para ello, y única también por lo tanto que puedo reconocer.

... no haré entrega de lo que se me pide por mi voluntad, y sí lo entregaré a mi superior inmediato y legalmente constituido, o bien obedeciendo a la fuerza, de la que emana su nombramiento...”.²³

En la base de este texto está la cuestión, o mejor, el cuestionamiento a la legitimidad de un movimiento impuesto por la fuerza de las armas y a las autoridades emanadas de él. Las tensiones se hacían cada vez más explícitas. Los radicales estaban cuestionando desde hacía tiempo el no cumplimiento de la Constitución, la existencia del fraude, la corrupción institucional, la falta de libertades del pueblo para elegir sus representantes. Ahora, en la dinámica de la revolución, estaban contrariando la Constitución, sacando y nombrando gobernantes en los diferentes distritos de la provincia sin utilizar otro mecanismo de elección que su propio criterio. En este contexto, el 18 de agosto, se acusa a la junta revolucionaria de nombrar concejales “... por cuanto su elección es anti-constitucional y anti-legal, pues ella no emanó de una elección popular y demás formalidades legales... La ley orgánica y la constitución tienen sus resortes propios de que echar mano en casos anormales para salvar las grandes dificultades, y no son esos resortes apelar a comisiones anodinas de vecinos...”.²⁴ La revolución estaba triunfando a nivel provincial y los radicales se habían apoderado de la mayoría de los distritos de la provincia pretendiendo avanzar sobre La Plata para tomarla. En esa coyuntura se notificaba el envío a Bahía Blanca de 150 hombres de refuerzo encabezados por el general Madariaga, y que arribó por tren durante la tarde del 9 de agosto, ratificando el control que los revolucionarios tenían sobre la ciudad.²⁵ Los radicales utilizaban para dominar el territorio bonaerense los medios de transporte y de comunicación existentes. De esta manera, trenes y telégrafos constituían la base de la revolución.

El 25 de agosto, un manifiesto dirigido al pueblo de la provincia de Buenos Aires anunciaba el final de la revolución. En Bahía Blanca, el nombramiento del comisionado de la intervención fue muy bien recibido por la prensa antirradical que decía que: “Esta situación ilegal, intolerable, donde todos son gobierno, todos mandan, va a cesar desde hoy y cada uno de esos señores se irá... a su casa dejando a la acción de la autoridad legal la tarea de la organización de la administración de los intereses del vecindario.”.²⁶ No obstante, la junta radical era quien verdaderamente seguía gobernando la ciudad.

En el ámbito provincial, cuando Olivera fue reemplazado por Lucio V. López, cuya responsabilidad era la de conducir el proceso provincial hacia un desenlace electoral, y para terminar con las situaciones de rebeldía como las de Bahía Blanca, el nuevo interventor movilizó a la guardia nacional de la provincia. La llegada del coronel Julio Dantas con sus hombres fue anunciada por la prensa bahiense el 29 de setiembre. Ese mismo día se informaba a la población sobre

la renuncia presentada por comisionado Antonio Ignacio, la toma de la comisaría por parte de las cinco personas que formaban la junta radical, y el arresto de Fermín Muñoz, Jorge Moore y otros radicales.

En octubre de 1893, Bahía Blanca era la única ciudad que todavía tenía un comisionado, por no haber organizado su Municipalidad; y es por ello, que se designó Miguel García Fernández. Estuvo a su cargo la formación de un nuevo concejo deliberante, que tenía en su mayoría adeptos a la Unión Provincial.²⁷ En la composición del legislativo bahiense, se veía reflejada la situación provincial. Ignacio, representante ahora de la citada Unión, fue designado intendente²⁸ por el concejo convocado por el comisionado de la Intervención.

Conclusiones

A pesar de haber sido sofocada la revolución de 1893, no podemos decir que -en vistas al futuro- haya fracasado. Los radicales utilizaron y acrecentaron los vacíos generados por las tensiones entre la legalidad constitucional y la práctica institucional del sistema político, generaron desconcierto entre los gobernantes y desplegaron una acción inmediata y coordinada que les permitió expandir su movimiento por los distritos del interior de la provincia de Buenos Aires.

Sin lugar a dudas, desde la revolución de 1890 centrada en la Capital hasta esta última, en 1893, la territorialidad radical se había expandido en la geografía política de la época. El caldo de cultivo fueron los abusos de los gobiernos y el descontento de la gente, la crisis política pero también la económica. La habilidad de los radicales estuvo dada por haber interpretado ese descontento y haber generado, en consecuencia, un imaginario de respeto por la constitución y por la voluntad popular que se manifestaba en su discurso político aunque en la práctica revolucionaria no quedara tan claro. Aparentemente, muchas personas repararon más en los dichos que en la reiteración de prácticas semejantes a las que utilizaban los otros sectores políticos. La difusión de las ideas y de las palabras se hizo utilizando una de las herramientas más modernas, efectivas y veloces del Estado moderno: los transportes y las comunicaciones.

Con la intervención y la llegada de la guardia nacional a Bahía Blanca, se vio el fracaso revolucionario en lo inmediato. No obstante, ese movimiento permitió la difusión de su ideario y la expansión de su territorialidad. En este sentido, la revolución aseguró a los radicales el ejercicio del ejecutivo municipal en un futuro inmediato.

Luego de finalizada la revolución de 1893, el radicalismo tomó el camino de la concurrencia electoral. Así, para principios de enero de 1894 de 675 inscriptos en los padrones, 400 eran radicales.

El radicalismo ya había demostrado que era mayoría en esta localidad, y tuvo oportunidad de volver a hacerlo cuando ganó las elecciones del 4 de febrero de 1894.²⁹ Más de la mitad del electorado bahiense era radical, y esto lo mantuvo al margen de cualquier acuerdo y le permitió sobreponerse a cualquier unión o alianza antirradical. En enero de 1895 asumió el cargo de intendente Jorge Moore,³⁰ iniciándose un período de dominio político radical en Bahía Blanca que se extendería hasta 1930.

Notas

1 El presente trabajo de investigación se desarrolla en el marco del PGI "Ideas, identidades y comportamientos políticos de los Poderes constituidos: acción, vinculaciones y conflictos en las relaciones entre la Nación y la provincia de Buenos Aires (siglos XIX y XX)", DIRIGIDO POR LAS LIC. LAURA C. DEL VALLE Y ADRIANA EBERLE

2 Constitución de la Nación Argentina. Santa Fé, Paraná, 1853.

3 Espil, A., La revolución de 1893 y don Julio A. Costa, Tousecoustenia, Buenos Aires, 1964, p. 34.

4 Bucich Escobar, Ismael, Buenos Aires, la gran provincia, s/ed., Buenos Aires, 1930, p. 120.

5 Idem., p. 123.

6 Congreso de la Nación Argentina, Diario de sesiones de la cámara de senadores, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1893, p. 284.

7 Idem., p. 285

8 Idem., p. 133

9 Fors, Luis Ricardo, Levantamiento, revolución y desarme de la provincia de Buenos Aires, Imprenta de Obras, de J.A. Berra, Buenos Aires, 1895, pp. 431, 432, 433, 434.

10 Ver Cernadas de Bulnes, Mabel, "Tendencias y partidos políticos en Bahía Blanca. 1880-1930", en Nosotros. Revista de la Corporación de Comercio y de la industria de Bahía Blanca, Bahía Blanca, n° 4, enero-febrero de 1985, año I, p. 58.

11 Passarelli, Bruno y Godio Guillermo, "Tendencias actuantes en la Revolución de 1893: el caso de Bahía Blanca", en Investigaciones y ensayos, Buenos Aires, n° 3, julio-diciembre de 1967, p. 328.

- 12 El Porteño, B. Blanca, nº 1950, 5 de enero de 1892, p. 1, col. 4.
- 13 La Tribuna, B. Blanca, nº 677, 14 de enero de 1892, p. 1, col. 3, cuando dice: "Ha habido necesidad de trasladarlo... por cuanto el antiguo local era demasiado pequeño para la gente que afluye a todas las sesiones. La de anoche estuvo concurridísima, asistieron más de cien personas"
- 14 El Porteño, B. Blanca, nº 1959, 16 de enero de 1892, p. 1, col. 4.
- 15 El Porteño, B. Blanca, nº 1972, 31 de enero de 1892, p. 1, col. 4.
- 16 El Porteño, B. Blanca, nº 2028, 12 de abril de 1892, p. 1, col. 4. Ver Ley Orgánica de las Municipalidades, en representación proporcional. Explicación. Ley Electoral vigente, seguida de la Ley de Elecciones, Ley Orgánica de Municipalidades y Decretos reglamentarios de la misma, etc., Talleres de publicaciones del museo, La Plata, 1894, p. 85.
- 17 El Porteño, B. Blanca, nº 2207, 29 de noviembre de 1892, p. 1, cols. 5 y 6.
- 18 Ley Orgánica... op. cit., p. 84, art. 4º "El intendente será elegido por los municipales... La elección se hará a mayoría absoluta de votos de los presentes que formen quorum legal".
- 19 Fors, Luis Ricardo, op. cit., pp. 28-29. Ver también Irigoyen, Hipólito, Pueblo y gobierno, Edit. Raigal, Buenos Aires, T. II, vol. II, p. 277.
- 20 El Porteño, Bahía Blanca, nº 2402, 06 de agosto de 1893, p. 2.
- 21 Ver renuncia de Irigoyen a la candidatura a gobernador de Buenos Aires (antes de ser elegido Belgrano), cuando dice "-Ni la provisoria, ni la definitiva Gobernación..." en Irigoyen, Hipólito, op. cit., p. 279.
- 22 El Porteño, Bahía Blanca, nº 2402, 06 de agosto de 1893, p. 2.
- 23 El Porteño, Bahía Blanca, nº 2402, 06 de agosto de 1893, p. 2.
- 24 El Porteño, Bahía Blanca, nº 2410, 18 de agosto de 1893, p. 2, col. 1.
- 25 El Porteño, Bahía Blanca, nº 2405, 10 de agosto de 1893, p. 1, col. 4. Esa noche el general Madariaga detuvo a los costistas Zabala, López Camelo y Estevez Cambra, entre otros, en El Porteño, Bahía Blanca, nº 2406, 12 de agosto de 1893, p. 1, col. 5.
- 26 El Porteño, Bahía Blanca, nº 2413, 22 de agosto de 1893, p. 2, col. 2. Nombramiento de Antonio Ignacio como interventor designado por el interventor nacional Eduardo Olivera el 30 de agosto.
- 27 La Unión Provincial era un nuevo agrupamiento que reflejaba las tendencias acuerdistas provinciales. Estaba formado por modernistas y mitristas que habían abandonado las filas de la U.C.N. Passarelli, Bruno y Godio Guillermo, op. cit., p. 343.
- 28 Ignacio integraba la Unión Provincial desde el 8 de septiembre, al igual que José Jiménez, Jorge Liddle, Leonidas Lucero, Carlos Godoy, Emilio Villanueva y Patricio Fernández. Ver: Passarelli, Bruno y Godio Guillermo, op. cit., p. 343.
- 29 La U.C.R. obtuvo 261 votos contra 36 de la UCN, y en las elecciones para gobernador y vicegobernador volvió a ganar este partido por 388 votos contra 136 de la Unión Provincial. Passarelli, Bruno y Godio Guillermo, op. cit., p. 347.
- 30 El Concejo Deliberante estaba a cargo de Fermín Muñoz, Bartolomé Tellarini, Avelino Sandoval, Rufino Rojas, Diego Geddes, Alejandro Riviere, Sixto Laspiur, Pedro Hemmingsen y Eladio Pérez. Y como consejeros escolares podíamos ver a Gregorio Santibañez, Angel Brunel, Francisco Cesio, Ramón Olaciregui y Pedro Forgue. Ver: Weimberg, Félix y colaboradores, Manual de Historia de Bahía Blanca, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1978, p. 243.

El “pequeño proyecto”¹ del diputado nacional Valentín Vergara: semillas para los agricultores del Partido de Puán (1918)

Laura Llull
Departamento de Humanidades - UNS
llull@infovia.com.ar

Cuando el 31 de octubre de 1925 la Convención provincial de la UCR bonaerense eligió a Valentín Vergara como candidato a gobernador para los comicios que se realizarían el 6 de diciembre², el dirigente del radicalismo bahiense podía acreditar una sólida trayectoria política, consolidada no sólo en el ámbito parlamentario sino también en el interior de su propio partido. Nacido de Diamante, provincia de Santa Fe, en 1904 se había instalado en Bahía Blanca para dedicarse a su profesión de abogado. Activamente implicado desde su llegada a la ciudad en el radicalismo local, Vergara representó a su partido como concejal y luego como intendente municipal.³ Elegido diputado nacional en las elecciones de marzo de 1918, se incorporó a la Cámara baja el 11 de mayo de ese año donde integró la comisión permanente de negocios constitucionales, comisión que pasó a presidir tras su reelección en 1922. Al mismo tiempo que en consolidaba su trayectoria como legislador el escenario parlamentario, Vergara logró colocarse como máximo referente del radicalismo bahiense frente a su rival Mario Guido.⁴

El presente trabajo constituye un modesto aporte en el intento de estudiar la labor de Vergara como legislador y parte de la convicción de la importancia de recuperar a los debates parlamentarios como fuente privilegiada de la historia política tanto en relación con las ideologías que vehiculizan como en cuanto discursos políticos que presentan determinadas características y estrategias retóricas argumentativas. De allí la necesidad de abordarlos desde una perspectiva interdisciplinaria.

Cabe recordar que de los legisladores obedecen, en principio, a una puesta en escena rigurosa. Según el reglamento, todo orador debe inscribirse en una lista. El rol del presidente de la sesión consiste a distribuir el turno de la palabra autorizada.⁵ Por otra parte, el hecho de que el ámbito institucional determina el modo de producción del discurso parlamentario queda reflejado en el reglamento, que también establece un estricto dispositivo enunciativo: aunque el legislador puede construir diversos destinatarios indirectos, el destinatario directo debe ser el presidente de la Cámara.⁶ Pero, siguiendo el desarrollo de las sesiones, se comprueba que este ritual es frecuentemente transgredido.

El proyecto que motivó el debate que analizo fue uno de los primeros que presentó el legislador.⁷ El mismo buscaba solucionar una situación puntual de un conjunto de pequeños agricultores bonaerenses, otorgándoles semillas para que pudiesen sembrar sus tierras.

En primera instancia ni la originalidad ni la trascendencia del proyecto parecerían hacerlo merecer una atención especial. Pero el mismo resultó tocar un tema sensible, el de la intervención del estado en la actividad económica del país, y su importancia quedó demostrada por la participación en el mismo de los ministros de Agricultura, Honorio Pueyrredón, y de Hacienda, Domingo Salaberry, quienes habían sido invitados a pedido de diputado socialista Adolfo Dickmann. Esta presencia es significativa si tenemos en cuenta la reticencia del presidente Yrigoyen en permitir que sus ministros concurrieran a la legislatura a brindar la información que les era solicitada.⁸ Además participaron en el mismo representantes de todos los partidos políticos que por entonces tenían representación en la Cámara baja. Los parlamentarios fundamentaron sus respectivas posiciones sobre el tema en cuestión, pero también aprovecharon la ocasión para descalificar a sus respectivos adversarios políticos desde tramas argumentales propias de sus discursos políticos.

La batalla de los argumentos

El 1º de julio 1918, pocos días después de asumir su mandato de diputado nacional por la provincia de Buenos Aires, Valentín Vergara presentó un proyecto de ley que autorizaba al Poder ejecutivo a invertir hasta la suma de quinientos mil pesos en adquisición de semillas de trigo y avena con destino a un grupo de pequeños agricultores de la provincia de Buenos Aires que había perdido su cosecha. La operación financiera se realizaría por intermedio de los establecimientos bancarios que el Ejecutivo estimara convenientes y los beneficiarios firmarían los documentos respectivos, dando las garantías que se determinase en la reglamentación de la ley.

En su fundamentación, Vergara llamó la atención de sus pares sobre la angustiada situación en que se encontraban unos 200 agricultores del partido de Puán⁹ -especialmente, de las estaciones de Estela, Villa Iris, Sáenz, Bordenave, Darregueira, entre otras- que, debido a las condiciones climáticas adversas, no tenían semillas para sembrar en ese año. Según apuntaba, estos agricultores habían fracasado en sus gestiones ante los establecimientos de crédito.¹⁰

En la lógica de la argumentación del diputado radical, el estado nacional tenía el deber de recurrir a reparar estas situaciones que comprometían a las “industrias madres de la república” y por esta razón, en años anteriores, el Congreso y el Poder ejecutivo ya habían dictado leyes que autorizaban a proporcionar semillas y elementos a los arrendatarios castigados por las inclemencias del tiempo.¹¹ Como antecedente relevante, Vergara mencionó en particular el préstamo que, en 1917, había beneficiado más de veinte mil arrendatarios con catorce millones de pesos de semillas. Como el poder ejecutivo había recuperado una considerable parte de los préstamos anteriores, el diputado por Buenos Aires preveía que lo mismo ocurriría en esta oportunidad.¹² Siguiendo el trámite parlamentario, el proyecto pasó a la Comisión de agricultura.

El despacho de la Comisión, integrada por cuatro diputados bonaerenses –tres radicales y un conservador- aconsejó reemplazar el proyecto originario por otro que autorizaba al Ejecutivo a invertir hasta la suma de quinientos mil pesos en la adquisición de semilla para distribuir entre aquellos arrendatarios que hubiesen perdido su cosecha anterior. Los beneficiarios darían las garantías que se determinara en la reglamentación de la ley y el dinero necesario provendría de las rentas generales.¹³ Como puede apreciarse los dos proyectos diferían en que el propuesto por la Comisión generalizaba la posibilidad del beneficio a todos los arrendatarios del país y no especificaba el tipo de semilla que iban a recibir.

En presencia de los ministros de Hacienda y de Agricultura, el miembro informante, Pedro Solanet (UCR-prov. Buenos Aires) señaló que, para la elaboración del despacho, la Comisión había considerado como antecedente la solicitud, elevada al ministerio de agricultura, por grupo de chacareros bonaerenses del partido de Puán. Asimismo explicó que se había tenido en cuenta la opinión de dicho ministro, quien había expresado no solo el apoyo del Ejecutivo al proyecto sino también la seguridad de que podía implementarse el reparto de la semilla en forma eficaz y que el gasto que implicaría la aplicación de la ley no recargaría el erario nacional. Por último destacó que habían teniendo en cuenta la situación por la que atravesaba el mundo, entendían que sembrar 40 o 50.000 hectáreas más de tierra constituía una previsión a la que el Estado no podía desconocer.

Con relación a las diferencias existentes entre uno y otro despacho, el miembro informante explicó que en el de la Comisión no figuraba la limitación que importaba autorizar el préstamo únicamente para los arrendatarios de Buenos Aires de forma que también pudiesen beneficiarse otros que, en distintas regiones del país, se encontrasen en similares condiciones.

Solanet concluyó su intervención afirmando que, si bien podía debatirse largamente sobre las ventajas o inconvenientes de la intervención del estado sobre las diversas actividades económicas, en este caso en particular era indiscutible la conveniencia de dicha intervención por tratarse de pequeños agricultores que no podían conseguir en ninguna forma la semilla sino se las proporcionaba el estado.

Luego de esta intervención, Vergara defendió su proyecto argumentando que, en ausencia de instituciones de crédito, el Congreso debía sancionar normas que llenasen ese vacío legal. En este sentido, recordó conceptos de Nicolás Repetto en ocasión de un debate anterior sobre el tema y coincidió con el diputado socialista en la necesidad de crear un banco destinado a ayudar a los agricultores

Llegado el momento de hacer uso de la palabra, el diputado por la Capital Federal, Adolfo Dickmann fijó la posición del socialismo. En principio recordó que en los años anteriores ya se había debatido en la Cámara sobre la distribución de semillas. A su entender, estos debates habían sido útiles porque habían permitido concluir que, con el régimen agrario por entonces vigente -en su opinión “atrasado”, “caótico” y “anárquico”-, el Estado debía auxiliar a los arrendatarios todos los años. El legislador coincidía con Vergara en recordar que la solución era la propuesta por Repetto, la creación por parte del Estado de un sistema de crédito agrario que asegurase la solvencia del agricultor y estableciese la responsabilidad del propietario de la tierra. Según afirmaba Dickmann el directorio del Banco de la Nación había seguido el criterio de Repetto ya que en su Memoria correspondiente a 1917 dedicaba un espacio considerable precisamente a la protección de la agricultura. Basándose en la información de dicho documento, el legislador se preguntaba cómo, si el Banco Nación en el año 1917 había podido otorgar 50.000.000 de pesos a los colonos, no estaba en condiciones de prestar 500.000 pesos a los agricultores a quienes buscaba beneficiar el proyecto de Vergara. La intervención del diputado socialista fue interrumpida por el autor del proyecto original, quien le precisó que el Banco Nación sólo prestaba quienes podían ofrecer garantía. En apoyo de este argumento, Solanet apuntó que el Banco sólo prestaba cuando los agricultores tenían la garantía de los propietarios de la tierra y que aquellos que solicitan semillas al gobierno eran precisamente los que no podían presentar tal garantía.

Prosiguiendo con su exposición, Dickmann recordó que la problemática que ocupaba a los legisladores en el curso del debate no era precisamente un tema nuevo puesto que ya en 1897, por primera vez, el Congreso había ya resuelto distribuir semillas por 1.950.000 pesos. Inscribiendo su discurso en una lógica de comparación, el legislador subrayó que los 14 millones de pesos que el Poder ejecutivo, sin la participación del Congreso, había dispuesto para la compra de semilla en 1917 superaba ampliamente la cifra que los gobiernos “del régimen” habían otorgado hasta 1916. Por ello expresaba su interés conocer el resultado aquella operación, y saber si el estado de las rentas generales permitía la distribución semilla a los pequeños agricultores de todo el país.

De todas formas el diputado socialista ya tenía formada su opinión al respecto:

...lo que yo sé del estímulo oficial para sembrar, de la distribución oficial de semillas, es que se ha sembrado mucho en la república el pasado año, evidentemente mucha gente, teniendo semilla en abundancia ha sembrado; pero a mi entender, el resultado en general ha sido malo y tal vez no convendría ahora estimular artificialmente la siembra en el país. Que siembren aquellos chacareros y en aquellas regiones en que la cosecha es productiva y los colonos quieran sembrar.¹⁴

Volviendo a la consideración de este “pequeño proyecto”, Dickmann sintetizaba la opinión del grupo socialista: no se oponían a que se distribuyese semilla por los canales habituales, pero creían que no se podía distraer la atención de la Cámara con iniciativas de este tipo. Por ello, anticipó que votarían en contra del despacho de comisión no sin dejar de señalar que la zona de Bahía Blanca parecía ser una región especialmente castigada por las condiciones climáticas puesto que en varias ocasiones tanto el gobierno de la Nación, como el de la provincia, habían debido concurrir en auxilio de sus agricultores.

La intervención de Nicolás Repetto vino a reforzar la argumentación de su compañero de bancada de manera elocuente. Al comprobar que el Poder ejecutivo no parecía estar dispuesto a “inhumar definitivamente este pésimo sistema de la distribución oficial de las semillas”, el legislador decidió compartir con sus pares lo que concebía como una “modesta

contribución” al estudio de este sistema. El escenario había sido un congreso agrícola en la Pampa, al que había sido invitado, realizado en el mes de enero de ese año; la circunstancia, la demostración del funcionamiento de una máquina cosechadora y el espectáculo, según palabras sus palabras:

... extraordinario: aquello parecía surcado por una serie de líneas, muchas de ellas paralelas y otras que se entrecruzaban. Ese aspecto raro se fue acentuando a medida que nos aproximábamos a la chacra; y cuando llegamos a ella, en medio de los trigales, tuvimos la oportunidad de observar este fenómeno curioso y único, creo en la agricultura nacional. El trigal aquel estaba compuesto por una serie de franjas anchas y largas, colocadas unas al lado de las otras y en una dirección paralela; una franjas tenían un color más oscuro que otras; el trigo que formaba una franja era más bajo que el de la franja vecina.¹⁵

La causa de tal asombroso resultado residía en las distintas variedades de semillas de trigo-nueve según aseguraba haber descubierto- que los arrendatarios habían recibido del estado. La ocasión, además de haberle permitido hacer un “gran acopio de erudición triguera”, lo había convencido de las desastrosas consecuencias de este sistema.

Los argumentos adelantados por Dickmann fueron impugnados por Carlos Gallegos Moyano quien planteó que, siguiendo la concepción del legislador, la Cámara tendría que reglamentar los granizos y las inundaciones que pudiesen producirse en el futuro para asegurarse que no fueran presentados pedidos como el que había motivado el proyecto de Vergara. Además buscó desplazarlo discursivamente hacia el lugar de defensor de los propietarios de la tierra, lo que motivó la intervención del diputado socialista que negó enfáticamente los conceptos del radical y suscitó un pequeño debate:

Dickmann: No hay tal cosa, defiendiendo a los pequeños agricultores contra la voracidad de los terratenientes y contra la protección inútil y a veces perjudicial del poder ejecutivo.

G M: Resulta encarnizado el señor diputado, porque hace un momento el miembro de la comisión acaba de dar una explicación lógica, le acaba de decir: el Banco de la Nación...

Sr Dickmann: Lógica para el señor diputado.

GM: Lógica para mí y para el señor diputado si él mirara las cosas con un criterio equilibrado. Acaba de decir el señor diputado el miembro de la comisión...

Dickmann: No se quién de nosotros dos mira con criterio más equilibrado

GM: Se lo voy a demostrar. El miembro de la comisión le acaba de decir al señor diputado que a esos pequeños agricultores que han tenido la desgracia de perder su cosecha, el banco de la nación no puede ayudarlos, según eso que ha leído truncamente el señor diputado Dickmann: porque debió seguir leyendo hasta el final, para que se vea si es equilibrado o no, no les ha prestado porque no presentaban la garantía que exige la carta orgánica del establecimiento para esa clase de pedidos.

Sr. Dickmann La carta orgánica del banco no exige tal garantía.

GM: Entonces el reglamento del banco.

Dickmann: También el poder ejecutivo ha exigido esa garantía el año pasado.¹⁶

Gallegos Moyano no se contentó con descalificar a los socialistas por, supuestamente, no simpatizar con la causa de los sectores más necesitados de la ayuda oficial, también aprovechó la oportunidad para elogiar la forma en que se había procedido a distribuir semilla en de Mendoza. Y, de paso, apuntó a los gobiernos conservadores de dicha provincia, acusándolos de “favoritismo oficial” porque, en años anteriores, según afirmaba, habían repartido semillas “a granel” a los “caudillejos electorales”.

Los elogios del diputado hacia la forma en que se había procedido a distribuir semillas en Mendoza motivaron las intervenciones de los legisladores Dickmann y Pagés. El representante socialista acotó que dicha provincia no era precisamente una región triguera. Por su parte el diputado conservador destacó que la única comisión auxiliar que no

había enviado los pagarés correspondientes a la comisión central era la de Mendoza, motivando así las risas de los asistentes.

Tras descalificar a sus adversarios políticos, el legislador pudo presentarse como único defensor de los “humildes trabajadores” del campo a quienes venía a proteger de la arbitrariedad de los reglamentos del Banco de la Nación.¹⁷ Adrián C. Escobar (Buenos Aires-Partido Demócrata Nacional) anticipó que los diputados conservadores votarían favorablemente el proyecto de la Comisión y destacó que los gobiernos conservadores de la provincia se habían ocupado siempre por la suerte de los pequeños agricultores. En su discurso, sumamente crítico para con la administración de José Camilo Crotto¹⁸, acusó al gobernador radical de desatender a la agricultura, criticándolo por dedicarse a “políticas querías y a minucias de menor cuantía”. En su opinión, el oficialismo dejaba a los pequeños agricultores bonaerenses en tal estado de desprotección que éstos debían dirigir sus reclamos al Congreso. Siguiendo esta línea argumental, contrastó esta actitud con la del gobernador Marcelino Ugarte, quien en 1914 había implementado, junto a su ministro Rodolfo Moreno, el sistema “más completo” de distribución de semillas. Según recordaba Escobar, en esa oportunidad el ejecutivo bonaerense había dictado un decreto por el cual facilitaban 1.530.881.81 pesos a los pequeños agricultores de la región de Bahía Blanca para ser invertidos en semillas. Con relación a la garantía subrayaba que habían participado de la operación tanto los propietarios de las tierras, las empresas de ferrocarriles, los consignatarios, importadores de máquinas como el mismo Estado.

Escobar también anticipó que los diputados conservadores presentarían un proyecto de ley, elaborado a partir de la experiencia que tenían en el tema y de las necesidades del sector, que iba a solucionar definitivamente esta problemática.

El diputado Pagés, antes de fundamentar dicho proyecto, explicó las razones por las que había firmado el de la Comisión de Agricultura, poniendo en evidencia una de las prácticas propias de la labor legislativa. Aunque no había participado de la reunión de la Comisión, al ser solicitado en antesalas para firmar el despacho, había aceptado porque sabía el Ejecutivo prestaba su apoyo al proyecto y porque éste había distribuido por decreto catorce millones de pesos. Por otra parte, entendía que era un hecho positivo que los ministros accediesen a concurrir a la Cámara en respuesta a la invitación de los legisladores. Retomando la línea argumentativa de Escobar, el diputado por Buenos Aires reiteró que José Camilo Crotto se mostraba totalmente indiferente a las necesidades de los agricultores de la zona sud de la provincia, especialmente de Bahía Blanca. Así afirmaba:

El gobierno de Buenos Aires, como he dicho, el gobierno de la causa, ha permanecido sordo ante los clamores de los pobladores de aquella zona, habiendo sido necesario que los propios diputados radicales de la provincia presentaran una iniciativa tendiente a favorecer a aquella región, viniendo a pedir al congreso el auxilio correspondiente, cosa que no ha sucedido en los últimos gobiernos del régimen, los que, en análoga situación, han procedido de otra manera.¹⁹

El diputado conservador retomó el discurso de Escobar en lo relativo al decreto del gobernador Ugarte, insistiendo sobre sus bondades y añadió un nuevo argumento: los gobiernos conservadores bonaerenses se habían mostrado respetuosos de las facultades legislativas del Congreso ya que, en dicha ocasión, el Ejecutivo provincial había enviado a las Cámaras el proyecto de ley respectivo, por el cual se le autorizaba a hacer la inversión requerida.

El legislador también hizo referencia a otro decreto anterior de 1917, firmado por el gobernador Peralta Alvear para demostrar que aquella no había sido la única oportunidad en que los conservadores habían contemplado las necesidades de la zona sur de la provincia. Pero fundamentalmente se refirió a este decreto para subrayar el sentido de las modificaciones que el mismo había tenido tras la intervención provincial. Porque si la intervención radical había cambiado el sistema de garantías al exonerar de responsabilidad a los propietario de las tierras, manteniendo la de los ferrocarriles, los consignatarios y el poder ejecutivo como constaba en el decreto original. De esta forma, el diputado

creía dejar demostrado las diferencias que existían entre el gobierno de la “causa” y los del “régimen”, que –según afirmaba- siempre habían exigido la garantía de los propietarios de la tierra. Luego explicó que el proyecto que presentaba establecía un régimen permanente para la distribución de semillas en el que el propietario de la tierra debía contribuir al menos con un diez por ciento de los riesgos del préstamo.

La intervención del diputado Alberto Mendez Casariego (Entre Ríos Partido- Demócrata Progresista) se limitó a señalar la diferencia que existía entre el proyecto de Vergara y el de la Comisión y a anunciar que votaría éste último porque lo consideraba adecuado.

Por su parte, el ministro de Agricultura aclaró que no había sido la intención del Poder ejecutivo tomar parte en el debate, pero que respondiendo a la invitación de la Cámara, concurría con el exclusivo objeto aclarar cualquier duda que sus miembros pudieran plantearle. El decreto del Ejecutivo de 1917 se justificaba por la gravedad de la situación y porque el Congreso no se encontraba por entonces en sesiones. Respondiendo al diputado Dickmann, aseguró que el resultado había sido satisfactorio ya que de los 14.500.000 pesos distribuidos sólo quedaban por cobrar 7.846.167 pesos.

Si bien reconocía que, en principio, el reparto permanente de la semilla como sistema estable, podía no ser conveniente económicamente, porque el productor debía recurrir a las instituciones existentes para solicitar los préstamos, entendía que el Ejecutivo no podía desconocer el pedido un diputado del pueblo de una provincia cuyos agricultores estaban en condiciones difíciles.

En cuanto al sistema que se aplicaría para el reparto, sería el mismo que el implementado en el decreto del año anterior, previo censo de los arrendatarios realizado por los empleados del ministerio; afirmación ésta que provocó las suspicacias de los conservadores.

Tras la votación el proyecto de la comisión quedó aprobado por diputados con la modificación del monto a distribuir que pasó de 500.000 a 1.000.000 de pesos y, posteriormente, la Cámara de Senadores lo sancionó definitivamente.

A modo de reflexión

Socialista y conservadores aprovecharon el debate del proyecto de ley elaborado por la Comisión de agricultura, que modificaba el presentado por el diputado por Buenos Aires Valentín Vergara, para fijar sus respectivas posiciones con respecto a la intervención del Estado en la economía y al sistema crediticio vigente para el sector agrícola. Vergara coincidía con socialistas sobre la necesidad de crear un banco para atender las necesidades de los arrendatarios que no podían acceder a los créditos del Banco Nación por carecer de la garantía de los dueños de la tierra, pero, a diferencia de ellos, estimaba que el Congreso nacional debía contemplar las necesidades de aquellos que dirigían sus pedidos a la Legislatura. Por su parte, los conservadores presentaron un proyecto de ley que pretendía en constituyese en régimen permanente para la distribución de semillas en el que el propietario de la tierra garantizar parte del préstamo.

Los socialistas cuestionaron al Ejecutivo nacional por persistir en emplear una metodología a su juicio ineficaz. Mientras los conservadores, dolidos todavía por la intervención al gobierno de Ugarte, focalizaron su crítica en el gobernador Crotto acusándolo de dedicarse a la política y dejar desamparados a los pequeños agricultores bonaerenses.

Notas

1 Parafraseamos en el título al diputado socialista Arturo Dickmann.

2 Ismael Busich Escobar, Bucich Escobar, Ismael, Buenos Aires, la gran provincia. Cronología de sus gobernantes desde la cesión de la ciudad de Buenos Aires para Capital de la Nación hasta nuestros días, Buenos Aires, Talleres Gráficos Ferrari Hnos, 1930, p.342.

3 El Censor, Valentín Vergara, 4 de diciembre de 1925, 5.

4 Sobre los conflictos del radicalismo bahiense véase Laura Llull, “El radicalismo bahiense durante la gobernación de José Camilo Crotto, 1918-1921”, trabajo presentado en Jornadas de Historia política del Gran Buenos Aires en el siglo XX organizadas por el CEHP Escuela de Política y Gobierno, UNSAM, 22 y 23 de junio de 2006

5 Dominique Desmarchelier, “Les mots de la violence, la violence des mots dans le discours politique français contemporain”, dans Simone Bonnafus, Pierre Chiron, Dominique Ducard, Carlos Levy (dirs), Argumentation et discours politique, Presses Universitaires de Rennes, Res Publica, 2003, p.226.

6 Mariana Podetti y Cecilia Sagol, “El discurso parlamentario: cuestiones de género”, Mariana Podetti, María Elena Qués y Cecilia Sagol, Política, medios y discurso en la Argentina, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992, p.67.

- 7 El primer proyecto que presentó Vergara, junto a su compañero de bancada Arturo Isnardi, autorizaba al Poder ejecutivo a construir en la ciudad de Bahía Blanca tres edificios escolares destinados a la escuela normal mixta, el colegio nacional y la escuela nacional de comercio. También proponía adquirir los terrenos donde deben levantarse dichos edificios. Al fundamentar esta iniciativa, Vergara subrayó la necesidad de que los poderes públicos se ocuparan de una de las ciudades de mayor población de la república puesto que, según aseguraba, hasta ese momento el estado no había estado presente en forma alguna a pesar de la considerable suma con que ésta contribuía al erario público. Convencido de la necesidad de reaccionar contra esta tendencia, el legislador aseguraba que había que atender a las exigencias "impostergables" de ciudades que consideraba privilegiadas como Bahía Blanca que, con sus 70.000 habitantes, se distinguía por ser "cabecera de una inmensa zona rica y poblada servidas por ferrocarriles en todas direcciones y con puertos en el Atlántico que marcan el record en el movimiento de exportación de cereales en el país". Pero además de atender a estas necesidades, si se quiere locales, Vergara argumentaba que existía otra razón para apoyar este proyecto: sólo legislando a favor del progreso moral y material de ciudades alejadas de la capital se conseguiría en el futuro descentralizar "esta gran urbe que absorbía toda la república por la falta de aliciente, estímulos y atractivos de que se resentían la mayoría de los centros y ciudades del interior", CDDS, reunión n° 11 junio 8 de 1918 p.293.
- 8 Como lo demuestra Ana María Mustapic al estudiar la suerte de las interpelaciones durante la primera presidencia radical, Yrigoyen sostuvo que el Congreso era un cuerpo legislativo, negándole su papel de órgano de control del Poder ejecutivo. Ana María Mustapic, "Conflictos institucionales durante el primer gobierno radical: 1916-1922" en Desarrollo Económico, v.24, n° 93, abril-junio de 1984, pp. 88-97. Esta posición podría no haber sido compartida por la totalidad de los diputados radicales a tenor del discurso de Víctor Molina, quien reconocía que la Cámara poseía facultades concurrentes. CDDS, T.II, reunión n° 15 junio 14 de 1918, p.40.
- 9 El partido de Puán pertenece a la sexta sección electoral y se encuentra al noroeste del de Bahía Blanca, en el límite entre Buenos Aires y La Pampa. Se trata de una zona que posee los suelos menos fértiles de la provincia.
- 10 Tras la llegada de Yrigoyen a la presidencia, una de las principales demandas de los chacareros al gobierno radical fue la modificación del régimen crediticio que no tenía en cuenta al pequeño productor cerealero. Marta Bonaudo y Susana Bandieri, "La cuestión social en los espacios regionales", en Ricardo Falcón (dir), Democracia, conflicto social y renovación de ideas, 1916-1930, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p.236-237.
- 11 Sobre la situación de los chacareros de la Pampa Húmeda véase Noemi Girbal-Blacha, Ayer y hoy de la Argentina rural. Gritos y susurros del poder económico (1880-1997), Buenos Aires, 1998, p.30-31.
- 12 CDDS, reunión n° 15 junio 14 de 1918, p.432.
- 13 Este proyecto llevaba las firmas de Pedro Solanet (UCR-prov. Buenos Aires), Ricardo J. Davel (UCR - prov. Buenos Aires), Enrique Cabrera (UCR-prov. Buenos Aires) y Pedro Pagés (Partido Constitucional - prov. Buenos Aires), CDDS, reunión n° julio 14 de 1918, p.44.
- 14 lb, p. 53.
- 15 lb, pág. 29
- 16 lb, p. 51.
- 17 El 24 de abril de 1917 el presidente Yrigoyen había intervenido la provincia de Buenos Aires fundamentando la medida por "la notoria y extraordinaria situación de anomalía política que ha venido experimentando". Tras ganar las elecciones en marzo de 1918, José Camilo Crotto inauguró su en mayo de ese año. Richard Walter, La provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, Emecé, 1987, pp74-76.
- 18 lb, p.56.

Bibliografía

- Barsky, Osvaldo y Jorge Gelman, Historia del agro argentino. Desde la conquista del desierto hasta fines del siglo XX, Buenos Aires, Grijalbo, 2001.
- Bonaudo, Marta y Susana Bandieri, "La cuestión social en los espacios regionales", en Ricardo Falcón (dir), Democracia, conflicto social y renovación de ideas, 1916-1930, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p.236-237.
- Busich Escobar, Buenos Aires, la gran provincia. Cronología de sus gobernantes desde la cesión de la ciudad de Buenos Aires para Capital de la Nación hasta nuestros días, Buenos Aires, Talleres Gráficos Ferrari Hnos, 1930
- Desmarchelier, Dominique, "Les mots de la violence, la violence des mots dans le discours politique français contemporain", dans Simone Bonnafus, Pierre Chiron, Dominique Ducard, Carlos Levy (dirs), Argumentation et discours politique, Presses Universitaires de Rennes, Res Publica, 2003.
- Girbal-Blacha, Noemi Ayer y hoy de la Argentina rural. Gritos y susurros del poder económico (1880-1997), Buenos Aires, 1998.
- Llull, Laura "El radicalismo bahiense durante la gobernación de José Camilo Crotto, 1918-1921", trabajo presentado en Jornadas de Historia política del Gran Buenos Aires en el siglo XX organizadas por el CEHP Escuela de Política y Gobierno, UNSAM, 22 y 23 de junio de 2006.
- Mustapic, Ana María, "Conflictos institucionales durante el primer gobierno radical: 1916-1922" en Desarrollo Económico, v.24, n° 93, abril-junio de 1984, pp. 88-97.
- Podetti, Mariana y Cecilia Sagol, "El discurso parlamentario: cuestiones de género", Mariana Podetti, María Elena Qués y Cecilia Sagol, Política, medios y discurso en la Argentina, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.
- Walter, Richard, La provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, Emecé, 1987.

Reforma o revolución. Acerca del debate en el socialismo de Bahía Blanca y el IV Congreso Extraordinario del Partido Socialista

Roberto D. Cimatti
Departamento de Humanidades - UNS
rcimatti@uns.edu.ar

La producción historiográfica más reciente sobre el Partido Socialista (PS) destaca los constantes procesos de debate intrapartidario desde los orígenes de aquella formación política hasta mediados del siglo XX, cuando perdió preponderancia en el sistema político argentino. De esta manera, se cuestiona cierta visión sustentada por estudios anteriores que concibieron al PS como una estructura rígida que obstruía los debates internos y obligaba a los sectores disidentes a escindirse¹. Uno de los debates de mayor trascendencia en el siglo XX fue el iniciado en torno de la Revolución Rusa (febrero de 1917), proceso histórico que tendría un fuerte impacto sobre las formaciones socialistas de todo el mundo. En el caso del PS argentino generó un debate interno y una puesta en crisis del espacio político que obligó al Comité Ejecutivo Nacional a convocar a un congreso extraordinario para fijar la posición partidaria frente al proceso revolucionario ruso (IV Congreso Extraordinario del PS, Bahía Blanca, enero de 1921). Sin embargo, aquel debate excedió los límites del posicionamiento frente a un proceso histórico específico y se extendió a aspectos ideológicos que se vinculaban con la táctica y la estrategia política. Con esta ponencia pretendemos complementar la presentada en las Illas. Jornadas del Sudoeste Bonaerense, referida a la repercusión del congreso mencionado en la prensa bahiense no socialista². En esta oportunidad, nos centraremos en el debate que se produjo en el Centro Socialista de Bahía Blanca durante los meses previos y posteriores al congreso extraordinario, su reproducción en el periódico Nuevos Tiempos³ y sus consecuencias sobre la estructura partidaria local.

El PS y los debates intrapartidarios

Durante sus primeras décadas de existencia, el PS se caracterizó por una dinámica interna de debate entre las diferentes vertientes ideológicas que confluyeron en su formación (junio de 1896), aunque paulatinamente se fue consolidando un sector hegemónico que se sustentaba en los postulados ideológicos construidos por Juan B. Justo, principal referente teórico partidario. Aquel proceso de discusión intrapartidaria expresó la diferencia de intereses entre los distintos actores que convergieron en la estructuración de la nueva formación política: agrupaciones políticas y sindicales, obreros e intelectuales nativos y extranjeros; y discutiendo entre ciertos polos conceptuales (revolución/reforma, clasismo/policlasismo, y acción directa/parlamentarismo), contribuyó a complejizar la estructuración de una identidad partidaria.

Si por un lado, el PS se presentaba como una formación política fuertemente orgánica que se extendía hacia la sociedad civil mediante la creación de entidades sindicales, sociales, culturales, educativas y cooperativas; por el otro, el debate interno acerca de su accionar y sus fines políticos lo tensionaba de manera permanente. Este último aspecto provocó situaciones de crisis que se resolvieron de modos diversos: desde el alejamiento temporario o definitivo de grupos de afiliados hasta la expulsión como consecuencia de la aplicación de los estatutos partidarios⁴.

Los “terceristas”

El estallido y la posterior consolidación de la Revolución Rusa generó fuertes disputas ideológicas en el movimiento

socialista internacional, provocando el debate al interior de las formaciones socialistas de diversos países. En el caso argentino, a partir de 1917, la discusión sobre el proceso revolucionario ruso estuvo relegada por la referida a las actitudes de los legisladores socialistas frente al posicionamiento de nuestro país ante la Primera Guerra Mundial. En un contexto de disgregación de la Ila. Internacional Socialista, como consecuencia de las decisiones asumidas por sus partidos miembros frente al conflicto bélico, el PS se enfrentó a su primera crisis interna de relevancia como consecuencia de la tensión entre su grupo parlamentario y las decisiones adoptadas por el partido en el IIIer. Congreso Extraordinario. La crisis fue resuelta con la expulsión del sector partidario denominado “internacionalista”, cuyos integrantes constituyeron el Partido Socialista Internacional (PSI) en enero de 1918⁵.

Hacia 1919 se reavivó el debate intrapartidario como consecuencia de la hegemonía lograda por los bolcheviques en la dirección del proceso revolucionario ruso y su decisión de convocar a la constitución de una nueva entidad que nucleara a las formaciones socialistas de todo el mundo (Illa. Internacional, marzo de 1919). Sectores juveniles del PS conformaron una corriente interna que planteó la integración a la organización con sede en Moscú y cuestionó severamente al oficialismo partidario por no definirse al respecto. La rápida expansión de la nueva tendencia, denominada “tercerista”, y el apoyo a la misma por parte de destacados dirigentes partidarios⁶, obligó al Comité Ejecutivo Nacional a convocar el IV Congreso Extraordinario para fijar la postura frente a la nueva organización socialista internacional y resolver la inestabilidad partidaria generada por el intenso debate interno.

El socialismo de Bahía Blanca. El debate sobre los medios y los fines

El congreso extraordinario se realizaría en Bahía Blanca (enero de 1921)⁷, donde desde 1916 el socialismo había logrado acceder a la representación en el Concejo Deliberante⁸ y contaba con tres centros socialistas (Bahía Blanca, Ingeniero White y Punta Alta), una agrupación juvenil (“Fuerza y Voluntad” de Villa Mitre) y una fluida relación con entidades obreras que le posibilitaron impulsar la constitución de la Federación Obrera Regional Bahía Blanca (junio de 1920). Si bien la escisión de los “internacionalistas” no había afectado al socialismo bahiense, los cuestionamientos de los “terceristas” comenzaron a incidir en la vida interna de manera creciente, reflejándose en el bisemanario Nuevos Tiempos, publicación oficial del Centro Socialista de Bahía Blanca.

El debate intrapartidario en Nuevos Tiempos

La Revolución Rusa fue saludada por el PS como una reafirmación del avance del socialismo internacional y las noticias provenientes de Moscú se publicaron diariamente en la prensa partidaria. Aquel proceso generó un clima interno en el que algunos sectores consideraban que se acercaba aceleradamente la transformación de la sociedad capitalista y que era necesario acentuar el perfil revolucionario del partido; en tanto que el oficialismo partidario mantuvo una actitud crítica frente al desarrollo del proceso revolucionario ruso y se mostró preocupado por la hegemonía alcanzada por los bolcheviques, que había agudizado el enfrentamiento entre las diversas tendencias políticas que protagonizaban el movimiento revolucionario. El fondo del debate ideológico fue la nunca saldada cuestión en torno de la táctica y la estrategia que debía adoptar el PS en nuestro país y se centró principalmente sobre ciertos temas como “reforma o revolución” y “acción directa o parlamentarismo”⁹.

En mayo de 1919 comenzó a aparecer en Nuevos Tiempos una sección denominada “El fin y los medios” (luego, “Medios y fines”), en la cual el concejal Juan Orlor fijó su postura sobre la metodología a adoptar por el partido en la lucha política. Orlor señalaba que los socialistas se encontraban en una encrucijada histórica y que era imprescindible definir el futuro del proceso revolucionario en función de las metas del socialismo y del contexto político nacional:

“...estamos en el deber ineludible de reflexionar, discutir y resolver, pues el tiempo apremia... La serenidad,

el razonamiento, la cordura y la sensatez han de ser nuestros instrumentos de labor. La violencia está en contradicción con nuestros sentimientos e ideas y hasta con el fin que perseguimos. La voluntad soberana de las mayorías es la única legítima y reconocible”¹⁰

Oponiéndose a cualquier tipo de aplicación mecánica de la estrategia bolchevique respecto de la cuestión de la “dictadura obrera”, el concejal señalaba que en el debate partidario “naturalmente por no manifestarnos contrarios al grande movimiento popular ruso, decimos que preferimos la dictadura obrera al régimen burgués”. Sin embargo, advertía que

“Una «dictadura obrera» impuesta por una minoría de obreros, sería sencillamente un desastre nacional(...). (...)debemos mirar con cierto recelo a la «revolución» y «dictadura obrera» pues, ella no es la «cooperación consciente y deliberada de los hombres», sino una forma común de tiranía de una clase social sobre otra, lo que tampoco resuelve la cuestión de la supresión de clases”¹¹

Sobre este tema en particular, un afiliado con el seudónimo de “Santafecino” le respondió al concejal, afirmando que “...es necesario que los obreros tomen las riendas del gobierno. (...) Los principales puestos públicos serían ocupados por los obreros y aunque en los primeros momentos se chocaría con dificultades, éstas se subsanarían paulatinamente y el público viendo que se defienden sus intereses, aplaudirá esa acción. (...)es preciso que los obreros asuman el mando del gobierno para imponer y dictar a la burguesía, leyes de protección a los trabajadores(...)”.
Dictadura obrera es pues, lo que necesitamos por el momento”¹².

La sección “Medios y fines” finalizó con la participación del afiliado Antonio Brión, quien remarcó la mentalidad infantil y soñadora de los partidarios de la revolución violenta, así como el peligro de caer en la demagogia que anularía la conciencia de los trabajadores. Brión sostenía que

“... así como no toleramos una dictadura contraria a nuestras ideas, no debemos ni soñar con imponérsela a nadie, si no dejamos de ser socialistas, es decir, hombres honrados que desean implantar un mundo mejor, implantando las ideas morales y económicas de esta sociedad en ruinas.
Trabajemos, convenzamos al mayor número, expliquemos nuestras ideas... veremos como ellas se implantan sin que nos pongamos en el plano de Nerón, Francia o Rozas”¹³.

Posteriormente, en una nota titulada “Acción revolucionaria permanente”, el concejal Orlor señaló que la revolución violenta no se concedía con una sociedad donde existían el sufragio, la opinión pública y los medios de información. Adoptar una alternativa a la participación electoral constituiría una “aberración”, ya que

“Un golpe de estado o una dictadura no se mantendría porque sería la expresión del pensar y el sentir de una minoría. Para mantenerse y durar necesitaría del terror y la violencia y la supresión de todos los medios de circulación del pensamiento.

De la noche a la mañana no se puede dar al suelo con las viejas formas, que aunque en los hechos, tienen arraigo en la mente del pueblo. (...)Cada socialista electo, es una escaramuza ganada, es un puesto conquistado, es un burgués eliminado, y cuando tengamos en nuestro poder, por intermedio del sufragio, la mayoría de los puestos, la gran batalla se habrá ganado y afianzado el triunfo en el corazón y la mente del pueblo, único soberano, sea inteligente o ignorante”¹⁴.

El día anterior a la apertura del IV Congreso Extraordinario, en un extenso artículo titulado “Los dos métodos”, el afiliado Modesto Luna cuestionó a los partidarios de la “acción revolucionaria” por no tener en cuenta los “antecedentes históricos de cada nación” y sostuvo que el gobierno bolchevique proponía difundir su método revolucionario al resto de las naciones desconociendo las diferentes idiosincrasias nacionales. Así, en el caso de Argentina,

“Nosotros creemos que la acción educativa es la más sólida porque ella prepara a los hombres para la revolución del mañana. Nosotros creemos, y lo es, que la revolución es fruto de la evolución. Un movimiento de esa índole, si no se hace con un elemento consciente va indudablemente al fracaso.”¹⁵

En el mismo número de *Nuevos Tiempos* apareció una “Nota de la redacción”, en la cual se afirmó que si era pernicioso declarar a la ilegalidad como método de lucha, también lo era “aferrarse al legalitarismo”. Advirtiéndose que

“Aún cuando llegásemos a conquistar la mayoría del electorado, la burguesía no se entregará mansamente para que la despojemos de sus privilegios y llegará entonces la hora de aplicar la violencia. Pero es necesario, desde ya, educar a las masas en ese sentido, para que no se engañen esperándolo todo del sufragio universal que hemos arrancado, contra su voluntad a la «democracia burguesa», que no es más que una dictadura encubierta.”¹⁶

Por otra parte, se aclaraba que la IIIa. Internacional no exigía la revolución inmediata y no repudiaba el sufragio, destacándose que

“... debemos educar a la masa y prepararla para que cuando llegue ese momento de transformación violenta inevitable, no se encuentre defraudada en sus esperanzas por haberlo esperado todo de la «legalidad» que no respeta ni siquiera la burguesía, y se pretende la respeten los asalariados contra quienes se aplican la mayoría de las leyes, pues las que le favorecen no se aplican (...).

Debemos usar cualquier método que nos conduzca a la finalidad deseada.

Con la ley o contra la ley, más quizás contra la ley, debemos hacer nuestra revolución.”¹⁷

Es importante señalar que el debate ideológico provocado por la Revolución Rusa se desarrolló en un contexto nacional de alta conflictividad social y en el que el socialismo argentino se hallaba integrado en el sistema político, contando con representación en el Congreso de la Nación como consecuencia de la implementación de la nueva legislación electoral¹⁸.

El debate interno en el Centro Socialista de Bahía Blanca: la cuestión de los delegados ante el IV Congreso Extraordinario.

La puja entre el oficialismo partidario y los “terceristas” se desarrolló con intensidad en el socialismo bahiense y provocó cierta inestabilidad interna que se agudizó en los meses posteriores a la realización del IV Congreso Extraordinario. Si bien con anterioridad al congreso, una asamblea del centro socialista bahiense aprobó por unanimidad la separación del PS de la IIa. Internacional y su adhesión a la IIIa.¹⁹, no contamos con datos precisos acerca del mandato que el Centro Socialista de Bahía Blanca le otorgó a los delegados ante el IV Congreso Extraordinario²⁰. Al respecto un diario local informó que la Comisión Administradora de aquel centro había dejado a los delegados en “libre acción”, aunque un informe posterior al congreso menciona que una asamblea había resuelto votar la postura que contara con apoyo mayoritario en el congreso partidario²¹.

Los delegados del Centro Socialista de Bahía Blanca votaron en forma dividida las diferentes propuestas que se evaluaron en el congreso, situación esta que fue destacada por la prensa local: los delegados Agustín de Arrieta y Fran-

cisco Lódolo lo hicieron en contra de la incorporación a la IIIa. Internacional, en tanto que Antonio Durán lo hizo en disidencia²².

Con posterioridad al congreso, los delegados presentaron sus informes ante una asamblea extraordinaria que, a pedido de la Comisión Administradora, aprobó el de la mayoría y rechazó el de Durán²³. De esta manera, el socialismo bahiense aceptó las resoluciones del congreso partidario y comenzó a avalarlas a través de Nuevos Tiempos.

Este proceso de crisis interna del Centro Socialista de Bahía Blanca se produjo en un contexto partidario en el que los “terceristas” se mantuvieron dentro del PS y, a través de numerosos impresos, difundieron su propuesta de instar al Comité Ejecutivo a someter las decisiones adoptadas en el IV Congreso Extraordinario al voto general de los afiliados, así como convocar a un “congreso nacional de las izquierdas” para resolver que actitud asumir en el futuro²⁴.

Por su parte, el oficialismo partidario endureció sus posiciones al expulsar a los integrantes de la comisión de prensa del periódico Claridad, precipitando la ruptura de los “terceristas”. En un clima de acusaciones y expulsiones cruzadas, declaraciones de las asambleas de los centros proclamando su adhesión a la IIIa. Internacional o su traspaso al Partido Comunista, la unidad del socialismo bahiense se vería afectada²⁵.

El Centro Socialista de Bahía Blanca: ruptura, renunciias y una expulsión

Las diferencias entre los delegados del Centro Socialista de Bahía Blanca, expresadas en la votación del congreso extraordinario pusieron de manifiesto las tensiones existentes en el seno del socialismo local. Previendo la posibilidad de una fractura, a mediados de enero de 1921, el concejal Agustín de Arrieta publicó una serie de artículos bajo el título “Los principios y los métodos” donde destacaba la unidad que distinguía al socialismo bahiense desde hacía años. Reconociendo que la Revolución Rusa “nos apasionó fervientemente”, generando debates “sobre los sistemas de gobierno socialista” y los “métodos revolucionarios” y que la decisión del socialismo italiano de adherir a la IIIa. Internacional, habían impactado sobre los afiliados bahienses, el principal referente socialista local señalaba que

“Estamos en plena discusión y en confusión. Confúndense los principios y los métodos socialistas, y cuesta hacer entender que, si los principios socialistas nos estrechan en comunión espiritual a los socialistas del mundo, los métodos nos separan en la acción.”²⁶

Cuestionando a los “terceristas”, el concejal afirmaba que

“Es muy fácil hablar de revolución, sociedad futura, derrocamiento violento de las instituciones burguesas, etc. Para hacerlo, bastan unos grados de audacia... y mover la sin hueso.

(...)

Seamos francos. Todos quisiéramos hacer lo que han hecho los rusos: sustituir el gobierno capitalista, por un gobierno proletario. Pero podemos hacerlo de igual suerte?”²⁷

Agustín de Arrieta criticó la conducta de los afiliados de aquella tendencia que se habían negado sistemáticamente a colaborar con el trabajo partidario o a aceptar candidaturas, y posicionándose por encima de los sectores en conflicto, afirmaba:

“... he aprendido... que el régimen capitalista de producción y cambio, así como la vida social de los pueblos, con sus costumbres, su moral, su concepto de la justicia, del amor y de la higiene, no se transformará radicalmente con la violencia ni con ninguna clase de violencia.

... el socialismo es una cuestión educacional(...).

(...) La transformación será lenta o rápida, según el grado de inteligencia y de bondad de los hombres con los

cuales se trabajará a favor del cambio de sistema social.”²⁸

En febrero de 1921 y en consonancia con la decisión del Comité Ejecutivo del PS de expulsar a los “terceristas” vinculados al periódico Claridad, una asamblea extraordinaria aprobó un despacho de la Comisión Administradora del Centro Socialista de Bahía Blanca avalando la expulsión y resolvió:

“Expulsar del partido al que no acate las resoluciones de las mayorías y haga obra de sabotage [sic] a su acción.

Prohibir que en las asambleas los afiliados se motejen de “reformistas” y “terceristas” con pena de llamarlos al orden la primera vez y expulsarlos en caso de reincidencia.”²⁹

La unidad del socialismo bahiense comenzó a resquebrajarse y unos días después de la asamblea veinte afiliados presentaron una renuncia colectiva, siendo uno de ellos expulsado³⁰. Inmediatamente comenzaron a aparecer en la prensa partidaria artículos acerca de los fines comunistas del socialismo y de su carácter revolucionario³¹, así como críticas hacia las actividades de los exafiliados³².

A manera de conclusión

En la presente ponencia, hemos abordado el conflicto interno que se desarrolló en el Centro Socialista de Bahía Blanca en torno de la Revolución Rusa y que reavivó la discusión sobre los métodos y fines del socialismo, cuestión que afectó de manera diferente a todos los centros socialistas de nuestro país.

En el caso de Bahía Blanca, la crisis partidaria posterior al IV Congreso Extraordinario provocó la fractura de la histórica unidad que se prolongaba desde su reorganización en 1907, luego de la escisión de los sectores “sindicalistas”. Nuevos Tiempos fue el ámbito donde se reflejaron los tópicos de debate que se generalizaron en el PS luego del estallido de la Revolución Rusa y se centraron en la táctica y la estrategia que debían adoptarse en nuestro país. Podemos afirmar que la agudización de la confrontación interna expresada en el órgano de prensa quiso ser evitada como lo demuestra el mandato que los delegados llevaron al congreso partidario y que no estableció una posición definida frente a las cuestiones a debatir en el mismo. No obstante esto, la votación dividida de los representantes del Centro Socialista de Bahía Blanca agudizó el enfrentamiento entre ellos y se extendió al resto de los afiliados.

Los sectores enfrentados se consolidaron luego del congreso extraordinario, existiendo uno mayoritario que estuvo liderado por los afiliados que se desempeñaban como concejales y se alineó con lo resuelto en el congreso, y otro minoritario que primeramente planteó su disidencia en el marco de la estructura partidaria para luego presentar una renuncia colectiva.

Si bien la ruptura del socialismo local no impactó negativamente sobre los resultados electorales que se venían logrando desde la aplicación de la Ley Sáenz Peña³³, en el ámbito sindical la crisis partidaria afectó las actividades de la Federación Obrera local en la que militaban afiliados de ambos sectores.

Con posterioridad a la salida de los afiliados “terceristas”, el Centro Socialista de Bahía Blanca implementó una estrategia discursiva a través de Nuevos Tiempos que reivindicó el carácter comunista del socialismo. De esta manera, intentó monopolizar el discurso de la izquierda para evitar la consolidación de los comunistas en el sistema político local.

El proceso de debate intrapartidario analizado se inscribe dentro de la historia del PS como una demostración de su dinamismo interno y de que no se limitó a cuestiones ideológicas sino también a la puja interna por el control de la organización. También permite visualizar la consolidación de un oficialismo partidario que, si bien posibilitó la discusión a través de formas “asamblearias” de la que participaron encumbrados dirigentes y militantes anónimos, impuso límites orgánicos con el objeto de dotar de cierta estabilidad a la agrupación política.

Notas

1 Sobre la revalorización del debate interno en el PS véase Camarero, Hernán y Carlos Miguel Herrera, "El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas", en Camarero, Hernán y Carlos Miguel Herrera (editores), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 9-73.

La producción historiográfica de décadas anteriores, según María Cristina Torti, "transmitió la imagen de un partido inmóvil, minúsculo y esclerosado; igual a sí mismo durante décadas, (...) monolíticamente inmune al movimiento social, a las pujas políticas y a los conflictos ideológicos" (Torti, María Cristina, "Crisis, capitalismo organizado y socialismo", en Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli y José Villarruel (editores), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos, 1995, p. 200). Al respecto, la autora menciona textos clásicos de Gino Germani, Rodolfo Puiggrós, Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, y Alberto Ciria, entre otros, cfr. Torti, loc. cit.

2 "El socialismo argentino, la Internacional de Moscú y la prensa bahiense (enero de 1921)", en *Problemáticas sociopolíticas y económicas del Sudoeste Bonaerense, Bahía Blanca, UNS, 2005*, pp. 73-85, ISBN 987-1171-16-1. (Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2 al 4 de septiembre de 2004).

3 El bisemanario *Nuevos Tiempos* fue el continuador del periódico *Lucha de clases* (1913) y hacia 1920 tuvo una tirada promedio de 5.000 ejemplares. Sus objetivos fueron difundir las actividades de los centros socialistas del municipio y de las asociaciones gremiales y cooperativas, la labor de los concejales socialistas y el análisis de distintos aspectos de la realidad bahiense.

4 Un sector denominado "colectivista" se separó temporalmente en 1898 y en 1906 lo hicieron definitivamente los "sindicalistas". Con posterioridad, la expulsión de Alfredo Palacios provocó la conformación del Partido Socialista Argentino (1915) y se produjeron dos escisiones: la de los "internacionalistas" (1917) y la de los "terceristas" (1921), sectores que se integrarían en el Partido Comunista Argentino.

5 Sobre el debate interno a causa de la Primera Guerra Mundial y del IIIer. Congreso Extraordinario del PS, véase Marianetti, Benito, Enrique del Valle Iberlucea. Una honesta conducta frente a la revolución rusa, Buenos Aires, Ediciones Símba, 1972, pp. 13-23; Corbière, Emilio J., *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, pp. 16-40; Camarero, Hernán y Alejandro Schneider, *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991, pp. 28-41; Campione, Daniel, "¿Neutralidad o ruptura? ¿Reforma o Revolución? El debate previo a la fundación del Partido Socialista Internacional", en *Cuadernos de la FISYP*, 6, en <http://www.fisyp.rcc.com.ar> (2004), pp. 1-32 y Campione, Daniel, "La formación del PSI. Hacia la ruptura", en *Razón y Revolución* N° 7, verano de 2001. Reedición electrónica, en <http://www.razonyrevolucion.com.ar> (2006).

Sobre los orígenes del PSI, véase Corbière, Emilio J., op. cit., pp. 40-56 y Campione, Daniel, "¿Partido revolucionario o partido de gobierno? La fundación del Partido Socialista Internacional, en Camarero, Hernán y Carlos Herrera, op. cit., pp. 145-157.

6 Los "terceristas" difundieron sus propuestas mediante el periódico *Claridad* y ganaron adhesiones entre los militantes sindicales del PS, contando además con el apoyo del senador nacional Enrique del Valle Iberlucea.

7 El 1 de diciembre de 1920, a pedido de la Federación Socialista de la provincia de Buenos Aires, el Comité Ejecutivo decidió realizar el congreso en Bahía Blanca en vez de en Santa Fe. Cuestiones económicas fundamentaron aquella decisión, ya que resultaba menos gravoso trasladar a los delegados de los centros socialistas bonaerenses hacia la primera ciudad, este ahorro compensaba holgadamente los gastos de traslado de los delegados del resto del país y no afectaba a los de Capital Federal, cfr. *La Vanguardia*, 14/12/1920, p. 2, col. 5.

8 En 1921 el bloque de concejales socialistas estaba integrado por Agustín de Arrieta, Juan Orler, Francisco Lódolo, José Pérez y Basilio Martín.

9 Esta cuestión estuvo presente en los primeros congresos partidarios donde el "reformismo" de Juan B. Justo confrontaba con el "marxismo" de Germán Ave Llemant, Augusto Kuhn y Adrián Patroni, o el "revolucionarismo" de José Ingenieros y Leopoldo Lugones; posteriormente, tanto los "colectivistas" (1899) como los "sindicalistas" cuestionaron la orientación electoralista del PS y propusieron un perfil sindical, así como el método de la "acción directa". A pesar de la consolidación del "reformismo" luego de las escisiones de los "internacionalistas" (1917) y de los "terceristas" (1921), a mediados de los años '30 del siglo pasado la cuestión se reavivó al organizarse una corriente interna que rompió con el PS para formar el Partido Socialista Obrero (1937). Incluso en 1950 reapareció el debate sobre la táctica y la estrategia en el XXXVII Congreso nacional, cuando Julio V. González propuso la adopción de un "programa máximo" que rompiera con el tradicional reformismo del PS.

10 *Nuevos Tiempos*, 22/5/1919, p. 1, cols. 3 a 5.

11 *Nuevos Tiempos*, 9/6/1919, p. 1, cols. 4-5.

12 *Nuevos Tiempos*, 19/6/1919, p. 1, cols. 4-5.

13 *Nuevos Tiempos*, 30/6/1919, p. 1, col. 5.

14 *Nuevos Tiempos*, 8/9/1919, p. 1, col. 1.

15 *Nuevos Tiempos*, 7/1/1921, p. 1, cols. 3 a 5.

16 *Nuevos Tiempos*, 7/1/1921, p. 1, col. 5.

17 *Nuevos Tiempos*, 7/1/1921, loc. cit.

18 El conflicto social se agudizó a partir de 1917 como consecuencia de una coyuntura económica caracterizada por un aumento del costo de la vida y por la baja de los salarios reales. Estos procesos se conjugaron con la actitud del gobierno radical, presidido por Hipólito Yrigoyen, de favorecer a los sectores trabajadores y, en consecuencia, explicarían el aumento en el número de movimientos huelguísticos durante el período 1917-1922. La tensión generada por ciertos conflictos desembocaron en violentos procesos represivos por parte del gobierno nacional, destacándose: la "Semana Trágica" y las huelgas agrarias de la región pampeana (enero y abril de 1919 respectivamente), así como las huelgas de la Patagonia (1920-1921).

Durante fines de la década del '10 y principio de la del '20 del siglo pasado, se destacaron en la representación parlamentaria socialista: el senador nacional Enrique del Valle Iberlucea y los diputados nacionales Juan B. Justo, Nicolás Repetto, Antonio de Tomaso, Mario Bravo, Augusto Bunge, Enrique Dickmann y Angel Giménez, entre otros.

19 La asamblea ordinaria del 14 de junio de 1920 adoptó dicha decisión al apoyar lo propuesto por una circular del Centro Socialista de la sección 13a. de Capital Federal.

20 Una asamblea extraordinaria del 18 de diciembre de 1920 eligió a Agustín de Arrieta, Francisco Lódolo y Antonio R. Durán como delegados titulares, en tanto que Antolín Turiel y Miguel Quintana fueron designados suplentes. Todos los congresales eran militantes gremiales, de Arrieta y Lódolo eran concejales, en tanto que Durán y Turiel eran prosecretario y vocal de la Federación Obrera local respectivamente.

21 *La Nueva Provincia*, 5/1/1921, p. 8, col. 4. y "4º Congreso Extraordinario del PS. Informe de los delegados del Centro Socialista de Bahía Blanca, compañeros Francisco Lódolo y Agustín de Arrieta", en Archivo de correspondencia del Centro Socialista de Bahía Blanca (1921).

22 Lódolo y de Arrieta votaron por la reconstrucción de una nueva Internacional, en contra de la adhesión incondicional a la IIIa. internacional y en contra de la moción de adhesión con reservas presentada por el diputado provincial Jerónimo Della Latta. Por su parte, Durán votó a favor de la separación de la IIa. Internacional, en contra de la reconstrucción de una nueva y de la adhesión incondicional a la IIIa., aunque partidario de la adhesión con reservas se abstuvo de votar la moción de Della Latta debido a que la proposición anterior ya había sido derrotada.

23 La asamblea se realizó el 18 de enero de 1920, votando 26 afiliados por la aprobación del informe de Arrieta y Lódolo y 16 por el de Durán, éste último junto al afiliado Modesto Luna fueron castigados con un voto de censura por haberse golpeado mutuamente, en Archivo de correspondencia del Centro Socialista de Bahía Blanca (1921).

24 Solicitando al Comité Ejecutivo la convocatoria al voto general de los afiliados (impresos de las secciones Oeste del 15 de enero y Este de Mendoza, de San Isidro y de Resistencia, estos últimos fechados en el mes de febrero); convocando al congreso "de las Izquierdas" (impresos de la sección 10a. de Capital Federal del 21 de enero, firmado junto a representantes de las secciones 2a., 8a., 11a. y Avellaneda); informando del ingreso al PC (impreso del centro "Hijos del Pueblo" de Chivilcoy, enero de 1921), en Archivo de correspondencia del Centro Socialista de Bahía Blanca (1921).

25 El Comité Ejecutivo del PS giró a los centros socialistas una nota resolviendo la expulsión de los afiliados vinculados a Claridad (29/1/1921) y cuestionó duramente el manifiesto en contra de la medida disciplinaria enviado a los centros y publicado en La Vanguardia con las firmas de Enrique del Valle Iberlucea, Augusto Bunge, Antonio Mantecón, Enrique Mouchet y Roberto Giusti entre otros (Circular N° 5 del C.E. 1/2/1921).

Impresos de los centros socialistas consignaban la expulsión de "social traidores" (el de la sección 15a. de Capital Federal expulsó a de Tomaso, 28/1/1921); en tanto que otros informaban de la expulsión de "terceristas" (manifiesto sin fecha de 28 afiliados expulsados de la sección 7a. de Capital Federal), en Archivo de correspondencia del Centro Socialista de Bahía Blanca (1921).

26 Nuevos Tiempos, 18/1/1921, p. 1, col. 5 y p. 2, col. 3.

27 Nuevos Tiempos, 22/1/1921, p. 1, col. 5.

28 Nuevos Tiempos, 28/1/, p. 1, col. 1 y p. 2, col. 3.

29 La asamblea se realizó el 16 de febrero de 1921 y la resolución se aprobó por 28 votos a favor y 13 en contra, siendo publicada en el periódico partidario con una tipografía más grande y resaltada en negrita. Nuevos Tiempos, 25/2/1921, p. 1, col. 3.

30 Con anterioridad a esta renuncia masiva presentada el 25 de febrero, ya se habían registrado dos desafiliaciones (10/1 y 2/2). Entre los renunciantes se destacaban Antolino Turiel, vocal de la Federación Obrera, y José Remondegui, vocal de la Comisión Administradora del centro. Una asamblea extraordinaria aceptó las renunciaciones y resolvió la expulsión de Gabriel Ribot, distribuidor de Claridad en Bahía Blanca. El 5 de marzo otros dos afiliados presentaron su renuncia que no fueron aceptadas, en Archivo de correspondencia del Centro Socialista de Bahía Blanca (1921).

31 "El comunismo en la habitación. Cómo abarataríamos la habitación si se aplicaran nuestras doctrinas comunistas en el gobierno", Nuevos Tiempos, 30/3/1921, p. 1, cols. 1-2; "¿Qué es el comunismo?", artículo donde se adoptaba el concepto de "comunismo socialista" para definir la futura organización social, Nuevos Tiempos, 1/5/1921, p.1, col. 5 y p. 2, col. 3; "Acción revolucionaria. La Cooperativa Obrera Ltda.", NT, 21/6/1921, p. 1, col.1; "La conquista del poder. Depende de la capacidad del pueblo", Nuevos Tiempos, 5/8/1921, p.1, col.1 y "Comunismo socialista. En qué se diferencia del sindicalismo burgués", Nuevos Tiempos, 16/8/1921, p.1, cols. 1-2.

32 "Táctica "comunista", Nuevos Tiempos, 5/5/1921, p. 1, cols. 4-5; "Las teorías seudocomunistas dan sus frutos. Consecuencias de la inconsciencia", Nuevos Tiempos, 30/5/1921, p. 1, cols. 1-2 y "Una conquista revolucionaria. La toma del poder y el desalojo de la burguesía", Nuevos Tiempos, 19/8/1921, p. 1, col. 1.

33 Los resultados de las elecciones municipales de 1922 le permitieron mantener al PS su bancada de cinco concejales, integrada por Agustín de Arrieta, Francisco Lodolo, Emiliano Troncoso, Antonio F. Marcellino y Javier Tissot.

Bibliografía - Fuentes documentales:

- Archivos de correspondencia del Centro Socialista de Bahía Blanca, años 1918, 1919, 1920 y 1921.

- Nuevos Tiempos, Bahía Blanca, 1919, 1920 y 1921.

- La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 1921.

- La Vanguardia, Buenos Aires, 1920 y 1921.

Libros:

Camarero, Hernán y Carlos Miguel Herrera, El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

Camarero, Hernán y Alejandro Schneider, La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918), Bs. As., Centro Editor de A. Latina, 1991.

Corbière, Emilio J., Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

Marianetti, Benito, Enrique del Valle Iberlucea. Una honesta conducta frente a la revolución rusa, Buenos Aires, Ediciones Silaba, 1972.

Artículos:

Campione, Daniel, "La formación del PSI. Hacia la ruptura", en Razón y Revolución N° 7, verano de 2001. Reedición electrónica, en <http://www.razonyrevolucion.com.ar> (2006).

Campione, Daniel, "¿Neutralidad o ruptura? ¿Reforma o Revolución? El debate previo a la fundación del Partido Socialista Internacional", en Cuadernos de la FISYP, 6, en <http://www.fisyp.rcc.com.ar> (2004), pp. 1-32.

Campione, Daniel, "¿Partido revolucionario o partido de gobierno? La fundación del Partido Socialista Internacional, en Camarero, Hernán y Carlos Miguel Herrera, op. cit., pp. 145-157.

Cimatti, Roberto, "El socialismo argentino, la Internacional de Moscú y la prensa bahiense (enero de 1921)", en Problemáticas sociopolíticas y económicas del Sudoeste Bonaerense, Bahía Blanca, UNS, 2005, págs. 73-85, ISBN 987-1171-16-1. (Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2 al 4 de septiembre de 2004).

Tortti, María Cristina, "Crisis, capitalismo organizado y socialismo", en Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli y José Villarruel (editores), Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946, Buenos Aires, Biblos, 1995, pp. 199-222.

La democracia en cuestión: el radicalismo bahiense ante la crisis de los años treinta

Mabel N. Cernadas de Bulnes
UNS - CONICET
cernadas@criba.edu.ar

La democracia es el horizonte del bien público, pero siempre es un objetivo inacabado.
(Pierre Ronsavallon, *Le sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*)

Introducción

La victoria del radicalismo en las elecciones de la provincia de Buenos Aires el 5 de abril de 1931 frustró la pretensión del conservadurismo de regresar al ejecutivo platense por el camino de las urnas. Contra todas las previsiones y pronósticos los resultados de los comicios arrojaron una amplia ventaja del partido pocos meses antes desalojado del poder. Indica Julio Melón Pirro que dicho triunfo “constituye un misterio político que aún no ha sido desentrañado por la historiografía” pero que las consecuencias de esta derrota decidiría al gobierno a obviar las vías institucionales optando por las de la proscripción y el fraude. A través de esta ponencia, y teniendo como principal referente el Partido Radical de Bahía Blanca, nos proponemos analizar los motivos que influyeron en este éxito electoral, puntualizando al mismo tiempo las dificultades de la mayor parte de la dirigencia política para interpretar los signos de una sociedad en rápida transformación y en la que había arraigado fuertemente la democracia liberal.

La vida política bahiense a finales del siglo XIX

Durante las últimas décadas del siglo XIX la política bonaerense estuvo sustentada en un grupo reducido de personas. Esta situación, que mantenía el poder entre los miembros de un limitado círculo, era la principal característica de una región con elevado porcentaje de extranjeros y cuya población nativa contaba con una gran cantidad de analfabetos. A pesar de la relativa homogeneidad de origen y situación social, e incluso de ideología de esta elite, el campo político aparecía cruzado por diferentes conflictos entre las distintas facciones en que se dividía pugnando por obtener el control de la función pública¹.

Las elecciones constituían un momento clave en el juego político ya que significaban la instancia ineludible para obtener el control del aparato del Estado, y en particular el de su poder coercitivo (comisarios de policía y jueces de paz) para garantizar la continuidad en el ejercicio del poder.

Pero los votantes que participaban en la contienda política no eran sujetos con opinión propia -ciudadanos- sino grupos movilizados que constituían una “maquinaria electoral” armada a partir de caudillos locales y regionales, y sustentada en un complejo sistema de relaciones paternalistas-clientelares. El desorden y hasta la violencia muchas veces presente en estos actos generaba el desinterés del escaso número de empadronados y la habitual denuncia por estas prácticas de quienes resultaban derrotados.

Los orígenes del radicalismo bahiense

Esta imagen de la vida política de la ciudad no varía de manera significativa con la conformación de la Unión Cívica local, el 27 de abril de 1890. En el Acta de constitución del naciente nucleamiento se aseguraba: “La Unión Cívica de

Bahía Blanca propenderá a que se ejercite el voto por el mayor número posible de ciudadanos con el objeto de coadyuvar a que desaparezca la indiferencia de los núcleos de población electoral y se vea el pueblo de la República, bien y debidamente representado... En su esfera tratará de usar para la reacción de todos los medios a su alcance, tomando participación activa en la política comunal, en la provincia y en la nacional hasta que se consiga la absoluta moralización que es su objetivo”². Si bien el documento sería visto como un texto fundador para movilizar y determinar la acción política concreta, las ideas formuladas por los cívicos distaban de ser originales y se repetían en las plataformas de los demás partidos que en la década de 1890 “continuaban una tradición en la cultura política argentina”³.

En el escenario político posterior a la revolución del '90, el complejo proceso de negociación entre las distintas facciones políticas desembocó en la creación de la Unión Cívica Radical. El acuerdo entre el Partido Autonomista Nacional (P.A.N.) de Roca y la Unión Cívica de Mitre con, que dio el triunfo a Luis Sáenz Peña en las elecciones presidenciales de 1892, repercutió en Bahía Blanca. El 30 de agosto de 1891, jóvenes disidentes de ambas agrupaciones, reunidos en un comité antiacuerdista bajo la presidencia de Fermín Muñoz adhirieron a los principios proclamados por Leandro N. Alem: defensa del sufragio libre, de la Constitución, de la moral administrativa, depuración de las prácticas políticas y proceso a los gobiernos “sin moral”.

La constitución de la Unión Cívica Radical no produjo diferencias manifiestas en la vida política lugareña ni tampoco implicó en lo inmediato una revisión de las formas de constitución de una ciudadanía política efectiva. De hecho, los dirigentes y simpatizantes del movimiento cívico inicial pertenecían al mismo sector social que participaba de la vida política desde tiempo atrás y si bien cuestionaban al “Régimen” no aparecían demasiado preocupados por “quienes serían los que irían a votar”⁴.

De tal forma que, cuando en 1895 ocuparon la intendencia municipal optaron por contemporizar con las otras parcialidades políticas para evitar de allí en más la competencia electoral⁵, sin preocuparse por la progresiva ampliación de la población local producto de la llegada y radicación de los inmigrantes europeos. En las sucesivas jornadas electorales el número de votantes se mantuvo constante -entre 300 y 500 ciudadanos-⁶ contrastando esta cifra con el número de habitantes, que según el Censo Nacional de ese mismo año, alcanzaba las 14.238 personas.

El Comité Popular, agrupación donde habían convergido la mayoría de los dirigentes actuantes hasta aquellos momentos -mitristas, autonomistas, cívicos y radicales- concentró en un reducido número de personas los asuntos públicos del municipio, no ofreciendo posibilidades para que otros ciudadanos pudiesen tomar parte en ellos. Hacia 1907, Hoja del Pueblo sintetizaba de esta forma la situación: “Se consumó el acto como siempre, en medio del silencio de los contados espectadores los cónclaves (sic) de la municipalidad. Y como siempre la distribución de los “altos cargos” se hizo entre los “mesmos”, esto es entre los cuatro individuos que desde el 93 se han apoderado de la cosa pública como propia”⁷. La aparente inexistencia de tensiones en el ámbito de la comuna local contrastaba con la inestabilidad institucional que caracterizó el escenario político bonaerense desde los noventa hasta los primeros años del siglo, producto ella tanto de los virajes en las alianzas entre los principales partidos -cívicos, autonomistas y radicales- como de los reiterados conflictos entre el Poder Ejecutivo y su respectiva Legislatura⁸. Sin embargo, Bahía Blanca tampoco estuvo al margen de la relación en “equilibrio inestable” entre las autoridades locales y el gobierno provincial que impulsó la ley del 31 de diciembre de 1910. Dicha ley constituía un instrumento que facultaba al ejecutivo a nombrar a los intendentes de cada localidad a partir de una terna elevada por sus Concejos Deliberantes, otorgándole al gobierno provincial un instrumento de primer orden para subordinar a municipios o caudillos poco dispuestos a seguir su línea política.

La ampliación de la participación política

La creciente presión de los partidos de la oposición que lograron articular las demandas de un amplio sector de la

sociedad, junto con la aparición dentro de la clase gobernante de un sector reformista, provocaron el ocaso del orden político y social que por más de treinta años había monopolizado el control de los cargos públicos en manos de una facción reducida y relativamente homogénea. El reformismo del Centenario puso en marcha una modificación jurídico institucional que apuntaba a cambiar las reglas de juego del sistema político. A partir de 1912 la nueva mecánica electoral que establecía el voto obligatorio y secreto, la lista incompleta y el padrón militar (Ley Sáenz Peña) produjo una redefinición de la política y una participación ampliada y más heterogénea de la ciudadanía a nivel nacional.

Los aires renovadores llegaron a la provincia de Buenos Aires a través de la reforma de la legislación electoral en junio de 1913, que instituía el sufragio secreto y obligatorio. Pero además establecía que solo podían votar los mayores de 21 años, mantenía el sistema de representación proporcional y al municipio como encargado del empadronamiento en lugar de la lista incompleta y el padrón militar sancionados por la Ley Sáenz Peña, lo que implicaba la subsistencia de la capacidad de maniobras de los caudillos bonaerenses⁸.

La oposición impugnó la ley provincial porque se contradecía con la legislación sancionada para el ámbito nacional, que declaraba electores a todos los ciudadanos mayores de 18 años. Las campañas realizadas desde la prensa determinaron que este reclamo fuera atendido casi un año después pero fue recién durante la intervención radical, que se logró ordenar el empadronamiento y la situación electoral de la provincia en general.

Los radicales debieron elaborar nuevas formas de reclutamiento y renovados mecanismos y estrategias para obtener el apoyo de un electorado creciente y caracterizado por su escaso interés por participar en el ámbito público. Esta preocupación estuvo presente en la prensa política de manera permanente, convirtiéndola en el período en uno de los principales vectores de construcción y difusión de la cultura cívica, ya que se buscaba de esta forma incorporar a los sectores recientemente movilizadas⁹.

La modernización de la legislación electoral también produjo la renovación dirigencial en los partidos políticos y en este sentido la UCR fue uno de los más favorecidos con la ampliación del sufragio. Esta situación comenzó a percibirse en Bahía Blanca en los primeros años del siglo XX y se acentuó al promulgarse la Ley Sáenz Peña. A la tradicional estructura del radicalismo integrada por las clases propietarias sin carreras universitarias, se incorporó un núcleo dirigencial formado en su mayoría por profesionales -abogados, profesores, médicos, escribanos, procuradores, ingenieros, y farmacéuticos, entre otros, provenientes de una clase media de origen migratorio en ascenso. Dicha circunstancia generó tensiones de todo tipo, que se expresaron abiertamente y determinaron la temprana fragmentación partidaria a nivel local¹⁰.

La asunción de Hipólito Yrigoyen a la primera magistratura después del triunfo en las elecciones de 1916 constituyó un verdadero punto de inflexión en la vida política argentina. El 24 de abril de 1917 el Poder Ejecutivo Nacional declaró intervenida a la provincia de Buenos Aires, designando en ese cargo a un hombre de su confianza, el dirigente radical José Luis Cantilo. El interventor procuró obtener el control del aparato administrativo provincial y desarticular la maquinaria política del conservadurismo. En pocos meses los comisionados radicales reemplazaron a los caudillos conservadores en la mayoría de las municipalidades bonaerenses y al mismo tiempo se inició la "profesionalización" de la policía provincial decretándose cesantías, reemplazos y la disolución de algunas unidades. Al término de la intervención, el radicalismo dominaba dos mecanismos incuestionables para el control político de la provincia: las autoridades locales y la policía¹¹.

En los años posteriores, publicistas e intelectuales se encargaron de incluir en la plataforma partidaria la demanda de descentralización del poder a través del otorgamiento de una amplia autonomía comunal, pero más allá del discurso, en la práctica el gobierno local se veía como una pieza clave del engranaje político cuyos hilos debían estar manejados desde los comités y según los intereses propios del ejecutivo provincial¹².

El interventor Cantilo tuvo un notable éxito en las medidas implementadas para terminar con la “máquina ugartista” y desalojar al Partido Conservador del escenario provincial hasta 1930¹³ aunque no pudo resolver las cuestiones que determinaban las pugnas y la fragmentación del radicalismo. Si bien en Buenos Aires no se había producido un cisma formal, surgieron claramente dos tendencias antagónicas: el grupo “provincialista”, constituido en torno de hombres con firmes raíces provincianas, y el grupo “metropolitano”, estrechamente vinculado con la Capital Federal y el Gobierno Nacional. La Convención radical reunida en La Plata en diciembre de 1917 para integrar la fórmula que habría de dirigir los destinos de la provincia nominó a José Camilo Crotto, representante de esta última facción y al provincialista Luis Monteverde. La fórmula radical alcanzó un rotundo triunfo sobre el conservadurismo en las elecciones de marzo de 1918. A las disidencias señaladas se sumó poco después el enfrentamiento entre el titular del ejecutivo provincial y el presidente Yrigoyen, situación que se prolongó hasta el 20 de mayo de 1921, fecha en la que Crotto presentó su renuncia a la Asamblea Legislativa asumiendo el vice gobernador Monteverde.

El encargado del Ejecutivo buscó minimizar las tensiones que oponían a metropolitanos y provincialistas para lograr una mayor cohesión interna con vistas a aumentar las posibilidades electorales del radicalismo provincial. La proclamación del binomio José Luis Cantilo, representando al sector metropolitano, y Pedro Solanet, a los provincialistas, pretendió poner fin a la confrontación de tendencias que convivían en el seno de la agrupación. Consagrada la fórmula radical en los comicios de diciembre de 1922 se abrió paso una nueva disidencia.

Pocos meses atrás había asumido la presidencia de la Nación Marcelo T. De Alvear, quien nucleó en torno a su persona a los llamados “antipersonalistas” que se oponían a los “yrigoyenistas” o “personalistas”, que adherían a la persona del ex mandatario. En los comienzos de este nuevo cisma la mayoría de los afiliados bonaerenses y de los legisladores se mantuvo fiel a Yrigoyen por lo que el gobernador Cantilo logró que ambas cámaras aprobaran casi todas sus iniciativas, evitándose la intervención federal a la provincia impulsada por los dirigentes antipersonalistas y los conservadores.

La reorganización de los comités radicales en las distintas secciones electorales en 1918 siguió los avatares de la difícil relación entre el gobierno nacional y provincial. Aunque se reivindicaba la unidad partidaria y la búsqueda de consenso, participaron de la elección interna para designar la nueva comisión directiva de Bahía Blanca dos listas, que respondían al gobernador Crotto e Yrigoyen respectivamente. Logrado el triunfo de esta última, la precaria unidad se mantuvo solo con fines electorales, lo que posibilitó el amplio triunfo de la UCR frente a los conservadores y socialistas en las elecciones municipales de noviembre de 1918.

El acuerdo hizo crisis cuando a mediados de 1919 se constituyó el denominado Club Hipólito Irigoyen bajo la presidencia de José D. Espeche, enfrentando a la fracción de los radicales que integraba el Comité presidida por Mario Guido. Ambas agrupaciones junto con el Partido Socialista tomaron parte en forma separada de las elecciones comunales de 1920. Si bien el escrutinio dio el triunfo al representante del Comité, el apoyo de los concejales socialistas posibilitó que Espeche, llegara a la intendencia.

El Comité de la provincia de Buenos Aires, por su parte, ratificó la legitimidad del Comité local desconociendo al Club Hipólito Irigoyen como entidad perteneciente a la UCR. Las gestiones realizadas por los máximos dirigentes de ambas fracciones, Mario Guido y Valentín Vergara, posibilitó acercar las posiciones y que se decidiera la presentación de una única lista para los comicios municipales. Entre 1922-1924, Jorge Moore, representante de la línea más tradicional, ocupó el ejecutivo comunal.

Conforme a los resultados obtenidos en las elecciones realizadas a fines de 1923, estaban representadas en la rama deliberativa del municipio cuatro agrupaciones políticas: conservadores, socialistas y las dos fracciones del radicalismo. El enfrentamiento entre los grupos que pugnaban por controlar la Intendencia alcanzó tal intensidad, que la ciudad

presenció el escándalo de ediles que realizaron 50 votaciones en nueve días y no pudieron convenir en ninguna alianza de donde pudiera surgir el intendente. Ante la imposibilidad de resolver localmente la situación, los integrantes del Concejo Deliberante debieron solicitar la intervención del gobierno provincial. Entre 1924 y 1926 se sucedieron en el ejecutivo local cuatro Comisionados: Eduardo González, Ernesto Boatti, Enrique González y Aquiles Carabelli.

Para poner fin a los conflictos que se generaban entre los integrantes de los Concejos Deliberantes la designación de los Intendentes y evitar que se repitieran estos enfrentamientos que habían paralizado a más de una comuna bonaerense y motivado la mayoría de las intervenciones, durante la gestión del gobernador José Luis Cantilo se sancionó una nueva Ley Orgánica de las Municipalidades que establecía la elección directa de los Intendentes por los mismos empadronados.

Pese a las presiones de los dirigentes antipersonalistas y conservadores Alvear no intervino la provincia de Buenos Aires que constituía el principal baluarte del personalismo. Una serie de negociaciones buscó minimizar las diferencias entre las dos fracciones del radicalismo y finalmente el abogado de Bahía Blanca y diputado nacional Valentín Vergara junto con Victoriano de Ortúzar fueron elegidos por la Convención partidaria para integrar la fórmula que ocuparía el ejecutivo provincial en el período 1926-1930. La abstención del Partido Conservador contribuyó a que Vergara derrotara fácilmente a su simbólico rival socialista. Ni la campaña proselitista ni los comicios despertaron interés en la ciudadanía, y el porcentaje de concurrencia a las urnas fue uno de los más bajo de la década. Sin embargo, este triunfo posibilitó a los personalistas el control del gobierno provincial por otros cuatro años y constituyó el cimiento de la reelección de Hipólito Yrigoyen para el ejecutivo nacional.

La búsqueda de consensos que pareció caracterizar la política provincial y nacional no se visibilizó en la ciudad de Bahía Blanca. En las elecciones de los primeros días del mes de diciembre de 1926 se presentaron cinco listas: los radicales ya divididos entre UCR y Partido Radical Antipersonalista y los partidos Conservador, Socialista y Comunista. El escrutinio final arrojó el triunfo de la UCR, que postulaba a Eduardo González quien no pudo completar su mandato por la fuerte oposición de algunos integrantes del Concejo Deliberante.

Dos años después, en el año que la ciudad celebraba el Centenario de su fundación¹⁴ y la ampliación del derecho de voto llevaba más de una década, los comicios municipales del mes de noviembre les depararon a los radicales una sorpresa. La ciudad seguía constituyendo un baluarte del radicalismo, pero las discrepancias acerca de programas y principios o las ambiciones personales de sus dirigentes lo habían fragmentado en tendencias irreconciliables. Así aparecían en la fecha entre los seguidores de Yrigoyen, el Comité Central de la UCR, presidido por Eduardo González y el Centro Hipólito Yrigoyen, encabezado por José D. Espeche, además la UCR Impersonalista (Antipersonalista) liderada por Mario Guido y el comité radical de Punta Alta regido por Ramón Ayala Torales a la que se agregó poco después el Ateneo Radical a cuyo frente se hallaba Carlos Cisneros.

Por una situación similar atravesaba el socialismo de la localidad que aunque con un caudal de simpatizantes mucho menor, se hallaba representado por el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Socialista Independiente. Por el contrario, el Partido Conservador bahiense manteniendo desde comienzos de siglo un crecimiento moderado había logrado sortear las divisiones internas, superado un largo período de fracasos electorales. Gran parte del electorado considerado como “independiente” terminó por volcar sus preferencias hacia Florentino Ayestarán, un candidato que el periodismo consideraba ajeno a las prácticas clientelísticas del comité. La fecha constituyó una jornada electoral moderna con padrones actualizados, el voto secreto y la representación de las minorías establecidas por la ley Sáenz Peña, una libertad efectiva del ciudadano para presentarse en las mesas receptoras de votos y la realización del cómputo definitivo, en forma minuciosa y correcta por las autoridades de los comicios que dio como resultado una participación que alcanzó a casi el 60% de los empadronados.

Los conservadores retuvieron también el gobierno comunal al año siguiente al obtener un nuevo triunfo sobre sus tradicionales adversarios políticos. Ello se debió a que no obstante haberse registrado algunos intentos de acercamiento entre los dirigentes de las distintas fracciones en que se hallaba dividido el radicalismo local, no se logró ningún acuerdo concreto y los simpatizantes volvieron a dispersar sus votos en favor de tres candidatos partidarios diferentes. La gestión del Intendente conservador se prolongó hasta 1931, ya que fue designado Comisionado a cargo del ejecutivo comunal por las autoridades provinciales impuestas por el golpe militar del 6 de setiembre de 1930¹⁵.

Entiende Ana Virginia Persello que una característica presente en el radicalismo desde sus orígenes es la permanente presencia de tendencias y facciones que luchan entre sí por el reparto del presupuesto y de cuotas del poder. Dicha situación se da incluso antes de la división entre personalistas y antipersonalistas, que, según la autora, no debe explicarse como dos tendencias, una popular o plesbicitaria y otra conservadora o liberal sino que para entender el partido debe pensarse a su identidad afirmada en la diversidad. Las tensiones identitarias que atraviesan a la UCR desde su nacimiento se exacerbaban en el gobierno en la medida que se amplió la participación en los escenarios electoral, parlamentario y burocrático, en los cuales debía tomar decisiones “que resienten una soldadura precaria”. Religión cívica y maquinaria electoral, el partido se muestra dispuesto a salvar las disidencias internas y aglutinarse aunque esto no implicaba superar las diferencias¹⁶.

La Restauración Conservadora

El derrocamiento de Yrigoyen pareció provocar una reacción favorable en los líderes radicales, quienes a poco de producido el hecho firmaron una declaración conjunta donde señalaban que iban a prescindir de las divergencias personales para “hacer respetar en cualquier forma las conquistas cívicas conseguidas para el país por el esfuerzo radical” pero los acontecimientos posteriores pusieron de manifiesto la irreversibilidad de la crisis partidaria.

A principios de 1931 el gobierno provisional anunció la realización de comicios para el 5 de abril de ese año con el fin de elegir el ejecutivo y legislativo de la provincia de Buenos Aires. El conservadorismo bonaerense tenía una gran confianza en los resultados electorales lo que determinó que se apoyaran sin vacilación medidas propuestas por la oposición tales como el levantamiento del estado de sitio para la realización de la campaña proselitista y la jornada electoral, el restablecimiento de la vigencia de la ley Sáenz Peña, y la participación del partido depuesto. Asimismo, se impartieron precisas instrucciones a las policías locales para asegurar la libertad política durante ese lapso a todos los ciudadanos.

Poco después del golpe, y en un marco de hostilidad, detenciones¹⁷, persecuciones, investigaciones sobre el desempeño administrativo y clausuras de comités y de la aparición de voces que pretendían desprenderse de responsabilidades con relación al liderazgo yrigoyenista, comienza a gestarse una reorganización partidaria con base previa en su reunificación.

En la provincia de Buenos Aires dos grupos trabajaban por la reorganización. Por un lado, el Comité provincial personalista presidido por Francisco Emparanza y por otro, una junta formada por yrigoyenistas y antipersonalistas a los que se sumaría Mario Guido. Se iniciaba para el radicalismo el dificultoso proceso de convertirse en un partido de oposición aunque no lo entendiera así y a lo largo de toda la década siguió pensándose como partido mayoritario y que pronto recuperaría el gobierno¹⁸.

La elección del 5 de abril fue propuesta a la ciudadanía como una forma de expresarse a favor o en contra del gobierno militar y los resultados de la misma demostraron que la sociedad bahiense no estaba dispuesta a ratificar la gestión del uriburismo. Concitaron además, un interés muy particular dado que la Convención radical de la provincia había designado como candidatos para la gobernación a Honorio Pueyrredón y Mario Guido, este último representante del

antipersonalismo bahiense.

En el padrón local se hallaban inscriptos 19.948 ciudadanos, de los cuales sufragaron el 67,86 %. A pesar de que la intervención tenía en sus manos elementos claves para el triunfo electoral, tales como las autoridades policiales y municipales, el escrutinio final confirmó la victoria de la UCR en toda la provincia de Buenos Aires. El éxito radical fue significativo si tenemos en cuenta las fracturas que lo afectaba, y que desde 1929 había perdido los resortes del gobierno comunal, ahora en manos del Partido Conservador¹⁹.

En el mes de octubre, el gobierno provisional anuló los comicios de abril fundamentando este proceder en que se habían cometido irregularidades en la confección de los padrones y poco después vetó la fórmula radical Alvear-Güemes aduciendo objeciones constitucionales. Ante la encubierta proscripción, la UCR no tuvo otro camino que la abstención.

No bstante las presiones ejercidas por los caudillos conservadores que buscaban controlar el electorado para imponer los candidatos de la Concordancia, el radicalismo local mantuvo por estos años un importante caudal de votantes y a diferencia de lo que ocurría en el conjunto del ámbito político bonaerense sólo se registraron denuncias de fraude o violencia en casos excepcionales.

A manera de epílogo

Cuando se analiza el proceso político que transcurrió entre 1916-1930 liderado por el radicalismo se hace evidente que la democracia argentina se amplió positivamente hacia sectores que con anterioridad habían estado marginados del sistema. Esos nuevos grupos no sólo participaron de las prácticas electorales sino que incluso posibilitaron la 'democratización' de la estructura del Estado. Un Estado, que, por otro lado, redefinió sus relaciones con la sociedad asumiendo como prerrogativas la resolución de algunas de las demandas populares postergadas indefinidamente por las administraciones oligárquicas. Se registró entonces, una movilización y participación político-electoral más amplia, la propagación del consumo de bienes culturales, y en el orden económico, el reparto progresivo del ingreso nacional. A partir de nuevas estrategias de movilización que involucraban, especialmente, a las clases medias urbanas y del liderazgo impuesto por Yrigoyen, el Partido Radical pareció constituirse en un movimiento de masas de carácter nacional.

La fuerza del radicalismo radicaba en su organización en el marco local y los amplios contactos entre la dirigencia partidaria y el electorado. La figura resemantizada del caudillo, que en vez de responder a una lógica personal lo hacía para el partido siguió siendo determinante en muchos aspectos. Su característica principal era el estrecho vínculo personal con un vecindario en particular, vínculo que se establecía según los casos, por coerción o por relaciones clientelares, y de las cuales ahora pasaba a tener monopolio casi exclusivo el comité.

Como consecuencia de la democratización del derecho de sufragio a partir de 1912 y de la modernización política producto de un mercado electoral más abierto declinaron las prácticas intimidatorias tradicionales que fueron reemplazadas por otras relacionadas con la promesa de favores políticos concretados a través del empleo público y la actividad de los comités. Era así que el comité, y dentro de ellos los caudillos, proveían alimentos, ropas, asistencia médica y jurídica, ayuda económica, trabajo, dinero, empleos públicos, organizaba actos, conferencias, bailes, fiestas, funciones de cine e intercedía ante la policía. Poco a poco la organización partidaria se convirtió en un eficaz sustituto de un inexistente programa político bien definido, y también, en una eficiente máquina para superar los conflictos de intereses presentes en el electorado radical.

Por otra parte, si bien el fraude fue una práctica constitutiva del accionar oligárquico antes de la Ley Sáenz Peña, retomada luego del golpe de 1930, al parecer, los radicales no prescindieron de dicho recurso, en especial en los ámbitos provinciales. Es frecuente hallar en el periodismo opositor denuncias sobre errores en la confección de los registros electorales o en

la designación de las comisiones empadronadoras, intervenciones y hasta la violencia física contra los opositores. Indica Pierre Rosanvallon que la democracia “es una historia, indisoluble de un trabajo de investigación y experimentación, de comprensión y de elaboración de sí misma”²⁰. Por ello, cabe preguntarse entonces, sobre la responsabilidad de la dirigencia radical por preservar el sistema de partidos y las instituciones democráticas y cuánto contribuyó la personalización de la política y el movimientismo en el proceso de deslizamiento de la república verdadera hacia la república imposible. ¿Por qué se buscó deslegitimar a la oposición y conseguir una unanimidad a cualquier precio recurriendo a las mismas prácticas que antes habían señalado como constitutivas del Régimen?. ¿Hasta qué punto los radicales estaban dispuestos a resignar las probadamente eficaces armas legadas por las administraciones conservadoras para consolidarse electoralmente? ¿En qué medida la persistencia de estas prácticas impidieron la constitución de una cultura política realmente democrática? Mónica Bartolucci y Miguel Angel Taroncher señalan que en la provincia de Buenos Aires en los primeros tiempos la innovación que presentará el radicalismo respecto al conservadurismo se verificará más en el nivel de las enunciaciones discursivas y de autopercepción que a nivel de las prácticas políticas²¹.

El golpe de 1930 mostró que el Partido Radical introdujo innovaciones fundamentales para el desenvolvimiento y la modernización del sistema político del país, buscando crear el ciudadano por el ejercicio continuo y consciente de su derecho al voto, pero también continuó con algunos de los procedimientos y dejó intactas muchas de las estructuras y pautas de la cultura política tradicional²². De esta forma, no puede sorprender el triunfo obtenido en las elecciones bonaerenses del 5 de abril, a partir de la formidable capacidad de movilización electoral del partido derrocado algunos meses atrás. Como tampoco puede ignorarse que ni el radicalismo ni los partidos opositores aglutinados a través de la Concordancia dieron pasos efectivos para evitar aquellas prácticas más nocivas para la participación ciudadana y a la oclusión del sistema democrático²³.

Notas

1 Hemos señalado en otra oportunidad que las facciones políticas de entonces eran grupos de notables de los que dependía una clientela personal que carecían de un significado ideológico definido y no constituían verdaderos partidos. Véase nuestro trabajo *El proceso político bahiense 1880-1891. De las fuerzas tradicionales al radicalismo*, Instituto de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1972.

2 La Tribuna, 17 de junio de 1890, p.1.

3 Paula Alonso, *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años '90*, Sudamericana-San Andrés, Buenos Aires, 2000, p. 146.

4 Hilda Sábato, “La revolución del 90: ¿prólogo o epílogo? Punto de Vista, N° 39, diciembre de 1990, p. 30 .

5 No corresponde aquí analizar las causas de esta decisión pero en ello debieron conjugarse tanto las derrotas militares en las revoluciones de 1893 y la represión posterior del gobierno nacional como las divisiones internas dentro del partido. Ver Paula Alonso, *Entre la revolución y las urnas*. Cit...capítulo 5.

6 La Ley Orgánica de las Municipalidades de 1890 establecía que en cada municipalidad debía constituirse un Departamento Ejecutivo (Intendente) y otro Deliberativo (Concejo Deliberante). Este órgano se componía de un número de miembros variables según la población del municipio, que duraban dos años en sus funciones, renovándose anualmente por mitades. Los concejales eran elegidos en comicios donde podían participar como electores tanto los que estaban inscriptos en el registro cívico del municipio y tenían en el distrito su domicilio real como los extranjeros mayores de edad que con más de un año de radicación, pagaban el impuesto territorial, sabían leer y escribir y se habían inscripto en un registro especial que realizaba la municipalidad. Estos a su vez debían elegir al Intendente de uno de los representantes del cuerpo. Véase nuestro trabajo “EL régimen municipal de la provincia de Buenos Aires: autonomía y autarquía”, XIV Jornadas de Historia del Derecho Argentino, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires, 1992.

7 Hoja del Pueblo, 5 de enero de 1907, p.3.

8 En los últimos años ha aparecido sobre esta cuestión un importante número de investigaciones. Véase al respecto Julio César Melón Pirro, “La Ley Sáenz Peña de Ugarte o el éxito de la reforma conservadora en la provincia de Buenos Aires” en Fernando DEVOTO y Marcela FERRARI (comps.), *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 1994. MELON PIRRO, Julio César y Elisa PASTORIZA (eds.), *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 1996. FERRARI, Marcela. “Preferencias partidarias del electorado y sistema de partidos en la provincia de Buenos Aires, 1913-1931”, pp. 53-79 en SPINELLI, María Estela, Alicia SERVETTO, Marcela FERRARI y Gabriela CLOSA, (comps), *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX*, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Tandil), Universidad Nacional de Mar del Plata, Córdoba, 2000.

9 Sobre esta cuestión puede verse Laura Llull, *Prensa y política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia en las presidencias radicales, 1916-1930*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, Ediuns, 2005 y Mabel N. Cernadas de Bulnes y Roberto Bustos Cara (Editores), *La cultura en cuestión. Estudios interdisciplinarios del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, Ediuns, 2004.

10 Mabel N. Cernadas de Bulnes, “El impacto de la Ley Sáenz Peña en el sudoeste bonaerense”, en *Cuadernos del Sur*, N° 23/24, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, 1993, pp. 121- 140.

11 Richard Walter, *La provincia de Buenos Aires en la política Argentina. 1912-1943*, Buenos Aires, Ed. Emecé, 1987, p. 68.

12 AnaVirginia Pearsello indica que a diferencia de Alem, para Yrigoyen la autonomía de las distintas jurisdicciones constituía una aspiración subsuible al objetivo esencial de consolidar la nación. Si bien la apelación autonómica aparece permanentemente en la plataforma del radicalismo, la afirmación descentralizadora fue efímera, aunque, concluye la autora, ambas tradiciones son retomadas en el partido con mayor o menor intensidad según la coyuntura y la tendencia interna. “Radicalismo

y régimen autonómico" en Estudios Sociales, Nº 3, Santa Fe, 1992, pp. 73-85.

13 Sobre las alternativas del Partido Conservador en el gobierno en el período 1890-1917 véase María Dolores Béjar, El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2005, pp. 21-31.

14 Bahía Blanca aparecía en esta fecha como una urbe moderna y en plena expansión que ya contaba con una población urbana de casi 65.000 habitantes. Centenario de Bahía Blanca. Homenaje de La Nueva Provincia en el primer centenario de la fundación de la ciudad de Bahía Blanca, 11 de abril de 1928, p. 498.

15 Mabel N. Cernadas de Bulnes, "El golpe militar del año 30 en la prensa bahiense" en Separata del Noveno Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Academia Nacional de la Historia, 1996, pp.1-16.

16 Ana Virginia Persello, El radicalismo en crisis (1930-1943), Rosario, Ed. Ross, 1996, p.54.

17 En Bahía Blanca fueron detenidos los doctores Ayala Torales, Cisneros, Erquiaga, Bambill y Ganuza Lizarraga.

18 Ana Virginia Persello, El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2004, p. 138.

19 Para comprobar el comportamiento del electorado bahienses transcribimos los resultados electorales correspondientes a las elecciones provinciales de abril y las presidenciales de noviembre de 1931. En el primer caso votó el 68% de los ciudadanos inscriptos, de los cuales correspondió a la UCR, 6091; PC, 4365 y PS, 1543. En el segundo, el porcentaje de votantes alcanzó al 49%, la Alianza Demócrata-Socialista, 6.256; la fórmula del Partido Demócrata Nacional (PDN), 4.382; los Antipersonalistas, 761 y en blanco hubo 1.360. Véase, El Atlántico y La Nueva Provincia, 25 de abril de 1931 y 11 de diciembre de 1931.

20 Pierre Rosanvallon, Por una historia conceptual de lo político, FCE, Buenos Aires, 2003, p. 25.

21 Bartolucci, Mónica y Torancher Miguel Angel: "Cambios y continuidades en las prácticas político-electorales en la provincia de Buenos Aires: 1913-1922", en Devoto, Fernando y Ferrari, Marcela (comps.): La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930, cit., p. 183-184.

22 Señala Halperín Donghi que Yrigoyen había hecho del radicalismo un partido demasiado vasto y cruzado por demasiadas corrientes encontradas para adaptarse a las nuevas circunstancias. La República imposible. (1930-1945), Buenos Aires, Ariel, 2004, p. 66.

23 Juan Linz, La quiebra de las democracias. Madrid, Alianza, 1979.

El asociacionismo profesional bahiense durante los años del primer peronismo. El caso de la Asociación Médica de Bahía Blanca

José Marcilese¹
Departamento de Humanidades - UNS
marciles@criba.edu.ar

Al promediar la década de 1940 los profesionales universitarios bahienses se encontraban agrupados por ramas en diversas entidades. Estas organizaciones constituían una parte esencial de la sociedad civil de la ciudad, tanto por los recursos que disponían como por el posicionamiento social y político de sus miembros en la comunidad.

Tales instituciones tenían como funciones principales regular el ejercicio laboral, velar por el mantenimiento de una ética profesional y mediar ante las disposiciones y reglamentaciones estatales, que en algunas ocasiones respondían a los intereses corporativos de los grupos en cuestión y en otras entraban en conflicto con los mismos.

En relación a este tema la presente investigación tiene como meta analizar la reacción y el posicionamiento que las asociaciones profesionales bahienses tuvieron ante el proceso de génesis y consolidación del peronismo y reflexionar acerca de la relación que estas mantuvieron con el gobierno, durante la etapa comprendida por los años 1945-1955. Para ello se considerará el tema a partir de diversos niveles de análisis, por un lado lo ocurrido en Bahía Blanca, poniendo especial atención en la Asociación Médica de la ciudad, y por el otro la vinculación de los conflictos locales con el espacio provincial. Esta aproximación se realizará partiendo de la hipótesis que las asociaciones profesionales fueron objeto de un progresivo intento de cooptación por parte del aparato estatal a través de diversos mecanismos y estrategias, que fueron desde el acercamiento hasta la creación de organismos paralelos. Proceso que se incluye dentro de un intento generalizado por peronizar a las entidades de la sociedad civil impulsado por el Estado peronista en todos sus niveles, en especial a partir de la promulgación del 2^o Plan Quinquenal a finales de 1951, con el propósito de conformar una verdadera comunidad organizada.

Algunas consideraciones teóricas sobre el concepto de sociedad civil

Si bien el concepto presenta múltiples interpretaciones, las diversas consideraciones que sobre él se han construido coinciden en resaltar dos aspectos esenciales. El primero de ellos lo constituye el carácter voluntario del asociacionismo, por el cual los individuos se agrupan libremente en la prosecución de objetivos determinados, mientras que su segunda particularidad reside en la necesaria autonomía que estas entidades deben mantener respecto de la injerencia estatal².

Precisamente, en esta independencia reside el carácter político de la sociedad civil, que si bien no está relacionado directamente con el control o la conquista del poder en el sentido electoral-partidario, constituye un ámbito de ejercicio político, tanto en su accionar interno como en su rol de interlocutor, crítico y gestor ante las instituciones estatales. Al respecto Hugo Quiroga considera que: “... Ya no es posible sostener aquella tajante escisión entre Estado político (sede del interés general) y sociedad civil (lugar de la acción social y sede, por ende, del interés particular); más que opuestos son dos esferas complementarias³. Por su parte Cohen y Arato afirman que “El papel político de la sociedad civil a su vez no está relacionado directamente con el control o la conquista del poder, sino con la generación de influencia mediante la actividad de las asociaciones democráticas y la discusión no restringida en la esfera pública cultural⁴”.

A pesar de esta relación con la actividad política, cuando organizaciones o redes pertenecientes a la sociedad civil son

controladas por los partidos "...cambian de ese modo su actividad primaria hacia la sociedad política y pierden buena parte de su habilidad para desempeñar ciertas funciones de mediación y de construcción democrática"⁵. Es decir, la adscripción a una identidad partidaria determinada, no solo traslada a una entidad de la órbita de la sociedad civil a la política, esfera ocupada fundamentalmente por los partidos u organizaciones equivalentes, sino también afecta la efectividad de sus reclamos ante el estado en sus diversas esferas.

Una sociedad civil movilizada, las organizaciones profesionales frente al proceso electoral de 1946

Al momento de iniciarse el proceso político que culminaría con la llegada a la presidencia de Juan Perón, en Bahía Blanca el asociacionismo profesional bahiense estaba compuesto por entidades de diversa importancia. Entre ellas se destacaban por su nivel de organización y cantidad de adherentes el Colegio de Abogados y la Asociación Médica. En ambos casos la cantidad de asociados rondaba el centenar de afiliados y reunían a casi la totalidad de la dirigencia política de los partidos tradicionales. Las restantes organizaciones, entre las que se encontraban el Centro de Ingenieros y el Colegio de Escribanos, solo congregaban a algunas decenas de universitarios por lo que su influencia era limitada. Los meses previos a la elección del 24 de febrero de 1946 se caracterizaron por una agitación política propia de una ciudadanía que, en su mayoría, durante más de una década había visto limitadas sus posibilidades de actuar políticamente en un marco de libertad y tolerancia, debiendo soportar por el contrario el fraude y la falta de garantías constitucionales. En Buenos Aires como en el resto de los distritos electorales, éste fue también un período de definiciones tanto a nivel personal como institucional, respecto de las dos coaliciones que pugnarían en los comicios: la Unión Democrática y el binomio Laborismo-Radicalismo Renovador.

El posicionamiento estuvo ligado fundamentalmente al origen social de los actores en cuestión, mientras que los sectores asalariados y de pequeños propietarios mayoritariamente se inclinaron por la coalición de fuerzas peronistas, los sectores medios y altos lo hicieron por la Unión Democrática⁶.

Dentro de este último grupo se encontraba la mayor parte de los profesionales universitarios, que en los meses que antecedieron a los comicios tuvieron una activa participación en todo el territorio bonaerense. Las acciones desplegadas por ellos en los principales centros urbanos de la provincia, ya sea mediante organizaciones conformadas ad-hoc en los meses previos a las elecciones o bien a través de sus asociaciones tradicionales, fueron significativas y alcanzaron una amplia repercusión en los medios periodísticos. Estos se agruparon en primer término de acuerdo a su ocupación para luego en una segunda instancia constituir entidades que aglutinaban a todos los universitarios de un distrito.

Tales asociaciones identificadas bajo el denominador común de "democráticas" se opusieron a la coalición de fuerzas ligadas a Juan Perón, por el hecho que consideraban su candidatura simplemente como una continuación de los gobiernos militares en funciones a partir de junio de 1943. En Bahía Blanca se formó una Junta Universitaria de Coordinación Democrática, constituida por las siguientes organizaciones: Asociación Médica, Colegio de Abogados, Colegio de Contadores Públicos, Círculo Odontológico, Colegio de Escribanos, Centro de Ingenieros, Asociación Farmacéutica Democrática de la Provincia y Estudiantes Universitarios Bahienses. En uno de los comunicados sus dirigentes afirmaron: "Frente a las fuerzas de la dictadura reorganizadas a pura demagogia y dinero, nuestros tradicionales partidos populares acaban de sellar la Unión Democrática (...) Los universitarios declaramos de inmediato nuestra solidaridad absoluta con esa Unión Democrática, le prometemos el más decidido apoyo y propenderemos a que todo el mundo haga lo mismo..."⁷. La labor de esta entidad fue intensa en los meses previos a las elecciones e incluso dispuso de un local propio en la zona céntrica, en cuyo frente un amplio cartel proclamaba "Por la libertad contra el Nazismo. Tamborini-Mosca".

Esta determinación de apoyar a una agrupación partidaria, fue aceptada mayoritariamente por los profesionales de las

diversas entidades, solo en el Colegio de Ingenieros bahiense dio origen a una situación conflictiva que devino en las renuncia de algunos asociados, que calificaron de "...actividad política a la desarrollada por dicha entidad conjuntamente con las demás asociaciones gremiales universitarias locales..."⁸. La decisión tomada por los profesionales en cuestión dejaba al descubierto el grado de politización partidaria que habían sufrido las entidades bahienses, que daría lugar a nuevos episodios conflictivos en los meses subsiguientes. Asimismo, ponía de manifiesto su corrimiento de entidades tradicionalmente ligadas a la sociedad civil hacía una esfera más ligada a la sociedad política.

Las asociaciones profesionales bahienses ante el peronismo.

El caso de la Asociación Médica de Bahía Blanca

La oposición impulsada a causa de motivaciones político-ideológicas por parte de las asociaciones profesionales bahienses durante la instancia electoral, se profundizó en el caso de una de ellas como consecuencia de los mecanismos empleados por el gobierno para la cobertura de cargos públicos. En esa ocasión el reclamo se circunscribió a la Asociación Médica de Bahía Blanca⁹, ante las arbitrariedades cometidas en el Hospital Ferroviario de Buenos Aires, por las autoridades encargadas del área.

En esa Institución, dependiente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, fueron retirados de sus cargos en noviembre de 1945 un grupo de médicos. Esto provocó la inmediata reacción de sus colegas en los restantes distritos donde funcionaban nosocomios para la atención de empleados ferroviario. Esto ocurrió en Rosario y Bahía Blanca, donde los galenos renunciaron a sus cargos solidarizándose con los cesanteados.

Rápidamente la Asociación Médica de Bahía Blanca (AMBB) capitalizó el reclamo como propio y convocó a sus miembros¹⁰, a los efectos de organizar medidas de fuerza tendientes a presionar a las autoridades correspondientes y a lograr la reincorporación de los cesanteados. Asimismo, solicitó el apoyo de las restantes asociaciones provinciales y nacionales, en la presentación de un petitorio que solicitaba la reincorporación de los médicos exonerados y de quienes habían renunciado en solidaridad con ellos. En ese documento también se pedía la dimisión del director del servicio médico ferroviario, el cese de la intervención por parte de la Secretaría de Trabajo y Previsión de dicho servicio y la formación de una federación nacional de médicos democráticos.

A pesar de lo dispuesto por la Asociación Médica Bahiense un grupo de médicos aceptaron cubrir las vacantes ocasionadas por la renuncia masiva al Hospital Ferroviario local, ellos fueron: José Perriere, Raúl Pastoriza, Silvio Mochen, Máximo Tapia, Héctor Bruzzo, Adolfo Cisterna, Juan Llosa y Leonidas Souza.

Frente a la actitud asumida por dichos facultativos la AMBB resolvió "Suprimir terminantemente toda relación profesional con los mismos, quedando expresamente vedado a todos los médicos efectuar consultas, peritajes, operaciones, análisis, radiografías y toda otra forma de colaboración profesional" Lo que ponía a los médicos sancionados en una situación de virtual aislamiento desde el punto de vista laboral.

En la composición de este grupo, sindicado como "indignos de pertenecer a la profesión médica" por sus colegas, existían varios militantes de filiación conservadora y nacionalista. Algunos de ellos habían sido incluso candidatos por el Partido Demócrata en diversas elecciones y ocupado cargos públicos durante la década precedente. Mientras que la conducción de la Asociación Médica para 1945 recaía principalmente en manos de facultativos de filiación radical y en menor medida de socialista¹¹. Por lo que nuevamente se puede suponer que fueron motivaciones de carácter partidario las que desencadenaron la confrontación.

El tema fue objeto de debate durante numerosos y extensas asambleas, en las cuales varios oradores criticaron duramente el funcionamiento del gobierno militar, llegando a declarar: "...que en Bahía Blanca tenemos un claro ejemplo de los resultados de la asociación de fuerzas oficialistas con ciertos dirigentes obreros traidores a su clase, en la forma de realizarse la provisión de puestos médicos para un hospital organizado por la Secretaría de Trabajo y Previsión, con

tendencia a imponer médicos de orientación nazista y sin antecedentes ni méritos para asumir tales cargos.”¹²

Del denominado grupo de médicos “colaboracionistas”, el doctor Adolfo Cisterna fue expulsado de la Asociación Médica. Mientras que los restantes facultativos, al no ser socios de la Entidad, recibieron la censura de sus colegas a través de diversas crónicas en los diarios locales. Lo que implicaba un importante descrédito en un medio reducido como era el de Bahía Blanca a mediados del siglo XX, con una población de 122.059 personas y una comunidad médica que no superaba el centenar de facultativos.

A pesar del boicot organizado, el doctor Francisco Berardi colaboró profesionalmente con los médicos sancionados y renunció a la AMBB para luego afirmar en su defensa que “lamento muy a mi pesar que razones de índole partidario que tuve oportunidad de expresar (...) me obliguen a mantener la renuncia que elevé hace aproximadamente cuatro meses...”¹³. Estas declaraciones reafirman la idea que fueron motivos de orden político-partidario los que actuaron como catalizadores del conflicto médico, que tuvo como un de sus actores a los médicos de origen conservador, que frente a la proximidad de las elecciones optaron por reubicarse, dentro del conjunto de fuerzas que impulsaban la candidatura de Perón¹⁴.

El problema se profundizó cuando uno de los sancionados, el doctor Cisterna, fue nombrado al frente del Hospital Policlínico (de carácter provincial). Frente a ese hecho la AMBB dirigió una nota al Director de Higiene bonaerense donde se sostenía que el nombramiento constituía “...una ofensa que se infiere al cuerpo médico de la ciudad con semejante nombramiento recaído en una profesional moralmente inhibido y ya sancionado por su inconducta profesional y ciudadana...”¹⁵. Ante ese hecho inicialmente se produjo una renuncia masiva de médicos a dicho nosocomio, que luego se transmuta en una provisión de atención a los internados aunque desconociendo la autoridad del nuevo director.

La confrontación existente dentro de la comunidad médica a raíz de lo ocurrido en el policlínico ferroviario se trasladó luego a los diversos sindicatos de ese origen. Mientras que miembros de la delegación Ingeniero White de la Fraternidad se solidarizaron con los médicos renunciantes del Hospital Ferroviario, debido a “...que han preferido trabajar gratis que traicionar a sus camaradas...”¹⁶, la conducción de la seccional Bahía Blanca Noroeste de la Unión Ferroviaria “Hace público su repudio a los médicos que renunciaron y abandonaron a los enfermos en dicho establecimiento...”¹⁷. De esta forma, se produjo un corrimiento del problema hacia las agrupaciones sindicales, que para entonces habían definido sus preferencias políticas, poniéndose estas en evidencia en la manera en que se posicionaron en torno a los grupos de profesionales en disputa.

Paralelamente, la entidad médica envió una comisión a entrevistarse con el Director de Higiene provincial que reconoció cierta impericia en el manejo de la situación por parte de su repartición, pero afirmó también que los motivos que impulsaban la actitud de la entidad bahiense eran enteramente políticos y se originaban en su intención de entorpecer la labor de estado provincial. Luego de este encuentro, los galenos locales aceptaron la conciliación impulsada desde esa dependencia. Esta actitud se materializó en el retiro de las renuncias por parte de los médicos de los hospitales Policlínico y Municipal y su reincorporación a los puestos de trabajo, a cambio de la remoción de Adolfo Cisterna.

No obstante la modificación en la postura de la AMBB, el funcionario provincial mantuvo al director del Hospital Policlínico en su cargo, quien lejos de evitar la continuidad de la disputa continuó realizando duras declaraciones a los matutinos locales respecto de sus acusadores. Acto seguido fue designado otro de los sancionados, el doctor Silvio Mochen, al frente del Hospital Municipal, lo que profundizó el nivel de conflictividad dentro de la comunidad médica local¹⁸.

A través del análisis de esta situación se advierte una profunda división en la comunidad médica de Bahía Blanca, originada en discrepancias políticas previas a la aparición del peronismo, pero que se resignifican con el surgimiento del nuevo movimiento. Este hecho estimula a reflexionar en torno al rol que los militantes conservadores tuvieron en el proceso formativo del peronismo bahiense, en especial de los adherentes provenientes de los sectores profesionales

del Partido Demócrata Nacional¹⁹.

Asimismo, otra alternativa para reflexionar sobre esta situación es reorientar el enfoque del plano estrictamente político al profesional. Es que para los médicos, al igual que para en otras disciplinas universitarias, el empleo público representaba a mediados de la década de 1940 una alternativa laboral importante, casi tanto como la actividad privada. Por lo que el uso discrecional de los cargos hospitalarios constituía una estrategia efectiva para las autoridades gubernamentales al momento de presionar políticamente a los médicos que se desempeñaban en los establecimientos estatales²⁰. Precisamente esta operatoria fue advertida por la conducción de la AMBB a través de su boletín institucional, al afirmar que "...al amparo de circunstancias políticas, algunos médicos pretenden monopolizar los cargos hospitalarios u oficialmente rentados...", en detrimento de quienes los venían ocupando legalmente.²¹

Este hecho permite entender cómo a pesar de las graves denuncias efectuadas por los médicos representados por la AMBB y de las renunciaciones presentadas, el conflicto finalizó con los funcionarios cuestionados aun en funciones y los facultativos regresando a sus tareas, quizás presionados por la llegada de profesionales de otros puntos del país para cubrir las vacantes que se habían generado.

Es preciso destacar, que el despido de médicos de hospitales públicos provinciales y municipales, pareció ser un hecho usual en la provincia al punto que el Colegio de Médicos bonaerense solicitó ante diversos ministerios del distrito la reincorporación de los facultativos "...que fueron dejados cesantes sin causa justificada ni sumario previo".²² Un pedido similar realizaría en julio de 1955 la Federación Médica de la Provincia de Buenos Aires (FEMEBA) y el Colegio de Médicos de Bahía Blanca, lo que permite suponer que lejos de atenuarse, con el correr de los años esta tendencia se consolidó en el distrito bonaerense²³.

Luego de esta conflictiva etapa la AMBB continuó funcionando regularmente hasta mediados de 1950, cuando las reuniones de su consejo directivo comenzaron a espaciarse hasta cesar definitivamente en mayo de 1952. En ese proceso es indudable que influyó la conformación del Sindicato de Médicos y Afines de la República Argentina, conjuntamente con el endurecimiento de la postura estatal respecto de las entidades profesionales que no comulgasen con el oficialismo, las cuales dejaron de ser consideradas como mediadores legítimos de los reclamos de sus representados. Dicho Sindicato constituyó una filial local con la denominación de Sindicato Médico de Bahía Blanca que funcionó en forma paralela con la AMBB y en 1952 se reorganizó con el nombre de Sindicato Médico del Sur Argentino²⁴. Posteriormente, ante el nuevo marco regulatorio dispuesto por la Ley 14.348 de Asociaciones Profesionales, dictada en octubre de 1954, se conformó el Colegio Médico de Bahía Blanca. Este aglutinó a una parte de los facultativos que previamente habían participado de las entidades mencionadas en primer término.

Esta nueva organización fue la que representó al asociacionismo médico bahiense a partir de 1952 y hasta el golpe militar de septiembre de 1955 luego del cual la AMBB convocó a sus antiguos asociados y declaró que "...mantenida en la penumbra durante la tiranía sale a la luz con el triunfo de la revolución septembrina para asociarse al júbilo del país"²⁵. Se convoca a una asamblea formativa para elegir una comisión directiva, luego de lo cual la actividad asociativa se reinició con una intención similar a la que presentaba en los años previos al advenimiento del peronismo.

Tiempo de revancha: la comunidad médica bahiense luego de la "Revolución Libertadora"

El golpe militar de septiembre de 1955 inició un periodo de reorganización para las asociaciones profesionales, varias de las cuales criticaron públicamente al gobierno depuesto. De las entidades bahienses fue la Asociación Médica la que experimentó, en la etapa posperonista, el mayor nivel de conflictividad entre sus afiliados.

Esta situación se tradujo en la realización por parte de la nueva comisión de la Asociación Médica, de una minuciosa

investigación con el objeto de determinar entre los facultativos locales quiénes y de qué forma habían colaborado con el régimen depuesto²⁶. La pesquisa se materializó en un minucioso listado que incluía a todos los miembros de la comunidad médica local junto con un detalle de su “conducta” durante los años del peronismo, la cual sería considerada por las autoridades al momento de determinar la cobertura de los cargos públicos vacantes.

La comisión encargada de la investigación determinó en primer término qué médicos habían estado afiliados al Partido Peronista, para luego averiguar cuál había sido el nivel de compromiso con el régimen depuesto (participación en actos públicos, discursos, etc). Asimismo, en el listado se detalló el tipo y cantidad de cargos que los facultativos afiliados habían ocupado en el decenio 1946-1956, debido a que la Asociación Médica bahiense pensaba que el gobierno había considerado solo médicos afiliados para la cobertura de los cargos hospitalarios estatales.

El número total de médicos considerados fue de 81, de los cuales 31 eran afiliados peronistas con diversos grados de compromiso con el gobierno depuesto. Este alto porcentaje de facultativos que adherían al peronismo, no parece articular con la visión tradicional de una fuerza ligada esencialmente a los sectores trabajadores y de pequeños propietarios. Máxime si consideramos el rol social que detentaban los profesionales universitarios dentro del imaginario popular al promediar la década de 1950, tanto por el prestigio que poseían como por los ingresos que percibían.

Al respecto es posible pensar que una parte de los facultativos bahienses que se afiliaron, lo hicieron impulsados por la necesidad de mantenerse en un puesto estatal o por la anhelo de conseguirlo, antes que por una real identificación ideológica con el peronismo. En especial a partir del año 1952, cuando la afiliación comenzó a ser una condición necesaria para obtener o conservar un empleo en la administración pública provincial.

Pero más allá de los motivos que generaban su inscripción partidaria, estos médicos adhirieron y, en ocasiones, hasta participaron de los actos oficialistas, actitud que parece indicar, al menos, cierto grado de afinidad con el proyecto político gubernamental. Por otra parte la receptividad del peronismo en el electorado de clase media que habitaba el sector céntrico de Bahía Blanca fue significativo y en la mayoría de las mesas escrutadoras que se habilitaban durante las jornadas electorales en ese sector, alcanzaron buenos resultados.

Si se consideran las diversas elecciones de orden municipal entre 1946 y 1955, el partido gobernante se impuso ampliamente en la totalidad de los barrios de la ciudad en tanto que en el microcentro bahiense, solo fue superado levemente por la UCR. En la elección de 1948 los radicales se impusieron únicamente en una mesa y por la mínima diferencia, en tanto que en los sucesivos comicios de 1950, 1951 y 1954 la tendencia experimentó solo una leve alza a su favor.²⁷ Si embargo a pesar de esta progresiva mejora en los resultados obtenidos en las 10 o 15 mesas ubicadas en el centro de la ciudad, la diferencia no alcanzó los márgenes que el peronismo lograba en los suburbios donde superaba con amplitud el número de sufragios obtenidos por el Partido Radical. Este dato revela cómo el partido gobernante encontró en los estratos intermedios de la ciudadanía, niveles de adhesión solo levemente menores al de sus principales competidores. La situación expuesta reafirma la necesidad de tener que repensar la relación de los integrantes de la clase media con el partido gobernante. De esta manera, se avanzaría en una mirada superadora de la composición social del peronismo, tradicionalmente considerado como una fuerza vinculada a los sectores asalariados, principales beneficiarios de las políticas redistributivas impulsadas por el gobierno, para considerar el apoyo proveniente de otros grupos sociales. En esta línea de análisis se orientaron los trabajos reunidos por Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente, quienes a comienzos de la década de 1980 reflexionaron en torno al peronismo desde una perspectiva ligada a la sociología electoral. Sus investigaciones reflexionaron sobre la composición social del electorado peronista y llegaron a la conclusión que el mismo presentaba un carácter policlasista con importantes variaciones distritales, dependientes de la composición social y de la estructura económico-productiva. Al respecto afirmaron “En la Argentina más tradicional, menos desarrollada, el peronismo adquiere ya hacia 1954 una fisonomía marcadamente policlasista; en la Argentina

más moderna, en las provincias centrales, en cambio, aparece como una partido predominantemente obrero, clasista". Esta aseveración parece no ser funcional en el caso de Bahía Blanca, donde el sustrato electoral del peronismo estuvo aparentemente compuesto por una franja significativa de los sectores medios, a pesar de ser uno de los principales centros urbanos del área pampeana²⁸.

En un sentido similar se orientó el trabajo de Ricardo Del Barco quien afirmó que "...la amplitud del apoyo social del régimen fue llevándolo a una pretensión de hegemonía total, que cerró el camino a fórmulas políticas de negociación y condujo al potencial de clase media a una sensación de asfixia cuya única salida era la 'caída del régimen' "²⁹. Esta apreciación no parece articular con lo ocurrido en Bahía Blanca, en especial si se considera el importante número de profesionales de la medicina, componente emblemático de las clases medias, adhirieron al régimen peronista.

Consideraciones finales

Inicialmente la mayor parte de las asociaciones profesionales mantuvieron una postura crítica y de activa oposición al proyecto político de Juan Perón, pero una vez resuelto el proceso electoral en su favor, esta activa oposición comenzó a disminuir paulatinamente hasta 1952, cuando la posición del gobierno comenzó a ser menos tolerante con los sectores y entidades que no adherían explícitamente al peronismo.

Frente a esta coyuntura, algunas asociaciones profesionales disminuyeron su actividad, como es el caso de la Asociación Médica, otras mantuvieron una postura confrontativa, tal es el Colegio de Abogados, o bien se alinearon con las políticas gubernamentales como ocurrió con el Colegio de Escribanos.

Desde una perspectiva electoral, el apoyo de los sectores medios de Bahía Blanca al partido gobernante, aun sin alcanzar el grado de aceptación encontrado en los grupos trabajadores, fue proporcionalmente importante. Desestimando los planteos construidos por los estudios que han abordado el tema desde la sociología electoral.

Apéndice

AHORA "SEMO" TUTTI PERONISTAS ...



"Lo professore en plena tarea de caudillo, ha comenzado el reparto de nombramientos. Los galenos corren alborozados a recibirlos del médico turinés que exclama: "Debemo ser tutti peronistas...ya dejamos de ser democráticos..."

El Régimen - 10 de enero de 1947

Notas

- 1 El presente trabajo se realizó merced a una beca de posgrado tipo II otorgada por el CONICET, en el marco del PGI (SGCyT-UNS) "Política y sociedad en Bahía Blanca: actores, prácticas discursos y representaciones en el siglo XX", dirigido por la Dra. Mabel Cernadas de Bulnes.
- 2 "La sociedad civil puede definirse como aquella esfera históricamente constituida de derechos individuales, libertades y asociaciones voluntarias, cuya autonomía y concurrencia mutua en la persecución de sus intereses e intenciones privadas quedan garantizadas por una institución pública, llamada Estado, la cual se abstiene de intervenir políticamente en la vida interna de dicho ámbito de actividades humanas" Salvador Giner, "Sociedad Civil", en Elías Díaz y Alfonso Ruiz, Filosofía Política II, Instituto de Filosofía, Madrid, 1996, pp. 130-131. Al respecto Cohen y Arato sostienen "El núcleo común de todas las interpretaciones, a pesar de todo, es el concepto de sociedad civil, o mejor dicho, de algunos de los componentes de este concepto. Todos están de acuerdo en que la sociedad civil representa una esfera diferente e incluso opuesta al Estado." Jean I. Cohen y Andrew Arato, Sociedad civil y teoría política, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p.95
- 3 Hugo Quiroga, "Democracia, ciudadanía y el sueño del orden justo", en Hugo Quiroga, Susana Villavicencio y Patrice Vermeren (comp.) Filosofías de la ciudadanía, Homo Sapiens, Rosario, 1999, p. 200.
- 4 Jean I. Cohen y Andrew Arato, op. cit. P.9
- 5 Larry Diamond, "Repensar la sociedad civil", en Metapolítica, 1997, vol 1, Número 2, pp. 185-198. Sobre la relación entre sociedad política y sociedad civil es posible considerar el trabajo de Acha, Omar, "Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo" en Desarrollo Económico, vol. 44, Nº 174 (jul-sept. 2004).
- 6 Según la clasificación efectuada por F. Weinberg y N. Buffa de Bottaro sobre la sociedad bahiense de la primera mitad del siglo XX, basándose en los rangos de Gino Germani pero adecuándolos a las peculiaridades locales, de ese análisis resultó la siguiente tipificación de los niveles socio-económicos: a) sectores populares: mano de obra no calificada, peones urbanos y rurales, dependientes de comercio, etc; b) clase media baja: pequeños empresarios de comercio, industria y servicios, almaceneros, minoristas, sastres, propietarios de fondas, empleados de tiendas, administración pública y privada; c) clase media media: Empresarios menores, jefes de administración pública y privada, personal de formación técnica, propietarios de tiendas, mueblerías, ferreterías y docentes; d) clase media alta: profesionales, propietarios de almacenes mayoristas, barraqueros, acopiadores de cereales, molineros, propietarios de explotaciones agropecuarias, personal jerárquico de entidades bancarias, etc. Félix Weinberg y otros, Población, inmigración y cambios social, Bahía Blanca y el sudoeste bonaerense, Bahía Blanca, Centro de Estudios Regionales. Departamento de Humanidades. UNS, 1991.
- 7 El Atlántico, 21 de enero de 1946.
- 8 Colegio de Ingenieros de Bahía Blanca, Libro de Actas, reunión 153, folio 68, enero de 1946.
- 9 Inicialmente el reclamo contó con el apoyo del Círculo Odontológico y el Colegio de Farmacéuticos, aunque luego se concentró en la entidad que reunía solo a los médicos.
- 10 La Asociación Médica de Bahía Blanca había sido fundada el 17 de marzo de 1921 y contaba con 71 socios, aunque solo un promedio de 40 participaban de las asambleas. La entidad esta afiliada a la Federación Médica de la Provincia de Buenos Aires
- 11 En 1946 la comisión directiva de la Entidad era encabezada por Alejandro Pérez (presidente), Osvaldo Casanova (vicepresidente), Francisco Álvarez Fourcade (secretario) y Luis Larribite (prosecretario), todos ellos ocuparían en diversos momentos de su trayectoria personal cargos legislativos por la UCR.
- 12 Asociación Médica de Bahía Blanca, Libro de Actas, 18 de octubre de 1945, acta Nº 45, folios 178-180
- 13 Asociación Médica de Bahía Blanca, Libro de Actas, 18 de febrero de 1946, acta 55 folios 199-201
- 14 El doctor Francisco Berardi fue candidato a senador provincial por el Partido Demócrata Nacional en las elecciones e febrero de 1946
- 15 Asociación Médica de Bahía Blanca, Libro de Actas, 22 de febrero de 1946, acta Nº57, folios 201-202.
- 16 El Atlántico, 26 de enero de 1946.
- 17 El Atlántico, 14 de enero de 1946. La seccional B. Bca. Noroeste reunía a casi dos millares de obreros ferroviarios que trabajaban en los talleres del mismo nombre.
- 18 Silvio Mochen era uno de los referentes locales de la Alianza Libertadora Nacionalista. El diario socialista Nuevos Tiempos tituló una nota referida al tema del 6 de mayo de 1946: "¿El espíritu de la revolución? Fraudulentos y fascistas en la dirección del Policlínico, Hospital Municipal y Ferroviario" En relación a los nombramientos de los doctores Perriere, Cisterna y Mochen.
- 19 Un primer trabajo que consideró el aporte de dirigentes conservadores al peronismo fue el realizado por Ignacio Llorente, "Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo. el caso de la Provincia de Buenos Aires" en Desarrollo Económico, vol. 17, Nº65, abril-junio 1977. Posteriormente esta perspectiva fue refutada por Oscar Aelo "Apogeo y crisis de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951", en Desarrollo Económico, vol. 44, Nº173, abril-junio 2004, mediante un minucioso relevamiento donde se demostró la inexistencia de una pasaje de dirigente seccionales conservadores al peronismo. En el caso de Bahía Blanca el aporte conservador al peronismo fue considerado en José Marcilese, "Conservadores peronizados, una aproximación a la cultura política del peronismo bonaerense. El caso de Bahía Blanca" En Actas del VII Encuentro Nacional de Historia Oral, Buenos Aires, Instituto Histórico de 2005 (edición digital), a partir del estudiar el pasaje de referentes y "punteros" conservadores al movimiento surgido en 1945.
- 20 Para mediados de la década de 1940 la atención médica hospitalaria en Bahía Blanca era fundamentalmente pública, existiendo tres nosocomios de ese tipo, el Policlínico, el Municipal y el Ferroviario. Las clínicas privadas solo estaban representadas por dos sanatorios, donde se atendía fundamentalmente los sectores de la élite local. Sobre la evolución del trabajo médico recomendamos consultar Roberto Di Stefano y otros, De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en la Argentina, 1776-1990, Edilab, Buenos Aires, 2002, pp. 190-193
- 21 Citado en La Nueva Provincia, 20 de mayo de 1946. al respecto se recomienda ver el apéndice.
- 22 La Prensa 21 de marzo de 1946 y 15 de abril de 1946
- 23 La Nación, 6 de agosto de 1955
- 24 La Gaceta, 7 de julio de 1951
- 25 Asociación Médica de Bahía Blanca, Libro de Actas, 20 de diciembre de 1955, acta Nº 72, folios 255-256.
- 26 Asociación Médica de Bahía Blanca, Libro de actas, 22 de agosto de 1946 acta Nº87
- 27 En la elección municipal del 14 marzo de 1948 la UCR se impuso en la mesa 6 por un voto, en la elección del 12 de marzo de 1950 la UCR se impuso en la mesa 1 (77 a 70), 4 (79 a 76), 10 (87 a 77), 11 (39 a 38). En noviembre de 1951 la UCR se impuso en la mesa 1 (129 a 90), 2 (112 a 109), 3 (121 a 115), 4 (124 a 107), 5 (186 a 139), 6 (117 a 102), 7 (114 a 112), 9 (117 a 112), 22 (125 a 105), 18 (127 a 115), 20 (120 a 113), 23 (122 a 99), 24 (123 a 117) Mientras que en los comicios de abril de 1954 los radicales superaron al peronismo en la mesa 1 (135 a 98), 2 (131 a 117), 3 (140 a 117), 4 (134 a 109), 5 (133 a 116), 11 (83 a 74), 12 (103 a 60), 19 (127 a 120), 23 (133 a 114),
- 28 Ignacio Llorente, "La composición social del movimiento peronista hacia 1954", en Manuel Mora y Araujo, El voto peronista, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1980, p.39. De ese mismo libro se recomienda también la lectura de Manuel Mora y Araujo, "Introducción: la sociología electoral y la comprensión del peronismo". Posteriormente. Ricardo Del Barco retoma el tema en El Régimen Peronista. 1946-1955, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1983, pp. 85-91.
- 29 Ricardo Del Barco, El régimen peronista, 1946-1955, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1983.

Contextualización ideológica de la definición de Bahía Blanca como polo de desarrollo desde el discurso del Radicalismo Intransigente

Adriana S. Eberle
Departamento de Humanidades - UNS
aeberlerios@yahoo.com.ar

Introducción

La ciudad de Bahía Blanca fue pensada, casi desde su fundación, como un potencial centro aglutinador de población y riqueza en el alejado sur bonaerense. Con la llegada de los años 80, ese destino pareció sustanciarse al impulso del puerto, el ferrocarril y la producción agropecuaria. Y el siglo XX confirmó dicho rumbo fortaleciendo incluso la posibilidad de crear una nueva provincia cuya capital fuese Bahía Blanca.

A lo largo de las décadas se presentaron diferentes planes de desarrollo para la región del sudoeste de la provincia de Buenos Aires con cabecera en nuestra ciudad, sin embargo, y al momento en que se encuentra el estado actual de los estudios sobre el presente tema, creemos que sólo uno se enmarca en un planteo ideológico coherente que, llevado a la práctica aunque incipientemente, ha permitido evaluar resultados irreversibles. Nos referimos al pensamiento del Radicalismo Intransigente, formado hacia mediados del siglo XX, y que alcanzó la presidencia nacional en 1958. Por lo tanto, es objeto de esta ponencia exponer el postulado geoeconómico de la Intransigencia como requisito fundante del Desarrollismo y, desde la consecuente reformulación de las regiones del país, insertar la realidad del sudoeste bonaerense.

Para su realización, y en relación a la formulación general del tema, se recurrirá a la obra editada de Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio con el objeto de reconstruir los conceptos globales del fenómeno económico de este grupo de radicales, aclarando que, dada la extensión propuesta para el trabajo, la compulsión no se verá agotada ni mucho menos. A partir de dicho marco teórico entonces se procederá a analizar la región que nos ocupa y el plan que para ella diseñaron los intransigentes tanto nacionales como locales. Para ello retomaremos las ideas presentadas por la prensa en ocasión de las campañas electorales a partir de la reproducción (las más de las veces textual) de los discursos de los candidatos a diferentes cargos electivos, destacando los del propio Arturo Frondizi quien exaltó con claridad la capacidad de la región y sus enormes posibilidades de responder al plan general de Desarrollo. Destaquemos -por último- que no es nuestra intención agotar la problemática, sino exponerla a efectos de captar su complejidad, y asimismo, su coherencia, insistiendo que el pensamiento intransigente mantiene esa condición desde 1950, cuando no estaba en la mente de ninguno de sus dirigentes posteriores la posibilidad lejana de llegar al poder.

Concepción global del fenómeno económico

Si algo caracterizó al pensamiento de la Intransigencia, fue su persistencia en que la realidad nacional era un todo en el que sus partes se encontraban íntimamente relacionadas de modo que se influenciaban y complementaban generando entonces el estado de subdesarrollo que vivía el país. Por ello, el subdesarrollo no era una categoría válida sólo para lo económico, sino que explicaba el conjunto de condiciones políticas, sociales, culturales...¹ Las perspectivas parciales habían llevado a otras dirigencias a tomar decisiones también parciales: Arturo Frondizi sostenía la necesidad de formu-

lar planes integrales que respondiesen a las carencias y ausencias del momento: “El concepto de desarrollo económico es un concepto total...”² y esa concepción global implicaba, por un lado, un sentido vertical, que se circunscribía a la promoción de las estructuras básicas de la economía, y por el otro, uno horizontal, “porque exige la extensión de las bases dinámicas que lo impulsan a todo el territorio nacional y a todos los sectores de la producción y los servicios...”³ Desde esta posición la ciudad de Bahía Blanca y su región aledaña se insertaron en el proceso general de desarrollo, se “integraron” en un programa que venía a cambiar el punto de vista teórico y práctico con que, hasta entonces, se había intentado dar solución a los temas económicos. Como el resto de las regiones del país, el diagnóstico del Radicalismo Intransigente destacó como signo común de la industria, el agro y los servicios, el escaso capital aplicado a tales ramas de la producción, como también el bajo nivel tecnológico y la precariedad de la infraestructura en caminos y comunicaciones, que -en su conjunto- eran elementos elocuentes e indiscutibles del subdesarrollo. A ello se sumaba un crecimiento geoeconómico distorsionado e inarmónico en que el mayor porcentaje de población y riqueza se acumulada en Buenos Aires y su área circundante. Por lo dicho entonces, el proceso de transformación propuesto por la Intransigencia no sólo afectaría a lo económico, sino también a todos los ámbitos de la vida argentina y a todos las regiones del país ya que el desarrollo entendido como idea “debe ser elaborada en todos sus aspectos, estudiando la forma, medios y control de su ejecución...”⁴; así no era sólo avance económico, sino también transformación espiritual que integraba la tradición histórica liberal y democrática de la Nación con la innovadora mirada optimista relativa a la factibilidad de superar el subdesarrollo a partir de la identificación de las prioridades a ejecutar, los medios para alcanzar los resultados esperados y el control de las realizaciones. Como lo sintetizase Frondizi, el desarrollo

Abarca la actividad económica, la educación, las expresiones espirituales, toda la vida social. En cuanto a la concepción nacional, aspira a la grandeza del país y en cuanto concepción humana, su finalidad es dignificar a la persona como ser integral; y ni la nación ni la persona son entes económicos, sino que tienen un significado trascendente. Si hemos puesto énfasis en el desarrollo económico es porque sin una economía poderosa no habrá grandeza nacional ni dignificación humana.⁵

Desde este enfoque, la transformación debería tener un alcance nacional y luego latinoamericano, partiendo de la idea de que el país tendría que experimentar en principio un proceso de integración por regiones, que en algunos casos, modificaría profundamente la regionalización tradicional que se venía operando desde los tiempos de la Colonia. Alcanzada entonces la integración de cada región de acuerdo a los parámetros del desarrollo, todas contribuirían a la integración de la Nación, que -en ese estado- podría proponer y sustanciar la integración con sus pares del continente.⁶

Ahora bien, cuáles fueron los objetivos básicos del desarrollo? Recurrimos a Rogelio Frigerio, quien entendió que la Argentina atravesaba un momento decisivo de su historia por lo que la clase dirigente y los intelectuales debían unir fuerzas y consensuar criterios para alcanzar un genuino desarrollo a partir de los siguientes objetivos básicos⁷:

- a) explotación intensiva de los recursos naturales, minerales y energéticos para abastecer a la industria y tecnificar el agro desde la sustitución de la importación de combustibles, energía, acero, producción de químicos, fertilizantes, plaguicidas, celulosa, papel, herramientas, tractores y vehículos, que serían producidos en el país.
- b) Creación de un mercado interno integrado y en permanente expansión a partir de:
La construcción de caminos que intercomunicasen centros de producción con mercados de consumo.
La modernización del transporte y las comunicaciones.
Los estímulos fiscales y crediticios para radicar industrias en las provincias y extender poliductos de petróleo y gas.
La creación de fuentes de trabajo para mantener los índices de ocupación y de salarios.⁸

Aclaró el dirigente que el programa económico tenía entonces objetivos interrelacionados, concatenados, los que, alcanzados sucesivamente, crearían la economía estable que cimentaría bases irreversibles para fundar el desarrollo. Si tales eran los objetivos del programa económico, es válido indagar en los medios a partir de los cuales se intentaría alcanzar las realizaciones. Tocó a Frondizi definir esas bases a lo largo de su campaña electoral para alcanzar la presidencia y luego en cuanta investigación o ensayo fruto de su pluma, escribió con el objeto de fundar los aciertos de su gobierno. En este sentido, el autoabastecimiento energético se ensayó a partir de a) la explotación intensiva de yacimientos petrolíferos y carboníferos, b) el aprovechamiento del gas natural, y c) La ampliación y la construcción de usinas térmicas e hidroeléctricas. En cuanto a la industria siderúrgica se intentó alcanzar la producción de acero para la industria liviana y pesada, centrándose en las plantas de San Nicolás, Zapla y Sierras Grandes. Y para modificar la estructura dada a la red de comunicaciones propia de una economía agropecuaria, se buscó ampliar los caminos, modernizar los ferrocarriles, promover flotas fluviales, marítimas y aéreas, en distintas zonas del país, en las que asimismo se atraerían industrias y tecnificarían las producciones agrícolas sobre todo en las regiones más atrasadas.⁹

Réstanos mencionar qué rol le asignaron los intransigentes al Estado en sus instancias nacional, provincial y municipal. Como elemento dinámico y condición esencial del proceso de integración, el Estado debía ser fuerte pero con atribuciones limitadas a aquéllas que le eran inherentes, esto es, garantizar la propiedad privada y el desarrollo permanente y en todo el país, como también los derechos naturales de los ciudadanos, el imperio de la ley y la democracia.¹⁰ Desde este punto de vista, el Estado se asumía como “custodio” de los objetivos nacionales: desarrollo, legalidad y paz social para todos los argentinos. Asimismo, como entidad económica, o como partícipe de las actividades económicas, los dirigentes desarrollistas no negaron la posibilidad de que el Estado encarase actividades económicas, aunque admitieron que debían privatizarse aquellas partes de empresas estatales que resultasen antieconómicas, no para “desnacionalizarlas”, sino para poner fin a los déficit. De este modo, las empresas privadas auxiliarían al presupuesto estatal a la vez que absorberían mano de obra excedente del sector público.¹¹

En su relación con las provincias, el Estado tenía una responsabilidad ineludible. Ya aludimos el desfase de riqueza y población entre Buenos Aires y el Interior; pero la solución no podía plantearse a partir de empobrecer la una para enriquecer al otro, o en la postura extrema de descentralizar el Estado nacional en beneficio de la autonomías provinciales. La propuesta desarrollista intentó fortalecer políticamente al primero a efectos de que éste pudiese robustecer económicamente a las provincias. Esto es, “sólo en el marco de un país nacionalmente integrado, vigoroso y pujante, con un Estado fortalecido en sus instituciones y en su economía podrá desarrollarse el auténtico federalismo. La potencialidad del Estado nacional —expresión de la unión del país— protegerá la personalidad autónoma de las provincias...”¹² Al Estado correspondía crear las condiciones prácticas para el progreso de las provincias, tanto en cuanto su estructura económica como en el fortalecimiento de las instituciones democráticas. En este sentido, y ya alejado de la presidencia, Frondizi insistió en que “de la fuerza y cohesión que posea el Estado nacional depende hoy de la posibilidad concreta de revitalizar e integrar el interior marginado...”¹³

Es necesario que se los vincule entre sí, creando vigorosos centros económicos en el interior y terminando con el drama de la macrocefalia porteña... Y no por vía de la descentralización... sino mediante la creación de centros económicos distribuidos en nuestro vasto territorio, estimulados por el régimen impositivo, el desarrollo de la energía y la multiplicación de los medios de comunicación.¹⁴

Por otro lado, sostuvo Frigerio que la misma importancia que se otorgase a la definición y concreción de los objetivos de producción en el Interior, debía dársele a la tarea de mantener el ritmo de realización del proceso de integración y elevación económica de las provincias.

La geografía nacional en el ideario desarrollista

En función del programa analizado, concluyamos que uno de los inconvenientes a salvar por los ideólogos del Desarrollismo fue la herencia de una geografía “errónea” que denotaba un crecimiento desmesurado de la zona circundante a la Capital Federal y un aletargamiento del Interior en diferentes grados de depresión y crisis económica. Como el programa de Desarrollo debía alcanzar a todos los rincones de nuestra geografía fue necesario establecer estrategias que fuesen eliminando los factores de atraso e integrasen las provincias al mismo sistema.¹⁵ A partir de un pormenorizado diagnóstico de las regiones, propendieron a establecer líneas de acción en función de una nueva regionalización del país. En este contexto, cada región recibía aportes concretos para su promoción, orientándose a fomentar la radicación de capitales en industrias prioritarias, conciliando así el desarrollo vertical (prioridades) y el desarrollo horizontal (crecimiento armónico de las distintas regiones del país).¹⁶

Necesitamos integrar la geografía económica de la Nación, desarrollando armónicamente las fuerzas productivas de todo el territorio, coordinando entre sí las regiones, a fin de crear un solo dispositivo económico nacional en el que funcionen en correlación las actividades agropecuarias, extractivas, industriales y comerciales.¹⁷

Dicho proceso se apoyó en la creación del CONADE, Consejo Nacional del Desarrollo, dependiente del Ministerio del Interior, por decreto del Poder Ejecutivo Nacional. A partir de este organismo se crearon regiones que recibieron impulsos diferentes de acuerdo a las posibilidades naturales y a los recursos ya establecidos en cada una. En lo que respecta a Bahía Blanca y su zona de influencia, pasaron a integrar la llamada “región Comahue” que integró las provincias de La Pampa, Neuquén, Río Negro y el sudoeste de la provincia de Buenos Aires. En este contexto, y a partir de una decisión política emanada de la ideología desarrollista, la ciudad fue escogida como “polo de desarrollo” y en función de ello se estableció un programa orientado a estimular en la zona los postulados fundamentales que hemos sintetizado en las páginas anteriores y que nos permiten afirmar que se trata del primer intento sistémico de crecimiento e integración regional con el único interés de responder a un proceso nacional que buscaba -como se dijo- la superación del aislamiento y la pobreza.

Bahía Blanca, polo de desarrollo

Las páginas del periodismo nos permiten reconstruir qué caminos siguieron los dirigentes nacionales y locales para concretar la realización de la propuesta desarrollista. Es necesario indicar ante todo que observamos una total coherencia de planteos en las distintas instancias (bahienso, bonaerense, nacional) conducentes todos a potenciar la región a partir de la ejecución de los principales hitos prioritarios: energía, caminos, industrias, comercio, infraestructura. Es interesante ver cómo cada propuesta efectuada por los candidatos locales tiene que ver con un aspecto clave del programa de desarrollo, lo cual nos permite afirmar también que éstos habían hecho propio en todos sus términos, el ideario de Frondizi y Frigerio y lo radicaron localmente intentando conciliar las exigencias teóricas, primero, y luego sistema político, con las urgencias reales del Sudoeste bonaerense. Por otra parte, es oportuno aclarar que en las jornadas previas al acto electoral de 1958 el tema acuciante fue la recuperación de la democracia en toda su magnitud¹⁸ y en sus diferentes perspectivas y alcances. En este sentido, las visitas de dirigentes nacionales (incluido Frondizi) se orientaron a fortalecer al idea de democracia en las raíces auténticas del radicalismo, dejando para un segundo momento las ofertas discursivas de otra índole. Sin embargo, fueron los dirigentes de la sexta sección electoral los que -respondiendo a la realidad local- sintetizaron el pensamiento desarrollista en su faceta económica. En ocasión de constituirse el Centro Alem de la Intransigencia de Bahía Blanca en abril de 1957, enunciaron sus principios contando entre los mismos, y primero, la reforma agraria y el establecimiento de una política de recuperación económica que se

fundase en la propiedad nacional del subsuelo y las fuentes de energía. Luego de exaltar la vocación nacional y federal de los intransigentes, definieron como postulados:

Organización de una democracia económica que coloque las riquezas naturales, la producción, el crédito, las industrias, el comercio y el intercambio internacional al servicio del pueblo y no de grupos o minorías nacionales o extranjeras.

Democratización industrial, participación de técnicos, empleados y obreros en la dirección y utilidades de las empresas, libertad sindical y derecho de huelga...¹⁹

El proceso electoral de 1958 llevó al surgimiento de comités en distintos barrios y localidades, y la realización de sendos actos permitió que ideas como autonomía económica, democracia económica, desarrollo... fuesen ganando las mentes locales. Asimismo, y en el marco del proceso de reorganización interna de los partidos políticos, la Intransigencia se regularizó y designó comisiones de estudio de los problemas generales de la región las que, en función del pensamiento desarrollista, elaboraron las propuestas concretas para Bahía Blanca y el sudoeste. En primer término, los ofrecimientos se centraron en la recuperación de la actividad agropecuaria por tratarse de la predominante en nuestra zona²⁰; luego se incorporó como problemática a resolver por el Municipio bahiense, el tema energético, propendiendo la comuna a un uso racional y orientado a las necesidades reales de las actividades productivas.²¹ En este sentido, el gobierno municipal se presentó como colaborador inmediato del provincial y el nacional en cuanto custodio del cumplimiento de los fines del programa de desarrollo. Específicamente, asumió como responsabilidad el establecer contactos directos con productores y cooperativas del valle del Río Negro para comercializar su producción en la ciudad, planteándose incluso la creación de entidades acopiadoras o centralizadoras de la producción con la finalidad de promover la libre competencia. Además, hizo propia la iniciativa de fortalecer el centro frigorífico de General Cerri para darle "la jerarquía que le corresponde como proveedora regional y exportadora de carnes y subproductos ganaderos..." En otro orden, el municipio se comprometió en la realización del acueducto de Paso Piedras como también de la instalación de modernos equipos que proveyesen mayor energía eléctrica para el desarrollo industrial y del agro. Insistimos en la coherencia de ideas y propuestas, eslabonándose, desde el panorama regional al programa nacional.²² El dirigente Nelson Fossati, tresarroyense y candidato de diputado nacional, exaltó la necesidad de reconquistar el agro como actividad complementaria de la industria en la región con el fin de que la prosperidad llegase al Interior del país; además, reclamó que el sistema de comunicaciones, encargado de integrar las distintas zonas, se ajustase a los intereses nacionales y no –como hasta entonces- a la conveniencia de un mercado agroexportador con centro en Buenos Aires.²³

Todo este planteo nos lleva al momento cumbre en que la conciliación de propuestas y realizaciones se efectiviza. A lo largo de la campaña electoral, el candidato a intendente por la Intransigencia Radical, Haroldo Casanova, centró parte de su discurso en un tema que excedía los límites del municipio y que se insertaban en el programa general del Desarrollismo. Nos referimos a su insistencia en la cuestión de la energía eléctrica de la que hizo depender directamente el porvenir de la ciudad y la región. En ocasión del cierre de campaña, Casanova aclaró que si bien no era un problema municipal -sino de dependencia provincial-, como futuro intendente debía intentar superar el déficit de energía que soportaba Bahía Blanca por "falta de previsión e inercia"; igualmente

En el aspecto económico esa falta de energía está conspirando contra el progreso de la ciudad, impidiendo su inmediato desarrollo industrial y siendo un obstáculo para su porvenir. Sépalo la población de Bahía Blanca, mientras no contemos con una usina poderosa no lograremos la instalación en nuestro medio de importantes fábricas...²⁴

En el mismo orden de ideas, y como hombre del Interior, acusó Casanova a todos los gobiernos que fomentaron el crecimiento desmesurado del gran Buenos Aires y mantuvieron en el olvido la modernización del resto del país. Así deploró que estando los grupos electrógenos en Ingeniero White para renovar la usina, no se habían destinado los fondos necesarios para su puesta en marcha, y concluyó haciendo suya una expresión de Frondizi: “Tenemos que crear muchas ciudades como Buenos Aires en el Interior de la República”. Estos argumentos fueron fortalecidos por los dichos de Jorge Ferraris, entonces candidato a diputado nacional:

La Intransigencia se propone impulsar todos los factores del desarrollo nacional en una economía de abundancia, basada en el pleno empleo para la plena producción. Los resortes económicos esenciales deben estar dirigidos a promover ese desarrollo, como ser: energía, petróleo, comercio exterior, siderurgia, transporte, etc. Debemos de “crecer hacia adentro”, mediante la integración económica de las distintas regiones...²⁵

Fue necesario que la región esperase cuatro años para que la aspiración de Casanova se concretase. Precisamente en febrero de 1962 llegó a la ciudad Arturo Frondizi, entonces presidente de la Nación para inaugurar la renovada usina de Ingeniero White conjuntamente con el oleoducto Challacó- Puerto Rosales y el acueducto Paso Piedras-Grünbein, que también figuraba –como vimos- en la plataforma municipal de la Unión Cívica Radical Intransigente bahiense. El editorialista de La Nueva Provincia exaltó el apoyo económico recibido por la ciudad para la realización de estas obras públicas, a la vez que concluyó que se trataba de “tres grandes temas relacionados al desarrollo económico y social de Bahía Blanca y su zona circunvecina, ligada a ella y entre sí por los estrechos vínculos del espíritu regional y por las mismas inquietudes del progreso...”²⁶

El 11 de febrero Frondizi llegó a Bahía Blanca y en tal oportunidad destacó enfáticamente que la ciudad estaba llamada a ser punto de partida para la definitiva integración de la región sur del país. “Bahía Blanca, expresó, sirvió de atalaya para la lenta y heroica integración de la Patagonia en la comunidad nacional...”²⁷ Convencido de estar inaugurando la segunda “conquista del desierto”, Frondizi entendió que los fortines se resignificaban hacia mediados del siglo XX en petróleo, energía, agua, industrias... a la vez que consolidaba la soberanía efectiva del país. El periódico local reprodujo la versión textual del discurso presidencial: de su lectura se desprende el rol protagónico que el programa de Desarrollo le asignó a la ciudad en el contexto de la región, no sólo circundante, sino también patagónica. Frondizi la definió como “puesto de avanzada sobre el desierto”, “eje de comunicaciones con el sur”, “gran puerto de salida de los productos patagónicos”... Sin embargo, este status había sido desmerecido por políticas erróneas que no supieron o no quisieron continuar la “obra civilizadora de la conquista del desierto”:

Los centros productivos -aclaró Frondizi- y focos de cultura, como Bahía Blanca, quedaron dispersos y aislados entre sí, como oasis en medio del páramo. El puerto de Buenos Aires concentró la actividad de todo el país, y quedaron rezagados los puntos de nuestro extenso litoral atlántico.²⁸

El impacto inmediato de ese estado de cosas –aislamiento geográfico y estancamiento productivo y demográfico- fue la no integración efectiva del sur a la Nación y la declamación ilusoria de una soberanía que se reivindicaba pero no se concretaba. A juicio del primer mandatario, le correspondió a los intransigentes resarcir esa situación:

Estamos absolutamente resueltos a transformar esta vasta región en un emporio espiritual y material en pocos años. El acueducto, la usina y el oleoducto que hoy se inauguraron, son un símbolo de esa decisión nacional.²⁹

Como se observa, la caracterización de Bahía Blanca como punto clave en la región, parte de una decisión política,

decisión política resultado de un programa económico claro y preciso en sus bases y prioridades. Y continuó Frondizi: “En esta nueva y definitiva conquista del desierto, los nuevos fortines se llaman petróleo, gas, hidroenergía, caminos, agua, fábricas, plantas petroquímicas, hierro y carbón...” El programa se completó, según el político correntino, con la sanción de normas legales para la promoción regional a partir de estimular la radicación de capitales, la iniciativa privada, la extensión de comunicaciones, y con colaboración directa del gobierno nacional a los gobiernos provinciales desde Buenos Aires a Tierra del Fuego. La voluntad política de la dirigencia fue acompañada por la unidad de intereses y de acción puesta de manifiesto por los habitantes de la región, pues —en el discurso presidencial— quedó bien en claro que no se trataba de prácticas aisladas sino de una “empresa común” pergeñada desde el Estado y asumida como propia por los ciudadanos.

Precisamente porque estos pueblos han sido por tanto tiempo olvidados, hoy reaccionan con fervor ante las inmensas posibilidades que se están abriendo por la acción tenaz de un ordenamiento jurídico que busca promover el desenvolvimiento económico de la Patagonia y por el efecto rápidamente percibido de la masiva radicación de capitales, según un orden sistemático de prioridades.³⁰

A los habitantes de Bahía Blanca entonces les correspondía ver “nacer una nueva nación” marcada por el progreso, medido por aquellos años por la puesta en marcha de una usina, las chimeneas de una fábrica o una perforación más en el desierto. Así pues, las obras inauguradas por el presidente venían a convalidar los esfuerzos por superar el estadio económico que mantenía a la región como productora de cereales y carne, y buscaban convertirla en un emporio industrial a partir de la radicación de capitales argentinos y extranjeros amparados en condiciones propicias pero orientados por la decisión política del Poder Ejecutivo nacional.³¹ Y concluyó: “En esta tierra de esperanza, en este nuevo fortín del progreso que es Bahía Blanca, proclamo una vez más mi fe ilimitada en el patriotismo del pueblo, de todos los argentinos que quieren a su país...”³² , Bahía Blanca, “el nuevo fortín del progreso” venía a ser nuevamente “la puerta atlántica! De la que se aventuraba la “conquista del porvenir”. Si en el siglo XIX, se había ganado con sacrificio y tenacidad, la batalla contra el indio y el viento, nuestra generación, afirmó Frondizi, “también la ganará”. Tal fue el convencimiento de la Unión Cívica Radical Intransigente que de esta visita del presidente saldría el lema que llevó a Haroldo Casanova a la reelección municipal: “Bahía Blanca la verdadera capital del Sur”. De hecho en entrevista que Casanova brindase a La Nueva Provincia, sostuvo que en esta nueva oportunidad que se le brindaba de llegar al palacio de calle Alsina, su trabajo se orientaría a buscar soluciones concretas a todos y cada uno de los problemas que incidían en el porvenir de la ciudad, a la vez que fortalecer los logros (agua y energía) alcanzados en cuatro años de gestión. El interés pues fue convertir a Bahía Blanca en una de las ciudades más importantes del país. Para ello se destinarían tierras para la radicación industrial a efectos de preparar las condiciones elementales que estos emprendimientos exigiesen en cuanto a provisión de materiales y energía. En este sentido, aseguró Casanova, esperaba continuar con el acompañamiento recibido hasta entonces desde el gobierno provincial como asimismo de los representantes locales en los poderes legislativos nacional y bonaerense.³³

Palabras finales

Apenas cuarenta y cinco días después de la visita de Frondizi a Bahía Blanca, se anunciaba por los medios de prensa que el presidente se hallaba detenido en la isla de Martín García. Entre febrero y marzo acreció la campaña contra la Intransigencia en el poder; las elecciones realizadas para renovar autoridades municipales y legislativas fueron anuladas y un creciente espíritu antiperonista y anticomunista pareció adueñarse de algunos sectores minoritarios pero lo suficientemente poderosos como para desalojar del poder a los desarrollistas. Este hecho sin embargo no impidió que

las bases del desarrollo por ellos consolidadas en distintas regiones del país perviviesen³⁴ como serenas y concretas evidencias de una alternativa económica nacional y popular que buscó afirmar la paz social y la legalidad republicana y democrática, aumentando la riqueza para distribuir entre todos y mirar con tranquilidad el futuro.³⁵ En este sentido, las obras inauguradas en Bahía Blanca sellaron definitivamente su protagonismo como ciudad capaz de recibir la radicación de industrias (petroquímicas, justamente como el Desarrollismo entendió que debían afincarse) y producir, desde la complementariedad de actividades en el puerto, un centro de desarrollo y riqueza que realizasen el sueño de la segunda conquista del desierto, según el decir de Frondizi.

Notas

1 Este tema ha sido ampliamente considerado en nuestro trabajo Análisis de la propuesta de Arturo Frondizi para el desarrollo continental y la integración latinoamericana (1950-1962), en CD de las V Jornadas Interamericanas de Historia de las Relaciones Internacionales, "América Latina y su inserción en el mundo: imágenes sobre el fin del milenio", La Plata, Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata, 1999.

2 Arturo Frondizi (compil.), El problema agrario argentino, Buenos Aires, Desarrollo, 1965, pág. 7.

3 Ibid., pág. 8.

4 Félix Luna, Diálogos con Frondizi, Buenos Aires, Desarrollo, 1963, pág. 139.

5 Ibid., pág. 159.

6 Cfr nuestro ya citado Análisis de la propuesta..., op cit.

7 Debemos aclarar que en todos los trabajos consultados, tanto Frondizi como Frigerio insisten sistemáticamente en marcar objetivos y medios, a efectos de clarificar el discurso desarrollista en la opinión pública y defenderse de las distintas acusaciones que recibían, acusaciones que ocupaban todos los adjetivos posibles del abanico político, desde comunistas a conservadores, según el acusador de turno.

8 Cfr Rogelio Frigerio, "Morfología del Desarrollo", en Arturo Frondizi (compil.), Introducción a los problemas nacionales, Buenos Aires, Centro de Estudios Nacionales, 1965, pág. 35.

9 Félix Luna, Diálogos..., op cit., págs. 174 y ssig en los que Frondizi insistió en conceptos, fines y medios que ya adelantamos enunciados por Frigerio.

10 Rogelio Frigerio, Las condiciones de la victoria, Manual de política argentina, Montevideo, Monteverde y Cia, 1963, pág.94.

11 Rogelio Frigerio fue terminante al afirmar que el Estado debía asumir funciones empresariales siempre que las pudiese cumplir. Esto es, el Estado no debía sustituir ni ahogar a la iniciativa privada, pero tampoco podía abandonarla, ya que debía orientarla, estimularla por medio del crédito y los impuestos para que la actividad económica respondiese a los objetivos básicos fijados para alcanzar el desarrollo armónico e integral en todo el país. Citado por Julio E. Nosioglia, El Desarrollismo, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, pág. 40.

12 Citado en Ibid., pág. 183.

13 Arturo Frondizi, El movimiento nacional. Fundamentos de su estrategia, Buenos Aires, Losada, 1975, pág. 37.

14 Rogelio Frigerio, El estudio de la historia como base de la acción política del pueblo, Buenos Aires, Concordia, 1961, pág. 179.

15 Cfr Arturo Frondizi, El problema agrario... op cit, pág. 66 y ssig. Estas ideas fueron profundizadas por Eduardo Calamaro, "Geografía económica", en Arturo Frondizi (compil.), Introducción... op cit., pág. 70 y ssig.

16 Rogelio Frigerio, "Política económica y social", en Arturo Frondizi (compil.), Introducción... op cit, págs. 86-87.

17 Rogelio Frigerio, "Desarrollo nacional y Energía", artículo publicado en la Revista Energética (diciembre de 1959), y reproducido en Rogelio Frigerio, Petróleo y desarrollo, Buenos Aires, Concordia, 1962, pág. 52.

18 Este tema fue considerado en nuestro trabajo La democracia a debate. Funcionalidad y alcances del concepto "democracia" entre los intransigentes de Bahía Blanca, 1955-1958, presentado en el Décimo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires, organizadas por el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, en Coronel Suárez, junio de 2005. Publicado en Actas, soporte informático.

19 El Atlántico, Bahía Blanca, 7 de abril de 1957, pág. 3.

20 Este tema fue abordado en nuestro trabajo El plan de reforma agraria del Radicalismo Intransigente para el Sudoeste bonaerense (1956-1962), presentado en las III Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste bonaerense, organizadas por la Universidad Nacional del Sur, Secretaría General de Comunicación y Cultura, Archivo de la Memoria de Bahía Blanca, en Bahía Blanca, setiembre de 2004. Publicado en Actas, Bahía Blanca, UNS, 2005, págs. 285-294.

21 La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 27 de enero de 1958, pág. 5.

22 Alocución de Jorge Bermúdez, candidato a senador provincial, en La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 28 de enero de 1958, pág 2; mensaje de Alberto Arzuaga, dirigente de la juventud intransigente local, La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 31 de enero de 1958, pág. 2; entrevista a Alberto Maciel, candidato a senador provincial, La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 20 de febrero de 1958, pag. 2.

23 La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 3 de febrero de 1958, pág. 3.

24 La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 21 de febrero de 1958, pág. 3.

25 La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 23 de febrero de 1958, pág. 3.

26 La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 10 de febrero de 1962, pág. 2.

27 La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 11 de febrero de 1962, pág. 1.

28 La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 11 de febrero de 1962, pág. 4.

29 La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 11 de febrero de 1962, pág. 4. El destacado nos pertenece.

30 La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 11 de febrero de 1962, pág. 4. El destacado nos pertenece.

31 Durante su discurso el presidente Frondizi se defendió de quienes venían acusándolo de "comunista". Alentó la idea de que obras como las inauguradas eran el medio más idóneo para combatir la ideología extrema. De hecho el propio editorialista del periódico, elogió estos dichos del presidente. Cfr La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 11 de febrero de 1962, págs. 1 y 4.

32 Ibid.

33 La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 17 de marzo de 1962, pág. 4.

34 La irreversibilidad del desarrollo fue expuesta por Rogelio Frigerio, "Política económica y social", op cit., págs 98-99 y Los cuatro años (1958-1962), Buenos Aires, Concordia, 1962, págs. 79 y 381.

35 Aviso político de la Unión Cívica Radical Intransigente frente a las elecciones, publicado en La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 18 de marzo de 1962, pág. 7.

La exaltación de la figura del mártir juvenil en la comunidad universitaria bahiense: prensa, estudiantes y cultura política en 1957

Patricia A. Orbe¹
Departamento de Humanidades - UNS
p_orbe@hotmail.com

Introducción

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación de posgrado sobre las transformaciones políticas que tuvieron lugar en la comunidad universitaria bahiense entre 1956 y 1976. En este caso particular, se pretende profundizar en el conocimiento de la cultura política que enmarcaba los discursos y demás prácticas estudiantiles y periodísticas en la ciudad durante los primeros años de dicho período.

Con este objetivo se utilizarán herramientas metodológicas proporcionadas por la Lingüística en relación al análisis de los valores experienciales, relacionales y expresivos de los discursos abordados². La identificación de los valores experienciales nos permitirá acceder a las representaciones del mundo natural y social, a los conocimientos y las creencias que estos actores han construido sobre ellos; por los valores relacionales podremos observar el carácter de las relaciones que entablan con otras entidades sociales; y a través de los valores expresivos nos será posible reconocer los juicios evaluativos relativos a personas, sucesos y situaciones referidas en sus discursos.

A fin de contextualizar el análisis, comenzaremos por exponer la situación política cubana hacia 1957 para luego referirnos al impacto que generó la muerte de dirigentes estudiantiles de aquel país en la comunidad universitaria bahiense. Posteriormente, nos introduciremos en el análisis del discurso universitario y periodístico sobre la cuestión, para detenernos en la representación de la figura del “mártir juvenil” utilizada para referir a los militantes cubanos que perdieron sus vidas combatiendo al gobierno dictatorial de la isla.

Los hechos cubanos

El 10 de marzo de 1952 se produjo en Cuba un golpe de estado liderado por el general Fulgencio Batista, que dio comienzo a un régimen inconstitucional que profundizaría la corrupción político-administrativa, la pobreza, el desempleo y la injerencia de los capitales norteamericanos en la isla. Durante los seis años que se mantuvo en el poder, Batista ejerció el gobierno con estilo autoritario, reprimiendo toda expresión de protesta u oposición. Entre los principales blancos de su política represiva se encontraba el movimiento estudiantil universitario.

Fieles seguidores del ideario de la Reforma Universitaria de 1918, los estudiantes cubanos tenían la convicción de que los cambios políticos en la universidad eran parte indivisible de la transformación de toda la sociedad. Por este motivo, para la década del '50, el movimiento estudiantil cubano contaba con una larga tradición de militancia política en la que se sumaban las reivindicaciones democráticas de la lucha antidictatorial a un fuerte sentimiento nacionalista alimentado por el rechazo a la intervención norteamericana en los asuntos del país³.

Gracias a la autonomía relativa de tenía la Universidad de La Habana con respecto al estado, cuando Batista tomó el poder en 1952, los estudiantes conformaron la fuerza social mejor organizada para oponer una resistencia inmediata al nuevo gobierno. Desde entonces la posición estudiantil sufrió un proceso de ascendente radicalización hasta el 1º de enero de 1959, cuando el Ejército Rebelde finalmente triunfó sobre las fuerzas de la dictadura.

El movimiento universitario comenzó adoptando una actitud de oposición declarativa, manifestada en actos de masas

de distinta envergadura, para luego organizar una vanguardia estudiantil que comenzó a enfrentarse con las fuerzas represivas del gobierno. A partir del fallido asalto al cuartel Moncada de Santiago de Cuba en 1953, encabezado por Fidel Castro como líder del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M26) –integrado por numerosos estudiantes-, la dirigencia universitaria confluyó con otros sectores de la oposición, como la clase obrera, en la organización de huelgas generales y sabotajes como forma de atacar al poder económico que sostenía al régimen. Asimismo, se dio comienzo a la actividad de grupos armados para que actuaran en apoyo al movimiento estudiantil de masas que había iniciado un paro universitario indefinido al tiempo que las fuerzas castristas iniciaban la llamada “aventura del Granma”⁴ a fines de 1956.

A lo largo de este proceso de cambios radicales, habían comenzado a destacarse importantes dirigentes, más allá del protagonismo de Fidel Castro. Entre ellos, se distinguía la figura de José Antonio Echeverría, joven estudiante de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la Habana y presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU)⁵. Echeverría había comenzado su trayectoria política participando en la resistencia al golpe de Batista dentro de los claustros de la universidad capitalina en 1952. Ante la dureza de la política represiva, tuvo la convicción –al igual que Castro- de que la dictadura debía ser derrotada por la fuerza, por lo que participó en la organización de pequeños grupos de estudiantes que se entrenaban en el manejo de armas dentro del propio recinto universitario y que dieron comienzo a los primeros enfrentamientos armados con la policía. En 1953, encabezó una intensa campaña a favor de la libertad de los detenidos en el asalto al cuartel Moncada y se familiarizó con el pensamiento de Castro, difundido por distintos órganos de prensa clandestina.

Su protagonismo político logró llevarlo a la presidencia de la FEU en 1954 y convirtió a la Universidad de La Habana en la principal base de oposición al gobierno. Las manifestaciones y choques armados con las fuerzas del orden se multiplicaron y Echeverría fue detenido e incluso herido en sucesivas ocasiones, lo que le atrajo la simpatía popular. En 1955, luego de establecer su primer contacto con Castro –recientemente liberado y preparando su exilio-, Echeverría decidió formar una organización armada que funcionara en la isla y coordinara el movimiento estudiantil de masas. Junto con otros dirigentes universitarios creó el Directorio Revolucionario con el fin de unir la lucha política a la lucha armada y estrechar lazos con el sector obrero.

Desde la clandestinidad, el Directorio Revolucionario participó en la articulación de tomas de ayuntamientos, protestas callejeras, cortes de carreteras y huelgas que se extendieron por todo el país a partir de noviembre de 1955. El clima de insurrección generalizada se volvió propicio para que el Directorio encargara a Echeverría la realización de denuncias en contra de Batista en el exterior. El viaje fuera de Cuba también se prestó para lograr un mayor acercamiento al M26. Castro y Echeverría se reunieron en México a fines de agosto de 1956 con el propósito de analizar la situación política cubana y atender a los factores que podían favorecer la unidad y el potencial revolucionario del movimiento estudiantil. Al final de las discusiones, se estableció un compromiso trascendental entre las organizaciones que ambos representaban, materializado en un documento que trascendió como “la Carta de México”⁶.

De regreso a la isla, Echeverría y el Directorio Revolucionario comenzaron los preparativos para colaborar con el desembarco de las fuerzas del M26 y participar en el alzamiento de un núcleo castrista en Santiago de Cuba⁷. En este contexto de extremismo político, los miembros del Directorio decidieron asaltar el Palacio Presidencial el día 13 de marzo de 1957, con el fin de matar a Batista. La acción terminó en fracaso y sus consecuencias fueron nefastas para la organización armada. En esa jornada, José Antonio Echeverría murió en las escalinatas de la casa de gobierno. Pero las represalias se extendieron hasta sus compañeros de militancia Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbó Serviá, José Machado Rodríguez y Joe Westbrook Rosales.

Estos sobrevivientes del asalto al Palacio Presidencia, luego de la muerte de Echeverría, habían elegido a Fructuoso Rodríguez como Secretario General del Directorio y como nuevo presidente de la FEU, la cual seguía convocando al

paro indefinido. Habían decidido no recurrir al exilio y comenzar a organizarse para volver a contraatacar en lo inmediato para recuperar las libertades perdidas, manteniendo sus vínculos estratégicos con el Movimiento 26 de Julio e incrementando las acciones revolucionarias en la capital. Con este objetivo, en la clandestinidad se refugiaron en un edificio de la calle Humboldt de La Habana, donde los encontró la policía y los acribilló el 20 de abril de 1957.

A pesar de la gran pérdida que significó su muerte para las fuerzas de oposición a Batista, el Directorio Revolucionario se mantuvo en pie y meses más tarde, a principios de 1958 abrió un frente guerrillero en las montañas de Escambray. Sin embargo, el movimiento estudiantil ya había dejado de jugar un rol protagónico en el escenario político cubano y los estudiantes comprometidos se integraron a diferentes organizaciones armadas en apoyo al Ejército Rebelde conducido por Fidel Castro. De esta manera, el Movimiento 26 de Julio logró conquistar la hegemonía dentro del frente revolucionario que en poco tiempo más habría de tomar el poder, abriendo una nueva etapa política en Cuba y generando grandes expectativas en todo el continente. Pero es necesario destacar que más allá de la importancia que adquirieron los líderes triunfantes de la Revolución Cubana a partir de 1959, la trayectoria combativa de estos dirigentes universitarios que murieron en 1957 durante el proceso de la lucha contra la dictadura de Batista se convirtieron en ejemplos políticos para toda la juventud estudiantil y especialmente tuvieron un fuerte impacto en el movimiento universitario de nuestro país. En la UNS, como en las distintas universidades nacionales, se realizaron actos de homenaje y sentidos discursos en referencia a estas muertes, los cuales se enmarcaron en un contexto de cambios políticos significativos para los argentinos, por lo que merece que nos detengamos a analizarlos con mayor detenimiento.

La comunidad universitaria bahiense en 1957

A principios de 1957, el ámbito universitario argentino estaba transitando un proceso de transformaciones inédito en su historia, producto de las innovaciones que había introducido el gobierno de facto -“Revolución Libertadora”- que derrocara al peronismo meses atrás. En reconocimiento al rol opositor que las universidades habían desempeñado durante el gobierno de Perón, se les otorgaba por primera vez la posibilidad de organizarse bajo un régimen de relativa autonomía.

En el caso de la Universidad Nacional del Sur (UNS), la comunidad universitaria bahiense vivía sus propios cambios y atravesaba instancias fundamentales en su corta vida institucional. Bajo la intervención del profesor Vicente Fatone, la UNS iniciaba su segundo año de actividad académica. En los últimos meses se habían estructurado nueve departamentos docentes y el Consejo había convocado a elecciones para el 19 de junio para constituir el nuevo gobierno universitario con carácter autónomo. Por este motivo, el clima político en la Universidad estaba cargado de una intensa actividad proselitista.

Más allá de la importancia de la coyuntura electoral que atravesaba la UNS en marzo de 1955, es necesario señalar que desde su creación la UNS había sido el escenario de distintos conflictos que fueron complejizando la trama política dentro de la cual se insertaron los actos de homenaje a los dirigentes estudiantiles cubanos asesinados por la policía de Batista. En primer término merece destacarse la oposición que el movimiento estudiantil reformista había desarrollado ante la política universitaria de la dictadura. Liderada por la Federación Universitaria Argentina (FUA), desde fines de 1955 se había iniciado una campaña en rechazo a la iniciativa del gobierno de promover la creación de universidades privadas en igualdad de condiciones con las estatales, tal como contemplaba el artículo 28 del decreto-ley 6.403/55. En el mismo decreto se establecían ciertas restricciones político-ideológicas para el concurso de profesores, que eran consideradas discriminatorias para el estudiantado reformista. Por estos motivos, se reclamó la derogación de dichos artículos o la suspensión de la aplicación del decreto hasta su reforma, así como la renuncia del ministro de Educación Atilio Dell’Oro Maini.

En 1956, el conflicto universitario había llegado a la flamante UNS a través del accionar de la Federación Universitaria del Sur (FUS), entidad estudiantil reformista que estaba afiliada a la FUA y adhería a los motivos del reclamo. Por esta razón, sus integrantes ocuparon el edificio de la Universidad en el mes de mayo, circunstancia que generó las críticas de sus rivales políticos, los militantes de la Liga de Estudiantes Humanistas del Sur (LEHS). Estos humanistas se habían escindido de la FUS debido a diferencias ideológicas irreconciliables, especialmente porque la LEHS coincidía con el proyecto educativo del gobierno en relación a la libertad de enseñanza, es decir, a la ruptura del monopolio del estado en el otorgamiento de títulos profesionales habilitantes.

Ante diversas presiones, el gobierno militar decidió posponer la implementación del proyecto. El conflicto se distendió rápidamente al anunciarse la renuncia del ministro aunque años más tarde se reeditaría con mayor virulencia.

Asimismo, la FUS mantenía un fuerte cuestionamiento hacia la política exterior adoptada por el gobierno de facto. Una enérgica posición antiimperialista fue expresada en sucesivas declaraciones públicas en las cuales la Federación Universitaria del Sur rechazó la solidaridad del gobierno militar argentino hacia la presencia francesa en Argelia⁸, la llegada de la flota norteamericana a las costas argentinas y el aumento de los gastos de guerra⁹, así como repudió la firma del Pacto del Atlántico Sur¹⁰. En sus argumentos, la FUS se manifestó abiertamente en contra de los intereses norteamericanos en Latinoamérica y declaró su adhesión a la causa mundial a favor de la libre autodeterminación de los pueblos y de la promoción de las sociedades oprimidas hacia un futuro de mayor libertad, justicia y paz, por lo cual seguía con un gran interés los hechos cubanos.

En consecuencia, al recibirse la noticia de la muerte de José Antonio Echeverría durante el asalto al Palacio Presidencial cubano, la FUS y la Agrupación Reformista de Estudiantes de Derecho¹¹ dieron inicio a una serie de manifestaciones de repudio a la política represiva del gobierno de Batista y de exaltación de la figura del dirigente universitario como modelo político a imitar. En un breve lapso de tiempo, ambas agrupaciones realizaron comunicados de prensa y una huelga universitaria acompañada de un acto de homenaje durante el cual se expresaron efusivas palabras de duelo a cargo de el presidente y el secretario general de la Federación¹².

Una vez conocida la muerte de los sobrevivientes del Directorio Revolucionario que vivían en la clandestinidad, el tono político de las actividades estudiantiles se hizo más combativo. Se rindieron nuevos homenajes y dos paros en repudio a la dictadura cubana por parte de la dirigencia reformista de acuerdo con la resolución del II Congreso Latinoamericano de Estudiantes reunido en La Plata en abril de aquel año¹³. La FUS envió un severo telegrama al embajador cubano a fin de expresar públicamente posición a favor de los revolucionarios de aquel país, términos que reafirmó en los actos llevados a cabo en esos días, junto con la ARED, con la adhesión de distintos centros de estudiantes secundarios¹⁴.

De esta manera expuesto sucintamente el contexto político de recepción de los hechos cubanos en la comunidad universitaria bahiense, nos introduciremos en el análisis de los recursos utilizados en los discursos producidos sobre la temática atendiendo especialmente a la exaltación de la figura del mártir juvenil como modelo a imitar por los universitarios de todo el continente.

El mártir juvenil: identidades y valores políticos en el discurso universitario bahiense

El corpus del análisis está integrado por la resolución del II Congreso Latinoamericano de Estudiantes, las declaraciones de prensa, el telegrama dirigido al gobierno cubano y los discursos de las autoridades de la FUS pronunciados en los actos alusivos, así como por los comunicados y los discursos de miembro de la ARED en dichos eventos¹⁵.

En primer lugar, pudimos observar que todas estas prácticas políticas eran concebidas por sus participantes como actos de homenajes a los estudiantes cubanos fallecidos a la vez que asumían el carácter de denuncia, dado que fueron utilizadas para repudiar al gobierno de Cuba, que los había matado.

Del mismo modo, es posible identificar la construcción de una red de relaciones semánticas sustentada por un vínculo de oposición entre los universitarios muertos -José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbó Serviá, José Machado Rodríguez, Joe Westbrook Rosales- y Fulgencio Batista. Esta oposición se fundamenta en los términos asociados semánticamente a estas figuras.

Los cubanos homenajeados son presentados como mártires de la causa de los pueblos libres de América, que inmolan sus vidas por la justicia, la democracia y la libertad de su Patria, muertos alevosamente por un tirano. La carga de subjetividad presente en estos términos elegidos nos permite inferir el enaltecimiento moral que se hace de los fallecidos por considerarlos como personas que se sacrificaron en defensa de sus convicciones, al tiempo que se degrada la conducta de su verdugo al señalar que actuó a traición, con perfidia. Estos militantes estudiantiles son señalados como exponentes de una juventud suicida, -que desprecia la vida por lograr sus objetivos-, temeraria, libre, indómita, insoportable, rebelde, brava, hermanada -solidaria-, ejemplo de valentía, dignidad y heroísmo, patriota -comprometida con el pueblo americano-. Del mismo modo, se destaca la identidad universitaria de estos mártires: no solamente ellos eran estudiantes superiores sino que también estaban aliados a las huestes patrióticas del exestudiante de Derecho Fidel Castro. En tanto para referir a su polo opuesto, representado en la figura de Batista, este mandatario cubano es concebido como tirano, dictador -no democrático-, asesino, representante de una especie desgraciada, azote de América¹⁶, voraz -fagocitan los más elementales principios y derechos humanos-, traidores a su Patria, despreciados y malditos por la sangre de sus víctimas. Esta representación negativa de Batista extendida a otros pares continentales, se traslada de las individualidades al mismo sistema político dictatorial, al referir a las tiranías latinoamericanas como obsecuentes, amanuenses, testafierros, sobornadas para servir a mezquinos intereses; que intimidan y aterrorizan al pueblo, siembran muerte y miedo para mantener su bastardo poder. También observamos que en directa relación con la crítica a estas dictaduras se introduce el tópico antiimperialista: las tiranías son protegidas por los EEUU, el amo de América, país que tiene una conducta insolente, prepotente, vende armas a los dictadores para causas antipopulares.

El planteo del antagonismo entre estudiantes universitarios/dictadores resulta funcional para reforzar los reclamos de los reformistas -a nivel nacional y local- a la dictadura que regía nuestro país en aquel momento. La trama de oposiciones semánticas y sus términos y expresiones asociadas nos permiten señalar que en estos discursos los estudiantes reformistas de FUS y ARED pretendieron promover su posición y proyecto político construyendo una imagen de superioridad moral, el modelo del “mártir juvenil”, a la que adherían en sus declaraciones públicas. Consideraban que el “mártir juvenil” encarnado en los cubanos homenajeados constituía el ideal del militante universitario, dispuesto a convertirse en el nuevo libertador del pueblo/patria frente a aquellos peligros que amenazaban sus derechos y su integridad, dentro o fuera de sus propias fronteras que ya no sólo eran nacionales sino que comprendían a todo el continente.

La identidad política adoptada, claramente expresada en el uso del “nosotros” -los jóvenes universitarios- y sus flexiones verbales, asociada a incontables valoraciones afectivas y positivas se presenta en contraste con la identificación del otro, del adversario/enemigo, evaluado en severos términos negativos.

La posición de la prensa bahiense en torno los homenajes a los “mártires” cubanos

A mediados de la década del '50, Bahía Blanca contaba con varias publicaciones periódicas que conformaban un atractivo ámbito de debate político, entre las cuales se destacaban los diarios La Nueva Provincia y El Atlántico¹⁷. El primero había sido fundado el 1º agosto de 1898 por Enrique Julio. En sus orígenes, mostraba simpatías por el radicalismo y se había manifestado fuertemente crítica al peronismo, posición que conducirá a su temporaria clausura y expropiación por parte del gobierno de Perón en 1950, y posteriormente, a una fuerte identificación con la “Revolución Libertadora”. Entre sus competidores, se destacó El Atlántico, periódico creado por Edmundo Calcaño como matutino el 3 de enero

de 1920. Posteriormente se convirtió en vespertino hasta su desaparición en febrero de 1964. Ligado a los sectores forjistas del radicalismo local, tuvo cierto acercamiento al grupo peronista vinculado al gobernador Mercante, para luego encontrarse en 1955 en las filas del antiperonismo.

En la producción de las noticias referidas a los hechos cubanos y a los homenajes realizados en la UNS al respecto, podemos observar en ambos periódicos una posición favorable a la postura estudiantil. No obstante, cabe señalar que La Nueva Provincia ofrece una cobertura más extensa y detallada de estos eventos que El Atlántico.

Las expresiones son más moderadas en términos subjetivos en comparación con los registrados en los discursos estudiantiles. Esta diferencia de grado en la explicitación de su posición política al respecto probablemente se deba a que el destinatario del discurso de la prensa es el público en general mientras que los universitarios se dirigen a sus pares con fines persuasivos más evidentes.

La Nueva Provincia comenzó refiriéndose a las muertes de los estudiantes cubanos de manera ambigua y poco precisa: sucesos de Cuba, hechos ocurridos recientemente en Cuba, trágicos sucesos de Cuba, utilizando expresiones eufemísticas que más que exponer una posición favorable al acontecer informado, ocultaban o mitigaban los aspectos que pudieran ser cuestionables por los lectores. No obstante, simultáneamente proyecta un claro rechazo al gobierno de Cuba al referirse al régimen tiránico del dictador Fulgencio Batista”.

Luego de la muertes de los demás dirigentes cubanos en abril, el periódico adhirió de manera más explícita a la posición estudiantil local y colaboró en la difusión de la figura del “mártir juvenil” al informar sobre estudiantes cubanos muertos por la policía de ese país (24/4), caídos en su lucha por la libertad de su patria, inmolados en la lucha contra la dictadura que oprime a su patria, caídos heroicamente. En este último caso, la actitud de promoción de la conducta informada se refuerza con la publicación completa del efusivo testamento de José Antonio Echeverría, leído durante uno de los actos de homenaje.

Con respecto a las actividades estudiantiles locales en relación al tema, en todos los casos el diario utilizó el término homenaje y expresiones equivalentes para designar las actividades recordatorias emprendidas en la comunidad universitaria bahiense, las referencias a los discursos y los comunicados de prensa no contenían marcas de subjetividad demasiado evidente -dice, dijo- aunque la transcripción en la mayoría de los casos de los textos completos de los comunicados y discursos pone de manifiesto la adhesión del periódico a las posiciones en ellos expuesta.

En el caso de El Atlántico, como ya hemos mencionado, la superficie redaccional destinada a cubrir estos acontecimientos es más reducida y la posición del periódico frente al conflicto cubano es menos explícita. Esta afirmación se desprende de la observación de un mayor uso de eufemismos –caídos- y nominalizaciones –asesinados- a fin de borrar o mitigar la agentividad de los procesos. En este caso, oculta la responsabilidad de las fuerzas del orden del gobierno de Batista en las muertes de los estudiantes cubanos.

Sin embargo, en los escasos titulares dedicados a ellos expresa, al igual que La Nueva Provincia, una representación positiva de los homenajeados al señalar que fueron asesinados en Cuba, cayeron por la libertad de su Patria, o bien al afirmar que los conceptos contenidos en el testamento de Echeverría “no dejaron a hacer vibrar las fibras más íntimas de los sentimientos puros”¹⁸ de los estudiantes locales.

Consideraciones finales

Curiosamente siempre que se ha tratado la influencia de la Revolución Cubana en la trama política local se hace hincapié en el período posterior al triunfo de las fuerzas de Castro y se remite al Che Guevara y a su muerte en 1967 para referir al modelo de joven comprometido con la revolución en el continente. Sin embargo, hemos podido observar que ya en 1957, el proceso político cubano era seguido con interés desde nuestro país y la muerte de estos dirigentes

estudiantil actuó como ejemplo temprano de “conducta heroica”, que comienza a ser considerada necesaria para “hacer política” dentro y fuera de la universidad.

Hemos identificado, dentro de la cultura política que contenía las prácticas estudiantiles y periodísticas en 1957, la presencia exaltada de la figura del “mártir juvenil” promovida como modelo del militante universitario por algunas organizaciones reformistas y por la prensa bahiense. No obstante, no podemos afirmar que las adhesiones expresadas públicamente por ellas respondieran a las mismas motivaciones.

Las dos agrupaciones reformistas mencionadas se identifican con los jóvenes cubanos que se enfrentaban al gobierno dictatorial de Batista debido que ellas mismas mantenían un fuerte enfrentamiento con el gobierno de facto argentino, conflicto que tendía a intensificarse y volverse irreconciliable, aunque todavía eran mínimas las condiciones de posibilidad de que el estudiantado se radicalizara al punto de tomar la vía armada para expresar su oposición.

Mientras tanto, la prensa no asimilaba la dictadura batistiana al gobierno militar que había derrocado al peronismo sino que por el contrario, como consideraba que la dictadura había sido el peronismo, reforzaba su posición antiperonista adhiriendo y solidarizándose con los que luchaban por la libertad, entre ellos los estudiantes universitarios –de notable desempeño en la oposición al gobierno de Perón- y la “Revolución Libertadora”.

Dentro de la convulsionada trama política que vivía nuestro país, episodios de relevancia como los analizados eran utilizados para construir identidades y alianzas así como para reconocer adversarios y enemigos, estableciendo posiciones antagónicas irreconciliables, concebidas y vividas casi de manera épica, en términos de heroísmos propios y vilezas ajenas. Una forma de practicar la política dentro de lo que la matriz autoritaria de la cultura política de la época permitía y estimulaba, y que tantos efectos nocivos tuvo sobre nuestra convivencia social.

Apéndice: transcripción del corpus

Manifiestos de dos agrupaciones sobre los sucesos de Cuba

La Federación Universitaria del Sur dio a publicidad una declaración en la que se refiere a los hechos ocurridos recientemente en Cuba. Los juicios emitidos por ese organismo son los siguientes: “La Federación Universitaria del Sur, en momentos en que América viste de luto por los sangrientos sucesos de Cuba, rinde postrer y emocionado homenaje a esa legión suicida de jóvenes americanos, caídos en la frustrada empresa de abatir a uno de los representantes de esa desgraciada especie que azota estas tierras, para devolver a su pueblo el imperio de la razón, de la libertad y de la dignidad vilmente cercenada. El amor a la libertad y la repugnancia a los regímenes de fuerza, cuando son resultado de sinceras convicciones, únicamente puede dar lugar a hechos como el que protagonizaron los hermanos de Cuba, que por su envergadura supera a cualquier tipo de temeridad para rayar casi en irracional fanatismo. Triste experiencia la de los pueblos que claman por su liberación. Pero será necesario acaso, derramar aún mucha sangre joven para enseñar al mundo el precio del amor a la libertad, en el sacrificio de su juventud, que desprecia la vida para legar a la posteridad una patria de libres. ¡América! Cuna de insignes luchadores, que proclamaron al mundo su fe libertaria en la emancipación de sus pueblos, hoy vive una aciaga noche de escarnio, en los dictadores y tiranos que la azotan por doquier, haciendo pasta de su voracidad de mandones los más elementales principios y derechos humanos. La juventud americana libre, indómita e insobornable, que hoy hace gala del desprecio de su propia vida, señala para la posteridad a los traidores de su patria, a los que desprecia y lanza el escupitajo de su maldición, desde el lecho de sangre de sus suicidas patriotas. La Federación Universitaria del Sur, con la misma energía que caracteriza su línea de lucha, denuncia, con los hombres libres del mundo, a los que asesinan a su pueblo y escarnecen sus libertades y les repite: Asesinos, acaso olvidan “que el muchacho americano, que el hombre americano, de la América nuestra, no está hecho de barro para esclavos”.

La Federación Universitaria del Sur ha decretado un paro general de actividades para el día 25 del corriente, en señal de

duelo y protesta por los trágicos sucesos de Cuba y repudio al régimen tiránico del dictador Fulgencio Batista. También en el mismo sentido se ha expedido la Agrupación Reformista de Estudiantes de Derecho de Bahía Blanca. Dice en su comunicado la A.R.E.D.: “Las armas que el gobierno de Estados Unidos, el “amo de América”, vende a los dictadores, continúan sirviendo a las causas antipopulares y para inmolar vidas de jóvenes, mujeres y hombres rebeldes que luchan y sueñan con un mundo más digno y más justo para su patria. Es ahora Cuba, la inmortal tierra de Martí, que ofrece al continente el sangriento espectáculo de luchas fratricidas en sus calles. A.R.E.D. invoca fervorosamente los manes que iluminaron la conducta del gran apóstol de la independencia cubana para que en esta hora incierta y dramática, las vidas de los universitario caídos en el actual movimiento de rebeldía contra la injusticia y la opresión, y el tributo de sangre que las patrióticas huestes del ex estudiante de Derecho, Fidel Castro, están ofrendando generosa y heroicamente a la historia de su país, sirvan muy pronto para que en la hermana nación impere definitivamente amplia libertad, auténtica justicia social y verdadera autodeterminación del pueblo para forjar su destino en el limpio juego de la democracia como nación realmente libre y soberana”.

Diario La Nueva Provincia, 22/3/57.

Realízase mañana el paro decretado por la FUS

En señal del duelo por la muerte de estudiantes en la reciente rebelión ocurrida en Cuba y también como repudio al régimen dictatorial que soporta esa república hermana, se realizará mañana el paro convocado por la Federación Universitaria del Sur.

Diario La Nueva Provincia, 24/3/57.

Rindieron homenaje a los estudiantes caídos en Cuba

Numeroso público, en cuya composición predominaban, por razones obvias, jóvenes estudiantes, asistió anoche al acto que en la Universidad Nacional del Sur realizó la Asociación Reformista de Estudiantes de Derecho para rendir homenaje a cuatro dirigentes de la Federación de Estudiantes de Cuba, muertos el sábado último por la policía de ese país. Inició el acto el estudiante Oscar Costabel, dando lectura a un manifiesto de la A.R.E.D. En uno de sus párrafos se expresa lo siguiente: “Ha sido una vez más sangre de estudiantes la que ha sido derramada por los accidentados y oscuros senderos políticos de nuestro continente, como homenaje supremo y como heroico tributo a la causa de los hombres libres de América, que claman contra el oprobio y la vergüenza en que envuelve a sus naciones, la conducta internacional insolente, negativa y prepotente del actual gobierno yanqui, protector de tiranías latinoamericanas, con obsecuentes amanuenses y testaferros sobornados para traicionar a su patria y para servir incondicionalmente sus mezquinos y egoístas intereses tácticos, económicos y de predominio político, para lo cual cuentan además con todos los recursos de las respectivas colonias, costeados por el pueblo y usados contra ese mismo pueblo para la intimidación, el terror y la anulación de la personalidad humana, sembrando la muerte y el miedo en que basan su bastardo poder”.

Finaliza el documento con estos términos: “Juan Pedro Carbó Servio, José Machado Rodríguez, Eugenio Pérez y Fructuoso Rodríguez, desde este rincón americano os decimos con todo el corazón: vuestra muerte –como la de Dagoberto Pérez, la de Galíndez y la de otros mártires- no ha sido en vano. Vuestro ejemplo cunde, y ya otros jóvenes tan valientes y tan dignos han ocupado el sitio heroico de vuestras trincheras del ideal. Se acerca más y más la hora de los pueblos. Obreros y estudiantes, hermanos en mil luchas por justas reivindicaciones, la juventud toda de Chile, Méjico, Perú y Argentina os acompaña...”

A continuación ocupó el estrado el Dr. Alberto H. Arzuaga, integrante del cuerpo docente que dicta clases en los cursos

libres de la carrera de Derecho. Comenzó diciendo el nombrado profesor que el homenaje a Fructuoso Rodríguez y sus compañeros de la Federación de Estudiantes de Cuba, es en realidad un homenaje al pueblo de América y a su lucha por la libertad. Lucha que es la de los constructores de la emancipación de ese continente que se extiende de Río Grande al sur, en contra de los personeros de las oligarquías criollas y de los imperialismos extranjeros. Agregó que Fructuoso Rodríguez y Fulgencio Batista no son más que los términos antagónicos del esquema que delinea el drama de nuestros pueblos y finalizó el Dr. Arzuaga expresando que “nuestra acción militante a favor de la emancipación espiritual, económica y política de Latinoamérica, será el mejor homenaje que podemos rendir a quienes ya han dado hasta su sangre en esa empresa”.

Diario La Nueva Provincia, 24/4/57.

Expresivo telegrama de la FUS al embajador cubano

“La FUS en los mártires de Cuba rinde homenaje a todos los que luchan por la emancipación integral de América, y por vuestro intermedio repudia al tirano Batista y a sus sicarios, y los acusa ante los hombres libres como asesinos de su pueblo, de sus derechos y libertades”. Firman Francisco Forés, presidente y Carlos Scheverin, secretario general.

Diario La Nueva Provincia, 28/4/57.

Paréntesis de clases, en adhesión a los mártires de la Libertad de Cuba

Se cumplirá esta tarde a las 19 en el salón de actos de la Universidad Nacional del Sur, la reunión pública preparada por la Federación Universitaria del Sur, oportunidad en la cual harán uso de la palabra varios oradores para referirse a la situación imperante en Cuba y a la posición adoptada por los estudiantes frente a las dictaduras. El acto es similar al que se realizara en todas las universidades del país, de acuerdo a los dispuesto por el II Congreso Latinoamericano de Estudiantes reunido hace poco en la ciudad de La Plata, el cual, entre otras resoluciones, dispuso un paro total de actividades universitarias del que participan los centros universitarios de Latinoamérica y por ende el de esta ciudad, como expresión de homenaje a los estudiantes caídos por la libertad de su patria...”

Diario El Atlántico, 20/5/57.

Rindieron homenaje los Universitarios Bahienses a Estudiantes cubanos

Ayer no hubo clases en la Universidad del Sur. Los estudiantes bahienses pararon en homenaje a sus compañeros de Cuba inmolados en la lucha contra las dictadura que oprime su patria, y a las 19 se congregaron en el salón de actos del edificio del Rectorado, donde se realizó un acto alusivo. Fue encargado de abrirlo el presidente de la F.U.S., Sr. Edgardo Pucci, quien explicó las circunstancias, mencionando que se había procedido conforme a los resuelto por el II Congreso Latinoamericano de Estudiantes. Presentó en seguida al estudiante Sr. Julio Néstor Abelleira, quien dio lectura al testamento político de José Antonio Echeverría, caído en el asalto a la casa de gobierno de La Habana. El texto del testamento se publica aparte.

Luego usó de la palabra, como egresado, el profesor Victorio Schillizzi, quien comenzó diciendo que “América se revuelve como un potro embravecido en sus propias miserias, para gritarse una vez más, las angustias que le acucian el alma”. Luego recalcó que “venimos a llorar aquí la matanza de tantos mártires morenos y nos olvidamos que en el trañín diario, concretamos hechos que alargan indefinidamente una feliz realidad americana”.

Finalmente, en nombre de la Federación Universitaria del Sur, habló el estudiante Sr. Francisco Forés. Después de analizar el panorama americano y las causas de los hechos como los que ocurrieron en Cuba, expresó: “José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez, Carbo Servia, Pérez Cowley, Machado Rodríguez y vuestros compañeros de ideales, a

quienes desgraciadamente no podemos llamarlos por sus nombres: Habéis caído para siempre, en la lucha física, pero estaréis perennemente altivos, rebeldes y más bravos que nunca en el corazón de todos los americanos. La Federación Universitaria del Sur, al rendiros hoy este homenaje, en la más franca hermandad y solidaridad estudiantil latinoamericana, también en vosotros rinde el más sincero homenaje a todos los que luchan contra todo tipo de imperialismo y totalitarismo; contra el colonialismo y todos los tipos de intervenciones; a los que luchan por la autodeterminación de sus pueblos; por la libertad, la justicia, el respeto de los derechos y la garantía de la persona humana”.

Diario La Nueva Provincia, 21/5/57

Recordóse a estudiantes cubanos que cayeron por la Libertad de su Patria

...Los conceptos del testamento de Echeverría aunque conocidos, no dejaron igualmente de hacer vibrar las fibras más íntimas de los sentimientos puros....

Diario El Atlántico, 21/5/57.

Notas y referencias bibliográficas

1 El siguiente trabajo se realizó mediante una beca de posgrado tipo II otorgada por el CONICET en el marco del PGI "Política y Sociedad en Bahía Blanca. Actores, prácticas y representaciones en el siglo XX", dirigido por la Dra. Mabel Cernadas de Bulnes.

2 Cfr. Norman Fairclough, *Language and Power*, Longman, New York, 1989.

3 En relación al movimiento universitario cubano durante las primeras décadas del siglo XX, cfr. Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina (1918-1938)* El proceso de la Reforma Universitaria, Siglo XXI, México, 1978.

4 El líder del Movimiento Revolucionario 26 de Julio había dado muestras de su compromiso con la causa antidictatorial con la organización de un grupo rebelde que pretendía desembarcar en la isla, partiendo desde México, donde se había exiliado luego de su liberación de la Isla de Pinos en 1955.

5 Sobre la trayectoria política de este dirigente universitario cubano, puede consultarse Julio García Oliveras, José Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra Batista, Editora Política, La Habana, 1979; Nydia Sarabia, *Tras las huellas de los héroes*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1980; Marta Harnecker, José Antonio Echeverría: el movimiento estudiantil en la revolución cubana, Siglo XXI, 1987, publicación electrónica.

6 Sobre las alianzas políticas del M26, cfr. Marta Harnecker, *La estrategia política de Fidel, Nuestro Tiempo*, México, 1985.

7 Como ya hemos mencionado, se convocó a una huelga universitaria por tiempo indefinido y se emprendieron acciones armadas como el incendio de autos policiales y la ejecución de algunos jefes militares.

8 Comunicado publicado en *La Nueva Provincia*, 11/ 2/1957.

9 Comunicado publicado en *La Nueva Provincia*, 27/2/1957.

10 *El Atlántico*, 27/2/1957. Asimismo la FUS dispuso un paro en repudio del mencionado pacto, medida que se llevó a cabo a mediados de mayo de 1957 en concordancia con la FUA.

11 La presencia de ARED en la comunidad universitaria se debía a los cursos libres de Derecho se dictaban en la UNS con el auspicio del Centro de Estudiantes de Derecho del Sur y la cooperación de profesionales locales quienes dictaban las asignaturas correspondientes al primer año de abogacía. La ARED era una agrupación de estudiantes de Derecho con un ideario reformista y junto al CEDS solicitaban a la UNS la creación de un Departamento de Derecho en la UNS. Entre estos docentes se encontraba el Dr. Alberto Arzuaga, quien participaría en uno de los actos de homenaje mencionados.

12 Manifiestos de FUS y ARED publicados en *La Nueva Provincia*, 22/3/57; convocatoria al paro estudiantil y acto en el hall de Colón 80 de la UNS, publicada en *La Nueva Provincia*, 24/3/57; resultados del paro, adhesiones y discursos pronunciados en el acto por Francisco Forés –presidente de FUS- y Julio Néstor Abelleira –secretario general-, publicados en *La Nueva Provincia*, 26/3/57.

13 El II Congreso había resuelto rendir homenaje a los compañeros cubanos caídos, estableciendo duelo estudiantil durante 8 días a partir del 24 de abril y decretar un paro en todas las universidades de Latinoamérica para el día 8 de mayo, solicitar a todas las organizaciones estudiantiles el envío de telegramas de repudio al gobierno cubano y a los gobiernos democráticos la ruptura de relaciones con el régimen de Batista. *La Nueva Provincia*, 24/4/57. Para profundizar sobre los debates producidos en el seno del II Congreso Latinoamericano de Estudiantes, realizado en La Plata, consultar Claudio Arca, "El Segundo Congreso Latinoamericano de Estudiantes", en: Hugo Biagini-Arturo Roig (Comp.), *El Pensamiento alternativo en Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Biblos, Buenos Aires, 2006 .pp. 467-479.

14 Sobre el telegrama mencionado, cfr. *La Nueva Provincia*, 28/4/57; sobre los paros y actos de homenaje a los estudiantes cubanos muertos, promotores y adherentes, cfr. *La Nueva Provincia*, 7, 8, 15, 20 y 21 de mayo de 1957 y *El Atlántico*, 11, 20 y 21 de mayo de 1957.

15 A fin de facilitar la lectura del análisis, se transcribe el corpus utilizado en su totalidad en un apéndice ubicado al final del desarrollo del trabajo.

16 Resulta muy interesante la concepción de los dictadores/dictaduras como el azote de América, como una catástrofe que causa grandes perjuicios a los pueblos latinoamericanos. Esta metáfora nos sugiere que estas agrupaciones consideraban posiblemente que los regímenes autoritarios eran generadas por factores externos, ajenos a la dinámica de sus propios sistemas políticos; no obstante, esta línea de interpretación excede los fines del presente trabajo por lo que no será profundizada.

17 En la ciudad también se editaba el diario *Democracia* –cerrado definitivamente en 1959-, el cual no ha sido considerado en este análisis en que se dio prioridad a los periódicos de mayor antigüedad y difusión.

18 Cfr. *El Atlántico*, 21/5/57.

“Malvinas en las escuelas” en el contexto de luchas por la memoria de la guerra

Andrea B. Rodríguez¹
Departamento de Humanidades - UNS
andrurodriguez@yahoo.com

El proyecto “Malvinas en las escuelas” presentado por el Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de Bahía Blanca en el 2003, permite leer el conflicto de memorias sobre el acontecimiento bélico que protagonizaron Argentina y Gran Bretaña entre abril y junio de 1982. La Guerra de Malvinas, único conflicto bélico encabezado por nuestro país en el siglo XX, es un hecho controvertido de nuestro pasado y es aún hoy una herida abierta no sólo en quienes fueron sus protagonistas, sino también en toda la sociedad.

Desde el término de la misma, diferentes actores sociales han construido diversos discursos que alternan entre dos extremos. Cada uno de ellos se hallan surcados por determinados elementos que se deciden recordar y transmitir y otros que se deciden olvidar y silenciar, según los objetivos e intereses de los actores sociales que los construyen.

Por un lado, el “discurso malvinizador”, sostenido principalmente por la institución militar y por los veteranos de guerra, exalta al conflicto bélico como una gesta, lo reivindica como guerra justa, cuyos protagonistas son considerados héroes². Por otro lado, el “relato desmalvinizador”, sostenido por la sociedad, la denigra como guerra absurda, medio de legitimación de la dictadura, cuyo único responsable fue la Junta Militar, y así en esta lógica, tanto los ex-soldados combatientes como la sociedad, se victimizan: los primeros, se convierten en “chicos de la guerra”, marionetas en manos de sus corruptos superiores; la segunda, en masa irreflexiva víctima de la manipulación de los medios de comunicación, cómplices de la dictadura³.

Estas narrativas históricas que presentan memorias opuestas atraviesan las instituciones escolares- espacios privilegiados para los emprendedores de memoria⁴- aunque su representatividad ha ido cambiando desde la posguerra hasta la actualidad. En este trabajo, en primer lugar nos proponemos analizar cómo fue cambiando la presencia de estos relatos en las escuelas a partir del análisis de uno de los vehículos culturales privilegiados: los textos escolares. Una vez construida la matriz histórica en la que el proyecto se inserta, en segundo lugar, nos adentraremos en el eje del trabajo, y analizaremos los alcances del proyecto “Malvinas en las escuelas” y su articulación e interrelación con los discursos sociales de la guerra presentes en los establecimientos educativos. Para ello utilizaremos tres variables que hacen referencia a los tres sentidos de Malvinas propuestos por la antropóloga Rosana Guber: territorio geográfico, causa reivindicatoria y guerra⁵.

Los discursos de la guerra en los textos escolares⁶

Los relatos sobre la Guerra de Malvinas en los textos escolares de la escuela media fueron cambiando desde 1983 hasta la actualidad. En un principio, el relato de los textos de la inmediata posguerra se acerca al “discurso malvinizador”, sostenido por el actor militar. Planteado en forma de efemérides, se trata de una enumeración de hechos que, si bien son presentados de forma pretendidamente neutral, revelan un significado. La narrativa que se construye está relacionada con la forma de tratar la cuestión de Malvinas en los textos previos a la guerra: un relato nacionalista y militarista, en el que la crítica al actor militar no tiene lugar.

Particularmente, con respecto a la guerra, esta característica se refleja en un relato de ella bastante aséptico y surcado por innumerables silencios: no se menciona el accionar de las FFAA en las islas ni tampoco a los ex-soldados comba-

tientes, no se hace referencia al papel de los medios de comunicación, ni a la causa Malvinas luego del conflicto. Aquel relato no sólo se halla surcado por ausencias, sino que presenta una narrativa completamente sesgada: aparece como única causa del conflicto, la reivindicación territorial -sin considerar el contexto histórico en el que fue declarada-, con lo que se proyecta una imagen de la guerra como acción justa que viene a cumplir con un unánime anhelo del pueblo argentino: recuperar las islas usurpadas por los ingleses en 1833; las causas de la derrota se encuentran en factores externos, ajenos al gobierno de facto (superioridad inglesa y apoyo norteamericano); la única consecuencia de la derrota que se menciona es la política (caída del régimen militar y transición democrática); el papel de la sociedad aparece como incoherente: primero apoya y después quita su apoyo a la guerra, sin analizar sus causas.

A partir de mediados de la década 90, en un contexto de renovación pedagógica y además tras instalarse nuevamente el tema en la esfera pública⁷, aparecen nuevos autores pertenecientes a las universidades que incorporan renovados enfoques historiográficos. Así comienzan a aparecer manuales más modernos, que proponen una profunda revisión de los contenidos de la Historia nacional. Este proceso tiene como resultado, en el tratamiento de la guerra, la construcción de un nuevo relato que elimina muchas de las ausencias del discurso anterior, pero que también incorpora otros silencios, y que, en sus extremos, se acerca al “discurso desmalvinizador”.

A diferencia de la anterior, en esta narrativa, se exponen una multiplicidad de causas que condujeron a la guerra, haciendo énfasis en lo que ella significó para un régimen en crisis: una forma de legitimación; por lo tanto ahora sí se tiene en cuenta al contexto histórico inmediato como una de las razones que llevaron al inicio del conflicto. Esta tendencia lleva inherente una posibilidad de radicalización, cuya presencia se puede identificar en varios de los textos escolares actuales: se concibe la guerra solamente como un medio de legitimación, así su comprensión se ve impedida porque no se hace referencia a la causa histórica: la reivindicación argentina de la soberanía de las islas desde la ocupación inglesa de 1833. De esta forma, este nuevo relato, que se presenta reduccionista al igual que el anterior, dificulta la comprensión del conflicto bélico, que aparece como una guerra absurda.

Por otro lado, en esta nueva narrativa sí se hace referencia al accionar de las FFAA en las islas y a los ex-combatientes: se pone énfasis en la improvisación y deficiencias de la actuación militar en las islas; se presenta una concepción victimizadora de los ex combatientes y se los contraponen a los superiores corruptos. Esta imagen no sólo es reduccionista sino que también es simplificadora: se generaliza a todos los soldados como jóvenes inexpertos, “chicos de la guerra” -término que implica minoridad- y a todos los superiores como cobardes y corruptos.

Por otra parte, en este nuevo relato también se elimina otro silencio: se buscan las causas del cambio de la opinión pública entre la pre y la posguerra. En realidad, se indica una única causa: la desinformación provocada por los medios de comunicación. La explicación por lo tanto se presenta menos incompleta, pero sigue siendo fragmentaria: no tiende a considerar la responsabilidad de la sociedad en el desarrollo de la guerra.

En cuanto a las causas y consecuencias de la derrota, el relato incorpora, en las primeras, más variables en su análisis: en esta narrativa sí aparecen los elementos internos que la explican (los supuestos erróneos de los que se valió la Junta); con respecto a las segundas, siguen mencionándose únicamente las consecuencias de carácter político.

Por último, ni la cuestión Malvinas ni las políticas de los gobiernos con respecto a ella en la posguerra, aparecen en los textos. ¿Qué significados conlleva este silencio? En mi opinión, y utilizando los sentidos de Malvinas analizados por Guber, la identificación de Malvinas como guerra absurda, ha conducido a invalidar o al menos a poner en un segundo plano la causa histórica, la reivindicación territorial que continúa siendo una causa pendiente.

“Malvinas en las escuelas”: los veteranos piden la palabra

En el año 2003, el Centro de Veteranos de Guerra de Bahía Blanca comenzó a trabajar en el proyecto “Malvinas en las escuelas”, orientado a los alumnos de la Escuela Secundaria Básica y que, a partir de clases-charlas programadas para

todo el año lectivo⁸, pretendía que los alumnos de 7º a 9º año conocieran y vivenciaran... “toda la historia de nuestras islas”⁹. Específicamente, en palabras del autor:

“... nuestro proyecto Malvinas en los colegios tiende, aparte de contar nuestras vivencias, que sería una parte de nuestra historia de la Guerra de Malvinas (...) parcializada porque cada uno vivió (...) una guerra en particular (...) tratar de darles a los chicos, los elementos básicos para saber... por qué Malvinas (...) la consideramos parte de nuestro territorio, basado principalmente en el tema de la soberanía.”¹⁰

Este proyecto surgió en el 2003 de la inquietud de Horacio Fernández, que lo impulsó y rápidamente fue ganando adhesiones por parte de otros veteranos que compartían las mismas preocupaciones. Parte de la necesidad personal de contar su verdad de la historia por quienes fueron los protagonistas de la guerra, en contraposición a una historia narrada “por terceros”. Esta necesidad es personal y a la vez colectiva, ya que implica un “deber moral” de una generación hacia sus compañeros de guerra, caídos en las islas, sus “héroes”¹¹. Los veteranos fundamentaron el proyecto en la necesidad de que los chicos superaran la ignorancia: “... hoy por hoy, los chicos, el adolescente que está en los establecimientos educativos, no tiene demasiados argumentos para poder decir ‘sí este pedacito de tierra es nuestro’, y lo peor que pueden tener los pueblos es la ignorancia.”¹²

Primero se constituyó un grupo de trabajo en el Centro de Veteranos de Bahía Blanca, para poner en acto el proyecto propuesto por Fernández. Así, se realizaron los dos apartados que lo integran: las “Guías de trabajo” a utilizar en las escuelas, y se seleccionó el material bibliográfico para la capacitación del personal que dará las charlas. Una vez armado el proyecto, se presentó en el Ministerio de Educación de la provincia y se aprobó parcialmente, previo contacto con la Federación de Veteranos de Guerra de la provincia -que le dio su respaldo-. El recambio de las autoridades provinciales provocó un retroceso en el trámite, que volvió al punto de partida.

A pesar de este obstáculo (y muchos otros que tuvieron que afrontar, como la indiferencia de algunos funcionarios), en el 2005 se comenzó a trabajar para lograr un convenio regional; con ese fin, el Centro se puso en contacto con el Consejo Deliberante de Bahía Blanca, el cual les otorgó su apoyo y declaró al proyecto de interés municipal en el corriente año¹³, y con el Consejo Escolar, que también manifestó su acuerdo. Lo que aún se encuentra pendiente, a nivel regional, es el asesoramiento pedagógico que tendría que provenir de la Jefatura Distrital, último paso para la definitiva inserción del proyecto en los establecimientos escolares de la región.

Más allá de esta revitalización del proyecto, a nivel provincial todavía no se logró la concreción del convenio con la Dirección General de Escuelas de la Provincia. Actualmente, la puesta en acto del proyecto depende del dictamen de ese organismo.

Análisis de las Guías de Trabajo

En el presente trabajo analizaremos únicamente el primer apartado del proyecto, las cuatro “Guías de trabajo”, por ser el material didáctico que se usará en las instituciones escolares. Debemos tener en cuenta, que las mismas son una primera propuesta, abierta a modificaciones.

Las Guías de trabajo serán los ejes a seguir en las clases, con el objetivo que los alumnos estén interiorizados sobre la causa Malvinas, para que así puedan realizar preguntas más informadas a quienes vayan a dar las charlas. Todas comparten la misma estructura: una presentación en la que figura el tema (en todas es “Las Malvinas son argentinas”¹⁴), los subtemas, una introducción y los objetivos, que se refieren a lo que tendrían que saber los alumnos al finalizar la guía; el cuerpo principal con las actividades, que en todos los casos consiste en la búsqueda de palabras claves en

el diccionario, y en el subrayado de ideas principales de los textos que se consigan; una evaluación, que varía según la guía.

Para analizar los contenidos de las Guías de estudio, utilizaremos tres variables, que se corresponden, como mencionamos previamente, a los tres sentidos de Malvinas planteados por Guber, estos son: territorio geográfico, causa reivindicatoria y guerra.

En la Guía de Trabajo N°1 es en la que principalmente se evidencia la primera acepción de Malvinas -territorio geográfico- si bien necesariamente los tres sentidos atraviesan todo el proyecto. Los subtemas de la misma son “Ubicación- Estructura geológica y orográfica- Suelo- Clima- Flora- Fauna”, y , lógicamente, sobre los mismos van a tratar los textos anexados, los cuales presentan información muy minuciosa, detallada, y en general consisten en enumeraciones de datos con escasa interrelación entre sí (así, por ejemplo, no se relaciona el clima, con la fauna y la flora que habita en las islas).

La relevancia de aprender estos temas, aparece explícita en la introducción: antes de las charlas con los veteranos, “... no te parece que sería importante conocer... algo más sobre NUESTRAS ISLAS.” Esta cita también se presenta como un ejemplo del objetivo del proyecto - de reivindicar la soberanía argentina de las islas- el cual atraviesa todas las guías, y se encuentra manifiesto en continuas expresiones como “nuestras islas”, “Malvinas argentinas”, o “territorio nacional irredento ... pero tan amado por todos los argentinos”. Así, Malvinas como territorio geográfico se entrecruza continuamente con la causa reivindicatoria, a la que se apela desde manifestaciones afectivas o emotivas, y en menor medida, desde un análisis crítico de las razones por las que las islas son argentinas: el único argumento que aparece es el que indica que las islas comparten la plataforma submarina con la Patagonia.

Con respecto a la acepción de Malvinas como causa reivindicatoria, este es el sentido que se identifica principalmente en las Guías de trabajo N°2 y N°3. Con la primera de ellas comenzamos a adentrarnos en la historia de las islas: sus contenidos son “Descubrimiento por que son argentinas (sic) y el por qué del nombre Malvinas”. Estos temas abren la posibilidad de empezar a exponer los argumentos por los que se afirma “Las Malvinas son argentinas”, y paralelamente, indicar -y rebatir o no- los argumentos británicos. Esto se puede observar, por ejemplo, en el texto subtítulo “Descubrimiento de las islas”: “Los ingleses dicen que las Islas Malvinas fueron descubiertas por el corsario John Davis en 1592, pero no existen pruebas (...). Parece más probable que hayan sido ojos españoles los primeros que avistaron el archipiélago.”

Los otros dos textos consignados son : “Algo mucho más importante que el descubrimiento” y “Por qué nuestras islas se llaman Malvinas?”. El primero de ellos consiste en una cita de uno de los historiadores más versados sobre el tema, Ricardo Caillet- Bois, quien en uno de los tomos de “La Historia de la Nación Argentina” afirma que los derechos de España derivan de un título anterior al descubrimiento: las Bulas Pontificas del Papa Alejandro VI de 1493 que adjudicaba a España todos los territorios e islas -descubiertas o no- a occidente. Este es el argumento que se privilegia para justificar la soberanía española -y por “herencia” argentina- de las islas.

Los contenidos del tercer texto seleccionado abarcan: la primer ocupación de las islas, realizada por los ciudadanos franceses de Saint Malo, el reclamo español (basado en la “legitimidad de sus títulos”), y el legado de las islas a las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1810, indicando así otro de los argumentos más utilizados para justificar la soberanía nacional.

Por lo tanto, en esta guía, se presentan diversos argumentos nacionales y solamente uno británico acerca de la soberanía de las islas. El único justificativo inglés que se indica -el del descubrimiento- se lo contradice, aunque no se lo descarta totalmente: en varias oportunidades se indica la “probabilidad” de los argumentos propios, sin considerarlos infalibles. Sin embargo, se pueden observar algunos silencios importantes en los argumentos ingleses¹⁵: no mencio-

narlos implica transmitir a los estudiantes un relato sesgado de la historia, con lo que limitamos la posibilidad de que el alumno pueda realizar un análisis –disponiendo de toda la información–, evaluando los justificativos de uno y otro Estado, y así poder llegar a una conclusión propia.

La Guía de Trabajo N°3 también gira en torno a la causa reivindicatoria, y contiene los siguientes contenidos: el legado de las islas de España a las Provincias Unidas del Río de la Plata, los actos de soberanía entre 1820 y 1829, y termina con la ocupación inglesa de 1833.

Los términos a buscar en el diccionario en la actividad N°1 son sugerentes: soberanía, usurpación y usufructuar, son palabras que nos van a adelantar los términos en los que se va a hablar en la presente guía. A través de la misma, se puede identificar una línea cronológica que hace referencia a los actos de soberanía realizados por las Provincias Unidas del Río de la Plata desde la ocupación nacional al mando de Jewett en 1820 hasta el nombramiento de Vernet como primer capitán político y militar de las islas en 1829. Luego se trata detalladamente sobre dos acontecimientos: el conflicto con la corbeta norteamericana Lexington, y, previa conspiración inglesa- norteamericana, la usurpación británica de 1833.

En este relato, los argumentos ingleses se ignoran, y se consideran indiscutiblemente verdaderos los argumentos nacionales. Por lo tanto, aquí se pasa a tratar el conflicto internacional en clave de alegato: no pueden existir argumentos verdaderos del estado opositor-agresor, las razones propias son verdaderas sin lugar a dudas –aparece la imagen tradicional de Argentina como víctima de las apetencias extranjeras¹⁶: “ Desde entonces comienza la usurpación inglesa: Basada en la fuerza y cometida contra una nación amiga con la cual se estaba en paz”. De esta forma, la historia se convierte en un juicio y el historiador –y con él, los alumnos que están aprendiendo- en abogado defensor, cuya toma de partido tiñe su tarea. Una vez más, se pierde la oportunidad de que los alumnos piensen por sí mismos y lleguen a sus propias conclusiones.

La Guía de trabajo N°4 es la única que hace referencia a Malvinas como guerra, que es la acepción más habitual que se le otorga al término desde que se produjo el conflicto bélico¹⁷. Los subtemas de la misma son “Los sucesos que precedieron a la recuperación de las islas Malvinas. La reconquista de nuestras islas el 2 de abril de 1982”. Los textos que se anexan se agrupan bajo esos dos subtítulos: el primero hace referencia al conflicto en las Georgias protagonizado por una compañía al mando del empresario Davidoff, en marzo de 1982. A este acontecimiento, que provoca una tensión en las relaciones anglo-argentinas, se le otorga gran relevancia y se lo considera la única causa inmediata que conduce a la guerra (la causa última es la usurpación inglesa de 1833). Se pone énfasis en la intransigencia británica: “Gran Bretaña no encaró la negociación con espíritu conciliador.”

El segundo texto “La reconquista de Malvinas” versa sobre los días previos al desembarco y sobre la Operación Rosario: se insiste en que fue la intransigencia británica lo que provocó el desenlace del 2 de abril, día en que se inició la operación conjunta para recuperar las Malvinas, la que se analiza con gran detalle; se hace referencia al primer caído en las islas, el capitán Pedro Giachino, como un símbolo que representa a todos los caídos en la guerra. Concluye afirmando “Así comenzó la reconquista de las Islas Malvinas... el 14 de junio de 1982, los argentinos se vieron obligados a arriar nuestro pabellón.”

Varias son las ausencias que podemos identificar en este relato. Una de ellas consiste en la historia de las negociaciones diplomáticas, que comienzan desde el mismo momento en que las islas fueron ocupadas en 1833 hasta 1982 y que se retoman luego de la guerra hasta la actualidad. Si bien en las guías esta historia no está presente, es un tema que los miembros del proyecto lo tienen en cuenta y lo consideran relevante, ya que en la presentación del mismo se habla de hacer énfasis en el Derecho Internacional y también es uno de los temas fundamentales sobre el que va a versar el curso de capacitación (si se concreta el convenio con la Universidad del Sur). Su ausencia se debe a una

razón práctica: las clases se harían muy extensas¹⁸.

Sin embargo, considero que esta historia, al menos una mínima selección de la misma –como por ejemplo, las resoluciones de la ONU- , contribuiría a que los alumnos comprendieran cuál ha sido la posición de los organismos internacionales, y cuál ha sido la actitud británica ante los reclamos argentinos, y, así, poder analizar en qué momento de las negociaciones nos encontrábamos cuando se produjo la guerra, y cuáles fueron las consecuencias diplomáticas de la derrota (que continúan hasta la actualidad).

Por otro lado, cuando se buscan las causas de la guerra, se hace referencia como razón inmediata únicamente al conflicto en las Georgias, y como causa última, la recuperación de las islas usurpadas desde 1833, con lo que se reivindica el conflicto bélico como una guerra justa –motivado por una causa legítima-, a la que se llegó debido a la “intransigencia británica”. Sin embargo, no se tiene en cuenta el contexto histórico argentino en que nos hallamos cuando se declaró la misma: fue un gobierno dictatorial en crisis el que decide recuperar las islas. En ningún momento se indica que fue un gobierno de facto el que realiza la guerra, ni tampoco la situación en que se encontraba cuando decide ocuparlas. Esta monocausalidad reduce la complejidad del conflicto bélico y limita su comprensión.

Este silencio también es tenido en cuenta por los organizadores del proyecto, ya que en la entrevista, Horacio Fernández luego de realizar una crítica a la Junta por decidir ir a una guerra “para enquistarse en el poder”¹⁹, en vez de luchar por vías diplomáticas, indica que esa posición no aparece en las guías para evitar que la parcialidad tiña el relato histórico de una historia muy reciente, y para lograr la mayor objetividad posible (la distancia temporal dirá si ellos tienen razón o no)²⁰. Sin embargo, en mi opinión, lo que la guerra significó para la Junta –autolegitimarse, lograr apoyo popular- es un elemento indispensable para comprender el conflicto y la posguerra.

Por último, el desarrollo de la guerra no está presente porque es el tema específico que van a tratar los veteranos en la charla final. Es de destacar que en esta guía, se vuelve a apelar a la emotividad de los alumnos, en mayor medida que en las anteriores: entre los objetivos se afirma “...te enterarás de muchas cosas hermosas como el valor de nuestros soldados. De muchas cosas tristes como la muerte del Capitán Pedro Giachino.”, y la frase final es : “No crees que si llevás grabado en tu corazón todo lo que pasó en nuestra patria desde el 18 de marzo al 14 de junio de 1982 sería [el] mejor homenaje que un niño pueda rendir a los que quedaron allí, bajo esas heladas tierra custodiando nuestra soberanía?” (en mayúsculas en el original).

Conclusiones

En un contexto histórico, en el que la narrativa acerca de la guerra en los libros de texto –uno de los vehículos de la memoria que más presencia tiene en las escuelas- la desacredita considerándola mero medio de legitimación de un régimen en crisis, aparece el proyecto “Malvinas en las escuelas” propuesto por el Centro de Veteranos de Bahía Blanca. Frente a esta desacreditación, que conlleva la victimización de la sociedad –que se autoproclama inocente- y de los ex-soldados combatientes considerados “chicos de la guerra”, el proyecto plantea una narrativa opuesta, que legitima al conflicto bélico como guerra justa, declarado para recuperar las islas usurpadas desde 1833, y reivindica a los caídos en las islas como “héroes de guerra”.

Considero que ningún relato sesgado puede ser considerado satisfactorio para la enseñanza de la historia, por lo tanto ni el relato de algunos textos escolares, más cercano al “discurso desmalvinizador”, ni el propuesto en las Guías de trabajo del proyecto, próximo al “relato malvinizador”, se revela adecuado para una comprensión cabal del conflicto: se presenta la necesidad de una narrativa más completa, que disponga de menos silencios y ausencias.

Por otro lado, con respecto a los sentidos de Malvinas, las tres acepciones se encuentran presentes, pero una de ellas se privilegia ya que coincide con el principal objetivo del proyecto: si la meta es que los alumnos aprendan por qué las

islas son argentinas, la causa reivindicatoria de la soberanía de las mismas será el sentido privilegiado y eje alrededor del cual giran todas las guías. A esta reivindicación se apela desde diversos aspectos, tanto científicos -exponiendo los argumentos que explican la pertenencia de las islas- como emotivos.

La presencia de estos últimos constituye un tema controvertido, por “la tensión implícita en el doble (o quizás triple) rol de la escuela: enseñar y moralizar, además de fortalecer el sentimiento nacional”²¹. En mi opinión, las apelaciones emotivas no tendrían que aparecer, pues, coincido con Rousso, que “la moral, o más aun, el moralismo, no se combina bien con la verdad histórica. Para conservar su fuerza edificante, terminará por hacer trampa con los hechos y caer en un relato desconectado de lo real”²². Apelar a la emotividad de los estudiantes, no contribuye a un análisis crítico de la historia. El desafío, particularmente en estos temas de historia reciente, “parece ser construir puentes entre el pasado y el presente, mantener vivo el pasado pero antes como generador de inquietudes acerca de la actualidad de los alumnos que como modelo a imitar, situación a añorar o pérdida a reparar.”²³

Por último, otro de los aspectos que debería modificarse, es el hecho de partir de una afirmación “Las Malvinas son argentinas”, y luego demostrarla a través de diversos argumentos. Considero que un método de enseñanza que motive un pensamiento crítico, no debería comenzar con un dogma, sino que deberían entregarse todas las herramientas a los alumnos, y a partir de las mismas, dejar que ellos construyan sus opiniones; es decir, en este caso, lo ideal sería plantear los argumentos de ambos países, y dejar que los estudiantes lleguen a sus propias conclusiones.

Para finalizar, reitero la importancia de este proyecto, que abre múltiples posibilidades en las escuelas a partir del contacto entre los protagonistas de la historia y los alumnos, iniciativa que debería continuar y concretarse, previa modificación, en mi opinión, de algunos contenidos de las Guías de trabajo, para así poder aprovechar al máximo las oportunidades que se presentan.

Notas

1 Universidad Nacional del Sur., becaria CIC. Proyecto: “Política y Sociedad en Bahía Blanca. Actores, prácticas y representaciones en el siglo XX”, dirigido por la Dra. Mabel Cernadas de Buines.

2 Si bien existen divergencias entre el relato de los ex-soldados combatientes y el de los miembros de la institución militar, hay un eje que los unifica: considerar la guerra como acción justa que pretende cerrar una causa pendiente. Este elemento en común es el que permite reunirlos en un mismo discurso.

3 Para un análisis de la construcción de las memorias de la guerra, ver Lorenz, Las Guerras por Malvinas y Guber, ¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda.

4 Cf. Jelin y Lorenz, Educación y memoria. La escuela elabora el pasado, p.5 y Jelin, Los trabajos de la memoria.

5 Guber, op. cit., p.15

6 En este apartado se consignan las conclusiones de otro trabajo propio. Para un análisis más amplio de este tema, ver “Los discursos de la Guerra de Malvinas en los textos escolares (1983-...)”, próximo a publicarse.

7 A mediados de la década del 90, se reinstala en la esfera pública la memoria de la dictadura militar y el reclamo por los derechos humanos, debido principalmente a la declaración de Adolfo Scilingo, participante de la represión ilegal. Ver Cerruti, “La historia de la memoria. Entre la fetichización y el duelo”, p. 21.

8 El objetivo consiste en institucionalizar las charlas que, inorgánicamente, los veteranos han dando en las escuelas de Bahía Blanca desde el fin de la guerra, y extender su influencia a la región, y luego a la provincia.

9Fernández, Horacio César, Proyecto Malvinas en las escuelas, hoja de presentación, 2005 (Archivo personal).

10Entrevista de la autora a Horacio César Fernández, 18 de julio del 2006.

11 “... la inquietud es... yo creo que estamos en el momento justo en la historia, de poder contar nuestra verdad (...) subjetiva, objetiva, pero particularmente nuestra verdad de primera mano (...) con nosotros va a morir una parte de una verdad de la historia. Entonces lo que nos moviliza (...) que todo el pueblo argentino conozca lo que nosotros vivimos, que la historia de Malvinas... quede latente, que sepan que esto... no se hizo en vano, que esto (...) por esta guerra todavía hay madres y padres que están llorando a sus hijos, que hay hijos que están llorando a sus padres. Entonces es un deber moral que nosotros tenemos para nuestros héroes, porque nosotros consideramos nuestros héroes los que se murieron.” Op. cit.

12Op. cit.

13Cf. “Veteranos de guerra en las escuelas”, La Nueva Provincia, N° 37.292, 4 de junio del 2006, p. 5.

14Fernández, Proyecto Malvinas en las escuelas, 2005 (Archivo personal). De aquí en más, todas las citas corresponden al proyecto, excepto indicación de lo contrario.

15Uno de los argumentos más utilizados por Inglaterra- y que en las guías no se menciona- es que en la ocupación inglesa de 1774, los súbditos de la Corona habrían dejado una placa en la que decía que las islas les pertenecían.

16 Luciano de Privitello realiza un análisis de la imagen de las naciones extranjeras en los textos escolares de Historia Argentina. En Romero, La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares.

17Guber plantea que desde 1982, este sentido subsumió, aunque no eliminó, los otros dos sentidos. Op. cit, p.165.

18Cf. Entrevista de la autora a Horacio César Fernández, 18 de julio del 2006.

19 Op. cit.

20“Lo que pasa es que...en tema histórico siempre la objetividad te la da la distancia (...) entonces esto es una historia muy reciente, entonces hay (...) una historia

parcializada y verdadera, pero parcializada al fin. Yo creo que el tiempo es lo que te va a dar la perspectiva como para poder plantear realmente la verdadera historia de Malvinas." Op. cit.

21 Jelin y Lorenz, Educación y memoria. La escuela elabora el pasado, p.9.

22 Rousso, Henry, La hantise du passé, Textuel., Paris, 1998, Citado en Op. cit., p. 8.

23 Loc. cit.

Referencias bibliográficas

Cerruti, Gabriela, "La historia de la memoria. Entre la fetichización y el duelo", en Puentes, La Plata, Nº 3, 2001.

Escudé, Carlos, Patología del Nacionalismo. El caso argentino, Tesis, Buenos Aires, 1987

Guber, Rosana., ¿Por qué Malvinas?. De la causa nacional a la guerra absurda, F.C.E, Buenos Aires, 2001.

Herrscher, Roberto, "La guerra, una espina clavada. Construcción social del recuerdo de Malvinas", en Puentes, La Plata, Nº 7, 2002.

Jelin, Elizabeth, Los trabajos de la memoria, Siglo XXI, Madrid y Buenos Aires, 2002.

Jelin, Elizabeth y Lorenz, Federico Guillermo (comps.), Educación y memoria. La escuela elabora el pasado, Siglo XXI, Madrid y Buenos Aires, 2004.

Lorenz, Federico Guillermo, Las Guerras por Malvinas, Edhasa, Buenos Aires, 2006.

Marí, Cristina, Saab, Jorge, Suárez, Carlos (coord.), "Tras su manto de neblina..." Las islas Malvinas como creación escolar", en Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, Nº 5, 2000.

Romero, Luis Alberto (dir.), La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

Vazquez, Juan Cruz, "De museos, pupitres e islas. Las Malvinas en la cultura argentina", en Revista de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Nº15, 2004.

Prensa y sociedad

Noticias de ayer: prensa política en Pago Chico

Omar Chauvié
Departamento de Humanidades - UNS
chauvie@infovia.com.ar

Periodismo porteño/periodismo de campaña

Los años constitutivos del país moderno, los 80, tienen a la prensa periódica cumpliendo un papel importante, construyendo opiniones, forjando ideas, discutiendo proyectos, sosteniendo la matriz definitoria del progreso, a tal punto que muchos hombres destacados de la vida nacional apuestan por ella, y seguramente fueron pocos los que se desentendieron de la prensa al pensar en el futuro, y en particular en su futuro político. Ponen en ellos su tiempo, su esfuerzo, y su dinero, debido a que el financiamiento no es un tema menor y los hombres de la vida política son quienes los sostienen. Por cierto, como estos hombres eran participantes directos de la vida política, sus juicios estaban teñidos de las propias pretensiones y la parcialidad que hace a la lucha de intereses.

El modo en que se ensamblaban las relaciones del universo político tenía un apéndice clave en los periódicos, que cumplían una función destacada, no sólo como portavoces sino también como órganos de debate de la cosa pública, por lo tanto, su subsistencia, su manutención, su duración en el tiempo, estaban pautados por los avatares de la coyuntura; por caso, un período de elecciones podía dar pie a la circulación de medios que desaparecieran al finalizar ésta. El adherente y, las más de las veces, el candidato de cada elección eran, con sus aportes, en buena medida, el principal sostén económico del medio. Las personas empleadas y su estabilidad y permanencia en estos medios, en particular los directores y responsables, dependían en gran medida de la adaptación a la línea política de los que aportaban, o al seguimiento de la misma. Más de una vez podían ser el elemento que -fusible frágil- cae cuando se produce un vendaval político. En líneas generales estos medios eran la voz de una corriente política determinada o de sus representantes (candidatos, gobernantes, referentes, funcionarios)

En la prehistoria de este tipo de prensa están las hojas impresas que recorrieron el siglo XIX argentino con características de panfletos políticos, las gacetas con las que se enfrentaban en el terreno de las ideas, las facciones que en otros ámbitos se enfrentaban por medio de las armas.

Pero, los años en que se afianzan las estructuras estatales y se gesta la definitiva organización nacional tuvieron, necesariamente, otro tipo de referentes periodísticos. El Censo de 1887 en su inmensa recopilación de datos tiene un lugar para caracterizar estos medios, allí se los describe como “prensa política y noticiosa”, lo que permite inferir que no eran considerados como sus predecesores, meros panfletos políticos, y que, por esa restricción, se diferencian sustancialmente de los periódicos masivos del siglo XX. En esa caracterización de prensa política y noticiosa, el rol que se le asigna a través de los dos calificativos, lo noticioso aparece casi como un agregado, lo fundamental es el patrón argumentativo propio del rol político; también es pertinente observar esa distinción en otro sentido; parece indicarse que lo político estuviese aislado de la noticia, aunque esta fuera su mismo basamento

“¿Quién pagará estas misas?” (Payró: 114, 1985)

“Cada capital de provincia podía jactarse de contar con por lo menos dos o tres diarios con finanzas, personal... similares a los de la capital determinadas todas estas características por la orientación política” (Duncan: 762,1980). Al igual que los de la capital país, no se autofinanciaban y no podían subsistir independientemente de los aportes partidarios.

La lista de gastos que apunta don Ignacio, el caudillo opositor de Pago Chico, en “su viejo cuaderno de notas”, incluye gastos diversos que hacen a su accionar político, bien podrían aparecer los gastos correspondientes a la manutención de algun/os de los periódicos del lugar. Payró creó aquel personaje en sus relatos que ofrece un trazo que delinea muy bien esta situación: un pro hombre de la localidad, que, desde la oposición, apuesta permanentemente su dinero en la campaña política, y lo considera dentro de un proceso ineludible para sus logros.

El manejo de lo económico en la militancia política se vincula al futuro, los hombres de la política gastan hoy, a modo de inversión futura y necesaria. Seguramente el costo económico del mantenimiento de estos medios era importante, pero, por esta razón, asumido con firmeza. La erogación financiera que promovía un periódico estaba dentro de esa franja de gastos a considerar. Estos aportes que mantenían a los medios solían otorgarse de manera directa, a través de contribuciones partidarias, o por medios indirectos, como los avisos publicitarios.

Si bien la publicidad era un aporte indirecto, ésta ocupaba una gran parte del periódico, eran diarios de cuatro páginas, por lo general, y la mitad de ellas solía tener como destino la publicidad. En el caso de Bahía Blanca, un pueblo de provincia en ese entonces, esa cantidad era más importante aún, de las cuatro páginas que traían casi todos los periódicos, tres solían estar dedicadas a la parte publicitaria, y prácticamente ninguno de ellos, salvo épocas electorales, era de frecuencia diaria.

“prensa brava” (Payró:40, 1985)

Entre razones y pasiones, a la hora de armar las páginas principales, se comenzaba a suceder la información sobre la realización de meetings, los acontecimientos menores/menudos de la vida y los personajes de la actividad política, traducidos muchas veces en chimentos; a estos se sumaban cartas de partidarios que eventualmente realizaban viajes por Europa, y a partir de eso oficiaban como corresponsales; así como rumores variados de la vida social de cada lugar, y tramos dedicados a la actividad cultural, que en general eran considerados como componentes complementarios, fuera de los límites de lo que se consideraba central, la lucha partidaria.

En cuanto al contenido, éstos eran medios que privilegiaban la opinión y el argumento al trabajo estrictamente informativo; se abrían con una nota inicial, a modo de editorial en la que siempre se vertían posturas respecto de la coyuntura nacional provincial o local, o problemas particulares atinentes a la zona. Seguramente el lector buscaba mucho más que el conocimiento de datos que aporta la información, la opinión que marcará la línea política.

“esos insultadores de oficio” (Payró: 40, 1985)

Los simpatizantes de la agrupación política a la que adhería el periódico eran, en principio, sus potenciales lectores, pero también se presuponía como lectores a los redactores opositores, por lo tanto, en cada línea sobrevolaba el objetivo de enfrentarlos. Estos eran, más que el gran público, los destinatarios habituales. La situación cambiaba durante los meses que duraban las campañas electorales, momento en que se definían los votos, por lo que el espectro posible de difusión se abría al conjunto de los votantes.

En esos períodos la circulación habitual se ampliaba porque, por un lado, emergían nuevos diarios y, por otro, los que no estaban alineados en la prensa política pura comenzaban a manifestar sus simpatías.

Los adeptos a una idea podían encontrar en algunos momentos del fragor de la lucha en el diario el lugar, el ámbito en el que se perfilaban lineamientos o discursos críticos dirigidos a los adversarios, pero también se debatía; era una suerte de plaza pública en la que se podía tomar contacto con las voces del momento político y, en algunas situaciones, se podía producir el intercambio para la construcción de ideas o el esbozo de estrategias futuras.

La página impresa estaba por lo general cargada de ataques a los opositores y a los que potencialmente podían

serlo. Esas críticas no siempre tenían muchos cuidados en la elaboración y podían ser muy virulentas. Seguramente, por eso, entre otras razones, las notas iniciales (que ocupaban un lugar similar al del editorial) solían tener carácter anónimo o sus autores podían esconderse bajo un seudónimo, así en un lugar de gran población como Buenos Aires bajo un nombre de fantasía o detrás la anonimidad podían estar hombres notables de la política; en Bahía Blanca lo más probable es que el seudónimo no escondiera en gran medida la identidad, tratándose de una población pequeña. Señala el narrador de “El desquite de don Ignacio” “...Viera le aplicó en La Pampa varios cáusticos de esos que levantan ampolla” (Payró: 119, 1985). Lo cierto es que el devenir político condicionaba todas las acciones dentro del diario, aun aspectos aparentemente independientes como el estilo de la escritura (Cf. Duncan: 167, 1980).

Un nuevo ámbito de trabajo

Una oficina no necesariamente amplia, podía ser la redacción, y otra habitación algo más vasta, el espacio destinado a la impresión del periódico. En esos lugares encontraron su fuente de trabajo distintos actores, particularmente aquellas personas vinculadas a la política (los militantes de la agrupación que subsidiaba al diario, los redactores que adecuaban su discurso a la línea prevista); ellos mismos podían desarrollar lo vinculado a la vida cultural de una localidad, el teatro, la literatura, o también podían vincularse, para estas actividades complementarias, colaboradores ocasionales.

Una misma persona podía ir y venir de un ambiente a otro, cumpliendo varias de las funciones necesarias para la producción del periódico, de la redacción a la impresión, o en ese espacio podían alternar algún redactor, los cajistas que armaban la tipografía de la edición, algún regente que revisaba la disposición general de lo escrito, y quien controlara el proceso de impresión cuando se desarrollaba en el mismo edificio.

Pero, más allá de la cantidad de personas empleadas, era un trabajo inestable, porque la dependencia económica de un clan político hacía que los vaivenes de esa actividad se llevaran en esos movimientos también a los trabajadores. Con el movimiento político se iban produciendo cambios en los diarios, las renunciaciones o los desplazamientos dependían directamente de los posicionamientos de responsables, redactores y dueños o sostenedores económicos de los mismos. Ese redactor, y los restantes colaboradores -cuando existían-, que corrían de una habitación a otra para cerrar la edición, tenía, además, otro punto en contra en su vida laboral que no estaba desvinculado de lo anterior: el diario mismo era, casi naturalmente, una entidad de existencia efímera, unos pocos años, una campaña electoral, una coyuntura dada, eran las marcas liminares de su trayecto¹.

Pero si el país cambiaba en su composición poblacional, en su organización política y económica, en sus posibilidades de transporte y comunicación, también se producían cambios en la esfera de la prensa; así, surgían diarios que tenían que ver con esas innovaciones. Medios como La Nación o La Prensa marcan una diferencia del conjunto debido a que se ponen en los '80 a la cabeza de la producción local y se modernizan de acuerdo a lo que marca la tendencia general de la sociedad y de la economía, pretenden ser diarios cuyo modelo son los grandes diarios europeos.

Así, la condición de diarios modernos que se puede atribuir a La Prensa y La Nación tiene que ver, por caso, con la posesión de un servicio telegráfico internacional, la posibilidad de mejorar sus sistemas de impresión con maquinarias actuales, el hecho de tener corresponsales internacionales permanentes y no ocasionales como los del diario político típico.

Nuestro Norte es el Sur

En la década de 1880, Bahía Blanca comienza un proceso de despegue que la llevará a transformarse en ciudad y, como tal, en una importante promesa para el futuro de toda la región. La apertura del puerto en 1885 fue un factor determinante para el desarrollo de las exportaciones, ya que su ubicación geográfica lo convertía en salida de una zona de producción muy amplia. De modo que, hacia 1890, se inicia el movimiento de exportación de cereales, y

también por esa época, la de lana y cueros; por otro lado, dicho emprendimiento, además de agilizar el comercio, le otorgará una dinámica particular a las comunicaciones locales. La actividad portuaria, y antes la llegada del trazado del ferrocarril inglés en 1884, la colocaron en un punto nodal del entramado comercial signado por la exportación de materias primas procedentes del interior del país.

Una de las inscripciones de esos importantes cambios serán las publicaciones periódicas. La emergencia de esta producción es uno de los datos de la modernización del antiguo fortín de frontera, que en un lapso muy breve se convertirá en ciudad, y que, a partir de esa condición, se imagina ya, un centro con grandes expectativas de progreso dentro del marco regional y nacional.

El Porvenir, El Argentino, El Repórter, El Porteño, El Eco de Bahía Blanca, La Tribuna son algunos de los nombres que encontramos en los orígenes del periodismo bahiense en la década de 1880. Estos medios, cuya frecuencia alternó entre las dos o tres apariciones semanales y, en menor medida, la forma diaria, se constituyen en un espacio en el que fluctúan las novedades económicas y los ensueños del progreso.

“ni la sarna misma, come tanto como una imprenta” (Payró: 250, 1986)

J. Jofre y hermano eran consignatarios de frutos del país que ofrecían al productor beneficios como éste:

“La casa ha construido una importante barraca con los mejores depósitos: y con VIA DEL FERRO CARRIL DEL SUD que evita muchos gastos de carros y peones, a los Frutos, lanas y mercaderías, salva el desperfecto en los artículos y activa las operaciones. Se enfardelan cueros con prensa especial sin que sufran nada para su venta y reduce el flete a una tercera parte”.

Las publicidades y propagandas son variadas, y aparecen en esos medios periódicos sin distinción de rubros; como el porcentaje es importante, el primer supuesto que nos formulamos es que, seguramente, contribuyeron a sostener, al menos en parte, los gastos que generaba una producción periódica. Las tres páginas sobre cuatro que tenían habitualmente los diarios, cargadas de letras de diverso tamaño y estilo, con apenas algunos clisés identificatorios en el caso de las firmas de difusión nacional dan esa primera impresión.

¿Qué lugar ocupaban en un pueblo de provincia en la cobertura de gastos de un periódico? Lo mismo que la presencia de las indicaciones de suscripciones en la página inicial con costos por meses, semestres o años, hacen pensar en esos gastos; hacen suponer que los aportes pueden haber tenido un origen algo más diverso.

Desde la ficción, unos años más tarde, R. J. Payró logrará describir de manera sencilla, pero con la agudeza del ojo observador, la trama fina del movimiento social, y allí, algunas costumbres comunes que hacen al mantenimiento de un periódico en un lugar alejado de la capital:

“En los pueblos pequeños, como el pago, los suscriptores de los periódicos son necesariamente escasos y más escasos aún los anunciadores, porque, ¿a qué tanto salir diciendo que en el almacén tal o en la tienda cual se venden estos o los otros artículos, cuando todos tienen las mismísimas cosas, ni que la casa de fulano o de mengano está en la calle tal, número tantos, cuando hasta los perros las conocen y le han puesto su marca muchas veces? Si se publica un aviso en un diario es sólo como acto de magnanimidad y para favorecerlo ostensiblemente, no por otro motivo o propósito- y más barato resulta no anunciar-. De los suscriptores, muchísimos no pagan, unos por ser amigos del propietario, otros por no serlo bastante, de manera que no hay cosa tan precaria como la vida de una publicación de aldea, villa o presunta ciudad, salvo cuando es afecta a los gobernantes, quienes la subvencionan, le dan edictos, licitaciones, etc., hacen suscribirse a sus allegados, subalternos, favorecidos o postulantes, y le crean así una especie de ambiente alimenticio artificial. El periodista de la situación es un parásito insaciable porque nada, ni la sarna come tanto como una imprenta.” (Payró: 250, 1986)

El relato da cuenta de ese complejo entramado entre relaciones públicas y vida privada a la hora de otorgar de suscripciones y avisos. Aquí, si bien se trata de un manejo ejercido desde el oficialismo, la publicidad o la suscripción se constituyen, aunque de manera indirecta, en un elemento que contribuye al sustento económico del medio, y especialmente, se percibe que no hay una distinción muy grande entre subsidio, aporte externo, colaboración con suscripción o publicidad; la cuestión parece no estar tan escindida.

Sin duda, el principal aporte que sostenía estos periódicos eran los subsidios partidarios que se les otorgaban para desarrollarse, las más de las veces, en las campañas electorales. Este relato nos da una dimensión más amplia de las posibilidades de financiamiento. Y aun, nos permite comprender que si el valor de estos recursos más vinculados a las relaciones de mercado, como las publicidades y suscripciones, era meramente simbólico, como suele señalarse, este valor no debe descuidarse, porque evidentemente requerían atención de parte de los involucrados en el negocio periodístico.

Por otro lado, probablemente un aspecto que también es necesario considerar es que la compra particular hiciera su aporte –aunque seguramente menor–, porque, entre otras cosas, debe tenerse en cuenta que, en una época de extensión de la alfabetización en un pueblo de inmigrantes, ávidos de consolidar su situación, la compra del periódico seguramente conllevaba algún prestigio social.

Este diario apoya la candidatura del doctor...

De cualquier manera, el vínculo entre la emergencia de las batallas políticas y su relación con el movimiento periodístico tuvo en Bahía Blanca tanta importancia como en Buenos Aires y el resto del país. En uno de los primeros análisis sobre el fenómeno en el país, el Anuario de la Prensa Argentina dirigido por Jorge Navarro Viola, E. Lobos (1) señala un “hecho bien conocido”: “el movimiento periodístico aumenta en la proximidad de las contiendas electorales, dando siempre origen, los partidos que en ellas actúan, a nuevos órganos de publicidad” (Navarro Viola: 2, 1897). Ciertamente, Bahía Blanca tuvo en la década de 1880 una particular efervescencia política centrada en la campaña presidencial de 1886, así como campañas provinciales para la elección de gobernador y, por primera vez, la campaña para intendente municipal, luego de que se sancionara la Ley Orgánica de Autonomías Municipales. Además, el fenómeno de modernización económica que se venía evidenciando en la localidad tentó a los inversores, tanto nacionales como extranjeros, y pasó a ser un centro de acción considerado por los visionarios de la política.

Los periódicos se sucedían en la proximidad de las contiendas electorales que, durante la década del 80 implicaron tanto al nivel local, como al provincial y al nacional. Sus encabezamientos exhibían leyendas identificatorias: “El Dr. Dardo Rocha, candidato de El Porteño para presidente de la República”, “Candidato de “El Repórter” a la presidencia de la Nación para el futuro periodo constitucionalista el Dr. M. Juárez Celman”

En 1885 aparece El argentino, que va a enfrentarse a El Porvenir -existente desde 1881-; ambos fueron escenario de disputas entre juaristas y rochistas. El fundador de La Plata tuvo en más de una oportunidad representación en la prensa local, a través de El Porvenir, en algunos momentos de sus desarrollo, y luego mediante El Porteño, otro de los medios que sostuvo su candidatura. En 1884 había aparecido en la localidad la primera agrupación política bajo su auspicio, y además fue uno de esos políticos que apostó seriamente por la prensa en su actividad política. Desde la vereda política opuesta, El Argentino, que apoya al candidato oficialista, evidencia su carácter de neto agitador político porque deja de aparecer cuando termina la campaña (Cf. Cernadas y otros: 22, 1972), y reaparece unos meses después con otro director y como periódico bisemanal, para cerrar definitivamente en 1887.

Además, debates particulares de la región que tenían que ver con su posición económica y su búsqueda de un horizonte político más elevado también tuvieron un lugar en la prensa local; de éstos el más destacado es el que tuvo como tema la capitalización de la ciudad como eje central de una nueva provincia. Por caso, Amadeo, director de El Porvenir, fue

quien dio vida al proyecto de fundación de una nueva provincia, con la inmediata oposición de periódicos ajenos al medio y de entes locales como El eco de Bahía Blanca; pero no se trató de una propuesta ceñida a un momento dado, ya que unos años más tarde La Tribuna retomó esa bandera.

Por otro lado, algunos de los que aparecen vinculados a estos periódicos, se abren camino en el terreno público, aun para hombres de la localidad como en el caso de Luis Caronti, que habiendo sido el primer director de un medio de prensa oriundo de la localidad al dirigir El argentino, llega en 1887 a diputado provincial (Cf. Buffa:152 ,1998)

Direcciones

Un aspecto que da idea del carácter que adquiría la lucha política en el seno de los periódicos es la movilidad de los directores. Un primer aspecto es la “rotación” de un periódico a otro de los mismos. En un principio se trató generalmente de personajes ajenos a la localidad que llegaban y se incorporaban a un proyecto, pero al poco tiempo aparecen en otro, incluso de distinto color político. Van rotando varios de un diario a otro, y por lo tanto variando de posición. Así, Luis Aldaz dirigió El Eco de Bahía Blanca y luego El Repórter; y el ejemplo paradigmático es Lucas Abad, un bachiller español, que fue director de El Porvenir en sus inicios, luego de El Eco de Bahía Blanca, más tarde de El Argentino, por último de El Repórter. En general, se puede presumir que las retiradas de esos cargos eran despidos, y muchas veces por razones vinculadas a los posicionamientos políticos que se sostenían (Cf. Buffa, 1994). No sostener una línea editorial implica muchas veces el relevo del cargo

Pero para pensar la magnitud del fenómeno periodístico en este medio, vale recurrir a los números que brindan algunas investigaciones y que pueden resultar ilustrativas y dar una idea a partir de la comparación con lo que acontece en otras ciudades: en 1885, la ciudad de Buenos Aires cuenta con 25 diarios, que suman 17.000 ejemplares diarios entre todos, pero ya en 1887 La Prensa, sola, emite 18000. A la luz de estos valores, el movimiento bahiense se vuelve significativo, al menos en lo que hace a cantidad de periódicos, porque hay momentos, si bien son breves, en que conviven varios medios, como sucede en febrero de 1885 cuando el pueblo cuenta con El Porvenir, El Porteño, El Repórter, El Eco de Bahía Blanca y una publicación en lengua extranjera, El proletario Italiano. Si bien no tenemos datos específicos de cada año, sabemos de dos censos poblacionales nacionales, en 1879 y 1895, y un censo provincial en 1881; en el primero hay algo más de 3.000 habitantes en todo el partido y en el segundo, ya se han superado 14.000; esto permite suponer que durante los años '80 hubo tramos en que la localidad producía un periódico cada mil habitantes. Si bien eran situaciones más bien efímeras, porque, como ya se dijo, estos medios no tenían duración permanente, esos números hacen pensar en una cierta magnitud del movimiento local y, nuevamente, en los modos diversos de mantenerse de los periódicos. Esto sin dejar de tener en cuenta aquella hipótesis inicial que muestra los pasos fugaces de estos medios son contemporáneos, en más de una oportunidad, de las campañas políticas. Otro documento que nos permite ver a Bahía Blanca bien posicionada a partir de los datos comparativos es el ya mencionado Anuario de la Prensa Argentina. Considerada una serie de datos que allí se brindan como la cantidad de habitantes y el número de periódicos publicados durante un año, se observa que la ciudad ocupa un sitio de relativa importancia; si bien, no puede compararse su realidad periodística con la que se produce en algunas capitales de provincia –en general las de los estados con mayor movimiento económico, ni mucho menos la que tiene lugar en la capital del país, principalmente por las diferencias en la densidad poblacional, se encuentra entre las más destacadas en cuanto a producción de periódicos en todo el interior (Cf. Alonso, 1997). Por supuesto, hay que hacer algunas salvedades, porque, por caso, la actividad es bastante menor que en partidos más cercanos a la capital, como Barracas al Sud que sobre un total de 18.620 habitantes cuenta con seis medios periodísticos, o algunos casos excepcionales como el partido de Patagones, el más austral de la provincia de Buenos Aires, que cuenta con tres periódicos y una escasa población de 4642 habitantes, o Concepción del Uruguay en Entre Ríos que con 7.692 habitantes cuenta con once periódicos².

Entre tinta y kerosene

Viera, el periodista e imprentero creado por Payró, sale de la sede del diario, al final de un día de trabajo con las manos todavía sucias de tinta: “Se dio una tarea espantosa para ‘llenar’ el diario, y a las ocho y media salió para ir a mudarse ropa: estaba de tinta de imprenta y kerosene, de no poder acercársele. Llevaba su bastón en la mano y el infaltable Smith-Wesson en el bolsillo de atrás del pantalón” (Payró: 240, 1986). El lector, por un lado, ha de apercibirse de la magnitud que ganaban los enfrentamientos políticos a partir de la mención de una conocida marca de armas de fuego, pero, por otro, en su afán de completar lo que aporta la ficción, puede preguntarse ¿De qué forma “llenó” ese joven periodista el periódico? ¿Cómo completó el espacio en blanco?

La escena podría hacerse extensiva a muchos otros medios similares del interior del país, todos aquellos que el Anuario de la Prensa argentina caracteriza como “periodismo de campaña”. Estos periódicos, en general, estaban encabezados por notas editoriales que solían no llevar firma identificatoria, o llevaban un alias por toda individualización, y sólo en algunos casos tenían la rúbrica del autor. En algunos casos aparecían bajo el título “Redacción”, como modo de identificar la sección, y las más de las veces simplemente un título temático. En cuanto a la autoría, sucedía lo mismo con las columnas que completaban cada número, muchas de ellas con las marcas propias de las notas de opinión. De las cuatro páginas que tenían casi siempre estos periódicos, como ya dijimos, un cincuenta por ciento o más, generalmente, estaba destinado a avisos publicitarios; este porcentual nos reafirma la idea de composición del periódico como “llenado” enunciada por Payró.

En general, la tipografía utilizada era bastante uniforme y sencilla, los títulos no se destacaban mayormente del resto del texto y prácticamente no había ilustraciones, salvo en la zona de los avisos, muchos de los cuales, como ya dijimos, se repetían en los distintos medios del país.

En cuanto al contenido de estas columnas, puede decirse que estaban dedicadas en gran medida a difundir las opiniones de la agrupación política a la que representaban y a atacar a los grupos opositores a su causa (“el artículo seguía in crescendo, peor en sintaxis y pésimo en intenciones” (Payró: 34, 1985)), y lo hacían “a través del uso del ridículo, el chimento, las mentiras y las verdades a medias” (Navarro Viola: 2, 1897). Esta observación general de los periódicos da cuenta de rasgos comunes con la prensa política que se imponía en la capital del país, tal como los describe Paula Alonso, y, asimismo, no se alejan de las pautas propias del periodismo de provincia, tal como lo presenta E. Lobos. Como quien completa la escena de Payró, Lobos nos dice que el periódico “se llenaba” con material, había algunos artículos de redacción que estaban en la parte principal del diario, estaban las principales noticias “donde (el público podía) satisfacer su deseo de novedad: contábase lo ocurrido en la ciudad, los hechos culminantes de las provincias, y escasos telegramas del exterior...terminaban el cuadro” (Navarro Viola: 6, 1897). Todo hace suponer que las novedades locales no debían ser muchas, y eso hacía que se completara el panorama con artículos de índole miscelánea o literaria. Bajo el frecuente título de “Literatura”, una sección incorporaba publicaciones de cuentos o novelas en capítulos, u ocasionales reseñas literarias -muchas veces teatrales. Allí ocupaban un lugar destacados los textos literarios, algunos de autoría local (como la primer novela en folletín de procedencia y tema local: Mercedes de Daniel Cerri, aparecida en El Porvenir), y otros tomados de publicaciones foráneas, entre las que podían alternar causeries de L.V. Mansilla con novelas o cuentos de autores europeos como Guy de Maupassant. Sin duda, estos cumplían una importante tarea de difusión, en tiempos en que la publicación y circulación de libros era limitada, y a Bahía Blanca llegarían, seguramente, pocos ejemplares impresos y, sin dudas, con un valor que las distancias encarecían.

Puede decirse que las condiciones de modernización de la localidad recrean, en un grado menor, las que se están dando en todo el país en el período, y particularmente en la Capital Federal; pero aquí, algunos acontecimientos puntuales crean un clima distintivo, lo que genera un optimismo muy marcado, como el que desató la -en ese tiempo- reciente

y exitosa “Campaña al Desierto”, que conllevaba una expansión del territorio y significaba una influencia posible de Bahía Blanca en esa extensión, tanto en el terreno económico como, probablemente, en el político; asimismo el aumento de la población por afluencia de inmigrantes, la llegada del ferrocarril en abril de 1884, que amplía largamente las posibilidades de transporte y comunicación que daban hasta entonces el barco y la galera. Estos son aspectos que determinan e imprimen un sesgo particular al incipiente movimiento periodístico de la localidad que en un marco comparativo puede considerarse en un lugar destacado en el interior del país.

Notas

1 Duncan establece una relación directa, casi simétrica entre diarios y política local “el empleo en los diarios políticos “era impredecible e inestable”... “porque los periódicos mismos eran la expresión de la naturaleza de la política argentina” (Duncan: 765, 1980)

2 Entre las capitales de provincia debe ser destacada La Plata, que tiene ya 60963 habitantes y 35 publicaciones periódicas, en las que se incluyen muchos periódicos y revistas vinculadas a la actividad administrativa, justamente por estar allí la sede del gobierno.

Bibliografía

AAVV, 1898-1998. Cien años de periodismo... Edición especial del diario La Nueva Provincia. Bahía Blanca, Bahía Blanca, 1998.

AAVV, Sesquicentenario de la fundación de Bahía Blanca. Exposición política, social y económica de su evolución. Homenaje de La Nueva Provincia al cumplirse 150 años de su fundación, Bahía Blanca, 1978.

Alonso, Paula, “En la primavera de la historia”. El discurso político del roquismo de la década del Ochenta a través de su prensa”, en Boletín de Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, nº 15, 1º semestre 1997.

Buffa, Norma, “ Trayectoria del periodismo”, en AAVV, 1898-1998. Cien años de periodismo... Edición especial del diario La Nueva Provincia. Bahía Blanca, Bahía Blanca, 1998.

Buffa de Botaro, Norma, “Recordando el viejo y poco conocido periodismo bahiense”, en: Bahía Blanca de ayer a hoy. Segundo seminario sobre historia y realidad bahiense, Cernadas de Bulnes, Mabel (comp.), U.N.S., Bahía Blanca, 1996.

Cernadas de Bulnes, M., Henales, L., Altamiranda de Lejarraga, Inés, El proceso político bahiense 1880-1891. De las fuerzas tradicionales al radicalismo. Seminario de Historia Argentina. Documento de trabajo nº3., Instituto de Humanidades, U.N.S., Bahía Blanca, 1972.

Duncan, Tim, “La prensa política: ‘Sud-América’, 1884-1892”, en Ferrari, Gustavo y Gallo, Ezequiel (comp.), La Argentina del 80 al Centenario, Sudamericana, Buenos Aires, 1980.

Navarro Viola, Alberto, Anuario Bibliográfico de la República Argentina, 1880-1888, Buenos Aires, 1890.

Navarro Viola, Jorge, Anuario de la prensa argentina, 1896, Coni, Buenos Aires, 1897.

Payró, Roberto J., Cuentos de Pago Chico y otros escritos, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

Payró, Roberto J., Cuentos de Pago Chico y nuevos cuentos de Pago Chico, Losada, Buenos Aires, 1985.

Weill, Georges, El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica, México, Limusa-Noriega, 1992.

El barómetro de la cultura. Luz y Sombra: Intelectuales y crítica en Bahía Blanca, 1902

María de las Nieves Agesta¹
IDAES – UNSAM – CIC
nievesagesta@yahoo.com.ar

*“¡Aleluya! El progreso
sigue veloz su marcha hacia delante.
Ya está la panacea descubierta.
¡Ya tenemos análisis!”*
Alfonso B. Alfaro, ¡Aleluya!²

El progreso económico y demográfico que, en el marco del modelo agroexportador, se había producido a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX, condujo a Bahía Blanca a una acelerada incorporación en el proyecto civilizatorio moderno.³ La llegada del ferrocarril en 1884 y la habilitación del puerto tan sólo un año después sentaron los fundamentos infraestructurales para el desarrollo económico y comercial de la ciudad. En consonancia con estos cambios materiales fue necesario transformar las prácticas culturales y sociales de Bahía Blanca de acuerdo a los parámetros de la Europa industrial.

La prensa periódica y, por su intermedio, los intelectuales intervinieron como legisladores del gusto y de la moral bahienses, incidiendo sobre el espacio social en una compleja relación de mutua determinación entre discurso y prácticas. *Luz y Sombra*. Semanario de Literatura, Arte y Crítica, revista local impresa en 1902, hizo suya la misión pedagógico cultural modernizadora y participó activamente en la configuración de un campo intelectual conflictivo y relativamente autónomo con conceptos y valores éticos y estéticos comunes. Dirigida a la joven intelectualidad bahiense, utilizó los mecanismos discursivos para construir una representación⁴ de los principales actores culturales y definir su función y su posición en el incipiente campo intelectual local.⁵

Los poderes de la palabra: prensa, cultura y crítica

A partir del 7 de septiembre de 1902, una nueva revista comenzaría a circular por las calles bahienses. *Luz y Sombra* -tal era su nombre- aparecería los días 7, 14, 21 y 28 durante los siguientes dos meses, a \$ 0,25 el ejemplar. Bajo la dirección de V. Romero Larré y la administración de V. Morera Sobré,⁶ la publicación se incorporó al campo periodístico local autodefiniéndose como “Semanario de Literatura, Arte y Crítica”. Por primera vez, Bahía Blanca contaba con un órgano de prensa que exhibía una indudable finalidad crítica.

Dedicada a “todos los intelectuales, cualquiera que sea su escuela ó tendencia literaria”⁷, la revista pretendía instaurarse como imparcial mediadora dentro del incipiente campo cultural de la ciudad. Rechazando cualquier filiación artística particular, enfatizaba la dimensión cohesiva de la actividad intelectual al proponer la solidaridad entre sus miembros en torno a la consecución de un objetivo común: el progreso de la cultura bahiense. Para ello no era suficiente con promover el desarrollo y la difusión de las distintas manifestaciones artísticas, sino que también – y sobre todo – era necesario el surgimiento de un nuevo actor social que, por su educación y su innata sensibilidad, pudiera asumir la función de legislador del buen gusto y de garantía de calidad. El crítico sería, mediante su discurso especializado, quien

llevaría a cabo esta tarea legitimadora. A principios del siglo xx, su labor no se hallaba aún claramente diferenciada del resto de las actividades intelectuales.⁸ Artistas, críticos y periodistas se fundían y confundían en mismo individuo. Inclusive el director de Luz y Sombra, Romero Larré, aportaba a cada número su producción poética tanto como sus editoriales y artículos críticos. Todos estos géneros compartían la capacidad y el espíritu creador atribuidos a cualquier tarea intelectual. Esta unidad se justificaba en la creencia secular que oponía las “artes liberales” y “artes mecánicas” como una prolongación lógica de la diferencia sustancial entre espíritu y materia.

Sin embargo, esta pretendida comunión entre los integrantes de la intelectualidad bahiense evidenciaba sus tensiones cuando los actores emergentes⁹ asumían una posición en el campo cultural que los vinculaba con algunas publicaciones ya consagradas y los distanciaba de otras. Los medios periodísticos no permanecían ajenos a la lucha de fuerzas que caracteriza a todo campo del espacio social. El conflicto estructural se profundizaba además en función de la coyuntura política y de las filiaciones partidarias no siempre declaradas.¹⁰ Desde el momento de su aparición Luz y Sombra estableció explícitamente su solidaridad con La nueva provincia y El comercio¹¹ distanciándose, a su vez, de otras publicaciones sugeridas pero no mencionadas:

“No ignoramos, nó, público bahiense, el aburrimento que causan al ser leídos todos los programas con que se inauguran la totalidad de los periódicos más ó menos buenos ó simpáticos á la opinión, como no ignoramos que el hastío aumenta cuando esos programas pertenecen a periódicos ó semanarios un tanto celestes (y perdóneme la crítica llame así á las hojas destinadas á los amoríos, etc.) que dedicados al bello sexo desmerecen á la sociabilidad que les protege y asegura sus vidas.”¹² [sic]

La desvalorización de la prensa celeste contribuía a la definición de Luz y Sombra en oposición a los demás actores del campo. Construir su propio perfil como revista cultural, le exigía una declaración de sus principios fundantes así como una reformulación de las representaciones sociales en torno al trabajo intelectual y a sus hacedores.

Luces y sombras del trabajo intelectual

El semanario se organizó como una totalidad significante en la cual todos los recursos periodísticos fueron puestos al servicio de este objetivo programático. Desde la elección del título, la disposición de las distintas secciones y la selección del material literario hasta la tipografía y el diseño gráfico respondían a una determinada concepción del Arte y de la labor intelectual que eran reforzadas de manera continua mediante editoriales y comentarios destinados explícitamente a estas cuestiones.

La denominación de la revista fue objeto de un cuidadoso proceso selectivo que implicó una intensa reflexión sobre la naturaleza del trabajo intelectual. A fin de evitar cualquier equívoco de los lectores respecto al sentido atribuido a la luz y a la sombra, la redacción incluyó en su tercer número una nota titulada precisamente “Luz y sombra” donde se describía una escena paradigmática en la vida de un joven poeta:

“...un candil que da menos luz que una cerilla, pendiendo de un clavo en el lugar mas sucio de la pared...

Y un joven enjuto, pálido, con los cabellos en desorden, ocultando su cabeza entre sus dos manos, en el ángulo más sombrío de ese habitáculo, es la miseria es la sombra.

Lo que bulle en el cerebro de ese ser humano, de ese hijo del infortunio, inspirado por la sombra, es el genio, la inventiva, es la luz y en conjunto, es cuna donde nacen y lecho donde mueren envueltos en las sombras miles de luces que se encienden y se apagan ignoradas...”¹³

La extrema pobreza de la miserable habitación del escritor recordaba al lector los sufrimientos de quienes optaban por dedicar su existencia al pensamiento en una sociedad mercantilizada. Aún en estas condiciones, el intelectual, desembarazado de toda ambición materialista y superficial e inspirado por sus propias carencias, se regocijaba en la

actividad de la razón y en la búsqueda de la Verdad. La ausencia de comodidades cotidianas dentro de este cuarto en ruinas resultaba significativamente compensada mediante la profusión de aquellos recursos imprescindibles para la labor intelectual: diarios, papeles, libros, libracos, tinta y plumas. La inventiva y el genio – comparados con la llama de una cerilla – representaban la luz frente a la sombría existencia física del artista que no era más que el escenario de la actividad espiritual. La dicotomía luz / sombra era equiparada, entonces, a otros pares de opuestos: genio / miseria; trascendencia / superficialidad; naturaleza / artificio.

El poema “Luz y sombra” de Juan C. Avanza retomaba esta última dupla.¹⁴ La luminosidad del día, fuente de la vida animal y vegetal, permitía apreciar la belleza del mundo y de las acciones humanas. El campo semántico desplegado en estos primeros versos “diurnos” incluía términos como hermosura, armonía, placidez, vida, color, divinal, argentino, brillante, diamantino, que acentuaban la valoración positiva de la luz como fuente de la poesía y la actividad creadora. La asociación de la inspiración intelectual con la Aurora portadora de luz fue reforzada también iconográficamente mediante la representación mitológica de la diosa de sonrosados dedos cuyo cántaro contenía el rocío de la mañana.¹⁵ Al identificarse con Eos, la revista se posicionaba en el polo luminoso del Arte y el pensamiento.

Las últimas tres estrofas de la composición poética de Avanza estaban dedicadas a la Noche cuyo embate hacía retroceder a las fuerzas del día. Negras hadas, furias desatadas, nieblas, silencio, oscuridad y tinieblas, pérdida y huida constituían el nuevo universo terminológico vinculado a las sombras nocturnas. Escuchemos al autor:

“Reinan; hacen del campo obscura alfombra
...Todo está en silencio... nada es bello,
De verdad ni siquiera hay un destello,
Todo es ficticio, como... itodo es sombra!”

La Belleza, el Arte, la Verdad y el Conocimiento quedaban así excluidos del tenebroso paisaje vespertino. Las estrategias retóricas que el autor utilizó en su obra se fundamentaban en la naturalización de una metáfora ontológica,¹⁶ originada en la ilustración europea y vigente aún a principios del siglo xx, que establecía una relación de identidad entre Razón y Luz. Esta equivalencia hizo posible, a su vez, la profusión de una red de semejanzas derivadas tales como las que igualaban ignorancia y oscuridad, proceso de aprendizaje e iluminación, luz y entendimiento. Consuelo Magdalena, colaboradora de Luz y Sombra, testimonió la eficacia que mantenían estas metáforas aún en 1902 en su artículo titulado (¡vaya sorpresa!) “Luz y sombra”:

“Afanados, inquietos, ávidos nos entregamos en brazos del pensamiento dominador, y en nuestra mente lucha la luminosa idea con las tinieblas de la ignorancia, y la luz, la luz sublime y alentadora del entendimiento, y de las ciencias nobles y verdaderas, nos eleva del limitado recinto en el que batallaba nuestra alma.”¹⁷

La búsqueda de la Verdad que asumía el intelectual, el arduo camino del saber, se encontraba también plagado de desilusiones e incertidumbres. La Duda constituía tanto un obstáculo como un elemento movilizador ineludible para acceder a lo verdadero. Así lo recordaba Romero Larré en “Duda” al decir

“Rugiendo cual la fiera,
con los puños sus sienas está hiriendo
con la rabia feroz de la pantera
á su delirio atroz obedeciendo,
al ver que es á la Duda
á quien patente escuda
y un tirano poder; fuerzas extrañas,
cual culebra retuércenle los brazos

sedientos de arrancar con sus entrañas
el dolor de su duda en cien pedazos!
Desesperado y ciego,
tembloroso, y con el paso vacilante,
haciendo de su voz ronco reniego
marcha en su cueva, cual Judío Errante
pidiendo acongojado: que lo ilumine el hado
de la Verdad con el sublime rayo,
allí, donde un volcán, su lava hirviente,
deja correr causándole desmayo.
Donde la duda azótale la mente!
Luz..! luz..! con voz de trueno,
echando espumarajos por la boca
exclama; revolcándose en el cieno,
destrozándose el cráneo en una roca!
Luz..! grita enfurecido,
al verse ya vencido
por el martirio de la duda eterna.....
y sintiendo los síntomas de muerte:
luz..! repite, y rugiendo en su caverna
desplómase en el suelo y queda inerte.”¹⁸

La ignorancia sumía al individuo en la barbarie de las pasiones, en su propia animalidad. El hombre sólo habría de alcanzar su plena humanidad en el proceso de pensamiento y en el esfuerzo creador.

Esta concepción de la Idea como fuente luminica nos remite indefectiblemente a la alegoría platónica de la caverna (véase el subrayado en los versos anteriores) donde el Sol, símbolo de lo Absoluto, era accesible al filósofo mediante el ejercicio de su intelecto.¹⁹ Sin embargo, a diferencia de nuestra revista, Platón reservaba al Arte y a sus ejecutores un lugar dentro de la caverna, en el universo de las sombras. Fue el Romanticismo quien introdujo la nueva noción del Artista – cristalizada en la publicación – como mediador privilegiado entre la Idea y su concreción en la particularidad individual de lo sensible.²⁰ La confluencia de ambas concepciones idealistas sobre la actividad creadora en la prensa de la sociedad bahiense decimonónica determinó una actitud ambivalente de los intelectuales ante la civilización y sus principios. Raymond Williams establece una íntima relación entre el desarrollo de la sociedad moderna y capitalista y el surgimiento del concepto de Arte en tanto producto “de fuentes tan insondables como la inspiración divina, la intuición ciega y una incalculable disposición del genio.”²¹ La actividad artística se convertía, de acuerdo al autor de Cultura y Sociedad, en un reducto de aquellos valores y capacidades humanas amenazados por el progreso y el avance del mercado.²² Sin embargo, en Bahía Blanca esta actitud defensiva de los agentes de la Cultura se entrelazaba con una mirada positiva y de admiración frente a los logros materiales de la civilización, exigiéndoles una reflexión profunda sobre su función y su posicionamiento en el incipiente campo intelectual.

Perfiles

El discurso periodístico ejercía una considerable influencia en la definición de las reglas y los actores del campo. Fijando los criterios de calidad de las obras y los valores legítimos que debían regir entre ellos, la prensa se transformaba

en una auténtica legisladora de la cultura.²³ Gran parte de los artículos que Luz y Sombra publicó entre septiembre y noviembre de 1902 recordaban a los intelectuales la responsabilidad que les correspondía como “cerebro” del cuerpo social y “barómetro de la cultura”. E. de Guzmán sostenía en “Sobre el periodismo” que esta actividad “debe ser el barómetro de la cultura. Criticar a los amigos y elevar a los adversarios con justa causa, constituye una parte de la seriedad periodística” aunque, concluía “desgraciadamente sucede lo contrario”.²⁴

Si bien esta afirmación se refería en especial a la prensa, los mismos valores eran reivindicados para todos los trabajadores de la palabra. Artistas, periodistas y críticos conformaban una comunidad fundada en el carácter espiritual de su labor, en las condiciones de su existencia bohemia y en sus relaciones ambiguas con la sociedad burguesa. La oscilación entre la aceptación y el rechazo de la moral dominante era también producto del modo de vida con el cual los pensadores se identificaban. Sin bien el reconocerse como “personas cuyos [sic] dotes intelectuales y representación social”²⁵ los situaba en un estrato superior al de las “naturalezas vulgares” en tanto miembros subordinados de la clase dominante, su actividad como “obreros del pensamiento”²⁶ y su mísera existencia bohemia los asimilaba a los sectores más pobres y marginales.²⁷

Esta ambigüedad se manifestaba, asimismo, en torno a la moralidad y a los valores legítimos del campo. La resistencia al materialismo burgués se contradecía permanentemente con las ansias de consagración de los escritores que los obligaba a negociar con las distintas instancias de poder del medio editorial a fin de insertarse en el incipiente mercado de bienes simbólicos. La gloria, entendida tanto en términos de ascenso social como de éxito económico, sólo podía lograrse mediante la voluntad y el trabajo individual, ejes centrales de la ética burguesa.

“El trabajo es la primera virtud del pobre. Si huyes de él, te perseguirá con Más tenacidad; si te arrojas con fé en sus brazos, te conducirá con el tiempo á la abundancia, á la prosperidad y á lo que más te seduce en la vida: á la pereza.

El que no trabaja cuando es joven, llora cuando llega a viejo, y muere despreciado de todos y en la mayor miseria.”²⁸

Con estas palabras aconsejaba la anónima benefactora a David, el joven poeta del folletín de Enrique Perez Escrich. “La vecina del poeta” – así se titulaba esta novela en entregas – acompañó cada número de Luz y Sombra durante los dos meses de su publicación. La historia advertía a los noveles escritores sobre las tentaciones y penurias a las que se verían sometidos como transeúntes del escabroso sendero del Arte. El mensaje, sin embargo, no era desesperanzador sino que, por el contrario, aseguraba que el trabajo y la tenacidad junto al “fuego del genio” conducirían inexorablemente al éxito de la empresa. El folletín adquiría una función pedagógica al describir –legitimándolo mediante el discurso – el perfil esperado del artista y las normas que debían regir su conducta.

Los diversos personajes del relato ofrecían, también, retratos ejemplares de algunos actores del campo intelectual y de las conflictivas relaciones que solían establecerse entre ellos. Adelaida Flores, “dama joven del teatro Español” (la vecina del poeta, para nosotros), representaba a la mujer exitosa de las Artes. Alma noble, austera y generosa que no había sido corrompida por los encantos de la fortuna y por los vicios del medio era un modelo de virtud para el bello género femenino tocado por el genio. David, el Poeta, soñador y talentoso pero aquejado por las deudas y la pobreza que mitigaban su entusiasmo creativo y lo rendían a la pereza y el desgano. Y, por último, Don Celso, el editor, símbolo de las presiones tiránicas que el mercado ejercía sobre los escritores. Su estampa y su personalidad contrastaban drásticamente con las del protagonista: pequeño, rechoncho, activo, formal, codicioso e interesado eran las características que se le atribuían frente al desprendimiento y la generosidad del artista. “Si fuera tan formal y tan activo como usted, no escribiría versos – contestó David: - me hubiera dedicado á hacer números, que siempre es

más productivo; y una prueba de ello es que los poetas morimos pobres, y los editores ricos.”²⁹ La frase del Poeta es reveladora en tanto nos demuestra la ausencia de un campo intelectual homogéneo como consecuencia de la posesión inequitativa de capital económico y simbólico que situaba a los actores en posiciones desiguales de poder regulando sus relaciones mutuas.

“¡Qué tipógrafo!”, artículo publicado en la revista número 6 de Luz y Sombra, describía otra de las figuras considerada despótica por los literatos – “su magestad el tipógrafo” lo denominaba el redactor. La acusación de autoritarismo se debía a los constantes requerimientos de material periodístico que estos últimos debía satisfacer regularmente para asegurar la tirada del periódico aún sin recursos suficientes para su subsistir ni inspiración para componer.

“Qué atrocidad! Acabo de entregarle los que necesitó para el número anterior del periódico, y ya lo tengo encima pidiéndome original, original y dale con original.

Yo estoy ya con la cabeza como un bombo de tanto pensar en el maldito original. Son las once, y me encuentro sin comer (cosa no original en un periodista), y para las doce quiere mi respetable operario que le tenga preparado un algo, mientras él, muy tranquilo, se marcha á comer su pucherete.”³⁰

Las recriminaciones a estos agentes del mercado recurrían siempre a los mismos argumentos de naturaleza moral que se fundaban en el rechazo de los intelectuales a la intromisión de una lógica económica en el ámbito de la cultura.³¹ Los problemas y celos no tenían una dimensión semejante entre los productores literarios: artistas, críticos y periodistas. Acaso esto se debiera a que estas actividades se concentraban generalmente en una misma persona: más que de actores diferenciados, se trataba de funciones diversas que cumplían quienes poseían una vocación por las letras. Muchos de quienes pretendían triunfar como poetas o prosistas, recurrían en sus primeros años a la prensa como fuente de trabajo institucionalizada. Luz y Sombra incluyó, por ello, notas especialmente dedicadas a aconsejar a la juventud intelectual en cada una de las tareas que allí deberían desempeñar.

De las recomendaciones otorgadas a los artistas ya nos hemos referido en ocasión del folletín de Escrich y a propósito de su protagonista. Tal como se deducía de ese texto, la atención de la revista se centraba especialmente en dos de las “Bellas Artes”: la Literatura y, en segundo lugar, el Teatro.³² En el seno de la primera de estas disciplinas también existía una jerarquía de géneros que colocaba a la Poesía por sobre la prosa, dado que ella exigía – a criterio de los redactores – una mayor destreza en la utilización de la lengua. Juan C. Avanza en “Estudíemos”³³ señalaba con indignación el descaro de los jóvenes poetas que “no saben manejar la prosa y ya quieren pulsar la lira”. La elevación espiritual que suponía la práctica poética permitía que su producto fuera definido como “Manantial de aromas que embriaga el corazón, armonía, sublimidad, efluvios de amor divino, hálito, inspiración, fluido del alma que se remonta al cielo, vínculo que une las almas con el alma eterna!... es la poesía.”³⁴

El Teatro, por idénticos motivos, alcanzaba su máxima excelstitud con el género lírico (en especial de origen italiano) en el cual la exaltación sentimental y dramática se conjugaba con el lucimiento técnico y formal de los cantantes. La dicción, la pronunciación y el timbre de las voces eran los criterios de evaluación de cada performance cuya perfección enaltecía a protagonistas y espectadores aproximándolos a la sublimidad del Arte. Luz y Sombra destinaba en cada entrega varias páginas a los acontecimientos teatrales de la ciudad y a los jóvenes intérpretes de origen nacional y local. La formación de músicos argentinos y su consagración en el exterior, era entendida como un testimonio del progreso espiritual y civilizatorio de la Nación.³⁵ Su difusión cumplía, paralelamente, una función ejemplificadora y alentadora para los artistas jóvenes y sus esperanzas de triunfo. Por otra parte, la descripción de la concurrencia teatral y de la recepción que tributaba a cada una de las obras era prueba de la “cultura” de la sociedad bahiense y de su “belleza moral, física e intelectual”.³⁶

El periodismo y la crítica cumplían, entonces, un rol fundamental como mecanismo de legitimación y de consagra-

ción de las distintas manifestaciones artísticas. El artículo de Guzmán -al que nos hemos referido con anterioridad-³⁷ enumeraba los males que acuciaban a la prensa moderna a la vez que instauraba, normativamente, aquellos valores en torno a los cuales debía definirse esta actividad. Seriedad, honestidad, justicia, razón, igualdad, unión, pueblo, desinterés e imparcialidad eran los principios fundamentales que guiaban al “buen periodista”. Su principal misión era, sin embargo, escribir para el público reuniendo “armoniosamente la altura del pensamiento con la llaneza limpia de la frase”. A diferencia del poeta que podía sucumbir a los “caprichos de la fantasía”, el agente de prensa nunca debía resignar la inteligibilidad de sus ideas en pos de la artificiosidad del lenguaje. La corrección de la gramática y el estilo contribuirían a la clarificación del mensaje y, consecuentemente, a la comprensión generalizada de los argumentos expuestos.

Análogos valores y objetivos orientaban a los críticos, cuya función primordial era determinar la calidad de las diversas expresiones del intelecto, “estudiar las bellezas y los méritos de las mismas”.³⁸ En “Notas para un estudio”, José Enrique Rodó destacó la superioridad alcanzada por la crítica moderna gracias al sentimiento de tolerancia que animaba a sus representantes. El acercamiento a la psicología y a la historia de las costumbres y las ideas los asemejaba a los humanistas del Renacimiento en su voluntad interpretativa de “hombres de muchas almas” y los convertía actores imprescindibles en la revelación de “misterios de belleza que sin su interpretación no percibirían [los demás] en las obras maestras”.³⁹ Por el contrario, “Perfilando algunos. Críticos”,⁴⁰ de J. C. Avanza ofrecía un severo diagnóstico de esa “plaga de la sociedad moderna”, es decir de aquellos críticos cuya falta de idoneidad y de honestidad conspiraba contra la eficacia y la trascendencia de la labor crítica. La belleza estilística, la adecuación del asunto y el conocimiento del autor eran los tres criterios que requerían de la mirada especializada del crítico en tanto mediadora legítima entre la obra y el público. A manera de ejemplo, Luz y Sombra incluía en cada número sus propios artículos críticos que pretendían instaurarse como modelos prácticos de las propuestas generales y programáticas que hemos mencionado.⁴¹ La falta de coincidencia entre la realidad y el ideal, autorizaba la intervención discursiva de la revista como agente transformador del campo cultural y como productor de un horizonte normativo que guiara a toda la producción intelectual.

A manera de cierre

El surgimiento de publicaciones especializadas a principios del siglo xx en Bahía Blanca, era síntoma y, a la vez, agente, de las transformaciones materiales y culturales que estaban conmoviendo a la ciudad desde hacía aproximadamente dos décadas. La inserción en la modernidad y el proyecto civilizatorio propuesto por los países de Europa Occidental, exigían una acelerada reestructuración del espacio social mediante la constitución de campos relativamente autónomos. Luz y Sombra utilizó los mecanismos discursivos con el propósito de participar activamente en la definición de valores y criterios de calidad comunes alrededor de los cuales se organizaría la esfera de la cultura. La reflexión en torno a la naturaleza del trabajo intelectual, sus fines y el particular modo de vida que su práctica implicaba, contribuyeron a posicionar a los actores en el campo y en la totalidad del espacio social delineando el perfil del Artista, el Periodista y el Crítico en un mundo moderno no exento de ambigüedades.

Notas

1 Licenciada y Profesora de Historia (UNS) – Becaria de investigación de la CIC – Estudiante de postgrado del IDAES (UNSAM) – nievesagesta@yahoo.com.ar

2 Luz y Sombra, nº 10, año I, 14/11/1902, p. 8.

3 Para García Canclini, este proyecto era de naturaleza compuesta en tanto implicaba cuatro proyectos: el emancipador, el renovador, el expansivo y el democratizador. Es sobre éste último que articularemos el presente trabajo. García Canclini, Néstor, Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, Paidós, Buenos Aires, 2001.

4 Utilizamos la noción de representación propuesta por Chartier, Roger, Escribir las prácticas, Buenos Aires, Manantial, 1996.

5 Para los conceptos de campo, espacio social, capital y lucha simbólica véase Bourdieu, Pierre, Sociología y cultura, Grijalbo, México, 1990.

6 La sede de redacción y administración se encontraba ubicada en la calle Donado 75.

7 “Luz y sombra”, en Luz y Sombra, Bahía Blanca, nº 1, año I, 07/09/1902, p. 1. Esta observación que precisaba el público al que se hallaba dirigida la publicación se reiteraba en todos los números de la revista junto a los datos administrativos y comerciales.

8 Oscar Wilde afirmaba tan sólo diez años antes: “...Desde luego yo definiría a la crítica como una creación dentro de una creación (...) Más aún: diría que la crítica elevada, por ser forma más pura de impresión personal es, a su modo, más creadora que la creación...” Wilde, Oscar, “El crítico como artista”, en Obras completas,

Edaf, Madrid, 1977, p. 1334.

9 Cfr. Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.

10 Cfr. Buffa, Norma Mabel, "Recordando al viejo y poco conocido periodismo bahiense", en Cernadas de Bulnes, Mabel (comp.), *Bahía Blanca de ayer y hoy*. Primer seminario sobre historia y realidad bahiense, UNS, Bahía Blanca, 1991.

11 El epígrafe colocado en la primera página del número inaugural de la revista rezaba: "Luz y Sombra saluda a la prensa toda y en particular a la Nueva Provincia, El Comercio, y a los lectores que recorran sus páginas". "Luz y sombra", en Luz y Sombra, nº 1, Op. Cit., p. 2.

12 Idem.

13 "Luz y Sombra", en Luz y Sombra, nº 3, año I, 21/09/1902, p. 2.

14 Avanza, Juan C., "Luz y sombra", en Luz y Sombra, nº 1, Op. Cit., p. 10.

15 La portada del primer número de Luz y Sombra exhibía la representación de una figura femenina – que nosotros hemos identificado como Eos, diosa de la aurora – ataviada a la usanza antigua y sosteniendo un cántaro en sus manos. En un segundo plano, la ornamentación escogida (que repetirá en los números posteriores) mostraba a un músico ejecutando un instrumento de cuerdas similar al laúd. La conjunción de ambas imágenes contribuía a fijar el carácter de la revista y su asociación a las actividades artísticas e intelectuales. Luz y Sombra, nº 1, Op. Cit.

16 Para la noción de metáfora ontológica véase Lakoff, George y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid, 1995.

17 Magdalena, Consuelo, "Luz y sombra", en Luz y Sombra, nº 12, año I, pp. 3 – 4.

18 Romero Larré, V., "Duda", en Luz y Sombra, nº 2, año I, 14/09/1902, p. 11.

19 Platón, *La República o el Estado*, Editorial Iberia, Barcelona, 1961, cap. Séptimo.

20 Cfr. Hegel, Georg W. F., *Lecciones de estética*, La Pléyade, Buenos Aires, 1977.

21 Antiguiedad, María Dolores y Sagarino, Aznar, *El siglo xx. El cauce de la memoria*, Istmo, Madrid, 1998, p. 97.

22 Cfr., Williams, Raymond, *Cultura y sociedad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2001, p. 45.

23 "Lo que mejor caracteriza la estrategia típicamente moderna del trabajo intelectual es la metáfora del papel de "legislador". Éste consiste en hacer afirmaciones de autoridad que arbitran en controversias de opiniones y escogen las que, tras haber sido seleccionadas, pasan a ser correctas y vinculantes. La autoridad para arbitrar se legitima en este caso por un conocimiento (objetivo) superior, al cual los intelectuales tienen un mejor acceso que la parte no intelectual de la sociedad." Bauman, Zygmunt, *Legisladores e intérpretes*. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales, Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 1997, p. 13. Aún compartiendo la definición que autor propone del intelectual como "legislador" y como "intérprete", me parece necesario relativizar la lectura dicotómica que hace coincidir cada una de estas funciones con un momento histórico. Los productores culturales de la modernidad reconocen en sí mismos la concurrencia de ambas características aunque el peso de la primera sea relativamente mayor que el de la segunda en estos años inaugurales del siglo xx.

24 De Guzmán, E., "Sobre el periodismo", en Luz y Sombra, nº 1, Op. Cit., p. 4.

25 "Juegos Florales", en Luz y Sombra, nº 2, Op. Cit., p. 2.

26 "Juegos Florales", en Luz y Sombra, nº 1, Op. Cit., p. 3.

27 Al respecto de la ambigüedad social de los intelectuales en la génesis del campo literario consultar Bourdieu, Pierre, *Las reglas del arte*. Génesis y estructura del campo literario, Anagrama, Barcelona, 1995.

28 Pérez Escrich, Enrique, "La Vecina del Poeta", en Luz y Sombra, nº 3, Op. Cit., p. 14.

29 Pérez Escrich, Enrique, "La Vecina del Poeta", en Luz y Sombra, nº 7, 21/10/1902, p. 11.

30 "¡Qué tipógrafo!", en Luz y Sombra, nº 6, año I, 14/10/1902, p. 4.

31 Cfr. Williams, Raymond, Op. Cit., 2001, cap. 2. ("El Artistas Romántico")

32 Las artes plásticas, por el contrario, no fueron objeto de reflexión por parte de Luz y Sombra, sin embargo su cultivo y difusión era considerado imprescindible para el progreso cultural del país. Por ello, la revista instauró mecanismos de promoción artística que excedían lo meramente discursivo: cada mes sorteaba entre sus suscriptores "un cuadro pintado al óleo con su correspondiente marco de regulares dimensiones".

33 Avanza, Juan C., "Estudíemos", en Luz y Sombra, nº 3, Op. Cit., p. 3.

34 Clanzani (¿?), A. R., "¿Qué es la poesía?", en Luz y Sombra, nº 1, Op. Cit., p. 6. La creencia en la superioridad la poesía era reforzada en Luz y Sombra mediante la inclusión, casi exclusiva, de obras pertenecientes a este género. Los artículos en prosa generalmente correspondían a notas, editoriales y críticas, a excepción del folletín "La vecina del Poeta".

35 El artículo "Artistas Argentinos" estuvo especialmente dedicado a joven Francisco J. Paolantonio, compositor y director de la compañía italiana que actuaba en el teatro Argentino de Bahía Blanca, con motivo de su próximo viaje a Milán. Además de constituir un homenaje al artista y una demostración del desarrollo de las artes en nuestro país, la nota nos brindaba un interesante aporte para evaluar la importancia de la crítica periodística en la imposición de parámetros de calidad y en la legitimación de las prácticas culturales. La excelencia de Paolantonio no podía ser cuestionada debido a que, desde los 17 años, "la prensa de su patria, consecuente siempre con las jóvenes inteligencias, prodigábase extensos artículos, en los que había frases de aliento para esta bella promesa del arte." "Artistas argentinos", en Luz y Sombra, nº 7, Op. Cit., p. 4 – 5.

36 Luz y Sombra, nº 6, Op. Cit., p. 11.

37 De Guzmán, E., Op. Cit. El subtítulo de la nota, "Palabras que escuché a un antiguo periodista", determinaba su carácter dado que asumía la forma de consejos de un anciano experimentado hacia sus colegas más jóvenes. Su ajenidad respecto a las luchas literarias del momento – como él mismo las denominó – le otorgaba credibilidad y objetividad, redundando en la mayor verosimilitud de sus palabras.

38 "Hacemos notar", en Luz y Sombra, nº 2, Op. Cit., p. 17.

39 Rodó, José Enrique, "Notas para un estudio", en Luz y Sombra, nº 8, año I, 28/10/1902, pp. 2 – 3.

40 Avanza, J. C., "Perfilando algunos. Críticos", en Luz y Sombra, nº 2, Op. Cit., p. 6 – 7.

41 Humeña, Aben, "La Conferencia Oliveira", en Luz y Sombra, nº 2, Op. Cit., pp. 3 – 5; "Ecos Sociales", en Luz y Sombra, nº 5, año I, 07/10/1902, pp. 8 – 9; "Arte Nacional. Flor de Trigo", en Luz y Sombra, nº 6, Op. Cit., p.5 – 7, entre otros.

Referencias bibliográficas

Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo, *Literatura / Sociedad*, Hachette, Buenos Aires, 1983.

Bauman, Zygmunt, *Legisladores e intérpretes*. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales, Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 1997.

Bourdieu, Pierre, *Las reglas del arte*. Génesis y estructura del campo literario, Anagrama, Barcelona, 1995.

..., *Sociología y cultura*, Grijalbo, México, 1990

Cernadas de Bulnes, Mabel (comp.), *Bahía Blanca de ayer y hoy*. Primer seminario sobre historia y realidad bahiense, UNS, Bahía Blanca, 1991.

..., *Bahía Blanca de ayer y hoy*, Segundo seminario sobre historia y realidad bahiense, EdiUNS, Bahía Blanca, 1996, 53 – 70.

Chartier, Roger, *Escribir las prácticas*, Buenos Aires, Manantial, 1996.

García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas*. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, Paidós, Buenos Aires, 2001.

Hegel, Georg W. F., *Lecciones de estética*, La Pléyade, Buenos Aires, 1977.

Lakoff, George y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra., Madrid, 1995.

Platón, *La República o el Estado*, Editorial Iberia, Barcelona, 1961.

Wilde, Oscar, *Obras completas*, Edaf, Madrid, 1977.

Williams, Raymond, *Cultura y sociedad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.

..., *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.

El Círculo Católico de Obreros desde la óptica de la prensa bahiense

Gisela Popp
Departamento de Humanidades - UNS
giselabb2003@yahoo.com.ar

Esta ponencia se inscribe en el marco del proyecto de investigación. El rol de las instituciones en la estructuración del espacio patagónico: Estudio de caso: Las misiones salesianas, que viene desarrollando sus actividades desde 1999, con el objeto de abordar el estudio de la presencia de los salesianos en la región, a fin de aportar elementos que permitan valorar, en su justa dimensión, el rol de estructuración e integración desplegado por esta comunidad religiosa.

En este sentido, se ha puesto énfasis en el análisis de aspectos del accionar salesiano que, desde nuestro punto de vista, no han sido suficientemente estudiados, ya que una mirada de conjunto nos ha permitido apreciar que dicha actuación contiene, en su esquema evangelizador, además de la labor sacerdotal específica, la obra integradora y civilizadora como una extensión que robustece, a su vez, la tarea ministerial, dando continuidad a su presencia con la creación de instituciones que contribuyeron a consolidar una identidad sociocultural particular en las poblaciones en las cuales se desempeñaron.

En este sentido, la propuesta salesiana en nuestra ciudad tendrá como uno de sus exponentes al Círculo Católico de Obreros, que se constituyó en uno de los bastiones de la oferta católica respecto al mundo de las relaciones laborales y generó, con su actividad, una importante trascendencia en la prensa bahiense debido a la temprana incursión de la congregación en la denominada “cuestión social”. Es por ello que el presente trabajo tiene por objeto mostrar la repercusión que el tema logró entre los medios periodísticos locales.

Las fuentes a través de las cuales seguiremos la resonancia que el asunto adquirió en la prensa bahiense, serán los diarios La Tribuna y El Deber, el semanario satírico – humorístico La Frusta, el semanario ilustrado Juvenal y El Porteño. Para conocer aspectos relativos a la formación y funcionamiento específicos del Círculo, contaremos con las Actas del Círculo Católico de Obreros, manuscritas, en el período 1890 - 1897; el Estatuto y Reglamento, manuscrito de 1891; y las memorias de José Esandi, uno de los miembros fundadores del organismo y ocupante de distintos cargos dentro del mismo.

El marco temporal de nuestro trabajo se extenderá entre 1890, por ser el año de la llegada de los salesianos a nuestra localidad y el de las primeras reuniones para la creación del círculo, y 1900, porque hacia esa fecha los cuestionamientos a la entidad se van diluyendo en el temario construido por los periódicos.

Para introducirnos en el tema, observemos brevemente que los salesianos llegaron a nuestra ciudad en marzo de 1890 a pedido del Arzobispo de Buenos Aires, Federico Aneiros, para hacerse cargo de la parroquia Nuestra Señora de la Merced, debido a que en ella se habían planteado diversas situaciones de conflicto con los párrocos del clero secular, quienes presentaron sucesivamente la renuncia a la atención del curato. Esta situación fue reflejada por José Esandi, quien, en sus memorias, reconstruyó la siguiente conversación con el presbítero José Arosa: “Le encargué al Padre, que le digera (sic) al Señor Arzobispo mi opinión. Ningún cura puede hacer en esta parroquia lo que podrá hacer una congregación religiosa y que la mande, sin la cual Bahía Blanca, no se salva”¹.

Fue así como, encabezados por el sacerdote Miguel Borghino, los Hijos de Don Bosco se hicieron presentes en nuestra ciudad y, con dicha presencia, transformaron la vida del pequeño poblado debido a la creciente actividad

que desarrollarían tanto en la atención de la parroquia, como en la formación de un colegio de varones, que, luego del arribo de las Hijas de María Auxiliadora, sería complementado con la organización de uno de niñas. Esta intensa labor, propia del servicio sacerdotal y educativo que movilizaba a esta congregación, se ampliaría con la creación del Círculo Católico de Obreros.

La magnitud de la empresa encarada por esta comunidad religiosa, sin precedentes en la vida de la localidad, generará “inquietud” en la prensa local, reflejándola a través de notas y caricaturas que evidencian la existencia de un conflicto de representación.

Organización de los Círculos de Obreros

En nuestro país, la iniciativa de conformar círculos de obreros surgió en el seno del Primer Congreso Católico, realizado en 1884. Si bien el tema que más preocupaba a los sectores católicos en ese momento era la política laicizante iniciada por el presidente Roca y continuada por su sucesor en el cargo, entre los asuntos a tratar en dicho congreso, encontramos un punto referido a la cuestión obrera, en el cual se instaba a la formación de círculos sociales de trabajadores².

Pero esta iniciativa recién se concretó a nivel nacional ocho años después, el 2 de febrero de 1892, con la fundación del primer círculo por el sacerdote redentorista Federico Grote³. Sin duda esta creación fue consecuencia directa de la publicación de la encíclica *Rerum Novarum*, el 15 de mayo de 1891, que a la condenación del liberalismo y el socialismo, presentes en documentos anteriores⁴, suma un programa de acción para resolver los conflictos sociales de un mundo en constantes transformaciones económico – sociales, presentándose como una alternativa posible a las corrientes de pensamiento anteriormente mencionadas.

Sin duda, el aspecto social de la misión salesiana se nutre en el ambiente de asociaciones católicas de trabajadores europeas, a través de la persona de su fundador, Juan Bosco, un religioso preocupado por ser buen cristiano y buen ciudadano, quien hizo extensiva su preocupación por lograr el bien común a los miembros de su congregación. En su educación eclesiológica, este sacerdote de “mangas de camisa” anhelaba reunir sociedad y religión ante el indiferentismo de los estados frente al avance del liberalismo y el socialismo.

En ese mismo contexto europeo construyó su visión pastoral Federico Grote, sacerdote alemán perteneciente a la congregación del Santísimo Redentor, fundada por San Alfonso María de Liguori, dedicada a misionar entre las poblaciones rurales, en contacto con la realidad cotidiana del hombre. Es por ello que no nos debe sorprender la conexión existente entre el accionar pastoral de los salesianos y de los redentoristas, imbuidos de una teología más humana, en la que ambas congregaciones fueron formadas y cuyo interés se encontraba en las clases humildes y en las instituciones redentoras de ella⁵.

En el ámbito local, la constitución del Círculo Católico de Obreros se produce el 1 de enero de 1891, a casi un año del arribo de los salesianos a la ciudad y, como podemos apreciar de la lectura de los párrafos precedentes, antes de la publicación de la encíclica de León XIII.

Desde el inicio de sus actividades, el Círculo buscó conformar entre sus miembros una identidad particular, que le permitiera distanciarse de las ideas socialistas que los inmigrantes arribados al puerto de Bahía Blanca por aquellos años, especialmente italianos por ser los más numerosos, traían consigo. Fue así, entonces, como se concretó su fundación, acentuando el carácter de “católico”, desde su denominación hasta en sus prácticas, lo cual queda constatado en las “listas” que se confeccionaban con los miembros participantes a los festejos de su patrono, San José⁶, o con quienes cumplían el precepto pascual.

Evidentemente, tal organización no podía pasar inadvertida para los miembros de la prensa local, a quienes todo lo

que estuviera acompañado de la palabra católico los atraía⁷. Asimismo, la temprana incursión de una congregación católica en la incipiente configuración de la “cuestión social” constituía un punto de inflexión en la percepción de la sociedad respecto de lo que debían ser las actividades pastorales tradicionales de los miembros de la Iglesia, más aun cuando esta comunidad religiosa tiene como objetivo prioritario de su accionar la educación de niños abandonados y desprotegidos a través de una pedagogía innovadora para la época.

El Círculo Católico de Obreros en la prensa bahiense

El surgimiento de la prensa en Bahía Blanca se encuentra vinculado con el crecimiento económico y demográfico que se evidenció en la localidad a partir de la década de 1880, atrayendo la atención de distintos sectores políticos que pretendían captar para su línea el voto de la población. Debido a la estrecha relación de los periódicos con la política, predominan en ellos las noticias políticas nacionales y provinciales, y con esta situación se relaciona la aparición y desaparición de muchos medios. Este no fue un fenómeno peculiar de nuestra ciudad, sino que también podemos encontrarlo en otras localidades.

La postura adoptada por la prensa bahiense y la replica de la comunidad salesiana, representada en la persona del Padre Miguel Borghino, empleando también la prensa y los sermones dominicales⁸, nos permite hablar de la constitución, a fines del siglo XIX, de un campo periodístico, entendiéndolo como el espacio simbólico a través del cual los agentes intercambian opiniones, haciendo llegar sus ideas a la sociedad civil, con el objetivo de influir en ella⁹.

Dentro de este campo se definen amigos y enemigos y, en el caso de nuestro objeto de estudio, es notoria la enemistad y animosidad existente entre la prensa local, influida claramente por las ideas del liberalismo¹⁰, y la congregación salesiana. En el siguiente artículo de La Tribuna se hace patente tal definición: “... El Porteño, El Defensor toman también la aguda pluma de pinchar farsantes, y como forman todos en las más liberales filas, hacen causa común con el diario en que escribo, dejando de lado legendarias divergencias para hacer eficiente campaña...”¹¹.

Asimismo, en la sección de sus noticias locales el matutino retoma el tema de la campaña emprendida sosteniendo que “Al emprender la moralizadora cruzada contra los avatares de una congregación exótica, como la salesiana, [...] no nos ha detenido ni el temor de herir susceptibilidades frívolas ni el de provocar tempestades de impotente rabia.”¹².

De acuerdo a los tipos de géneros periodísticos expuestos por Angel Benito, podemos sostener que la prensa local se encuentra a medio camino entre el periodismo ideológico, de carácter doctrinario y moralista, con animo proselitista y al servicio de las ideas políticas y religiosas, y el periodismo informativo, que surge hacia 1870 y coexiste con la anterior modalidad¹³.

Las publicaciones, referidas a la campaña emprendida, comenzaron su cuestionamiento con comentarios referidos a los feriados por fiestas religiosas y procesiones, ya que éstos implicaban, desde su punto de vista, la paralización de las actividades comerciales, bancarias y productivas del país:

“Todavía, y como si no se hubiese holgado bastante, una nueva fiesta religiosa viene a suspender mañana las funciones administrativas, bancarias, etc.

¡Cuántos males trae esto al comercio! ¡Cuánto inútil y perjudicial es esa holganza que a nada bueno conduce!¹⁴.

No sólo el contenido, sino también la ubicación espacial de las noticias refleja la propensión a influir en el receptor. Por ejemplo, las notas referidas a los salesianos que se dejan ver en los distintos periódicos se sitúan en lugares secundarios, mientras que los temas de política nacional o provincial ocupan espacios centrales en la estructura de la información, conllevando, con dicha construcción, el punto de vista que cada diario realizaba de los hechos de su contemporaneidad¹⁵. De este modo, el medio intentará hacer partícipe al lector de su discurso, es decir, se desea enviar “... un mensaje al otro lado. [...] esto significa que se espera que el lector o el oyente construyan una

representación textual y un modelo situacional según la intención del hablante/escritor.”¹⁶.

En el caso de los títulos que se utilizaron para las notas, estos constituyen sencillos enunciados, que indican el tema a desarrollar, como “Círculo de Católico Obreros” o “La cruzada civilizadora”, estableciendo, asimismo, un orden de las páginas y clasificando las noticias¹⁷, por ejemplo, bajo el título “De todo un poco”, La Frusta ubica sus noticias locales.

En este sentido, habiendo dirigido sus cuestionamientos a la religión en general, el paso siguiente será adentrarse en el contenido del Estatuto del Círculo, del cual se ocupara La Tribuna, en su sección de informaciones locales intitulada “Novedades y fiambres” transcribiendo, supuestamente, el artículo cinco, inciso tres de dicho estatuto: “Ya que, si por cualquier causa, la sociedad se disolviera, el Cura Párroco disponga de sus bienes de la manera que él considera mejor para la gloria de Dios y el bien de las almas.” Y agrega el siguiente comentario: “¡Diablo el Borghino, eh! ... Y digo eso porque debo hacer constar que él y no otro es el fundador de la tal sociedad, cosa que constituye por sí sola su mayor encomio. [...] ¡Y que bien comercias!”¹⁸. En este comentario se observa la animosidad con que se movía la prensa, ya que al consultar el mencionado artículo del Estatuto, en el inciso tres se menciona que, en caso de disolverse la sociedad, los bienes de que disponga en ese momento serán destinados a la obra de Don Bosco¹⁹.

Pero no solamente este diario detuvo su atención en dicho artículo, días después, La Frusta, en un pequeño espacio en la parte superior de su primera página, publica en italiano, bajo el título “Santa Bottega” el cuestionado artículo con la siguiente introducción:

“Como nosotros, miserables mortales, somos todos verdaderamente católicos, practicantes, apostólicos y muchos no romanos, para salvación de las almas depravadas y para ayuda de la inmoralidad religiosa, donde el pueblo se hace una idea de los sanos principios puestos en boga por los administradores del negocio vulgarmente llamado Iglesia, publicaremos eternamente el siguiente artículo cinco del reglamento del Círculo Católico de Obreros que rige en Bahía Blanca.”²⁰

Tratando de promover sus creencias, de manera tal que sus afirmaciones sean entendidas y aceptadas como la verdad, esta sección será repetida en los siguientes números del semanario.

La preocupación que origina el tema también queda demostrada en un extenso análisis que ofrece La Tribuna, titulado “Círculo Católico de Obreros”, en el cual examina distintos puntos del Estatuto, formulando algunas evaluaciones al respecto:

“...para entrar como socio [...] se necesita en primer lugar ser católico práctico. No tenemos ni la más remota idea del significado de eso de ser católico práctico lo que nos induce a creer que debe aquello ser una calidad muy rara entre los hombres de este siglo...

...Según lo expresa el artículo seis, el ‘Círculo católico de obreros’ será gobernado, a más del Directorio, también ‘por el consiliario’, que será el ‘señor cura párroco u otro sacerdote por él designado, al cual además de sus derechos como miembro efectivo del Directorio, corresponderá especialmente: Resolver las dudas de conciencia de los asociados [...] inspeccionar la biblioteca y sala de lectura que se formen, excluyendo las publicaciones de pernicioso lectura’.

Por lo visto, no será admitida ninguna obra de Voltaire, ni de Shakespeare, ni de Zola, ni de ningún otro de los escritores franceses, altamente inmorales y perniciosos. En cambio no dejara el círculo de suscribirse a ‘La voz de la Iglesia’ que en su calidad de diario serio y sensato, no es capaz de perder a nadie.

...el lector comprenderá que el cura párroco de Bahía Blanca, en su calidad de miembro permanente de la Dirección, siempre ejercerá una influencia considerable [...] será el que verdaderamente mande y disponga [...]

...El Círculo Católico de Obreros creado por los padres salesianos constituye un nuevo eslabón en la cadena funesta, con que estos piensan ahorcar a la sociedad...”²¹

En el último párrafo del artículo precedente, se hace referencia a que el círculo integraría una nueva pieza desplegada por la comunidad en la ciudad, haciendo una clara alusión, según creemos, a la actividad que ya se viene desarrollando a través de la parroquia y los colegios, viniendo la entidad a reforzar dicho quehacer, todo lo cual es considerado ominoso por los redactores, teniendo en cuenta los adjetivos negativos que emplean en su exposición.

Respecto del artículo seis que menciona dicha nota, si bien las funciones que se le atribuyen al consiliario son correctas, éstas no se encuentran especificadas allí, sino en el artículo ocho del Estatuto del Círculo.

La construcción de sentido no se limitaba a dar noticia de lo que era el círculo para los responsables de la prensa. El periódico semanal La Frusta comenzó a ofrecer bajo el título “Predica del domingo” su visión de la historia de la salvación, realizando una parodia de la creación, situación que generó algunas observaciones en otros periódicos, como es el caso de El Defensor, por el cariz que estaba adoptando la propaganda religiosa.

Dichas consideraciones de El Defensor son reproducidas, en castellano, por La Frusta para luego exponer sus argumentos, en italiano, sin por ello polemizar al respecto, pero sí aclarando sus puntos de vista para poner al tanto a su colega sobre los sentimientos que los movilizan:

“El Defensor di marte di ultimo, nella sua “Revista de la Prensa” ci dirige alcune piccole osservazioni, per ciò che riguarda la nostra propaganda religiosa.

Siamo riconoscenti al collega per le medesime, però ci riserviamo di dargli alcune spiegazioni, credendo che avui mal ‘inteso in ciò che egli crede.

Egli dice:

“Opinamos que ese plagio de las Sagradas Escrituras, no es conveniente ni apropiado.

“El cristianismo y como este todas sus ramificaciones, descansan en los sublimes principios predicados por su fundador.”²²

Los artículos aportados por los distintos periódicos, se vieron reforzados con las caricaturas que, a partir de 1896, ofrecería el semanario ilustrado Juvenal, constituyendo éste otro modo de representación de las visiones que la prensa buscaba “instalar” en sus lectores/observadores. Estas imágenes contribuyeron a ridiculizar aún más la labor y a los miembros de la comunidad salesiana, presentando, por ejemplo, al Padre Miguel en la figura de un zorro vestido de cura o babeándose frente a una botella²³.

Consideraciones finales

La presencia y accionar de los salesianos en Bahía Blanca, generó una reacción en ciertos sectores de la sociedad, imbuidos de las ideas liberales propias de la época, que se reflejaron claramente en la prensa local, donde es notoria la enemistad y animosidad existente hacia los sacerdotes, especialmente el Padre Miguel Borghino. Esta situación se agrava por el temprano impulso que le dieran a la “cuestión social”, cristalizada en la conformación del Círculo Católico de Obreros. Sin duda, esta asociación que conlleva el planteo de fijar un sentido, una identidad social, la católica, dentro del mundo laboral de su tiempo, aparece a los ojos de estos grupos como un avance de los miembros de la Iglesia en un ámbito que no les era propio, manifestando que la preocupación por la cuestión social excede lo que debían ser sus actividades específicas, es decir, las pastorales.

A través de la prensa podemos no sólo determinar esta situación de animosidad sino también comprender los mecanismos por los cuales se entabla una lucha simbólica por defender la propia concepción del mundo social, sus valores y su hegemonía.

En este sentido, los discursos que ofrece la prensa al lector bahiense no son neutros, sino que promueven estrategias y prácticas que tienden a ejercer una influencia y persuasión en sus lectores sobre “los otros”, empleando para ello la

descalificación del adversario, así como también a justificar y legitimar una visión frente a las elecciones y conductas realizadas, en este caso, por los católicos.

Notas

- 1 José Esandi, Memorias, manuscrito inédito, Archivo Histórico de la Inspección de San Francisco Javier, Bahía Blanca, p. 110.
- 2 Cfr. Néstor Auza, Católicos y liberales en la generación del ochenta, ed. Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1975, p. 284; Héctor Recalde, La Iglesia y la cuestión social (1870 – 1910), CEAL, Buenos Aires, 1985, p. 50.
- 3 Ver Héctor Recalde, op. cit., p. 65.
- 4 Ver León XIII, Inmortale Dei contra el liberalismo, Colegio de Artes y Oficios, Buenos Aires, 1885.
- 5 Cfr. Alfredo Sánchez Gamarra, Memorias del Padre Grote, Ed. de la Federación de Círculos Católicos de Obreros, Buenos Aires, 1972, p. 92.
- 6 Actas del Círculo Católicos de Obreros, 19 - 4 - 1891, pp. 15-16.
- 7 La Tribuna, Nº 472, Año II, 25 - 4 - 1891, p. 1.
- 8 Cfr. Gisela Popp, "Relaciones conflictivas: Los salesianos y la prensa bahiense", en Mabel Cernadas de Bulnes y María del Carmen Vaquero (editoras), Problemáticas sociopolíticas y económicas del Sudoeste Bonaerense, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2005, pp. 104-105.
- 9 Tomo el concepto de Pierre Bordieu, "L'emprise du journalisme", Actes de la Recherche en Sciences Sociales, Nº 101 – 102, mars 1994, pp. 3-9.
- 10 Cfr. Gisela Popp, op. cit., p. 98.
- 11 La Tribuna, Nº 477, Año II, 1 - 5 - 1891, p. 1.
- 12 Idem, p. 1.
- 13 Cfr. Mar de Fontcuberta, La noticia. Pistas para percibir el mundo, Paidós, Barcelona, 1996, pp. 102-103.
- 14 La Tribuna, Nº 60, Año I, 10 - 11 - 1889, p. 1.
- 15 Cfr. Gisela Popp, op. cit., p. 98.
- 16 Teun Van Dijk, La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información, Paidós, Barcelona, 1990, p. 123.
- 17 Mar de Fontcuberta, op. cit., p. 91.
- 18 La Tribuna, Nº 463, Año II, 15 - 4 - 1891, p. 2.
- 19 Cfr. Estatutos y Reglamentos del "Círculo Católico de Obreros", Bahía Blanca, 1891, p. 9.
- 20 "Come noi, miseri mortali, siamo tutti veramente cattolici pratici, apostolici, e molti non romani, per salvazione delle anime depravate e per aiuto della moralità religiosa, onde il pubblico si faccia una idea dei sani principi messi invoga dai maneggiatori del negozio chiamato vulgarmente chiesa, pubblicheremo eternamente il seguente articolo 5º del regolamento del Circolo Cattolico degli Operai que regeta in Bahía Blanca.", La Frusta, 3 - 5 - 1891, p. 1.
- 21 La Tribuna, Nº 472, Año II, 25 - 4 - 1891, p. 1.
- 22 "El Defensor del martes último, en su "Revista de la Prensa", nos dirige algunas pocas observaciones, por esto que considera nuestra propaganda religiosa. Somos reconocidos al colega por las mismas, pero nos reservamos de darles algunas explicaciones, creyendo que diga mal en esto que él cree. Ellos dicen: [...]". La Frusta, 17 - 5 - 1891, p. 1.
- 23 Gisela Popp, op. cit., pp. 97-107.

Fuentes documentales

- Documentos consultados en el Archivo Histórico de la Inspección San Francisco Javier de Bahía Blanca:
- Actas del Círculo Católico de Obreros, manuscrito, período 1890 – 1897. - Estatutos y Reglamento del "Círculo Católico de Obreros", manuscrito, 1891. - Esandi, José, Memorias, manuscrito inédito, (s. f.).
- Periódicos consultados en el Archivo Histórico de Bahía Blanca:
- El Deber - El Porteño.
- Periódicos consultados que se encuentran en la Biblioteca Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca:
- Juvenal - La Agitación - La Frusta - La Tribuna.

Fuentes bibliográficas

- Auza, Néstor, Católicos y liberales en la generación del ochenta, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1981.
- Belza, Juan y otros, La expedición al desierto y los salesianos, 1879, Ed. Don Bosco, Buenos Aires, 1979.
- Buffa, Norma, "Trayectoria del periodismo", en 1898-1998. Cien años de periodismo..., La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 1998.
- Cernadas de Bulnes, Mabel y María del Carmen Vaquero (editoras), Problemáticas sociopolíticas y económicas del Sudoeste Bonaerense, Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2005.
- Chartier, Roger, "La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas", en Ignacio Olabarri y Francisco Capistegui, La "nueva" historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad, Complutense, Madrid, 1996.
- Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin, Manantial, Buenos Aires, 1996.
- "La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones", en Punto de Vista, Año 13, Nº 39, Buenos Aires, diciembre 1990.
- Fontcuberta, Mar de, La noticia. Pistas para percibir el mundo, Paidós, Barcelona, 1996.
- Jedin, Hubert, Manual de Historia de la Iglesia, t. VIII, Herder, Barcelona, 1978.
- Diccionario Enciclopédico de Historia de la Iglesia, T. I, Herder, Barcelona, 2005.
- León XIII, Inmortale Dei contra el liberalismo, Colegio de Artes y Oficios, Buenos Aires, 1885.
- Rerum Novarum, Librería del Colegio Pío IX, Buenos Aires, 1891.
- Llull, Laura, En busca de la cultura política de un periódico bahiense. La Nueva Provincia en las presidencias radicales. 1916-1930, vol. I, UNS, Bahía Blanca, 2003.
- Martos, Susana, Historia de la Iglesia en Bahía Blanca, Dunken, Buenos Aires, 2003.
- Prellezo García, José, Don Bosco en la Historia, Ed. CCS – Madrid, Editrice LAS, Roma, 1990.
- Recalde, Héctor, La Iglesia y la cuestión social (1874-1910), CEAL, Buenos Aires, 1985.
- Sánchez Gamarra, Alfredo, Memorias del Padre Grote, Ed. de la Federación de Círculos Católicos de Obreros, Buenos Aires, 1972.
- Spalla, Giuseppe, Don Bosco e il suo ambiente sociopolítico, Elle Di Ci Leumann, Turín, s/f.
- Torres, Arsenio, La Carta Magna del trabajo cristiano de S.S. León XIII, Difusión, Buenos Aires, 1945.
- Van Dijk, Teun, La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información, ed. Paidós, Barcelona, 1990.

“La mujer bahiense opina”

Posturas en torno a los derechos de las mujeres en una revista femenina de la década de 1930

Lucía Bracamonte¹
Departamento de Humanidades - UNS
luciab@criba.edu.ar

La introducción de la perspectiva de género ha contribuido a identificar algunos de los parámetros de conceptualización de la ciudadanía, especialmente el sesgo masculino involucrado en su definición en el mundo occidental, que se manifiesta en la historia de América Latina en procesos de inclusión/exclusión de las mujeres en relación al goce y ejercicio de sus derechos.

En la Argentina, al comenzar la década de 1930, las mujeres cuentan con capacidades civiles ampliadas en virtud de la reforma del Código Civil realizada en 1926, pero no han obtenido aún el derecho de voto. Ambos puntos son objeto de debate en distintos ámbitos, tanto a nivel nacional como regional. Uno de ellos es la prensa, que en su carácter de medio de comunicación masiva, asume el rol de configuradora y difusora de definiciones sexuales, en virtud de lo cual incide en la vida social, sometiendo a discusión lo legítimo y lo ilegítimo dentro del sistema de género hegemónico.

El objetivo de la presente ponencia es analizar las posturas en torno a los derechos de las mujeres vehiculizadas por la revista *Alas*, que circula en la ciudad de Bahía Blanca en 1934. Nos centraremos particularmente en una encuesta de opinión sobre el sufragio y, en relación con este punto, sobre el movimiento político-social femenino, realizada a cuatro mujeres bahienses.

Género y ciudadanía

El estudio de las ideas sobre los derechos de las mujeres implica relacionar, desde el punto de vista teórico, las nociones de género y ciudadanía. Esto se debe a que el desarrollo de la perspectiva de género ha introducido en las últimas décadas una nueva mirada crítica sobre la ciudadanía, contribuyendo a la revisión y discusión que alrededor de la misma se llevan a cabo en las ciencias sociales.

La ciudadanía hace referencia a la pertenencia a un grupo que confiere derechos y obligaciones como resultado de tal membresía. Además de ser una condición, es una práctica que implica participación, interacción e influencia en el seno de la comunidad. Sin embargo, si bien alude a una serie de atributos comunes, su historicidad -que implica variaciones temporales y espaciales- ha sido señalada reiteradamente por teóricos e investigadores. En este sentido, puede considerarse que es dinámica, tanto desde el punto de vista de su formulación en el nivel de las ideas como de su funcionamiento real. Por lo tanto, sus límites se han configurado y reconfigurado a lo largo de los siglos.

La teoría de la ciudadanía tiene sus raíces en el pensamiento político occidental y se basa en la categoría de “ciudadano universal”, que postula la igualdad de derechos para cada integrante de la sociedad. Parte de la figura de un individuo neutro y abstracto, es decir, no atravesado por variables como el género, la etnia, la clase, etc.

El análisis ya clásico, situado en Inglaterra a mediados de la década de 1940, distingue tres formas de ciudadanía en los Estados modernos, a partir de los trabajos de Thomas H. Marshall: civil, política y social.² Según esta misma interpretación, el desarrollo de los derechos de ciudadanía se produce en forma evolutiva, es decir, cada uno de ellos sirve como base para la expansión de los otros. De este modo, correspondería al siglo XVIII la lucha por la ciudadanía

civil, mientras que el siglo XIX se caracterizaría por la pugna en torno a los derechos políticos y el siglo XX, por la extensión de los derechos económicos y sociales.

En las décadas de 1970 y 1980 el tema no se abandona, pero no se producen mayores debates en relación con la ciudadanía, mientras que en los años '90 emergen encendidas polémicas. Quienes elaboran la perspectiva de género realizan en este marco valiosos aportes a una "rediscusión" que se prolonga hasta el presente.

Muchas de las críticas a la ciudadanía derivan del trabajo de teóricas que, identificándose con distintas vertientes del feminismo, buscan exponer nuevos sesgos a través de la introducción de la categoría género. Según Lola Luna, la exclusión de las mujeres del sistema político y algunas formas de su incorporación posterior a la ciudadanía- que no a los centros de poder en los cuales se lleva a cabo la toma de decisiones públicas- son parte de las políticas del género, o dicho con otras palabras: hay una cara "opaca" de la política que se desarrolla desde la diferencia sexual y sus representaciones se articulan a través del género.³

Al hacer referencia al género se parte de que existe un principio de organización según el cual toda sociedad se estructura sobre la base de la distinción genérica. Estos sistemas sociales son siempre binarios, es decir, el término género hace referencia a las atribuciones dicotómicas creadas para varones y mujeres.⁴ De esta manera, al efectuar una división entre lo femenino y lo masculino las distintas sociedades adscriben a hombres y mujeres propiedades y funciones supuestamente adecuadas a su sexo, en base a las cuales deben ajustar sus pensamientos y conductas.⁵ Como se ha señalado reiteradamente, los sistemas de género distinguen pero al mismo tiempo jerarquizan, es decir, no oponen sobre un pie de igualdad. Se establece de este modo un sistema de dominación constituido sobre la base de la naturalización del concepto de diferencia como desigualdad.

En consecuencia, cuando se habla de género se hace referencia al orden de la cultura y, por lo tanto, a lo cambiante, a lo móvil.⁶ Por todo lo antedicho, el sistema de género toma diferentes formas en distintas culturas y momentos históricos. Cada sociedad da su versión de la distinción entre lo masculino y lo femenino, la única constante es el principio mismo de diferenciación y la creencia en las bases biológicas del mismo.

El género así construido es, a la vez, compendio de funciones y estructura de pensamiento. Coincidimos con Rosa Cobo Bedia cuando señala que

"Una sociedad dividida simbólica y empíricamente en dos géneros significa que su estratificación económico-política y el reparto de sus roles responde a esta división por género. Al mismo tiempo, toda sociedad construida sobre una profunda desigualdad genera mecanismos ideológicos -definiciones sexuales- que justifican y legitiman esa desigualdad."⁷

Es mediante el proceso de socialización que se reciben y reelaboran las definiciones sexuales en torno a la ciudadanía femenina. La prensa puede considerarse como un agente de socialización que vehiculiza ideas acerca de la condición de las mujeres, buscando reflejar y analizar la realidad, construir una opinión pública e influir sobre las prácticas. Es por ello que adquiere sentido el estudio de las posturas presentes en el campo periodístico.

Prensa y derechos de las mujeres: una óptica femenina

El reconocimiento de los derechos civiles, políticos y sociales de las mujeres en la Argentina no se realiza sin polémicas. Los debates periodísticos en torno a la ciudadanía femenina se desarrollan en un contexto definido por procesos de inclusión/exclusión. En relación al primer polo del par, en 1926 se produce una ampliación de las capacidades civiles de las mujeres por medio de la modificación del Código Civil. A partir de ese momento quedan suprimidas las incapacidades de derechos para las solteras. En cambio, en el caso de las casadas, si bien se levantan gran parte de las restricciones, todavía no se les otorga igualdad plena. Entre los avances puede mencionarse que conservan la patria potestad de los hijos de un matrimonio anterior, pudiendo administrar y disponer de ellos libremente. Sin embargo,

no están habilitadas para diversas acciones, como disponer a título gratuito de los bienes propios, aceptar herencias sin beneficio de inventario, ejercer tutela o curatela sino a falta de hermanos y abuelos varones, dejar de habitar con el marido sino en caso de riesgo para su vida, ejercer la patria potestad de sus hijos menores, donar sus bienes o repudiar herencia sin venia marital. Además, se establece que pueden ejercer una profesión, empleo, comercio o industria honestos, pero sólo se les permite administrar y disponer de lo producido en dichas ocupaciones y de sus bienes propios, si expresan su voluntad de hacerlo mediante un proceso legal. En caso contrario, el marido es el administrador por mandato tácito.

Este proceso de inclusión en la esfera civil de la ciudadanía es acompañado también desde el punto de vista social, con una legislación adoptada paulatinamente como medio de protección a la madre, sobre todo a la trabajadora. Esto tiene una clara expresión en 1907, cuando se promulga la ley 5.291, que instituye una jornada inferior en dos horas a la de los hombres, establece el resguardo de la salud y la moralidad, el descanso de dos horas al mediodía, la prohibición de trabajar en industrias peligrosas e insalubres así como del trabajo nocturno, la colocación de asientos para empleadas y la concesión de un permiso de quince minutos cada dos horas para amamantar. En esta norma se impide el despido por motivo de embarazo y se incluye la obligación de reservar el puesto en ausencia de la trabajadora, aún si ésta se prolonga por enfermedad originada en el parto o el embarazo. Esta ley se modifica en 1924, imponiendo el descanso posparto no remunerado como obligatorio -ya no optativo- y disponiendo que los patrones deben conservar el puesto de trabajo y contar con una sala-cuna en caso de tener más de cincuenta empleadas. Finalmente, en la década de 1930 se otorga la licencia maternal paga.

En contraste con lo anterior, hablamos al mismo tiempo de exclusión para indicar que estos avances en materia civil y social no tienen igual correlato en relación a los derechos políticos. A principios del siglo XX existen numerosas iniciativas legislativas que no son aprobadas en el orden nacional para otorgar el voto a las mujeres. Sin embargo, no ocurre lo mismo en algunas provincias, pues en la década de 1920 logran obtenerlo a nivel municipal en Santa Fe, y municipal y provincial en San Juan, en ambos casos gracias a reformas de las constituciones provinciales.

Todos estos procesos son acompañados por intensos debates públicos que ponen en escena la denominada “cuestión femenina”.⁸ Las demandas de las mujeres se canalizan especialmente a través de la constitución del movimiento feminista.⁹ Pero también debe tenerse en cuenta que muchas discusiones sobre sus derechos se llevan a cabo en las cámaras legislativas, espacios privilegiados de representación masculina.¹⁰ En cuanto a la prensa, se trata de un ámbito propicio para que hombres y de mujeres se pronuncien asiduamente acerca de estos temas, respondiendo muchas veces a coyunturas nacionales e internacionales que los interpelan.

En Bahía Blanca, durante toda la etapa de la modernización se registran polémicas sobre los derechos de las mujeres en el periodismo de las más diversas tendencias. Se trata de un período histórico en el que coexisten en la sociedad local ideologías plurales. Las posturas más tempranas son las ligadas al pensamiento liberal, que inaugura la comunicación masiva e instala entre los lectores las primeras definiciones sexuales. Dichas posturas son dominantes, porque sus puntos de vista responden de manera directa a las aspiraciones de la incipiente elite, de los grupos políticos y del gobierno. Sus ideas impregnan el campo periodístico a fines del siglo XIX. Al terminar la última década de esa centuria y en los primeros decenios de la siguiente conviven con visiones procedentes del catolicismo, del socialismo, del anarquismo y del feminismo. Finalmente, en la década de 1930 aparecen revistas femeninas cuya postura no puede ser remitida en forma unívoca a un partido o a un movimiento.

Alas es una revista que se lanza a la circulación en Bahía Blanca en 1934 dirigida por María Luisa Ferrareso. No se trata de su primer emprendimiento en este sentido, pues hemos descubierto que desde 1932 escribe periódicamente, con el seudónimo de “Mariquita Terremoto”, en el diario *Democracia*.¹¹ En este periódico cuenta con una sección a su

cargo denominada “Notas de lo que interesa a las mujeres modernas”, que no abandona sino que continúa llevando adelante paralelamente a la dirección de *Alas*, en la cual reitera en forma textual algunos de los artículos aparecidos en esa columna.

La revista *Alas* está destinada al público femenino, pretende llenar un vacío en el periodismo local cuyos destinatarios son preferentemente los hombres. La intención es ofrecerse como material lectura a las mujeres, pero también incluirlas como escritoras, para lo cual se implementa el mecanismo de la colaboración y se recogen sus reflexiones de diversas maneras.

Es así como en 1934 se publican, bajo el título “La Mujer Bahiense opina sobre el actual movimiento femenino”, los escritos de cuatro mujeres de la ciudad enmarcados en una encuesta de opinión sobre el voto y el movimiento político-social femenino. La primera de las respuestas es la de Sara Curth de Torres, a quien se presenta como “espíritu femenino abierto a toda manifestación intelectual”. La segunda es la de María Julia Huergo Carranza de Gómez Otero, indicándose que bajo el seudónimo de “Lady”, se desempeña como “nuestra exquisita charlista social”. En tercer lugar opina Teodolina Sanabria de Kiernan, “presidenta del Hogar del Niño, que cumple con loable actividad la pesada tarea que tales cargos le imponen”. Finalmente, se expresa, sin una presentación especial e identificada solamente con su firma, Estanislada Peredo de Sáffores. Cabe destacar que en los tres primeros casos los textos son acompañados por un retrato fotográfico de las encuestadas.

Otras fuentes-como las guías sociales y comerciales de la ciudad- aportan datos complementarios sobre las biografías de tres de estas mujeres convocadas a expresarse en la revista, que son relevantes al momento de evaluar la naturaleza y el contenido de su singular aparición periodística. Sara Curth es Secretaria de la Junta Ejecutiva de la Sociedad de Damas Cooperadoras Salesianas. Por su parte, Teodolina Sanabria es Profesora Normal y actúa como Vicedirectora en el año de la creación de la Escuela Normal Mixta de Bahía Blanca, desempeñándose luego como docente en la misma institución y sumando en 1934 los cargos de Secretaria de la Comisión de Damas Pro Templo Parroquial y de Vocal de la Comisión Directiva de la Asociación de Damas de Nuestra Señora del Valle. Por su parte, Estanislada Peredo es docente de Historia de la Escuela Normal Mixta y Presidenta del Hogar del Anciano.¹² Debe prestarse atención igualmente al hecho de que se trate de mujeres casadas, como lo evidencia la utilización de los apellidos propios y de sus esposos. Teniendo en cuenta estas pluripertenencias, reflexionaremos en primer lugar sobre el carácter de esta intervención femenina en la prensa. Es significativo el hecho de que acepten la difusión de su identidad en una época en la que la escritura periodística de mujeres se realiza generalmente utilizando seudónimos. Es probable que por tratarse de una participación excepcional y por realizarse en el contexto de una revista “femenina”, subordinada en el contexto de la prensa local de signo “masculino”, no identificada con el feminismo y llevada adelante por el esfuerzo de integrantes de los estratos medios educados y altos se mitigue la evidente transgresión a los estereotipos imperantes.¹³ Solamente el caso de “Lady” constituye una excepción, pues su presencia periodística es mayor, pero se trata de una “charlista social”, dedicada a temas que en la época se consideran “cosas de mujeres”, como la crónica social.

Otros atenuantes tienen que ver con el contenido de sus réplicas a los dos interrogantes planteados, que remiten a la postura editorial, pues es la Directora quien las invita a participar en la encuesta. En el caso del primero: “¿Cree Ud. necesaria la implantación del voto femenino?”, la palabra “necesaria” direcciona en cierto sentido el enfoque de las respuestas, pues se sobreentiende que si el voto se concede es por necesidad, sin considerar en principio otros motivos válidos. En cuando al segundo: “¿Qué opina Ud. del actual movimiento político-social femenino?”, a no hablar de feminismo, se introduce de antemano una nota de ambigüedad. Si bien ambos puntos están relacionados, Teodolina Sanabria es la única que unifica las respuestas, por entender precisamente que son indisolubles.

Al analizar el contenido notamos que el tema de los derechos políticos en general, y del voto en particular, es colocado

en primer plano, por ser el nudo de la pregunta que inicia la indagación. Sara Curth, María Julia Carranza y Teodolina Sanabria coinciden en rechazar el sufragio femenino, lo cual acarrea la impugnación de la elegibilidad. En sus escritos podemos detectar tres argumentos, relacionados entre sí, que apoyan sus posturas.

Un punto de coincidencia es la caracterización negativa de la política. Se trata a su juicio de un plano inferior, conflictivo, definido por las ambiciones de partido, el egoísmo y la sensualidad del poder. Como señala Sara Curth citando a Amado Nervo: “Los labios femeninos no fueron hechos para falsas promesas políticas”.¹⁴

El segundo argumento, conectado con el primero, es la incompatibilidad de la política con los rasgos temperamentales y las inclinaciones de las mujeres. Al respecto la encuestada mencionada anteriormente plantea:

“Por eso, está llamada a descollar y triunfar, porque tiene la reflexión e intuición de comprender, con más acierto, quizá, que el hombre, muchos de los factores del sentimiento humanitario que rigen sus acciones, ella ha nacido llena de ternura y sensibilidad e interpreta por su mismo sentir y virtudes naturales, los problemas que puedan afligir a los demás...”¹⁵ Aparece entonces la idea de diferencia sexual, por la cual se otorgan a hombres y mujeres características distintivas, planteadas de manera dicotómica, y enraizadas en la naturaleza. En virtud de esta contraposición, se afirma que los varones, aptos para la lucha, sí tienen las condiciones necesarias para desenvolverse en el campo político de las cuales carecen las mujeres.

En este contexto, procurar la intervención de las mujeres en la política implicaría una subversión de la naturaleza poco aconsejable por sus consecuencias negativas. Esto se percibe en las reflexiones de Teodolina Sanabria, quien expresa: “La fuerza de su debilidad es incontrastable; si la hacemos fuerte, no haremos una débil fortaleza?”¹⁶

Puede realizarse una conexión de este segundo argumento con un tercero, relacionado con la revalorización de los roles domésticos. Consideremos también al respecto las reflexiones de Teodolina Sanabria:

“La Argentina es joven, hay mucho que civilizar todavía, para que la mujer desempeñe su papel en política con eficiencia, sobre todo, para que su eficiencia sea igual o superior a la del hombre; de lo contrario ¿qué objeto tiene alejarla más aún del hogar que es su verdadero centro de acción? y digo verdadero, porque aún cuando su acción tenga mayor trascendencia, es desde el hogar que triunfa y reina en la sociedad. `La mano que mece la cuna, es la que gobierna al mundo' ¿A qué apurarnos entonces, a quitarle su reinado pacífico para lanzarla a la lucha por el `reinado'?”¹⁷

Desde su perspectiva, el voto alejaría a las mujeres de su verdadero “centro de acción”: el hogar, a partir del cual “reinan” y “gobiernan” la sociedad. Abrirles el camino de la política carecería entonces de sentido y completaría la subversión de la condición natural con una inversión de los roles de género construidos en base a ella: “Si la mujer pasa al primer plano a regir los destinos de su país ¿quién hará de consejera privada? ¿quién servirá de lastre regulador en las grandes ascensiones para que la barquilla siga su curso?”¹⁸ Considera que las actividades políticas no podrían nunca reemplazar con ventaja a la abnegación y el sacrificio que tanto ennoblecen a su sexo y en los cuales reside su fuerza moral. Con esta visión coincide Sara Curth, quien define el papel de la mujer moderna desvinculándolo de la política: “...”un horizonte más grande, más hermoso debe llenar su vida, ella ha triunfado y triunfará siempre por su exquisito espíritu femenino, sabe sentir y comprender su verdadera y divina misión, rango que la eleva tan alto...”¹⁹

Comparten entonces la idea de la negatividad del espacio político y de la positividad del espacio doméstico. En el testimonio de Sara Curth aparece una apreciación que completa lo que venimos exponiendo, pues considera que la mujer tiene una misión cooperadora en relación a las actividades del hombre.²⁰ Esto se vincula con la imagen de complementariedad imperante en la época que divide los espacios públicos y privados y las tareas desplegadas en ellos, adscribiéndolos a hombres y mujeres respectivamente. Vemos así cómo sobre la diferencia sexual se construye la denominada “teoría de las dos esferas”, se instaura la ideología de la domesticidad y se rechaza la incursión de las mujeres en la política. Estos argumentos que justifican la actitud adversa hacia el voto femenino se exponen a la

luz de dos dimensiones temporales, pues se basan en un diagnóstico del presente y se proyectan hacia el futuro. Lo interesante en la referencia a la situación contemporánea es que encontramos una conexión con otros dos puntos importantes al estudiar las ideas sobre la ciudadanía femenina: los derechos civiles y el trabajo.

Al respecto de la relación con los derechos civiles, la postura de Sara Curth revela que la mirada complaciente hacia la ampliación de este tipo de capacidades no implica automáticamente el apoyo a la concesión del voto. En efecto, a pesar de su rechazo hacia el sufragio femenino, está convencida de que se ha dado un gran paso con el dictado de la ley de la “emancipación” de las mujeres, que les otorga derechos justos y necesarios, beneficiándolas a todas por igual.²¹ Evidentemente el otorgamiento de los derechos políticos es mucho más problemático que el de los civiles. Es probable que se considere que éstos últimos atentan en menor medida contra el “orden” natural y social basado en la división de las esferas. En cuanto al trabajo, aparece en varios de los testimonios, pero la interpretación diverge. En relación a las mujeres, no se conceptualiza como un derecho sino que se registra como una situación de hecho. Por ejemplo, Sara Curth reconoce que las mujeres son aptas e inteligentes para ocupar cargos públicos y de otros órdenes, y que lo están demostrando fehacientemente. Sin embargo, constatamos que tampoco las apreciaciones positivas en este punto implican la aceptación del voto. Por lo antedicho, es sorprendente que un diagnóstico similar del presente conduzca a María Julia Huergo a adoptar una postura parcialmente diferente. Reconoce que las argentinas están en condiciones de intervenir en todo tipo de manifestaciones sociales, culturales e incluso políticas. Se refiere a casos puntuales, como el de Victoria Ocampo en el cargo de Directora del Teatro Colón, el de Emma Acosta, diputada en San Juan, las docentes a cargo de cátedras universitarias, etc. A sus ojos, “Para que un país tenga una vida social equilibrada no deben existir diferencias intelectuales y directivas entre ambos sexos, siempre que estas nuevas actividades no desvirtúen en lo más mínimo la femineidad, que es el mayor encanto de la mujer.”²² En cuanto al voto, no cree que sea “necesario” concederlo, pero sí “conveniente”, pues las condiciones jurídicas y sociales de las mujeres actuales así lo exigen, “piden ese derecho”.²³ En su caso, sí se plantea una conexión con los derechos civiles y con la presencia femenina en el mercado laboral que la predispone más favorablemente hacia la concesión de los derechos políticos.

Como señalamos anteriormente, las reflexiones también se proyectan hacia el futuro. Situadas en esa dimensión, aún quienes se muestran contrarias a la concesión del sufragio creen que inevitablemente en algún momento se hará realidad. Una de ellas es Teodolina Sanabria, que señala “No soy partidaria del voto femenino, pero, fatalmente, todo hace presumir que pronto llegará ese día.”²⁴ En la misma línea, Estanislada Peredo indica que ...”se va en camino de que la mujer ocupe con la mayor naturalidad el papel que le corresponde en posesión consciente de sus deberes, así como de sus derechos civiles y políticos.”²⁵ Cree que la mejora en su condición será el resultado de la evolución social, gradual e inevitable, y que el voto será uno de los hitos de ese proceso. En ese caso, guarda la esperanza de que sea calificado: “Creo que la mujer culta se mantendrá en su justo medio cuando actúe en política y las extremas izquierdas no podrán producir ese ritmo acelerado que pretenden y que forzosamente rompe el equilibrio del orden social.”²⁶ Teodolina Sanabria alerta sobre necesidad de la educación y la preparación femenina con vistas a ese escenario: ...”apurémonos a educar a las mujeres, para que cuando le llegue el turno, ejercite a conciencia sus deberes y derechos políticos.”²⁷ Rescata el valor del aprendizaje en base a la práctica de los hombres y de las mujeres que ya se encuentran operando en política: “Vamos lento y valorando la experiencia: voto en Santa Fe y San Juan, diputada en San Juan. Veremos de cerca la actuación femenina, adquiriremos experiencia y pronto nos llegará el turno.” Por su parte, E. P. de Sáffores enuncia algo análogo:

“En vez, debe preocuparse que la preparación de la mujer, sin distinción de clases sociales, moral e intelectualmente considerada, le dé, para cuando llegue el momento, la mejor aptitud para ejercer el derecho que tanto se pregona,

sin medir su trascendencia. Entre tanto, confórmese la mujer en el papel más cómodo, de espectadora de como ejercita este derecho el sexo fuerte, y que sus errores sean una advertencia.”²⁸ Del análisis de las respuestas a la encuesta tomadas en conjunto, se desprende que muestran una óptica femenina, no feminista, considerando la definición propuesta por Karen Offen, quien otorga el segundo calificativo a quien reúne los siguientes requisitos: 1) acepta la validez de las interpretaciones de las mujeres sobre sus propias experiencias y necesidades, y reconoce los valores que defienden públicamente como propios al enjuiciar su status en la sociedad con respecto a los hombres; 2) se manifiesta consciente y molesto ante la injusticia o la desigualdad institucionalizada que los hombres como grupo ejercen sobre las mujeres como grupo en una sociedad determinada; y 3) aboga por la eliminación de dicha injusticia y se opone al poder, a la fuerza o a la autoridad coercitiva que mantiene las prerrogativas de los varones en esa cultura concreta, esforzándose por modificar las ideas dominantes y/o las instituciones y las prácticas sociales.²⁹

No sólo no se posicionan en una actitud crítica hacia los hombres sino que llegan a valorar sus actitudes frente a los progresos de las mujeres, como lo hace Sara Curth: “Pero que en su gesto que lo dignifica más, ha tendido la mano a ésta nueva compañera que aparece ante sus ojos con cualidades insospechables, desde el momento, que los prejuicios y convencionalismos cortaban su libertad, cohibiendo o restringiendo su inteligencia en el campo intelectual.”³⁰

Además, no hablan de feminismo sino de movimiento político-social femenino, tal como lo enuncia la Directora en la segunda pregunta de la encuesta. Es un planteo amplio que tiene en cuenta los avances de las mujeres en distintos campos de la vida social y las posibilidades de inclusión en la esfera política que se discuten en diversos ámbitos.

Sus pensamientos frente a la cuestión de los derechos políticos abonan también la constatación de que no se trata de una óptica feminista. La posibilidad de reclamo del voto y del acceso a cargos electivos, abierta por la postulación de la idea de “ciudadanía universal”, es desestimada por las encuestadas, en virtud de la “teoría de las dos esferas”.

Finalmente, la consideración de sus biografías arroja luz sobre la naturaleza de sus posturas. La adscripción religiosa, al menos de dos de ellas, es coherente con las ideas vertidas, compatibles con el pensamiento católico. Su propia experiencia de vida, como mujeres casadas pero que desarrollan actividades periodísticas, religiosas, benéficas y laborales en el ámbito público- que incluyen en algunos casos la ocupación de cargos directivos en las instituciones en las que se desempeñan- las predispone a aceptar ciertos adelantos femeninos, pero con un límite que no llega a la postulación del trabajo como un derecho ni a la aceptación del sufragio y de la elegibilidad para las mujeres.

Consideraciones finales

Con respecto a otras posturas de la etapa de modernización las reflexiones analizadas constituyen un avance en la aceptación de la ampliación de las esferas de acción femenina. Sus emisoras son mujeres que se insertan en el espacio público, desarrollando actividades que, a excepción de las benéficas y culturales, no eran legitimadas tradicionalmente para ellas, menos aún si estaban casadas. Aparentemente, su realidad las inclina a aceptar la incursión femenina en el mercado laboral, no como un derecho sino como un hecho consumado y, en el caso de “Lady”, a pronunciarse por la conveniencia del voto. Esto implica cierta reformulación o resquebrajamiento de la “teoría de las dos esferas” a pesar de lo cual se sigue conservando como base de la argumentación. Es decir, continúa sosteniéndose la noción de diferencia sexual como plataforma para la construcción de roles dicotómicos de género. Inclusive “Lady”, cuya postura es un poco más flexible, habla de la necesidad de evitar la pérdida de femineidad.

Percibimos así una relación entre roles y experiencia de la ciudadanía y nos acercamos a los aportes que las mismas mujeres realizan a la edificación de su propia inclusión/exclusión. La postulación de la idea de “ciudadano universal” abre un resquicio para las demandas de las mujeres, especialmente de las feministas, desde principios del siglo XX. Las reflexiones analizadas nos muestran como algunas de sus congéneres, más “conservadoras”, también se sienten

interpeladas hasta el punto de expresarse públicamente sobre el tema en la prensa. Esta mirada sobre la construcción femenina de la exclusión política en el campo de las ideas indica que las mujeres también participan en la generación de mecanismos ideológicos, de definiciones sexuales que justifican y legitiman la desigualdad.

Notas

- 1 Auxiliar de Docencia en las cátedras Historia Constitucional e Introducción a las Ciencias Políticas e integrante del proyecto de investigación: "Política y sociedad en Bahía Blanca: actores, prácticas, discursos y representaciones en el siglo XX", dirigido por la Dra Mabel Cernadas de Bulnes, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.
- 2 T. H. Marshal escribe su texto Ciudadanía y clase social en 1949. En el mismo distingue la ciudadanía civil, que comprende los llamados 'derechos civiles', es decir, los elementos necesarios para asegurar las libertades del individuo: de expresión, de profesar una religión, el derecho a la propiedad y a ser juzgado por la ley, etc.; la ciudadanía política, que incluye los 'derechos políticos', que comprenden un doble aspecto: el derecho a participar en el ejercicio del poder político (derecho al sufragio) como también el derecho a ser elegido para el desempeño de un cargo público y la ciudadanía social, que se refiere a los llamados 'derechos económicos o sociales', que consisten en el derecho a gozar de cierto nivel mínimo de vida, de bienestar y de seguridad económica, definido a partir de los estándares prevalecientes en cada sociedad.
- 3 Lola Luna, "La otra cara de la política: exclusión e inclusión de las mujeres en el caso latinoamericano", en Mujeres en red, Periódico feminista, 2004, <http://www.nodo50-org/mujeresred/politica-igl.html>.
- 4 Véase María Isabel Santa Cruz y otras, Mujeres y filosofía. Teoría filosófica del género, Buenos Aires, CEAL, 1994.
- 5 Marta Lamas, "La antropología feminista y la categoría 'género'", en Nueva Antropología, Nº 30, MÉXICO, noviembre de 1986.
- 6 María Isabel Santa Cruz y otras, ob. cit., p. 25.
- 7 Rosa Cobo Bedia, "Género", en Celia Amorós (dir.), Diez palabras clave sobre mujer, Verbo Divino, Navarra, 1995, p. 65.
- 8 En relación a Bahía Blanca, puede consultarse: Mabel Cernadas de Bulnes, "La construcción de la ciudadanía en un espacio provincial: Bahía Blanca en la época del Centenario (1928)" en Actas del IX Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Córdoba, formato CD.
- 9 Sobre el feminismo argentino véase María del Carmen Feijoo, "Las luchas feministas", en Todo es Historia, Nº 128, Buenos Aires, 1978; Cynthia Jeffress Little, "Educación, filantropía y feminismo: partes integrantes de la femineidad argentina, 1860-1926", en Asunción Lavrin, Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas, México, 1995; Leonor Calvera, Mujeres y feminismo en la Argentina, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990; Asunción Lavrin, Women, Feminism and Social Change in Argentina, Chile and Uruguay (1890-1940), Lincoln-Londres, Cornell University Press, 1995; Marcela Nari, "Feminismo y diferencia sexual. Análisis de la 'Encuesta Feminista Argentina' de 1919", en Boletín del Instituto de Historia Americana y Argentina Dr. Emilio Ravignani, 3ª serie, Nº 12, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras; U.B.A./F.C.E., 1995; Marcela Nari, "El feminismo frente a la cuestión de la mujer en las primeras décadas del siglo XX", en Juan Suriano (comp.), La cuestión social en Argentina, 1870-1943, Buenos Aires, La Colmena, 2000; Marcela Nari, "Maternidad, política y feminismo", en Fernanda Gil Lozano y otros, Historia de las Mujeres en la Argentina, siglo XX, tomo 2, Buenos Aires, Taurus, 2000; Alejandra Vasallo, "Entre el conflicto y la negociación. Los feminismos argentinos en los inicios del Consejo Nacional de Mujeres, 1900-1910", Fernanda Gil Lozano y otros, ob. cit.; Dora Barrancos, Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres, Buenos Aires, FCE, 2001; Liliana Vela, "Feminismo y socialismo: conservación e innovación" en Hugo Biagini y Arturo Roig (dirs.), El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, Identidad, utopía, integración (1900-1930), T. I, Buenos Aires, Biblos, 2004. En relación a Bahía Blanca: Lucía Bracamonte, "Polémicas en torno al feminismo en la Argentina de principios del siglo XX: el caso de Bahía Blanca", en Patricia Peña González y Paulina Zamorano (comp.), Mujeres ausentes, miradas presentes/IV Jornadas de Investigación en historia de la mujer, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago, LOM Ediciones, 2000; Lucía Bracamonte, "Itinerarios del feminismo argentino: una mirada desde la historia local.", Actas de las VII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Salta, Comisión de la Mujer, GESNOA, Universidad nacional de Salta, 2004, formato CD.
- 10 Para profundizar este aspecto puede consultarse: Silvana A. Palermo, "El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideologías de género y ciudadanía en la Argentina (1916-1955)", en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Nº 16-17, 3era serie, Buenos Aires, 2do semestre de 1997 y 1ro de 1998; Verónica Giordano, "Ciudadanía universal, derechos excluyentes. La mujer según el Código Civil en Argentina, Brasil y Uruguay (1900-1930)", en e-I@tina. Revista electrónica de Estudios Latinoamericanos, vol. 1, no 2, Buenos Aires, enero-marzo de 2003; Verónica Giordano, "Manso sacrificio. Manso sacramento. Exclusión flagrante. La política de hombres y los derechos de las mujeres en Argentina, Brasil y Uruguay en la coyuntura de 1930", en Waldo Ansaldi (comp.), Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente, Buenos Aires, Ariel, 2004.
- 11 Véase Democracia, Bahía Blanca, 1932.
- 12 Hojas de Plata. Guía para familias, Bahía Blanca, Emilio V. Güemes, 1926; Guía Anuario "La Nueva Provincia", Año II, Nº II, Bahía Blanca, La Nueva Provincia, 1927; Anuario Guía Comercial y Social. Bahía Blanca y su zona, Bahía Blanca, La Nueva Provincia, 1934
- 13 Véase al respecto Lucía Bracamonte, "Una postura conciliadora en torno a la condición femenina", en Biagini, Hugo y Roig, Arturo, El pensamiento alternativo en la Argentina, tomo II: Oberismo, vanguardia, justicia social (1930-1960), Buenos Aires, Biblos, 2006.
- 14 Alas, 1934, p. 2.
- 15 Loc. cit.
- 16 Ibid., p. 3.
- 17 Loc. cit.
- 18 Loc. cit.
- 19 Ibid., p. 2.
- 20 Loc. cit.
- 21 Loc. cit.
- 22 Loc. cit.
- 23 Loc. cit.
- 24 Ibid., p. 3.
- 25 Loc. cit.
- 26 Loc. cit.
- 27 Loc. cit.
- 28 Loc. cit.
- 29 Karen Offen, "Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo", en Historia Social, Nº 9, p. 131.
- 30 Alas, 1934, p. 2.

El Cordobazo y el conflicto social en Bahía Blanca: análisis del relato de *La Nueva Provincia*

Belén Zapata¹

Departamento de Humanidades - UNS

aymarazapata@yahoo.com.ar

En Mayo de 1969 comienza un importante capítulo en la historia del movimiento obrero. En el marco de la llamada “Revolución Argentina” tiene lugar en Córdoba el levantamiento obrero y popular que marcará el comienzo del final del gobierno de Onganía, y que a su vez se instaurará como hito de apertura a una situación revolucionaria en nuestro país que caracterizará la década de los setenta y que finalmente encontrará su ocaso con la instauración de la dictadura militar de 1976.

El presente trabajo tiene como objetivo indagar en *LNP*, uno de los diarios más importantes del sudoeste bonaerense. Se desea conocer cómo se reconstruyen los sucesos ocurridos en Córdoba, así como, la situación social de aquellos días en Bahía Blanca. Se analizarán las apropiaciones y funciones discursivas, los posicionamientos establecidos, las simbologías utilizadas, terminologías empleadas e imaginarios creados. Centraremos la mirada en la existencia, o no, de puntos convergentes entre: la forma del relevamiento de los hechos de Córdoba con lo que acontece en Bahía Blanca; y específicamente, se intentará rastrear cuáles son las concepciones y valoraciones de “orden/desorden social” que maneja dicho medio de comunicación. Entendiendo que, en su carácter de actor político funciona como creador de opinión pública e influencia hacia la sociedad bahiense lectora de sus páginas.

Vale destacar que la situación del movimiento obrero en Bahía Blanca, a partir de esta nueva coyuntura inaugurada con el Cordobazo, es una temática que aún no ha sido abordada en profundidad. Se han realizado estudios de esta época sobre ciudades, que experimentaron sucesos similares a los de Córdoba en el '69 (como es el caso de Rosario), pero falta indagar sobre las experiencias sindicales y del mundo de los trabajadores, en zonas que “al parecer” habrían quedado ajenas a toda esta convulsión social vivida en otros sectores del país. En ese sentido, el análisis de la mirada de los sucesos por diario local, resulta más que necesario y es un buen punto de partida inicial para una investigación futura más amplia.²

Los Hechos

Es en el marco de un paro nacional convocado por CGT Azopardo y por la CGT de los Argentinos, para el 30 de mayo, en el cual se sucede el levantamiento popular que luego adoptará el nombre de Cordobazo. Este paro se organiza en repudio a la represión oficial hacia protestas de estudiantes y trabajadores en distintos puntos del país, y a la política económica adoptada por el ministro Krieger Vasena; política que radicaba en sentar las “estrategias desarrollistas de modernización de la economía argentina”³, entre otras cosas, en de perjuicio de la situación social de los trabajadores tras medidas como el congelamiento de los salarios y la abolición de muchas de las ventajas laborales conseguidas en décadas anteriores.

En Córdoba las dos CGT deciden comenzar con las acciones un día antes, es así como a partir de las 10 de la mañana del 29 de mayo comienzan a marchar distintas columnas de trabajadores desde sus respectivas fábricas hacia el centro de la ciudad. Vale aclarar que ya desde principios de 1969 los reclamos sindicales en Córdoba se venían dando primero en contra de los “descuentos zonales” y luego, en oposición a la abolición del “sábado inglés” por el gobierno nacional.⁴ Entre los sindicatos con mayor grado de participación en la protesta se encuentran el SMATA y Luz y Fuerza

y una de las columnas de trabajadores más importante es la proveniente del complejo de IKA-Renault. Al entrar en contacto las diversas columnas en el centro de la ciudad, reciben la solidaridad tanto de vecinos de la zona como de estudiantes; luego se comienza a dar una instancia de ocupación a partir de construcción de barricadas, fogatas, actos relámpago. La situación se enardece cuando se produce la muerte del trabajador Máximo Mena:

“El comercio cierra sus puertas y las calles se van llenando de gente. Corre la noticia de la muerte de un compañero, era Máximo Mena del Sindicato de Mecánicos. Se produce el estallido popular, la rebeldía contra tantas injusticias, contra los asesinatos, contra los atropellos. La policía retrocede. Nadie controla la situación. Es el Pueblo. Son las bases sindicales y estudiantiles, que luchan enardecidas. Todos ayudan. El apoyo total de toda la población se da tanto en el centro como en los barrios”⁵

Luego se inicia la lucha callejera frente a las fuerzas policiales que arrojan gases lacrimógenos y disparan armas de fuego. Las calles del centro cordobés se transforman en un campo de batalla, se incendian coches, se rompen vidrieras, se destruyen locales bajo un sentido ideológico, apuntando hacia empresas representantes del imperialismo como la empresa Xerox o la concesionaria Citroen: “se queman todos los documentos y pagarés -para que nadie deba nada-”⁶. Entrada la tarde hace su accionar el Ejército, reprimiendo, realizando detenciones y allanando sindicatos. De todas maneras se establecen focos de resistencia más allá del centro de la ciudad, en especial en los barrios estudiantiles Alberdi y Clínicas.⁷

Significación del Cordobazo

Varios autores han ahondado en caracterizaciones sobre la significación que tuvo el Cordobazo como hecho histórico, sin adentrarnos en los debates historiográficos establecidos sobre el tema⁸ se puede hacer una selección sobre algunos aportes interesantes que nos permiten fundamentar la elección de este acontecimiento como punto de análisis.

Daniel James plantea que la relevancia del Cordobazo se puede leer en varios aspectos: como desprestigio de la imagen del régimen de Onganía y su posterior decadencia, como muestra del aislamiento de un Estado carente de legitimidad y separado de amplios sectores de la sociedad argentina; viéndose en los hechos de Córdoba el desborde de los canales de protesta y la imposibilidad de institucionalizar la misma, y como un hecho que evidenció e intensificó la crisis del liderazgo sindical peronista a partir del surgimiento de nuevos actores protagonistas de la protesta: las bases trabajadoras y nuevos dirigentes sindicales comprometidos con ellas, a partir de lo que el autor denomina “el clasismo y el sindicalismo de liberación”⁹.

También la autora Mónica Gordillo habla de la apertura de una nueva situación pos-Cordobazo a partir de la cual se da una irrupción de las bases sobre los dirigentes, y de la aparición de “nuevos repertorios de confrontación” como ser la utilización de mecanismos informales de protesta, acción directa, sin la mediación del sindicato, la ocupación de fábricas con rehenes, un cambio en la forma convencional de negociación del conflicto bajo la intención de llevar la protesta al centro de la producción. También otros cambios que nombra la autora son: la apropiación de nuevos espacios, como la comunidad fabril y la articulación de las protestas con otros sectores de la sociedad como los estudiantes; así como también la búsqueda de la atención de los medios de comunicación a partir de medidas novedosas.¹⁰

Otra lectura sobre los hechos es la que introduce James Brennan, viendo la significación del Cordobazo en términos simbólicos:

“...El legado más significativo del Cordobazo fue el de un símbolo. El efecto del levantamiento sobre la clase obrera local y la izquierda argentina fue nada menos que revolucionario. Rápidamente

mitologizado por ambas, se convirtió en la piedra de toque, el hito mediante el cual la izquierda peronista y las organizaciones y los partidos marxistas, así como determinados sectores del movimiento obrero, evaluaron todas las movilizaciones obreras ulteriores en la ciudad.”¹¹

Por otra parte las autoras Beba y Beatriz Balvé, desde una posición marxista, inscriben los sucesos de mayo del '69 en Córdoba dentro del largo proceso de la lucha de clase, obrera y demás sectores explotados. Plantean que este momento constituye “ un hito en el proceso histórico económico-social argentino y, lo es, porque refiere al espacio-tiempo en que se han creado las condiciones de una situación revolucionaria”¹² Aclarando de todas maneras, en una nota al pie citándolo a Lenin, que la revolución es imposible si no se da una situación revolucionaria, pero no toda situación revolucionaria conduce a la revolución.

La Nueva Provincia-Actor político

Para adentrarnos en el estudio que compete a este trabajo es importante introducir las conceptualizaciones a partir de las cuales abordaremos el análisis de la prensa local al referirse a lo ocurrido en mayo del '69 en Córdoba y en Bahía Blanca. Las caracterizaciones y moldes analíticos que consideramos pertinentes para el trabajo son los establecidos por Héctor Borrat en su libro *El periódico, actor político*:

“Entendiendo por actor político a todo actor colectivo o individual capaz de afectar al proceso de toma de decisiones en el sistema político, afirmo que el periódico independiente de información general es un verdadero *actor político* de naturaleza colectiva, cuyo ámbito de actuación es el de la *influencia*, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él”¹³. (cursiva del autor)

Al proponer la caracterización de “periódico independiente” el autor hace la aclaración de que es consciente de lo engañosa que resulta tal denominación. Ya que al depender estructuralmente de una empresa, lejos de funcionar ajeno a esta, radica en ella su identidad; identidad que será evidenciada en las opiniones editoriales (aunque no solo en ellas). Distingue esta clase de “periódico independiente” de aquel que pertenece orgánicamente a un partido político, un sindicato, el Estado o la Iglesia; planteando que este tipo de prensa encuentra su dependencia en la empresa que lo edita; y que en tanto tal, persigue los objetivos primordiales de lucrar e influir.

Borrat también menciona que esta prensa determinada produce y construye un discurso polifónico protagonizado por distintas voces; hace hincapié en el hecho de que la actualidad periodística es una “producción del periódico” y no una reproducción de la realidad. En pos de esa producción es la empresa periodística la que realiza inclusiones, exclusiones y jerarquizaciones a su parecer, pero viéndose condicionada asimismo por sus anunciantes:

“Todas esas voces ocupan los escenarios de la *superficie redaccional* del periódico, que está delimitada y penetrada por la *superficie publicitaria*. Esta última cuenta con su propio elenco de voces; son las voces de los *anunciadores*”¹⁴ (cursiva del autor)

La Nueva Provincia (a partir de ahora LNP) es un medio de comunicación de importante distribución en todo el sudoeste bonaerense, dicho diario fue fundado en agosto de 1898 por Enrique Julio. Desde 1959, y para el año 1969 en cuestión, su directora es Diana Julio de Massot, nieta del fundador. Esta empresa con el transcurso de los años va creciendo y acaparando otros medios bahienses: hacia abril de 1958 LNP incorpora LU2 radio Bahía Blanca y en 1965 anexa el primer canal de televisión bahiense LU80 canal 9 Telenuova.¹⁵ Es importante hacer alusión a este crecimiento empresarial, si hacemos una lectura posterior sobre lo que éste significa en términos también de capital simbólico adquirido. Sobre el mismo la autora Laura LLull, observa que:

“Además del prestigio que le otorgaba ser el único diario fundado en el siglo anterior que aún se publicaba en la ciudad, podía exhibir su éxito en los ámbitos profesional y comercial, condiciones que le conferían un capital simbólico que ningún otro agente del campo poseía. Dicho capital seguramente influyó para que sus reflexiones editoriales sobre temas políticos fuesen, no solo leídas con atención por sus lectores, sino también tenidos en cuenta por los otros periódicos que por entonces se publicaban en Bahía Blanca”¹⁶

La autora, también plantea el rol jugado por la prensa escrita, en este caso LNP, como vector de difusión de una cultura política determinada, y en ese sentido juega su función como agente de socialización para sus lectores. Para adentrarnos un poco en la cultura política de LNP, y entender como ha sido la línea editorial de este medio, debemos mencionar también los aportes realizados por las autoras Cernadas y Lull, en el marco de un estudio sobre las ideas de LNP en los orígenes del peronismo; en cuanto a uno de los ejes principales de su cultura política. Las autoras caracterizan que el eje fundamental de sus posicionamientos políticos fue la idea del “progreso político-institucional”:

“Progreso que, en su opinión, implicaba el triunfo de los partidos orgánicos a los que percibía como verdaderos paradigmas de la modernidad política [...] Para el periódico, la sanción de la ley Sáenz Peña constituía un hito trascendental en la construcción efectiva de la ciudadanía política de los argentinos. Reflejo del -progreso cívico- pueblo, dicha ley había abierto el camino al progreso democratizador que colocaría al país entre los principales referentes de esta forma de regulación del sistema político”¹⁷

De todas maneras, se debe aclarar que el discurso de LNP no ha funcionado como un todo homogéneo a lo largo de los años, sino que ha ido variando al calor de la coyuntura política del país. Particularmente, sobre la dictadura de Onganía, que es nuestro período examinado Patricia Orbe demuestra cómo el diario se muestra afín al ideario de las Fuerzas Armadas y plantea su adhesión al gobierno dictatorial.¹⁸

Resulta sumamente interesante observar la mirada de LNP sobre los hechos del Cordobazo, hechos que como ya hemos visto, no solo excedieron las vías institucionales, como formas de participación de la sociedad, sino que también las repudiaron por insuficientes, generando otras nuevas. Hechos que, asimismo, alentaron la actuación de las Fuerzas Armadas en su rol represivo hacia cualquier protesta y levantamiento popular que implique “un desborde” o una alteración del “orden social”.

Córdoba y Bahía Blanca según LNP: posicionamientos, terminologías y funciones discursivas

Comenzaremos el análisis deteniéndonos en las voces que prevalecen en los artículos de LNP, que hablan de la situación vivida en Córdoba. Como primera instancia, observamos una preponderancia de la voz del gobierno nacional y provincial y de las fuerzas policiales y militares como relatores privilegiados de los sucesos; sus “voces” se hacen presentes en el diario a partir de comunicados oficiales y entrevistas. LNP lanza titulares de primera plana tales como: “El gobierno califica al paro como un plan subversivo organizado”¹⁹ y en la nota respectiva luego de volver sobre la teoría del complot que denuncia el régimen de Onganía, como parte de un “plan subversivo destinado a alterar el orden y la tranquilidad”; el redactor del artículo realizó una mirada retrospectiva hacia 1967, enfatizando en las acciones tomadas por el gobierno respecto a los sindicatos que, dos años atrás organizaron paros similares:

“El paro será el segundo que estalle en el país bajo la administración del gobierno del presidente Onganía. El primero se produjo el 1 de marzo de 1967 y derivó en la anarquía del movimiento obrero

cuando el gobierno, tras la huelga, aplicó duras sanciones a las entidades gremiales y a personales pegados a la acción de fuerza, entre los que se incluyeron retiros de personerías, rebajas de sueldos a personal ferroviario y despidos a estibadores”²⁰

En el relato retrospectivo se hace presente un importante hincapié en “lo que les sucedió” a quienes “osaron” en hacerle un paro al gobierno. También son publicados diversos comunicados de las fuerzas represivas como el siguiente de la Jefatura de Policía Cordobesa:

“Ante versiones periodísticas y expresiones públicas que evidenciarían el propósito de crear en la ciudad de Córdoba un ambiente de agitación [...] esta jefatura de la provincia, en función preventiva, se hace en deber de informar a la población en general: Que se tiene información que en los sectores que promovían tales acciones encuentran infiltrados, elementos extremistas que tendrían armas en su poder [...] Que en cumplimiento de la misión de resguardar el orden y de proporcionar la seguridad debida a las personas y sus bienes se ha de reprimir con toda firmeza y energía toda tentativa en tal sentido”²¹

Si bien se rescatan estas voces, la de los sindicatos y trabajadores cordobeses parecen casi ausentes, lo que se escribe sobre ellos, sus medidas de protesta y reclamo se dice por medio de las caracterizaciones del gobierno y casi miméticas a las de las “fuerzas del orden”. No ocurre lo mismo a nivel de los gremios locales. Para cubrir la repercusión del paro nacional a nivel local, el diario sí publica solicitadas de la CGT regional ratificando el paro y explicando los objetivos del mismo²²; también una solicitada de adhesión de la Asociación de Empleados de Comercio de Bahía Blanca y las medidas de solidaridad al paro que adoptarán los estudiantes de la Universidad Nacional del Sur; de todas maneras encomilla la voz de los estudiantes, como distanciándose de la misma al explicar que el acto obrero- estudiantil a realizarse en la plaza Rivadavia será “En repudio a la represión policial y contra el sistema social y económico del gobierno”(encomillado del diario)²³. De todas maneras, y si hacemos una lectura crítica sobre la superficie redaccional del diario, siguiendo los términos de Borrat, entiendo que “el periódico privilegia a ciertos relatos y comentarios asignándoles los escenarios de mayor destaque y los lugares más relevantes dentro de esos escenarios”²⁴ deberemos detenernos en la diagramación de esta página del diario en la cual se incluyen las solicitadas sindicales; sin dejar de lado el hecho de que se encuentran ubicadas en el sector inferior de la página y entre medio de los avisos funerarios; en tanto que en la parte superior de la misma, y por encima de dichas solicitadas encontramos notas tituladas: “Declaróse ilegal la huelga obrera” y “El episcopado exhortó a mantener la paz del pueblo argentino”.²⁵ Este tipo de diagramación siempre tiende a guiar las lecturas de los temas, y influir sobre ellas.

Es importante observar detenidamente las terminologías, simbologías y las lógicas argumentales que desarrolla LNP en sus notas editoriales, entendiéndolas que ellas expresan abiertamente la opinión de esta empresa periodística. Dentro de las caracterizaciones del diario hacia los actores de la protesta cordobesa prevalecen las denominaciones de “guerrilla urbana”, “extremistas infiltrados”, y “actores de la violencia”²⁶ En cuanto a las simbologías empleadas, se observan reiteradas analogías entre los sucesos del Cordobazo y el Mayo Francés de 1968, denostando este suceso, ubicándolo como ejemplo de “anarquía”. También se trata de identificar a otros los levantamientos populares, como los de Corrientes y Rosario con personalidades como Mao o Fidel Castro, quienes funcionan como “enemigos” políticos en el discurso de LNP:

“En Córdoba ha existido una -revolución- local con notorias similitudes con la que debió soportar París hace casi exactamente un año [...] El emplazamiento, la gestión organizativa, la espectacular

combinación de elementos, reconocen una planificación de larga data y una ecléctica elección de métodos dignos de la paternidad de Mao, del castrismo o de los anarquistas de bandera negra que infestaron Francia”²⁷

Esta utilización del recurso de la desestimación del genuino descontento social generalizado, a partir de recurrir a la teoría del complot “de unos pocos infiltrados organizados”, es constante en el discurso de LNP. A través de este recurso, asimismo se denosta la cuestión de “la planificación” de una protesta, porque, evidentemente, la progresiva organización en ella y el avance en la subjetividad, que esta implica, para quienes la protagonizan, ; no es más que un hecho sumamente preocupante para este diario.

Se observa dentro de la línea editorial del diario una constante mención al “caos desatado” al “desorden usufructuado” a los “grupos que postulan revoluciones de bolsillo a través del desorden” y la “subversión sin precedentes”. Ante este “desorden social” con epicentro en Córdoba, para LNP “está claro que el camino de la violencia conduce a la represión”²⁸ La opinión editorial del diario se sienta en un discurso de legitimación de la represión hacia la protesta social: “Frente a este lamentable panorama de violencia inusitada que ha llevado a una represión legítima e insoslayable, cabe reiterar el concepto inserto en nuestro comentario de la víspera, relativo a la guerrilla urbana acechante en Córdoba” También, vale recalcar que no solo se evidencia el empleo de un discurso de legitimación de la represión; se puede ver un fuerte reclamo y una incesante demanda hacia el gobierno, de dicha represión. Esta se observa por ejemplo en el titular de la nota editorial: “Autoridad y firmeza ante la subversión que no debe quedar impune” dicho artículo culmina con la siguiente afirmación: “Callar, resignar autoridad o no aceptar con enérgica firmeza en tal sentido sería la peor forma de perder la brújula del país”²⁹

Contrastando con todo lo dicho sobre la situación en Córdoba; a la hora de relatar cómo se fue desarrollando el paro nacional del 30 de mayo a nivel local, el diario coloca su mirada en la “normalidad” con la que fue llevada a cabo la medida en Bahía Blanca. Incluso retoma la voz del vocero de la CGT regional planteando que “la huelga tiene objetivos que no serán desvirtuados con hechos lamentables” frase a la que agrega que: “el paro se hará con disciplina” subrayando que “mañana (por hoy) los trabajadores permanecerán en sus casas”³⁰ Parecería imperioso para el diario, recalcar la modalidad de “paro dominguero” (en el cual los trabajadores no salen a la calle) que habría adoptado la CGT local; sin dejar de asumir que esta opción es respetable por su carácter de “disciplinada”.

La estructura del artículo que relata los alcances de la medida de paro en Bahía Blanca se puede subdividir en partes diferenciadas: primero se hace un relato de todos los gremios y organizaciones que han adherido al paro (alrededor de 40), luego otro con todos los sectores laborales que han tenido un desarrollo “normal de sus actividades” (alrededor de 20), luego una declaración de la Corporación de Comercio y de la Industria de la ciudad (de la cual también publicarán aparte la respectiva solicitada) “exhortando a no adherir al paro” planteando que: “La grandeza del país solo se obtendrá con el orden y el trabajo, se exhorta a los señores empresarios a no adherir a ningún acto de fuerza y a mantener abierto en horarios habituales” Luego de ésto se realiza una extensa narración sobre cómo se prepararan las fuerzas militares locales en caso de que se pretenda “alterar el orden”, aclarando la situación de “acuartelamiento y vigilancia” que sostendrán el Ejército y la Marina de nuestra zona: “Dada la gravedad de los acontecimientos que son de dominio público, la Prefectura Nacional Marítima [...] extremará todas las medidas a su alcance para garantizar la libertad de trabajo”y “sancionará con el máximo de rigor a aquellos que pretendan alterar el orden dentro del ámbito de la jurisdicción”³¹. Se puede observar cómo en esta instancia el diario LNP se hace eco, a través de sus páginas de las voces de los sectores militares locales en lo que se percibiría como un relato “tranquilizador” y de instar a la calma de la sociedad bahiense con respecto a los sucesos ocurridos en Córdoba, y al mismo tiempo, obrando también,

desde lo que parecería un discurso “aleccionador”, y casi de advertencia para los sectores más movilizados, sobre la conveniencia de guardar “disciplina” y “normalidad”

Conclusiones

Algunas de las consideraciones finales para plantear, rondan en torno a la cuestión de cómo la prensa lejos de reproducir lo que acontece en la actualidad, produce una realidad determinada teñida de intencionalidades específicas. Esta producción particular que realiza LNP sobre los acontecimientos en Córdoba se caracteriza por varios aspectos detallados a lo largo del trabajo: privilegio de las voces del gobierno dictatorial de Onganía y de las Fuerzas Armadas en detrimento de la de los trabajadores y sindicatos, apelación a eufemismos, discurso de legitimación de la represión de la protesta: previa utilización del recurso de desestimación del genuino descontento social generalizado (apuntando a la sola responsabilidad, por lo ocurrido, de la pequeña “guerrilla urbana”) Vale la reflexión de que la tan particular producción de hechos que realiza el diario, termina logrando la desinformación, al tergiversar datos en pos de sostener su línea editorial.

Un punto importante en el cual se focaliza el discurso de LNP es la cuestión del “orden social”; resulta interesante la lectura que se puede hacer sobre cómo resuelve este punto el diario, a la hora de relatar a los lectores bahienses y de la zona, su particular visión sobre lo ocurrido en Córdoba con relación a lo que acontece en Bahía Blanca con el paro a nivel regional. El Cordobazo funciona, en este sentido, como muestra del “desorden” consumado, de una “anarquía” asimilable a lo ocurrido un año atrás cuando el Mayo Francés. El Cordobazo es mostrado como ejemplo de lo que -no debe suceder- en Bahía Blanca, ni en ningún otro punto del país. En dicho sentido LNP se encarga de enfatizar cuestiones como: cuáles han sido las reprimendas tomadas por el gobierno anteriormente hacia los gremios que se adherían a las medidas de protesta, o sobre lo conveniente que es guardar la “disciplina” y la “normalidad” no adhiriendo al paro, o apelando a que éste no se evidencie en la salida masiva de los trabajadores a “desordenar” las calles. En última instancia, en caso de que suceda lo contrario, el diario se encarga de advertir sobre el importante operativo de “seguridad” que se ha montado por las fuerzas militares de la zona.

Finalmente podemos concluir este trabajo, repensando cuestiones como la direccionalidad de los discursos de LNP; entendiendo que el juego que realiza el diario se puede leer desde dos lugares, en términos de las influencias que pretende establecer: por un lado desde discurso “aleccionador” o de advertencia para algunos sectores más movilizados de Bahía Blanca, y por otro lado apelando hacia un discurso “tranquilizador” para otros sectores de la sociedad bahiense más afines a la línea ideológica de este actor político. Restaría ahora ahondar en una investigación que nos brinde elementos para reconstruir cuál resultó ser la repercusión del Cordobazo en Bahía Blanca, más allá de los imaginarios que intentó crear LNP.

Notas

1 Estudiante de Historia - UNS

2 Es pertinente aclarar que este estudio se inscribe en otro de carácter más amplio, en el cual se intentará reconstruir la situación social, y del movimiento obrero en particular, que experimenta Bahía Blanca en las jornadas en que tiene lugar el Cordobazo.

3 James Daniel, Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990, p 290

4 A partir de los “descuentos zonales” los trabajadores cordobeses cobraban inferiores salarios que sus pares en Buenos Aires, ante similares tareas. El “sábado inglés” era una práctica a partir de la cual los obreros de Córdoba obtenían el pago de la jornada completa de los días sábados, trabajando solo la mitad de la misma.

5 Testimonio de Agustín Tosco, Secretario General de la CGT-Córdoba. En: Bonavena y otros, Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina. 1966-1976, Oficina de publicaciones CBC, Buenos Aires, 1998, p 65

6 Balvé Beba y otros, Lucha de calles -Lucha de clases, Ediciones RyR-CICSO, Buenos Aires, 2005, p 137

7 Para un acercamiento en detalle a lo que fueron estas jornadas en Córdoba (cuestión que excede este trabajo), se sugieren investigaciones específicas del tema de los siguientes libros y revistas:

Brennan James P., El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996, pp. 178-217

Villar Daniel, El Cordobazo, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971

Balvé Beba y otros, Lucha de calles -Lucha de clases, Ediciones RyR-CICSO, Buenos Aires, 2005, pp. 127-166

Balvé Beba y Balvé Beatriz, El 69, huelga política de masas, Rosariazo/Cordobazo/Rosariazo, Ediciones RyR-CICSO, Buenos Aires, 2005, pp. 173-181

- Cerro Federico, "De Perón al Cordobazo", en: Historia del Movimiento Obrero, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, n° 92, 1974
- Duval Natalia, "Argentina: sindicatos y movimientos de masas", en Historia del Movimiento Obrero, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, n° 95, 1974
- 8 Sobre dichos debates e interpretaciones, se sugiere la lectura del siguiente artículo:
Hernandez Juan, "El Cordobazo y sus interpretaciones", en El Rodaballo, revista de política y cultura, Editorial El Cielo por Asalto, Buenos Aires, n° 10, 2000, pp. 46-51
- 9 James Daniel, Op cit, pp 287-329
- 10 Gordillo Mónica, "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en James Daniel (comp.), Nueva Historia Argentina. Violencia Proscripción y Autoritarismo (1955-1976), Buenos Aires, t 9, 2003, pp. 329-380
- 11 Brennan James, Op cit p 181
- 12 Balvé Beba y Balvé Beatriz, Op cit p 31
- 13 Borrat Héctor, El periódico, actor político, Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona, 1989, p 10
- 14 Borrat Héctor, Op cit, p10
- 15 En: La Nueva Provincia, 1898-1998, Cien años de periodismo..., Bahía Blanca, 1 de agosto de 1998, p 10
- 16 Llull Laura, Prensa y Política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia en las presidencias radicales 1916-1930, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2005, p 461
- 17 Cernadas de Bulnes Mabel y Llull Laura, "Del apoyo a la crítica: itinerario de las ideas de La Nueva Provincia en los orígenes del Peronismo", en; Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2001, p 4
- 18 Orbe Patricia A., "El impacto político del golpe de estado de 1966 en la comunidad universitaria bahiense desde la óptica del diario La Nueva Provincia", en: Cernadas de Bulnes Mabel (comp.), Historia, Política y Sociedad en el sudoeste bonaerense, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2001, pp 137-152
- 19 La Nueva Provincia, 29 de mayo 1969, p 1
- 20 La Nueva Provincia, 29 de mayo 1969, p 3
- 21 La Nueva Provincia, 29 de mayo 1969, p 3
- 22 Los reclamos hablan de la oposición a: salarios congelados, alza del costo de vida, intervenciones y retiros de personerías, reforma a la ley de sábado inglés, represión a sectores populares y estudiantiles, desnacionalización de fuentes de producción, entre otras...La Nueva Provincia, 29 de mayo 1969, p 4
- 23 La Nueva Provincia, 29 de mayo 1969, p 4
- 24 Borrat Héctor, Op cit, p 140
- 25 Otra cuestión interesante para ser mencionada es la composición de la superficie publicitaria de este diario; dentro de los variados anunciantes que aparecen en las páginas de LNP vale destacar que el aviso más grande (ocupando una extensión de casi media hoja) pertenece a la empresa IKA-Renault; empresa que como ya indicamos, representó una de las columnas obreras más importantes de trabajadores que en Córdoba decidieron dejar sus puestos de trabajos y protagonizar el paro activo.
- 26 La Nueva Provincia, 31 de mayo 1969, p 2
- 27 La Nueva Provincia, 31 de mayo 1969, p 2
- 28 La Nueva Provincia, 30 de mayo 1969, p 2
- 29 La Nueva Provincia, 31 de mayo 1969, p 2
- 30 La Nueva Provincia, 30 de mayo 1969, p 4
- 31 La Nueva Provincia, 30 de mayo 1969, p 12

Referencias Bibliográficas

- Balvé Beba y Balvé Beatriz, El 69, huelga política de masas, Rosario/Cordobazo/Rosario, Ediciones RyR-CICSO, Buenos Aires, 2005
- Balvé Beba y otros, Lucha de calles -Lucha de clases, Ediciones RyR-CICSO, Buenos Aires, 2005
- Bonavena y otros, Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina. 1966-1976, Oficina de publicaciones CBC, Buenos Aires, 1998
- Borrat Héctor, El periódico, actor político, Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona, 1989
- Brennan James P., El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996
- Cavarozzi Marcelo, Autoritarismo y Democracia (1955-1996) La transición del Estado al mercado en Argentina, Editorial Ariel, Buenos Aires, 1997
- Cernadas de Bulnes Mabel (comp.), Historia, Política y Sociedad en el sudoeste bonaerense, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2001
- Cernadas de Bulnes Mabel y Llull Laura, "Del apoyo a la crítica: itinerario de las ideas de La Nueva Provincia en los orígenes del Peronismo", en; Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2001
- Cerro Federico, "De Perón al Cordobazo", en: Historia del Movimiento Obrero, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, n° 92, 1974
- Duval Natalia, "Argentina: sindicatos y movimientos de masas", en Historia del Movimiento Obrero, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, n° 95, 1974
- Hernandez Juan, "El Cordobazo y sus interpretaciones", en El Rodaballo, revista de política y cultura, Editorial El Cielo por Asalto, Buenos Aires, n° 10, 2000, pp. 46-51
- James Daniel, Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990
- James Daniel (comp.), Nueva Historia Argentina. Violencia Proscripción y Autoritarismo (1955-1976), Buenos Aires, t 9, 2003
- Llull Laura, Prensa y Política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia en las presidencias radicales 1916-1930, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2005
- Saitta Sylvia, Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998
- Villar Daniel, El Cordobazo, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971

La Universidad como problema en el discurso de *La Nueva Provincia*: 1966-1976

María Julia Giménez
Departamento de Humanidades - UNS
julita001845@hotmail.com

Entre las décadas del '60-'70 se vivieron en Argentina grandes conflictos sociales y políticos, en los que la Universidad no fue ajena, convirtiéndose en un espacio de progresiva politización.

El periodo seleccionado, 1966-1976, responde a dos hechos fundamentales de la historia política argentina: se abre con el golpe de estado liderado por Onganía, y culmina con el último golpe de estado, autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Diez años en que la Universidad fue actor políticamente activo y que, por lo tanto, provocó el disgusto y la incomodidad de quienes pretendieron mantener el orden. Partiendo de este marco temporal centraré mi atención en cuatro acontecimientos fundamentales para la historia de la universidad: 1966, noche de los bastones largos; 1969, cordobazo; 1973/4, vuelta democrática del peronismo al poder gubernamental, con los virajes que dicho mandato presentó; y, finalmente, 1976 el último golpe de Estado.

¿Cuál fue la posición de *La Nueva Provincia*¹ frente los diversos conflicto universitarios sucedidos entre el 66-76? ¿Cuál fue el ideal de Universidad que el matutino intentó construir? Teniendo en cuenta que, al igual que la universidad, la prensa es un actor social y político con intereses y fines que pueden ser explícitos u implícitos ¿Qué herramientas discursivas utilizó para construir a la Universidad como problema?

A partir de estas preguntas y del análisis de editoriales publicadas por el diario *La Nueva Provincia* entre 1966 y 1976, intentaré reconstruir el carácter problemático que este imprimió sobre la Universidad, no como un periodo todo homogéneo, pero sí como uno en el que la Universidad será construida progresivamente como foco de conflicto, como generador y al mismo tiempo receptor del caos.

La Universidad en el centro de la política nacional

La “noche de los bastones largos” junto a la masiva renuncia de profesores universitarios, hechos que se sucedieron a fines del mes de julio de 1966, marcaron un hito en la historia universitaria nacional, planteando un quiebre, un antes y un después, entre lo que se dio a llamar la “isla democrática” de la “universidad revolucionaria”.

La lucha por un presupuesto digno (librada hacia 1960), la modernización cultural y la radicalización política que asumió los debates académicos, entre los que por un lado seguían el hilo reformista y “optimista” del desarrollismo, con el objeto de reconstruir a la universidad como actor social modernizaste del país y así sacarlo del “subdesarrollo”, y quienes movilizados por el impacto de la Revolución Cubana, pretendían una real transformación social², fueron ejes que marcaron la historia universitarias de los años '60.

La inestabilidad política era un hecho desde la caída del peronismo. Ello sumado al plan de lucha de la CGT, la declarada oposición a prestar apoyo en los insaciable propósitos imperialistas norteamericanos y la presión de sectores político-económicos dominantes, para quienes Illia resultaba un estorbo, condujeron a que el 28 de Junio de 1966, el presidente fuera destituido por un golpe militar: Onganía y sus “secuaces” tomarían el poder.

La Universidad incluyó uno de los cuatro aspectos de la política nacional que inquietaban al poder castrense, a ella se le sumó la situación en el norte argentino (Salta y Tucumán), la amenaza del retorno peronista y el comunismo (para ello sancionaron la Ley n°17.041 conocida como la “ley anticomunista”³)

A sólo un mes de la instalación de las Fuerzas Armadas al mando del gobierno, la universidad fue intervenida por el gobierno dictatorial, dándose a conocer la ley n° 16.912 en la que se suprimía la autonomía universitaria, quedando todas las autoridades subordinadas al Poder Ejecutivo, y prohibía todo tipo de actividades políticas de agrupaciones estudiantiles (las ideas marxistas fueron el principal “virus” que los sectores dominantes necesitaban exterminar). Frente a la oposición de docentes y estudiantes la represión se hizo sentir en la “Casa de altos estudios” de Buenos Aires, hecho que se conoce en la historia argentina como “la noche de los bastones largos”.

La politización de la escena universitaria nacional y la radicalización expresa de fuerzas políticas que hicieron ostentación de su identidad partidaria, algo ausente en la década precedente será un componente específico que dará comienzo a partir de los sucesos del ´66. El claro ejemplo será la “peronización” de la Universidad.

La violencia se presentó a fines de los sesenta como una opción al cambio político y social, prendiendo también entre los universitarios motivados por el ejemplo cubano.

El “Cordobazo” significará la materialización del ideal construido durante la segunda mitad de la década del ´60, de aquí en adelante “todo es política”⁴.

La participación del estudiantado en las movilizaciones que se dieron durante el 69, con foco mayor en Córdoba, tuvieron eco en distintos puntos del país, como Rosario, Tucumán, Mendoza y Cipolletti.

La vida universitaria luego un período de siete años de dictadura ininterrumpida y de violencia generalizada estaba inserta en un proceso de progresiva politización que carecía de antecedente.

El periodo que se inicia al efectuarse el acto eleccionario del 11 de marzo de 1973, con la intención de democratizar y derrotar a la izquierda revolucionada, que dio la victoria del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) con la formula Campora-Solano Lima, su posterior renuncia, y continua con el regreso a la escena política del Gral. Perón, quien por el voto mayoritario inició el tercer gobierno peronista, puede leerse desde dos etapas: la primera marcada por el breve mandato de Campora, con sus vacilaciones internas pero con la conformación de un gabinete que prometía un gobierno “nacional y popular”; y la segunda iniciada con el regreso de Perón poder gubernamental y el posterior ascenso de la viuda a la presidencia, luego de la muerte del General, rodeándose de la derecha peronista y prometiendo cumplir “caiga quien caiga y cueste lo que cueste” con el mandato de Perón. La limpieza de los sectores de izquierda, el Rodrigazo y la intervención activa de López Rega (asociado al sector paramilitar de derecha) en el gobierno, son sólo ejemplo del claro rumbo que habría de seguir a partir de entonces la dirección nacional.

La universidad fue reflejo directo de la sociedad, en ambos se vivió la fragmentación y confrontación general. Donde unos, los sectores más radicalizados, vieron el inicio de la transformación revolucionaria para lo cual era necesaria romper con el carácter burgués de la institución, poniéndola al servicio de la revolución; y otros, los sectores conservadores, respondieron con el terror que los caracteriza ante cada “desajuste”, que le plantea la amenaza del “activismo rojo”.

La designación de Oscar Ivanisevich como ministro de Educación daría inicio a la tarea de “purificación de elementos subversivos”, con métodos que serán continuados en los años posteriores del gobierno dictatorial.

La cultura y la educación serán, a partir de 1976, uno de los tantos frentes de lucha, declarando como campo de batalla a la universidad, “fábrica de subversivos” que era necesario limpiar todo elemento que “pudiera entorpecer el desarrollo del régimen”. Para ello no sólo se impuso una nueva Ley Uniersitaria, la 21.276 que dispuso que estas quedasen bajo el control del Poder Ejecutivo, suprimiendo los órganos de gobierno colegiados y toda actividad política; también instaló un sistema de espionaje, creo espacios de capacitacion docente para detectar al subversivo en el ambito educativo⁵, fomentando una red orweliana de control social mutuo, inicio persecuciones, represión, asesinatos y limpieza de los cargos. Además, el Ministro de educación Ricardo Bruera, modificó planes de estudio, cerro carreras e impuso

la política de admisión y luego de aranceles, con el pretexto de que el sistema universitario estaba sobredimensionado en relación con la enseñanza primaria y secundaria y que era necesario “invertir la pirámide”.

La universidad se transformó en un claro actor político, afectado por la coyuntura nacional e internacional. La Nueva Provincia no dejó duda alguna de la postura tomada durante los conflictos que se sucedieron durante los años '60 y '70. Su claridad será absoluta.

La Universidad modelo

A través de las editoriales *La Nueva Provincia* construyó un ideal de Universidad acorde al proyecto de país que la empresa de información y los sectores adictos anhelaron.

¿Qué entendió el diario por Universidad? ¿Cuáles eran sus fines? ¿Cómo debe gobernarse? ¿Cuál es el rol que el claustro alumnos debió cumplir? A partir de estas preguntas La Nueva Provincia formuló el “deber ser” de la casa de altos estudios.

La Universidad era, para el diario analizado, la institución dedicada íntegramente y exclusivamente a la formación de científicos, investigadores y profesionales.

“La igualdad de oportunidades para capaces e incapaces, para estudiantes y no estudiantes, implica una injusticia y un riesgo, porque desalentará a los mejores, reduciendo las universidades a la mera condición de simples establecimientos secundarios de escasa o ninguna relevancia intelectual, y así, al rebajar el nivel de la misma, se había dejado de lado la única meta que da sentido a la creación y funcionamiento de casas de estudios superiores: propender a su excelencia académica.”⁶

“Propender a la excelencia académica” será la función primordial de la Universidad. ¿Cómo se llegará a cumplir esta función? A través de la selección de sus integrantes. Esta será una idea constante de los editoriales analizados. La universidad debe someter a sus posibles alumnos y docentes a una serie de pruebas restrictivas, que garanticen el alto nivel académico de la institución.

“Hay que tener en cuenta la realidad demográfica: en una universidad de alumnos masivos la agitación política (en un sentido partidista o de facción) supone perturbaciones capaces de eclipsar el fin específico de la enseñanza”⁷.

La propuesta del diario fue clara: a la Universidad se va a estudiar, toda actividad política es una distorsión de su función por excelencia.

En cuanto al gobierno de la casa de altos estudios se propusieron tres ejes fundamentales: el orden, la disciplina, la jerarquía. Estos ejes que se encuentran íntimamente relacionados, y hacen referencia a la quietud de sus miembros, la apoliticidad de los mismos, el rechazo al debate y las discrepancias, el mantenimiento y respeto de las asimetrías necesarias para el “buen funcionamiento” y el aislamiento del alumnado de todo lo que se refiera a gobierno universitario. La libertad de cátedra deberá ser controlada, el carácter público limitado, el gobierno tripartito sin alumnos y la universidad “autónoma” intervenida.

“Es hora que de una buena vez se entienda que la universidad no constituye una “comunidad extraterritorial”, al margen de las generales de la ley, y que los estudiantes no gozan de ninguna prerrogativa especial, que les permita interferir con el normal desenvolvimiento del país, ni con el de las casas de altos estudios. Es hora que aprendan que el hecho de ser estudiantes, implica para muchos otros algo más que el simple derecho a discernir... Derechos que deben ser ce-

losamente protegidos en beneficio de aquellos que pretenden estudiar en la normal atmósfera civilizada que presupone una universidad.”⁸

De esta forma el diario exigió la imposición de su modelo de universidad y respondiese de manera inmediata a cada reforma universitaria que contrarie su proyecto, o movimiento (principalmente estudiantiles) que disturben el orden.

¿Cuál es la escénica de la Universidad según el diario? El centro de la cultura y la civilización deberá formar ciudadanos que sirvan y engrandezcan la Nación. El matutino apeló al concepto de Nación para legitimar su discurso y el modelo de Universidad que le era funcional al proyecto de país que deseó.

“Si se pretende una universidad adecuada a las necesidades reales del país para que egresen de allá aptos y competentes profesionales, con verdadero sentido nacional, y no meros intelectuales que sólo conocen bibliografía marxista, resulta evidente que el clima imperante en las casas de estudio esta muy lejos de ser el más apropiado para lograr tal objetivo.”⁹

La Universidad fuera del molde

Si *La Nueva Provincia* insistió en un modelo de Universidad, como vimos en el apartado anterior, es porque la realidad de esta, durante el período analizado, disto mucho de aquel.

El discurso preponderante fue: la Universidad vive un momento crítico. Y a través de su discurso el periódico se propuso y convocó a “patriotas” a salvarla.

“Resulta imperativo tomar medidas decisivas que coloquen a la universidad en el plano de los auténticos objetivos nacionales, recuperando para el país y devolviéndola a su específica razón de ser. Pero retornar a la pérdida de excelencia académica de nuestra otrora relevante UNIVERSITAS, no se lograra con vanas amenazas ni costosas solicitudes... Porque nada se conseguirá mientras se permita a los apóstoles del materialismo dialéctico, seguirla utilizando como trinchera de su nefasta ideología”¹⁰

La Universidad como institución fue, para el periódico, la principal afectada en los conflictos que convulsionaron al país entre 1966 y 1976. Para que se entienda mejor, la Universidad fue un cuerpo infectado por “bacteria infecto-contagiosas”, causantes del problema, que necesariamente había que erradicar. La Casa de Enseñanza Superior que debe servir a los “verdaderos intereses del país” se había convertido, para el periódico, en una “incubadora de terroristas”¹¹, tendiente a transformarse en “(...) la universidad de masas, que es igual que abogar por la no universidad, destruyendo su propia esencia”¹²

La Universidad, que es la “verdadera forja de la civilidad” dio paso a un espacio de “real proliferación subversiva [donde] el marxismo usurpó cátedras y posiciones y los camaradas de ruta, autónomos para su libertinaje antiargentino (...)”¹³, afirmó el diario. Y siguiendo su argumentación apeló al maniqueísmo de este para continuar diciendo: “La universidad esta destruida. Se la ha identificado con el crimen y la barbarie. Ha sido aniquilada en su esencia.”¹⁴

El subversivo fue el enemigo explícito de *La Nueva Provincia*, de carácter contagioso que avanza a un ritmo que resulta peligroso para los intereses que sostiene el periódico, desviando al alumnado de su “función por excelencia, el bien común”, que traducido significa: inactividad política, pasividad, pensamiento acrítico y cientificismo divorciado de la realidad social.

“(...) las universidades argentinas han sido entregadas a su peor enemigo...”¹⁵ ¿Quiénes las han entregado? Los “inooperantes” gobiernos nacionales y universitarios, que según el matutino, han permitido que la universidad se convierta en “tierra de nadie”, donde los estudiantes gobernados por la “chantocracia” y el “fanatismo más irracional” se apodere de la institución, convirtiéndola en el “caballo de Troya” del “activismo rojo”.

“Cuando se siembran vientos no hay sino que aguardar tempestades. En otras palabras, se ha permitido al estudiantado ir demasiado lejos como para pretender ahora que, sencillamente, regrese al lugar que le corresponde y se dedique, entre otros menesteres, a estudiar de vez en cuando... Ello sólo sería factible en distintas circunstancias y si no prevaleciera en el ambiente ese aires viciado de permanente atentado a la inteligencia que se respira, casi sin excepción, en las universidades argentinas ”.¹⁶

Universidad como trinchera, diario atrincherado

“ En el foro donde debieran formarse los forjadores, los conductores de la Nación, se da pábulo y cátedra a quienes se proponen destruirla. Y las consecuencias de la guerrilla incubada, asesorada y atrincherada en ese reducto infamante para la República, constituye la más dramática realidad que vive el país...”¹⁷

El diario *La Nueva Provincia*, fue un actor político, que lejos de la neutralidad se involucró, de distintas maneras, ante el conflicto que perturbó el “orden social” establecido. Entiendo al periódico como un actor social y político; la prensa, y más teniendo en cuenta el carácter de empresa independiente que posee, puede ser entendida como simple mediadora entre los hechos y los destinatarios o consumidores; pero lejos de ello *La Nueva Provincia* actuó entre 1966 y 1976 como un actor político.

Y como actor político fue actor de conflictos, en los que puede estar involucrado desde distintos niveles: extra, ínter e intra; los dos últimos niveles, donde aparece como protagonista o tercer involucrado en el conflicto, son los que se ven reflejados explícitamente en los artículos trabajados. Entonces, esta aparente posición de “ transmisor neutral ” puede ser refutada si se tiene en cuenta que el lenguaje es vital para la maniobra política, la manipulación de determinados términos nos ayuda a inducir la postura con respecto a los demás actores.

Su arma de combate utilizada fue: el lenguaje político que le permitió explicar el origen de un problema, es decir, atribuir culpas y elogios; crear enemigos o adversarios (dependiendo de la intensidad y la posición del Otro en el conflicto, definiendo un Nosotros).

Para el periódico analizado el conflicto universitario fue una patología, que atenta contra el “ bien común ” y que era necesario erradicarlo, eliminarlo como a un enemigo de guerra.

En su posicionamiento frente al conflicto se ve en la necesidad de construir a dicho enemigo, este será el mismo en los distintos períodos analizados, un enemigo amplio y ubicuo: la subversión. El subversivo, como construcción social, cumplió con a fisonomía del Otro expulsado del mundo normal.

“En el mundo occidental es demostrado ya que los recintos universitarios son epicentro preferido para los extremistas izquierdistas. En los últimos años, con notorio “in crescendo”, allí se montan los bastiones de una guerrilla urbana cada vez mas perfeccionada aunque siempre dentro de los cánones de un terrorismo despiadado”.¹⁸

Los discursos del orden tratan de ignorar la presencia de la violencia en lo social, lo imputan a los márgenes de la criminalidad y la subversión. Y para lograr el deseado orden deben tomarse medidas. No es casual que “*La Nueva* ” apoye y festeje cada nueva Ley que avale la “represión legalizada”, en este caso particular, dentro del espacio universitario.

“Se requiere – y se impone- una ley orgánica y coherente para la vida universitaria. Pero además, es indispensable y previo en redimensionamiento del problema, mas allá, de toda demagogia (como la que sobro en la primera época del gobierno anterior) y de todo estrecho y vacío autoritarismo (signo de la segunda época) los responsables actuales de la política cultural y educativa

tendrán que ponerse en claro, inicialmente, sobre el verdadero papel y destino de la universidad en la Argentina de 1976”¹⁹

Atribuirse el rol de portavoz del pueblo y como tal, luchar por el bienestar de la Nación lo convirtió en un soldado atrincherado que desde el acto rético combate y exige al poseedor “legítimo de la violencia” que lo haga.

“Resulta imperativo adoptar medidas decisivas que coloquen a la universidad en el plano de los auténticos objetivos nacionales, recuperándola para el país y devolviéndola a su específica razón de ser”²⁰

La guerra que emprendió la derecha nacional para erradicar la “chantocracia”²¹ requirió de un sistema de creencias basado en fantasmas de caos y el Mesías del orden, la construcción del enemigo, el simular una situación de guerra, fomentando el control personal y del “prójimo”, y de los tópicos del orden, autoridad, repliegue sobre la familia y negocios privados. Todo conflicto quedó asimilado a un hecho de guerra, basados en la Doctrina de Seguridad Nacional.

“Su característica es la paciencia, y como sólo opera si las circunstancias se lo permiten, nunca se sabe dónde ni cuando atacará”.²²

La prensa tuvo un rol fundamental en la tarea de construir un sistema de creencias. Para ello La Nueva Provincia optó por crear una narración del proceso histórico que va desde la incursión de la izquierda en las universidades en los ´60, y cómo ello prosiguió hasta la mesiánica llegada del “poder normalizador” que “despejó las malezas del camino”.²³ ¿Cuáles fueron los recursos discursivos utilizados por el diario para construir en su discurso a la universidad como problema?

Entre los mecanismos que el lenguaje tiene para ejercer el control ideológico se destaca el eufemismo, es decir el empleo de una expresión ornamentada que tiene por función el disimulo; y será el eufemismo léxico el mayormente utilizado por el diario tratado, como mecanismo de lucha. Utilizar el término “normalización”, “neutralización”, “desmalezar”, “limpiar”, “reacomodar”, para referirse a los procedimientos militares de represión, persecución y asesinato; “régimen dictatorial”, disimulado bajo “movimiento (o proceso) de reorganización nacional”; denominar a las fuerzas policiales, “Fuerzas de Seguridad Nacional” que velan por el “bien común” o por la “seguridad de la nación”, eufemismo en el que detrás se esconde velar por la seguridad de la clase dominante; “sistema de vida occidental”, por sistema capitalista, explotación y desigualdad; y tantos otros eufemismos serán una constante. Pero también, señala Rodríguez, como contrapunto es necesario contar con un proceso de desfemístico, con una peyorización del adversario político, cuyo desprestigio e injuria se pretende; en este caso los ejemplos desbordarían, sólo me limitaré a mencionar un par, que el diario utilizó para hacer referencia a quienes se oponían a sus ideas; “cáncer”, “delincuentes”, “perturbadores del orden”, “mediocres”, “aventureros”, etc.; a mi parecer este pequeño extracto resume lo dicho anteriormente:

“Como lo señalamos en alguna oportunidad, estos ´ profetas del odio, revanchistas, disminuidos mentales, extremistas desaforados, juntos o aislados en su fanatismo criminal y cobarde son una realidad nacional ”.²⁴

Reflexión final

Si a lo dicho anteriormente se le suma la adjetivación utilizada en artículos, cartas del lector y, principalmente, editoriales, las constantes peticiones de orden a cualquier costo, y agradecimiento cuando la maquinaria represiva se pone en acción, se podrá apreciar por qué el diario *La Nueva Provincia* no es un simple mediador entre lo acontecido y la sociedad (teoría de los medios), sino que es un sujeto activo, un “operador semántico” representante y voz de intereses dominantes, con nulo interés en modificar el orden establecido y dispuesto a luchar desde su trinchera de difusión²⁵,

como su espacio de “combate”.

“¿ No ha llegado la hora, entonces, de preguntarnos cuando nos “liberarán” de estos desaforados “sans-culottes” que han reemplazado el rigor académica que hace a la excelencia de las casas de altos estudios, por un mal gobierno en nombre de la revolución cultural? ”²⁶

Notas

1 La Nueva Provincia fue fundada el 1° de Agosto de 1898 por Enrique Julio, quien será el director hasta su muerte, con un ideal claro, la defensa de un Estado federal que abarcará el sur de Buenos Aires, creando una “ nueva provincia ” y que tuviese a Bahía Blanca como capital, esgrimiendo el argumento de la ineficiente administración que mantenía en situación de estancamiento a la región sureña.

Hacia 1900 ya se había consolidado como el establecimiento tipográfico más importante de la provincia, organizada como una empresa moderna; un poco años después, el proceso de modernización la llevó a ampliar el radio de difusión y a aumentar el número de lectores.

“De acuerdo con la concepción que Enrique Julio tenía de lo que debía ser el periodismo moderno, La Nueva Provincia básicamente buscó combinar la oferta de información con opinión desde un lugar de enunciación que pensaba objetivo.” (Lull, 2001)

Hacia 1940, muere el fundador y asume la dirección la viuda Vicenta Calvento de Julio y tres años después la sucederá Nestor Enrique Julio. El 3 de Enero de 1950, el gobierno peronista dispone la clausura del diario, que será reabierto en el '55 cuando la “ Revolución Libertadora ” la entregue nuevamente a la familia, Federico Ezequiel Massot es designado por el Comando Naval del Sur como interventor. En 1958 se incorpora LU2 radio Bahía Blanca a la empresa, y hacia 1959 Diana Julia de Massot, nieta del fundador queda al frente de la dirección, continuando la expansión incorporando el primer canal de televisión en Bahía Blanca, Canal 9 Telenueva.

2 “ La Revolución Cubana no solo modificaría el debate sobre las alternativas políticas (...) sino también operaría como ruptura con las referencias nacionales desde donde América siempre intento mirarse(...)la experiencia cubana volvería la mirada sobre América. (Claudio Suasnabar, 2004.)

3 La misma impedía a personas “ que realizaran actividades comprobadas de indudable motivación ideológica comunista, ocupar cargos en puestos públicos, ejercer la docencia, editar publicaciones administrar emisoras de radio o televisión y desempeñar cargos directivos en las asociaciones empresarias y sindicales.

4 La necesidad de crear un frente antioligarquico y antiimperialista, la unidad obrero estudiantil, la oposición al gobierno dictatorial, la resistencia del peronismo proscrito, sumado los factores externos como la Revolución Cubana, el giro del mundo cristiano en torno del Concilio, la guerra de Vietnam, la ola de movilizaciones estudiantiles (en México, París, Praga), el Mayo Francés, provocó el 29 de Mayo de 1969 el estallido de una manifestación incontenible, que dejó como saldo mas de quince muertos; provocó la renuncia de dos ministros claves del gobierno (Krieger Vasena y Guillermo Borda) y más tarde Onganía será reemplazado por Levingston; y principalmente, reafirmo el descrédito que la vía democrática ofrecía como ámbito de intercambio político, la protesta social se deslizo hacia la acción política directa, lo que facilitó la participación de jóvenes pertenecientes a sectores medios y profesionales a organizaciones político-militar. (Torti C, 2002: 93)

5 Un ejemplo: Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a nuestro enemigo), Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, 1977.

6 “Destino de las Nuevas Medidas. La Universidad Argentina en la Senda de su Desjerarquización”, La Nueva Provincia, 28-VII-1973

7 “La elaboración de una Nueva Ley Universitaria”, La Nueva Provincia, 11-IV-1976

8 “Cobarde Apatía de una Sociedad Neutral ”, La Nueva Provincia, 9-VI-69.

9 “La Universidad Sigue en Peligro”, La Nueva Provincia, 23-XII-1973

10 “La Universidad Ha Sido Aniquilada en su Esencia ” La Nueva Provincia,14-IX-1974.

11 Idem

12 “¿ La Universidad Hacia el Proletariado Profesional...?”, La Nueva Provincia,21-IV-1974.

13 “Autoridad declinada y “vasallaje “ aceptado ”, La Nueva Provincia, 21-VIII-1966, p.2

14 “La Universidad Ha Sido Aniquilada en su Esencia ”, La Nueva Provincia,14-IX-1974.

15 “Un Deber Ineludible: Defender A la Universidad del Marxismo ”, La Nueva Provincia, 8-VIII-1973

16 “Las Universidades y Lo que no se Cumple ”, La Nueva Provincia, 14-XI-1973

17 “La Universidad Ha Sido Aniquilada en su Esencia ”, La Nueva Provincia,14-IX-1974.

18 “Enfrentando el Caos Universitario”, La Nueva Provincia, 14-VI-1969

19 “La Elaboración de una Nueva Ley universitaria ”, La Nueva Provincia, 11-IV-1976

20 “La Universidad Ha Sido Aniquilada en su Esencia”, La Nueva Provincia, 14-IX-1974.

21 Terminó utilizado por La Nueva Provincia en la editoria del día 17-IV-76

22 Idem

23 Tal es el caso de la editorial del día 14 de Junio de 1969, del artículo referido a la sanción de la Nueva Ley Universitaria del 11 de Abril de 1976 o de la editorial del 17 de Abril de 1976.

24 “La Fuerza de la Ley contra la Violencia del Terrorismo ”, La Nueva Provincia, 27-VI-1969

25 Frase utilizada por los editores de “Quiera Dios darnos la fuerza ”, compilación de editoriales y artículos periodísticos realizada por el diario La nueva Provincia en 1977. “Mucho antes de iniciado el proceso, el diario La Nueva Provincia, había fijado una clara y decidida posición, advirtiendo, primero, sobre los gravísimos riesgos que implicaba una salida electoral signada por la demagogia, la confusión y el clima de guerra interno impuesto por las organizaciones extremistas, y luego, ya rumbo al desequilibrio, censurando y combatiendo, desde su trinchera de difusión a, los responsables del caos que imperaba en el país ”.

26 “La liberación Universitaria...”, La Nueva Provincia, 9- VII-1973

Bibliografía

Borrat, Hector. El periódico, actor político, Ed. Gustavo Gilli, Barcelona,1989.

Buchbinder, Pablo. Historia de las Universidades Argentinas, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2005

Cirigliano, Gustavo F.J. Universidad y Pueblo, librería del Colegio, 1973

Edelman, Murray. La Construcción del Espectáculo Político, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1991.

Krotsch, P. (comp.), La Universidad cautiva, Ediciones Al Margen, La Plata ,2002.

Landowski, Eric. La sociedad figurada. Ensayos sobre la sociosemiótica. Puebla, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Lull Laura. “Bahía Blanca, prensa y política en la Liverpool del Sur”, en: Prislei Leticia (Dir), Pasiones Sureñas, Ed. Entrepasados / Prometeo libros, Buenos Aires, 2001. p.261-296.

- “El diario La Nueva Provincia de Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires) y sus enemigos a principios de la década de 1960”, en: AA.VV, Cuadernos Americanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005, p.85.

Rodríguez, Felix. Prensa y Lenguaje político, Instituto de Cultura “ Juan Gil-Albert ”, Madrid, Ed. Fundamentos, 1991.

Sario, Beatriz. La batalla de las ideas (1943-1973), Ed. Planeta, Buenos Aires, 2001
Sigal, Silvia. Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
Suasnabar, C. Universidad e intelectuales: educación y política en la argentina (1955-1976), Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2004.

Memorias del golpe en *La Nueva Provincia* (1976-2006)

María Lorena Montero
Departamento de Humanidades - UNS
julita@001845@hotmail.com

El 24 de Marzo de 1976, las Fuerzas Armadas irrumpieron en la escena política desplazando del poder a la presidenta María Estela Martínez de Perón. El gobierno constitucional fue sustituido por una Junta de Comandantes que designó como presidente al general Videla y dictó los instrumentos legales del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. De esta forma, se inauguraba un período histórico que es punto de referencia de los debates o luchas por la memoria.

La historia de la dictadura tiene un componente traumático que explica el lugar que ocupa en el centro de los debates actuales. Por sus características intrínsecas se ha convertido en un pasado que en realidad está activo, presente, demandando espacios y generando disputas en el ámbito público. Las memorias construidas en torno al 24 de marzo tienen un trayecto propio que puede ser narrado. Cada conmemoración aparece así, como un hito destacado en el que es posible ver reflejada la trama opaca de la historia de las memorias.

Los significados atribuidos al aniversario del golpe, se articulan con los intereses de distintos actores que pugnan en el espacio público para imponer su propia visión de los acontecimientos. La prensa es uno de los escenarios en los que se expresa la construcción de narrativas sobre el pasado, el discurso de la conmemoración encuentra aquí un espacio donde proyectarse y confrontar con otras miradas. Desde este punto de vista, el presente trabajo se centra en la posibilidad de historizar las representaciones del 24 de Marzo tal como *La Nueva Provincia*¹ permite reconstruir.

En primer lugar pretendemos determinar los significados otorgados al acontecimiento en el mismo momento en que este se produjo. Sobre esta base intentaremos establecer las continuidades y rupturas que se operan en el discurso del periódico en las llamadas “fechas redondas”. La selección del décimo, vigésimo y trigésimo aniversario del 24 de marzo, se explica porque en estos momentos destacados los trabajos de la memoria se intensifican y el pasado es objeto de un amplio proceso de resignificación.

El acontecimiento: ¿revolución nacional o cuartelazo?

El 24 de Marzo de 1976, *La Nueva Provincia* presenta en su nota de tapa un artículo titulado: “Gobiernan las fuerzas armadas. Refundar la Patria. Si así lo hicieras que Dios lo premie, si no, que os lo demande”. En el mismo, se encuentran expresadas las principales líneas argumentativas que sustentan la postura del periódico en relación con el golpe y la misión que debían afrontar quienes lo habían llevado a cabo.

Desde este momento inicial, el discurso del diario se construye a partir de un visible apoyo a la acción de los golpistas, legitimada por la situación política, social y económica de caos que vivió el país entre 1973-1976. Se entiende que durante estos años el peronismo no fue capaz de llevar a cabo una verdadera revolución, concebida como requisito esencial para lograr extirpar los males que aquejaban la vida política argentina:

“... En mayo de 1973 el peronismo debió aceptar la responsabilidad histórica que demandaban estos años decisivos, sacudir a los apóstoles del disparate marxista encajados en su ser (...) se trataba de realizar la postergada REVOLUCIÓN NACIONAL. Como era previsible, el partido gobernante hizo todo lo contrario...”
(LNP, 24 de marzo de 1976).

La mirada del escenario previo al golpe coincide, en sus principales rasgos, con las ideas vertidas en la Proclama dada por las Fuerzas Armadas el 25 de Marzo de 1976. En ambos casos se remarca la situación de desgobierno y los males derivados de la acción demagógica de los gobernantes:

“... Estos tres años han resultado un mísero sainete donde demagogos, mediocres sin pudicia y traidores carentes de honor, se apoderaron del país, merced a una partidocracia que apoyó, estimuló y cohonestó, casi sin excepciones, los desmanes y crímenes cometidos a vista y paciencia de la ciudadanía...”. (LNP, 24 de marzo de 1976).

Tanto la Proclama, como la editorial de La Nueva Provincia enfatizan la inoperancia del gobierno para diseñar una política económica adecuada y la falta de eficacia o de voluntad política para terminar con el “marxismo disociador” (24/03/76). A su entender:

“... Dijo que llegaba a liberar y a reconstruir, pero ni bien comenzó su “gobierno”, de la claudicación hizo un dogma, del endeudamiento externo una ley y de la usura, amo abejorrante. Prometió salvar al país y decretó la desincriminación masiva de todos los guerrilleros presos; en fin, traicionó con su medianía congénita y su vocación antinacional, la esencia y la raíz de la Argentina histórica.” (LNP; 24 de marzo de 1976).

De esta forma, el periódico interpreta el accionar del gobierno peronista en términos de traición a la patria, una traición que había contribuido a sumir al país en el caos y la corrupción. Frente a este panorama, solo cabía confiar en la capacidad y voluntad de las Fuerzas Armadas. Es claro que desde la perspectiva del diario, los orígenes de la situación de crisis que condujo a los militares al poder, están vinculados estrictamente con los sucesos de los últimos tres años de la historia del país, y si existen referencias a períodos anteriores están en relación con la actuación del peronismo.

El problema clave al que se refiere con insistencia el artículo, es la necesidad de apartarse de los marcos institucionales para lograr eliminar de forma definitiva los peligros internos que hacían tambalear la Nación y ponían en riesgo su existencia. La posibilidad de separarse de las estructuras institucionales marca la diferencia entre una verdadera revolución y un simple cuartelazo:

“...De un lado alzase la REVOLUCIÓN tradicionalista, cuya empresa apunta a rehacer la Nación convertida en erial; del otro, no nos engañemos cabe la posibilidad de un simple cuartelazo, incapaz, por respeto a las “instituciones” falaces, de trascender la estéril senda del régimen, verdadero lecho de procusto que ha de frustrar cualquier intento serio y equidistante de cerrar el funesto sistema vigente...” (LNP, 24 de marzo de 1976).

Las instituciones democráticas son vistas como verdaderas fachadas, como simples estructuras funcionales a los proyectos políticos de las distintas fuerzas que se enfrentan en el espacio público con el objeto de legitimarse y lograr consenso. En este marco se hace imprescindible que el actor militar se convierta en agente de un proceso que reconstruya la nación sobre la base de lo que tradición y las costumbres imponen. Cualquier intento de separarse del legado histórico constituido por los principios occidentales y cristianos está irremediamente condenado al fracaso.

El periódico asume que el proceso revolucionario liderado por las Fuerzas Armadas podía concluir en la constitución de una “segunda república” (LNP, 24/03/76), en la medida en que se definiera una política de acción que deslindara con claridad la esfera de los aliados y la de los opositores al régimen:

“...nada de rodeos cuando llegue el momento -y es del caso señalar que ha llegado- de abandonar el profesionalismo aséptico y establecer la primera y fundamental distinción de una política revolucionaria: la del amigo-enemigo...” (LNP, 24 de marzo de 1976).

El campo de los enemigos incluye a un complejo heterogéneo que se extiende tanto al “infierno bolchevique” (24/03/76), como a los sindicatos y a los partidos políticos. Estas amenazas exigen la imposición de una violencia que no puede equipararse con la expresada por otros sectores, la violencia del actor militar es sustancialmente diferente por estar orientada a la recuperación de un valioso componente de la “Argentina histórica” (LNP, 24/03/76), el orden es el fin último que otorga sentido a la intervención de las Fuerzas armadas en el campo político:

“... a la violencia destructora y asesina es necesario responderle con una violencia ordenadora; una violencia que, soslayando condescendencias equívocas, no haga distinciones al emplear su fuerza limpia contra las banderías opuestas...”. (LNP, 24 de marzo de 1976).

La lucha que se promueve desde el periódico es conceptualizada en términos de una guerra contra todo elemento perturbador, este enfrentamiento se expresa en la utilización de la violencia física, pero necesariamente debe operar desde lo simbólico. Se concibe que el enemigo tiene sus resortes de poder en lo cultural y es allí donde deben concentrarse las fuerzas de quienes se propongan reconstruir la Nación. Desde este punto de vista, el campo de los valores no puede estar sujeto a ambigüedades. La educación debe basarse en una moral homogénea marcada por el respeto a las instituciones, a la autoridad y a la familia.

Como se hace evidente, el discurso de la editorial del periódico está marcado por un claro optimismo en relación con la nueva etapa que apenas había comenzado. Sin embargo esta complacencia y este apoyo se encuentran supeditados al cumplimiento de los imperativos que exigía una verdadera “revolución nacional” (LNP, 24/03/76). Las Fuerzas Armadas se encontraban frente a una coyuntura única, en la que era posible reencauzar los destinos del país o conducirlo a una crisis aún más profunda. Por ello debían asumir la responsabilidad de llevar adelante algo más que un simple golpe, debían afrontar una nueva etapa que superaría todo lo anterior y que necesariamente debía encontrar sustento en la opinión pública. Un día después del golpe se publica un artículo titulado “La Nación y las Fuerzas Armadas. Cerrar las filas sobre los hombres que le devolvieron su dignidad y decoro”. En esta y otras oportunidades el periódico convoca a su universo de lectores a hacer suyo el proyecto de la revolución definitiva:

“... Los que crean que las FF.AA. por sí solas van a arreglar este desquicio se equivocan de largo a largo. Constituyen nuestra reserva- y está visto que es moral y espiritual- pero necesitarán, y Dios sabe como que esa ciudadanía (...) no ponga piedras, ahora en el camino...” (LNP, 25 de marzo de 1976).

La apelación no sólo está dirigida a no obstaculizar la acción de los militares, sino que también se orienta a convertir al ciudadano en un agente del nuevo orden:

“... De ahora en más cada ciudadano honesto debe convertirse en un vigía en las escuelas, en las universidades, en las oficinas, en las fábricas, en las calles y en los templos...” (LNP; 25 de marzo de 1976).

De esta forma el lector es interpelado a actuar con el fin de crear una red de control social amplia y eficaz.

Diez años después : ¿la revolución que no fue?

La Nueva Provincia presentó un número de artículos reducido haciendo referencia al décimo aniversario del golpe. El tratamiento del tema fue objeto de una atención mínima si se lo compara con las referencias hechas al cumplirse los veinte y treinta años del mismo. De todas maneras se evidencia una articulación clara con demandas e intereses del presente², en un discurso editorial que reconoce errores y también señala aciertos en la acción de los militares:

“... Es cierto que el gobierno militar resultó a la postre, un estrepitoso fracaso político y económico, excepto en lo concerniente a la eliminación del terrorismo marxista, triunfo de legítima raigambre nacional que lo justifica de manera plena. Curiosamente este logro, que - cualesquiera hayan sido los excesos cometidos- no debiera ponerse en tela de juicio es, sin embargo, el más cuestionado, al punto que ha servido para enlodar, e

incluso discutir, el papel de las Fuerzas Armadas en la sociedad argentina...” (LNP, 24 de marzo de 1986).

En 1986 el diario continúa definiendo el accionar de las Fuerzas Armadas en términos de una “revolución” (LNP, 24/03/86) destinada a salvar al país de una situación de profunda crisis. En esta conmemoración el periódico deslinda dos posibles análisis que conllevan a valoraciones antitéticas del pasado dictatorial, se evidencia el despliegue de interpretaciones opuestas que implican una justificación o una condena absoluta del rol jugado por el actor militar. Estas miradas retrospectivas parten de distintos marcos temporales, en un caso se toma el escenario previo al golpe y se concluye que sus protagonistas fueron hombres de valor que pusieron fin a la amenaza terrorista, mientras que en el extremo opuesto se valora el rol de los golpistas en función de la situación posterior a la restauración democrática, aquí el veredicto es a todas luces condenatorio.

Desde las editoriales se reconoce que las Fuerzas Armadas cometieron graves equivocaciones:

“... La Argentina es actualmente un país invertebrado, consumido por una voluminosa deuda externa, y allí está el gran pecado del gobierno militar...” (LNP, 24 de marzo de 1986).

Se entiende que los militares erraron al no haber aprovechado la oportunidad histórica de reconstruir la nación, demostrando que carecían de las condiciones necesarias para gobernar al país. Las causas del fracaso son asignadas a la falta de coherencia dentro de las propias Fuerzas Armadas, a los celos y las luchas intestinas que acabaron obstaculizando la consecución de los logros deseados. A pesar del señalamiento de estas fallas, el discurso editorial enfatiza un aspecto que legitima y engrandece la acción de los golpistas, la derrota infringida a las “banderías terroristas” (LNP, 24/03/86) es el principal legado del gobierno militar al sistema democrático.

El contexto histórico de esta conmemoración está enmarcado en los meses posteriores a la sentencia que recayó sobre los miembros de las dos primeras juntas militares. Esta situación no se menciona de forma explícita pero indudablemente es el eje que orienta la recordación del décimo aniversario del golpe:

“... la del proceso no es una culpabilidad imputable, porque el error en la elección y administración de una política determinada no configura delito...” (LNP, 24 de marzo de 1986).

De esta forma se sostiene que las acciones de las Fuerzas Armadas se encuadran dentro de actos de gobierno, no susceptibles de ser enjuiciados, y se remarca que a la actuación de los militares en el marco de la lucha contra la guerrilla debe interpretarse dentro de los límites de lo permitido en un contexto de enfrentamiento bélico:

“... Y en cuanto a la conducción de la guerra- que eso fue – contra las banderías terroristas, el país que hoy lo censura algún día habrá de agradecerse...” (LNP, 24 de marzo de 1986).

La “guerra” ganada formaba parte de lo mejor de la dictadura y ningún militar podía ser enjuiciado por los actos que habían permitido ese “triumfo”.³

Los veinte años

Este aniversario estuvo marcado a nivel nacional por la multiplicación de actos, escenarios y actores que se sumaron a una conmemoración que sorprendió por su creciente masividad.⁴ En este contexto, el proceso de construcción de la memoria del golpe a través del periódico se reformula y adquiere mayores dosis de confrontación con otros sectores. En medio de un clima de repudio al pasado dictatorial, La Nueva Provincia sostiene que las manifestaciones conmemorativas desenvueltas con motivo del vigésimo aniversario, no se corresponden con una “memoria genuina” (LNP, 26/03/96), y por ello el acto de rememorar es visto como una muestra de rencor inconducente.

El 26 de Marzo de 1996 aparece la primera editorial haciendo referencia explícita a la conmemoración ocurrida dos días atrás. En este artículo se plantea la legitimación de la acción de las Fuerzas Armadas en función del apoyo que las

mismas recibieron al tomar el poder. Se considera que la convalidación del golpe provenía tanto de la población en general, como de los principales dirigentes políticos de ese momento. En esta editorial se observan ciertas continuidades en el discurso del periódico, ya que se sigue reivindicando el rol desempeñado por los militares en la lucha contra la subversión y el panorama previo a la constitución de la primera junta militar es definido como caótico, ya que:

“... los cuerpos de seguridad se hallaban rebasados por el aparato bélico de la subversión, militarmente organizado y entrenado en el extranjero...” (LNP, 26 de marzo de 1996).

La capacidad de acción del enemigo es sobrestimada y exaltada porque la “guerra” (LNP, 26/03/96) se había convertido en el único objetivo cumplido por la dictadura y la misma sólo tenía sentido si el bando contrario tenía la potencialidad de poner en riesgo la estructura de la Nación.

En el país, los veinte años del golpe estuvieron acompañados por intentos de señalar los “lugares del horror” a través de una serie de emprendimientos como el del “Museo de la Memoria Nunca Más”. Este tema fue objeto de una nota del periódico en la cual se registra la opinión de un miembro de la policía que propone recordar a los dos terrorismos por igual. A través de la opinión del jefe de la policía federal, se remarca la imposibilidad de crear un espacio de la memoria que solo registre la opinión de un sector. Esta apelación a la necesidad de recordar el pasado con imparcialidad y en su totalidad está presente en cartas de lectores que aceptan los errores de las Fuerzas Armadas, pero que enfatizan la situación previa al golpe como elemento justificador del accionar represivo.

El periódico entra en conflicto con los organismos de derechos humanos a través de las editoriales, no sólo los critica por considerar que imponen una memoria parcializada, sino que también pone en cuestión la legitimidad de los subversivos para esgrimir la bandera de los DDHH. Bajo el título “Derechos Humanos”, se reproduce una sentencia de muerte dada por un tribunal de Montoneros a uno de sus miembros por el delito de traición.

En líneas generales puede decirse que la nota distintiva de esta conmemoración es el énfasis puesto en la necesidad de construir una memoria imparcial en torno al 24 de marzo. Esta característica está presente en las editoriales y también en las cartas de lectores, los argumentos esgrimidos circulan mayoritariamente en torno a la idea de dos terrorismos con culpas compartidas y en un plano de igualdad.

Las transformaciones en relación con el aniversario anterior son evidentes en cuanto a la cantidad de notas y artículos dedicados al tema, en este caso se registran las características de las conmemoraciones del 24 de marzo en la ciudad de Buenos Aires y en cada una de las provincias. Pero las diferencias, también son claras en el tratamiento del tema, la palabra revolución es borrada del discurso de la conmemoración, ahora se habla sólo de pronunciamiento o golpe militar.

Treinta años: la explosión de la memoria

El trigésimo aniversario del golpe trajo consigo una significativa producción discursiva sobre el tema. El periódico se introdujo activamente en el terreno de las disputas por los sentidos del 24 de marzo entrando en conflicto con distintos sectores. Frente a un sentido común mayoritario que repudia el pasado dictatorial, La Nueva Provincia reivindica el accionar de las Fuerzas Armadas y exige que la historia sea leída correctamente.

En esta oportunidad, el panorama previo al golpe es construido a partir de dos bases: por un lado el apoyo recibido por parte de la población y la dirigencia política; y por el otro la fuerte presencia de una guerrilla que generaba caos y debía ser eliminada. A diferencia de las conmemoraciones anteriores, en el trigésimo aniversario no aparece un análisis complejo del período que precedió a la interrupción del régimen democrático. Se da lugar a un proceso gradual de simplificación de la historia anterior al golpe, recuperada sólo a los efectos de demostrar que los militares contaban con un apoyo claro de la ciudadanía. En este sentido, se debe remarcar que existen referencias que deslizan el discurso

del periódico al campo de las responsabilidades por el pasado represivo. La Nueva Provincia se pregunta “¿Quién no fue procesista?”, y recarga las tintas en el rol una clase política que apoyó y permitió desapariciones de personas y torturas en períodos democráticos. A través de las editoriales y cartas de lectores se enfatiza que el consenso no fue fugaz, y para ello se recurre a la imagen de los festejos frente a la casa de gobierno con motivo del triunfo de la selección nacional de fútbol.

La conmemoración del treinta aniversario aparece ligada a un contexto de debate sobre la posible derogación de los indultos sumado a una importante movilización social de repudio al golpe. Frente a esta coyuntura, La Nueva Provincia profundiza su postura de confrontación con dos actores destacados: la figura del presidente (y el oficialismo en general) y los organismos de derechos humanos. La designación del 24 de marzo como feriado nacional es considerada una “patraña ideológica”⁵, la iniciativa del gobierno es vista como una reivindicación de la guerrilla que no se corresponde con la verdad:

“...En un periquete, Néstor Kirchner activó a su Congreso y mandó a instalar el Día del Guerrillero, que de eso se trata, y no del llamado Día de la Memoria...” (LNP, 18 de marzo de 2006).

Este conflicto por la fecha da cuenta de una “...lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma...”⁶ La instalación del 24 de marzo como feriado genera un enfrentamiento del periódico con un presidente que, desde su punto de vista, contribuye a falsear la historia con el fin de deslegitimar la acción de las Fuerzas Armadas. El intento del presidente Kirchner de volver al pasado es evaluado como el fruto de una sed de venganza contra el actor militar:

“... Como dijo el escritor Abel Posse: El viaje al pasado constituye en general una venganza, aunque se lo quiera recubrir de obligación moral.” (LNP, 18 de marzo de 2006).

Las conmemoraciones por el treinta aniversario son encuadradas, así, dentro de un resentimiento y revanchismos anacrónicos.

La mirada de La Nueva Provincia treinta años después enfatiza la necesidad de evitar caer en maniqueísmos absurdos que imposibilitan la comprensión de los acontecimientos, pero su discurso se plantea en términos de bandos opuestos cuyas representaciones del pasado no pueden reconciliarse. De esta forma, se ofrece la propia visión de los acontecimientos como una verdad irrefutable e indiscutible.

Conmemorar y recordar

A partir de lo expuesto queda claro que las historias de las memorias no tienen un recorrido lineal y estructurado. La narración de las mismas escapa a la posibilidad de encauzarlas en una lógica que les otorgue un sentido unívoco. La rememoración del pasado no sólo está indisolublemente ligada al presente, también reconoce marcas de un futuro que a pesar de ser incierto, configura el horizonte de las luchas por las formas de recordación. El mundo de posibilidades de lo que ocurrirá está abierto, por eso se pugna hoy para intentar prefigurar el porvenir, el pasado es un arma a blandir en estas luchas. De esta forma las dimensiones presente-pasado-futuro se entrelazan en la producción de un discurso conmemorativo susceptible de ser reformulado en función de distintas coyunturas.

La historización de las memorias del golpe en La Nueva Provincia no sólo da cuenta de la conflictividad que las caracteriza, sino que también ejemplifica el nexo que une a los procesos de rememoración con el contexto en el que los mismos se desenvuelven. El peso del presente se puede rastrear en cada una de las conmemoraciones. En 1986 el problema a enfrentar fue la sentencia judicial que privaba de libertad a los miembros de las dos primeras juntas, en este caso la memoria aparece solapada, latente, a la expectativa de lo que podría ocurrir. En el veinte aniversario, el clima de repudio al golpe se presentó como un contexto opuesto a los intereses del diario que en esta oportunidad apeló a

la imparcialidad o al olvido. En el año 2006 la posibilidad de derogación de los indultos, el consenso casi generalizado de oposición a la dictadura y la designación del 24 de marzo como feriado nacional tuvieron ecos en un periódico que se manifestó como poseedor de una verdad que no estaba siendo escuchada. A través de las páginas de La Nueva Provincia se dio lugar a voces reclamantes de su derecho a recordar y transmitir lo que se considera como la verdadera historia de los setenta.

A pesar de las claras rupturas evidenciadas en el discurso del periódico, existe un hilo conductor que orienta la recordación en las distintas conmemoraciones. La Nueva Provincia reelabora el pasado en función de la existencia de un otro, un enemigo que justifica la presencia de un nosotros. Desde un primer momento, el aparato ideológico legitimador de la acción militar fue la presencia de un oponente cuyas fuerzas no podían ser puestas en duda. Este adversario es entendido como el agente motivador de los hechos desde el mismo instante en que se produce el golpe y continúa siendo esgrimido como artilugio de justificación hasta el presente.

En 1976 la coyuntura que dio lugar al 24 de Marzo, es concebida como un entramado complejo susceptible de ser pensado desde múltiple aristas. Esta forma de entender el escenario previo al golpe se transforma con el transcurso de las distintas conmemoraciones, las variables tenidas en cuenta para explicar el acceso de los militares al poder se van reduciendo de forma significativa. El problema queda convertido en un simple enfrentamiento entre dos adversarios únicos: “subversión” vs “combatientes que defendieron la patria”. ¿Qué resortes se ponen en juego en este proceso de simplificación?. Tal vez las respuestas a este interrogante deban buscarse en el campo de las expectativas que La Nueva Provincia puso en el poder militar y lo que efectivamente ocurrió. La acción de los golpistas estuvo muy lejos de concretar la pretendida “revolución nacional”, y frente a la presencia inevitable de un “simple golpe”, el periódico prefiere recargar las tintas sobre la lucha contra un enemigo que perdió en el campo de batalla pero que aún así, ha logrado imponer su visión de los acontecimientos.

Las permanencias y rupturas reflejadas en la línea editorial desde el año 1976 hasta el 2006, manifiestan la existencia de un discurso con matices. La Nueva Provincia se instala en el terreno de las luchas por la memoria intentando imponer su propia visión de los acontecimientos. En la construcción de estas narrativas sobre el pasado, los hechos son manipulados para servir a fines concretos, y en algún punto debe aceptarse esta utilización de la Historia por parte de actores situados en el espacio público con la pretensión de apropiarse de la memoria de una fecha. Lo que en ningún caso debe perderse de vista es que:

“... hay entre el historiador y el conmemorador una diferencia tanto de objetivos como de métodos. Esta oposición merece ser subrayada, tanto más cuando el conmemorador quisiera aprovechar la impersonalidad de su discurso (en efecto no habla de sí mismo) para darle un apariencia de objetividad, de verdad. Pero no es en absoluto así. La historia complica nuestro conocimiento del pasado; la conmemoración lo simplifica, puesto que su objetivo más frecuente es procuraos ídolos para venerar y enemigos para aborrecer. La primera es sacrílega, la segunda sacralizante...”⁷

La prensa y otros actores pueden intentar sacralizar el pasado, las memorias que construyan no pueden ser pensadas como buenas o malas en sí mismas. El rol de los historiadores es otro, a ellos les corresponde afrontar el compromiso de lo que Todorov llama rememorar, es decir “intentar aprehender el pasado en su verdad”. Este compromiso con la verdad histórica obliga a asumir la tarea de desmontar las tramas de sentido ocultas tras la recordación del pasado. El discurso de la conmemoración, se presenta así como un terreno a explorar, como un camino a ser transitado y recorrido sin perder de vista que esta “adaptación del pasado a las necesidades del presente”, debe ser contrapuesta

con una mirada más rica sobre procesos que necesariamente fueron más complejos y por ello no pueden pensarse en términos de opuestos irreconciliables, la Historia, por fortuna, no es tan simple.

Notas

1 La Nueva Provincia fue fundada el 1º de agosto de 1898 por Enrique Julio. Su director sostuvo desde un primer momento que: "...la aparición de un nuevo diario quedaba justificada sólo si este surgía para sostener un ideal, o, como expresara en uno de sus dos primeros editoriales, "si llegara a expresar la encarnación de una nueva idea". Este era precisamente el caso de su propuesta periodística, que defendía la creación de un estado federal que abarcara los partidos del sur de la provincia de Buenos Aires y las gobernaciones que se extendían a lo largo de los ríos Negro y Colorado y que tuviese a la ciudad de Bahía Blanca como capital. El matutino esgrimia como argumento principal la inadecuada organización institucional que mantenía a estas regiones en una situación de letargo crónico..." (Llull, 2005)

2 Se debe tener en cuenta que "... La coyuntura política de esos años era muy compleja y crecientemente polarizada. Por un lado, los militares habían expresado a través de levantamientos su oposición a la política de juzgamientos. Por el otro, el discurso y el reclamo de la Asociación de Madres se radicalizaba. Sus hijos comenzaron a ser identificados como "militantes populares" y en función de esa identificación la Asociación resignificó su lucha..." (Lorenz, 2002, p. 76)

3 Los términos "guerra" y "triunfo", son utilizados en una editorial del 24 de marzo de 1986.

4 Federico Lorenz, señala que "... Hubo dos elementos importantes que contribuyeron a la fuerte presencia pública de la memoria del golpe. Los medios gráficos acompañaron la difusión. A Página 12, que venía publicando suplementos especiales y libros referidos al terrorismo de Estado, se sumó el resto de los medios de prensa, que no sólo cubrieron con amplitud los eventos sino que también tuvieron ediciones especiales. Aunque parezca obvio, por primera vez quienes quisieron sumarse a las actividades tuvieron forma de saber adonde ir.(...) Esta presencia pública dio mayor impulso a las iniciativas gubernamentales, que ya habían comenzado en el año anterior..."

5 Esta expresión se halla presente en una carta de un lector del día 18 de marzo del 2006.

6 Jelin, 2002, p.6.

7 Todorov, 2000, p 159.

Bibliografía

Aguilar Fernandez, Paloma, "Acerca de la memoria, el aprendizaje y el olvido", en: Aguilar Fernandez, Paloma, Memoria y olvido en la Guerra civil española, Alianza Editorial, Madrid, 1996, pp. 19-59.

Backzo, Bronislaw, Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.

Gillis, Jhon, R., "Memory and identity: the history of a relationship", en: Gillis, Jhon R, Conmemorations: The politics of national identity, Princeton University Press, Princeton, 1994.

Jelin, Elizabeth, Los trabajos de la memoria, Siglo XXI Editores España, Madrid, 2002.

Llull, Laura, "Prensa y política en la Liverpool del sur, en: Prislely Leticia (Dir), Pasiones sureñas, Ed. Entrepasados/ Prometeo libros, Bs. As., 2001, pp. 261-296.

Prensa y política en Bahía Blanca, Ediusn, Bahía Blanca, 2005, pp. 41-50.

Lorenz, Federico, G., "¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por las memorias del golpe de 1976", en: Jelin, Elizabeth (comp), Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices", Siglo XXI Editores España, Madrid, 2002.

Nora, Pierre (dir), Les Lieux de Mémoire, Gallimard, París, 1992.

"Between Memory and History", en: Nora Pierre (dir) Realms of memory. The construction of de French Past, Nueva York, 1996.

Todorov, Tzvetan, Memoria del mal, tentación del bien Indagación sobre el siglo XX, Ediciones Península, Barcelona, 2000.

Vezzetti, Hugo, Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2003.

Arte y sociedad

Iniciativas para la fundación y desarrollo de un club social: El Club Argentino

Laura Villalobos¹
Arq. Flavio Bevilacqua²
flavio9171@hotmail.com

El ambiente

Nos ubicamos históricamente a principios del siglo XX en la pujante ciudad de Bahía Blanca que logró su desarrollo al vincularse con el resto del país por medio del ferrocarril y con Buenos Aires y el exterior, a través del puerto. Este desarrollo urbano, necesario para sustentar las actividades de una población en crecimiento, permitió el fortalecimiento interior de la ciudad y su consolidación se logró, en gran parte, con el apoyo de la iniciativa privada. Se manifestó el adelanto en los aspectos económico y técnico, en el aseo urbano y en las mejoras edilicias (bancos, barracas de acopio, catedral, palacio municipal, telégrafo, extensión del adoquinado). Se desarrollaron importantes actividades periodísticas y culturales (diarios, biblioteca, escuelas públicas y privadas, teatros) y se afianzaron las actividades sociales y deportivas (sociedades de socorros mutuos, consulados, canchas de bochas). Aquí nos detendremos para analizar en detalle las relaciones sociales de la época. Es este el ambiente propicio para la fundación de un club social, que ha sobrellevado cien años de vida y hoy cuenta con un importante edificio que es patrimonio arquitectónico nacional.

El punto de partida

El incremento de las celebraciones sociales y deportivas permitió que surgieran entidades representativas de la comunidad como el club del Progreso, el club Tiro Federal y el Hotel de Londres donde se concentraban los encuentros y agasajos locales y también, los destinados a los visitantes destacados. Aún existiendo éstos, a mediados del año 1903 surgió la idea sobre “la fundación de un Club Social, de un centro especialmente dedicado al cultivo de las relaciones necesarias para la vida del hombre culto e ilustrado...”⁽³⁾, y es así que en los primeros días del mes de julio del mismo año, un grupo de caballeros destacados de la sociedad bahiense comienzan a reunirse con el fin de dar forma a esta saludable idea.⁽⁴⁾

Luego de buscar adhesiones en el medio social, se realizó una Asamblea el día 15 de julio de 1903 y se resolvió, entre otros puntos: “1º- Fundar un Club Social sobre la base de una cuota de ingreso de cien pesos moneda nacional y una mensual de diez...; 2º- Nombrar una comisión... para que recabe la adhesión escrita; ...5º- A moción del señor Walter T. Jones, designar con el nombre de Club Argentino, el centro a formarse...”⁽⁵⁾. La comisión iniciadora redactó los estatutos y se conformó la primera comisión directiva de la Sociedad “Club Argentino” compuesta por: Presidente: Dr. Narciso Mallea; Vice-1º: Walter T. Jones; Vice-2º: Ramón Olaciregui; Secretario: Dr. Manuel Lucero; Tesorero: Emilio Duprat; Vocales: Delfín Huergo, Bonifacio Vallejo, Nordman Geddes y Dr. Aristóbulo Barrionuevo; suplentes: Antonio A. Muñiz, Bartolomé Tellarini y Ricardo Ducós.

Las reuniones se sucedieron durante el proceso de organización. De hecho, se propuso dar un sentido amplio a esta asociación por lo que, los “estatutos”, se transformaron en “bases” de una Sociedad Anónima, y el día 17 de septiembre del mismo año, se estableció:

“... 1º- Otorga por ante el registro de contratos del escribano público de esta ciudad, señor Rogelio Estévez Cambra, la escritura de constitución de la Sociedad Anónima “Club Argentino”. 2º- Autorizar a los señores Emilio Duprat y Walter T. Jones, para que procedan a cobrar a los subscriptores de acciones el 20 % del importe subscripto...”⁽⁶⁾.

Inquietudes constructivas

A esta altura de los acontecimientos, existía ya el proyecto de edificar su local propio contando con capitales particulares para tal fin. En virtud de ello, la asociación derivó en la “Sociedad Constructora del Club Argentino”. Por resolución de asamblea del 17 de diciembre de 1903, se publicaron los estatutos aprobados; se escrituraron los terrenos ubicados en el Solar Fundacional (que fueran comprados a los Sres. José Barrales y Juan Antonietti); se establecieron normas para la suscripción de nuevas series de acciones y se aprobaron los planos del edificio del Club presentados por el presidente Sr. Walter T. Jones, entre otras disposiciones.

Para mediados de marzo de 1904, se realizó el llamado a licitación para la construcción del edificio, incluso se aprobó la propuesta presentada por el constructor Sr. Nicolás Pagano que respondía a la inquietud de realizar la obra por etapas, con la posibilidad de uso simultáneo; pero esta propuesta no se materializó. Al respecto, la prensa local refirió:

“...El frente del edificio será todo de piedra y las paredes tendrán un espesor de sesenta centímetros a fin de resistir el peso de las construcciones superiores que se agregarán después. Por ahora solo será construida la planta baja y en ella serán invertidos 60.000 pesos... La terraza tendrá capacidad para mil personas. Parte de los materiales ha sido ya encargada a Norte América...”⁽⁷⁾

La Sociedad estaba en marcha y, es un hecho destacado de estos meses de múltiples gestiones, el que expresa que la actual calle Vicente López habría sido “creada” a instancias de la asociación. La ordenanza oficial fechada 6 de septiembre de 1903, cedió al Municipio una fracción de terreno propiedad del gobierno nacional. La crónica periodística comentó:

“...la Sociedad Anónima Constructora del Club Argentino adquirió en compra una fracción importante de la manzana B... con el propósito -según anunció- de levantar un palacio para el club nombrado. Apenas realizada la operación, consiguió que la autoridad comunal dispusiese la apertura de una calle en el centro de la manzana en que estaba el terreno adquirido. Se dijo entonces que, si bien esa cuadra cortada, no representaba ningún beneficio para el tráfico, gracias a ella el palacio futuro vendría a quedar en una esquina, y con tal disposición del terreno podría dárselos mayores proporciones, saliendo así ganancioso el progreso arquitectónico de la ciudad...”⁽⁸⁾.

En el texto se describe, la ventaja de la implantación del edificio a construir, pero se expresa claramente, que fue lograda por la “gestión” y el “manejo de influencias” de los socios.

La Institución

Paralelamente se desarrolló la idea primitiva de “club social”. El 1º de marzo de 1906 se concretó cuando un centenar de personas reunidas en el Salón de la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos fundaron el Club Argentino, “...institución que viene a incorporarse de lleno a la sociedad Bahiense, y en cuyo elenco figuran nombres estimables que significan una buena garantía para su progreso”⁽⁹⁾. Baste mencionar que

“...la primera Comisión Directiva del Club Argentino está constituida de la siguiente forma: Presidente, Dr. Alberto Palomeque; Vice 1º. Mr. Harding Green; Vice 2º, Dr. Mario Vigo; Secretario, Luis J. Casterás; Tesorero, Emilio Duprat; Vocales: Dres. Narciso S. Mallea y Manuel Lucero y los señores Jorge Moore, R. Olaciregui, Norman Geddes y Ángel Brunel”⁽¹⁰⁾.

También en esta oportunidad, se aprobaron los Estatutos preparados con antelación por el Sr. Luis Casterás, quien habría tomado como modelo los del “Jockey Club” de Buenos Aires. Las instalaciones de la Sociedad Francesa, -en la calle Donado 41, entre Chiclana y Brown- fueron su sede provisoria durante aproximadamente dos años. Para la adaptación de las mismas y la adquisición del mobiliario adecuado se recurrió a la contribución de cada socio. La

sala central se subdividió en dos salones ; un salón de billares para carambola y juegos de entretenimiento (ajedrez, dominó, etc); y la sala de lectura, con revistas y publicaciones de la prensa diaria. Además se acondicionó una sala para la administración.

Con la siguiente crónica se expresa el carácter lúdico que también influyó en la formación del club: "...Noches pasadas en el interior de un Club social de ésta ciudad, se suscitó una acalorada disputa entre dos agentes consulares, motivada por una cuestión de juego, ...Los protagonistas, tuvieron un serio disgusto por cuestión de un sitio en la rueda de jugadores, que ambos pretendían, alegando mejor derecho a ocuparlo..."⁽¹¹⁾.

Durante el mes de mayo de 1908 se iniciaron las tratativas para arrendar el Hipódromo de la Sociedad Rural y, en junio del mismo año, se gestiona la Personería Jurídica, que se obtiene definitivamente el 12 de marzo de 1909. Este dictamen de Personería establece la negativa para la anexión del mencionado hipódromo ya que "la sociedad de que se trata vendría a tener una fisonomía doble y, por consiguiente, anómala y ambigua. Civil, como Club Social; y Comercial, como hipódromo con sport..."⁽¹²⁾.

Dada la trascendencia que la entidad adquiriría y la necesidad de mayores comodidades para los socios, la comisión directiva alquiló la planta alta del edificio recién inaugurado donde funcionaba la librería Gutiérrez, (esquina de San Martín y Belgrano). Se trataba de un local espléndido. Una escalera de mármol alfombrada de color rojo -siempre custodiada por un portero con librea- conducía al socio hasta un pequeño vestíbulo en el que se encontraba, a un costado, la administración y un enorme portal daba acceso al gran hall; similar al actual de la Avda. Colón.

El traslado al nuevo local se realizó el 8 de julio de 1908. La sociedad bahiense fue informada de tal evento así: "El Club Argentino celebró el día patrio inaugurando su nuevo local, en cuyos salones, amueblados no solo con lujo, sino con exquisito gusto, que ha demostrado tenerlo y mucho su secretario Sr. Casterás, se obsequió a las familias de los socios con un thé..."⁽¹³⁾. Así se generó la tradicional conmemoración de nuestro Aniversario Patrio celebrado cada 9 de julio, año tras año, con una reunión en el "salón Blanco" a la que concurrían los socios con su familia e invitados especiales y, que la prensa local difundía. Una de estas publicaciones define al Club Argentino como "sede de calificadas y brillantes reuniones sociales y que ha merecido ser, por su señorial categoría, albergue temporario de distinguidas personalidades que visitaron la ciudad..."⁽¹⁴⁾. Puede destacarse, sin duda, la visita que el ilustrado presidente de la República, Dr. Marcelo T. de Alvear hiciera a ésta ciudad a fines del mes de marzo de 1923 y que se recuerda así: "...El programa de festejos de la mañana se cumplió en toda su extensión. A mediodía, el presidente, acompañado por nutrida columna de pueblo fue hasta el Club Argentino, sitio de hospedaje, donde almorzó con el presidente Dn. Eduardo González y de otros caballeros de la comisión de recepción..."⁽¹⁵⁾.

La transición

A dos años de la creación del "Club Argentino" y, a casi cuatro de la conformación de la "Sociedad Constructora", se produjo un estancamiento en las actividades del Club reflejado críticamente por la prensa:

"Un palacio fantasma: Hace más de un año que la Sociedad Anónima Constructora del Club Argentino adquirió en compra una fracción importante de la manzana B... , Consiguió que la autoridad comunal dispusiese la apertura de una calle... La calle fue abierta, y poco después adoquinada. Pero el anunciado palacio, ni hay a lo que parece, miras de levantarlo ..."⁽¹⁶⁾.

Esta manifestación acompañó la publicación de la convocatoria a Asamblea extraordinaria que incluía en su Orden del Día, en el punto 2: Resolver sobre la elección de una nueva Comisión Directiva ó la *liquidación de la Sociedad*. La explicación objetiva se encuentra en la publicación siguiente:

"...Después de un breve cambio de ideas se decidió nombrar una nueva comisión directiva ..., se distribuiría

los cargos y escucharía un nuevo proyecto de edificación que presentó uno de sus asociados, dentro del cual comprende la planta baja destinada para la Bolsa de Comercio, y el primer piso para el Club Argentino.

Una de las dificultades mayores que se observa en esta sociedad, es aquella que reza en los estatutos, de que no pueden formar parte de la comisión Directiva, los accionistas que por lo menos no posean dos acciones y resulta que fuera de 20 personas, los 158 socios restantes solo son poseedores de una acción...”⁽¹⁷⁾

Superado este período de recesión marcado a nivel económico, político y social por la intensa actividad que se desarrollaba en la ciudad y, que mantenía muy atareados a los integrantes del Club; la nueva comisión dio impulso a la integración familiar de los asociados. Se autorizó para que cada segundo jueves del mes; de cinco a ocho de la tarde, los socios puedan concurrir con sus familias. A partir de septiembre de 1908, los hijos de los socios que lo desearan, podían tomar clases de Esgrima mediante el pago de cinco pesos mensuales, etc.

El Edificio del “Club Argentino”

Con la adquisición del terreno en parte del “Solar Fundacional” se había dado el primer paso para la concreción de la gran obra. Luego se iniciaron los cimientos, (propuesta del Sr. W. T. Jones), y es el 3 de noviembre de 1910 la fecha en que la Comisión, presidida por Ramón Olaciregui, dispuso la construcción definitiva de su edificio propio.

La obra que preveía subsuelo; piso bajo; dos pisos altos y mansard habitable de acuerdo a planos, le fue encargada al arquitecto Alberto Coni Molina, una de las mayores autoridades profesionales de la época. “Afortunadamente Coni Molina había realizado poco tiempo antes la sede de la casa comercial Lanusse y Olaciregui -hoy desaparecida-. Tal vez este haya sido el punto de contacto con tan destacada figura”⁽¹⁸⁾.

La mayoría de los arquitectos que desarrollaron su actividad en Bahía Blanca eran extranjeros y solo hubo tres argentinos. Uno de ellos fue el arquitecto Coni Molina, quien ejecutó una interesante cantidad de obras.⁽¹⁹⁾

La construcción se encargó a la firma de esta plaza “Nicolás y Gerardo Pagano”, quienes construyeron casi todas las obras que Coni realizó en Bahía Blanca.

El costo de la obra se fijó en \$ 279.480 de los cuales la S.A. Constructora abonaría la cantidad de \$ 188.000, con pagos pactados según avance de obra. El saldo, de \$ 91.480 fue asumido por el Club Argentino a saldar en cuotas anuales no menores de \$ 15.000, empezando la primera en diciembre de 1910, con interés bancario. La obra debía concluirse en doce meses contados desde la fecha de firma del contrato. De producirse algún atraso, la constructora debía abonar en concepto de multa, \$ 1.500 por mes. Esta primera etapa concluyó en diciembre de 1911 y se puede entonces afirmar que ambas partes, tanto la Constructora como el Club; cumplieron con sus obligaciones.

La inauguración se produjo el sábado 27 de enero de 1912 y se menciona en un diario local:

“Desde ayer ha quedado instalado en su nuevo local de la Avenida Colón y Lucio V. López, en el elegante edificio de la Sociedad Constructora del Club Argentino.

Las salas de billar, la biblioteca, la sala de armas, las salas de the y de juegos presentan un aspecto, sino de lujo, de bastante comodidad y confort, con una disposición de muy buen gusto. El mobiliario es el mismo de la anterior instalación pero la comisión directiva tiene el propósito de ampliarlo... En la planta superior se arreglarán habitaciones para huéspedes y transeúntes distinguidos. La nueva instalación ha merecido la aprobación y el aplauso de todos los socios. El edificio es digno de la primera institución social de Bahía Blanca, está emplazado en un sitio céntrico y de distinción y denota un progreso apreciable.”⁽²⁰⁾

El 10 de marzo del mismo año se complementa con la adquisición de muebles y decoración mural. Se instaló luego, la sala de armas y bolos y se reglamentó su uso.

Las nuevas etapas

Con el transcurrir de los años se van desarrollando en mayor medida las actividades concernientes a su función principal, transformarse en uno “de los primeros centros sociales de la provincia por el número de socios, recursos ordinarios, instalación, confort, etc...”⁽²¹⁾

Es por ello que al incrementarse el número de socios, a mediados de 1927 se piensa seriamente en la ampliación. Una comisión compuesta por los Sres. E. Beckeman; F. Novaro y el Dr. A. Lejarraga realizan los estudios de financiación. El 7 de marzo de 1928 se resuelve iniciar la construcción del piso bajo y primer piso con localización en el frente sobre calle Vicente López; que involucran el salón de fiestas, el gran comedor y las salas de esgrima y gimnasia, de acuerdo a las obras proyectadas en planos del arquitecto Coni Molina.

Las obras de dicha ampliación fueron contratadas a la empresa Pedro Cabré e Hijos en una suma estimada de \$ 251.000, debiendo concluir la misma en el término de veinte meses. También con esta empresa se contrató la obra de la ampliación proyectada sobre la Avda. Colón, correspondiente a la cancha de pelota-paleta; instalación ésta muy requerida por los socios aficionados a este deporte, que representó una inversión de aproximadamente \$ 40.825 y fue habilitada en un plazo de seis meses.

Otra de las obras de fundamental importancia corresponde a la Pileta de Natación. Así nos anunciaron su inauguración producida el 5 de abril de 1930: “Los Progresos del Club Argentino:

“...Ayer ha sido inaugurada la pileta de natación, construida sobre la ampliación del frente de la calle V.López....

Alimentada con agua de un pozo surgente excavado en el mismo subsuelo de la casa del club, renueva constantemente su volumen, vaciándolo cada 24 hs... se le han adosado aparatos clorinadores para la mas completa desinfección del agua y un sistema de calentamiento para los meses de invierno...

...El proyecto y la dirección técnica de esta obra ha estado a cargo de los Ings. F Marseillan y Cia., la construcción a cargo de la empresa Pedro Cabré e Hijos.”⁽²²⁾.

En la misma oportunidad se comenta: “En la realización de su programa de ampliación e incorporación de nuevos atractivos, ...el Club Argentino ha marcado dos etapas de importancia y pronto completará la tercera, que será la del gran salón de fiestas con todos los anexos propios de su índole de marco excepcional para los acontecimientos de sociabilidad...”. Efectivamente a mediados del año 1936 se habilitó el Gran Salón de Fiestas y sus dependencias. “La iluminación de este bello salón, complementada por la luz difusa del vitraux central, constituye una verdadera nota ornamental, que se acrecienta con la escalera que se insinúa sobre la calle Vicente López.”⁽²³⁾.

Características Tipológicas

Esta obra representa la más acabada expresión del academicismo francés en Bahía Blanca. Fue creada “para dotar a la ciudad de un centro social que sea el exponente de los tiempos conquistados por este pueblo joven y vigoroso, llamado a grandes destinos...” y por ello la obra le fue encargada a una de las mayores autoridades profesionales de la época, el arquitecto Alberto Coni Molina, profundo conocedor de la Arquitectura Francesa

El edificio responde al esquema de los hoteles parisienses del siglo XVII, donde se fusionan conceptos clasicistas italianos con las características francesas medievales. Se destaca la idea de su implantación sobre una avenida de amplias dimensiones tomando preponderancia la esquina que se remata con una cúpula que presenta el nombre de la institución. El ritmo clásico se manifiesta en la distribución de vacíos y llenos de sus fachadas, complementadas ampliamente por la aparición de frontis, ménsulas, cornisas, guirnaldas y medallones; tanto en el exterior como en el interior. El coronamiento, típicamente francés, se resuelve con techos de fuerte pendiente rematados en agujas y profusión de lucarnas.⁽²⁴⁾

La distribución interior, comodidades y ambientación francesa remarcan la fina personalidad del proyectista. Cuenta con ambientes destinados a salas de billar y juegos de mesa; salones de estar, de baile; dormitorios; peluquería; oficinas para la comisión directiva y la gerencia; pileta de natación y otros. Podemos destacar el Salón Imperio, con tres grandes gobelinos firmados por L. Orsi y amplios espejos de cristal ubicados en nichos especiales; el Salón Blanco y su importante escalera de acceso con herrería y vitrales de alto nivel artesanal y el Salón Dorado, con un especial trabajo de modulación en el tratamiento de la estructura y cielorraso⁽²⁵⁾. Todos éstos se encuentran hoy recuperados y puestos en valor, de modo que sus características iniciales se pueden apreciar en la actualidad.

Palabras finales

El accionar de los hombres que participaron en la creación y desarrollo del Club Argentino, brinda la lectura de las características de la época en lo político, económico y social. Participar en las diversas instituciones del “hacer” permitía el progreso no solo personal, sino de toda la ciudad.

En estos años, el país producía sus mejores cosechas, se incorporaban las grandes obras de comunicación e infraestructura, (ferrocarriles, puertos, maquinaria agrícola, obras de saneamiento), se creaban las grandes instituciones (bancos, colegios, clubes sociales y deportivos), ingresaban cientos de extranjeros (profesionales, técnicos, obreros y campesinos), en síntesis, el país crecía y la ciudad se desarrollaba a pasos agigantados, bullía.

Era el preciso momento de hacer y, estos hombres, nativos o extranjeros, hicieron. Dejaron su impronta en la ciudad y nos legaron parte de sus acciones a través de la inserción en el paisaje urbano bahiense, de un magnífico edificio que, si bien no pronuncia palabra alguna, nos cuenta nuestra historia.

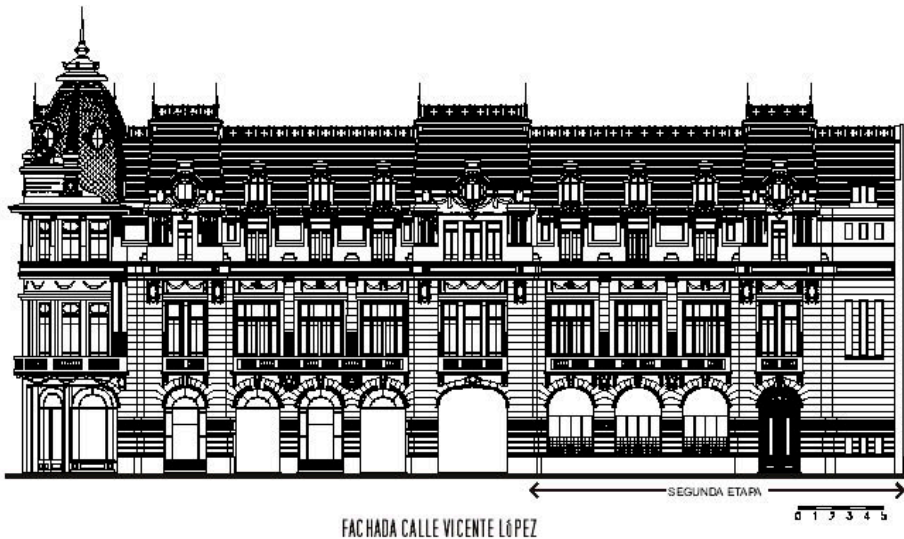
Notas

- 1 villalobos laura i., arquitecta fadu-unsj, 1985, investigador independiente, bahía blanca.
- 2 bevilacqua flavio, arquitecto fadu-uba, 1997, master diseño industrial, spd, milán, italia; master diseño y gestión de nuevos productos, upv, valencia, españa.
- 3 fundación de un club social, feliz iniciativa, en: “el comercio”, diario de la mañana, jueves, 2 de julio de 1903.
- 4 nota de autor: es éste el característico club para hombres, acorde a los cánones sociales de la época.
- 5 club argentino, la asamblea de anoche, en: “el comercio”, diario de la mañana, jueves 16 de julio de 1903.
- 6 club argentino, organización definitiva, en: “el comercio”, diario de la mañana, jueves 17 de septiembre de 1903. nota de autor: “estuvieron presentes en ésta, n. mallea, w. jones, m. lucero, b. vallejo, r. olaciregui, e. duprat, n. geddes y r. ducós.
- 7 club argentino, en: “la nueva provincia”, 22 de marzo de 1904.
- 8 “bahía blanca”, diario de la mañana, 12 de julio de 1908.
- 9 club argentino, en: “bahía blanca” diario de la mañana, martes 1º de marzo de 1906.
- 10 club argentino, en: “bahía blanca” diario de la mañana, jueves 10 de marzo de 1906. nota de autor: el dr. palomeque estuvo poco tiempo al frente del club... lo sucedió el vicepresidente, mr. harding green, hasta diciembre de 1907...
- En enero de 1908 asumió este cargo el sr. ramón olaciregui desempeñándose como tal hasta diciembre de 1936.
- 11 escándalo y lesiones, los secretos del club, en: “hoja del pueblo”, 17 de noviembre de 1906.
- 12 informes jurídicos, dr. reynal o’ Connor, p. 130 y siguientes, 1910.
- 13 fiestas julias, en: revista “letras y figuras”, bahía blanca, 15 de julio de 1908.
- 14 revista panorama, año VII, nº 80, febrero 1956.
- 15 club argentino, visita del pte. alvear a bahía blanca realizada a fines de marzo, en: “arte y trabajo” revista regional ilustrada, bahía blanca, nº 111, abril 1923.
- 16 club argentino, un palacio fantasma, en: “bahía blanca” diario de la mañana, 12 de julio de 1908.
- 17 club argentino, en: “revista comercial de bahía blanca” revista de interés general, 29 agosto de 1908.
- 18 viñuales, graciaela y zingoni, josé m., patrimonio urbano y arquitectónico de bahía blanca, octubre 1990.
- 19 conti molina, alberto, bs as, 1884-1962, arquitecto, uba, profesor, consejero y vicedecano de la fadu, presidió la sociedad de arquitectos en 1918/20; 1923/25; 1925/27, su obra supera las doscientas edificaciones involucrando casi todas las tipologías de vivienda, sedes bancarias y clubes sociales, trabajó asociado con los arquitectos durand, quirno, y bilbao la vieja, en bahía blanca realizó más de una decena de obras.
- 20 club argentino, en: “la nueva provincia, diario”, 28 de enero de 1912.
- 21 club argentino, asamblea de anoche, en: “la nueva provincia, diario”, 5 de marzo de 1912.
- 22 club argentino, en: “la nueva provincia, diario”, 6 de abril de 1930.
- 23 arq. Peña, material mimeografiado, archivo club argentino, bahía blanca, 1986.
- 24 arq. bevilacqua, flavio, detalles en dibujos adjuntos.
- 25 ibidem 18.

Bibliografía

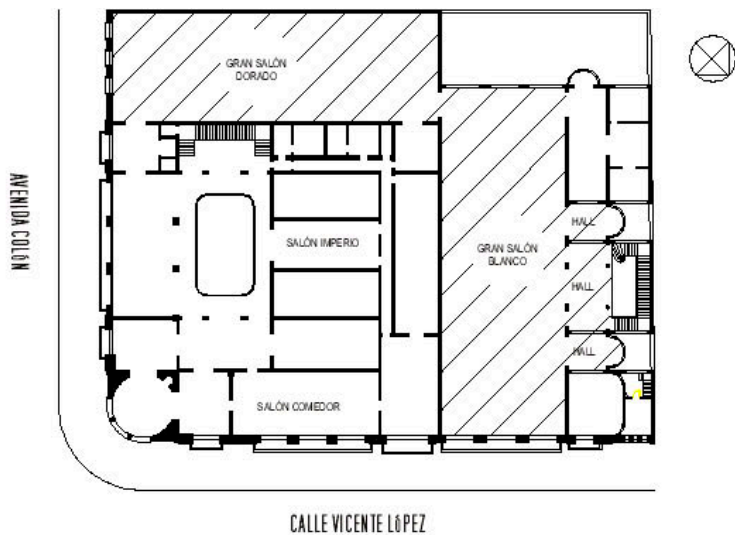
- arte y trabajo, revista regional ilustrada, nº 111, Abril 1923.
- bahía blanca, diario de la mañana, marzo/ junio 1906, marzo/ julio 1907, marzo/ diciembre 1908, enero/ marzo 1910, octubre/ diciembre 1911, enero/ octubre 1912, enero/ marzo 1913.

- el comercio, diario de la mañana, julio/ noviembre 1903, marzo/ diciembre 1904.
- el tribuno, diario de la tarde, enero/ abril, junio/ diciembre, 1911.
- hoja del pueblo, enero/ octubre 1907
- la nueva provincia, septiembre/ diciembre 1903, enero/ marzo 1904, septiembre/ diciembre 1910, enero/ marzo 1912, abril 1930, mayo 1938
- revista comercial de bahía blanca, publicación semanal de interés general, ba. bca., 1905/12
- revista del centro de arquitectos, constructores de obras y anexos, órgano oficial, publicación mensual, año 3, bs. as., marzo de 1930, Nº 34 –
- revista instantáneas, ba. bca., año 1911.
- revista letras y figuras, revista ilustrada literaria, artística y de actualidades, ba..bca.,1908.
- revista panorama, año VII, nº 80, febrero 1956.
- la nueva provincia, sesquicentenario de bahía blanca, bahía blanca, editorial la nueva provincia,1978.
- viñuales, graciela y zingoni, josé m , patrimonio urbano y arquitectónico de bahía blanca, instituto argentino de investigaciones de historia de la arquitectura y del urbanismo, diario la nueva provincia, 1990, ba. bca.



FACHADA CALLE VICENTE LÓPEZ

INICIATIVAS PARA LA FUNDACIÓN Y DESARROLLO DE UN CLUB SOCIAL: EL CLUB ARGENTINO	INVESTIGACIÓN: ARQ. LAURA VILLALOBOS DIBUJO: ARQ. FLAVIO BEVILACQUA
---	--



INICIATIVAS PARA LA FUNDACIÓN Y DESARROLLO DE UN CLUB SOCIAL: EL CLUB ARGENTINO	INVESTIGACIÓN: ARO. LAURA VILLALOBOS DIBUJO: ARO. FLAVIO BEVILACQUA
---	--

Historicismo y hegemonía: El edificio central del complejo Alem de la UNS

Analia Bernardi - Victoria Casamiquela
Juan José Mateo - María Laura Prost¹
Departamento de Humanidades - UNS
anitaberni@hotmail.com

Los comienzos del siglo XX encontraron una Europa movilizada por el complejo y dinámico desarrollo de las aglomeraciones urbanas, muchas de las cuales, centros estratégicos de burocracia administrativa y redes comerciales, alcanzaron el rango de metrópolis. Fue en estos centros, en estas megalópolis estructuradas sobre la base de las pautas de la floreciente industria, en las que Raymond Williams² ha podido ver las condiciones para el surgimiento de las vanguardias artísticas.

Las particularidades del ámbito europeo, mientras tanto, no pasaban desapercibidas para la Argentina ni para Bahía Blanca, que desde fines del siglo XIX iba perfilándose con rango de futura metrópolis. En efecto, hacia la década de 1920 esta ciudad era cabecera de una próspera región agrícola-ganadera, con un puerto pujante que concentraba actividades vinculadas a la exportación y al desarrollo regional. Se trataba de un punto neurálgico que congregaba diversos intereses, constituyendo la puerta desde donde la provincia más importante del país ingresaba a la zona austral. La conciencia de aquel promisorio presente condujo en 1924 a la aparición del primer proyecto legislativo para la creación de una Universidad.³ Las bases de éste y otros proyectos posteriores se sustentaban en esta optimista visión sobre el futuro de Bahía Blanca que pretendía responder a las exigencias y expectativas que, no sólo la ciudad, sino su vasta región de influencia demandaban.

Tal ambición de prosperidad quedó plasmada también en la arquitectura urbana local mediante diferentes edificaciones que aspiraban a seguir las pautas de las cambiantes tendencias europeas.⁴ Sin embargo, cuando aquellas primigenias intenciones de lograr una institución educativa de nivel superior cristalizaron en 1948 en la creación del Instituto Tecnológico del Sur (ITS) -el germen directo de la UNS-, el estilo arquitectónico adoptado planteó un significativo regreso al clasicismo respecto de aquella tendencia vanguardista que la ciudad tomaba de la Europa contemporánea. El edificio, en efecto, resultó una clara reivindicación de la Antigüedad Clásica y aún del Medioevo, un eclecticismo historicista por contraposición a los valores proclamados por el ansia de ruptura y renovación del arte moderno y de una institución cuyo lema era “No es una Universidad más sino una Universidad nueva”⁵.

Si, tal como afirma Christian Norberg-Schulz, “la historia de la arquitectura es la historia de las formas significativas” y “como tal, participa de la historia de las posibilidades existenciales”⁶, la representación anacrónica elegida, lejos de ser azarosa, fue el resultado de una estrategia política puesta en práctica al momento de dar forma a esta institución.

Anacronismo y disfuncionalidad

Si observamos hoy día el edificio nos encontramos con una combinación de elementos griegos que dan lugar a un conjunto que irradia solemnidad y austeridad.

La armonía y el orden helénicos se perciben en la fachada en relación a una deliberada simetría, diez columnas dóricas (cuyo fuste carece de estrías), el friso corrido en donde se inscribe ‘Universidad Nacional del Sur’ y la recurrencia a pequeños frontis triangulares en los accesos. A estos elementos clásicos se une la gran escalinata helenística que eleva el edificio, dándole carácter imperial.

Santa Universidad. La planta podría remitirnos a las colegiatas y monasterios medievales⁷, es decir, al ámbito donde la Iglesia tuvo el monopolio del saber durante toda aquella etapa histórica.⁸

Algunos elementos vivenciales también parecen acercarnos a la vida monástica. El patio convoca y rechaza. La existencia de muchos accesos a él y la reciente instalación de un café legitimarían lo primero. Sin embargo, el hecho de que muchas puertas estén frecuentemente cerradas y la sensación de vigilancia que se tiene cuando se está in situ colaboran a crear un espacio poco atractivo como lugar de congregación. El patio queda así intocable, admirable desde los pasillos que lo rodean, cumpliendo sólo una función lumínica.

Por otra parte, los corredores de la planta baja resultan sumamente importantes, ya que su tamaño es desproporcionado en comparación al de las aulas. Se prioriza entonces el movimiento (por la periferia) a la permanencia.

El caos de la experiencia. Pero más allá de aquel logos apolíneo que propone la fachada y de la centralización del patio, la vivencia del espacio interior es totalmente caótica. Apolo parece, más que permitir fluir, ocultar a Dionisio.

Mientras que el exterior parece anunciar un interior amplio, al ingresar nos encontramos con una estructura sumamente contenida. Se advierten salas de tamaño medio y techo bajo, al igual que corredores relativamente anchos junto a otros más angostos. En lugar de haber un gran hall centralizado, es la escalera imperial la que domina el espacio, invita a subir por ella y también perturba en tanto vuelve a priorizar la circulación por sobre la permanencia. Asimismo el resto de la estructura en lugar de ofrecer amplios espacios de circulación presenta recintos conectados por pasillos, dirigiendo de manera intencionada una circulación lineal. El edificio no permite moverse con libertad de un extremo a otro, sino que impone determinados recorridos que deben seguirse sin conexiones alternativas y más fluidas para llegar al lugar deseado.

Sin embargo, encontrar un aula o laboratorio puede convertirse en una verdadera odisea. En efecto, a la laberíntica ubicación de las mismas (remarcadas por una numeración caótica) se suma el aprovechamiento abusivo del espacio (aulas desde el sótano hasta el 'palomar') demostrando la falta de funcionalidad del edificio.

Por otra parte, la centralización de la biblioteca, el salón de actos (en el primer piso) y algunas oficinas destacadas de la administración en el cuerpo central A, confinan a lo funcional (cuerpos B y C) a un espacio periférico. Aspecto paradójico en una institución en la que se la docencia y la investigación constituyen las actividades prioritarias.

Ciencia antigua vs. ciencia moderna. De alguna manera, con las referencias a la cultura griega concretadas en el edificio se ha rendido homenaje a su aporte como fundadora de "la ciencia".⁹ Pero la universidad moderna no retoma ese concepto holístico, sino que, por el contrario fragmenta y exige, más que una actitud filosófica, una experimentación real y mensurable. Si se tiene en cuenta que la UNS nació de una institución que ponderaba las llamadas ciencias duras, como lo fue el ITS, llama la atención que en el ingreso al cuerpo A nos encontremos con el busto de Leonardo da Vinci.

Sin embargo, si bien Leonardo representa a todos los saberes¹⁰, la frase "Nessuna umana investigazione si po dimandare vera scienza s' essa non passa per le matematiche dimostrazioni", que acompaña al busto, lo transforma en una representación excluyente. El discurso y la imagen se relacionan de tal modo que el logos se impone por sobre la representación icónica¹¹, legitimando la superioridad de las ciencias exactas por sobre las humanidades.¹²

En síntesis, el complejo Alem puede ser interpretado como una intrincada sumatoria de citas historicistas que subordinan la funcionalidad. Constituye en sí mismo una representación,¹³ y contribuye a construir una imagen de lo que "debe ser la Universidad". Refleja una tradición con la que diariamente se relaciona en términos teóricos al construir e impartir saberes. De la antigüedad recupera el paradigma de aspiración a la perfección, verdad y belleza, la búsqueda de un cosmos, el ansia de conocer. Pero también refuerza la dupla jerarquizante y excluyente centro-periferia, imponiéndonos vivenciar esta última. Del medioevo, la sacralización del saber y del espacio. De la modernidad, la razón lógica aplicada

a la experimentación, la mensurabilidad y el cálculo.

¿Un proyecto sin contenido?

Viñuales y Zingoni señalan que “siempre nos ha llamado la atención que una institución tan moderna en sus métodos pedagógicos eligiera tipos arquitectónicos que ya habían entrado en franca decadencia”.¹⁴ Sin embargo, esta supuesta curiosidad no es tal si se vincula al edificio con las condiciones de su producción. Siguiendo la matriz propuesta por Ballent¹⁵ cabe analizar al edificio de la UNS teniendo en cuenta la articulación entre programas, promotores políticos y técnicos proyectistas.

La creación del ITS fue, para la ciudad, la concreción de la apertura de una institución educativa de nivel superior, que ya no respondía al proyecto de 1924, sino a los principios peronistas de formación técnico-profesional e investigación científica, orientados a incentivar el desarrollo de la industria nacional.

Paralelamente a su fundación¹⁶, comenzaron las tratativas para edificar las futuras instalaciones donde funcionarían las escuelas de Química Industrial e Ingeniería Industrial. A pesar de que se convocó una comisión que estudiara “las necesidades totales (...) para la instalación y cómodo desenvolvimiento de las Escuelas de Ingeniería y Química Industrial”¹⁷, el edificio no respondió al objetivo por el cual fue hecho. La estética historicista adoptada resultó contraproducente para el montaje de talleres, la funcionalidad en el uso cotidiano¹⁸ y el mantenimiento general de la estructura¹⁹.

Su proyectista, el arquitecto Manuel Mayer Méndez (1904-1986)²⁰, un “peronista de los históricos (...)”, de raigambre conservadora (...), y muy amigo de López Francés²¹, se hizo cargo del anteproyecto sin mediar concurso.²² En este sentido, cabe recordar que el peronismo bahiense se construyó mediante una coalición de conservadores y radicales forjistas.²³

Ballent afirma que el estilo neoclásico, durante el gobierno peronista, fue una de las variables empleadas, ligada a la estética de representación de los líderes.²⁴ El edificio del ITS podría constituir un ejemplo más si se tiene en cuenta la filiación peronista del arquitecto y la adhesión a los gobiernos totalitarios europeos de varias de sus amistades²⁵. En este sentido, la estética adoptada constituiría una apropiación²⁶ que respondería a una ideología implícita, inscripta en la línea de una arquitectura imperial que apelaba a la trascendencia. No sería una mera forma sin contenido tal como sostiene Ramón Gutiérrez, quien considera al edificio como una “mera persistencia del monumentalismo colosal manejado con trivialidad y escasa calidad”²⁷.

No constituye un dato menor que el proyecto de Mayer, remitido a la Dirección de Arquitectura de la Provincia de Buenos Aires, sufriera modificaciones. En la División Estudios y Proyectos “le agregaron mansardas, le agregaron una punta de cosas que el original no tenía”²⁸. Este afrancesamiento -llevado adelante desde una dependencia administrativa durante la gestión del gobernador Mercante- redujo el colosalismo primigenio y acercó el edificio a la tradición monumentalista liberal de principios de siglo XX.

Tampoco sería descabellado aproximar la planta del complejo a la de un monasterio medieval si se tiene en cuenta que Mayer convivió con la arquitectura religiosa tan presente en su Santiago de Compostela natal. Por otra parte, no constituye un dato menor su cercanía a la curia local, y menos aún que la primera obra del Estudio arquitectónico Cabré y Mayer “fue nada menos que la construcción del frente de la catedral y su casa parroquial”²⁹.

Resulta curioso, además, advertir la similitud entre el proyecto de Mayer y el edificio del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT)³⁰. No sólo por su ubicación respecto de un curso de agua sino también por la disposición general de la planta y la similitud de la fachada. La principal divergencia que se advierte es la inversión de la relación fondo- fachada en el cuerpo central y la ausencia de una cúpula. Las modificaciones efectuadas en La Plata serían las

responsables de esta última divergencia, mientras que el playón sería el recurso utilizado en el caso local para reforzar la monumentalidad del conjunto.

Nada se pierde, todo se transforma...

La creación de la Universidad Nacional del Sur es, además, el justo y bien ganado premio a la tenacidad de sus habitantes en la defensa de sus instituciones, no solamente en la heroica gesta de la Revolución Libertadora, sino, también en la más humilde y tesonera del mantenimiento del ITS contra todos los intentos de degradarlo y suprimirlo.³¹

El hecho de que el Decreto fundacional de la UNS la considerara como un “ganado premio” evidencia la importancia que tuvo Bahía Blanca en la gestación de la autodenominada “Revolución Libertadora” que derrocó al gobierno peronista en 1955.

Al producirse el traspaso de todos los bienes del ITS a la UNS³² no se plantearon cuestionamientos respecto del edificio. Cabe preguntarse por qué fue aceptado tanto por la dirigencia universitaria local, como por las autoridades nacionales sin oponer la menor resistencia siendo que había sido gestado por la estética peronista.

Además de razones pragmáticas y presupuestarias, la conservación del edificio de la UNS podría explicarse en función de que su contenido simbólico no era conflictivo con las ideas hegemónicas. Se podría pensar que la estructura - que antes podría haber remitido al líder- pudo ser resignificada como una vuelta a la estética arquitectónica de la década del '30, estética que aludía a las ideas de solemnidad, orden, frialdad, poder, sobriedad y trascendencia (entiéndase esta última en cuanto apelación a lo eterno y negación del cambio introducido por el peronismo) .

El complejo Alem representaba arquitectónicamente (como imagen visual y como vivencia del espacio) el proyecto de universidad elitista que el grupo hegemónico sostenía desde las prácticas³³. El mismo fue defendido al punto de presionar e imposibilitar el ejercicio del primer rector estatutario elegido democráticamente por claustros. Ricardo M. Ortiz³⁴ (1892-1961), un hombre de ideas avanzadas que intentaba llevar adelante un proyecto alternativo de universidad abierta, popular y auténticamente reformista, en una carta escrita en mayo de 1959 a sus “amigos de la Federación Universitaria del Sur (FUS), explicando los motivos de su renuncia, expresó:

En suma, no podemos referirnos a una derrota; es un episodio de la lucha permanente entre las fuerzas que se empeñan en conservar y las que empujan hacia el progreso (...)

Es seguro que la función de la Universidad no puede limitarse a una paciente y fría observación de los hechos y a una sistematización de esas observaciones realizada con la objetividad con que se coleccionan datos meteorológicos, por ejemplo. La universidad tiene que intervenir activamente en la modificación del presente argentino y en la construcción del futuro argentino; pero debe hacerlo con el criterio de que es una institución del pueblo argentino y no una dependencia de la Secretaría de Estado³⁵

Una summa de contradicciones

Más allá de las condiciones de producción parecería claro que con el correr de los años, el edificio ha tomado cierta autonomía y se ha convertido él mismo en una representación constructora de una determinada idea de Universidad, al tiempo que límite de aquello que es posible pensar, decir y hacer dentro y desde ella.

Desde su aspecto exterior historicista, al privilegiar las relaciones hacia el pasado por sobre el presente y el futuro, contradice la voluntad originaria de constituirse en “una universidad nueva”.

Por otra parte, a pesar de ser la institución de educación superior que, en la ciudad, es el emblema de la cultura laica,

su planta remite a una edificación de tipo religiosa. Las entradas parecen indicar el ingreso a un espacio “sagrado”, adentro del cual se aloja una ‘verdad’, que se aprehende con esfuerzo (tal como recuerda el lema “ardua veritatem”) y a la que se rinde culto. Si en la Edad Media la luz era Dios y en el siglo XVIII la razón, hoy ¿no se sigue concibiendo una razón sagrada, intocable?

Su estructura centrípeta no promueve la interacción con el espacio circundante, sino que refuerza en el imaginario³⁶ el enclaustramiento de la institución, el tradicional aislamiento de la universidad frente a los problemas sociales.

Asimismo, en los espacios destinados a aulas se establecen sectores diferenciales para quién ‘sabe’ y quién ‘aprende’, consolidándose una representación jerárquica, dicotómica y excluyente. A la disposición de los asientos para los alumnos de manera unidireccional hacia el frente, se suma la presencia de una tarima que recalca esa ideología dominante. Vivenciada cotidianamente, impone como natural una dominación simbólica que establece un rol activo para quien se ubica en el sitio más elevado, desde donde puede ejercer fácilmente el control visual de la mayoría, y pasivo para el alumnado, en el que se privilegia una actitud de recepción no participativa o a lo sumo direccionada hacia la figura del profesor como polo convergente.

Por último, cabe remarcar que la priorización de lo representativo por sobre lo funcional desde el proyecto primigenio supondría una idealización que apuntaría a un plano trascendental y no al hombre inserto en el aquí y el ahora. No se constituye en un espacio hecho a la medida de quienes lo habitan, de sus necesidades, generando la sensación de permanente incomodidad y extrañamiento. ¿Cómo reconocer como propio a un continente que fue imaginado sin priorizarnos como contenido? y más aun, ¿qué puede generar socialmente esa alienación planteada desde el espacio?

Notas

1 Departamento de Humanidades, UNS.

2 Williams, Raymond, La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas, Manantial, Argentina, 1989.

3 Proyecto de ley del diputado nacional Mario M. Guido para la creación de la Universidad Nacional de la Costa Sur; Proyecto de ley del diputado Nacional S. Allperín, para la creación de la Universidad Nacional del Sur; Cfr. Weinberg Félix y otros, Documentos para la Historia de la UNS, UNS, Bahía Blanca, 1982.

4 Las renovadoras corrientes que desde fines del siglo XIX desafiaron la arquitectura europea tradicional se vieron representadas en algunas construcciones bahienses que desde principios del siglo XX plasmaron la voluntad innovadora y anticlasicista. Especial acogida recibieron estilos como el Art Nouveau, visible en obras arquitectónicas tan representativas como la Casa Catalana y la Casa del Ángel, y el Art Decó, presente en el Palacio del Cine, en la Casa Pagano, entre otras. Del mismo modo, mientras que el edificio de la antigua firma Régoi e Hijos (esquina de San Martín y Las Heras) tomó elementos de la Secesión Vienesa, la Casa Pillado (19 de Mayo y Avenida Alem) constituyó una clara alusión a la tendencia marcada por el racionalismo moderno. Estos edificios ilustran la postura vanguardista de confrontación con las anacrónicas manifestaciones del clasicismo historicista. Cfr. Viñuales, Graciela María y Zingoni, José María, Patrimonio urbano y arquitectónico de Bahía Blanca. Bahía Blanca, La Nueva Provincia, 1990.

5 Weinberg Félix y otros, Documentos para la Historia de la UNS, UNS, Bahía Blanca, 1982, p.17

6 Norberg-Schulz, Christian, Arquitectura Occidental, G.G., Barcelona, 1999, p.7. La cursiva es nuestra.

7 Si bien esta planta puede remontarse a su vez a la casa romana se prefiere optar por esta apropiación posterior teniendo en cuenta las posibles referencias que pueden haber incidido en el proyectista. (Cfr. Infra).

8 Cabe recordar que las primeras instituciones universitarias aparecieron hacia el siglo XIII derivadas en parte de ese ambiente religioso, en medio de un proceso de crecimiento económico y de resurgimiento de las ciudades. En este sentido, palabras utilizadas diariamente, como ‘claustrros’, ‘cátedras’, ‘decanoato’ son símbolos de tal origen y a la vez de su vigencia.

9 Según Pollit, existieron dos fuerzas fundamentales en el pensamiento y en la expresión griegas: por un lado, la ansiedad provocada por la irracionalidad de la experiencia aparentemente caótica y, por el otro, la tendencia a aplacar esa ansiedad mediante el hallazgo de un orden (cosmos) que explicase la experiencia. Cfr. Pollit, J.J. Arte y experiencia en la Grecia clásica. Xarait, Bilbao, 1984.

10 Cfr. Saxl, F. “Science and Art in the Italian Renaissance”. En: Lectures. London, The Warburg Institute- University of London, 1957. Tomo I, pp.111-124.

11 Según Chartier el texto y la imagen son dos formas de representación que se cruzan, se vinculan, se responden pero nunca se confunden. Lo icónico “tiene el poder de mostrar lo que la palabra no puede enunciar, lo que ningún texto podrá dar a leer. A la inversa, (...) la irreductibilidad de lo visible a los textos deja a la imagen ajena a la lógica de la producción del sentido que engendran las figuras del discurso”. Cfr. Chartier, Roger, Escribir las prácticas, Foucault, de Certeau, Marin, Buenos Aires, Manantial, 1996, pp. 76-78.

12 Según el inventario correspondiente a los años 1954-55, el interés inicial fue priorizar la ciencia nueva por sobre la antigua, ya que se sugería colocar “en la pared de la derecha correspondiente a la Escuela de Química Industrial, un panel en relieve sobre un tema o estampa de alquimia. Sería interesante si en dicho panel pudiera simbolizarse lo antiguo y lo moderno, esto es la alquimia y una representación de las industrias químicas actuales...”. Asimismo, se indicaba más adelante: “En el hall central del grupo C, podría ir la estatua o el busto del que se considera fundador de la química moderna (J.A. Lavoisier) o también de un filósofo como Aristóteles que fue el fundador de la ciencia objetiva” (cfr. Archivo de la Memoria, ITS).

13 Empleamos “representación” en el sentido de Roger Chartier, es decir, como “esquemas intelectuales incorporados, que engendran las figuras gracias a las cuales el presente puede tomar sentido, el otro ser inteligible, el espacio recibir su desciframiento. Las representaciones del mundo social construidas de este modo, aun cuando pretendan la universalidad de un diagnóstico fundado en la razón, se sustentan siempre en los intereses del grupo que las forja”. (Cfr. Chartier, Roger, “La historia cultural

- redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones”, en Punto de vista, Buenos Aires, año 13, no. 39, diciembre 1990, p. 44).
- 14 Viñuales, Graciela y José María Zingoni, Op. cit, p.174.
- 15 Ballent, Anahí, “Las estéticas de la política: arquitectura y ciudad. El peronismo en Buenos Aires 1946-1955”, en: Arte y Poder; V Jornadas de teoría e historia de las artes, CAIA-Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Buenos Aires, 1993. Ballent sostiene que a la hora de hablar de las relaciones entre la producción arquitectónica peronista y la política, es necesario tener en cuenta su profunda diversidad, ya que en ella coexisten lenguajes rústicos, variaciones modernas y formas neoclásicas.
- 16 Para la historia de los antecedentes de la creación del ITS, cfr. Marcilese, José, “La gobernación Mercante, el Forjismo y su influencia en la evolución de Bahía Blanca”, en Panella, Claudio, El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952), Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 2005, pp.277-289
- 17 Resolución del 15-IX-1948. Cfr. Weinberg Félix y otros, Documentos para la Historia de la UNS, UNS, Bahía Blanca, 1982, p.171
- 18 Los peristilos abiertos no se adecuaban a la rigurosidad de la temperatura y de los vientos bahienses. Los cerramientos vidriados corresponden a un agregado posterior. Agradecemos a Lia Costa Alvarez, actual Directora del Departamento de Construcciones de la UNS, el aporte de estos datos (entrevista realizada el 12 de julio de 2006)
- 19 Las tejas de la mansarda colocadas sobre una estructura de madera, apoyada a su vez sobre una losa, no sólo generan problemas en relación con el mantenimiento sino que dificultan la colocación de chimeneas; además de no conjugarse desde el punto de vista decorativo en un todo coherente. Datos aportados por Lia Costa Alvarez.
- 20 Cfr. Viñuales, Graciela y Zingoni, José María, Patrimonio urbano y arquitectónico de Bahía Blanca. Bahía Blanca, La Nueva Provincia , 1990, pp.259-260; y Liernur, Jorge Francisco y Fernando Aliata (comp.), Diccionario de Arquitectura en Argentina, Clarín /Arquitectura, Buenos Aires, 2004, p 117. Para verificar su tendencia clasicista desde el punto de vista estético, cfr. “Discurso del Arquitecto don Manuel Mayer Méndez al inaugurarse la muestra en la Biblioteca Rivadavia”, en Archivo de la Memoria, recortes periodísticos, f.120; y entrevista realizada el 12 de julio de 2006 al Arquitecto Manuel Mendoza, quien fue el Director del Departamento de Construcciones de la UNS desde su surgimiento hasta su jubilación en el año 1990.
- 21 Entrevista al Arquitecto Manuel Mendoza.
- 22 Los planos originales que se encuentran en el Archivo del Departamento de Construcciones de la UNS, fueron realizados por la sección de Estudios y Proyectos de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, en ellos aparece el sello de la Empresa Constructora Schuler y Cia.
- 23 Marcilese, José, La gobernación Mercante, el Forjismo y su influencia en la evolución de Bahía Blanca, en Panella, Claudio, Op. cit, pp. 277.
- 24 Ballent, Anahí, Op. cit, pp.120-123. La autora presenta como ejemplos la sede de la Fundación Eva Perón (hoy Facultad de Ingeniería, UBA) y el proyecto de monumento a Eva Perón. Siempre que se habla de arquitectura imperial en Argentina, aparecen tres edificios más, además del bahiense: la Facultad de Abogacía, la Fundación Eva Perón mencionada y el monumento a la bandera (Rosario).
- 25 Su socio, Enrique Cabré Moré, era falangista y uno de sus amigos, Ubaldo Monacelli, era fascista. Cfr. Vecchi, Rodrigo Javier, “ Dios, Patria y Falange: Catolicismo e Hispanidad en la obra escultórica suarens de Antonio Bague”, en: Ribas, Diana I. (comp.), Jornadas de HumHA; la crisis de la representación, UNS, Bahía Blanca, 2005.
- 26 Consideramos de Chartier los conceptos de apropiación y resignificación. Cfr. Chartier, Roger, “La historia cultural redefinida...” pp. 47-48.
- 27 Cfr. Gutiérrez, Ramón, “La arquitectura imperial”, en Waisman, Marina (coord.), Documentos para una historia de la arquitectura argentina, Capital Federal, Ediciones Summa, 1978.
- 28 Entrevista a Manuel Mendoza.
- 29 Viñuales, Graciela y Zingoni, José María., Op. cit, pp. 259.
- 30 Dato sugerido por Victorio Schillizzi, sociólogo e historiador (entrevista realizada el 19 de julio de 2006).
- 31 Weinberg, Felix, Op.cit, p 202.
- 32 Ibidem, p 204.
- 33 Chartier, Roger, Escribir...
- 34 Ingeniero, especialista en Transportes, luego Economista e Historiador económico, autor de Historia Económica de la Argentina, 1860-1930; llevado al Rectorado de la UNS el 4 de Octubre de 1958.
- 35 Ortíz, Ricardo M, “A mis amigos de la Federación Universitaria del Sur”, en Ciria, Alberto, y Horacio Sanguinetti, Los Reformistas, Jorge Alvarez (editor), Buenos Aires, 1968.
- 36 Cfr. Baczkó, Bronislaw, Los imaginarios sociales; memorias y esperanzas colectivas, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.

Psicoanálisis e historia local: un posible abordaje en torno a la formación de la identidad bahiense

Diana I. Ribas¹
Departamento de Humanidades - UNS
diribas@criba.edu.ar

Dice Nelly Schnait que “para entender algo de lo que está en juego en la complejidad bullente del mundo contemporáneo hay que abandonar aquellos estereotipos que encauzan de antemano los canales de lo pensable, resistirse a la cómoda guía pre-establecida por los puntos de referencia que ofrece la inercia de la tradición o rechazar las pautas forzadas por los tópicos de la comunicación mediática.”² Hay que asumir el riesgo de perderse, pero también es necesario adoptar reflexivamente un ángulo de mira y un modo de mirar.

Es desde esta posición epistemológica que nos planteamos un acercamiento entre la historia y el psicoanálisis. Una pregunta surge de inmediato: ¿es válido trasladar a sujetos sociales afirmaciones aplicadas a sujetos individuales? Si bien somos conscientes de los riesgos de este tipo de operación,³ desde la teoría de la historia, Agnes Heller nos abre la puerta para adoptar esta perspectiva poco convencional –casi transgresora– en los estudios históricos locales, cuando afirma que “los historiadores son los psicoanalistas de la especie humana en cuanto transforman lo que está olvidado en objeto de recuerdo”.⁴ Ella misma también nos aporta los argumentos para hacerlo cuando dice que “lo que reconstruimos, cómo lo reconstruimos, qué sentido le atribuimos a lo reconstruido, todo esto cambia con nuestras experiencias, con nuestro interés”.⁵ Es decir, que “el pasado histórico no es lo que está olvidado, sino lo que puede ser recordado.”⁶ Es nuestro presente el que realiza la pregunta, el que dirige nuestra mirada y sugiere las hipótesis.

Por otra parte, así como para Jacques Lacan el psicoanálisis es posible solo porque el inconsciente está estructurado como un lenguaje, cabe recordar que los testimonios históricos son prioritariamente discursivos. Tanto los historiadores como los psicoanalistas operamos efectuando una interpretación libre de los significantes encontrados, es decir, consideramos al lenguaje desde la ruptura con la hermeneusis de cierre o significado unívoco.

Es desde este posicionamiento, entonces, que pensamos que podrían utilizarse conceptos psicoanalíticos como punto de partida para una aproximación al pasado. Abordar el proceso de modernización de Bahía Blanca a la luz de algunas nociones lacanianas puede constituir un disparador válido para reflexionar acerca de la conformación de la identidad local.

¿Significaría esto acercarse a la noción de inconsciente colectivo? Teniendo en cuenta el peligro que supone la homologación de ese tipo de abordaje, nos parece más conveniente referirnos al de imaginario social sugerido por Bronislaw Baczko, en tanto se trate de “representaciones colectivas, ideas-imágenes de la sociedad global y de todo lo que tiene que ver con ella”.⁷

A su vez, acotar aún más el concepto de representaciones, considerándolo tal como lo concibe Roger Chartier. Para este historiador de la cultura las categorías fundamentales de percepción y apreciación de lo real son producto de las disposiciones estables y compartidas de un grupo. Son “esquemas intelectuales incorporados, que engendran las figuras gracias a las cuales el presente puede tomar sentido, el otro ser inteligible, el espacio recibir su desciframiento.”⁸ Es decir que, aun cuando se presentan como universales, se sustentan siempre en los intereses del sector que las forja, por lo que se produce una lucha de representaciones entre las imágenes que los grupos creen dar de sí mismos y las que, contra su voluntad, les son impuestas. A partir del cruce entre la historia cultural con la teoría psicoanalítica⁹ arriesgamos como hipótesis, entonces, que la visita del periodista porteño Benigno Lugones en 1883

puede ser parangonada con el estadio del espejo formulado por Jaques Lacan como fundacional en la formación de la identidad. En este sentido, las representaciones ficcionales “California del Sud” y “Liverpool americano” utilizadas por el periodista porteño para referirse a Bahía Blanca en sus notas publicadas en el diario La Nación, fueron fundamentales para configurar un primer “nosotros” inclusivo que diera cuenta del impacto producido por la modernización.

El estadio del espejo

Lacan distingue tres registros en la constitución del psiquismo humano: lo real, lo imaginario y lo simbólico. Cuando teoriza sobre el segundo de estos términos, plantea la existencia del “estadio del espejo como una identificación”, es decir que produce una transformación en el niño (infans) a partir de que asume esa imagen.¹⁰

Su reflexión parte de un hecho observable en la realidad. Si el niño, entre los seis y los dieciocho meses asume jubilosamente su imagen especular es porque lo completo de la forma se anticipa a su propio logro y tiende a unificar el desorden de sensaciones y percepciones vividas a partir de un cuerpo fragmentario. Aún no puede andar solo ni puede al principio ponerse en pie, como lactante depende de su madre, se experimenta a sí mismo como una turbulencia de movimientos, por lo que esta Gestalt le brinda un espejismo que se adelanta a la forma total del cuerpo en cuanto a la maduración de su poder.

Ese yo-ideal provendría desde una exterioridad y tendría de alguna manera un carácter ficcional: daría una imagen completa que no es vivenciada y, a su vez, presentaría aspectos diferentes a la real: otra estatura e inversión simétrica.

Es cierto que esta teoría pudo ser pensada a partir de la existencia histórica de esos objetos. Esto que podría calificarse como un límite temporal en su análisis, puede ser considerado también como la condición de posibilidad en este caso: se trataría de la formación del yo en una cultura moderna, en la que la experiencia de visualización del bebé ante el espejo constituye una práctica habitual. Es esta restricción la que se potencia en nuestro análisis al establecer una analogía con la construcción de Bahía Blanca como ciudad moderna.

Una vez que los indígenas fueron “civilizados a balazos”¹¹, las construcciones de la línea férrea Bahía Blanca - Buenos Aires y del nuevo puerto abierto a los mercados del Atlántico, produjeron una transformación profunda en esa estructura previa de Fortaleza ubicada en la línea de frontera interior.

Esa primera etapa, que podría parangonarse con los primeros meses de vida del bebé, fue considerada por Benigno Lugones, enviado por el diario La Nación en 1883, como una larga siesta de cincuenta años:

Es un pueblo que ha dormido una siesta de medio siglo, hasta que los ingleses han venido bruscamente a despertarlo, y puedo garantizar que el semi-secular dormilón no ha encontrado muy agradables, al principio, estas sacudidas británicas que la obligaban a abandonar la comodidad de la horizontal. Ha quedado todavía medio dormida, con pereza, con un poco de aturdimiento y de estupor, y mira aún con asombro a los forasteros que andan despiertos, bailando como los israelitas alrededor del becerro de oro.¹²

El capitalismo inglés la “despertó” bruscamente al construir el nodo ferro-portuario, comprar tierras e iniciar un proceso más sutil de dominación simbólica, registrado por ese agudo observador como “britanización”. La introducción de la modernidad habría producido un impacto tal que el mismo periodista habló de una “segunda fundación” de Bahía Blanca.

Este proceso fue fundacional en cuanto a la construcción de la identidad como ciudad moderna, sentó las bases de algunos rasgos que nos identifican de manera diferencial aún hoy.

La visita de Benigno Lugones operó en ese entonces como si fuera un espejo. En el intento de brindar una imagen de lo que veía y de evaluar lo que sería el futuro inmediato afirmaba que:

Este pueblo, que es ahora una California en que se hablan todos los idiomas, tiene sus ojos puestos en su ferro-carril y en su puerto, un puerto de 47 millas de extensión longitudinal, con una latitud que disminuye de la entrada al fondo, en la forma de una pierna humana o más bien de una pierna de pantalón.¹³

Podría haber elegido la expresión “torre de Babel”, si hubiera querido hacer hincapié en la heterogeneidad lingüística, pero apeló a la comparación con California, un lugar que en el imaginario del público porteño estaría asociado con la afluencia de gente por la “fiebre del oro”.

Asombrado ante lo que tenía ante sus ojos y las perspectivas que se vislumbraban, arriesgó una nueva comparación: “si Liverpool es el mayor puerto del mundo, éste será mayor aún”.¹⁴

Lo económico era, según su criterio, la clave para empezar a entender esa realidad. La analogía y el montaje de los dos territorios del mundo anglosajón con el enclave en el territorio nacional (Bahía Blanca- California y Bahía Blanca- Liverpool), le permitieron construir en el imaginario una representación del impacto producido por la introducción de la modernidad (capitalismo) en este sitio posiblemente desconocido para los lectores de Buenos Aires.

Pero, para los locales, “aturdidos” ante tanto movimiento, fue una imagen completa que, tal como en el caso del bebé ante el espejo, no era nominada. Es decir, se trataba de una representación más constituyente que constituida. Asimismo, si según Lacan la función del estadio del espejo es establecer una relación del cuerpo con su realidad, en el caso de Bahía Blanca, las representaciones de Benigno Lugones establecían una relación del poblado con el contexto (argentino e internacional).

Si en el lactante esa forma primordial sitúa la instancia del yo en una línea de ficción, en nuestra localidad también tuvieron ese carácter. Si bien no nos ha llegado la voz de la mayoría de sus habitantes, podemos llegar a inferirla a pesar del filtro de la mirada de Lugones:

Yo pienso que los badilleros (los naturales de Bahía Blanca) no se dan cuenta exacta de la importancia de la transformación que en esa comarca ha empezado a operarse. Una dama inteligente con quien he conversado al respecto y que conoce mucho a este pueblo, ha corroborado mi opinión. Hemos estado conformes en que el reducido horizonte y el escaso conocimiento de la vida moderna que han tenido hasta ahora los hijos de Bahía Blanca, les imposibilitan para valorar todo lo que importa su nuevo puerto y su gran ferro-carril. Una prueba de ello es que los que más partido han sacado de los trabajos de uno y otro han sido los vecinos más nuevos, los forasteros, los inmigrantes criollos de sombrero duro y silla inglesa.

Mucho mayor tajada están sacando –y esto es una nueva prueba de mi opinión primera- los forasteros de última fecha: los llegados de tres meses a esta parte y que siguen llegando sin cesar.

Entre ellos los más conspicuos son los ingleses, y hay una nube de súbditos británicos, toda gente distinguida, que se ha apoderado del pueblo y de sus tierras. Los compadezco por el momento, pues están a comida de hoteles ‘badilleros’, sin porridge y sin roast-beef; pero si ellos son dignos de lástima por el momento a causa de la vida poco confortable que pasan, serán muy pronto dignos del más merecido encomio porque con sus capitales van a crear la nueva ciudad, el Liverpool argentino.¹⁵

Para los “badilleros”,¹⁶ “California del Sur” y “Liverpool argentino” constituyeron representaciones que, si bien tenían puntos de contacto con esa realidad que estaban vivenciando, tenían también un importante carácter ficcional, vislumbraban una etapa futura aún en proceso de construcción, al tiempo que unificaban una serie de percepciones, representaciones y prácticas vividas de manera fragmentaria.

Tal como en el atravesamiento del niño en el estadio del espejo se observa una fragmentación de fuerte contenido imaginario. Queda claro en la cita tomada de Lugones que la representación progresista no era compartida por todos, sino que coexistía con otras de cuño imaginario.

La dialéctica de la identificación con el otro

En el caso del bebé, esta imago constituye una fase, una forma primordial previa a la objetivación del yo en la dialéctica de la identificación con el otro y anterior a que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto.¹⁷

En el caso de Bahía Blanca, notamos que ese proceso dialéctico se inició un año más tarde, con motivo de la inauguración del ferrocarril. La representación “Liverpool argentino” fue retomada en la prensa porteña por El Diario y uno de los periódicos locales la transcribió:

Muchos comerciantes, corredores y estancieros, reunidos hoy en la Bolsa, acordaron levantar una suscripción para festejar hoy a las 2 de la tarde la inauguración del ferro-carril a Bahía Blanca que a esa misma hora tiene lugar en el Liverpool Argentino, como se ha dado en llamar al gran puerto del Atlántico al Sud.

[...] Este ferro-carril es uno de los hechos más trascendentales del Gobierno del Dr. Rocha y a él le corresponde todo el honor del gran acontecimiento.¹⁸

Al reproducir la nota del órgano capitalino rochista, El Repórter, que adhería al mismo lineamiento político, dejaba al descubierto que al menos una parte de los habitantes de Bahía Blanca habían incorporado las ficciones progresistas, creían que ése sería su porvenir y lo festejaban. En este sentido, no constituiría una cuestión menor que esa representación fuera tomada por la prensa partidaria de la candidatura presidencial de Dardo Rocha¹⁹, es decir, por el sector que le había quitado la posibilidad de ser capital de provincia al crear la ciudad de La Plata en 1882, porque un sector de Bahía Blanca respondió generando un proyecto de federalización, es decir, de identificación con el modelo porteño.

El Porvenir, bisemanario bahiano que, si bien había nacido en 1881 siendo portavoz del rochismo, desde que Francisco Amadeo se había hecho cargo de la dirección había empezado una campaña a favor del gobierno nacional²⁰, fue quien lanzó la idea junto a una estrategia simultánea de descalificación del gobierno provincial:²¹

Tan ciudad es Bahía Blanca como Tolosa, y como Capital sería siempre mejor que el Lampalagua que se absorbe las rentas de los partidos para improvisar ciudades sobre terrenos comprados a razón de dos reales la vara cuadrada, precio fabuloso que solamente se abona en el centro de Buenos Aires.

El lenguaje contribuía a desacreditar a ese otro: La Plata era reemplazada por Tolosa, el nombre del propietario de los pantanos sobre los que se construyó la ciudad, al tiempo que se denunciaba el negociado de tierras como un acto propio de una serpiente.

En un gesto de búsqueda de independencia, concluía: “Bahía Blanca se basta a sí misma, y no necesita absolutamente para nada al Gobierno de la Provincia. No hai razón para que el más fuerte esté sometido al más débil.”²²

La campaña en pos de la federalización tuvo fuerte resistencia en la prensa del resto de la provincia dominada por el rochismo, sobre todo llevada adelante por La Patria de Dolores. En la lucha de representaciones establecida, El Porvenir lo interpelaba diciéndole que, si conocía a algún Diputado, le recomendará se interesare algo por “nosotros”. Declaraba después “que no tenemos ningún bahiano en las bancas de la Diputación”.²³

El uso de la primera persona del plural marcaba un sentido inclusivo, demostraba haber incorporado esa primera imagen del espejo, sería el primer registro escrito de una identificación colectiva imaginaria. Iba acompañada también de una transformación respecto de la imagen anterior. Mientras, según Lugones, los badilleros estaban aturridos, Amodeo sería el portavoz del grupo de bahianos que reclamaba por los que consideraban sus derechos.

Un toque de delirio final

Como complemento, fue publicado un viaje imaginario escrito por el ingeniero californiano Estevan Ricard, radicado en la localidad desde poco tiempo atrás. Esa proyección u-crónica, “Bahía Blanca en 1900” la presentaba como capital de

la rica provincia del Progreso y planteaba una nueva imagen hiperbólica: Nueva York de Sud-América²⁴.

Mediante una comparación implícita, se señalaba la presencia de una ajenidad (Washington- La Plata), a la que en un desborde onírico se terminaba eliminando. Respondiendo a la constante practicada por todos durante el período, la posición política no sólo se construía por enunciación de las propias ideas y filiaciones, sino por destrucción del adversario. Para no escapar a la regla, en un final de estructuración delirante, Ricard imaginaba que a fines del '92 la cuestión de Misiones habría llevado a la guerra con Brasil, que habría estado mejor preparado que Argentina. Después de una batalla de siete horas con la que la escuadra nacional reparada en Bahía Blanca impediría que la brasilera desembarcara en Ensenada, el enemigo se había retirado y se había firmado una paz honrosa.

Bahía Blanca, entonces, además de ser el refugio más abrigado, más cómodo, más vasto de Sudamérica para la escuadra argentina, se habría convertido en la ciudad predestinada a ese brillante porvenir, ya que “por la posición de las escuadras durante el combate, resultó que una gran parte de los obuses y balas enemigas caían en medio del pueblo de La Plata y echaron al suelo los pocos edificios fiscales que quedaban en ese aborto de extravagante ambición.”

Lo analizado hasta aquí nos permitiría afirmar la hipótesis según la cual la visita del periodista porteño y su establecimiento de analogías discursivas con otras ciudades podría parangonarse con el estadio del espejo formulado por Lacan como primera instancia de unificación en la construcción de la identidad. Debe considerarse en este sentido que, esas afirmaciones que podríamos considerar válidas para Bahía Blanca, nos sitúan en un análisis acotado que podría parangonarse con el “caso por caso” planteado por el psicoanalista francés.

A su vez, este abordaje no puede contemplarse para el conjunto de la sociedad, los cambios operados no se verificarían en ese entonces como una representación totalizadora, sino presente únicamente en algún sector de la sociedad bahiana. En este sentido, por ser portavoz de un grupo de opinión y, al mismo tiempo, contribuir a la construcción de esta última, creemos que la posición adoptada por El Porvenir excedía las posturas individuales de Amodeo y Ricard. Por otra parte, la cuestión de la capitalización brindada por el espejo denunciado por el ingeniero norteamericano, quedando en el imaginario local, fue retomada tiempo después por Enrique Julio, quien incluso denominaría a su diario “La Nueva Provincia”. Explicó en su primer número:

[...] presagiando haber sonado para estas latitudes la hora que ha de marcar el principio de su vida autonómica, como un nuevo Estado Federal de la República Argentina; y creyendo que nuestra privilegiada ciudad de Bahía Blanca está sindicada por su situación, importancia y elementos propios de vida para ser la capital de la nueva provincia que habrása de crear en breve, venimos a constituirmos por medio de las columnas de *La Nueva Provincia* en heraldos de esta cruzada redentora que ha de sacudir del letargo en que yacen postradas estas regiones casi olvidadas de los gobiernos centrales.²⁵

Proyecto nunca efectivizado, siempre postergado, pero también periódicamente revivido hasta nuestros días, dejaría al descubierto huellas permanentes en la conformación de la identidad local. “Capital del sur argentino”, “capital del básquet”, “capital nacional del cubanita”²⁶, la capitalización ha sido un fantasma que ha vagado y ronda en el imaginario bahiense. Desde la adhesión o desde la parodia, Bahía Blanca se resiste a ser una localidad más de provincia. La convivencia con algunos edificios paradigmáticos que remiten a esa auto-imagen metropolitana, como la estación de ferrocarril o el Teatro Municipal, han colaborado desde principios del siglo XX a reforzar esa representación jerarquizante.

Notas

1 Departamento de Humanidades, U.N.S.

2 Schnaith, Nelly, Paradojas de la representación, Café Central, Barcelona, 1999, p. 7.

3 En este sentido, desde el ámbito psicoanalítico, fue el mismo Sigmund Freud quien hizo este tipo de operación en El malestar en la cultura. Lo siguieron en este tipo de vinculaciones Erich Fromm (Ser o tener, Psicoanálisis y religión) y Otto Rank en El mito del héroe: incidencia del Psicoanálisis en el sujeto social. En el camino inverso, Jacques Lacan articuló el concepto marxista de plusvalía como plus de goce (Seminario XVII).

4 Heller, Agnes, Teoría de la Historia, Fontamara, México, 1989, p. 80.

5 *Ibidem*, p. 42.

6 *Ibidem*.

7 Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales; memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991, p. 8.

8 Chartier, Roger, "La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones", en: *Punto de Vista*, Buenos Aires, año 13, nº 39, diciembre 1990, p. 44.

9 Agradeczo a Claudia Biondini, Carlos Graiño, Mónica y Antonio De Luca, Roberto Elgarte y Carolina Wolf la lectura del borrador y sus aportes sobre teoría psicoanalítica.

10 Lacan, Jacques, *Escritos 1, Siglo XXI*, Buenos Aires, 1985, pp. 87. "El estadio del espejo" fue presentado por Lacan como una comunicación en el XIV Congreso Internacional de Psicoanálisis, en Mariemba.

11 Payró, Roberto J., *Pago Chico y Nuevos cuentos de Pago Chico*, Colihué, Buenos Aires, 1994, p. 31.

12 Lugones, Benigno B., "Una excursión al sur", en: *La Nación*, Buenos Aires, año 14, nº 3754, 13 marzo 1883, p. 1, col. 2.

13 Lugones, Benigno, "Una excursión al Sur; el puerto de Bahía Blanca", en: *La Nación*, Buenos Aires, año 14, nº 3753, 11 marzo 1883, p. 1, col. 2. La negrita es nuestra.

14 Lugones, Benigno B., "Una excursión al sur", en: *La Nación*, Buenos Aires, año 14, nº 11-16 marzo 1883. La negrita es nuestra.

15 Lugones, Benigno, "Una excursión al Sur; la vida en Bahía Blanca", en: *La Nación*, Buenos Aires, año 14, nº 3754, 13 marzo 1883, p. 1, col. 4. La negrita es nuestra.

16 Beatriz Fontanella de Weinberg señala que "en las últimas décadas del siglo XIX badillero era característica del habla rural y del habla urbana inculta, mientras que bahiano era la forma propia de los hablantes de nivel cultural más alto. [...] El carácter subestándar de badillero debió contribuir también a su pronta eliminación a medida que avanzaba la alfabetización y consiguientemente la imposición de una forma estándar en el habla bonaerense." Y aclara: "el hecho de que las restantes palabras terminadas en -illero ya mencionadas - orillero, villero, conventillero- tengan todas un cierto matiz semántico despectivo que pudo haberse transmitido a badillero, es posible que haya contribuido también a la desaparición de esta forma." Cfr. Fontanella de Weinberg, María Beatriz, "Bahiano, badillero, bahiense" en: *Cuadernos del Sur* nº 15, Universidad Nacional del Sur – Departamento de Humanidades, Bahía Blanca, 1983, pp. 143-150. Cabe preguntarse si, por tener ese matiz despectivo, era un gentilicio surgido espontáneamente en los sectores dominados o impuesto simbólicamente por los porteños dominantes y, por lo tanto, eliminado en tanto se volvió opositor al dominante local "bahiano". (Cfr. Fairclough, Norman, *Language and power*, Longman, London, 1994, p. 91).

17 Cfr. Lacan, Jacques, *Op. Cit.*, p. 87.

18 *El Diario*, Buenos Aires, año 3, nº 786, 26 abril 1884, p. 1, col. 4. La negrita es nuestra. La nota fue reproducida en *El Repórter*, Bahía Blanca, año 1, nº 53, 7 mayo 1884, p. 1, col. 1.

19 La inauguración intentó ser capitalizada políticamente por Dardo Rocha que comenzaba su campaña presidencial en vistas a la elección de 1886. En este sentido, no es un dato menor que fue antedatada (del 25 de mayo previsto al 25 de abril de 1884) en vistas a que la gestión del entonces gobernador finalizaba a fines de ese mes. Que el evento fue incorporado a esa "máquina electoral" fue denunciado por el periódico de caricaturas *El Mosquito* (cfr. *El Mosquito*, Buenos Aires, año 21, nº 1107, 27 abril 1884).

20 Cfr. Buffa, Norma Mabel, "Periodismo y política en Bahía Blanca (1876-1886)", en: *Cernadas de Bulnes, Mabel y Roberto Bustos Cara (comp.)*, *Estudios Regionales Interdisciplinarios*, Ediuns, Bahía Blanca, 1998, pp.11-31.

21 Cfr. *El Porvenir*, Bahía Blanca, año 4, nº 205 –206, 29 mayo y 1 junio 1884, p. 1.

22 Cfr. *Cernadas de Bulnes, Mabel, Lidia Henales e Inés Altamiranda de Lejarraga*, *El proceso político bahiense 1880-1891; de las fuerzas tradicionales al radicalism.*, U.N.S., Bahía Blanca, 1972, p. 33. En ese trabajo las autoras sostienen como hipótesis que esa campaña periodística estaba dirigida en especial al flamante gobernador Carlos d'Amico, para que éste reviera la decisión de su antecesor Dardo Rocha y reconociera finalmente las óptimas condiciones de Bahía Blanca para constituirse en capital provincial.

23 *El Porvenir*, Bahía Blanca, año 4, nº 205, 29 mayo 1884, p. 1, col. 1.

24 Cfr. *El Porvenir*, Bahía Blanca, año 4, nº 205 –206, 29 mayo y 1 junio 1884, p. 1. Para la cuestión de la capitalización de Bahía Blanca, cfr. Equipo de Investigaciones Históricas, Bahía Blanca, una nueva provincia y diversos proyectos para su capitalización, U.N.S., Bahía Blanca, 1972 y Suárez, Alejandro, "La confrontación discursiva entre los periódicos *El Porvenir* y *El Repórter* tras la presentación del proyecto del año 1884 de capitalizar a la ciudad de Bahía Blanca.", en: *El Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense, Universidad Nacional del Sur-Secretaría General de Comunicación y Cultura-Archivo de la Memoria de la Ciudad de Bahía Blanca, Bahía Blanca, 2003*, pp.293-307. Ninguna de estas investigaciones consideró el texto de Ricard como parte de la lucha de representaciones establecida entre *El Porvenir* y la prensa rochista.

25 *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, año 1, nº 1, 1 agosto 1898, p. 1, col. 3.

26 Cfr. www.missil.com.ar en la que el artista bahiense Juan (b) Justo considera a Bahía Blanca como "capital nacional del cubano".

Bibliografía

Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.

Buffa, Norma Mabel, "Periodismo y política en Bahía Blanca (1876-1886)", en *Cernadas de Bulnes, Mabel y Roberto Bustos Cara (comp.)*, *Estudios Regionales Interdisciplinarios*, Ediuns, Bahía Blanca, 1998, pp.11-31.

Chartier, Roger, "La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones", en: *Punto de Vista*, Buenos Aires, año 13, nº 39, diciembre 1990.

Equipo de Investigaciones Históricas, Bahía Blanca, una nueva provincia y diversos proyectos para su capitalización, U.N.S., Bahía Blanca, 1972.

Fairclough, Norman, *Language and power*, Longman, London, 1994.

Fontanella de Weinberg, María Beatriz, "Bahiano, badillero, bahiense", en: *Cuadernos del Sur* nº 15, Universidad Nacional del Sur – Departamento de Humanidades, Bahía Blanca, 1983, pp. 143-150.

Heller, Agnes, *Teoría de la Historia*, Fontamara, México, 1989.

Lacan, Jacques, *Escritos 1, Siglo XXI*, Buenos Aires, 1985.

Miller, Jacques-Alain, *Recorrido de Lacan; ocho conferencias*, Manantial, Buenos Aires, 1991.

Payró, Roberto J., *Pago Chico y Nuevos cuentos de Pago Chico*, Colihué, Buenos Aires, 1994.

Schnaith, Nelly, *Paradojas de la representación*, Café Central, Barcelona, 1999.

Suárez, Alejandro, "La confrontación discursiva entre los periódicos *El Porvenir* y *El Repórter* tras la presentación del proyecto del año 1884 de capitalizar a la ciudad de Bahía Blanca", en: *El Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense, Universidad Nacional del Sur-Secretaría General de Comunicación y Cultura-Archivo de la Memoria de la Ciudad de Bahía Blanca, Bahía Blanca, 2003*, pp.293-307.

Rumbo al Oriente eterno: registro material y masonería en el cementerio municipal de Bahía Blanca

Rodrigo J. Vecchi¹
Departamento de Humanidades - UNS
druyer79@hotmail.com

Introducción

El desarrollo de la Arqueología Histórica, a partir de la década de 1980, como subárea de la Arqueología tradicional en la región pampeana, ha posibilitado generar nuevas perspectivas de análisis acerca de un conjunto variado de temas, referidos tanto a las sociedades indígenas como a la euro americana². La utilización del registro material y documentación escrita en esta subárea no sólo ha permitido nuevas exploraciones de grupos sociales del pasado reciente, sino también generar un fuerte debate acerca de la función y el valor de los documentos escritos para la Arqueología Histórica³.

La posibilidad de interrelacionar documentos escritos de diferentes momentos del pasado en las investigaciones arqueológicas ha producido nuevas subdivisiones en la Arqueología Histórica, en especial en Europa, donde en el conjunto de las denominadas “arqueologías postclásicas”, surgieron la Arqueología medieval, postmedieval e Industrial⁴.

Es en el marco de esta última donde se analizará la simbología de origen masónico existente en el cementerio municipal de Bahía Blanca, integrando, desde un estudio del paisaje y una perspectiva estructural-constructivista, la información brindada por el registro documental (nóminas de masones, análisis de simbología, etc.) y las tareas de relevamiento de las diferentes estructuras funerarias (registro material).

Arqueología Industrial y paisaje arqueológico

La Arqueología Industrial surgió en Gran Bretaña en la década de 1960 a partir de la preocupación por salvaguardar edificios fabriles del siglo XIX⁵, desarrollando una arqueología de la industria, circunscripta a la mera descripción arquitectónica de los edificios y al análisis de los instrumentos desde la historia de la técnica. Sin embargo, el estancamiento teórico y metodológico sufrido por esta especialidad en los años subsiguientes llevó a la necesidad de redefinir su concepto y sus objetivos, por lo que abandonó su concepción monotemática para “referirse a todo el universo material configurado por las sociedades industrializadas o las sociedades afectadas por el capitalismo industrial”⁶.

Esta ampliación temporal y temática permitió, además, una nueva mirada sobre el registro material. El documento arqueológico es considerado siempre como diacrónico y estratificado, permitiendo estudiar y comprender procesos con el objetivo de desarrollar una estratificación arqueológica, “entendida como la sucesión en el tiempo y la superposición en el espacio de las realidades físicas producidas por las distintas sociedades humanas”⁷. Pero el definir al documento arqueológico como estratificado no significa necesariamente enterrado. Por el contrario, “ese proceso formativo de una secuencia estratigráfica histórica afecta a todos los paisajes y realidades físicas producidas por el hombre con independencia de su estado, es decir, tanto si se hallan en el subsuelo o en su superficie y el objetivo de la arqueología no es otro que el de hacer legible la secuencia histórica contenida en las realidades físicas producidas o alteradas por el hombre”⁸, como un edificio, un complejo fabril o un cementerio.

La articulación entre documentos escritos y registro material para el análisis de las estructuras funerarias del cementerio municipal de Bahía Blanca puede desarrollarse a través del estudio del paisaje. Desde esta perspectiva, el paisaje es entendido como una construcción social, donde se conjugan “los actores sociales, sus conductas y sus activida-

des, y las relaciones dinámicas entre ellos y su entorno físico, en un contexto histórico específico. El paisaje cultural resultante de esta interacción, incluye el ambiente construido a través de elementos fijos, semi-fijos y no fijos⁹. Estos componentes, que expresan la organización espacial y, por lo tanto, el esquema cognitivo y el sistema de significados de los actores sociales¹⁰, establecen al paisaje cultural como un

“ámbito físico y simbólico para los procesos sociales de producción, la acumulación de riqueza, y la resistencia a una desigual acumulación. El paisaje cultural contiene y entrelaza la reproducción material de la sociedad con la comprensión cultural de ese proceso. Este es a la vez una herramienta y el contexto de cambio social, formando parte de la constitución y reconstrucción diaria de la sociedad”¹¹.

Desde esta perspectiva, el cementerio municipal de Bahía Blanca es un paisaje socialmente construido donde intervienen agentes ubicados en diferentes posiciones del espacio social y que, mediante diferentes procesos, intentan mantenerlas luego de su muerte.

Exteriorizar la diferencia

El posicionamiento de los diferentes agentes en el espacio de una sociedad y el diseño que éstos realizan del paisaje cultural puede ser abordado a través del concepto de campo de poder, que define un espacio de intereses en tensión, entre agentes que establecen vinculaciones objetivas entre posiciones de fuerza, marcadas por una estructura caracterizada por la relación dominio-resistencia¹². La utilización de este concepto para el estudio del espacio permite entender al paisaje como un “campo de conflicto -de luchas y de fuerzas- a través del cual el sector que pretende erigirse como dominante, busca imponer una determinada lógica de producción y reproducción social que lo beneficie, generando de este modo un espacio de relaciones sociales caracterizadas por su asimetría y jerarquización”¹³. En el caso del cementerio municipal la lucha entre la Masonería y la Iglesia Católica se observa a través de la externalización y la utilización de símbolos en las estructuras funerarias, como cruces, escuadras y compases, etc., destinados a crear una estructura social explícita, aceptada y resignificada cotidianamente.

Pero las exteriorizaciones y rituales no sólo muestran parte de una creencia determinada, sino también, de alguna manera, la subyacente “realidad” social (posicionamiento dentro del espacio) en la cual se haya inmerso el individuo¹⁴. Esta “realidad” está determinada por la posición de cada persona en el espacio social, una representación pluridimensional compuesta por diversos campos autónomos, con características y modos de dominación diferentes, y construido en base a la suma de actos simbólicos, es decir, “la exterioridad mutua de los elementos que la componen. Los seres aparentes, directamente visibles, trátense de individuos o grupos, existen y subsisten en por y para la diferencia, es decir en tanto que ocupan posiciones relativas en un espacio de relaciones”¹⁵. Desde esta perspectiva, en el cementerio municipal la externalidad estará dada por las estructuras funerarias, tanto en sus elementos físicos (tamaño, materiales, etc.) como en sus representaciones simbólicas, las cuales nos permitirán determinar la pertenencia o no del difunto a la Masonería bahiense.

El Cementerio Municipal

El Cementerio cobra autonomía en el siglo XIX, junto a las reformas urbanísticas propias de la vida urbana burguesa que configuran la ciudad moderna: las dependencias municipales, la estación de ferrocarril, etc. Su aparición se da junto a un cambio de mentalidad: ahora ya no se trata de estar cerca de los difuntos para cuidar sus restos (sepultándolos en dependencias de la Iglesia), sino de conservarlos en forma ordenada en un lugar moderno e higiénico y dotarlos de una morada eterna lo más digna posible. A partir de este cambio aparece el cementerio como trasunto de las ciudades, una ciudad de los muertos como prolongación simbólica de la de los vivos, donde aparecen los mismos afanes e inquietu-

des, al igual que en una “ciudad ideal”, donde se hacen evidentes las distancias y jerarquías sociales, reproduciendo las mismas actitudes de antaño pero valiéndose de otros elementos suntuarios, tales como los panteones y mausoleos, monumentos destinados, a su vez, a generar un proceso constante de conmemoración, convirtiendo al cementerio en una “ciudad de la memoria”¹⁶.

Este proceso de transformación en la mentalidad y las prácticas funerarias es notorio en el caso de Bahía Blanca, donde el cementerio municipal (conocido como el de la “Loma Negra”) fue habilitado el 28 de noviembre de 1885, tras haber tenido varios emplazamientos durante el siglo XIX. Hacia 1836 el cementerio del pueblo fue trasladado desde su original emplazamiento en el interior de la Fortaleza Protectora Argentina al solar lindero al templo de Nuestra Señora de la Merced¹⁷, donde funcionó hasta 1842, fecha en la que se cambió su ubicación al terreno que más tarde sería el Mercado Municipal entre las calles O´Higgins, Donado, Saavedra y Brown (hoy Plaza del Sol). En 1860, el crecimiento de la ciudad y la propagación de enfermedades infecciosas llevó a la necesidad de buscar un nuevo emplazamiento para el cementerio, el cual fue reubicado en Moreno al 600 (la actual Plaza Pellegrini), ya que el lugar reunía todas las condiciones de higiene y de conveniencia pública, por hallarse a diez cuadras de la puerta de la Iglesia, cinco cuadras de la última quinta poblada, y a seis del cementerio viejo¹⁸. Años después, el continuo crecimiento poblacional de la ciudad redundó en la necesidad de construir la necrópolis actual, más distante aún del área urbana. Es así como en 1883 la Municipalidad aprobó su construcción¹⁹, a cargo de José Lavezzo, en un terreno elegido por Pedro Pico, distante a veinte cuadras al este de la plaza principal²⁰.

La Masonería en Bahía Blanca

Aunque la existencia de la Masonería en la Argentina se remota al periodo colonial, la organización institucional de la misma se llevó a cabo a partir de 1857, mediante la creación del Gran Oriente de la Argentina, bajo el Rito Escocés Antiguo y Aceptado²¹. Si bien sustenta ideales universalmente reconocidos por todos los masones (fraternidad, ayuda mutua, libertad, igualdad), sin distinción de ritos, la fragmentación interna fue un hecho común en la Institución desde su fundación²² hasta bien entrado el siglo XX. Esta atomización se hará evidente en Bahía Blanca algunos años después de la instalación de la primera logia, “Estrella Polar N° 78”, el 7 de marzo de 1885, con Carta Constitutiva (vale decir, autorización) del Gran Oriente Argentino. A principios del siglo XX se sumarían a ésta una decena de logias más: “Hijos de la Estrella Polar N° 235” (26 de julio de 1909), “Giordano Bruno N° 245” (el 13 de noviembre de 1909 y bajo los auspicios del Gran Oriente Argentino), “Bartolomé Mitre 264”, el 27 de abril de 1911 (bajo el Gran Oriente del Rito Azul²³), “Unión y Trabajo N° 287” (21 de septiembre de 1914), “Unión Internacional N° 293” (8 de abril de 1916), “2 de Mayo” (1920) y, en Ingeniero White, “Liverpool Argentina N° 272”, creada el 9 de mayo de 1912. En forma paralela a estas logias dependientes de grandes orientes argentinos se crearon en la ciudad otras vinculadas al extranjero, como “Albión N° 3196” (fundada en 1907 y vinculada a la Iglesia Anglicana local) y, en 1908, la logia “White Bay N° 3319” ambas dependientes del Gran Oriente de Inglaterra. Por último, el 15 de noviembre de 1911 se creó la logia “Nadir”, dependiente del Gran Oriente de Italia²⁴.

Lejos de ser una sociedad “secreta”, la Masonería tuvo una abierta presencia en el espacio social bahiense, particularmente en el periodo 1885-1935. A ella pertenecieron varios vecinos destacados (como Roberto Payró, Eliseo Casanova, Ángel Brunel, Enrique Julio, Giuseppe Vian, etc.²⁵), realizando acciones filantrópicas y teniendo una abierta participación en diversos actos conmemorativos y de homenaje, en particular, a figuras que sustentaron ideales liberales y tuvieron vinculación con la Masonería, como San Martín o G. Garibaldi²⁶. La mención de estos actos en los medios gráficos locales vino acompañada, a su vez, de la publicación, en guías comerciales y artículos periodísticos, de las nóminas de autoridades y la dirección de las diferentes logias bahienses.

Sin embargo el desarrollo de la Masonería en Bahía Blanca no estaría libre de conflictos. A las divisiones internas se sumó su abierto enfrentamiento con la Iglesia Católica, en particular, a partir de la instalación de los salesianos en 1890²⁷. Es este conflicto el que determinó una búsqueda de diferenciación entre ambos sectores mediante representaciones simbólicas de diversa índole, ya sean gestuales y políticas (con un apoyo abierto y decidido por parte de la Masonería a las reformas liberales de fines del siglo XIX, por ej.) como materiales, mediante la construcción de un paisaje como campo de poder, donde cada sector tomará elementos como propios y les asignará un carácter particular (como en el caso de los edificios de la logia “Estrella Polar” y la parroquia “Nuestra Señora de la Merced” o el monumento a G. Garibaldi). En un paisaje reducido como el del cementerio municipal, la lucha entre ambos sectores se llevó a cabo mediante las externalidades, es decir, diferentes representaciones simbólicas, las que estarían indicando, en una forma un tanto maniquea, la pertenencia o no del difunto a cada uno de los sectores en pugna. Por otra parte, estas externalidades permiten observar la búsqueda por parte de la Iglesia Católica (erigida en el sector dominante) de la implantación de una determinada lógica de producción y reproducción social, en este caso, mediante una amplia gama de recursos simbólicos.

El registro material y la documentación escrita: metodología y resultados

En las últimas décadas varios trabajos han tomado como fuente de análisis a los cementerios de las sociedades contemporáneas. Desde una perspectiva arqueológica, los estudios han oscilado entre la realización de relevamientos de las estructuras funerarias²⁸ y la excavación de las mismas²⁹. Desde la primera de estas metodologías surge como antecedente el relevamiento de la simbología masónica en el cementerio de La Plata³⁰.

En el presente trabajo, el estudio del cementerio desde la arqueología histórica conlleva el análisis e integración tanto del registro documental como el material. En primer lugar se realizó un relevamiento de diferentes nóminas de masones bahienses durante el lapso 1889-1933. Las mismas fueron separadas en tres periodos: 1889-1890 (con datos extraídos de los cuadros lógicos de la logia “Estrella Polar N° 78”³¹); 1897-1921 (determinado de acuerdo a las nóminas de masones consignadas en las guías comerciales de la ciudad³²); y 1928-1933 (establecido a partir de los cuadros lógicos de “Estrella Polar N° 78” e “Hijos de la Estrella Polar N° 235” existentes en el Archivo de la Gran Logia Argentina de Libres y Aceptados Masones). El número de masones consignado entre 1889-1933 (301) no es menor en absoluto y refleja el peso de la Masonería en Bahía Blanca en aquel momento, más aún si se considera la ausencia de datos sobre varias de las logias en diferentes momentos del periodo analizado.

El relevamiento de las estructuras funerarias del cementerio municipal se realizó en un espacio delimitado por las calles 1, G, 3 y A, abarcando los sectores 1 a 8, 10, 12, D1, D2, C1 y C2. En esta área (considerada la más antigua del cementerio) se efectuó, en primer lugar, un relevamiento general. El mismo dio como resultado la ubicación de tres estructuras atribuibles a masones que no aparecían en las nóminas relevadas. En segunda instancia, se realizó la búsqueda de los nombres consignados en las diferentes nóminas de masones, incorporando los datos obtenidos en fichas diagramadas a tal fin³³.

Fue posible ubicar las estructuras de 27 individuos. Ante la imposibilidad de poder relevar la nómina completa, se optó por determinar el 25 % de la misma. Así se estableció el destino de 78 individuos (25,91%) del total de la nómina, de los cuales el 65,38% (N=51) no se hallan en los registros como inhumados en el cementerio local.

En el análisis de las estructuras se han considerado algunos aspectos particulares. Con respecto al tipo de las mismas, el 59,25% (N=16) de los individuos han sido inhumados en tierra, un 14,81% (N=4) en nichos y el 25,92% (N=7) en bóvedas. De igual manera es significativa la alta tasa de estructuras colectivas (es decir, con más de una persona inhumada): 74,07% (N=20). Otros aspectos resultan relevantes, tal como el alto porcentaje de símbolos cristianos en

las estructuras (74,07%, N=20) en contraposición al 22,22% (N=6) sin ninguna representación y el 3,70% (N=1) con representaciones masónicas.

De igual manera consideramos relevante el hecho de que solo se hayan ubicado cuatro estructuras con simbología masónica³⁴ (tres halladas durante el relevamiento general y una perteneciente a uno de los individuos consignado en la nómina de masones), como también que las mismas no presentan ningún símbolo cristiano.

La primera de ellas fue construida en 1926 para Lucía Milani de Pérez por su esposo, José B. Pérez Ferreira. Realizada en mármol, la estructura es una representación del interior de un templo masónico. La lápida vertical está coronada con el "Ojo que todo lo ve" en el interior de un triángulo circunscrito con el lema "Igualdad, Libertad y Legalidad", delante de la cual se encuentra representado el altar, sobre el que se ubica una Biblia y, grabadas en ella, una escuadra y un compás. La estructura se completa con la ilustración, en el frente del altar, de una clepsidra y una guadaña, junto a la rogativa "EL G. A. D. U. VELE POR TI EN EL O. E.". El análisis de los diferentes símbolos de la estructura nos muestra una interesante complejidad. En primer lugar, es significativo el uso de abreviaturas (caracterizadas por la inicial de la palabra seguida por tres puntos formando un triángulo) y términos masónicos en la rogativa. La sigla "GΔAΔDΔUΔ" se refiere al Gran Arquitecto del Universo, nombre utilizado por la Masonería para referirse a Dios como principio creador. En tanto, la sigla "O. E." (Oriente Eterno) alude a la eternidad, el destino del alma del difunto. La guadaña es el emblema del tiempo que corta el hilo de la vida, en tanto la clepsidra señala que la vida es breve y por tanto debe buscarse la virtud y no los valores mundanos. Por otra parte, los restantes símbolos presentan una importancia capital para la Masonería. El triángulo, junto con el ojo en su interior, es el emblema por excelencia del Gran Arquitecto del Universo, el principio, el medio y el fin de todas las cosas. De igual manera son significativas las inscripciones "Igualdad, Libertad y Legalidad", lema utilizado por la Masonería para definir su adhesión al liberalismo y a las ideas vertebrales de la Revolución Francesa. La estructura se completa con la representación de las Sagradas Escrituras sobre el altar, la escuadra y el compás. Estos tres elementos son considerados "las Grandes Joyas y de las Grandes Luces de la Masonería". La Biblia representa (en especial para el Rito Escocés Antiguo y Aceptado) la base para los ejemplos con los que elaboran los símbolos y mitos utilizados para la reflexión filosófica. El compás simboliza la justicia con que deben medirse los actos de los hombres y la escuadra la rectitud a que el hombre debe sujetar todas sus acciones. Por otra parte, el compás representa el cielo y la escuadra la tierra, "por lo que se dice que el verdadero masón se encuentra siempre entre la escuadra y el compás, para expresar que está desprendido de las afecciones materiales, de las cosas terrenas y que solo anhela unirse a su celeste origen"³⁵, en tanto que el espacio interior entre ambos símbolos representa el silencio, es decir, la cautela al hablar de los sucesos dentro de la logia.

La segunda estructura pertenece a Manuel de León, fallecido el 18 de octubre de 1939. Realizada en mármol gris por solicitud de sus hijos, presenta una placa con la escuadra y el compás entrelazados, en cuyo interior se ubica una estrella flamígera (o Pentalfa, símbolo de la humanidad) y la letra G (la primera letra de la palabra inglesa God (Dios), aunque para otros proviene de la palabra geometría, gnosis, genio o gravitación). Circundando estos símbolos se encuentran ramas de acacia, símbolo de la inmortalidad del alma, debido al verdor renovado y persistente de este árbol en medio de las arenas desérticas.

La tercera estructura hallada es el nicho perteneciente a Félix Valero (fallecido en 1941). Construido por perdido de su esposa e hijos, presenta dos pequeñas placas colocadas por la logia Estrella Polar. La primera reza "Al H. Félix Valero", junto a una escuadra y un compás entrelazados, en tanto la segunda fue colocada con posterioridad en memoria a su labor como fundador de la biblioteca de la logia. La escuadra y el compás se repiten en la parte interior del nicho, en una placa colocada delante del ataúd.

Por último, la tumba perteneciente a Silvano y Roberto Schincariol. Erigida en 1954 por sus padres y hermanos en

granito anaranjado, está coronada por una escuadra y compás entrelazados y realizados en bronce.

Discusión

Como se explicitó anteriormente, el relevamiento realizado en el cementerio municipal ha posibilitado el hallazgo de un número muy limitado de estructuras funerarias con simbología masónica una tasa muy alta de representaciones católicas. La cruz junto a las imágenes de Cristo y ángeles mantienen una abrumadora hegemonía en las estructuras funerarias, incluso en aquellas que pertenecen a personas que en vida fueron miembros de la Masonería (74 %). Este hecho nos lleva a considerar los motivos por los cuales no hay una relación más directa entre el número de masones consignados en las diferentes listas y la cantidad de estructuras funerarias con simbología masónica. En primer lugar muchos Masones no permanecieron hasta su fallecimiento en la institución las nóminas internas de las logias muestran un número importante de masones radiados, es decir, que se alejaron de la Masonería. Esto se debió, por un lado, a los constantes conflictos internos sufridos por la institución desde fines del siglo XIX. Por otro, al crecimiento exponencial de la influencia del clero y los grupos católicos durante las décadas de 1930 y 1940, fruto de la restauración conservadora acaecida a partir del golpe del 6 de septiembre de 1930 y el impulso dado por la realización en Buenos Aires del II Congreso Eucarístico Internacional en 1934³⁶.

En segundo lugar debemos considerar las características físicas de las estructuras analizadas. Debe destacarse la alta tasa de estructuras colectivas, donde las representaciones impuestas en las mismas son generales (caracterizando al grupo familiar) y no particulares a cada uno de los individuos. De igual manera, se ha observado una constante modificación en varias de las estructuras, notándose, en ciertos casos, la pérdida de las características de la estructura funeraria original. En este sentido, no podemos negar la ausencia de muchos de los individuos mencionados en las diferentes nóminas, debido a que fueron inhumados en otra localidad o que, por la antigüedad de la sepultura, fueron dados de baja.

Por último, debemos destacar quienes fueron los deudos que mandaron construir las estructuras. En las estructuras con simbología masónica los deudos están representados por el esposo (Milani de Pérez), los hijos (Manuel de León), padres y hermanos (Silvano Schincariol) y sólo en uno de estos casos (Félix Valero) los deudos fueron la esposa e hijos. En el total de las estructuras relevadas, la esposa e hijos del difunto aparecen representados en un alto porcentaje: 63 %, lo cual resulta significativo si se considera, además, el alto porcentaje de estructuras con simbología católica. Esto puede deberse a las características de filiación de los grupos en pugna. Tradicionalmente la Iglesia Católica ha tenido un carácter abierto y una preponderancia principalmente femenina, en contraposición a la Masonería, de carácter discreta y netamente masculina (lo que llevó, en muchos casos, a que la familia conociera la pertenencia del difunto a la institución una vez producido su deceso). Esta preponderancia de símbolos cristianos en las estructuras de masones lleva a pensar que, en última instancia, tuvo un peso significativo la adhesión femenina a la Iglesia Católica por sobre la adhesión en vida del difunto a la Masonería. En este sentido, no deja de ser revelador que en las estructuras con simbología masónica los deudos masculinos juegan un importante papel y que sólo en uno de los casos la esposa es quien decide construir la estructura, aunque las placas con símbolos masónicos fueran colocadas por la logia Estrella Polar.

Al analizar las causas posibles para el escaso número de estructuras con simbología masónica en el cementerio municipal no excluimos ninguno de los elementos considerados con anterioridad. Por el contrario, planteamos que se produce una suma de factores que, en definitiva, terminan por erigir a la Iglesia Católica como un sector dominante y hegemónico que logra imponer una lógica de producción y reproducción, no solo social, sino también simbólica. El cementerio municipal como campo de poder se constituye en un paisaje donde la Iglesia Católica se erige como

el sector dominante mediante la externalización de las estructuras funerarias y la imposición de un grado notable de violencia simbólica, es decir, de aquella violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste y sin que el mismo la perciba como tal³⁷.

Agradecimientos

Al sr. Aldo Diez y al personal del cementerio municipal de Bahía Blanca, por su generosidad y paciencia al momento de brindar información y asesoramiento durante la realización de los trabajos de relevamiento. El presente trabajo se realizó en el marco del PICT 15015, dirigido por la Dr. María Isabel González.

Notas

- 1 Becario ANPCTIP-FONCYT. ICA, Sección Arqueología, F.F.yL., UBA. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. E-mail: druyer79@hotmail.com.
- 2 Cf.: Gómez Romero, Facundo, *Sobre lo arado: el pasado. Arqueología Histórica de los alrededores del Fortín Miñana (1860-1869)*, Editorial Biblos, Azul, 1999, pp. 39-41; Ferrer, Eduardo A. y Pedrota, Victoria, *Corrales de piedra. Comercio y asentamientos aborígenes en las sierras de Tandil, Azul y Olavarría*, Editorial Crecer, Tandil, 2006.
- 3 Acerca del debate sobre el rol de los documentos escritos en la investigación arqueológica véase: Goñi, Rafael y Madrid, Patricia, "Arqueología sin hornear: sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande", en *Revista Intersecciones*, nº 2, 1998, pp.1-24; Pedrota, Victoria y Gómez Romero, Facundo, "El rol de los datos escritos en investigaciones de Arqueología Histórica", en *Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*, Tapalqué, 1997, pp. 41-51; Senatore, María Ximena, "El mundo material como representación", en Tarmagnini, Marcela y Mendonça, Osvaldo (Coord.), *XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Libro de resúmenes*, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, 2004, p. 287-288; Zaranekin, Andrés, "Una aproximación teórica al trabajo en arqueología urbana", *Historical Archaeology in Latin America*, Columbia, vol. 14, 1996, pp. 161-167.
- 4 Gutiérrez Lloret, Sonia, *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*, Universidad de Alicante, Publicaciones, 1997, p. 84. En el caso de nuestro país, la Arqueología Histórica ha tenido un desarrollo diferente, ya que el registro documental aparece a partir del siglo XVI, con el proceso de conquista y exploración del territorio por parte de los españoles y otros estados europeos y el posterior desarrollo y expansión de la sociedad hispano criolla. Al respecto véase Gómez Romero, Facundo, op. cit., loc. cit.
- 5 Gutiérrez Lloret, op. cit., p. 80-83
- 6 Torró, Josep, "Arqueología, Trabajo y Capital", en *Sociología del Trabajo*, Nº 22, otoño 1994, p. 47.
- 7 Gutiérrez Lloret, op. cit., p. 86.
- 8 Gutiérrez Lloret, op. cit., p. 87.
- 9 Bayón, Cristina y Pupio, Alejandra, "La Construcción del Paisaje en el Sudoeste Bonaerense (1865-1879): Una Perspectiva Arqueológica" en, Mandrini, Raúl J. y Paz, Carlos D. (Comp.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*, Centros de Estudios de Historia Regional, Departamento de Humanidades e Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Neuquén, Bahía Blanca y Tandil, 2003, p. 346.
- 10 Rapoport, Amos, "Spatial organization and the built environment", en Ingold, Tim (Ed.), *Companion encyclopedia of Anthropology, Humanity, Culture and Social Life*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997, p. 161.
- 11 Hood, Edward, "Social relations and the Cultural Landscape", en Yamin, Rebeca y Bescherer Métheny, Karen (Eds.), *Archaeology-Reading and Interpreting the American Historical Landscape*, University of Tennessee Press, Knoxville, 1996, p. 139.
- 12 Bourdieu, Pierre, *Cosas dichas*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1996, pp. 143-147; Respuestas. Por una Antropología reflexiva, Grijalbo, México, 1995, p. 68; *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997, p. 49.
- 13 Quiroga, Laura, "La construcción de un espacio colonial: paisaje y relaciones sociales en el antiguo valle de Cotahau (provincia de Catamarca, Argentina)", en Zaranekin, Andrés y Acuto, Félix A. (Eds.), *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, Ediciones del Tridiente, Buenos Aires, 1999, p. 275.
- 14 Morris, Ian, *Death-ritual and social structure in classical antiquity*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994, p. 2.
- 15 Bourdieu, Pierre, *Cosas dichas*, p. 47.
- 16 Saguar Qver, *Arquitectura funeraria madrileña del siglo XIX*, Universidad Complutense, Madrid, 1989, p. 23.
- 17 Recchi, Enrique, Bahía Blanca, su historia en historias, 1998, trabajo inédito.
- 18 Archivo y Museo Histórico de Bahía Blanca (en adelante AMHBB), 25 de Febrero de 1864.
- 19 AMHBB, 30 de marzo de 1883 y 8 de junio de 1883.
- 20 AMHBB, 12 de Mayo de 1884 y Marzo de 1885.
- 21 El rito Escocés Antiguo y Aceptado es el sistema masónico de los tres grados universales de la Masonería (Aprendiz, Compañero y Maestro) al que se le agregan 30 grados más de carácter simbólico. Para la historia de la Masonería en nuestro país véase: Corbiere, Emilio J., *La Masonería. Política y Sociedades Secretas en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998 y *La Masonería II. Tradición y Revolución*, Sudamericana, Buenos Aires, 2001; Gálvez, Lucía, *¿Cómo Dios Manda? Iglesia, Masonería y Estado en la Argentina*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2006; Lappas, Alcibíades, *La Masonería Argentina a través de sus hombres*, Edición del Autor, Buenos Aires, 1966.
- 22 No pretendemos analizar aquí las diferentes divisiones internas sufridas por la Masonería argentina a lo largo de su historia. Si señalar, en palabras de Carlos Mayo, que "al finalizar la segunda presidencia de Roca, el proceso de dispersión interna que sufría la Masonería Argentina había adquirido singular gravedad", debido a la existencia, al mismo tiempo, de los Grandes Orientes del Rito Azul, Confederado y Argentino, logias independientes, Grandes Logias provinciales y logias dependientes de Grandes Orientes extranjeros (Inglaterra, Italia, Francia, Alemania, etc.). La importancia de señalar este hecho radica en que estas divisiones internas marcarían profundamente el desarrollo de la Masonería en los años posteriores, observable en la existencia, en el caso de la ciudad de Bahía Blanca, de varias logias masónicas paralelas, obedientes a diferentes ritos y orientes, como también en el cambio de obediencia (es decir, de dependencia) producido por varias de estas logias en los años subsiguientes. Cf. Mayo, Carlos, "Aspectos de un periodo en la historia de la Masonería argentina (1902-1906)", en *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires, Nº 18, enero-junio 1975, pp. 399-423.
- 23 El Rito Azul se caracteriza por la utilización de únicamente los tres grados universales, conceptualizando a los restantes 30 (propios del rito escocés antiguo y Aceptado) como "inútiles". Cf.: Mayo, Carlos, op. cit., pág. 405.
- 24 "Logia Nadir", en *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 20 de septiembre de 1925, p. 8.

- 25 Cfr. Lappas, op. cit., pp. 197, 242 y 306; Estrella Polar Nº 78, "Masones Ilustres", 4 de junio 2002, <http://www.geocities.com/estrellapolar78/ilustres.html> (5 de julio 2006).
- 26 Con respecto a la participación de la masonería y varios de sus miembros en la erección del monumento en homenaje a Giuseppe Garibaldi en 1928 véase: Vecchi, Rodrigo, "De escuadras, compases y camisas negras: el monumento a Giuseppe Garibaldi o la representación formal de los conflictos en la colectividad italiana bahiense (1927-1928)", en *Discutir el canon. Tradiciones y valores en crisis*, CAIA, Buenos Aires, 2003, pp. 598-599. De igual manera, se destaca la participación de las diferentes logias en las celebraciones del XX de Septiembre y 17 de agosto. Al respecto véase: "Ecos del XX de Septiembre", en *Arte y Trabajo*, Bahía Blanca, Nº 123, 30 de septiembre de 1924, p. 26; "Fue colocada ayer la piedra fundamental para el monumento del General Garibaldi. El acto resultó lucido. Los discursos Pronunciados en él", en *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 26 de septiembre de 1927, p. 14.
- 27 Cernadas de Bulnes, Mabel y Buffa, Norma Mabel, "Anticlericalismo finisecular. Las relaciones de liberales y masones frente a los colegios católicos de Bahía Blanca (1890-1900)", en *Criterio*, Buenos Aires, Nº 2066, 28 de marzo de 1991, pp. 84-88.
- 28 Cfr. Martinic B., Mateo, "Cementerios y tumbas rurales en Magallanes", en *Anales del Instituto de la Patagonia*, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Vol. 23, 1995, pp.7-40; McGuire, Randall H., "Dialogues with the Dead. Ideology and the Cemetery", en Leone, Mark P. y Potter, Parker B. (Eds.), *The recovery of Meaning. Historical archaeology in the Eastern United States*, Smithsonian Institution Press, Washington-London, 1988, pp.435-480.
- 29 Cfr. Mena, Francisco y Velásquez, Héctor, "Isla de los Muertos: Mito y realidad", en *Anales del Instituto de la Patagonia*, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Vol. 28, 2000, pp.53-72.
- 30 Cfr. Sempé, M. C., Viera, M. L., Rizo, A., y García, T., "Dimensión simbólica masónica en la ciudad de La Plata y su cementerio", en Tarmagnini, Marcela y Mendonça, Osvaldo (Coord.), op. cit., p. 257.
- 31 Existentes en el Archivo de la Gran Logia Argentina de Libres y Aceptados Masones.
- 32 Este dato no es menor si se considera que, vislumbrada siempre como una sociedad "secreta", en las diferentes guías comerciales no solo se publicaba la nómina de los dirigentes anuales de cada logia sino también la dirección de cada una de ellas.
- 33 En las mismas se consignó el nombre del difunto, la ubicación y tipo de estructura (tumba, bóveda o nicho), las representaciones existentes, la cantidad de difuntos por estructura y la fecha de construcción o modificación.
- 34 Para el análisis de la simbología masónica se ha utilizado una amplia bibliografía. Solo mencionaremos los trabajos más representativos: Cassard, Andres, *Manual de la Masonería, o sea, el tejador de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, El Espejo masónico, Nueva York, 1867; Frau Abrines, Lorenzo, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, con un suplemento seguido de la historia general de la Orden Masónica desde los tiempos más remotos hasta la época actual, La Propaganda Literaria, Habana, S/F; Hurtado, Armando, *Nosotros, Los Masones*, EDAF, Madrid-México-Buenos Aires-San Juan-Santiago, 2005; Un Franc-Masón, *Monitor ó Guía de los Franc-Masones*. Utilísimo para la instrucción de sus miembros e información de los que deseen imponerse en sus principios, Alboazul, Buenos Aires, [1860] 1982.
- 35 Frau Abrines, op. cit. T. II, p. 275.
- 36 Cfr. Buchrucker, Cristián, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987; Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Vergara, Buenos Aires, 2003; Rock, David, *La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Ariel, Buenos Aires, 1993.
- 37 Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic J. D., *Respuestas. Por una Antropología reflexiva*, Grijalbo, México, 1995, p. 120.

Aportes de Italia a la arquitectura local

Laura I. Villalobos¹
villalobosarq@hotmail.com

Introducción:

La influencia de Italia en la arquitectura de Bahía Blanca y su entorno inmediato se verifica desde la Fundación misma de la ciudad. Los conceptos de Aporte, Patrimonio y Patrimonio arquitectónico son el punto de partida para estimar y determinar que elementos italianos e italianizantes podemos encontrar en nuestra arquitectura.

Aporte: "Acción y efecto de aportar, proporcionar, colaborar con la parte que a uno le corresponde. Conjunto de bienes aportados".²

Patrimonio: "Conjunto de bienes adquiridos por herencia de los propios antecesores. Fig. Aquella que se considera herencia común de una colectividad"³

Patrimonio Arquitectónico: "El patrimonio arquitectónico está constituido tanto por aquellos edificios monumentales y singulares, como por aquellos modestos y sencillos que caracterizan y dan identidad a los barrios y a la ciudad. Son parte indisoluble del origen y de la memoria física de un pueblo".⁴

El eje del desarrollo de las acciones italianas plasmadas en la arquitectura local se aprecia en cuatro aportes principales y, para analizar dicha influencia, he considerado que:

"El hombre es un ser que habita, y habitar, es vivir en un sitio... Funda un asentamiento es decir, se asienta, toma sede y entonces se radica; echa raíces.

Ocupa territorio y al permanecer allí, puede usar sus energías y sus potencias, producir, crear e incluso trascender. Habitar implica entonces, ocupar territorio y actuar. Esto significa a su vez, delimitar y organizar el territorio, distribuyendo usos para distintas porciones del mismo...

...El lugar y sus cosas son el documento del construirse como persona y también del construirse como comunidad. El apropiarse del lugar, desde una cierta perspectiva de la teoría actual de la Arquitectura, significa apropiarse de una porción de materia primordial del Diseño Arquitectónico: el espacio...⁵

Primer aporte: Inmigrantes Italianos.

Segundo Aporte: Modificación del Espacio Urbano - Desarrollos edificios para Renta

"...Delimitar el lugar es crear la contrapartida del espacio: la envolvente del mismo. Se crea así el primer objeto arquitectónico: el contenedor de sí y de sus próximos, de sus actividades, sus relaciones interpersonales, sus objetos propios y sus recuerdos. Ese contenedor se llama Vivienda.

...Espacio, envolvente, y centro de significado son los tres arquetipos que definen el tipo de contenedor arquitectónico..."⁶

Tercer Aporte: Periodo Italianizante - Eclecticismo tendencia Italiana

Cuarto aporte: Técnica italiana aplicada "in situ" - Materiales producidos e importados "...Esa organización y ese dar forma al lugar, es en fondo la actividad de Diseñar y el materializarlo, la de Construir, dos actividades netamente diferenciadas pero dos caras de la misma moneda...". Dos actividades que generaron un patrimonio digno de reconocer.

Los Aportes

Primer aporte: Inmigrantes Italianos

Los primeros inmigrantes italianos fueron los colonos genoveses que llegan a Bahía Blanca, con la expedición fundadora en 1828. Se localizaron en los alrededores de la "Fortaleza Protectora Argentina" dedicándose al cultivo de trigo y

hortalizas. Participaron en la materialización del Fuerte y en sus construcciones internas.

En 1856 arribó la “Legione Agrícola Militare Italiana”. Se instalaron como colonia en el paraje Nueva Roma. Desarrollaron una destacada actuación en la lucha contra los aborígenes que asolaban la región. Lamentablemente no cumplieron todos sus objetivos y la mayoría de los soldados regresaron a Buenos Aires mientras que, los restantes y los agricultores, se instalaron en Bahía Blanca. Nombres italianos como los de Olivieri, Ciarlone, Cerri, Caronti, son algunos de los destacados del grupo.

Terminadas las guerras de frontera contra los Indios, en 1880 se produjo una espectacular inmigración, con un ingreso de italianos tan importante que llegaron a superar a los propios nativos y a los integrantes de otras colectividades. Por estos años se fundó la Sociedad Italiana (1882) y se abrió la Oficina Consular Italiana, pionera en la ciudad.

El flujo de inmigrantes denotó la falta de hospedaje para albergarlos por lo que se construye el edificio denominado Hotel de Inmigrantes (1881), ubicado a mitad de camino entre el puerto y la ciudad, en un sector de Villa Rosas. El edificio se inaugura en 1890, pero no cumple su función específica hasta 1911. Se utilizó primero como asentamiento militar. Es un claro ejemplo de arquitectura con fachada italianizante. Recientemente ha sido declarado monumento histórico nacional (Dec. 1020 PEN – 10 de agosto de 2004).

El ingreso de la inmigración masiva se produjo en 1880, por mar desde el puerto de Buenos Aires; pero en 1911, el ingreso fue directo desde Europa al puerto de Ingeniero White. Podemos apreciar entonces, diferencias por fecha de llegada; lugar de procedencia; motivo que los impulsó a venir, etc, que permiten interpretar las distintas acciones que desarrollaron en su nueva localidad. También es importante considerar que:

“Inmigrante era el que venía con pasaje de tercera clase; generalmente pertenecía a los sectores populares, ...de más bajos ingresos en Europa.

El extranjero ...podía haber venido de Europa bien con un título profesional,...o con cierta cantidad de dinero; podía haber logrado cierta calificación de tipo industrial, ...es decir, se insertaban de un modo diferente al de los inmigrantes.”⁷

Estas características definen a personalidades diversas de las que hay buenos ejemplos que considero aportes con nombre propio. Es de destacar Felipe Caronti, que llegó a Bahía Blanca con la Legión. Proyectó y dirigió las obras del primer muelle del Puerto Viejo, de la primer escuela y de la iglesia (1860). Fue el primer cónsul de Italia desde 1882 y desarrolló otras actividades muy importantes para la ciudad. Merece reconocimiento la figura del Gral Daniel Cerri, que integró la Expedición fundadora. Inició su carrera como soldado raso y, por méritos en sus acciones, ascendió hasta general. Fundó el Fortín Cuatrerros, asentamiento inicial de la localidad que hoy lleva su nombre. Otra figura para resaltar es la del ingeniero Luis Luiggi, contratado por el gobierno nacional en 1896, para proyectar la mayor obra para la defensa costera del país, la Base Naval Puerto Belgrano. Seleccionó el lugar (cercano a Arroyo Pareja, denominado la “Punta Alta”), proyectó el emplazamiento y dirigió las construcciones. Las obras se terminan en 1898 y se inauguran finalmente en 1901. Son monumento histórico nacional el muelle y las baterías, entre otros edificios importantes de la Base Naval. Desde el punto de vista del desarrollo industrial, menciono a Don José Godio quien estableció un molino harinero en 1882, el molino “La Sirena” ubicado en calle Dorrego y Gral. Paz (hoy en estado de abandono); primero asociado con el Sr. Antonio Boccardo y posteriormente, con su sobrino Luis Godio, que impulsó el negocio hasta lograr en 1921, un moderno emprendimiento de molino con panadería.

Segundo Aporte: Modificación del Espacio Urbano - Desarrollos edilicios para Renta

“Habitar es ocupar territorio y actuar... es delimitar y organizar el territorio, distribuyendo usos para distintas porciones del mismo...”⁸

La ciudad es el fenómeno humano que se evidencia a través del tiempo, como resultado de la integración sucesiva, fragmentaria y compleja de acciones colectivas adicionadas, superponiendo obras de sucesivas generaciones. Así se obtienen espacios con características diversas que conviven, se degradan o se potencian de acuerdo a las intervenciones que reciben.

Bahía Blanca, ciudad localizada a medio rumbo con respecto al norte geográfico y desarrollada en cuadrángulos ortogonales, sufrió el impacto de la localización del ferrocarril en 1884 (acciones de capitales ingleses y franceses). Si bien representó el crecimiento económico industrial de la ciudad, también significó una ruptura del antiguo sistema de trazado generando manzanas irregulares creadas por las vías que llegaban hasta las estaciones y terminales ferroviarias. Se requirieron pasos a nivel y circuitos que generaron “profundas cicatrices en la traza de la ciudad”. Se produjo también una reducción del loteo.

El aporte italiano a la ciudad como apropiación del espacio urbano se manifiesta en dos importantes ejemplos. A nivel individual, son ejemplo algunas de las actividades de Don Marzio Duilio Cantarelli. Intervino entre otros, en el sector ubicado entre la traza del ferrocarril del Sud y el arroyo Napostá. Compró terrenos en calle Parchappe y un solar desde la calle Namuncurá hasta el arroyo, lo subdividió y abrió el Pasaje Esnaola, lo pavimentó desarrollando un circuito con las calles Catriel y Calfucurá. Construyó galpones con desvíos ferroviarios en ese sector. También accionó en el entorno del Teatro Municipal: gestionó la compra de terrenos que estaban sin urbanizar ya que sus propietarios residían en el exterior, en su decir: “los dueños no se preocupaban por integrarlas al damero urbano”⁹. Delimitó parcelas, abrió la calle Zeballos al 200 y Amundsen al 500, otro pasaje urbano; “las pavimentó con cemento armado”, y logró su sueño de construir un barrio en una zona más céntrica. Desarrolló un conjunto de viviendas con un diseño propio, que aun existen aunque algunas han sido adecuadas por sus propietarios. El resultado en este pasaje, es un ambiente urbano controlado y de escala armónica. El antecedente nacional a este ejemplo, está dado por los arquitectos Nicolás y José Canale (1878), que urbanizaron el pueblo de Almirante Brown, hoy Adrogué. Generaron el Pasaje La Piedad, en Congreso, Buenos Aires, atribuido a ellos y al arq. Juan Buzchiazzo (circa 1880/ 1900). Incorporaron también el concepto de desarrollo inmobiliario al realizar un “conjunto planificado de viviendas construidas por un solo propietario con finalidades de renta” Como acción comunitaria o grupal, el contingente extranjero más numeroso, los italianos, adhirió a los festejos del centenario de la ciudad en 1928, con un monumento a Giuseppe Garibaldi, ubicado en un lugar relevante como es la Plazoleta Payró, contigua al Teatro Municipal. “...De esta manera, dentro de lo que hoy se considera micro centro de la ciudad, se significó un nuevo espacio...”¹⁰; generando una sensible diferencia con el resto de las colectividades que aportaron sus presentes a la ciudad, ya que la implantación de este monumento conforma un espacio significativo y con alto valor urbano ambiental. La escultura pertenece al artista italiano Vasco Vian y fue encomendada por el “Comitato Italiano Pro Centenario”.

Tercer Aporte: Periodo Italianizante - Eclecticismo tendencia Italiana

Características y tipologías

El aporte arquitectónico del clasicismo italiano a la arquitectura argentina podemos precisarlo en dos etapas nítidamente definidas. La primera abarca el período 1850-1880, denominada Período Italianizante y, la segunda cubre las dos últimas décadas del siglo XIX (1890-1900) con manifestaciones arquitectónicas más elaboradas, denominada Eclecticismo¹¹ con tendencia italiana. Éste último, en general, tuvo mayor desarrollo en la región del Litoral.

En el Período Italianizante, sobre las desnudas fachadas de la arquitectura colonial se fueron aplicando las primicias de los cinco órdenes de la arquitectura viñolesca, dando las pautas de un cambio ornamental. La principal regla es la división tripartita de la fachada en: basamento, desarrollo y remate o cornisamento. Se adicionan pilastras corintias,

cornisas, frisos, cenefas, guardapolvos en aberturas, pretil superior con balaustres, etc. que dan carácter a la denominada “fachada italianizante”, aplicada sobre disposiciones planimétricas tradicionales.

La reducción geométrica del loteo, antes mencionada, es también ocasionada por las sucesiones hereditarias y ventas, que no solo afectan a una mayor densidad de ocupación del lote, sino que dan origen a la formación de nuevas tipologías arquitectónicas. Es el caso de la tradicional “casa de patio” trasplantada desde el mundo mediterráneo en el siglo XVI. La subdivisión de ella por la mitad, dio origen a la casa de “semipatios” (llamada habitualmente chorizo)¹². En la producción local, desarrollada en general por constructores e idóneos en su mayoría italianos, se reconocen la Vivienda con Patios de un nivel, y la Vivienda con patios de dos niveles. En el primer caso se detectan dos modalidades:

- Casa chorizo: La organización espacial esta basada en la sumatoria de habitaciones que se disponen en hilera a lo largo de un eje longitudinal, relacionándose cada habitación con el patio por medio de la galería. Implantadas sobre la línea municipal o con un pequeño retiro o jardín. En el fondo del lote se ubican los locales destinados a servicios (cocina y baño). En el lenguaje de sus fachadas predomina el estilo italianizante.

- Casa chorizo con cochera: En la década de 1920, con la incorporación del automóvil surgió una variante que es la casa chorizo “con cochera”. Generalmente el lenguaje de fachada utilizado en estas viviendas es el ecléctico. A su vez, esta variante presenta dos tipos:

a- Acceso en el centro de la parcela con sala a un lado y cochera del otro.

b- Unifica el acceso de la vivienda con la cochera denominada “entrada imperial”.

Otros ejemplos de arquitectura espontánea se dan en las zonas portuarias, La Boca e Ingeniero White. La policía portuaria radicada en el puerto “viejo”, en la desembocadura del Napostá, se reinstaló en 1883 en el vértice de las actuales calles Torres y Rubado, y generó la localización del asentamiento espontáneo sobre estas arterias, que conforman hoy el área urbana de Ingeniero White. En ese sector se desarrolla una tipología característica con las siguientes pautas:

“definimos estilo whitense¹³ como: la vivienda de asentamiento espontáneo... Presenta la construcción sobre línea municipal, con una estructura de madera (tipo Balloon Frame), con revestimiento exterior de chapa o madera, y revestimiento interior (piso y cielorraso) de madera. Techo de chapa a una o dos aguas, carpintería de madera, alero al frente con mayor o menor ornamentación, utilización de piezas de elementos clásicos (balaustres, frontis, frisos, molduras, etc.) ”.¹⁴

El aporte italiano en este caso, se da en la aplicación del sistema constructivo denominado tipo “balloon”, de origen estadounidense y de reinterpretación local.

“... este sistema constructivo ...se justifica por: la rapidez de la construcción que se requería para cubrir las necesidades de vivienda (afluencia masiva de inmigrantes, marinos, trabajadores ocasionales); el ingreso de materiales importados como chapas de zinc, maderas de pinotea y placas de madera laminada, entre otros; y la presencia de inmigrantes italianos con notables habilidades para la carpintería, que facilitaba la construcción de las viviendas.”¹⁵

El prototipo generado identificable consiste en un módulo de 3,50 m. a 4,50 m. de ancho por longitud variable, que contiene habitación y cocina, con una puerta y una ventana, el baño exterior y alero corrido al frente o lateral para protección del sol y la lluvia. Estaba generalmente destinado a una persona; a partir de él se adosan “módulos” y se transforma en vivienda para varios usuarios (sin llegar al modelo del “conventillo”) o vivienda para grupo familiar denominado por los lugareños como casa “fila”¹⁶

Por las características anegables del terreno por su cercanía al mar, se construía sobre una estructura en damero con pilares y, presentaban la particularidad de su posibilidad de traslado de un lote a otro, incluso con “la familia adentro”.¹⁷

Obras y profesionales

Avanzada la década del '80, la arquitectura italianizante se vuelca hacia formas más complejas de tratamiento ornamental y de concepción estructural. "...Espacio, envolvente, y centro de significado son los tres arquetipos que definen el tipo de contenedor arquitectónico."

Son contenidos otros objetos; otras funciones y actividades humanas, que requieren herramientas o instrumentos que le son propios, en otras condiciones ambientales y existenciales.

Son ejemplo los edificios de arquitectura privada y estatal, tales como el Banco de la Provincia de Buenos Aires, donde hoy funcionan dependencias de Municipalidad, del arq. Luis A. Rocca (1913), en neoclásico italiano; remodelado luego por su hijo en 1942, el arq. Atilio Rocca. Presenta un sobrio almohadillado, friso de remate, los tradicionales balaustres, frontis triangular sobre el acceso y, además, el grupo escultórico central como remate, que indica la indudable influencia de las "villas" italianas, ejemplos donde se aplicaban. También encontramos los modelos de escuelas como la N° 3 y N° 5, obras del arq. Julio Gazarri, que presentan almohadillado y remate con balaustres, el ingreso enmarcado por sendas columnas y además una marcada simetría en sus fachadas. Y uno de los últimos edificios clásicos, es el Palacio de Justicia (1927), "correcta interpretación del renacimiento italiano"¹⁸ que se debe al arq. Enrique Quincke. Presenta una fachada simétrica, división tripartita de basamento, desarrollo y remate de gran cornisa, medias columnas corintias adosadas, con importantes pináculos que hoy han perdido su decoración. En su desarrollo interior presenta la arquitectura de "loggias", con importante patio central protegido por una lucarna.

Todos los mencionados son edificios de escala pública y en la escala familiar, se reconoce una nueva temática arquitectónica: las "quintas", donde la aristocracia urbana erigía mansiones en las afueras de la ciudad buscando un renovado contacto con la campiña. La similitud contextual con las "villas" italianas se tradujo en tipologías donde predominan los planteos compactos que se inscriben en formas puras. Existen algunos modelos en la localidad de Cabildo, y hay un ejemplo que hoy está inserto en la ciudad, es la casa Canesa, en Mitre 62, palacete proyectado por el ing. Pronsatto. Se detecta una tendencia a la cuadratura, el respeto rígido de la simetría, el asombroso manejo de las proporciones entre las habitaciones, la presencia de torre mirador, además de cumplir con las reglas de composición ya descritas: basamento, cornisamento, remate con balaustres. También se destaca la casa Cabré de Moreno al 300, de líneas clasicistas italianizantes con detalles "florentinos" muy logrados aunque no respeta estrictamente el estilo en la composición de su fachada, que está reflejando una disposición interior diferente.

"...Esa organización y ese dar forma al lugar, es en fondo la actividad de Diseñar ..."

En este aspecto han dejado su aporte excelentes profesionales italianos que llegaron cargados con el bagaje cultural de su lugar de origen, pero que, radicados acá, desarrollaron en sus diseños la reinterpretación de los modelos conocidos y aprendidos. Vale mencionar al arq. Ceferino Corti, que asociado al arq. Emilio Coutaret, de nacionalidad francesa, proyectó el Palacio Municipal (1904/09) y otros edificios similares en la Provincia de Buenos Aires.

El arq. Guido Buffalini desarrolló su mayor actividad en la década del '20. Proyectó la ampliación de la Catedral Ntra. Sra. de la Merced (que no se materializó); la Iglesia del Sagrado

Corazón de Jesús, Güemes al 200 (1912/23), el edificio de "La Central Muñiz" (1925), hoy Hotel Muñiz, en O' Higgins al 200 de marcado carácter modernista antiacadémico, y la "María Luisa", hoy museo de Arte Contemporáneo, tipo "villa" o quinta también con mirador. La ciudad perdió una de sus obras importantes: la casa llamada "de las Tortugas" en calle Donado 63, donde se verificaba su tendencia al uso de figuras de animales en sus obras.

Es importante la figura del arq. Herminio Manfrín, graduado en Venecia, Italia, quien desarrolló desde sus inicios como dibujante de la empresa Cabré y luego, como profesional independiente, una vasta obra cubriendo encomiendas en la ciudad y la región. Las temáticas en las que trabajó fueron viviendas individuales y colectivas, vivienda y comercio

(modalidad de la época y de uso de los comerciantes italianos) y mayormente, edificios religiosos. Proyectó alrededor de 17 templos, de los que se destaca la Iglesia del Inmaculado Corazón de María, Zelarrayán al 700 de los hermanos Claretianos (1929-30). De líneas neorrománicas, presenta una única nave que cuenta con iluminación natural, exquisitamente lograda por el tamiz de la luz a través de 12 vitreaux únicos en la ciudad, al frente cuenta con importante atrio y torre central con campanario. También proyectó la iglesia San José de Villa Mitre y la de la ciudad de Punta Alta . La casa Città Laiuppa presenta rasgos antiacadémico (similares a la Central Muñis de Buffalini), la casa Calderón, de Chiclana al 500 que presenta rasgos académicos y elementos clásicos como los arcos palladianos. Destacable también es el Almacén Inglés, (hoy Cooperativa obrera, calle Belgrano) y la Ferretería Antonietti, en la esquina de Fitz Roy y Chiclana. En todas sus obras aparecen detalles de imágenes representativas de la temática o del sentir del propietario, y también figuras de animales.

Cuarto aporte: Técnica italiana aplicada “in situ”

Materiales producidos e importados

“...Esa organización y ese dar forma al lugar, es en fondo la actividad de Diseñar y el materializarlo, la de Construir, dos actividades netamente diferenciadas pero dos caras de la misma moneda...”.

Respecto de la materialización de las obras y la aplicación de técnicas transculturadas ya hay algunos ejemplos desarrollados en los puntos anteriores, pero es importante destacar como aporte el “espíritu inquieto e innovador” de los italianos. Las mayores exigencias de la vida moderna implicaron un mayor detalle en la concepción de la vivienda y por ende, una creación más elaborada por lo que se hizo imprescindible la presencia de arquitectos e ingenieros con la consecuente exigencia en el personal contratado para su ejecución. Por ello algunos profesionales del medio decidieron conformar el Centro de Ingenieros, Arquitectos, Constructores y Anexos, (circa 1919) para defender gremialmente a los profesionales de la construcción y jerarquizar la misma. Entre sus miembros se reconocen nombres italianos destacados de la actividad. Su primer presidente fue el Sr. José Guagnini.

En diferentes etapas del desarrollo de la ciudad, se aprecian acciones referidas principalmente a la construcción, aplicación de técnicas y de sistemas constructivos italianos, y también, la provisión de elementos y materiales para la concreción de las obras.

Entre los primeros se destaca el constructor Ernesto Bottonelli, con el edificio del Banco de Londres, en Chiclana y O’ Higgins, “...inteligente y culto constructor que también construyó el Mercado de Frutos Victoria, el puente vial de Avenida Colón y Sixto Laspiur y el edificio donde funcionó la primera central eléctrica, en Loma Paraguaya...”¹⁹

Antonio Gerardi, oriundo de Cosenza, Italia, inicia su actividad en Bahía Blanca en 1882 con la importante obra del Arq. Christophersen, el antiguo Banco Nación, hoy Aduana, situado en la esquina de Av. Colón y Estomba. También en 1908 construye la Usina de Gas de Villa Rosas y en 1911, el Palacio de “La Previsora” en Alsina y San Martín, que llega a nuestros días con importantes mutilaciones de su edificio inicial. Junto con sus hijos desarrolló una importante empresa, que materializó el Hotel de Sierra de la Ventana, también hoy derruido.

Un caso particular lo constituyen los señores Nicolás y Gerardo Pagano, éste último proyectó y dirigió la construcción del edificio de La Nueva Provincia, que alberga una temática nueva como es la de un periódico. Numerosas son las obras que ellos han producido para esta ciudad entre las que son destacables el Palacio Municipal, la primer etapa del palacete del Club Argentino, el petit hotel del Dr. Mallea, (ex LU3 en calle Lamadrid al 100), el edificio del Hospital Municipal, el Banco de Italia, etc. Otras obras de importancia se encuentran en la región. La empresa se dedicó también a la producción de mosaicos, con la fábrica “La Perla del Sud” que ganó premios de valor internacional.²⁰

Entre otros también se reconoce al señor Alessio Ascolani, que inició su actividad como albañil del Sr. Ernesto Bottonelli y luego, se asoció a los Sres. B Pagnanelli, y Julio Nissi, desarrollando construcciones importantes, con la construc-

ción de tipologías diversas.

Constituyen importante registro las inscripciones en los frentes de las edificaciones que dan muestra de algunos de los tantos constructores entre los que los italianos son mayoría. Por ejemplo, Messina, Cimadamore, Dámico y Crucianelli, Germegnani, Maronna, Panno, Tanera, Taverna, Servidio y cuantos más que deberían estar registrados por orden alfabético y época de accionar, como reconocimiento a la tarea desarrollada. En cuanto a la innovación en la construcción es para destacar al sr. Pedro Carli, quien en 1926 de regreso de Italia, registró el sistema de Bloques de cemento "Pilati". Según los datos de venta "son homogéneos, de rápida y fácil construcción, se fabrican en dimensión y formas diversas, y se pueden aplicar en la construcción de techos y entrepisos. La característica saliente es que siendo horadado en forma circular, obtiene la mayor resistencia con la menor cantidad de material..."²¹ representando una economía del 20% en relación al uso del ladrillo tradicional. Desde entonces lo aplicó en algunas construcciones en la ciudad y la región.

Manlio Fioravanti (Forlì, Italia) arribó a nuestra ciudad en 1913. Se inició como operario de una fábrica de mosaicos. En 1918 se estableció con una pequeña fábrica de artículos de cemento armado y luego, montó su propia empresa con especialización en este sistema, construyendo los silos del Molino "La Sirena" y la estructura de la obra del edificio de "La Nueva Provincia" entre los más importantes.

En otras especialidades de la construcción, como las obras sanitarias se destacó el sr. Fortunatto Braccini, italiano establecido en 1905, que realizó las instalaciones del Teatro Municipal, "La Previsora" y "Bunge y Born" (avda. Colón). Su empresa desarrollaba la obra, la confección de planos y la tramitación correspondiente. Hay un importante registro en el archivo de la ex - Obras Sanitarias

En los últimos decenios del siglo XIX, el sector metalúrgico se desarrolla con firmas locales, en general de origen italiano: Vasena, Zamboni, Otonello, que producen elementos estructurales (vigas laminadas, columnas, láminas de cielorrasos, etc). El auge de otros sistemas constructivos derivó esta especialidad a artículos diversos como portones, balcones, puertas vidrieras, celosías, cortinas metálicas etc., en cuya producción destacó el sr. Rómulo Sinigaglia, que elaboró la herrería de "La Nueva Provincia". También destacable fue el taller de Construcciones metálicas y fundición "La Americana" de Vicente Ricciardi, o la herrería artística "La Moderna" del sr. Tulio Lucianetti, establecido en Bahía Blanca desde 1909. En la comercialización de productos importados para la construcción se encuentra la empresa Validoro Carminatti y Cía. que cubrió el rubro de corralón de madera e importación de productos afines para la construcción. Antonietti y Cía., negocio de pinturas y ferretería se fundó en 1880. En 1889 se instaló en la esquina de Fitz Roy y Chiclana, y luego de fallecido el propietario, su viuda e hijos dieron continuidad a la empresa familiar. El edificio, proyecto del arq. Manfrín que también les proyectó la vivienda familiar, llega a nuestros días reciclado como Banco. Comercializaba productos de primera línea con novedades de los principales centros mundiales.

"Los italianos fueron proverbiales en su integración al medio, porque eran muy numerosos, conformaron rápidamente grupos de presencia social y económica muy visible..."²² y dejaron su impronta en obras y acciones sobre el territorio. Supieron crear, crecer y trascender hasta nuestros días.

Conclusión

Dice la crónica periodística:

"...Está unánimemente reconocido que la colectividad italiana constituye uno de los más destacados y valiosos factores del progreso nacional. Por el número de sus componentes y el carácter esencialmente laborioso de los mismos; por su incansable acción dentro de los organismos... y muy especialmente por la fácil adaptación al medio ambiente, el italiano se encuentra en la Argentina como en su propio país..."²³

En todo lo desarrollado especialmente en Bahía Blanca, hay que reconocer la fuerte presencia de los italianos, desde el aporte productivo personal a la transculturación de las ideas y procesos generados en la madre patria, hasta su apropiación del espacio y su desarrollo local que nos legó no solo nombres que llegan a nuestros días, sino la generación de un patrimonio arquitectónico y urbano digno de preservar. Por ello merece especial atención el texto de la Dra. María Castelli, del cual me apropio para concluir esta reseña.

“El Patrimonio digno de ser objeto de Preservación... pasó del concepto paradigmático al de tejido social.

Esa línea valoriza la mano artesanal, el esfuerzo de construir, los anhelos, miserias y glorias que presidieron a la arquitectura, a los lugares urbanos y al ambiente, y que se incorporan a la existencia.

Por eso hoy se piensa que son Patrimonio aquellas cosas “no monumentales” pero, si existenciales: la casa, el barrio y la vida toda de la ciudad...”²⁴

Notas

1 villalobos laura i., arquitecta unsj 1985, investigador independiente, bahía blanca

2 diccionario enciclopédico planeta, tomo I, editorial planeta, barcelona, españa, 1984, p.292.

3 ibidem 2

4 glosario de la dirección general del patrimonio cultural de la ciudad autónoma de buenos aires, bs. as., 1995

5 naselli césar a., patrimonio y gestión proyectual en la arquitectura, en: “maestría en gestión e intervención en el patrimonio arquitectónico- textos de cátedra”, mar del plata, tomo 1, 1988, pp. 119-120.

6 ibidem 4

7 caviglia maria jorgelina, inmigrantes en bahía blanca 1880-1914, en: bahía blanca 175 años: reflexiones de una historia en común”, documento web.

8 ibidem 5

9 cantarelli, mélide, semblanza de marzio dutilio cantarelli, forjador del progreso bahiense, en: material inédito.

10 ribas, diana; ivars, jorgelina; garabano, enrique; modelar, tallar ensamblar: la escultura en bahía blanca desde sus orígenes hasta la actualidad, en: “boletín histórico nº 28”, comisión de reafirmación histórica”, bahía blanca, septiembre 2002, pp. 14

11 eclecticismo: estilo que caracteriza a la arquitectura del siglo XIX, derivado de la posibilidad de utilizar experiencias figurativas del pasado o de componerlas en un edificio único a través de un proceso de reelaboración de las diferencias según un determinado criterio ordenador (eclecticismo estilístico)

12 gutierrez, ramón, herencia e identidad en la ciudad hispanoamericana., reflexiones sobre algunos indicadores espaciales y físicos, en: “maestría en gestión e intervención en el patrimonio arquitectónico- textos de cátedra”, mar del plata, tomo 1, 1988, pp. 99-100.

13 nota de autor: es una “tipología”, ya que no existen suficientes elementos para definirlo como “estilo”

14 villalobos laura i., antecedentes y sistema constructivo, en: “estilo whitense”, trabajo final, 1º curso de capacitación en gestión e intervención del patrimonio arquitectónico y urbano, tres arroyos, agosto 2000.

15 ibidem 15

16 ibidem 15

17 nota de autor: A diferencia del modelo genovés producido en La Boca que usaba la chapa horizontal, siguiendo el modelo del “almohadillado”, acá la chapa exterior se colocó en forma siguiendo la modulación vertical.

18 arq. cabré moré, enrique; de la vieja fortaleza a la ciudad vertical, en: “sesquicentenario de la fundación de bahía blanca”, ba. bca. editorial la nueva provincia, 1978, pp 61

19 ibidem 18, pp 59

20 nota de autor: recientemente se presentó un trabajo dedicado a ellos y su trayectoria en el video “Los Pagano, constructores de la Bahía”.

21 “centenario de la fundación de bahía blanca”, ba. bca. editorial la nueva provincia, 1978.

22 ibidem 7

23 la cia italo argentina de electricidad, en: “centenario de la fundación de bahía blanca”, ba. bca. editorial la nueva provincia, 1978, pp 370

24 dra. maria e. castelli, protección jurídica del patrimonio cultural de la humanidad, en: “maestría en gestión e intervención en el patrimonio arquitectónico- textos de cátedra”, mar del plata, tomo 1, 1988, pp. 100.

Bibliografía

Arte y trabajo, revista regional ilustrada, nº 111, ba. bca., abril 1923.

Boletín histórico nº 28, comisión de reafirmación histórica, bahía blanca, septiembre 2002.

Centenario de bahía blanca, bahía blanca, editorial la nueva provincia, 1928.

Diario la nueva provincia, septiembre/ diciembre 1903, enero/ marzo 1904, septiembre/ diciembre 1910, enero/ marzo 1912, abril 1930, mayo 1938, ba. bca.

Diario el siglo, , ba. bca. abril 1925.

Glosario, dirección general del patrimonio cultural, ciudad autónoma de bs as., bs. as., 1995.

Maestría en gestión e intervención en el patrimonio arquitectónico- textos de cátedra, mar del plata, tomo 1, 1988.

Revista comercial de bahía blanca, publicación semanal de interés general, ba bca., 1905/12.

Revista del centro de arquitectos, constructores de obras y anexos, órgano oficial, publicación mensual, año 3, Nº 34, bs. as., marzo 1930.

Sesquicentenario de bahía blanca, bahía blanca, editorial la nueva provincia, 1978.

Villalobos laura i., estilo whitense, trabajo individual, 1º curso de capacitación gestión e intervención del patrimonio arquitectónico y urbano, tres arroyos, agosto 2000.

Viñuales, graciela y zingoni, josé m , patrimonio urbano y arquitectónico de bahía blanca, editorial la nueva provincia, ba. bca, 1990.

Problemáticas culturales

Poder, historia y nominación: la toponimia urbana y la construcción de la identidad histórica en Punta Alta

Gustavo Chalier
Departamento de Humanidades - UNS
gmchalier@yahoo.com.ar

Algunas aclaraciones preliminares

La presente ponencia se inscribe dentro del marco del proyecto de investigación grupal denominado Bahía Blanca: Poder, representaciones y proceso de construcción de la identidad urbana. Esta investigación en particular trata sobre las relaciones existentes entre los distintos agentes de poder, la construcción de un relato histórico de los orígenes y los topónimos urbanos (odónimos si se desea hablar con mayor precisión) de la ciudad de Punta Alta, que formó parte hasta 1945 del partido de Bahía Blanca. El estudio se encuentra en un estadio preliminar, por lo que la comunicación se limitará a describir el estado de cosas existentes a principios del siglo XX, años de formación del núcleo urbano y presentar algunos interrogantes cuya respuesta (cuando la haya) queda formulada siempre en términos provisorios y es susceptible de ser modificada conforme se amplíe el horizonte de conocimientos.

¿Para qué estudiar la odonimia de una ciudad? Los nombres dados a las calles de las ciudades no son circunstanciales ni mucho menos inocentes. Son pistas para intentar una lectura del espacio urbano, parte de una geografía simbólica que se despliega ante nuestros ojos y nos obligan a (re)preguntar acerca de interrogantes que subyacen tras la voluntad oficial y pública de nominar para solemnizar y honrar, para resignificar y hacer un “presente del pasado”⁽¹⁾: ¿qué personas (devenidas héroes por el acto mismo del homenaje) conmemorar? ¿Qué (imagen de) nación celebrar y perpetuar? ¿Cuáles son los incluidos, los merecedores de los fastos y cuáles los excluidos, los caídos del recuerdo y del a historia? Y la pregunta principal: ¿cómo se articula todo esto con las relaciones de poder?

Como lo ha dicho Jean-Claude Guillon:

“La toponimia urbana (...) debe ser considerada como una herramienta de primer orden en historia cultural para el estudio de las representaciones y sensibilidades (...) constituye un libro de historia a cielo abierto.”²

Punta Alta: Base Naval y Ferrocarril

Mientras la ciudad de Bahía Blanca crecía en población y recursos mereced principalmente a la actividad del Ferrocarril Sud (que la unía a Buenos Aires) y a su puerto de Ingeniero White y se convertía en el polo económico, político y cultural de la región, surgió la necesidad de construir la Base Naval en aguas del Atlántico. Las tensas relaciones con Chile hacían muy probable un conflicto bélico y debían extremarse el potencial ofensivo y defensivo de la armada de guerra. Estudios del capitán Félix Dufourq determinaron como lugar más propicio a Puerto Belgrano, situado en la bahía Blanca. En 1898 se iniciaron formalmente los trabajos de construcción del apostadero siendo las obras proyectadas y dirigidas por el Ingeniero Luigi Luiggi.

Con el inicio de los trabajos en la Base Naval la historiografía tradicionalmente marca los comienzos de Punta Alta. Sin embargo debemos hacer notar que con anterioridad a 1898 habían existido asentamientos en la zona, que involucraban, además de tareas rurales vinculadas con la ganadería, incipientes industrias, como un criadero de ostras y una planta envasadora de pescado.

Poblamiento³

Por las particularidades propias de la extensión de nuestro territorio y de su ocupación, el proceso de urbanización se vio matizado por la formación de núcleos espontáneos que se estructuraban en torno a un elemento generador: alrededor de las vías de comunicación y comercialización, o cercanas a los puntos de producción. Y Punta Alta no fue la excepción.

El movimiento alrededor de las obras del Puerto Militar aceleró el proceso de poblamiento de la región. Los obreros se ubicaron en la zona de Arroyo Pareja y ocuparon alrededor de quince manzanas, donde vivían, mayoritariamente en tiendas de campaña. El lugar, distante cerca de dos kilómetros del corazón de las obras, no había sido elegido sino impuesto por las circunstancias: el abastecimiento no solo de materiales de construcción, sino alimentos y pertrechos, llegaban por mar al puerto natural de Arroyo Pareja. Empero, estaba previsto una vía de comunicación terrestre entre Bahía Blanca y los obrajes para el suministro. Se gestionó la prolongación del Ferrocarril del Sur para transporte de cargas y pasajeros. El ferrocarril determinó un hecho capital: el grueso de la población se trasladó desde Arroyo Pareja a lo que hoy es el centro de Punta Alta. Se creó un nuevo asiento que permitía estar en relación directa con la llegada de provisiones y mantener su cercanía a su fuente de trabajo⁴.

La construcción de la ciudad no fue planificada, de manera que el desarrollo del pueblo quedó definido por un vínculo fortuito entre el conjunto ferroviario y el núcleo poblacional. Sin embargo, respetaba un cierto orden según puede observarse ya en el primer plano de relevamiento que data aproximadamente de 1903.

En el croquis se aprecia un cuasi damero de unas veinticinco manzanas, parcialmente edificadas. Las construcciones se agrupaban principalmente frente a la estación ferroviaria. También se advierte una concentración edilicia en las dos primeras cuadras de la calle hoy llamada Bernardo de Irigoyen, que presagiaba el eje articulador del futuro centro comercial. Este primitivo ordenamiento no respetaba la tipología del modelo parcelario, esto es la orientación que poseían los terrenos según los planos catastrales. Las calles seguían la alineación de los puntos cardinales, lo cual determinan, aún hoy, múltiples inconvenientes a los transeúntes y habitantes (el sol en el rostro en horas del amanecer o del crepúsculo, vientos encontrados, etc.).

Nombrar la ciudad, trazar las calles

En esta primera etapa, que medía entre 1898 y 1903 (fecha del primer plano de relevamiento), es donde la toponimia urbana comienza a desplegar una serie de nominaciones especialmente significativas.

Lo primero a considerar es el nombre mismo de la naciente población.

El ingeniero Luiggi indicó expresamente la voluntad de designar al pueblo civil nacido a la vera del Puerto Militar como Uriburía, en homenaje al presidente José Evaristo Uriburu, bajo cuya presidencia se dispuso la construcción del asentamiento naval. Pero pese al deseo del ingeniero italiano, el topónimo (especialmente cacofónico), no prosperó. La costumbre impuso el nombre con que se conocía desde antiguo al paraje: Punta Alta, haciendo referencia a una elevación del terreno cercana a la costa y visible desde el mar.

Cuando el Ferrocarril del Sud construyó su estación, la llamó Punta Alta pese a que en los pliegos licitatorios figuraba como Arsenal. A partir de la década del '20 mudó su nombre por el de Puerto Belgrano, en consonancia con la nueva denominación asignada a lo que, hasta entonces, se conocía como Puerto Militar. Sin embargo, ese cambio no afectó al pueblo, que ya había tomado su designación definitiva dada por la estación ferroviaria, como tantos otros pueblos de la provincia.

En un primer momento, la odonimia no siguió ningún criterio preestablecido. Antes bien, podría decirse que obedeció a factores circunstanciales, bautizándose las calles ora con nombres cargados de una especial simbología, ora en

homenaje a muertos ilustres recientes. Existe en la sede del Archivo Histórico Municipal de Punta Alta una copia del ya mencionado croquis realizado cerca de 1903 y que representa el primitivo ejido urbano⁵. Es la principal fuente de información sobre este período y a él nos atenemos fundamentalmente para recrear la situación de esos años.

Casi desde el comienzo, como se explicó más arriba, las casas comenzaron a alinearse en forma paralela a las vías del ferrocarril, lo más próximas posibles a la estación. Esa avenida, surgida en forma espontánea, tomó el muy significativo nombre de Progreso: epítome de la modernidad y alarde de la técnica, el tren era percibido como el agente que llevaba riqueza, población y cultura a los parajes donde llegaba. Progreso era, más que una expresión de deseo, una realidad más que tangible entrevista entre las bocanadas de humo de la locomotora que tapaba el paisaje todavía desolado del arenal puntaltense.

El espíritu de la época se definía confiadamente positivista, bajo la advocación de Orden y Progreso prácticamente sempiternos. Como bellamente expone, no sin ironía, un contemporáneo nuestro:

“Pero he aquí en el “orgullosa siglo XIX”, a los ingenieros y a los empresarios saint-simonianos dirigiendo impávidamente el gran proyecto de la conquista del mundo por el vapor y el ferrocarril. Fin de las nostalgias: la Edad de Oro no está en el pasado sino en el futuro. La solución a los problemas de la humanidad, la Felicidad para todos, será acometida por la acción común de la ciencia y de la técnica: así se escribía, en la euforia del progreso infinito de la ciencia, la Gran Gesta de las invenciones, grandes trabajos de Titanes, proezas de ingenieros (...), las “Grandes Horas” de los medios de transporte, el himno a la eficacia: rinoceronte de hierro triunfante, la locomotora, en Turner, se abre paso entre el mar y el cielo en su gloria de vapor.”⁶

Dentro del mismo juego simbólico se inscribe la misteriosa designación de la calle que, perpendicular a Progreso, se dirige directamente a la estación ferroviaria: Transvaal. La Guerra Anglo-Boer, que ocupaba la primera plana de todos los diarios de la época, había difundido y hecho habitual el nombre del territorio disputado por los colonos afrikaaners y el Imperio Británico. Transvaal era una tierra de promisión, letórica de minas de oro que rememoraban las míticas Minas del Rey Salomón. (no es ocioso destacar aquí que el best-seller de Henry Ridder Haggard, publicado en 1885, estaba ambientado en esa rica región, en donde el novelista fue funcionario de la Corona) Y la calle que iba derecho a la estación ferroviaria, la calle donde se alinearon, tímidamente, los primeros negocios del pueblo, esa calle que se cortaba con Progreso, llevaba el nombre de una lejana comarca cuya riqueza merecía que Gran Bretaña se empeñara en un conflicto encarnizado.

Ignoramos quién fue el autor o los autores de estas primeras denominaciones, o si éstas como otras que le siguieron hasta 1910, estaban avaladas por una ordenanza o disposición municipal. Pero suponemos que, dado que a lo largo de toda la primera década del siglo XX se sucedieron los pedidos ante las autoridades por imponer una nomenclatura a las calles de Punta Alta, esta nominación carecía de carácter oficial.

El fin del siglo XIX y los inicios del XX fue una etapa abundante en homenajes, en la colocación de monumentos y placas recordatorias, en desfiles y en ceremonias. El bautismo de las calles de la ciudad naciente estuvo asociado también a estas circunstancias.

El asesinato del rey de Italia, Humberto Primero en 1900, movilizó a toda la colonia italiana del país que propició homenajes en su memoria. El gran peso de los hijos de la península en Punta Alta (desde el ingeniero jefe de las obras y su staff de profesionales, hasta la mayor parte de los obreros), hizo natural que se designase con el nombre del monarca desaparecido a la arteria que corría inmediatamente detrás de Progreso.

El mismo motivo propició la designación de una calle paralela a Transvaal: Rivadavia. No honra, como podría creerse, a Don Bernardino, sino a su nieto, el comodoro Martín Rivadavia, Ministro de Marina que falleció en febrero de 1901 cuando ocupaba su cargo. Este es el primer topónimo puntaltense vinculado con la Armada o con uno de los impulsores de la construcción de la Base, aunque el nombre debe más bien atribuirse a la manía conmemorativa que imperaba en esos años.

Odonimia, Armada y Patria

Las casas que se erigieron en Punta Alta lo hicieron de manera ilegal. Los terrenos tenían un dueño, Carlos Bartoli, que vivía en Buenos Aires. En ese entonces había ya 7.500 habitantes en toda la localidad, por lo que Bartoli aceptó la situación de hecho y decidió donar las tierras. El plano de subdivisión del pueblo fue confeccionado en abril de 1906⁷ y copia de él también se halla en el Archivo Histórico Municipal de Punta Alta.

Este plano reflejó lo que era ya la realidad del pueblo, respetando como eje ordenador la Avenida Progreso ubicada paralela al tramo ferroviario. Tanto la delegación municipal como la primitiva iglesia y las escuelas estaban en un área muy próxima a las vías ferroviarias. Esto puede leerse como que el ferrocarril y su eje vertebrador actuaba como foco de atracción mayor que toda disposición de ordenamiento legal.

De esta forma el proyecto del plano para la planta del pueblo se adaptó al polo de atracción que generó la llegada del ferrocarril junto al Puerto Militar. Los trabajos de mejoramiento de la Base Naval potenciaron el asentamiento del casco histórico y se generó un perfil de crecimiento paralelo al cordón ferroviario, manteniendo la relación directa con el Puerto Militar.

En el plano de 1906, encontramos novedades en cuanto a la denominación. Figuran en él cambios respecto al croquis de 1903. Los nombres de Progreso y Transvaal dejaron paso a Colón y Bernardo de Irigoyen, respectivamente. Nuevamente aparece el interrogante: ¿eran estos odónimos caprichos de Bartoli o del agrimensor, Ángel Silva? ¿Se venían usando ya en el pueblo? No lo sabemos con certeza, pero leemos en ellos típicos actos de la necrofilia tan grata a algunos sectores: 1906 era el año de cuarto centenario del descubridor de América, figura cara los sentimientos de las dos colectividades mayoritarias, la italiana y la española. En cuanto a Bernardo de Irigoyen, es un misterio la elección de su nombre para una calle puntaltense. Su actuación política no tocaba directamente ni a la Marina ni a la Base Naval y, en la fecha de confección del plano, aún faltaban unos meses para su fallecimiento. La calle 25 de Mayo fue nombrada como Mitre, en honor al prócer, quien desató una verdadera idolatría de su figura en todo el país, con motivo de su octogésimo cumpleaños (en 1901) y de su muerte, acaecida en 1906. Las honras al viejo caudillo llegaron a tal punto que valió la famosa burla del renunciante Ministro de Educación del presidente Roca, Osvaldo Magnasco con motivo de los fastos del onomástico del prócer: "... después de esa ceremonia, tendremos que llamarlo como a los emperadores romanos: Divus Aurelius, divi fratres Antonini..., Divus Bartholus"⁸

Se respetaron las denominaciones de Humberto I y Comodoro Rivadavia, pero ya la antigua calle 9 de Julio pasó a denominarse Presidente Roca. Independencia desapareció para transformarse en 25 de Mayo en una extraña permuta y se marcaron nuevas calles que no figuraban en el plano de 1903: Juan José Paso, Murature, Brown y Rosales. Respecto a estos tres últimos odónimos son, claro está, un diáfano homenaje al trío de personalidades de la Armada.

También figuraba con la denominación nueva de Ingeniero Luiggi la calle llamada anteriormente Libertad. Al culminar su tarea al frente de la construcción de la Base, el técnico italiano fue agasajado con muestras de profundo agradecimiento y pesar por su partida del país. En Bahía Blanca la Municipalidad dispuso el 19 de junio de 1905 que una calle llevase el nombre del homenajeado y no es extraño que lo mismo se hiciese extensivo en Punta Alta y con más que obvias razones.

De este modo, los topónimos relacionados con la Armada y la construcción del apostadero naval se fueron abriendo paso lentamente por sobre otros más vinculados con el ferrocarril o que tenían un carácter neutro (Los Andes o España, por ejemplo).

Sin embargo, el carácter extraoficial de esta odonimia se vio reflejado cuando en marzo de 1908 el Concejo Deliberante de Bahía Blanca designó a los concejales Patricio Harrington y M.A. Tardieu como miembros de la comisión que fijaría los nombres de las calles⁹. Asimismo, debía existir una gran confusión en cuanto a los nombres, puesto que está demostrado que el nombre de uso, el ya habitual, guarda por mucho tiempo la preferencia de los habitantes¹⁰ (¿cómo llamar a la Avenida? ¿Progreso o Colón?). Por eso, en ese año la empresa de Aguas Corrientes urgió a las autoridades a normalizar los odónimos.

Existió una señal significativa de que la lucha por el campo simbólico aún estaba abierta. En el año 1909, un grupo de cuatrocientos vecinos solicitó al municipio de Bahía Blanca que la calle Progreso (así todavía), se llamase Francisco Ferrer, en honor del educador y líder anarquista catalán fusilado por el gobierno español en ese año¹¹. La existencia de un número considerable de obreros de filiación ácrata no parece extraña, sino lógica, si se piensa que en ese entonces se estaban tendiendo las vías del Ferrocarril Rosario-Puerto Belgrano y en plena ejecución las obras del Muelle C de la Base Naval, sitio destinado a actividades comerciales.

Poco después, la nomenclatura fue oficializada. Desde la Nación la conmemoración de la Revolución de Mayo fue la ocasión para construir dispositivos que ligaran entre sí a la sociedad, haciendo frente a la heterogeneidad inmigratoria. La estrategia consistió en la cimentación de una pedagogía que, desde lo colectivo, emitiera acciones que gritaran la argentinidad. También la nomenclatura de las calles sirvieron a dicho propósito, pero en este caso se oficializaron los topónimos vinculados, de alguna manera, con la Armada y la construcción de la Base Naval, que adquirió el carácter de gesta civilizadora.

El 4 de Mayo de 1910, el Concejo Deliberante de Bahía Blanca aprobó los nombres definitivos de las calles puntaltenses. Legalizó los propuestos por el plano de 1906 y agregó otros nuevos porque en cuatro años la planta urbana había crecido y se habían abierto nuevas calles. Se agregaron al repertorio de ilustres marinos, Buchardo (sic), Espora y, por su impulso a la construcción de la Base, el recuerdo al ingeniero Guillermo Villanueva, Ministro de Guerra de José E. Uriburu. En la nómina, extrañamente, falta un nombre de un marino: el del Capitán Félix Dufourq, adalid en la lucha por la instalación del Puerto Militar en aguas de la bahía Blanca, el defensor de la causa ante la postura contraria de las autoridades navales de entonces y cuya posición (basada en estudios realizados por él mismo), fue confirmada y avalada por el ingeniero Luiggi. Y la paradoja: Dufourq, en el olvido (aún hoy lo está, con una calle alejada en Ciudad Atlántida cuyos carteles nomencladores vacilan entre Dufourq, Dufuour y aún Dufaur); y la estación del Ferrocarril Rosario Puerto Belgrano, inaugurada a fines de 1910, bautizada con el nombre de Almirante Solier. ¡Daniel de Solier, un jefe de la Armada rival de Dufourq que siempre sostuvo la conveniencia de construir la Base Naval en cercanías de Buenos Aires!

Conclusiones vislumbradas

Pese a que la historiografía tradicional ha repetido incansablemente que Punta Alta es “hija de la Base Naval”, y resaltado los vínculos existentes entre población civil y militar, se puede constatar que, en un principio, los nombres de las calles de la población no reflejaban este hecho.

La idea que de su historia tiene una comunidad como la de Punta Alta se estructura, como toda construcción colectiva, alrededor de ciertas percepciones de esa misma historia, hecha de retazos, de recuerdos y de olvidos. Esta representación condiciona su accionar en tanto colectividad proyectada hacia el futuro y origina un mito fundacional.

Y se sabe que un mito fundacional crea una suerte de autoestereotipo, una identidad comunal que viene a determinar su accionar en tanto sociedad proyectada hacia el futuro.

En efecto, para el inconsciente colectivo puntaltense, la Base Naval operaría no sólo como *mater genatrix* sino también como *mater nutritia* y alrededor de estas premisas es como se estructura todo el complejo pasado/futuro de la ciudad como comunidad de intereses y valores. A tal punto que se soslaya o directamente se ignora otras partes de su pasado insertas en parcelas ocultas de la memoria social, ante la imposibilidad (manifiesta o velada) de negar el mandato primario, el deber-ser impuesto desde los orígenes.

La toponimia urbana de Punta Alta es un elemento que tiende a reforzar un principio identitario alrededor de la Base Naval. Como tal, reafirma recuerdos, pero también olvidos. Olvidos (sistemáticos o parciales o involuntarios, pero siempre significativos) de otros tantos pasados autónomos o alternativos al de la “gran familia naval”. Pasados que tienen que ver más con el desarrollo independiente, al margen del Estado, y que advierten sobre la posibilidad cierta de una producción agrícola, comercial y hasta industrial en el distrito. La constatación de la existencia de otros relatos históricos complementarios quizá ayude a trazar un panorama histórico que fue heterogéneo y que tienda a forjar una identidad comunitaria más variada.

Referencias

¹ Cfr. Lavabre, Marie-Claire: “Usages du passé, usages de la mémoire”, *Revue française de science politique*, N° 3, 1994, pp. 488 y ss.

² Guillon, Jean-Claude: *Pantheon fin de siècle*, pp. 1 y 2 (<http://histoire-sociale.univ-paris1.fr/Collo/Guillon.pdf>)

³ Este párrafo, como así también las partes que hacen mención al delineamiento de la primitiva planta urbana de Punta Alta, están basados en: Comisión Asesora Permanente Ad Honorem de Preservación del Patrimonio Histórico Cultural y Ambiental del Partido de Cnel. Rosales: Informe sobre los orígenes y desarrollo del casco histórico de la ciudad de Punta Alta. Punta Alta, mayo 2002

⁴ Cf. Chailier, Gustavo: “Ferrocaril Sud. Eje generador de la ciudad de Punta Alta”, en *El Archivo, Punta Alta*, N° 7, julio de 2003, pp.2 a 7

⁵ Dirección de Geodesia. Prov. de Buenos Aires: “Copia de un plano particular de Punta Alta archivado en la sección geodesia en 1917”. Carpeta de planos N° 3 de Bahía Blanca, folio 8

⁶ Claude, Henri: “Transports et utopies”, en *Aménagement: Construire pour le transport*, *Cahiers du Centre de Création Industrielle* N° 6, Editions du Centre Pompidou, París, 1989, p.15

⁷ Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires: “Copia del plano del pueblo Punta Alta trazado en tierras de Dn. Carlos Roque Valerio Bartoli, cuyo original firmado por Angel Silva en abril de 1906 se encuentra agregado al folio 643/1906”

⁸ H. Concejo Deliberante de Bahía Blanca: Libro de Actas, Acta N° 12 , folio 391.

¹⁰ Cfr. Guillon, Jean-Claude: op. cit. p.1

¹¹ Cf. Crespi Valls, Antonio et al.: *Gran Álbum de Punta Alta-1898-1941*, Editorial Sureña, Punta Alta, 1941, s/p.

Himno a Bahía Blanca: una introducción a la épica local del Centenario

Diego Gonzalo Cejas
Departamento de Humanidades, UNS
bandiego2006@yahoo.com.ar

Esfuerzo material y gran clima intelectual confluyeron en la acción con que la Comisión Oficial del Centenario, organizó los actos con que habrían de conmemorarse los cien años de nuestra ciudad. Se pensaba que la celebración de una fecha de tan extraordinaria significación, debía hacerse en forma digna y, en tal sentido se indicaba la conveniencia de no improvisar, “de preparar con la antelación debida un programa digno de tan extraordinaria efemérides que tenía por más de un concepto, carácter de celebración nacional.”¹

La filosofía política de estos hombres que habrían de atravesar esa evocación retrospectiva que juzgase la evolución y logros de la ciudad, estuvo fundada en el “progresismo”, también imperante en el ámbito nacional y que, al campo de las ideas resignificó sus principios de libertad y progreso. En ese contexto, en el Himno a Bahía Blanca² con que la ciudad rememoró un siglo de su fundación, el progreso fue presentado como su principio y fin, su razón de ser y la base de su lógica. Así, la insistencia en expresiones como “infinita grandeza”, “progreso inmortal” y “gloria mundial” en tan breves estrofas, adquirió la dimensión requerida por la comisión encargada del programa conmemorativo.³ A las ciudades del país y del mundo a quienes estaba reservado el entusiasta anuncio, el Himno de Leumann y de Rogatis hizo audible el orgullo de la transformación de la realidad local.

El presente trabajo intentará realizar una lectura historiográfica de la épica local manifiesta en ese Himno Oficial. Esta innovación de investigación⁴ se viene ensayando desde hace unos años en la cátedra Historiografía Argentina, del área de Teoría y Metodología de la Historia, a cargo de la Licenciada Adriana Susana Eberle y se practicará en esta ocasión sobre el texto de la composición musical símbolo de la ciudad. Tras su lectura crítica e historiográfica, formularemos conclusiones parciales, las que luego cotejaremos con expresiones propias de la historiografía local, teniendo permanentemente en cuenta que, por entonces, salieron a la luz las obras consideradas paradigma de la historia bahiense. En relación a la perspectiva historiográfica, creemos que nuestra propuesta se enmarca en lo que Carlos Altamirano entiende como “historia intelectual”⁵, ya que nuestro trabajo se vincula con la historia política, la historia de las élites culturales y el análisis histórico de una “literatura de ideas”, a la vez que entiende a una idea como factible de ser expresada por distintos actores, pero con la misma intencionalidad: “definir y fijar identidad”. En este sentido, la historia intelectual no es una historia puramente de obras y procesos ideológicos, sino que se presenta como una modalidad inclusiva de todos los procesos en que se confronta, polemiza y argumenta una idea; por lo tanto relaciona y conecta conceptos y definiciones con elementos propios de la imaginación y la sensibilidad, y aún de la dimensión simbólica de la vida social y de sus actores.

Por lo dicho, entonces, intentaremos hacer historia intelectual entendiendo que ella reúne componentes mucho más amplios que los enfoques tradicionales y que, si bien complejiza la temática a estudiar, por lo mismo la enriquece sustancialmente.

En un clima de fuerte complementación económica internacional con ciudades europeas, el progreso bahiense cercano a su centenario fue percibido por sus constructores como un momento consagratorio, festejado en un clima de exacerbado optimismo. Manifestación de lo expuesto, fue el discurso del Intendente Municipal, doctor Ramón Ayala Torales, en el banquete oficial servido el 12 de abril de 1928:

Bahía Blanca rememora un siglo de su fundación, con el jubilo de un pueblo Que puede ostentar ante sus mandatarios y ante el país, una centuria de vida de continuados progresos.⁶

Esa centuria de vida de continuados progresos fue evocada por el poema de Carlos Alberto Leumann⁷ que, imbuido de los estudios historiográficos y económicos en boga, valoró el territorio donde se asentó la población, como uno de los antecedentes imprescindibles para comprender las causas del progreso considerable logrado por Bahía Blanca y, con ello principió su poema:

Por nacer entre océano y pampa

Este primer verso, extraído como dijimos de las expresiones propias de la historiografía, dio pautas de la importancia atribuida a la ciudad por su ubicación geográfica de puerto, al que convergía una vasta región productora que a su vez, era favorecida y realzada por su cometido de intercambio e irradiación de progreso mercantil.

Roberto J. Payró, inició el homenaje gráfico de La Nueva Provincia al magno acontecimiento, juzgando que el progreso de Bahía Blanca fue definitivo, incontenible y sólo logrado en este dilatado y rico territorio, al dominar ese océano y pampa:

Tras de ti, las mareas del Atlántico inundaban y descubrían el cangrejal cenagoso, o salaban las aguas dulces del Napostá. Tu suelo ingrato era fértil, tu aislamiento robustecía tu fuerza, tu clima tonificaba, tu cangrejal sólo aguardaba la mano y la inteligencia del hombre para darte las llaves del océano y con ellas las de la pampa, tan grande como él, y más fecunda.⁸

Los intelectuales contemporáneos, apreciaron en coincidencia que Bahía Blanca había progresado a saltos, con admirable elasticidad, tras el dominio del mar infinito y la pampa con ese puerto de ultramar y el ferrocarril que fueron jalones plantados de su futuro dominio regional.

Si el primer verso del “himno de gratitud a los próceres creadores de la legendaria gesta y de la estupenda realidad”⁹, describió los componentes fundamentales del paisaje local, el segundo verso, adhiriendo a la homogeneidad cultural construida para la Nación Argentina, los enmarcó en un territorio:

con el cielo por límite azul

y surcado por el blanco que “si miraran en lontananza, encontrarían [en] aquella bahía plateada de salitre irisdicente”¹⁰. No sorprendió entonces la apropiación efectiva y simbólica de estos elementos constitutivos del espacio nacional, manifiesta en la oratoria del centenario y expresada en los siguientes términos:

[Bahía Blanca] fue promesa de nueva vida, cumplida hoy, nueva tierra, nuevo pueblo, aires libres, luz y paz para los que vinieron después a surcar la tierra trillada por los libertadores, como que hay algo de libertad en el azul de la flor del lino y en el blanco de la fécula de trigo.¹¹

El espectáculo azul y blanco de la Nación ofrecido en el Himno de Leumann y de Rogatis¹², reveló la fuerte raigambre de la cultura sostenida por la dirigencia nacional que permeó no sólo las élites provinciales, sino también las comunales.

Dicha homogeneidad cultural se convirtió en un repositorio más de la legitimidad política de los gobernantes locales. En tanto, el tercer verso recordó los vaticinios de que fueron objeto el territorio y su población desde que Rivadavia, con vidente claridad concibió la expedición que dio por resultado esta ciudad, que fue definida entonces sin igual, por su capacidad de desarrollo y su potencialidad de porvenir, entre sus similares de todo el sur de la República. Textualmente el verso apuntaba:

a infinita grandeza te orientas

y, hacía referencia a los augurios que despertó la aventura de 1828, que luego tuvieron evidente confirmación histórica. De “empresa importante”¹³ la calificó el ministro Juan Ramón Balcarce y las disposiciones adoptadas para llevarla a cabo así lo demostraron. La decisión de Estomba de elegir el título conquistado por el más famoso de los próceres de la Independencia, para que sirviera de advocación al fuerte fundado, señaló la trascendencia que dio al hecho de la fundación y fue con relación a su “destino futuro” como eligió para el puerto el nombre de “La Esperanza”. También los que suscribieron el acta de elección del emplazamiento del fuerte tuvieron la visión del porvenir al afirmar que el núcleo urbano que en tan modestas condiciones surgía en las vastas lejanías del Sur Argentino, “está llamado para ser algún día, uno de los establecimientos de más interés para la provincia de Buenos Aires,”¹⁴ Otro auspicio rememorado por el verso citado, fue aquel informe del ingeniero Carlos Enrique Pellegrini¹⁵, donde escribió:

No obstante óigase un vaticinio: ese pueblo infeliz agotado por la arena que levantan los rebaños acorralados en su seno, real y figuradamente carcomido en su base, con su atmósfera pedregosa de salitales, antes de cien años será una ciudad floreciente, nítida como el cristal que baja de sus sierras, de donde se sacará el mármol de sus veredas, el jaspe de sus edificios, una ciudad que regarán fuentes naturales, que rodearán pintorescas villas a lo largo del romántico Napostá; un puerto de condiciones inmejorables, el primero de la República Argentina.

Acertó. En su profecía, Pellegrini se mostró genial cuando en medio de esa impresión ingrata, supo descubrir los verdaderos valores que Bahía Blanca encerraba. Los siguientes versos enunciados por el poeta y periodista, autor del poema oficial de la ciudad, reforzaron la conciencia de infinita grandeza bahiense a través de la siguiente expresión:

y es tu nombre una imagen de luz

En ese sentido, su elevación desde aquella modesta categoría de fortín, a la que ocupaba entonces, “destacándose entre las modernas ciudades argentinas como una de las que tienen propias características y porvenir más brillante”, se convirtió en una fuerza real, capaz de transmitirse al mundo como un faro que situado muy en lo alto, podía guiar al resto de las ciudades.

Refiriéndonos a su nombre, ninguno de los expedicionarios de 1828 quiso que la designación de Bahía Blanca, con que era geográficamente conocido el lugar elegido para la establecimiento del fuerte, puerto y población, se aplicase a la reciente fundación. En el diario de marcha se hizo evidente este propósito y su redactor, incurrió en el espontáneo gesto de fechar la anotación en la siguiente forma: “Bahía Blanca, abril 12 de 1828”. Estomba al darle el visto bueno al

escrito, tachó esa inscripción y apuntó debajo “Fortaleza Protectora Argentina”. Como se ve, el nombre de Bahía Blanca apareció sólo una vez y para ser resueltamente tachado.

En la nota del tres de mayo de 1828, el Ministro de Guerra y Marina, General Balcarce, ordenó que la población debía llamarse “Nueva Buenos Aires”¹⁶. Ni la fortaleza conservaría su nombre, ni mantendrían el suyo el puerto y la población. La denominación de Bahía Blanca fue la que se conservó para la futura ciudad y su partido.

Desde que el país se había liberado del dominio de su antigua metrópoli, se anhelaba el momento de hacer efectiva la posesión sobre esas soledades inmensas, asegurándolas al trabajo fecundo de una población laboriosa. Por ello, apenas eliminadas las circunstancias históricas que impidieron al naciente país dedicarse a esos afanes, Bernardino Rivadavia y su gobernador Martín Rodríguez detuvieron una vez más su mirada en el paraje, que al sur de tan dilatado territorio ocupaba la llamada Bahía Blanca. Pensaron que promover esa ocupación permanente en ese apartado lugar sobre el Atlántico, combinado con el avance lento, pero continuo de la línea de ocupación que en el territorio formaban los fortines, darían los resultados buscados.

Para el poeta fue la Patria, identificada en el azul y blanco de su Bandera e individualizada con componentes visibles de su territorio, en este caso los Andes, la que conjuró el avance de aquella agrupación humana a la conquista de su bienestar colectivo. Este impulso de vanguardia, dictado desde Buenos Aires, fue ponderado como factor preeminente en la segunda estrofa:

Mensajero tal vez de los Andes
tu barranca se yergue ante el mar,
para un cóndor audaz cuyo vuelo
te llamase a progreso inmortal.

Ese llamado que la Patria, representada por los Andes, depositó en este punto de convergencia de ricas y vastas comarcas con una privilegiada extensión de costas, fue develado y llevado a cabo en los cien años que el Himno de progreso celebraba, insistiendo en el linaje exclusivamente argentino de la ciudad de Bahía Blanca.

La historiografía liberal juzgó heroicas las primeras décadas de Bahía Blanca. Afirmaba que la lucha contra el indio fue el motivo principal que se había tenido en cuenta para la fundación del enclave militar, que sirvió de núcleo a la futura gran ciudad. En tal sentido, Roberto J. Payró escribió en 1927, refiriéndose al fortín:

No hay que olvidarlo. Todavía es un símbolo. Siempre será un símbolo. Encierra en sí la idea de la ayuda propia, de la libre iniciativa, de la autonomía fortalecedora. Recuerda también a los hombres de hoy, que desde su nacimiento, esta ciudad fue el corazón y el cerebro, el ojo y el brazo de la inmensa comarca que corre desde las serranías del norte hasta el Río Negro.¹⁷

Fueron palabras de Payró las que desarrolló Carlos Alberto Leumann en los primeros versos de la tercera estrofa de su canto. El periodista mercedino decía “...eras en verdad baluarte poderoso contra el salvaje, puesto avanzado de la civilización” y al poeta sólo le cupo encontrar el metro para expresarlo en verso:

Avanzada de luz, blanca aurora
fue tu antiguo, tu heroico fortín.

En tal sentido, los escritos históricos aseveraban que, aunque erigido el fuerte las invasiones se sucedían y aunque en los años posteriores, parecía que el peligro se había atenuado, no había desaparecido por completo. El indio, aunque tenido a raya, reducido en ocasiones a la condición de manso mediante un sistema de racionamiento, que a la larga resultaba contraproducente, siempre era el mismo y no esperaba “sino la ocasión propicia para cometer todo tipo de desmanes, presumiendo que podía hacelo con relativa impunidad.”¹⁸

Esas incursiones y tropelías mantuvieron en perpetua alarma a las poblaciones fronterizas e impedían el desarrollo del país, ahogado entre las tribus dispersas e imposibilitado de realizar efectivos progresos en las regiones asoladas. En referencia a la realidad local, Roberto J. Payró anotó:

El indio audaz llegaba hasta ti para sorprenderte y domeñarte, el malón se estrellaba contra tus muros de tierra, pero la marea salvaje, al retirarse, arrastraba mujeres, niños, ganado y dejaba tras ella, como resaca, horcones de incendiados ranchos, restos de muebles y vajillas destrozadas, cuerpos inertes y sangrientos de milicos y civiles¹⁹

Fue entonces que se resolvió alejarlos cada vez más de las fronteras y, como en tales campañas no solían guardarse muchas consideraciones, las represalias motivaron reacciones que se tradujeron en luchas sangrientas que sólo terminaron cuando el indio, diezmado y aniquilado, dejó de ser un factor de discordia. El poeta oficial lo expresó con las siguientes palabras:

tu quebraste la flecha del indio
humillando su hirsuta cerviz.

Para la historiografía local contemporánea al centenario, el fin del indio significó el inicio del progreso local y nacional. Afirmaba que la última batalla librada contra el salvaje, tuvo consecuencias de gran trascendencia y constituyó el factor decisivo de su despegue. Con ello, Bahía Blanca se convirtió en el centro de una inmensa región casi inexplorada que, en cuanto aumentara la población, constituiría una de las zonas más ricas y prósperas del país. Esa pequeña población, con un fondeadero que ni siquiera merecía el nombre de tal, se convirtió en pocos años, en el primer puerto exportador de cereales de América del Sur.

Los adjetivos empleados en la descripción de ese período del pasado local, eran comunes en arengas y producciones historiográficas coetáneas. Comparemos a continuación los anteriores versos de Leumann con un discurso ofrecido en los centenarios actos:

[El monumento a los Fundadores] servirá para recordarnos lo mismo que a la generaciones futuras, el culto y respeto que debemos a esos bravos soldados, que lanzándose a la conquista del desierto en cumplimiento de su deber supieron exponer su vida heroicamente, allanando dificultades, combatiendo bravamente contra las tribus indomables, para traernos junto con la dominación del salvaje y el principio de la civilización, esa hermosa insignia azul y blanca que al enarbolarla por primera vez sobre el fortín, hizo que nos acompañara y protegiera siempre.²⁰

Esta tercera estrofa fue modificada por Resolución nro 148/78 del Ministerio de Educación de la Provincia, en la siguiente forma:

Avanzada de luz, blanca aurora,
fue tu antiguo, tu heroico fortín
tu venciste la flecha del indio
conquistando la paz y el amor.

Esta modificación nunca llegó a aplicarse. El 10 de abril de 1999 por Ordenanza del Honorable Concejo Deliberante nro 10469, se resolvió reconocer como “Himno a Bahía Blanca” a la obra artística que correspondió a la letra de Carlos Alberto Leumann y a la música de Pascual de Rogatis, ratificando la intangibilidad de la misma en su totalidad. Asimismo se dispuso que para los actos oficiales se cantara el Himno aprobado, pero sin su tercera estrofa y conforme el arreglo y orquestación introducidos por el maestro César Incháusti.

En la vida de los pueblos no es sólo la epopeya de su fundación la que conquista la grandeza alcanzada, se afirmaba en 1928. En las transformaciones progresivas, intervinieron sucesivos y distintos factores que influyeron en forma decisiva, marcando acontecimientos. Ese lento discurrir de los días, que impusieron a cada uno su labor, no alcanzaron la proyección de los grandes hechos históricos, pero contribuyeron de manera relevante al adelanto y enriquecimiento de esta extensa zona que estaba llamada a pesar considerablemente, en la balanza de la vida nacional. Ello fue expresado métricamente al inicio de la cuarta y última estrofa de la canción oficial:

Avanzada de vida es ahora
en la patria tu ingente labor

En ese sentido, Bahía Blanca inscribió su historia posterior como la de un pueblo cuyo propio esfuerzo hizo posibles y rápidos sus progresos, en todos los órdenes de la vida. Un antiguo bahiense, entonces gobernador de la Provincia, supo identificar esa “ingente labor” en la evolución general de la Nación:

Es con la patria misma con la cual nos identificamos y a quien contemplamos con noble y legítimo orgullo en cada uno de sus maravillosos exponentes, porque ha sabido destacarse por imposición de su historia y por ley de su propia sociología; honramos a la patria que, venciendo la barbarie y acortando la distancia, enemigos irreconciliables del progreso, nos brinda escenarios propicios para el arraigo de todos los hombres que vienen hasta nosotros buscando las ventajas que comportan la propiedad y el trabajo.²¹

En la pluma de Leumann la ciudad quiso ratificar su optimismo, afianzado en la consideración de las mejoras extraordinarias que acontecieron desde que se trazó su primera línea de demarcación. Las previsiones de su fundador se habían cumplido y Bahía Blanca era entonces un exponente de la cultura, del espíritu de opulencia económica argentina, “cuya fama anda en todas las voces y en todos los emporios del mundo”.²²

Tamaño era el impulso alcanzado por la ciudad hasta 1928, que se la comparaba con algunas ciudades surgidas súbitamente en Estados Unidos. Esta segunda fundación en tiempos de bonanza”, fue atribuida a sus puertos, conforme lo atestiguan los escritos de la época que enaltecen la visión de porvenir de los fundadores que eligieron el emplazamiento de la futura urbe, junto a las aguas de una bahía que, por sus condiciones excepcionales albergaría numerosos puertos donde arribarían buques de todas las banderas, en busca de los productos de la generosa pampa.

Ese lugar relevante que la destacaba como pionera del adelanto nacional, se aspiraba contagiase a la patria, para

lograr su pleno desenvolvimiento económico y social. En tal razón, Leumann acentuó en los versos siguientes que la prosperidad general de la región, respondía al ritmo de la nueva civilización y era la anhelada para todo el país:

por la patria tu impulso es un vuelo
por la patria tu vida es amor.

Oficialmente se afirmaba en aquel tiempo²³, que poseíamos un fundo con el raro y único privilegio de extenderse a través de todas las zonas, lo que la hacía apta para todas las actividades; con una enorme extensión de costas que la ponían en contacto inmediato con las regiones productoras y por donde podían desembarcar los hombres que buscaban su bienestar por la acción del trabajo. En la conjunción de ese paisaje, Bahía Blanca adquirió, al ritmo creciente de su vasta zona, una individualidad de acervo propio por influjo de las actividades mercantiles con el exterior. El periódico local la describió en los siguientes términos:

Hoy la ciudad, rica y próspera, se supera sin quererlo. Sus aspectos generales se perfeccionan cada vez más, por la gravitación de los fenómenos económicos y sociales. Se multiplica su población, y acrece, fantásticamente, el municipio...i y la ciudad es moderna y la colectividad cada vez más social !²⁴

Fue por ello que el coro final, centró su atención en reforzar esos elementos que hicieron de Bahía Blanca, la tantas veces nombrada ciudad más cosmopolita y progresiva de la República y, asimismo transmitió a la posteridad, esa sensación de crecimiento continuo de la que eran testigos, en los versos transcritos a continuación:

Entre el mar infinito y la pampa
vas creciendo animosa ciudad

Este último verso, necesitaba compendiar las iniciativas de orden moral e intelectual que revistieron de aspecto urbano a este puerto privilegiado del interior del país. Hasta el momento, en la frase "tu ingente labor", sólo habían sido descritas las iniciativas de interés material, entre ellas las instituciones de crédito, los grandes establecimientos comerciales, las poderosas compañías nacionales y extranjeras e industrias que se consolidaban y multiplicaban, motivando el pasmoso desarrollo local.

Para 1928 aquellos logros cívicos se cifraban en la construcción de una biblioteca pública, un teatro y un hospital; el sostenimiento de diarios y periódicos notables en la provincia; la formación de institutos superiores de enseñanza y la obtención de instancias de administración pública y de justicia. Por todo ello, Bahía Blanca se preciaba hija de sí misma y así lo cantó:

en la imagen de luz de tu nombre
se presente tu gloria mundial.

La enunciación del coro final proyectó a celebración mundial el evidenciado orgullo que caracterizó a nuestra ciudad en su primer centuria, por obra de la libre acción del capital, las libertades políticas y de comercio y el derecho universal de puerta franca para todos los hombres del mundo que quisieran habitar el país. Un discurso de la época supo expresarlo de este modo:

¡Qué porvenir más hermoso le aguarda a este pedazo de tierra argentina, a esta nuestra querida Bahía Blanca, ahora que sus cimientos son incommovibles, ahora que es sólida su grandeza. Consolidada definitivamente su fama, apetecida por los capitales, conocida mundialmente y mirada con asombro a semejanza como se mira el gigante que se impone por su voluntad y por su poder, pero mirada también con cariño, porque abre sus brazos con toda nobleza y con toda hidalguía, para aquellos que albergándose en su seno, contribuyen a su prosperidad!²⁵

Para reforzar ese sentimiento, dos fueron las repeticiones versificadas del Himno de Leumann y de Rogatis, la primera de ellas “océano y pampa” como promesa indubitable de evolución ascendente y “es tu nombre una imagen de luz”, cuya duplicación no fue casual, porque la ciudad así se proyectó como símbolo de la transformación de su propia naturaleza torva y agreste “imponiendo leyes a las nubes, deteniendo y suavizando el pampero y domando al médano inquieto y movedizo, hasta convertir el páramo en el vergel de sus praderas y en el oleaje dorado de sus mieses.”²⁶

La luz que irradió Bahía Blanca se convirtió en un anuncio al mundo de que existía en el extremo sur del continente, una ciudad que en cien años de vida logró un lugar distinguido en la vida nacional e internacional. Satisfecha su élite dirigente, pudo pregonarlo en 1928.

Estos hombres a los que les cupo conducir la ciudad en vísperas del Centenario, sintieron inquietud por el juicio que convocaba tamaña conmemoración y, activaron todos los resortes para atravesar el balance general de 1928, en inmejorables condiciones. Aquellos, no descuidaron la legitimación que la historiografía podría aportarles y, emplazaron la memoria de un pasado común y el anuncio al mundo de un futuro promisorio.

La elección de un mensaje y una forma musical que sean símbolo perdurable de la transformación obrada, fue una opción estética que pretendió trascender su propio estilo por su condición de versos y música del Centenario para la posteridad. Atento a este cometido la Comisión Oficial del Centenario mandó crear y difundir una tradición histórica en un género elevado para ser vehículo de ideas: el himno, que prestó sus recursos para representar la epopeya local. La apropiación de un espacio público consagrado como era el teatro lírico, completó en los festejos del Centenario, la labor oficial de fortalecer por todos los medios, la relación historiográfica e ideológica entre 1828 y 1928. Para ello, el Himno a Bahía Blanca se estrenó en la Velada de Gala del 11 de abril de 1928 y la acogida del público fue muy calurosa.

La composición de cuatro estrofas y un coro, narró un asunto de ambiente local, tratado con innegable pericia poética y moldeado según las pautas de la música italiana: una ciudad cuyo nacimiento estaba predestinado a infinita grandeza, convocada por un mensajero de los Andes, sitio privilegiado de la historia argentina. Durante su génesis, tratado como tiempo heroico, Bahía Blanca fue avanzada de luz; avanzada de vida era entonces, marcando así su misión permanente: ser guía y vanguardia de progreso.

La letra del poema de Carlos Leumann se hizo eco del optimismo que los estudios históricos y científicos explicitaron en sus escritos, que dieron a entender un avance indefinido y permanente de la vida política, económica y social de la urbe. Este paradigma se convirtió en el argumento legitimador más recurrente del discurso oficial y por lo tanto, el empleado en su himno representativo. Por los horizontes alcanzados, todo fue ahínco y entusiasmo en esa generación que halló en la celebración del Centenario, una ocasión más que propicia para presentarse triunfante y poderosa ante el mundo

Fue Bahía Blanca de 1928, la que “presiente su gloria mundial” por poseer una sociedad renovada con la incorporación de la inmigración, por el adelanto que alcanzaron todas las manifestaciones de la vida local y por la afiliación plena de su cuerpo social en la vida económica del país.

De la crítica historiográfica a este discurso no tradicionalmente histórico²⁷, resultó el descubrimiento de una interpretación del pasado local, claramente identificado con la vertiente historiográfica liberal. Este poema transmitió un mensaje, de allí que su indagación aportó ricas representaciones del pasado en un determinado momento, y dilucidó los puntos de contacto con el ambiente político, intelectual y artístico de entonces.

Para finalizar, baste comparar la representación del pasado oficial actual relacionado con la ciudad, con el fervor intelectual del Centenario, para realmente inquietarnos y preguntarnos: el pasado local, ¿constituye para la Comuna un hito trascendental?; las fórmulas concebidas en torno a la identidad local, ¿son aún vigentes y convocantes?; la élite dirigente, ¿debe conservar algún protagonismo en la tarea de formar y difundir los valores propios y genuinos de la identidad local?.

Notas

1 La Nueva Provincia, Centenario de Bahía Blanca, LNP, 1928, p 826.

2 Texto completo en Enrique César Recchi, Bahía Blanca. Su historia en historias, Bahía Blanca, La Imprenta, 2000, p 37.

3 En el momento de realizarse el Centenario, la Comisión Oficial se hallaba integrada de la siguiente forma: Presidente: Eduardo González; Vicepresidente 1ro: Diego Meyer; Vicepresidente 2do: Enrique Julio; Secretarios: ingeniero Francisco Marseillán y doctor Carlos E Cisneros; Tesorero: Adriano Pillado; Vocales: contaalmirante Carlos G. Daireaux, teniente coronel Juan Carlos Estivil, doctor Pedro Amado Cattáneo, señor Aquiles Carabelli, doctor Francisco Perlander, doctor Francisco Cervini, Arturo Coleman., Arturo B. Kiernan, presbítero José Barreiro, Luis Durmotier, Norman M. Geddes, Luis Godio, Adelino Gutiérrez y Juan Carlos Miranda.

4 Al efecto consultar Adriana Susana Eberle, Historiografía Argentina. Su singularidad en los planes de estudio de las carreras de Licenciatura y Profesorado en Historia, realizado en coautoría con el Lic. Roberto Cimatti, y presentado en las 3ras Jornadas de Innovación Pedagógica en el Aula Universitaria, organizadas por el Área de Ciencias de la Educación, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, junio de 2004.

5 Para ampliar conceptos sobre historia intelectual, aconsejamos la lectura del artículo de Carlos Altamirano "Ideas para un programa de historia intelectual", en Prismas, Revista de historia intelectual, Quilmes, Editorial de la Universidad de Quilmes, 1999, nro 3.

6 La Nueva Provincia, Centenario de Bahía Blanca, op cit, p 837.

7 Carlos Alberto Leumann fue escritor y periodista, nació en Santa Fé en 1888, murió en Buenos Aires el 16 de junio de 1952. Se graduó en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y fue profesor de Castellano en el Colegio Nacional Mariano Moreno de la Ciudad de Buenos Aires. Algunas de sus interpretaciones en materia filosófico-religioso provocó agrias polémicas. Actuó largos años en los diarios La Nación y La Prensa en los que escribió sobre las invasiones inglesas y sobre la vida y la exégesis de la obra de José Hernández. Figuran entre sus obras: El Libro de la duda y los cantos ingenuos (poesía), Adriana Zumarán (1920), premiado por el jurado municipal en 1922; La vida victoriosa (1922); Transmundo (1930); El País del relámpag; La iglesia y el hombre; Gauchos a pie; El empresario del genio; Estudio crítico de Martín Fierro. También hizo investigaciones sobre Don Juan y el donjuanismo. Como obra póstuma se publicó en 1953, Poesías de amor de Jorge Manrique, estudio biográfico y antológico. Fuente: Gran Enciclopedia Argentina, Buenos Aires, Ediar Sociedad Anónima Editores, 1958, T IV, p 397.

8 "Evocación de Payró en el Centenario", en Sesquicentenario de la Fundación de Bahía Blanca. Exposición histórica, social y económica de su evolución. Bahía Blanca, LNP, 1978, P 51.

9 Julio García Hugony, "Discurso ofrecido en la Velada de Gala del 11 de abril de 1928.", en La Nueva Provincia, Centenario..., op cit, p 836 y 837.

10 Ibidem.

11 Ibidem.

12 Pascual de Rogatis (1880- 1980) nació en Teora, cerca de Nápoles, vivió desde niño en Buenos Aires, fue discípulo de Alberto Williams, estrenó su poema sinfónico Zupay en 1910 y las óperas Huemac (1916) y La novia del hereje (1937). En sus obras presentó una técnica orquestal impecable, vigorosa y expresiva. Con el estreno de su poema sinfónico Zupay en las celebraciones del Centenario en 1910, evidenció una firme vocación americanista. Fue profesor en el Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico y en el instituto fundado por su maestro. Desdenó implacablemente los cargos oficiales, las distinciones y homenajes, una asombrosa característica de su personalidad si se la ubica dentro de la época. En 1906 debutó como director de orquesta, disciplina que ejerció en forma circunstancial. Fuente: Vicente Gesualdo, La Música en la Argentina, Buenos Aires, Ed Stella, p 200.

13 Juan Ramón Balcarce, "Instrucciones que deberán regir al coronel don Ramón Estomba, encargado del establecimiento del fuerte y batería en la Bahía Blanca", cit en Antonio Crespi Valls, El coronel Ramón Estomba, fundador de Bahía Blanca, Bahía Blanca, Secretaría de Cultura y Asistencia Social, 1954, p 43.

14 Texto del Acta Fundacional de la Fortaleza Protectora Argentina, cit en Enrique César Recchi, Bahía Blanca. Su historia en historias, op cit, p25.

15 En el año 1859 el ingeniero Carlos Enrique Pellegrini, produjo un informe sobre Bahía Blanca y sus alrededores después de haber presidido una Comisión destacada a estos lugares por el Ministerio de Guerra y Marina de la Provincia de Buenos Aires que, en ese momento estaba segregada del resto de la Confederación Argentina, constituyendo el Estado de Buenos Aires. Se trató de un documento de gran interés y sin embargo poco conocido. Para ampliar ver Jorge Rojas Lagarde, "Ingeniero Carlos Pellegrini. Visión de Bahía Blanca en 1859", en Sesquicentenario de la Fundación de Bahía Blanca. Exposición histórica, social y económica de su evolución, op cit, p31.

16 Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca, Boletín Histórico Nro 18, Bahía Blanca, s.d. fecha ni página.

17 "Evocación de Payró en el Centenario", en Sesquicentenario de la Fundación de Bahía Blanca. Exposición histórica, social y económica de su evolución, op cit, p 31.

18 La Nueva Provincia, Centenario de Bahía Blanca, op cit, p 837.

19 Carlos Alberto Leumann fue escritor y periodista, nació en Santa Fé en 1888, murió en Buenos Aires el 16 de junio de 1952. Se graduó en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y fue profesor de Castellano en el Colegio Nacional Mariano Moreno de la Ciudad de Buenos Aires. Algunas de sus interpretaciones en materia filosófico-religioso provocó agrias polémicas. Actuó largos años en los diarios La Nación y La Prensa en los que escribió sobre las invasiones inglesas y sobre la vida y la exégesis de la obra de José Hernández. Figuran entre sus obras: El Libro de la duda y los cantos ingenuos (poesía), Adriana Zumarán (1920), premiado por el jurado municipal en 1922; La vida victoriosa (1922); Transmundo (1930); El País del relámpag; La iglesia y el hombre; Gauchos a pie; El empresario del genio; Estudio crítico de Martín Fierro. También hizo investigaciones sobre Don Juan y el donjuanismo. Como obra póstuma se publicó en 1953, Poesías de amor de Jorge Manrique, estudio biográfico y antológico. Fuente: Gran Enciclopedia Argentina, Buenos Aires, Ediar Sociedad Anónima Editores, 1958, T IV, p 397.

20 "Evocación de Payró en el Centenario", en Sesquicentenario de la Fundación de Bahía Blanca. Exposición histórica, social y económica de su evolución. Bahía Blanca, LNP, 1978, P 51.

21 Julio García Hugony, "Discurso ofrecido en la Velada de Gala del 11 de abril de 1928.", en La Nueva Provincia, Centenario..., op cit, p 836 y 837.

22 Ibidem.

23 *Ibidem*.

24 Pascual de Rogatis (1880- 1980) nació en Teora, cerca de Nápoles, vivió desde niño en Buenos Aires, fue discípulo de Alberto Williams, estrenó su poema sinfónico Zupay en 1910 y las óperas Huemac (1916) y La novia del hereje (1937). En sus obras presentó una técnica orquestal impecable, vigorosa y expresiva. Con el estreno de su poema sinfónico Zupay en las celebraciones del Centenario en 1910, evidenció una firme vocación americanista. Fue profesor en el Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico y en el instituto fundado por su maestro. Desdeñó implacablemente los cargos oficiales, las distinciones y homenajes, una asombrosa característica de su personalidad si se la ubica dentro de la época. En 1906 debutó como director de orquesta, disciplina que ejerció en forma circunstancial. Fuente: Vicente Gesualdo, *La Música en la Argentina*, Buenos Aires, Ed Stella, p 200.

25 Juan Ramón Balcarce, "Instrucciones que deberán regir al coronel don Ramón Estomba, encargado del establecimiento del fuerte y batería en la Bahía Blanca", cit en Antonio Crespi Valls, *El coronel Ramón Estomba, fundador de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Secretaría de Cultura y Asistencia Social, 1954, p 43.

26 Texto del Acta Fundacional de la Fortaleza Protectora Argentina, cit en Enrique César Recchi, *Bahía Blanca. Su historia en historias*, Bahía Blanca, La Imprenta, 2000, p 25.

27 En el año 1859 el ingeniero Carlos Enrique Pellegrini, produjo un informe sobre Bahía Blanca y sus alrededores después de haber presidido una Comisión destacada a estos lugares por el Ministerio de Guerra y Marina de la Provincia de Buenos Aires que, en ese momento estaba segregada del resto de la Confederación Argentina, constituyendo el Estado de Buenos Aires. Se trató de un documento de gran interés y sin embargo poco conocido. Para ampliar ver Jorge Rojas Lagarde, "Ingeniero Carlos Pellegrini. Visión de Bahía Blanca en 1859", en *Sesquicentenario de la Fundación de Bahía Blanca. Exposición histórica, social y económica de su evolución*, op cit, p31.

28 Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca, *Boletín Histórico* Nro 18, Bahía Blanca, s.d. fecha ni página.

29 "Evocación de Payró en el Centenario", en *Sesquicentenario de la Fundación de Bahía Blanca. Exposición histórica, social y económica de su evolución*, op cit, p 31.

30 *La Nueva Provincia, Centenario de Bahía Blanca*, op cit, p 475.

31 Roberto J. Payró, "Palabras Preliminares", en *La Nueva Provincia, Centenario...*, op cit, p 478.

32 Discurso de don Carlos Vitalini en la colocación de la piedra fundamental del Monumento a los Fundadores, cit en *La Nueva Provincia, Centenario...*, op cit, p 834.

33 Discurso del gobernador doctor Valentín Vergara, en el banquete oficial del día 12 de abril de 1928, reproducido en *La Nueva Provincia, Centenario...*, op cit, p 838.

34 Emilio Hansen, "Etapas de Progreso", cit en *La Nueva Provincia, Centenario...*, op cit, p 18

35 Discurso del gobernador doctor Valentín Vergara en el banquete oficial del día 12 de abril de 1928, cit en *La Nueva Provincia, Centenario...*, op cit, p 838.

36 *La Nueva Provincia, " Aspectos de la Ciudad"*, Centenario..., op cit, p 717.

37 Discurso de don Carlos Vitalini, presidente de la Comisión Hijos de Bahía Blanca, en la colocación de la piedra fundamental del Monumento a Estomba, cit en *La Nueva Provincia, Centenario...*, op cit, p 721.

38 Discurso del Intendente Municipal, doctor Ramón Ayala Torales, en el banquete oficial servido el 12 de abril de 1928, cit en *La Nueva Provincia, Centenario...*, op cit, p 837.

39 Para ampliar consultar Diego Gonzalo Cejas, *La música patriótica argentina. Conformación, funcionalidad y alcance de una épica estatal(1880- 1910)*, Bahía Blanca, inédito, Biblioteca del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. 2005.

Influencia de la ideología de Domingo Faustino Sarmiento en el progreso de Bahía Blanca

Celia Taich
taich@infovia.com.ar

Pilares ideológicos y axiológicos del pensamiento de Sarmiento

Pensador, escritor, periodista, militar, educador, D.F. Sarmiento llegó a ocupar, tras su exilio, cargos públicos de relevancia, llegando a ser presidente de la República (1868 – 1874). Fundó periódicos y escribió importantes obras tales como Facundo. Civilización y Barbarie, Discursos Populares, Educación Popular, Educación común, Argirópolis, Chile, Conflicto y Armonía de Razas en América y Los Caudillos.

Sus ideas sobre la educación y el progreso del país, e incluso del continente americano, lo convirtieron en una figura respetada por los argentinos sin distinción de ideas, a pesar de haber sido criticado acerbamente por algunas de sus ideas políticas.

Por defender la enseñanza común y laica, se convirtió en el ideal del maestro, y en una imagen ejemplarizadora, una figura con proyección nacional. La educación, desde entonces, sería considerada como la llave que permitiría erradicar la ignorancia, inculcar sentimientos cívicos y morales para afianzar la responsabilidad cívica de los argentinos y despertar amor a la lectura, a través de una cruzada civilizadora contra el oscurantismo, la indiferencia cívica y la obsecuencia.

La lectura de las principales obras escritas por Sarmiento, nos permitió vislumbrar una serie de ideas directrices de su pensamiento que conforman un fundamento ideológico coherente según las cuales Sarmiento define e interpreta su momento histórico, ahonda en el pasado y se proyecta en el futuro.

Los conceptos civilización y barbarie, verdaderos protagonistas de la biografía de Facundo, son la base antinómica que sustenta todo el cuerpo de ideales, conocimientos y proyectos del visionario escritor. La ciudad, baluarte de la civilización, atrae "...las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular, etc..."⁽¹⁾. Argentina requería contrarrestar la influencia nefasta del indígena y del mestizo fomentando la inmigración europea.

La libertad del pensamiento promovía el progreso y la ilustración, las instituciones libres que garantizarían el orden y la seguridad, y erradicar la barbarie, tal como lo expresaba en 1869 en Educar al Soberano⁽²⁾. Su pensamiento está imbuído de una formación moral que espiritualiza el positivismo, para que no se desvirtúen los otros progresos, según surge en Educación Popular. El ejercicio de los derechos cívicos requería la instrucción adecuada del pueblo, que posibilitaría el desarrollo económico del país, porque reconocía la dimensión prevalente que la ciencia y la técnica iban adquiriendo en Estados Unidos e Inglaterra, países que admiraba, al par que reconocía el atraso de España y los países sudamericanos⁽³⁾.

Educación equivalía a civilizar, proceso permanente según Sarmiento; bregaba por los principios jurídicos y los valores espirituales, que las clases morales y cultas debían difundir en la sociedad, por ser un elemento regenerador, implementando la educación común⁽⁴⁾.

Influencia de Sarmiento en el progreso de Bahía Blanca

Durante las presidencias de Mitre, Sarmiento, Avellaneda y Roca, Argentina comenzó a constituirse como nación moderna, porque fomentaban la inmigración, la extensión de los medios de comunicación (puertos, vías férreas,

caminos, telégrafo), el comercio, la industria; creían necesario poblar “el desierto”, dominar al aborigen, e impulsar la educación.

En Bahía Blanca, entre 1870 y 1880, período que incluye la presidencia de Sarmiento, se van sentando las bases del verdadero progreso que culminará con realizaciones fecundas, tanto materiales como culturales, tales como el Ferrocarril del Sud, Puerto, Escuela, periódicos, Bancos de la Nación y de la Provincia, nuevos comercios,⁽⁵⁾ clubes sociales y recreativos, conferencias, escritos que revelan la preocupación de prohombres de la localidad, entre los que mencionaremos a Agustín de Arrieta, en “Bahía Blanca y el Sur Argentino”.⁽⁶⁾

Muchos de los ideales que sostuvo Sarmiento se convirtieron en objetivos de instituciones de diferente índole.

Influencia de Sarmiento en el desarrollo educacional de Bahía Blanca

La influencia directa de Sarmiento en nuestro medio se dio en la primer etapa que transcurre hasta 1880, época de progresos lentos. Hacia mediados del siglo XIX funcionaban dos escuelas – de varones y niñas – con escasa concurrencia e interrupciones.

“Era necesario la acción decisiva de las autoridades para que la escuela se encauzara debidamente. Sarmiento, con su sabia ley del año 1858, fue el animador de ese movimiento intensivo por la educación,...”.⁽⁷⁾

Se destaca la obra desarrollada por el Capitán Caronti para elevar espiritualmente a la ciudad, “...coincidiendo con la realizada en el orden nacional por Sarmiento”, porque contribuyó a que el advenimiento de la escuela pública se conceptuase como paso decisivo en el progreso de Bahía Blanca”.⁽⁸⁾

Reyna Almandos destaca la potente acción de Sarmiento, a cargo del Departamento de Escuelas, que da a la cultura popular y a la creación de escuelas un poderoso impulso.⁽⁹⁾ Las leyes de 1857 y 1858 que destinaban fondos para la construcción de escuelas, también favoreció a Bahía Blanca, gracias a la acción impuesta por Sarmiento como Jefe del Departamento de Escuelas.

A fines de 1861, la escuela de varones cuenta con Felipe Caronti como Inspector, quien reconoció y apreció la extraordinaria obra civilizadora desarrollada por Sarmiento con la colaboración de maestros capacitados, tal como lo revela su carta del 25 de noviembre de 1861 dirigida a Sarmiento, Jefe del Departamento de Escuelas, en la cual agradece la confianza con que fue honrado y se compromete a secundarlo en “los nobles esfuerzos de Sarmiento para difundir la instrucción pública de Argentina”.⁽¹⁰⁾

El preceptor Piccioli seguía las inspiraciones de Sarmiento, en cuanto a elevar el nivel moral e intelectual de los ciudadanos bahienses, por medio de la escuela.

Al decir de Reyna Almandos, fue un verdadero propulsor de la cultura popular, que dio un meritorio ejemplo en junio de 1861, al ofrecer a Sarmiento sus servicios para defender la bandera de la libertad amenazada por una invasión de indios⁽¹¹⁾.

El preceptor Miranda también envió cartas a Sarmiento en las que solicitaba su gestión ante el gobierno para que se crease una Escuela de Niñas, hecho que se concretó en 1858.

El 9 de Julio de 1861 se inauguró en Bahía Blanca el primer edificio construido por el estado para las escuelas de niñas y de varones, con frente a la actual Plaza Rivadavia, y sobre la actual calle Sarmiento “El nombre de esta calle rinde homenaje a Domingo Faustino Sarmiento porque a su iniciativa se debe la obra realizada en el período en que él era Jefe del Departamento de Escuela de la Provincia”. Sarmiento fue vitoreado reiteradamente durante el acto y F.Caronti también durante su discurso.⁽¹²⁾

El 26 de septiembre de 1875 se constituye la administración escolar de la provincia de Buenos Aires y Sarmiento se hizo cargo de la Dirección General de Escuelas, que centralizó el movimiento educacional, y junto al asombroso

progreso de la provincia merece recordarse la obra altruista cumplida por los preceptores que llegaron a Bahía Blanca⁽¹³⁾. La Ley de Educación Común de 1875 fue "...indiscutiblemente, una verdadera obra de progreso realizada en bien del Estado y de la colectividad"⁽¹⁴⁾.

Influencia de Sarmiento en discursos y proyectos

Mientras se imponía en el pueblo las ideas de Sarmiento, conflictos entre el municipio, la provincia y la Nación por el manejo de las escuelas, obstaculizaban el progreso educacional. Pero la firmeza de los hombres más destacados de la ciudad fueron ganando espacio. La inauguración del primer edificio de escuelas evidencia la influencia de Sarmiento en los más decididos partidarios del progreso y de la educación pública.

El discurso del Capitán Felipe Caronti revela en sus conceptos estar consubstanciado con los ideales de Sarmiento y sus conceptos revelan su admiración, que va más allá del agradecimiento formal: El anhelo de difundir la educación entre todos los niños para lograr la unión de la Patria, consolidar la instrucción pública, defender el anhelo de libertad, y combatir la opresión y la tiranía, pensar que la educación influye en bien de la moralidad pública, creer que la ignorancia promueve la delincuencia, sostener la educación primaria obligatoria, vaticinar que la educación traerá la prosperidad de Bahía Blanca.⁽¹⁵⁾

En el mismo evento, el discurso del preceptor Piccioli demuestra una extraordinaria compenetración con el pensamiento del ilustre Sarmiento. Entre ellos: que la educación permitirá hacer desaparecer al gaucho y al compadrito, la educación permitirá el imperio de las instituciones libres, asegurando la independencia, y permitirá el apogeo de la prosperidad de Argentina. Expresa profunda admiración por Sarmiento, como surge del siguiente fragmento, que se refiere al gobierno de la ley que impera luego del dominio del terror y a un digno protector de la infancia, "el ilustre patriota don Domingo Faustino Sarmiento, a quien tantas veces aquí yo he aludido para cumplir con la grande obra de la regeneración argentina...Quisiera Dios sancionar bondadoso los esfuerzos del señor Sarmiento, y su constancia y laboriosidad al bien común de la Patria..."⁽¹⁶⁾

El presbítero D. Miguel Marchiano, en su discurso demuestra su respeto por el ilustre sanjuanino por preocuparse por la educación popular:

"...Afortunadamente el Departamento de Escuelas es hoy dirigido por un ilustrado patriota que ha empleado la mayor parte de sus días en la instrucción de la niñez, y este lejano pueblo de Bahía Blanca reporta en este momento los efectos de su ardiente celo.

Ya veis que hablo de don Domingo Faustino Sarmiento..."⁽¹⁷⁾

Destacaba la efectividad de Sarmiento que había logrado que se depositasen doce millones de pesos para la edificación de escuelas en los pueblos más pobres de la campaña, entre los que mereció su atención Bahía Blanca.

Nuestra indagación nos condujo hacia un estrato más profundo e indirecto de la influencia de Sarmiento, que se manifestó como una constante en la historia del municipio : el anhelo de lograr el mejoramiento institucional, material y cultural de la ciudad.

En el ámbito oficial, el Intendente Martín Dithurbide, en un proyecto de ordenanza del 29 de agosto de 1938 elevado al Consejo Deliberante para el cumplimiento del programa de homenajes a Sarmiento, revela enorme respeto hacia quien define como "gran prócer argentino" e "ilustre maestro".⁽¹⁸⁾ La Comisión de Homenaje estuvo integrada por representantes de asociaciones educacionales, culturales, Ejército, Base Naval Puerto Belgrano, evidenciando la repercusión del cincuentenario en la ciudad. El nutrido programa de actos acordado, incluía una concentración escolar ante el altar que se levantaría frente a la placa que indica el nombre de la calle conmemorativa del prócer, con asistencia de tropas y diversos actos culturales, asignación del nombre de Sarmiento a calles de Ingeniero White y Punta Alta⁽¹⁹⁾.

El proyecto de creación de la U.N.S (2-7-1924) del diputado nacional Dr. M. Guido proporciona datos interesantes referentes al progreso de la ciudad : importancia del puerto, actividad pastoril y lanera, vida intensa de la población, once sucursales bancarias, actividad industrial, comercio importador, vías férreas en abanico y contacto directo con toda la provincia, edificación moderna, prensa, escuelas, bibliotecas. Relacionaba la ubicación geográfica con los elementos culturales, y a los valores morales de los jóvenes ,al par que reconocía la necesidad de evitar el alejamiento de los hijos de Bahía Blanca, porque la despoblación “retarda el progreso”.⁽²⁰⁾

Los discursos del Acto inaugural, especialmente el del Vicedirector Dr. Erquiaga evidencian conceptos de Sarmiento, Alberdi, y Roca.⁽²¹⁾ El discurso del Dr. Monacelli, parece plasmado en los ideales del prócer:

“Los hijos de la ciudad son el alma viva de Bahía Blanca. Están tallados en granito. Creen como Sarmiento que hay que hacer las cosas aunque salgan mal en el momento. Hay que aventurarse, echar los cimientos de las cosas...”⁽²²⁾

La estratégica situación geográfica de Bahía Blanca, siempre instó a algunos estadistas y economistas a pensar en que sería la capital del Sur de la República. También lo enfatizaron escritores, como Germán García, quien la define como “capital virtual del Sur Argentino”⁽²³⁾ y destaca la importancia de la cultura y la civilización.

El profesor González Prieto, en “Bahía Blanca como capital de una nueva provincia” califica a la ciudad como núcleo urbano director.⁽²⁴⁾

Un valioso testimonio ofrece Ezequiel Martínez Estrada en su carta al Presidente de la República, Pedro Eugenio Aramburu (15-12-1955) en la cual plantea la necesidad de trasladar a Bahía Blanca la capital de la República. Alude a los conflictos históricos que determinaron la federalización de Buenos Aires, ...“nuestra batalla de hoy es la que nos han ganado por la fuerza y no por la razón. Al respecto hay páginas definitivamente aclaratorias en Sarmiento, Mitre, Alberdi, Tejedor, Alem...El alegato más brillante fue el de Sarmiento en su Argirópolis, si nos atenemos a los méritos literarios”.

Martínez Estrada define la batalla como la de la “barbarie” contra la “civilización”, la de Facundo contra los embajadores extranjeros:

“Ya nos advirtió Sarmiento que íbamos camino de convertirnos en pastores de Europa, resignándonos a criarles las vacas que allí se comían”...⁽²⁵⁾

Influencia del pensamiento de Sarmiento en la prensa de Bahía Blanca

La prensa local destacó las virtudes cívicas, el patriotismo y la abnegación de Sarmiento, afines con la idiosincracia de importantes sectores de la población. Hacia 1888, El Porteño expresaba que fue uno de nuestros hombres públicos que más brilló por cimentar las libertades públicas, “y como consecuencia de nuestro engrandecimiento y progreso”⁽²⁶⁾. Democracia, en el cincuentenario de la muerte de Sarmiento señalaba que fue un luchador por la libertad y grandeza de la Patria, que escribió : “Las ideas no se matan” y comprendió que el porvenir de América del Sud residía en la noble trilogía de “Educación, Inmigración y Orden” “...siempre ofrendó a los gobiernos generosamente sus servicios para encauzar la marcha de los países por la senda del progreso”.⁽²⁷⁾

Periódicos como El Censor y La Gaceta en sus breves notas, manifiestan que iban surgiendo los valores más nobles que concibiera Sarmiento, tras las luchas políticas transitorias que habían apagado su gigantesca obra⁽²⁸⁾.

La influencia más notable y continua del pensamiento de Sarmiento se refleja en *La Nueva Provincia*, fundada por Enrique Julio el 1 de agosto de 1898. Maestro y periodista, supo plasmar en editoriales y notas su espíritu imbuído de los ideales sarmientinos de educación, civilización y progreso.⁽²⁹⁾ En el Album Centenario de 1928, *La Nueva Provincia* remarcaba el progreso educacional y cultural de Bahía Blanca y destacaba la importancia de Sarmiento por su labor educativa y espiritual del progreso: “Toda la vida, fecunda y gloriosa del gran Sarmiento, descansa en realidad sobre

su acción educadora de la juventud. Si otro no fuera su timbre de gloria, bastaría ese para que su nombre quedara perpetuamente en la historia de Argentina como uno de sus grandes benefactores”.⁽³⁰⁾

En 1935, una hoja completa dedicada a las escuelas de Bahía Blanca – ejemplo de los progresos de la ciudad - porque daban contenido espiritual a los “ progresos materiales de la urbe”. La nota narraba cómo los primeros maestros fueron las avanzadas de la aldea que batallaba contra la barbarie del indio.⁽³¹⁾

En 1938 reseñaba ampliamente la vida y obra de Sarmiento, destacando sus valores espirituales en una serie de extensas notas.⁽³²⁾

En 1963 se avizoraba excelsa la imagen de Sarmiento como guía inspiradora para desviar la anarquía por medio de la educación:

“Sobrevive a las épocas aceleradas que se vienen sucediendo un guía mentor de la escuela argentina, que abrió las puertas a la educación de la niñez en todo el ámbito de la República... La visionaria premonición de Domingo Faustino Sarmiento, cobra en esta nuestra etapa, vigencia imperativa para ser cumplida en profundidad.”⁽³³⁾

La publicación del programa de actos y síntesis de alocuciones daban relevancia a las honras de Sarmiento en distintos sectores de la comunidad.

El periodismo como órgano difusor de homenajes a Sarmiento

La Nueva Provincia y *El Atlántico* publicaron conferencias o extractos de disertaciones, contribuyendo a difundir el pensamiento de Sarmiento en la ciudad. La importante cantidad de testimonios prueba que la indiferencia ciudadana demostrada en 1888 - de la que da noticias *El Porteño* - habíase trocado en reverencia y reconocimiento.⁽³⁴⁾ Los numerosos actos con los que se honró a Sarmiento en Bahía Blanca evidencian que el cincuentenario no pasó desapercibido.

Entre las conferencias merece recordarse la de Agustín de Arrieta, “El hombre, el luchador y el gobernante”. Al analizar la personalidad de Sarmiento, mencionó sus obras de progreso, entre ellas escuelas, ferrocarriles, puentes, caminos, fundación de bibliotecas. Destacaba la vigencia del ideario democrático y liberal de Mayo que inspiró la “obra incesante y ciclópea de Sarmiento...esos principios que explicó en sus libros y en sus escritos que fueron norma de vida y conducta de su gobierno, y de los cuales está impregnada toda la legislación liberal del país”. Concluía resaltando la imagen de Sarmiento:

“...Confiamos en el porvenir radiante y progresista de nuestra república, teniendo por guías tutelares a los próceres que, como Sarmiento, son fuente perenne de salud moral y verdadero patriotismo”.⁽³⁵⁾

La conferencia del Inspector seccional de Escuelas, L. Celillo, exhorta a inspirarse en los libros de Sarmiento porque fue un vidente, y “...gran precursor de casi todos nuestros progresos...porque sabía cuánto gravita en el progreso de la patria la educación popular”.⁽³⁶⁾

En la Biblioteca Rivadavia, el Dr. Orlando Erquiaga pronunció una conferencia titulada : “Sarmiento, hombre patria”, por su labor fecunda en el panorama espiritual de la república. El disertante consideró que la definición de Sarmiento como “hombre patria”, de Aurelia Vélez era acertada. “Encontró una Nación inorgánica y oscura, pugnando por salir a la luz, de su destino y se vio en ella y le comunicó su idea, su corazón y su voluntad”⁽³⁷⁾

Hacia 1963, la docente de Escuela N° 29, Sra. Faustina T. de Bentibegna, disertó junto al monumento de Sarmiento, en la plaza que lleva su nombre. Recordó que vivió sirviendo a sus semejantes, “para elevarlos, con la educación y con el ejemplo de su vida laboriosa”, enfatizando que aun cuando le faltaron estudios regulares, su pensamiento civilizador estuvo siempre presente. Afirmó: “Sarmiento amaba la libertad, patrimonio más precioso del hombre, cuya conquista sólo se logra por medio de la educación. Había vivido por ella y sufrido por ella.” La disertante finalmente expresó:

“Aquel argentino - concluyó - insigne, que había acometido todas las empresas, pero que ostentaba como supremo galardón de su existencia el homenaje de las escuelas primarias, se perpetúa en el bronce. Aquí, en la plaza que lleva su nombre, nuestro eterno homenaje”.⁽³⁸⁾

La Dra. Berta Lejarraga, destacada poetisa, escritora y docente de Bahía Blanca, pronunció una conferencia sobre “Las mujeres de Sarmiento”, que fue publicada por Extensión Cultural de la U.N.S en un acto de homenaje a Sarmiento, en 1963. El ensayo valoriza la influencia efectiva que tuvieron las mujeres en la vida de Sarmiento, entre ellas : Paula Albarracín, Mary Mann, Aurelia Vélez Sársfield, y destaca el apoyo que prestó el estadista a la elevación cultural de la mujer, concluyendo que ellas son desde el magisterio las más leales expresiones de sus sueños de servir a la humanidad.”⁽³⁹⁾

En 1968, numerosos actos por la celebración del día del Maestro honraban a Sarmiento: Una ceremonia en la Plaza Rivadavia, junto al roble del Sesquicentenario, una alocución del Ingeniero Héctor Spinelli sobre Sarmiento y los árboles, ceremonias en escuelas, padrinzago en la Escuela Nº 29 , Domingo Faustino Sarmiento.

El homenaje de la Escuela Nº 29, al cumplir sus Bodas de oro, Escuela Presidente Sarmiento, y numerosos actos organizados por la comisión especial de entidades del magisterio local.⁽⁴⁰⁾ La Nueva Provincia publicó un texto titulado Honras a Sarmiento, destacando que la recordación del aniversario de su muerte es evocada por toda la comunidad a través de distintas ceremonias conmemorativas. El Atlántico también sintetizó el programa de actos , entre ellos : El 11 de septiembre de 1978 se colocó una ofrenda floral ante el busto de Sarmiento en el Escuela Nº 2 Gobernador Valentín Vergara por parte de entidades docentes provinciales. Frente al edificio de la escuela, la docente Lucía P. de Urrutia reseñó la historia de la educación desde la época de la fundación de la ciudad⁽⁴¹⁾ También se descubrió una placa conmemorativa de la primera escuela de Bahía Blanca (1855).

Palabras finales

Finalmente, recordemos que la propaganda de Sarmiento en pro de bibliotecas populares, permitió que en 1882 se fundase en Bahía Blanca la Asociación Bernardino Rivadavia, complemento insustituible de la obra educativa que, según Germán García, permitió “la fundación de muchas sociedades de tal índole.”⁽⁴²⁾

La influencia ejercida en Bahía Blanca por Sarmiento denota la perdurabilidad de sus principios y valores cívicos y morales atesorados por prohombres, educadores e instituciones del municipio bahiense.

Merece nuestro homenaje la figura de un escritor y maestro representativo de Bahía Blanca, Oscar Fuentes Urios, por su dedicación a la enseñanza y la dignidad de su conducta profesional y cívica que luchó por la dignificación moral, social y material del magisterio. “Creyó en la escuela al servicio de la democracia, y en la obra de la educación para la formación del espíritu libre...Fue uno de los primeros miembros y colaboradores de nuestra filial, cuyo Consejo Directivo y Cátedra Sarmiento de Educación integró”⁽⁴³⁾.

En La escuela democrática y otros escritos remarca el autor que fue “el gran Sarmiento, el maestro por autonomía, el que tuvo el genial misticismo de la Escuela...para educar al pueblo, entendiendo que no habría instituciones republicanas eficaces y sabias, mientras el pueblo no alcanzase... , el nivel necesario para practicar a conciencia la democracia.”⁽⁴⁴⁾. Señalaba que por eso se deben a Sarmiento los mayores progresos didácticos en materia educativa, y los más generosos proyectos .

La educación – principal preocupación de Sarmiento – sigue exigiendo nuestro esfuerzo, nuestra abnegación y altruismo, para que realmente, con el apoyo el Estado Argentino, pueda ser el camino que conduzca al progreso integral de todos los argentinos.

Notas

- (1) Sarmiento; Domingo Faustino, Facundo.Civilización y Barbarie,Eudeba,Buenos Aires, 1961,p.30.
- (2) Cfr. Obras, La Facultad, Buenos Aires, 1913, Volumen 50, p.291.
- (3) Cfr. Sarmiento, Educación Popular, La Facultad, Buenos Aires, 1915, p.29 y ss.
- (4) Cfr. Sarmiento, Obras, op.cit., Volumen XVI, p.87.
- (5) Cfr. La Nueva Provincia, 1 – 1 – 1921, p. 11.
- (6) De Arrieta Agustín, Bahía Blanca y el Sur Argentino, Colegio Libre de Estudios Superiores, Bahía Blanca, 1946,p.18.
- (7) Mercante Victor, Desarrollo de la Instrucción Pública. En : Centenario de Bahía Blanca. Homenaje de la Nueva Provincia en el primer centenario de la fundación de Bahía Blanca. La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 1928, p.477. Cfr. p. 14, donde se alude al apotegma de Sarmiento.
- (8) Ibidem.
- (9) Reyna Almandos Alberto, Bahía Blanca y sus escuelas, Escuela de Artes y Oficios, La Plata, 1928, p.44.Cfr. La Nueva Provincia, 21 – 4 – 1974, p.20.
- (10) Reyna Almandos Alberto, op. cit. P. 57.En la carta, Caronti agradece el envío de material didáctico con destino a la Escuela. Cfr. p. 139.Cfr. planillas enel Museo Histórico Municipal de Bahía Blanca (de inscripción y exámenes).
- (11) Reyna Almandos Alberto, op.cit, p.63.
- (12) Idem, p. 15. Cfr. Cabré Moré Enrique, Vida y obra de Felipe Caronti, Panzini, Bahía Blanca, MCMXXXIII, p. 12.Los trabajos de vigilancia estuvieron a cargo de Felipe Caronti y Sixto Laspiur.
- (13) Centenario de Bahía Blanca, op.cit, p.190.
- (14) Historia de la Escuela N° 2, Valentín Vergara de Bahía Blanca, Banco de la Provincia, Bahía Blanca, 1982, p. 13. Cfr. La Nueva Provincia, 1 – 8 – 1935,p.1.
- (15) Cfr. Museo Histórico de la Municipalidad de Bahía Blanca, Carpeta sobre la Escuela de Varones. Cfr. Historia de la Escuela N° 2.,op.cit., p. 23.
- (16) Cfr. Historia de la Escuela N° 2.,op.cit., pp. 18 y 19.Cfr. Cabré Moré Enrique, op.cit, pp. 15 a 17. La Nueva Provincia destaca que es visible la influencia de Sarmiento pus los niños portaban estandartes con inscripciones relativas a la Ley de Erección de Escuelas de 1858 y a Sarmiento y Rivadavia. Cfr. 1- 1- 1921, p.7. Cfr. Crespi Valls Antonio, Homenaje a Luis Caronti, (conferencia). Biblioteca Rivadavia, Bahía Blanca, 1954, p.9.
- (17) Reyna Almandos Alberto, op.cit, p. 157.
- (18) Boletín Municipal, Agosto 1938, N° 200, p. 6970 y p. 6974.
- (19) Idem, p. 6975. En la página 6995 figuran los gastos efectuados para la conmemoración en el Balance del mes.
- (20) Reseña de Antecedentes de la fundación y funcionamiento de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1940, pp. 4 y 5.
- (21) Cfr. idem, pp. 40 y 41.
- (22) Cfr. idem, p. 63.
- (23)García Germán, Biblioteca Bernardino Rivadavia, Panzini, Bahía Blanca, 1941, p. 5.
- (24) Gonzalez Prieto pedro, Bahía Blanca como capital de una Provincia. Fundamentos geo- económicos. U.N.S, Bahía Blanca, 1962, pp. 11 y 12.
- (25) Carta de Ezequiel Martínez Estrada al Presidente Pedro Eugenio Aramburu. En: Adam Carlos, Bibliografía y documentos de Ezequiel Martínez Estrada, Universidad de La Plata, La Plata, 1968, pp. 178 y 179.
- (26) El Porteño, 14 – 9 – 1888, p. 1.
- (27) Democracia, 10 – 9 – 1938, p. 3.
- (28) Cfr. El Censor, 9 – 9 – 1938, p.8 , y La Gaceta, 10 – 9 – 1938, p.3.
- (29) Cfr. Bahía Blanca, 150 Años de Historia,Christmas, Bahía Blanca, 1978,p. 246.
- (30) Cfr. Centenario de Bahía Blanca,op. cit.,p.193.
- (31) La Nueva Provincia,1 – 8 – 1935, p. 1.
- (32) Cfr. La Nueva Provincia, 10 – 9 – 1938,p.1, y 11 – 9 – 1938, p.2.
- (33) La Nueva Provincia, 11 – 9 – 1963, p.2 . Editorial.
- (34) Cfr. El Porteño, 14 – 9 – 1888, p.1 y 26 – 9 – 1888, p. 1 .
- (35) La Nueva Provincia, 11 – 9 – 1938, p. 2. Conferencia radiotelefónica pronunciada por el presidente del Círculo de Prensa del Sur, por L.U.7 Radio General San Martín.
- (36) Idem, p. 15 . Conferencia emitida por la radio local, L.U.2.
- (37) Cfr. La Nueva Provincia, 14 – 9 – 1938, p.7. Prosigue destacando fervorosamente los méritos de Sarmiento. Cfr. La Nueva Provincia, 11 – 9 – 1938, p. 3, colaboración del magisterio local. Conferencia del Sr. Kiernan, por invitación de la Biblioteca Popular Domingo Faustino Sarmiento de Ingeniero White. Cfr. La Nueva Provincia, 12 – 9 – 1938, p. 9. También se mencionan homenajes en Villa Mitre, en p. 11.
- (38) La Nueva Provincia, 12 – 9 – 1963, p.2.
- (39) Cfr. La Nueva Provincia, 12 – 9 – 1963, p.2 . El texto de esta conferencia fue publicado por Extensión Cultural de la U.N.S.
- (40) Cfr. La Nueva Provincia, 10 – 9 – 1968, p.10.
- (41) Cfr. La Nueva Provincia, 12 – 9 – 1978, p. 3.
- (42) García Germán, Biblioteca Bernardino Rivadavia. Historia Organización, Panzini, Bahía Blanca, 1941, p.12 . Cfr. Reyna Almandos Alberto, op. cit., p. 134.
- (43) Fuentes Urios Oscar, La escuela democrática y otros escritos, Colegio Libre de Estudios Superiores, Bahía Blanca, 1948, p. 2. La publicación fue editada en su recuerdo y homenaje.
- (44) Idem, p. 4.

Las prostitutas y los nuevos tiempos. La legalización de la prostitución en la región de Bahía Blanca (1895)

Bruno Leonardo Fernández
Universidad Nacional del Sur
br1lf@gmail.com

Introducción.

La pragmatización del Estado

La pragmatización del Estado y el establecimiento de canales regulares de intercambio a través de la complementación económica consolidada en la unilateralidad de la producción que relacionan al país con los centros económicos mundiales, son las dos caras de la misma moneda.

En palabras más amplias, un proyecto político nacional se sustenta y articula en una serie de propuestas económicas, políticas e ideológicas que con un claro límite de clase intentan la integración de la totalidad de la sociedad sobre fines que se conciben como universales. La clase que deviene en Estado, como diría Gramsci, se provee a sí misma de los mecanismos y resortes necesarios para su autorreproducción. De esta manera, el proyecto político de organización nacional desplegado desde 1880 no sólo debe encarnarse en instituciones permanentes, también necesita de la implementación de otros proyectos subsidiarios que permitan a la clase propietaria detentora del poder, dirigir y controlar el proceso de transformación en que se estaba inscribiendo al país. Es en este sentido que muchos autores señalan la dimensión material y abstracta del Estado ⁽¹⁾. Precisamente, como señala Terán, la centralización del Estado coincide con la difusión y penetración de la filosofía positivista ⁽²⁾ que será la encargada de agrupar y producir a nivel superestructural las relaciones sociales hegemónicas.

El positivismo se erige, entonces, como el sustrato funcional al proceso de acumulación de “capital simbólico” que posibilita la unificación de percepciones. Su funcionalidad radicaba en que permitía tanto identificar y explicar los obstáculos que se presentaban al proyecto modernizador como proponer su solución; además de “hacerse cargo reflexivamente del problema de la invención de la nación ⁽³⁾”.

Campione y Mazzeo señalan dos etapas del positivismo en la Argentina. La que nos interesa aquí ⁽⁴⁾, se inicia hacia 1880 y analíticamente se puede señalar un subperíodo entre 1890 y 1920. En esta “se desarrollan el higienismo, la sociología, la criminología, y se corresponde con la reacción desde el Estado contra los efectos “imprevistos” e “inde-seables” que genera la implementación del proyecto del ‘80 ⁽⁵⁾”.

En este sentido, la noción de “política” se vincula a las disputas “caudillísticas” que se aspiraba a superar y por eso es reemplazada por la de “administración” como mecanismo regulador de la sociedad ⁽⁶⁾. “Administrar” era más cercano a una ciencia a la manera positiva: objetiva y universal. El Estado administrará el capital, las relaciones de producción, el espacio geográfico, la educación, los cuerpos.

De esta manera, se establecen una serie de estrategias de control social y disciplinamiento por parte de los sectores hegemónicos tendientes a ubicar certeramente (a “administrar”) a los individuos productores dentro del sistema e identificar y separar a aquellos que excedían al mismo. El discurso político se impregna de metáforas y alegorías que lo equiparan con la ciencia positiva por excelencia: la medicina. Toda desviación del orden requerido es entonces vista como una enfermedad, incluso el “delito” que adquiere la categoría de “enfermedad social”. El modelo médico define los niveles de aceptabilidad social sobre la base de las categorías propuestas por aquellas disciplinas que pueden resu-

mirse en la “antropología criminal ⁽⁷⁾”. Esto lleva nuevamente a la idea de administrar. Administrar la economía social como forma de evitar la propagación o la parición misma de elementos disgregadores del orden. Es claro entonces que el discurso criminológico positivista, en sus medidas coercitivas, guardaba otro sobre la reforma familiar, el papel de las mujeres en las sociedades modernizantes y la construcción de la política desde el punto de vista del género. Este proceso de modernización no fue ni unilineal ni un uniforme para toda la Argentina en lo que respecta a sus características y cristalización.

Bahía Blanca en el orden neocolonial

En escala se experimentan una serie de condiciones para el desarrollo acelerado de la región. El nuevo papel del país en el mercado mundial y el modelo agroexportador inseparable de él transforman a Bahía Blanca, desde la década del '90, en el centro neurálgico, a través de su puerto y la extensión de los canales ferroviarios, de una vasta zona cerealera del sur de la provincia de Buenos Aires ⁽⁸⁾.

En efecto, la expansión experimentada en las actividades económicas y de servicio, promovía el crecimiento y modernización de la zona urbana. Bancos, consulados, casas comerciales de nivel nacional, un incipiente sector industrial relacionado con la alimentación se instalan en la ciudad durante este período. El flujo de capitales y hombres hacia la región ⁽⁹⁾, incentivan el reconocimiento de Bahía Blanca como ciudad, lo que a su vez sirve de base e impulso para el despliegue de las instancias oficiales de control. Ejemplo de ello es la reorganización del funcionamiento del Hospital Municipal y el comienzo de las tratativas para la construcción del puerto militar, que se efectivizará tres años más tarde. En este marco, que es denominado por la historiografía local como “la segunda fundación de Bahía Blanca”, el Consejo Deliberante local promulga la legalización de las Casas de Tolerancia en el partido ⁽¹⁰⁾.

El control de las mujeres

Prostitución y género: dos herramientas

Según Bonder, no existe entre las investigadoras e investigadores una noción unívoca acerca del género ⁽¹¹⁾.

Sin embargo, sin desvincularlo de la noción de clase como se pretendía en los '70, de un análisis de todas las posturas se rescata que la utilización de esta categoría alude a una relación de poder social que involucra tanto a las mujeres y lo femenino, como a los varones y lo masculino⁽¹²⁾. Por ello, hablar de género es detectar y explicar como se en-generan en y a través de una red compleja de discursos, prácticas e instituciones, históricamente situadas, que le otorgan sentido y valor, las definiciones de lo femenino y lo masculino y de realidad. “Ello implica abrir el interrogante acerca de qué, cómo y por qué invisten y negocian, en y a través de estos dispositivos, posiciones y sentidos singulares⁽¹³⁾”.

En otras palabras, y en la línea investigativa trazada por Caine y Sluga⁽¹⁴⁾, se considera que el “género” contribuye a analizar las relaciones entre los sexos y la constitución de lo femenino y masculino en el ámbito del trabajo, la vida social y política, y las transformaciones de ellas. En este sentido se comparte la hipótesis de las autoras citadas según la cual “la urbanización y el crecimiento de las ciudades proporcionaron un nuevo paisaje material para las actividades públicas, y plantearon nuevas cuestiones sobre la separación de los ámbitos y de los espacios materiales, basadas en el género.

Por otro lado, y en lo que respecta a este trabajo, plantear la prostitución como una línea investigativa dentro del que-hacer historiográfico, implica al mismo tiempo plantear un problema histórico y metodológico⁽¹⁵⁾. Se considera que someter a examen la prostitución se vincula con aquel otro tendiente a comprender los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales de una sociedad en un momento determinado y en su devenir.

En este sentido, se parte de la convicción de que la prostitución es un hecho social y por tanto no es un fenómeno inmutable ⁽¹⁶⁾, que más allá de las motivaciones individuales, lo que Giddens llama “el registro reflexivo de la acción⁽¹⁷⁾

“, existe una contextualidad y una estructuración que es necesario advertir para analizar tal fenómeno. Todas estas dimensiones, categorías y objetos de análisis han sido descuidados a la hora de conformar el corpus literario de la investigación historiográfica a nivel local y regional.

La prostitución y los nuevos tiempos

¿Cuál es el sustrato de la legalización de la prostitución? La respuesta de Guy no nos deja conformes, o sólo parcialmente⁽¹⁸⁾. Una posibilidad de arribar a nuevas conclusiones sería pensar la prostitución, su legalización, producto de las transformaciones económico-sociales que esta experimentando la región. Esto induce a concebirla como uno más de los recursos de autoridad a los que apelaron los sectores hegemónicos dentro de la estructuración que pretendían de la sociedad.

En efecto, el ascenso a ciudad de Bahía Blanca coincide con la institucionalización de la prostitución a través de una ordenanza que además legisla sobre las prostitutas, el gerenciamiento de las casas, el servicio médico y los propios concurrentes.

Este sincronismo no puede verse como casual. El ordenamiento del espacio urbano y de los individuos dentro de él es consecuente con el despliegue del proyecto modernizador; por ello se hace necesario identificar, atendiendo a las perspectivas de la etiología y la terapéutica del discurso criminológico positivista, los posibles focos de elementos disgregadores de aquel. Pero no sólo ello.

Caine y Sluga demostraron como el proceso de urbanización del siglo XIX en Europa asocia la construcción de la infraestructura capitalistas (caminos, vías férreas, puertos, etc.) con la “masculinidad” del trabajo. Una extrapolación de tal conclusión a Bahía Blanca a fines del siglo XIX, no es descabellada, mucho más si se tiene en cuenta que dentro de la “reactivación económica” de la región no hay demanda trabajo femenino, la venta del propio cuerpo en el comercio sexual queda como una alternativa posible.

Asimismo, legislar sobre la prostitución era reconocerla como un “oficio”, y por tanto factible de toda una trama de control y organización como cualquier otro. Pero principalmente en un aspecto: pagar impuestos. Sin embargo, este excedente del trabajo que recupera el Estado se hace sobre el argumento de la salud y la moralidad social.

En los controles médicos que intentaban evitar la propagación de enfermedades de transmisión sexual, recaían sólo sobre las mujeres (no sobre los hombres), se pueden inferir también aquel otro destinado a controlar a los sectores “marginales” y por tanto peligrosos, al mismo tiempo que reproducían, como antes se señaló, la concepción genérica del trabajo.

El espacio de acción de las mujeres también se limita y legisla. La ordenanza establece:

ARTICULO 4º. No podrán establecerse casas de Tolerancia a menos de doce cuabras de la Plaza [...], de establecimientos de educación y templos.

ARTICULO 5º. Toda casa de Tolerancia ya sea de una o de más puestas, tendrá una sola entrada y con puerta de hierro; será habitada exclusivamente por prostitutas; constará con un número de piezas no menor al de mujeres que la habitan, con la capacidad de aire necesario; tendrá una sala, un comedor y accesorios correspondientes.

ARTICULO 6º. queda prohibido para estas casas [...] distintivos exteriores de ningún género, tanto de día como de noche, debiendo mantener las puertas y ventanas cerradas y con persianas durante el día; pudiendo abrirse desde las 8 P.M. hasta la 1 A.M.

(Actas CD de Bahía Blanca/51 —en adelante ACDBB— 9/11/1895. P.99)

Para obtener la patente de “Casa de Tolerancia” se debía abonar entre \$1500 y \$2000 pesos anuales (los registros de contabilidad señalan con un ordenanza de la Municipalidad tenía un salario de \$70 mensuales). Dentro de ellas sólo podían habitar las prostitutas, y la misma ordenanza de una definición de ellas sobre la base de una “transacción comercial”:

Se considera prostituta toda mujer que hace tráfico carnal con hombres, mediante una retribución en dinero ú otra especie, se solo para si misma; para quien explota el tráfico, ó partible entre ambos.
(ACDBB/ 51— Art.11 9 de noviembre de 1895. P.99-100)

Las mujeres estaban obligadas a someterse dos veces por semana a la inspección del médico municipal. Se les prohibía “exhibirse” en las puertas, ventanas o balcones de la casa o salir a la calle después de las veinte en verano y de las diecinueve en invierno. El control sobre ellas era constante ya que, cuando podían salir de su “reclusión” part time debían llevar con sigo una tarjeta identificatoria de su persona y profesión, aunque sólo podían hacerlo en “carruaje cerrado” y los días asignados por la Inspección General. Asimismo, las cuestiones de género y clase están estrechamente vinculadas puesto que, una vez que comenzaban a vender su cuerpo las mujeres no podía ejercer otra profesión (Art.17), y la única autorización que necesitaban para ello era la que expedía el médico municipal a través de la firma de la libreta sanitaria, que ellas mismas debían abonar, pero sí debían proveerse de la autorización municipal para abandonar ese trabajo e incluirse en otro, tal como lo establecía el Art.16, reformado en 1901:

Toda mujer inscripta que abandonase la vida licenciosa deberá solicitarlo del señor intendente, dicho pedido pasará a un funcionario de la administración sanitaria, ante quien comprobará los medios de vida que dispondrá la prostituta y la ocupación a que se entregará, sin cuyos requisitos no se concederá el pedido.
(ACDBB/6. 30/01/1901. P.20)

Queda en claro de esta manera, la construcción del imaginario sobre la mujer de bajos recursos, su estigmatización, como proclive a ser un ente desestabilizador del sistema; prejuicio propio de la profilaxis social del positivismo. En este misma línea, el Art. 15 establece:

Las mujeres que á sabiendas preste servicios domésticas en las casas de tolerancia están sugetas a los artículos 13 y 14 de este Reglamento. Se considerarán sabeedoras á las que hayan permanecido en la casa mas de seis días.
(ACDBB/51. 9/11/1895. P.100)

Esta necesidad de aislar a las prostitutas o a las que posiblemente lo fueran, obedecía a que eran vistas como el origen del desorden urbano y no como su consecuencia económica y social ⁽¹⁹⁾.

La administración municipal a través de su legislación controlaba a las prostitutas y por intermedio del Hospital Municipal lo extendía a las pautas de sanidad. Sin embargo, no se hacía cargo de las enfermedades detectadas, sino que eran las dueñas de las Casas de Tolerancia las que debían hacerlo, debiendo adquirir la libreta sanitaria, los útiles médicos para las revisiones y “costear” el tratamiento de sus pupilas en los casos necesarios. Asimismo, en una reforma al reglamento de funcionamiento del Hospital Municipal se establecía:

Autorizarse a la intendencia para que saque a licitación, cuando tenga fondos disponibles procedentes del impuesto de inspección a las mujeres de las casas de tolerancia, la construcción en el hospital municipal de dos habitaciones donde funcionará el dispensario de salubridad, una será una sala de espera y la otra consultorio. Esta construcción se hará bajo la base del plano actual del Hospital y con entrada por la calle Estomba para que quede completamente aislado del resto de los pabellones.
(ACDBB/6. 30/01/1901. P. 19)

Queda así legislado un ámbito específico de pertenencia de las prostitutas, defendiendo el orden cultural, moral y la salud pública y reasegurando los valores de clase y género en el trabajo urbano. El recurso más extremo de despliegue de poder simbólico que encontraron médicos y funcionarios municipales para asegurarse el control sobre las mujeres en situación de prostitución fue la obligatoriedad de exhibir en una vitrina bajo llave custodiada por el facultativo municipal, en la Casas de tolerancia, las fotografías de las mujeres pero anulando aquella cuya propietaria no haya pasado el examen médico:

En la parte más alta del cuadro o caja de que hablaba el artículo anterior y con letras gordas de imprenta se inscribirá el letrero siguiente: “El retrato invertido indica que la dueña está enferma de venerea o sífilis”
(ACDBB/51. ART.35. 30/01/1901. P.103)

Consideraciones finales

Se puede afirmar que a partir de 1895 el partido de Bahía Blanca se incluye económica y políticamente dentro del proyecto modernizador de lo que se denomina “la madurez del orden neocolonial” y conjuntamente con ello se legisla sobre la base de concepciones positivista con el objetivo de definir los parámetros de aceptabilidad social, económica y política en donde las cuestiones de clase y género constituyen herramientas teóricas y metodológicas sumamente importantes para analizar dicho proceso, desde el nivel y prácticas de las relaciones sociales o políticas hasta el mundo del trabajo.

Así y todo, no es intención de este trabajo caer en la visión de las mujeres en situación de prostitución del período analizado como simples víctimas de un proceso que las superaba. Puesto que también se están identificando las fuentes que permiten evidenciar sus formas de resistencia y transgresión de los mandatos socio-políticos a los que se vienen haciendo mención.

En este sentido, como se consigna en otro trabajo⁽²⁰⁾, de los siete pedidos de patentes por habilitación de Casas de Tolerancia que se lograron identificar entre 1901 y 1920 para la ciudad de Punta Alta, ciudad que nace al compás del Puerto Militar y para 1914 contaba con algo más de 8 mil habitantes, y otros tantos para la ciudad de Bahía Blanca, muchos llegan acompañados por la recomendación de otras madamas ya instaladas, mientras que de los cuatro pedidos de rebaja de la patente para el mismo período, tres llegan realizados por un conjunto de “dueñas de Casas de tolerancia”, lo que hace pensar en el establecimiento de redes y mecanismo de resistencias frente al poder municipal.

Notas

(1) La dimensión material y abstracta del Estado es tratada en Osziak, Oscar, La formación del Estado argentino. Orden progreso y organización nacional, Planeta. 1997; para consideraciones generales sobre el Estado se recomienda Bobbio, N. et al. Diccionario de política, Siglo XXI, Madrid, 1998, Tomo I y II. La perspectiva gramsciana del Estado se encuentra en Gramsci, Antonio, La política y el Estado moderno, Planeta-Agostini, Buenos Aires, 1993.

(2) Terán, Oscar, Positivismo y Nación en la Argentina, Punto Sur, Buenos Aires, 1987. Para un repaso sobre los principales autores y obras literarias y ensayísticas, de la época se recomiendan los artículos contenidos en La posición. Literatura y política, Ediciones de Barricada, Bahía Blanca, Número 8, Diciembre de 2005.

(3) Terán, op cit. p.12. Para la noción de “capital simbólico” ver Bourdieu, P.

- (4) Obviamente ello no quiere decir que se desligue de la anterior.
- (5) Campione, Daniel y Miguel Mazzeo, Estado y administración pública en la Argentina. Análisis de su desarrollo en el período 1880-1916, FisyP, Buenos Aires, 1999, p.72.
- (6) No por nada el lema de los sectores gobernantes, desde Avellaneda hasta el advenimiento de Irigoyen será "paz y administración".
- (7) La "antropología criminal" se ocupará del estudio de los "desviados sociales". Esta disciplina se subdivide en tres campos: la etiología criminal: busca la determinación del acto antisocial en las características biológicas y en el medio; la clínica criminológica, encargada de estudiar las formas en las que se manifiestan los actos delictuosos y las características de los delincuentes intentando establecer el grado de temibilidad de estos para la sociedad; la terapéutica criminal, que encara las medidas individualizadas de profilaxis o represión del delito. Conf. Ruibal, Beatriz Celina, Ideología del control social. Buenos Aires 1820- 1920, CEAL, 1993, P.10.
- (8) Para 1895 se exportan 33.835 fardos de lana; 1.438 de cueros y 79 de cerda; mientras los 39 barcos mercantes que ingresaron al puerto exportaron 60 mil toneladas de trigo.
- (9) Hacia 1895 el partido de Bahía Blanca contaba con una población de 14.238 personas (9.025 en el ámbito urbano y 5213 en el rural).
- (10) Para un análisis del proceso de transformación Bahía Blanca y su zona de influencia en vinculación al puerto en el período tratado se recomienda: Rodríguez, Adriana y Sandra Tonello, El puerto de Bahía Blanca: análisis de un espacio a través del prisma de dos modernizaciones finiseculares, Universidad Nacional del Sur, 1997. Un esquema de las transformaciones económicas puede verse en Scandi, Juan, "Una visión a largo plazo", en Cien años de periodismo, Libro aniversario, LNP, Bahía Blanca. 1998. P.p.56-65.
- (11) Bonder, Gloria, "Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente", En: Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), Universidad de Chile, 1998.
- (12) Con respecto a la intención de desvincular clase y género, Bonder señala: "la teoría de género surge como un "gran relato", quizás el último de la modernidad, una explicación omnicomprensiva y totalizante, justificada en el deseo del feminismo de los años '70 de establecer una contrateoría respecto del marxismo, mediante la creación de una nueva categoría, la de género, con tanto peso teórico como la clase. Esta primera fase, que se ha dado en llamar de búsqueda de la "hipótesis represiva", es decir, de la explicación acabada y universal de la condición desigual de la mujer, ha producido notables trabajos que, si bien hoy son cuestionables en muchos aspectos, lograron situar con argumentos fuertes la problemática de la discriminación de la mujer en la agenda del debate político y teórico". Op cit, p.3
- (13) ibidem. p.6. (negrita en el original).
- (14) Caine, Bárbara y Glenda Sluga, Género e historia. Mujeres en el cambio sociocultural europeo, de 1780 a 1920, Narcerá, Madrid, 1999.
- (15) Al respecto se tiene en preparación un trabajo denominado Prostitución: en búsqueda de un método. Donde se consideran las implicancias teóricas, metodológicas y epistemológicas de la disciplina historiográfica en relación a la prostitución como problema histórico.
- (16) Una concepción similar puede encontrarse en Marín Hernández, Juan José, "Perspectivas y problemas para una historia social de la prostitución", En Cuadernos digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica. Costa Rica, Nro. 13, julio de 2001.
- (17) Giddens, Anthony, La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1998.
- (18) Guy considera la legalización de la prostitución en Argentina (1875), aunque su trabajo se centra en Buenos Aires, sobre la base de concepciones sostenidas por San Agustín y Santo Tomás de Aquino, que veían a la prostitución como un mal necesario para evitar males mayores, como el argumento principal sostenido por el sector dirigente para legalizar la prostitución. Sin embargo no aclara donde encontró que tales argumentos eran sostenidos en la Argentina, aunque sí los señala en Europa. Mucho más si se tiene en cuenta el carácter anticlerical de la oligarquía argentina que tuvo las riendas del país hasta bastante entrado el siglo XX. Conf. Guy, Donna J, El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires. 1875-1955, Sudamericana, Buenos Aires, 1991. Pp 25-26.
- (19) Guy, op. cit. p.62)
- (20) Ver La prostitución en Punta Alta. Los años felices: de la fundación a la autonomía. (en preparación)

Bibliografía

- AAVV, La Posición. Literatura y política, Ediciones de Barricada, Bahía Blanca, Número 8, Diciembre de 2005.
- Alvarez- Uria, Fernando y Julia Varela. Genealogía y sociología. El cielo por Asalto, Buenos Aires. 1997.
- Bonder, Gloria, "Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente", en: Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), Universidad de Chile, 1998.
- Caine, Bárbara y Glenda Sluga, Género e historia. Mujeres en el cambio sociocultural europeo, de 1780 a 1920, Narcerá, Madrid, 1999.
- Campione, Daniel y Miguel Mazzeo, Estado y administración pública en la Argentina. Análisis de su desarrollo en el período 1880-1916, FisyP, Buenos Aires, 1999.
- Ciriza, Alejandra, "Notas sobre los límites de la importación teórica. A propósito de Judith Butler, en El Rodaballo. Revista de política y cultura, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, Año X. Nro. 15. Invierno. 2004.
- Gastiazoro, Eugenio, Historia Argentina. Introducción al análisis económico social. 1880/1930, Agora, 1986, Tomo III.
- Giddens, Anthony, La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1998.
- Guy, Donna J, El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires. 1875-1955, Sudamericana, Buenos Aires, 1991
- Londres, Albert, El camino a Buenos Aires (La trata de blancas), Aga Taura, Buenos Aires, S/f (1era. edición 1928).
- Ludmer, Josefina, El cuerpo del delito. Un manual, Perfil, 1999.
- Marín Hernández, Juan José, "Perspectivas y problemas para una historia social de la prostitución", en Cuadernos digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales, Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica. Costa Rica, Nro. 13, julio de 2001.
- Oszlak, Oscar, La formación del Estado argentino. Orden progreso y organización nacional, Planeta, 1997.
- Rouquié, Alain, Poder militar y sociedad política en la Argentina, Hispanoamérica, Buenos Aires, 1986, Tomo I.
- Ruibal, Beatriz Celina, Ideología del control social. Buenos Aires 1820- 1920, CEAL, 1993.
- Terán, Oscar, Positivismo y Nación en la Argentina, Punto Sur, Buenos Aires, 1987.

Fuentes

CONSEJO DELIBERANTE DE BAHÍA BLANCA, Actas

Papeles privados y vida cotidiana en Bahía Blanca y la región a principios del Siglo XX*

Susana Beatriz Martos
Departamento de Humanidades - UNS
martosnanni@ciudad.com.ar

Y es que el estudio de las mentalidades no puede separarse del de la vida cotidiana, tanto en el trabajo como en la casa, en el tiempo libre, en la calle, etc.

Manuel Tuñón de Lara

Introducción

El inmigrante español José Joaquín Esandi vivió en Bahía Blanca entre dos siglos. Sus numerosos escritos de índole personal llegan hasta nosotros para mostrarnos no sólo su propia vida cotidiana, sino la de la sociedad bahiense y la de su zona de influencia. Dado su permanente compromiso social, la separación entre lo privado y lo público muchas veces se difumina notoriamente, pero nos adentraremos especialmente en las dimensiones no públicas de su accionar, así como en el modo en que las testimonia en sus papeles personales.

Las palabras escritas hace cien años nos pintan experiencias, gustos, imaginarios, valores, compromisos, etc. Del mismo modo, dibujan el entramado interpersonal en que se mueve el consignante y los distintos grupos sociales con que se relaciona. El archivador ha conservado cartas donde es factible hallar temas diversos, propios de la comunidad vasca de inmigración, como actividades rurales, religiosidad, redes de amistad y lazos familiares, y asentamientos regionales.

En este caso analizamos el archivo de correspondencia de don José Joaquín Esandi (en adelante AJJE), individualizado con las fechas 1903 a 1905. El mismo se halla numerado y contiene un índice alfabético de los remitentes. La numeración alcanza 415 hojas, no folios, pues están numerados sólo en su anverso. En cuanto a los remitentes, la que se destaca por su cuantiosa correspondencia es Paula Esandi - hija del archivador-, quien lo hace desde su residencia rural en Nueva Roma y proporciona la mayor cantidad de datos. Permanece inédito y le hemos prestado importancia por su riqueza testimonial.

Es difícil que la correspondencia de este tipo se preserve como un fondo documental, dado que las propias familias no solían conservar las cartas en su totalidad, sólo aquellas que consideraban de mayor valor afectivo y que solieron perderse también con el paso del tiempo. Por ello resaltamos el valor del archivo, cuya consulta resulta beneficiosa para la reconstrucción intelectual de la vida cotidiana de un siglo atrás.

Interesados en el análisis específico de la fuente, no nos detendremos en otras para realizar estudios por comparación, porque las aquí trabajadas han sido cuantiosas y suficientes para ello. No obstante, presentaremos una veintena de ejemplos temáticos sobre diferentes cuestiones, como un avance del trabajo total.

Relaciones epistolares

Una costumbre casi perdida en la actualidad es la comunicación epistolar, que fuera el nexo social por excelencia cuando se imponía la distancia. Tanto por costumbre como por necesidad la gente escribía y esperaba contestación.

No era obstáculo el grado de lecto-escritura, en tanto se pudiera comunicar el pensamiento y el sentimiento. Las cartas cruzaban la tierra y el océano, se leían, se releían y se atesoraban. Dice Sarah Chambers: “El género de la carta cae en un término medio entre dos esferas, pública y privada...”⁽¹⁾. Profesora de la Universidad de Minnesota, estudió las experiencias de mujeres de clases populares en Perú.

En esta ocasión hemos podido apreciar algunos lazos epistolares que consignamos a continuación.

Entre hijos y padres

La correspondencia de Mercedes, Mariano, Basilia, Paula, Nicolás, Pía y María Rosa con María Nicolao, su madre, y José, su padre fue en general abundante, respetuosa, cariñosa y atenta, como se puede ver en esta despedida de Mariano, que escribía desde San Nicolás de los Arroyos donde realizaba estudios de formación religiosa: “Mis saludos a todos los de casa, y por lo tanto a Lasa y a Paula a quien pienso escribir entre poco, dándole mis noticias y contándole nuestras aventuras; y a Uds., queridos padres, reciban un abrazo de su hijo que jamás los olvida en sus oraciones, Mariano”.⁽²⁾

Entre hermanos

Sin lugar ni fecha ni paginación se halla un recorte de una nota de sor Basilia a su hermana María Rosa: “Muy amada María Rosa. Las niñas están tan calladitas que me permiten escribirte estas líneas, pero con lápiz no más porque en este escritorio no hay ni una lapicera...”

Entre yerno y suegro

Don José Esandi se interesaba constantemente por los asuntos de su yerno José de Lasa, orientándolo y apoyando sus actividades desde Bahía Blanca. Era constante la comunicación entre ambos, de la misma se desprenden datos de la actividad rural de ellos mismos y de sus vecinos y amigos. Escribía de Lasa: “Mi estimado Don José: Habiendo pasado lectura por su muy estimada del 9. le diré le diré que hace mucho que se habla de que el Señor Caride se interesa por el campo de Lassague y no sería extraño que lo comprase. Si así sucediere sería imposible para mí arrendarlo, por cuyo motivo considero inútil el hacerme apersonar al Señor Caride. El candidato mas seguro para quedarse con el campo si estuviera libre de pleito creo sería Harriet y si este lo tomara me parece que podría arreglar mas fácil y como tengo una carta escrita para él sobre otros asuntos voy a agregarle una post data. Agradeciéndole el interés que se toman por mi... reciba el aprecio de su affmo y servidor José B. De Lasa”⁽³⁾

Entre compadres y paisanos

Entre compadre y comadre, hay una carta en vascuence, donde uno de los componentes de la pareja aclara un pedido de mercadería, en castellano. Residentes en la zona, necesitan hacer compras en Bahía Blanca y se lo encomiendan a los Esandi. Más abajo consignaremos la lista de Mercadería que María Nicolao obtuvo para “Doña Mariana” (Vide Los precios de la vida cotidiana). La carta está fechada en Pampa Central, Julio de 1903 y acusan recibo del pedido recién en septiembre 30 del mismo año.⁽⁴⁾

Casos de solidaridad entre inmigrantes de la misma tierra vasca se perciben constantemente no sólo en este archivo epistolar sino también en las Memorias de José Esandi.

Entre laicos y religiosos

La correspondencia privada de Esandi y su familia incluye también el trato con religiosos que en su momento fueron muy activos en la vida bahiense, tal es el caso de el padre José María Brentana, actor y testificante de los primeros tiempos salesianos en la región con sus interesantes Memorias inéditas dictadas al padre Franchella. Aquí su misiva: “El padre José María Brentana tiene el honor y el gratisimo placer de felicitar al muy querido Señor Don Joaquín Esandi como á su dignísima consorte Doña María y a toda la apreciadísima familia por la dicha que hoy les cabe de contar un nuevo Ministro del Altísimo en su árbol genealógico y hace votos porque el Señor los gratifique y glorifique a todos y

otros aun adornen cual predilectos de Cristo el árbol de la Iglesia. Patagones, 4 de Abril de 1904”⁽⁵⁾.

Las visitas

La vida de relación era importante en la época. Las visitas incluso se reclamaban, como en el caso que transcribimos: “(...) Aquí hemos estado esperando a Dña. María con algunas hijas que tendríamos mucho gusto de verlas, haber si nos escriben cuando vienen, con eso iremos a recibir las á la estación.”⁽⁶⁾

La educación. Pupilaje

La necesidad de los niños y jóvenes de las zonas rurales de recibir educación se resolvía por medio del sistema de pupilos que tenían los colegios Don Bosco y María Auxiliadora

Las familias contaban con la buena voluntad de parientes y amigos para acompañar afectivamente a aquellos que debían acogerse a ese sistema. Varios ejemplos hemos observado en este archivo y aquí aportamos uno de ellos: “Mi querido amigo y pariente. Creo ya sabrá Ud. que su sobrina Griselda está allí en el Colegio.- La mocetona correspondía tuviera de tutoras á las buenas Hermanas. Se la recomiendo a Ud., cualquiera cosa que le falte, dígnese proporcionárselo, que de todo será reembolsado, y le será reconocido. La recomiendo así mismo a la Señora y con especialidad a la simpática Martina, y a Pía y Rosita. Cuando quieran Uds. Pueden sacarla á pasar el día en su casa: tengo así dadas instrucciones, ó llevarla a las quintas á pasear. Es la familia de Ud. la única que con entera confianza permito todo.”⁽⁷⁾

Religión

José Esandi fue un laico activo, comprometido con la fe que profesaba, por lo que en numerosas cartas se tratan al pasar temas de actividades religiosas como procesiones, entronización de María Auxiliadora, conferencias para hombres, etcétera. Es de destacar que sus relaciones mostraban también una actitud similar en general.

Monseñor Cagliero en Bahía Blanca

Una carta de la hermana Ofelia Guerra, hija de María Auxiliadora, nos cuenta sobre la visita de Cagliero a Bahía Blanca y las atenciones que le fueran brindadas. Dice: “Sr. D. José Esandi Presente Distinguido Señor: Este colegio que á Mons. Cagliero debe su resurgimiento, desea en alguna forma manifestarle su honda simpatía en el día de su onomástico. Además de los diferentes actos religiosos que se realizarán durante la mañana del 24, se le ofrecerá un modesto almuerzo (á las doce). Ese ilustre prelado no hay duda que se tendrá por muy honrado con que Ud. Hiciese acto de presencia. Por mi parte apoyo la invitación porque en tales circunstancias no solamente se trata de honrar al nuevo Arzobispo Salesiano sino también de demostrarle que son muchos y valiosos los que simpatizan en Bahía Blanca con la obra ha tiempo iniciada por el ilustre Huésped. Los saluda con la más alta consideración y aprecio. S.S.S. Ofelia Guerra. Bahía Bl. 23-6-904” 87)

Construcción de templos

Leemos en una carta emitida desde Irún por Pedro Elosegui: “Supongo que para la llegada de la presente habrá concluido la Iglesia de Cuatros y empezará alguna otra buena obra. Es lo que deseo”⁽⁹⁾.

La fe y adhesión a la Iglesia de José Esandi lo llevó a materializar distintas obras y una es la que aquí se menciona. Eran tiempos de una dinámica acción de los salesianos y del clero secular, que él acompañaba junto a un grupo activo de laicos.

La vestimenta

En la siguiente carta de Paula Esandi y el pedido que realiza a su madre, podremos observar los usos en el vestir de la vida diaria en zona rural. Escribía: “Tengo una lista de encargos para cuando Ud. Venga... y son. Un par botines para mi n-38 (gruesos) dos pares para Ignacia uno para el diario y otro para salir n-32- dos pares de medias para la misma y satiné negro para dos delantales para ella - Franela para tres camisetas para José que sea delgada como para verano...”⁽¹⁰⁾

El blanco

El blanco es un color especial que indica la decencia, la pureza, la limpieza... A veces para algunas familias podía implicar un gasto más y de ocasión. Lo refleja este pedido a María Nicolao: "(...) pero lo que le pido un servicio que aquí no tengo y no puedo hacer vestidos blancos para la comunión y si Vd. Tendría de las chicas suyas si me podrían prestar por ese momento sin tener que comprar nuevos y le agradecería me haría ese gran favor algún día se lo pagaré."⁽¹¹⁾

La correspondencia

La lengua vulgar

Como dijéramos en Relaciones epistolares, la necesidad de comunicarse desafiaba los inconvenientes gramaticales, tenidos especialmente por personas que cotidianamente habían practicado el vascuence antes de emigrar a la Argentina en que debieron pasar al castellano. Aquí vemos un claro ejemplo: "Sierras Chicas. Abril 10 de 1904

Señor Don José Esandy Muy Señor mio

La presente es para saludarlo á Vd. Y para decirle lo siguiente que lavespasada que lo mande una carta Con un jiro de cincuenta pesos para que me mandase una incomienda y nose Sian resebido el dicho jiro era para Francisco Hitce y Ca. antigua casa de miguel

Lamaque para que cobrase Vd asique yo quisiera saber lo que pasa puedeser que sea Extraviado..."). Así sigue.⁽¹²⁾

Escritura en vascuence

Comentábamos supra que parte de la correspondencia se ha escrito en vascuence, que evidentemente era usado habitualmente entre paisanos. AJJE, Passim.

Márgenes negros

Era habitual también que se enviaran cartas con papel de márgenes negros, indicando el estado de luto familiar, así se observa en las cartas de Mariana B. Barreix, donde también se puede ver el uso del vascuence. (Cfr. AJJE. P. 159)

Las firmas

Resultó curioso comprobar que la firma de la correspondencia entre familiares cercanos llevaba generalmente nombre y apellido. En las cartas dirigidas a José Esandi podemos observar estas firmas: Sor Basilia (hija), Mercedes Esandi (hija), Sac. Nicolás Esandi (Hijo), María Nicolao ó María Nicolao de Esandi (esposa), etcétera. AJJE, passim.

Atentas relaciones

Varios ejemplos de continuos ofrecimientos de amistad, hospedaje, visita, etc. Se resumen en el que leemos a continuación: "Muy señor mio: Llegué con toda felicidad a los territorios del Río Negro donde ofrezco a Ud. Mi nueva morada, por si quiere honrarme alguna vez con su presencia y me ofrezco por si llegase a necesitar de mis humildes servicios. Salude Ud. En mi nombre a los suyos, y mande á su affmo y S.S. Tomás Navona".⁽¹³⁾

Comercial

Consignamos aquí un ejemplo de correspondencia comercial simple que implica confianza entre los interesados en la transacción: "Sr. José Esandi Muy Sr. Mio

Le agradecería si Ud. Tuviere a bien a la vuelta de la galera informarme si el Sr. Eloceguy ha venido de B. Ayres y si está dispuesto a aceptar el negocio que tengo en vista el interesado no quiere aguardar por mas tiempo en mi creencia el negocio es bueno para el Sr. Eloceguy porque esperando mas tiempo habra necesidad de los pesos y tal vez no se encuentre quien compre y arriende el campo tenga a bien de verse con la hermana y señora en caso que el no haya venido. El negocio es en esta forma las ovejas 2.50 y el arrendamiento del campo 900.00 pesos m. nal. Pagadero un semestre adelantado y con el compromiso de cuidar las vacas y caballos que tiene en el campo. Lo saluda su Ato. Y S.S. Pedro St. Pauls"⁽¹⁴⁾

El ferrocarril

Estación Nueva Roma

Como tantos otros, la comunicación con Bahía Blanca, es decir con su familia, la tenían Paula y José de Lasa por el tren que pasaba por Nueva Roma, que es mencionado muy seguido en la correspondencia. En él se esperaban cartas, visitas, paquetes, atados de periódicos e incluso verduras y pescado. El mismo llevaba los pollos y corderos que solían enviar en ocasiones para proveer la mesa de los padres.

Correspondencia

Escribía Paula Esandi: “Querida mamá El miércoles a la pasada del tren tiró la carta Dn Francisco Ercasti, por la cual vemos disfrutan de buena salud...”⁽¹⁵⁾

En otra, José de Lasa escribe a su suegro: “En el tren del lunes y miércoles esperábamos carta de Uds. ...”⁽¹⁶⁾

Viajeros

El tren, aparte de una forma de comunicación, era una distracción a su paso por las estaciones. Este escrito de Paula Esandi así lo prueba: “El lunes por la mañana pasó en el tren el Padre Alfonso, lo vio a Martín José y empezó a saludar, entonces salió otro de adentro (porque el Padre Alfonso estaba en la plataforma) y saludó también y no lo conocimos. En el tren de la tarde pasaron las de Lopeteguy que están en lo de Ercasti, estos días las esperamos.”⁽¹⁷⁾

Ir a la estación a ver pasar el tren o descender los pasajeros era en algunos lugares un paseo habitual y numerosos relatos de ancianos lo confirman desde la oralidad .

Economía

Producción rural

En toda la correspondencia hemos observado que se habla sólo de ganado y nunca de agricultura. En general son los lanares los aparecen como centro de la ocupación en los campos.

Precios

Algunos detalles de precios de hacienda. “(...) Le adjunto un giro por 245 p. Importe de 7 caballos a 35 p.”⁽¹⁸⁾

“En el correo de ayer vino también carta de José escrita el 27 en casa de Santos Petroch donde me dice que apartó allí mil doscientos capones á seis pesos, mil en lo de Garciandía a cinco cincuenta y que seguirá viaje á lo de Barreix á hacer tropa”.⁽¹⁹⁾

La construcción

Dedicándose José Esandi a la construcción, existe correspondencia dedicada a esos asuntos especialmente desde Puerto Militar. Passim AJJE.

Venta de terrenos

Escribía Antonio Elosegui en 1905 por unos terrenos que le administraba Esandi: “Estoy enterado del subido precio que están adquiriendo los terrenos de esa, por lo que lo felicito”.⁽²⁰⁾

Servicios de hotelería

Alguna correspondencia venía escrita en papel provisto por hoteles donde se encontraban los remitentes. En los membretes en interesante descubrir que servicios ofrecían al viajero. He aquí un ejemplo: “Hotel de la Paz de Erro y Pérez Servicio esmerado de comedor Piezas amuebladas para familias y pasajeros Se reciben pensionistas Comidas y bebidas de las mejores marcas, Conservas de todas clases, Cigarros Habanos Cancha de pelota y billar Precios módicos Calle San Martín esq. Progreso”. Correspondencia emitida desde Coronel Pringles.⁽²¹⁾

Los precios de la vida cotidiana

María Nicolao solía hacer compras para sus comadres y amistades, quienes se las solicitaban por carta. Con sencillez llevaba sus propias cuentas de esas actividades, no dudando de que en algún momento se los pagarían. En la página

119 del archivo existe una nota que permite conocer algunos valores de ese tiempo: “Cuenta de Doña Mariana.

1 Docena servilletas	8.75
1 Colcha blanca	7.80
7 mts percal á 0.50	3.50
3mts alemanesco á 2.50	7.50
4 mts percalina á 0.40	1.60
1 Docena toallas	15.00
1 par zapatitos para M. Luisa	1.80
4 mts género para el vestido de M. Luisa á 0.40	1.60
8 mts percalina á 0.50	4.00
7 mts género para los vestidos á 0.55	3.85
7 mts “ “ “ “ á 0.80	5.60
Semillas de morrones	0.30
Cuenta de D. Rafaela	11.00
1 par zapatitos y medias de M. Luisa	<u>5.90</u>
Total	78.20
Recibidos del bill	<u>20.00</u>
Su deuda	58.20 ^{”(22)}

Esta nota no sólo muestra valores económicos sino que, bajo la superficie, encierra algo más valioso como lo es la amistad y la solidaridad, el permanente gesto de buena voluntad de un grupo humano unido por lazos de fuerte compromiso.

Conclusión

“Ir al archivo, es el enunciado de una ley tácita de la historia”, dice Michel de Certeau ⁽²⁴⁾. Pero encontrar cartas archivadas es un verdadero acontecimiento. La historia de la vida privada necesita de la preservación de este tipo de documentos. Sabemos, como ya hemos manifestado, que las nuevas generaciones tienden a deshacerse de esos preciosos tesoros que testimonian la vida de grupos sociales afines por consanguinidad, afecto, amistad, procedencia, relaciones laborales, etcétera. Para muchos son sólo papeles viejos que ocupan lugar y se apolillan, pero para los buceadores del pasado, para quienes desean aprehender al hombre y a las comunidades, la escritura espontánea de una carta brinda el mejor de los aportes: es una fuente no intencional, un resto cultural valorable para recrear el contexto histórico.

Así lo vieron Ariés y Duby: “En efecto, un documento esencial, la carta, tiende a desaparecer. Ya no se tiene tiempo para escribir. Mientras que por un lado cada vez se vive más tiempo, por otro se empieza a trabajar cada vez más tarde y se deja de hacerlo cada vez antes; las vacaciones se hacen paulatinamente más largas y la jornada de trabajo progresivamente más corta; se ha decidido dejar de tener tiempo para escribir. Sólo algunos obstinados enamorados corren el riesgo de producir estas huellas indelebles. El teléfono se adapta mejor a la civilización de lo efímero...” ⁽²³⁾. Nuestra historia nacional cuenta con compilaciones de cartas de políticos, presidentes y héroes de la talla del General José de San Martín, hasta de mujeres representativas de una elite, como Mariquita Sánchez, pero ha descuidado en

parte rescatar la correspondencia de los hombres comunes, aquella que nos hablará de sus mentalidades, usos y costumbres, su comunidad real y su comunidad "virtual". Con este ejemplo que acercamos hoy aspiramos a motivar el rescate de las fuentes históricas de esta naturaleza, en tanto que seguiremos trabajando en ese sentido.

Notas

*Esta presentación corresponde al Proyecto La geografía física del Sur de la Provincia de Buenos Aires. Relaciones del hombre y el medio natural, que cuenta con el apoyo del CONICET y de la SGCyT, Universidad Nacional del Sur.

- (1) Sarah Chambers, From subjects to citizens, s.p.
- (2) San Nicolás de los Arroyos. Colegio Don Bosco. 18-1-1903. AJJE P.13
- (3) Nueva Roma. 11-8-1903. AJJE. P.92
- (4)AJJE. Pp. 120-121
- (5) AJJE. S.n. E. 313 y 314.
- (6) P. Bidonde a José Esandi. La Plata. 4-12-1905. AJJE. P.378
- (7) Dr. Abraham Arce a José Esandi. Santa Rosa de Toay. 8-2-1905. AJJE. P.402
- (8) AJJE. P. 164
- (9) Irun, España. 26-2-1904. AJJE. P.158
- (10) Paula Esandi. Nueva Roma. 21-7-1903. AJJE. P. 93
- (11)Graciana A. De M...(?). La Española (Estancia). 6-2-1903. AJJE. P.17
- (12)Pedro Barreix. A.JJ. P.162
- (13)Las Mercedes (Estancia). 10-12-1905. AJJE. P.380
- (14)La Vascongada (Estancia). 28-1-1903. AJJE. P.21
- (15)Nueva Roma. 11-4-1903. AJJE. P.5
- (16)Nueva Roma. 22-5-1903. AJJE. P.12
- (17)Nueva Roma. S.f. AJJE. S.p.
- (18)A. Comini. Jacinto Arauz. 28-10-05. AJJE. P.363
- (19) Paula Esandi. Nueva Roma. S.f. AJJE. S.p.
- (20)Irun, España. 18-9-1905. AJJE. P.360
- (21)José Erro a José Esandi. 22-11-1905. AJJE. P.371
- (22)María Nicolao. AJJE. P.119
- (23)Ariés y Duby. Historia de la vida privada 9. P.188
- (24) Michel de Certeau, La escritura de la historia, p. 90

Bibliografía y fuentes

- Ariés, Philippe Georges Duby, Historia de la vida privada.La vida privada en el siglo XX, Taurus, Madrid, 1990, V.9
- Ariés, Philippe y Georges Duby, Historia de la vida privada. El siglo XX: diversidades culturales, Taurus, Madrid, 1989, V.10
- Brentana, José María, Memorias recogidas por el pbro. Franchella. Sin editar, s. f.
- Certeau, Michel de, La escritura de la historia, Alvaro Obregón, Universidad Latinoamericana, 1993
- Cicerchia, Ricardo, Historia de la vida privada en la argentina, Troquel, Buenos Aires, 1998.
- Chambers, Sarah, From subjects to citizens, Pennstate, Powell´s Books, 1996
- Esandi, José Joaquín, Memorias manuscritas, Archivo de la Inspección San Francisco Javier, Bahía Blanca, s. f.
- Esandi, José Joaquín, Correspondencia años 1903, 1904 y 1905. Archivo privado.
- Fontana, Joseph, La historia después del fin de la historia, Crítica, Barcelona, 1992
- Martos, Susana Beatriz, Historia de la Iglesia en Bahía Blanca, Dunken, Buenos Aires, 2003.
- Paesa, Pascual, El santo desorden del P. José María, Boceto biográfico documental. Instituto salesiano de artes gráficas, Buenos Aires, 1960.
- Tuñón de Lara, Manuel, Metodología de la historia social de España, Siglo XXI de España, Madrid, 1984.

Medicinas populares en Bahía Blanca¹

Lucy Pelliza²

Departamento de Economía - UNS

lpelliza@criba.edu.ar

Introducción

El presente trabajo, es una primera aproximación general de carácter exploratorio-descriptivo, sobre el uso de medicinas y fórmulas curativas consideradas tradicionales en la ciudad de Bahía Blanca, procurando revaloriza en primer término: la tesis de Feyerabend, donde afirma que: “la ciencia no posee rasgos especiales que la hagan intrínsecamente superior a otras ramas del conocimiento, tales como los antiguos mitos o el vudú”.³

El objetivo de este trabajo es descubrir las valoraciones actuales en cuanto a las medicinas tradicionales, en el espacio geográfico de la ciudad de Bahía Blanca e indagar si de determinadas formas terapéuticas, como el uso de vegetales, de minerales o de sustancias animales es o no aceptada por los pobladores de esta región, como así también examinar qué valoraciones y experiencias expresan sobre los sistemas de salud o los biomédicos en general. Asimismo se intentará recuperar tradiciones orales que impliquen una puesta en valor de ciertos imaginarios colectivos en y para el presente.

Es claro que en estas evaluaciones, se parte desde el punto de vista de los pacientes, respetando sus opiniones y sus ideas sobre la enfermedad y la terapia como clave fundamental para entender los comportamientos de los individuos de esta sociedad referidos a la atención de la salud.

Marco Teórico-metodológico

Metodológicamente el trabajo se llevó a cabo, a través de entrevistas cualitativas en profundidad realizadas en el Hospital Penna, Hospital Regional Municipal, Hospital Español, y Estación Terminal de Ómnibus (total de entrevistas:22). Se encuestaron a dos grupos sociales de la comunidad bahiense: población rural de bajos ingresos y escasa instrucción y población urbana con instrucción media o universitaria. La mayoría de los encuestados fueron individuos adultos de ambos sexos de origen criollo. Los relatos y documentos orales, se delinearon mediante la observación no participante, para poder extraer y reconstruir experiencias y creencias populares que constituyen significativos campos simbólicos entre los testimoniantes.

También se revisaron bibliografías de otras regiones para comparar similitudes en las representaciones y creencias enraizadas en las tradiciones populares, como asimismo producir de este modo, un proceso de sedimentación interétnica que nos permita plasmar y continuar analizando el carácter específico de determinadas relaciones multiétnicas.

Desde los datos analizados, resulta relevante considerar la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu de la “doble existencia de lo social”: lo social hecho cosa, referido al mundo objetivo o externalidades y lo social hecho cuerpo, concierne a los esquemas mentales de percepción o habitus, es decir a las estructuras internalizadas y subjetivas. De este modo se podrá comprender de qué manera confluyen intereses muy diferentes en las transformaciones de las visiones populares en cuanto a las terapias tradicionales y biomédicas. Se intenta con el presente trabajo: que se respeten y reconcilien, no sólo los aspectos objetivos, sino también los subjetivos, especialmente los relacionados con imágenes sobre medicina convencional como no convencional vigente.

Se plantea la hipótesis de la existencia de un desplazamiento de las valoraciones y saberes de recetas medicinales

tradicionales relativamente transformadas, hacia los sectores urbanos y de clase media, como así también de la persistencia en ambos grupos sociales analizados a exhibir dichas prácticas terapéuticas como primera instancia de autotratamiento y como un legado cultural, no precisamente como algo propio.

Asimismo en dicho desplazamiento hay un progresivo movimiento de influencia biomédica en hospitales y centros de salud, destinado a plantear sospechas y dudas sobre las medicinas caseras a raíz de algunas intoxicaciones o infecciones especialmente relacionados con la aplicación de condimentos picantes en las heridas.

Tratamientos ambiguos o ambigüedad en las percepciones

La experiencia de María Rosa, cuenta: “la nena mayor nació bien y a los seis meses de vida, se enfermó con una extraña enfermedad que nunca me supieron explicar qué era lo que tenía y porqué. La nena se fue debilitando y su columna se arqueaba cada vez más. Yo la puse como me dijeron en la panza de una vaca negra, pero no se mejoró, luego la operaron y se complicó así que falleció al tiempo”. Estas palabras resaltan la idea de que algunos profesionales no están dispuestos a comunicar o explicar los orígenes o motivos de la enfermedad. Ella también relata que ahora acude siempre al hospital ante cualquier enfermedad pero no obstante a veces les cura el empacho o el mal de ojos con algún vecino que “sabe de eso”.⁴ Este relato denota cierta ambigüedad en el comportamiento en cuanto a la salud. A raíz de lo acontecido con la discapacidad y posterior fallecimiento de una de sus hijas, persiste un cierto descreimiento o desconfianza hacia algunas actitudes o conceptos de las ofertas sanitarias.

Otro relato importante es el de Silvia, cuyo hijo nacido en 1985 tiene una discapacidad motriz y cerebral a causa de supuesta mala praxis hospitalaria. Ella dice: “Cuando llegué a al hospital me hicieron esperar mucho tiempo para que me atienda el médico, me decían que las primerizas somos escandalosas y no me daban bolilla a mis contracciones. Rompí bolsa a las 24hs. Yo no dilataba, hasta que la partera vino a las 5 hs. De la mañana y al auscultarme, ahí recién llamó al médico de urgencia, quien al llegar protestaba porque el enchufe o ficha del vakuuum no funcionaba, la sala de cirugía la estaban pintando, hasta que finalmente me lo sacaron con el forcep”. “...Después he probado muchas alternativas, los baños con algunas hierbas, masajes corporales con distintos aceites de romero, de coco, de almendra. Luego con ejercicios de un libro hindú, pero nada solucionó esta enfermedad”.

A pesar de eso cree profundamente en las curaciones con vegetales para casos más comunes, como también en el alivio de ciertos síntomas de enfermedad a través de la oración.

También el relato de Ofelia sorprende. A ella la encuentro en un paseo verde y al ver que cortaba unas tortas de tuna redondas con un cuchillo y preguntarle para qué servía esa planta, me comienza a contar que el jugo meloso de la misma es bueno para la úlcera y gastritis y que ella desde que hace el tratamiento anda mucho mejor. Pero de repente se acerca su hija joven y me relata: “a ella la llevé a la dermatóloga porque tenía manchas en la cara y como sin hacer ningún análisis me dijo que era Lupus... yo ahora la llevo a un curandero que me la está curando de palabra y con yuyos, las manchas de la cara se le están desapareciendo y ahora la pobre anda con muchos dolores de huesos, siendo tan joven... pero a los médicos no la llevo más, los remedios me la enfermaron más a la chica”. “...Ahora a ella la voy a llevar a un sanador de Punta Alta que me han dicho que cura de palabra a mucha gente”. Las experiencias de estas mujeres no encontraron satisfacción plena en el sistema de los profesionales de la salud. El tema de las quejas por mala praxis juega un rol secundario entre protagonistas de bajos recursos, como así también la falta de diagnósticos, deficiencias en el mismo, tratamientos ineficaces o contraproducentes y la falta de interés de los médicos en escuchar a los usuarios de los centros de salud, es una constante desde la percepción de los actores involucrados.

Oscar, oriundo de Patagones, comenta que: “no hay nada mejor que la tisana de Sauco para combatir los resfriados y se toma endulzando con miel”. “también es buena la tisana de hojas de salvia con leche para hacerse gárgaras contra

la inflamación de la garganta y de las amígdalas”. Relata que antes tomaba té de incayuyo, menta, melisa, chachacoma, etc. pero ya se ha olvidado para qué servían, sin embargo reconoce que debería concientizarse a la gente sobre el uso de vegetales, y hierbas medicinales, porque los médicos “solo piensan en lucrar”. Generalmente acude a alguna herboristería y soluciona sus dolencias. Dice que: “como no tengo tampoco obra social, me manejo con yuyos”.

Eduardo, oriundo de Bajo Hondo, comenta que: “apenas siento dolores de cabeza y tengo catarro, me hago un té de salvia y asunto solucionado”... “claro ahora la compro en la herboristería, antes mi madre gallega la tenía siempre en el fondo de la casa”... “siempre me acuerdo que con las hojas machacadas de esta planta nos hacía a todos los hijos, los baños de asiento para el estreñimiento, no recuerdo si era tomillo o salvia para estos casos...”

Juan., también se muestra muy inclinado al empleo de medicinas alternativas, el uso por ejemplo de Aloe Vera, para distintas aplicaciones o el uso de las hojas de Eucalipto para inhalaciones en caso de resfriados. En su muñeca se advierte una cinta roja y cuando le pregunto para qué sirve. Dice: “para alejar la envidia y para librarse del mal de ojo”. Cuando le pregunto si conoce otras formas de alejar la envidia, me informa que: “claro, en casa siempre tengo una planta de ruda macho a la izquierda de la entrada que ahuyenta la mala onda y la envidia”. También cuenta que para la depresión o decaimiento, suele tomar una taza de té de “hierba de San Juan”. Para los dolores de estómago bebe té de menta, cedrón o manzanilla. Para los dolores de cabeza dice: “me pongo en la frente una cebolla cruda rallada o rodajas de papa cruda.” También cuenta que: “La gente de antes y del campo, sabía mucho sobre yuyos y para qué servían, pero ahora en la ciudad ya se perdió eso”.

Es posible explicar que la migración hacia las ciudades no sólo incide en la pérdida o transformación de la información sobre medicinas caseras y el correcto uso de las mismas, sino también resulta imposible delimitar claramente el origen étnico de cada receta.

Esto redundaría en la mala aplicación de los etnofármacos y en el consiguiente rechazo hacia los biomédicos, en lugar de recibir asesoramiento al respecto, orientando hacia un uso correcto de las propiedades de ciertos vegetales. Sin embargo y en discrepancia con la idea concerniente a la persistencia de saberes tradicionales de Boltanski⁵, que sostiene que el reconocimiento y legitimidad del saber biomédico fue creado y defendido por las instituciones científicas, obligando a los miembros de clases populares a despojarse de un conjunto de recetas y conocimientos de la medicina popular. Por el contrario, la legitimación del sistema biomédico, no influye en las preferencias medicinales ni el volumen de conocimientos de la población rural, criolla, mestiza o indígena, aún después de haber arribado a la ciudad, sino que requiere el desarrollo de estrategias adaptativas de los pacientes en los hospitales o centros de salud.

En tales circunstancias se ven obligados a negar u ocultar sus conocimientos, teniendo en cuenta los fuertes cuestionamientos y censuras por los profesionales de la salud. Es posible entonces afirmar que aún olvidando ciertos saberes y sus correctos usos al respecto, no se deja de creer en su efectividad.⁶

Raúl, recuerda que la abuela les curaba el empacho poniéndolos boca abajo y tirándoles la piel de la espalda, varios días hasta que la piel no cruja más. Una vez la abuela le puso unas gotas de limón en los ojos, porque el se quejaba de visión borrosa y le ardió terriblemente. Relata que ahora cuando está empachado va a algún curandero para que le mida con una cinta el empacho y este procedimiento va acompañado de rezos. También nos relata: “El jugo de la ortiga es muy bueno para la anemia, purifica la sangre, limpia el organismo de sustancias tóxicas” Dice: “no creo demasiado en los médicos, porque es una pérdida de tiempo y dinero consultarlos”. El dice: “cuando me duele algo voy directamente a la farmacia y compro alguna cosa para el dolor de lo que tenga”... “hasta ahora no necesité un médico y tengo 65 años”. No obstante reconoce que está necesitando una visita al médico por algunas dolencias propias de la edad, que no cesan con medicinas naturales.

Para Alberto, hombre mayor y con dificultades para caminar, no hay nada mejor que las cataplasmas, de distintos yu-

vos: tofasay, fango, para los dolores de huesos y de nalca para los golpes y hematomas. Para las heridas y sabañones, recuerda haber usado antiguamente el propio orín aplicado sobre la zona afectada. Comenta que cuando era chico, mucha gente bebía el propio orín para distintas afecciones. También recuerda que su madre (gallega) no le permitía jugar con fuego, porque se haría pis en la cama. Relata que en su casa tenían una planta de laurel y que frecuentemente tomaba de niño té de laurel, para la debilidad del cuerpo, nerviosismo, dolor de estómago o garganta. Asimismo cuenta: “a menudo hago una cura de remolachas crudas o cocidas, para mejorar problemas digestivos y del hígado. Lo que si hay que cocinarla enteras, sin pelar y sin cortarle la raíz, sólo la punta delgada.” “...también suelo tomar jugo de rábanos crudo, lo rallo y me lo tomo, es muy efectivo contra el reumatismo, la gota y el estreñimiento. Se puede agregar miel para contrarrestar el sabor propio del mismo”. El cuenta que siempre después de cada comida toma té de tilo: “es un excelente digestivo y me induce el sueño”.

El relato de Martha, de Cerri, es también sorprendente, cuenta que desde hacen dos años tiene una tos persistente y que pasó por todo tipo de curanderos y yuyos en forma de té, o en gárgaras, pero dice: finalmente ya cuando no me hacía efecto nada de nada vine al médico y por suerte me detectaron que es un problema de tiroides... “Ahora me dijeron que cuando me operen se me van a terminar los ataques de tos”. No obstante nos cuenta que a los hijos sigue curándoles el empacho o el dolor de oídos con cucurucho de papel con fuego. Dice que en cambio su cuñada: “les pone a los neños alcohol común en el oído cuando tienen mucha cera”. Ella afirma que sigue prefiriendo las medicinas más naturales y se ha comprado algunas veces en la farmacia “cartílago de tiburón” y “centella asiática” para los dolores de huesos y la celulitis respectivamente, pero aclara que “son demasiado caros esos productos, sólo los que tienen plata pueden comprarlos” .

Esta farmacopea naturista no está al alcance de cualquier bolsillo y a pesar de la difusión de las mismas, no es posible un acceso masivo a éstas.

Gabriel, de Punta Alta, universitario, comenta que asistió a un “huesero” por recomendación de un amigo, por un dolor de la pierna en ocasión de participar en un torneo de fútbol. “ahhh, quedé joya ahora, me acomodó todos los huesos el huesero”. También relata que generalmente cuando está enfermo, acude al médico profesional. No obstante por simples dolores acude siempre a terapias alternativas, masajes con aceite de romero, acupuntura, o baños con sales terapéuticas.

Puede afirmarse que la mayoría de los pacientes entrevistados en los hospitales públicos, carecen de obra social y por lo tanto consideran negativo las pérdidas de tiempo en espera de los turnos. De esto se desprende una representación cultural ambigua, con relación a la cura y la enfermedad, que se construye socialmente y buscando caminos terapéuticos alternativos para las distintas dolencias.

En algunos casos entrevistados se hicieron menciones al efecto negativo de los corticoides en los pacientes. Angélica tenía un hijo asmático y fue probando primero con distintos alergistas, todos le indicaban corticoides que le ocasionaron más problemas de salud. Paralelamente lo llevaba a distintos curanderos donde le decían que todo era producto de un “daño” realizado por otros seres de su entorno. Pero... “un buen día me iluminó Dios y encontré un médico que lo sanó completamente... ya no le dan más ataques”. Igualmente insiste en la creencia que a ella le han hecho un daño, porque siempre en su familia hay enfermos. Ella sigue paralelamente consultando parapsicólogas, videntes, padres carismáticos, tarotistas y acupunturistas para erradicar definitivamente “el mal” que le hicieron.

Medios y Medicinas alternativas

De lo expuesto se desprende que los comportamientos frente a la salud y la enfermedad, así como el generalizado descontento entre los pacientes, concernientes a la atención médica, son semejantes. Sin embargo ninguno piensa

en hacer reclamos o denuncias para hacer valer sus derechos. Independientemente de las diferencias socioeconómicas y educacionales, la gran mayoría concurre a terapias diversas complementando la biomedicina con las terapias tradicionales.

Cabe destacar que hoy se sabe que la oferta de servicios de sanadores y terapias alternativas, en los medios de comunicación, aumenta constantemente. Se ha comprobado que los sectores más instruidos y de mayores ingresos, recurren en primera instancia a fármacos de laboratorio o a remedios naturales ofrecidos en las herboristerías, para tratar dolores de cabeza, malestares estomacales, renales, hepáticos, problemas de estrés o nerviosidad, sin consultar al médico y cuando existe una dolencia más importante acuden al médico, pero a diferencia de los sectores de baja instrucción o de áreas rurales, no alternan simultáneamente medicinas naturales con biomédicas.⁷

La percepción de los usuarios en líneas generales, denota una insatisfacción con las formas convencionales de los sistemas de salud y con la atención de los biomédicos, señalando una preferencia en primera instancia por caminos terapéuticos alternativos. Esta creciente demanda hacia medicinas naturales es aprovechada por algunas empresas mediáticamente para promocionar ciertas virtudes o propiedades de productos que en muchos casos contienen una ínfima cantidad de componentes naturales y que el procesamiento químico reduce o anula cualquier efecto positivo para la salud. Desde esta perspectiva se advierte que las ofertas sanitarias implican altos costos económicos y de tiempos de interconsultas. Mientras que hasta el momento no se han planteado para la medicina prepaga la posibilidad de articular áreas interdisciplinarias que evalúen las diferencias étnicas y culturales de la región, como también producir entre los biomédicos saberes y conocimientos al respecto, que puedan resultar a posteriori en descomprimir algunos centros de atención médica, pudiendo resolver de forma innovadora y realista, aspectos biológicos y psico-sociales de las enfermedades. La combinación y complementariedad terapéutica es un planteo a tener en cuenta para reformar los sistemas de salud vigentes en Bahía Blanca y la región.

Consideraciones Finales

- Aún teniendo en cuenta que la población bahiense es culturalmente heterogénea, es prácticamente imposible trazar límites en los orígenes étnicos de las medicinas populares aquí examinadas.
- En el grupo analizado persiste una desconfianza tanto hacia el sistema de salud en su totalidad, como también reticencia para dar información al entrevistador.
- Metodológicamente resulta ostensible resaltar que las descripciones verbales de los entrevistados pueden no estar en consonancia con lo que realmente hacen en caso de estar enfermos. De aquí la importancia de un trabajo de Observación participante que conlleve mayor tiempo de participación en el campo.
- Resulta importante señalar, que los relatos de testimoniantes expuestos en este trabajo, son una muestra parcial del material relevado total y no por ello son menos importantes, solo que a los fines de normativos, se acotaron los mismos por razones de espacio. Se seleccionaron teniendo en cuenta la diversidad de los datos y procurando agotarlos y se pretendió por su contenido significativo, resaltar aquellos casos que expresaban una constante reiterada en las respuestas.

Notas

1 En el marco del proyecto de investigación, dirigido por la Dra. María Mercedes González Coll: "LOS PAPELES DE LA FRONTERA SUR"

2 Lic. En Sociología. Docente investigadora Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca

3 P.K. Feyerabend, "Philosophy of science: a subject with a great past" en *Historical and philosophical perspectives of science*", vol.5, compilado por Roger H. Stuewer, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1970, pp.172-83.

4 La paciente tiene cuatro hijos y fue entrevistada en la sala de emergencias del Hospital Regional Municipal. Con motivo de una supuesta fractura o fisura del pie de uno de sus hijos.

5 Boltanski, Luis (1976): "Pluricultural y moral de clase". Barcelona: Laia. Pág. 38

6 Idoyaga Molina, Anátilde (2002): Págs. 238-239

7 Idoyaga Molina, Anatilde (2002): "Culturas, Enfermedades y Medicinas". IUNA. Bs. As. Págs. 286 y 287

Bibliografía

Biglione, Norma (1973): "Medicina Popular". Serie Estudios y Documentos 6. Centro de Investigaciones científicas. Pcia. De Río Negro. Viedma
González Coll, María Mercedes (2005) "Terapias interculturales en el Hospital Psiquiátrico de Carmen de Patagones". Análisis de Caso. En: Problemáticas sociopolíticas y económicas del Sudoeste Bonaerense. Ediuns. Bahía Blanca. Págs:155 a 163
Idoyaga Molina, Anatilde (2002): "Culturas, Enfermedades y Medicinas"- Reflexiones sobre atención de la salud en contextos interculturales de Argentina. Área Trans-departamental FOLKLORE. IUNA: Instituto Universitario Nacional del Arte. Bs. As.

La integración patagónica a nivel latinoamericano según Domingo Pronsato

Nilsa Alzola de Cvitanovic
Departamento de Humanidades - UNS
nalzola@criba.edu.ar

A partir de los Congresos Internacionales llevados a cabo en las universidades de La Serena, Valparaíso - Viña del Mar en Chile en el año 2005, abocados al estudio de la integración Latinoamericana, continuamos con la investigación sobre los proyectos y realizaciones de un ilustre ciudadano bahiense. Nos referimos a don Domingo Pronsato, a sus proyectos de integración plena de nuestra "Región Patagónica" al territorio nacional y a la integración de las Patagonias Chilena y Argentina a través del Ferrocarril Trasandino del Sur, cuestión de trascendencia no sólo económica sino también social y cultural, que hemos abordado en trabajos anteriores.

Descendiente de la Legión Agrícola Militar italiana autorizada en 1856 por el gobierno de Bartolomé Mitre para colonizar y defender la campaña que rodeaba a la pequeña población de Bahía Blanca, contribuyó en forma decisiva al desarrollo posterior de nuestra ciudad.

En el presente trabajo es nuestro propósito ahondar en las ideas básicas del ingeniero Pronsato no sólo a nivel argentino y chileno en el contexto actual de un mundo globalizado, sino también a nivel latinoamericano y su proyección al Mercosur, analizando los altibajos en los ciclos históricos de larga duración entre modernidad e identidad, estancamiento y progreso del trazado del Corredor Bioceánico terrestre, resultante del proyecto del cual nuestra ciudad sería protagonista de gran importancia.

Antes de abocarnos al objetivo específico, creemos necesario presentar brevemente el proyecto que preocupó y ocupó casi toda la vida de Pronsato, su entorno y generaciones más jóvenes durante el siglo XX. Su desafío hasta la actualidad no se ha concretado puntualmente, aunque se ha visto plasmado en el desarrollo de nuestra región y de la región Comahue, doctrina regional esta última que le pertenece¹. Esta doctrina sureña articulada en el "Sistema Trasandino" configura un área espacio-funcional, integrado por medios de transporte y obras de infraestructura, tendiente a dar autonomía regional al centro-sur argentino uniendo el Atlántico con el Pacífico.

En un libro de su autoría "El Desafío de la Patagonia"² publicado en los años 60, sintetiza y aclara los pasos previos para su realización debiéndose formar la "Comisión Pro-Ferrocarril Trasandino del Sur" de Bahía Blanca encargada de convocar a un gran "Congreso Transandino" que se realizó en nuestra ciudad en los meses de junio y julio de 1957 con asistencia de personalidades chilenas y argentinas. Sus resultados fueron compilados por la comisión organizadora³ y la hemos analizado ampliamente en otros trabajos.

En la década de los años sesenta sus esfuerzos, después de innumerables viajes a Chile y de contactos con nuestros cambiantes gobiernos nacionales parecieron concretarse y alcanzar dimensión latinoamericana a través del diputado Luis J. Harrington, oriundo de nuestra ciudad, con la aprobación en el Congreso Parlamentario Latinoamericano recién creado en la ciudad de Lima, en el año 1965⁴ y posteriormente con su aprobación por la Cámara de Diputados de la Nación Argentina en 1966.

Para el ingeniero Pronsato también nuestra Universidad Nacional del Sur debía ser protagonista principal en el desarrollo de la Patagonia y en el acercamiento cultural y científico de las regiones sureñas. Es con ese propósito que junto a la Corporación del Comercio y la Industria, en 1968 se crean en la U.N.S. la Sala Patagónica y el Departamento Regional de Economía y Turismo de la misma⁵.

Así las cosas, sin embargo, se debió esperar desaparecido el ingeniero Pronsato en 1971, a la década de los años noventa, más precisamente a partir de 1994 para que este proyecto volviera a reactivarse vivamente.

El diario “La Nueva Provincia” consigna el 31 de octubre de 1994 “Acontecimiento histórico. Acuerdo decisivo para el Trasandino del Sur... El proyecto procura establecer un vínculo entre los Puertos de Ingeniero White (Argentina) y Talcahuano (Chile)⁶. La iniciativa había nacido en el siglo XIX junto con el Trasandino del Norte que une Socompa con Antofagasta en 1896.

Sin embargo, las cosas no fueron sencillas y en 1995 el intendente de Bahía Blanca en ese entonces, agrimensor Jaime Linares, sugería su viabilización a través de un sistema multimodal de operación vial que fuera alternativo y a la vez complementario del histórico proyecto ferroviario.

El 17 de noviembre de 1996, la Secretaría de Estado del Copade, Comisión para el desarrollo del Neuquén documentó claramente el por qué del Trasandino y el Corredor Bioceánico, diciendo que se trataba de un corredor de integración, articulación y exportación del Mercosur y por lo tanto proponía un proyecto sobre la base de la Complementariedad Multimodal y redefinía el territorio norpatagónico como “área estratégica de conexión bioceánica Pacífico y Atlántico”⁷.

Este proyecto abría el comercio regional del Brasil y Argentina hacia el gran mercado del sudeste asiático y Estados Unidos y Chile podría alcanzar con mayor facilidad a través del Atlántico, Europa, África y Oriente Medio. Para ello sería necesario establecer zonas francas en el Puerto de Bahía Blanca y Talcahuano.

En 1998 el ingeniero Carlos Areco, titular de la Bolsa de Comercio local comunicó la confirmación de U. S. Trade Development Agency institución dependiente del gobierno de los Estados Unidos, que había sido otorgado un préstamo no reintegrable destinado a financiar el proyecto de factibilidad del Ferrocarril Trasandino.

Todo pareció marchar hacia su realización, sin embargo el domingo 28 de mayo de 1999, “La Nueva Provincia”⁸ publica la preocupación del diputado provincial Oscar Doria, a raíz de las promesas incumplidas por parte del gobierno nacional en el inicio de las obras de infraestructura necesarias y recordaba, que el fortalecimiento de las relaciones comerciales entre los países, requería de una decisiva voluntad política que debía estar acompañada con acciones concretas que tendieran a la profundización del proceso de integración, mejorando las comunicaciones y los sistemas de transporte como elemento fundamental para el desarrollo socioeconómico de las regiones de nuestro país.

Hasta aquí hemos señalado los altibajos de este proyecto casi centenario y continuaremos profundizando en las ideas del ingeniero Pronsato y su interpretación en lo que se refiere a la inserción plena de la Región Patagónica a nuestro territorio nacional, con el resto de América Latina y sus proyecciones en el contexto actual de la globalización mundial.

En el Ensayo “El Desafío de la Patagonia”⁹, publicado en 1969, encontramos capítulos puntuales dedicados a la cuestión donde plantea desde la perspectiva histórica de su tiempo los problemas con los que se encuentra, sosteniendo que las dificultades con las que debe lidiar no son nuevas sino que se presentan como una constante histórica desde los estudios realizados por Bailey Willis y la política de desarrollo de Ramos Mexía, llevados a cabo como corolario de la campaña del general Roca.

Las causas que han detenido el progreso de la Patagonia y su integración forman parte de los conflictos de nuestro proceso histórico “porque la Patagonia integra nuestra deformación económica y está metida en la trama de nuestras dificultades”¹⁰ dice, y asevera que si una coyuntura internacional favoreció nuestra emancipación, también es cierto que nuestra política llevó el sello del orden impuesto por el Imperio dueño de los mares y del poder colonial más extraordinario del último siglo.

Para dar sustento a sus ideas Pronsato se basa en consultas efectuadas a los doctores Arturo Frondizi, Oscar Alende y en publicaciones editadas por la Oficina de Estudios para la Colaboración Económica Internacional (OECEI) junto a la opinión autorizada de estudiosos como Guido Di Tella, Manuel Zymelman, Raúl Scalabrini Ortiz, Roberto Cortés Conde,

Ezequiel Gallo y Aldo Ferrer. Precisamente éste último, coincide en que “la experiencia argentina, es un episodio de la expansión de la economía europea desde fines del siglo XIX y particularmente, de la economía británica...”¹¹.

Según Pronsato los distintos enfoques de los estudiosos que han examinado el proceso económico argentino concuerdan en las apreciaciones y de ellos se desprenden los motivos que han determinado el olvido en el siglo XX de la Patagonia Argentina desintegrada del proceso de transformación y desarrollo de la sociedad, no siendo así el caso de Chile, que en el siglo pasado nos sobrepasó en población y defensa patagónica.

El derrumbe del poder colonial español según estos autores, coincide con el proceso de expansión industrial europeo y con nuevas formas de estructura socioeconómicas. La capital dominante de ese nuevo centro de poder en el mundo era Inglaterra quien desarrolló una política que da lugar a la especialización productiva del trabajo -División Internacional del Trabajo- que promueve como complemento industrial que se inicia, la expansión de los espacios abiertos en los países de escasa población y de zonas templadas fértiles aptas para la producción primaria de bienes alimenticios. Política ésta de desarrollo de la pampa húmeda a la que va a adherir nuestro país plenamente.

Reseña más adelante la evolución histórica desde fines del siglo XIX hasta la década de los sesenta, arribando a la conclusión que el desarrollo de las industrias básicas debía ser la meta inmediata para lograr la modernización del país, la integración regional del interior y “la seguridad sobre la que descansa la soberanía y la independencia necesarias para obtener esa cuota de justicia social y de grandeza a la que aspiran por derecho natural todos los pueblos del mundo. “Es precisamente allí en ese objetivo que la Patagonia Argentina comienza a tener importancia”¹².

La Patagonia en su presente afirma, vista desde los centros dinámicos de la actividad nacional parece envuelta en un cono de sombras y pasa a enumerar proyectos, planes, estudios y exploraciones destinadas a su realización que quedan sólo en el marco de los deseos. Por esa razón dedica un capítulo de su libro a analizar las fuerzas dinámicas y el potencial de la misma, basándose en los estudios del doctor Arturo Enrique Sampay sobre las “Proyecciones sociales de la Encíclica Populorum Progressio” que explican cómo, por primera vez en la historia, “los maravillosos adelantos de la ciencia... aplicados a la ciencia de la producción hacen factible que el género humano entero participe de los bienes de la civilización”... y en segundo término señala que “la totalidad del género humano se ha convertido, gracias a la aplicación de los adelantos científicos al transporte de hombres, cosas e ideas, en la población de una reducida ciudad planetaria, por lo que la lucha por la justicia ha transformado el mundo en un escenario único”¹³... “se trata de un verdadero progreso humano, es una civilización de solidaridad universal la que hay que construir. No sólo se trata de reducir la desigualdad ofensiva y creciente que pone al 15% de la humanidad en posesión del 85% de los ingresos mundiales, no sólo se trata de poner en obra el desarrollo integral y armónico de la persona humana, sino que se permita a cada uno llevar una vida uniforme a la dignidad de su ser”¹⁴.

Por esta razón enfatiza Pronsato, y porque la Patagonia guarda en su seno una ponderable riqueza es que debe ser puesta en movimiento para lograr el “desarrollo integral y armónico de nuestro pueblo”¹⁵ y pasa revista a ese potencial del sur argentino.

Señala la siderurgia, marcando que el país ha carecido de una política de estímulo orientada hacia la minería aunque ya desde 1683 se explotaban yacimientos de plata y plomo en Mendoza y los minerales metalíferos constituyen la base primaria para el desarrollo de las industrias manufactureras; el petróleo de la ciudad de Comodoro Rivadavia, capital del petróleo argentino porque fue en donde en el año 1907 se manifestó por primera vez y lleva a crear Yacimientos Petrolíferos Fiscales que operará con una política ordenada aunque interrumpida por factores políticos y extraños a nuestro país. El gas: con la Compañía Primitiva de Gas que inició actividades en el siglo XIX y constituyó la base estructural sobre la cual se organizó en 1945 la Dirección de Gas del Estado. La Patagonia es rica también en carbón y yacimientos minerales de combustible sólido y la hidroenergía junto con el regadío son dos riquezas imponderables que tiene a

disposición el pueblo argentino. La ganadería, siempre considerada importante donde la Patagonia es apta para la cría de ganado ovino. El turismo que según expresa la OECEI "...es uno de los fenómenos económicos y ético-sociales más complejo de nuestro tiempo"¹⁶ y para el que dispone de lugares de extraña belleza de turismo panorámico (lagos, selvas, ríos, montañas, etcétera). La pesca: producción que puede desarrollarse eficazmente en el mar epicontinental que abarca una superficie de casi un millón de kilómetros cuadrados sobre una costa de aproximadamente 5 mil kilómetros y cuya plataforma continental es una de las reservas ícticas disponibles en el mundo. El riego, como potencial evolutivo si se aprovechan las aguas que arrastran sus ríos transformando en productiva una vasta región de tierras estériles modificando además, la estructura económica de ingresos y capitalización.

Con este esquema al que dedica gran cantidad de páginas, Pronsato da por concluida la presentación en forma simple del potencial económico de la Patagonia y continúa con un capítulo que es para nosotros fundamental titulado: "Por el desarrollo nacional a la reintegración latinoamericana"¹⁷. Para nuestro protagonista es clave la doctrina de la División Internacional del Trabajo en la que quedó inscripto en el proceso argentino cuando fue aprobada en forma rígida por un largo período vinculando, los intereses concretos de la clase dirigente argentina con el sector externo que aprovechó sus beneficios y supo articular el aparato cultural y publicitario. Este postulado va a ser confirmado durante la revisión de las cifras del comercio internacional que ratifican la falta de modificaciones en los últimos 60 años y que iluminan las causas del atraso de la Patagonia¹⁸. La antigua División del Trabajo dice textualmente "fundó su estrategia en la balcanización de Latinoamérica que originó la debilidad orgánica de los Estados Nacionales, ... hoy los monopolios inspiran una política de "integración latinoamericana" que esconde tras la fachada de la tecnología y la economía, las formas modernas del poder colonial" y continúa... "la misma fue lanzada al debate sin que los participantes logran definiciones concretas" ... "aunque cuando los Estados Unidos se decidieron a propiciar en forma enérgica la constitución del "Mercado Común" que implica "mercado financiero abierto", "unión aduanera" y "comunidad económica" lo que no sería imaginable sin la transferencia de los atributos de la soberanía a los Estados miembros de los organismos supranacionales interregionales"²⁰ las cosas cambiaron.

Esta doctrina que Pronsato considera seductora tiene su respaldo en el hecho que los países subdesarrollados se encuentran impedidos técnicamente de avanzar hacia la sociedad industrial por falta de capitales y recursos, no disponen de una tecnología moderna y sufren de incapacidad de gestión y sostiene que este enfoque parcial ...esconde sus verdaderos propósitos a cambio de ofrecer con eficiencia un orden social acorde con una realidad que es dinámica y cambiante en donde los espacios sectoriales y regionales pueden no coincidir con la integración nacional, cuestión para él fundamental.

"La idea central de la estrategia de este desarrollo supone "división internacional del trabajo" con "integración latinoamericana" ...y en tal esquema "la Patagonia quedaría relegada"²¹.

En su lugar, Pronsato propone un desarrollo equilibrado y armónico del interior, concitando el esfuerzo colectivo para una obra de creación dinámica y advierte... "Lo que a los argentinos nos falta es un concepto político de integración que resguardaría la independencia" y presenta una interpretación propia de las doctrinas en boga de integración latinoamericana en la que sin desechar la integración, sino todo lo contrario, diferencia el concepto de "reintegración" de la teoría de la "integración" formulada en Punta del Este, y explica "La primera tiene una naturaleza esencialmente política, que reconoce su fundamento en la soberanía de las Naciones, que por tal, mantienen la libertad de identificar un destino común en un proyecto de dimensión continental. La "reintegración" política consolida las raíces históricas de los pueblos latinoamericanos, en tanto la teoría de la "integración" tiene una naturaleza económica, vale decir, utilitaria, e implica en la forma que ha sido formulada ...el reconocimiento a una autoridad supranacional" ...es por tanto "por el primer camino... el de la "reintegración" latinoamericana"²² que se hará posible aventurar el desarrollo en una

política de destino común latinoamericano, abandonando el estancamiento de las regiones ajenas a los proyectos de la División Internacional del Trabajo y enfatiza el hecho de haber incursionado en temas relacionados con las estrategias propuestas para Latinoamérica, porque según sus convicciones es indudable que el desarrollo de la Patagonia y su destino, dependen de la decisión que se adopte en este sentido para inspirar una política nacional.

Hemos presentado a lo largo del trabajo los proyectos de don Domingo Pronsato dirigidos a la construcción del Ferrocarril Trasandino que uniría las Patagonias chilena y argentina y cuyo trazado se extendería desde Bahía Blanca hasta Talcahuano en Chile, configurando un Corredor Bioceánico de gran importancia estratégica para el comercio mundial, ya que permitiría la salida chilena al Atlántico por los puertos argentinos y al Pacífico por los puertos chilenos, de Brasil y Argentina.

Este proyecto histórico, sin embargo, va a sufrir innumerables altibajos durante el siglo XX.

Desaparecido el ingeniero Pronsato en 1971, parece quedar en la nada hasta la década de los años noventa, que vuelve a revitalizarse ante un gran cambio de políticas económicas a nivel mundial y es entonces cuando nuevamente con la política de unidad entre nuestros países, a nivel latinoamericano y con la creación de bloques regionales como el Mercosur es casi un hecho, aunque con modificaciones a la forma propuesta que va a tener carácter multimodal.

A comienzos del siglo XXI este casi centenario proyecto parece quedar nuevamente en la nada así como también la factibilidad y fuerza del Mercosur.

Las razones que brindó Pronsato para la concreción y la no concreción del mismo las hemos planteado en el desarrollo del trabajo y en ellas se ve claramente su esfuerzo por integrar plenamente la Patagonia a nuestro territorio nacional, a la Patagonia chilena y a América Latina poniéndola en pie para producir y desarrollar su potencial.

Como hemos podido observar sus ideas elaboradas hasta la década de los años setenta, integradas en un proceso histórico de larga duración presentan los conflictos típicos de la confrontación entre “modernidad” e “identidad”, “progreso” y “estancamiento” que se suscitaron también en el caso de la conformación del “Mercado Común Europeo”, en donde los Estados miembros son renuentes hasta la actualidad en deponer sus facultades políticas y soberanía, cuestión que plantea Domingo Pronsato cuando se refiere a nuestra historia, a nuestra integración con Chile y con América Latina y distingue entre los términos Reintegración de carácter político e Integración de carácter económico en donde el último, según su opinión, podría dejar fuera de la modernización y progreso a regiones como la Patagonia.

El futuro de este emprendimiento sigue avanzando en cuanto al crecimiento regional pero es todavía incierto ante la globalización mundial y en un contexto que ha dejado de ser bipolar para convertirse en unipolar con un cambio económico drástico generalizado implementado por las políticas neoliberales a partir de las décadas de los años ochenta y noventa.

Notas

1. Pronsato Domingo, “Patagonia Proa al Mundo”. Librería y Edit. El Ateneo, Bs. As., 1948.
2. Pronsato Domingo, “El Desafío de la Patagonia”. Ensayo. Edit. Universidad Nac. del Sur. Argentina, 1969.
3. Congreso Trasandino del Puente Interoceánico – Bahía Blanca – Neuquén – Zapala – Talcahuano y del Espacio Centro – Sureño Chileno Argentino. Editorial Comisión Pro-ferrocarril Trasandino del Sur. Bahía Blanca. Argentina. Panzini Hnos. 1958.
4. Pronsato, Domingo. “Patagonia Año 2000, Reflexiones de una experiencia”. Edit. Panzini Hnos., Bahía Blanca, Argentina, 1971. Pág. 146.
5. Ibidem nota 4, pág. 192.
6. La Nueva Provincia, 31 de octubre 1994.
7. Ibidem, nota 6, 17 de noviembre de 1996.
8. Ibidem, nota 6, 28 de mayo de 1999.
9. Ibidem, nota 2, pág. 121.
10. Ibidem, nota 2, pág. 145.
11. Ibidem, nota 2, pág. 126.
12. Ibidem, nota 2, pág. 143.
13. Ibidem, nota 2, pág. 161.
14. Ibidem, nota 2, pág. 162.
15. Ibidem, nota 2, pág. 162.
16. Ibidem, nota 2, pág. 145.

- 17. Ibidem, nota 2, pág. 161.
- 18. Ibidem, nota 2, pág. 177.
- 19. Ibidem, nota 2, pág. 188.
- 20. Ibidem, nota 2, pág. 178.
- 21. Ibidem, nota 2, pág. 179.
- 22. Ibidem, nota 2, pág. 180.

Bibliografía

"Congreso Transandiniano. Del Puente Interoceánico – Bahía Blanca – Neuquén – Zapala – Talcahuano y del Espacio Centro-Sureño Chileno Argentino". Comisión Pro-Ferrocarril Transandino del Sur. Bahía Blanca. Argentina. Panzini Hnos. 1958.

"El pensamiento latinoamericano en el Siglo XX. Entre la modernización y la identidad". Eduardo Devés Valdés. "Del Ariel de Rodó a la CEPAL" (1900-1950). Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Colección Historias Americanas. Edit. Biblos 2000 T. I.

Ferrera, Ilda María y Petagna del Río, Ana. "La relevancia del Paso Samoré en el corredor bioceánico Sur", págs. 105-112. Contribuciones Científicas. GAEA. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Congreso Nacional de Geografía. 63 Semana de Geografía. Bs. As. Argentina.

Ferrera, Ilda María. "El polo petroquímico de Bahía Blanca como eje y estrategia del desarrollo en el corredor bioceánico Sur". Revista Tiempo y Espacio. Temuco, Chile. Págs. 63 a 80. Año 10 N° 13, 2003.

Ferrera, Ilda María. "La costa bahiense y su transformación a partir de la segunda mitad del Siglo XX", págs. 11-31. Revista Huellas. Instituto de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa.

Ferrera, Ilda María. "El potencial hidroeléctrico del Comahue: presente y futuro compartido", págs. 113-120. Contribuciones Científicas – GAEA – Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Congreso Nacional de Geografía. 63 Semana de Geografía.

Pronsato, Domingo. "Hacia otros horizontes", Bahía Blanca, Argentina. Panzini Hnos. 1924.

Pronsato, Domingo. "Patagonia proa al mundo". Librería y Edit. El Ateneo, Bs. As., Argentina, 1948.

Pronsato, Domingo. "El desafío de la Patagonia". Edit. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. Argentina, 1969.

Pronsato, Domingo. "Patagonia año 2000. Reflexiones de una experiencia". Edit. Panzini Hnos. Bahía Blanca, Argentina, 1971.

Diario "La Nueva Provincia" (años 1991 a 1999). Facilitado por el Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

Anexos

Nº1

Nº2

Mercosur
Porqué y bases del Trasandino

Sistema ferroviario del Mercosur

Morcasitos del Pacífico

Morcasitos del Atlántico

Concepción

Neuquén

Bahía Blanca

Buenos Aires

Sistema ferroviario del Mercosur

Línea Férrea Transandino

■ Es un corredor bioceánico de integración, articulación y exportación del Sistema Hidroviario del Mercosur...

■ Unió puentes argentinos sobre el Atlántico y chilenos sobre el Pacífico, tendió una longitud de 1.300 kilómetros. De los 60 kilómetros de terraplenes se realizaron 13 y se van a licitar otros 10.

■ Entre Bahía Blanca y Zapala, por vías ferroviarias, la distancia es de 741 kilómetros. No se dispuso un sistema multimodal, para apurar los tiempos.

■ Hay un interés creciente de inversores internacionales, en base al nuevo impulso que dan al proyecto el empuje de Chile y Brasil.

■ Existe un consorcio expreso de Río Negro, Buenos Aires, Corrientes, La Pampa y Santa Fe, para curar esfuerzos en pro de la conexión del corredor bioceánico.

■ Más información en las páginas 43 y 44

AMÉRICA DEL NOROCCIDENTAL

AMÉRICA DEL SUR

AFRICA

OCEANO PACIFICO

OCEANO ATLANTICO

OCEANO INDICO

Bahía Blanca y Talcahuano, sus puertos libres y el inmediato establecimiento de un dicho tráfico transcontinental marítimo Atlántico y Pacífico. Este sistema involucra un concepto consistente en la asociada integración de sectores sudamericanos, una inclusión de los puertos que están más allá de los dos grandes océanos.

Problemáticas migratorias

Interculturalidad: desafíos y problemas que se imponen en el mundo de las migraciones bolivianas en el partido de Villarino¹

Alicia Perez - Maria E. Ginobili - Mabel Gimenez
Departamento de Economía - Departamento de Humanidades - UNS
apfontan@uns.edu.ar

Introducción

El proyecto interdisciplinario “La Interculturalidad: desafíos y problemas que se imponen en el mundo de las migraciones bolivianas en el Partido de Villarino” intenta analizar las transformaciones culturales y socio-educativas de los descendientes del pueblo boliviano (6-18 años) en ese Distrito². Se propone la utilización del paradigma de la interculturalidad como principio de acción que establece la conviabilidad de las diferencias, problemática que se presenta actualmente en esa región de la provincia de Buenos Aires con la migración boliviana. Este flujo migratorio ha sido producto de cruces culturales que no fueron resultado de planificaciones previas, sino de procesos histórico-sociales-económicos que produjeron una readecuación de la trama social.

Se considera como hipótesis que las modificaciones en las matrices culturales de la segunda generación del pueblo boliviano de algunas comunidades del Partido de Villarino, han iniciado el proceso de construcción del camino hacia la interculturalidad.

Las diferentes líneas de investigación estarán fundamentadas, primero en un relevamiento de la población boliviana, con el objeto de saber cuántos son y a qué número se llega sumando el entorno familiar; luego en un censo de los miembros de la esa comunidad pertenecientes al estrato etáreo 6 - 18 años, que concurren a los establecimientos escolares de las localidades de Hilario Ascasubi, Pedro Luro y Mayor Buratovich, donde se concentra la mayor parte de la población boliviana del Partido; finalmente se tratará de indagar, a través de los actores sociales, las representaciones que cada grupo se forja del otro y cuáles son las nuevas formas de representación e identidades de sus descendientes, para luego analizar si se está construyendo - o por construirse - el camino hacia la interculturalidad, donde cada ser humano es respetado en su dignidad y en su diversidad.

En esta ponencia nos proponemos comentar algunos de los logros alcanzados hasta el momento con respecto a las dos primeras líneas de investigación.

Interculturalidad y procesos migratorios

La temática de la pluralidad cultural con sus expresiones de multiculturalidad y las vías para encontrar el diálogo o lo que llamamos interculturalidad, es la problemática que nos planteamos, considerándola un paradigma, un principio de acción que establece la conviabilidad de las diferencias. La multiculturalidad es una de las características emergentes por el fenómeno de las migraciones. Alrededor de este tema se ha iniciado un lento y fatigoso proceso de reflexión y mentalización que, sin embargo, todavía se presenta muy lejos de una meta deseable, aunque se va vislumbrando una evolución respecto a los inmigrados.

El término multiculturalidad, literalmente indica la pluralidad de las culturas; por otra parte, el prefijo inter antepuesto al sustantivo cultura, expresa la idea de interrelación, de relaciones de cambios y de comunicación, en este caso entre culturas diferentes. Por tanto constituye un aspecto dinámico - proceso y acción- de interacción y reciprocidad que se

realiza entre personas, antes que entre culturas.

El reconocimiento de la interculturalidad como riqueza y como posibilidad de crecer va abriéndose paso en la sociedad actual; está todavía por construirse, exige saber articular al mismo tiempo los dos principios de la diferencia cultural: el del derecho a la diferencia y el del derecho a la semejanza, resaltando la identidad en cuanto persona.

El redescubrimiento de la igualdad en la diferencia, sienta las bases de la interculturalidad activando el paso a una solidaridad intencional con libertad y responsabilidad. La interculturalidad, por lo tanto, es la respuesta en términos de regla formativa a los desafíos y a los problemas que se imponen en el mundo de las migraciones³.

Como se ha podido observar, a través de la bibliografía consultada, y en entrevistas realizadas por las autoras, el motivo principal de estas migraciones es de origen económico: la búsqueda laboral, que lleva al asentamiento. Por lo general, los inmigrantes tienden a insertarse en ámbitos de bajo nivel socio-económico. Se caracterizan por tener baja o escasa capacitación, siendo en muchos casos las condiciones de irregularidad las que los obligan a insertarse en trabajos inestables, tales como la construcción, las tareas agrícolas y el servicio doméstico. Sin embargo, esto no quita que los inmigrantes alcancen mejores condiciones de vida que en sus lugares de origen; esta cuestión puede apreciarse en la continuidad del flujo migratorio, a pesar de la crisis argentina desde mediados de los noventa. En estas circunstancias puede apreciarse, paradigmáticamente, cómo los inmigrantes se manejan -como luego veremos- dentro del marco de las “redes sociales”.

Históricamente, la migración limítrofe es un fenómeno social que nace como consecuencia de la pobreza y exclusión social existente en sus lugares de origen. El migrante arriba a la Argentina en búsqueda de un ingreso al cual no puede acceder en su país; para ello, en general, accede a puestos de trabajo desechados por los nativos.⁴

El proceso migratorio boliviano

La migración boliviana en Argentina corresponde a una dinámica distinta a la que tuvo lugar durante el Siglo XIX, pues implica un flujo limítrofe que comenzó a mediados del SXX y que tiene características particulares. En general, estos migrantes contribuyen a la creación de una reserva de “mano de obra barata” motivo por el cual muchos autores los consideran un factor que potencia las crisis económicas y sociales que aquejan nuestro país. Por ejemplo, según Grimson...

“el peligro de los nuevos inmigrantes radica en la expansión de la miseria que acompaña a las políticas neoliberales”; además... “los bolivianos tropiezan con la voluntad de las elites argentinas, y sobre todo de Buenos Aires, de constituir el reducto europeizado de América Latina”⁵

Según Balan, hasta principios de los 80, el perfil de migración boliviana, desde el punto de vista de su incorporación al mercado de trabajo, ha tendido a desplazarse desde su condición de oferta de mano de obra rural (temporaria), a la de mano de obra urbana, de baja calificación (por ejemplo, en el Gran Buenos Aires en el rubro textil). Por otro lado, ha sido un flujo migratorio con alto índice de masculinidad; la reducida cantidad de mujeres, en general vienen casadas o forman una familia rápidamente y tiene una escasa participación en el mercado de trabajo. A los efectos de tener un verdadero panorama del proceso migratorio boliviano a nuestro país no debemos dejar de considerar los cambios operados en las últimas décadas, no sólo a nivel histórico o de los factores sociales, políticos y económicos, sino también a nivel conceptual en relación al abordaje de la temática migratoria.⁶

Con respecto a las condiciones de expulsión en la determinación del proceso migratorio desde países limítrofes hacia Argentina, Marshall y Orlansky, opinan que en el caso boliviano los factores endógenos vienen determinados por el perfil productivo de dicho país: un enclave minero con mínima absorción de fuerza de trabajo, un sector agrícola expulsor de mano de obra, que se combinan con una incapacidad de la estructura económica para generar otras

alternativas ocupacionales.⁷

Con respecto a estos migrantes, según Benecia y Karacik,⁸...

"pocas colectividades de extranjeros limítrofes construyen en Argentina redes sociales tan activas y permanentes a lo largo del tiempo; esto se asocia de un modo importante con la fuerza de los vínculos con el lugar de origen y los "paisanos" y con la conciencia de una matriz cultural parcialmente común y a la vez muy diferente a la población receptora"

Cuando se habla de "redes", se hace referencia "al conjunto de relaciones (dinámicas)-de parentesco o no- que permiten a cada individuo conocer las posibilidades de radicarse en un nuevo espacio y contar con la ayuda necesaria para hacerlo", ya sea para la obtención de trabajo o de alojamiento al llegar⁹

Estas redes les han servido para insertarse en nuestro país en términos de supervivencia, ya que gracias a ellas, los recién llegados obtienen facilidades en la búsqueda de vivienda, de trabajo y en la realización de los trámites de regularización migratoria. Paralelamente al fortalecimiento de estas redes o quizá debido a ello, se expresan culturalmente, se dan a conocer, se hacen visibles ante nuestros ojos; para ello, utilizan distintas estrategias: portales de Internet, radios, espacios en revistas, periódicos, etc., lo que les permite construir en el espacio urbano argentino lugares y prácticas de identificación boliviana

Según estimaciones extraoficiales, en nuestro país viven entre 500 y 700 mil bolivianos en condiciones migratorias irregulares. La falta de datos precisos fue reconocida por el titular de la Dirección Nacional de Migraciones, Sr. Ricardo Eusebio Rodríguez, quien reconoció que en los últimos 11 años apenas 54 mil bolivianos recibieron papeles legales, o sea, alrededor del 10% del total que se estima vive en la Argentina.

El partido de Villarino y la migración boliviana

El Partido de Villarino está ubicado al sudoeste de la Provincia de Buenos Aires y abarca una superficie de 10.000 Kms². Su ciudad cabecera es Médanos, localizada a 45 Km. de la ciudad de Bahía Blanca y a 750 Km de la Capital Federal. Sus localidades más importantes son Pedro Luro, Mayor Buratovich, Juan Couste- estación Algarrobo-, Hilario Ascasubi y Teniente Origone.

La actividad económica más importante es la agrícola.- ganadera. En la zona sur del distrito se halla enclavado un sistema de riego que permite el desarrollo de cultivos intensivos. Merecen destacarse la producción de cebolla que, sumada a la de ajo de Médanos, otorgan al Partido verdadera proyección en mercados internacionales.

En Brasil, durante el período marzo-junio, se registra el menor ingreso de cebolla local al mercado; en esos meses el déficit de producción se cubre con importaciones; más del 95% de las mismas proceden de Argentina, fundamentalmente del Partido de Villarino.

De acuerdo a la información suministrada por la Dirección de Producción y Turismo de la Municipalidad de Villarino, no existe registro de la cantidad de productores de cebolla en el Partido. El argumento esgrimido es que la mayoría de ellos son de nacionalidad boliviana y no se hallan empadronados.

Según el Ministro de Trabajo Roberto Mouillerón, alrededor de 5000 serían los bolivianos radicados en los Partidos de Villarino y Patagones, convirtiéndola en la comunidad extranjera más grande de esa zona de riego.¹⁰

Con el programa **Patria Grande** la Dirección Nacional de Migraciones, espera contar con datos más precisos. La instrumentación de la prueba piloto se realizó entre el 23 de febrero y el 3 de marzo del año en curso; gracias a la misma se comprobó que en el Partido de Villarino 8 de cada 10 extranjeros son de origen boliviano.

A ese Distrito, los bolivianos llegan principalmente para participar en tareas agrícolas correspondientes a la producción de cebolla. Algunos entran en forma ilegal, para realizar tareas estacionales, que van desde el levantado, apilado y

decolado hasta el empaque correspondiente. La etapa que más mano de obra necesita es la cosecha; en la tarea de desuyado, si se trabaja con agroquímicos, el uso de mano de obra es prácticamente inexistente

La mayoría de los migrantes no poseen tierras, sino que se las arriendan a propietarios argentinos, manejando de este modo el 70% de los campos de la zona. La renta anual no se paga con dinero sino con bolsas de cebolla. Una hectárea bien trabajada produce aproximadamente 1.500 bolsas (37-38.000 Kg); el propietario – quien entrega la tierra roturada y en condiciones de ser sembrada - se lleva entre 400 y 500 bolsas por Ha arrendada. El arrendatario se hace cargo de las labores e insumos; se estima que invierte unos 3.500 pesos por Ha (500-700 bolsas); por lo tanto sus rindes deben superar las 1000 a 1200 bolsas por Ha para obtener beneficios.

Aproximadamente 4000 bolivianos (o descendientes) trabajan cada temporada. Dentro de la cadena productiva, una figura clave es el cuadrillero, del mismo origen, quien lleva cotidianamente en colectivo a los jornaleros a los lugares de trabajo; se encarga de reclutarlos por el pueblo y trasladarlos a los campos, de acuerdo a la cantidad de mano de obra que necesita cada productor y por el tiempo que lo precisa. Por el servicio el chacarero le paga a los cuadrilleros quienes se encargan de pagar a los jornaleros, previa retención de su comisión. Entre los trabajos, la carpida y la arrancada se cobran por metro lineal; el embalaje, por bolsa. (“pagar por tanto”). El jornalero que más cobra es el que más trabaja, cualquiera sea la tarea; si alguno se enferma, no tiene cobertura social alguna debiendo afrontar todos los gastos personalmente.

La utilización del paradigma de la interculturalidad ante la problemática actual que presenta el Partido de Villarino con los bolivianos, es nuestra respuesta metodológica, ante los cruces culturales, que no fueron resultado de planificaciones previas, sino de procesos histórico-sociales sujetos a condiciones económicas produciendo la readecuación de la trama social. Esta problemática es compartida por el Municipio, quien planteó además la necesidad de contar con datos estadísticos sobre la población boliviana y su distribución espacial en el Partido para poder planificar líneas de acción referidas a lo económico, lo sanitario, educativo y demás aspectos derivados de estas relaciones.

Algunos resultados preliminares

A los efectos de conocer la cantidad de miembros que integran la población boliviana de las tres localidades consideradas, se compatibilizaron a través de un programa informático, los datos provenientes de diversas fuentes¹¹ a las que se tuvo acceso gracias a la colaboración brindada por funcionarios de la Municipalidad del Partido de Villarino y por el Ing. Alejandro Meringer, Jefe de la Dirección Nacional de Migraciones, Delegación Bahía Blanca.

La información procesada hasta el presente arroja un total de 2.501 personas: 1960 bolivianos y 541 descendientes¹²; algo más de la mitad de esa población se encuentra radicada en la localidad de Pedro Luro, mientras que casi un 30% lo está en Hilario Ascasubi (Anexo Tabla 1)

Con respecto al relevamiento de alumnos de nacionalidad boliviana e hijos de bolivianos de la franja etaria 6-18 años que concurren a establecimientos educativos (urbanos y rurales) correspondientes a los niveles EPB, ESB y Polimodal en las tres localidades mencionadas, según las primeras cifras obtenidas, los mismos ascienden a 1.018 personas: 853 hijos de bolivianos y 165 bolivianos.¹³

Desagregadas por localidad tenemos los siguientes resultados: en Pedro Luro: 449 hijos de bolivianos y 87 bolivianos; en Hilario Ascasubi: 237 hijos de bolivianos y 48 bolivianos y en Mayor Buratovich 177 hijos de bolivianos y 30 bolivianos. (Anexo Tabla 2)

La próxima etapa consiste en el cruce de ambas fuentes de información a los efectos de lograr una mejor aproximación al número de integrantes de la colectividad boliviana (de origen y descendientes) radicados en las tres localidades que se consideraron para esta investigación.

Consideraciones finales

Esta ponencia intenta reflejar los resultados obtenidos hasta el presente en el PGI-TIR en el que participan las autoras. Cabe señalar que simultáneamente a lo expuesto, se ha avanzado en las otras líneas de investigación. En primer lugar, se entrevistaron algunos miembros representativos de la colectividad boliviana (como por ejemplo, el presidente de la Confederación Boliviana del Partido de Villarino, una cacique de esa nacionalidad y un descendiente de los mismos); en segundo lugar, se están analizando las diversas manifestaciones de su patrimonio cultural (ritos, celebraciones, etc.) que se expresan en esta parte del territorio bonaerense. Como se ha mencionado, el objetivo final de la investigación es comprobar si en las tres localidades-objetivo del Partido de Villarino se está construyendo – o por construirse- el camino hacia la interculturalidad, donde cada ser humano es respetado en su dignidad y su diversidad.

Se tratará de indagar, a través de los actores sociales, las representaciones que cada grupo se forja del otro y cuáles son las nuevas formas de representación e identidades de sus descendientes, para luego analizar si se está construyendo -o por construirse- el camino hacia la interculturalidad, donde cada ser humano es respetado en su dignidad y en su diversidad.

Notas

- 1 Proyecto "Política y Sociedad en Bahía Blanca. Actores, prácticas y representaciones en el siglo XX". Directora: Dra. Mabel Cernadas.
- 2 Se trata de un PGI-TIR, o sea Proyectos de Grupos de Investigación en Temáticas de Interés General (SCyT UNS) en el que se contó como institución asociada a la Municipalidad del Partido de Villarino
- 3 Ginobili, María Elena –Pérez, Alicia, "La interculturalidad: un proceso en construcción de la ciudadanía, en Problemáticas sociopolíticas y económicas del sudoeste bonaerense, EdiUns, Bahía blanca, 2005, p.p. 139-144
- 4 Benancia y Gazzotti, "Migraciones limítrofes y empleo, precisiones e interrogantes", en Estudios migratorios latinoamericanos, año 12, n° 37, 1997,
- 5 Grimson, Alejandro, Interculturalidad y comunicación, Grupo editorial Norma, Bs. As. 1999, pp.49-50
- 6 Balan, Jorge, "Las migraciones internacionales en el Cono Sur", CEDES, Bs. As., 1985.
- 7 Marshall, Adriana y Orlansky, Dora, " Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso migratorio desde países limítrofes hacia la Argentina" en Desarrollo Económico, V 20, n° 30, enero-marzo de 1981.
- 8 Benecia, R. y Karacik, G., "La migración boliviana a la Argentina", Bs.As. Cedal, 1995. pp.37
- 9 Giusti, Alejandra y Calvelo, Laura, "En búsqueda de una dimensión de la reversibilidad", Il Congreso europeo de latinoamericanistas, Alemania, 1998. en: Ami, M.E., y otros, Las migraciones de los países limítrofes hacia la Argentina – entre el desarraigo y la esperanza- El caso Bolivia y Paraguay, Facultad Ciencias Sociales, UBA, 2005 (mimeo)
- 10 La Nueva Provincia, abril 2006
- 11 Fuentes: Residentes bolivianos beneficiarios de Programas Sociales del Partido de Villarino (PROSOVI); datos de bolivianos con residencia precaria (ANSES); extranjeros que solicitan libreta de trabajo (RENATRE); proyecto para la mejora de la situación migratoria en los Partidos de Villarino y Patagones (Dirección Nacional de Migraciones-Delegación Bahía Blanca); Piloto de implementación del programa Patria Grande (Dirección Nacional de Migraciones, ANSES.RENATRE)
- 12 Población total del Partido de Villarino: 26.517 habitantes (INDEC, CNPyV, 2001)
- 13 Se relevaron: once establecimientos en Pedro Luro, seis en Hilario Ascasubi y seis en Mayor Buratovich

Referencias bibliográficas

- Amêigearas, Aldo Rubén, "Globalización, matrices culturales e interculturalidad" en "Argentina: alternativas frente a la globalización", Edit. San Pablo, Buenos Aires, 1999.
- Angulo Rasco, Pérez Gomez y otros, Escuela pública y sociedad neoliberal, Miño y Dávila Editores, Madrid, 1999.
- Argentina. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Estación Experimental Hilario Ascasubi. Informe de la producción de cebolla de la zona sur de la República Argentina. Ing. Agr. García Carlos Daniel. Marzo 2001.
- Argentina. Municipalidad de Villarino. Centro de Promoción de exportaciones. Figueredo S. y Lucanera G., "Algunas consideraciones sobre el cultivo de la cebolla en el valle bonaerense del Río Colorado", 1992.
- Argentina. Municipalidad de Villarino. Centro de Promoción de exportaciones. Figueredo S. y Lucanera G., "Diferencias tecnológicas en el cultivo de la cebolla en el valle bonaerense del río Colorado", 1993.
- Arocena, José, "El desarrollo local: un desafío contemporáneo", Compilación Bibliográfica, Buenos Aires, 1995.
- Balan, Jorge, "Las migraciones internacionales en el Cono Sur", CEDES, Bs. As., 1985.
- Barbero, A., Castellani, A., Lucanera, G., "La comercialización de la cebolla en el Valle Bonaerense del Río Colorado", AAEA. Año 1997.
- Benancia y Gazzotti, "Migraciones limítrofes y empleo, precisiones e interrogantes", en Estudios migratorios latinoamericanos
- Berbeglia, Carlos. "Propuesta para una antropología Argentina IV", Edit. Biblos, Buenos Aires, 1996.
- Biagini, Hugo. "Filosofía americana e identidad. El conflictivo caso argentino", Buenos Aires, EUDEBA, 1989.
- Borello, J. A y otros. "Las economías regionales y sus respuestas a los desafíos del MERCOSUR", Rosario, Homo Sapiens, 1996.
- Briones, Claudia. "La alteridad del 'cuarto mundo'. Una reconstrucción antropológica de la diferencia", Serie Antropológica Ediciones del Sol, Buenos Aires, 1998.
- Camborus de Donini, Ana María. "¿Nuevo siglo, nueva escuela?". Edit. Santillana, Buenos Aires, 1998.
- Castells, Manuel. La era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la identidad. Ed. Alianza. Volumen II, Madrid 1999.
- Colombres, Adolfo. "Globalización e identidad", Revista de Cultura, Artes e Ideas N° 7, Agosto – Octubre de 1996, Buenos Aires.
- CORFO. Boletín Informativo, N° 1. Año 1992.
- Chang, Auxilia De la Multiculturalidad a la Interculturalidad Un recorrido irrenunciable, pero ¿en qué sentido y cómo?, Colección El Prisma, Edición LAS, Plaza del Ateneo Salesiano, N° 1, Roma, 1998.
- Díaz, Raúl - Alonso, Graciela. "Construcción de Espacios interculturales", Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 2004.

Filmus, Daniel, "Educación y derechos humanos", Conferencia dictada en la ciudad de Posadas, 1994, 1º Seminario de Derechos Humanos de la Región Nordeste y Litoral.

Follari, Roberto. "Modernidad y postmodernidad: una óptica desde América Latina", Edit. Aique, Buenos Aires, 1990.

Fontana, Joseph, "La historia después del fin de la Historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica", Barcelona, Crítica, 1992, pág. 144)

Funes, Ernesto y otros. "La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después". Emilio de Ipola, compilador. Edit. Eudeba, Buenos Aires, 1998.

Fundación para el desarrollo de América Latina. Desarrollo Regional, migraciones y primacía urbana en Argentina. Buenos Aires, Instituto de estudios de Población, 1978,

Geertz, C., Clifford, J., y otros. "El surgimiento de la Antropología Posmoderna". Editorial Gedisa, Barcelona, 1992.

Ginóbili, María Elena. "La Antropología hoy, preocupación común con la historia", en Estudios Interdisciplinarios I, Roberto Bustos Cara y Mabel Cernadas Editores, EdiUns, 1998

Ginóbili, María Elena y Pérez, Alicia, "los nuevos movimientos sociales en defensa de su espacio: ¿manifestación de la cultura política que se está construyendo? en Estudios Regionales Interdisciplinarios III, EdiUns, 2004, Roberto Bustos Cara y Mabel Cernadas Editores.

Ginóbili – Pérez, "Hacia un nuevo paradigma: globalización e identidad", en La Argentina y el mundo del siglo XX, Acta delas Jornadas Internacionales, Bahía Blanca, del 12 al 14 de noviembre de 1997, Nilsa Alzola – Dinko Citanovi (comp), Centro de estudios del Siglo XX, Depto. de Humanidades, U.N.S, Bahía Blanca, Argentina, 1998.

Ginóbili, María Elena – Pérez Alicia, "La Escuela como mediadora cultural y estratégica", Ensayos Académicos del Instituto Superior Pedro Goyena, octubre de 2003, año 4 N° 1.

Ginóbili - Pérez. "La Dimensión Identitaria: la ciudadanía post-social". II Seminario Internacional "Nuestro Patrimonio Común". Cádiz. España. 2002.

Ginobili, María Elena –Pérez, Alicia, "La interculturalidad: un proceso en construcción de la ciudadanía, en Problemáticas sociopolíticas y económicas del sudoeste bonaerense, EdiUns, Bahía blanca, 2005

Giusti, Alejandra y Calvelo, Laura, "En búsqueda de una dimensión de la reversibilidad", II Congreso europeo de latinoamericanistas, Alemania, 1998. en: Ami, M.E., y otros, Las migraciones de los países limítrofes hacia la Argentina – entre el desarraigo y la esperanza- El caso Bolivia y Paraguay, Facultad Ciencias Sociales, UBA, 2005 (mimeo)

Grimson, Alejandro. "Interculturalidad y comunicación". Enciclopedia Latinoamericana de Socio-cultura y comunicación. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2000.

Hammersley, Martín – Atkinson, Paul. "Etnografía. Métodos de Investigación", Ediciones Paidós, Barcelona, España, 1994.

Killner, Luciana, Inmigración coreana en Bahía Blanca, en II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense, Ediuns, Bahía Blanca.

La salud y el desarrollo de los adolescentes en el contexto de la Convención sobre los Derechos del Niño: (21/07/2003 – CRC/GC/2003/4. General Comments)

Lucanera, G. y Otros. "Situación actual y perspectivas del cultivo de la cebolla en el VABORCO XXIX Reunión Anual de Economía Agraria. Año 1998. La Plata.

Lucanera, G. y otros. "Banco de Datos socioeconómicos de la zona de CORFO- Río Colorado". Campañas 83/84 hasta 96/97.

Lull, Laura, "Revistando la historia de las ideas políticas: legitimación y posibilidades de este campo de estudio", en Estudios Regionales Interdisciplinarios I. Mabel Cernadas de Bulnes y Roberto Bustos Cara (Editores). Editorial de la U.N.S. Bahía Blanca. 1998.

Hno. Magdaleno, Eugenio. "La calidad educativa. Entre la utopía y el realismo pedagógico", Edit. Gram, Buenos Aires, 2000.

Marquis, Mario, Globalización y Cultura, memo. CF. También "Globalización y Cultura", Sociedad. Facultad de Ciencias Sociales – UBA, (1996).

Mato, Daniel (coordinador) "Teoría y Política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe", UNESCO, Edit. Nueva Sociedad, 1993. Provincia de Buenos Aires. Ministerio de Economía. CORFO. Banco de Datos Socioeconómicos de la Región de CORFO – Río Colorado.

Sagastizábal, María de los Angeles (Directora). "Diversidad Cultural y Fracaso Escolar. Educación Intercultural: de la teoría a la práctica". Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires, 2004.

Santillán Güemes, Ricardo. "Cultura, creación del pueblo", Edit. Guadalupe, Buenos Aires, 1985.

Sautu, Ruth (comp.). "El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores". Editorial Belgrano, Universidad de Belgrano, Buenos Aires, 1999.

Seibold, Jorge R. S "Ciudadanía, transformación educativa e imaginario social urbano – la problemática de los valores ante el desafío de la regionalización y el impacto de la globalización", Editorial San Pablo, Buenos Aires, 1994.

Senado de la Nación. Informe Argentino sobre Desarrollo Humano, 1995, Buenos Aires.

Touraine, A., ¿Podremos vivir juntos?, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997.

Anexo

Tabla 1. Población boliviana – Partido de Villarino (tres localidades)

Localidad	Bolivianos	Descendientes	Total
Mayor Buratovich	313	101	414
Hilario Ascasubi	567	173	740
Pedro Luro	1080	267	1347
Total	1960	541	2501

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2. Alumnos 6-18 años bolivianos o descendientes

Localidad	Bolivianos	Hijos de bolivianos
Mayor Buratovich	30	177
Hilario Ascasubi	48	237
Pedro Luro	87	449
Total	165	863

Fuente: Elaboración propia

Cosechamos Doctores? Judíos de Villarino en Bahía Blanca hacia la segunda mitad de siglo XX.

Fabiana S.Tolcachier
Departamento de Humanidades - UNS
fa.tolcach@yahoo.com

La perspectiva metodológica que plantea el seguimiento longitudinal de grupos migratorios en diferentes contextos, ha sido aplicada con más frecuencia al estudio de los movimientos migratorios trasatlánticos (análisis de las conexiones entre la localidad de origen y el ámbito de llegada, “enfoque out-village”), que a la movilidad geográfica experimentada por dichos grupos en los nuevos ambientes de inserción. Si bien se ha generado una valiosa producción académica que ha hurgado las posibles correlaciones entre fenómenos de movilidad espacial, movilidad social y redes sociales primarias¹, notamos una carencia de trabajos empíricos atentos al seguimiento de un mismo grupo a través de diversos ambientes y en generaciones sucesivas.

Con el propósito de constatar las potencialidades y las limitaciones de este tipo de perspectiva, a partir de fuentes nominales como el padrón de socios de la Asociación Israelita de Bahía Blanca, y el padrón de socios del Centro de Ex-residentes del partido de Villarino en Bahía Blanca, hemos realizado un seguimiento de la población aludida considerando: la movilidad ocupacional intrageneracional y la movilidad ocupacional intergeneracional, las formas de inserción según las pautas de localización residencial, los factores causales de la movilidad espacial, y el complejo tema de la transformación o recreación de identidades en el nuevo ámbito urbano.

Las Fuentes: algunas consideraciones

A fin de detectar e identificar la población judía oriunda del partido de Villarino que pasó a residir en la ciudad de Bahía Blanca, hemos recurrido a dos fuentes principales: el padrón de socios de la Asociación Israelita de Bahía Blanca, en cuyas fichas consta (entre otros datos) la localidad de origen del individuo, y el Padrón de Socios del Centro de ex Residentes del partido de Villarino en Bahía Blanca.

En el primer padrón social hemos detectado 62 individuos oriundos de Villarino y en el segundo padrón social, sobre un total de 171 adherentes, fueron identificados 24 judíos de los cuáles tan sólo 5 resultaron a su vez socios de la primer asociación mencionada.

Las fichas sociales de la Asociación Israelita de Bahía Blanca, contienen además del nombre y apellido del socio titular, los hijos adheridos, los datos nominales del cónyuge, el domicilio, el año de nacimiento y la ocupación. Lamentablemente, dicha información no se halla en forma completa en la totalidad de los casos. En cuanto a los registros del Centro de ex – residentes, los datos son mucho más escuetos: tan sólo consta el nombre y el domicilio del socio. En virtud de dichas carencias y para hacer congruentes ambas fuentes, debimos completarlas (y complementarlas) a través de numerosas entrevistas y consultas personales. De lo señalado hasta el momento, se deduce que el universo registrado corresponde a un mínimo umbral posible, pues los judíos oriundos de Villarino no adheridos a alguna de las dos asociaciones mencionadas queda fuera de nuestra consideración. Tal recorte se halla estrechamente vinculado al tema de las lealtades e identidades de los individuos, ya como judíos adheridos a la Asociación Israelita, ya como ex-residentes de alguna localidad del partido de Villarino.

En cuanto al arco temporal a considerar, debemos advertir que por la naturaleza de las fuentes necesariamente debemos realizar un enfoque retrospectivo: los registros de la población reclutada por ambas asociaciones voluntarias datan

desde mediados de la década del 60' hasta los años 80'. En efecto, las fichas más antiguas de la Asociación Israelita de Bahía Blanca correspondiente a los socios oriundos de Villarino se retrotraen a 1965, llegando las más recientes a finales de la década del 80'. En cuanto a los socios del Centro de ex residentes en su totalidad fueron reclutados hacia mediados de dicha década, 1985, año de creación de la entidad. En ambos casos, el registro de adhesión en años más recientes no corresponde necesariamente a un proceso de emigración reciente de Villarino a Bahía Blanca, sino al momento de conformación de nuevas redes societales en el nuevo ámbito de inserción.

Al respecto, el antropólogo Mitchell, puntualiza que los lazos activados en la nueva sociedad son los que necesariamente hay que tomar como objeto de investigación, pues por ejemplo, la composición de los mismos (densidad y extensión de la red) puede resultar indicativa del modo que es vivida la emigración y consecuentemente también de las estrategias sociales y de los comportamientos presentados.² Precisamente en virtud de la advertencia señalada, el dato correspondiente al momento de la emigración resultó relevante en el cuestionario de las entrevistas, así como la segmentación de dicha población según las edades medias.³

No obstante y en todos los casos, el dato ocupacional relevado corresponde a la última situación laboral experimentada por cada uno de los individuos entre los años 70' y mediados de la década del 80'.

La colectividad judía en Villarino y en Bahía Blanca: breve reseña

Cuando nos referimos a la “colectividad judía” estamos aludiendo a los individuos de este origen que se nuclean en torno a una red social étnica orientada a sostener y a reproducir un conjunto de pautas culturales y tradicionales que configuran la identidad de dicho grupo.

Considerando los momentos de llegada, las formas de inserción y las características del medio social receptor, constatamos que hacia las dos primeras décadas de siglo XX, la colectividad judía asentada en el partido de Villarino respecto de la residente en Bahía Blanca, contaba con una mayor gravitación social en el entorno local y con una cobertura institucional más desarrollada.

Mientras que los inmigrantes de origen judío vecinos de la ciudad de Bahía Blanca fueron llegando hacia los primeros años de la década de 1910 en forma paulatina (en el caso de los sefaraditas de Marruecos a través de un mecanismo de “cadena”), y se establecen mayoritariamente como comerciantes minoristas en un medio social económicamente desarrollado y densamente poblado (entre los grupos migratorios, los judíos al interior de la categoría nacional genérica de “rusos” se hallaban en tercer lugar después de los españoles y de los italianos), los judíos en el partido de Villarino llegaron en contingentes de familias completas (nos referimos a familias de tipo nuclear, además de otros parientes colaterales) a un medio social en formación –recientemente incorporado como nueva tierra de frontera a la expansión cerealera- y se insertan en carácter de productores en los rubros estratégicos de la economía rural, pasando a integrar en forma temprana las nóminas de las élites dirigentes del medio local.⁴

Entre los elementos primordiales de la “infraestructura étnica, Médanos (localidad cabecera del partido de Villarino distante a 47 km. de Bahía Blanca) contó con cementerio israelita y baños rituales hacia 1905, mientras que en Bahía Blanca el cementerio israelita se habilitó siete años después.⁵ Por lo tanto hasta fines de de 1912 la población judía residente en Bahía Blanca debía recurrir a Médanos –cementerio judío más cercano- para inhumar sus muertos según los ritos hebreos. A su vez, la dinámica social de la colectividad judía de Médanos atraía a individuos y a familias de la colectividad que residían en Bahía Blanca. y en otras colonias más o menos cercanas como Bernasconi y Villa Alba (hoy General San Martín),⁶ en la realización de diversos eventos sociales como actos culturales (asidua presencia de disertantes y músicos de Capital Federal), bailes y celebraciones de las festividades más importantes para el calendario judío. En síntesis, la colectividad judía vecina del partido de Villarino y la residente en Bahía Blanca establecieron

tempranamente un fluido intercambio social, lo que se comienza a visualizar hacia los años 20' a través de “entrecruzamientos matrimoniales” que amplían y consolidan el espacio social judío generado entre ambas colectividades.⁷ La declinación del apogeo social de la colectividad judía de Villarino hacia principios de los años 50', se enmarca en procesos estructurales más amplios que coinciden con la etapa de “decrecimiento poblacional constante” propuesta por Lattes.⁸ Durante este período se producen grandes modificaciones en la estructura social agraria de la denominada “región pampeana” (el partido de Villarino constituye un área periférica con respecto a dicha demarcación) cuyos trazos más sobresalientes se vieron caracterizados por el quiebre del sistema de arrendamientos y la creación de una capa media rural propietaria de origen arrendatario, conjuntamente con un proceso de mecanización sustitutivo de mano de obra lo que Forni y Tort calificaron de “farmerización”.⁹ Según los censos nacionales de 1947 y de 1960 que incluyen en sus cédulas la pregunta sobre la religión del encuestado, la población judía del partido de Villarino disminuyó en casi un 50%, mientras que la población del mismo origen en el partido de Bahía Blanca se mantuvo constante (los censos arrojan un incremento muy poco significativo).¹⁰ Al respecto, por aquellos años Bahía Blanca además de registrar una constante expansión de sus actividades económicas, amplía su oferta educativa mediante la creación en 1948 del Instituto Tecnológico del Sur, hoy Universidad Nacional del Sur, lo cual sin duda resultó un factor de atracción gravitante para los jóvenes de la zona.

Sintetizando, a la hora de evaluar la movilidad de individuos y de familias oriundas del partido de Villarino hacia la ciudad de Bahía Blanca, debemos tener en cuenta que dichos procesos no se dieron “en el vacío”, sino por el contrario deben contextualizarse al interior de las redes sociales mayores que brindaban contención y sentido a tales decisiones. Por otra parte, debemos advertir que en muchas oportunidades antes de la decisión definitiva de radicarse en Bahía Blanca, hallamos situaciones intermedias, por ejemplo, mujeres que se establecían en esta ciudad con sus hijos para que completaran el ciclo primario mientras sus maridos conservaban sus medios de vida en Villarino, jóvenes que por razones de estudio permanecían de lunes a viernes en casas de familias y otros que optaban por viajar a diario en el “localcito” (servicio ferroviario local entre Algarrobo, Médanos y Bahía Blanca), etc.

Movilidad ocupacional Intra e Intergeneracional

La literatura histórica atenta al tema de la movilidad social, debatió con énfasis los supuestos efectos de la movilidad geográfica de tales procesos. Al respecto, la teoría de la modernización planteó una concatenación de hipótesis donde existía una relación unidireccional entre movilidad social y movilidad geográfica, dando por descontado el resultado de dichos fenómenos. Luego de los cuestionamientos de la Nueva Historia Social Urbana, cuyos aportes llegaron al país por los sugerentes trabajos de E. Sofer y M. Szuchman, se iniciaron nuevas relecturas de un universo social más complejo a través de los denominados enfoques “micro” que posibilitaron verificar empíricamente los efectos de la movilidad espacial en la inserción ocupacional de una población considerada. En esta dirección pasaremos a realizar un seguimiento de las trayectorias ocupacionales individuales (a lo largo del ciclo de vida) y generacionales (ocupaciones de padres e hijos en etapas claves del ciclo vital).

Entre el subgrupo de mayor edad, es decir entre aquellos que han concluido su vida laboral, planteamos un seguimiento de las trayectorias ocupacionales intrageneracional cotejando dos momentos claves del ciclo vital de dichos individuos: la ocupación al momento del matrimonio y la ocupación declarada en los registros sociales de las entidades relevadas. De esta forma podremos testear las posibles modificaciones y/o permanencias en la carrera socio-ocupacional de los individuos que emigraron de Villarino a la ciudad de Bahía Blanca.

Al respecto, el sector más sobrerrepresentado al interior de este subgrupo es el de chacareros (cabe aclarar que la totalidad de los chacareros comprendidos en esta indagación son propietarios de sus parcelas),¹¹ por lo tanto, aunque

pasaron a residir con sus familias respectivas en la ciudad de Bahía Blanca, tal decisión locacional no modificó el perfil socio-laboral de los mismos pues prácticamente en su totalidad concluyeron su carrera laboral en el mismo rubro de la ocupación “de partida”. En estos casos, la movilidad geográfica lejos de correlacionarse con situaciones de proletarianización debe vincularse con estrategias familiares de promoción socio-cultural. Las situaciones de permanencia, fueron igualmente constatadas en el resto de las categorías socio-ocupacionales. Las posibles modificaciones que sí son observables aluden a la diversificación de actividades, (por ejemplo chacareros que instalan comercios)¹² y en algunos casos a cambios cualitativos al interior de las mismas, por ejemplo un dependiente de comercio pasó a ser un jerarquizado empleado estatal, y un “inestable” artesano manual pasó a instalar un reconocido taller de carpintería en el barrio de Villa Mitre.¹³

En cuanto al grupo de “jóvenes”, por no haber concluido aún sus itinerarios socio-ocupacionales optamos por realizar un seguimiento de tipo intergeneracional comparando las ocupaciones de padres e hijos. Cabe aclarar que dicha elaboración resulta relativamente arbitraria, pues las ocupaciones de los padres fueron extraídas de las actas matrimoniales del Registro Civil del Partido de Villarino (en caso de ausencia de datos se recurrió a entrevistas personales), y la de los hijos, de la información señalada en los registros sociales de las entidades aludidas. En síntesis, los momentos vitales de padres e hijos en que se realiza esta correlación no son necesariamente congruentes, por lo tanto advertimos acerca del carácter indirecto y aproximativo de la siguiente indagación. La mayor parte de los casos provienen de padres chacareros (propietarios de campo). Entre éstos, menos de la tercera parte registran la misma ocupación que sus progenitores, pero la tendencia mayoritaria de este segmento generacional es la destacada concentración al interior de la categoría de los profesionales. Tal imagen parecería ajustarse a la expresión tan común entre los colonos pioneros: “Hemos cultivado trigo y cosechado médicos...”¹⁴ Lejos de constituir una queja parece tratarse de un logro derivado de estrategias y expectativas familiares y sociales. Con respecto a las frecuencias correspondientes al rubro “empleados” no se refieren a dependientes de comercio sino a empleados bancarios de cierto nivel de cualificación (estudios secundarios completos). La lectura revela un cuadro optimista: quienes no permanecieron en la situación de origen, pudieron elevar su posición socio-ocupacional.

Comparando las trayectorias socio-ocupacionales de los dos subgrupos analizados, el mayor impacto de la “urbanización” es verificable en la generación más joven. Sin duda, una de las consecuencias más notable del grupo más longevo, fue posibilitar el salto socio-ocupacional de sus hijos a través de una formación de nivel universitario. En otras palabras, los frutos de la acumulación de la generación más longeva fue volcado mayoritariamente y en forma deliberada, en la capacitación profesional de los hijos. Al respecto creemos muy sugerente la propuesta de Gribaudi de considerar los proyectos de movilidad social, -lo que denomina movilidad social relativa-, a partir de las expectativas de los propios individuos en relación a la posición ocupada por la respectiva familia con respecto a la de aquéllos que componen la propia red social, es decir el entorno más cercano.¹⁵ En efecto, esta perspectiva creemos que resulta de gran utilidad para ser aplicada a grupos que como el estudiado por nosotros, presenta una gran densidad de redes sociales. Al pasar de la unidad de análisis atomística que estudia al individuo e indagamos la familia, apreciamos que al interior del grupo estudiado se reiteran al menos en diez oportunidades los mismos apellidos (al menos dos veces llegando hasta cuatro). Se trata en todos los casos de relaciones familiares horizontales, fundamentalmente grupos de hermanos y en menor medida “entrecruzamiento de primos”. Debemos recordar que la adhesión a la Asociación Israelita, además de incluir al socio titular y a su cónyuge, también incluye a los hijos menores de 21 años.

En cuanto al cuadro presentado, y a fin de no brindar una imagen distorsionada del proceso de movilidad social de la población judía de Villarino a Bahía Blanca, debemos recordar que estamos trabajando con un universo articulado a determinadas redes sociales (Asoc. Israelita de Bahía Blanca y/o Centro de Ex – residentes del partido de Villarino en

Bahía Blanca), lo cual requiere de un mínimo umbral de bienestar económico (además de las cuotas sociales, la presencia y colaboración en asiduas reuniones y eventos sociales). Por lo tanto, estamos dejando de lado a un potencial sector de judíos villarinenses que por cuestiones relativas a la identidad y/o problemas económicos no adhieren a las entidades mencionadas y muy posiblemente presenten un perfil socio-económico diferente del constatado.

Localización Residencial, Inserción e Identidades

Otra variable relevante a la hora de considerar la incidencia de la movilidad geográfica en la movilidad social de un grupo dado, lo constituye el tipo de inserción en la sociedad receptora falible de ser apreciado a través de los patrones de localización residencial en el espacio urbano. La mayor parte de los autores que indagan sobre este aspecto, tienden a vincularlo con procesos dinámicos al interior de determinadas redes grupales, tales como la visualización en el espacio de “cadenas migratorias”, de cadenas de empleo, de diferentes estrategias de promoción social del grupo, etc. Sin embargo, la multiplicidad de situaciones vinculadas a los patrones de localización residencial fueron claramente señaladas por Samuel Baily en su trabajo pionero sobre la localización de los italianos en las ciudades de Buenos Aires y Nueva York¹⁶. Este autor proponía evaluar la relevancia de la decisión locacional en el contexto del espacio de relaciones más amplio, donde se entrecruzan los lazos personales que el emigrante trae consigo desde las localidades de partida, con las nuevas relaciones que crea o consolida en las localidades de arribo.¹⁷

En nuestro caso, contamos con el dato domiciliario que acompaña al dato ocupacional en las fichas sociales de las respectivas asociaciones voluntarias que nos permitieron detectar un importante grupo de judíos villarinenses residiendo en Bahía Blanca. Tal información alude a la distribución residencial entre los años 1970 y mediados de los años 80'. Dichos registros no consignan los domicilios anteriores de los asociados, por lo tanto desconocemos la movilidad residencial previa, así como la relación de propiedad con las respectivas unidades domiciliarias.¹⁸

Evaluando los datos disponibles, podemos observar una gran concentración locacional del grupo (82%) en el radio céntrico, siendo éste definido por un perímetro de diez cuadras alrededor de la plaza principal. En cuanto a la minoría restante, la mayor parte reside en el barrio de Villa Mitre, que es un tradicional barrio de “sectores populares” (artesanos manuales, obreros, empleados, pequeños comerciantes, etc), el cual se halla ubicado al este de la ciudad pasando las vías férreas. Respecto de la correlación entre ocupaciones y ubicación domiciliaria no se registran patrones diferenciales nítidos. Si bien se puede apreciar una “preferencia” de los comerciantes por la calle San Martín, los chacareros, profesionales y empleados se distribuyen por igual en el radio céntrico. En cuanto al barrio de Villa Mitre (bastante más accesible considerando la cotización inmobiliaria) parece erigirse en la alternativa factible para aquéllos que provienen de situaciones socio-ocupacionales más humildes como por ejemplo los individuos comprendidos en el rubro “oficios”.¹⁹

Esta distribución locacional además de responder a las diferenciaciones socioeconómicas internas, es idéntica a la presentada por los judíos de Bahía Blanca en general, los cuáles comenzaron a residir en la ciudad desde principios de siglo XX. Hacia 1930, ya se registraba una definida concentración en las dos áreas mencionadas, contando con importantes asociaciones voluntarias en ambos barrios.²⁰ Por lo tanto es factible asociar la decisión locacional de los judíos villarinenses con la integración al espacio social judío bahiense, lo cual a su vez se conjugaba con el usufructo de lo urbano por excelencia, es decir la integración al principal circuito comercial de la ciudad y la estrecha proximidad de los servicios culturales y educativos. Al respecto, la calle comercial más importante hasta los años 60' (la calle San Martín, vía directa entre la estación del ferrocarril y la plaza céntrica), registra la mayor concentración de judíos de Villarino, los que se ubican en segundo lugar en las calles próximas a dicha arteria (calles Lamadrid, Gral Paz, Undiano, Estado de Israel, Lavalle, Saavedra y España) entre las cuales se hallan localizadas las entidades sociales de “la colec-

tividad” –nos referimos a la Asociación Israelita, a la Escuela Hebrea Dr. Hertzl y a la Sinagoga-. En síntesis, podemos sostener que los judíos de Villarino no sólo no presentaron patrones de inserción residencial diferenciados respecto de sus pares de Bahía Blanca, sino que por el contrario pasaron a engrosar los ya definidos por los judíos que contaron con mayor antigüedad de residencia.

Esta misma pauta de continuidad resulta observable al evaluar el complejo tema de la identidad.²¹ En efecto, la considerable adhesión de judíos oriundos de Villarino a la Asociación Israelita de Bahía Blanca (representan aproximadamente el 20% del padrón social),²² evidencia la continuidad de los valores que sostienen la “identidad judía”. Además de las actividades recreativas y culturales, la Asociación Israelita se ocupa de sostener y preservar las entidades que regulan y garantizan la conmemoración tradicional de los principales ritos de pasaje del ciclo vital: nacimiento, ingreso a la adultez “Bar Mitzvá”, matrimonio y muerte²³. Debemos recordar que dicha adhesión es de carácter familiar, pues como hemos mencionado además del socio titular también se incluye al cónyuge y a los hijos menores de 21 años, lo cual preserva la reproducción intergeneracional de dichas pautas.

En cuanto al Centro de ex-residentes del partido de Villarino en la ciudad de Bahía Blanca, en contraste con la Asociación Israelita constituye una cristalización mucho más reciente de la activación de redes sociales de la comunidad de origen en el nuevo medio de inserción.²⁴ Desde el punto de vista de la composición étnica, el Centro es de carácter heterogéneo –poliétnico- pues se halla integrado por descendientes de nativos y de inmigrantes que poblaron el suelo de Villarino desde fines del siglo XIX. Por lo tanto, el común denominador que articula a un padrón social conformado por 171 individuos es, -tal como se autodefine la entidad- haber sido residente del partido de Villarino. En cuanto a las funciones y a los fines sociales que especifican los estatutos, fue creado para brindar asistencia social a la comunidad de Villarino (apoyo a hospitales, escuelas, sociedades de fomento, hogares de ancianos, etc), y a los ex residentes de Villarino en Bahía Blanca que lo requieran. Desde 1987 cuenta con personería jurídica y lograron crear “la casa de Villarino en Bahía Blanca” para albergar a todos los villarinenses que viajen a esta ciudad por trámites u otras necesidades. Además de la función asistencialista, despliega una actividad social (asados, bailes, picnics, etc) tendientes a reunir asiduamente a “todos los amigos de Villarino que vivan en Bahía Blanca”.²⁵

Finalmente, los villarinenses de origen judío que integran el centro, constituyen una fracción subrepresentada -14%-, y a su vez entre éstos, un pequeñísimo grupo se halla registrado en el padrón social de la Asociación Israelita. Por lo tanto, si bien la “doble” adhesión a dichas entidades no resulta excluyente, sí es minoritaria. Respecto al perfil socio-ocupacional de ambos grupos (los asociados a ambas entidades) no apreciamos patrones diferenciales (ni en las categorías socio-profesionales ni en el tipo de localización residencial) por lo cual hemos los hemos integrado a la hora de ponderar estos fenómenos. En contraste, el aspecto que sí los diferencia se refiere a la localidad de origen: mientras que la mayoría (casi absoluta) de los individuos asociados a ala Asociación israelita eran oriundos de Médanos, -localidad cabecera del partido-, los “medanenses” resultan minoritarios entre los adherentes al Centro. La mayor parte de los asociados de origen judío del Centro de Ex - residentes provenían de localidades más pequeñas, fundamentalmente de Algarrobo, y en segundo lugar de Tte. Origone y Mayor Buratovich. Tal fenómeno no resulta casual. Según testimonios de miembros de la comisión directiva el Centro se constituye originalmente como “Centro de ex - residentes de Algarrobo” (aproximadamente hacia 1983) con la idea “que se iban a formar los centros de todos los pueblos.”²⁶ Por lo tanto es evidente que este circuito “localista y poliétnico” constituye una red social diferenciada respecto de la Asoc. Israelita donde lo que cuenta es la pertenencia étnica. Indagando acerca de las colectividades judías de Médanos y de Algarrobo respectivamente, una de las entrevistadas señalaba que la colectividad de Algarrobo era más pequeña (para los servicios del cementerio y de la sinagoga debían recurrir a Médanos) y más integrada a la comunidad en su conjunto. Según su apreciación eran judíos “más asimilados” pero no supo determinar si por el carácter minoritario

respecto de la población de Algarrobo en su conjunto, o por cuestiones de tipo ideológico (la familia de la entrevistada no adhiere al proyecto sionista).²⁷

Partiendo de una actitud prudente frente a este tipo de consideraciones, parecen apreciaciones sumamente sugestivas como primeras hipótesis para comenzar a profundizar acerca del complejo proceso de configuración de identidades colectivas y la recreación de las mismas a través de redes sociales en nuevos contextos de inserción.

En esta línea, Illía García quien estudia la recreación de identidades regionales, señala que los procesos que entrañan la existencia, significación y conciencia de una pertenencia regional que se activa en nuevos ámbitos de inserción, condicionan modalidades diferenciadas de articulación con la realidad local.²⁸

Notas

1 Entre los primeros referentes de este tipo de perspectiva debemos mencionar a la Nueva Historia Social Urbana desarrollada en Estados Unidos a partir de los trabajos de S. Thernstrom y a las proyecciones de la Microhistoria Italiana desde los aportes de Maurizio Gribaudi y de Franco Ramella quienes destacaron el rol activo de las redes sociales primarias en la conformación de nuevas identidades socio-laborales.

En contextos latinoamericanos esta perspectiva fue aplicada por Lourdes Arizpe quien estudiando las migraciones campesinas desarrolló un modelo denominado "migración por relevos". Ver Stephan Thernstrom, *Poverty and Progress, social mobility in a nineteenth century city*, Harvard University Press, Cambridge, 1965. Maurizio Gribaudi, *Mondo operaio, spazi e percorsi sociali a Torino nel primo novecento*, Giulio Einaudi ed., Torino, 1987. Franco Ramella, *Movilidad geográfica y movilidad social. Notas sobre la emigración rural de la Italia del Noroeste (1880-1914)*, Departamento de Historia, Universidad de Turin, 1991. Lourdes Arizpe, "Migración por relevos" en *Economía Campesina y Empleo*, PRELAC, Santiago, 1981.

Sobre un comentario más exhaustivo de estos aportes en la historiografía migratoria nacional, ver Fernando Devoto y Hernán Otero, "Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 50, abril de 2003, Pp.181-226.

2 Citado por F. Ramella, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 17, abril de 1991, p.115.

3 No es igual la situación de un individuo que se traslada a Bahía Blanca luego de haber concluido su carrera laboral en Villarino que aquél que se traslada para capacitarse e insertarse competitivamente en el nuevo medio.

4 Nos referimos a entidades sectoriales como la Liga Agraria del partido de Villarino y al Concejo Deliberante de dicho distrito, ver "Extranjeros en el país político: un estudio de caso en las elecciones municipales del partido de Villarino, 1928" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 28, diciembre de 1994.

5 La Chevrah Kedusha o Asoc. Funeraria, se constituye en septiembre de 1910 con el fin de sostener un cementerio israelita en la ciudad. Este fue habilitado en noviembre de 1912.

6 Consultar Fabiana S. Tolcachier, "Asociaciones Israelitas en el partido de Villarino" en *Studi Emigrazione*, Centro Studi Emigrazione, Roma, setiembre de 1994, n° 115, Pp. 461-493.

7 Entre 1910 y 1934 registramos 21 matrimonios entre un cónyuge judío establecido en Bahía Blanca y otro cónyuge del mismo origen vecino del partido de Villarino. Ver, "Continuidad o ruptura de identidades étnicas: el comportamiento matrimonial de los israelitas en el partido de Villarino, 1905-1934" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 20, abril de 1992, Pp. 37-69.

8 Sobre un pormenorizado seguimiento de este proceso, ver "Asociaciones Israelitas en el Partido de Villarino", op. cit. 1994.

9 En el caso de la provincia de Entre Ríos estudiado por Leonardo Senkman, se puede apreciar una tendencia análoga, ver de este autor, *Identidades colectivas de los colonos judíos en el campo y la ciudad entrerrianos*, FCE, México, 1999.

9 Según el Censo Nacional de 1947, la población judía del partido de Villarino y del partido de Bahía Blanca era de 657 y de 2.012 individuos respectivamente. Hacia 1960, el Censo Nacional de Población registra 361 individuos en el partido de Villarino y 2.074 en el partido de Bahía Blanca.

10 Plano catastral del partido de Villarino, ed. Luis Di Snati, Buenos Aires, CC. 1215, Correo Central.

11 Entre los chacareros que instalan comercios minoristas podemos mencionar a los Sres. Abraham Scheines y Simón Dejter. También podemos mencionar el caso del Sr. Isaac Bortnik quien al concluir su vida laboral como comerciante, liquida sus negocios y compra campo.

12 Nos referimos a la historia de vida del Sr. Aaron Berstein quien comienza siendo un humilde dependiente de comercio "por un plato de comida" y se jubila como empleado jerárquico de la Junta nacional de Granos. En cuanto al artesano manual, aludimos a la vida laboral del Sr. M.Selzer.

13 H. Avni, interpreta que esta expresión constituye una queja por el aumento del número de profesionales y la disminución de agricultores. Ver, "La agricultura judía en la Argentina: éxito y fracaso?" en *Desarrollo Económico*, v.22, n° 88, enero-marzo de 1983, Pp. 546. Sobre una relectura de la experiencia agraria judía en la Argentina ver del mismo autor, *Argentina y las migraciones judías: de la inquisición al Holocausto y después*, Buenos Aires, ed. Milá, Buenos Aires, 2005.

14 Según este autor, las pautas de "continuidad" entre campaña y ciudad debe ponderarse a partir del entorno social de referencia para medir su propio itinerario social y para construir su propia identidad en función de la "pertinencia del bagaje relacional y familiar de cada uno" y de la percepción relativa del proyecto social realizado. En síntesis, el comportamiento futuro del inmigrante en la ciudad resulta incomprensible sin tener en cuenta su inserción en un ciclo y una historia de mayor alcance que es ante todo, familiar. Op. cit. Pp. 54-56.

15 Samuel Baily, "The adjustment of Italian immigrants in Buenos Aires and New Cork, 1870-1914" en *American Historical Review*, 88, 2 abril de 1983, Pp. 281-305. Sobre la aplicación de estos modelos en trabajos más recientes, ver F.Devoto, *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003, Pp. 508-509.

16 Norma S.Lancionti, para el caso de Rosario, señala que las pautas de coresidencialidad parental y étnica parecen haber reforzado los patrones de residencialidad orientada por la oferta de trabajo estructurado previamente. Ver de esta autora "La movilidad espacial de los inmigrantes en las ciudades portuarias argentinas. El caso de Rosario, 1880-1914" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 55, diciembre de 2004, Pp. 463-488.

17 Por razones de espacio, no transcribimos a modo de apéndice documental la nómina completa de individuos con sus respectivos datos domiciliarios.

18 Pierre Bourdieu, reflexionando sobre el concepto de "espacio Social" señalaba que el espacio geográfico y el espacio social nunca coinciden "exactamente", no obstante muchas diferencias se asocian al efecto del espacio geográfico, por ejemplo la oposición entre el centro y la periferia, son el efecto de la distancia en el espacio social, es decir de la distribución desigual de las diferentes especies de capital en el espacio geográfico. Ver de este autor, "Espacio social y poder simbólico" en *Cosas Dichas*, Gedisa, Buenos Aires, 1988, Pp. 127-143.

19 Nos referimos a la Chevrah Kedusha "del centro" y a la Beis Javerim de Villa Mitre. Ver A.Valdman y F.Tolcachier, "Sionismo e Idishismo en la Asociación Israelita de Bahía Blanca, 1930-1948", *II Jornadas sobre Colectividades*, Instituto de Investigaciones Históricas del Museo Roca, CEMLA, GEISEA, IDES, Museo Roca, Buenos

Aires, octubre de 1989.

20 Sobre algunas reflexiones teóricas en torno al tema en F.Tolcachier, "Identidad y Etnicidad en los Estudios Migratorios" en Roberto Bustos Cara y Mabel Cernadas de Bulnes (Ed.), en Estudios Regionales Interdisciplinarios I, EDIUNS, Bahía Blanca, 1998, Pp. 225-237.

21 Actualmente la asociación cuenta con aproximadamente 500 socios. Ver Padrón Social Asoc. Israelita de Bahía Blanca.

22 La Asociación tiene a su cargo el cementerio, la escuela hebrea y la sinagoga.

23 Formalmente fue constituido en 1985.

24 Testimonios de los Sres. Juan Morosi y César Neeran, quienes se desempeñaron como presidente y secretario del Centro respectivamente durante 1996.

25 Testimonio del Sr. Julio Guivant, oriundo de Algarrobo y miembro de la comisión directiva, mayo de 1996.

26 Testimonio de la Sra. Clotilde Gorestein oriunda de la localidad de Algarrobo, abril de 1996. Entre los datos personales de "la asimilación", mencionó casos de matrimonios mixtos en su familia.

27 Illía García, "Movimientos sociales regionales y construcción de identidades regionales" en Daniel Mato (coord.) Teoría y Política de la construcción de Identidades y Diferencias en América Latina y el Caribe, UNESCO, Ed. Nueva Sociedad, Venezuela, 1994.

Inmigrantes croatas en Bahía Blanca: testimonio de sus protagonistas

Alejandro Alberto Suárez
Departamento de Humanidades - UNS
pfsuarez23@yahoo.com.ar

Introducción

Se ha realizado este trabajo con la intención de llenar un vacío con relación a un grupo nacional del que prácticamente no existe registro escrito en nuestra ciudad: la inmigración de origen croata. Se ha podido constatar la carencia de esta información y, al mismo tiempo, un cierto desconocimiento por parte de la población del por qué de la llegada de croatas a nuestra región. También se ha observado un proceso de ruptura y desvinculación que afecta a los jóvenes descendientes de croatas bahienses con la historia y tradición de esta nación. Aunque justo es decir que esta falencia no es respecto a la totalidad de la población, ya que hay descendientes que mantienen vivas tradiciones y costumbres de sus padres y abuelos eslavos. Ejemplo de ello es el Centro Croata.

Ante la escasez de fuentes escritas, y debido a que la falta de información imposibilita la construcción de una identidad local y regional del grupo, el abordaje metodológico del trabajo se apuntaló sobre la base de testimonios de los inmigrantes y sus descendientes directos, adoptándose como método para obtener información la realización de entrevistas, motivado por la importancia de la Historia Oral como reconstructora de la Historia. Brindando la oportunidad de responder cuestiones acerca del pasado de la comunidad que de otra forma no encontrarían dilucidación.

La memoria colectiva histórica se conforma a través del recuerdo colectivo que es también recuerdo individual. Precisamente es esta memoria colectiva histórica la que se ha intentado rescatar, es decir el conjunto de individualidades que mancomunadamente organizan un relato común. Por consiguiente aparecen casi de manera exclusiva los relatos de los propios actores, reconstruyendo la historia croata a través del testimonio; revalorizando el rol de las generaciones pasadas. La escala temporal de análisis se redujo a la primera mitad del siglo pasado, debido a que en ella se produjo el mayor caudal migratorio. En el escrito se intentará determinar las causas que motivaron la salida de Croacia; la elección de Argentina como destino inicial y de Bahía Blanca como final; y su adaptación al medio; en un período histórico mundial signado por varias catástrofes humanitarias como fueron las dos guerras mundiales y la crisis económico-financiera de la década de 1.930.

Breve reseña histórica de Croacia durante la primera mitad del siglo XX

A comienzos del siglo Croacia pertenecía al Imperio austrohúngaro. Entre los años 1912 y 1913 la región se ve sacudida por dos conflictos: la Primera y la Segunda Guerra Balcánica. El fin de estas, sin embargo no trajo la paz, ya que en 1.914, tras el asesinato del heredero al trono austrohúngaro en Sarajevo, los austriacos declararon la guerra a Serbia comenzando así, formalmente, la Primera Guerra Mundial. Al finalizar la guerra, Serbia, al estar aliada a las vencedoras potencias de occidente, vio la posibilidad de crear un Estado que abarcara todos los territorios que estuvieran habitados por serbios, este era la Gran Serbia, sin embargo este proyecto cedió lugar ante otro mucho más ambicioso: Yugoslavia. La Declaración de Corfú estipuló que serbios, croatas y eslovenos debían formar un único Estado bajo la monarquía Karadjorjevic. En 1918 fue proclamado el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, y aunque se sostenía la igualdad tripartita, la primacía la detentaba Serbia. A Eslovenia y Croacia aceptaron la unión debido a que Italia pretendía parte de sus territorios, por lo que prefirieron unirse a Serbia en inferioridad de condiciones pues tenían la esperanza de alcanzar la igualdad con el tiempo. El Tratado de Rapallo declaró Ciudad Independiente a Fiume, un golpe de estado fascista en

1.922 derrocó al gobierno local y dos años más tarde la región de Istria pasó a Italia.

Cuando la Alemania nazi tomó Checoslovaquia, Yugoslavia temió situación similar, entonces emprendió un acercamiento a la Italia mussoliniana, y finalmente cuando la Segunda Guerra Mundial estalló se declaró neutral. En 1.941 Croacia se alió a las potencias del Eje. Alemania ocupó Yugoslavia, y el 10 de abril de 1.941 Ante Pavelic con colaboración de los nazis proclamó el Estado Independiente de Croacia.

Hubo fuerzas que combatieron la invasión nazi, como los chetniks y los partisanos liderados por Josip Broz, conocido como Tito. Los ustachis de Pavelic impusieron un régimen nacionalista, intransigente con lo que no fuera catolicismo, y xenófobo de serbios, croatas disidentes y judíos. Los partisanos, por su parte, hicieron el mayor esfuerzo en la lucha contra los alemanes, y con el apoyo de los Aliados consiguieron liberar Belgrado en 1.944. Tras la guerra, Yugoslavia quedó bajo control de Tito.

Tito, recurrió al federalismo para fortalecer Yugoslavia. En 1.946 una Constitución declaraba que todos los ciudadanos eran yugoslavos, pero se les reconocía el hecho de ser miembros de cada pueblo (croatas, serbios, eslovenos, montenegrinos, bosnios y macedonios), mientras que el resto eran minorías no eslavas (albaneses en Kosovo, húngaros en Vojvodina, etc.). Todos los pueblos tendrían los mismos derechos. Ante factores divisores (pluralidad religiosa e ideológica) emprendió persecuciones, impuso el partido único, y reprimió la libertad de expresión. Hacia fines de la década de 1.940, Tito se distanció de Stalin. El abandono de la órbita soviética, influyó para que EEUU decidiera mantener el régimen de Tito. Pese a los intentos de Tito, muchos factores evitaron la fusión inter e intra repúblicas en los años posteriores a la guerra hasta la disolución de Yugoslavia en la década de 1.990.¹

Las oleadas migratorias croatas en Argentina durante el siglo XX

La inmigración croata en nuestro país puede dividirse en varias etapas, pero interesan a este trabajo tres, las que se desarrollaron desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. La primera se produce entre los años 1.860 y 1.918, año de finalización de la Primera Guerra Mundial. La segunda se da durante el período de entreguerras. El tercer éxodo se desarrolla tras la Segunda Guerra Mundial.

La principal causa de la primera oleada inmigratoria fue económica, provocada por “infaustas circunstancias, como la peste filoxera que arruinó los viñedos, la cláusula de la libre importación del vino italiano, la huida a la pobreza que fue consecuencia de la anterior, las guerras ajenas y las políticas anticroatas”². Otra causa, fue el servicio militar obligatorio que duraba seis años en la marina del Imperio Austrohúngaro.

La Segunda etapa se caracteriza por la difícil situación económica del período de posguerra y la desencadenada por la crisis financiera de 1.929, a lo que hay que agregar el miedo a una nueva contienda bélica. Por otra parte es importante tener en cuenta que nuestro país fue receptor de muchos croatas debido a que en 1.924 Estados Unidos de Norteamérica redujo drásticamente el número de inmigrantes que podían ser admitidos.

Argentina recibió a una cantidad no esclarecida de croatas. Hay estimaciones que rondan entre los 100 mil y los 200 mil, sumando las dos primeras etapas. La dificultad para determinar la cantidad radica en que los croatas llegados antes de la desintegración de Austrohungría lo hicieron bajo nacionalidad austríaca, tras la Primera Guerra Mundial arribaron como habitantes del Reino, muchos incluso con pasaporte de la Cruz Roja. A partir de 1.929 como yugoslavos y los de Istria vinieron con pasaporte italiano.

La mayoría de los inmigrantes eran pequeños propietarios rurales y trabajadores relacionados a actividades manuales (carpinteros, albañiles, herreros, etc.). Asentándose en regiones agrarias, como Buenos Aires, Cuyo, el Alto Valle del Río Negro, Córdoba, Santa Fe, Patagonia, Chaco y Misiones. Además de realizar tareas rurales, trabajaron en la construcción de puertos, como estibadores, fueron pioneros en cultivar vides y frutales, y en la explotación pesquera

y petrolera. Una entrevistada relata que “los que se establecen en Comodoro Rivadavia, provienen del sur de Chile, porque a fines del 1.800 un grupo grande va en busca de oro al sur de Chile y [con la merma aurífera] empiezan a pasar a Argentina [...] y cuando se descubre petróleo van a Comodoro.”³

La tercera etapa se da luego de 1.945, en estos años Argentina recibió a unos 20.000 croatas. Pero en esta oportunidad la causante del exilio fue la realidad política en Croacia, además de la difícil situación económica reinante en Europa. La mayoría de ellos provenían de campos de refugiados políticos de Italia, Austria y Alemania. Debieron dejar su tierra por discrepancias ideológicas con Tito o por haber participado de la efímera República Croata (1.941-1.943). Al no ser una diáspora de tipo económica sino ideológico-política un alto porcentaje de ellos poseían estudios terciarios y universitarios⁴.

La triste salida de Croacia

Puede observarse una gran diversidad geográfica del origen de los emigrantes. Residían en la costa, tanto la parte continental como la insular, y en las regiones centrales. Juan Maracich cuenta que nació “en una isla del Mar Adriático”⁵, Juan Hecimovich relata que su padre Iván vivía “en la región de Lika, está en la parte central de Croacia”⁶, de esta región eran la señora Olga Hecimovic, su esposo y muchos de los que se radicaron en Ingeniero White. Por su parte el profesor Miroslav Kopsic, era dálmata pero de la ciudad de Split⁷. Adolfo Paulisic era de “Pazin, que es la capital de la región de Istria”⁸.

Vimos que la segunda oleada inmigratoria se debió básicamente a cuestiones económicas. Resulta esclarecedor el siguiente relato sobre cuáles fueron las motivaciones que llevaron a Adolfo Paulisic a abandonar su tierra natal: “Supongo que muchas posibilidades de progreso donde estaban no tenían, porque eran 6 o 7 hermanos, y el campo por ley le correspondía al hijo mayor”⁹. Otro ejemplo es el de Iván Hecimovich, quien emigra porque “había miseria”, por “el malestar político” y porque le correspondía hacer el Servicio Militar en la marina austrohúngara¹⁰.

Si bien la causa general en ambos casos es la económica, puede notarse que las motivaciones personales varían, el caso de Iván Hecimovich está planteado desde un punto de vista macroeconómico, en donde la situación crítica del país es la causal del alejamiento. Su padre le dice que se vaya a buscar fortuna en otros lugares.

Mientras que para Adolfo Paulisic, además de la carencia generalizada, la raíz del problema está más enfocada en aspectos personales, puesto que debido a no poder llevar acabo las tareas agrícolas de las que la familia se mantenía, por ser heredero del campo familiar el primogénito, se queda sin posibilidades laborales, por lo que “después de terminada la guerra, se va a trabajar a los astilleros de Monfalcone, en Italia. Ahí empieza a trabajar en su oficio de herrero y es ahí donde empieza a juntar el dinero para poder venirse [...] La salida fue de Trieste en el barco italiano Belvedere”¹¹.

Un caso particular surge también del relato de la señora Mónica Paulisic. Es el de su otro abuelo, el materno, José Milohanic, quien participó en la Primera Guerra Mundial:

“Él estaba en la marina austríaca, en ese momento Croacia pertenecía al Imperio Austrohúngaro y participó en la guerra [...] Una vez terminada la guerra, Istria y parte de Dalmacia pasan a dominio italiano [...] Como mi abuelo participó en la guerra, le entregaron una indemnización y con eso compró una posada [...] No le iba mal, pero él estaba enojadísimo con los impuestos que le cobraban los italianos. Además, los tenían muy controlados [...] él trabajaba más o menos bien, o sea que por ahí no era tanto el problema económico, pero se sentía agobiado por la presión del gobierno italiano”¹²

La partida del señor José estuvo matizada por cuestiones políticas, ya que Italia controlaba la península de Istria y sujetaban a la población nativa a un régimen asfixiante.

Tras la derrota de Alemania y la reconquista del territorio yugoslavo por parte de los partisanos, muchos de los ciudadanos croatas debieron exiliarse e irse a vivir a campos de refugiados en países como Italia o Austria. Olga Hecimovic recuerda que “con mis padres, salí en el año 50 de Yugoslavia [...] estuve en un campo de refugiados en Austria por un año”¹³. Si bien la señora Olga dejó Croacia unos años después de concluida la contienda no todos tardaron tanto, su marido Nikola Matijevic abandonó el país casi de inmediato ya que el avance comunista ponía en peligro su vida, “la gente escapaba para salvarse, sino los mataban [...] él estuvo en Austria y después se fue a Italia.”¹⁴

Los años previos a la guerra tampoco fueron fáciles, muchos croatas buscaban un porvenir venturoso en otros países europeos, la señora Irene Madaras recuerda que este fue el caso de su padre: “Los muchachos iban de lugar en lugar buscando su fortuna o un mejor estar. Mi padre fue a Alemania y encontró un amigo [que] tenía una empresa que arreglaba los techos de las casas... y trabajaron juntos.”¹⁵

Años después, cuando se produce la arremetida final de los partisanos de Tito, esta amistad entre el padre de la señora Irene y el alemán, resultará fundamental para la supervivencia de la familia.

“Él [el amigo del padre] sabía nuestra dirección en Belgrado, entonces cuando bajaron todos estos guerrilleros que estaban en contra de Hitler... hicieron tremendas cosas [...] Así que él le dijo Mandá a Irene a mi casa, donde estaba su familia. Mi padre ya estremecido por lo que había pasado y visto, por lo que se hacía, tenía miedo por mí. Entonces dice Aceptamos la invitación [...] Nos fuimos cerca de Berlín, a un pueblo que tenía fábricas textiles, y no tenía tanta importancia como para que lo bombardearan [...] Pero, después de poco tiempo, tuvimos que irnos, porque los rusos entraban por Hitler. Tuvimos que dejar todo.”¹⁶

Olga Hecimovich recuerda cómo eran los tiempos en los cuales los partisanos estaban cada vez más cerca de derribar al gobierno ustachi de Ante Pavelic: “Eran tiempos feos, la vida no valía nada [...] Una vez llegaron de noche, estaba mi madre, yo y un muchachito, que era de un campo grande. Ellos estaban en este campo y este muchachito nos salvó, porque se dieron cuenta quién era, que era amigo de ellos, sino nos mataban.”¹⁷

El señor Juan Maracich tiene una historia diferente. Él desde el año 1945 hasta 1947, recibía ciertos beneficios por parte de los partisanos por haber participado en la guerra, pero los aliados habían decidido que la región de Pula pasara a ser gobernada por Yugoslavia, entonces “mi madre me dice un día con bastante lógica ¿Qué estás pensando? ¿Qué vas a hacer? Aquí no hay futuro, tenés que irte, se van todos”.¹⁸

¿Por qué Argentina?

Pareciera que la salida de Croacia no supuso mayores inconvenientes, salvo, por supuesto, el de tener que conseguir el dinero para costearse el pasaje. Sin embargo, la llegada a nuestro país no les fue tan fácil, por ejemplo, el señor Iván Hecimovich tuvo que falsificar documentación¹⁹.

La decisión de abandonar Croacia conllevaba la idea de elegir un destino. Entonces por qué vinieron a Argentina y no otro país. Mónica Paulisic revela en parte la incógnita: “Se publicitaba mucho, en aquella época, el lugar para que la gente se fuera”, agregando luego que quizás no fueron hacia EEUU porque estaba “cerrada la entrada”²⁰, motivo que los decidió por Argentina. Situación similar refiere Juan Hecimovich²¹. Otro ejemplo lo brinda Nicolás Susic, “le empecé a escribir a mi padre [vivía en Ingeniero White] que me quería venir a la Argentina”. Pero su padre deseaba que Nicolás ingresara a EEUU “porque nosotros, de chico, veíamos venir gente de América. Los que venían de Estados Unidos venían con dólares”²². Su padre le escribió a un hermano que vivía en Pennsylvania, para que intentara hacerlo entrar.

El cupo migratorio estaba cubierto por lo que Nicolás Susic viajó a Argentina.

Otra respuesta esclarecedora es la que nos da Juan Hecimovich, acerca de la decisión de su padre Iván: “Por lo que él me decía había tres puntos para ir, que eran los más atractivos, o iban a Estados Unidos o a Australia o a Argentina. En aquella época el país no estaba mal, había trabajo.”²³ Veinte años después, si bien el contexto era diferente al momento de decidir abandonar Croacia, las opciones de dónde radicarse no habían variado mucho, “nos dieron varias elecciones [...] vimos algunas fotografías, nos daban películas de los lugares que podíamos ir. Y el que más nos gustaba era Argentina.”²⁴ Juan Maracich, viene al estar la ciudad de Pula próxima a quedar en manos de Tito.

“Pensé en Francia donde vivía mi abuelo paterno, pero Francia estaba destruida, estaba peor que nosotros y mi madre me contestó Andá a la Argentina. En la Argentina estaba la hermana de mi mamá desde el año 1.935 o 1.936 más o menos [...] cuando faltaban dos días para la fecha del traspaso de la región a Yugoslavia le dije a mi madre que me iba... Así que me fui a Italia, a Turín, y empecé los trámites para venir aquí.”²⁵

Para los inmigrantes de la segunda posguerra mundial tampoco el camino fue fácil. Las gestiones para que los refugiados pudieran ingresar al país fueron realizadas por Eva Perón, a instancias de Juan Domingo Perón, y a solicitud de las autoridades religiosas croatas²⁶.

¿Por qué Bahía Blanca?

De la primera oleada son un importante grupo de croatas que se instalaron en Ingeniero White²⁷. Iván Hecimovich ni bien llegó a Argentina, estuvo trabajando “en Rosario, en Córdoba, en la construcción de rutas, y en White, porque había muchos ‘paisanos’ croatas [...] Él llegó a Bahía Blanca en el año 28”²⁸. Adolfo Paulisic llegó a Argentina, luego de que así lo hiciera sus hermanos mayores, uno de ellos vivía cerca de General Roca, hacia donde decide ir. Cuando Adolfo llega a inmigraciones, y al no estar escrito en el papel exactamente adónde quería ir, termina en San Antonio Oeste. Al tiempo se contacta con un amigo, quien le sugiere que venga a Bahía Blanca al haber trabajo. Nicolás Matijevic arribó a nuestra ciudad gracias a un sacerdote que le ofreció trabajo. Similar es la historia de Irene Madaras y su esposo Miroslav Kopsic, llegaron gracias a la intermediación de un amigo que era también croata²⁹. Vemos en todos los casos la posibilidad concreta de conseguir trabajo y la presencia de terceros que facilitan la llegada.

Trabajos y actividades realizadas en Argentina y Bahía Blanca

Cuando los croatas llegaron a nuestro país, muchos debieron sacrificar sus profesiones y oficios para los que estaban preparados y dedicarse a actividades para las cuales no tenían conocimientos, esto le pasó a muchos de los exiliados políticos de la segunda posguerra. Tales los casos de Nikola Matijevic³⁰ y Miroslav Kopsic, éste último, en Buenos Aires, trabajaba en Alpargatas. Sin embargo la difícil situación económica hizo que antes de entrar a trabajar en la fábrica Alpargatas los Kopsic debieron trabajar de cuanto empleo surgiera³¹. Con el tiempo para ambos la situación mejoró, ya que al llegar a Bahía Blanca se desempeñaron en lo que se había perfeccionado, el primero como bibliotecario, el segundo como ingeniero, desarrollando sus tareas en la UNS.

Adolfo Paulisic consiguió empleo en la ciudad gracias a las gestiones de un amigo que le informó “que se ofrecía trabajo en La Scandia, la fábrica de lácteos [...] empieza a trabajar en abril del 27”³²

A los croatas que dejaron su país en los años previos a la contienda mundial no les resultó traumático realizar trabajos físicos, algunos muy duros. Construyeron caminos, vías ferroviarias y telegráficas, trabajaron en los puertos del país³³, y como las tareas rurales no les resultaban ajenas por lo que muchos fueron a trabajar al campo.

Lo que queda claro de estos testimonios es que a ningún croata la vida en nuestro país resultó fácil. Pero, no por eso, hay que negar que la posibilidad de mejorar la calidad fue infinitamente mayor la que podían tener en su tierra natal. Como dijeron muchos “esta tierra nos dio todo”.

Conclusión

Antes de las conclusiones propias del trabajo cabe acotar que la emigración es uno de los procesos que más angustia y dolor provoca, aun cuando la salida haya sido por propia elección. Estos sentimientos son producidos por muchos factores, uno es la nostalgia por la tierra natal, otro motivo es el tema laboral ya que “el recién llegado que consiguió trabajo siempre está temeroso de no satisfacer las exigencias esperadas”³⁴. El señor Iván Milin de un claro ejemplo del temor a perder el trabajo por no cumplir con lo que se espera de él³⁵. Otro de los problemas que presenta el desarraigo está relacionado a las cuestiones idiomáticas. El desconocimiento del idioma promueve numerosos inconvenientes, además de un sentimiento de inferioridad: “me daba vergüenza” dijo Juan Hecimovich, pese a que él no era croata sino hijo. Por lo que no es extraño comprender el sentimiento del propio Iván. Pero no todos tuvieron inconvenientes con el idioma³⁶. Nikola Matijevic aprendió el italiano por haber estado en un campo de refugiados en Italia y Maracich porque “en ese momento estábamos bajo Italia. Así que hice la escuela primaria y parte de la secundaria bajo el régimen de Mussolini... En la escuela no se nos permitía hablar eslavico, el croata; porque Mussolini [...] controlaba el uso del idioma”³⁷

Para ir finalizando, se verificó que la salida de Croacia se debió fundamentalmente a dos cuestiones, una la económica y la otra política, aunque estas dos en numerosas ocasiones aparecen interrelacionadas. La primera estimuló la emigración desde principios del siglo XX, intensificándose con la finalización de la Primera Guerra Mundial, y llegando a su clímax hacia el término de la década de 1.920, cuando la crisis se tornó insostenible para la precaria economía de los pobladores croatas de menores ingresos. La segunda cuestión expulsora se produjo tras la toma del poder de Yugoslavia de Tito y sus partisanos, lo que motivó que muchos decidieran irse, primero a países europeos y luego a otros destinos del globo.

Vimos también que la posterior llegada a nuestro país tuvo sus bemoles, pero que en líneas generales estuvo promovida por las mismas autoridades yugoslavas y argentinas. Por su parte la llegada a Bahía Blanca, excepto de aquellos que empezaron a trabajar en el puerto de Ingeniero White, el resto de los inmigrantes arriban un poco por casualidad, o por algún amigo o pariente que incentivó al asentamiento en la ciudad.

Finalmente las actividades desarrolladas fueron de las más variadas, trabajaron en fábricas, en el puerto, como comerciantes, en la Universidad Nacional del Sur, incluso como buscavidas.

Bahía Blanca no sólo los brindó trabajo y una casa, también les dio la oportunidad de formar una familia. Ellos también fueron forjadores de la ciudad, tal vez no del todo reconocidos como otras nacionalidades, pero ayudaron a hacer patria, y terminaron queriendo a nuestro país como si fuera el propio. “Mi viejo falleció a los 84 años y si yo le preguntaba: ¿Vos qué sos?, me decía: ¡Argentino, y bendita esta tierra, me dio familia, me dio pan, me dio trabajo’ [...] Siempre agradecía [...] Porque venía de tanta miseria.”³⁸

En la introducción además se planteó el desconocimiento de esta inmigración en la población bahiense, a lo que habría que sumar un proceso de ruptura y desvinculación por parte de los jóvenes descendientes de croatas bahienses con su historia y tradición. Ejemplificado está en los dichos de Juan Hecimovich quien al habersele preguntado si veía que se había perdido la conexión generacional respondió:

“Sabes qué pasa, yo ahora estoy en la colectividad, nos reunimos. Pero yo agarré esto de grande. De más joven no le daba mucha bolilla. Los jóvenes no le dan mucha bolilla, pero yo tampoco le daba

mucha bolilla. Cuando sos más grande empezás a buscar más tus raíces [...] yo era chico y los otros hablaban en italiano, y yo qué iba a hablar, qué iba a decir algo en croata, me daba vergüenza”³⁹

Afortunadamente existe un grupo de croatas y de sus descendientes que luchan para mantener vivas las raíces. La creación del Centro Croata se remonta a mayo de 1.996. La intención del Centro es difundir la historia y tradición. En el año 2.003 se formó el Coro Ruisenior (Slavuj). El actual centro tuvo antecesores, en 1.920 en Ingeniero White se creó Defensa del Hogar Croata. El Hogar Croata pervivió hasta la década de 1.950.

Agradecimientos

Debo expresar mi agradecimiento a los entrevistados, a los señores Juan Crismanich y Otto Garmaz, al Centro Croata por su invaluable colaboración, a la Secretaría de Comunicación y Cultura de la UNS y al Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur, reservorio ineludible de la historia bahiense.

Notas

- 1 Para obtener mayor información sobre el tema se recomienda: García de Diego, Emilio, La desintegración de Yugoslavia, Madrid, Actas, 1.993.
- 2 Verlichak, Carmen, Los croatas de la Argentina, Krivodol Press, Buenos Aires, 2.004, p. 29.
- 3 Entrevista 288, a la señora Mónica Paulisic, 30 de noviembre de 2.005, Archivo de la Memoria de la UNS (AMUNS), p. 7.
- 4 La UNS se nutrió de un buen número de estos inmigrantes, quienes fueron docentes o desarrollaron actividades afines.
- 5 Alzola de Cvitanovic, Nilsa “Entrevista crítica a un migrante europeo del siglo XX al sudoeste bonaerense”, en Mabel N. Cernadas de Bulnes y María del Carmen Vaquero (eds.), Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense. Problemáticas Sociopolíticas y Económicas del Sudoeste Bonaerense, 2 al 4 de septiembre de 2004. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur. Secretaría de Comunicación y Cultura, Archivo de la Memoria de la Ciudad de Bahía Blanca, 2.005, p. 145.
- 6 Entrevista 286 al señor Juan Hecimovich. 09 de noviembre de 2.005, AMUNS, p. 1.
- 7 Entrevista 209 a las señoras Olga Hecimovic de Matijevic e Irene Madaras de Kopsic. 07 de junio de 2.004, AMUNS.
- 8 Entrevista 288, AMUNS, p. 1.
- 9 Ibidem, p. 2.
- 10 Entrevista 286, AMUNS, p. 1.
- 11 Entrevista 288, AMUNS, p. 2 y 3.
- 12 Ibidem, p. 2.
- 13 Entrevista 209, AMUNS, p. 1.
- 14 Ibidem, p. 2.
- 15 Ibidem, p. 7.
- 16 Ibidem, p. 7 y 8.
- 17 Ibidem, p. 9.
- 18 Nilsa Alzola de Cvitanovic, *ibidem*, p. 149.
- 19 “Entonces consiguió de un conocido todos los papeles hechos, porque éste había conocido a una chica y decidió quedarse. Había hecho todos los papeles, mi papá le cambió la foto y por eso que vino a acá, llegó a la Argentina con el nombre de Basic”. Entrevista 286, AMUNS, p. 1.
- 20 Entrevista 288, AMUNS, p. 3.
- 21 Tanto es así que quería irse a EEUU, pero estaba cerrada la inmigración. Entrevista 286, AMUNS, p. 1.
- 22 Revista El Puerto, Cocina del Museo del Puerto, Subsecretaría de Cultura, Secretaría de Coordinación y Planeamiento, Municipalidad de Bahía Blanca, S/F.
- 23 Entrevista 286, AMUNS, p. 2.
- 24 Entrevista 209, AMUNS, p. 3 y 4.
- 25 Nilsa Alzola de Cvitanovic, *ibidem*, p. 149.
- 26 “Nuestra gente estaba en los campos de refugiados y cuando fue Evita a visitar al Papa Pío XII, le pidieron nuestros sacerdotes si podía recibir en Argentina a croatas que estaban en estos campos de refugiados. Y Evita nos dio permiso y así empezamos a venir los croatas a Buenos Aires”. Entrevista 209, AMUNS, p. 1, 3 y 4.
- 27 “Mi abuela [materna] era de aquella primera inmigración de 1.890”. Entrevista 286, AMUNS, p. 2.
- 28 Ibidem, p. 3.
- 29 Entrevista 209, AMUNS, p. 4.
- 30 Olga Hecimovic cuenta que su marido Nikola Matijevic empezó a trabajar “arreglando las calles de Buenos Aires y un sacerdote que era amigo (de los) dueños de Lanera San Blas, lo llamó [...] y así lo traje este sacerdote a Bahía Blanca [...] empezó a trabajar en la Lanera San Blas. A la tarde iba a ver si podía entrar en la biblioteca (de la UNS). Así empezó a trabajar algo en la biblioteca”. *Ibidem*, p. 4.
- 31 “Cuando nos escribieron de acá, nos dice: Traigan gillette. Entonces enseguida pueden hacer algo de dinero argentino. Mi marido fue lo primero que hizo, lo que vendía y le trajo dinero argentino, eran las gillette de afeitár. Además trajo soja para cultivar [...] Mi marido plantó por primera soja vez en la casa de Villa Ressia, porque nosotros vivíamos ahí [...] En ese entonces mi marido le pidió una entrevista (al Ministro de Agricultura) y cuando la soja estaba crecida [...] la llevó a Buenos Aires, a mostrarle que la soja podía dar en Argentina [...] Acá no es que no conocían la soja, pero no la sabían tratar, y mi marido viajaba a las provincias y enseñaba cómo se tenía que trabajar la tierra [...] entonces le hizo un laboratorio y de ahí nació el laboratorio de mi marido donde él trabajaba sobre estas cosas, en la Universidad Nacional del Sur. Después siguió trabajando en la Universidad y se jubiló como profesor”. *Ibidem*, p. 6 y 7.
- 32 Entrevista 288, AMUNS, p. 3.
- 33 Muchos trabajaron en Ingeniero White en la erección del muelle nacional hacia el año 1.922. “Cuando se inicia había que hacer de todo, lo que se presentaba [...] en la estiba año 30 había mucha miseria. Había como 200 paisanos y todos trabajaban en la estiba. Unos hombres de mucha potencia, mucha polenta... te llevaban dos o tres bolsas como nada”. Revista El Puerto, S/F.
- 34 Carmen Verlichak, *ibidem*, p. 19.

- 35 Recuerda que durante la época en que trabajaba en la construcción del muelle whitense tenía un compañero llamado Nicolás que trabajaba "como una bestia. Un día lo llamo: Nicolás, vení acá. Andá allá. Sentate todo el tiempo que quieras. Y si me ve el ingeniero, se enoja. Decíle al ingeniero si te encuentra sentado que te mandé yo. Yo me hago responsable. Y no. No quería. Tenía miedo". Revista El Puerto, S/F.
- 36 "Él manejaba bastante bien el italiano (por vivir en la Istria italiana), así que no le costó mucho entenderse con la gente [...] había mucha gente también italiana que seguía manteniendo su idioma. Se adaptó bastante rápido [...] aunque fueran de distintos orígenes, ya sean húngaros, checos, alemanes, todos terminaban hablando el castellano." Entrevista 288, AMUNS, p. 3.
- 37 Nilsa Alzola de Cvitanovic, *ibidem*, p. 147.
- 38 Entrevista 286, AMUNS, p. 2, 4.
- 39 *Ibidem*, p. 3.

Bibliografía

- ALZOLA DE CVITANOVIC, Nilsa "Entrevista crítica a un migrante europeo del siglo XX al sudoeste bonaerense", en Mabel N. Cernadas de Bulnes y María del Carmen Vaquero (eds.), *Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense. Problemáticas Sociopolíticas y Económicas del Sudoeste Bonaerense*, 2 al 4 de septiembre de 2004. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur. Secretaría de Comunicación y Cultura. Archivo de la Memoria de la Ciudad de Bahía Blanca, 2.005.
- ANZORREGUI, Chunyu, *El Ángel del Capitán. Biografía del Capitán Croata Miro Kovasic*. Buenos Aires. Ediciones Corregidor, 1.996.
- BOUTZOUVI, Aleka, "Individualidad y conciencia histórica", en *Historia y fuente oral*, N° 5, agosto de 1.999.
- CAMAS BENA, Victoriano, "La transcripción en Historia Oral: Para un modelo 'vivo' del paso de lo oral a lo escrito", en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n° 15, Universitat de Barcelona, 1.996.
- GARCÍA DE DIEGO, Emilio, *La desintegración de Yugoslavia*, Madrid, Actas, 1.993.
- DUBY, Georges, *Atlas Histórico Mundial. España*, Editorial Debate, 1.997.
- HOWARD, Michael y W. Roger Louis (eds.), *Historia Oxford del Siglo XX*, Barcelona, Editorial Planeta, 1.999.
- La Segunda Guerra Mundial*. Buenos Aires, Editorial Codex, 1.965.
- LANGER, William L., *Enciclopedia de la Historia del Mundo*, Buenos Aires, Editorial Sopena Argentina, SRL, 1.947.
- LEQUIN, Yves y Jacques Maillard, *Europa occidental en el siglo XX*. Buenos Aires, El Ateneo, 1.975. p. 135.
- MOOS, W., A. Portelli, R. Fraser y otros, *La Historia Oral*, Buenos Aires, CEAL, 1.991.
- Revista El Puerto, *Cocina del Museo del Puerto*, Subsecretaría de Cultura, Secretaría de Coordinación y Planeamiento, Municipalidad de Bahía Blanca, S/F.
- VERLICHAK, Carmen, *Los croatas de la Argentina*, Krivodol Press, Buenos Aires, 2.004.

Inmigrantes trentinos en Bahía Blanca

El trabajo como factor de tensión entre continuidad y cambio cultural

Sandra Rosetti - Ana Miravalles
Departamento de Humanidades - UNS¹
sanros@criba.edu.ar

La región del Trentino, al norte de Italia, fue desde la mitad del siglo XIX y hasta 1960 una tierra de “emigración”, entre 1870 y 1910, cuando formaba parte del Imperio Austro-Húngaro, debido a la pobreza causada por el crecimiento demográfico, la crisis vitivinícola y por la enfermedad del gusano de seda, y la competencia económica de otras regiones del imperio. Aunque en las primeras décadas del siglo XX se produjo una cierta recuperación de la economía regional gracias a la emigración masiva, la llegada de remesas de dinero desde América y el desarrollo del cooperativismo², desde un punto de vista estructural, el Trentino quedó atrasado no solamente con respecto al desarrollo industrial del Noroeste (el “triángulo” conformado por Milán - Turín - Génova) sino también y, en particular, con respecto a la zona industrial creada en Bolzano por el régimen fascista durante los años 30. En consecuencia, la crisis económica y social de la segunda guerra provocó una fuerte desocupación, y la emigración ultramarina recobró una gran fuerza³. En efecto, en el Trentino, en 1951, de un total de 394.704 habitantes, solo el 30% residía en las ciudades más importantes de la región: la mayor parte de la población se dedicaba aún a la actividad agrícola, y aunque la construcción de nuevas centrales hidroeléctricas permitió la absorción de un alto porcentaje de la mano de obra disponible, la cantidad de desocupados en esos años siguió siendo muy alta, hasta la recuperación de los años sesenta que significó el final de flujo emigratorio.

La historia de la inmigración trentina en esta zona no es la historia de un grupo llegado en bloque, sino la suma de muchas experiencias individuales o familiares, por eso uno de los argumentos de este estudio, es que la inmigración trentina en esta zona funcionó en base al sistema de cadenas migratorias y que fueron los vínculos de solidaridad familiar y paesana los que articularon de un modo sistemático y gradual la llegada y radicación de inmigrantes⁴.

La consideración de las experiencias de “trabajo” es de fundamental importancia para comprender la problemática migratoria por varias razones. En primer lugar, el fenómeno de las migraciones está frecuentemente vinculado a las condiciones económicas de la región de origen que impiden la absorción de los desocupados y, por consiguiente, los emigrantes, desocupados o sub-ocupados, pasan a ser trabajadores migrantes, y sus problemas no son más los problemas de un desocupado sino los de un trabajador que emigra⁵. Además, articular la reflexión sobre el trabajo y las relaciones sociales que genera permite prestar una especial atención a la familia y a la casa como unidad económica⁶. La radicación en el campo o en la ciudad, la constitución de matrimonios trentinos o mixtos, la consolidación y en otros casos, la recomposición de familias trentinas en esta tierra son aspectos que exceden ampliamente una dimensión vinculada a la vida privada y permiten observar la complejidad del proceso de integración: los espacios de “trabajo” fuera de la casa, generalmente masculinos, las actividades que se desarrollan en el ámbito doméstico y que involucran a todos los miembros de la familia y, finalmente, la formación de redes de base familiar.

La serie de entrevistas sobre la que se basó el conjunto de la investigación es amplia, tanto por el arco temporal que abarcan como por la diversidad de las historias que comprende: todas esas voces son las que permiten, justamente, dar cuenta de una variada multiplicidad de experiencias⁷. Esa multiplicidad se potencia cuando se escuchan las historias de familias. La identidad y la historia de cada familia se reconstruye y reformula de manera diferente en cada

generación. En otras palabras, cada vez que se cuenta la historia de una familia, el relato se va impregnando de nuevas preocupaciones, planteos o idealizaciones, relegando al olvido muchos aspectos que parecieran no merecer ser contados o considerados. Por este motivo, las historias de los inmigrantes trentinos no se estudian tratando de confirmar si los datos son o no “verdaderos”, sino observando la imagen que los entrevistados tienen de su propia historia o de la historia de su familia. Dentro de esos relatos, la consideración de las cuestiones relacionadas con el trabajo, permite enfocar aspectos relacionados con la subjetividad de los propios protagonistas con sus motivaciones y decisiones⁸. Finalmente, la lectura de las experiencias individuales en su contexto económico, social y político, permite el análisis de las condiciones estructurales que provocan una determinación tan drástica como la de emigrar y ofrece la posibilidad de comprender cómo se elabora desde el punto de vista individual una decisión que tiene tan amplias dimensiones sociales⁹.

Este trabajo de investigación estuvo basado en una serie de veinte entrevistas realizadas a inmigrantes e hijos de inmigrantes trentinos residentes en Bahía Blanca. Para esta presentación en particular presentamos el caso de Julio y Jorge Groselli.

El fenómeno de emigración que desde 1989 y con mayor fuerza desde 2001 se vive en Argentina resulta análogo a los movimientos migratorios de la segunda posguerra, al menos en un aspecto: la falta de oportunidades laborales y de perspectivas de futuro expulsan una gran cantidad de trabajadores fuera del país. Tomando como base el relato de Julio Groselli, llegado a Bahía Blanca en 1948 y el de su hijo Jorge, que emigró hacia Italia en busca de trabajo en 2002, analizaremos y compararemos las experiencias de estos dos hombres sin perder de vista que se trata de dos procesos diferentes: el de la migración desde Italia hacia Argentina en los años 50, y el que se ha producido en estos últimos años desde Argentina hacia países como Italia o España.

Julio Groselli, nació en Lasino en 1925, y después de haber estado como prisionero de guerra en Alemania, emigró a la Argentina, está jubilado y actualmente reside en la ciudad de Bahía Blanca. Jorge es su hijo mayor, nació en Bahía Blanca en 1960, y vive desde 2002 en la ciudad de Trento con su mujer y sus dos hijos. Ambos trabajaron, sucesivamente, en la misma empresa de energía eléctrica¹⁰, Julio hasta su jubilación en 1984, y Jorge, hasta 2000 en que tomó el retiro (in)voluntario. La entrevista con Jorge fue hecha un mes antes de su partida a Italia.

Claves de lectura

Sí, entré efectivo, ya con todo, y por eso yo con la jubilación puedo vivir. (Julio)

Ahora yo no sé si te habrá dicho algo mi viejo, que estoy a punto de irme a Italia, ahora en septiembre, calculo. (Jorge)

Puedo vivir, estoy a punto de irme: tanto en el caso de Julio como en el de su hijo Jorge, es el presente (el presente de los verbos usados en sus testimonios, el presente realmente vivido) el que articula todo el discurso en sus relatos. Julio evoca con esas pocas palabras ya con todo una trayectoria laboral caracterizada por la estabilidad y ese punto de vista hace, en sus palabras, aún más aguda la percepción del abismo que separa las condiciones de trabajo en las que él se desempeñó (estabilidad, aportes previsionales, seguridad, etc.) de la absoluta precariedad del momento actual evidente en la situación de su hijo: si en ese momento fue “con todo”, la contracara sería “ahora con nada”. Julio hace referencia a ese momento del pasado que parecía ofrecer todas las condiciones para una vida tranquila porque percibe la situación actual como un “desastre”, como un “caos”, como si su idealización fuera una lectura en negativo de la situación presente y que da claves para comprender los factores que empujan a su hijo a emigrar.

A su vez, a lo largo de su relato, Jorge explica su propia realidad laboral sin poder despegarse de la experiencia del padre, usando como medida de valoración del “éxito” o “fracaso” tanto la propia experiencia de vida en la familia como el relato elaborado por el padre sobre su condición de inmigrante y trabajador. Es en este punto donde las dos entrevistas se encuentran.

Viaje de aventura - viaje de huida

Me llama la Beppina, me dijo alguno de ustedes quiere ir a Argentina. Sí, sí, anotame, y vine, vine acá como una aventura. (Julio)

Ya a esta altura de la vida, me tengo que ir a 11 mil kms de distancia, o tomás esto o lo descartás o ... Yo elegí tomar la oportunidad, a ver que pasa allá, yo le digo a mi señora, yo quiero ir, quiero sacarme todas las intrigas, todas las dudas que tengo, si la cosa es buena integrarnos lo más rápido posible, y si no es buena lo más rápido posible volver y ver qué vamos a hacer acá. (Jorge).

Quizás sea la distancia en el tiempo, el resultado “positivo” de su experiencia lo que permite a Julio contar el momento de la partida de ese modo, casi con ligereza, como una aventura eludiendo aspectos tan dramáticos como el hecho de haber estado prisionero durante la guerra o la falta absoluta de trabajo en el Trentino en los años de la inmediata posguerra; por el contrario es la inmediatez de la falta de perspectivas concretas de trabajo y de vida para el futuro lo que impone Jorge un sentido de gran dramatismo: me tengo que ir..., como una vía para escapar de una situación crítica, una oportunidad única en la vida que no se puede dejar pasar

Julio Groselli

Era un pueblo chico, yo nací en un pueblo que tenía 2000 habitantes [...] después fui a la ciudad, fenómeno. [...] después trabajé también en un negocio de electricidad, allá en la ciudad de Trento. [...] porque no había trabajo después de la guerra, entonces agarré trabajo, cerca de Trento, iba en bicicleta, como siempre ...

Estas referencias (la ida de Julio a Trento, el trabajo en un negocio de electricidad, la escasez de fuentes de trabajo) permiten considerar la situación del Trentino después de la guerra: la crisis estructural de la agricultura en la región provocó un éxodo de población hacia ciudades como Trento, Bolzano y Rovereto, lo que contribuyó a aumentar las altas tasas de desocupación: en efecto, el crecimiento industrial en el Trentino resultaba aún inferior al de otras regiones del Norte de Italia, y sólo la construcción de nuevas represas hidroeléctricas permitió la absorción de parte de esa mano de obra disponible. Esto explica por qué la emigración hacia un país como la Argentina podía parecer a Julio una posibilidad atractiva:

El mismo pariente que me hizo venir, Ferrari, me consiguió trabajo en tres lados, en el frigorífico San Martín, en el ferrocarril y después me dijo Deba; ahí me gustó más, ¿viste? tres oportunidades, en aquel entonces había trabajo de sobra.

Ese pariente era Agustín Ferrari, de cuya esposa Julio era paisano del mismo pueblo y ahijado, y es en su casa que encuentra alojamiento los primeros meses después de su llegada a la ciudad. Poco después va a vivir solo, y comienza a estudiar en la escuela fábrica. En el relato de Julio, esas tres oportunidades, frente a la situación de caos presente,

aparecen magnificadas, es más, multiplicadas: el tres no es más un número sino una cantidad infinita de posibilidades entre las cuales elegir. Pero es real que en los años 50 la oferta de trabajo en la ciudad de Bahía Blanca era abundante y se podía elegir porque además de las posibilidades en el sector industrial vinculado a la ganadería, las empresas nacionalizadas durante el gobierno peronista (teléfono, gas, energía eléctrica, agua, líneas aéreas, ferrocarriles), recibían en sus planteles de personal buena cantidad de empleados y obreros, tanto inmigrantes como argentinos. En efecto, de esas tres oportunidades de trabajo, dos están vinculadas a empresas públicas, el ferrocarril y la electricidad. Finalmente Julio decidió entrar en la empresa eléctrica y trabajó en Deba - la empresa estatal - y también en Proa - una empresa privada de capitales norteamericanos. En los dos casos, el trabajo era extender las líneas eléctricas por toda la provincia de Buenos Aires: tender cables, subir a los palos de alta tensión, reconectar todo un pueblo al sistema eléctrico provincial si se cortaba la luz.

Los que están ahora vinieron para hacer su plata; los de antes, no sé si éramos más patriotas o qué se yo.

Uno podría preguntarse en qué sentido usa Julio en este contexto la palabra patriota y el verbo en plural nosotros éramos. Buena parte del personal de estas empresas estaba constituido por italianos llegados a la Argentina como resultado de la política migratoria peronista entre 1947 y 1955. Tal vez Julio hace su reflexión desde el presente no solo motivado por la situación particular de su hijo, sino también por los resultados de la política de privatizaciones llevada a cabo durante el gobierno de Menem (1989-1999) que incluyó la venta de la empresa estatal Deba a capitales extranjeros. Tal vez el uso de esos términos deriva de un cierto sentimiento de pertenencia no sólo a la empresa en que trabajaba sino a la ciudad en la que estaba empezando a construir su casa, su familia, su vida:

Empecé de a poco, porque primero de todo hacía, el primer mes con Dal Ponte, ¿sabés a qué nos dedicábamos? a hacer pozos ciegos, porque no había cloacas en ningún lado... tenía unas ampollas así, porque nunca había agarrado pico y pala, yo no estaba acostumbrado a hacer un trabajo muy pesado, me salía un callo acá, una ampolla acá. [...] Este lote me lo dio mi pariente, inclusive me sacó un préstamo en el Banco de la Provincia con seis meses para poder pagar, y lo pagué lo más bien [...] inclusive cuando hice la casa los primeros cuarenta y cinco metros era un plan municipal.

Cuando Julio llegó a Bahía Blanca, una compacta red de solidaridad de parientes y paisanos trentinos le permitió, aún habiendo venido solo, abrirse su propio camino: por un lado el marido de su madrina, Agustín Ferrari, le dio un lote y lo ayudó con un crédito tomado en un Banco para que pudiera empezar a hacerse la casa; por otro los primeros trabajos por su cuenta Julio los hizo con Bruno Dal Ponte, el sobrino de Albina, la mujer de Cornelio Ferrari, que llegó a Bahía a casa de sus tíos, el mismo año que Julio. Empecé de a poco: el hilo del relato es una línea ascendente; y el éxito, la satisfacción por la propia experiencia de trabajo a lo largo de cincuenta años e incluso el placer de instalar líneas aéreas de alta tensión se enfatizan aún más con el acento puesto en el tipo de actividad desarrollada durante sus primeros años en la Argentina: hacer pozos, precisamente esos pozos ciegos, cavar hacia abajo. Su orgullo es una laboriosidad que hace que, aún teniendo un empleo efectivo, puede aprovechar el tiempo libre para tener otro trabajo que le permite aumentar su sueldo, ya de por sí bueno, con otros ingresos y tener la posibilidad de acceder a un crédito y de poder pagarlo fácilmente, de hacer la casa y agrandarla con todas las comodidades, de hacer estudiar a los hijos, tener casa de fin de semana y de jubilarse en 1984.

Jorge Groselli

En Italia, me parece a mí, que fueron evolucionando para mejor, a diferencia de nosotros que cuando mi viejo

vino acá estábamos mucho mejor que en Italia....me parece que nosotros fuimos para atrás y ellos fueron para adelante.

Jorge se refiere a un ir para atrás de la situación general del país y esa percepción se conecta con una serie de circunstancias estructurales que son la causa objetiva de la crisis que hoy lo impulsa a desandar el camino hecho por su padre. Desde 1976 se verificó en la Argentina la disminución y eliminación de la participación estatal en la economía, que trajo como consecuencia el incremento de la deuda externa y la concentración de capitales, se promovieron las privatizaciones, una mayor apertura de la economía y fundamentalmente, la flexibilización laboral¹², después de la crisis hiperinflacionaria de 1989 y sobre todo durante el gobierno de Menem y de De la Rúa. En el momento en que se iniciaba ese proceso de transformación estructural, fue que Jorge empezó a trabajar en Deba, la empresa de la cual su padre se había jubilado poco tiempo antes.

Yo entré a trabajar en el 85 en lo que era Deba, después pasó a Eseba, hice unos cursos de capacitación y me fui como gerente de sucursal primero a un pueblo que está cerca de Junín al norte de la provincia, Alem, ahí estuvimos casi un año y medio, después estuvimos cinco años en Alberti, que queda cerca de Chivilcoy [...] Después dos años y medio en Gral. Villegas, dos años y medio en Patagones y dos años en Carlos Casares.

Jorge describe sus movimientos a través del interior de la provincia como parte de lo que en esos años parecía ser una trayectoria de progreso personal. Sin embargo, ese recorrido por la provincia podría ser leído como un itinerario hacia la expulsión, hacia la degradación laboral. De la experiencia recurrente de cambio de ciudades tal vez proviene la disponibilidad para esta última mudanza, es decir, para ir a Italia.

Así como Julio recorrió la provincia de Buenos Aires instalando las líneas, Jorge recorre el mismo camino como gerente. Su trabajo tiene otra materialidad: él no extiende líneas, no toca los cables, ni sube a los palos de alta tensión; él es gerente, trabaja en una oficina: organiza el cobro de las cuentas, negocia las fechas de vencimiento con aquellos que no pueden pagar, busca soluciones cuando se producen problemas técnicos.

Si pudiéramos medir todo lo que mi viejo tenía que hacer dentro y fuera de la empresa para poder tener el nivel de vida que teníamos; yo por ahí lo hacía en un solo puesto, me llevaba todo el día, porque estaba todo el día a la mañana, a la tardeCapaz que llegabas a lo mismo, pero él haciendo trabajo físico, digamos y sábado domingo.... Lo mío era un poco más ordenado, era un trabajo con mucha responsabilidad

Durante los años en que Jorge trabajó en Deba, la empresa fue privatizada y se produjeron drásticos cambios organizativos. Estos cambios impactaron en su vida personal y laboral hasta que finalmente tuvo que acogerse al retiro voluntario:

El desenlace fue medio, medio viste...empresa grande, se privatizó la empresa...eh, con una buena carrera hecha en la parte privada también, que eso me valió el último, los dos últimos traslados, el primero de Gral. Villegas a Patagones ya en el ámbito privado, de la empresa, y como la gestión había sido buena en Patagones me trasladaron a Carlos Casares; después se cambió la dirección de la empresa, cambió la estructura de la empresa y un buen día así como estamos charlando nosotros sonó el teléfono. Levanto, y era el gerente de recursos humanos, que me tenía que tomar retiro voluntario.

Así, la privatización de Deba impactó en su vida personal, primero debido a las enormes perspectivas de progreso generadas, como un estímulo a la formación profesional y a la autoexigencia; luego, como consecuencia de los cambios ocurridos en la administración de estas empresas, privatizadas, la repentina interrupción de su carrera¹³.

En su relato, Jorge confiere a su carrera un sentido de ascenso y crecimiento personal sostenido por la capacitación constante y la autoexigencia. Parecería que los traslados dentro de la provincia y los movimientos dentro de la jerarquía de la empresa fueran la prueba de su progreso personal. Por eso el despido aparece como una brusca interrupción, inesperada e inexplicable. De ahí entonces, de la situación de incertidumbre ante las posibilidades concretas de reinsertarse en el medio laboral local, surge la idea de emigrar:

Pobreza o hambre... porque, ponele, vos ahora me decís no tengo trabajo pero qué se yo, porque nosotros ahora no estamos en una situación de pobreza, si uno se pone a pensar; no, no...te digo todavía hay una red de contención de familiar llamale, que, está bien, ves un informativo hay gente que está 10 veces peor, que no tiene qué comer, que se llena la panza con un mate cocido ... Nosotros no llegamos a ese extremo [...] Por lo que me cuenta mi viejo sí, ellos estaban así.

Llegar al límite, para él, no es “tener hambre”, como habría tenido su padre al momento de partir de Italia. Lo que expulsa a los argentinos hoy es la falta de perspectiva de futuro: es la situación de “vulnerabilidad” que no siempre lleva a la exclusión pero que sí genera una sensación de incertidumbre y de precariedad laboral¹⁴; la diferencia con los italianos de los años 50 es que los que emigran son personas de clase media que se pueden pagar un pasaje, que han recibido una educación basada en esa perspectiva de progreso y que, en su historia personal, tienen referentes con esas mismas expectativas de crecimiento (sus padres, sus abuelos inmigrantes).

Yo le digo a mi señora, yo quiero ir, quiero sacarme todas las intrigas, todas las dudas que tengo, si la cosa es buena integranos lo más rápido posible, y si no es buena, lo más rápido posible volver y ver qué vamos a hacer acá. (Jorge)

Irse, pero volver enseguida. Las palabras son las mismas que usaron los italianos de los años cincuenta (probar suerte, si las cosas no van bien, volver), pero los mundos son sustancialmente distintos. Lo que se pierde en el hijo, a diferencia del padre, es la posibilidad de construir un centro para la vida; el padre lo sueña en Italia, lo realiza en Argentina; el hijo, en cambio, no ve ni siquiera en Italia la promesa de un destino estable: según sus palabras, va, pero quiere ir sólo para saber si lo logra, va para poder volver; y va rápido, porque si no, no puede regresar. Por eso el carácter del viaje de uno y de otro es absolutamente distinto: para el padre se trata de un cambio radical; para el hijo, en cambio ir a Italia no es más que un paso dentro de una línea, una secuencia de traslados. Entonces en este sentido, la retórica de “moverse” es sustancialmente distinta: el padre se mueve para estar siempre allí, el hijo se movió y se mueve, sin interrupción. La emigración es percibida por el padre como un acontecimiento excepcional, que lo arranca en forma violenta de un mundo y lo inserta en otro; en cambio para el hijo es un modo de vida, un modo de ser, verdaderamente, en un mundo que es uno, pero que está en constante movimiento.

En Bahía Blanca los vínculos entre los inmigrantes no estuvieron institucionalizados como en el caso de una colonia o de un grupo de familias que se integran a un proyecto de colonización organizada, sino que estuvieron basados, casi exclusivamente, en la solidaridad familiar, y fueron funcionales a los objetivos particulares. Por esa razón, en cada relato, los puntos de referencia son los paisanos del mismo pueblo, los compañeros de viaje, los hermanos o los

parientes, como si cada caso hubiera sido una iniciativa aislada. Sólo a partir del conjunto de los testimonios es posible ver la compleja trama de la red que permitió la formación de las cadenas migratorias.

El cotejo de las diferentes experiencias muestra una cierta idea respecto al trabajo, al modo de afrontar las dificultades y de reaccionar frente a los cambios. De ahí que de cada relato se desprende una visión casi épica del trabajo, propia de los padres. La disciplina para el trabajo, la puntiliosidad y la disponibilidad para toda clase de tareas dieron sus frutos en una época en que los esfuerzos individuales se veían recompensados ampliamente desde el punto de vista de la prosperidad material y el ascenso social. En los hijos, en los nietos, en los inmigrantes mismos, se trata de una memoria modelada por la vida vivida en la Argentina, impregnada de los múltiples factores que, en el presente, condicionan la mirada y la reelaboración de la historia de la familia y de la propia vida.

Notas

1 Docentes e Investigadoras en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Este trabajo de investigación fue realizado entre 2000 y 2005, financiado por la Provincia Autónoma de Trento.

2 Provincia Autónoma de Trento, Gli ultimi duecento anni, Collana di monografie "La Patria di origine", Trento, 1994, 72-75.

3 En Italia, los argumentos oficiales con los cuales se justificaba la política expulsiva de población se basaban en la percepción de la desocupación como una cuestión "natural", provocada por la pobreza del suelo, por la escasez de capitales, y la exuberancia demográfica que debía encontrar necesariamente una válvula de escape. Son elocuentes las palabras de A. de Gasperi en el Tercer Congreso Nacional de la Democracia Cristiana en Venecia, 1949: "Es necesario que los italianos no repitan el camino doloroso de aquellos que partieron como mendigos y que luego, sólo gracias a su extraordinaria actividad y a su espíritu de sacrificio y de organización, obtuvieron las posiciones que hoy tienen en las comunidades americanas. Es necesario que partan armados con una buena preparación técnica, pero en un esfuerzo que el Gobierno deberá favorecer, es necesario tratar de retomar los caminos del mundo (riprendere le vie del mondo)", en Ciufolletti, Z. y Degli Innocenti, M. L'emigrazione nella storia d'Italia 1868-1975, Florencia, 1978, 234-235. Con respecto al impacto de este flujo migratorio en la sociedad y en la economía argentina, Blengino, V., Más allá del océano. Un proyecto de identidad: los inmigrantes italianos en Argentina, CEAL, Bs As, 1990 y Devoto, F. y Rosoli, G., La inmigración italiana en la Argentina, Bs.As, 2000.

4 Con respecto a la validez del concepto de "redes sociales", ver Ramella, F., "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios", en Berg y Otero (comps), Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna, Tandil CEMLA-IEHS, 1994, 9-23.

5 Cerase, F., "Economía precaria ed emigrazione", en Rosoli, G. Un secolo di emigrazione italiana, Roma, 1978, 117-150.

6 Segalen, M., Antropología histórica de la familia, Taurus, Madrid, 1992.

7 Ver Langellier, K. y Peterson, E. "Las historias de familia como estrategias de control social" en Mumby, D. (comp.), Narrativa y control social. Perspectivas críticas, Amorrortu, Bs As., 1997, 71-106. Con respecto al uso de entrevistas ver Bordieu, P., La miseria del mundo, Fondo Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.

8 Sobre aspectos metodológicos con respecto al estudio de las subjetividades en el mundo del trabajo ver De La Garza Toledo, E., "Trabajo y mundos de vida" en León y Zemelman (comp), Subjetividad: umbrales del pensamiento social, Anthopos, México, 1997, 75-91.

9 Cerase, 1978, 149-150 advierte acerca de la distorsión que a menudo se produce en la consideración de este fenómeno: "no solamente porque la emigración es ideologizada como fruto de elecciones individuales, y se la vive como búsqueda de soluciones a exigencias individuales y no colectivas. Un fenómeno que es colectivo, tanto por cómo se produce como por sus efectos, termina siendo analizado y considerado como un fenómeno meramente individual".

10 La Compañía de Empresas Eléctricas de Bahía Blanca, subsidiaria de la Cía. Italo-Argentina de Electricidad fue comprada por el gobierno de la provincia de Buenos Aires en 1948 y la empresa fue convertida en Deba, Dirección de Energía de la Provincia de Buenos Aires. Durante los años 80 la empresa sufrió diversas transformaciones hasta su definitiva privatización en 1993.

11 Devoto, F., Historia de la inmigración en la Argentina, Sudamericana, Bs. As, 2004.

12 Duarte, M., "Los efectos de las privatizaciones sobre la ocupación en las empresas de servicios públicos", en Realidad Económica, n° 182, 2001; Torrado, S., Estructura social de la Argentina, 1945-1983, Bs As, 1992, 430-445.

13 Las empresas eléctricas pasaron de propiedad del estado a manos privadas en el mes de julio de 1993 como consecuencia de la aplicación de la "Ley de reforma del Estado" (1989) y de "Emergencia Económica" (1989). Entre 1992 y 1993, 7 empresas estatales se convirtieron en 33 empresas privadas. Hubo un primer período de reestructuración en el cual las condiciones de trabajo fueron modificadas; luego, se redujeron los planteles al mínimo y comenzaron los programas de retiro voluntario. Se produjo así una violenta disminución de los puestos de trabajo (en 1989 había 350.000 ocupados en el sector público, 68.000 en 1993 y 27.500 en 1995). A esto se agregan los cambios en el sistema legal de protección del trabajo en el contexto de la "flexibilización laboral": contratos basura, la no creación de nuevos puestos de trabajo y como en el caso de Jorge, la desocupación. Se argumenta frente a los empleados que su despido se debe a razones de organización productiva. En el año 2000 todo este proceso de privatización da como resultado la "extranjerización" de la economía argentina (en dos aspectos, mediante la venta de empresas estatales a capitales extranjeros o la venta de empresas privadas a capitales extranjeros), respondiendo en buena medida a factores de atracción ofrecidos por la economía local y sus políticas de incentivo a las inversiones extranjeras directas. Las empresas extranjeras controlan un 70 % de las que ofrecen servicios. Son las que presentan el mayor nivel de producción laboral y las que pagan los sueldos más elevados, pero con un escaso dinamismo relativo en lo que respecta a la creación de empleo. Ver Briner y Schorr, "Principales características e impactos de la "extranjerización" reciente de la economía argentina. Un análisis del desempeño de las grandes empresas transnacionales durante la década de los noventa", Realidad Económica, agosto, 2002; sobre los efectos de estas políticas en el empleo público, ver DUARTE, 2001.

14 Minujin, A., "¿La gran exclusión? Vulnerabilidad y exclusión en América Latina", en Filmus, D., Los Noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo, Bs As, 1999, 53-75. Sobre las características específicas del trabajo en la década del noventa: Díaz, E., "Los nuevos imperativos morales en la empresa económica posmoderna", en Metodología de las Ciencias Sociales, Biblos, Bs As, 1997; Bauman, Z., La globalización, Consecuencias humanas, FCE, México, 1998, y Castillo, J. J., "La sociología del Trabajo: la genealogía de un paradigma" en Tratado latinoamericano de sociología del trabajo, Flacso-Fce, Bs.As, 2000.

Una inmigrante vasca afirmada en su identidad

Ana María Fernández
anitafernandez2003@yahoo.com.ar

El 29 de noviembre de 2005, entrevisté a una activa inmigrante vasca, Aurelia Aramberri, de ochenta años de edad, vecina la ciudad de Punta Alta, provincia de Buenos Aires.

Digo activa porque es miembro de la comisión directiva de la Sociedad española, y colabora en la organización y el buen desenvolvimiento de las reuniones sociales de la misma. En las fiestas patrias, desfila portando la bandera española.

Cómo de la tradición oral vasca, solo he podido rescatar un poemita que la señora Elgué recuerda que su padre le recitaba: ¿No has visto / tropa suazpizaldi/ yegua mutuauri/ le poan tilín, tilín?, que traduce “¿Usted no ha visto, tropilla de siete caballos, yegua de dos colores, en el cuello con una campanita?”, esperaba con ansiedad que Aurelia me aportara otro semejante. Pero ella que insiste en no recordar ninguna canción, recitó después de mi insistencia los primeros versos de un romance español, Estaba la Catalina cuando rememoró el desencuentro que durante la guerra, tuvo su tía materna Josefa Zabala Subinas al dar por muerto a su esposo Domingo que era soldado. En el poema una joven separada de su esposo por la guerra, no lo reconoce al verlo de regreso.

¿Porqué el título de la entrevista?, porque aunque agradecida con el país que la cobijó, se aferró a sus orígenes asociándose a la sociedad española y manteniendo correspondencia con las autoridades del país vasco, de quienes recibe periódicamente la revista “Euskal etxeak”. También sigue de cerca las actividades que la Unión Vasca desarrolla en la vecina ciudad de Bahía Blanca.

Aunque Aurelia sólo vive hasta los ocho años en Itziar, caserío de Deba, provincia de Guipúzcoa (tal vez los mejores años de su vida), cuando cuarenta años después regresa a España reconoce muy emocionada su casa natal.

¿Cómo llega Aurelia a América? ¿Qué motiva a sus padres a viajar hacia tierras tan lejanas, apartados de los suyos? Varias son las causas que los investigadores señalan para responder a esta pregunta. El aumento de la población en Euskadi, superior al resto de España, el proceso de industrialización que cambió las formas de comercialización de los productos que obtenía en sus pequeñas chacras, la escasez de trabajo, el disponer de un puerto cercano y embarcaciones que la materia prima del lugar les permitía construir. A todo esto se añade la propaganda a veces distorsionada que entusiasmaba a los jóvenes a probar nuevos caminos. En cuanto al mayorazgo en la historia familiar de Miguel no fue suficiente para detener a su hermano, que se decidió a seguirlo y abandonar el trabajo junto a sus padres, cuando lo invitó a participar de la aventura.

En el año 1904, su padre con veinte años decide ir a América, no impulsado por una guerra, sino atraído por las maravillas que contaban de estas tierras, la facilidad con que podían hacerse de un próspero porvenir.

Así en busca del vellocino de oro, de las minas del rey blanco y no sé en pos de qué otra leyenda que rondaba en esa época, parte Don Miguel Aramberri, no sin antes recomendarle a una vecina que le guarde su hija Agustina, que en esa época contaba con seis años. Aurelia traduce Aramberri como “ciruela nueva”.

Así, con el entusiasmo, el coraje y el optimismo que la juventud suele brindar al ser humano, llega a pisar el suelo argentino, arriba a Buenos Aires. Tanta es su seguridad que desdeña una pocas monedas encontradas en el suelo ante el futuro tan venturoso que esperaba encontrar. Cuando se da cuenta de la realidad, las moneda que obvió, ya no las encontró más (era esta su anécdota más repetida).

Al poco tiempo de llegar, decide junto a los amigos con los que se había embarcado, probar suerte en el sur, en Chubut,

posiblemente en Madryn, luego llama al hermano. Allí convive con los nativos y trabaja duro para lograr formar una hacienda respetable. Pasa noches tan frías al aire libre que se le congelan los bigotes.

Valora don Miguel la cultura indígena, al contar que sabiamente, cuando nace un niño ellos lloran porque un ser viene a un mundo de sufrimientos, y cuando un miembro de la comunidad muere, lo festejan, cantan y danzan toda la noche porque se le acabaron las penurias.

Habiendo conseguido su objetivo, regresa al norte con su hermano, arreando la hacienda (“miles de ovejas”), y se establecen en Saldungaray. Con el dinero obtenido realizan inversiones en Buenos Aires, de modo que pueden comenzar a vivir una vida cómoda. Alcanzada esta prosperidad económica, regresa don Miguel a España, donde es recibido como “el americano”. Al constatar que Agustina no se ha casado le propone casamiento. De esa unión nacen, Aurelia, la mayor, Felisa, José y Francisco.

Viven durante ocho o nueve años en Iciar, caserío que pertenece a Deba, provincia de Guipúzcoa, sin ninguna premura económica porque recibe de su hermano el porcentage de las rentas de los inmuebles que había dejado en Argentina.

Sin necesidad de trabajar, y acompañado por su familia y amistades pasan esos plácidos años. “Allí –dice Aurelia – la gente disfruta”. Durante el año, las numerosas festividades son el motivo para reunirse, bailar, cantar, disfrazarse.

La mayoría practica una economía de subsistencia, tienen pequeñas parcelas de terreno que cultivan, crían animales y dejan una parte de lo trabajado para comerciar. En invierno los animales están protegidos, porque tienen su refugio debajo de las casas, y a la vez dan calor a sus dueños, “los cuidan como a personas”.

Se come muy bien, abunda sobre todo el pescado y los mariscos.

Su casa da directamente a la plaza, no hay vereda, es una calle rectangular empedrada todo al mismo nivel, sin bancos, sin árboles, sobre la misma se alza la iglesia. Actualmente el sacerdote ocupa su casa paterna y las vecinas que adquirió para poder desarrollar con más comodidad las actividades religiosas. También la escuela da a la plaza que tiene tres salidas.

Mas abajo corre el río, hoy en día se comenta que está contaminado y no es conveniente tomar sus aguas. Sobre él hay un piletón donde se reúnen las mujeres para lavar la ropa que friegan sobre las piedras, como tiene una salida, el agua se puede reponer. El espíritu conservacionista hizo que aunque este lugar de encuentro fue en un tiempo destruido, se vuelva a reconstruir. Lo mismo sucedió con Isasi, el caserío de su padre, en cambio no ocurrió eso con el de su madre el de Guetán, que lo ve Aurelia muy abandonado en sus viajes (1981 y 2001).

El país vasco es muy bello, lo mejor de España. Como da al mar, posee amplias costas, la vegetación abundante y el suelo rocoso dan aspecto pintoresco al lugar, “aunque los gallegos digan que como su suelo natal no hay otro en España”, acota Aurelia.

Pasados esos años de beatitud, se suspende la recepción del dinero que recibía periódicamente y decide don Miguel regresar a la Argentina para arreglar la situación, ya que todos los negocios los había hecho de palabra, sin documentar nada, “sin papeles”.

Una vez que llega a un acuerdo con su hermano, regresa para buscar a su familia. Muy triste fue la partida, su madre no se despidió de sus padres, por el dolor que le causa separarse de ellos, Aurelia sí, va a saludar a sus abuelos.

Se embarcan en 1934 en el Lipardi. Allí viaja en segunda, para no ser reconocido, el secretario del presidente Alvear (el exsecretario, Marcelo T. de Alvear fue presidente de 1922 a 1928), que traba amistad con su padre y comparten una copita entre charla y charla.

Cuando baja del barco, don Miguel compra a las hijas mujeres dos muñecas, como su hermana estaba disconforme, Aurelia acepta la muñeca negra que, aunque maltrecha, conserva aún.

¡Qué desilusión la nueva residencia! ¡Cuántas incomodidades tienen que afrontar!

Instalados en Saldungaray aceptan resignados esta nueva situación. Vivir en un rancho con piso de barro (txabola), habitaciones sin puertas, el baño fuera de la vivienda y el molino, de donde se proveen de agua, muy lejos de la casa. Tres años tienen que compartir la vivienda con el hermano de Miguel. A la madre le corresponde lavar la ropa de todos los que habitan ese hogar, ellos seis más los cuatro que componen la familia de su cuñado.

Aurelia es muy delicada para comer, se impresiona al ver que después que su tía pone a hervir el repollo sin lavar aparecen flotando los insectos que se alojaban en él.

Cuando pasan al rancho propio, que está contiguo al del tío, el nacimiento de su hermana argentina, María Josefa, hace que Aurelia tenga que cumplir tareas obligatorias como el cuidado de la niña, mientras la madre lava lejos de la casa, y el planchado, que debe ser perfecto, porque su madre es muy ordenada y detallista. Esta situación le impide participar de las clases que imparte el maestro que viene a la casa de sus primos. Solo se aprende a leer y escribir y algo de matemáticas, pero no historia, geografía...

Su madre llora mucho, le cuesta adaptarse, porque viene de una "familia bien" y había pasado los primeros años nueve años de casada con todas las comodidades.

Por otra parte disfruta y le resulta novedoso criar pollos y pavos, llega a tener una cantidad considerable de aves. Con esfuerzo, su padre que continúa con las tareas del campo a las que estaba acostumbrado, logra salir adelante, llega a tener una camioneta, su campo propio.

A los sesenta y cinco años fallece don Miguel que había quedado delicado de los pulmones por un enfriamiento que sufrió antes de venir por segunda vez a la Argentina

Los varones, menores de edad de unos dieciséis y diecisiete años quedan a cargo del campo. Una hermana ya se había casado, y su madre le insta hacer lo mismo a Aurelia, porque iba a ser mucha carga para los hermanos.

Después del casamiento de Aurelia y luego de sus hermanos, Agustina se queda con la hija más chica María Josefa, que se tuvo que hacer cargo desde muy joven de su pequeño sobrino, desde que su cuñada falleció.

Cuando María Josefa se casa, su sobrino le dice mamá, ya que no había conocido a la propia. Este relato me llegó profundamente, porque recordé que los tíos de mi amiga Emma, hombre y mujer y hermanos entre sí le decían que no se habían casado para cuidarla a ella y a su hermano, por lo tanto ellos debían hacer lo mismo para atenderlos cuando fueran ancianos.

Me alegró que María Josefa no haya toma la determinación de los tíos de Emma y haya sabido cumplir como tía, como madre sustituta, como hija y principalmente consigo misma permitiéndose formar su propio hogar.

El tejido narrativo, está entrecruzado por distintas experiencias temporales. Primero la de la propia informante que es muy rica y que comprende: su niñez en Itziar (Iciar) hasta los ocho años, luego la de Saldungaray hasta los veinte, a partir de los cuales pasa a residir en Punta Alta. Más tarde el viaje con su marido en el año 1981 por varios lugares de España, pero en especial su estadía en el País Vasco, enriquece el relato ya que actualiza hechos del pasado olvidados como el hecho de que en la escuela, les ponían un enorme moño en la cabeza, cuando contestaban en vasco (se lo recordaron unas amigas). Se pone en contacto después de casi cincuenta años con familiares con los mantenía contacto a través de la correspondencia y el teléfono. El intercambio de fotos que mantenían, les permite reconocerse sin dificultad.

Es costumbre que después de llevar a los chicos a la escuela, por la tarde, las mujeres se reúnan en un bar para jugar a las cartas, tejer o zurcir medias (utilizan un mate para esta tarea) y charlar. "¡No sé cómo podían hacer todo eso a la vez!", comenta Aurelia. Los hombres, después de su rutina laboral diaria, hacen el txikiteo, van a un bar a tomar una copita y "pican cosas riquísimas", luego con los que se encuentran, pasan al siguiente y toman otra copita mientras

charlan, y así van recorriendo cuatro o cinco fondas.

El segundo regreso a España, lo puede efectuar, gracias a su esfuerzo y a la Sociedad Española. Los miembros de la comisión que lograran hacer más socios, participaban de un sorteo de un viaje para dos personas y recae en Aurelia. No tiene ánimos para viajar, pero los que la rodean la alientan. Cambia de idea y parte con su hija Cristina en el año 2001. En su relato, se observa la felicidad de que no solo su hija comparta la experiencia de conocer su suelo natal, sino también ver con qué asombro y admiración disfruta ella esa vivencia.

Una tercera experiencia se agrega a las ya recibidas, su hija María Helena viaja a España este año aportándole noticias actualizadas de su país.

Una cuarta, son las noticias de su nieto que reside en España. Allí ha obtenido una beca para estudiar que le permite vivir cómodamente.

A los tiempos de la informante, se cruzan los de su padre Miguel, los de su madre Agustina, los de sus hermanos, los de su tía Josefa, los de su primo Ricardo, el de sus hijas y sus nietos.

De ese modo pasado y presente se entrecruzan, Aurelia no se ha quedado en el pasado, lo añora, lo recrea, lo recuerda, pero a su vez está en el presente siguiendo los pasos de todos sus familiares, de los dirigentes de los Países Vascos, de sus proyectos políticos, económicos, sociales y culturales y las actividades de vascos y españoles locales.

Los componentes culturales

No tengo cultura, insiste Aurelia, confundiendo instrucción con cultura. Su instrucción esta dada más por la praxis que por los estudios. A la hora de comer, cuenta, su padre, pues su madre estaba atareada atendiéndolos, siempre conversaba en la mesa. Ella traslada esa costumbre a su hogar con el deseo de que sus hijas la continúen.

En cuanto al lenguaje escrito, es digno que los maestros tengamos en cuenta, pues la praxis acá también tiene un lugar primordial. Desde los nueve años escribe a sus tías las cartas que le dicta su madre. Cuando se aleja de ella, escribe sus propias cartas a sus tías y primos, aunque ellos le contestan brevemente, lo hacen más extensamente por teléfono.

Actualmente además de escribir a su familia, lo hace con las autoridades del País Vasco. Sus hijas dicen que no tiene disortografías. En cuanto al vasco, dice haberlo olvidado, solo sabe algunas palabras sueltas.

Su trato cordial, el conocimiento de los buenos usos en la mesa, el tratar de mantener los valores del pueblo vasco, como el de la palabra empeñada, todo eso es cultura.

De toda esa riqueza que Aurelia ha heredado, he seleccionado para este trabajo los siguientes temas: la religiosidad de los vascos, la pérdida de la lengua vernácula, los símbolos, la vestimenta, la pintura y las comidas.

“Dicen que no somos creyentes”

El tema de la religiosidad de los vascos lo trata. Lacarra, en una conferencia titulada Vasconia Medieval, historia y filología, donde explica que por las escasas ciudades existentes en el País Vasco, la destrucción de las mismas durante la invasión del s. V, por los hábitos en general de vivir aislados, en actividades propias del campo, por la localización geográfica, la carencia de rutas, fue el último lugar en ser cristianizado.

Pero la causa principal que asocia a los vascos como no creyentes, es el haberse unido a los ideales de los republicanos ya que estos tuvieron en cuenta sus aspiraciones autonomistas. El programa de ese grupo, orientado por ideas socialistas, contenía muchas decisiones que afectaban a la iglesia como las leyes de divorcio, de secularización de los cementerios, de expulsión de los jesuitas. Estas decisiones que emanaban de la autoridad política con el fin de regular el poder eclesiástico, no tenían nada que ver con las creencias del pueblo, pero no todos lo piensan así.

La informante que se manifiesta contraria a los nacionalistas, es cristiana, toma la primera comunión en Iciar. Las cartas de su tía revelan la religiosidad de la familia. Si bien se tratan de casos particulares no lo es la devoción que el pueblo manifiesta a la virgen de Iciar según testimonia Aurelia y se que se concreta con la cantidad de vestidos ofrecidos al ver respondidos sus ruegos y la corona de oro que actualmente la acompaña.

Por otra parte, reconoce haber vistos numerosas iglesias antiguas, que testimonian la fe de los vascos, como así también las numerosas fiestas cristianas que se conmemoran durante el año, como la de San Sebastián, o las siete u ocho anuales ofrecidas a la misma virgen de Iciar.

Perdida de la lengua vernacula

La lengua es el rasgo cultural más importante que identifica a una persona. Estudiar las causas de su pérdida no es un tema menor.

En el caso de mi informante, a las causas comunes a otros inmigrantes que se tienen que incorporar a una sociedad con un idioma distinto, se añaden las causas concernientes al rechazo de su lengua en su propio país.

Aurelia informa que al momento de incorporarse a la escuela tiene que olvidarse de su lengua, pues cualquier respuesta en vasco iba acompañada de un castigo que significaba poner en evidencia, avergonzar y humillar al que así lo hacía.

A partir de los ocho años, en 1934, establece su residencia en la Argentina, en la zona rural de Saldungaray. Si bien entre ellos hablan en vasco, debe continuar en una escuela donde se habla el castellano, y cuando se tratan con el resto de la gente, evitan hablarlo para que no se rían o no se sientan ofendidos. Sus tíos y primos hablan castellano y su padre por la larga permanencia en la Argentina también lo usa asiduamente. Sienten la necesidad de adaptarse a una lengua mayoritaria española.

Mantienen correspondencia con sus familiares, ella es la encargada de escribir los mensajes de su madre a las hermanas, pero debía hacerlo en castellano, porque durante el gobierno de Franco no se permite escribir en vasco, ya que los organismos de censura controlan su cumplimiento. "El euskara fue uno de los idiomas cifrados que utilizaron las fuerzas armadas norteamericanas" durante la segunda Guerra Mundial, informa la revista Euskal Etxeak.

En cuanto a las causas (Fontanella, 1979) que comparte con otros inmigrantes, la pérdida de su lengua de origen se debe a la falta de unidad geográfica con otros miembros de la comunidad vasca, la afinidad lingüística y religiosa con el país receptor, la urbanización, en su caso particular a partir de los veinte años se traslada a la ciudad. La temprana edad de arribo al país, es una variable individual dentro las causas de la pérdida de la lengua vernácula, como el tener una hermana argentina y estar desvinculada de sus abuelos.

Los símbolos

En cuanto a los símbolos, la cruz vasca (lauburu), que asocio a un trébol de cuatro hojas, es una cruz gamada que le permite a Aurelia identificarse con otra vecina, que la lleva en una cadena, y en un anillo. El origen y significado de esta cruz, aunque hay varias teorías, no están aún suficientemente esclarecidos.

En su casa tiene los escudos de sus apellidos vascos, Aramberri y Zabala, que además están grabados en un llamador para la mesa que tiene la forma de una tortugueta.

Aurelia ha donado a la Sociedad Española, la bandera del País Vasco, que en uno de sus viajes le regaló su primo. Dado que en el poema citado Estaba la catalina, se nombra a San Andrés grabado en la espada, y su cruz está inscrita sobre el paño rojo de los vascos, habría que investigar si este romance tiene origen vasco o los vascos lo adaptaron a su cultura.

La vestimenta

Un cuadro que tiene en el comedor, se ve la foto de casamiento de sus padres. El vestido de su mamá está confeccionado en terciopelo negro, es largo hasta el suelo, y el cuello bordado con perlititas blancas.

El uso del vestido negro de novia puede significar que la novia es viuda, o que un familiar ha muerto recientemente, cuando la fecha del deceso se alejaba, el luto se atenúa con detalles en blanco, informa María Teresa Bagioni.

Según me aclara Aurelia, ninguna de esas dos circunstancias se dan en su familia. Explica que el vestido de terciopelo negro era una prenda de lujo, y esto está también señalado, por haberse casado en el camarín de la virgen y ella está dispuesta de modo que pueda girar, hacia un lado mira al público, hacia el otro a su camarín donde están guardados los numerosos vestidos y donde se realizan los casamientos especiales, de mayor categoría.

Por todo lo expuesto, podemos afirmar que el color negro del vestido, se debió a una moda de fines del siglo XIX que decayó hacia 1920, no obstante tengo el testimonio de Josefa que se casó en 1945 en Salamanca con un vestido negro acompañado por un tul y ramo de flores blancas.

Desde chicas, ella y su hermana eran vestidas iguales, así se ve en la foto sacada en el barco. Ella siguió esa tradición con sus hijas, hasta que a los quince años se rebelaron y rechazaron esa costumbre.

La pintura

Acerca del arte vasco, doña Aurelia aporta una anécdota interesantísima. El famoso pintor Kaperotxipi (n. 1901) aficionado a los retratos de los vascos, saca una foto a su abuela, María Juana Subinas de Zabala y a un vecino, para hacer uno de sus cuadros.

La abuela se enoja, porque la hacen posar con alguien que no es su marido. Pero como éste no tenía cara de vasco (la característica nariz aguileña), el pintor elige a otro lugareño.

Cuando Kaperotxipi adquiere fama internacional, expone en Buenos Aires en 1930 y vende todos sus cuadros. En una muestra que se hace en Bahía Blanca, la pintura llega hasta esta ciudad. Al verla un nieto, refiere a los presentes que allí está retratada su abuela y comenta la anécdota. La adquiere después de pagar una suma importantísima por ella. Ahora se encuentra en su casa, ubicada en Saldungaray.

Kaperotxipi se caracteriza por representar personas ancianas, emplea colores claros y se centra en los rostros, como realiza muchas versiones del mismo tema, los distingue colocando objetos, jarras, frutas, naipes, en el caso de este cuadro el retratado tiene una pipa.

Las comidas

Si bien, la informante solo recuerda que su primo le preparó como plato típico unas alubias con salsa, verduras y chorizos, pero no los nombres de las comidas, ni cómo se preparaban, al facilitarme un ejemplar de la carta (31 cm. x 24 cm.) del restaurante Chomin propiedad de su primo Ricardo Idiáquez en San Sebastián, puedo contar con un documento escrito de las comidas del Pueblo Vasco, como el gazpacho, el mero a la plancha, las endivias rellenas de salmón o el plato que llevó a la fama a su madre, iniciadora de esta empresa, bacalao pil – pil .

Desde ya que son comidas, que corresponden a una cocina aristocrática pues la empresa estaba catalogada de cuatro tenedores, es decir que a mayor cantidad de tenedores corresponde a una mayor categoría del establecimiento. Ese nivel estaba también señalado por la fina mantelería de hilo y por la cristalería. Se cambiaban las servilletas después de cada plato. Las jóvenes atendían con un traje negro y un delantalito blanco, del mismo color eran sus guantes.

El nombre del restaurante, se debe al esposo de doña Josefa Zabala Subinas, a don Domingo Idiáquez, Chomin,

significa Domingo. Ricardo, el hijo de ambos, sigue la vocación de su madre, estudia seis años y adquiere el título de cocinero internacional, ya que permaneció un año en cada país europeo y otro en Miami, para interiorizarse en las comidas propias de las distintas nacionalidades. Arguiñano, el famoso cocinero conocido a través de la televisión argentina, fue su compañero de estudios. Aurelia lo conoce personalmente en uno de sus viajes.

El restaurante, sigue actualmente funcionando dirigido por la hija de Ricardo, pero con una categoría inferior, ahora es de tres tenedores, y tiene numerosos cocineros contratados para mantener la calidad de los platos que ofrecen.

Bibliografía

- Aldazabal y Murguía, Pedro José de, 1768 Novena de la Santísima Virgen de Iciar. 1768, traducida al castellano en 1865.
- Amilibia, Miguel de, La guerra civil española, Centro Editor de América latina, Bs. As., 1971.
- Anzoátegui, Ydería, La mujer y la política en el mundo, 2da. ed. Fraterna, Argentina, 1995
- Astigarraba y Ugarte, Luis, Diccionario. Manual euskera y castellano y elementos de gramática para uso de la juventud de Guipúzcoa con ejemplos en ambos idiomas. 18ª edición, Imprenta de E. López, Tolosa., 1926
- García de Diego Vicente, Diccionario etimológico español e hispánico, 2da. Ed. Espasa – Calpe, Madrid., 1985.
- Fernández de León, Gonzalo y Giunta, Miguel J., Historia universal, años 1900 a 1960, Amauta, Bs. As. 1960, t. VIII.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz, El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución - lingüística (1580-1980), Hachette, Bs. As., 1987.
- La asimilación lingüística de los inmigrantes. Mantenimiento y cambio de lengua, en el sudoeste bonaerense. UNS, Ba. Bca., 1979
- Lacarra, José María, Vasconia Medieval. Historia y Filología. Conferencias pronunciadas los días 10 y 11 de enero de 1956. Publicaciones del Seminario Julio de Uquijo de la Excm.a.
- Diputación Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 1957.
- Lipset, S. M., Bendix, Reinhard, Movilidad social en la sociedad industrial, Eudeba. Bs. As., 1958.
- Macionis, John J., Plummer, Ken, Sociología, Prentice Hall, Madrid, 1999.
- Ruiz de Azúa, Estibaliz, Vascongadas y América. Mapfre, Madrid, 1922.
- Sarramón, Alberto, Los abuelos vascos, en el Río de la Plata, Biblos., 1995.
- Jaurilaritza-Kampo, E. y otros, "Amerikanuak", Euskal Etxeak, Navarra, nº 70. alea, 2005, p.4.
- "El diario vasco", suplemento publicitario. Intxaurre. VI Semana gastronómica Martes 4 de junio de 1996.

Glosario

- Euskadi: significa tierra de los vascos, es un neologismo inventado por sabino Arana para reemplazar Euskal Herría (pueblo capaz de hablar vasco).
- Txiketeo: costumbre de recorrer con amigos, distintos bares donde beben y pican.
- Txistularis: músicos en las fiestas tocan un tambor.
- Lauburu: (cuatro cabezas en vasco, en la tradición celta, hablar) cruz gamada de los vascos.
- Txabola: rancho.

Visiones acerca de los inmigrantes uruguayos: sobre la in/mutabilidad de los estereotipos

Laura Orsi
Departamento de Humanidades - UNS
orsilaura@yahoo.com.ar

La relación entre individuos conformados en grupos puede constituirse en relevante objeto de estudio de la socio-lingüística en tanto esos grupos aseguran su cohesividad enfatizando ciertas características culturales, religiosas, históricas o lingüísticas, las cuales a la vez que definen la identidad grupal, conforman estereotipos que posibilitan el reconocimiento de las diferencias y/o semejanzas entre grupos.

Investigaciones anteriores han tenido como objetivo la corroboración de la existencia de un estereotipo sobre inmigrantes de países limítrofes en la comunidad de Bahía Blanca, particularmente del chileno y del uruguayo, así como la indagación de sus elementos constitutivos. Según los resultados obtenidos pudo afirmarse que existe un estereotipo de dichos inmigrantes extendido socialmente, cuyos elementos son inherentes no sólo a la representación del inmigrante sino también a la totalidad de los individuos de la nacionalidad en cuestión sean o no inmigrantes. Además, dentro de las actitudes que los bahienses evidenciaron hacia los inmigrantes de países limítrofes se pudo apreciar la existencia de cierto prestigio diferencial asignado, de entre todos los inmigrantes de países limítrofes, a los uruguayos.

Teniendo en cuenta que el prestigio se basa en la valoración de los individuos y/o de las marcas sociales que observan los miembros de la sociedad, en particular cuando las consideran deseables, es necesario diferenciar el prestigio individual, por una parte, basado en las distintas situaciones en las que se encuentra una persona, del prestigio social, por otra, que se vincula con distintos soportes y situaciones; de manera tal que, el prestigio social se conecta directamente con determinados factores sociales, culturales, económicos o históricos. Así dado que los estereotipos son constructos sociales, derivados de una situación social, histórica en particular y mediadores de las relaciones interpersonales e intergrupales, puede suponerse que ante un cambio de ese contexto sociohistórico la visión estereotípica podría modificarse, aunque sea parcialmente. El propósito de este trabajo es establecer la incidencia de las circunstancias sociohistóricas recientes en la constitución del estereotipo del inmigrante uruguayo, en tanto la construcción de las plantas de celulosa generó tensiones, conflictos y cambios en las relaciones entre ambos países. Para ello se realizará un análisis comparativo de los resultados obtenidos a partir de la aplicación de un cuestionario efectuado en dos momentos distintos -a comienzos de 2005 y a principios de 2006- a hablantes bahienses nativos sobre inmigrantes uruguayos. Dicho cuestionario está conformado por cuatro preguntas referidas a la recepción que tienen los inmigrantes provenientes de países limítrofes, a la de los uruguayos en particular, a la necesidad de realizar algún cambio en su recepción y a la posibilidad de una unión regional. Para la selección de los informantes se tuvo en cuenta que la muestra fuera equilibrada en lo que respecta a las variables edad y sexo en tanto el nivel educacional quedó excluido.

Respuestas de Ayer y Hoy

El análisis se dividirá en cuatro apartados. En el primer y segundo apartado se analizarán las respuestas obtenidas correspondientes a la muestra 1 del año 2005 y a la muestra 2 de 2006, respectivamente. En el tercer apartado se realizará una comparación de esas respuestas. Finalmente, en el último apartado se analizarán los rótulos que los informantes de ambas muestras adscriben al inmigrante uruguayo. Se debe aclarar que se tendrá en cuenta solo la

variable etaria, en tanto es la variable que establece diferencias.

Respuestas de ayer: muestra 2005

A la primera pregunta, respecto de la recepción que tienen los inmigrantes provenientes de países limítrofes, casi todos los miembros del grupo de entre 20 y 40 años consideran que los inmigrantes son mal recibidos no solo porque “está todo bien en tanto ocupen un lugar distinto, por supuesto, más abajo que el que se merecen ocupar los bahienses por ser bahienses”, o porque “son aceptados para aprovecharse de ellos” sino también debido a que se los trata como menos persona. Sin embargo, los informantes “entenderían” una situación de discriminación “si por ahí están (...) tratando de invadir un territorio”. La opinión minoritaria refirió que debería haber un control “para evitar algún tipo de situación que pueda presentarse con este tipo de personas, el trabajo esclavizante, ese tipo de situaciones.” Por su parte, las respuestas del grupo de entre 40 y 60 años están equilibradas entre los que consideran que la recepción es buena, ya que “tienen salud, planes de vivienda, y educación”, y los que consideran que la recepción del inmigrante es mala porque “no los tenemos como personas sino como cosas que vienen”. Entre estas respuestas se puede observar una distinción de los inmigrantes según el país de procedencia porque “no todos tienen la misma recepción”: “según quien sea es la recepción que tiene, porque sobre algunos tenemos como otra idea, los vemos de otra manera, como inferiores a nosotros” explicando que “con Chile, Paraguay y Bolivia hay como una sensación de desprecio, con Brasil (...) cierta rivalidad, entonces quien mejor es aceptado es el uruguayo, por lejos”. Finalmente, el grupo de mayores de 60 años consideran de modo homogéneo que la recepción es mala aunque los argumentos se oponen ideológicamente: explican que se “los explota bastante” demostrando una actitud de solidaridad y manifiestan no estar de acuerdo con los inmigrantes porque afectan a la salud, el mercado laboral y resultan “malas influencias” evidenciando una actitud de rechazo.

La segunda pregunta apunta a obtener datos evaluativos sobre la recepción de inmigrantes uruguayos en particular. El grupo de entre 20 y 40 años responde, casi en su mayoría, que la recepción es buena tanto en el aspecto social como en el económico. Las argumentaciones que sustentan esta valoración positiva son por ejemplo: “no creo que haya discriminación hacia los uruguayos”, “no sé por qué tiendo a creer que los uruguayos son mejor recibidos” y “[Uruguay] es un país que está mejor que la Argentina por lo cual si vienen para acá tienen una oferta laboral mejor que la que tienen en Uruguay”. La opinión minoritaria se basa fundamentalmente en cuestiones identitarias al considerar que no hay diferencia porque los uruguayos “están incluidos (...) es lo mismo.” La misma idea de identidad común se repite, por su parte, en el grupo de entre 40 y 60 años que considera, mayoritariamente, que el inmigrante uruguayo es el mejor recibido de entre todos los países limítrofes argumentando que se debe a “que se considera más próximo porque comparte ciertas tradiciones con el pueblo argentino”, a que “son iguales a nosotros (...) los otros como que son inferiores a nosotros” y a que “hay mucha afinidad en un montón de cosas”. Un solo consultado considera que no hay inmigración uruguaya y explica: “No conozco ningún uruguayo que esté viviendo acá, por eso te puedo decir que acá no vienen, se van a otro lado, a Europa, (...) pero acá van a estar peor, por eso no vienen.” De modo similar, las respuestas del grupo de mayores de 60 años revelan dudas sobre la existencia de inmigración uruguaya por la dificultad que implica reconocer al inmigrante, ya que “son iguales que nosotros” al mismo tiempo que refieren que existe una diferencia con la recepción que pueden tener otros inmigrantes que cuyas causas no sabrían explicitar.

A la pregunta por un cambio posible en la recepción del inmigrante, sea cual sea el país de procedencia, los informantes pertenecientes al grupo de entre 20 y 40 años plantearon modificaciones en varios sentidos: cambios burocráticos para “agilizar los trámites que tienen que ver con no poder tener los papeles como corresponden”, cambios para “propugnar desde distintos ámbitos, desde el ámbito educativo, desde el ámbito cultural, el respeto hacia las diferencias”, y

cambios para “saber quién entra, quién llega a vivir acá, en qué condiciones ... como se hace en todos los países del mundo”. Finalmente, en un solo caso se considera que no habría nada que cambiar. Por su parte, el grupo de entre 40 y 60 años, en su mayoría, responde la necesidad de un cambio sea relacionado con un valor positivo asignado a cuestiones humanitarias o de solidaridad -“son todos seres humanos”- sea relacionado un control más estricto de la frontera asociando un valor negativo a la inmigración. En referencia particularmente al Uruguay se destaca la propuesta sobre la necesidad de un cambio en la sociedad receptora -la argentina- a través de la educación para que el argentino “forme dentro de su ser ideas definidas” y a través del contacto con la inmigración misma para que se produzca un mejoramiento social: “ojalá vengan más, a ver si se nos pega algo”. Por último, el grupo de mayores de 60 años considera que habría que realizar cambios relacionados con el control de la inmigración: respecto de las leyes para que “si comete un delito [el inmigrante] sea expulsado del país”, respecto de la Constitución que “te dice bien claro que este país está abierto a todo el mundo que quiere venir” y respecto de la cantidad de inmigrantes que ingresan al país porque “nosotros no estamos bien cómo para recibir gente... de afuera... habría que poner algo...”

Finalmente, para la última pregunta relacionada con la posibilidad de una unión entre los países de la región se obtuvieron respuestas divididas. En el grupo de entre 20 y 40 años, algunos consideran que es posible una unión debido a que “tenemos un pasado en común”, y a que “una unidad económica, bajo determinadas condiciones y reglamentaciones permitiría renegociar nuestra situación como latinoamericanos en el contexto internacional”. Otros, en cambio, refieren que no es posible una unión porque “hay que romper con muchas estructuras, dentro de cada país, [que son] dominantes”. Las respuestas del grupo de entre 40 y 60 años son bastante homogéneas, y casi todos los consultados consideran posible una unión económica “así como la Unión Europea”. Solo la minoría respondió que la unión con Uruguay “está hecha de hecho, en el ámbito de pueblo, lo que no pasa con los otros” y destacó la imposibilidad de una unión política “porque es otro país”. El grupo de mayores de 60 años, respondió que una unión económica y cultural nos beneficiaría porque “hay mucha miseria y sería bueno que los países, cada uno con las cosas buenas que tiene, [...] pudiera pasarle al otro”. No obstante, la opinión mayoritaria no considera posible una unión con los países de la región debido a que “somos todos muy individualistas” y no existe “una relación de hermandad”.

Respuestas de hoy: muestra 2006

Para la primera pregunta, respecto de la recepción que tienen los inmigrantes de países limítrofes, las respuestas obtenidas en el grupo de entre 20 y 40 años son variadas. En su mayoría consideran que la recepción es mala porque “nos sentimos europeizados”. Sin embargo, refieren que el modo de recibir a los inmigrantes depende del país de precedencia y del motivo por el cual decidieron emigrar: “La inmigración que viene (...) a trabajar porque el nivel socioeconómico que tenían en su país era malo, en general no es bien recibida”. Y, finalmente, expresan indiferencia porque no creen “que los bahienses los reciban mal ni que los reciban bien”. Por su parte el grupo de entre 40 y 60 años, considera en su totalidad que son mal recibidos porque “todos los bahienses son despectivos para tratarlos [a los inmigrantes]”, porque “a algunos los vemos como inferiores” o porque “cuando se refieren a los chilenos no se refieren bien, entonces si la opinión es esa el trato será acorde con esa opinión”. Finalmente, el grupo de mayores de 60 años considera que son mal recibidos porque “hay discriminación”, “tenemos prejuicios y discriminamos” o “son recibidos como mano de obra barata”. La respuesta minoritaria refiere que no tiene una opinión formada al respecto. A la segunda pregunta, respecto de la inmigración uruguaya en particular, los tres grupos consideran que son bien recibidos. El grupo de entre 20 y 40 años refiere que la buena recepción se debe a que “están igual de europeizados que nosotros”, hecho que dificultaría su reconocimiento porque “son los más parecidos a nosotros”. Además expresa que “vienen en condiciones bastante diferentes que las de otros países limítrofes” refiriéndose a una profesión o a un

trabajo mejor, y en el mismo sentido expresan que “es mucho menor la cantidad de inmigración uruguaya y en general viene con cierto nivel sociocultural mejor que el de por ejemplo, chilenos, paraguayos o bolivianos. Como que son sentidos menos como inmigrantes, son menos diferentes, son vistos como pares”. Por su parte, el grupo de entre 40 y 60 años considera que la buena recepción se debe, también, a que “son muy parecidos a nosotros” y a que “han crecido con costumbres similares [a las nuestras]”, o que Uruguay “es como si fuera una provincia más nuestra”. Asimismo, el grupo de más de 60 años refiere que siente al uruguayo “como si fuera un integrante más de nuestro país” o que “los consideramos como bonaerenses, como rioplatenses como nosotros”, motivos que favorecen el buen trato al inmigrante.

A la tercera pregunta, respecto de la posibilidad de un cambio en la recepción, los consultados pertenecientes al grupo de entre 20 y 40 años consideran que se deberían cambiar “los prejuicios sobre todo con los chilenos y con los bolivianos”, la condición de ilegalidad porque “es esa mano de obra barata la que hace que se devalúe [su] costo” estableciéndose “una competencia desleal”. Finalmente, la opinión minoritaria refiere que se debería ejercer un control “para que no haya gente que ni se sabe que está acá”. Por su parte, el grupo de entre 40 y 60 años refiere, por un lado, que “habría que legalizar” la inmigración y, por otro que habría que ejercer un control para que “la gente que entre sea limpia de antecedentes penales, sea gente honesta, que venga decidida a insertarse, a trabajar, a salir adelante con su grupo familiar por derecha, no por izquierda” en tanto “tendríamos todavía espacio para cuidar el detalle”. La opinión minoritaria expresa que se debería cumplir con lo establecido constitucionalmente: “el país está abierto a toda persona de buena voluntad que quiera venir a habitarlo, desarrollarse bien y ayudarlo a crecer”. Finalmente, el grupo de más de 60 años considera, en su mayoría, que no habría nada que cambiar: solo habría que “conocerlos”, “hacer los trámites menos burocráticos” y “facilitarles la integración dejando los prejuicios de lado”. La opinión minoritaria considera imprescindible “terminar con el blandenguismo” -haciendo referencia a la necesidad de “mano dura”- para controlar la frontera con el fin de “preservar nuestra integridad nacional”.

Respecto de la última pregunta, referida a la posibilidad de una unión latinoamericana, el grupo de entre 20 y 40 años la considera bastante difícil, porque “todo queda en lo discursivo y no funciona”, porque “habría que buscar un bien común muy concreto como la unión Europea, la gaita”, o porque se “basaría en empezar a conocer lo que había antes de los europeos que compartimos todos aunque lo negamos”. Respecto de una unión con Uruguay los consultados explican que “está todo muy confuso, por un lado son nuestros hermanos más cercanos y por el otro son con los que hoy por hoy estamos peor” haciendo referencia al conflicto por las plantas de celulosa. Las opiniones pertenecientes al grupo de entre 40 y 60 años se presentan divididas entre las que consideran la unión bastante difícil puesto que “el plan de allá arriba no parece ser ese porque -viste que dicen- ‘divide y reinarás’, ellos nos van a hacer pelear con todos” y las que la consideran posible porque sienten que “somos como una gran familia” y esperan que la unión “no se haga simplemente por cuestiones políticas momentáneas o por liderazgos porque en el fondo no van a unir a los pueblos sino intereses políticos”. Finalmente, el grupo de mayores de 60 años considera que solo sería posible la unión “bajándonos un poco del caballo[...] y ellos subiéndose un poco más al caballo”. Asimismo, consideran que la unión se concretará paulatinamente “por una necesidad, no tanto por el amor sino por el espanto, por la pobreza que hay en América latina”. Finalmente, se refiere que sería posible pero que “es más un deseo que una realidad porque estamos muy separados, cada uno cuidando lo suyo”.

Lo mismo pero distinto

Las respuestas obtenidas en el 2005 respecto de la primera pregunta muestran que el grupo etario más joven considera que la recepción del inmigrante es mala en tanto los inmigrantes son percibidos como una “amenaza” sea dentro del

mercado laboral sea para el mantenimiento de la posición social. En cambio, las respuestas en la muestra 2, para el mismo grupo etario, revelan que existen factores que inciden en la mala recepción tanto culturales como sociales que, a la vez son utilizados como indicadores de un nivel sociocultural distinto que, por otro lado, diferencia tipos de inmigración según variables sociales y laborales. La comparación de las respuestas del grupo de entre 40 y 60 años de la muestra 1 con las de la muestra 2 señala una coincidencia en considerar la recepción de manera negativa, sin embargo los argumentos sostenidos por los informantes divergen. Los correspondientes a la muestra 1 se relacionan con la “mano de obra barata” y establecen una diferenciación según el país de procedencia, y los argumentos de la muestra 2 se vinculan con cuestiones actitudinales propias de la comunidad bahiense caracterizada como “cerrada y elitista”. Sólo la minoría de la muestra 1 considera que son bien recibidos en tanto gozan de los mismos derechos que los ciudadanos argentinos. Finalmente, las mayores coincidencias se encuentran entre las respuestas del grupo de mayores de 60 años de ambas muestras, ya que consideran que la recepción es mala en tanto se los discrimina. La opinión minoritaria de la muestra manifiesta no poseer una idea formada respecto de la inmigración.

Las respuestas obtenidas en la segunda pregunta muestran una significativa coincidencia tanto en las respuestas como en los argumentos relevados. Los consultados pertenecientes a ambas muestras consideran que el inmigrante uruguayo es el mejor recibido y los argumentos comprenden: 1. cuestiones culturales e identitarias compartidas que se remontan a un pasado común que borra las diferencias nacionales y lingüísticas, 2. rasgos fenotípicos heredados de las distintas inmigraciones ultramarinas que ayudarían a “borrar las diferencias”, 3. factores sociales y económicos atribuidos a una “clase media/alta” como son la mano de obra calificada y cierto poder adquisitivo que influyen directamente en la rápida inserción a la sociedad receptora y 4. el considerarlo un grupo numéricamente reducido.

Así como en el caso anterior, las respuestas obtenidas a la tercera pregunta presentan cierto grado de homogeneidad. El grupo de entre 20 y 40 años y de más de 60 años de ambas muestras coincide en la mención de tres aspectos: burocráticos, actitudinales y de control. Las respuestas divergen respecto del grupo de entre 40 y 60 años. Las respuestas obtenidas en la muestra 1 se relacionan con lo que podría mencionarse como el pasaje de la “intolerancia” a la “tolerancia” y con la necesidad de un intercambio cultural más fluido con Uruguay, en particular, de modo tal que modifique positivamente el comportamiento del argentino.

Finalmente, las respuestas obtenidas a la cuarta pregunta presentan disparidades. El grupo de entre 20 y 40 años utiliza los mismos argumentos pero para posibilidades distintas. Así, la existencia de un pasado común y compartido y la necesidad de una unión que beneficie de algún modo la economía son argumentos para explicar que es posible una unión en la muestra 1, mientras que en la muestra 2 son utilizados para “demostrar” la dificultad de lograr esa unión. Las respuestas obtenidas en el grupo de entre 40 y 60 años de la muestra 1 refieren la posibilidad de una unión económica o una unión exclusiva con Uruguay, mientras que las de la muestra 2 la consideran difícil por cuestiones supranacionales políticas y económicas, y solo una minoría la considera posible en tanto existe un pasado común. Por último, las respuestas del grupo de más de 60 años en ambas muestras son semejantes. Así, la opinión mayoritaria refiere que la unión es difícil sea por cuestión de individualidades sea por diferencias culturales, y la opinión minoritaria coincide en la necesidad de realizar una unión económica porque “hay mucha miseria y sería bueno que los países, cada uno con las cosas buenas que tiene, cada país pudiera pasarle al otro”. Sin embargo, consideran que la unión se concretará paulatinamente por cuestiones económicas desfavorablemente similares en América latina

¿Un estereotipo in/mutable?

A partir del análisis de las respuestas de ambas muestras se pudieron percibir distintas cuestiones derivadas de la visión que tiene el bahiense del inmigrante uruguayo. Estas cuestiones surgen del modo en que los consultados se

refieren al inmigrante uruguayo, y que hacen extensiva a los uruguayos en general. En este apartado se presenta una lista de los rótulos que los informantes adscriben al inmigrante uruguayo organizada según la frecuencia de aparición de los mismos -de mayor a menor ocurrencia- en las dos muestras con el fin de establecer una comparación entre los mismos y evaluar el grado de incidencia de las circunstancias sociohistóricas en ellos.

Entre los rótulos utilizados para mencionar a los uruguayos se encuentran: “muy formales”, “respetuosos”, “inteligentísimos” -y variantes-, “buena gente”, “muy humildes”, “cordiales”, “tranquilos”, “creativos”, “famosos”, “exitosos”, en la Muestra 1 y “cordiales” -y variantes-, “muy solidarios” -y variantes-, “igualitarios” -y variantes-, “muy humildes”, “tranquilos” -y variantes-, “ordenados” en la Muestra 2. Si bien solo son tres las coincidencias presentes en las dos muestras, todos los rótulos relevados tienen una valoración social positiva, reconocida por los informantes quienes consideran que genera “una especie de reconocimiento y valoración (...) como otro aprecio” -muestra 1- y que “son un montón de factores positivos (...) que valorás en una escala y lo ponés arriba [al inmigrante uruguayo]” -muestra 2-. Es a partir de esta valoración, positiva, que se puede observar la existencia de carisma -entendido como el proceso de prestigiar-. Asimismo, los informantes sustentan esta valoración a través de distintas argumentaciones. Las mencionadas en las respuestas de la muestra 1 son, principalmente, cuestiones políticas y culturales -“(tienen) una cultura y educación superiores”- que favorecen a tener “más conciencia democrática”, la cual abarca desde el respeto por las diferencias -ellos “respetan más las diferencias, aceptan sus raíces en cuanto a la música por ejemplo, sus raíces de los negros y la música que tiene que ver con la tierra”- hasta una economía más organizada -“Uruguay es la Suiza de Argentina”-. A su vez, de esta organización económica cuyas características no son precisadas por los informantes se deriva una mejor distribución de la riqueza -“debe de haber pobres como en todas partes del mundo, pero no al extremo de acá”- y se desprenden las causas de la inmigración -“[acá] tienen más posibilidades de trabajo porque [Argentina] es un país más grande”. Finalmente, la última argumentación mencionada por los informantes que explica la valoración positiva del inmigrante uruguayo se relaciona con la existencia de una cultura compartida: “el mate”, “el tango”, “determinados escritores uruguayos tienen mucha cabida acá y se los reconoce mucho”, “la pasión por el fútbol”, todo lo cual conduce a desarrollar “otro vínculo” con el inmigrante uruguayo. Por su parte, los argumentos expresados por los informantes de la muestra 2 que sustentan esa valoración positiva se relacionan con el hecho de considerar al Uruguay “un país (...) con mayor cultura política que la que nosotros tenemos, más conciencia democrática que el nuestro” lo que favorece la existencia de “una idea de comunidad (...) mucho más fuerte” y ayuda a que el nivel socioeconómico sea “más parejo” y haya “menos desigualdad social y más conciencia de la distribución de la riqueza”. Todo esto lleva a los informantes a pensar que “hay pobres pero no indigentes”, que “no hay villas”, que “la gran mayoría es clase media (...) por eso no tienen violencia como acá”. Es debido a esta percepción que los informantes consideran que las causas de la inmigración uruguaya son distintas a las de los inmigrantes de otros países limítrofes como lo ejemplifica la siguiente expresión: “los que vienen, vienen porque vienen con un trabajo, no es una inmigración ilegal, están con documentación, y vienen con una profesión, no vienen a trabajar de lo que consigan como por ahí la inmigración que se recibe de los otros países limítrofes [que] son clases bajas”. Finalmente, se deben mencionar las argumentaciones relacionadas con cuestiones culturales compartidas, como por ejemplo la lengua -“hablamos igual”-, “el tema del mate, el tema de la música, de la tele”, “el mismo sentimiento futbolero”.

Las coincidencias relevadas en ambas muestras -en todos los niveles etarios- relacionadas tanto con los rótulos como con la temática sobre la que los informantes esgrimen sus argumentaciones -políticas, económicas, sociales y culturales- inducen a pensar la existencia de una identidad común, compartida, basada en la creencia de una igualdad para con el inmigrante uruguayo a la que los informantes de la muestra 1 aluden expresando que son “similares a nosotros”, “son muy parecidos a los argentinos, en realidad son casi lo mismo”, “eran una provincia más nuestra”, “son casi

argentinos, por la manera de hablar...” y “son por ahí, más como el común de los argentinos”, y los informantes de la muestra 2 que “los uruguayos son más como el común de los argentinos”, “son muy similares, es lo mismo”, “a los uruguayos los consideramos como bonaerenses, como rioplatenses, como nosotros”, “son una especie de barrio grande de Argentina”, “es como si fuera una provincia más nuestra”.

Pese a las semejanzas obtenidas hasta el momento en las dos muestras, existen diferencias entre ambas. En la muestra 1, los informantes señalan un posicionamiento asimétrico que sitúa al argentino en un lugar inferior respecto del uruguayo que no se encuentra presente en la muestra 2. A esta visión inferior, los consultados la sustentan mencionando tres cuestiones: la independencia del Uruguay -“Su libertad, fue cuando por el 1800 apareció Artigas, hizo todo un movimiento para separarse de Buenos Aires, y por suerte lo logró. Si no lo lograba, los uruguayos no serían lo que son”; las declaraciones del Presidente Batlle sobre los argentinos -“ese presidente uruguayo tenía razón, los argentinos roban, y por eso tienen razón en creerse más que nosotros, porque no conozco un uruguayo que afane”-; y las vías de comunicación: “... hay lugares donde no quieren que se hagan puentes, por ejemplo, a través de río porque estropean lo que ellos tiene ahí. El miedo de ellos es que vayamos nosotros allá”.

En cambio, en la muestra 2 los informantes mantienen la creencia en la igualdad entre el inmigrante uruguayo y los argentinos, aún cuando mencionan el conflicto generado a partir de las plantas de celulosa. Las alusiones a este conflicto -al que los informantes de la muestra 1 no se refieren pese a que su origen se remonta a octubre de 2003- no son significativas en tanto los informantes consideran de modo homogéneo que es un conflicto intrascendente y las argumentaciones que justifican esto se encuentran en expresiones como: “son temas que van y vienen, no cambian el fondo de la cuestión, somos todos lo mismos”, “es como una pelea entre provincias”, “no es una cuestión de los uruguayos como pueblo (...) es política”, “por una mala política, un mal manejo político de las circunstancias donde el deseo de hacerse ver de ambos presidentes nos están llevando a cosas feas, pero así y todo no cambia nada”, “llegar a La Haya para que terceros decidan entre por vos y tu hermano, igual no creo que influya entre los pueblos”. Solo la minoría -el 25% de la muestra- considera que puede provocar “con el tiempo [un] distanciamiento” pero que “todo depende de cómo se solucione”. De este modo, al menos momentáneamente, prevalecen la visión positiva del inmigrante uruguayo y los argumentos que alimentan la creencia en la igualdad entre éstos y la sociedad receptora y el conflicto por las plantas de celulosa queda reducido a una cuestión netamente política.

Conclusiones

La comparación realizada entre las dos muestras revela semejanzas entre las respuestas obtenidas. Dichas semejanzas se relacionan tanto con las respuestas a las preguntas de referencia como con los argumentos que las justifican. De este modo, y en este caso particular, no se presenta una influencia directa entre el contexto sociopolítico actual que haya modificado las actitudes que los bahienses manifiestan hacia el uruguayo. El conflicto por “las papeleras” no modifica la visión del inmigrante uruguayo.

Por otro lado, el grado relativo de influencia de ese contexto no afecta la percepción que el bahiense tiene del inmigrante uruguayo sino a la posibilidad de una unión latinoamericana que es donde las tensiones por la papelería se manifiestan y también las dificultades de una unión, aunque dicha posibilidad en ningún caso queda excluida como posibilidad. Finalmente, y retomando el título, la visión de los bahienses acerca de los inmigrantes uruguayos no ha cambiado: no cambió desde lo discursivo, no cambió desde la visión estereotípica. Esta permanencia -“igual a sí mismo”- en el tiempo expresa la relativa “inmutabilidad” del estereotipo en tanto sobrevivió al cambio en el contexto histórico.

Notas

1 Se entiende por estereotipo a “las imágenes de nuestra mente que mediatizan nuestra relación con lo real” Amossy Ruth, Anne Herschberg Pierrot, 2001:31-34.

2 Teniendo en cuenta la vinculación teórica que existe entre estereotipo y actitud se puede afirmar que esta última se encuentra en la conformación del estereotipo. Cfr.

Quasthoff, Uta, 1987:785

3 Cfr. Strassner, Hermann, 1987:140.

4 Respondieron al cuestionario 12 individuos agrupados en tres intervalos etarios: 20-40, 40-60 y más de 60 años. Cada intervalo está constituido por 2 informantes femeninos y 2 masculinos.

5 Se señala que en este apartado no se contempla la variable edad, ya que las coincidencias en las respuestas la hacen carecer de relevancia.

6 Cfr. Strassner, Hermann, 1987:140

7 Estas Alusiones se pudieron relevar de dos preguntas: la segunda, sobre la recepción del inmigrante uruguayo en particular y la cuarta, sobre la posibilidad de una unión entre los países de la región.

Bibliografía

Amossy, Ruth y Herschberg Pierrot, Anne, Estereotipos y clichés. Eudeba, Buenos Aires, 2001

Deprez, Kaas y Persons, Ques, "Attitude", en Ammon Ulrich, Norbert Dittmar y Klaus Mattheier (eds.), Sociolinguistics/Soziolinguistik, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 1987, pp. 125-132

Orsi, Laura, La inmigración uruguayo en Bahía Blanca. Trabajo presentado en Las II Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Humanas, 2,3 y 4 de junio de 2005

Quasthoff, Ute, "Linguistics prejudice /Stereotyps" en: Ammon Ulrich, Norbert Dittmar y Klaus Mattheier (eds.), Sociolinguistics/Soziolinguistik, Berlin/New York, Walter de Gruyter, 1987, pp. 785-799.

Strassner, Hermann, " Prestige –Stigma" en Ammon Ulrich, Norbert Dittmar y Klaus Mattheier (eds.), Sociolinguistics/Soziolinguistik, Berlin/New York, Walter de Gruyter, 1987, pp. 140-144

Notas

Problemáticas sociales contemporáneas

Análisis de la implementación del programa social “Volviendo a casa”

Stella Maris Pérez - Claudia Cattaneo - María Marta Formichella
Departamento de Economía - UNS
smperez@criba.edu.ar

Introducción

Luego de la reciente crisis, en la cual surgieron en Bahía Blanca numerosos comedores y merenderos comunitarios con el fin de dar respuesta inmediata a problemáticas vinculadas a la exclusión y la pobreza, el Gobierno Municipal de Bahía Blanca puso en marcha el programa “Volviendo a comer en casa” (2004). El mismo se basa en la asignación directa de módulos alimentarios y complementos, a las familias que antes concurrían a dichos comedores o distribuidores de viandas. A su vez, estos últimos se intentaron redefinir como nuevos espacios con distintas actividades¹, donde también se realizan talleres para mejorar el nivel nutricional y fortalecer los vínculos familiares.

Esta serie de medidas innovadoras generaron un nuevo escenario complejo que obligaban a una reflexión sobre las acciones implementadas. Así, la Municipalidad de Bahía Blanca convocó a la Universidad Nacional del Sur, para evaluar los factores culturales o simbólicos implicados en la implementación del programa.

Fundamentación y objetivos del programa “Volviendo a comer en casa”

El texto del Programa plantea en su fundamentación que fue la crisis económica la principal causa de “la reducción de la capacidad de la familia para cubrir sus necesidades básicas, haciéndolos vulnerables social y biológicamente y por ende susceptible al riesgo. En este marco las organizaciones populares tomaron la posta y enfrentaron la crisis organizando comedores comunitarios, y las políticas sociales de emergencia se basaron en un criterio casi únicamente asistencialista.”²

Esta lectura de la situación también reconoce que las condiciones edilicias, de infraestructura y equipamiento de los comedores comunitarios son en extremo inadecuadas, siendo necesario reparar en “los riesgos higiénico-sanitarios, en las pésimas condiciones en que una gran mayoría (no todos) se organizan y en su pobre contribución real en términos nutricionales”. También se reconoce la posibilidad de mejorar estos aspectos, entrenando a los responsables para la gestión (o sea las familias), en la planificación de menús y las buenas prácticas de manipuleo de alimentos. Pero “si los comedores tienen como función básica sólo dar de comer es mucho más eficiente, menos clientelista y más humanizante reconvertirlos en una transferencia directa de recursos a las familias.” Así, se reconocen otras funciones de los comedores, pero se reconoce a esta propuesta como “mejor” en función de dos ejes: 1. disminuir el clientelismo, 2. generar situaciones donde se reconozca la dignidad y capacidad de agencia de la población ciudadana.

La propuesta se basa en la reconversión de los fondos destinados a comedores anteriormente vinculados a la Municipalidad³, a asignaciones para “familias de mayor vulnerabilidad, con eje en las madres y acompañado de una estrategia educativa de prevención y promoción social, considerándolas como portadoras de valores culturales”. Aquí es donde se plantean dos situaciones de alto impacto en lo que hace a la implementación del programa. Por un lado, los beneficiarios del “Volviendo a casa” serán las familias que asistían a los comedores, sin que pueda asegurarse que son las de mayores necesidades nutricionales. El efecto no deseado de esta decisión es que varias familias piden el ingreso al programa, y salvo contadas situaciones dado el alto riesgo sanitario de las familias, no se incorporan nuevos hogares.⁴ En consecuencia en la práctica, la focalización de la política en un segmento específico de la población se ve

suplantado por un criterio más burocrático definido a partir de la adscripción a un comedor determinado.

El segundo de los aspectos hace referencia a la importancia asignada a la mujer (lo cual es acorde a las políticas sociales actuales) y a la revalorización “de la importancia social de la maternidad y la función tanto del padre como de la madre en la familia y en la educación de los hijos.” Para esto todos los talleres organizados (tanto nutricionales como de fortalecimiento), tienen como eje de organización a la situación de la mujer; definiéndose también a la mujer como la destinataria predilecta de la organización de todo lo relacionado con la ingesta de alimentos, aunque esto no impide que también participen algunos hombres, aunque en menor medida.

El problema de esta situación es la reafirmación de un rol doméstico asignado a la mujer, desvinculado de la función laboral o productiva. Esta situación se hace extrema cuando los hogares son monoparentales, recayendo en la mujer la función productiva y la doméstica: al trabajar la mujer no puede asistir a los talleres, o encuentra serias dificultades para hacerlo. Estas situaciones no muy extendidas, no están previstas por el programa. En realidad, si se analizan las acciones realizadas y el texto del programa, se observa que la definición de género femenino se define principalmente a partir de las funciones domésticas de ama de casa y madre.⁵

Un aspecto relevante en el planteo del Programa es el reconocimiento de la necesidad de acotar en el tiempo la intervención del “Volviendo a casa”. En este sentido se reconoce que “... tenemos la responsabilidad de hacer un aporte técnico sobre las políticas sociales alimentarias y así poder replantearnos una modalidad de trabajo acorde y ajustada a las circunstancias y tiempos de crisis que habitamos.” Por supuesto que este planteo, también deja de manifiesto una concepción acerca del Estado y del papel que debe cumplir el mismo.

Por último, se presenta en el texto la finalidad del programa: “desarrollar prácticas sociales que tiendan a garantizar derechos y a la restitución de los mismos con modelos de intervención que se basen en el reconocimiento del otro como sujeto de derecho y no como objeto de clientelismo y asistencialismo”. Así planteado, el programa reafirma su intencionalidad de no generar políticas asistencialistas y clientelares, pero el planteo de los “derechos” puede ser interpretado en un doble sentido. Por un lado, como elementos universales que deben ser garantizados por Estado y que muchas veces, llevados a una posición extrema, redundan en desmovilización de los individuos por generar sus propias estrategias de vida. Por otro lado, pueden conceptualizarse como “capacidades”⁶, donde se privilegia la capacidad de agencia de las personas, no se definen de manera universal y donde se los distingue claramente de la lógica de asignar recursos, para privilegiar estas posibilidades (capacidades) inherentes a cada individuo.

En síntesis y recuperando lo comentado hasta acá en función de la argumentación: el objetivo general del programa señala: la idea de políticas sociales asociadas a la defensa de los derechos humanos, el reconocimiento de la familia como el ámbito natural en donde los niños / niñas deben criarse y alimentarse, y la necesidad de reformular a los comedores comunitarios como espacios sociales que tiendan al desarrollo integral de las personas.

Circunscribiremos el análisis de los objetivos específicos a sólo algunos de los mencionados en el texto del programa, los cuáles se constituyeron en las áreas fundamentales donde se indagó la sustentabilidad del programa a través de lo que se conoce como “evaluación diagnóstica”⁷. Para dicha evaluación se incorporó la visión de los propios beneficiarios, centrándose en los elementos culturales y simbólicos para evaluar la sustentabilidad.⁸

El primer objetivo específico que se plantea es la “elaboración de un sistema de seguimiento eficaz de manera que los futuros beneficiarios de los programas sociales puedan ser detectados sin demora y los que ya no los necesiten sean identificados y registrados periódicamente.” En la actualidad la detección de los casos se circunscribe a los comedores y merenderos comunitarios que recibían apoyo municipal. La modalidad de trabajo es la siguiente: se convoca al responsable del comedor y se le plantea el nuevo programa.⁹ A partir de este primer encuentro, se invita a las familias que pertenecían a ese comedor a una presentación del programa, donde se explica el funcionamiento del

“Volviendo a casa”, las distintas instancias y características de su implementación, y se presenta al equipo técnico. También se coordina para una reunión posterior donde se toman medidas antropométricas y se realiza una encuesta nutricional. En paralelo, el equipo de trabajadores sociales, realiza en el domicilio de los posibles beneficiarios una entrevista socio- económica. Con estos datos que sirven como diagnóstico de la situación específica de cada hogar, se asignan **Modulos Alimentarios** de acuerdo con las necesidades particulares de cada uno,¹⁰ y se plantea una estrategia de intervención.

Como puede observarse, existe un seguimiento personalizado de los hogares beneficiarios. A lo antes mencionado, se agregan los talleres nutricionales, y posteriormente, los talleres para fortalecimiento familiar y el seguimiento nutricional (mediciones antropométricas y entrevistas con promotoras de salud). Durante todo el proceso, los trabajadores sociales continúan visitando a los hogares beneficiarios. Dos son los obstáculos que se verifican en este sentido:

Obviamente que estas cuestiones no responden a una cuestión voluntaria o simplista del equipo técnico: las limitaciones en los recursos, la urgencia de la situación de exclusión y vulnerabilidad, la modalidad de trabajo descentralizada y específica con cada hogar, la complejidad de la problemática abordada, la dinámica propia de la intervención social; así como el contexto familiar y los cambios económicos- políticos, sumados a la idea de que el programa debe tener carácter coyuntural y no convertirse en asistencialismo estructural; son algunos de los factores que influyen para que se presenten algunos inconvenientes en la consecución de este objetivo específico.¹¹

“Articular con las redes sanitarias, sociales y otras existentes, para la construcción de circuitos de abordajes tendientes a garantizar derechos básicos”, aparece como otro de los objetivos específicos. En este sentido, las redes que se han podido establecer, se relacionan con los antiguos ex comedores, y distintas instituciones vinculadas con la comunidad.¹² Sin embargo, este eje fue trasladado a un segundo plano de la intervención, para centralizarse en el fortalecimiento familiar. Esto no implica su eliminación del Programa, sino que dadas las limitaciones de tiempo y recursos, se han priorizado otras metas.

Otro objetivo similar plantea “profundizar en la articulación entre las diferentes instancias gubernamentales y no gubernamentales para garantizar Derechos Humanos”, siendo en este caso el destinatario real observado el mismo Gobierno Municipal y la Universidad. Por un lado, el equipo técnico se encuentra dialogando con otras instancias del Gobierno Municipal: minoridad, delegaciones, salud, pero es imposible garantizar el logro de esta meta sólo desde el accionar del “Volver a casa”. Es necesario seguir trabajando en este sentido, y también reconocer que el eje político-partidario cruza también la problemática: los cambios en los referentes políticos del gobierno municipal, impactan también en cambios en los referentes barriales, siendo este proceso complejo y contradictorio, presentando constantemente nuevas facetas de conflictos que cambian de sentido y grado. Con respecto a la UNS, las acciones desarrolladas, no implican la intervención directa de la universidad en los ex comedores para garantizar los derechos humanos, sino que el objetivo de su participación es trabajar en paralelo al equipo técnico es asesoramiento, diagnóstico y evaluación. La utilidad de esta tarea y la consecución indirecta del presente objetivo, se comentará en las reflexiones finales.

Siguen después una serie de objetivos relacionados directamente con reforzar las prácticas comunitarias, el respeto a los Derechos Humanos y la transdisciplina “donde se mire al otro como sujeto de derecho y no como objeto de beneficencia”, subrayando la originalidad de esta propuesta innovadora en política social.

Un último objetivo que ha quedado fuera del alcance del Programa, pero que es interesante analizar porque coincide con la información que surge de los grupos focalizados con los beneficiarios del mismo es la de “promover la iniciativa de autogestionar proyectos y/o micro emprendimientos”. Al analizar lo comentado en los grupos, una y otra vez se vuelve sobre la idea de la necesidad de “salir” de la crisis mediante un “trabajo”. En la realidad se ha desplazado la atención hacia otros objetivos, pero queda claro para el equipo técnico que la salida laboral es una de las mejores alternativas

para lograr reinsertarse en la sociedad. Lo que no es tan claro, es si la salida es los auto emprendimientos.

Estrategias de implementación del programa: el nuevo espacio generado

Plantear una “vuelta a casa”, no implica simplemente activar un mecanismo. ¿Por qué se vuelve? ¿A dónde se vuelve? ¿Es posible volver? ¿Quiénes y cómo? La lista de preguntas es infinita. En los ejemplos sólo se trabajó sobre el “volver”: faltan las preguntas de “casa”. Casa, hogar o familia son los destinatarios básicos de este programa, y estos destinatarios se construyen constantemente en una relación con otros. No son objetos estáticos: son conjuntos de personas con dinámicas propias, capacidades y recursos diferenciados, cuyo único punto en común es participar de un programa municipal que los convoca. Por lo tanto es importante antes de adentrarnos en la mirada de los propios beneficiarios, detenernos en el equipo técnico del programa y observar las características de este nuevo espacio social. Ya hemos comentado, que se asigna a cada familia un módulo determinado. También hemos comentado que es el responsable del ex comedor el encargado de repartir los vales a cada uno de los beneficiarios. ¿Cómo se sostiene entonces el vínculo del equipo con las familias? Básicamente hay 5 mecanismos:

1. Admisión: para ser beneficiario del programa debe haber asistido¹³ previamente al comedor o merendero. Es el coordinador del mismo quien presenta la lista. Ciertos controles pueden efectuarse en función de los listados de comedores previos y población a la que asistían. La asignación del módulo es en función de los datos mencionados anteriormente¹⁴. Si la situación del hogar mejora sustancial y estructuralmente o se verifica un ingreso de dinero considerable¹⁵, esa familia se da de baja. Este proceso está escalonado, y primero se revisan las asignaciones o se modifican los módulos, aunque no hayan criterios específicos de evaluación.

2. Talleres de nutrición: son cuatro y están a cargo de una licenciada en nutrición y promotoras de salud. Se dan en forma conjunta a todas las personas nucleadas en ese comedor a través de un mensaje que se anexa al vale mensual. Se tratan distintos temas desde la guía nutricional, la organización de las comidas y las compras, hasta la elaboración de los alimentos y su conservación. Se los presenta como de carácter obligatorio, pero no se les ha la baja si no asisten. Al finalizar a todos se les entrega sets de limpieza, y sets de cocina sólo a aquellos que asistieron.¹⁶

3. Talleres de fortalecimiento: están a cargo de las dos profesionales del área. No hay un tema definido en forma rígida, y también la cantidad de los mismos oscila entre cuatro y ocho. La orientación general de los mismos está dirigida al fortalecimiento familiar, tratando en forma de taller las problemáticas comunes a estas mujeres, que ya previamente han participado de los talleres nutricionales. No son intervenciones clínicas, ni se prevén acciones individuales con cada familia. Los temas más recurrentes son participación y compromiso, roles y desarrollo familiar, infancia y adolescencia, violencia doméstica, sexualidad y adicciones.

4. Trabajadores sociales: son el área de mayor peso en el programa, con una tarea de acompañamiento constante y la única de intervención individual. Trabajan constantemente a través de lo observado en las entrevistas socio- económicas con las familias, y tienen además como principales fuentes de información los reportes del equipo de nutrición y de fortalecimiento para atender en forma constante los reclamos de los beneficiarios. Esta vinculación se relaciona directamente con que son el área que resuelve las continuidades, cambios y permanencias en el programa. Son quienes definen el cómo y cuando de la asistencia en los casos excepcionales; y en los cotidianos supervisan el correcto funcionamiento del Volviendo a casa.¹⁷

5. Medición- controles: se realizan al ingreso al programa. En el caso de detectarse algún caso de trastorno vinculado con la mal nutrición, se convoca a controles periódicos (1 año). No se indica cuál es el motivo y se plantea como “aleatorio”. En esos controles los promotores de salud realizan entrevistas sobre los hábitos alimentarios, el resultado del programa y la situación familiar. Constituyen los elementos de evaluación constante que el programa ha imple-

mentado.

Como puede observarse el trabajo realizado es transdisciplinario, ubicándose como eje de intervención al hogar. Prevalece el enfoque social en la toma de decisiones y planteo de las estrategias de intervención. En este sentido, los objetivos nutricionales y los relacionados con el fortalecimiento familiar, son más bien utilizados como vías de acceso al trabajo comunitario que como objetivos en sí. Ciertas deficiencias en la medición de logros pueden relacionarse con lo mencionado, así como también la no intervención en mayor profundidad del equipo de psicología. Sin embargo, definido el espacio familiar como el fundamental para la mejora en las condiciones sociales (específicamente las nutricionales) y siendo esperable un cambio cultural que no reconoce patrones temporales definidos previamente y que son influenciados por un contexto múltiple y complejo, consideramos que el programa constituye un avance importante en lo que es la intervención social.

Las principales dificultades se observan en aquellas familias que no poseen a su interior a algún miembro que actúe como eje a partir del cual se estructure la vida familiar y específicamente la ingesta de alimentos. Es en estos casos que la descentralización del recurso a las familias genera a veces resultados alejados de los deseados, generándose dificultades en la contención de estas familias que antes quedaba en manos del comedor. Mala organización de las comidas, inasistencias a los talleres, no mejora de las condiciones nutricionales, cirujeo de comida, ocultamiento de mejoras para no perder el plan y en algún caso¹⁸ comercialización de algún alimento, son los aspectos negativos que todavía se observan. Aspectos negativos que quedan superados en magnitud por las mejoras reales que genera el “Volviendo a Casa” en sus beneficiarios.

Las perspectivas de los beneficiarios¹⁹

En la evaluación de un programa se hace fundamental la perspectiva de los propios beneficiarios. Esto es así porque son ellos quienes en última instancia mediante sus decisiones “hacen” al éxito del programa. Cualquier otra visión que pusiese el acento en el sistema más que en los propios individuos estaría desconociendo la capacidad de agencia de los actores sociales y considerando imposible un modelo de promoción social reconocedora de las capacidades de los propios agentes a los que se intenta promover.

En noviembre del 2005, se realizó una primer evaluación a través de grupos focalizados. Al indagarse sobre la transición alimentaria (pasaje del hogar al comedor y vuelta al hogar), sobresalen dos situaciones que llevaron a estas personas a tener que comer en el comedor comunitario o bien enviar a sus hijos a comer allí: la desocupación y/o el abandono del jefe de familia.

En relación a las principales modificaciones de la vida familiar, desde que están incorporados en el programa, la opinión mayoritaria vertida, fue la recuperación de la mesa familiar. Otras opiniones rescatan el hecho que en el comedor podían compartir sus problemas y que aunque no se solucionaban, el sentimiento era de alivio.

Cuando se indaga si extrañan el comedor, en función de medir la sustentabilidad del programa, la gente responde en dos sentidos: por un lado agradecen lo que hizo el comedor por ellos y su familia pero son concientes de que es una situación superadora el poder cocinar en el hogar, saber qué alimentos comen sus hijos y preparar los alimentos que más les gustan.

Por otro lado, también extrañan la seguridad que brindaba el comedor y aparece como contenido el hecho de que lo que el programa brinda no siempre alcanza para todo el mes. Esto crea conflictos familiares que se les hacen de difícil resolución. En este sentido el comedor les proporcionaba una solución ficticia pues no promueve que sea la familia quien organice la ingesta de alimentos. Aquí vuelve a aparecer los problemas relacionados con las distintas conformaciones familiares: sin un núcleo mínimo que asuma el desafío del desarrollo familiar, la ausencia del comedor se transforma

en un nuevo conflicto. La existencia de ese núcleo en cambio, transforma al recurso otorgado por el programa en una nueva capacidad para el desarrollo de una estrategia familiar.

Aparecen también algunos elementos relacionados con las imágenes con respecto a la comida. La idea de que el nuevo programa “no te llena como te tiene que llenar la comida...” subraya la importancia de los talleres nutricionales para fortalecer la idea de seguridad alimentaria, y sustituir la idea de “atracción” por la de nutrición

En relación a los aspectos negativos del programa, en todos los grupos apareció el sentimiento de discriminación por parte de los empleados de las sucursales del supermercado en el que realizan las compras. Igualmente señalan que se les asignan alimentos en el límite del vencimiento. En la mayoría de los grupos, plantearon la necesidad de aumentar la cantidad y variedad de los alimentos que se reciben.

Respecto de las alternativas que sugieren para salir del programa la respuesta fue unánime: trabajo. Sin embargo, cuando se profundiza sobre este punto se responde mayoritariamente que estarían dispuestos a trabajar en distintos emprendimientos pero que sean planificados de tal manera que sean sustentables en el tiempo. El número de participantes en este tipo de emprendimientos resulta una variable importante a considerar para ellos. En algunos grupos plantean que los emprendimientos no deben ser comunitarios, sino orientados familiarmente, en otros con una orientación más dependiente, sugieren que desde el Gobierno Municipal, se fomenten y establezcan convenios con empresas locales para generar puestos de trabajo y aumentos en los montos percibidos por planes sociales. Por último en términos de disminuir los obstáculos que generalmente encuentran para desempeñarse en un puesto de trabajo, en algunos grupos se planteó la necesidad del dictado de cursos de capacitación, en especial para jóvenes, y la creación de guarderías.

En base a esta primer lectura que obtuvimos a través de los grupos, consideramos que la independencia que brinda el programa al permitirles hacer sus propias compras, cocinar su propia comida y elegir qué alimentos ingerir se genera una mayor conciencia acerca de la necesidad de encontrar un trabajo “digno”. Además, resalta que la relación con los hijos mejora y se fortalece la familia al compartir ahora más tiempo juntos.

Por otro lado, al ser este un Programa financiado con fondos públicos, su continuidad pasará a depender de decisiones institucionales ajenas al Programa en sí mismo.

Además, para arribar a alguna conclusión acerca de la sustentabilidad del Programa “Volviendo a casa” hace falta ahondar aún más el debate con nuevos grupos y a través de entrevistas en profundidad. De este modo, se podrá dilucidar, además, en que medida los aspectos negativos mencionados por los participantes se constituyan en obstáculos subjetivos – culturales que impidan la vuelta a comer en el hogar.

Conclusión e importancia de los TIR

Lejos de haberse cerrado el proceso de esta investigación, se ha avanzado en distintos sentidos que tienen que ver con la reflexión acerca de esta nueva política de desarrollo social. Hasta el momento se ha evaluado la perspectiva de los actores, la caracterización del espacio construido a partir de la intervención y su inscripción en el marco general de las políticas sociales. Todas estas cuestiones a fin de identificar los elementos culturales y simbólicos que facilitan o dificultan la implementación del programa.

Queda todavía profundizar en la perspectiva de los actores a partir de comprender las estrategias desarrolladas por los propios beneficiarios relacionadas con la ingesta de comida y las modificaciones ocasionadas en relación a la incorporación al programa. Sin embargo, no es aventurado decir que el “Volver a comer en casa” constituye un avance en la implementación de políticas sociales, aunque no puede pedirse que responda o resuelva todas las situaciones de exclusión y vulnerabilidad con las que se encuentra relacionada. Es más, la misma salida del programa se encuentra

supeditada a instancias económicas, sociales y políticas que no son abordadas por este. En todo caso, el aporte que realiza la universidad se orienta a optimizar ESTE programa señalando debilidades y fortalezas del mismo.

Este último aspecto es el que queremos resaltar en estas reflexiones finales: la importancia de estos nuevos grupos de investigación, donde la universidad adopta una actitud de compromiso con la sociedad, fortaleciendo los lazos con distintas instituciones, y asumiendo y enfrentando los desafíos y dificultades que dicha vinculación presenta. Los PGI / TIR se constituyen en una nueva alternativa de investigación en temas de interés regional donde la responsabilidad científica se condice naturalmente con la responsabilidad social de la universidad pública, donde el trabajo de investigación hace al interés en el desarrollo humano, donde las ciencias sociales ya no quedan al servicio de un particular, sino en la construcción de una sociedad más justa y más plena para todos.

Notas

1 Los resultados fueron diversos: algunos funcionan como talleres de costura, otros como espacios de reunión, y otros sencillamente "desaparecieron". Existen dos experiencias que remiten específicamente a Centros Comunitarios

2 Todas las citas incorporadas en este apartado con letra cursiva corresponden a extractos de la versión final del programa "Volviendo a casa" MUNICIPALIDAD DE BAHIA BLANCA, SECRETARÍA DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL, SUBSECRETARÍA DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL, DIVISION ACCION COMUNITARIA. Su coordinadora general es la lic. Claudia Chauviu.

3 No se desarticularon espacios comunitarios donde se estuviesen desarrollando otro tipo de tarea además del expendio de comidas.

4 Es necesario subrayar que son muy pocos los casos ingresados más allá de los que asistían a los comedores. En todos los casos, estos beneficiarios nuevos fueron incorporados a partir del pedido específico de otras instancias municipales y previa evaluación de los miembros del equipo técnico del programa.

5 No es una crítica a las definiciones de rol asignadas desde el Programa, sino que se intenta contraponerla con la visión de otros programas como el "Manos a la Obra" orientado al autoempleo y micro- emprendimientos productivos. Estas visiones contrapuestas hacen eclosión, como se comentará más adelante al momento de declarar las actividades por las que reciben ingreso, pensar una salida al programa orientada al empleo y en general, al momento de tratar de superar las políticas asistencialistas y reproductivas de la situación de vulnerabilidad.

6 El término capacidades es señalado por Amartya Sen y ubicado como central en su propuesta teórica.

7 SIEMPRO: Manual Metodológico para la Planificación y Evaluación de los Programas Sociales. Secretaría de Desarrollo Social- Presidencia de la Nación/ UNESCO/ FCE. Buenos Aires, 1999. Pp. 93 -97.

8 Es importante resaltar que en ningún momento el presente PGI/ TIR evaluó la sustentabilidad económica del programa.

9 Es importante señalar que los responsables del programa indican como uno de los argumentos más importantes para el diseño del "Volviendo a casa", las opiniones de estos encargados de comedores, que se constituían como referentes de las familias que asistían.

10 Existen 3 módulos: I, II y III (a mayor número, mayor cantidad de alimentos). Todos ellos se componen de un vale por viveres secos y 2 vales húmedos (alimentos perecederos) que se entregan mensualmente al coordinador del ex comedor. Los vales llevan el nombre de cada familia beneficiaria y se canjean en las sucursales de la Cooperativa Obrera.

11 Debe considerarse que el trabajo social debe necesariamente realizar recortes a la realidad social para su intervención. Esto no implica desconocer la relación con otros elementos o el carácter holístico del fenómeno. Pero es importante señalar que la realidad social siempre es inabarcable en su totalidad y complejidad. Lo que sí constituye un trabajo ineludible es el continuo señalamiento y reflexión sobre dicho recorte.

12 Los resultados han sido disímiles en los distintos ex comedores.

13 La persona o alguien de su familia. Por ejemplo: antes los hijos asistían a un merendero, entonces toda la familia tiene derecho al nuevo programa.

14 Ver página 4.

15 Las familias deben notificar las modificaciones en este sentido.

16 Es importante señalar que fue a partir de un reclamo de los propios beneficiarios, que se decidió no dar el set de cocina a quien no asiste.

17 Esto no quiere decir que las decisiones sean tomadas unilateralmente por los asistentes sociales. Una vez por semana se realiza una reunión de equipo donde se conversan todos los temas, pero son quienes en última instancia toman las decisiones. Por otro lado, son quienes canalizan todas las demandas, y no debe olvidarse que este programa se inscribe institucionalmente en el área de Acción Comunitaria y Desarrollo Humano.

18 Al momento sólo se detectó un caso.

19 Este apartado constituye un resumen corregido del trabajo presentado en las IV Jornadas de Sociología organizadas por la Universidad Nacional de La Plata en noviembre del 2005.

El conflicto por la recuperación de la fuente laboral en las plantas de GATIC Pigüé

Melania Marina Marcenac¹
UPSO
melaniamarcenac@yahoo.com.ar

Introducción

El objetivo del presente escrito es describir el proceso de derrumbe y expropiación de una fábrica textil (GATIC) de la localidad de Pigüé, y a partir de allí, el inicio del proceso autogestivo por parte de los trabajadores bajo la “Cooperativa Textiles Pigüé”.

El proceso de lucha y conflicto laboral por atraso y falta de pagos en los salarios se venía gestando desde 1995 pero se agudizó en 1998. En 2001 GATIC se presentó a convocatoria de acreedores, y en 2004 los trabajadores formaron la Cooperativa Textiles Pigüé con la idea de recuperar la fábrica, ese mismo año fueron denunciados “por usurpar” y sufrieron una fuerte represión policial, finalmente la quiebra tuvo lugar el 20 de octubre del mismo año. En 2005 con la sanción y aprobación de la expropiación, empieza la etapa de la autogestión.

¿Qué significaba GATIC para Pigüé?

Las plantas de GATIC se radicaron todas en el interior del país, tenía 23 plantas en 15 localidades del interior del país. y para algunos pueblos como Pigüé, la presencia de la fábrica era importante ya que GATIC movía un presupuesto similar al de sus municipios².

Tres plantas fueron emplazadas en 1982 en Pigüé y para esta localidad fue trascendente ya que no hay allí presencia de industrias, la actividad principal es la producción agrícola-ganadera.

Las plantas generaban en Pigüé \$ 500.000 entre sueldos y proveedores, y la cantidad de empleados efectivos rondaban los 600 en su mejor momento y unos 400 en 2001, en plena crisis de la empresa³

Una de las tres plantas de Pigüé tenía una importancia superlativa para la firma ya que era el primer eslabón de la cadena de producción de toda la fábrica porque producía la tela, y la tintura de los géneros que en las otras plantas se convertiría en calzado e indumentaria.

Breve historia de GATIC, del esplendor al derrumbe

Eduardo Bakchelián, dueño de GATI SA empezó a fabricar zapatillas en 1953, el crecimiento de la empresa fue sostenido, pero es en 1962 cuando da el paso fundamental al conocer en Europa unas suelas inéditas por su resistencia, las italianas Vibram y obtener la licencia para producir las en Argentina.⁴ En los años 60 Bakchelián da otro gran paso al crear las planchas de “vaca cuadrada” una goma especial que imitaba la suela vacuna.⁵ Y el gran éxito comercial lo consiguió al apoderarse de la licencia para producir ADIDAS. Toda la década del 70 fue un boom mundial para la marca y un crecimiento astronómico para GATIC.⁶

En los años 80 GATIC exportó zapatillas ADIDAS a los países de Europa y el crecimiento de la empresa fue significativo: en 1983 tenía 1600 empleados y en 1987 unos 4500.⁷

En la década del 80 producía las marcas: Arena, Le Coq y New Balance, abrió la cadena de comercialización Show Sport, que para el año 2000 tenía 35 mega locales y 80 asociados donde se vendían todas las marcas que fabricaba GATIC. En 1990 Bakchelián fabricaba también BATA y Bubblegummers, a la que sumó más tarde L.A. Gear y Reef.⁸ A

principios de la década, GATIC producía entre 5 y 6 millones de pares de ADIDAS por año, tenía empleadas 7400 personas y la empresa estaba valuada en 400 millones de dólares en 1995.⁹ Pero con el impacto de la apertura comercial y el efecto tequila, en el año 2000 fabricaba 4 millones por año sumando todas las marcas. En palabras de Bakchelián, la apertura producida por el gobierno de Carlos Menem fue “un genocidio industrial, una invasión descontrolada, para la industria argentina del calzado empezó una lucha atroz y desigual, las marcas comenzaron a vender directamente en el mercado argentino ya que tenían más ganancias de ese modo, en lugar de renovar licencias para la fabricación local”.¹⁰

Como señala Rapoport, la apertura y el retraso cambiario afectaron seriamente al sector industrial, ya que el conjunto de transformaciones de la década del 90 provocó la desaparición de un gran número de empresas que no se adaptaron a los desafíos de mayor competencia, lo que significó una gran destrucción de capital físico y el incremento de desocupados.¹¹ Las sucesivas políticas económicas menemistas perjudicaron el sector industrial en conjunto: suspensión de subsidios y subvenciones especiales, eliminación del sistema “compre nacional” en 1989, la suspensión de proyectos de promoción industrial en 1990.¹² Estos lineamientos, si bien comenzaron en 1976 con un proceso de apertura caracterizado por la rebaja de aranceles, agravada periódicamente por la sobrevaluación de la moneda local, se profundizaron a partir de 1990, reduciendo los aranceles como elemento disciplinador de los precios internos, es decir que la apertura comercial se impuso para inhibir el aumento de los precios por la competencia externa.¹³

Ante la apertura indiscriminada, en el 94 entraron al país 9 millones de pares de calzado, lo mismo que se fabricaba en el país¹⁴ y para enfrentar el aluvión importador, GATIC se endeudó, luego con la crisis del Tequila (1995) las ventas de GATIC cayeron un 30% y desde ese año GATIC comenzó un ciclo de endeudamiento con los bancos, con la DGI, comenzó a atrasarse con los pagos a proveedores y jornaleros.

La Cámara del Calzado pidió a la Comisión Nacional de Comercio Exterior en 1997 contener la importación de calzado a 11 millones de pares por año, medida que no se cumplió, y continuaban entrando 21 millones de pares por año.¹⁵ Así es como al finalizar la década del 90 habían cerrado en Argentina sus puertas 1200 empresas de calzado y 1500 de indumentaria.¹⁶

El sufrimiento y la lucha de los trabajadores de GATIC en Pigüé

En 1995 GATIC dejó de pagar el ticket canasta, se atrasaba con los aguinaldos, dejó de pagar el jornal en fecha¹⁷ En 1999 para efectivizar sus reclamos, los trabajadores llegaron a cortar la ruta nacional 33 y no cesaron los paros de jornaleros y mensualizados, las suspensiones, las vacaciones fuera de época.¹⁸

En el año 2000, el representante en Pigüé del gremio SOCAYA (jornaleros) pidió al Senador Provincial Hugo Corvatta¹⁹ que gestionara la deuda de GATIC en el Banco Provincia para volver a los ritmos de producción y pagos anteriores. Mientras que las autoridades del gremio esperaban que el gobierno controle la importación, el contrabando y fije normas leales a la competencia.²⁰ En octubre los trabajadores de GATIC participaban del rotondazo multisectorial porque no cesaban los despidos y los pagos atrasados.²¹

En 2001 faltaba en Pigüé la materia prima para producir, lo que motivaba reiteradas suspensiones a todos los trabajadores. El gobierno nacional les otorgó un subsidio de \$50 por mes y el gobierno provincial les envió bolsones de alimentos.²²

En octubre de 2001 continuaban los despidos, realizados bajo la ley 247 del contrato de Trabajo que implicaba una indemnización del 50% y en cuotas al tiempo que GATIC cerraba las plantas de Azul, Córdoba, La Rioja, San Martín, Las Flores, Benito Juárez, y la producción de la empresa era del 30% respecto de la habitual.²³

Después de una reunión con funcionarios provinciales y nacionales para que la empresa reciba dinero para salir a flote

(sin éxito), en octubre de 2001 GATIC se presentó en convocatoria de acreedores, siendo los principales acreedores los trabajadores, los bancos, y unos 1000 proveedores, más la obra social.²⁴

El propietario de GATIC señalaba como grandes problemas de GATIC: el contrabando de calzado con el que no podía competir, la importación de calzado de Brasil, que además era una industria protegida en origen y a menor costo por la devaluación de la moneda brasilera.:“si el gobierno no controla la importación de calzado, la firma cerrará en Pigüé”²⁵

En año 2003 GATIC Pigüé estaba sin actividad por falta de insumos, al tiempo que continuaban los despidos y se cerraban otras plantas: San Luis, Corrientes y dejaron de suministrar ciertos servicios a los operarios como cajas de leche, guarderías, etc.²⁶

En septiembre de 2003 los trabajadores fueron abandonados por completo por la patronal y los sindicatos: sin salario, sin trabajo, sin obra social.²⁷ Y Show Sport cerró sus sucursales y despidió a todos los empleados. En las fábricas los operarios tenían jornales atrasados, y se hacía retención de productos lo que impedía la facturación y cobro.²⁸

Desde el gobierno provincial empezaron a estudiarse diversas alternativas: la constitución de una empresa mixta con aporte estatal del gobierno provincial y nacional, que pondrían recursos para salvarla creando una dirección colegiada entre el gobierno y los trabajadores pero que no se haría cargo de sueldos caídos y las indemnizaciones.²⁹ Otra opción, signada como error por Bakchelián era la expropiación.³⁰ Y la tercer opción, favorable para los dueños de GATIC era la propuesta de Guillermo Gotelli, dueño de una Textil y ex presidente de Alpargatas. Gotelli proponía alquilar 4 de las plantas de GATIC (Suárez, Pigüé, Las Flores y Pilar), el contrato contemplaría las plantas, máquinas, licencias y los empleados con sus derechos. Los sindicatos SECA y SOCAYA apoyaban esta iniciativa, afirmaban que con el alquiler se reanudaría la producción.³¹

En este período de atrasos con el salario, despidos y suspensiones, la postura permanente de los sindicatos fue la de no hacer paros, de trabajar, de tener paciencia, de producir para reactivar la empresa y que los proveedores tuvieran confianza.³²

Backchelián afirmó que GATIC tenía una deuda de 300 millones, y que el alquiler aportaría 12 millones por año. Los jueces de la convocatoria autorizaron a Gotelli a hacerse cargo de las plantas de GATIC.³³

En 2004, unos 80 obreros de GATIC hicieron una Asamblea y formaron una comisión pro cooperativa para cuando quebrara la empresa y decidieron montar guardias para que no se vaciara la planta. Contaron de inmediato con el apoyo del MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas) En cambio, la propuesta sindical era la de reactivar GATIC con un inversor que se hiciera cargo de la firma una vez quebrada. Los sindicatos se enfrentaron abiertamente con la cooperativa desde el inicio.³⁴

El 23 de febrero de 2004 se formó la cooperativa Textiles Pigüé con 150 operarios, los trabajadores ingresaron a la fábrica, hicieron un inventario más un plan de viabilidad para presentarle al juez porque para tomar posesión legal de la planta, la cooperativa debía contar con el aval judicial cuando se decreta la quiebra. En la Asamblea era manifiesta a la hostilidad de los sindicatos SECA y SOCAYA, el delegado de SOCAYA consideraba que tomar la fábrica era “meterse en casa ajena” .³⁵

En marzo de 2004 tuvo lugar el primer pedido de quiebra del Estado contra GATIC por el intendente de Pigüé, Rubén Grenada (UCR) por una deuda de 500 mil pesos que GATIC tenía con la Comuna por tasas, medida que fue criticada por el intendente de la vecina localidad de Suárez.

Los trabajadores de la cooperativa se movilizaron para pedirle al juez de la convocatoria, la quiebra para poder trabajar.”Los abogados de los sindicatos preferían arreglar con los bancos”, denunció el entonces presidente de la cooperativa, Daniel Moro. La cooperativa textil ante la indecisión judicial decidió empezar a trabajar, y sufrieron amenazas

de desalojo. Hubo un intento de representantes del inversor Gotelli de ingresar a las plantas que fue impedido por los trabajadores.³⁶ La iniciativa de los trabajadores cooperativistas era respaldada por el gobierno nacional, y provincial confirmadas estas posiciones en reuniones que mantuvo José Abelli (vicepresidente del MNER en ese momento) con el presidente de la Nación Néstor Kirchner³⁷ y en otra reunión que mantuvo con el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Felipe Solá.³⁸

La cooperativa recibió propuestas de producción de Le Coq, lo que les permitía tener la tenencia precaria de las plantas hasta la quiebra, además la cooperativa textil se inscribió en el IPAC (Instituto Provincial de Acción Cooperativa), con lo cual ya tenía CUIT para facturar, y así poder reanudar la producción.³⁹

En junio los trabajadores de Suárez aceptaron la propuesta de Gotelli, esta decisión presionaba a los trabajadores cooperativistas de Pigüé:

El juez ofreció a la Cooperativa Textiles Pigüé el alquiler de la planta 11 (producción de aparato), pero se negaron porque querían las 3 plantas de Pigüé, incluyendo la más importante de todas las plantas de GATIC, pero si no se llegaba a un acuerdo entre Gotelli y la Cooperativa Textiles Pigüé por el alquiler de las plantas, el Banco como acreedor no le daba el aval para trabajar a Gotelli. Ante este apremio, los sindicatos SOCAYA y SECA permanecían en contra de la Cooperativa, y criticaban al MNER⁴⁰

El Ministro de Trabajo (Tomada), el gobernador (Solá) y los sindicatos del caucho aprobaron el arrendamiento propuesto por Gotelli. Fueron homologados los acuerdos entre los trabajadores con GATIC para las plantas de Suárez y Pilar. El Ministro de Trabajo Bonaerense (Mouilleron) se reunió con los trabajadores de Pigüé para que acuerden: Gotelli mantenía su oferta de ceder a la Cooperativa dos plantas (la 11 y la 23) pero la Cooperativa quería las 3 que había en la localidad (incluyendo la 6). Gotelli declaraba que el acuerdo para producir en GATIC no se concretaba porque no controlaban las plantas de Pigüé, con lo cual la cooperativa Textiles Pigüé sería la responsable de 4000 operarios desocupados (entre Suarez, Pigüé, Las Flores y Pilar). El 12 de agosto con una orden de desalojo de la planta 6, hubo una fuerte represión policial a los trabajadores con 110 efectivos de infantería usando contra los obreros gases, balas de salva y golpes. El conflicto se destrabó cuando se acordó que el intendente de Pigüé y los concejales quedaran como depositarios de las plantas. Los concejales por orden de la juez restituyeron las llaves al abogado de GATIC. En conferencia de prensa Gotelli declaró que el contrato de alquiler fue aprobado por el juzgado y los contratos de trabajo homologados por Ministerio de Trabajo y que había acuerdos con los bancos, que eran los principales acreedores.

Los cooperativistas decidieron movilizarse a Plaza de Mayo con el MNER para poner al tanto a Kirchner y reunirse también con el juez, con Backchelián, Gotelli, representantes del fideicomiso BAPRO y los operarios de la cooperativa textil de San Martín. En esa reunión Gotelli y Backchelián les ofrecieron las plantas 11 y 23 que estaban hipotecadas y sus máquinas prendadas por el fideicomiso del BAPRO, se trasladarían las acreencias del BAPRO a la cooperativa que pagaría en 20 años con zapatillas a la provincia y produciría para Gotelli La Cooperativa seguía proponiendo la idea de tener las tres plantas y que todas las plantas de GATIC sean cooperativas.⁴¹

El 20 de septiembre el juez de la convocatoria decretó la quiebra de GATIC pero sin decidir quien tendría la tenencia precaria de las plantas. Los trabajadores por de Gotelli ocuparon las plantas para defender el patrimonio frente a los representantes de la cooperativa textil y el MNER que hacían guardia en el exterior.

Los intendentes de localidades con fábricas GATIC y los gremios elevaron un documento que no fue firmado por el intendente de Pigüé pidiendo la tenencia precaria para Gotelli.

La cooperativa textil pidió el desalojo de los trabajadores usurpadores y la expropiación a la legislatura provincial de los muebles e inmuebles de GATIC, ó amparándose en la ley de quiebras, pedían el recurso de continuidad laboral y presentaron ante el juez el proyecto de viabilidad elaborado por la UNS.⁴²

El juez decretó la tenencia precaria para Gotelli, pero el MNER se reunió con el presidente del bloque del PJ a nivel provincial y con Kirchner para lograr la expropiación.⁴³

El juez comunicó a los intendentes donde había plantas GATIC que se llamaría a licitación para liquidar los bienes de GATIC antes de fin de año. ,pero el valor inicial de las plantas no alcanzaba a cubrir la deuda con los trabajadores. Respecto al pedido de expropiación, el juez decía que era viable si el Estado Provincial pagaba las acreencias que GATIC dejó. EL 29 de noviembre el Senado Provincial aprobó la expropiación de las plantas de GATIC, por decisión del bloque mayoritario, el justicialista. En Cámara de Diputados se demoraba el tratamiento de la expropiación por falta de quórum. Finalmente, el 27 de diciembre: la Cámara de Diputados Provincial sancionó la ley de expropiación de GATIC en las plantas de Pigüé y San Martín, con el aval del poder ejecutivo nacional y provincial.⁴⁴

Los muebles e inmuebles de GATIC Pigüé salieron del proceso de quiebra, declarados de utilidad pública, se adjudicaron a la Cooperativa Textiles Pigüé. La Cooperativa junto al MNER, Concejales Justicialistas y Corvatta (entonces con el cargo de Director del Banco Provincia) presentaron una propuesta comercial, productiva y un plan de pagos al Ejecutivo Provincial., pagarían 6 millones en 18 años, la provincia mantendría en su poder las hipotecas y prendas pudiendo ejecutar en caso de incumplimiento.⁴⁵

Los actores del conflicto

SOCAYA (Sindicato de operarios del caucho y afines) representaba a 300 operarios en Pigüé y SECA (Sindicato de empleados del caucho y afines) representa a unos 100 empleados en Pigüé: profesionales, administrativos. SOCAYA y SECA, al ser los únicos sindicatos reconocidos ejercían la representación de manera corporatista, en palabras de Schmitter como “un sistema de representación en el cual las unidades constitutivas están organizadas en un número limitado de categorías singulares, obligatoria, no competitivas, jerárquicamente ordenadas y funcionalmente diferenciadas, reconocidas o autorizadas por el Estado, ya las que se les ha otorgado un monopolio deliberado de representación dentro de las respectivas categorías a cambio de obtener ciertos controles en la selección de líderes y en la articulación de demandas y apoyos.”⁴⁶

Ambos sindicatos tenían el interés que la fábrica sea alquilada por un inversor, el Sr. Gotelli del Grupo Indular, justificaban esa preferencia porque de esta manera se mantendrían las fuentes de trabajo, aunque Indular no quería hacerse cargo de los derechos adquiridos por los trabajadores que entraron en convocatoria de acreedores. Estaban en contra de la posibilidad de formar una cooperativa textil y hasta el momento en que se produce la expropiación de la fábrica y posterior cesión a los trabajadores, manifestaron que la acción de ocupar la fábrica por la cooperativa textil, que fue la propuesta por el MNER, violaba la propiedad privada. En la mayoría de los procesos de recuperación de empresas el comportamiento de los sindicatos péndulo entre una débil presencia y una coparticipación de las maniobras ilícitas de los empresarios que llevaron las empresas a l a quiebras fraudulentas.⁴⁷

Todas las expresiones vertidas por los sindicatos en la prensa y hacia los trabajadores durante el conflicto de GATIC ante las reiteradas faltas de pago y atrasos en los salarios de y en los aportes jubilatorios, suspensiones y despidos, ninguna fueron en defensa al trabajador, parecían estar más comprometidos con el sostén de la firma en el mercado que con las necesidades del trabajador: teniendo en cuenta que a los trabajadores les han llegado a adeudar 3 meses de salario o 6 quincenas respectivamente y han sufrido por falta de dinero cortes de luz, gas y hasta falta de alimentos.

Además, respecto al grado de representación es destacable el dato que el delegado de SOCAYA tenía vencido su mandato, por las reiteradas suspensiones y paros no se habían hecho elecciones, pero seguía hablando como delegado. Cuando los trabajadores gestaron la idea de recuperar la fuente laboral, ingresó como actor al conflicto, el MNER(

Movimiento nacional de empresas recuperadas).

Los trabajadores que no se sintieron representados por el sindicato se reunieron con los dirigentes del MNER que fueron muy influyentes al momento de formar la cooperativa Textiles Pigüé, a la que se sumaron individualmente, por medio de una gran asamblea en la fábrica a la que fueron invitados todos los trabajadores y decidieron voluntariamente la formación de la cooperativa. En el inicio de la cooperativa había trabajadores calificados y no calificados, luego con la oferta de Indular, los trabajadores se dividieron en dos grupos: los pro Indular por el motivo de la promesa de manutención de categoría y sueldo y los pro cooperativa, que en líneas generales agrupaba aquellos trabajadores con menos formación.

Bajo el lema ocupar, resistir, producir, el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) reivindica la ocupación de fábricas como nueva forma de lucha contra la desocupación, el hambre y la miseria. Está integrado por las empresas autogestionadas recuperadas por los trabajadores, y en cuanto a la mecánica de organización interna del MNER, cada empresa tiene un voto, independientemente del tamaño, o poder económico. Entre sus objetivos se encuentra el de luchar por una modificación de la ley de quiebras que conduzca a que el trabajo sea considerado un bien social, para que toda unidad productiva que se cierra sea puesta en manos de sus trabajadores. También, impulsan la creación de un Fondo Fiduciario que surja del aporte de las Empresas Recuperadas que se encuentren en mejores condiciones económicas y de aportes del Estado Nacional, para constituir capital de trabajo para las empresas recuperadas que comienzan. El MNER se plantea como independiente de la filiación partidaria, aunque confiesan cercanía a Kirchner.⁴⁸

Cooperativa Textiles Pigüé

Finalmente por voto de la Legislatura Provincial y acuerdo con el gobernador Solá, las plantas de GATIC de Pigüé fueron expropiadas y entregadas a la Cooperativa Textiles Pigüé. El éxito se debió sin duda al buen oficio de los lobbystas y al despliegue del MNER que accedió al despacho de Kirchner, y ejerció la suficiente presión en la prensa. El poder de un grupo de presión depende del nivel de recursos y la variación de recursos que conduce a que un grupo tenga mayor acceso que otro y el acceso se ve afectado por la posición grupal, el grado de organización, las capacidades y calificaciones de los dirigentes, el tamaño de la organización, el nivel de las finanzas y el grado de movilización, además el éxito de un grupo depende de su legitimidad y de la estructura del proceso de toma de decisiones. 49

De acuerdo a los recursos y factores que se relacionan con el éxito de un grupo de presión, respecto al MNER, podemos observar sus funciones en el proceso de recuperación de la empresa y formación de la Cooperativa Textiles Pigüé: Instrucción a los socios de la cooperativa de los procedimientos para formar una cooperativa de trabajo, asesoramiento legal: que es una quiebra, una expropiación, una licitación, un concurso de acreedores, representación de intereses frente a autoridades de la empresa, opositores, poder político local, provincial y nacional, juzgado, prensa, organización de acciones frente a la opinión pública redacción de artículos para la prensa para politizar su interés, para hacer público un interés privado.⁵⁰ La ideología y los conocimientos que los trabajadores de la Cooperativa Textil aprendieron a través del acercamiento del MNER, fue invaluable para el logro de sus objetivos. Muchos trabajadores confiesan que de hablar solamente de fútbol, pasaron a un día poder hablar de producción, saber los beneficios de no tener patrón y ser autónomos.

En cuanto a la organización, el MNER logró imponerse como representante de los trabajadores ante las características sindicales de ilegitimidad en la representación, logró representar y difundir el interés de los trabajadores en mantener la fuente de trabajo por sus propios medios.

Notas

- 1 Licenciada en Ciencia Política Aspirante a Master en Gobierno Docente de la Universidad Provincial del Sudoeste con Sede en Pigué. El presente trabajo forma parte del Proyecto Grupos de Investigación " Cultura Política y Crisis en la Provincia de Buenos Aires, las prácticas y los discursos (1999-2001) de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Sur.
- 2 Backchellián Eduardo El error de ser argentino, Galerna, Buenos Aires, 2000.P.188.
- 3 Información suministrada por el Semanario de la localidad de Pigué " Reflejos" 30/04/01
- 4 Bakchellián op. Cit.: 127-147
- 5 Ídem.167.
- 6 Ibidem P.183
- 7 Ibidem. P. 208
- 8 Ibidem. P.244-249
- 9 Ibidem P. 257
- 10 Ibidem: P.179
- 11 Rapoport Mario. Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000), Ediciones Macchi., Buenos Aires, 2003. pp. 1027-1028
- 12 Ídem pp 970-972
- 13 Ibidem p 999
- 14 Bakchellián, op. Cit. p. 259
- 15 Ídem "p.264-287
- 16 Ibidem: p.305
- 17 Datos proporcionados por un ex trabajador de planta 6.
- 18 Semanario Reflejos. 23 /8/99
- 19 El ex Senador Provincial Justicialista por la 6ta sección electoral ,Alejandro Hugo Corvatta vive en Pigué
- 20 Semanario Reflejos 24 /1/00
- 21 Semanario Reflejos 23/10/00
- 22 Semanario Reflejos. 2 /7/01
- 23 Semanario Reflejos ediciones de septiembre y octubre de 2001.
- 24 Semanario Reflejos 11/10/01
- 25 Declaraciones de Bakchellián en Semanario local " Reflejos" del 30/04/01
- 26 Bakchellián, Eduardo. Así se destroza un país. El error de ser argentino, Galerna, Buenos Aires, 2004.P. 170
- 27 Entrevista a Francisco Martínez, operario y presidente de la Cooperativa Textil en la actualidad.
- 28 Bakchellián, Así se destroza (2004)....Cit.p.p 183-193
- 29 Declaraciones en Semanario Reflejos. 14/10/03
- 30 Declaraciones en Semanario Reflejos 3/11/03
- 31 Semanario Reflejos. 17 de noviembre de 2003.
- 32 Declaraciones de los delegados en varias ediciones en Semanario Reflejos período 2003.
- 33 Semanario Reflejos.22 /12/03
- 34 Semanario Reflejos. 16/02/04
- 35 Semanario Reflejos1/03/04
- 36 Semanario Reflejos. 6/4/4
- 37 Semanario Reflejos. 29/03/04
- 38 Semanario Reflejos. 10/5/04
- 39 Semanario Reflejos. 31/05/04
- 40 Semanario Reflejos, ediciones de junio de 2004.
- 41 Semanario Reflejos. del 30/7/4
- 42Semanario Reflejos del 20/9/4 al 4/10/4
- 43 Semanario Reflejos del 12/10/4
- 44 Semanario Reflejos ediciones de noviembre y diciembre de 2004
- 45 Reflejos, enero de 2005
- 46Schmitter citado por Sanz Menéndez Luis. " El corporativismo en las sociedades industriales " en Revista Zona Abierta , dirigida por Paramio Ludolfo, España,Nº 67/68, año 1994. Editorial Pablo Iglesias. Asociación de Revistas Culturales de España. pp 27-30.
- 47 Fajín Gabriel, coordinador. Fabricas y empresas recuperadas. Propuesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Buenos Aires, 2003.P. 23
- 48 Entrevista a Murúa, presidente, junio de 2004.
- 49 Von Beyme Klaus. Los grupos de presión en la democracia, 5ta edición,Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1986.

Bibliografía

- Acuña Claudia y otros. Sin Patrón. Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores. Editorial La Vaca, Buenos Aires, 2004.
- Backchellián Eduardo El error de ser argentino, Galerna, Buenos Aires, 2000.
- Bakchellián, Eduardo. Así se destroza un país. El error de ser argentino II. Galerna, Buenos Aires,2004.
- Fajín Gabriel, coordinador. Fabricas y empresas recuperadas. Propuesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos,Buenos Aires, 2003.
- Rapoport Mario. Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000), Ediciones Macchi., Buenos Aires, 2003.
- Rebón y Saavedra. Empresas Recuperadas. La autogestión de los trabajadores, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.
- Ruggeri Andrés. Las empresas recuperadas en la Argentina. Facultad de Filosofía y Letras UBA- SUEBE. Buenos Aires, 2005.
- Sanz Menéndez Luis. " El corporativismo en las sociedades industriales "en Revista Zona Abierta " dirigida por Paramio Ludolfo, Nº 67/68, Editorial Pablo Iglesias, Asociación de Revistas Culturales de España., 1994.
- Von Beyme Klaus. Los grupos de presión en la democracia, 5ta edición., Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1986.

Dimensiones cualitativas del trabajo infantil en Bahía Blanca

Ma. Belén Noceti
Departamento de Economía - UNS
mbnoceti@uns.edu.ar

Introducción

La siguiente presentación se enmarca en el Proyecto de Investigación denominado “Política y sociedad en Bahía Blanca: actores, prácticas discursos y representaciones”; dirigido por la Dra. Mabel Cernadas que se desarrolla en la Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades. El objetivo de este Proyecto es el de analizar desde una perspectiva interdisciplinaria y diacrónica la compleja trama de relaciones que vinculan los distintos procesos políticos y sociales en Bahía Blanca y su entorno regional. El proyecto se orienta a la definición de los distintos campos socio-políticos que se delinean en la ciudad, cuestión que espera lograrse mediante el análisis de discursos y prácticas de actores en cada campo considerado. Uno de estos campos es el de la niñez en riesgo social. El análisis aquí propuesto refiere a dicho campo.

La niñez como campo de estudio

En un contexto psicobiológico considérese niñez a la etapa en la cual los seres humanos siguen en proceso continuo de crecimiento y maduración de su aparato psíquico y físico. Usualmente desde la psicología se diferencia infancia de niñez. La niñez se integra de dos períodos de infancia; 1ra y 2da, La primera abarca desde el nacimiento y hasta los 5 años, y la segunda desde los 5 hasta los 10 años. Posteriormente sigue el período de preadolescencia (10 a 13 años) y adolescencia (13 a 18 años), luego de los cuales se habla de adulto (Casas, F; 1998). Para la psicología la niñez finalizaría entonces a los 10-12 años. (Casas, F; 1998). Las ulteriores etapas de preadolescencia y adolescencia refieren al despertar sexual de los individuos y a la mayor identificación con los grupos de pares, la autoafirmación del yo a través de la negación y crítica del mundo de los padres

Si miramos la legislación argentina niño es “todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad” Considera así mismo que la niñez comienza desde la gestación y no desde el nacimiento, proposición que revela posición contra el aborto (Ley Nacional 23849) Vemos aquí que para la legislación se es niño aún en las etapas de adolescencia de la psicología.

Siguiendo a Ferran Casas (1998) diremos que la característica principal del concepto de niñez es la variabilidad de su contenido según tiempo y espacio sociocultural del que se trate. Cada cultura ha definido esta etapa del ciclo vital de distintas formas en coordenadas de tiempo y espacio determinado, adjudicándole rasgos, roles y representaciones distintas. Estableceremos que la característica general de la categoría niñez es ante todo la diversidad. Esta se materializa, por un lado, al comparar culturas; y por otro, al comparar al interior de una cultura distintos períodos de tiempo y las distintas condiciones de vida -materiales, simbólicas, cognitivas, sociales y culturales- de los sujetos. Estas últimas posibilitan accesos diferenciales a bienes y servicios; generando en ocasiones situaciones de inequidad en el ejercicio de derechos ciudadanos. En tanto la diversidad resulta eje de análisis es la antropología la ciencia que nos puede brindar herramientas de análisis cognitivo útiles para comprender la realidad con la que nos encontramos en el día a día, cuando hablamos de niñez.

Niñez como categoría no existe sin una sociedad que la signifique. Esta significación está dada en la constitución de lo que Sandra Carli (1992 y 2002)-operativizando nociones teóricas de Pierre Bourdieu (1984)-, ha denominado el

campo de la niñez. La constitución de dicho campo supone un espacio simbólico en el cual diversos actores sociales modelan nociones de niño. Estos modelos se constituyen en las relaciones de fuerza de estos actores y en la lucha por la legitimación del contenido de alguna de estas nociones. El campo de la niñez refiere a un juego de relaciones de poder, cuyas coordenadas son posibles de aprehender mediante el análisis sociohistórico de las mismas.

El campo de la niñez en riesgo social

Hablar de riesgo social involucra designar para una sociedad determinada contenidos específicos respecto a control social y posibilidades de escapar al mismo.

Respecto a la consideración de la niñez en riesgo como categoría históricamente la hallamos consignada en la Ley Agote de Patronato de Menores de 1919 como normativa que plasma las ideas positivistas de la época precedente. Como categoría niñez en riesgo supone una historicidad que trasciende el ámbito de la política pública y atraviesa diversas esferas sociales en donde se construyen discursos y prácticas, a la vez que se moldean dispositivos acordes a objetivos socialmente planteados. Riesgo es un sustantivo, pero “en riesgo” es una frase que funciona como adjetivo calificativo de ciertos sujetos que, dadas sus condiciones de vida ponen en peligro el orden social establecido en una sociedad espacial y temporalmente acotada. (Noceti, M., 2005) Reviste el carácter de construcción cultural, edificado sobre ideas determinadas de moral y justicia, se involucra en un sistema ético determinado que cataloga ciertos aspectos sociales como peligrosos al mismo tiempo que ignora otros. (Douglas, M 1996) Calificar a algunos sujetos miembros de una sociedad como sujetos en riesgo legitima la acción del Estado sobre sus vidas. (Noceti, M; 2005) Tal acción supone orientar sobre ellos políticas diversas que permitan controlar el desarrollo de la vida de estos individuos y a su vez proteger al resto de la sociedad de las posibles acciones que los primeros pudieran realizar. Por “parecidos de familia” (Wittgenstein, 1953) puede homologarse la categoría “niños en riesgo” con las categorías de “niños abandonados” o “niños en peligro moral y-o físico”. En esta ocasión, segmentaremos el análisis respecto de la niñez en riesgo social trabajadora; y no cualquier tipo de trabajo sino aquel considerado visible en el contexto socioeconómico actual.

El Trabajo Infantil en la Argentina de hoy

En la Argentina de principios de Siglo XXI se registra un nivel de pobreza creciente derivado de la crisis macroeconómica que vive el país, producto del desmantelamiento del Estado de bienestar híbrido y la adherencia de los gobiernos a políticas neoliberales desarrolladas durante la década del 90 del siglo anterior. (Lo Vuolo, R y Barbeito 2004) Las consecuencias sociales de la elección de estas políticas económico-financieras repercutieron en la vida de los hogares argentinos generando un creciente aumento en los índices de pobreza y desempleo durante toda la década del 90

En los hogares más pobres se sufre el quiebre de la economía familiar, obligando a sus miembros no solo a asumirse clientela de los planes sociales de emergencia económica, sino a combinarlos con estrategias de supervivencia en la calle. (Macri, M; 2005) El trabajo infantil resulta uno de estos tipos de estrategias, y será a la cual desde aquí nos abocaremos.

El trabajo infantil es definido por la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil del Ministerio de Trabajo /2005) como aquellas “ actividades y/o estrategias de supervivencia remuneradas o no, realizadas por personas menores de 14 años de edad (edad mínima requerida por la legislación nacional vigente para incorporarse a un empleo) ,visibles, invisibles y también ocultas, donde el “sustento logrado” o el “beneficio” del servicio puede servir para sí mismo y/o contribuir al mantenimiento del grupo familiar de pertenencia y/o de la apropiación de terceros explotadores” Según Mariela Macri (2005) el trabajo infantil es ante todo una categoría heterogénea y reviste diversas modalidades y abarca una serie de realidades distintas.

“En principio, podemos hablar de un trabajo infantil visible, que es aquél que se vive socialmente como una afrenta. Se trata del trabajo que ejercen los niños cartoneros, los niños malabaristas de las esquinas, y se trata además de un trabajo infantil que es evidente porque habita la calle. Pero hay también otro espectro del trabajo infantil, que es invisible. Es el trabajo que los niños hacen puertas adentro, tanto en el ámbito doméstico, como en pequeños talleres o en instituciones.” (Macri. M; 2005:1)

Los trabajos teóricos y empíricos hasta ahora consultados demuestran que el trabajo infantil imposibilita al menor constituirse en niño, lo aleja paulatinamente de los circuitos e instituciones (escuela y los espacios de juego) que en nuestra sociedad le posibilitan desarrollarse en tanto sujeto de derechos al ampliar sus capacidades cognoscitivas y creativas. Según la pedagoga mexicana Andrea Bárcena,

“...la creatividad del hombre adulto depende de las posibilidades de juego y libertad durante su niñez. Los niños que juegan mucho aprenden a pensar... Hay una semejanza sorprendente entre los niños pequeños que juegan y los científicos que confrontan sus hipótesis o los artistas que perfeccionan sus creaciones Los niños que no juegan perpetúan el subdesarrollo... la desnutrición biológica produce desnutrición psicológica y desnutrición social. El resultado de este proceso es una reducción de la capacidad productiva y creadora en la edad adulta Consecuencias que se proyectan de generación en generación y constituyen junto con la desigualdad económica una de las principales causas (y herramientas) de la perpetuación de la pobreza y del subdesarrollo de las naciones.” (Bárcena, A; 1995:20)

Enunciado de esta manera el trabajo infantil no solo impacta sobre la vida del niño trabajador, sino sobre las de su núcleo familiar y sobre la de su sociedad. Siendo así es una problemática nacional, y refiere a un proyecto de país. Siguiendo a Bárcena (1992) una sociedad que se desvincula de un fenómeno semejante presume una sociedad incapaz de perfilarse con un proyecto de país a mediano o largo plazo.

Antecedentes

La problemática del trabajo infantil es abordada por numerosos investigadores provenientes de las ciencias sociales. Tal es así que, autores nacionales como Mariela Macri (2005), Silvia Guemureman (2005), Eva Giberti (1997), Jose Manuel Grima y Alicia LeFur (1999), Silvia Duschatzky (2001 y 2002), Cristina Corea (2000),; abordan desde la sociología, la psicología y la pedagogía las consecuencias del trabajo infantil sobre la vida de los sectores pobres de la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. Autores argentinos provenientes del área de educación como Mariano Nadorosky (2001) y Sandra Carli (2002) proponen la escuela como la institución que debiera generar estrategias que posibiliten un cambio a fin de constituirse en espacio inclusivo de este tipo de niños, posibilitándoles el desarrollo de sus capacidades artísticas e intelectuales. En este sentido concuerdan con las ideas de Andrea Bárcena (1995 y 1992) para los niños trabajadores mexicanos. Según la autora la escuela se ha convertido en un comedor imposibilitándose el desempeño del rol para el que fuera gestada; por ello las políticas públicas de erradicación del trabajo infantil debieran generarse en el propio ámbito de la educación. Autores brasileños como Lucía Rabello de Castro (2001) e Irene Rizzini (1996) proponen no solo al el ámbito de la educación, sino al de la sociedad civil, como dupla en conjunción al través del cual debieran organizarse programas de inclusión social para los niños trabajadores.

Contrariamente a estos científicos se desarrolla en Latinoamérica un fuerte núcleo de investigadores concentrados en la revista peruana NATs (Niños y Adolescentes trabajadores) los cuales consideran que dadas las condiciones socioeconómicas de los países latinoamericanos, el trabajo infantil resulta realidad innegable y hasta necesaria a los fines de la supervivencia de las familias involucradas. Entienden que, erradicar el trabajo infantil es un proyecto inviable en la región. Contrariamente “los Estados nacionales debieran generar legislaciones que garanticen condiciones favorables para el desarrollo de estos niños que se construyen a cotidiano bajo una identidad de trabajadores. Negar la realidad es esconderla y favorecer las condiciones infrahumanas de vida de estos niños y sus familias. Aquellas

políticas gubernamentales que buscan erradicar el trabajo infantil sin proponerse generar políticas de generación de empleo son políticas engañosas” NATs, (1995:15:) Para estos investigadores –provenientes de disciplinas como el Derecho de familia, Derecho de Menores, Antropología de la niñez, Sociología, Educación, Medicina-; el trabajo infantil debe ser legislado y controlado por el Estado para garantizar que no sean explotados los niños y adolescentes, pero de ninguna manera erradicado. Los sistemas educativos deben adecuarse a las realidades de los niños trabajadores para otorgarles herramientas cognitivas y creativas orientadas a defender sus derechos.

La Argentina en la actualidad ha comenzado una campaña de erradicación del trabajo infantil a través de programas diversos propulsados por entidades como UNICEF y la CONAETI (Comisión Nacional de erradicación del trabajo infantil, creada en el año 2002). Llamativamente no existen cifras confiables respecto a la dimensión cuantitativa del fenómeno, y mucho menos un abordaje cualitativo. El informe de UNICEF y la OIM (Organización Internacional para las Migraciones) presentado en el 2005 solo refiere a la ciudad autónoma de Buenos Aires, la localidad de Moreno y la de Posadas, abordando de manera cuantitativa y cualitativa el fenómeno del trabajo infantil visible e invisible en el reciclado de residuos urbanos. En la actualidad compañías privadas como en el caso de ciertas telefónicas desarrollan programas de erradicación del trabajo infantil en ciertos conglomerados urbanos a través del programa Proniño, tal es el caso de la ciudad de Bahía Blanca donde aún no existen diagnósticos respecto a las dimensiones de la problemática.

Focalizando en la diversidad

El objetivo de esta investigación es por un lado caracterizar las distintas representaciones respecto al trabajo infantil en contextos de calle, existentes entre los actores vinculados a la temática, en la localidad de Bahía Blanca. Por otro lado se intenta contrastar dichas representaciones, con aquellas derivadas del análisis de los documentos de políticas municipales de los últimos 5 años orientadas a la protección integral de la niñez y la adolescencia en situación de calle. Finalmente se espera que estos resultados sean de utilidad al diseño y ejecución de políticas y programas municipales en torno a la temática. Se propone como hipótesis de investigación que el trabajo infantil se origina en un proceso nacional de crisis económica creciente. Asimismo, este fenómeno se gesta en un contexto relacional diverso, a través del cual ciertas sociabilidades coadyuvan a la construcción de una determinada identidad tanto del niño/adolescente trabajador como de su grupo de referencia familiar y-o de pares. Una acción tendiente a erradicar el trabajo infantil impacta sobre estas relaciones y el contexto de socialización vigente. Siendo así, habría que evaluar caso por caso el tipo de desvinculación que el hecho de no trabajar genera al niño/adolescente en torno a su grupo de referencia. Es necesario evaluar si esta desvinculación no acrecienta su desprotección, aumentando aun más su grado de vulnerabilidad y riesgo social. Con lo cual una política pública de acción sobre el fenómeno del trabajo infantil debe tener como población beneficiaria no al niño sino al grupo de referencia de este niño/adolescente.

La investigación combina análisis de información documental y análisis de información empírica producto de trabajo de campo etnográfico. Las técnicas ha utilizar en este ultimo refieren a observación y entrevista. En el primer caso se realiza con distintos grados de participación en ámbitos urbanos en lo que se efectiviza el trabajo infantil visible. En el segundo se han seleccionado la entrevista semiestructurada a informantes clave adultos y niños, en tanto posibilita el acceso a información cualitativa que viabilizan la construcción de categorías emic (Harris, M 1983:34),. Entendiendo por tal aquellas elaboradas a partir de contenidos culturales definidos por los informantes clave seleccionados. El trabajo con categorías emic supone la recolección fiel de las explicaciones tal como las entregan los miembros de la cultura en estudio (Reynoso, C, 1986:24), supone el sentido cultural desde la explicación cultural misma³

Diagnóstico inicial

Según el Censo Nacional de Población 2001 la ciudad de Bahía Blanca tiene una población de 284.776 habitantes. En

el 1er semestre del 2005 el porcentaje de personas pobres era de 35,3 % de la población total y el de indigentes del 18.1%, según datos consignados por la municipalidad. Las progresiones históricas respecto de la pobreza e indigencia muestran una tendencia en alza respecto de estos índices, existiendo un pico en el 2003 y luego mermando, pero no llegan a valores menores a los del 2002 (Ver Anexo 1). En este contexto, la problemática de la niñez en la calle comienza a resultar un panorama cotidiano de los últimos años. Según lo demuestra la estadística elaborada por el equipo de la Casa del Menor -entidad municipal, encargada del trabajo de "Callejeada"⁴ en la mencionada localidad-; los datos consignados no solo reflejan un aumento en números absolutos de niños en situación de calle, sino que también demuestran una mayor proporción de familias que poseen al menos un niño en estas condiciones. (Ver Anexo 2).

Una característica de la ciudad es que hasta la fecha cada niño abordado por el equipo municipal remite a un grupo familiar. No se ha encontrado hasta el momento ningún menor de edad en situación de calle totalmente desvinculado de un núcleo familiar, con lo cual la labor de revinculación resulta factible⁵.

Prospección etnográfica

Se han realizado 18 entrevistas a informantes clave adultos, maestros de escuelas de alto riesgo de la ciudad de Bahía Blanca, y agentes de política pública municipal de Bahía Blanca. Estos 2 tipos de actores manifiestan divergencias respecto a la consideración y valoración del trabajo infantil.

En el caso de los agentes de política pública entrevistados la mirada no es uniforme. En el caso de funcionarios políticos la mirada es congruente con los valores impuestos en la CONAETI y apoyan desde el discurso la erradicación del trabajo infantil, y la ponderación de políticas de inclusión y reinserción escolar a través de becas escolares. En el caso de empleados que hace más de 6 años que trabajan en torno a la problemática la idea de la erradicación del trabajo infantil es ilógica en función de las condiciones de vida de los niños, al contrario han desarrollado programas y acciones tendientes a brindar herramientas laborales a niños mayores de 9 años y adolescentes a fin de que puedan generarse emprendimientos productivos que los ayude a la supervivencia diaria. Este tipo de acciones desarrolladas a pulmón no han tenido apoyo al interior de la municipalidad, ni se han derogado subsidios al respecto, se realiza con fonos propios de quienes lo desarrollan.

En el caso de los maestros la mirada refiere a la inclusión escolar pero también especifican la incapacidad de la escuela como institución para responder a las demandas de desestructuración social que ha posibilitado el devenir de la macroeconomía nacional. "La escuela es un lugar para aprender y no para dar de comer" Los docentes acuerdan en que no han sido formados para dar respuesta a las innumerables demandas que acontecen diariamente en las escuelas de alto riesgo. Al interior de este grupo existe un sector que se diferencia en tanto proponen el fortalecimiento de las redes barriales como estrategia de contención social para que los niños no trabajen. En este subgrupo constan propuestas de acción conjunta con la comunidad barrial a fin de generar espacios de contención y fortalecimiento identitario, y organización del tiempo libre dirigidos a adolescentes. Propuestas que en su mayoría no se han llevado adelante porque el Consejo escolar, y-o los directivos escolares no ofrecieron aprobación ni apoyo económico a las mismas, situación que desalienta cualquier otro posible emprendimiento. Existe entre los maestros en general desconocimiento respecto a cómo funcionan las distintas dependencias de la municipalidad tendientes a la protección de la niñez, desconocen las normativas respecto a la protección integral de la niñez actualmente vigente desde los distintos estratos gubernamentales, desinformación respecto de los distintos programas nacionales e internacionales, así como la imposibilidad de acceder a la información respecto a subsidios internacionales otorgados para el fortalecimiento de escuelas de alto riesgo, o a programas de educación popular que pudiera brindarles herramientas didácticas para el trabajo con chicos en situación de calle.

Conclusiones parciales:

La investigación, programada a dos años se encuentra en pleno proceso, pero tentativamente se puede exponer que las ideas frente al trabajo infantil y la modalidad en que se circunscribe el campo de la niñez en riesgo en Bahía Blanca son muy dispares entre los adultos hasta ahora entrevistados. Podemos decir que aquellas personas que desarrollan su accionar en espacios de decisión política ignoran, o parecen no tener en cuenta, las significaciones y sentidos que se construyen en la cotidianidad del trabajo infantil. Los maestros de escuela de alto riesgo que a diario se encuentra con niños trabajadores evidencian imposibilidad de llegar a manifestar las necesidades de estos niños en las mesas de decisión política y en la constitución de la agenda política pública municipal. Organismos como la CONAETI, fundados en las miradas universalistas de UNICEF desconocen la heterogeneidad de fenómenos sociales como el trabajo infantil, importan políticas internacionales congruentes con los valores de ciudadanía de las clases medias; imposibles de consolidar en un contexto socioeconómico de vulnerabilidad y exclusión creciente.

En palabras de los maestros de escuela

“un chico que no trabaja en un hogar que necesita que todos trabajen, a la larga se constituye en un niño abandonado por su propio núcleo familiar y lanzado a la convivencia en la calle entre pares, en donde el delito muchas veces se transforma en la única forma de sobrevivir” (S, cassette 3, lado B, 5-2006)

Sin querer arriesgar en conclusiones apresuradas, pareciera que la posición de aquellos investigadores latinoamericanos congregados en la revista Nats tiene mucho más para aportar en nuestra realidad frente al fenómeno del trabajo infantil, que los discursos políticamente correctos de los organismos multinacionales. La propuesta de Nats prevé la posibilidad de construir el problema a partir de nuestras coordenadas y desde allí generar estrategias de resolución acordes a nuestra realidad socio cultural y económica. En la actualidad en Bahía Blanca se ponen en marcha estrategias políticas para la niñez trabajadora gestadas por organismos externos a la región que imponen su línea de acción desconociendo las particularidades locales de la problemática y reproduciendo un modelo de gestión política centralizada en coordenadas de acción propias de grandes metrópolis nacionales.

Notas

1 Entiéndase por dispositivo la forma en que se construye el término Michel Foucault. M: “Un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones morales, filosóficas, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos” (Foucault, M, 1991: 128-129). Así entendido el dispositivo resulta un mecanismo de control de la población que contiene dos dimensiones: primero, la naturaleza del vínculo que pueda existir entre los elementos y segundo el carácter histórico que lo conforma como especie de formación surgida en un momento histórico dado, que tuvo como función mayor la de responder a una urgencia social

2 En nuestro país según los datos de UNICEF para el año 2003 existe una población total de 36.260.130 de personas, de las cuales el 47% no supera la línea de pobreza y el 20.9% no supera la línea de indigencia. De la población total el 34.9% es menor de 18 años, y de ese porcentaje el 70% no supera la Línea de pobreza. Respecto a escolaridad y para el mismo año existe una tasa neta de asistencia al 1 y 2 ciclo del 93%, y una de 50% correspondiente al 3er ciclo de EGB. Verificamos entonces que porcentaje del 43% de la primer tasa refiere a deserción del sistema de educación formal. Estos sujetos sociales probablemente son absorbidos por distintos circuitos ilegales entre ellos el mercado laboral en negro.

3 Las categorías emic se definen por su contexto de situación y no solo por su formato estructural, a diferencia de las categorías etic que construye el observador externo a la cultura en análisis, y cuyo contexto de explicación es la cultura del observador

4 Entidad que ha llevado adelante el programa Municipal de Callejeada desde el año 1992 al 2004., a través del cual operadores de calle municipales recorren las calles bahienses detectando niños en situación de calle, y comenzando a gestionar recursos para la protección integral de los mismos, su reinserción escolar y revinculación familiar.

5 La diferencia entre niños en y de la calle refiere a las características de la permanencia en el espacio público urbano. El niño de la calle percorta en ella mientras que el que se encuentra en la calle vuelve a su hogar de noche a dormir, con lo cual los vínculos familiares de alguna forma siguen vigentes

Bibliografía:

- Bárceña A (1990) en “Introducción”, Revista Pibes Unidos, Nro 1 edit. Pelota de Trapo, Morlachetti Buenos Aires pp 3-4
(1992) “Textos de derechos humanos sobre la niñez”, en Comisión Nacional de derechos humanos (Colección Manuales) Cedemic Mexico pp20-32
Carli, S. /2002) Niñez, pedagogía y política edit. Miño y Davila Buenos Aires
CONAETI, (2002) Documento de actualización diagnóstica del trabajo infantil en la Argentina. Ministerio de Trabajo de la Nación Argentina. Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil, Buenos Aires
Corea, C Se acabó la infancia? Edit Lumen Buenos Aires. 2000
Douglas, M La aceptabilidad del riesgo en ciencias sociales, Edit Paidós, Barcelona, 1996
Duschatzky, S Y Corea C Chicos en Banda. Edit Paidós Buenos Aires. 2005

Duschatzky,S y col Tutelados y Asistidos edit. Paidos. Buenos Aires, 2002
 Foucault, M. Saber y Verdad, edit. La Piqueta, Madrid, 1991
 Giberti, E "La niñez y el hacer política" en . Políticas y Niñez edit. Losada –UNICEF, Buenos Aires, 1997, pp. 21-114
 Grima M Y Le Fur, A¿Chicos de la calle o trabajo chico? Edit. Lumen Humanitas, Buenos Aires, 1999
 Guemureman, S. "La situación de la infancia y la adolescencia en Argentina" (on line). Disponible en: <http://www.observatoriojovenes.com.ar> , 2005
 Harris, M Antropología Cultural edi. Alianza Buenos Aires. 1983
 Lo Vuolo R, A. Barbeito y col La pobreza de las políticas contra la pobreza. Edit. Miño y Davila. Buenos Aires, 2004.
 Macri, M. "Habitar el espacio escolar" , en. Revista Novedades Educativas. 15, 2003 pp 8-19.
 Macri, M.; Ford, M.; Berliner, C. Historia y actualidad del trabajo infantil en Argentina: acontecimiento y proceso. Boletín Encuentros, Año V, Nro. 37. OIT IPEC Sudamérica. [On Line] Disponible en: <http://www.oit.org.pe/ippec/boletin/noticia.php?notCodigo=765>, 2005
 NATS en adelante Revista Internacional de Niños y Adolescentes trabajadores. Edit. Rada Barmen, 1995
 Noceti, M "Organizaciones fuertes. Presencia y decisión en el devenir de las políticas públicas dirigidas a niños en riesgo social en la pcia. de Buenos Aires" en Revista electrónica e-I@tina, Rev latinoamericana de estudios Sociales nro11 Abril-Junio Rev. del Instituto Gino Germani, Fac. de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. UBA , 2005, pp 19-31
 Rabello de Castro, L "Cities and Social participation: Social inequalities from children´s and youth-s points of view" . En International Journey of Anthropology editor. A. B. Chiarelli, Florencia, Italia vol 16 nro2-3; 2001. pp.77-87
 Reynoso, C Teoría, historia y crítica de la antropología cognitiva, Edición Búsqueda, Bs. As.. 1986
 UNICEF y OIM Informe sobre trabajo infantil en Argentina , en la recuperacion y reciclaje de residuos. 2005
 Wittgenstein, L. Philosophical Investigations, edit .The Macmillan Company New. York, 1953

ANEXO 1.

Serie histórica Porcentaje de hogares y personas bajo las líneas de pobreza e indigencia

	Bajo la línea de indigencia		Bajo la línea de pobreza	
	Hogares en %	Personas	Hogares	Personas
Mayo 2001	4,3	6,7	15,1	22,0
Octubre 2001	7,7	12,0	20,8	30,9
Mayo 2002	11,8	18,2	30,0	40,9
Octubre 2002	13,3	20,3	35,6	46,0
1º sem 2003	14,6	19,4	32,1	40,8
2º sem 2003	10,9	14,0	28,8	36,9
1º sem 2004	9,7	13,3	31,0	39,1
2º sem 2004	8,0	10,6	25,2	31,3
1º sem 2005	11,9	18,1	25,7	35,3

Datos aportados por Municipalidad de Bahía Blanca
 Dirección Estadística.
 Alsina 65, tel. +54 (291) 459 4000, internos 2218

ANEXO 2. Nro de Menores de edad en situación de calle detectados por el Programa Callejeada de la Municipalidad de Bahía Blanca. Número de familias contactadas.

Año	Nro de Chicos	Nro de familias
Dic 2002	125	48
Dic. 2003	163	71
Dic. 2004	178	87

Repercusiones de la crisis política del 2001 en Bahía Blanca: Aportes para comprender la inacción social¹

Marcela Vitali
Departamento de Humanidades - UNS
marcelavitali@yahoo.com.ar

Durante los últimos meses del 2001 la sociedad argentina pareció hundirse en una crisis de las más grandes de su historia. Esta situación desembocó en la salida del poder ejecutivo del entonces presidente electo Fernando de la Rúa. Entre cacerolas, saqueos, Estado de Sitio y muertes, los argentinos parecíamos despertar de un letargo de falta de movilización donde la desilusión fue el motor principal que nos llevó a las calles. Los medios de comunicación mostraban cómo Buenos Aires ardía entre la desolación de una clase media harta de tanto esperar un cambio y una clase baja que organizada o no tenía hambre y sufría los avatares de un modelo neoliberal que ya se veía agotado en sí mismo.

El nombramiento de Cavallo en el cargo de ministro de economía de marzo ese año nos había demostrado que el modelo neoliberal de los 90´ seguiría latente y al cabo de nueve meses las “soluciones mágicas” del superministro seguían haciendo añicos los bolsillos y esperanzas de los argentinos.

Bahía Blanca tenía por entonces los porcentajes más altos de desocupación, la sociedad se había movilizado en defensa de la Educación como pocas veces en su historia sólo unos meses antes, los empleados bonaerenses mostraban diariamente su descontento, y uno de los sindicatos más fuertes como la UOCRA “montaba guardia” frente al Palacio Municipal en demanda de una solución que no llegaba. El gobierno que caía a nivel nacional era el mismo que gobernaba el municipio, el hambre y la pobreza no nos era ajenos..., sin embargo el “estallido social” no llego.

Rescatando los testimonios orales de diferentes protagonistas políticos y sociales, y de diarios bahienses como “La Nueva Provincia” y “Ecodías”, la investigación intentará recrear cómo se vivieron aquellos sucesos en nuestra ciudad y explicar por qué no se instaló en Bahía Blanca el desorden social que reinó en la mayoría de las grandes ciudades del país.²

El año 2001 fue el corolario de los largos años de políticas neoliberales que paralizaron a la sociedad argentina. La crisis no fue solamente económica sino que abarcó todos los ámbitos de la vida en comunidad, desarticulando la participación social, aumentando el descreimiento en la política y fomentando el individualismo del “sálvese quien pueda”. De la Rúa llegó al poder, gracias al triunfo electoral de la Alianza³ en las elecciones del 24 de Octubre de 1999, percibido por buena parte de la sociedad como el punto de partida de la renovación política que el colectivo de los argentinos estábamos pidiendo. Rápidamente se hicieron visibles las diferencias existentes en el seno de la propia coalición política, entre radicales y frepasistas, como así también, dentro de la Unión Cívica Radical, entre el sector que dominaba la estructura partidaria y el que ocupaba las principales funciones gubernamentales. Esta situación también se vivió en el ámbito local: “...Cómo no me di cuenta, Cómo creímos fervientemente en este hombre del que ya habíamos estado en contra cuando militábamos con Raúl (Alfonsín) al comienzo de la recuperación democrática..., si yo a éste lo conocía desde el 73...(De La Rúa) tenía una miopía política que es el día de hoy que me juré y per juré (que voy a pensar muy bien) cual es el próximo radical que voto como presidente...”, expresa Virginia Linares.⁴ Poco después del acceso al gobierno, no sólo ella sino muchos de los que habían trabajado en la campaña de 1999 (y los que lo habían votado) se replantearían el haberlo apoyado. Para entonces ya era claro que el gobierno “aliancista” no era una opción de cambio y en su lugar no hacía más que acrecentar la crisis en la cual estaba inserta la Nación.

Siete días después de haber ocupado el sillón de Rivadavia,⁵ la represión policial provocó dos muertos en una marcha

que cortaba el tránsito en el puente que une las ciudades de Resistencia y Corrientes. Once días más tarde el Congreso aprobó el presupuesto del 2000 con un recorte de 1.400 millones de dólares y convirtió en ley el denominado “impuestazo”, extendiendo el IVA y aumentando las contribuciones en las ganancias y bienes personales. Estas acciones eran muestras fehacientes de las intenciones reales del gobierno pero se realizaban ante un pueblo que se encontraba desarticulado debido al proceso de mutación estructural de la década del 90 (ni siquiera el peronismo como tradicionalmente lo había hecho en otros momentos de la historia estaba en condiciones de realizar una movilización real de la población). Nos encontrábamos paralizados, inmóviles ante situaciones que no hacían más que aumentar nuestra decepción.

Asimismo, el nuevo siglo estuvo marcado por denuncias de corrupción⁶ hacia un gobierno que había hecho de la ética pública su principal bandera para contrarrestar propagandísticamente la “década de la pizza y el champagne”. La población en general comenzaba a entrar en la desilusión generalizada, la no creencia en el cambio, de la existencia de alternativas. Mientras tanto la crisis económica aumentaba y al mismo tiempo que Fernández Meijide (Ministra de Desarrollo Social) renunciaba Machinea (Ministro de Economía) en un gesto de impotencia ante la situación general. En su lugar, asumió Ricardo López Murphy, cuya cercanía a la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) hizo prever un alineamiento estricto con el Fondo Monetario Internacional. Su plan económico prevenía un nuevo ajuste que implicaba un recorte de 360 millones de dólares para las Universidades Públicas lo que provocó el primer gran movimiento nacional de aquellos años. En Bahía Blanca también se registra por entonces la existencia de un paro docente, algunas clases públicas y un tímido despertar a la lucha en defensa de la educación pública.

La Universidad (sobre todo en Buenos Aires) salió a la calle para proteger lo propio⁷ y logró la renuncia de López Murphy. Pero a quien se nombro en su lugar fue a Domingo Cavallo (padre del modelo anterior), despreciado por la gran mayoría de la población, incluso por los mismos partidarios de la UCR. “Cuando asumí Cavallo sentimos que este gobierno ya no nos pertenecía, que el presidente estaba ajeno a los reclamos de la población, que estaba ajeno a todo”.⁸ La interna dentro de la Unión Cívica Radical ya estaba planteada de antemano y el presidente decidió rodearse sólo de su círculo íntimo, alejándose de todos (y de todo). El 11 de julio Alfonsín y la UCR expresaron su seria disconformidad con las nuevas medidas económicas.⁹

Mientras tanto la crisis económica aumentaba y las medidas que se tomaban seguían sujetas al modelo neoliberal, seguíamos siendo un “excelente alumno”¹⁰ para el FMI. Pero la población ya se estaba cansando del hambre, la crisis, y la inoperancia política. Las fábricas y los comercios cerraban por doquier, la desocupación alcanzaba índices altísimos y la frustración colectiva tendría que manifestarse de alguna manera u otra.

En nuestra ciudad más allá de las manifestaciones sectoriales de UOCRA, que en pleno parálisis de la construcción montaba guardia en las puertas del salón Municipal a la espera de algún tipo de solución política, fue desde el sector de la educación desde donde se produjeron las mayores movilizaciones. El 16 de Agosto del 2001 más de 10.000¹¹ personas, padres, alumnos y docentes, marcharon en defensa de la Educación Pública, desde los diferentes establecimientos educativos de la ciudad, llegaron la Plaza Rivadavia, enarbolados por una gran bandera celeste y blanca. Con menor afluencia de público pero igualmente importantes y con idénticos objetivos fueron las manifestaciones que se dieron el 16 de septiembre y el 11 de octubre de dicho año. En la primera la docente Silvia Lari, vicedirectora de la escuela 75 nos recordaba a todos que “es el Estado el que debe garantizar el derecho a la educación” y hacía un llamado expreso al diputado radical Juan Pedro Tunessi “para que se comprometa y asuma el rol para el que fue elegido exigiendo a la provincia una auditoría sobre los destinos de los fondos de la educación”.¹² En la del 11 de octubre salieron a la calle más de 1000 personas demostrando que se seguía en la lucha por el futuro de la Nación. Todos los que participaron de esas marchas (a los que también se sumó el sector político de la ciudad) sintieron que “algo estaba

pasando en Bahía Blanca¹³. La clase media que poco se manifestaba, era la que por entonces estaba en la calle, la que buscaba encontrar instrumentos para expresar la desilusión que sentía y el repudio a un gobierno que ya entonces no sentía como propio. La educación fue para los bahienses la excusa para manifestarse, como en otras ciudades fue más tarde el corralito.

En las elecciones legislativas de ese año, Alfonsín y Duhalde¹⁴ hacían sus propias campañas políticas mostrando soluciones en la defensa de la Provincia.

En la Ciudad, no menos paradigmático era un justicialismo dividido en diferentes boletas pero que mostraba a en algunas de ellas a los mismos candidatos a legisladores. Este fue el caso, por citar un ejemplo, de Marcelo Feliú¹⁵. Asimismo, los seguidores de Juan Domingo Perón se presentaban en no menos de doce listas más...

La fragmentación era una característica que volvía a repetirse en las elecciones del 2001, pero esta causaba mayor desazón en una ciudadanía que sentía en el mismo momento fracaso del pedido del cambio que había realizado en 1999... ¿qué otra reacción podía tener la sociedad que anular su voto?

En una de las esquinas más céntricas de Bahía Blanca aparecían carteles fomentando esta nueva forma de expresión de un pueblo que le decía basta a tanta inoperancia política. Se llamaba a que realizáramos un “argentino”, parecía que ante la corrupción, el hambre, la desocupación, la pobreza y la marginalidad, había que usar los medios que nos presentaba el sistema democrático para demostrar que queríamos un cambio, que necesitábamos un cambio, pero esta vez real. Mientras los grupos conservadores como la Iglesia, los partidos políticos e incluso algunos sectores de la prensa, buscaban probarnos que no servía de nada la anulación del voto ya que alguien tenía que ganar y era mejor elegir (que de no elegir le dábamos el voto a la mayoría), nos decían que eran los que propiciaban la anarquía y rechazaban el sistema democrático quienes fomentaban el “voto - bronca”¹⁶

El resultado de las elecciones

En consecuencia, a nivel nacional, de un padrón de 10.558.255 personas, 1.512.920 (8,2%) votaron en blanco, 146.267 (0,8%) impugnaron su voto y 6.500.000 no concurren a los comicios¹⁷. A pesar de que el justicialismo triunfó en las urnas, el gobierno no cambió su política y siguió atado al modelo neoliberal, mientras el presidente declaraba que “atendería el reclamo de las urnas, pero no cambiaría el rumbo”¹⁸ ...A partir de entonces la única estrategia de Fernando de la Rúa fue llamar a una “unidad”, de los partidos, de los ciudadanos, de los empresarios, etc. Pidió reiteradamente a la oposición que se le uniera en un gobierno multipartidario, pero esto nunca pasaría.

En Bahía Blanca Alberto Martínez decía que “el voto bronca es un cachetazo, que algunos le dolerá más y a otros no tanto”¹⁹. La Alianza seguía predominando en la ciudad y manteniendo la mayoría absoluta en el Consejo Deliberante, pero el intendente decía claramente que “no había nada para festejar”²⁰.

Según Virginia Linares²¹ fue interpretado por el gobierno municipal como apegado a la crisis nacional y no como rechazo a la propia gestión, “hubo políticos que no podían hacer su vida cotidiana por los cacerolazos, nosotros seguimos yendo al super, llevando los chicos a la escuela... a Jaime (Linares) le hicieron un cacerolazo pero simbólico, porque digamos conocemos a los que fueron, era más a la figura del intendente, que a la persona...”²². Al haber ganado las elecciones a nivel local (a pesar que por muy poca diferencia con el justicialismo) el gobierno municipal sintió que a pesar de todo, la sociedad aún respaldaba su labor, y que el descontento estaba pegado a una crisis nacional en la que poco podía actuar dado la actitud de quienes manejaban la Nación. Por su parte, Tunessi destacaba que haber ganado en Bahía Blanca en las elecciones para diputados, daba un respiro a la gente que trabaja a nivel local y lo alentaba a seguir “poniendo la cara” por la ciudad.²³ La mayoría de los políticos locales destacan la “buena elección” que tuvo el Polo Social, un partido que aparecía entonces como alternativa a lo ya conocido, quien tenía como primera figura

al sacerdote Farinello y que llevaba a reflexionar sobre lo que la gente estaba buscando: “un cambio de 180° en la política”.²⁴

Aún ganando, ¿había sido una buena elección para la Alianza /UCR? ¿y para el Justicialismo?, es claro que teniendo en cuenta la abstención, el voto en blanco, el voto bronca y el porcentaje que tenían los partidos menores o nuevos como el Polo Social, la gente estaba cansada de los partidos tradicionales y aún cuando el gobierno local no provocaba el mismo repudio que a nivel nacional la búsqueda de manifestarse en contra de “La Política” era un hecho.²⁵

A nivel de la sexta sección el siguiente cuadro es una muestra clara del sentir de la gente.

Nota que muestra los votos para diputados en la Sexta Sección²⁶

Las elecciones pasaron y la crisis aumentaba, el gobierno nacional no cambiaba su inoperancia. Hacia el 21 de Octubre el Presidente se reunía con los empresarios buscando apoyo y soluciones, se hablaba de dolarización de la economía,²⁷ pero De la Rúa aparecía en la prensa asegurando continuamente que “no habría ni default, ni devaluación”,²⁸ mientras la sociedad en general se alejaba más del gobierno.

Al igual que en la Nación, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Ruckauf, cambiaba el gabinete, pero la sensación era de que nada se modificaba. Los momentos más tensos aún estaban por llegar.

Los mercados estaban expectantes, la situación no mejoraba y el descontento social crecía. Desde el gobierno nacional se llamaba a cambiar los acuerdos de coparticipación entre este y las provincias,²⁹ ¿pero quienes iban a querer realizar acuerdos políticos con un gobierno que había perdido todo tipo de credibilidad y apoyo popular?. Como era de esperar, las negociaciones fracasaron. Desde la oposición no solo, no se apoyaba al gobierno sino que se ayudaba a fomentar la ingobernabilidad, así por ejemplo Rodríguez Saa,³⁰ vaticinaba el estallido social.

Parece cierto, que la población bahiense hasta entonces no culpaba al gobierno local de las desventuras que sufría, se reconocía que el presidente parecía alejado de la realidad que se aceptaba que era muy posible que fuera cierto que aún siendo parte del mismo gobierno no tuvieran acceso al entorno presidencial. Era sabido que en la interna partidaria los radicales de nuestra ciudad apoyaban a Federico Storani.

Aún así la crisis nos tocaba a todos y Schwindt hacía saber que el presupuesto municipal para el 2002 sería más ajustado³¹, no se tocarían sectores críticos como salud, asistencia social y servicios públicos, pero aún cuando la recaudación de la ciudad no había bajado salvo en el caso de la alícuota de Seguridad e Higiene, la provincia ya le había hecho saber que no podría cumplir con los acuerdos económicos previos, razón por la cual no se podría mantener el presupuesto del año anterior. En una hábil medida política y dando cuenta de que el gobierno local sentía que la crisis los estaba sobrepasando, desde el Consejo Deliberante se instrumentó una iniciativa que permitía avizorar a través de las facultades otorgadas a los consejos vecinales una positiva apertura para la evaluación de los problemas urbanos.³² Como veremos, este tipo de medidas jugaron más tarde a favor del municipio a la hora de organizar las villas en pos de que no explote la situación social como si lo hizo en otros lugares.

Poco antes se habían reunido a nivel nacional Alfonsín con los representantes de la CGT para pedir la renuncia de Cavallo.³³ Incluso desde el exterior, Cardoso el presidente de Brasil también cuestionaba la continuidad del superministro en su cargo.³⁴

El 30 de octubre con el país al borde del default, juraban los nuevos ministros. Cavallo se mantenía sin embargo en su puesto. Y a comienzos de noviembre el gobierno presionado por las calificadoras de riego, lanzó un nuevo paquete de medidas económicas anunciando una nueva estatización de las deudas privadas.

El 18 de Noviembre mientras el “riesgo país” pasó la barrera de los 3.000 puntos, fracasó la realización del Censo Nacional: muchos ciudadanos se negaron a censarse y los gremios docentes boicotearon la realización del censo en

protesta por la situación social. En Bahía Blanca los docentes cumplieron con su papel, y en general la mayoría de la población aceptó el censo. A fines de noviembre, se sabía a ciencia cierta que la Argentina tenía por día 2000 nuevos pobres.³⁵

El 1 de diciembre se dieron a conceder nuevas medidas económicas,³⁶ fue el nacimiento del “corralito”, esto es la confiscación de bienes privados por parte de los bancos, con la anuencia del gobierno. En Plena corrida bancaria, los beneficiarios de las medidas resultaron ser obviamente los bancos y los grandes inversores de la Bolsa. Washington respaldaba la medida. Ese mismo día los desocupados de Neuquén se manifestaban frente a la casa de gobierno provincial,³⁷ la población comenzaba a manifestar su “bronca”.

En Bahía Blanca la población se mantenía expectante acerca de lo que pasaba y los reproches al gobierno municipal pasaban por la mejora de las calles y plazas públicas y mayor intervención en el conflicto con Azurix.³⁸ era por entonces casi nulo el reclamo por temas coyunturales como la crisis económica, la desocupación, la pobreza y el hambre. El 2 de diciembre del 2001 el principal diario local realizaba una importante nota al Intendente municipal (luego de 10 años en dicho cargo) donde se hablaba de la metamorfosis que se produjo en la ciudad desde su ascunción y en general se notaba un importante apoyo de este medio a la gestión. “Hoy Bahía Blanca tiene un nuevo perfil, es la protagonista principal de la región”³⁹ se afirmaba en dicha nota. El apoyo de La Nueva Provincia es otra de las claves para entender que no existieran desbordes inquietantes en nuestra ciudad en las violentas jornadas a nivel nacional que analizaremos luego.

El jueves 13, los saqueos comenzaron en la ciudad de Rosario (recordando a muchos los sucesos de 1989 que terminaron con el gobierno de Alfonsín⁴⁰), la Central Obrera llamó a huelga general contra las restricciones bancarias, sin mucho acatamiento, y mucho menos en nuestra ciudad. El 14 de diciembre Argentina cancelaba sus obligaciones por 700 millones evitando de ese modo evita caer en default. El fondo insistía en que el gobierno debía presentar un presupuesto 2002 creíble, ¿pero era eso posible?.

Los jubilados bonaerenses, aquí en Bahía Blanca pedían definición política por parte del intendente y del Consejo deliberante, se levantaban contra Ruckauf bajo pancartas que decían que el gobernador no tenía “ni padre ni abuelos”,⁴¹ los sueldos que cobrarán estaban muy por debajo de la línea de pobreza y el PAMI endeudado con casi todos los estamentos de salud no era aceptado por estos, dejando a los abuelos sin obra social con lo que ello implica para una población altamente vulnerable como son los ancianos.

Ante la crisis imperante y la dificultades de disponer de moneda, el Consejo Deliberante, como lo venía haciendo desde septiembre de este año busca maneras de interceder entre la gente y los comercios, los prestadores de servicios, el Estado Provincial, etc., para que los bonos (patacones y lecop) puedan ser usados de igual manera que el peso, y para informar a la población del uso correcto de las transacciones por vía bancaria.⁴²

Los docentes universitarios llamaban a paro general para el 19 de diciembre ya que no habían recibido aún sus haberes, y en Bahía Blanca se notaba un alto acatamiento, mucho mayor que en otras oportunidades.⁴³

Comenzaban por entonces en todo el país los asaltos a los supermercados, hubo enfrentamientos violentos en Capital, San Isidro, Munro, El Palomar, Ciudadela, Ramos Mejía, Morón, Moreno, Lanús y La Tablada, también en Entre Ríos, San Juan, Santiago del Estero y Mendoza. El 19 de diciembre centenares de personas se lanzaron al saqueo de tiendas y supermercados, en medio de enfrentamientos que produjeron cuatro muertes. De la Rúa consultó con los altos mandos del Ejército y decretó el estado de sitio en los minutos antes de las 23:00 hs, extendiéndolo durante un mes. Llamaba nuevamente a la unión nacional, buscaba apoyos políticos que sabía no llegarían. La cúpula del peronismo se reunía entonces en San Luis, pero estaba claro que no respaldaría al gobierno nacional que ya estaba herido de muerte.

En Bahía Blanca Virginia Linares recuerda que los días previos a la renuncia fueron muy difíciles, sin contactos con

el ejecutivo nacional, ya que de la renuncia se enteró por el canal de televisión “Crónica”, decidieron quedarse dentro de la municipalidad para desde allí orquestar todo lo necesario para paliar el emergente social. Ella estuvo a cargo de la organización de la entrega de alimentos. Aún cuando está segura de que los saqueos fueron orquestados desde lo político,⁴⁴ considera que en nuestra ciudad no pasó a mayores gracias a la buena disposición de las organizaciones sociales y a que desde el gobierno hubo una rápida orquestación para que la entrega de alimentos llegara a todos aquellos que tuvieran alguna intención de realizar este tipo de atraco. Según ella en Bahía Blanca no pasó lo que sucedió en otras ciudades por tener toda una historia de “ir conociéndonos y articulando junto con las organizaciones cada una desde su lugar y con respeto”.

Salvo Wal-Mart todos los autoservicios de la ciudad se pusieron en contacto con la municipalidad para entregar la mercadería, la policía (tanto federal, como bonaerense) también apoyó al municipio, poniéndose a disposición del mismo, su función, según me comenta Virginia Linares fue la de ver donde surgía un foco y traerlos hasta la municipalidad donde se charlaba con los grupo del reclamo. No se buscó acallar la voz sino solucionar el reclamo real. “La violencia pudo ser canalizada y acompañada” me comenta, por ello es según su parecer que no llevo a mayores. El único incidente se produjo en Thompson 1133 en una de las sucursales de la Cooperativa Obrera⁴⁵, porque fue el primer foco y los tomo de sorpresa.

En Bahía Blanca hubo tensión pero la situación estuvo controlada

Si bien hubo 14 detenidos por el intento del saqueo al supermercado entre las calles Thompson y 1810 de nuestra ciudad, comparado con lo sucedido en otras ciudades dicho hecho es casi anecdótico.

Se destaca la entrega de más de 8.000 bolsas de alimentos en las jornadas del 21 y 22 de diciembre⁴⁶. Dichos alimentos se dieron a los que lo necesitaban, de manera escalonada y organizada. Se siguió proveyendo de mercadería a los grupos vulnerables hasta el 5 de enero del 2002. A esto se refería Virginia Linares cuando destacaba la organización de la entrega de alimentos en la entrevista que se ha hecho mención en reiterados momentos del trabajo. Carlos Favaro en una nota en el diario de ese día comentaba como se instrumentaría la prevención en los comercio ese fin de semana y hacía saber a la comunidad la lista de empresas que habían colaborado con la Municipalidad para entregar “toda la ayuda que fuera necesaria” para frenar el caos social⁴⁷.

Luego de la Renuncia del Presidente de la Nación, unas 300 personas se juntaron frente al Palacio Municipal a cantar el himno, llegaron allí con sus cacerolas, e hicieron presente con un dejo de esperanza en el poder de la ciudadanía para manejar el destino de la Nación. Estábamos todos contra el horror producido en la Capital, contra la incoherencia del Estado de Sitio⁴⁸, y por sobre todo contra la inoperancia del gobierno.

También se organizaron aunque en número reducido Asambleas vecinales, que en general terminaron uniéndose en las sociedades de fomento o consejos vecinales existentes, pero es importante destacar que el 25 de enero del 2002 tras realizarse un cacerolazo frente al palacio municipal se formó la “Asamblea Popular Bahiense”⁴⁹ como futura Asamblea Interbarrial, con objetivos concretos, en defensa de los ahorristas, realizando petitorios para la rebaja de las tarifas de los servicios públicos, en defensa de la educación entre otros temas⁵⁰.

Conclusión

El 2001 fue uno de los años más críticos de la historia argentina. Bahía Blanca como el resto de la Nación sufría los avatares de las políticas neoliberales que desde hacía 25 años se implementaban en esta parte del mundo. Pero aún sufriendo porcentajes altísimos de desocupación, hambre, y desilusión política nos mantuvimos inmóviles, “mirando por televisión” como si la Historia pasara en otra parte.

Existen algunos puntos que nos ayudan a comprender algunas posibles causas de la inacción:

- Si revisamos las portadas de *La Nueva Provincia* del 2001 podemos encontrar, por ejemplo, que al mismo tiempo que se anunciaba la instalación del “corralito” ocupa un tamaño mayor en dicha página la campaña de Olimpo que se acercaba a la Primera División del Fútbol.
- El gobierno municipal era apoyado por la mayoría de la ciudadanía y tenía un contacto muy fluido con todos los organismos sociales. Actuó rápidamente y con firmeza en la entrega de alimentos, acompañado por las fuerzas policiales que sin reprimir dieron soluciones reales a los problemas concretos que les plantearon los sectores emergentes de la sociedad. Además, hay que destacar que estas soluciones no fueron momentáneas sino que se venían dando de antemano y se sostuvieron en el tiempo.
- Somos una ciudad de alto porcentaje de clase media, una clase que se caracteriza por la inacción social.⁵¹

Cabe destacar como excepción la lucha en pos de la defensa por la educación pública, gratuita y universal que nos movilizó de una manera inédita para esta región. Es quizás la Educación ese valor que desde nuestro lugar de “clase media” se nos enseñó a defender y puede llegar a ser un movilizador de cara al futuro.

El 21 de diciembre aún entre compras de Navidad y festejos por el ascenso del equipo local hubo gente que sacó sus cacerolas y mostró que apoyaba a los ciudadanos porteños que expulsaban a Cavallo primero y a De la Rúa después de la Casa Rosada, al poco tiempo se organizaron aún incipientemente algunas Asambleas Barriales, y los estafados ahorristas tuvieron sus grupos de lucha en nuestra ciudad, sin saqueos, sin violencia, expresamos mediante el voto bronca el rechazo a la política neoliberal y a los políticos que parecían no darse cuenta de nuestro pesar.

En Bahía Blanca no se dio la explosión social que se dio en otras ciudades, tal vez nuestra desilusión era más profunda o nuestro miedo a la acción (y a la represión) más paralizante.

Como se ha expresado en la introducción, este trabajo está en proceso, se seguirá indagando en los fenómenos sociales que sí tuvieron lugar en Bahía Blanca durante y pos la crisis para buscar claves que ayuden a comprender mejor porque no conquistaron la participación de mayores sectores de la población como sí sucedió en otras ciudades de nuestro país.

Notas

1 El presente trabajo de investigación se desarrolla en el marco del PGI “Ideas, identidades y comportamientos políticos de los Poderes constituidos: acción, vinculaciones y conflictos en las relaciones entre la Nación y la provincia de Buenos Aires (siglos XIX y XX)”, dirigido por las Lic. Laura C. del Valle y Adriana Eberle.

2 Cabe destacar que esta investigación está aún en proceso y que las conclusiones a las que aquí se arriban son parciales. Es mi intención realizar un mayor número de entrevistas orales a actores políticos y sociales que hayan participado en las manifestaciones que aún en número reducido se realizaron en nuestra ciudad, como por ejemplo las Asambleas barriales, el movimiento de ahorristas y los cacerolazos, que se sucedieron sobre todo en los meses de enero, febrero y marzo del 2002. También considero necesario avanzar en nuevas entrevistas a ciudadanos que no hayan participado y a políticos de la oposición (a la Alianza) que me ayuden a reforzar las conclusiones expuestas.

3 Unión de fuerzas que entre los partidos más importantes que albergaba estaban el FREPASO (que era así mismo una unión de partidos políticos de centro izquierda) y la Unión Cívica Radical.

4 Presidenta del Consejo Deliberantes en el período que estamos considerando, radical y hermana de intendente de aquellos años en la entrevista a la que haremos referencia en varias oportunidades de aquí en adelante realizada el 5 de Junio de 2006 a propósito de la investigación en curso.

5 Fernando De la Rúa toma posesión de su cargo de Presidente de la Nación Argentina el 10 de diciembre de 1999.

6 Primero fue el escándalo conocido como “Las Coimas del Senado” provocando la renuncia del presidente de la Nación, Álvarez y el otro sucedió en el PAMI (la obra social de los jubilados) con el alejamiento de Graciela Fernández Meijide dado que era su hermana quien dirigía la entidad, ambos referentes del ala frepasista de la alianza.

7 Mediante corte de calles centrales, paros, movilizaciones y clases públicas.

8 Entrevista a Virginia Linares

9 Aún cuando luego Alfonsín se retractó y decidió decir que si apoyaba las medidas económicas el quiebre ya se había producido y el apoyo no era real.

10 Esta frase en referencia a al artículo publicado el 1° de octubre de 1998 escrito por Michel Candessus, director ejecutivo del Fondo Monetario Internacional. Ver Pág. 215 de Tomo X de Nueva Historia Argentina Editorial Sudamericana.

11 Ecodías, entrega del 21 de diciembre del 2001 al 10 de marzo del 2002

12 Nota del diario Ecodías, del 21 de diciembre del 2001 hasta el 10 de marzo del 2002

13 La Nueva Provincia, 12 de octubre de 2001.

14 Idem, 14 de octubre 2001

15 Idem, 12 de octubre 2001. Marcelo Feliu acompaña al Polo Social de Farinello, que mostraba dos listas parecidas, también estaba en la lista de la UCeDé y en la propia del Justicialismo. Asimismo los seguidores de Juan Domingo Perón se presentaban en no menos de 12 listas más....

16 Idem, 14 de octubre 2001

- 17 Jorge Lanata, Argentinos. Pag. 636
- 18 La Nueva Provincia, 19 de octubre del 2001
- 19 La Nueva Provincia, 15 de octubre del 2001
- 20 La Nueva Provincia, 15 de octubre del 2001
- 21 Idem, ítem 3
- 22 Idem, ítem 3
- 23 La Nueva Provincia, 16 de octubre del 2001
- 24 La Nueva Provincia, 16 de octubre del 2001
- 25 Cabe recordar que en las elecciones del 2003 Jaime Linares perdió las elecciones municipales y fueron los justicialistas los que se hicieron con el ejecutivo de la ciudad.
- 26 La Nueva Provincia, 15 de octubre del 2001
- 27 La Nueva Provincia, 21 de octubre del 2001
- 28 La Nueva Provincia, 19 de octubre del 2001
- 29 La Nueva Provincia, 19 de octubre del 2001
- 30 La Nueva Provincia, 21 de octubre del 2001
- 31 La Nueva Provincia, 20 de octubre del 2001
- 32 La Nueva Provincia, 28 de octubre del 2001
- 33 La Nueva Provincia, 21 de octubre del 2001
- 34 La Nueva Provincia, 28 de octubre del 2001
- 35 Lanata, Jorge, Argentinos, Pág. 637
- 36 En Conferencia de Prensa el ministro Cavallo anunció el 1 de diciembre que no se podrían retirar más de 250 pesos/ dólares en efectivo, por semana de las cuentas bancarias. La restricción sería levantada en 90 días. Las extracciones se realizarían sin que los bancos puedan cobrar comisión. No se podría realizar movimiento de fondos entre cuentas bancarias y se prohibían las transferencias al exterior.
- 37 La Nueva Provincia, 1 de diciembre del 2001
- 38 La Nueva Provincia, 2 de diciembre del 2001
- 39 La Nueva Provincia, 2 de diciembre del 2001
- 40 Los saqueos de 1989 también habían comenzado en la ciudad de Rosario.
- 41 La Nueva Provincia, 15 de diciembre del 2001
- 42 Ver. actas del Consejo Deliberantes de septiembre y noviembre del 2001, y Nota de la Nueva Provincia 19 de diciembre 2001
- 43 La Nueva Provincia, 19 de diciembre del 2001
- 44 "Cuando estas en lo social te conoces, y veíamos algunos cabecillas que sabíamos que respondía a algunos referentes, no eran ciudadanos vulnerables sino que estaban identificados con sectores políticos y partidarios" recuerda Virginia en la Entrevista realizada el 5 de junio del 2006.
- 45 La Nueva Provincia, 20 de diciembre del 2001
- 46 La Nueva Provincia, 22 de diciembre del 2001
- 47 La Nueva Provincia, 22 de diciembre del 2001
- 48 Frase que a muchos les recordaba los años de la Dictadura militar del 76.
- 49 Diario Ecodías.com, edición n° 33, del 21 de diciembre del 2001 al 10 de marzo del 2002
- 50 La temática de las Asambleas barriales solo queríamos nombrarlas en este trabajo como una forma de organización que surgió de la crisis de diciembre del 2001 pero que será abordada con profundidad en trabajos futuros y que excede los ámbitos del presente informe.
- 51 Este punto es igualmente contradictorio con lo ocurrido en otras ciudades donde "el cacerolazo" fue un fenómeno sin duda caracterizado por la clase media y emergente de la crisis que estamos considerando.

Huelgas en Bahía Blanca durante el gobierno de la Alianza (1999-2001)^a

Fernando Gabriel Romero^b - Iván Grasso^c - Eugenio Monforte^d
Departamento de Humanidades - Departamento de Economía - UNS
fgromero@criba.edu.ar

Introducción

A través de este trabajo nos proponemos describir y analizar algunas de las protestas llevadas a cabo por el movimiento obrero de Bahía Blanca durante la presidencia de Fernando De la Rúa.

A partir de este objetivo general, nos planteamos como objetivos específicos analizar la relación dialéctica existente entre las grandes organizaciones obreras a nivel nacional y a nivel local, y su papel durante el período analizado, deteniéndonos en las características presentadas por los organismos sindicales del movimiento obrero de Bahía Blanca.

Además, abordamos en nuestra investigación el análisis de las relaciones entre lucha económica y lucha política. Entendemos a la lucha económica como sinónimo de lucha sindical o gremial que tiene un carácter reivindicativo inmediato, que gira en torno a las propias condiciones de trabajo, las reincorporaciones por despido, el salario, etc. En cambio, la lucha política sistematiza conclusiones más generales sobre el Estado, la política general del gobierno, las clases dominantes y/o el modo de producción preponderante.

Por último, en las consideraciones finales abordaremos las implicaciones que tuvo la estrategia adoptada por el movimiento obrero nacional y bahiense frente al gobierno de la Alianza a luz de la evolución que tuvo la Argentina luego del año 2001.

La situación nacional durante el gobierno de la Alianza

El gobierno de De la Rúa se inició dentro de un período de crisis financiera y de superproducción de carácter internacional que había comenzado en 1995; esta situación conllevó a medidas determinadas por los sectores patronales con el fin de atemperar los efectos de la crisis; en esa situación, el país debió soportar periódicamente la fuga de capitales al exterior. La crisis mundial y, en especial, la crisis del MERCOSUR, derrumbaron los precios de la producción agropecuaria, que constituyen la base de las exportaciones argentinas.¹ En cuanto a la industria, como consecuencia de la recesión que se produjo a partir de agosto de 1998, la producción fabril cayó en un 10 %.²

Las transformaciones operadas a partir del gobierno de Menem produjeron profundas divisiones en el seno del movimiento obrero argentino, mayoritariamente peronista. A comienzos de la década de los noventa, irán perfilándose cuatro grandes núcleos tanto de un nuevo posicionamiento de los sindicatos como de una redefinición en relación a la identidad peronista. Así, podemos distinguir, en primer lugar, un poderoso bloque representado por la CGT oficial, bajo la conducción de Rodolfo Daer, en la que convivían aquellos gremios que apoyaron las reformas del gobierno, aunque en diversos grados de acatamiento y diferentes estrategias de adaptación.² En segundo lugar, encontramos a la denominada CGT disidente, encabezada por el líder del sindicato de camioneros, Hugo Moyano. Allí se encuentran los que pugnan por revivir el modelo sindical asociado a una política sustitutiva de importaciones y a un Estado fuerte. En tercer término, están aquellos que desde el inicio rechazaron el conjunto de reformas: la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), la cual, disociada de los dilemas que planteaba la identidad peronista y la disciplina partidaria, se lanzó a la tarea de construir una nueva central sindical autónoma y alternativa. En cuarto término, podemos ubicar a la Corriente Clasista y Combativa (CCC) que no constituye una central sino que agrupa a distintos gremios y comisiones

internas de fábricas, agrupaciones sindicales clasistas, organizaciones de desocupados y jubilados.³

En las elecciones presidenciales de octubre de 1999, el Partido Justicialista fue derrotado. En este sentido, las protestas que recorrieron la Argentina actuaron como un factor de desgaste.⁴ En primer lugar, estas luchas no lograron terminar con el gobierno por medio de una rebelión popular debido a la debilidad de las fuerzas que impulsaron este camino, pero también por la estrategia que adoptaron hacia el menemismo, desde agosto de 1997, la UCR y el FRE-PASO, principales fuerzas electorales, y el apoyo que obtuvieron entre algunos importantes dirigentes sindicales.⁵ Estas fuerzas, frente a la magnitud de las rebeliones del primer semestre de 1997, frenaron toda posible convergencia nacional de las protestas sociales y trataron de derrotar electoralmente al justicialismo.

Sin embargo, la política del gobierno de De la Rúa fue una política de continuidad de la política menemista; de tal modo, el modelo económico neoliberal fue preservado. Es decir, no modificó sus pilares fundamentales: la Ley de Convertibilidad, la capitalización de la deuda externa, el acatamiento a los planes del FMI, la política de descargar la crisis sobre los trabajadores y otros sectores populares, el ajuste del gasto público, la desregulación estatal, la liberalización económica al exterior. ³

La situación en Bahía Blanca

La municipalidad de Bahía Blanca estuvo gobernada desde 1983 a 2003 por la UCR. En 1991, fue elegido intendente Jaime Linares, siendo reelegido en 1995 y 1999; en esta última oportunidad como integrante de la Alianza.

En el contexto de políticas descentralizadoras y privatizadoras del modelo neoliberal, el estado municipal participó en la transformación de la estructura económica local y regional. En 1992, el dominio del puerto pasa de la esfera del gobierno nacional a la provincia, para luego implementarse una administración autónoma con participación pública y privada. Asimismo, el gobierno municipal impulsó la creación de la Zona Franca Bahía Blanca-Coronel Rosales, y facilitó la instalación de grandes capitales extranjeros mediante lobby, concesiones de explotación, exenciones tributarias y la adecuación de la infraestructura del Polo Petroquímico local luego de su privatización. Paralelamente, Bahía Blanca alcanzó los índices más altos de desocupación del país.

A nivel gremial, si bien se manifestaron en la CGT local los diferentes alineamientos que existían a nivel nacional (Daer y Moyano), se mantenía una conducción unificada en la figura de Daniel Gómez como secretario general. Por otro lado, la CTA se expresaba a nivel local a través de sindicatos como ATE, SUTEBA, Asociación Judicial Bonaerense (AJB) y ADUNS, entre otros.

Entre las organizaciones que nucleaban a trabajadores desocupados aparecen el Movimiento Territorial de Liberación (MTL), la CCC y algunos agrupamientos de carácter local.

Las huelgas generales en Bahía Blanca (diciembre 1999-diciembre de 2001)

El 16 de diciembre de 1999, a los pocos días de iniciar su gestión, De la Rúa intervino la provincia de Corrientes. Al día siguiente, la Gendarmería reprimió una protesta dejando como saldo dos muertos. Esta situación originó que la CTA convoque a un paro de 24 horas para el día 20, que en Bahía Blanca tuvo escasa repercusión, registrándose una manifestación en la Plaza Rivadavia integrada principalmente por universitarios y docentes.

El 5 de mayo de 2000 se lleva a cabo la segunda huelga general durante el gobierno de De la Rúa en repudio al proyecto de ley de reforma laboral. La misma fue convocada por la 4 CGT disidente y la CTA, con el apoyo de la CCC y diversos partidos de izquierda. En Bahía Blanca se destacó la adhesión de la Asociación Bancaria, ATE, Sindicato de Trabajadores de la Industria Fideera, Sindicato de Choferes de Camiones, ADUNS, SADOP, SUTEBA, AJB, UOM, UTA, SMATA y UOCRA. Rubén Añez, secretario general de la AJB (delegación Bahía Blanca), expresó que la reforma laboral propuesta

por el gobierno "(...) es un retroceso de toda la legislación laboral. Las conquistas que costaron más de cien años en conseguirse, hoy se están perdiendo o flexibilizando"⁶

La tercera huelga general se produjo en momentos de un creciente número de conflictos en la ciudad. El 31 de mayo los empleados de AFIP-DGI reclamaron frente y dentro de su lugar de trabajo; el 3 de junio casi medio centenar de obreros mantenía ocupadas las instalaciones del molino de la firma MOLICON S.A. en Puerto Galván, inactivo desde hacía dos meses. La huelga, convocada por las dos CGT y la CTA contra el ajuste económico, se produjo el 9 de junio. Daniel Gómez, acompañado por un gran número de secretarios generales de distintos gremios, declaró en conferencia de prensa: "La Alianza, en pocos meses, demostró que continúa con el sistema que nos llevó a estar como estamos (...) La fiesta es de quienes el ajuste nunca toca, como las multinacionales y los gobiernos"⁷.

El 23 y 24 de noviembre de 2000, la CGT, liderada por Moyano, y la CTA, realizaron el cuarto paro general, que tuvo una duración de 36 horas, en respuesta a la última serie de medidas que el gobierno trataba de imponer para cumplir con las condiciones exigidas por el FMI. En Bahía Blanca, la huelga estuvo precedida por una jornada de protesta, el 13 de noviembre un grupo de desocupados manifestó frente al palacio municipal, levantó una carpa, entregó un petitorio al intendente y amenazó con cortar la ruta 3 si los grandes emprendimientos de construcción no cumplían con el acuerdo de contratar mano de obra local. El día 23 se realizaron varios cortes de calles. En la Plaza Rivadavia hubo un acto y manifestación de la que participaron CTA, MTA, CCC, centros de estudiantes, APYME, etc. El 24, el MTA, la CCC y CTA impidieron la apertura del hipermercado de la cadena Walmart, y también se realizó una olla popular para 200 personas en Plaza Rivadavia.

A principios de marzo del 2001, renunció José Luis Machinea y fue reemplazado por Ricardo López Murphy; éste propuso una serie de medidas de ajuste que fueron rechazadas inmediatamente con el llamado a un paro general, el 21 de marzo, acordado por las dos CGT y la CTA, una jornada nacional de piquetes convocado por FTV-CTA, CCC -a la que adhirieron otros movimientos- y la toma de varias facultades a lo largo del país. En ese contexto, CTERA y la CONADU habían lanzado una huelga de 48 horas para el 20 y 21 de marzo, con movilizaciones y clases públicas. Lopez Murphy debió renunciar, fue entonces cuando Fernando De la Rúa nombró a Domingo Cavallo como nuevo ministro de Economía. Ante el cambio de ministros, mientras la CGT oficial levantó su adhesión al paro 12 horas antes de su inicio, luego de una reunión con Cavallo, el resto de los nucleamientos mantuvo la medida y repudió la designación del nuevo funcionario, quien expresaba la continuidad del modelo económico. En Bahía Blanca, la adhesión al paro se manifestó en un acto que concentró a distintas organizaciones de los trabajadores y a estudiantes. Si bien la delegación regional de la CGT decidió apoyar las medidas de acción directa, no llamó a movilizar; Daniel Gómez expresó: "Las dos alas de la CGT están conviviendo en nuestra ciudad y, a pesar de que Daer desestimó el paro, dejamos que las corrientes que representan a los trabajadores se manejen según su propio criterio"⁹. Entre los que siguieron los lineamientos de la CGT oficial estuvo la UOCRA, cuyo secretario general, Raúl Rubino, declaró "nosotros acatamos la resolución dada a conocer por Daer"¹⁰. Por su parte, los camioneros se instalaron en la rotonda de acceso a General Daniel Cerri, sobre la ruta nacional 3 Sur, mientras que la CTA realizó un corte de calle, siguiendo la política de la CGT disidente y de la CTA a nivel nacional. El 8 de Junio, la CGT (Moyano), la CTA y la CCC, convocaron a un nuevo paro general contra la política económica y social del gobierno nacional. A nivel local, los días previos se desarrollaron cortes de tránsito protagonizados por un centenar de trabajadores desocupados de la construcción afiliados a la UOCRA en reclamos de puestos de trabajo a las empresas del Polo Petroquímico. Esta medida estuvo liderada por Oscar Lopez, secretario gremial del sindicato, en abierta contradicción con Filiberto Vallejos, que considero injusto el corte de ruta y expresó que "esta gente ha demostrado un espíritu inorgánico y la UOCRA no se puede hacer responsable de lo que pueda ocurrir en esa manifestación"¹¹.

El día del paro se registró una marcha de empleados de Aerolíneas Argentinas en el microcentro, una concentración del sector de la UOCRA liderada por Vallejos en el hall del palacio municipal, que luego cortó la calle, y el sindicato de camioneros decidió cortar dos de las rutas nacionales que conectan a Bahía Blanca con el resto del país.

Luis Diez, secretario general de ATE Bahía Blanca declaró que “la gente adhiere al paro porque esta angustiada por los bajos salarios, la condiciones de trabajo y en reclamo de un seguro de empleo y formación que establezca \$380 de sueldo y \$60 por cada hijo, en calidad de salario familiar”¹². El mayor efecto del paro se dio en los sectores del transporte y la educación, debido a la adhesión de UTA, SUTEBA, SADOP, SOEME y ATE.

El 11 de julio, Cavallo dio a conocer un paquete de medidas, que fueron promovidas como “Déficit Cero”, para equilibrar las cuentas públicas, que incluían una reducción del gasto público y, particularmente, de los salarios de los empleados públicos, jubilaciones, pensiones. El 15 de julio, la CGT oficial, la disidente y la CTA, disponen un paro de 24 horas para el día 19, en rechazo a las recientes medidas económicas. En la ciudad, la huelga tuvo una alta repercusión por los efectos de la paralización total del transporte público de pasajeros, escasos locales comerciales abiertos, adhesión del sindicato de trabajadores municipales, Centro de Educadores Bahienses, ADUNS, SADOP, ATE, SOEME, UPCN, Sindicato de Salud Pública de la provincia de Buenos Aires y la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina.

A partir de ese momento, se observa una disminución de las propuestas de acción directa por parte de todas las centrales sindicales. Sin embargo, el escenario nacional estuvo signado por los paros nacionales de docentes y de trabajadores estatales, y los “piquetazos nacionales”, cortes progresivos de 24, 48 y 72 horas impulsados por la Asamblea Nacional de Organizaciones Sociales, Territoriales y Desocupados, para derogar las leyes de ajuste promulgadas por Cavallo, la libertad de los presos y el desprocesamiento de los luchadores populares. En Bahía Blanca se registraron cortes de ruta, de calles y de accesos a diferentes industrias y a los puertos en el marco de estas protestas. Asimismo, se destacaron las multitudinarias movilizaciones en defensa de la educación pública y contra los recortes de presupuestos y bajas salariales de docentes y no docentes, realizados los días 16 y 22 de agosto de 2001¹³.

El 1 de diciembre, De la Rúa firma un decreto de necesidad y urgencia que estableció, entre otras cuestiones, que no se podrá retirar de los bancos más de 250 pesos o dólares por semana, por persona y por banco, y el congelamiento de los depósitos a plazo fijo; se trata del denominado “corralito”. La CGT oficial y la disidente, la CTA y la CCC se oponen con firmeza al paquete económico y se declaran en estado de alerta. Las medidas del gobierno determinaron distintas reacciones en la ciudad: cese de actividades por turnos (UPCN), retención de servicios (Centro de Educadores Bahienses, SADOP, SUTEBA, Asociación de Profesionales del Hospital Penna), paros en lugares de trabajo (ATE) y actuaciones públicas (Orquesta Sinfónica Provincial con la adhesión del Ballet del Sur).

El 13 de Diciembre se realizó el octavo paro nacional, contra la política económica del gobierno de la Alianza, convocado por ambas CGT (oficial y disidente) y la CTA. En Bahía Blanca, se registró un alto acatamiento adhiriendo numerosos sindicatos y la Cámara de Comercio; los gremios docentes (SADOP, ADUNS, CTERA, SUTEBA) cumplieron la segunda jornada del paro de 48 horas acordado para el 12 y 13 del mismo mes. También se llevó a cabo una movilización de la que participaron el MTL, la CCC y la Federación Juvenil Comunista, entre otros; allí se criticó duramente la ausencia de la CGT local en la movilización. El 14 de Diciembre comienzan los saqueos a supermercados en varios centros urbanos que se extienden hasta el 21 del mismo mes. En nuestra ciudad, el 17 de Diciembre, se produce un paro en el Hospital Penna, en el que participaron la Asociación de Profesionales del Hospital, ATE, UPCN, empleados independientes y afiliados al sindicato de Salud Pública; también se cumple un paro nacional de ferroviarios y un paro de camioneros en varias provincias. Al otro día, la CGT oficial suspende el plenario de secretarios generales que, se esperaba, confirmaría un llamado a paro por 48 horas.

El miércoles 19, docentes y trabajadores de la Universidad Nacional del Sur iniciaron un paro por 48 horas. A la noche,

y con el fin de controlar la protesta social que se manifestaba de distintas formas (piquetes, paros, movilizaciones, etc.), el presidente De la Rúa decretó el Estado de Sitio, y miles de personas salieron a la calle a rechazarlo y a protestar contra la política económica del gobierno nacional, produciendo la renuncia de Domingo Cavallo y de todo el gabinete del ministerio de Economía. Bahía Blanca no quedó exenta de esta situación, a la medianoche se produjo una movilización, que pasó por la casa del intendente Linares, expresando la satisfacción por la renuncia de este funcionario. En Buenos Aires, Rodolfo Daer reclamó la renuncia de De la Rúa y la convocatoria a la Asamblea Legislativa para “asegurar la continuidad institucional”¹⁴. Ya en la madrugada del 20, la CTA inició un paro por 24 horas ante la profundización de la crisis social, en rechazo a la represión y al ajuste, y frente a las muertes ocurridas durante la jornada y el estado de sitio.

El 20 de Diciembre se realizaron movilizaciones en todo el país; en Bahía Blanca participaron docentes, desocupados, artistas, vecinos, CCC, MTL, entre otros. Allí se expresó, en algunos concurrentes, la idea de un cambio en la situación política y económica del país; Arturo Corte, docente de la CCC, sostuvo: “Esto está marcando el fin de un sistema que no da más en la Argentina; hay que pensar en otra cosa. Estamos empujando para hacer otro país, con un desarrollo interno”¹⁵

En Plaza de Mayo, se produjeron enfrentamientos durante todo el día entre los manifestantes y la policía, que tenía ordenado desalojar la plaza a cualquier costo, dejando un saldo de 34 muertos. A la tarde, debido a la presión social, renuncia De la Rúa.

Características del movimiento obrero bahiense durante las huelgas del período

Mayoritariamente, la orientación política de los dirigentes del movimiento obrero se caracterizó por la alineación o la participación directa en los partidos políticos dominantes -expresión de las clases dominantes de nuestro país- a los cuales subordinan los intereses fundamentales de su clase. Esta posición supone la concepción de un Estado que defiende los intereses generales, ocultando el antagonismo entre las clases sociales y el hecho de que realmente se imponen los intereses particulares de las clases dominantes por sobre el resto de las clases. En el caso de Bahía Blanca, la Alianza, y más particularmente el radicalismo, que ejercía el gobierno municipal, contó con dirigentes sindicales que expresaron este seguidismo. Las declaraciones de Ricardo Pera, secretario general de la UTA, expresan ese posicionamiento, a la vez que manifiestan su descontento: “Perdimos la confianza en el gobierno. Acompañamos a la Alianza en el proceso electoral, pero lo único que hizo fue profundizar las medidas del gobierno anterior.”¹⁶ Otra expresión de esta concepción del Estado, la confianza en sus instituciones, surge de las declaraciones de Francisco Gastañaga: “Esperamos que luego de esta medida podamos sentarnos a hablar con el gobierno, para que se trabaje a favor del país y no for export (...)”. “Queremos lograr que el parlamento produzca leyes que favorezcan al 95% de la nación y no al 5% restante”¹⁷. En este sentido, es notorio el llamado a la prudencia, a la precaución, que realiza Daniel Gómez en la mayor parte de las convocatorias a huelga general, actuando como factor de contención de la situación social generada por el gobierno.¹⁸

Un rasgo saliente del movimiento obrero bahiense durante el período analizado fue el carácter económico o reivindicativo que imprimió a sus luchas. Las connotaciones políticas de las mismas se redujeron a confrontar con la política económica impulsada por el gobierno nacional -con los sucesivos “ajustes”-; aunque, casi hasta el último mes de gestión de De la Rúa, se mantuvieron las expectativas en que el mismo podría recapacitar y cambiar su orientación. Las declaraciones de Daniel Gómez ante el tercer paro general expresan el predominio de la orientación económica de estas luchas: “Aclaremos que este no es un paro contra el gobierno del doctor De la Rúa, sino contra una decisión de seguir obedeciendo a los mandatos externos que no son comunes a los intereses de nuestra patria.”¹⁹

Debemos considerar que la mayor parte de la dirigencia sindical local cumplió con los mandatos de sus organizaciones nacionales ante cada una de las convocatorias a huelga general, respetando su carácter orgánico. En algunas declaraciones el objetivo de las huelgas quedó secundarizado frente a este alineamiento. “No se fuerza a los compañeros a sumarse al paro. Nuestros afiliados saben que tienen un estatuto y deben cumplir con él, con las resoluciones de los cuerpos orgánicos.”²⁰. Adoptaron el mismo criterio de justificación en momentos en que la huelga fue levantada, e incluso ante la ausencia de medidas de fuerzas en los momentos de profundización de la crisis social, represión, estado de sitio y renuncia de De la Rúa.

La organicidad entre los sindicatos y sus estructuras de segundo y tercer grado (federaciones y confederaciones, respectivamente), que puede adoptar un carácter democrático y de consulta a las bases, fue utilizado por los dirigentes sindicales nacionales que participaron y/o se adaptaron a las reformas de mercado producidas durante la década de los noventa, para generar en la dirigencia intermedia un acatamiento verticalista y acrítico en cuanto a las posiciones escasamente confrontativas, y sin respuestas frente a las exigencias locales. En momentos en que la CGT (oficial) levantó el paro, medio día antes que este se realizara, Raúl Rubino, secretario general de la UOCRA local, señaló: “Nosotros acatamos la resolución dada a conocer por Daer. La situación del país es muy complicada y, ahora más que nunca, hay que actuar con suma precaución.”²¹

Otra característica de la dirigencia de la CGT local fue que las contradicciones internas entre los sindicatos que adhieren a la CGT oficial y a la CGT disidente se expresaron a través de acuerdos parciales; es decir, por un lado, la mayoría de las veces coincidían en adherir a las huelgas, por otro lado, se dejaba en libertad de acción a cada sindicato para elegir la modalidad de la misma. En esta situación se reiteraron las no convocatorias a movilización por parte de la CGT local.²²

En cuanto a la izquierda, su presencia a nivel local fue relativamente débil, si se compara con la actuación nacional de estas expresiones. El MTL y la CCC, tuvieron notoria participación en las movilizaciones, agrupando sobre todo a desocupados, pero escasa intervención en el movimiento obrero ocupado, ya que si bien participaban en algunos sindicatos, tenía escasa presencia en la dirección de los mismos (expresándose principalmente a través de algunos sindicatos y delegados de CTA). Su mayor incidencia se registró durante los meses de julio, agosto y septiembre de 2001, en el marco de los “piquetazos nacionales” convocados por la Asamblea Nacional de Organizaciones Sociales, Territoriales y de Desocupados reunida en La Matanza.

Consideraciones finales

Tanto a nivel nacional como a nivel local, la dirigencia sindicalismo argentino fue uno de los más importantes factores de contención social durante el período. Las dos CGT -con distintos matices dadas sus diferencias internas- impulsaron la continuidad institucional; ésta postura se expresó sobretodo en el momento más agudo de la crisis del gobierno de De la Rúa, cuando Daer y Moyano no convocaron al paro para el día 20 de diciembre de 2001.

La CCC impulsó una táctica diferente, durante y después del gobierno de la Alianza, apostando a una táctica insurreccional, es decir, a una rebelión a escala nacional o un “Argentinazo” que impusiera un gobierno de unidad popular; ésta táctica; la decisión de agrupar a todos los desocupados le permitió, posteriormente, crecer en todo el país.

Luego de la salida de De la Rúa, ambas CGT moderaron sus acciones de protesta e incluso apoyaron abiertamente a los sucesivos gobiernos; la CTA adoptó una posición de mayor confrontación frente al gobierno de Duhalde pero buscando una salida política a través del alineamiento de sus dirigentes con distintos partidos y candidatos. Con la asunción de Kirchner, será del peronismo donde nuevamente surja un referenciamiento común de las centrales sindicales en donde el Estado otra vez actúe como vehículo idóneo de las demandas de la clase obrera. Esta iniciativa permitió

el reacomodamiento de las clases dominantes, que había comenzado con la convocatoria de la Asamblea Legislativa, asegurándose el poder que les habían disputado las masas movilizadas en la rebelión civil contra la dirigencia política expresado en el “que se vayan todos”.

Notas

- ^a Este trabajo forma parte del PGI “Cultura política y crisis en la provincia de Buenos Aires (1999-2001): las prácticas y los discursos”, dependiente de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNS.
- ^b Lic. en Historia (UNS). Docente e investigador de la Cátedra de Sociología, Dpto. de Economía, Universidad Nacional del Sur (UNS).
- ^c Estudiante de Historia (UNS).
- ^d Estudiante de Historia (UNS).
- ¹ V. TEUBAL, Miguel-RODRIGUEZ, Javier, “Neoliberalismo y crisis agraria”, en: GIARRACCA, Norma, La protesta social en Argentina, Buenos Aires, Alianza, 2001, pp. 65-116.
- ² MURILLO, M. Victoria, “Del populismo al neoliberalismo: sindicatos y reformas de mercado en América Latina”, en: Desarrollo Económico, Buenos Aires, vol. 40, N° 158 (julio-septiembre de 2000), pp. 107-212;
- ³ SVAMPA, Maristella-PEREYRA, Sebastián, Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Buenos Aires, Biblos, 2003, 2° Edición, p. 24.
- ⁴ V. ROMERO, Fernando G., “Las rebeliones populares en Argentina (1993-2000)”, en: Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos, México, CCYDEL-UNAM, N° 34, 2001, pp. 33-59.
- ⁵ V. SVAMPA, Maristella-PEREYRA, Sebastián, op. cit., p. 38. 13
- ⁶ La Nueva Provincia, “Un paro con mucho movimiento”, 6 de mayo de 2000, p. 5.
- ⁷ La Nueva Provincia, “Aspectos del paro general en Bahía Blanca”, 9 de junio de 2000, p. 2.
- ⁸ La Nueva Provincia, “La inactividad local superó el 85%”, 25 de noviembre de 2000, p. 6.
- ⁹ La Nueva Provincia, “Panorama de la medida prevista para hoy”, 21 de marzo de 2001, p. 6.
- ¹⁰ Ibid.
- ¹¹ La Nueva Provincia, “Piquetes en los acceso al sector portuario e industrial”, 5 de Junio del 2001. Este enfrentamiento desembocó en graves disturbios dentro y frente de la sede gremial el 31 de Julio de 2001.
- ¹² La Nueva Provincia, “Paso el paro, sin mayores incidentes”, 9 de Junio del 2001.
- ¹³ V. ROMERO, Fernando Gabriel, “Del escuelazo a la caída de De la Rúa. Relaciones entre lucha socioeconómica y lucha política, en: II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense, Bahía Blanca, EdiUNS, Mayo de 2003, pp. 449-464.
- ¹⁴ La Nueva Provincia, “La presión popular cobró la cabeza de Cavallo”, 20 de diciembre de 2001, .p.3
- ¹⁵ La Nueva Provincia, “Inquietud y movilización en el centro y barrios”, 21 de Diciembre 2001, Pág. 8
- ¹⁶ La Nueva Provincia, “La CGT regional se unirá al paro”, 22 de noviembre de 2000, .p.6
- ¹⁷ La Nueva Provincia, “Un paro con mucho movimiento”, 6 de mayo de 2000, .p.5
- ¹⁸ La Nueva Provincia, “Daniel Gómez: Esta es una manera de decir basta”, 14 de diciembre de 2001.
- ¹⁹ La Nueva Provincia, “Aspectos del paro general en Bahía Blanca”, 9 de junio de 2000, p. 2.
- ²⁰ La Nueva Provincia, “Un paro con mucho movimiento”, 6 de mayo de 2000, p. 2.
- ²¹ Ibid.
- ²² La Nueva Provincia, “La CGT regional se unirá al paro”, 22 de noviembre de 2000, p. 6.

Bibliografía

- INIGO CARRERA, Nicolás-COTARELO, María Celia, “La protesta en Argentina (enero-abril de 2001)” en: Revista del Observatorio Social de América Latina, Año II, N° 4, Junio de 2001. 11
- LEVITSKY, Steven, “Del Sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999”, en: Desarrollo Económico, Buenos Aires, vol. 44, N° 173 (abril-junio 2004), pp. 3-29;
- MATSUSHITA, Hiroshi, “Un análisis de las reformas obreras en la primera presidencia de Menem: la perspectiva de opción estratégica” en: SENÉN GONZÁLEZ, Santiago-BOSOER, Fabián, El sindicalismo en tiempos de Menem, Buenos Aires, Corregidor, 1999, pp. 165-193.
- MURILLO, M. Victoria, “Del populismo al neoliberalismo: sindicatos y reformas de mercado en América Latina”, en: Desarrollo Económico, Buenos Aires, vol. 40, N° 158 (julio-septiembre de 2000), pp. 107-212;
- POZZI, Pablo-SCHNEIDER, Alejandro, Combatiendo al capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina, (1985-1993), Buenos Aires, 1994.
- RAPOPORT, Mario, Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000), Buenos Aires, Macchi, 2003, Segunda Edición.
- ROMERO, Fernando G., “Del escuelazo a la caída de De la Rúa. Relaciones entre lucha socioeconómica y lucha política, en: II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense, Bahía Blanca, EdiUNS, Mayo de 2003, pp. 449-464.
- ROMERO, Fernando G., “Las rebeliones populares en Argentina (1993-2000)”, en: Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos, México, CCYDEL-UNAM, N° 34, 2001, pp. 33-59.
- SVAMPA, Maristella-PEREYRA, Sebastián, Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Buenos Aires, Biblos, 2003, 2° Edición.
- TEUBAL, Miguel-RODRIGUEZ, Javier, “Neoliberalismo y crisis agraria”, en: GIARRACCA, Norma, La protesta social en Argentina, Buenos Aires, Alianza, 2001, pp. 65-116.
- Diarios y revistas
Clarín
Crónica
Eco Días
La Nación
Hoy
La Nueva Provincia
Política y Teoría 12
- Siglas**
ADUNS: Asociación Docentes de la Universidad Nacional del Sur

AJB: Asociación Judicial Bonaerense
ATE: Asociación de Trabajadores del Estado
CGT: Confederación General del Trabajo
CONADU: Confederación de Docentes Universitarios
CTA: Central de los Trabajadores Argentinos
CTERA: Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina
CCC: Corriente Clasista y Combativa
FMI: Fondo Monetario Internacional
FTV: Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat
MERCOSUR: Mercado Común del Sur
MTA: Movimiento de los Trabajadores Argentinos
SADOP: Sindicato Argentino de Docentes Particulares
SMATA: Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor
SUTEBA: Sindicato Único de los Trabajadores de la Educación de la Prov. de Buenos Aires.
UOM: Unión Obrera Metalúrgica
UOCRA: Unión Obrera de la Construcción de la Republica Argentina
UPCN: Unión del Personal Civil de la Nación
UTA: Unión Tranviarios Automotor

**Hegemonía y contrahegemonía
en los procesos de regionalización
del sudoeste bonaerense**

Embestidas y contragolpes: la definición del trabajo en el puerto de Ingeniero White a principios del siglo XX

Natalia P. Fanduzzi¹
Departamento de Humanidades - UNS
nataliafanduzzi@tutopia.com

“...Pero el surgimiento y el reconocimiento de los sindicatos no es algo tan sencillo. Dejando de lado las importantes variaciones locales, este proceso tendía (y sigue tendiendo) a pasar por una serie de figuras, semejantes a las de una antigua danza o galanteo, o bien puesto que la metáfora militar resulta apropiada, por una serie de embestidas y contragolpes...”
(Hobsbawm, 1979:230-231)

Los trabajadores y sus expresiones iniciales de resistencia en Bahía Blanca

“...Bahía Blanca avanza hoy con paso presuroso a ocupar el rango que le corresponde y que el porvenir le reserva entre las principales ciudades de la República Argentina... y es imposible ya dudar de que su excelente situación tipográfica la convierte en un punto el más estratégico que posea el país sobre el Atlántico (...) La inmigración especuladora, ávida de una inmediata fortuna, acude incesante a ella levantando industrias y comercios, y cooperando de esta suerte con su concurso numérico a activar la circulación de la savia vital que transforma visible y aceleradamente su aspecto. La fiebre de la especulación se va apoderando de sus habitantes.

La construcción del malecón en el puerto, la traza del ferrocarril que ha de estrechar este pueblo con el de Villa Mercedes para abrir después paso al territorio de Chile, y un sinnúmero de proyectos de importancia relativa y que hacen entrever la proximidad de un desarrollo extraordinario que generalmente precede a la formación de una ciudad magna, son estímulos poderosos que a todos impulsa a lograr un porvenir más o menos cercano...” (El Argentino, Bahía Blanca y su horizonte, 01/ abril/ 1887, p.1)

De este modo se expresaban en la prensa local las perspectivas latentes para un futuro cercano en Bahía Blanca a fines del siglo XIX. Ubicación estratégica, inmigración especuladora y proyectos de importancia; eran algunas de las variables identificadas en el horizonte transformador de la ciudad. Expansión territorial e inmigrantes, vinculados al mito del progreso, el cual fue utilizado como medio de internalización en el colectivo social del modelo hegemónico y como factor aglutinante del proyecto dirigente frente a la población en su conjunto. La confrontación entre los integrantes del colectivo inmigratorio y los capitales que financiaron los magnos proyectos no parece haber sido contemplada como parte de ese porvenir cercano. La nueva y violenta conflictividad que se instalaría en el mundo del trabajo no tenía cabida en el marco del progreso esperado, si bien formaban parte de los temores comunes de la elite finisecular

frente al proceso modernizador argentino (Terán, 2000:46-48). Temores que se canalizaron a través de la definición de un sistema coercitivo que pretendió dar respuesta desde los sectores hegemónicos a la sensación de sorpresa/temor generada en su seno por el aumento de la conflictividad social.

Inscripta en este contexto nacional, Bahía Blanca fue escenario de una intensa movilización obrera. Ya desde finales del siglo XIX surgen en la región agrupaciones de trabajadores atendiendo a sus intereses particulares. En un primer momento se organizaron mayormente por oficios y presentaron un cariz mutualista, ofreciendo respuestas a sus afiliados en casos de enfermedades, accidentes y/o muerte, entre otros. Como rasgo de época característico, los sindicatos y centros de resistencia obrera bahienses sufrieron una permanente inestabilidad, pudiendo verificarse estadios de mayor unión y participación en circunstancias de lucha por reivindicaciones laborales concretas.

Otra impronta del movimiento obrero nacional también verificable a nivel local fue el impulso político y organizativo dado al movimiento por la gran afluencia de inmigrantes a las ciudades del litoral atlántico. En Bahía Blanca, por ejemplo, fueron inmigrantes la mayoría de los adherentes al Partido Socialista, así como los principales dirigentes anarquistas; cuya influencia resultó determinante en el paso del mutualismo al gremialismo bajo la forma de sociedades de resistencia, en el proceso de toma de conciencia de la clase obrera.

Ahora bien, ¿cuáles son los orígenes del movimiento obrero bahiense? La bibliografía existente sobre el tema coincide en incluir en este apartado una relación de hechos que dan cuenta de los momentos iniciales de institucionalización de la clase trabajadora en la ciudad desde finales del siglo XIX. Datos que incluimos a continuación y que nos permiten configurar un primer listado ordenado cronológicamente de las distintas organizaciones, huelgas y manifestaciones locales. Nuestra intención no es recrear este modo de historiar en particular, sino más bien reponer someramente la información disponible hasta la fecha, fijándola como punto de inicio de nuestro trabajo.

Con este objetivo, nos remontamos a octubre de 1894, fecha en la que se creó en Bahía Blanca el Centro Unión Obrera, agrupación socialista compuesta mayoritariamente por italianos, que constituyó el núcleo inicial de las agrupaciones obreras en la localidad. Desde su seno se promovió también la formación de cooperativas de consumo, de producción, de trabajo (Cooperativa de Albañiles) y de servicios (Cooperativas eléctricas de Ing. White y Punta Alta).

En 1896 se creó la Società Fascio Operaio Italiana, filial de la sociedad homónima fundada en Italia en 1891; y se abrió la sede local del Partido Socialista.

En abril del año 1897 se inauguró el Centro Político, con neto predominio de integrantes extranjeros, que respondió a los lineamientos fijados por el Partido Socialista Obrero fundado por Juan B. Justo en capital federal un año antes.

En abril de 1898 se inauguró la Sociedad de Obreros Bahienses, la cual trajo en conjunto con los socialistas a Adrián Patroni como parte de los festejos conmemorativos del 1º de mayo.

Al año siguiente, 1899, se constituyeron en la ciudad el Círculo de Estudios Sociales y el grupo de Libres pensadores, de orientación anarquista.

Durante el transcurso de los años 1900 y 1901 se sucedieron en la ciudad huelgas de estibadores portuarios. En agosto de 1901, se declaró una huelga de los obreros que construían el ferrocarril a Pringles a la que adhirieron alrededor de 2000 obreros; en el marco de este conflicto llegará a la ciudad el dirigente anarquista Pietro Gori en apoyo de los obreros. En este mismo año se organizó la Federación Obrera local y se inauguró en Ingeniero White la Casa del Pueblo, ámbito de reunión de las sociedades obreras en el que también funcionaba la escuela libertaria Luz del Porvenir, dirigida por Arturo Montesano, el mismo que coordinó la edición local del periódico socialista La Agitación.

El año 1902 comenzó con una manifestación que reunió alrededor de 400 desocupados, y en su transcurso se registraron diversas huelgas; entre ellas la de los obreros panaderos en el mes de octubre y la protesta de los obreros del frigorífico Sansinena. A nivel nacional, en noviembre se sancionó la Ley de Residencia impulsada por Miguel Cané

y se declaró el estado de sitio en Capital Federal y en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe.

En 1904 se produjeron huelgas de albañiles, ferroviarios y portuarios. Al año siguiente, en 1905, en el contexto producido por el abarrotamiento del tráfico en el puerto -que determinó la decisión de la empresa Ferrocarril del Sud (F.C.S.) de iniciar la construcción de nuevos muelles y elevadores de granos a fin de responder a la demanda creciente-; se produjeron huelgas de estibadores, y de los obreros que trabajaban en la ampliación de muelles y ferroviarios, entre otros. En este mismo lapso se creó el Sindicato de Obreros Carpinteros y la Unión Protectora del Trabajo Libre. Esta última, idéntica a la fundada en Rosario en el mismo año (Falcón, 2005:82), reunía mayormente a miembros de las empresas navieras, ferroviarias y comerciales vinculadas al tráfico agro exportador en el puerto con el propósito de contrarrestar de manera conjunta las consecuencias de las huelgas portuarias.

En 1906 continuaron los enfrentamientos en Ingeniero White, adonde arribaron gran cantidad de trabajadores de distintos lugares del país ante la expectativa de trabajo producida por las obras de ampliación del puerto. Paralelamente se registró una prolongada huelga de ferroviarios y se crea en la ciudad el Sindicato de Obreros Gráficos.

Llegamos así a mediados de 1907, año en el que se produjeron los sucesos que tomamos como caso de estudio en Puerto White, los cuales involucraron inicialmente a obreros remachadores que trabajaban en la ampliación del puerto, ferroviarios y estibadores, y luego a la comunidad bahiense en su conjunto. Los acontecimientos a los que aludimos han sido minuciosamente descriptos y analizados en el pasado por María Jorgelina Caviglia (1993:17-23), por lo que a continuación nos limitaremos a presentar una secuencia de los mismos, con la intención presentar los sucesos aludidos.

Otra interpretación de la huelga de 1907

Hasta aquí hemos referido una serie de hechos conocidos con la intención de poder insertarlos en el marco del proceso de embestidas y contragolpes en el que el trabajo en el puerto fue adquiriendo características propias. Este fue un período de marchas y contramarchas en el que es posible rastrear las acciones contra hegemónicas en las que se inserta la huelga de 1907, entendida como respuesta episódica de las clases subordinadas a una dinámica de dominación perceptible en el cotidiano de los trabajadores. Cotidianidad adjetivada por los parámetros propios de una modernización descentrada que se plasma en el territorio determinando la vinculación entre urbanización /inmigración y conflictividad obrera, manifestada en los desajustes percibidos en el mundo del trabajo; los cuales se expresaron en el aumento de la pobreza, las enfermedades y el hacinamiento habitacional, entre otros factores (Suriano, 2004:2). A modo de ejemplo, de una percepción contemporánea de estos problemas sociales transcribimos seguidamente un fragmento de un periódico local sobre los problemas de la ciudad y sus supuestos orígenes:

“...antes era Bahía Blanca notable por el escaso número de defunciones, hasta que, de dos años a esta parte han caído sobre nosotros numerosas epidemias, más o menos generalizadas, y que en otro tiempo fueron casi desconocidas.

El aumento de población no es la verdadera causa de esto: más bien lo es la clase de población que ha venido en los últimos tiempos, entre la que abunda gente desordenada, sucia, sórdida, enemiga por hábito de la higiene. Esa es la causa verdadera pues en las casuchas de los suburbios viven en confuso montón, rodeado de inmundicia familias enteras que burlan los más elementales preceptos higiénicos, hasta aquel que señala a cada individuo un minimum (sic) de metros cúbicos de aire para su respiración...” (La Tribuna, “Nuestra higiene. Algunos datos estadísticos”, 17/ septiembre/ 1891, p.1)

Años más tarde en otro periódico, hallamos otro ejemplo de cómo era definida la cuestión social en el partido; desde una perspectiva diferente pero retomando a la cuestión inmigratoria como elemento explicativo de la cuestión social:

“... Las conmociones obreras que viene produciéndose cada vez con mayor frecuencia, lejos de ser causa para que se las estudie en su origen sirven de tema a fáciles artículos en los cuales se encuentra el germen de las luchas sociales en la introducción de elementos subversivos, revoltosos, criminales, etc. El remedio radical e infalible, de aplicación al alcance de la mano, lo encuentran hombres de gobierno, ministros y periodistas en la selección de inmigrantes, desconociendo que este suelo tiene hijos que forman jalones ininterrumpidos desde la ferocidad criminal hasta la refinada, casi mujeril cultura. (...) Limitese la entrada. Pónganse filtros en los puertos. No conseguirán combatir las conmociones obreras que responden a causas bien distintas a las que señalan, pero si auventar (sic) a los inmigrantes y entonces los que quieran el goce fácil de sus capitales ganados quizás (sic) demasiado fácilmente, deberán fabricar los hombres para poder usufructuarlos...” (Hoja del Pueblo, “Inmigración insana. Selección imposible”, 19/ mayo/ 1909, p. 1)

Recordemos que la localidad El Puerto nació espontáneamente en 1885 junto con las obras de construcción del primer muelle del Ferrocarril Sud, diez años antes de que Bahía Blanca fuera declarada ciudad, recibiendo la designación de Puerto White por decreto del gobierno nacional en 1899. En esta misma época, en paralelo al desarrollo urbano, se verifica un aumento notorio de la población. Del análisis de la información proporcionada por los Censos Generales de la provincia de Buenos Aires de 1869 y 1881 y el Primer y Segundo Censo Nacional de la República Argentina de 1890 y 1895 respectivamente se deriva que la población absoluta del partido de Bahía Blanca aumentó en 26 años un 967,25%, mientras que la proporción por cien entre argentinos y extranjeros varió de 81 argentinos y 19 extranjeros en 1869, a 54 argentinos y 46 extranjeros en 1895. Como se observa, el fenómeno registrado a nivel nacional se constata de manera manifiesta en el micro espacio analizado, el cual evidenció una gran movilidad social en este período.

El aumento del comercio exterior, por su parte, posibilitó la consolidación de determinados grupos y la exclusión de otros en una particular calificación de la dinámica capital /trabajo. En el área portuaria a principios del siglo XX puntualmente, se asistió a la delimitación de un mercado de trabajo particular, entendiendo al mercado laboral como conjunto de mecanismos que regulan las funciones del empleo (reclutamiento, selección, asignación, remuneración), a partir de la ley, los contratos, las costumbres y/o la política nacional. Como tal, el mercado de trabajo tuvo como función primordial determinar los derechos y obligaciones de los empleados y cualificar las regularidades que rigieron los vínculos laborales en esta característica ciudad argentina de inmigración. En cuyo campo de poder, la oposición centro-periferia se expresó como ejemplo local de la tendencia histórica general del paso progresivo de los mercados de trabajo particulares a un mercado más integrado en el ámbito nacional.

El puerto, inmerso en este contexto y en tanto espacio que conjuga formas de trabajo viejas y nuevas insertas en circuitos de intercambio en constante redefinición, presentó características propias. El puerto, entendido como categoría social, resulta de este modo objeto de disputa de sentidos según la óptica de análisis que se escoja. De aquí deriva la importancia de construir contextos en movimiento, lo más densos posible, con el objeto de dar cuenta de la complejidad intrínseca de la realidad que se pretende abordar.

Como característica distintiva las zonas portuarias, podemos señalar que las mismas tienen fronteras muy fluidas y su configuración es difusa, presentando una multiplicidad de actividades que incluyen desde la carga y descarga de mercancías, el mantenimiento de las instalaciones del muelle y las tareas burocráticas, hasta las fuerzas de control. La base territorial natural de la organización sindical en las zonas portuarias es el puerto mismo, y en ellas es posible

hallar materializados todos los modelos de sindicalismo: el de oficios (estibadores), el gremial compuesto (carreteros/marineros), el general (operaban en distintos puertos) y el de industria local, regional o nacional (Hobsbawm, 1979:217-218). En el caso que nos ocupa, la huelga de 1907, se observa cómo un reclamo inicial de los remachadores del muelle del Ferrocarril Sud terminó despertando la solidaridad y la adopción de medidas conjuntas de estivadores, ferroviarios y comerciantes de la localidad. De este modo lo expresa un periódico local en relación a las manifestaciones producidas tras la muerte del segundo obrero:

“...Este nuevo atentado contra la soberanía del pueblo, ha dispuesto malamente los ánimos y no son ya los agitadores de oficio quienes levantan sus protestas, no son los eternos revoltosos quienes claman venganza, castigo a los culpables de tan inominoso crimen; es el pueblo, patronos y obreros, el comercio en masa, quienes piden la eliminación de ese nefario personaje, que tanto malo le debe el vecindario de Ingeniero White, el comandante Astorga...” (Hoja del Pueblo, “Nuevo crimen en Ingeniero White”, 3/ agosto/ 1907, p. 1)

Otro de los rasgos distintivos del trabajo en el puerto es el referido al grado de especialización y/o calificación de los obreros y a su modo de contratación eventual. En términos generales se acepta que el trabajo se realizaba mayoritariamente por obreros no calificados; aunque existen matices a esta afirmación -como en el caso de los cargadores o estivadores, oficio que requería determinada capacitación, fuerza y destreza- que podrían explicar la importante fuerza de negociación que adquirieron sus organizaciones (Hobsbawm, 1979:220-221). A nivel nacional en el año 1907 el gremio de Estibadores contaba con 15.000 obreros organizados, uno de los mayores números registrados según fuentes sindicales; comprendiendo en la definición de organizados a aquellos miembros adheridos formalmente que participaban en las actividades gremiales. Este número resulta útil como indicador general de la influencia que dicha sociedad de resistencia tenía sobre los trabajadores del sector (Falcón, 1986:87-88), si bien en situaciones de conflictos específicos como el ocurrido en White también participaban trabajadores no sindicalizados. En Bahía Blanca, la Sociedad de Resistencia de Estibadores, de filiación anarquista, data de principios del siglo XX y organizó gran número de huelgas y manifestaciones públicas desde los primeros momentos de desarrollo urbano. Todos estos factores confluyeron en la definición del trabajo en el puerto en Ingeniero White, cuya importancia desde la perspectiva de la historia laboral puede evidenciarse por las mismas razones que Ricardo Falcón identifica para el puerto de Rosario:

“...En primer lugar, por su condición estratégica en el mundo de las relaciones económicas y sociales de la ciudad nexa. En segundo lugar, porque es uno de los ejes de la cruzada disciplinadora del trabajo por parte de la elite. Y en tercero, porque los obreros portuarios fueron durante varios años un gremio líder en el seno del movimiento obrero [local]...” (Falcón, 2005:80)

El primero de los motivos, el referido a la situación estratégica de las zonas portuarias, ya lo hemos abordado más arriba al caracterizar someramente las particularidades de la modernización en el período agro exportador y la fijación en este lapso de la dupla urbanización /inmigración – cuestión social; así como también, al presentar las especificidades de las relaciones laborales en el puerto.

Para el segundo factor explicativo, el del ser el puerto uno de los ejes de la cruzada disciplinadora del trabajo por parte de la elite, el análisis de la huelga de 1907 ofrece una excelente oportunidad para exponerlo. Como dato, sabemos que el accionar de la empresa F.C.S., con sus amenazas de despido y desocupación al suspender las obras de ampliación;

y del estado, a través de la violencia ejercida por sus fuerzas represivas, resultaron determinantes en la finalización del conflicto. Ahora bien, ¿por qué los agentes dominantes, empresa y estado, reaccionaron tan violentamente? La respuesta no es unívoca. Una interpretación posible puede hallarse al contextualizar los hechos en el proceso de unificación del campo de las luchas laborales en el que se hallaba sumido el puerto al momento de los acontecimientos. Proceso en el que se formaron y consolidaron los sindicatos, entendidos como aparatos de lucha y movilización homogeneizadores, y se plasmaron los modos aceptables de violencia material y simbólica. En este sentido resulta interesante profundizar la indagación sobre:

“...cómo se definen en esta lucha los objetivos (enjeux) y los medios legítimos, es decir aquello por lo que es legítimo luchar y los medios que es legítimo emplear? Hay una lucha en torno a los objetivos y los medios de lucha que opone a dominantes y dominados, así como a los dominados entre sí...” (Bourdieu, 2000:253)

En nuestro caso testigo, la pueblada de White en 1907, algunos de los elementos a tener en cuenta al ensayar una respuesta sobre los objetivos y los medios empleados por los agentes dominantes son:

- a) la coyuntura económica agro exportadora asociada con la consolidación en el país de un capitalismo periférico que ubicó al país en el concierto internacional como productor de materias primas suplementario de las potencias centrales; donde el estado promovió y favoreció la instalación de capitales extranjeros;
- b) la tensión existente y las condiciones del mercado de trabajo, relacionadas a la masiva afluencia de inmigrantes que se traducían en la abundancia de mano de obra disponible, en un contexto laboral caracterizado mayormente por las tareas eventuales y de baja calificación;
- c) la situación política general, signada por la existencia de una clase dominante con una gran homogeneidad ideológica y una fuerte conciencia de grupo sustentada en un progresismo optimista extraído de la ideología liberal europea;
- d) La intensidad de la represión ejercida sobre los trabajadores ante la percepción de su capacidad de alteración económica y social; y el desarrollo de estrategias particulares de ejercicio de poder por parte de los sectores dominantes. Situación en la que se inscribe también, la creación en 1905 de la Unión Protectora del Trabajo Libre con el objetivo de intervenir de manera conjunta frente a la conflictividad laboral desatada.

Finalmente, el tercer motivo, el referido a la preponderancia del gremio de los obreros portuarios, no ha sido determinado de manera concreta para el caso local, aunque entendemos que los elementos aislados con los que contamos podrían servir en principio para adherir a esta hipótesis. No obstante la reconstrucción del proceso de organización del movimiento obrero bahiense y la determinación del grado de incidencia de los distintos sindicatos, es un trabajo por hacerse y que excede los límites de la presente comunicación, la cual se propone un primer acercamiento al tema.

Conclusiones

Nuestra intención en esta comunicación ha sido repensar el proceso a través del cual se fue definiendo el trabajo en el puerto de Ingeniero White a comienzos del siglo XX, tomando como ejemplo la huelga de 1907. Proceso dinámico y convulsivo al que refiere el fragmento de Hobsbawm incluido al comienzo, en el que incluimos distintos elementos de análisis, que se van redefiniendo según cómo se los considere. Es esta idea de movimiento, de transformación, de complejización del espacio-tiempo y de las relaciones humanas la que nos interesa rescatar; y que también hemos querido plasmar en la forma en que ordenamos la exposición. Por esta razón algunos temas, como la consideración de la inmigración –desde la perspectiva liberal, desde los datos censales, desde su influencia en la organización obrera y desde su asociación a lo que se definió como cuestión social-, o la ubicación estratégica de la ciudad –como territorio

privilegiado, como boca agro exportadora y como contexto de relaciones laborales específicas- aparecen en distintos lugares del texto según lo que se quiera significar.

En el primer apartado presentamos un paneo global sobre las primeras expresiones de resistencia de los trabajadores en Bahía Blanca registradas por la historiografía. Iniciamos recreando la percepción contemporánea de los cambios ocurridos en la ciudad, para luego describir someramente las características distintivas de los orígenes del movimiento obrero local, reponiendo algunos datos cronológicos sobre las primeras organizaciones, huelgas y manifestaciones; incluyendo los hechos de la pueblada de White en 1907.

En la segunda parte, propusimos una interpretación de la huelga, entendida como respuesta episódica de las clases subordinadas, partiendo de su inserción en un contexto nacional donde se define el fenómeno conocido como cuestión social. Insertamos en este punto datos sobre la evolución de la población y la configuración del mercado de trabajo en el puerto; para luego adentrarnos en las características particulares que adquirió el trabajo en este espacio. Finalmente, intentamos destacar algunos de los factores que confluyeron en la definición del trabajo en el área.

Con este planteo, nuestro objetivo ha sido evaluar el todo por sobre resultados. Repensar la definición del trabajo en un contexto donde la modernización aparece definida por la tensión registrada entre mecanismos de dominación y resistencia. Intentando percibir en esta realidad de principios de siglo las formas alternativas de resistencia ensayadas por los trabajadores, que dan cuenta de su proceso de toma de conciencia, tanto como de lo que en la práctica actuó el proceso hegemónico, entendido en sentido amplio, con la finalidad de ejercer su control. Según Bourdieu (2000:256), "...lo específico de las estrategias de los trabajadores es que sólo son eficaces si son colectivas y, por tanto, conscientes y metódicas, es decir, si están mediatizadas por una organización encargada de definir los objetivos y de organizar la lucha...". Pero esta especificidad solo se logra a través de un proceso de marchas y contramarchas, al que hemos intentado recrear en uno de sus instantes.

Notas

1 CONICET, nataliafanduzzi@tutopia.com

2 Sobre el tema consultar: Caviglia, María Jorgelina (1984 y 1993), Cernadas, Mabel (1987), Abraham, Norma (1970) y Rey, María (1980)

Bibliografía

- Abraham, Norma y otros, "Los comienzos del movimiento obrero en Bahía Blanca", en Actas de las V Jornadas de Historia y Literatura Argentina y de Estados Unidos, Córdoba, 1970.
- Bourdieu, Pierre, "La huelga y la acción política" y "Cultura y política" en Cuestiones de sociología, Istmo, España, 2000.
- Caviglia de Villar, María Jorgelina, Inmigración ultramarina en Bahía Blanca, FLACSO, Buenos Aires, 1984.
- Caviglia, María Jorgelina, Ingeniero White, la huelga de 1907, Edición de la cocina del Museo del Puerto de Ingeniero White, Bahía Blanca, 1993.
- Cernadas de Bulnes, Mabel, Ideologías del movimiento obrero bahiense a través de dos periódicos bahienses, Comisión de reafirmación histórica, Bahía Blanca, 1987.
- Falcón, Ricardo, El mundo del trabajo urbano (1890-1914), CEAL, Buenos Aires, 1986.
- Falcón, Ricardo, La Barcelona argentina, Laborde editor, Rosario, 2005.
- Gramsci, Antonio, El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.
- Hobsbawm, Eric, Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera, Crítica, Barcelona, 1979.
- Rey, María y otros, Historia de la industria en Bahía Blanca 1828-1930, U.N.S., Departamento de Ciencias Sociales, 1980.
- Suriño, Juan (comp.), La cuestión social en la Argentina 1870-1943, La Colmena, Buenos Aires, 2004.
- Terán, Oscar, Vida intelectual en el Buenos Aires del fin de siglo (1880-1910), FCE, Buenos Aires, 2000.

Tabla 1. Secuencia de acontecimientos de la huelga de 1907 en Ingeniero White

Fecha	Acontecimientos	Observaciones
20/ julio	Se declaran en huelga los remachadores de los muelles de elevadores de la empresa Ferrocarril del Sud (FCS)	Reclamo de aumento de medidas de seguridad en el trabajo, aumento salarial y reducción de la jornada laboral.
22/ julio	Baja adhesión a la medida de fuerza, actividad prácticamente normal. La Subprefectura Marítima, por solicitud del FCS, detiene y posteriormente libera a uno de los trabajadores en huelga.	
23/ julio	Detona el conflicto. Un grupo de trabajadores en huelga intenta solidarizar a sus compañeros con la medida de fuerza. Se producen enfrentamientos con dos capataces ingleses del FCS, los cuales resultan heridos. Los obreros huyen hacia la Casa del Pueblo a deliberar sobre lo sucedido. Se reunieron alrededor de 700 personas. Las tropas de la Subprefectura, a pedido del FCS, atacan y toman por la fuerza la Casa del Pueblo.	Local socialista, creado en 1901, servía de sede a las sociedades obreras para reuniones de los trabajadores, en la que también funcionaba la escuela libertaria Luz del Porvenir. Varios obreros resultan gravemente heridos. Numerosos detenidos.
24/ julio	Las Federaciones Obreras locales (FORA y UGT) declaran la huelga general. Las fuerzas represivas controlan las instalaciones portuarias y ferroviarias.	Adhesión total. La ciudad y el puerto presentaban un panorama desolador.
25/ julio	Fallece uno de los obreros heridos en la Casa del Pueblo.	Cortejo fúnebre de más de 400 personas expresa solidaridad y repudio a la represión ejercida sobre los obreros
26/ julio	El subprefecto Astorga libera obreros detenidos y devuelve la Casa del Pueblo, como consecuencia de la mediación del diputado Alfredo Palacios.	Dos condiciones establecidas por los trabajadores para levantar la huelga general. Enviado por el partido Socialista para investigar los sucesos acaecidos.
27/ julio	Muere otro de los obreros heridos en la Casa del Pueblo.	
28/ julio	Se realiza el sepelio con un cortejo de más de 2000 personas. La procesión se detiene frente al edificio de Subprefectura y uno de sus integrantes responsabiliza de los hechos al Comandante Astorga, quien envía algunos marineros a callar al orador. Se generan graves disturbios. Los miembros de la Subprefectura abren fuego contra la multitud.	Balean el féretro y hieren a cinco obreros.
29/ julio	Conmoción total. Se mantiene la huelga general. Grandes repercusiones en la prensa local, se definen grupos y argumentos enfrentados.	Los hechos adquieren repercusión nacional: Las federaciones obreras de Buenos Aires, La Plata y Rosario convocaron a una huelga general nacional para el 2 y 3 de agosto en solidaridad con los trabajadores bahienses. El Ministro de Marina, contralmirante Betbeder, cita a Astorga (apoyado por los sectores dirigentes bahienses) para que explique los hechos. El 2 de agosto Palacios interpela en la Cámara Nacional de Diputados a los Ministros de Marina e Interior por los sucesos vividos.
30/ julio	Frente a las amenazas de despidos y de clausura de obras los trabajadores de Bahía Blanca y el puerto se reintegran lentamente al trabajo sin lograr ninguna de las medidas reclamadas inicialmente. Más de 2500 obreros quedaron sin trabajo.	

La resistencia de los whitenses ante el avance de lo global

Rocío Parga¹
Departamento de Humanidades - UNS
rocioparga@hotmail.com

Bajo el signo del neoliberalismo y la globalización

Durante la década de 1990 Argentina fue escenario de la aplicación de estrategias neoliberales cuyo sustento teórico e ideológico se extienden a escala mundial. Las mismas fueron verticalizadas a través de las esferas políticas oficiales y entre sus objetivos primordiales figuraba el achique y reducción de los gastos del Estado.

La implementación de estas medidas se desarrollo en un proceso mundial durante el cual se logró la consolidación de las empresas transnacionales y las economías de bloque. Las primeras dejaron una fuerte impronta en la economía de nuestro país evidenciada en la privatización de servicios nacionales y la instalación de firmas extranjeras. Estas empresas entraron al juego como nuevos prestadores de servicios y radicándose como productores internacionales, siguiendo la teoría de las ventajas comparadas, cuyas consecuencias se evidenciaron en nuestro país en el corto plazo a través del aumento de la brecha de la desigualdad y de la multiplicación del porcentaje de población con necesidades básicas insatisfechas. Todo ello producto también de la pauperización del empleo.

Estos procesos socavaron las estructuras sociales de base y su forma de interactuar. Asimismo, la crisis del universo del trabajo, y los marcados índices de desocupación provocaron un importante embate a las construcciones identitarias, en tanto neutralización del sentido de pertenencia y la desestructuración del imaginario de los sectores medios y subalternos, fundamentalmente por el despojo de reconocimiento social.

El complejo escenario anteriormente señalado se encuentra íntimamente vinculado a los acontecimientos de agosto del año 2000 en Ingeniero White, los cuales constituyen nuestro estudio de caso.

Dicha localidad portuaria estuvo fuertemente signada por la impronta de las políticas neoliberales. A manera de ejemplo: la privatización de la Junta Nacional de Granos, con la consecuente disminución de personal, la privatización del Ferrocarril Sur, previo desguace de una de las empresas estatales más emblemáticas, sumado a la creciente mecanización de las actividades portuarias y la merma de la riqueza ictícola de la ría², fuente primordial de la economía de la localidad desde sus orígenes.

Este contexto enmarca los sucesos emblemáticos de los que fueron testigos y protagonistas los vecinos de Ingeniero White, sucesos que dinamizan la resistencia y los definen como actores de la misma; tal es así que incluso logran auto-referenciarse como precursores de las movilizaciones nacionales y el despertar de la conciencia popular whitense³.

El presente trabajo intentará entonces abordar el surgimiento de los movimientos de resistencia en la localidad de Ingeniero White durante el año 2000, a partir de los accidentes tecnológicos⁴, que serán tomados como acontecimientos de quiebre, motorizadores de las protestas. Pretendemos analizar los elementos rectores del discurso de los vecinos, donde están presentes cuestiones identitarias y de pertenencia a un espacio territorial construido, complejo y plural en tanto espacio portuario. Abordaremos este fenómeno en el marco de avance de pautas globales sobre las comunidades locales, bajo el signo de consolidación neoliberal y la globalización mundial.

Se focalizará en la problemática de la identidad whitense, apuntando a develar los tópicos rectores que se utilizan como elementos de resistencia contra el avance de lo global. El objetivo consiste entonces, en demostrar que los movimientos de resistencia local frente al avance global toman a la identidad Whitense como elemento hegemónico de un discurso ligado al puerto en tanto espacio altamente simbólico.

Así resulta necesario establecer los diferentes momentos de la resistencia identificando sus prácticas y la participación de los grupos que la componen. Para este intento, es imprescindible posicionar a la construcción de la identidad whitense sobre la base de la relación comunidad/puerto, rescatando asimismo los elementos concretos y simbólicos que se utilizan para semantizar a la comunidad dotándola de sentido.

Los momentos de la resistencia vecinal

Siguiendo el hilo de análisis, podemos distinguir tres momentos en la construcción y dinámica de la resistencia: uno temprano, que podríamos ubicar temporalmente en el marco de la instalación y ampliación del complejo petroquímico (décadas del 80 y 90) unido a la profundización de la puesta en práctica del paradigma neoliberal, durante el cual la misma es esporádica, dispersa, incipientemente organizada, intentando buscar canales de expresión.

Un segundo momento que se comienza a gestar a partir de los acontecimientos de quiebre señalados (agosto y septiembre del año 2000) que funcionan como disparadores de protestas espontáneas que se van organizando paulatinamente, mediante la formación de asambleas vecinales y manifestaciones colectivas como los piquetes. Podemos caracterizar este momento como el más activo y cristizador de la heterogeneidad en los grupos participantes, además tiene un mayor impacto y visibilidad. Finalmente podemos advertir un tercer momento, que se vincula a la actualidad, en el cual se percibe una paulatina disolución, en algunos casos ligada a la cooptación que neutralizó sin duda la resistencia. Muchas de las organizaciones que nacieron espontáneamente a partir del 20 de agosto de 2000 buscaron un marco institucional en el cual desarrollarse, perdiendo fuerza y visibilidad. Esta etapa está atravesada, además, por una marcada presencia de las diferentes empresas del polo en los emprendimientos y proyectos de la comunidad, así como en diferentes instituciones emblemáticas y un gran número de establecimientos escolares. La praxis de “buen vecino” va definiendo paulatinamente la relación de las empresas con los pobladores.

Como planteamos anteriormente nos focalizaremos diacronicamente en el segundo momento de la resistencia, que caracterizamos como “espontáneo, activo y visible”, a través de dos puntales de información: la prensa local y nacional por un lado y el rescate de testimonios orales directos por otro.

Los escapes. Hechos que motorizaron la protesta

Desde sus orígenes⁵ la localidad de Ingeniero White vivió signada por las ficciones orientadoras del desarrollo y el progreso. Sus características particulares como enclave exportador y espacio complejo, donde se plasmaron las inversiones e infraestructuras del capital inglés, dotaron a la región de pautas particulares de organización.

El complejo petroquímico instalado en Ingeniero White crece exponencialmente desde principios de la década de 1980. La convivencia con la comunidad se presenta mediada por una resignificación del progreso donde las industrias instaladas son caracterizadas como la clave para el desarrollo regional y local, premisa que logra congregarse en espacios importantes de legitimación y solo algunas incipientes protestas.

Este campo de adhesión se desintegra la mañana del 20 de agosto del año 2000. Estos hechos motorizaron la resistencia por parte de la comunidad que percibe este acontecimiento como la realización de sus temores.

Un escape de cloro, provocado por la ruptura en una de las tuberías de la empresa Solvay Indupa, derivó en la formación de una densa nube amarilla que se dirigía al sector ocupado por el complejo habitacional. Los vecinos del barrio 26 de Septiembre, en la entrada de Ingeniero White, percibieron como la impresionante nube se aproximaba hacia ellos. Muchos la documentaron mediante sus cámaras personales⁶. Los planes de alerta y evacuación no funcionaron adecuadamente (nos referimos al proceso APELL: Awareness and preparedness for emergencies at local level). El desplazamiento de la nube tóxica era inminente. El escape se produjo a las nueve y cincuenta más precisamente,

minutos después la nube comenzó a trasladarse en dirección este/ sudeste. Esta dirección del viento en nuestra ciudad se hace presente 7 días de cada 100. La situación sorprendió a los vecinos en la fría mañana de agosto; sólo tuvieron oportunidad de contemplar atónitos la amenaza... Salí a la calle y vi un grupo de vecinos mirando en la esquina... Cuando llegué no lo podía creer, era una nube enorme, verde, naranja, amarilla... Pero como no sonaron las sirenas me desconcerté, no sabíamos lo que pasaba... Mas tarde nos enteramos de lo que había pasado, nos hubiéramos muerto todos- recuerda Estella Maris Botta en compañía de su esposo.

Una semana después un escape de amoníaco, producto de la empresa Profertil, provocó el pánico y el confinamiento. Decenas de personas debieron ser hospitalizadas.⁷

Las consecuencias de estos hechos pronto se hicieron sentir. Estos acontecimientos de quiebre, como dijimos anteriormente, motorizaron a la resistencia. Los vecinos tomaron conciencia del inminente peligro y decidieron expresar su descontento y temor mediante diferentes canales. ¿Qué se modificó en la práctica de los vecinos a partir de los escapes? ¿Cómo afectaron estos la vida cotidiana? ¿Qué cambió en la localidad a partir de agosto de 2000?. La comunidad de Ingeniero White estaba conmovida pero de pie. Las consignas eran claras: tenemos que ser un pueblo movilizado porque tal vez Dios no vuelva a poner una mano sobre nosotros⁸ Hoy, a 6 años de los accidentes tecnológicos en Ingeniero White, podemos rastrear la impronta de estos sucesos en el inconsciente colectivo de la comunidad, que todavía los recuerda y plantea muchos aspectos inconclusos en la materia. Tomando como hilo conductor los objetivos anteriormente planteado intentaremos abordar la consecuencia directa de los hechos mencionado: la resistencia.

La resistencia como praxis. Asambleas y piquetes

Los “escapes” que motorizaron la resistencia vecinal se produjeron en un convulsionado panorama nacional, signado por una creciente desconfianza hacia la clase dirigente y los canales de participación consagrados.

Las formas de protesta adoptada por los integrantes de la comunidad surgieron a partir de la práctica asamblearia. Reunidos improvisadamente, los vecinos, fueron gestando un espacio nuevo, donde debatir ideas y fortalecer el sentido de decisión comunitaria.

La asamblea se gesta como un ámbito de discusión espontánea de intercambio de ideas e interacción, en el cual se arriesgan distintas formas de posible organización. Nacimos del piquete y de la bronca de la gente nos cuenta Omar Curzio, titular de la Asociación Vecinal de la Costa, quien rescata la generación de las asambleas a partir la situación planteada.

A través de dichas prácticas la participación vecinal encuentra nuevos canales de expresión, ya no es el sindicato o el partido político el medio para obtener la visibilidad, ahora el nuevo escenario de discusión y participación es la asamblea vecinal. Las desarticuladas sociedades de fomento funcionan como instituciones convocante.

Los reclamos populares responden a dos cuestiones: en primer lugar se discute sobre el accionar de las instituciones emblemáticas de la localidad y la clase dirigente en general en relación con la presencia de las empresas del polo. Asimismo remarcan la necesidad de tomar medidas concretas y directas ante el estado de la seguridad ambiental. Por último las propuestas más radicales propician la erradicación de las empresas como mecanismos de recuperación del espacio comunitario “usurpado” por las mismas.

Estos parámetros pueden ser restringidos en la primera asamblea vecinal, el 24 de agosto, realizada en el salón La siempre verde, perteneciente a la agrupación Scout de la localidad. La convocatoria hecha por los mismos vecinos, a través de las sociedades de fomento y el “boca a boca”, nucleó a una gran cantidad de habitantes. La prensa local caracterizó sus manifestaciones como unánimes expresiones de temor e incertidumbre⁹.

Los reclamos esgrimidos esa tarde estaban vehiculizados por diferentes actores sociales, con distintos grados de

compromiso, participación, y objetivos, pero con un denominador común: eran vecinos de Ingeniero White y esgrimían su pertenencia a la localidad como una bandera que los unificaba. Sin embargo los integrantes de la asamblea conformaban un grupo heterogéneo entre los que se contaban mayormente integrantes de una empobrecida clase media, que había recibido el impacto de las diferentes privatizaciones en la zona portuaria, así como de las políticas neoliberales a nivel nacional. Entre ellos encontraban un gran número de desocupados o subocupados, dejando al descubierto el impacto de dichas políticas en la localidad.

El punto de coincidencia en este nuevo ámbito de participación era: la raíz del reclamo y desde dónde reclamaban. Se partía de la convicción que el escape del 20 de agosto había puesto en palabras, imágenes y percepciones una temida fantasía de los habitantes del lugar. Las promesas de control de los organismos privados y estatales no habían sido suficientes para prevenir un accidente o accionar mecanismos de resguardo.

Entre las principales mociones de la asamblea se encontraron: la protesta y movilización hacia la municipalidad de Bahía Blanca, corte de las rutas de acceso a las plantas para garantizar que no funcionaran y la formación de una comitiva vecinal. Los objetivos planteados fueron apoyados por la mayoría de sus integrantes, aunque ya se delineaban los diversos grupos en convivencia. Esta diferencia dentro de las asambleas va a derivar en una separación para formular el reclamo final. Un primer grupo estaba integrado por vecinos autocombocados que utilizaban diferentes espacios de difusión y participación y eran partidarios de medidas “radicales” como los piquetes¹⁰ y la presencia continua de los vecinos en el control de las empresas¹¹. El segundo grupo estuvo conformado por integrantes de diferentes instituciones whitenses como el Club de Leones, la Sociedad de Fomento y Cultura, los Bomberos voluntarios, etc. Estos eran partidarios de políticas más moderadas fundadas en el diálogo y la mediación. Pedían controles más exhaustivos y el paso de estos a la instancia municipal, se mostraban reticentes a los cortes y piquetes.

La asamblea se transforma, entonces en el escenario donde se expresan y participan grupos con diversos intereses, propósitos y características. Dentro de esta heterogeneidad existen objetivos comunes pero medios diferentes. La localización, la situación económica y las diferencias generacionales son los puntos que separan.

La reunión del 24 de agosto fue el punto de partida para un estado de asamblea permanente en lugares improvisados, en muchos casos las mismas casas de los vecinos donde se delineaba el plan de acción.

Estos espacios convocantes, donde diferentes actores anteriormente silenciados por las cuestiones mencionadas más arriba encuentran un espacio para emitir su voz, motorizan la resistencia y declaran un estado de movilización permanente. Se había puesto en marcha una nueva dinámica, la localidad, el barrio, el medio cotidiano se transforma en un escenario de acción¹². Los lugares comunes son resignificados como espacios de debate e intercambio. El vínculo entre vecinos no solo se sustenta en la solidaridad, que los whitenses se adjudican como característica propia desde el surgimiento de la localidad, sino también en la cooperación entre pares y la estrecha vinculación como ciudadanos activos que cumplen un rol específico dentro de la resistencia¹³

En cuanto a la vinculación de esta con los espacios de participación consagrados anteriormente varios de los asambleístas entrevistados rescatan el carácter espontáneo de estas manifestaciones, y su negativa a recibir apoyo de los partidos políticos.

La población se encuentra inmersa en un profundo desencanto en relación con la clase política, que tendrá su expresión más acabada en el voto bronca¹⁴ y más tarde en la consigna que se vayan todos¹⁵.

Los “escapes” accionaron los medios de conexión y comunicación entre vecinos que se sentían ante una misma amenaza. Los ciudadanos como protagonistas desarrollaron estas actividades en un nuevo escenario de representación, signado por el descrédito a la clase política y una resignificación y apropiación de los espacios de debate y decisión. La comunidad de Ingeniero White transitaba un nuevo canal de expresión y acción un año antes de la movilización

ciudadana previa y posterior a la crisis del 20 de diciembre de 2001.

La forma de protesta y resistencia elegida por la amplia mayoría de la asamblea fueron los piquetes en el acceso a las plantas, para impedir su funcionamiento, después que el municipio, con aprobación provincial, procediera a la clausura de las mismas¹⁶ Mediante piquetes improvisados la noche del 24 de agosto, se interrumpe el tránsito en la Avenida Revolución de mayo, 18 de julio, Guillermo Torres y la rotonda de Velez Sarfield.

En estos se pueden escuchar diferentes declaraciones de mujeres con sus hijos que tiene sin embargo un punto en común: señalan que la pertenencia de su familia a Ingeniero White se remonta a varias generaciones atrás

Además los piquetes se transforman en un espacio de socialización y un escenario donde hacer visibles otros reclamos vinculados. El pedido de medidas contra el accionar de las empresas son acompañados por reclamos sobre las condiciones sociales y económicas de los pobladores. Las referencias a la situación laboral de muchos de ellos pueden advertirse en los testimonios recogidos en los piquetes donde también se exige una mejora en la situación de empleo de los vecinos¹⁷. En los cortes de rutas también se manifiestan las diferencias entre los integrantes de la comunidad. Los vecinos en los piquetes repudiaban la participación de miembros de la Sociedad de Fomento¹⁸.

La practica asamblearia, surgida a partir de la necesidad de manifestarse contra un embate global que amenaza construcciones colectivas, construye un espacio complejo que se estructura como escenario de nuevas practicas¹⁹. En la actualidad este espíritu de lucha y movilización parece haberse diluido, algunas asociaciones vecinales todavía perduran, tal es el caso de la "Asociación 20 de agosto" y "Vecinos por la costa". El reclamo de un importante sector de la población se centra ahora en los mecanismos de control, la implementación de planes de evacuación y la realización de un censo de salud que de cuenta de las principales afecciones de la población. Los movimientos de resistencia y participación han perdido su efervescencia, el papel de los vecinos es menos visible y activo y los pedidos de erradicación en la actualidad constituyen una utopía. La situación actual se caracteriza por la participación por canales institucionalizados, perdiendo la espontaneidad y las consignas radicalizadas del año 2000.

Asamblea y resistencia vecinal. La identidad como amalgama

Las manifestaciones plurales, en este caso la asamblea vecinal para reclamar condiciones medioambientales en la localidad, desarrollan características determinadas y crecen en el seno de una estructura particular.

El descontento y descrédito hacia la clase dirigente, la falta de fe en las instituciones, sumado a la desaparición de espacios constructores de la identidad (como el trabajo) y de resignificación en términos colectivos (como el gremio, el partido o el barrio) rompen con los lazos de solidaridad interpersonales. Estos mecanismos socavan las estructuras de la identidad del individuo que lo vinculan socialmente. El sujeto, individual o colectivo, no encuentra espacios para participar socialmente de los procesos de cambio, pasando a ser un mero espectador de los acontecimientos que los involucran.

Desde comienzo de la década del 90 los canales de participación popular se encontraban obstaculizados, por la falta de crédito en esas vías o la carencia de interés ciudadano. En este caso, un acontecimiento quiebre aparece como el motor que impulsa la puesta en marcha de mecanismos de cooperación, solidaridad y reconocimiento del otro como un par. ¿Qué se modifica a partir del 20 de agosto? Los vecinos comienzan a concebirse como agentes activos en la trama social y política. Utilizan, además de medios de protesta concreta, canales de negociación mediante los cuales acercan propuestas tanto al poder ejecutivo como el legislativo. Se produce una modificación en los actores sociales que cuestionan las reglas de juego y se relacionan estrechamente con el lugar donde viven, que lo adjetivan como colectivo y construido²⁰.

En el caso de resistencia whitense, el elemento conector que funciona como amalgama de los sectores heterogéneos

de la comunidad, es lo que podemos denominar la identidad whitense, fuertemente ligadas al espacio habitado.

Al tomar el espacio como elemento fundamental en la construcción y definición de la identidad local, y, al entenderlo como una construcción social, es necesario analizar cuál es el rol de los agentes sociales en relación con este y cómo se perciben ellos mismos en esta relación dialéctica.

El espacio whitense se construye física y empíricamente pero también de manera abstracta, es decir, a medida que se pragmatiza como nodo portuario, a partir del paradigma de crecimiento extravertido, se estructura en el imaginario de la comunidad como un territorio cosmopolita, cimentado en los valores de trabajo y solidaridad. Podemos advertir la existencia de “dos Ingeniero White”: uno es la localidad portuaria pujante y en constante progreso en concordancia con los modelos económicos imperantes; el otro es la comunidad y la percepción de sí misma. Los elementos eslabonados que la constituyen son: la cooperación la camaradería, la vida cotidiana, los afectos y profundos sentimientos de pertenencia. Este último tópico aparece como elemento hegemónico en el discurso de los vecinos durante el período abordado. De esta manera, podemos decir que el rol de los agentes sociales no es menor, puesto que la acción cultural de la comunidad transforma el espacio en lugar, y le imprimen a este características propias desde lo cultural como mecanismos vigentes de apropiación espacial²¹

En esta construcción los habitantes se relacionan entre sí y con el medio, dejan una impronta visible en el recorrido cotidiano pero también en el imaginario colectivo, en la identidad de la comunidad²² El espacio construido se transforma así en un factor que los identifica y los diferencia. Dentro de las manifestaciones culturales de la comunidad, la referencia al mismo es recurrente²³.

En el caso puntual del puerto lo analizamos como un territorio complejo, donde se interrelacionan flujos y flujos con factores tanto endógenos como exógenos, es decir políticas locales, nacionales e internacionales²⁴. Los habitantes de estos espacios plurales tienen vivencias específicas que estructuran su identidad de manera particular.

La identidad es, entonces, una construcción social ligada al medio, sin embargo el elemento cultural que la estructura y la define es tan importante como los factores anteriormente mencionados. Para los vecinos de la comunidad el reconocimiento como miembros participantes de determinadas prácticas culturales contribuye a la estructuración de su identidad. Se reconocen como agentes que comparten no solo un espacio sino una cultura determinada, cimentada durante el proceso histórico atravesado por la localidad. Cada uno de los integrantes posee una historia en común, vinculada al espacio construido, que los hace reconocerse como poseedores de rasgos similares, valores, modos de vida y, en este caso, necesidades coincidentes. A su vez pueden diferenciarse de otras comunidades por estos mismos tópicos. Se reconocen como distintos a otros grupos culturales²⁵

En nuestras fuentes de las asambleas del año 2000, inclusive en las entrevistas realizada, encontramos en forma recurrente la referencia a la “identidad whitense”. Son frecuentes las declaraciones en las que se cuenta la historia de vida de la familia y su llegada a la localidad²⁶. Esto se marca como un factor de pertenencia.²⁷

El vínculo existente entre la población y la localidad es sumamente estrecho y está estructurado sobre la base de la participación directa de los actores en la construcción del espacio portuario. Más aún la identidad de sus habitantes está relacionada a las actividades propias del lugar y a los vínculos interpersonales que creaba la pertenencia a un mismo gremio o especialidad (pescadores, estibadores, ferroviarios, amarradores, etc.). Esos vínculos afloran en la organización de la asamblea donde se apropian del espacio y se remontan a momentos históricos de la localidad, vinculando con esto su propio relato familiar²⁸.

Dado que comparten patrones culturales y se relacionan en un espacio complejo construido socialmente los vecinos de Ingeniero White se reconocen como distintos a otros grupos, comparten una historia signada por su devenir como pueblo, y en las palabras de sus propios habitantes se intentan explicar que los hace peculiares y que pautas

comparten entre ellos²⁹ El trabajo mancomunado, la solidaridad como práctica, el reconocimiento del vecino como par son cuestiones retomadas en la resistencia del año 2000, el discurso se fortalece en estos puntos y los espacios de reclamos compartido (los piquetes por ejemplo) son también de identificación y resignificación del vínculo que los une. Los espacios de debate de ideas y proyectos como las asambleas funcionan como escenario de reconstrucción identitaria, donde se ponen en juego tanto la conflictiva actualidad como los valores de hermandad y solidaridad que pretenden que los vecinos perduren como característica whitense.³⁰

Consideraciones finales

Las movilizaciones ocurridas en Ingeniero White en el año 2000 oficiaron como práctica de resistencia contra el avance de fenómenos de escala global en territorio local.

A modo de cierre podemos señalar que dicha resistencia utilizó los marcos de referencias de la identidad local presentándolos como amalgama que estructuró la acción colectiva. En este sentido la identidad whitense se relaciona con el espacio local donde el puerto tiene un papel hegemónico, por lo tanto la referencia a este tiene un rol central en el discurso. Los “escapes” producidos en el año 2000 constituyen el clímax en la pérdida de los marcos referenciales de la comunidad, entendiendo los mismos como espacios de socialización, interacción, reconocimiento e construcción de componentes identitarios. Desde esta pérdida se construye una nueva red de cooperación y relaciones sociales atendiendo a las particularidades del contexto histórico. De esta manera la resistencia se organiza en torno a estructuras sociales que captan diferentes actores, resignificando el sentido de identidad colectiva, partiendo de la horizontalidad y vehiculando prácticas que rescatan la participación de vecinos y ciudadanos, tal es la dinámica de las asambleas.

En este complejo escenario, donde la espontaneidad y la participación autoconvocada son la nota distintiva, la identidad local funciona como elemento de unidad social que motoriza la resistencia. La primera no solo se utiliza como referente histórico sino como un elemento dinámico, en permanente construcción que estructura el discurso y lo relaciona directamente con la realidad local y nacional. La identidad colectiva no solo es utilizada para dar voz a los sujetos actuantes sino para resignificar la resistencia.

De esta manera se propone un nuevo punto de partida para la construcción identitaria, entendiéndola como un proceso dialéctico que estructura el discurso de resistencia y a su vez produce modificaciones en las representaciones colectivas. Los acontecimientos del 2000 posibilitaron la puesta en juego de estos elementos, inscribiendo estas prácticas en la historia de lucha de la localidad, ahora en el marco de procesos globales complejos los cuales se encuentran en pugna con la realidad local. Estos acontecimientos son dotados de sentido por la misma comunidad que hoy, a seis años de los mismos, los concibe como importantes conquistas de la resistencia comunitaria³¹, donde la identidad³² juega un papel principal como elemento dinámico, en construcción permanente, en suma, se transforma en el punto de partida del desarrollo de energías colectivas³³.

Notas

1 Alumna de la carrera Profesorado y Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional del Sur

2 La merma de la pesca en la Ría se debe a diferentes factores, entre ellos podemos mencionar: la pesca de los barcos de altura, la pesca por arrastre, no respeto de las vedas y autorización para la pesca de barcos de otras zonas.

3 Tomado de la entrevista realizada a Atilio Miglianelli y Estella Maris Botta. Vecinos de Ingeniero White e integrante de las asambleas vecinales y las asociaciones Vecinos por la vida y Vecinos por la Costa. Realizada en Junio de 2006

4 Nos referimos a los escapes de cloro y amoníaco producto de las empresas Solvay Indupa y Profertil, respectivamente. El primero tuvo lugar el 20 de agosto del año 2000 y el segundo el 28 del mismo mes.

5 A partir de 1885, de la mano del ferrocarril y la construcción del muelle la localidad comenzó su crecimiento.

6 Estas filmaciones recorrieron los noticieros de la ciudad y del país, incluso de la CNN y se transformaron en pruebas en las contradicciones entre las empresas y los vecinos por la hora del escape.

7 La Nueva Provincia. 28 de agosto de 2000. Página 7

8 La Nueva Provincia. 25 de agosto de 2000. Página 5

9 La Nueva Provincia. 24 de agosto de 2000. Página 9

- 10 Se denomina piquetes a los cortes de rutas o caminos transitados mediante diferente tipo de barricada como símbolo de protesta o reclamo. Quienes se manifiestan en estos cortes son denominados piqueteros
- 11 Este grupo elevó un petitorio firmado por la asamblea que reclamaba: la erradicación de las plantas en el plazo de 72 horas, como medidas paliatorias de la primera se encontraban: control de las plantas a nivel municipal¹², auditoría de las plantas con pautas internacionales, estudio de riesgo a distancia, denuncia penal contra las empresas por parte de la comunidad. Este petitorio, entregado al municipio y las empresas, estuvo firmado, entre otros, por Artilio Miglianelli, Omar Curcio y Alejandro Diaz, entrevistados para el presente trabajo. Puede encontrarse copia del mismo en: La Nueva Provincia. 27 de agosto de 2000. Pág. 5.
- 13 En este sentido retomamos a Abal Medina, Paula, Gorbán, Débora y Battistini, Osvaldo (2000) Asambleas: cuando el barrio resignifica la política. Los autores afirman que...el espacio que permite reconstruir las cercanías y la identificación entre los sujetos es ahora el barrio. Página 124
- 14 En los piquetes los vecinos realizaban turnos respetando los horarios de trabajo. Los desocupados realizaban turnos permanentes, mientras que la gente que no acudía por su trabajo alcanzaba al piquete viveres y mantas. Entrevista realizada a Guillermina Compagni. Vecina de Ingeniero White. Integrante de la asamblea y los piquetes.
- 15 Expresión del descontento popular en las elecciones legislativas de octubre de 2001. La población impugnó mayoritariamente sus votos como canal de expresión y crítica a la clase dirigente.
- 16 Consigna de los asambleístas, ahorristas y manifestantes en la crisis de diciembre 2001, que culmina con la renuncia de Domingo Cavallo y la caída de Fernando De la Rúa.
- 17 La Nueva Provincia. 24 de agosto de 2000.
- 18 En los testimonios recogidos en el lugar por el diario local se refleja la situación laboral de lo integrantes de los piquetes. La Nueva Provincia 27 de agosto de 2000. Pág. 9
- 19 Alejandro Diaz miembro de la organización vecinal Vecinos por la Vida y 20 de Agosto señala con respecto a esto que... Acá hay un rol que las instituciones no cumplieron nunca, la sociedad de fomento, que supuestamente es la que tiene que estar al pie del cañón en los problemas de la comunidad, nunca lo estuvo...Porque yo no escuché nunca decir: "¡Qué mal que estamos!". Creo que el rol de las instituciones fue bastante pobre²⁰. Por su parte Lorena Mishevitch, vecina y docente de Ingeniero White, miembro de la Sociedad de Fomento y Cultura Puerto de Ingeniero White aclara que la sociedad de Fomento venía trabajando desde hace mucho tiempo, los vecinos, por la bronca del momento no lo reconocían, cuando fueron los escapes protestamos de otra manera...lo hacíamos desde otro enfoque...mandábamos fax a La Plata, manteníamos contacto con la Municipalidad, nosotros apoyábamos las protestas y los piquetes²¹.
- 22 Las asambleas vecinales logran medidas concretas, ejemplo de esto es la sanción de la Ley 12.530, llamada "Ley Tunessi", que transfirió de la provincia al municipio la facultad de controlar y multar a las industrias del polo que provoquen incidentes y la conformación del Comité Técnico Ejecutivo y La Comisión de Control y Monitoreo, integrados por representantes del gobierno municipal, miembros de las empresas y vecinos de la localidad.
- 23 La población hizo el puerto, no el puerto a la población. Fragmento de la entrevista realizada a Francisco Vitale, pescador y vecino de Ingeniero White, integrante de las primeras asambleas. Mas tarde integró el grupo más moderado como representante del Club de Leones. Septiembre de 2004.
- 24 El concepto de transformación del espacio en lugar mediante la transformación cultural hecha por la comunidad fue extraído Tuan, Yi Fu (1999) "Space and place. The perspective of experience"
- 25 Ostuni, Josefina (2001) "Introducción a la geografía. Espacio geográfico"
- 26 La referencia al espacio portuario y su relación con la comunidad podemos encontrarla en diferentes tipos de fuentes como fuentes orales, canciones del grupo de seguidores del Club Atlético Puerto Comercial: "La 22", oraciones a San Silverio, cuya fiesta se realiza en el mes de noviembre en la localidad.
- 27 Rodríguez, Adriana. El puerto como espacio de debate en la discusión interdisciplinaria.
- 28 Tomamos aquí los conceptos de Hugo Biagini sobre identidad cultural, mismidad y alteridad. El autor señala que ...la identidad cultural supone una conciencia de alteridad compartida por los integrantes de una sociedad, en cuanto posee rasgos afines (valores, necesidades, modos de vida) que los distinguen de otras sociedades. Ello debe pensarse de manera dialéctica, con la intervención de las autoimágenes y de las imágenes provenientes de otros grupos culturales... En Biagini, Hugo(1989) Filosofía americana e identidad. El conflictivo caso argentino. Pág. 14
- 29 Recordemos que la localidad de Ingeniero White, por ser un importante nodo portuario de la región, recibió un importante contingente inmigratorio, integrado mayoritariamente por italianos, griegos, españoles, croatas, sirios, etc. Estas colectividades tiene, aun en la actualidad, una marcada presencia en el medio.
- 30 Este aspecto se encuentra en concordancia con uno de los puntos del petitorio de la asamblea del 24 de agosto, prácticamente de forma unánime, en el que se establece que el complejo habitacional debe conservarse y las empresas deben ser erradicadas³¹. Ante la posibilidad de trasladar las viviendas, los habitantes de la localidad se muestran reticentes, aunque algunos aceptaron viviendas en la zona de Villa Rosas. Por otra parte, el valor de los inmuebles disminuyó notablemente después de los accidentes, de manera tal que con el valor de la venta de una vivienda existen muy pocas posibilidades de adquirir otra de similares características. Ver estudio realizado sobre el valor de los inmuebles en la zona publicado en La Nueva Provincia del 9 de noviembre de 2000. Ingeniero White. ¿Un lugar donde vivir?
- 32 En la entrevista realizada a Atilio Miglianelli, quien vive a pocas cuadras del polo, declara ...Yo que viví en todos los conventillos, que conviví con los portuarios... yo nací acá...y me pueden dar un palacio en la avenida Alem que no me voy, porque yo tengo mis raíces acá. En otro de los testimonios recabados se hace referencia a la "identidad whitense" como el tópico rector del discurso de las manifestaciones del año 2000, advirtiendo que esta funciona como punto de unión entre posturas dispares...Los vecinos se nucleaban a partir de pertenecer al lugar donde había pasado...primero eran en forma desorganizada...pero la identidad comunitaria hizo que cada uno con su ideología y su manera de actuar frente a las empresas se fueran organizando...se oponían diferentes intereses, los de las organizaciones que se crearon y las que ya existían...se pedía lo mismo de diferente manera...hasta que nos dimos cuenta que como pedíamos lo mismo podíamos hacerlo todo de forma mancomunada...todo éramos de White...todos luchábamos por lo mismo. Nos cuenta Lorena Mishevitch, cuya familia vive en White desde hace varias generaciones.
- 33 Francisco Vitale relata lo que, a su criterio comparten los whitenses... lo que pasa es que White es un pueblo, digamos, de pocos habitantes, un pueblo chico...y por una razón u otra todos tenemos...teníamos antes una comunicación...porque el grueso del trabajo era el puerto (remarcándolo), estaba el comercio como te decía, pero el puerto era el grueso del trabajo, quiero decir que nos veíamos todos los días, entonces uno era como una familia grande (remarcándolo), White cuando yo era chico era como una familia grande, que la mayoría eran inmigrantes...la mayoría de Ingeniero White eran inmigrantes, estaba poblado por italianos, españoles, griegos, yugoslavos, austríacos, griegos, muchos quedaron residentes acá en White, pero eran todos extranjeros, y vinieron, venían...de años de sufrimiento...con ganas de trabajar.
- 34 (...)Ser whitense es un orgullo. El pueblo no será muy lindo y no habrá influencia capaz de hacerlo figurar en los catálogos de turismo, pero quienes nacimos aquí o vivimos muchos años en sus casas chatas de patios generosos sentimos esa profunda y agradable sensación de ser dueño de una personalidad que nos caracteriza. En otros términos, tenemos identidad(...)tenemos sentido familiar(...)en White todavía se conservan el afecto y la cordialidad. Es de desear que duren(...)Fragmento de Historietas whitenses de Ampelio Liberali, periodista nacido en Ingeniero White. Pág. 113
- 35 Tenés que seguir luchando porque sino morís...Las grandes luchas se hicieron luchando...hoy a la distancia los movimientos vecinales fueron positivos, porque de otra manera no hubiéramos conseguido nada, y lo más importante fue que lo conseguimos nosotros. Fragmento de la entrevista realizada a Atilio Miglianelli
- 36 Tomamos algunos conceptos de identidad territorial presentados por Bustos Cara, Roberto. Identidad y territorio en sociedades en crisis. Pág. 18
- 37 Conceptos abordados por Bervejillo, F (1996) Territorios y globalización. Cambio global y estrategia de desarrollo territorial. Citado por Bustos Cara, R. Ob. Cit.

Voces y tensiones en torno a un conflicto en un espacio de complejidad

Elena Torre
Departamento de Humanidades - UNS
torree@criba.edu.ar

“Los resultados de una economía se evalúan por la calidad de los individuos que ésta produce culturalmente”
(Max Weber)

Introducción

*“Si el viento no hubiera obrado a favor, el encuentro de hoy -en lugar de una convocatoria a la memoria- sería un recordatorio de víctimas”.*¹ Palabras de este tenor se dejaron escuchar entre las personas que el pasado 19 de Agosto no faltaron a la cita que, en vísperas de cumplirse seis años del escape de cloro, convocó la agrupación “Cultura en Movimiento”.

La consigna “El aire no es mercancía” dio sentido al festival de arte callejero de esa jornada, cuyo propósito fue activar la memoria y apelar a la conciencia de los pobladores de Ingeniero White.

Manifestaciones de este tipo, que promueven la resistencia al olvido se replican año tras año desde Agosto de 2000, fecha en que se produjo un accidente tecnológico en la planta productora de cloro y soda cáustica de la empresa Solvay –Indupa, radicada en el Polo Petroquímico del partido de Bahía Blanca.

Este hecho desplegó una constelación de intereses materiales y simbólicos subyacentes en el seno de la comunidad local, que cobraron forma y hallaron expresión en torno a un “conflicto”.

En nivel de conflictividad social se acentuó a partir de ese evento. Sin embargo, sería erróneo afirmar que antes del suceso no existían posiciones encontradas en torno a la presencia de la industria química y petroquímica en el ámbito local. Es más acertado señalar que las voces contrarias a este tipo de industrialización elevaron el tono y se hicieron más audibles a partir del accidente. Un recorrido histórico sobre los orígenes y desarrollo del Complejo Petroquímico Bahía Blanca (CPBB) en la localidad de Ingeniero White nos permite sostener que se trataba de un conflicto latente, instalado en el colectivo social, y que el accidente tecnológico operó de disparador.

Por tanto, entendiendo al conflicto como motorizador de cambios sociales, este trabajo pretende aproximarse a una reconstrucción del espacio o campo –en el sentido bourdiano- de participación social que se generó en el plano local con relación al conflicto ambiental.

La reconstrucción de ese campo supuso una tarea central para los fines de este análisis. Recurriendo a las herramientas metodológicas de la sociología se procuró trazar un “mapa” que permitiese la identificación de los sectores empresariales, políticos y de las organizaciones de la sociedad civil, comprometidos o con incumbencia directa en la problemática.² El objeto de esta tarea supuso registrar y analizar las reacciones y acciones de los actores intervinientes, la tensión y presión que generó la radicalización de postura de un sector de la comunidad, la trama de alianzas entre sectores y el lugar que asumió al gobierno local como componente central en la resolución de dicho estado de cosas.³

A partir del desarrollo de los objetivos señalados intentaremos definir si efectivamente la crisis ambiental marcó un nuevo reposicionamiento de actores, como así también la ampliación del espacio de participación ciudadana. En este

sentido, sin pretender arribar a definiciones concluyentes, este estudio de caso representa solamente un ejercicio de indagación que intenta introducir la validez de la premisa weberiana de conflicto como fuerza motriz del cambio social y coalición social como instrumento de control político.

Los marcos contextuales de participación ciudadana

Si primariamente “participar”, quiere decir “ser capaz de hablar con nuestra propia voz”⁴, el conflicto en análisis da cuenta de múltiples formas de expresión que utilizó la comunidad local para hacer escuchar su postura. Desde procesos deliberativos en marcos formales, como asambleas, comisiones y petitorios; hasta modalidades más radicalizadas de manifestación como movilizaciones callejeras, cortes de rutas, piquetes de vecinos autoconvocados y “escarches”, fueron instancias de participación pública donde intervinieron los principales actores vinculados al conflicto, ya sea en carácter de generadores o receptores de sus consecuencias.

Esta dinámica enunciada en el plano local, nos invita a pensar y a indagar sobre el tema, desde algunas aristas de la Teoría Social del Cambio que introduce Max Weber (1922), retoma Dahrendorf (1961) y enriquece J. Habermas con su Teoría de la Acción Comunicativa (1981).

Un acercamiento a la obra política de Max Weber, permite encontrar interpretaciones a su discurso que posibilitan su aplicación a la realidad presente. Así, siguiendo la huella del concepto de cambio social que el pensador alemán deja inferir en *Escritos Políticos*, (1924)⁵ y recurriendo a la consulta de un especialista de su vasta obra⁶, hallamos algunos de los fundamentos de la dinámica social que operan en un contexto democrático.

Max Weber postula la idea de democracia como “sociedad abierta”, donde el cambio político y social es posible porque no existen certezas⁷. Al presentar a la democracia como incertidumbre y entonces, “...al no admitir certidumbre alguna, la democracia no niega el conflicto social, lo institucionaliza, acotándolo en ámbitos de negociación, de compromiso político que permitan llegar a acuerdos sociales de suma positiva”⁸. La reivindicación que hace Weber del conflicto, presenta dos aspectos que nos interesa destacar. En primer lugar entendemos que al otorgarle carácter de acción, lo legítima como vehículo de cambio, que dispone de capacidad transformadora. En este orden cobra sentido la democracia en tanto sistema que no repele o neutraliza el conflicto sino, por el contrario, le da cabida porque cuenta con un ordenamiento constitucional y ámbitos institucionales donde canalizar los conflictos, reconvirtiéndolos en acuerdos de partes y soluciones. Sin duda, la organización de la sociedad civil en asociaciones intermedias y la actuación político partidaria, constituyen los pilares que garantizan los derechos de participación y representación ciudadana.⁹

Continuando la línea de pensamiento weberiano, Ralf Dahrendorf, recrea la idea de incertidumbre como parte de la existencia humana, para justificar el sentido antropológico del conflicto social¹⁰. Desde esta perspectiva, enriquece la teoría weberiana del cambio social, al introducir el concepto de “Oportunidades Vitales” (Life Changes). Las oportunidades vitales son concebidas como “...probabilidades de realización individual delimitadas por las estructuras sociales, que son quienes dan su sentido a la misma”. Asimismo, los componentes constitutivos de las oportunidades vitales son las opciones, esto es, “... las probabilidades estructurales de elección que corresponden a las acciones individuales y los vínculos o lazos, que definen la integración del individuo a los grupos sociales que dan sentido a la acción individual, al ser su punto de referencia”.¹¹ En síntesis, para el autor las oportunidades vitales surgen de la interacción de opciones y vínculos ya que ambas son indisolubles, pues las opciones sin vínculos provocan anomia y los vínculos sin opción, producen la opresión. La combinación de elecciones y relaciones constituye un factor sustantivo para el cambio social que se completa con la idea de probabilidad, de oportunidad -que también rescata de Weber- en el sentido que este la utiliza como “ocasiones que ofrecen las estructuras sociales”. La enunciación de esta teoría lleva a Dahrendorf a hacer suya una frase de Weber: “Llamamos derechos a las oportunidades apropiadas”¹²

Recapitulando entonces, las posibilidades de realización individual en un marco político democrático, sólo encuentran sentido a través de los lazos sociales. Esta afirmación nos obliga a detenernos en el concepto de comunidad. A los efectos de este trabajo, la idea de comunidad toma como referente la percepción de lo local, aquella construcción socio-espacial inmediata, conocida, enraizada en una identidad común. En este sentido, “El centro de transformación es la comunidad, no la sociedad, desde donde se estimula la cooperación solidaria, el manejo local de los propios problemas”.¹³ Vale decir, la participación localista o participación focalizada, en la actualidad se ha convertido en un espacio promotor de cambios y de construcción de consensos.¹⁴ El advenimiento de la democracia en nuestro país, la desaparición del Estado de Bienestar, el retiro del Estado como institución garante de los derechos sociales, los procesos de descentralización de competencias nacionales y la “municipalización de la crisis”, según palabras acuñadas por Daniel Arroyo para explicar la transferencia de responsabilidades a los gobiernos municipales sin su correspondiente transferencia de recursos para hacerlas frente, son algunas de las razones que generaron una resignificación de la comunidad en los años '90. Comunidad como estructura social de participación y con capacidad de representación que se expresa a través de las organizaciones de la Sociedad Civil.

Se observa desde hace más de una década el firme avance de la Sociedad Civil en su derecho a participar. En este sentido, para el caso que nos ocupa, la participación pública ciudadana está amparada por la Constitución Nacional (reforma 1994), cuyo Artículo 41 incorpora el derecho al ambiente sano y considera a la participación popular como forma indelegable de concurrir a la satisfacción de dicho derecho.¹⁵

El concepto de público supone una pluralidad de perspectivas entre aquellos que participan en este campo y de esta manera se abren las puertas a diferencias internas y antagonismos. El ámbito público produce consentimiento por medio de la circulación de discursos que construyen el “sentido común” del momento. En su forma madura -o ideal- según Fraser, incluye suficiente participación y suficiente representación de intereses y perspectivas múltiples para permitirles a la mayoría de las personas, en la mayoría del tiempo reconocerse a sí mismas en sus discursos.¹⁶ Lo expuesto nos permite afirmar que el ámbito público constituye un componente importante en la conformación de la estructura social en tanto terreno discursivo de expresión de un conflicto y como norma de interacción democrática de administración del conflicto dado.

El resultado de la acción conjunta socio-institucional y gubernamental fue un factor decisivo para la sanción de la Ley Provincial 12530 (más conocida como la ley Tunessi) que detallaremos oportunamente, pero que en este punto nos interesa mencionar porque se trata de una normativa cuya aplicación efectivizó la creación de un Comité de Control y Monitoreo (CCyM) conformado por los representantes de las ONGs whitenses, instituciones locales y del sector gubernamental comunal. Vale decir entonces que este marco regulatorio es un instrumento que convalida el derecho a la participación ciudadana en cuestiones ambientales, tal como lo consagra la Constitución Nacional.

La Tipología del Conflicto

Procuramos sostener en este trabajo que un conflicto puede convertirse en un factor motorizador de cambio social. El ciclo de un conflicto hasta su resolución, extinción y/o posible decantación en una experiencia con efectos transformadores, desencadena complejos procesos de negación-aceptación, responsabilidad e inculpación.

En el caso de un conflicto ambiental, la preocupación de los investigadores y especialistas dedicados a las evaluaciones de impacto por comprender -más allá de los efectos tangibles de riesgo- motivaciones subjetivas capaces de generar un conflicto de tales características los llevó a proponer una interesante clasificación del conflicto según sus causas:

- Conflicto cognitivo: Se produce cuando la población tiene diferentes criterios o puntos de vista sobre los hechos.
- Conflicto de valores: se trata de una disputa sobre objetivos; por ejemplo, cuando una acción o resultado es deseable

(o indeseable) o debe (o no debe) ocurrir.

- Conflicto de intereses: Como los costes y los beneficios de una acción raramente se distribuyen equitativamente, algunas personas pueden tener un mayor interés en la actuación que otras. Caso contrario, otras pueden presentar interés en asegurarse que no se lleve a cabo. Es decir, es posible estar de acuerdo en hechos y valores y mantener conflictos de intereses.

- Conflicto de relaciones: Existen diversos fundamentos psicológicos para los conflictos. Cada vez que la gente se comunica, transmite tanto contenidos (hechos, información), como relaciones (cómo es aceptado o valorado, etc.). El hecho es que hay un número de motivaciones emocionales que pueden generar conflictos en campos de diferentes hechos, valores o intereses.¹⁷

Creemos no equivocarnos en afirmar que el conflicto ambiental desencadenado por una de las plantas del polo petroquímico Bahía Blanca en el año 2000 califica con la sumatoria de causas antes enunciadas.

Sustentabilidad de la Industrialización y Actores en debate

Tal como ya hemos señalado, los actores en conflicto en torno del tema de la expansión industrial definen su posición a partir de determinada preocupación primordial. En este mapeo, se partirá de la idea de que dichas preocupaciones se vinculan con el tipo de sustentabilidad que a los diversos actores les interesa garantizar. Así, se buscará identificar a esos actores según el tipo de sustentabilidad desde la que se acercan al problema, definiéndose cuatro tipos, la ambiental, la social, la económica y la política.

Sustentabilidad social

La sustentabilidad social de las radicaciones industriales se vincula con la preservación o el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes que moran en cercanías de las plantas. Quienes toman posición en el debate lo hacen intentando impedir las radicaciones de industrias potencialmente contaminantes o bien procurando minimizar los riesgos de accidentes en zonas cercanas a la población

El posicionamiento de los actores que participan en el debate a partir de su preocupación por lo social tiende a complejizarse a partir del cruce de otras variables como la salud de la población circundante, la cuestión empleo y los aportes de las industrias a la localidad whitense. En el caso de la radicación del CPBB y de su posterior expansión en Ingeniero White, quienes han tenido participación en la discusión sobre la industrialización en la zona y sobre sus efectos respecto de la salud han sido los propios vecinos de White (en particular los del barrio 26 de Setiembre) y las Organizaciones no Gubernamentales (ONG's) de la localidad, particularmente la Sociedad de Fomento de Ingeniero White, la Asociación Vecinos por la Vida, la Asociación Vecinal de la Costa y la Unión 20 de Agosto, instituciones estas tres surgidas con posterioridad al escape de cloro.

Respecto del aporte de recursos para la realización de obras comunitarias o en beneficio del desarrollo de actividades de las instituciones whitenses, si bien han actuado en favor de su relación con las instituciones beneficiarias, no han causado, en principio, el suficiente impacto sobre la opinión pública. Se puede hipotetizar que una de las principales causas de esto se hallaría en que se han tratado de donaciones circunscriptas sólo a la actividad de determinadas organizaciones y no a beneficiar a toda la comunidad whitense.

En relación con la generación de fuentes de trabajo, es posible encontrar posiciones divididas, ya que mientras, los obreros vinculados con la industrialización (en particular los de la construcción) y las organizaciones sindicales que los representan (UOCRA, SPIQyP, Unión Ferroviaria y CGT), apoyan su expansión por cuanto observan que se generan así fuentes de trabajo, otras organizaciones, en particular Caritas de Ingeniero White, han observado que, al construirse una planta, llegan muchos obreros de otros puntos del país y de países limítrofes y que, una vez que la obra concluye,

esos trabajadores suelen quedar desocupados, permanecen en el partido de Bahía Blanca y tienen que ser asistidos junto con sus grupos familiares. Por lo tanto, lo que se cuestiona aquí no son los beneficios que, en sí, la construcción de nuevas plantas otorga a los trabajadores sino el agravamiento que la forma en que se encara dicha construcción, ya que produce externalidades sobre los indicadores de pobreza y de asistencia social en Bahía Blanca ¹⁸.

Sustentabilidad ambiental

La sustentabilidad ambiental en la discusión sobre industrialización directamente se relaciona con la preservación de la calidad ambiental. Esta preocupación no se vincula sólo con el entorno cercano a los emplazamientos industriales sino también con cuestiones ambientales de carácter ecuménico. Quienes participan de la discusión desde su interés por la sustentabilidad ambiental, lo hacen buscando impedir la radicación de industrias potencialmente contaminantes o tratando de minimizar los daños que las empresas producen sobre el medio ambiente. En este caso, entre los grupos ambientalistas más radicalizados, existe una oposición total a la instalación de empresas del tipo de las petroquímicas en inmediaciones de los centros poblados.

Respecto de la radicación y expansión del CPBB, los sectores más críticos desde la preocupación por la sustentabilidad ambiental han sido técnicos y científicos vinculados con la Universidad Nacional del Sur (UNS), la Asociación Ambientalista del Sur, la Agrupación Tellus y el accionar de Greenpeace en el medio local.

Sustentabilidad económica

La sustentabilidad económica en el debate sobre la industrialización se vincula con la búsqueda de generar condiciones tales que permitan la radicación de inversiones. En este caso, la preocupación principal se centra en impulsar líneas de acción que favorezcan la generación de utilidades para los inversores de capital. En este sentido, en el caso del CPBB, quienes se acercan a la discusión desde la búsqueda de preservar la sustentabilidad económica de las inversiones, se centran en tres puntos principales: la seguridad jurídica, la preservación de las reglas de juego de la economía nacional (lo cual representan reclamos comunes a empresarios de todo el país) y la presencia de una infraestructura de servicios adecuada para la producción y el transporte de las mercancías que se elaboran en las plantas.

Los participantes en el debate desde su interés por la sustentabilidad económica son las propias empresas del CPBB y las entidades empresariales e industriales de la ciudad.

En el caso de las Cámaras que agrupan a pequeñas y medianas empresas, la preocupación por la sustentabilidad económica pasaría por dos variables: por un lado, debido a que el vuelco de fondos de las empresas en el pago de salarios y en diversas compras sería favorable para los comercios locales, y por otro, en razón a que algunas de las empresas agrupadas en las Cámaras pueden ser beneficiarias de subcontrataciones de servicios.

Sustentabilidad política

En el caso de los que participan en el debate por la industrialización desde el punto de vista de su sustentabilidad política, existen al menos tres variables que deben ser tenidas en cuenta: por un lado, el impacto que esa industrialización puede tener sobre la generación de puestos de trabajo, sobre todo en un contexto de alta desocupación; en segundo lugar, el estado de la opinión pública, que se vincula con los grados de consenso que, en el seno de la sociedad civil, presentan las diversas posturas en torno del tema; por último, el posicionamiento ideológico que presentan los actores que participan de la discusión poniendo énfasis en este tipo de sustentabilidad.

Entre quienes privilegian en el debate el punto de vista de la sustentabilidad política se encuentra en primer lugar el Municipio, que al momento de fijar su postura en torno de la industrialización, debe tomar en cuenta el estado de la

opinión pública sobre variables vinculadas con ésta tales como el grado de crítica por los problemas de contaminación y de desocupación y el lugar que ocupan estas cuestiones en el orden de prioridades de los vecinos. Asimismo, debe sopesar también las ventajas que las radicaciones industriales de alta tecnología ofrecen en torno al aumento en la recaudación impositiva, la calificación de recursos humanos, inversiones en infraestructura y de la inserción de la ciudad en el mundo. Por último, debe también tener en cuenta el interés de las empresas, no sólo en cuanto a la forma en que producirán sino también respecto del lugar donde pretendan realizar sus inversiones a favor de la maximización de sus utilidades.

El caso del Estado provincial presenta algunas similitudes con el Municipio; sin embargo, el hecho de que la ciudad desde donde toma las decisiones dicho nivel estatal se halle a más de 600 kilómetros de Bahía Blanca le permite ser menos permeable frente a los reclamos vecinales. Por ello, podría sostenerse que su posición frente a la industrialización se hallaría más cercana a las empresas que lo que ocurre con el Municipio.

En lo que respecta al Estado nacional, que no ejerce la responsabilidad sobre el control ambiental de las empresas de tercera categoría, el interés principal frente a la industrialización es mucho más cercano aún a la posición de las empresas, por cuanto se privilegia (y más ante contextos recesivos) cuestiones macroeconómicas tales como la Inversión Bruta Interna, la tasa de desocupación y la recaudación fiscal. Sus políticas pasan por facilitar las condiciones de maximización de las ganancias de las empresas a objetos de mejorar la performance de los indicadores mencionados.

20 de agosto de 2000: un conflicto en estado de ebullición

Cuando en la mañana del 20 de agosto de 2000 los vecinos de Ingeniero White (particularmente que habitaban el barrio 26 de Setiembre) observaron que una densa nube blanca se elevaba desde la planta Cloro Soda de la empresa Solvay Indupa se puso en marcha un proceso de movilización de la población que significó el arribo a su punto máximo del conflicto que, casi desde la instalación del Complejo Petroquímico Bahía Blanca en esa localidad, enfrentó a pobladores e instituciones whitenses con las empresas petroquímicas.

La figura de un conflicto en ebullición viene a reflejar que la movilización de la protesta vecinal que reaccionó ante el escape de cloro de uno de los ductos de Solvay Indupa no fue simple consecuencia de un hecho aislado sino el punto culminante de un proceso caracterizado por la tirantez en la relación entre buena parte de los vecinos whitenses y el Polo Petroquímico debido a la percepción por parte de aquéllos de que este último constituía un agente que ponía en peligro su calidad de vida por la emisión de ruidos molestos y de residuos gaseosos a la atmósfera y líquidos al estuario.

Septiembre de 2000: las aguas comienzan a calmarse

Durante Setiembre, si bien persistía el enfrentamiento en un punto relativamente alto y los piquetes se mantenían, las aguas comenzaron a quietarse. Sin embargo, el estado de cosas había cambiado considerablemente. Uno de los indicadores más demostrativos de dicha situación fue la conformación de la Comisión de Representantes, cuerpo creado para atender a los problemas ambientales con las empresas de tercera categoría y la creación del Comité Técnico Ejecutivo (CTE), organismo formado por profesionales locales con el objeto de realizar un seguimiento de las cuestiones ambientales vinculadas con las empresas de tercera categoría. La Comisión de Representantes estaba compuesta por delegados de la SPA, del Municipio, de la UIBB, de la UNS, de la UTN, del CGPBB, de Prefectura Naval, de la CGT, del Sindicato del Personal de las Industrias Químicas y Petroquímicas (SPIQyP), de la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA), de la AAS, de Tellus y de las sociedades de fomento de Ingeniero White, del Boulevard Juan B. Justo y del Barrio 26 de Setiembre. AL CTE lo conformaban delegados de la SPA, la municipalidad, el CGPBB, la UIBB,

la UNS, la UTN y el SPIQyP y un veedor que representaba a las sociedades de fomento del barrio 26 de Setiembre, del Bulevar Juan B. Justo, de Ingeniero White y de Saladero. La Comisión de Representantes constituía el paso previo al establecimiento del Comité de Control y Monitoreo, previsto en el proyecto de ley reelaborado por el diputado Juan Pedro Tunessi, que en esos días se hallaba en tratamiento en la Legislatura Bonaerense. También la constitución del Comité Técnico Ejecutivo estaba prevista en el mismo proyecto.

Los Vecinos Autoconvocados consideraban que la Comisión de Representantes y el Comité Técnico Ejecutivo carecían de validez e insistieron en la necesidad de realizar una exhaustiva auditoría sobre las empresas. Entendían que las mismas debían ser externas y solicitaban que los vecinos y Greenpeace actuaran como “veedores”.

También Greenpeace tuvo una activa participación durante la primera quincena de Septiembre. Trascendió el envío de una carta por parte de la organización a las autoridades de Solvay en Bélgica, a objeto de solicitar que se informara a la comunidad acerca de los programas de prevención de accidentes y respuestas a emergencias de empresa. Se sostenía que “las empresas químicas deben contemplar y dar a conocer estos documentos cuando operan en los países más industrializados y deberían hacerlo también en la Argentina”¹⁹.

Sobre mediados de mes Greenpeace requirió a la Justicia la medida cautelar de no innovar respecto a la clausura de las plantas de Solvay Indupa. La acción judicial era compartida por la Fiscalía General de la Cámara Federal de Apelaciones de Bahía Blanca. La organización ecologista creía que además de la clausura decidida por la SPA debía mediar un dictamen de la Justicia Federal tendiente a impedir la puesta en marcha de las respectivas plantas hasta que se verificara el estado de seguridad de las instalaciones. En La Plata, mientras tanto, el proyecto de ley presentado por el diputado Tunessi avanzaba rápidamente. En su texto se estipulaba que la Secretaría de Política Ambiental, en coordinación con la municipalidad de Bahía Blanca, sería la autoridad de aplicación de la norma. Se señalaba allí que la autoridad de aplicación establecería el plan de monitoreo del área de Bahía Blanca en relación a las emisiones y fugas gaseosas generadas por las industrias y a los efluentes líquidos que se produjeran. Se preveía que la ejecución de los programas estarían a cargo de un Comité Técnico Ejecutivo integrado por profesionales con asiento en Bahía Blanca y dotado con los elementos necesarios para cumplir con el programa. A la vez, se planteaba la creación de un Comité de Control y Monitoreo que estaría conformado por representantes de la SPA, el Ejecutivo municipal y el HCD, al que se invitaría a participar a organismos e instituciones vinculados con la seguridad y operatividad del área portuaria, entidades gremiales y gremiales-empresarias, a asociaciones ambientalistas y a sociedades de fomento con jurisdicción en el ámbito de aplicación de la ley. Este comité tendría carácter consultivo y asesoraría a la autoridad de aplicación en la ejecución del programa, siendo la participación allí honoraria. Por último, para solventar lo previsto por la ley, se autorizaba al municipio a implementar una tasa ambiental cuyo pago estaría a cargo de las industrias afectadas por las disposiciones de la ley²⁰.

El proyecto fue aprobado por unanimidad en la Cámara de Diputados provincial durante setiembre de 2000 y el día 21 ingresó al Senado. Finalmente, también sería aprobado más adelante en la Cámara Alta y la Ley quedó sancionada, siendo publicada el 16 de noviembre en el boletín oficial con el número 12530.

Consideraciones Finales

La ciudad es el ámbito de convivencia de proyectos y aspiraciones, de conflictos sociales y políticos, de confrontación de grupos con valores, intereses y recursos diferenciados que finalmente estructuran su modo de funcionamiento. La dinámica propia de cada ciudad refleja los términos de la distribución del poder, las coaliciones y alianzas y, a la vez, las concepciones dominantes acerca del Estado. En este escenario se plantea para el caso que hemos tratado, la relación comunidad –industria. Si bien todo tipo de relación es compleja y entraña múltiples aristas, particularmente el binomio comunidad –industria en Bahía Blanca mantiene una interacción conflictiva y tensional, con ciclos de meseta

y picos de agravamiento cuando han acontecido eventos tecnológicos como el que hemos descrito.

Ahora bien, más allá de las inversiones en la seguridad de los procesos productivos, que efectivamente han concretado las empresas radicadas en el Polo petroquímico bahiense, y más allá de los esfuerzos de estos grupos económicos por llevara adelante una política de puertas abiertas a la sociedad, creemos que existen razones más profundas que atentan contra la convivencia industria –comunidad en el caso local.

Entendemos que esta relación está atravesada por una deslegitimación social de la presencia industrial en Bahía Blanca y particularmente en el territorio de Ingeniero White. Nuestra localidad posee una histórica tradición de ciudad –puerto, cabecera de una amplia región agrícola y ganadera y puerta de salida a los mercados externos de la producción pampeana. Por múltiples razones de orden político y económico de escala nacional y mundial, este modelo fue perdiendo gravitación, dando paso a la poderosa y expansiva industria química y petroquímica de capitales multinacionales, extraña y exógena porque no fue forjada por un proyecto genuino, “localista” con evolución en el tiempo. En este sentido, la radicación industrial y las transformaciones en el paisaje, territoriales, ambientales y socio productivas que este hecho supuso, fue asumido por la localidad que la alberga –sin consulta previa- como un avallasamiento, una imposición y por lo tanto algo ajeno a la comunidad. Siguiendo esta línea entonces, la industria no es parte de la comunidad; es la industria y la comunidad como modo de relación de quiebre o fractura. Vale decir, la concepción de comunidad deja afuera a la industria.

Frente a esta situación de desarraigo territorial o no pertenencia, una de las partes intenta justificarse, legitimarse frente a un imaginario social que la descalifica. No obstante, este proceso podría haberse revertido y dado entonces una aceptación social, si las industrias hubiesen alcanzado a satisfacer las expectativas de desarrollo de empleo y de surgimiento de actividades productivas por multiplicación de efectos. Como hemos señalado en el trabajo, esta consigna no se ha cumplido. Como se sabe, este tipo de industrialización contribuye fuertemente al Producto Bruto Nacional, pero la distribución y transferencia directa al ámbito local no alcanza –en realidad porque no se trata de la única variante- para poner a una comunidad en el camino de la prosperidad. Esta circunstancia también puede ser vista por el colectivo como una defraudación a las expectativas.

Por otra parte, sin lugar a dudas es la cuestión ambiental el fusible de la relación comunidad-industria. Mientras que el paradigma de la seguridad tecnológica ha sido instalado en el discurso industrial y en otros ámbitos académicos, la sociedad lo receptiona con sospechas y hasta con reticencias, en tanto operan distintos símbolos, distintas significaciones para los mismos hechos. Los problemas ambientales o de contaminación no se solucionan con abundancia de explicaciones técnicas, muchas veces incomprensibles para los ciudadanos, sino admitiendo que existen perturbaciones y responsabilizándose de tomar las medidas necesarias para repararlo. Básicamente, la impresión es que las industrias deberían manejarse con mensajes claros, transparentar la información si se proponen ganar la credibilidad de la población. Pese a todo, la sensación de sospecha, de ocultamiento y la amenaza de riesgo subsisten en el colectivo social.

Los costos en términos de calidad de vida y los beneficios que genera la presencia industrial química y petroquímica en Ing. White, estarían indicando una relación cargada de fuertes asimetrías. Ambas partes del binomio parecerían ser conscientes de ello. Como una forma de contrarrestar esas asimetrías, el sector industrial pone en implementación una política comunitaria. En el caso de nuestro estudio hemos observado que, las actividades “hacia la comunidad” o de “puertas abiertas”, tienden a coincidir con las necesidades más focalizadas de los vecinos de la localidad portuaria. Así el sector industrial interviene con importantes aportaciones en salud, cultura, educación, obras urbanísticas y promoción comunitaria. Pese a la aplicación de estas estrategias de integración o incorporación al medio social – que sin dudas significan una importante contribución- el nudo que ata la relación también manifiesta otra asimetría en

términos de “necesitados” y “proveedor de recursos”. En síntesis, procuramos demostrar a partir del mapeo que en determinados grupos de la sociedad civil, subyace una sensación de pretender ser apaciguados o acallados en sus reclamos por parte de un sector industrial que procura “pagar”, si se nos permite la expresión, el costo de su presencia con acciones comunitarias.

Ahora, una mirada totalizadora a la cuestión impone la necesidad de ubicarnos en la posición de la industria. Para ello recurrimos a la ayuda de la psicología. Desde la perspectiva de investigadores en esta disciplina sobre esta problemática se señala que, la sociedad actual se encuentra “contaminada” por fuertes sentimientos de fastidio, indignación, desamparo impotencia e incertidumbre y, que frente a un escenario de riesgos tangibles como los que construye la industria -más allá de las medidas de control y mitigación que utilicen- se visualiza un “culpable” en donde descargar el malestar de una vida cotidiana insegura y difícil²¹

Reformulando esta idea y -por cierto- desde una postura maniqueísta cabría interrogarnos en qué lugar ubica el sentido común (tal como lo enuncia Habermas y revisa Fraser) de la comunidad local a la industria. Intentamos en este trabajo avanzar sobre una identificación de actores y análisis de posiciones que nos permitan más adelante llegar a una reflexión que hoy no estamos en condiciones de arriesgar.

En otro orden, como se planteó al iniciar este trabajo, partimos del supuesto de considerar al conflicto como motorizador del cambio social. El pensamiento de los teóricos que hemos consultado, nos han ayudado a comprender este fenómeno, como fenómeno social y la observación de la realidad y de la dinámica de las fuerzas sociales en torno al caso que hemos tratado, dan cuenta de ello. La experiencia que hemos detallado demuestra que la emergencia ambiental de Agosto de 2000 desencadenó una reacción social que involucró a un amplio espectro de actores que se manifestaron de múltiples formas, desde aquellas más formales hasta otras radicalizadas. Además, hemos podido observar a través del mapeo que –siguiendo a Fraser- las relaciones discursivas entre públicos con diferente poder, adoptaron la forma de discusión y también la de deliberación. Esto supone la existencia de condiciones para la actividad participativa de la sociedad a través de diferentes canales de mediación y representación como asociaciones vecinales, ONG’S, ámbitos políticos, sindicales, académicos y otros que oportunamente hemos identificado. La sustentabilidad ofició de eje transversal de esta propuesta. Resta señalar al respecto para completar y concluir el esquema que, sobre la existencia de este marco de participación entendemos que se basa la sustentabilidad del sistema democrático, en tanto constituyen mecanismos de administración del conflicto. En este sentido, la noción política de desarrollo sustentable que se cristaliza en un modelo que aspira a la gobernabilidad fue para Bahía Blanca durante la gestión de gobierno analizada, un caso concreto de aplicación. La instrumentación de mecanismos de fortalecimiento de la participación de la sociedad civil junto a experiencias de debate y concertación para la toma de decisiones en determinadas cuestiones (como por ejemplo el proceso de planificación estratégica), amplió el espacio de representación y de gestión conjunta entre el estado, el sector privado y los sectores intermedios. Consideramos que este ejercicio participativo que fue puesto en práctica a partir del año 1998 en la ciudad, resulta una variable que explica el comportamiento de los diferentes actores frente al conflicto, el surgimiento de nuevas y significantes asociaciones ciudadanas al momento del conflicto y especialmente, la resolución del mismo. En este sentido importa resaltar la sanción de la llamada por los bahienses “Ley Tunessi” que hemos señalado anteriormente. Insistimos en subrayar la connotación de localía o pertenencia de esta normativa, ya que se la visualiza como un logro alcanzado por la movilización, presión, negociación y concertación conjunta de la sociedad civil, instituciones y poderes municipales y provinciales. A favor de ello podría argumentarse que esta ley –si bien de carácter provincial- rige con exclusividad en el área industrial del complejo químico y petroquímico de la localidad de Ing. White . El rol que le confiere esta legislación al Comité de Control y Monitoreo, cristaliza el derecho ciudadano amparado por la Constitución Nacional en su artículo 41 que ya hemos citado.

Para concluir, nos permitimos señalar que este caso que hemos tratado nos pone en diálogo con Nancy Fraser a quien hemos recurrido en varias ocasiones. Entendemos que esta experiencia local se encuadra en la concepción de “Público Fuerte” que estructura la autora, a la vez que representa un avance democrático, en tanto se presencia un desvanecimiento de la separación del estado y la sociedad civil (separación tan celosamente defendida en el modelo de Habermas). Así, “el público fuerte es la fuerza práctica y la obligación del estado escuchar la opinión y dar respuesta”²²

Finalmente, cabría preguntarnos: ¿Es necesaria y posible la convivencia comunidad-industria? Es necesaria ya que la sociedad actual debería tender a la búsqueda de nuevas formas de relación en el marco de una democracia representativa y participativa, donde se recupere la credibilidad y la confianza a partir de igualdades en las reglas de juego que permitan mitigar insalvables asimetrías.

¿Es posible? No nos animamos a afirmarlo. Sin embargo, lo cierto es que el debate se halla instalado en la sociedad local. Los sectores organizados de la comunidad se perciben en estado de alerta permanente. Por el lado de las industrias, el foro llevado a cabo en 1999 sobre “Desarrollo y Comunidad”, el “Primer Congreso Internacional sobre Industria y Medio Ambiente” de 1997 y las “II Jornadas de Actualización Petroquímica” del año 2002, cuyo objetivo apuntaba a “...intentar establecer mecanismos de comunicación entre las empresas y los distintos representantes de la comunidad”, ponen de manifiesto que la preocupación es recurrente y queda mucho camino por recorrer.

Notas

1 Acto por la memoria realizado en Ing. White, al cumplirse seis años del accidente tecnológico en la Planta Solvay –Indupa organizado por la Agrupación “Cultura en Movimiento”, la agrupación política “Frente Amplio” y diversas instituciones civiles de la localidad de la localidad portuaria. Ing. White, 19 de agosto de 2006

2 A los efectos de esta comunicación, sólo presentaremos una reseña de dicho mapeo que fue ampliamente desarrollado por el Sociólogo Ceferino Sabatini en informes preliminares.

3 La documentación utilizada para la realización de este trabajo corresponde a las fuentes de la prensa local, reportes periodísticos registrados por los medios radiales y televisivos, entrevistas personales a informantes clave y demás material gráfico pertinente al tema. La tarea de recopilación de las fuentes primarias de información, su análisis y la definición de los lineamientos sobre su posible aplicación metodológica se llevó a cabo en colaboración con el Sociólogo Ceferino Sabatini con quien compartimos el interés por el tema de estudio aquí desarrollado. Por este motivo, desde el año 1997 se ha procurado formar un archivo temático –en el marco del Plan Estratégico de Bahía Blanca 1997-2003- que se procura mantener actualizado.

4 Nancy Fraser: “Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente”. En: Debate feminista, marzo 1993, pág. 43

5 Max Weber, Escritos Políticos, México, Folios, 1984, tomo I.

6 Nos referimos al autor Julio Pinto, cuya obra: Max Weber actual. Liberalismo ético y democracia, Bs. As, Eudeba, 1996, hemos consultado para la elaboración este trabajo.

7 Julio Pinto, Op.cit. pág. 170

8 Atendiendo a esta idea resulta interesante introducir una definición del concepto de Sociedad Civil, i en este sentido es concebida “ como un espacio de la vida social organizada que es voluntariamente autogenerada, independiente, autónoma del estado y limitada por un orden legal o juego de reglas compartidas. Es distinta de la ‘sociedad’ en general, por cuanto involucra a ciudadanos actuando colectivamente en una esfera pública para expresar sus intereses, pasiones, ideas, intercambiar información alcanzar objetivos comunes , realizar demandas al estado y aceptar responsabilidades oficiales del estado. La sociedad civil es una entidad intermedia entre la esfera privada y el estado” 9Larry Diamond: Repensar la Sociedad Civil. En: Metapolítica, vol. 1, Número 2, Puebla, 1997.

10 Cfr: Ralf Dahrendorf: Clases sociales y conflictos de clase en la sociedad industrial, Munich,1961, págs. 122-123

11 Julio Pinto, Op.cit. pág. 176

12 Ibidem

13 Tomás Grigera: “Industria y Comunidad”. En: II Jornadas de Actualización Petroquímica, Bahía Blanca, octubre de 2002, pág. 181.

14 En el mismo sentido, Nancy Fraser entiende que la idea de comunidad “...sugiere un grupo restringido y bastante homogéneo y muchas veces connota consenso”. Vide: Nancy Fraser: “ Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente”. pág. 46

15 “Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo. El daño ambiental generará prioritariamente la obligación de recomponer, según lo establezca la Ley. (...) Las autoridades proveerán a la protección de este derecho, a la utilización racional de los recursos naturales, a la preservación del patrimonio natural y cultural y de la diversidad biológica y a la información y educación ambientales.” Constitución Nacional de la República Argentina, Art. 41 , 1994

16 Nancy Fraser: Op.cit. pág 32

17 Creighton (1981). Citado en: Larry Canter: Manual ... , Op. cit., pág. -más allá de los efectos tangibles de riesgo- 738

18 Los sindicatos de Bahía Blanca han observado también este problema y por ello uno de sus reclamos consiste en que se privilegie la contratación de mano de obra bahiense para la construcción de nueva infraestructura.

19 Fuente: La Nueva Provincia, 2/9/2000.

20 Fuente: La Nueva Provincia, 31/8/2000.

21 Adaptación del comentario de Tomás Grigera, tomado de un artículo publicado en la Revista del Instituto del Petróleo y Gas, año 2002.

22 Nancy Fraser, Op. Cit., pág. 56

Un impacto desde la diáspora: Claves para la articulación de la Hegemonía en la zona costera del S.O. bonaerense

Adriana C. Rodríguez
Departamento de Humanidades- UNS
acrodri@criba.edu.ar

La primera modernización de crecimiento extravertido de fines del S. XIX, marca un hito importante en el proceso de regionalización argentino al posibilitar la emergencia de una macroregión de importancia hegemónica nacional.

Articulado al mencionado proceso el Sudoeste Bonaerense se materializa como una fuerza importante en el tablero de espacios funcionales que sustentan el andamiaje regional pampeano.

En este sentido seleccionamos una localización epicéntrica y compleja de la zona citada, la costa portuaria, para reflejar como en la misma se produce una amalgama de agentes materiales y simbólicos que eslabonados diagraman un esquema de dominación que legitima y dinamiza la cristalización de un modelo de macro alcance

Desentrañando los planos de análisis

Introducimos en el tema de la hegemonía¹ constituye una tarea en principio compleja desde la misma semantización, conformación y formas de asentamiento, pero más allá de lo señalado, podemos intentar su descorrimento a través de dos operaciones fundamentales que siguen dos vectorizaciones direccionadas de manera diferente, una vertical, desde arriba y otra horizontal y desde abajo, la primera es la que se expresa a través de voluntarismos e imposiciones emanadas de plurales ámbitos manejados por el bloque imperial de instituciones e ideas.

En este campo observamos la constitución de un proyecto que baja al ámbito nacional con propuestas claras de transformación, transformación guiada para crear las condiciones objetivas de un modelo de desarrollo que legitima patrones de inclusión y a la vez despeja y despoja otros, por eso la hegemonía vista desde arriba materializa, externaliza, hace visible tecnologías, cambios espaciales, representaciones temporales sin embargo también excluye, desplaza, oculta creando formas sociales de inexistencia que son por supuesto invalidadas, significadas en negativo, lo criollo, lo originario, el desierto, la anarquía y el atraso consolidando en el imaginario al opuesto lo europeo, la civilización el orden y el progreso.

Otra es la que emerge desde el marco de la resistencia, del reclamo precisamente los planes de lucha y los reclamos y reivindicaciones se vinculan a restaurar derechos lesionados o expoliados.

En este campo se cristaliza la reacción al daño buscando caminos de recomposición, busca alternativas posibles al cambio de sistema a través de registros, señales, de su presente camino, a la construcción de una contrahegemonía o un contrapoder. por abajo, fusiona y congrega al conflicto, la confrontación, materializando las contradicciones y fugas del sistema.

Cada tipo de hegemonía instaurada se corresponde a un escenario de extensión amplia que contiene a los contextos que marcan la construcción histórica como proceso social

La atmósfera universal que nutría la última etapa del siglo XIX se adscribe a la conformación de un pacto que accionó a través de la división internacional del trabajo entre las naciones, pacto que engendró a su vez, relaciones asimétricas entre los bloques relacionados de naciones industrializadas y no industrializadas, centrales y periféricas en torno a una realidad ligada a la expansión de un capitalismo financiero que esencializaba a los neocolonialismos de la época.

El mundo capitalista contiene per se una dinámica de confrontación en tanto deificación de la competencia y el lucro como parte inherente a su reproducción, hecho que para la época impulsa esa misma competencia entre los países europeos generando una historia marcada por el conflicto, hecho tampoco inédito teniendo en cuenta el pretérito histórico de la primera internacionalización del XVI.

En este eje situacional, surge sin duda el sujeto hegemónico como colectivo de dominación que no sólo congrega las fuerzas intrínsecas del mercado sino que también elabora un discurso y pone en marcha estrategias, para ir eslabonando los distintos espacios de poder, precisamente la hegemonía lo que busca es validar premisas y preceptos de extensión ecuménica, es ese el verbo de su posibilidad de ejercicio.

Valida premisas y preceptos con el objeto de convertirse en un modelo a imitar, a idealizar, a desarrollar su capacidad hegemónica a través de un itinerario de obtención de consenso que parte del mismo ámbito nacional para extender su influencia al escenario mundial a través de la instalación de un orden que se ve como natural e incuestionable.

Alianzas funcionales

Observamos que la hegemonía logra extenderse desde un ámbito externo a nuestro objeto de estudio, se verticaliza desde las naciones centrales principalmente Inglaterra que para la Argentina se convierte en el actor principal de intercambio y de las inversiones. Sin embargo las naciones por sí lo que verdaderamente representan es la imagen de modelizables, su verdadero valor reside en rescatar a los estados internacionales en tanto relaciones hegemónicas de sus grupos dominantes y posibilidades de legitimación amplia de ese poder.

En este sentido el primer vector de identificación lo constituye la burguesía internacional que será quien proponga y propicie la asociación con los grupos dominantes de los estados productores que a su vez permeabilizan la condición de posibilidades para articular dicha alianza a través de diversos ordenes que engloban un proceso complejo de nuestra historia nacional, en torno a la construcción y afianzamiento de un modelo de estado que pueda imbricarse en dicha asociación. En la conjunción de las diásporas precisamente se produce su núcleo de verticalización para volver a diaporizarse camino al próximo impacto.

Este análisis es válido en tanto proceso de validación de la hegemonía en un plano imitable de modelización que permite su permeabilización, como lo fue en para el caso argentino y otros países latinoamericanos.

El núcleo de verticalización es el momento de enlace que necesita nuevamente bifurcaciones para su construcción.

El proceso de articulación en nuestra historia nacional necesitó conformar varios elementos que fueron consolidando la aparición del estado, en principio un orden prescriptivo en la retrasada tarea posindependentista, de cual emergió no sólo la república sino todo su sustento ideológico a través del paraguas liberal y la praxis oligárquica.

Ahora bien, hemos definido y caracterizado sintéticamente los planos de enlace pero no clarificado todos, precisamente el ausente lo constituye nuestro objeto de estudio la franja costera en tanto recorte de análisis de implosión de una hegemonía.

El análisis consiste entonces en observar como dialectiza un lugar, una localización, la costa portuaria, con la imponente hegemonía. Precisamente el espacio de recorte le es funcional tiene posibilidad de dinamización e inserción y se encuentra delineado dentro de la zona de modernización. Se relaciona directamente al sistema que alimenta la hegemonía el capitalismo financiero, en tanto es epicentro de inversiones del capital extranjero con un signo hegemónico el inglés pero no excluyente ante la necesidad de estimular los nodos, ya que también marginalmente hará incursión el capital francés.

“La hegemonía aliada a los grupos dirigentes nacionales verticaliza a través de un vector principal que permite la metamorfosis del espacio el capital internacional. A su vez dicha alianza permeabiliza los parámetros normativos de su

ingreso. Entre el capital foraneo y el estado aparece la norma materializada en las concesiones que posibilitan o dan anuencia a la instalación de la hegemonía acorazada en el Estado”²

Así los puertos que se crearon sobre la bahía, fueron equipados para facilitar la navegación y el comercio de ultramar respondiendo a las necesidades del mercado internacional. Varios elementos determinaron de antemano las potencialidades de estas bocas de salida, por un lado el tendido de vías férreas que se adelantó a la habilitación del primer muelle y por otro las características de las zonas circundantes a Bahía Blanca aptas para la explotación de productos de la rama primaria en creciente demanda.

Por otra parte el transporte de Hinterland, se constituyó en un factor decisivo para la instalación de puertos en la zona marítima de Bahía Blanca ya que fueron las compañías ferrocarrileras las tomaron a su cargo la construcción y explotación portuaria como prolongación o complemento de sus actividades y la inauguración de los puertos se efectuó a través de la vía de concesiones realizadas al capital privado.

En 1883 el Ferrocarril Sud fue autorizado por el gobierno Nacional para construir un muelle que habilitó en 1885, tiempo después el Ferrocarril Bahía Blanca Buenos Aires Noroeste con capitales del Ferrocarril Pacífico se comprometió a instalar otro muelle a dos Kms y medio en dirección sudoeste a las instalaciones del ferrocarril Sud, iniciando sus actividades en 1902 y conocido con el nombre de Puerto Galván.

Durante la primera década de nuestro siglo en la desembocadura misma de Arroyo Pareja y de la zona que comprende la Base Naval Puerto Belgrano el Gobierno acordó otra concesión con el Ing. Abel Pagnard, transferida luego a la S.A. Puerto Comercial de Bahía Blanca y vinculado al F.C. Rosario Puerto Belgrano de capital Francés.

Por último las actividades de Puerto Cuatrosos estuvieron íntimamente ligadas a las del frigorífico del mismo nombre inaugurado por la Compañía de Carnes Sansinena hacia 1903.

Los puertos anteriormente mencionados fueron dotados de elementos que facilitaron el desarrollo del modelo agroexportador, teniendo en cuenta para su instalación los medios naturales que ofrecía la costa para la entrada y salida de buques y tratando de lograr las menores distancias con las estaciones terminales. Asimismo se equiparon con el objeto de facilitar la doble corriente de tráfico entre la tierra y el agua, razón por la cual debían contar con un utilaje apropiado que promoviera el movimiento de carga y descarga, tópicos que refleja uno de los instrumentos de la hegemonía: La tecnología.

Las características y volumen de las mercaderías que se comercializaban trajeron aparejada una verdadera transformación en la costa bahiense originada por las simultáneas obras portuarias que se efectuaron a principios de siglo hecho que legitima y amplía la capacidad hegemónica y su ampliación fiebre de los rieles, creación de pueblos circundantes, asentamiento de casas comerciales, consignatarios etc.

Por Bahía Blanca, hasta principios del siglo XX se exportaron mercancías rotuladas en la tipificación de cargas generales específicamente productos provenientes de la actividad pecuaria lanas, cueros ovinos, vacunos y de potro, cerdas, sebo, astas, ganado en pie y a partir de 1895 carne congelada. Estos productos superaron a los de la agricultura en cuanto a valores exportables hasta 1900 aproximadamente, pero a partir de allí la situación se revirtió equiparándose los cereales a los artículos derivados de la ganadería para luego superarlos ininterrumpidamente. Entre los cultivos comercializados se destacaron el trigo, el maíz y la alfalfa y en orden de importancia siguieron la avena, el alpiste, la alfalfa seca, la cebada y el centeno. Ello demuestra, a las claras, un perfil de recursos productivos que se asocian al pacto establecido para la articulación.

El cuadro que se incorpora a continuación refleja fielmente el ascenso constante y vertiginoso de los productos agrícolas en los renglones de exportación

ESTADÍSTICA DE LA EXPORTACION DE CEREALES POR LOS PUERTOS DE
BAHIA BLANCA 1898/1914

AÑO	TONELADAS	AÑO	TONELADAS
1898	44.000	1907	875.000
1899	180.000	1908	1.009.000
1900	260.000	1909	978.000
1901	180.000	1910	773.000
1902	270.000	1911	512.000
1903	335.000	1912	1.750.000
1904	550.000	1913	1.450.000
1905	970.000	1914	517.000
1906	757.000		

"Bahía Blanca es el puerto exportador de trigo "par excellence" de la Argentina. El movimiento total del puerto se reparte normalmente sobre las distintas instalaciones de la manera siguiente: Ing. White 61%, Galván 24%, Puerto Rosales (anteriormente Arroyo Pareja) 10%, y muelle Nacional 5%.³

Los puertos de Bahía Blanca desde principios de siglo fueron el epicentro de una amplia zona de influencia que fue ampliándose y estuvo delimitada por el tendido de vías férreas que unían a las áreas de explotación con los puntos de salida. Estos puertos sirvieron a un Hinterland que se extendía en tres direcciones:

- a) A lo largo de las líneas férreas Bs. As-Bahía Blanca.
- b) A lo largo del ferrocarril que salía de Bahía Blanca el N.O
- c) Al Oeste de la línea que por la costa atlántica conduce a Mar del plata.

El Ministro de Agricultura de la Nación Damián N.Torino en una Memoria que presentó para el período 1904-1905 relativa a la extensa zona económica de Bahía Blanca , señalaba que a través de Ing. White y Puerto Galván exportaban sus productos al Sur de Buenos Aires parte del Territorio Nacional de La Pampa y los de Río Negro y Neuquén; extendiendo la zona bonaerense a los partidos de Bahía Blanca, Villarino, Puán, Saavedra, General Lamadrid, Pringles, Tres Arroyos, Juárez y Tandil. La revista del Centro comercial de Bahía Blanca agrega a esta lista los partidos de: Adolfo Alsina, Coronel Dorrego, Guaminí, Laprida, Las Sierras, Coronel Suarez y Patagones.⁴

A manera de síntesis podemos señalar las siguientes consideraciones:

Numerosas fuerzas dinamizaron la creación de los puertos comerciales de bahía Blanca entre las que se destacan: las características hidrográficas del estuario y geográficas de la zona circundante al puerto, los intereses del gobierno nacional y del capital privado.

La producción que se desarrolló en las asociadas a los puertos de Bahía Blanca determinó la caracterización de los mismos en cuanto a los productos que comercializaron. Así, los cuatro puertos mencionados formaron unidades autónomas vinculadas a las redes de transporte de sus propietarios. Ingeniero White, Galván y Arroyo Pareja fueron puertos cerealeros en tanto Cuatros se constituyó en exportador de carnes.

Los antiguos fondeaderos naturales o simples muelles de atraque y aprovisionamiento de naves de cabotaje marítimo y fluvial se transformaron por su nueva estructura y manipleo en verdaderos puertos modernos, epicentros del comercio exportador, núcleos de convergencia de las redes ferrocarrileras y puntos de llegada de los grandes transatlánticos formando un circuito cerrado y dinámico para la hegemonía.

Asimismo, los puertos se constituyeron en núcleos de encuentro entre las vías marítima y terrestre, lugares de cambio y distribución, contribuyendo a una transformación local y regional sumando elementos al crecimiento económico, la consolidación del modelo agroexportador argentino y las formas de verticalización de una hegemonía finisecular.

Conclusiones

El presente actual⁵ verticaliza una hegemonía mundial cuyos resortes de control resultan intrincados y complejos. La misma, no implosiona de manera espontánea y casual sino por el contrario se vale de mecanismos y estrategias que tejen espacios de poder en diversos planos que se enhebran e interrelacionan. Desentrañarla nos lleva a una tarea de desmascaramiento que sin duda se relaciona a sus pretéritos históricos en una acción dinámica que enlaza los tiempos sin dejar de lado el futuro. De allí el devenir en el mismo, sus y giros pero siempre el continuum, el movimiento.

Si bien la presente comunicación se relaciona a una problemática de carácter regional y este mismo encuentro reúne interdisciplinariamente temáticas vinculadas a un espacio específicamente nominalizado como el Sudoeste Bonaerense, cabe sin embargo volver sobre dos tópicos inseparables, el primero la necesidad de rescatar las historias regionales/locales en el ámbito de la historia en movimiento que constituye a los procesos. Las fuentes sin duda para las datas, los registros el material en bruto, y el trabajo intelectual para la asociación la integración, el trabajo de cavar y cavar en los túneles del viejo topo para ir desovillando una historia consciente y problematizadora. Una historia consciente de sí de sus tramos de su itinerarios, si solo cavamos para describir la historia se vuelve a encriptar. En segundo lugar la necesidad de bucear en la teoría sin atragantamientos que impliquen luego literalmente devolverlos tal cual los engullimos, por el contrario las teorías representan el camino, el trayecto hacia las indagaciones y cuestionamientos que despierten nuestras propias maneras de analizar y resolver, que asienten visiones propias dejando abierto el camino de la no clausura.

Notas

1 "Más allá de las distintas acepciones de la palabra hegemonía para nuestro estudio se entiende como dirección cultural e ideológica que plasma en el campo práctico o de la praxis, ya que no hay modelo que no parta desde la primera esfera ni hegemonía que no intente objetivizarse". Adriana Claudia Rodríguez (2005) Esquemas de dominación en el espacio portuario bahiense... En: Estudios culturales, Modernidad y conflicto en el Sudoeste Bonaerense. p. 107

"... si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica..." Gramsci, Antonio, Cuadernos de la Cárcel citado por Porcelli Hughes, Gramsci y el bloque histórico, Siglo XXI, 1997, p.68.

2 Adriana Claudia Rodríguez, op. cit., p. 104

3 Aldinger, Kaufmann K: "Los Puertos Argentinos de Ultramar", en: Boletín de la Cámara de Comercio Argentino Alemana, Bs. As., 1953, N°20, p. 128.

4 Memoria presentada al Honorable Congreso de la Nación por el Ministro de Agricultura, Dr. Damián N. Torino (1904 - 1905), Bs. As., 1905 y Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca, N°393, 21 de mayo de 1910.

5 "Llamamos presente histórico al lapso de tiempo más reciente y que se va desplegando hacia el futuro en que se mantienen un conjunto de condiciones a las del pasado más lejano y que se suponen durara hasta las contradicciones que expresan sus variaciones tengan resolución, para dar paso a otras condiciones. La sinonimia entre los términos presente y actual no obliga a afrontar la cuestión aunque no sea complicada de que se carga lo actual con el contrario de mera repetición del pasado, una de cuya formas es la mera variación de modas que son cíclicas y novedad respecto de un pasado más cercano para repetir otro más lejano." Vazeilles José, (2005) El presente histórico y la historia universal. manuel suarez -Editor, p.p. 197-198

Bibliografía

- ANDERSON Perry (1986) Tras Las Huellas del materialismo Histórico.
CECENA, Ana Esther (2003) Hegemonía y Contragonía en el S. XXI. Clacso.
CHOMSKY, N, Boron, Atilio, Samir Amin, y otros(2004) Nueva hegemonía Mundial, Clacso.
CHAVOLLA, Arturo (2005) La imagen de América en el marxismo. Prometeo.
VAZEILLES, José (2005) Historia Argentina. Etapas Históricas y Políticas (1850-1983). Biblos.
VAZEILLES, José (2005). El presente histórico y la Historia Universal. Manuel Suárez - Editor.

El proyecto del Puerto Militar y la prensa bahiense a fines del siglo XIX: navalismo y estrategia mahaniana

Rodrigo González Natale¹
Departamento de Humanidades - UNS
rogonat@argentina.com

La creación del Puerto Militar de nuestro país significó sin dudas un hecho trascendental para el posicionamiento continental de la Argentina, en una etapa agresiva en el mundo, dominada por imperios tradicionales y noveles que emergen en la palestra geopolítica, como será el caso de los EEUU.²

Sobre las instancias -no exentas de discusiones- de su construcción, contamos con algunos trabajos escritos ya hace algunos años, pero que se constituyen en referentes sobre el tema del puerto militar, algunos ofreciendo un abordaje sobre el conflicto limítrofe con Chile que influyó de forma gravitante en la instalación de esta base de operaciones para la modernas fuerzas navales que durante este período nuestra Marina de Guerra fue incorporando. Es así que nuestro trabajo representa tan solo un aporte acotado a este tema.³

La complejidad del hecho histórico demanda múltiples perspectivas de análisis, una es la del discurso que se constituye como constructor y recreador de la realidad histórico social, por lo tanto un elemento fundacional para la aprehensión e interpretación del mismo. El marco referencial del discurso que tomaremos será el de la prensa local, que si bien constituye un campo periodístico, las limitaciones materiales de acceso a la totalidad de las distintas publicaciones, nos limitan el uso de esta categoría.

El periódico es un actor político que afecta la toma de decisiones desde la esfera de la influencia sobre grupos de interés, partidos políticos, movimientos sociales y público a través de la construcción de un discurso polifónico.

Tomando al artículo periodístico como resultado del proceso de una producción discursiva, podemos avanzar sobre el modelo que nos propone Humberto Eco sobre los Mundos posibles en el universo de los medios de comunicación social, que supone la existencia de un Mundo real, el de los hechos concretos; el Mundo de referencia que se constituye en la dimensión dadora de sentido a partir de las construcciones culturales del periodista y el Mundo posible, conformado por el mismo ámbito narrativo, donde aparece la noticia.⁴

Es así que nos situaremos en el Mundo de referencia, la ideología, para plantear el trabajo, particularizando las ideas que dan significado y coherencia a la producción discursiva.

El pensamiento estratégico de Alfred Mahan y el “navalismo”, constituye un corpus ideológico legitimador –junto al Destino Manifiesto, la Teoría de la Gravitación y la Doctrina Monroe- de la constitución y proyección de los EEUU, a fines del siglo XIX, en una potencia imperialista¹. Mahan sostenía que ninguna nación había sido jamás grande sin un poder naval superior. Estimaba que los EEUU debían impulsarse en el mundo a partir de una marina mercante y una armada poderosa que “disuadiera” la competencia y obtuviera mercados y puntos estratégicos. Sin duda expresaron fielmente el momento económico de expansión del capitalismo que experimentaban los EEUU.⁵

A pesar de que estas publicaciones fueron contemporáneas al hecho que nos convoca, como señalamos, tuvieron rápida difusión y una gran influencia en las concepciones estratégicas de varias marinas de guerra y en ámbitos no estrictamente militares a fines del siglo XIX e inicios del XX. Dicho esto, no abocamos al análisis de los periódicos bahienses del período en torno a las discusiones sobre el lugar de instalación del Puerto Militar hasta el inicio de las obras en 1898. Las publicaciones disponibles analizadas son *El Porvenir* (1884), *El Comercio* (1896), *El Deber* (1896),

El Porteño (1897) y La Nueva Provincia (1898).

La política expansionista chilena se volcaba a través reclamos sobre la Patagonia, incrementando gastos militares que incluían equipamientos de última tecnología, tanto a sus fuerzas terrestres como a su marina. Por su parte, nuestro país reorganiza sus fuerzas a partir de la última década del siglo, lo que hizo necesario la consolidación de un puerto militar para albergar la flota que iba acrecentando su número y desplazamiento. Concordando con Mabel Cernadas el origen de la instauración del puerto militar fue un proceso de larga duración, asociado a los primeros intentos de ocupación del sur de nuestro territorio y no solo a acontecimientos que llevaron a la decisión gubernamental.⁶

Aún así, en este contexto de tensión diplomática, se acelera la concreción de del apostadero, por el cual surgen dos tesis en cuanto a su emplazamiento. El teniente Félix Dufourq elaboró un proyecto⁷ en base a conocimientos técnicos, geográficos, hidrográficos y estratégicos que recomendaba la instalación del puerto militar en las adyacencias de Bahía Blanca. A este proyecto, conocido como la “tesis marítima”, se le opuso la “tesis fluvial”, consistente en la construcción del puerto militar en el Río de la Plata. Esta posición era defendida por Diego Brown.

Ambas ideas reflejaban la discusión entre la oficialidad antigua y los marinos más jóvenes. La nueva generación, que apostaba a la tesis marítima, respondía a un perfil militar más erudito y profesionalista, en contraste con sus antecesores que detentaban una concepción estratégica ligada a un proyecto de país anterior a Caseros y orientado por los intereses fluviales. Con este marco, la prensa bahiense participa en la polémica activamente promoviendo la instalación del puerto militar en la región. El diario *El Porvenir*, en 1884, destacaba pormenorizadamente un estudio sobre la viabilidad del puerto realizado por el teniente Domecq García, así como la publicación completa del análisis topográfico, geológico e hidrológico de los terrenos limítrofes al puerto de Bahía Blanca. Asimismo la problemática naval se vinculó con las pretensiones locales de constituir un estado provincial autónomo debido al potencial que se atribuía a la ciudad el futuro asiento de la flota.⁸

En 1896, el diario *El Deber* anuncia la botadura y bautismo del acorazado San Martín en Liorna, Italia. La trascendencia otorgada por el periódico a este nuevo buque argentino refleja la exaltación del avance tecnológico que representaba este tipo de buques, columna dorsal de las marinas modernas.

Este diario cita al capitán Dufourq sobre la necesidad de los grandes acorazados, naves que constituyen “la última palabra en poder defensivo y ofensivo que las naciones lanzan al mar a sostener su honor y su derecho⁹”

En el mismo sentido, el periódico *El Porteño* exalta a los cruceros acorazados como los “tirirremes de Octavio en Accio, los navíos de Nelson en Trafalgar”, destacando la adquisición del buque Garibaldi como la consolidación definitiva de una “armada de aguas azules”, desterrando a las fluviales.¹⁰

Por otro lado, las ideas de Mahan, plasmadas en el segundo tomo de su obra, *Estrategia Naval*, valora positivamente el aumento del desplazamiento de los acorazados modernos que imponen a una nación la necesidad esencial de un puerto militar con entrada de aguas profundas, con facilidad de maniobra y condiciones hidrográficas bien reconocidas.¹¹

En torno a la discusión sobre el lugar de emplazamiento, *El Porteño* profundiza en una serie de artículos sus argumentos a favor de la tesis naval: se autodenomina “órgano defensor del grandioso proyecto¹²”. Desestima las opiniones propicias a la base naval cercana a la capital federal, que si bien poseía importancia política y financiera distaba de ser un objetivo estratégico debido a la extensión territorial de nuestro país y la descentralización de la vida económica. En oposición a las viejas creencias militares que sostenían que una eventual capitulación de Buenos Aires podría provocar el sometimiento de todo el país a los intereses enemigos, *El Porteño* consideraba que el asiento de la flota fuera del estuario rioplatense proporcionaría una mejor defensa del litoral marítimo argentino y una alternativa ante un posible bloqueo de la capital, pues las bases navales distantes de la metrópoli se convierten en puntos fuertes destacados que pueden incluso, albergar a cuerpos enteros de ejército en operaciones, afirma tajante el redactor.¹³

Mahan, en la construcción de su teoría, destaca esta importancia fundamental para una nación “que desea tener participación en el dominio marítimo o de regiones litorales, no debe carecer de una base en uno de los puntos estratégicos de dicha zona (...) que será secundaria con respecto a la metrópoli, pero principal con respecto al teatro de operaciones.”¹⁴ El norteamericano valora estratégicamente el emplazamiento de un apostadero a partir de condiciones relativas a la posición geográfica con respecto al área en interés, al poder militar defensivo y ofensivo que pueda albergar y a los recursos del lugar en sí y del territorio circundante. Como vemos, los periódicos bahiense solidifican sus argumentos discursivos sobre la necesidad de la ubicación del Puerto Militar en nuestras adyacencias con la visión de poder naval justificado en razones geopolíticas, económicas y tecnológicas. El redactor de *El Porteño* afirma que los sostenedores de la tesis fluvial, como Diego Brown, “exponen en sus escritos, sin horizontes simpáticos de un futuro engrandecimiento marítimo, como sería la formación de nuestra marina militar en el mar para poder salvaguardar los intereses comerciales, que el progreso de nuestras nacientes industrias impulsa al país a abrir nuevos puertos en la costa oceánica.”¹⁵ El valor defensivo de un Puerto Militar no está dado solamente por el poder de sus baterías o las estaciones torpederas, ni siquiera por su emplazamiento estratégico sino sobre todo, por la flota que cobija, porque su función, dice Mahan, es ofensiva. Cualquier idea de estrategia de una gran nación debe constituirse sobre la escuadra, tanto como en los recursos disponibles y en los límites naturales.¹⁶ La prensa de nuestra ciudad construye y proyecta un imaginario referencial propio del período que incorpora con fuerza esta dimensión mahaniana: la flota naval encarna una de las materializaciones de la proyección nacional –y regional– de poder real y simbólico. Observamos en distintas números de *El Porteño*, el seguimiento periodístico sobre las maniobras marineras y ejercicios de combate de la escuadra naval, felicitando a jefes y marineros por la evolución de las naves, afirmando que estarán preparados a “ganar los máximos laureles de la gloria cuando la patria lo exija.”

Los navíos de la flota se constituyen en el discurso periodístico en un elemento identitario no solo nacional, sino local, acorde a los tiempos de incertidumbre bélica. El mismo periódico se alarma cuando el acorazado Garibaldi, en su viaje sufre una avería que le produce rumbos de agua en el casco, exigiendo a las autoridades medidas rápidas para evitar “lamentar consecuencias tan fuertes que por patriotismo nos resistimos a creer en ellas.”¹⁷

La prensa resalta no solo la justificación estratégica de situar al Puerto Militar en sus cercanías, ni la preponderancia oceánica que debe proyectar la nación con una flota moderna, sino también la valoración simbólica del batallón de infantería de marina con cuartel en Bahía Blanca, solicitando por medio de la publicación que el mismo no sea movilizado a Santa Fe y, acercándose el aniversario de la independencia, se perdería del “cúmulo de gratos alicientes que ofrece el batallón de marina a nuestra ciudad”¹⁸

A manera de conclusión

La Argentina de este período proyectaba sus aspiraciones de liderazgo subcontinental, puesto en manifiesto en el accionar diplomático e intelectual.

La disputa territorial que sobrevino por el expansionismo de la política de Chile aceleró los tiempos de modernización de las fuerzas militares. Encuadrada en esta se encontraba la necesidad de un Puerto Militar, ubicando a nuestra ciudad en un lugar central en la proyección del mismo. No solo la opinión de racional, estratégica y esclarecida de personalidades como Estanislao Zavallos o marineros como Dufourq, Domeq García o Mansilla –la oficialidad joven formada para la guerra moderna–, sino que la prensa local abona con énfasis la ubicación oceánica del apostadero de la flota con argumentos que sobrepasan la mera justificación de progreso económico o relevancia política de la ciudad.

El ámbito narrativo de la prensa que nos llega a nosotros, permite desandar con el análisis para reconstruir ese mundo referencial que aquí se presenta a partir de elementos discursivos que rastreamos hasta las teorías navalistas de Mahan

para justificar la creación del Puerto Militar en esta región. “En la guerra naval, como en todas las demás, existen dos cosas que son desde el principio esenciales: la posesión de una base conveniente sobre la frontera –que en el caso de la guerra naval será el litoral- a fin de empezar desde ella las operaciones; la segunda, la posesión de una fuerza militar organizada, que en el supuesto de que se trata será una Escuadra de porte y calidad adecuada a las operaciones que se proyecten.”¹⁹ Así prescribe Alfred Mahan en su obra *Influencia del poder naval en la historia* escrito en 1890 y de la cual encontramos argumentos, vocabulario y visión general en los distintos artículos citados. Aunque las ideas de referencia material en la época son europeas, las ideas estratégicas navalistas rápidamente estaban dando vuelta por el mundo, sin duda por la funcionalidad al proceso imperialista y la carrera armamentista del período.

En cambio en el análisis realizado observamos que las trazas discursivas mahanianas en los periódicos referencian el aspecto metodológico de la estrategia, aquí reformulada para una proyección defensiva de las fuerzas del mar frente al peligro de la pérdida de soberanía en la Patagonia y como una expresión que se suma a la diplomacia.

Paradójicamente, las teorías navalistas que en EEUU iban a contribuir en breve a la política imperialista -guerra hispano-norteamericana- por el sur del continente habían ayudado en alguna forma a frenar otro expansionismo.

Notas

1 Licenciado en Historia, Departamento de Humanidades, UNS.

2 Sobre esta problemática cf. Rodrigo González Natale, Adriana Rodríguez y Diego Jiménez: “1898. Posturas en torno a un proceso contenedor de desarticulaciones tradicionales, aspiraciones genuinas y estructuración de nuevas dependencias”. Presentado y aprobado por su publicación en la Revista Casa de las Américas, La Habana, Cuba, enero de 1998, Boletín de la FEPAL, y Rodrigo González Natale y Patricia Orbe: “Expansionismo norteamericano e integración de América Latina ante el conflicto cubano de 1898: la visión preventiva de la diplomacia argentina” VI Corredor de las Ideas del Cono Sur “Sociedad civil, democracia e integración”, realizado en la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, del 11 al 13 de marzo de 2004.

3 La obra de Mabel Cernadas: *La creación de Puerto Belgrano y la política de poder en América del Sur*, Talleres Gráficos de la BNPB, Punta Alta, 1971 es completa y abarca el panorama diplomático.

Hay fuentes de suma relevancia como la memoria de Guillermo Villanueva: *Defensa de las costas atlánticas de la rep. Argentina.*, s/d Buenos Aires, 1896.

4 Cfr. Humberto Eco, *Lector in fabula*, Barcelona, Lumen, 1981 y Hugo José Amable, *Discursos políticos en escena*, Edit. Universitaria, s/a, Misiones.

5 Las ideas estratégicas presentada por Mahan fue rápidamente difundida y adoptada. El mas claro ejemplo es la marina de guerra alemana del káiser Guillermo II. Su extensa obra está contextualizada en un marco histórico, con profusión de ejemplos, muchos de ellos contemporáneos a la fundación del Puerto Militar

6 Cernadas, Mabel: *Orígenes del Puerto Militar y la consolidación de la conciencia territorial argentina*. En “Centenario de la Base Naval Puerto Belgrano”, Ciclo de conferencias desarrolladas en la UNS, del 1 al 3 de octubre de 1996., pp. 2 y 3.

7 Sobre el proyecto de Félix Dufourq, confróntese la publicación *Puerto Belgrano: orígenes de la ciudad de Punta Alta*. Actuación de marinos argentinos, publicado en 1956.

8 El *Porvenir* polemiza en sus páginas por una nota aparecida en *La Nación*, firmada por el Sr. Vedia, criticando las pretensiones de Bahía Blanca de convertirse en estado federal. “...respecto a Bahía Blanca, basta con que viaje alrededor del mundo que acabamos de hacer con el Sr. Vedia para que dicho caballero comprenda que alguna diferencia entre los puertos de mar y los de tierra y que este pueblo puede ser en un futuro no muy lejano el primer puerto militar de la república y uno de los principales puertos de Sud América...” *El Porvenir*, 29-06-1884.

9 *El Deber*, 08-02-1897.

10 *El Porteño*, 13-02-1897.

11 Mahan, A.T.: *Estrategia Naval*, Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1937, Tomo II, p. 85.

12 “...son estas páginas brillantes que engalanan la foja de servicio de nuestros marinos de la nueva escuela dándoles elevada autoridad científica en la difícil carrera que siguen y haciéndoles acreedores de las consideraciones con que el país debe premiar a sus buenos servidores.” *El Porteño* 11-02-1897. Recordamos esta controversia entre la oficialidad vieja y la joven, formada en las escuelas militares y con un programa moderno y científicista y no en los cuarteles o las jarcias de los buques como las anteriores generaciones. Los periódicos, acorde al espíritu positivista y modernista de la época sin duda concordaba con la línea de la joven oficialidad.

13 *El Porteño*, 11-02-1897.

14 Mahan, A.T.: *Estrategia Naval*, Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1937, Tomo I, p.239.

15 “La opinión de hacer de Buenos Aires, capital federal de la república el puerto militar de la nación, fortificando sus rutas de acceso marítimo y terrestre, haciendo de ella una capital fortificada en una palabra, por reunir a su gran importancia política y financiera, la de ser un objetivo estratégico, está basado en un prejuiciamiento militar que es importante destruir.” *Porteño*, 12-02-1897. La idea de un puerto militar que no coincida con la capital del país es una idea fuerza de la estrategia mahanianas, presente en sus obras y sostenida con ejemplos históricos concretos. El periódico utiliza en esta serie de artículos avalando la tesis marítima, también datos históricos como forma de argumentación.

16 Cf. Mahan, A.T.: *Influencia del poder naval en la historia*, Ed. Peuser, Buenos Aires, 1943.

17 *El Porteño* 05-06-1897.

18 *El Deber* 24-06-1896.

19 Mahan, A.T.: *Ibidem*, p. 509.

Bibliografía

Cernadas, Mabel: *La creación de Puerto Belgrano y la política de poder en América del Sur*, Talleres Gráficos de la BNPB, Punta Alta, 1971.

Cernadas, Mabel: *Orígenes del Puerto Militar y la consolidación de la conciencia territorial argentina*. En “Centenario de la Base Naval Puerto Belgrano”, Ciclo de conferencias desarrolladas en la UNS, del 1 al 3 de octubre de 1996.

Centenario de la Base Naval Puerto Belgrano, Ciclo de conferencias desarrolladas en la UNS, del 1 al 3 de octubre de 1996.

Dufourq, F.: *Puerto Belgrano: orígenes de la ciudad de Punta Alta*. Actuación de marinos argentinos, Legajo s/e publicado en 1956.

Eco, Humberto, *Lector in fabula*, Barcelona, Lumen, 1981 y Hugo José Amable, *Discursos políticos en escena*, Edit. Universitaria, s/a, Misiones.

MC Gann, T.: Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1850-1914. Buenos Aires, EUDEBA, 1965

Mahan, A.T.: Influencia del poder naval en la historia, Ed. Peuser, Buenos Aires, 1943.

Mahan, A.T.: Estrategia Naval, Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1937. Tomo I y II. -Martín, Juan: Nuestra marina al iniciarse la segunda presidencia del General julio A. Roca. En Boletín del Centro Naval. T. LXXV, nro. 637, 1957.

Stromberg, Joseph R. : La Guerra Hispano-Estadounidense: El Salto Hacia el Imperio de Ultramar. En The Independent Review, 1 de diciembre de 1998.

Smallwood, D.A.: "Modernismo" and politics: criticism of United States expansionism in Latin America (1891-1905), disertación realizada en Submitted to the Graduate Faculty of Texas Tech University in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of DOCTOR OF PHILOSOPHY , agosto de 2005.

Uslar Pietri, A.: "Cultura y Política", en Cultura y Sociedad en América Latina, UNESCO, París, 1981

Villanueva, G.: Defensa de las costas atlánticas de la rep. Argentina., s/d Buenos Aires, 1896.

Zea, L.: "Impacto del 98 en Latinoamérica". En : Con Eñe. Revista de Cultura Hispanoamericana. Monográfico. N° 3, Julio. Extremadura, (1998) , CEXECL. Pp. 6-10.

Perspectivas económicas

Asociatividad en proyectos y capital social: la experiencia en Bahía Blanca

Ricardo Raúl Gutiérrez¹
Departamento de Economía - UNS
rgutier@uns.edu.ar

Introducción

La ciudad de Bahía Blanca ha experimentado, en los últimos años tendencias importantes hacia el estancamiento del nivel de vida de la mayor parte de su población, a pesar de haber sido espacio de localización de actividades productivas globalizadas, que significaron inversiones puntuales sumamente importantes.

Las privatizaciones y las nuevas condiciones de funcionamiento de la economía que se produjeron en la década de los 90 redujeron apreciablemente la actividad económica y el empleo.

Esta situación, similar al de otros espacios urbanos, ha tenido en la literatura de desarrollo y en las políticas públicas un tratamiento centrado en la necesidad de generar desarrollo local a partir de las capacidades existentes en las ciudades por la vía de la asociación y la construcción de redes entre los agentes económicos, como una forma de generar, vía incorporaciones de tecnología y economías externas (tecnológicas y pecuniarias), procesos que compensen el deterioro del nivel de vida de las mayorías poblacionales.

La situación en Bahía Blanca

En un trabajo de Diez, J⁽²⁾, se presentan resultados de una encuesta realizada en la ciudad de Bahía Blanca, durante el año 2005, a responsables de instituciones participantes representativas de la actividad económica de la ciudad.

En dicha encuesta se relevaron opiniones de representantes calificados de instituciones de diferentes tipos, dentro de las siguientes tipologías: entidades de educación e investigación en el sector superior, fundaciones de apoyo a la investigación y transferencia de tecnología, la municipalidad de la ciudad de Bahía Blanca, instituciones bancarias públicas y cooperativas, instituciones gremiales empresarias e instituciones privadas de formación de mercados, organismos del sector público, entes públicos no gubernamentales y algunos otros organizaciones que actúan en el ámbito productivo.

El resultado de la encuesta que interesa en este trabajo, es la enumeración de los proyectos asociativos de actividad económica, investigación científica y tecnológica, desarrollo institucional, estudios, etc., que fueron visualizados como significativos por los que contestaron las preguntas correspondientes. En este caso el requerimiento estaba referido a los emprendimientos llevados adelante por las instituciones que se consultaban, en colaboración con las otras encuestadas.

La información correspondiente se presenta en la Tabla 1⁽³⁾. En la Tabla 2 se detallan las instituciones que se mencionan en la Tabla 1⁽⁴⁾.

Como puede observarse, aparecen 30 proyectos de actividades asociativas. Si se analizan con mayor detalle, se puede identificar que 6 de esos proyectos (los identificados con la sigla PGI) corresponden a actividades de investigación llevadas adelante por grupos de investigación de la Universidad Nacional del Sur, que por las características de los mismos tienen apoyos externos. Estos programas en general, manifiestan tareas de investigación puntuales que habitualmente tienen algún apoyo externo que puede ser importante para obtener resultados (y eventualmente resultados operativos) en el proyecto de investigación, pero que no suele ser demasiado significativo en términos de

compromisos conjuntos. Por esta razón, pueden ser excluidos del análisis.

De esta forma, los proyectos asociativos quedan reducidos a 24. De ellos sólo 11 están integrados por 3 o más instituciones. Solamente 3 están constituidos por 5 o más instituciones. Sólo estas últimas y eventualmente alguna de las 11 anteriores pueden ser consideradas redes de colaboración.

Si bien es cierto, que el margen de error (por el desconocimiento o interpretación equivocada de los que contestaron las encuestas) puede ser alto; el hecho real es que el reconocimiento de colaboración y organización de redes interinstitucionales en Bahía Blanca es escaso; sobre todo considerando que la ciudad tiene un nivel de desarrollo económico medio o medio alto, una población permanente de más de 300.000 habitantes, y actividades económicas significativas en el ámbito industrial y comercial. Esta conclusión no se modificaría aunque existieran algunos proyectos adicionales que están llevándose adelante y no han sido evidenciados en las encuestas. Podrían existir algunos más, incluso podrían ser relevantes; pero no son reconocidos como relevantes, por el universo de las instituciones que actúan en la ciudad.

¿Porqué es importante la ausencia de emprendimientos asociativos y de redes de colaboración?

Las corrientes actuales de desarrollo local ponen de relevancia la existencia de asociativismo y existencia de redes como elementos prácticamente imprescindibles para generar mecanismos que faciliten procesos de desarrollo en el ámbito local, y que además, sean sustentables. El desarrollo local se ha planteado como la alternativa de solucionar problemas de destrucción de riqueza y generación de desempleo y marginalidad, producidos por los fenómenos modernos de globalización. Estos procesos de globalización introducen en los ámbitos locales pautas de competitividad y costos de productos que han provocado el desplazamiento, y la desaparición, de muchas actividades productivas existente en los contextos anteriores de economías cerradas, de un cierto desarrollo económico.

Pero, tanto el asociativismo como la generación de redes, requieren para su generación y existencia, de la presencia de capital social de las instituciones, expresión que se ha hecho común en la literatura actual. Habitualmente, este capital social se analiza sectorialmente, realizando una clasificación de las entidades entre aquellas que integran los sectores productivos, la que son del sector público y las que tienen como función la realización de actividades académicas de educación e investigación⁽⁵⁾.

En este sentido, esencialmente el capital social puede considerarse la confianza y convencimiento de la existencia de ventajas que se le reconocen a una institución por parte de las demás, para actuar conjuntamente. Se manifiesta en el poder de convocatoria que provoca el interés de las demás entidades para asociarse y plantear emprendimientos en los cuales existen reglas de colaboración con objetivos que se presumen beneficiarán a todos los integrantes, y que además serán apropiados por los mismos mediante reglas que se consideran aceptables para todos. En esa inteligencia, los costos y los riesgos se comparten. Pero además significan la existencia de menos costos y menos riesgos, por cuanto la asociatividad y las redes permiten generar y difundir economías externas que pueden ser internalizadas por el emprendimiento común y las entidades vinculadas.

El capital social, como cualquier capital (excluido el capital natural), es resultado de un proceso de inversión humana, que habitualmente se va produciendo a lo largo del tiempo, a través de actitudes, comportamientos y situaciones que se verifican en la convivencia, las relaciones interinstitucionales e interpersonales. Además, la inversión para conseguir capital humano, como todo proceso de inversión, significa la asignación de recursos para generarlo. Estos recursos, seguramente en algunas de sus expresiones, tienen características diferentes de los recursos que se aplican para producir capital físico en forma de maquinarias, instalaciones, etc.; pero en otras expresiones, por ejemplo el tiempo, no significan diferencias substanciales.

El capital social puede ser propiedad de personas e instituciones; y a partir del hecho de que las instituciones están constituidas por personas, el capital social personal e institucional se encuentran vinculados de alguna manera. La forma en que se verifica esta vinculación no siempre es evidente, ni del mismo signo, y probablemente en muchos casos es variable y modificable a lo largo del tiempo.

Asimismo, aunque los procesos de inversión puedan ser similares no dan los mismos resultados. La generación de capital social tiene fuertes componentes y condicionamientos de tipo cultural y dependencia del entorno y el tiempo. En resumen, puede considerarse que la presencia de procesos de inversión en capital social, especialmente en capital social institucional, permite disponer de ese capital social para poner en marcha procesos de asociación y de generación y mantenimiento de redes entre distintos agentes de la actividad social, que son considerados por la literatura como instrumentos idóneos y adecuados para producir desarrollo en los ámbitos locales; pero el volumen y las características del capital social que existe en un momento determinado no es fácilmente identificable ni mensurable..

De cualquier forma, cuando faltan estos procesos de inversión, no se genera el capital social necesario. Esta carencia no permite la generación de las actividades de asociación y construcción de redes; y por ello, los procesos de desarrollo local no se manifiestan.

¿Es esta la situación de Bahía Blanca?

La cuestión es si a partir de la escasa existencia de emprendimientos asociativos y redes, puede inferirse que existe carencia de capital social. O expresado de otra manera; si la carencia de capital social no ha permitido la generación de asociativismo y redes de emprendimientos.

Si bien es cierto que siempre existen cuotas de capital social, ciertamente ocurre que esa cantidad de capital social no alcanza para poner en marcha procesos exitosos de desarrollo local.

Es preciso tener en cuenta que los datos del trabajo de referencia, se refieren a asociatividad entre instituciones, las que obviamente representan un subconjunto de los agentes intervinientes en la actividad económica de la ciudad; bien que puede reconocerse que representan un subconjunto de agentes importante, representativo e influyente, en líneas generales.

Para ubicar la situación de estos emprendimientos, es interesante observar el contexto dentro del cual se desenvuelven, en los últimos años. En términos generales, es observable que la ciudad de Bahía Blanca manifiesta una situación económica con características que pueden ser consideradas propias. Los emprendimientos con mayor significatividad provienen fundamentalmente de sectores globalizados o de alcance nacional y no se han realizado inversiones infraestructurales importantes. Existen empresas que pueden ser consideradas exitosas, pero el universo general no parece caracterizarse por esa situación.

Dentro de este marco, durante los últimos años, pueden encontrarse algunos hechos que afectan en forma importante el desenvolvimiento económico.

En primer lugar, la ciudad ha sufrido un proceso significativo de reducción de su hinterland de influencia. Hace algunas décadas, prácticamente era el único centro significativo de distribución de productos para la región del sur argentino. La aparición de otras ciudades en la Patagonia la ha transformado en un centro de relevancia sólo local. Si bien aún existen empresas que tienen actividades incluso con alcance nacional, el grueso del comercio y la actividad económica de la región patagónica no pasa por la ciudad de Bahía Blanca.

En segundo lugar, principalmente respecto a la dinámica de inversión y magnitud de producción, los emprendimientos significativos que se realizaron en Bahía Blanca en los últimos años, fueron realizados principalmente por entidades y empresas de carácter globalizado e incluso internacionales: las empresas del polo petroquímico, las empresas que

prestan servicios portuarios, supermercados, entidades financieras. Si bien este proceso es general en el país, en Bahía Blanca han desaparecido muchas entidades productivas de carácter local, otras han reducido su actividad e influencia, y son escasos los nuevos emprendimientos.

El cuadro general podría resumirse en la presencia de “jugadores” nacionales y/o globales, que determinan las innovaciones y nuevas actividades; con comportamientos adaptativos de las entidades de origen local, sin mayores posibilidades de expansión dadas por las limitaciones propias del tamaño y la carencia de prácticas de aunar voluntades y capitales.

Como ejemplo, puede mencionarse la ausencia, o muy escasa presencia, de empresas que se hayan constituido con carácter de capital abierto; a pesar de existir instituciones y mecanismos para poder realizarlo. Es adecuado mencionar que este tipo de organizaciones, tuvo presencia en la ciudad en décadas anteriores, con la escala y magnitud de esa época de la economía regional.

Muchas de estas situaciones pueden explicarse porque la política nacional y provincial, de los últimos años castigó fuertemente a la ciudad, porque cambió reglas de juego que perjudicaron la actividad económica de la misma. En ese sentido, las privatizaciones de empresas públicas, concentró muchas actividades que estaban descentralizadas; la apertura económica, destruyó capacidad productiva local en razón de su incapacidad competitiva; etc. Ello seguramente creó en el ámbito empresario local, un cierto comportamiento idiosincrásico, más vinculado a la posibilidad de explotar una economía de “nicho” que grandes emprendimientos, que como tales en las nuevas condiciones eran mucho más grandes necesariamente de lo que la experiencia anterior podía ofrecer.

En esos términos, entonces, en la ciudad de Bahía Blanca, puede observarse una cierta estabilidad de la actividad productiva que tiene eje de decisión en el ámbito local y efectos directos sobre el mismo. Los impulsos de emprendimientos nacionales o globales producen sólo un impacto relativo sobre la actividad económica local (en algunos casos funcionando más bien como un enclave).

Ese equilibrio de la actividad productiva local se manifestó en términos de entidades productivas individuales o cerradas; sin que se manifestara una apertura hacia el incremento de los emprendimientos (con tamaño que excedería la capacidad económica individual) a través de la asociatividad, que resultaría un instrumento idóneo en la búsqueda de objetivos de mayor envergadura de actividades.

Preciso es señalar, que la ciudad de Bahía Blanca, ha tenido y tiene capacidad financiera de ahorro positiva; lo que se ha comprobado a través de estudios que demostraron que la recepción de fondos en el sistema financiero local es mayor que los préstamos que se otorgan en la ciudad. Esta situación puede utilizarse para incorporar una explicación adicional a la situación de equilibrio, derivado de un cierto nivel de ingreso global que no permite grandes realizaciones, pero no plantea en términos generales, requerimientos graves de supervivencia.

¿Qué puede concluirse?

La escasa asociatividad de las instituciones representativas de la actividad económica bahiense puede considerarse representativa de la problemática de la ciudad en la generalidad del sistema productivo, con una aceptable aproximación.

Con esta conformación, es difícil obtener resultados de desarrollo que dependan de la actividad de la ciudad y no de emprendimientos globalizados. La construcción de infraestructura, casi seguramente desde la actividad pública, puede generar economías externas y beneficios que facilitarían la creación de actividad local, pero difícilmente se transformen en desarrollo sustentable.

La alternativa es generar mecanismos de inversión en capital social que signifiquen la posibilidad de creación de

emprendimientos en los que se acumulen esfuerzos individuales y colectivos. Logrado esto, tendrá sentido plantear alternativas y programas de desarrollo.

Notas

(1) Departamento de Economía UNS. rgutier@uns.edu.ar

(2) Diez, José I. (2006).

(3) La información básica se presenta en el Anexo II del trabajo original citado en (1). En esta presentación se han modificado algunos datos: se han suprimido aquellos casos en que existía relación de pertenencia de una institución respecto a otra. De esta manera se han excluido seis proyectos de trabajo conjunto.

(4) El número de los agentes institucionales relevados en la encuesta es mayor. Sólo se mencionan las instituciones de la encuesta que aparecen mencionadas como asociándose con otras para realizar emprendimientos.

(5) Conforme Gutiérrez, Ricardo Raúl (2006)

Bibliografía

Diez, José Ignacio. 2006. "Redes interinstitucionales de apoyo al sector productivo: el caso Bahía Blanca". IX Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre globalización y territorio. Departamento de Economía y Departamento de Geografía y Turismo UNS. Bahía Blanca.

Gutiérrez, Ricardo Raúl. 2006. "La inversión en capital humano y social: relaciones entre gobierno, universidad y agentes productivos en el desarrollo local". IX Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre globalización y territorio. Departamento de Economía y Departamento de Geografía y Turismo UNS. Bahía Blanca.

Tabla 2

Entidades gremiales empresarias

Corporación de Comercio, la Industria y los Servicios de Bahía Blanca (CClyS), Unión Industrial de B. Blanca (UIBB), Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios Bahía Blanca (APYME), Asociación de Industrias Químicas y Petroquímicas de B. Blanca (AIQBB), Asociación de Ganaderos y Agricultores del Partido de B. Blanca AGANyGRI).

Instituciones Educativas y Científico Tecnológicas

Universidad Nacional del Sur (UNS), Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Bahía Blanca (UTN), Fundación de la Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Bahía Blanca (FUNDATEC), Centro Regional de Investigaciones Básicas y Aplicadas Bahía Blanca (CRIBABB). Planta Piloto de Química e Ingeniería Química (PLAPIQUI). Instituto de Investigaciones Bioquímicas de Bahía Blanca (INIBIBB), Instituto Argentino de Oceanografía (IADO), Fundación del Sur para el Desarrollo Tecnológico (FUNDASUR).

Gobierno local y Entes públicos no gubernamentales

Municipalidad de Bahía Blanca (MBB), Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca (CGPBB), Ente Zona Franca Bahía Blanca Coronel Rosales (EZFBBCR).

Banca de Fomento Pública y Cooperativa

Banco Provincia de Buenos Aires (PCIA), Banco Credicoop Cooperativo Limitado (CREDICOOP).

Entidades Formadoras de precios

Bolsa de Cereales Productos y Oleaginosos de B. Blanca (BCRBBCA), Bolsa de Comercio de B. Blanca (BCOMBBCA).

Otros actores

Fundación ExportAr of. Bahía .Blanca (EXPORTAR), Centro Regional de Estudios Económicos de B. Blanca (CREEBBA), Trade Point Zona Franca Bahía Blanca Coronel Rosales (TRADEPOINT), Instituto de Desarrollo Empresarial Bonaerense (IDEB), Consorcio de Gestión del Parque Industrial de Bahía Blanca (CPI).

Tabla 1

N°	Nombre del Proyecto	Organizaciones que intervienen
1	Ente Polo Tecnológico	APYME CISS UIB EZFBBCR UNS CRIBABB PLAPIQUI FUNDASUR UTN MBB y otro
2	Biorremediación del Arroyo El divisorio (PGI)	MBB UNS IADO y otros
3	Factores Bacteriológicos, Químicos y Nutricionales que influyen la calidad de la carne de conejo a nivel regional (PGI)	UNS MBB BCRBBCA y otros
4	Determinación de los efectos del genotipo y el ambiente sobre la calidad del trigo candeal (PGI)	UNS BCRBBCA
5	Ferrocarril Trasandino del Sur-Corredor Bioceánico	BCOMBBCA CREEBBA y otros
6	CIAPYME	APYME MBB
7	Incubadora de Empresas	EZFBBCR TRADE POINT CRIBABB FUNDATEC
8	Mesa de Comercio Exterior	EXPORTAR TRADEPOINT MBB IDEB UIBB CREDICOOP CGPBB y otros
9	Corredor Turístico Bahía Blanca-Ing. White	MBB UNS
10	Fomento Exportación de PYMES	MBB CISS
11	Consorcio Ovino	MBB CClyS ASGAYAGRI
12	Mantenimiento de la red vial rural	ASGAYAGRI MBB
13	FISA-Ronda de Negocios	MBB CISS
14	Remodelación del Centro de Bahía Blanca	CClyS BCOMBBCA
15	Fuerza PyMe/Agro	PCIA MBB
16	Convenio Banco Provincia.Buenos.Aires/CISS	PCIA CISS
17	Avión Ultraliviano	CPI FUNDATEC y otro
18	Programa Emprendedores Siglo XXI	CREDICOOP UNS UTN
19	Programa Integral de Gestión de PYMES	CREDICOOP UTN
20	Centro Logístico de la ría de Bahía Blanca	CGPBB EZFBBCR
21	Encuestas de coyuntura	CClyS CREEBBA
22	Monitoreo Polo Petroquímico	AIQBB CREEBBA
23	Soporte Tecnológico PIBB	FUNDATEC CPI
24	Desarrollo de instrumental	UTN IADO
25	Monitoreo contaminación estuario de ría de Bahía Blanca	UNS IADO MBB
26	Proyecto Área Metropolitana de la Bahía (Ferro Ría)	CGPBB MBB y otros
27	Estudio geográfico integral del Corredor Bioceánico Bahía Blanca.-Puerto Montt (PGI)	UNS MBB
28	Factores de cambio en la estructura urbana y la dinámica económica bahiense (PGI)	UNS IADO MBB
29	Territorio Innovación y Gobernabilidad (PGI)	UNS UTN
30	Pabellón Predio Corporación de Comercio Industria y Servicios	AIQBB CISS

Acerca de la concepción académica de conocimiento en economía

Francisco J. Cantamutto¹
Departamento de Economía - UNS
panchopepe@lycos.com

Espíritu de época

Como en cada momento particular de la historia, estamos hoy frente a una nueva constelación secular de las reglas para pensarnos. Presa de este “espíritu de época”, la disciplina económica se mira el rabo y corre tras de sí, sin jamás llegar a olfatearse. Pareciera que, en su afán de virtuosismo técnico (los músicos hace siglos que descubrieron la rapidez con que esta propuesta se agota en sí misma), los operadores del área han abandonado a su suerte el núcleo irradiante sobre el que -se supone- gravitan.

Existe en el ámbito académico² una premisa ad hoc por la cual se asume una falaz dicotomía que podríamos pedagógicamente mencionar como: ideología-ciencia.³ Si bien el planteo epistemológico en este respecto ha sido largamente superado desde su prístina aparición (y justificación) en el positivismo filosófico⁴, la metodología en economía sigue pensándose -y, tristemente, enseñándose- bajo esta égida. Suele aparecer en manuales y cátedras como “economía positiva” y “economía normativa”, su ulterior nominación binaria. “Dejar de lado los juicios de valor”, la blancura de una asepsia que debe inspirar envidia en los fabricantes de jabón en polvo. En tanto el rótulo ‘ideología’ resulta hoy aparentemente anacrónico para discutir la problemática en este ámbito, no es así en el instituyente discurso público. Ha pasado por ser otro sustantivo de propiedad ajena. No es difícil hallar sus marcas en, por ejemplo, las acusaciones a gobernantes de turno en cuanto estos no toman las medidas pretendidas por los nuevos grafólogos de los mass-media. No obstante, su ausencia en otros discursos –como enseña la lingüística- también implica algo. Lo no dicho, definición por omisión. En su acepción más tosca, es ideología el modo en que percibimos el mundo que nos rodea, y es fruto de un universo de experiencias e inducciones culturales. “Conjunto de ideas, creencias y módulos del pensamiento que caracterizan a un grupo, clase, religión, partido político, etc.”, según un diccionario de la lengua española de editorial Senda.⁵ Ya desde aquí podemos ver, es homínidamente inevitable detentar una ideología. Incluso, diría, indeseable. ¿Qué herramientas poseeríamos contra el azar irreductible (caos, algunos prefieren llamar) con que nos enfrentamos en la vida, sin el ejercicio consciente de una tradición?⁶ Entiéndase, no un vetusto bloque de concreto con que pretendemos aplastar toda nueva manifestación, sino más bien el engrudo de los intersticios, que –displicente- no sale dos veces idéntico. Hasta el menos osado crítico (de un algo cualquiera) deja caer hoy al pasar algo de la mentada tesis del fin de las Ideologías (o sus variantes autónomas: fin del Trabajo, de la Historia, etc.). Este discurso se apoya sobre la mencionada noción geróntica de tradición, pensada como ethos de una sociedad sólo organizable bajo un par de configuraciones mutuamente excluyentes. Ideología como sistematización no perfectible del modo de entender el mundo, luego, como velo que impide ver y, por supuesto, indagar la vida. “El comunismo falló, luego, no hay alternativa: País en vías de desarrollo.” Además de lógicamente precario, este razonamiento no acepta interpretación válida en universo alguno. Sin embargo, (¿cómo excepción?) parecieran gozar de acuerdo sus aporías en el ambiente académico.⁷

Loas al modelo

En la búsqueda de una rigurosidad de método que logre hacer de pilar al exquisito prurito del ‘status científico’ de determinado saber, la economía se pavonea entre las ciencias “sociales” como aquella que mayor grado de formalización

ha conquistado. Esto es, en una banal interpretación, la que mejor ha adaptado sus caderas al cinturón matemático. El problema asoma cuando de adorno propedéutico deviene en corsé.

Al margen de todas las medidas que podrían enumerarse para dar cuenta de esta profusión (que va de publicaciones y congresos a las currículas de planes de estudio de grado y postgrado), resulta propicia la interpelación sartreana: para quién, por qué, qué. Se trata de una duda semántica, o de un resquicio de integridad política⁸. ¿Qué clase de interpretación valida semejante discurso formal? O ¿bajo qué condiciones de posibilidad se construye el argumento?

En este sentido, el desarrollo formal –en su faz de modelización principalmente- tiene la brillante característica de permitir la convivencia pacífica (esto es: no contradictoria) de infinidad de explicaciones a una realidad dada. Ya que cada explicación precisa de condiciones de posibilidad (supuestos del modelo, por caso) muy particulares, se vuelven incontrastables unas frente a otras. Volcándolo a la arena pública, esto permite, por un lado, la tolerancia frente a las alternativas (lo que es encomiable), pero, a la vez, induce a pensar que todo argumento es válido (que es muy distinto a que pueda ser válido). Desde la escuela de Frankfurt se hizo alusión a esta progresión como el estadio de la razón instrumental. Básicamente, en la búsqueda por eliminar fines (justificativos) metafísicos, la Razón iluminista deviene en razón instrumental, adquiriendo cualquier argumento (acción) el carácter de medio para otro medio.⁹ O, en criollo, “todo vale”. La elevación de la Razón a categoría ontológica se convierte paulatinamente en el culto a una razón que se limita a pensar en los medios más adecuados –dice Rodríguez Rojo (1992)- para la consecución de fines predefinidos (excluidos de la discusión de los medios), que son a su vez medios para otros fines, y así ad infinitum. La razón se torna entonces en “la capacidad de calcular probabilidades y adecuar así los medios correctos a un fin dado” (Horkheimer, 1973, p. 17). Vale mencionar que esta teorización responde al afán de los miembros de la mencionada escuela por explicar el altísimo grado de coordinación técnica, coherente filosófica y políticamente, del régimen nazi en Alemania: la división del trabajo y la productividad a la cabeza de un sistema corporativo dedicado a... sostener la primacía de una “raza”. ¿Estos rasgos provenían de la “maldad” de la persona del Führer o de ciertos aspectos la propia dinámica del conocimiento bajo un determinado sistema de ordenamiento social?¹⁰

“La concepción subjetiva e instrumental de la razón niega la existencia de fines racionales en sí mismos. La racionalidad no permite discernir entre fines. De este modo la razón se convierte en instrumento de fines sociales que no puede pretender determinar, que son decididos por otras fuerzas. Los fines quedan convertidos en meras preferencias, valores subjetivos sobre los que no puede haber ciencia. Se produce así un modelo de ciencia como análisis funcional de estructuras y como tecnología, y los valores se convierten en objetos de investigación como cualquier otro objeto, pero no pueden resultar del análisis científico mismo. Las ciencias sociales son subjetivas, dice Hayek. Se hacen instrumentos de transformación de un mundo cuyo sentido rehúsan intentar comprender” (Vergara, J.; “Popper y la teoría política neoliberal”, en Schuster, 2004, p. 165, cursivas propias).

La propia inserción del hombre en el mundo requiere del control de su entorno, a vistas de sus dificultades para sobrevivir. El hombre debe controlar el entorno para poder subsistir, como individuo y como especie. Y para ello requiere de la aplicación de ciertas técnicas, desarrolladas desde la compleja acuñación de la percepción de ciertas características de su ambiente. Esto es: entender para prever y controlar. En este sentido, si cabe alguna crítica a la técnica en sí, debiéramos incluirla en una especie de crítica a la naturaleza humana (si tal cosa fuera posible).

Un punto a remarcar aquí es que el desarrollo de la ciencia misma fundado sobre la base de una práctica teleológica, orientada al control técnico del entorno, puede estar intrínsecamente (de un modo lógico e histórico) destinado a caer en esta llamada razón instrumental. Como contrapartida, es necesario mencionar que la ciencia no es –ni tiene por qué ser- el único conocimiento válido.¹¹ Y esta oración que nada parece tener de especial, resulta más que significativa para la búsqueda de diálogo intercultural.¹²

Dentro de los corolarios de esta tesis podríamos colocar a la actual dificultad de pensar en términos de sistemas (al

menos, cerrados). Nuevamente, esto no resulta necesariamente obtuso siendo que permite hacerse cargo del error irreductible de cualquier aspecto de la vida que se pretenda pensar. En la medida en que el imprevisto se piensa, pierde su categoría de tal; esta es quizá la mágica paradoja de la Matrix: esta manía tecnócrata de reducir la escala del problema hasta el límite de lo abordable analíticamente. Modelización acotada como luz al asunto particular; ciertamente diferente a pensar la economía.

Dos acotaciones de esta cosmovisión: la evolución del pensamiento sintético al analítico, o “del sistema al modelo” como la preñez diezmeada de la separación del *lógos* del *mythos* en la Grecia antigua; y la especialización como condición *sine qua non* de la dinámica social. Respecto a esto último, vale mencionar que hace más de 30 años que en física se reconoce la existencia de un límite a lo observable en el espacio-tiempo en que existimos (a través, justamente, de “echar luz” de a cuantos) en relación a los elementos mínimos, básicos de este universo.¹³ Esto es: vivimos en incertidumbre irreductible. Si esto toca para el mundo físico (dueño en el imaginario popular de precisiones respecto del universo que en verdad no posee), qué resta al mundo social...

No debe dejar de pensarse que si el *telos* de la ciencia es prever y controlar, dejar sus fines librados a la voluntad de alguna “entidad supracientífica” representa un peligro abrumante. Más aún en una ciencia social, donde la previsión y control se pretende ejercer sobre sujetos, miembros de la sociedad. Resulta válido mencionar que

“(…) hay valores, *standard* y decisiones complicados en la misma trama institucional, internalizadas por los científicos sociales, que muestran, sin embargo, una racionalidad objetiva en cuanto productos de la interacción de la comunidad científica, y que no pertenecen al “lenguaje empírico” con contenido, susceptible de ser controlado intersubjetivamente. Habría que añadir que si bien estos presupuestos pragmáticos y normativos son necesarios e inevitables, no determinan, sin embargo, una conformación única de métodos y teorías científicas” (Ortiz, G. “Teoría de la ciencia, praxis social y actividad científica. En torno a la disputa ‘Cientificismo vs. Normativismo’”, en Schuster, 2004, p. 377).

En términos más precisos, el actual método en economía, por centrarnos en la disciplina que nos dio letra, es una configuración particular, histórica y, por ende, contingente de construir lo que hoy conocemos como ciencia. Ni sus dictados provienen de un imperativo categórico universal, ni son designio divino, ni fluyen de un dictamen de la Naturaleza. Son un producto humano, y como tal, repletos de contradicciones. Pretender eliminar de la ciencia juicios de valor, impresiones, categorías de análisis, etc. resulta no solo impropio, sino imposible.

Falsabilidad y academia

La gran ventaja, anzuelo y espejismo de este proceso de instrumentalización de la razón es su enorme productividad. Si algo podemos acordar respecto del capitalismo es que en ninguna otra época de la historia de la humanidad se conoció desarrollo científico o progreso técnico semejante.¹⁴ En términos políticos, éticos, incluso morales, los aportes de la razón instrumental o el absolutismo técnico resultan más polémicos. Parece que, constatando el miedo de Einstein, no ha existido un desarrollo humano –ético– análogo fuera del aspecto material.¹⁵

Es en este sentido que el ámbito académico, en su réplica *indoors* del resto de la sociedad, ha producido una interesante escisión entre trabajo productivo (‘científico’) y política o ética. El académico que es capaz de investigar y/o educar sin entrometerse en cuestiones de dominio público. Que es positivamente competente para negar su persona en estas asépticas tareas. No dejar interferir su “ideología” en su práctica “científica”. De esto se trata el tipo de democracia propiciada desde la Revolución Francesa: un tiempo para producir desde la esfera “privada”, un tiempo para cuestionar y decidir desde la esfera “pública” (como una restricción y oposición binaria).¹⁶

Este último tiempo –presumiblemente solo disponible para algunos– es por el cual se pregunta, al criticar desde ambas esquinas del espectro partidario, por la “despolitización”, la “desmovilización”, etc., de amplios sectores de la socie-

dad. Inútilmente se procura respuesta desde esta perspectiva: ¿bajo que restrictivos supuestos se puede discernir, y juzgar, esta asignación del tiempo –sobrante del productivo- a la actividad “política” de algún otro hobby (como ir a la cancha los domingos. Adquirir conciencia de que la acción concreta desde el espacio “productivo”, comprometida con cierta intencionalidad mediata, puede devenir en praxis, esto es: puede asumir su status social. Ni Robinson Crusoe puede sostener el solipsismo que implica lo opuesto: su caso virtuoso resultó para los manuales de microeconomía. Hasta no tomar en consideración plena de los alcances de esta crítica, vanamente se pretende adquirir una rigurosidad formal. No es tal en tanto no tenga la aptitud para asumir sus propios supuestos. Cierto es que el vehículo de esta gran paráfrasis, el lenguaje en que está escrito, es en sí mismo un sistema no cerrado, limitado en su capacidad de significación al mundo de la experiencia (que incluye no trivialmente la formación) del escritor pero también de los lectores.¹⁷ Excluida su capacidad de eliminar el azar o error, ¿quién hallará aquí reverberancia de sus prácticas?

Coda

La teoría de la ciencia popperiana subyace a la concepción de ciencia hasta aquí criticada.

“Esta teoría de la ciencia, vertebrada alrededor de la falsabilidad como criterio de demarcación y de progreso del conocimiento adquiere, de por sí, un evidente interés teórico, pero está ordenada a tener, además, una efectiva gravitación académico-institucional. En efecto, las reglas metodológicas garantizan la contrastabilidad de las teorías, y al mismo tiempo, conforman un auténtico “código de honor”: se trata no solamente de una cuestión de “teoría de la ciencia” sino de una cuestión de “moral de los científicos”, llamada a regular la actividad de investigación” (Ortiz, G., op. cit., p. 357).

Estamos, pues, discutiendo ética, y no solo epistemología. Sin embargo, esta postura deja de lado que “(...) no se confrontan nunca teorías científicas aisladas con experiencia, sino series de teorías sistemáticamente articuladas cuyas relaciones con las experiencias no son nunca tales que resulte claro y evidente cuál, entre estas teorías, es la refutada por los hechos” (Ruiz, C.; “La epistemología en Popper y el Neoliberalismo”, en Schuster, 2004, p. 92).¹⁸ Por lo cual, sostener sin más como criterio de científicidad la contrastación es, cuanto menos, estólido. Y aún una estulticia hacerlo en relación a una ética de la investigación. Luego, boyando la duda en el horizonte, se nos hace patente la pregunta: ¿qué hacemos con esto? Resulta acuciante tolerar la pregunta si existe alguna pretensión de no fijar demasiado qué es el hombre (y qué la mujer, que la suelen definir por omisión), y cómo, dónde, cuándo, por qué debe relacionarse con sus pares. Si somos capaces de aceptar la incertidumbre crítica, en lugar de sostener un edificio institucional (aquel que quiera representar “lo académico”) sobre la certeza, podríamos fundarlo sobre la duda. En lugar de dar las respuestas, pernearse a la pregunta.¹⁹

A lo largo de la presente exposición, he dejado de lado todas las posibles medidas que dan cuenta de la creciente desigualdad entre países y dentro de ellos. Primero, por estar disponibles a quien las quiera buscar. Segundo, porque no son nunca más que señales, déicticos de una situación más compleja que mediciones (por oscuras que éstas sean). Pero no deja de reconocerse que, como leit motiv, hay una preocupación latente al respecto: la Historia humana es también historia de la destrucción, y el progreso de la ciencia se ve llamativamente acompañado por el progreso en las formas de dominación.²⁰

Y, ciertamente, sostener ciertas posturas respecto de la ciencia, y el conocimiento en general, que no hacen sino reproducir el esquema de creciente exclusión. Por sobre todo, pretender aislar la investigación de su marco de condiciones de posibilidad, no parece ser el camino para una salida conjunta del problema.

Específicamente, en lo que hace al presente encuentro, llamo la atención sobre las especificidades de la región: más allá de los innumerables institutos terciarios, se cuenta con una facultad regional de la Universidad Tecnológica Nacional, una universidad provincial UPSO y la Universidad Nacional del Sur. Además, unidas a éstas se hallan numerosos

institutos de investigación, con lo cual resulta palpable la existencia de un núcleo científico de importancia, tanto en relación a la investigación como a la enseñanza.

Sin embargo, la zona cuenta con las mismas dificultades mencionadas párrafos arriba: desigualdad en la distribución del ingreso, desempleo, falta de acceso a niveles básicos de salud, educación y vivienda, destrucción progresiva del medio ambiente (para Bahía Blanca resulta evidente tanto en la ría como en la atmósfera), por enumerar sólo algunos. Según datos del INDEC (EPDH), para Bahía Blanca y Coronel Cerri, en Octubre de 2005, el 27,9% de las personas vivían por debajo de la línea de pobreza y el 10,2% bajo la de indigencia. Si tomamos solamente a los menores de 14 años, resulta que el 40,9% son pobres, y el 21,4% indigentes. En una ciudad cuyo producto industrial es equivalente al de Tierra del Fuego, Chubut, San Juan o Entre Ríos, esto nos habla a las claras de un problema económico.

Sin embargo, continuando la discusión acerca de la conceptualización de la disciplina económica y los criterios de enmarcación, varias líneas de investigación locales resultan significativas a modo de muestra. Asociadas a una rama particular, de cuyas características no abordo en este espacio, se afirma, por ejemplo, que “este procedimiento no implica adscripción dogmática a ninguna línea de pensamiento, sino el empleo de los mejores instrumentos con relación a los fines que se estimen socialmente deseables”. También se puede leer que “el objetivo de la Economía es proveer explicaciones de los fenómenos de asignación de recursos escasos a partir de los incentivos de los agentes económicos”. En ambos casos, existe una pretendida desvinculación de la ciencia de cualquier matiz subjetivo, entendido en los términos que aquí trabajamos, en la forma de “código de honor” implícito.

Por volcarnos a la faceta de reproducción del sistema de pensamiento, no resulta vano comentar la utilización casi absoluta en las cátedras de “Introducción a la economía” o similares de los manuales (cuya concepción pedagógica de trabajo con el conocimiento también podría ser materia de análisis en este marco) de Mochón y Becker, de Lipsey, y de Samuelson.²¹ Estos, al margen de las consideraciones respecto a su claridad expositiva, tienen una clara identificación ideológica, completamente olvidada en la contrastación con otros materiales o manuales de trabajo. No debe dejar de mencionarse la alta participación de cátedras de este tipo en diversas carreras, donde éstas aportan el instrumental económico básico para futuros profesionales de otras áreas.

Sin pretensiones de soluciones mágicas, abogar por un sinceramiento de las condiciones de producción de conocimiento, requiere una importante evaluación moral del espacio que ocupa cada cual en el sistema educativo y de investigación. Los espacios de producción, y en especial sus medios de circulación, del conocimiento resultan fuertemente (aunque no únicamente) determinados por la concepción con que se aborda su construcción. Los crecientes problemas de transferencia tecnológica resultan de un complejo de asociaciones que incluye lo material –que explica gran parte del giro conceptual que ha afectado a la Extensión Universitaria hacia un espacio de captación de fondos complementarios- pero lo rebasa. Basta con comparar el prestigio de un individuo dedicado a esta tarea respecto de un investigador tiempo completo (luego, también, sus salarios).

El núcleo de abordaje a la problemática planteada, vale remarcar, no tiene necesariamente relación con el objeto de estudio.²² Si bien enfocarse sobre cuestiones de índole local redundaría en posibilidades de un “derrame” de conocimiento más rápido, sus canales de difusión no son triviales. La escasez de órganos de difusión que logren quebrar la barrera del espacio académico es una señal en este sentido.

Creo, sin embargo, que el mero planteo de los términos de la discusión representa per se un avance al respecto. No hay peor ciego, que el que no quiere ver.

Notas

1 Francisco J. Cantamutto, Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur. E-mail: panchopepe@lycos.com.

2 Científico no sería el vocablo preciso en este contexto, pues asumiría que efectivamente es ciencia aquello que criticaremos como su bosquejo, o versión escueta.

3 La dicotomía es denominada bajo este par con un fin exclusivamente propedéutico, en tanto respeta la forma básica en que suele aparecer.

4 Cfr. Carr, 1996.

5 Agrega en su segunda acepción: "Estudio de las ideas para fundamentar el saber humano. Maquiavelo, Hegel y Marx consideraron la ideología como enmascaramiento de una situación político-social. Según Pareto, conjunto de normas dirigidas a la acción."

6 Pensamos aquí 'tradición' homologada adrede a 'ideología', sin perjuicio de sus (más que relevantes) diferencias. Resulta clave identificar el objeto de crítica de esta ponencia: la pretensión de dejar de lado aquello mismo que nos permite enunciar juicios (de cualquier tipo). En este sentido, la tradición nos interesa como fuente de creencias e ideas.

7 El malestar causado por esta situación ha repercutido en diversas zonas del mundo. En particular, Francia y España. Se pueden seguir los debates en <http://www.paecon.net>.

8 Variantes más directas aún: ¿para quién, para que lo entienda quién, para que sirva a quién? ¿para qué (que no sea justificar el sueldo)? ¿por qué razón hacerlo (fuera de no identificar nada mejor que hacer)? ¿qué hacer? ¿qué pensar?

9 Cfr. Horkheimer, 1973.

10 A propósito de esta perspectiva resulta en ciertos puntos esclarecedora la película "La caída" de Oliver Hirschbiegel.

11 Por la problemática de esta pretensión al tratar de explicar algunos de los fenómenos de prácticas autonomistas, en especial, empresas recuperadas, ver Mattini, 2003.

12 Cfr. Gadamer, en Kosellek y Gadamer, 1997. También Gadamer, 1977.

13 Quienes tengan mayor conocimiento de física cuántica podrán formular las objeciones precisas del caso.

14 Sí, aún hoy día, la más altisonante loa a la dinámica capitalista-burguesa, sale del Manifiesto Comunista.

15 Los científicos "son conscientes de que las investigaciones sobre los métodos técnicos han conducido a una concentración de poder económico, y por tanto también político, en manos de una minoría, de cuyas manipulaciones depende por completo el destino de la masa de individuos." "Con esto vemos el trágico destino que espera al hombre científico. Llevado por la búsqueda de claridad e independencia interiores, ha logrado mediante esfuerzos sobrehumanos, los medios para su esclavización exterior y su aniquilamiento interior" (Einstein, 1995, pg. 203-204).

16 Cfr. Kant, 1964. Por una revisión crítica en el marco de la enseñanza, ver Fernández Enguita, 1992.

17 Cfr. Virno, 2004, p. 247-264.

18 Cfr. Feyerabend, 1974, p. 120.

19 Cfr. Freire, 1986.

20 Por una exposición exquisita de la primera sentencia, ver Los anillos de Saturno de W. Sebald. También, en tono más histórico, Historia del siglo XX de E. Hossbawn. Respecto de la segunda, recomiendo la lectura detenida del artículo de Franco Berardi, "Trabajo Cero", El hombre unidimensional de H. Marcuse, y la obra de M. Foucault, por mencionar sólo algunos exponentes.

21 El material editado por la editorial EdiUNS de Giménez resulta en este sentido promisorio. No obstante, el manual conserva similitudes explícitas con los arriba citados, específicamente en relación a las cuestiones metodológicas.

22 No pretendo aquí zanjar la discusión respecto de investigación básica versus aplicada. En todo caso, plantearlo en estos términos resultaría contradictorio con el planteo aquí realizado.

Bibliografía consultada

Carr, W., Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica, Morata, Madrid, 1996.

Einstein, A., Mi visión del mundo, Tusquets, Barcelona, 1995.

Fernández Enguita, M., Poder y participación en el sistema educativo, Paidós, Barcelona, 1992.

Feyerabend, P. K., Contra el método, Ariel, Barcelona, 1974.

Freire, P., Hacia una pedagogía de la pregunta. Conversaciones con Antonio Faúndez, La Aurora, Buenos Aires, 1986.

Gadamer, H-G., Verdad y Método I, Sígueme, Salamanca, 1977.

Gadamer, H-G., "La diversidad de las lenguas y la comprensión del mundo", Conferencia en el Studium generale (1990), en Kosellek, R. y Gadamer, H-G., Historia y hermenéutica, Paidós, Barcelona, 1997.

Horkheimer, M., Crítica de la razón instrumental, Sur, Buenos Aires, 1973.

Kant, I., "Respuesta a la pregunta ¿qué es la ilustración?" en Filosofía de la historia, 2ª edición, Nova, Buenos Aires, 1964.

Mattini, L., "Autogestión productiva y asambleísmo", en Website www.lafogata.org, 21/6/03.

Marx, K. y Engels, F., Manifiesto del Partido Comunista, Anteo, Buenos Aires, 1975.

Rodríguez Rojo, M., "Pedagogía crítica (1)", en Aula de innovación educativa, ISSN 1131-995X, Nº 7, 1992, p. 67-74; y "Pedagogía crítica (y 2)" en Aula de innovación educativa, ISSN 1131-995X, Nº 8, 1992, pags. 73-78.

Schuster, F. G. (comp.), Popper y las ciencias sociales. Editores de América Latina, Buenos Aires, 2004.

Virno, P., Palabras con palabras, Paidós, Buenos Aires, 2004.

www.indec.gov.ar

www.paecon.net

Comportamiento social de las agro-industrias de Bahía Blanca

Raúl F. Ortiz - María C. Lagier - Alicia Dietert
Departamento de Ciencias de la Administración - UNS
rortiz@uns.edu.ar

1. Acerca de la responsabilidad social empresarial

1.1. Concepto y diferentes posturas

Antes de 1960 nadie cuestionaba el objetivo económico único de las firmas comerciales. Desde esa época los activistas sociales reclaman a las empresas por temas tales como la filantropía, los precios, las relaciones con los empleados, la conservación de los recursos naturales, la calidad y la seguridad de los productos que ofrecen, y las operaciones en países que violan los derechos humanos, entre otras.

El punto de vista clásico, defendido por FRIEDMAN¹, sostiene que la única responsabilidad social de la administración consiste en maximizar las ganancias de la empresa. Argumenta que la mayoría de los gerentes de la actualidad son profesionales, lo cual significa que no son dueños de los negocios que administran. Sólo son empleados y su obligación principal es rendir cuentas a los inversores. Por lo tanto, su responsabilidad primaria consiste en dirigir los negocios con la finalidad de proteger los intereses de los accionistas, esto es, obtener un rendimiento financiero.

En el otro extremo, el punto de vista socioeconómico afirma que los tiempos han cambiado y, con ellos, las expectativas de la sociedad hacia los negocios. Conforme con esta posición, la responsabilidad social de la gerencia trasciende la obtención de ganancias e incluye la protección y el mejoramiento del bienestar de la sociedad. Sus partidarios afirman que una falla importante del punto de vista clásico es su marco temporal pues si bien los gerentes deben preocuparse de lograr el máximo rendimiento financiero a largo plazo, también es cierto que deben aceptar algunas obligaciones sociales y los costos que éstas implican. Entre ellas merecen citarse a la protección del bienestar de la sociedad no contaminando, no discriminando, no incurriendo en publicidad engañosa; como así también el desempeñar un papel activo en el mejoramiento de la sociedad, involucrándose en sus comunidades y contribuyendo a la solución de los problemas propios de éstas.

De acuerdo con CAVACORTA² puede decirse, entonces, que la responsabilidad social empresarial es “el conjunto de acciones planeadas a favor de las personas y su dignidad, emprendidas libremente por la empresa que presentan las características de estar vinculadas de algún modo al desarrollo del negocio y a sus grupos de interés y que van más allá del cumplimiento de la ley”.

1.2. Aspectos que comprende

Para precisar el alcance de este concepto corresponde efectuar una diferenciación entre responsabilidades sociales internas y externas. Las primeras se vinculan con los productos y/o servicios que la empresa pone a disposición de los consumidores, con la contribución que efectúa al desarrollo de sus integrantes y con la continuidad del negocio como condición necesaria para propender al avance social y económico de su comunidad. Por su parte, las externas se asocian con las acciones destinadas a la preservación del medio ambiente y los aportes que efectúa en pos del progreso social y comunitario.

Responsabilidad Social Interna	Productos y/o servicios ofrecidos	La existencia de muchas empresas con una oferta amplia de productos ayuda al desarrollo humano de la comunidad. En la medida que las empresas experimenten una actitud continua hacia la mejora de sus productos puede pensarse que se orientan favorablemente en su comportamiento social. Ese compromiso constante incluye desde aspectos tangibles hasta cuestiones asociadas al nivel de servicio que lo acompaña.
	Desarrollo de sus integrantes	Suele decirse que el patrimonio de una empresa reside, fundamentalmente, en sus recursos humanos. En este capítulo se considera la calidad de la relación entre la empresa y sus colaboradores. Comprende temas tales como: participación y diálogo, respeto por el individuo, buenas relaciones con los representantes sindicales y contribución a la formación integral del personal y de su núcleo familiar.
	Continuidad del negocio	Cada empresa que se crea son inversiones que desde el punto de vista económico facilitan la generación de riqueza, el aumento de la oferta de trabajo, nuevas posibilidades de desarrollo personal, como también productos que se ponen a disposición de la comunidad. Cada empresa que cesa en su actividad implica recorrer el camino inverso. De allí la importancia que reviste la continuidad del negocio para el avance y progreso social.
Responsabilidad Social Externa	Preservación del medio ambiente	Solo si existe conciencia acerca del entorno natural y del impacto que las empresas pueden tener sobre él cabría argumentar la existencia de una responsabilidad social por parte de las mismas en ese sentido. El cuidado y preservación del medio ambiente es uno de los capítulos más difundidos y cuenta con programas que contemplan desde sistemas para la gestión del impacto ambiental hasta la responsabilidad frente a las generaciones futuras.
	Contribución al desarrollo social y comunitario	La relación de la empresa con su comunidad no puede ser improvisada. Si bien generan empleo y de esta forma contribuyen al progreso comunitario, también es cierto que se sirven de los recursos que ésta pone a su disposición: recursos humanos capacitados, recursos naturales y servicios públicos. La participación de la compañía en el desarrollo social y comunitario puede ser muy amplia y variada, además de permitir el ingreso de sus colaboradores como socios de estos programas a través del voluntariado corporativo. Por último, cada organización puede definir la forma de involucrarse ya sea auspiciando, organizando o financiando actividades conducentes a mejorar la calidad de vida comunitaria.

1.3. Iniciativas en los ámbitos nacional e internacional

En los últimos años puede observarse un interés creciente en este tema, principalmente en el ámbito internacional, aunque también en este país han surgido organizaciones y grupos afines.

Iniciativas institucionales de organismos mundiales de primer nivel ilustran acerca de la importancia que se asigna a la responsabilidad social y constituyen un espaldarazo a favor de la generalización en el compromiso de las empresas

con su entorno social. Entre ellas pueden citarse al Pacto Mundial (UN, 1999), Las Líneas Directrices de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2000) y El Libro Verde (UE, 2001). Estos documentos resultan valiosos ya que ayudan a estandarizar o formalizar la información al momento de presentar los correspondientes informes a través de los cuales se podrá efectuar la comparación entre empresas, como también estudiar la evolución seguida por éstas en su política social.

En nuestro país existen cátedras universitarias y centros de investigación abocados a su estudio y difusión. Asimismo, instituciones tales como el Grupo de Fundaciones y el Foro del Sector Social, actúan desde 1995 aproximadamente, en el análisis conjunto de aspectos vinculados con la promoción de la RSE y en la articulación entre el sector empresarial y el tercer sector en cuestiones afines a esta materia.

2. Estudio de la responsabilidad social en esta ciudad

2.1. Objetivo de la investigación

El interés observado, tanto en el plano mundial como doméstico, motivó la inquietud por conocer, entre otros aspectos, si existe conocimiento de este tema dentro de la comunidad, si las organizaciones lo han incorporado a sus objetivos y políticas o si se trata de meros actos de carácter filantrópico, y si las acciones que ellas realizan conciben con las aspiraciones que sobre el particular tienen los integrantes de la comunidad. De esta forma se podrá conocer el grado de compatibilidad existente entre las acciones que en forma voluntaria llevan a cabo las empresas y las expectativas de los grupos de interés vinculados a ellas.

2.2. Foco de atención

El objetivo de la investigación es demasiado ambicioso en función al tiempo y a los recursos necesarios para llevarla a cabo, pues exige la obtención de datos de las empresas y de los grupos de interés. En consecuencia, se optó por trabajar sobre las organizaciones y sobre la comunidad de Bahía Blanca afines a una de las actividades más representativas desde el punto de vista económico.

2.2.1. La elección del sector

En esta ciudad existen dos sectores preponderantes en cuanto a su participación en la economía local. Uno de ellos, el más tradicional, incluye a los establecimientos transformadores de las materias primas provenientes de la actividad agropecuaria, conocidos como agroindustrias. El otro, más reciente pero también de importancia significativa, es el relacionado con la industria petroquímica. De ambos grupos empresarios se eligió, para este trabajo, a las agroindustrias por considerar que son representativas de una actividad característica de esta comunidad, que cuenta con una amplia cantidad de organizaciones dedicadas a la elaboración de variados productos alimenticios, y fundamentalmente, porque permite acceder a mayor cantidad y mejor calidad de información que en la alternativa desechada.

2.2.2. La composición del sector: empresas que lo integran

A partir de un informe preparado por el CREBBA³, se considera empresas productoras de alimentos a aquellas que utilizan insumos originarios del sector primario vinculado a la actividad agropecuaria y que para el caso de la ciudad de Bahía Blanca se limita a los provenientes de la agricultura y de la ganadería.

Por ende, la población del estudio queda conformada por los establecimientos comprendidos dentro de las actividades molinera, fideera, panificadora, aceitera y cárnica que desarrollan tareas de fraccionamiento, transformación y envasado de productos en esta ciudad durante el período 2005-2006, de acuerdo a lo establecido en el Código Alimentario Argentino. Las empresas que cumplen los requisitos establecidos y de las cuales se obtendrá información para este trabajo ascienden a cuarenta y tres, conforme el siguiente detalle:

Tipo de actividad	Cantidad
Empresas molineras	2
Empresas cárnicas (frigoríficos ciclo I)	1
Empresas cárnicas (frigoríficos ciclo II)	3
Empresas cárnicas (embutidos)	9
Empresas aceiteras	1
Empresas panificadoras	9
Empresas fideeras (pastas frescas)	14
Empresas fideeras (pastas secas)	4
Total empresas	43

2.2.3. Los grupos de interés: diferentes participantes

Los grupos de interés o stakeholders” son aquellos individuos o grupos que dependen de la organización para satisfacer sus propios objetivos y que, a su vez, condicionan la consecución de los objetivos de aquella”⁴.

Su análisis supone la existencia de una sociedad pluralista en términos de disposición de poder. Esta perspectiva hace ver a la empresa como un nudo en una red de relaciones y, por consiguiente, vinculada con todo tipo de grupos y en interacción con ellos. Algunos autores distinguen entre stakeholders internos y externos, situando la línea divisoria en las paredes de la empresa. Otros prefieren efectuar la diferenciación entre compromisos o lazos primarios y secundarios. Los primeros incluyen todas las relaciones directas necesarias para que el negocio alcance la misión más importante de producir bienes y servicios para la sociedad (trabajadores, accionistas, proveedores, clientes, competidores y distribuidores). Los secundarios son el resultado de los impactos causados por la misión o la función primaria de la empresa, entre ellos, comunidad local, gobierno y movimientos sociales. En este trabajo se han identificado los siguientes grupos de interés:

Grupos de interés o stakeholders	
Consumidores	Proveedores de materias primas
Clientes de productos elaborados	ONGs vinculadas al consumo
ONGs vinculadas al cuidado del medio ambiente, cultura, deportes, acción social y educación	Estado municipal a través de las funciones de Acción Social, Cultura, Deportes, Medio Ambiente y Educación
Cámaras empresarias de sectores afines	Sindicatos de ramas afines a la alimentación

2.3. Delimitación del concepto de RSE a los efectos de este estudio

Es una etapa fundamental para caracterizar el comportamiento social de las empresas. No es común encontrar coincidencia total en la doctrina pues las condiciones espacio - temporales influyen en la opinión de los autores, incluso algunos de ellos incluyen aspectos vinculados a la observancia del marco normativo cuando, conforme con lo expresado por CAVACORTA⁵, se trata de acciones emprendidas libremente por las empresas, a favor de las personas, y que van más allá del cumplimiento de la ley.

En este estudio se ha diferenciado entre aspectos internos y externos. Dentro de los primeros se incluyen cuestiones relacionadas con los productos ofrecidos, con el aporte que se efectúa al desarrollo de sus integrantes y con el compromiso asumido en cuanto a la continuidad del negocio. Los segundos se preocupan por el cuidado del medio ambiente y por el desarrollo comunitario.

2.3.1. Aspectos internos

Productos ofrecidos por la empresa	Salubridad Aptitud para el consumo Calidad Abastecimiento Precio Contenido real Publicidad Educación al consumidor Atención al cliente
Contribución al desarrollo de su personal	Capacitación inherente al cargo Capacitación en temas de seguridad Educación básica Educación superior Formación para mejorar la calidad de vida Participación en actividades culturales Formación en una cultura solidaria
Continuidad del negocio	Nivel de actividad Generación de puestos de trabajo Incremento en la oferta de productos Incremento en la demanda de insumos

2.3.2. Aspectos externos

Protección del medio ambiente	Reutilización de residuos Reducción en el consumo de recursos no renovables Compensación ambiental Disminución de la polución Cultura relacionada con el cuidado del hábitat
Desarrollo social y comunitario	Actividades vinculadas con la acción social Actividades vinculadas con los deportes Actividades vinculadas con la cultura Actividades vinculadas con la educación Actividades vinculadas con el medio ambiente

2.4. La obtención de datos

El trabajo de campo comprende tanto a las empresas productoras de alimentos como a los distintos grupos de interés. Las empresas y los consumidores fueron consultados utilizando el método de encuestas. Para los restantes stakeholders se acudió al método de entrevistas.

2.4.1. Consulta a las empresas

Las fábricas de alimentos fueron visitadas en su totalidad, es decir, los cuarenta y tres establecimientos que conforman el universo. Esta tarea fue realizada por los integrantes del grupo de investigación, a cuyo fin se diseñó un instrumento estructurado con preguntas cerradas, de alternativas simples y múltiples.

2.4.2. Consulta a los grupos de interés

Con la sola excepción de los consumidores, los restantes grupos de interés fueron entrevistados por los integrantes del grupo de investigación. A saber:

Los sindicatos de ramas afines a la alimentación, las ONGs vinculadas al consumo, las dependencias del Estado Municipal relacionadas con las funciones culturales, educativas, medio ambiente, y acción social fueron consultados en su totalidad.

En el caso de los proveedores de materias primas, las entrevistas se efectuaron a organizaciones intermedias que agrupan a éstos.

Los clientes de productos alimenticios estuvieron representados por las principales cadenas de supermercados radicadas en esta ciudad y por la cámara empresaria que agrupa a pequeños comerciantes.

Por último, se entrevistó a las instituciones más representativas vinculadas al quehacer social y comunitario.

Por su parte, los consumidores requirieron un tratamiento especial. Considerando que abarcan a todos los hogares de esta ciudad, se decidió utilizar el método de encuestas lo cual exigió diseñar un instrumento estructurado con preguntas cerradas, de alternativas simples y múltiples. Los alumnos de la cátedra de Comercialización de la carrera de Licenciatura en Administración realizaron el trabajo de campo como parte de las actividades prácticas programadas durante el período de cursado y supervisado por los docentes a cargo de la asignatura.

El trabajo comprendió la realización de 1067 encuestas y para que resultara representativo del universo considerado, fue necesario elaborar un plan de muestreo aleatorio estratificado por sectores.

Tipo de investigación: cuantitativa

Técnica: encuesta personal con contacto de la unidad de muestreo en el hogar.

Instrumento de recolección de datos: cuestionario estructurado con preguntas cerradas, de alternativas simples y múltiples.

Población: hogares de la ciudad de Bahía Blanca.

Diseño muestral: estratificado por sectores.

Tamaño de la muestra: 1067 hogares. Error de + 3.00% - Confiabilidad de 95%

Fecha de realización: mayo de 2006.

3. Conocimiento resultante

A la fecha de presentación de este informe se están procesando los datos obtenidos en las encuestas y entrevistas. Es intención dedicar el segundo semestre al análisis de la información resultante con la finalidad de:

- Conocer el perfil de cada ente de acuerdo al comportamiento social demostrado en su accionar cotidiano; hacer lo propio con cada rama de actividad y extenderlo a todo el sector económico agro industrial.
- Conocer las expectativas que sobre este tema tienen los grupos de interés relacionados con las empresas del sector, y determinar el grado de compatibilidad entre estas últimas y esos grupos.
- Analizar los efectos que provoca la falta de correspondencia entre las acciones y/o inacciones, y las expectativas o la falta de ellas, por parte de estos actores.

3.1. El conocimiento de los perfiles

En su diario accionar, las agro-industrias observan con mayor o menor intensidad cada uno de los atributos de la RSE, conforme a la delimitación efectuada del concepto. Ese comportamiento permite conocer su perfil en las cuestiones vinculadas con su contribución al desarrollo social. El objetivo de esta investigación no pasa por detenerse a analizar la situación particular de cada empresa. Sin embargo, cada perfil individual puede contribuir a mejorar aquellas facetas en donde se hayan detectado mayores deficiencias. Incluso, la realización de este análisis en diferentes momentos de su evolución ayuda a comprender el progreso en cuestiones asociadas a su política social.

Conocer los perfiles individuales conduce a la obtención del representativo de cada rama de actividad. Así se tendrá el perfil correspondiente a las empresas molineras, elaboradoras de pastas, panificadoras, etc. Este avance posibilitará trabajar en dos nuevos análisis:

- Comparar cada empresa con su rama de actividad para apreciar si su desempeño es superior, igual o inferior al de sus competidoras y, en caso que corresponda, elaborar un plan de mejora.
- Comparar las diferentes ramas de actividad para conocer cuál/les se encuentra/n con mayor grado de avance y, al igual que en el caso anterior, tratar de superar las carencias competitivas a través del uso del benchmarking.

Una vez obtenido el perfil de cada rama, se puede preparar el perteneciente a todo el sector agro industrial para apreciar el esfuerzo que realizan estos empresarios en la búsqueda de una mejor calidad de vida comunitaria, como también determinar en qué aspectos correspondería enfocarse para que los resultados fueran aun mayores.

3.2. El grado de compatibilidad

Tan importante como indagar acerca de las empresas es conocer qué esperan de ellas sus stakeholders puesto que puede ocurrir que alguna/s de la/s acción/es emprendida/s por la/s empresa/s no sea/n valorada/s por estos terceros implicados.

Puede suceder, también, que los grupos de interés posean expectativas no satisfechas con relación a determinados atributos.

Esta investigación permitirá determinar el grado de compatibilidad entre el comportamiento social empresario y las expectativas de sus stakeholders, así como la falta de concordancia entre unos y otras.

3.3. Los efectos de la falta de correspondencia

En el gráfico anterior se aprecia que no todos los comportamientos impulsados por las empresas tienen necesariamente su correspondencia en los grupos de interés y, viceversa, muchas veces estos terceros tienen expectativas que tampoco resultan cumplidas por las empresas. Por ejemplo: un fabricante de alimentos local puede no considerar prioritaria la continuidad en el abastecimiento. Sin embargo, para los consumidores es fundamental que su proveedor preferido respete este atributo. ¿Se ha preguntado el proveedor cómo actúa ese consumidor en caso que su pretensión no sea respetada?. En sentido análogo, un proveedor puede estar convencido que su función, además de ofrecer un producto útil, es educar al consumidor para que éste obtenga un mejor aprovechamiento del mismo. Sin embargo, los consumidores de este tipo de bienes no están preparados para recibir ese servicio del fabricante. En consecuencia, no valoran el esfuerzo que, desde el lado de la oferta, se realiza hacia quienes lo demandan. Si bien la intención ha sido positiva, no puede decirse lo mismo respecto al efecto conseguido. ¿Se ha preguntado ese proveedor cómo debería

actuar para obtener mejores resultados en situaciones similares?.

4. Conclusiones preliminares

Es posible imaginar que tanto las empresas como los grupos afines pudieron actuar diferente. Quizá, ni unas ni otros estén convenientemente preparados para ello. Recuérdese la referencia hecha al enfoque clásico cuando se comenzó este informe. En poco más de 50 años ha cambiado radicalmente la concepción relativa a la función que la empresa debe cumplir en la sociedad. A través de esta investigación se pretende aportar conocimiento acerca del estado en que la RSE es considerada dentro de la comunidad local, por cada uno de sus actores, como también las diferentes iniciativas que el sector económico analizado puede impulsar para contribuir a mejorar la calidad de vida. Una vez conocido el perfil y el grado de compatibilidad entre acciones y expectativas podrán aportarse ideas en ese sentido. Esa es nuestra intención y hacia ella nos dirigimos.

Notas

1 Robbins-Coulter (páginas 140-5) desarrollan el enfoque clásico sobre RSE defendido por el economista Milton Friedman.

2 Miguel Cavacorta es Director de Relaciones Públicas e Institucionales del Colegio Universitario IES Siglo 21. El concepto citado proviene de un artículo publicado por el autor en el boletín electrónico de fecha 23/05/06 editado por el Instituto Argentino de Responsabilidad Social Empresaria (IARSE) www.iarse.org

3 El concepto y la clasificación de agro industrias fueron obtenidos del artículo "Agroindustria: cadenas de valor en la región". CREEBA, IAE-83, páginas 20-8, Bahía Blanca, noviembre de 2005.

4 Este concepto fue extraído de Johnson-Scholes, página 182.

5 Cavacorta, op.cit.(2006).

Referencias bibliográficas

Fernández Gago, Roberto. Administración de la responsabilidad social corporativa. Thomson, Madrid, 2005.

Johnson-Scholes. Dirección estratégica. Prentice Hall, Madrid, 2001, 5ta. edición.

Kliksberg, Bernardo. Más ética, más desarrollo. Tesis, Buenos Aires, 2004.

Maglieri, Gustavo. Dirección de organizaciones sociales. Ugerman, Buenos Aires, 2003.

Paladino, Marcelo. La responsabilidad de la empresa en la sociedad. Ariel, Buenos Aires, 2004.

Robbins, Stephen y Coulter, Mary. Administración. Prentice Hall, México, 2000, 6ta. edición.

Recuperar la agenda del desarrollo económico y de la competitividad en Bahía Blanca: la visión de las organizaciones de apoyo a la producción¹

José Ignacio Díez²
Departamento de Economía - UNS
jdiez@uns.edu.ar

Introducción

En la actualidad resulta evidente la estrecha interrelación que existe entre los procesos de crecimiento económico y desarrollo territorial y entre la competitividad de las empresas y la de los territorios donde estas se localizan.

En un escenario de mercados integrados y sociedades en proceso de integración, las regiones y más concretamente las ciudades, al ser los espacios preferentes de localización e inversión, adquieren una relevancia importante en los procesos de competitividad a escala internacional.

Webster y Muller (2000) sostienen que los enfoques de desarrollo económico local y de competitividad urbana se refieren a la habilidad de una ciudad y su entorno para producir y comercializar bienes y servicios que permitan mejorar las condiciones de fertilidad y de atractividad de la localidad vis a vis la situación de otros territorios.

Desde esta perspectiva, por fertilidad se entiende el nacimiento y consolidación de nuevas empresas de capital local, mientras que la atractividad supone captación de capitales extranjeros; ambas acciones realizadas en forma simultánea permiten promover el crecimiento económico.

En este sentido, la evidencia empírica muestra numerosas ciudades y regiones (Barcelona, Castilla-La Mancha, Emilia Romagna, Baden Wurtenberg) que, desarrollando estas políticas con continuidad, han alcanzado una mayor prosperidad. Como contraparte, nuestra ciudad presenta una serie de políticas erráticas y contradictorias en esta materia las cuales parecen limitar sus posibilidades de acumulación de capital y consecuentemente, su competitividad en el contexto nacional e internacional.

El presente trabajo pretende reabrir la discusión sobre la agenda de desarrollo económico de Bahía Blanca, reflejando las ideas y opiniones de los referentes de las principales organizaciones de apoyo a la producción de nuestro medio.

En primer lugar y a modo de circunscribir nuestro análisis, se hace a referencia a los preceptos centrales sobre los cuales se basa la teoría del desarrollo económico local haciendo principal hincapié en la articulación entre actores como elemento fundamental de la estrategia.

En segundo lugar, se define el concepto de concertación público-privada, se exponen sus principales características y se ha referencia a la experiencia de Bahía Blanca en esta temática, describiendo los casos del Plan Estratégico, la Agencia de Desarrollo, los proyectos de incubación CITE I y CITE II y la reciente iniciativa de Polo Tecnológico.

En tercer lugar, se presentan algunos resultados sobre cuáles son, a juicio de los entrevistados, las principales fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas que presenta nuestra ciudad para iniciar un proceso sostenido de crecimiento.

A modo de conclusión, se realizan algunas reflexiones sobre las opiniones vertidas por los entrevistados.

1. El desarrollo económico local y el fortalecimiento de la competitividad: preceptos centrales

El desarrollo económico local (DEL) puede definirse como un proceso de crecimiento y transformación productiva que,

mediante la utilización del potencial de desarrollo existente en el territorio, conduce a elevar el bienestar de la población de una localidad o región.

Si la comunidad local es capaz de liderar el proceso de cambio estructural, nos encontramos ante un proceso desarrollo económico local (Vázquez Barquero, 2000).

La hipótesis de partida de este concepto es que las localidades y territorios tienen un conjunto de recursos (económicos, humanos, institucionales y culturales) y de economías de escala que no han sido explotadas y que constituyen su potencial para el crecimiento. Bajo esta hipótesis, cada localidad o territorio se caracteriza, por ejemplo, por una determinada estructura productiva, un mercado de trabajo, una capacidad empresarial y tecnológica, una dotación de recursos naturales e infraestructuras, un sistema social y político, y una tradición y cultura, que sirven de impulso al proceso de cambio estructural de la economía local.

En términos generales, la idea central que rige esta teoría es que una óptima utilización de los recursos enunciados, que tienen la característica de no ser apropiables o transferibles a través de mecanismos de mercado, permite incrementar la acumulación de capital.

Dicha acumulación se produce a través de dos vías:

Por un lado, la captación de capitales provenientes del exterior por la existencia de mejores condiciones de localización con relación a la situación de otros territorios. Por otro, a través del nacimiento y consolidación de emprendedores y pequeñas empresas locales que aprovecharían estas ventajas competitivas.

Según Helmsing (1999) el enfoque de DEL presenta cuatro particularidades específicas en relación a otras visiones del desarrollo que resulta importante destacar:

En primer lugar, el enfoque de desarrollo económico local puede ser caracterizado como multiactor (en el intervienen actores públicos y privados).

En segundo lugar, puede considerarse de naturaleza multisectorial (involucra a distintos sectores de la economía).

En tercer lugar, asume la forma de un proceso de niveles múltiples (ya que si bien destaca la importancia del gobierno local, da cuenta de las interrelaciones entre este nivel y las otras esferas de gobierno).

En cuarto lugar, está basado en la noción de articulación o cooperación, lo que supone una gestión compartida de la estrategia de crecimiento económico y cambio estructural;

Esto significa que el rumbo a seguir no es marcado en forma arbitraria por el sector público o por el mercado, sino que surge de la negociación entre actores que tienen intereses distintos pero conciliables.

En este sentido, la articulación remite al diálogo entre actores con diversa autonomía, relaciones no gobernadas por la jerarquía y coordinación de conductas.

Según Madoery (2001), constituye una construcción social que supone acuerdos, negociaciones, compromisos entre organizaciones con identidades diferenciadas, capacidades localizadas en muy distintos ámbitos y reglas de juego explícitas, coherentes y convalidadas socialmente.

Dadas estas circunstancias, Becker (2001) plantea que la noción de desarrollo económico local recupera la importancia de la política en cuanto espacio de mediación, donde la misma es entendida desde dos puntos de vista: primero, como proceso de síntesis, a través de la reconstrucción por etapas de lo concreto a partir de sus determinaciones; segundo, como esfera o espacio mediador de las transformaciones históricas efectivas del desarrollo local-regional.

2. Concertación Público-Privada: principales características y situación en Bahía Blanca

Haldenwang (2000) sostiene que la cooperación entre actores públicos y privados constituye un importante instrumen-

to del proceso de transformación económica de una ciudad, ya que puede contribuir a superar obstáculos de aprendizaje e innovación, movilizar recursos nuevos, coordinar la oferta y la demanda de servicios económicos, y promover procesos de modernización dentro de las administraciones públicas.

El concepto de cooperación público-privada (public private partnership), se define como la cooperación voluntaria entre actores públicos y privados con el fin de coordinar y concentrar recursos organizativos, técnicos y materiales para solucionar en forma concertada problemas definidos colectivamente.

Condición necesaria para que tenga lugar esta cooperación es que ambas partes reconozcan el carácter complementario de sus respectivos intereses.

Los motivos principales de la utilización de la cooperación público-privada como método para promover el desarrollo económico son, en primer lugar, el deseo de coordinar actuaciones y de reducir la incertidumbre y las asimetrías de información entre los distintos actores y en segundo lugar, la posibilidad de hacer sinergia sobre recursos específicos que se encuentran situados en distintas organizaciones.

En el caso particular de Bahía Blanca, la primera experiencia de concertación público privada de envergadura se origina a fines de la década del 90` ; esta iniciativa sentaría las bases para posteriores procesos de articulación entre el sector público y el privado, en su mayor parte con resultados poco exitosos.

Específicamente, en diciembre del año 1997 las autoridades municipales convocaron a la comunidad local a una asamblea ciudadana en la cual se anunció la puesta en marcha de un plan estratégico.

Luego de la conformación de un equipo técnico y un consejo promotor, representantes de 170 organizaciones discutieron en talleres el futuro económico, social, ambiental y urbano del partido delineando siete ejes de actuación, 9 programas y 64 proyectos.

Utilizando la técnica FODA se logró sistematizar el estado de situación de la ciudad y se construyeron diversos escenarios futuros y posibles tendencias.

En materia económica, dentro del programa de fortalecimiento y diversificación del sector productivo local se elaboraron 8 proyectos, entre los cuáles se determinó la creación de una agencia de desarrollo económico.

En el año 2001, a través de la ordenanza N° 10868 se dio origen a este organismo, el cual tenía como objetivo "planificar y ejecutar acciones tendientes a promover un desarrollo equitativo y armonioso de la estructura económica local".

La Agencia de Desarrollo de Bahía Blanca, a diferencia de otras agencias del país, se crea en dependencias del propio gobierno municipal pero disponía de un consejo asesor que nucleaba a las principales organizaciones de apoyo a la producción de la ciudad.

En el marco de dicha agencia surgen los proyectos CITE I y CITE II que suponían nuevamente coordinación de actuaciones entre agentes públicos y privados.

El proyecto CITE I (Centro de Incubación Transitoria de Empresas) apuntaba a la creación de un semillero de firmas y estaba integrado por la Municipalidad de Bahía Blanca, la Universidad Nacional del Sur, la Universidad Tecnológica Nacional, sus respectivas fundaciones y dos gremiales empresarias.

La iniciativa tenía como espejo la experiencia de incubación de la Ciudad de Córdoba y apuntaba a brindar una gama muy amplia de servicios; suponía la construcción de módulos empresariales para el desarrollo de la actividad, el diseño de espacios comunes de recepción, biblioteca, sala de reuniones, aulas y auditorio.

Además incluía servicios de secretaría, teléfono, internet y fax; apoyo y asistencia en las áreas de tecnología, gestión, asesoramiento jurídico, económico y de finanzas, comercialización, mercadeo y publicidad; registro de marcas y patentes; sistemas de computación; seguridad y mantenimiento de áreas comunes.

De acuerdo a Torre (2003), pese a la donación de una nave industrial de 600 m² por parte de la empresa PBB/POLISUR y de algunos aportes de la Municipalidad para su acondicionamiento el proyecto fue abandonado por falta de recursos.

Por su parte, el proyecto CITE II consistía en promover condiciones ventajosas para la radicación empresas procesadoras de polietileno en el Parque Industrial de la ciudad. Esta iniciativa contaba con la adhesión del Consorcio de Gestión de dicho parque, el municipio local, FUNDATEC y la empresa PBB/POLISUR.

El proyecto suponía utilizar recursos públicos y privados para la construcción de una nave industrial de 2000 m² que permitiese albergar en forma transitoria a empresas productoras de plástico, previa adquisición de lotes en dependencias del parque industrial.

Además de proveer un espacio físico, la iniciativa también consideraba la provisión de materia prima a menor costo a cargo de PBB/POLISUR y apoyo tecnológico a las firmas a través de FUNDATEC.

De acuerdo a lo manifestado por los involucrados, el proyecto fracasó debido al incumplimiento de una de las partes sin que existiese ningún tipo de sanción de hecho o de derecho por parte de las contrapartes involucradas.

A partir del año 2003, y luego de las elecciones de poder ejecutivo comunal se producen nuevas frustraciones en materia de articulación público-privada.

El cambio de autoridades en la comuna provocó reestructuraciones en distintas áreas municipales; la Oficina de Planeamiento Estratégico, por entonces dependiente del área de Planeamiento Urbano, desaparece.

A su vez, el intendente electo decide disolver la Agencia de desarrollo y la divide en un grupo de direcciones, oficinas y departamentos (Dirección de Producción y Desarrollo, Dirección de Turismo, Departamento de Comercio Exterior, Departamento de Trabajo y Desarrollo, Oficina de Microemprendedores y Pymes y Oficina de Estadística) las cuales quedan bajo la órbita de la Secretaría de Coordinación, Trabajo y Producción.

Motivo de estas decisiones, el órgano consultor de la agencia (denominado en aquellos años multisectorial de la producción) también deja de existir.

En septiembre de 2004 ante diversas críticas de la opinión pública por el pobre accionar en materia económica del gobierno, el ejecutivo municipal decide crear el denominado Ente Polo Tecnológico, organismo integrado por 13 organizaciones públicas y tres empresas privadas el cual tiene como principal objetivo “promover políticas de desarrollo tecnológico para Bahía Blanca y su zona de influencia a fin de lograr la inserción de las empresas regionales en la economía internacional”.

A casi dos años de su lanzamiento, el mismo no registra avances significativos.

Dadas las circunstancias enunciadas anteriormente, resulta interesante plantearse los siguientes interrogantes:

¿Qué evaluación hacen las organizaciones de apoyo a la producción de Bahía Blanca sobre los mecanismos de cooperación público-privada? ¿Cuáles son, a juicio de estas entidades, las principales fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas que presenta la ciudad para promover su crecimiento económico?

3. Evaluación de los mecanismos de concertación-público privada en la ciudad

Sobre un total de 32 organizaciones de apoyo a la producción³ entrevistadas en la ciudad de Bahía Blanca 14 entidades tienen una imagen positiva u optimista de los espacios de concertación (43.75%), 9 tienen una imagen negativa o pesimista (28. 12%) y 9 prefieren no emitir juicio al respecto (CUADRO 1).

En relación al primer grupo, las organizaciones destacan la importancia que estos ámbitos tienen para generar diagnósticos comunes sobre la situación económica del partido y establecer posibles líneas de acción.

Con respecto al segundo grupo, si bien los entrevistados destacan como principal virtud de esos espacios la posibili-

dad de compartir visiones sobre la ciudad, también consideran que:

- El instrumento ha sido manipulado y desnaturalizado por los partidos políticos representados en el gobierno.
- La concertación promovió la generación de estructuras burocráticas (oficinas, dependencias, etc.) con baja incidencia sobre la economía de la ciudad.
- El instrumento ha sido subutilizado por la falta de capacidad de las diferentes entidades para trabajar en equipo.

4. Análisis de las Fortalezas, Debilidades, Oportunidades y Amenazas que presenta Bahía Blanca para promover su desarrollo económico

El diseño de una estrategia de desarrollo económico local supone la construcción colectiva de un futuro deseado basándose en un diagnóstico compartido de la realidad.

Según Becker (1998), realizar un diagnóstico o construir un estado de situación de un territorio supone considerar sus fortalezas y debilidades y evaluar las oportunidades y amenazas que existen en el entorno en el cual este se desempeña.

De acuerdo a las organizaciones entrevistadas, la ciudad de Bahía Blanca presenta la siguiente matriz FODA (CUADRO 2).

1.1 Fortalezas

Dentro de las fortalezas enunciadas, las organizaciones destacan en primer término la existencia en el ámbito local de un puerto de aguas profundas que permite vincular la producción local y regional con los mercados externos. En segundo lugar, se considera que el accionar del sector educativo y científico tecnológico será fundamental para promover el desarrollo económico futuro del partido, principalmente a través de dos vías: capacitación y prestación de servicios a empresas.

En tercer lugar, las organizaciones consideran como principal fortaleza la presencia del polo petroquímico.

Según la opinión de los entrevistados, las inversiones realizadas en el área industrial portuaria repercuten positivamente sobre la economía bahiense generando puestos de trabajo en forma directa e indirecta.

En cuarto lugar, las distintas entidades consideran a las redes de transporte vial y ferroviario como facilitadoras de los intercambios comerciales y productivos entre la ciudad y otros puntos del país.

Por último, dentro de la categoría fortalezas se destacan las actividades primarias desarrolladas en el ámbito rural que, pese a ser marginales en la actualidad, revisten una interesante potencialidad.

1.2 Debilidades

Dentro de la categoría debilidades las organizaciones manifiestan como la más relevante la escasa cooperación que existe en el entramado institucional.

De acuerdo a los entrevistados, la misma se debe a la excesiva búsqueda de protagonismo y a la falta de confianza de algunas entidades.

En segundo lugar, las diferentes asociaciones consideran como una carencia la ausencia de un plan consensuado por la sociedad bahiense que establezca objetivos y metas a alcanzar para promover el desarrollo económico del territorio.

En tercer lugar, consideran el deterioro de los accesos viales y ferroviarios como un condicionante para el desenvolvimiento normal de la actividad comercial y productiva de la ciudad.

En cuarto término, los representantes entrevistados sostienen que la ciudad no dispone de suficiente incidencia política

en el escenario provincial y nacional.

Desde su punto de vista, la limitada capacidad de lobby de la localidad repercute negativamente tanto en la radicación de inversiones como en la distribución de la obra pública provincial y nacional.

Por último, manifiestan que la ciudad presenta una baja capacidad emprendedora que actúa limitando la inversión y condicionando el desempeño económico del partido.

1.3 Oportunidades

Los representantes de las organizaciones entrevistadas manifiestan como principal oportunidad la existencia de un tipo de cambio elevado.

De acuerdo a lo expresado, el tipo de cambio alto promueve exportaciones regionales que pueden canalizarse a través del puerto local y a su vez, genera condiciones positivas para la producción de las plantas del polo petroquímico. Dichas condiciones favorables, podrían repercutir posteriormente en nuevas inversiones del sector.

En segundo lugar, los entrevistados consideran como una oportunidad el elevado precio relativo de las commodities agropecuarias y la apertura de nuevos mercados a productos nacionales que podrían facilitar exportaciones a nivel local.

En tercer lugar, los distintos referentes consideran importante la recuperación del crédito y el saneamiento del sistema financiero que facilita el financiamiento de capital de trabajo y permite reactivar la inversión.

1.4 Amenazas

Los entrevistados manifiestan como principal amenaza para el desarrollo económico del partido las desgravaciones impositivas que registran los puertos del sur del país, en especial el de San Antonio Oeste.

De acuerdo a lo expresado, estas asimetrías reducen significativamente el volumen de carga operado en el puerto de Bahía Blanca.

En segundo lugar, consideran que la ciudad esta perdiendo su rol de cabecera de la actividad comercial del sur argentino.

Desde su punto de vista, esto puede observarse a partir de la creciente localización de grandes superficies de venta en ciudades como Neuquén o Comodoro Rivadavia.

Por último, los entrevistados consideran que pese a la recuperación económica, nuestro país sigue siendo un lugar riesgoso para realizar inversiones debido a la incertidumbre de las políticas públicas implementadas a nivel nacional; esta cuestión limita las posibilidades de crecimiento económico de la ciudad.

Conclusión

El análisis de las opiniones vertidas por los entrevistados muestra que Bahía Blanca presenta importantes potencialidades para iniciar un proceso sostenido de crecimiento económico.

Desde la perspectiva de las organizaciones de apoyo a la producción, el partido cuenta con una importante dotación de recursos de diversa índole que constituyen su capital territorial y sobre los cuales puede construir ventajas competitivas.

Esencialmente, nuestra ciudad dispone de una importante infraestructuras física, educativa y tecnológica (un puerto de aguas profundas de carácter dinámico, una red caminera y ferroviaria que une la ciudad con distintos puntos del país; dos universidades nacionales y diversos institutos del CONICET); cuenta a su vez, con un polo petroquímico competitivo a nivel internacional (que actúa dinamizando la economía urbana y generando clima de negocios) y tiene también

un área rural apta para diversos usos que se encuentra actualmente subutilizada.

Además, desde el punto de vista de los entrevistados, la ciudad se enfrenta hoy con un contexto nacional e internacional esencialmente favorable (tipo de cambio alto, alto precio de las commodities, apertura de nuevos mercados a los productos argentinos y recuperación del crédito) sólo parcialmente morigerado por los reembolsos a los puertos patagónicos y por una situación de inseguridad jurídica heredada de gobiernos anteriores.

Dadas estas circunstancias y en la medida que las decisiones económicas del gobierno nacional se vuelvan predecibles para inversores nacionales y extranjeros, Bahía Blanca sólo necesitaría para iniciar un proceso de crecimiento económico sostenido de un medio institucional activo capaz de transformar los recursos disponibles en verdaderas capacidades territoriales alineadas a las oportunidades que brinda el escenario externo al ámbito local.

La consolidación de un medio institucional activo, es decir, el diseño de mecanismos de governance adecuados para el territorio, además de generar efectos positivos al interior de la localidad a través de optimizar el uso de los recursos, permitiría incluso superar problemas asociados a la negociación con los estados nacional y provincial, reduciendo los costos de transacción derivados de la existencia de múltiples interlocutores en la ciudad.

Aunque las ventajas que surgirían de iniciar un proceso de esta índole resultan evidentes, la historia muestra que los actores bahienses han fallado sistemáticamente en diseñar arreglos institucionales que actúen como bienes públicos capaces de aumentar la fertilidad y la atractividad de la ciudad.

En este sentido, los sucesivos fracasos han generado incluso una actitud crítica por parte de algunas entidades hacia los mecanismos de cooperación interinstitucional.

Con respecto a este punto, nueve de treinta y dos organizaciones entrevistadas tienen una visión negativa sobre los mecanismos de articulación público privada.

Este punto de vista puede traducirse a futuro en coaliciones regresivas de desarrollo.

Por último, según lo manifestado por los entrevistados, la incapacidad para coordinar esfuerzos en pos del desarrollo parece deberse a ausencia o limitaciones de capital social, entendido este como relaciones de confianza y reciprocidad entre actores de la organización social (Putnam, 1993).

De acuerdo a lo que muestra la experiencia internacional, dicha limitación sólo puede superarse a través de un proceso de aprendizaje colectivo, en el que los actores involucrados reconozcan errores pasados y busquen superar controversias.

Notas

¹Este artículo es parte del proyecto de investigación titulado "Cultura Política y crisis en la Provincia de Buenos Aires", dirigido por el lic. Ricardo Gutiérrez.

²Lic. En Economía. Becario de Investigación CONICET (UNS).

³participaron en las entrevistas representantes de las siguientes organizaciones: Corporación de Comercio, Industria y Servicios de Bahía Blanca; Cámara de Comercio de Bahía Blanca; Unión Industrial de Bahía Blanca; Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios; Asociación de Industrias Químicas y Petroquímicas de Bahía Blanca; Asociación de Ganaderos y Agricultores del Partido de Bahía Blanca; Universidad Nacional del Sur; Fundación de la Universidad Nacional del Sur; Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Bahía Blanca; Fundación de la Universidad Tecnológica Nacional; Centro Regional de Investigaciones Básicas y Aplicadas Bahía Blanca; Planta Piloto de Química e Ingeniería Química; Fundación del Sur para el Desarrollo Tecnológico; Instituto de Investigaciones Bioquímicas de Bahía Blanca; Instituto Argentino de Oceanografía; Laboratorio de Análisis de Nitrógeno 15; Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria of. Bahía Blanca; Municipalidad de Bahía Blanca; Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca; Ente Zona Franca Bahía Blanca Coronel Rosales; Banco de la Nación Argentina suc. Bahía Blanca; Banco de la Prov. de Bs As suc. Bahía Blanca; Banco Credicoop Cooperativo limitado; Bolsa de Cereales, productos y oleaginosos; Bolsa de Comercio de Bahía Blanca; Sociedad Rural de Bahía Blanca, Fundación Exportar of. Bahía Blanca; Fundación Mercado; Centro Regional de Estudios Económicos de Bahía Blanca; Trade Point Bahía Blanca-Coronel Rosales; Instituto de Desarrollo Empresario Bonaerense Centro Bahía Blanca; Consorcio de Gestión del Parque Industrial.

Bibliografía

Becker, D., "Os limites desafiadores do planejamento" en Redes, Santa Cruz do Sul, V. 3, Nº 2, 1998.

Becker, D., "A economia politica da regionalizacao do desenvolvimento contemporaneo" en Redes, Santa Cruz do Sul, V. 6, Nº 3, 2001.

Madoery, O., " El valor de la politica de desarrollo local" en Vázquez Barquero y Madoery (comp.) Transformaciones Globales, instituciones y políticas de desarrollo local, Homo Sapiens editores, Rosario, 2001.

Haldenwang, Ch., "Nuevos Conceptos de la politica regional de desarrollo: aporte para la discusión latinoamericana", Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2000.

Helmsing, B., Externalities, Learning and Governance. Perspectives on Local Economic Development, , ISS, The Hague, Netherlands, 1999.

Putnam, R., Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy, Princeton University Press, New Jersey, 1993.

Torre, A., "La gestión del desarrollo local: el caso Bahía Blanca", Documento Agencia de desarrollo de Bahía Blanca (inédito), 2003.

Vázquez Barquero, A., Desarrollo, redes e innovación. Lecciones sobre el desarrollo endógeno, Pirámide, Madrid, 1999.

Webster, D., Muller, L., Urban competitiveness assessment in less Developing urban regions: the road forward, Urban Group, INFUD-The World Bank, Washington D. C, 2000.

ANEXO

CUADRO 1

Opinión	Cantidad de organizaciones	Porcentaje
Optimista	14	43.75%
Pesimista	9	28.12%
No emite Juicio	9	28.12%
Total	32	100%

CUADRO 2

FORTALEZAS	OPORTUNIDADES
-Puerto de Bahía Blanca	-Tipo de cambio alto
-Sector Educativo y Científico-Tecnológico	-Elevado precio de las commodities agrop
-Polo Petroquímico	-Apertura de nuevos mercados
-Red de transporte vial y ferroviario	-Recuperación del crédito
-actividades primarias del partido	
DEBILIDADES	AMENAZAS
-Escasa cooperación interinstitucional	-Reembolsos Puerto Patagónicos
-Ausencia de un plan de desarrollo	-Crecimiento ciudades del sur del país
-Deterioro de accesos viales y ferroviarios	-Inseguridad jurídica e incertidumbre
-Incidencia política provincial y nacional	
-Baja capacidad emprendedora	

Provincia SO bonaerense

Vigencia de una idea centenaria

Tomás Loewy
INTA EEA Bordenave
tloewy@correo.inta.gov.ar

Introducción

La Argentina adolece de políticas de Estado que administren con visión sistémica y de largo plazo, su capital humano, físico y ambiental. Una de las consecuencias más consistentes, por su raigambre histórica y tendencia secular, es el desequilibrio geodemográfico que padecemos. Desde los tiempos de Alberdi o Sarmiento, muy poco o nada se ha hecho para mantener un cierto balance de la relativamente escasa población total. En 1940, Alejandro Bunge llamó la atención sobre la acelerada urbanización nacional, que entre 1869 y 1938 pasó del 33 al 74% (Bunge 1987), llegando a un 90% en el año 2000 (INDEC). Dentro de este contexto, la Provincia de Buenos Aires (PBA) sintetiza las mayores contradicciones estructurales, con impactos internos y de proyección nacional: constituye el distrito más rico, más grande, con mayor población y mayores asimetrías en su territorio.

Sumando la PBA con Capital Federal, arribamos a una proporción de habitantes cercana al 50%, en el 11% de la superficie nacional. El correlato de la hiperurbanización en Argentina, es la desertificación social en el interior, entre otros graves efectos. Un investigador del IFPRI¹, James Garrett, sentencia: “Si las áreas rurales no reciben apoyo y no se mejora el bienestar de la gente rural, las ciudades van a colapsar. La gente continuará emigrando a las ciudades, pero éstas no serán capaces de soportarlos, bien sea en términos de servicios o de empleos” (Citado por Wilson, 2002). Los países desarrollados cuentan con políticas de Estado que promueven la vitalidad rural, evitando la degradación social y territorial en esos ambientes, al tiempo que protegen las ciudades (Asseff, 2000).

Los procesos negativos de la distorsión mencionada, pueden medirse en términos económicos, sociales y ecológicos, a nivel urbano, rural, nacional o global (Loewy 2001). Asumiendo la entidad nacional del problema y esto es central, como enfoque, la PBA aparece como el área más fértil para iniciar su abordaje. La ya legendaria propuesta de una provincia nueva, que llamaremos proyecto sudoeste (PSO), nos remite -inexorablemente- a los temas esenciales de un eventual desarrollo nacional. Las demandas zonales contienen argumentos sólidos y suficientes para pretender esa autonomía. No obstante, analizaremos -además- las consistencias del proyecto, a nivel provincial y nacional.

Razones intrínsecas

El SO bonaerense, o la sexta sección electoral, ocupa unos 100.000 km² (1/3 de la provincia total). Tiene una población y densidad humana 16 y 5 veces menor que los guarismos totales, respectivamente (INDEC 2000). Ubicada en la zona más alejada de su capital, periférica y cuasi metropolitana, ocupa el sector ecológicamente más marginal de la provincia. Su principal fuente de recursos es la ganadería y la agricultura, con escasas posibilidades de diversificación ante cambios en rentabilidad, de actividades o cultivos. Apenas disimulada esta debilidad relativa, tras un periodo de años más benignos (climáticamente), retorna a una realidad económicamente delicada.

La insustentabilidad del crecimiento agrícola se acentuó desde los años 90 y el SO no escapa a sus impactos (Loewy 2006a). Se mide en disminución de PyMES agropecuarias, creciente alquiler, contratismo y -en suma- pérdida de capital social, con todas las secuelas que esto implica. Por otra parte, sin sufrir el embate disolvente de la sojización (Lapolla, 2006; Loewy, 2005), padece una creciente deslocalización económica. Los nuevos dueños o gerentes de las

escalas mayores no residen en la región y, frecuentemente, ni siquiera son agricultores.

Otra rémora sistemática, de la comunidad SO, es la exigua y sesgada recuperación de los aportes tributarios y productivos. Los patrones históricos de asignación de la obra pública, en la PBA, son los siguientes:

Porcentaje		Ámbito
60		Cono urbano
30		Pampa húmeda
10		SO bonaerense
	5	Bahía Blanca
	4	Cabecera de partidos
	1	Otras localidades

Fuente: Néstor Bilbao (2001)

Se puede argumentar que la obra se encamina hacia donde está la gente. Sin embargo, si parte de los recursos proviene de otras zonas, estamos consolidando las asimetrías y resignando eventuales desarrollos locales.

Desde el punto de vista de la representación política, el PSO contaría con funcionarios del propio terruño. Esto no es un dato menor, teniendo en cuenta las características diferenciales del área. A su vez, podría sustentar un número de diputados y senadores (hoy altamente diluidos por el desbalance provincial), acorde a su población y participación económica.

Por último, los parámetros del SO como unidad, son muy equilibrados y deseables, tanto en términos absolutos como relativos. No presenta dudas en su viabilidad y potencialidad, más aun asumiendo la pertenencia de su regionalización natural.

Razones provinciales

A pesar de ser la PBA el distrito más rico, sus números fiscales no terminan de cerrar. Si recibiera una coparticipación federal, acorde a su número de habitantes, estaríamos institucionalizando la principal limitante estructural del país. Sería largo enumerar los vicios de esta mega provincia, desde la pobreza, el delito o la irrupción del Agronegocio, sin red ambiental ni social. Solo agregaré, sin comentarios, dos ejemplos sintomáticos: encabeza con holgura las estadísticas de accidentes de tránsito (Loewy, 2006 b), dentro de nuestro triste record nacional y se percibe una llamativa publicidad oficial a favor de los juegos de azar.

El PSO iniciaría una apertura a la racionalidad de un distrito excesivamente grande, polifacético e ingobernable, en su configuración actual. Los denuedos burocrático-administrativos, desde La Plata hasta el SO y viceversa, cesarían, con gran alivio para ambas partes. Al sector Norte le quedaría aun una amplia superficie, la más dotada y poblada, siempre con el síndrome cono urbano. Le restarían varios problemas a resolver, pero tendría uno menos y no menor. Todo el esfuerzo actual de la Provincia para estabilizar y hacer más previsible la evolución del SO, debería ser confrontado, por todo concepto, con la idea de que esta zona administrase sus propios recursos.

Razones nacionales

De la misma forma que el PSO iniciaría la racionalidad en el distrito mayor, las repercusiones positivas -a escala nacional- serían muy evidentes. Cabe no subestimar las sinergias y retroalimentaciones entre estos niveles. La historia que genera el impulso autonomista conlleva un modelo de desarrollo diferente. Tal empresa debe incluir un ordenamiento territorial, pero no cualquier ordenamiento. Uno que se aplique “en función de una convergencia de objetivos políticos, sociales, económicos, culturales y aun recreativos.” (Rabbinge y Latesteijn, 1992, citado por Viglizzo, 2001). Una de las demandas basales de este proceso incluye la reconstrucción de la ruralidad, más allá de un mero enclave productivo (Sili, 2004). Dicha tarea, finalmente no puede prescindir de un Proyecto Nacional de Desarrollo. Su ausencia inicial, empero, no debería ser limitante para la formulación e implementación de desarrollos locales, con coberturas provinciales.

Una virtud relevante de la transformación propuesta en la PBA, importa la puesta en agenda de temáticas nacionales y de largo aliento, superando lo coyuntural-electoral, que nos agobia y paraliza desde hace varias décadas. Esta nueva agenda, a partir de un enfoque sistémico, galvanizaría una reconciliación del país con su sentido de futuro (Loewy, 2002). Si admitimos la inviabilidad del actual perfil geodemográfico, la nueva ruralidad se constituye en un tema insoslayable. En ese terreno, los sistemas productivos (agrarios) se proponen como unidades críticas de análisis (Loewy, 2006 c). El diseño de estas unidades, con taxativos atributos multifuncionales, podría ser liderado en el PSO. Paralelamente, el proyecto alimentaría -a nivel nacional- una conceptualización más rigurosa para el uso de las palabras como “desarrollo” y “crecimiento” (Sevilla Guzmán, 2002). En tal instancia hablaríamos del desarrollo, no retóricamente, incorporando demandas de sustentabilidad socio-culturales, ecológico-ambientales, económico-productivas y político- institucionales, simultáneamente. En este proyecto mayor, la autonomía de la sexta sección electoral sería sólo una “bujía de calentamiento” o un laboratorio piloto, de la ruralidad que el país necesita.

Hacer converger las mejores armas del Mercado con políticas de Estado, globalmente aceptables, es la asignatura pendiente para cualquier sociedad que pretenda construir un futuro más venturoso. El PSO bonaerense, por sus rasgos emblemáticos, podría ser un excelente comienzo de esta historia.

Conclusiones

El PSO se presenta como una inversión muy atractiva, con objetivos múltiples, en tanto se ponderen variables sociales, ecológicas y políticas, además de las económicas.

Las razones del proyecto podrían acreditarse -independientemente- en demandas zonales, provinciales o nacionales. El pensamiento sistémico nos permite apreciar los aportes de la iniciativa a distintos niveles, potenciando su procedencia.

La implementación, sin embargo, implica el desafío de repensar el País en términos de un desarrollo que supere las actuales inercias políticas y económicas. Esto explica -en parte- la latencia secular de esta idea.

La PBA concentra, más que otras, las aristas críticas que convocan a una agenda nacional, con visión de futuro. El PSO representa la respuesta a una de ellas, apuntando al corazón de una estrategia de desarrollo.

Bibliografía

- Asseff, Alberto, “En procura de un renacer rural”, Diario La Nueva Provincia, Bahía Blanca. 30/12/00
Bilbao, Néstor, “Asamblea regional Proyecto Provincia Nueva”, Acta Taller: Centro de estudios, Coronel Pringles, 03/11/01.
Bunge, Alejandro E., Una nueva Argentina, Editorial Hyspamérica, 1940, 519 pp.
Lapolla, Alberto. La sojización encierra graves problemas ambientales, sociales y económicos. Revista de la facultad de Ciencias de La Comunicación Social. Universidad Nacional de Córdoba. Julio 2006 y www.nuestraamerica.info/leer.hiv/4822
Loewy, Francisco, La Encrucijada, Argentina y su reencuentro con el futuro. Editorial Dunken, 2002, 93 pp. y www.proyectodepais.com.ar
Loewy, Tomás, “Geodemografía, urbanización y escala del predio rural”, Revista Forrajes y Granos, 2001, Nº 64: 44 – 45
Loewy, Tomás. Rotación de cultivos en la región pampeana. Volviendo a las fuentes. Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense (2-4 de

septiembre de 2004) Universidad Nacional del Sur, 2005 p. 49-52

Loewy, Tomás. Campo y País. Algo diferente hay que hacer. Revista Agromercado. Nº 254, junio 2006 Página 64. 2006a

Loewy, Tomás. "Accidentes de tránsito, el lado oscuro de la cuestión", Diario La Nueva Provincia 07/05/06 -. 2006 b

Loewy, Tomás. "Sustentabilidad social de las unidades productivas en el ámbito rural", Actas III Congreso Iberoamericano del ambiente y calidad de vida, Catamarca, Argentina. 2006 c.

Rabbinge, R. y van Latesteijn, 1992, citado por Viglizzo, Ernesto F., en La Trampa de Malthus, Agricultura competitividad y medio ambiente en el siglo XXI, Editorial Eudeba, 2001, 187 pp.

Sevilla Guzman, Eduardo, "Agroecología y desarrollo rural sustentable: una propuesta desde Latinoamérica", en Agroecología, el camino hacia una agricultura sustentable, Editor Santiago J. Sarandon, 2002, Cap. 3: 57 – 81

Sili, Marcelo E., "La reconstrucción de la ruralidad en Argentina. Agenda para una política de desarrollo rural", en Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina, co-ed. UNS, INRA-SAD, Mediations, IRD/UR 102 y Dynamiques Rurales, 2004, Parte 3: 293 – 311

Wilson, Ellen, "Urbanización y agricultura, hacia el año 2020", en La Agenda inconclusa: perspectivas para superar el hambre, la pobreza y la degradación ambiental, Editorial Fe Pinstrop-Andersen y Rajul Pandya-Lorch. Instituto Internacional de Investigación sobre políticas alimentarias. Washington, D.C., 2002, Capítulo 12: 73 - 77

Notas

¹ Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (USA)

Economía regional

Perspectivas de evolución del mercado de gas natural en Argentina. Posibles impactos sobre la economía local

Liliana Cerioni - Silvia Morresi
Departamento de Economía - UNS
lcerioni@uns.edu.ar

Introducción

A partir de la segunda mitad del año 2003 la demanda de gas natural en Argentina se vio incrementada considerablemente como consecuencia de varios factores: la recuperación económica, la baja hidraulicidad, la mayor participación de las centrales térmicas -de turbo gas y de ciclo combinado- en la generación de energía eléctrica, el crecimiento de las exportaciones (con aumentos de 3 millones de m³/día a Chile y aproximadamente 1 millón de m³/día más a Brasil) y el fuerte incremento en el consumo de GNC impulsado por el encarecimiento relativo de los combustibles líquidos. Paralelamente se evidenciaron restricciones al incremento de la oferta provenientes tanto de la insuficiencia de las inversiones productivas (es decir las necesarias para morigerar la declinación de la capacidad productiva de los pozos actualmente en explotación) como de la insuficiencia de los sistemas de transporte, cuya expansión se vio virtualmente paralizada a partir de la devaluación. Desde entonces se encendieron luces de alerta acerca de la evolución del sistema energético argentino y comenzó a instalarse entre los analistas la preocupación acerca de la posibilidad de que el abastecimiento energético se constituyera en un freno al crecimiento. Si bien esto último no se verificó aún con la intensidad que se esperaba, las medidas de política económica hasta ahora implementadas han sido insuficientes para neutralizar esa preocupación.

La alta penetración del gas natural en la matriz energética argentina, su alta participación en la generación eléctrica y en la industria, ya sea como combustible en la actividad industrial en general y/o como materia prima en algunas ramas industriales en particular, justifican que se lo considere un factor clave para la continuidad de las importantes tasas de crecimiento que se viene evidenciando desde hace más de diez trimestres. Informes sectoriales, provenientes tanto del ámbito oficial¹ como privado² muestran que la situación puede llegar a ser particularmente seria para una industria como la petroquímica, que en el primer trimestre del corriente año evidenció por ejemplo una disminución de cerca del 0,4% en la producción de etano debido a restricciones en el abastecimiento de gas. Esto generó recortes en la obtención de etileno y otros derivados como el polietileno. Si se tiene en cuenta que se está hablando del primer trimestre del año (período donde el consumo residencial no se ve incrementado por las bajas temperaturas) y que la evolución de este sector tiene alta incidencia en el resultado de la balanza comercial y por ende en los ingresos fiscales, se puede tener una idea cabal de la seriedad del problema.

El Centro Regional de Estudios Económicos de Bahía Blanca (CREEBBA), al presentar su Balance de la Economía Regional 2005 y perspectivas 2006 informa que el nivel global de producción del Complejo Petroquímico local durante 2005 fue superior al registrado durante el año anterior, al igual que los niveles de facturación de todas las empresas, que además manifestaron planear inversiones tendientes a reducción de costos, incrementos de capacidad productiva y mejoras tecnológicas. Sin embargo, dichas empresas visualizan a los problemas energéticos y a los aumentos de las tarifas de los servicios públicos como probables amenazas para el desarrollo de la actividad (CREEBBA, 2006 c). En el mismo informe, así como en números anteriores (CREEBBA, 2004; 2005; 2006 b) este organismo destaca la importancia del complejo petroquímico local en función de su participación en el total de la producción nacional y de sus impactos directos e indirectos sobre la economía regional.

Parece entonces interesante indagar acerca de la problemática del abastecimiento de gas natural en Argentina, abordando algunas cuestiones que podrían echar luz sobre las perspectivas de evolución del tema. A tal fin se intentará caracterizar muy sintéticamente a través de algunos indicadores la evolución del mercado argentino de gas natural en las últimas décadas³. Se analizará luego la evolución del consumo de gas por parte de la industria en general para realizar luego algunas consideraciones acerca de la participación del gas en el proceso productivo de la industria petroquímica. Un muy sintético panorama del complejo petroquímico local intentará ilustrar acerca de su importancia para la economía regional y, sobre todo, considerar la participación de los volúmenes de gas que utiliza, en el total de la demanda doméstica de este energético. Por último, en base a prospectivas realizadas por algunos entes públicos (Secretaría de Energía) y privados (OLADE- Fundación Bariloche) y al análisis de algunas líneas de acción – tanto efectivamente implementadas como previstas- se tratarán de evaluar las perspectivas de morigeración o profundización de la problemática analizada.

1. El gas natural en la Argentina

Según la Fundación Bariloche (Fundación Bariloche, 2005) se estima que en la actualidad, en Argentina, el gas natural representa un 39.4 % del consumo energético final, participación que se incrementa al 46% del consumo energético final clasificado por grandes grupos de fuentes energéticas. A su vez da cuenta del 48.4% de la oferta interna de energía primaria.

A partir de la década del sesenta, la búsqueda del autoabastecimiento petrolero fue uno de los objetivos más importantes de la política energética nacional, lo que dio lugar a un significativo proceso de sustitución de petróleo y sus derivados por recursos renovables como hidroelectricidad o no renovables como gas natural o uranio. Esta política sustitutiva resultó en una importante reducción de la participación de los derivados del petróleo, del carbón mineral y de los combustibles de origen vegetal en total de la oferta energética. Mientras que a fines de los 60 constituían el 92,7% de la misma, cuarenta años más tarde pasaron a representar solo el 51,8%. Este proceso de sustitución, que implicó una modificación sustancial de la estructura de abastecimiento energético, se creó por el lado de la oferta y basó su racionalidad en la búsqueda de una apropiada asignación de los recursos, teniendo en cuenta su disponibilidad relativa, y la relación entre la estructura de recursos y la estructura de oferta-consumo. La instrumentación de tal política energética se basó en un conjunto de herramientas que incluyó por un lado a) un mecanismo de precios entre la compañía petrolera estatal (YPF) productora del gas natural y la compañía estatal de gas (Gas del Estado) a cargo de su transporte y distribución, que permitió a esta última una política de precios a los consumidores finales que estimuló la masiva penetración del gas natural en las industrias y en los hogares y, por otro lado, b) la apropiación estatal de la renta petrolera y su utilización en la financiación parcial de inversiones en grandes proyectos hidroeléctricos y de energía nuclear.

Antes de la privatización de Gas del Estado, el sector gasífero argentino mostraba una estructura monopólica con un grado alto de integración vertical. La ley 23.696/89 puso en marcha la reforma con el objeto de aumentar la ya alta participación del gas en la matriz energética, de estimular la participación del capital privado en las inversiones del sector, de asegurar la competencia en las distintas etapas de la reestructuración y de aumentar el bienestar de los consumidores por medio de la transferencia de beneficios. El gobierno se comprometió a regular la actividad y asegurar la competencia (Giachero, A. - Morresi, S. 1991). Gas del Estado fue dividida en diez unidades comerciales: dos compañías transportadoras y ocho distribuidoras⁴. Tras el proceso de privatización, pudo observarse una importante tendencia a la re-integración vertical – aún más allá de los límites permitidos por la legislación - que resultó en dos subsistemas que estaban, al principio, bajo el dominio de grupos petroleros nacionales (ex YPF y contratistas

de Gas del Estado), y que están actualmente bajo el dominio de Repsol/YPF vía su múltiple participación en la cadena productiva del gas (Kozulj, 2004; Caruso, 2000). Esta corporación controla casi 50% de reservas probadas, 60% de la comercialización mayorista y el 35% de la producción. En este último sub-sector los cinco operadores principales dan cuenta del 75% de la producción total, una evidencia de la estructura oligopolística del mercado mayorista de gas, en que la empresa líder puede determinar los precios en boca de pozo. Otra evidencia de la tendencia a la re-integración vertical reside en el hecho de que incluso ciertos grandes consumidores participan en compañías que tienen concesiones en el segmento de la distribución.

El sistema troncal de gasoductos de Argentina se extiende en forma radial desde las cuencas productoras de gas hasta el principal centro de demanda en la ciudad de Buenos Aires. La capacidad total de los gasoductos es de 120 millones de m³/día, de los cuales el 60% proviene de la Cuenca Neuquina, y el resto se reparte en forma aproximadamente igual entre la Cuenca Noroeste y la Cuenca Austral. El principal destino de las exportaciones es Chile, que utiliza el gas argentino en la producción minera en el Norte, en la generación de energía eléctrica en los alrededores de Santiago y en la producción de metanol en el Sur.

La demanda interna de gas en Argentina se caracteriza por un elevado comportamiento estacional como consecuencia de la utilización de dicho energético para calefacción en los hogares. El consumo residencial y comercial de gas natural en todo el país, con un promedio anual de 20 millones de m³/día, alcanza picos de más de 70 millones de m³ durante la temporada invernal. En 2003, cuando comenzó a evidenciarse la problemática del abastecimiento de gas, la demanda promedio anual fue de 30 millones de m³/día para el sector industrial, 23 millones de m³/día para generación eléctrica y 7 millones de m³/día para el GNC. Las exportaciones totales promedio fueron de 19 millones de m³/día (17 millones de m³/día a Chile, 2 a Brasil y 0.2 a Uruguay). De ese total de exportaciones, 11 millones de m³/día pasan por el sistema troncal de gasoductos y 8 fueron exportados directamente desde los yacimientos hacia Chile.

La capacidad total de los gasoductos suele resultar insuficiente para atender toda la demanda durante los días más fríos del invierno, por lo que deben aplicarse restricciones a aquellos sectores (centrales eléctricas, algunos usuarios industriales) que pueden consumir combustible alternativo, (básicamente fuel oil). Es por ello que a partir de la privatización, los Grandes Usuarios (aquellos que consumen más de 10,000 m³/día) que tienen la posibilidad de consumir un combustible alternativo, pueden optar entre contratar un servicio interrumpible, más económico, o un servicio firme, más caro, que solo debería cortarse en casos excepcionales.

A partir de década del 90, tras la reforma del sector energético, creció la participación del gas natural en la generación eléctrica, debido a la aparición de tecnologías de alta eficiencia (turbo gas, ciclo combinado) y a que algunos inversores privados (cuya actividad principal se encontraba vinculada con la producción de petróleo y gas natural) incursionaron en la generación eléctrica aprovechando la ventaja competitiva que les otorgaba la posibilidad de abastecimiento de gas a bajo costo. Un informe del Instituto de Economía Energética de la Fundación Bariloche (Fundación Bariloche, 2005) expresa que:

“El aumento de la generación térmica con gas natural, la construcción de gasoductos de exportación, el aumento de la producción de hidrocarburos con destino al mercado interno y predominantemente al externo y la minimización de los riesgos de inversión (aumento de potencia de compresión en transporte de gas natural en vez de nuevos gasoductos, inversiones en exploración de bajo riesgo; políticas de endeudamiento externo y simultáneo reparto de dividendos, la orientación de la producción al mercado externo con independencia de la reposición de reservas, la ampliación de redes de distribución prefinanciadas por terceros y reembolsadas a menor valor”... son parte de las estrategias de los actores privados en el sector energético en un contexto macroeconómico en que si bien se veían favorecidos por la convertibilidad, percibían su vulnerabilidad lo que los indujo a la maximización del valor presente de las inversiones

que fueron guiadas por criterios de corto y mediano plazo y no por criterios de optimización del abastecimiento a largo plazo.”

La pesificación y el congelamiento de las tarifas finales a los usuarios de las distribuidoras, dispuestos por la Ley de Emergencia Económica de principios del 2002, afectó el equilibrio económico del sistema energético argentino. Con la devaluación los precios de gas natural para el mercado interno se redujeron a 1/3 de su valor histórico en dólares, colocándose por debajo de los costos de producción, El precio del fuel-oil habitualmente un 20% más caro que el gas natural, pasó a costar entre 3 y 4 veces su valor, incentivando el uso del gas natural en las industrias. El incremento en la producción que, por las razones arriba señaladas, no fue acompañado de un paralelo incremento en la actividad exploratoria, determinó una drástica disminución del horizonte de reservas que en la década del 80 rondaba los 50 años y actualmente apenas alcanza los 10. A partir de 2004, el gobierno nacional promulgó decretos y resoluciones⁵ que, a través de una gradual recomposición de los precios de gas en boca de pozo, intentan amortiguar la distorsión de los precios relativos y evidenciar la escasez relativa de este energético.

2. El gas para uso industrial

El análisis de la evolución del consumo energético final total del sector industrial en el período 1970-2002, y de las tasas de crecimiento anual promedio en cada una de las tres décadas que lo integran evidencia un importante incremento en la década del 90 (tasa promedio anual de 2.8%). A partir del 99 y hasta el 2002, la recesión determinó una reducción en el consumo energético, que se revirtió al año siguiente con la reactivación económica. El consumo de energía por tipo de combustible para el mismo período, por quinquenio muestra un incremento del requerimiento de gas natural que pasó de una participación inicial del 22% , al 49% en el año 2002. (Bouille et al, 2004)

En base información extraída de los Informes Trimestrales elaborados por el Ente Nacional Regulador del Gas (ENARGAS), que hacen referencia al consumo de “Grandes Usuarios Industriales por Rama de Actividad”⁶ puede decirse que los cuatro sectores más relevantes en cuanto a su requerimiento de esta fuente energética son (en orden de importancia) la industria siderúrgica, la alimenticia, la petroquímica y la destilación de petróleo, que en conjunto dan cuenta de más del 50 % del total de gas utilizado.

La industria petroquímica demanda gas tanto para uso energético como para utilizarlo como materia prima, ya que el etano, que es uno de los principales componentes del gas natural, es el punto de partida para la obtención de etileno, polietilenos y PVC.

3. El gas en el polo petroquímico de Bahía Blanca

El Polo Petroquímico de Bahía Blanca (PPBB) proyectado a fines de la década del 60 y puesto en marcha a partir de 1981, es hoy el complejo petroquímico más importante del país. Opera en su conjunto en base a unidades productivas pertenecientes a cinco empresas: TGS, Mega, PBB Polisor, Solvay-Indupa y Profertil. Su participación en el total de la capacidad instalada, así como en el total de la producción petroquímica nacional y en el de las exportaciones de productos químicos y petroquímicos es superior al 50%. Un análisis realizado por el CREEBBA, referido al aporte directo del sector petroquímico a la economía local muestra que durante 2002 las plantas del complejo aportaron \$ 436 millones al Producto Bruto Regional, tributaron impuestos nacionales, provinciales y locales por un monto de \$ 30 millones y pagaron \$ 100 millones en sueldos y salarios, de los cuales el 70% correspondió a trabajadores residentes en Bahía Blanca (CREEBBA, 2004).

Como se señalara anteriormente, el gas natural constituye un insumo básico para el PPBB.⁷ TGS y Compañía Mega, que cuentan con plantas separadoras de gases en Neuquén y Bahía Blanca, comunicadas a través de un poliducto,

proveen de gas al PPBB. Los requerimientos necesarios para el funcionamiento del Complejo superan los 10 millones de metros cúbicos diarios, valor que representa aproximadamente el 10% del total de la producción nacional de este energético. Esto pone en evidencia la seriedad que representa la incertidumbre acerca de la evolución de la disponibilidad de gas, que no solo frena las decisiones de inversión para ampliar la capacidad productiva sino que arroja dudas sobre la posibilidad de utilizar plenamente la capacidad existente.

4. Algunas medidas, adoptadas y proyectadas, tendientes a asegurar el abastecimiento de gas

La prospectiva sobre el sector energético en el Cono Sur elaborada por OLADE y Fundación Bariloche (OLADE- Fundación Bariloche, 2005) prevé que para 2008 la demanda de gas en Argentina superaría en un 13% a la registrada en 2003, mientras que la producción solo se incrementaría en un 7%. Si el horizonte se extiende a 2018, los incrementos respecto a 2003 serían de 71% y 28% respectivamente, lo que obligaría a incrementar inusitadamente las importaciones que pasarían a cubrir más del 20% de la demanda interna.

En este marco, incrementar la producción nacional a través de incentivos a la inversión tanto en exploración como en infraestructura e intensificar la integración energética con el resto de los países del Cono Sur parecen dos desafíos ineludibles. La cuestión de la integración cobra relevancia debido a que las dificultades que actualmente presenta el transporte de gas hacen que las posibilidades de importación se restrinjan fundamentalmente a proveedores regionales⁸. En qué medida estos dos canales de acción pueden mejorar el abastecimiento de gas y qué pasos en ese sentido se han estado dando hasta la fecha?

4.1 Incentivos a la inversión

Si bien desde la óptica de algunos analistas (Kozul, 2005; Ruiz-Caro, 2006) la cuestión del congelamiento de las tarifas y la pesificación del precio del gas post- devaluación no es la razón fundamental de la escasa inversión en exploración y en infraestructura de transporte y distribución, el gobierno nacional viene llevando a cabo acciones en este sentido. Por un lado ha delineando desde 2004 un “sendero de recomposición de precios”, estableciendo distintos senderos de recomposición de acuerdo al tipo de usuario. Creó también el Fondo Fiduciario para atender Inversiones en Transporte y Distribución de gas con el objetivo de financiar las obras de expansión del sistema de Transporte y Distribución. Por otro lado ha presentado un proyecto de ley para incentivar la exploración de hidrocarburos mediante la aplicación de beneficios fiscales. Se trata de un régimen de incentivos a la prospección y exploración petrolera a través de un sistema de promoción de inversiones en bienes de capital. El proyecto contempla la devolución anticipada del IVA y la amortización acelerada de Ganancias para la compra de bienes de capital. También incluye exenciones al pago de derechos de importación, Ganancia Mínima Presunta y el acceso a áreas adyacentes con continuidad geológica para las empresas que ya están trabajando en una zona. Establece además que la empresa estatal ENARSA deberá ser socia ineludible en los proyectos que se inicien bajo este Régimen de Promoción⁹.

4.2 Integración energética regional

Los avances realizados hasta la fecha en el campo de la integración energética del Cono Sur han sido objeto de pormenorizado análisis en estudios anteriores de este grupo de investigación (Cerioni et al, 2005; 2004). A manera de síntesis puede destacarse que el gas natural fue precisamente el motor de la integración energética regional en la década de los 90, al impulso de las oportunidades de negocios que se abrieron para los actores privados tras los procesos de reforma en el sector energético de casi todos los países de la región. El esquema resultante mostraba a Argentina y Bolivia como principales proveedores regionales de este energético y a Chile y Brasil como los principales importado-

res. A partir de 1999 entraron en operación varios gasoductos vinculando las reservas de gas argentinas y bolivianas con los mercados chilenos y brasileños, dando origen a lo que ha dado en llamarse “la era de los gasoductos en el Mercosur”. La crisis energética que comienza a evidenciarse en Argentina a partir de la recuperación post devaluación introduce modificaciones en este esquema de integración. Por un lado el gobierno argentino prioriza el abastecimiento interno reduciendo las exportaciones a Chile. Por otro lado a partir de 2004 se incrementan las importaciones argentinas de gas boliviano que si bien se habían iniciado a fines de la década del 60 y habían continuado sin interrupciones hasta fines de los 90, eran marginales en términos de la proporción del mercado argentino que abastecían. Los cambios políticos acaecidos en Bolivia que resultaron en la nacionalización de sus recursos gasíferos derivaron en importantes incrementos en el precio que Argentina debe pagar por este energético. El mismo, que era de 1,61 dólares por millón de BTU en 2004 y ascendía a 3,20 en junio de 2006, pasó a fijarse en 5 dólares en el nuevo acuerdo firmado por los presidentes de Bolivia y Argentina en el último mes. En dicho Acuerdo, que cuenta con 9 artículos y tendrá una vigencia de 20 años, además de establecerse el mencionado precio para el período 15/7 al 31/12 de 2006, se amplió el volumen máximo de importación, que pasó de 7,7 MM m³ a 27,7 MMm³. Este incremento de volumen es clave para la futura implementación del Gasoducto del Noroeste Argentino que llevará gas a las provincias del litoral. Si bien el gobierno descarta que el nuevo precio repercuta sobre las tarifas, aún no está claro como se financiará este costo adicional del gas boliviano¹¹.

Bolivia, que cuenta con las segundas reservas del continente, después de Venezuela, se ha sumado también al proyecto denominado Gasoducto del Sur. En virtud de esta obra que tiene un plazo de ejecución de aproximadamente 7 años y una extensión de unos 7.000 km, Venezuela suministraría gas natural a Brasil (principalmente) y Argentina por un total de 140 MM de metros cúbicos diarios. En septiembre del corriente año se realizará en Bolivia la III Reunión del Comité Ministerial de Coordinación y Decisión del Gran Gasoducto del Sur, que deberá analizar los informes de los técnicos involucrados en los estudios de factibilidad para resolver sobre temas como disponibilidad y demanda de gas, posibles trazas, costos y plazos de construcción, formas de financiación, tarifas, impacto ambiental. Este proyecto se complementa con el destinado a crear el Anillo Energético (que en parte ya se encuentra construido) cuyo objetivo es conectar a Perú con la red de ductos que existe entre el norte de Chile y Argentina, mediante la construcción de un gasoducto de 1200 km. Chile es el principal impulsor de este proyecto que solucionaría sus problemas de abastecimiento proveniente de Argentina. Sin embargo en Perú persisten reparos relacionados, por un lado, con la necesidad de garantizar el abastecimiento interno a largo plazo, y por otro con la posibilidad de realizar acuerdos con Bolivia para exportar GNL desde este último país a Estados Unidos a través de un puerto peruano.

Venezuela juega también un importante rol en otro de los paliativos implementados por el gobierno argentino para morigerar la crisis energética, ya que en virtud de un acuerdo de cooperación entre ambos países, PdVSA, la petrolera estatal venezolana, es quien provee la mayor parte del fuel oil que el gobierno ha venido adquiriendo en los últimos años para cubrir los déficits de gas en la generación térmica de electricidad.

Si bien en el nuevo contexto político latinoamericano, en el que, a diferencia de los 90, se evidencia un rol más activo del Estado en la actividad económica en general y energética en particular, estos mega proyectos parecerían tener posibilidades de realización, es necesario tener en cuenta que restan definir cuestiones claves, como su financiación, ya que existe la duda de si los organismos internacionales –Banco Mundial, BID, EXIMBANK- que impulsaron las reformas del sector energético en la región y financiaron los proyectos de integración que se profundizaron a medida que se profundizaron dichas reformas, tendrán la misma disponibilidad de financiar proyectos en los que las decisiones basadas en la racionalidad privada no sean ya excluyentes. Por otra parte, algunos analistas consideran que proyectos como el Gasoducto del Sur pueden resultar para Argentina económicamente inviables en función de que los precios a que el

gas llegaría a nuestro país harían inevitable su traslado a los consumidores. Consideran en este sentido que desarrollar las reservas en una cuenca como la neuquina sería una estrategia preferible. Por otra parte, la comercialización del gas bajo la forma de Gas Natural Licuado tiende a expandirse de la mano de desarrollos logísticos y eso conllevaría la internacionalización del mercado del gas con la consiguiente pérdida de importancia de los mercados regionales, ya que el GNL transportado por barcos pasaría a competir con el gas transportado por gasoductos¹².

Consideraciones finales

A través de las secciones precedentes se intentó poner en evidencia el rol clave que el abastecimiento de gas natural juega en el desenvolvimiento de la economía argentina en general y de la economía regional en particular. Se trató de incursionar tanto en las cuestiones que determinaron que el gas natural haya llegado a adquirir tan alta participación en nuestra matriz energética como en las que explican la crítica situación actual. En la identificación de estas últimas, así como en el peso relativo que se le adjudica a cada una, no existe sin embargo un consenso generalizado ya que los distintos sectores involucrados tienen percepciones diferentes acerca de las raíces del problema y por ende de las medidas necesarias para solucionarlo.

Si se considerara de manera excluyente que las distorsiones de precios producidas por la devaluación explican la escasez de inversiones sectoriales, podría pensarse que con el plan de la recomposición de precios actualmente en ejecución y el plan de los incentivos fiscales proyectado se estaría en camino de una solución al problema. Sin embargo si se tiene en cuenta que ciertas inversiones que hubieran expandido el sistema a largo plazo no fueron realizadas aún cuando la situación era favorable (en términos de precios y de seguridad jurídica) y que además la rentabilidad en el sector ha mejorado a partir de 2002 ubicándose en algunos casos por encima de los valores pre-devaluación, las perspectivas en este sentido no son claras (Kozul, 2005, Ruiz-Caro, 2006).

La integración energética regional muestra grandes potencialidades en el campo de las soluciones a la problemática que aquí se analiza. Bolivia y Venezuela cuentan con abundantes reservas gasíferas para abastecer al mercado argentino. La cercanía geográfica de Bolivia y la existencia de infraestructura de transporte por la que desde hace años se viene importando gas en volúmenes variables refuerzan su importancia en este contexto. Como ya se explicitara, el gobierno argentino ha firmado últimamente un acuerdo por los próximos veinte años ampliando los volúmenes comprometidos en la importación. Sin embargo, el Gasoducto del Noroeste por el que se transportaría ese volumen adicional aún no fue siquiera licitado. Además, los precios fijados para esa transacción que fueron fijados hasta fines de 2006 más que triplican los que se pagan en boca de pozo en las cuencas argentinas y a partir de enero de 2007 deberán ser renegociados. Esto obliga al gobierno argentino a decidir en que forma obtendrá los fondos para pagar ese costo adicional sin que repercuta en las tarifas. Un esquema de retenciones a las exportaciones, con el cual se trasladaría los mayores costos a Chile y Uruguay parece ser una de las alternativas. La posibilidad de contar con el gas venezolano no cuenta en el corto plazo ya que el Gasoducto del Sur es aún un proyecto del que se está analizando la factibilidad, sobre el que no hay todavía acuerdo acerca de la traza definitiva y cuya realización una vez decidida demoraría unos siete años. Por otra parte ya se hizo referencia a los reparos de algunos analistas acerca de la viabilidad económica del mismo. Por último, también el Anillo Energético constituye una posibilidad solo para el mediano o largo plazo. Si bien posibilitaría contar con las reservas gasíferas de Perú, como ya se mencionara, esta obra que beneficiaría fundamentalmente a Chile, disminuyendo su dependencia del gas argentino, no existe aún en Perú una clara convicción de la conveniencia de avanzar en el proyecto.

La integración energética podría constituirse en una verdadera solución a la problemática que nos ocupa en la medida en que se llegara a conformar un mercado regional integrado de gas natural, pero lograrlo requiere no solo integración

física sino además convergencia regulatoria, un objetivo que no es de esperar que se cumpla en el corto plazo. Teniendo en cuenta importancia del PPBB en la economía regional y el rol que el gas natural juega en el desenvolvimiento del mismo se intentó en el trabajo indagar acerca de la posible evolución de la cuestión del abastecimiento de este recurso. Lo hasta aquí expuesto no permite aún albergar demasiado optimismo al respecto. Más bien hace persistir la incertidumbre acerca de la evolución no solo de las posibilidades de ampliación sino sobre todo de la plena utilización de la capacidad existente en el complejo.

Notas

- 1 INDEC, INDEC Informa, junio 2006
- 2 P. Fernández Blanco , Revista Petroquímica, Petróleo Gas y Química, nro 213, julio 2006; CREEBBA, 2006 a.
- 3 En estudios anteriores el mismo grupo de investigación ha abordado más pormenorizadamente el tema de la evolución del mercado gasífero en Argentina, considerando entre otras cosas sus vinculaciones con el mercado eléctrico, los cambios institucionales, el desempeño post- reforma, su rol en la integración energética del Cono Sur y los posibles impactos ambientales, tanto a nivel global como local, de las restricciones en el abastecimiento de gas (Pistonesi et al., 2000; Cerioni et al, 2005)
- 4 Actualmente son nueve las compañías distribuidoras
- 5 Decretos 180 y 181/04, Resolución MPPFP y S 208/04, Resolución 752/05
- 6 Que representan el 80 % del consumo total industrial
- 7 En CREEBBA, 2006 (a) y CREEBBA 2006 (b) puede encontrarse una explicación gráfica que ilustra muy claramente sobre estas cuestiones
- 8 Si bien existe la posibilidad de comercializar gas desde puntos lejanos por vía marítima bajo la forma de gas licuado (GNL) los desarrollos logísticos no han permitido aún la expansión de esta forma de comercialización
- 9 Energía y Negocios, Julio de 2006
- 10 Si bien continuaron durante el período 2000-2003, los volúmenes comercializados desde Bolivia eran inferiores a los 0.05MMm3 diarios, frente a los 4.5 MMm3 diarios que en promedio se importaron desde 2004, constituyendo el 5% del total del suministro en Argentina
- 11 "Morales impuso un aumento del 56% en el precio del gas" Energía y Negocios, julio 2006
- 12 D.Montamat, "El precio del gas boliviano es clave para el futuro energético de Argentina", Energía y Negocios, Julio de 2006

Referencias

- D. Bouille, H. Pistonesi, F. Groisman, H. Dubrovsky, G. Bravo, R. Lestard, A. Franke, G. Lestard. Estudio sobre los consumos energéticos del sector industrial. Informe final . Fundación Bariloche, 2004.
- Caruso, N. "Estudios sectoriales: componente: gas natural y derivados" CEPAL/ONU. Marzo de 2003.
- Cerioni, L., Guzowski, C y S. Morresi: "Gas and energy integration in MERCOSUR and related countries. Evolution and perspectives" . Arnoldshain VI Seminar. 14-18 marzo de 2005, Córdoba, www.arnoldshain-seminar.org.
- CREEBBA: "La crisis energética argentina". IAE nro. 87, julio de 2006 (a)
- CREEBBA: "Análisis sectorial: química y petroquímica". IAE nro. 85, marzo de 2006 (b)
- CREEBBA: "Balance de la economía regional 2005 y perspectivas 2006". IAE nro. 84, enero de 2006 (c).
- CREEBBA: "Impacto directo del polo petroquímico local (I)". IAE nro. 81, julio de 2005
- CREEBBA: "Aporte directo del sector petroquímico a la economía local". IAE nro. 73, marzo de 2004
- Kozulij, R. La industria del gas natural en América del Sur: situación y posibilidades de la integración de mercados. CEPAL, Serie Recursos Naturales e Infraestructura, nro.77. Santiago de Chile, diciembre de 2004
- Kozulij, R. Crisis de la industria del gas en Argentina. CEPAL, Serie Recursos Naturales e Infraestructura, nro.88. Santiago de Chile, diciembre de 2004
- OLADE- Fundación Bariloche. Elaboración de la prospectiva del sector energía en los países del cono sur. Tercer informe, diciembre de 2005
- Pistonesi, H, Cerioni, L, Guzowski, C y S. Morresi: "Energy sector reform in Argentina. The performance of gas and electric supply industries," en Proceedings of the 21st conference of the US Energy Economics Association, Philadelphia, Pennsylvania, USA, septiembre 2000
- Ruiz-Caro, A. Cooperación e integración energética en América Latina y el Caribe. CEPAL, Serie Recursos Naturales e Infraestructura, nro.106. Santiago de Chile, abril de 2006.

Problemática actual del abastecimiento eléctrico en la región del Sudoeste: Participación y potencial de las energías renovables

Carina Guzowski - Marina Recalde
Departamento de Economía - UNS
cguzow@criba.edu.ar

La energía es un factor de producción o insumo en casi todas las actividades productivas, por esta razón resulta ser un recurso clave en el desarrollo productivo de cualquier país o región.

En el espacio geográfico de la provincia de Buenos Aires se emplaza más de un tercio de la población del país, pero a la vez es asiento de importantes procesos de transformación de distintas formas de energía (destilerías, central termonuclear, centrales térmicas, plantas de tratamiento de gases, industrias, etc). En su territorio se involucran una porción importante del flujo total de energéticos (transporte y distribución), del país. Esto genera distintas relaciones vinculadas a la energía y la calidad de vida, así como energía -equidad y bienestar social. La trascendencia del estudio de estas cuestiones se basa en las estrechas vinculaciones existentes entre la satisfacción de las necesidades energéticas y el impacto de estas sobre la calidad de vida de la población.

En este contexto, y dado que la energía eléctrica, ha estado íntimamente asociada al fenómeno de la conformación de las ciudades y de las pequeñas comunidades de la Provincia Buenos Aires, el objetivo de este trabajo es analizar la problemática que atraviesa el mercado eléctrico en Argentina desde el año 2002 en que se sancionó la Ley de Emergencia Económica y sus repercusiones a nivel regional. En el actual contexto de problemas de aprovisionamiento de gas para las centrales térmicas y congelamiento de tarifas para el sector residencial en el eslabón de distribución, se analizará la situación de las empresas que en su mayoría realizan la prestación del suministro eléctrico en la región, las cooperativas eléctricas, y las repercusiones de estas políticas sobre el desarrollo de fuentes renovables de energía como la eólica

1. La Actualidad del Sistema Eléctrico Argentino: Escasez de Gas y Congelamiento de Tarifas

En el periodo transcurrido entre fines de los '80 y comienzos de los '90 Argentina enfrentó una severa crisis en el sistema eléctrico derivado de una oferta eléctrica insuficiente que no cubría las necesidades de la demanda. En estos años se registraron altísimas indisponibilidades del parque térmico y problemas en las centrales hidroeléctricas en años muy secos. Todo esta situación derivó en racionamiento del suministro eléctrico y cortes programados .

Sin embargo este panorama de déficit energético, a diferencia de lo que acontece actualmente, estuvo acompañado por una situación de depresión económica que estancó la demanda y le permitió al gobierno superar esa coyuntura hasta el año 91-92 en que se planteó la gran transformación del sector energético argentino, en el cual se insertó la reforma del sistema eléctrico y se efectivizó en el año 1993.

Existieron una serie de factores que permitieron superar la crisis a saber: la entrada en servicio de un conjunto de centrales hidroeléctricas planeadas y ejecutadas por el Estado argentino con anterioridad a la reforma, la mayor eficiencia registrada en el parque térmico con la aparición de los ciclos combinados donde se combinaron dos elementos: la tecnología por un lado y la disponibilidad de gas barato por otro. Estos factores le permitieron al sistema reestablecer

el equilibrio oferta y demanda e incentivar paulatinamente las inversiones que estuvieron ligadas principalmente al recurso gas. En este contexto a fines de los '90 el 50% de la generación eléctrica en Argentina era básicamente térmico. A finales de los misma década, el sistema eléctrico presentaba un buen desempeño técnico-económico, aún en un contexto de precios mayoristas en el MEM decrecientes y sobreequipamiento, con un nivel de reservas cercana al 20% del sistema.

1.1 La crisis económica del año 2001: Consecuencias sobre el sector eléctrico.

A partir del año 1998, Argentina ingresa en un proceso de recesión y deflación en el que comienza a percibirse el fracaso de la política económica de los '90 (programa masivo de privatizaciones) que concluye en un cambio en la conducción política del país en diciembre del año 2001.

En este año se manifiesta abiertamente la crisis de la convertibilidad¹, y a comienzos del año 2002, se produce la devaluación con un tipo de cambio muy alto durante la fase del overshooting, que luego irá convergiendo a lo largo del periodo 2003-2005 hacia una estabilización próxima a una paridad de equilibrio y con tendencia a una relativa apreciación (inflación más alta que el aumento del tipo de cambio nominal). [Fundación Bariloche 2005,5]. Asimismo se plantea la cesación de pagos de la deuda externa y el congelamiento de las tarifas de las empresas de servicios públicos (convocando a una renegociación de los contratos).

El nuevo esquema macroeconómico induce a una reactivación industrial significativa respecto al periodo recesivo de 1999-2002. Los primeros sectores en mostrar tal reactivación son los que logran articularse o re-articularse al mercado internacional. En primer lugar las grandes empresas de origen extranjero, posteriormente algunas Pymes. También aumentan su actividad aquellos sectores que pueden participar del nuevo proceso de sustitución de importaciones. Tal reactivación se enmarcó en un contexto de restricción de la oferta de gas y con una capacidad de transporte que prácticamente no había crecido desde el año 1999. [Fundación Bariloche 2005, 4].

En este contexto, y aunque desde el año 1992 la demanda fue creciendo permanentemente, a una tasa del 3% acumulativa, salvo en el año 2002 en que se registró una caída del 2%, a partir del 2003 la demanda de energía comienza nuevamente con un crecimiento acumulado del 18%. En febrero del 2006 se alcanzó el máximo histórico con una potencia de 16.753 MW y 342.7 GWh de demanda.

El MEM (Mercado Eléctrico Mayorista) sufrió graves consecuencias con la devaluación de finales del 2001. Como respuesta a los problemas que trajo el congelamiento y la pesificación de las tarifas en una industria cuyos insumos son en moneda extranjera, el gobierno a través de la Secretaría de Energía emitió una serie de resoluciones tendientes a sobrellevar la crisis, tratando de atenuar el impacto sobre el mercado cautivo que es el sector residencial.

A partir de la Ley de emergencia económica el mercado eléctrico debió adecuar su funcionamiento a las nuevas condiciones macroeconómicas. En marzo del 2002 a través la Secretaría de Energía dicta una serie de normas para la operación, Despacho de cargas y el cálculo de precios. En estas se pesificaron los precios de la potencia, de la energía, los costos variables de producción estacionales y en la declaración del costo variable de producción (CVP en generación), los combustibles líquidos se los convertirá a pesos y los importados se los transformará al dólar de referencia. Asimismo se dictan una serie de resoluciones² que apuntan a reconocerles a los generadores los mayores costos de producción provenientes de los insumos variables (precio de los combustibles expresados en dólares) pero sin tocar el precio de la energía.

En un principio el objetivo del gobierno fue no trasladar el incremento de costos a la demanda. Sin embargo, en el año 2004 frente a la escasez de gas el Gobierno puso en funcionamiento un conjunto de medidas tendientes a evitar tener que declarar la emergencia energética. Reconoce³ que los fondos recaudados por la demanda no cubren los costos

de generación, por tanto es necesario implementar una medida que permita que toda la demanda abone, al menos los costos incurridos en abastecerla, postergando el alcance de esta resolución para aquellos consumos que se entiende que al momento no están en condiciones de afrontar dichos incrementos, es decir la demanda residencial. Entonces a través de la resolución 784/2003 se establece un precio estacional superior al anterior a todas las demandas excepto la residencial⁴.

En conclusión partir del año 2002 y hasta la actualidad las resoluciones implementadas desde la Secretaría de Energía apuntaron básicamente a:

Reconocer los mayores costos operativos de los generadores en un contexto de variabilidad del tipo de cambio, establecer incrementos tarifarios a los mayores consumos debido a la separación entre el precio monómico⁵ y el precio estacional, impedir que el sector residencial afronte los incrementos en el precio spot, trasladar el incremento de precios a la demanda industrial que no es el principal responsable del incremento del consumo, reacomodar los precios del gas natural tal que en la actualidad alcanzaron los mismos valores en boca de pozo que antes de la devaluación, e implementar acuerdos con los generadores que permitan aumentar la oferta eléctrica.

En conclusión en el marco de la emergencia económica y luego de la devaluación de la moneda, la Secretaría de Energía decidió mantener en un momento los mismos precios estacionales y se utilizaron los fondos acumulados en el Fondo de Estabilización para evitar hacer modificaciones en las tarifas a usuarios final que reflejen los costos crecientes en generación.

Otro aspecto derivado de estas diferencias de precios (spot y estacional), fue la migración paulatina de los grandes usuarios (35%) hacia las empresas distribuidoras volviendo a ser empresas cautivas. Este hecho, a su vez, debilitó aún más el Fondo de Estabilización. Efectivamente, ese traspaso significó mayor cantidad de energía comprada por las distribuidoras al precio estacional, significativamente menor al vigente en el mercado spot. Esta situación le permitió a los distribuidores aumentar sus ventas significativamente, hecho que de alguna manera los compensó por la devaluación de sus ingresos. (Fundación Bariloche, p.41).

En este contexto, las cooperativas eléctricas, que son las empresas que abastecen del suministro eléctrico a gran parte de la demanda del interior de la Provincia de Buenos Aires, presentan una coyuntura preocupante derivada del actual funcionamiento del mercado eléctrico nacional, con importantes repercusiones a nivel regional, debido al significado que tienen como instituciones de desarrollo regional. A los efectos de dimensionar su participación en la región de estudio se presenta el siguiente apartado.

2. Repercusiones Regionales de la actual problemática del sector eléctrico nacional

A los efectos de poner luz sobre este interrogante es necesario mencionar que en la Provincia de Buenos Aires operan tres empresas de distribución de energía eléctrica concesionadas (EDEN: Empresa de Energía NORTE, EDES: Empresa de Energía SUR y EDEA: Empresa de Energía ATLANTICA) y un conjunto de cooperativas que realizan el servicio de distribución al interior de la Provincia y a las zonas rurales

Las Cooperativas de la provincia de Buenos Aires, se consideran subdistribuidoras dentro de las áreas de concesión de las empresas anteriormente mencionadas.

Para tener una idea de la importancia que revisten las cooperativas eléctricas en la industria eléctrica, es necesario mencionar que actualmente en Argentina se encuentran operando alrededor de 587 cooperativas eléctricas, de las cuales 207 se localizan en la provincia de Buenos Aires. Estas organizaciones prestan el servicio de distribución de energía eléctrica al 16% de los usuarios, unos seis millones de personas en todo el país.

En la Provincia de Buenos Aires las cooperativas eléctricas participan en un 22% de la demanda total de energía de la provincia en el MEM, siguiendo las empresas distribuidoras con una participación en la demanda total del 41%.

Del total de los usuarios de electrificación rural en la Provincia de Buenos Aires el 80% es abastecido por las cooperativas y específicamente en la región Sur de la Provincia el abastecimiento por parte de las cooperativas al sector rural asciende al 91%.

Las cooperativas eléctricas abastecen el 29.3% del consumo de los usuarios finales de la Provincia de Buenos Aires, y tienen una participación cercana al 30% en el total facturado a usuario final en la misma provincia.

En la región sur de la Provincia de Buenos Aires el 36% de la demanda total es abastecida por las cooperativas. Esta demanda esta conformada por el sector residencial en un 82%, el sector industrial en un 9% y el sector rural en un 6%.

Por lo tanto a nivel regional estas instituciones son un elemento de desarrollo regional dado que, entre otros factores, realizan el suministro de una fuente de energía relacionada con la calidad de vida de la población. Debido que los problemas que enfrenta el sector eléctrico argentino en la actualidad y que se evidencian en el congelamiento de tarifas a usuarios residenciales, las cooperativas eléctricas enfrentan el grave problema de prestar un servicio público en el que todos sus costos han sido incrementados y su principal ingreso, la tarifa del mismo, es regulada por el Estado y se encuentra congelada.

Esto ha deteriorado su capacidad financiera y económica de las mismas ya que se hacen cargo de la compra y distribución de la energía, del transporte, el sueldo de los empleados y los impuestos, y la mayoría de estos costos aumentaron en forma alarmante en los últimos años post-convertibilidad.

3. Alcance de estas políticas sobre el desarrollo de fuentes renovables de energía: El caso de la energía eólica en la región

La energía eólica ofrece una serie de ventajas respecto a otras fuentes energéticas a saber: protección del medio ambiente, diversificación del suministro de energía, rápida instalación, innovación y transferencia de tecnología. A diferencia de otras fuentes energéticas, los costos de la energía eólica disminuyen en forma constante. Este tipo de tecnologías ha mostrado adelantos importantes que le ha permitido ir cerrando la brecha que la separaba de otros tipos de generación en la relación costo-beneficio. Asimismo los fabricantes se encuentran desarrollando nuevos diseños tecnológicos que le permitan salvar un aspecto negativo de este tipo de tecnología que es la contaminación sonora.

Sin embargo presenta una serie de limitaciones a considerar [CAMMESA 2006]:

- 1- El combustible viento es una fuente intermitente de energía
- 2- El combustible viento tiene una alta variabilidad.
- 3- El parque eólico debe ubicarse donde se encuentra el recurso viento que puede o no estar cerca de la demanda o de la red de transmisión. Los sitios muy buenos pueden estar más lejos de la demanda que los sitios que están disponibles para competir con las fuentes de combustibles fósiles.
- 4- Los sistemas eólicos tiene un factor de carga bajo (0.2 al 0.4) respecto al de los sistemas convencionales (0.6 al 0.7).

La Provincia de Buenos Aires es una de las áreas claves para el desarrollo de la energía eólica en la Argentina y su potencial se puede comprobar en las cinco instalaciones que ya existen en diferentes sitios de la provincia. El recurso eólico en Buenos Aires, particularmente en su zona costera, es comparable con el que poseen países que han desarrollado a gran escala la energía eólica. Por ejemplo, Alemania, el país con mayor capacidad eólica instalada, en la actualidad posee en la mayor parte de su territorio vientos con un promedio de velocidad similar o menor a los que posee la provincia de Buenos Aires. La cercanía a las redes de distribución eléctrica facilita el aprovechamiento del recurso eólico en comparación con las restricciones en las redes eléctricas en otras regiones del país como en la

Patagonia. (Secretaría de Energía de la Nación, 2004)

En la región existen una serie de proyectos eólicos desarrollados básicamente a través de las cooperativas eléctrica que se detallan en el cuadro N° 1.

Estos proyectos han sido desarrollados y puestos en marcha por las cooperativas de la región que hoy enfrentan serios problemas de financiamiento derivados de los problemas de funcionamiento del mercado eléctrico a nivel nacional.

Conclusiones

El sector eléctrico argentino transita una etapa de profundas modificaciones derivadas de los cambios macroeconómicos post-convertibilidad que afectaron seriamente el funcionamiento del sector energético en su totalidad.

Esta etapa de transición del mercado eléctrico cuyo efecto más importante en el mercado regional ha sido el congelamiento de las tarifas eléctricas en el sector residencial, ha repercutido notablemente sobre el funcionamiento de las cooperativas eléctricas, encargadas de suministrar la energía eléctrica a la mayoría de las pequeñas poblaciones y al sector rural de la región quienes han visto incrementarse sus costos notablemente en los últimos tres años, con tarifas inalteradas.

Estas instituciones han realizado en los noventa esfuerzos importantes destinados a fomentar el desarrollo de las energías renovables en la región ofreciendo de esta manera una alternativa de reemplazo paulatino de las energías provenientes de los recursos fósiles, agotables por aquellas derivadas de los recursos renovables. Sin embargo, la actual coyuntura energética impide el fortalecimiento de tales políticas y abre un interrogante acerca de la forma en que estas instituciones podrán sostener el suministro de este servicio público en el largo plazo, bajo las actuales condiciones tarifarias.

Notas

1 El plan de convertibilidad, puesto en marcha en abril de 1991, estableció por Ley N° 23928 la paridad cambiaria 1 peso=1 dólar. Esto implicó la virtual dolarización de la economía y se resignó toda posibilidad de ejercer una política monetaria activa. Asimismo no se estableció ningún periodo durante el cual tendría vigencia, el régimen de convertibilidad.

2 Resoluciones N°2, N°8 y N°246 del 2002.

3 Resolución N°93 del 2004

4 En el sector residencial se aplicó una serie de medidas tendientes a disminuir el consumo. A través de la resolución 415/04 se introdujo el Programa de Unos Racional de la Energía eléctrica.

5 EL precio monómico es el que pagan los generadores y el estacional que abonan los distribuidores. LA diferencia entre los dos precios va a un Fondo que se denomina de estabilización O Fondo de Estabilización que administra el operador del MEM que es CAMMESA.

6 El factor de carga mide la productividad del parque eólico y se define como el cociente entre la producción de energía en el año y la potencia Nominal multiplicado por 8760.

Bibliografía

CAMMESA, Res SE 2/02, 8/02, 246/02, <http://www.cammesa.org>

CAMMESA, Res SE 93/04, <http://www.cammesa.org>

CAMMESA (2006). Conceptos Básicos sobre la inserción de la generación eólica en un sistema eléctrico de potencia, disponible en: www.cammesa.org

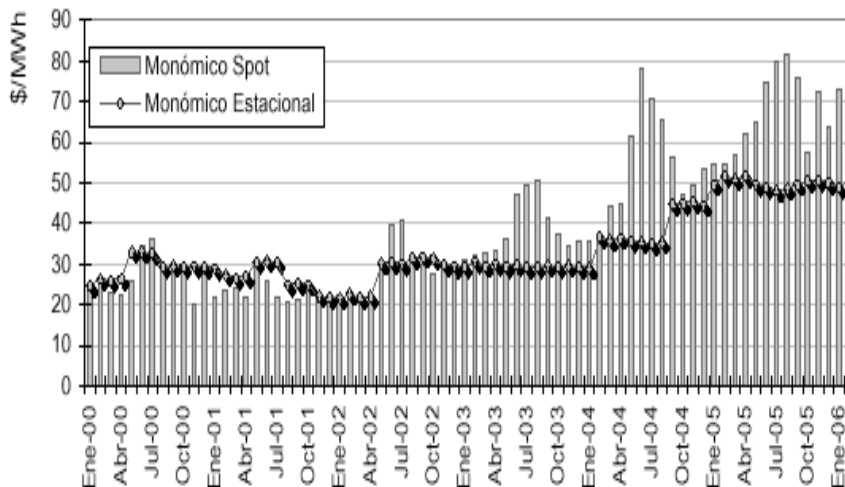
CAMMESA (2006), Informe Sintético Mensual, febrero.

Fundación Bariloche (2005). Lineamientos Generales para la elaboración de un Plan Energético Nacional Sustentable, Buenos Aires, Junio 2005.

Secretaría de Energía de la Nación (2004). Descripción Desarrollo y Perspectivas de las Energías renovables en la Argentina y en el Mundo.

Gráfico N° 1: Evolución del Precio Monómico- Años 2000-06

Evolución Precios Monómicos



Fuente: Informe Mensual CAMMESA, febrero 2006.

Cuadro N° 1: Desarrollo Eólico en la Provincia de Buenos Aires.

Localidad	Cant. generad.	Pot. (Kw)	Marca	Fecha de conexión	Propietario	Viento Prom.	Distribución
Tandil	2	400	MICON M750	26/5/95	CRETAL, Coop. Eléctrica Tandil-Azul Ltda	7.2 m/s	Red Local (rural). Aprox. Un 20% se vuelca en la red reg. de EDEA.
Punta Alta	1	400	MICON 750	17/2/95 (zona Pehuen Co)	Coop. Eléctrica de Punta Alta	7.3 m/s	Red Local
Punta Alta	3	600	AN BONUS	10/12/98 (zona B. Hondo)	Coop. Eléctrica de Punta Alta	7.8 m/s	Red Local
Darregueira	1	750	MICON 40	12/10/97	Coop. Eléctrica de Darregueira	7.3 m/s	Red Local y excedente a la red regional de EDES
Claromecó	1	750	-	01/12/98	-	-	-

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Energía.

La producción salinera regional y su relación con Solvay Indupa

Ilda María Ferrera - Fanny Mabel Martin
Departamento de Geografía y Turismo - Departamento de Economía - UNS
iferrera@velocom.com.ar

Introducción

El grupo Solvay Indupa, inserto en el Polo Petroquímico de Bahía Blanca desde 1986 cuando se establece en la provincia de Buenos Aires, cuenta con un importante tonelaje de materia prima básica en su cercanía, ya que grandes extensiones salinas surten a la empresa desde distancias relativamente cortas como las Salinas Chicas, Salinas Grandes de Anzoátegui o el Salitral de la Gotera. La industria - fundada en 1947 en Cinco Saltos, distante 600km al sur oeste de la ciudad de Bahía Blanca – se denominó Industrias Patagónicas en un primer momento para posteriormente en 1997, constituirse en Solvay Indupa S.A.I.C. Nuestra hipótesis de trabajo parte del supuesto que la producción que lleva a cabo la empresa con la que se abre camino a fabricaciones diferenciadas en la industria del cloro y soda cáustica, se ve sustancialmente beneficiada por la proximidad del recurso.

La producción de policloruro de vinilo, PVC, requiere de la producción del intermediario monómero de cloruro vinilo, CVM, el cual se fabrica a partir del cloro. La electrólisis del cloruro de sodio o sal común, da como resultado la producción de cloro y soda cáustica, que es utilizada en otros procesos. Esta sal es cosechada en las salinas próximas a nuestra ciudad.

La industria petroquímica nace en la primera guerra mundial, pero la explosión de sus derivados y aplicaciones surge como consecuencia de esta necesidad, para luego aplicarse a la actividad civil. Sus aplicaciones crecen aceleradamente, y asociado a ello, los países que tienen posibilidades comienzan a desarrollar sus propias industrias para abastecer sus propios mercados. Los pioneros en Argentina son la Dirección General de Fabricaciones Militares, instalada en Campana. Luego surgen Indupa, Petroquímica Argentina, Duperial, Electroclor, en la zona de San Lorenzo, puerto de San Martín en Santa Fe, y asociados a la refinería de YPF en Ensenada - La Plata, aparece Ipako junto a otras industrias que utilizaban los productos de la refinería en sus procesos productivos. Coincide políticamente con el desarrollismo, que imperó a la luz de la presidencia de Frondizi en nuestro país, con algunas ventajas comparativas que podían aprovecharse: el clima, el mercado, una industria de aplicación de productos instalada. Se pensaba en llevar a cabo un desarrollo industrial tendiente a sustituir importaciones. En principio se importaba plástico para hacer las primeras aplicaciones y más tarde se impulsa el desarrollo a partir de otras materias primas para la fabricación de poliuretano. A fines de los '50, las plantas de Santa Fe y Ensenada producían etileno, pero el nivel de producción era muy bajo. Para los '60 comienza una competencia entre lo que se llamó el Club de Etileno, que era la asociación de una serie de empresas, Compañía Química y otras, para hacer un complejo productor en el cinturón Rosario - Buenos Aires, o Rosario - La Plata. Aparece un proyecto alternativo que impulsa Dow Chemical par hacer etileno en Bahía Blanca. Este proyecto pronto es abandonado y el Estado toma posesión porque considera que radicar un polo petroquímico asociado en esta zona apuntaba a un desarrollo estratégico. En el caso de Indupa, las previsiones que se tuvieron en cuenta al dimensionar el complejo bahiense atendían al restablecimiento de la tendencia histórica del crecimiento de la demanda de PVC y de la importancia estratégica por ser el único Polo Industrial cuya base es el gas natural. Las empresas Inducor S.M. (productora de cloro y soda cáustica), Monómeros Vinílicos S.A. (productora de cloruro de vinilo monómero) e Indupa S.A. (productora de PVC), se unificaron en la década del '90 para formar Indupa S.A.I.C,

reorganizándose operativa, técnica y productivamente.

1. Una historia de sal

El espacio geográfico que conforma el suroeste bonaerense, sur de La Pampa y noreste rionegrino está sembrado de depresiones y bajos hacia donde fluyen escorrentías, brazos de arroyos y cursos temporarios que se transforman en extensas salinas visitadas desde siempre por los indómitos pobladores del desierto, por caravanas de virreyes que pactaban con los caciques el permiso de paso y extracción y por contratistas en los últimos años. Un detalle de esos viajes a través de don Pedro de Angelis nos dice “ ...La que se efectuó en 1778, en tiempo del virrey Vértiz, constaba de 600 carretas, aperadas con 12.000 bueyes y 2.600 caballos y asistidas por cerca de 1.000 hombres, bajo la escolta de 400 soldados al mando de un maestro de campo”. Tal despliegue de hombres y animales que se certifica a lo largo de los siglos XIX y XX se comprende a la luz de las necesidades vitales de la comunidad de preservar los alimentos y del consumo humano en la ingesta diaria.

En las cercanías de Bahía Blanca, en el año 1902, don Bernardo Graciarena comienza la explotación de las Salinas Chicas cerca de la Estación Nicolás Levalle, yacimiento que tiene la particularidad de ser una cuenca con una depresión de 43m bajo el nivel del mar, lo que la constituye en la más baja de Sudamérica, sitio que cuenta con una extensión de aproximadamente 5.000has. En 1909 la Compañía Introdutora de Buenos Aires S.A. se interesa por las Salinas Grandes de Hidalgo que desde entonces ha explotado; en 1918 don Fortunato Anzoátegui inició la explotación de las Salinas Grandes y Salinas El Chanco sobre la estación Anzoátegui y en 1926 la Compañía Salinera Anglo Argentina comenzó la explotación de la Salina La Piedra en Cardenal Cagliero. Las Salinas Chicas de Nicolás Levalle comenzaron a explotarse en 1931 y en 1932 se trabaja en la Salina La Colorada Grande en General San Martín en la provincia de La Pampa, en tanto que se inician las tareas en las Salinas La Colorada Chica de Jacinto Arúz y en Mari Mamuel al norte de General Campos.

Además de las grandes salinas ya mencionadas existe un número importante de establecimientos menores que no registran movimientos permanentes y que no están registradas como productoras. Históricamente, y a partir de la década de 1920, el país reduce la importación de sal hasta llegar a cero en 1950, cuando se observa un importante aumento del consumo interno acompañado por la gran expansión del ferrocarril. La Salina La Colorada Grande en La Pampa es, de las que se encuentran en explotación, la que cuenta con la mayor superficie, con un ramal de trocha angosta de 45 km que va desde General San Martín hasta la Salina, con una sola pertenencia de 20 has. Las habitaciones para los obreros fueron, en sus comienzos, muy precarias - ramadas o chozas para la población golondrina - y como maquinarias se utilizaban un tractor con una máquina raspadora. El establecimiento Aconquija SACIyA posee una planta de envasamiento y talleres sobre el ex - ferrocarril Roca y las instalaciones y extracción sobre la orilla norte. La empresa más antigua que la explotó fue la Compañía Introdutora de Buenos Aires Sociedad Anónima con una concesión legal de 151 pertenencias desde 1914 en sal común y en sales especiales que se extraían con tractores y máquinas raspadoras y acordonadoras con capacidad de 6m³ por minuto y hasta 7.000m³ en un día y más de 180.000m³ en la temporada de cosecha. Contaban con trituradoras y embolsado, siendo la sal común para industrias químicas la que se transportaba a granel. Había una fábrica de panes de sal -con o sin minerales- para ganado y contaban con talleres mecánicos para la reparación del material rodante, maquinarias, automotores e instalaciones de la fábrica y una usina con grupos electrógenos que producían corriente alternada y para los obreros - más de 170 personas - y se construyeron viviendas de hasta cuatro ambientes con baños instalados y pabellones para solteros completamente equipados. Rodeaban el establecimiento el monte natural, forestación de pinos y eucaliptus, donde se podía encontrar un consultorio médico, escuela, biblioteca, campo de deportes, salón de actos, cine y cooperativa de consumo. Los

electrodomésticos en los domicilios eran de uso generalizado ya que la corriente eléctrica no se cobraba para el personal y la empresa tenía un bien dotado laboratorio químico y una oficina técnica para el control de la producción. En la actualidad el complejo habitacional ha desaparecido y algunas maquinarias con cintas transportadoras han ocupado el lugar de la población golondrina que se ocupaba por temporadas. El establecimiento Aconquija SACLya posee planta de envasamiento y talleres, pero es en Gral. San Martín donde existen dos pequeñas fábricas de sal fina, con envasado de sal de masa y cocina. El transporte automotor lleva diariamente a muy pocos obreros hasta Jacinto Aráuz y Gral. San Martín, los centros urbanos más cercanos.

En la explotación de La Colorada Chica no se ha podido obtener una buena producción porque los primitivos dueños fraccionaron los terrenos para que los agricultores tuvieran un ingreso extra, lo que trajo aparejado la aparición de 30 ó 40 parvas y montones de sal diseminados alrededor de la laguna que no permitieron la concreción de un gran establecimiento con producción rentable. A 50 km al noroeste de la estación Algarrobo se encuentra la Salina Callaqueo, con cinco pertenencias y con instalaciones mínimas, con malas comunicaciones de ferrocarril y peores caminos, lo que la convierten en una salina de reserva. Vecinas a la Salina Don Tomás o Lote 4, a 43km al norte del Río Colorado, se encuentran varias salinas en manos de la Cía. Industrial Progreso S.A. y de la Cía. Salinera Río Colorado SRL, que cuentan con algunas maquinarias para la extracción, emparvado y recolección de sal; el resto pueden considerarse como meros campamentos “gitanos” donde predomina el llamado “Raubbau” o “explotación pirata”.

En la provincia de Buenos Aires encontramos en primer lugar Las Salinas Chicas de Nicolás Levalle con dos importantes establecimientos - La Aurora SACLyG, fundado por Bernardo Graciarena y Las Barrancas SA, fundada por don José Gerschman. En ambas el desarrollo tecnológico ha sido importante y cuentan con camiones volcadores, cintas transportadoras y terraplenes elevados. Cuentan con una vía decauville hasta la estación Nicolás Levalle donde se embarca la sal a granel o embolsada. La infraestructura con la que contaban estos establecimientos para sus obreros y familias en la década de 1940 ha desaparecido, ya que los trabajadores a los que superó la maquinaria, se han trasladado hacia los centros urbanos más cercanos, como son Médanos y Bahía Blanca. La explotación está casi totalmente comprometida a Solvay Indupa. Al sur este de la provincia, en proximidades de Cardenal Cagliero, se encuentran la Salina de Piedra de la Cía. Salinera Anglo Argentina S.A. y el Salitral del Barrancoso, Salitral Grande, Salina del Inglés, Salitral del Algarrobo, Salitral Los Pocitos, Salina del Eje y un sin número de pequeñas depresiones que caracterizan al espacio como una gran cubeta de sal.

Al comienzo de su actividad, Solvay Indupa se abastecía de sal de las salinas en la zona de Río Colorado, al sur este de la provincia de La Pampa y Sur de Buenos Aires, El transporte de sal se realizaba por ferrocarril, se cargaban y descargaban los vagones a pala, mientras que los movimientos internos en la planta se llevaban a cabo con topadoras frontales.

En los '80 Indupa pretendió instalar una salina artificial de agua de mar, proyecto estudiado por Salins du Midi de L'Est, compañía francesa. Se relevó toda la costa desde Bahía Blanca hasta la península de Valdes, eligiéndose el sitio frente a Mayor Buratovich/Pedro Luro, al sur de Buenos Aires. Incluía también la producción de sal comestible. El proyecto estimó el costo de la sal por tonelada, resultando que dicho costo en ese momento en las salinas de la zona era muy inferior. Finalmente, se decide la compra de El Saladar/El Gualicho, en 1985. El Grupo se provee hoy de esta salina, sita en la provincia de Río Negro, la cual con dos cosechas anuales le asegura la provisión de la materia prima para todo el año. A ella se llega por la Ruta Nº 22 hasta el cruce con la Ruta Nº 251 que pasa General Conesa hasta San Antonio Oeste y desde allí por la Ruta provincial Nº 2 hasta un camino consolidado que llega al saladar. La distancia de 420km que separan el lugar de provisión de materia prima del Polo Petroquímico de Bahía Blanca se ve compensada por la calidad y cantidad de sal que provee la salina y el beneficio de los concesionarios al mantener un comprador que utiliza

sus reservas durante todo el año. Esta salina ingresa como proveedor de sal en la década del sesenta, época en que cobra impulso el Polo Petroquímico de Bahía Blanca. El transporte hacia Cinco Saltos también se hacía por ferrocarril, con un recorrido San Antonio Oeste – Bahía Blanca - Cinco Saltos. Esta logística se mantuvo hasta el desarrollo de un flete competitivo en camiones. En 1997 Solvay Indupa absorbió la salina, aunque recién en los últimos años se pudo activar la actividad salinera en este lugar. Hoy la Compañía está abocada a la explotación continua de sal, impulsando alternativas logísticas como el ferrocarril para sostener un uso racional de los fletes.

La superficie de las pertenencias de Solvay Indupa es de 58km² sobre una superficie total de la salina apta para la explotación de 160km². La superficie total de la salina Bajo de Gualicho que se inunda es de 280 km². En función de la superficie de las pertenencias, la experiencia de cosechas realizadas estima una capacidad de cosecha de 1.000.000tn por año de materia prima que asegura la producción a Solvay Indupa, dependiendo de la cantidad de lluvias que se registren, por lo que se reserva en un galpón de la empresa 22.000tn para los meses que, por razones climáticas, los camiones no pueden ingresar a la parva. Por mes se trasladan a la planta entre 9 y 10Ktn. El salar se forma con 5cm de sal, de los cuales se raspan solamente 3cm, quedando los restantes como capa protectora de la “madre” o suelo que regenera en las próximas lluvias la producción extraída. La maquinaria, las cintas transportadoras y las palas cargadoras suplen el trabajo de muchos obreros que, años antes, conformaban pueblos enteros cerca de las explotaciones. Además, la producción de esta salina resulta beneficiosa para Indupa por otro motivo, cual es la de mejor calidad en cuanto a ausencia de contaminantes químicos que podrían perjudicar el proceso, ya que toda la producción es lavada y procesada para extraer los componentes minerales que la acompañan, como sales de calcio, magnesio o sulfato de sodio.

Respecto de los determinantes de la factibilidad de la explotación salinera se puede mencionar en un importante lugar el papel de las precipitaciones anuales, que oscilan entre 150 a 250mm, característico en estas zonas áridas tipo continental. El período de lluvias abarca de abril a junio y en noviembre comienzan las altas temperaturas hasta marzo, con valores entre 35 y 43°C. Los vientos patagónicos y las elevadas temperaturas ayudan a secar las lagunas. El suelo está formado por arena y canto rodado patagónico. Las lluvias son absorbidas por el suelo y por percolación llegan a la salina formando la laguna, disolviendo en su camino la sal subterránea, depositándose en la parte baja y renovando las capas de sal.

2. La sal y el Código de Minas

En nuestro país la sal o cloruro de sodio, con pequeñas cantidades de sulfato de calcio, magnesio y sulfato de sodio, es considerada como mineral y se rige por el Código de Minería que se sancionó el 8 de diciembre de 1886 como Ley N° 1919, modificado por ley N° 10.273 en 1917 y por Dto. N° 5760 de 1958. Clasifica a la sal como sustancia de segunda categoría e indica los procedimientos a seguir para la explotación, registro, mensura y concesión de las minas. Legisla sobre derechos preferenciales del dueño del terreno, dimensiones de las pertenencias y sus linderos, constitución de grupos mineros y capital mínimo a invertir en ellas: maquinarias, obras de infraestructura, caducidad, abandono y nueva adjudicación.

Por las características del trabajo en las explotaciones salineras, han sido frecuentes y reiteradas las omisiones a los códigos, leyes y reglamentaciones vigentes. Eran usuales los trabajos sin haber tramitado las respectivas concesiones mineras, se dejaban vencer los plazos para solicitar pertenencias, no se mensuraban las salinas, negando los linderos y desconociendo el número o existencia de obreros. Las leyes y convenios de trabajo se burlaron por completo, pagando a los obreros a través de proveedurías, firmando cheques en blanco, ignorando la “ley de la silla”, eludiendo el pago de horas extras, liquidando indebidamente las mismas, sin de provisión de viviendas adecuadas. El Convenio Colectivo de

Trabajo se firmó en 1950 pero la situación de localización de las salinas permitió la evasión y la impunidad. En cuanto a seguridad social, se han eludido aportes jubilatorios, calificándose al obrero como contratista, ignorándose las leyes por parte de las explotaciones piratas. Las disposiciones bromatológicas no se han efectivizado nunca, cometiendo verdaderos atentados a la higiene pública con una exposición a contaminación animal, vegetal y de la tierra. El transporte de tracción a sangre, obreros sin controles sanitarios y locales de envasamiento inadecuados proveían una sal sucia y mal envasada para la industria alimenticia. La usurpación de marcas y la venta clandestina eran una constante, al igual que el contrato de “personal golondrina” para la cosecha de sal. Esta coincidía con la cosecha de cereales o de la vendimia por lo que muchas veces faltaban brazos para el raspado y emparvado que, en las explotaciones más grandes, no bajaba de 400 obreros. El transporte y la mecanización transformaron este esquema por completo, ya que hoy la cosecha se lleva a cabo con personal estable y en número muy limitado. Flotas de camiones llevan a las plantas la producción que se solicita semanalmente a través de telefonía celular.

3. El Grupo Solvay Indupa en el Mercosur

Con el nombre de Industrias Patagónicas se inicia en Río Negro en 1948 la pionera de las industrias químicas del país, la actual Solvay Indupa, empresa que forma parte de Solvay, Grupo internacional con sede en Bruselas, Bélgica. Emplea cerca de 30.000 personas en 50 países. Su campo de actividad se extiende a los sectores químico, plástico y farmacéutico. Sus productos principales son PVC, (se encuentra entre los cuatro mayores fabricantes del mundo y es el segundo de Europa) y soda cáustica (se ubica en el tercer lugar del ranking mundial y es el primer productor europeo). El Grupo Solvay posee dos complejos productivos en el Mercosur: uno ubicado en Bahía Blanca y otro en la zona Industrial de Santo André, San Pablo, Brasil. La producción total es de 284.000tn/año de soda cáustica y aproximadamente 500.000tn/año de PVC. El complejo industrial de Argentina, ubicado en Ing. White, cuenta con disponibilidad de recursos humanos altamente calificados, accesos viales, el nudo de redes ferroviarias y marítimas a los diversos mercados de la región y un puerto de aguas profundas, factor clave para la importación de insumos y la exportación de los productos regionales. Además, en el proceso industrial, el Polo Petroquímico de Bahía Blanca ofrece la concentración estratégica de las materias primas indispensables para la producción de Indupa: gas natural, energía eléctrica y sal.

En 1996 se vende el 51% del paquete accionario al Grupo Solvay ampliando sus exportaciones a Brasil, Chile, Uruguay y la República Sudafricana; en 1997 adquiere las actividades similares que el grupo tenía en Brasil, constituyéndose en Solvay Indupa, cuyo proyecto de negocios la convierte para fin del siglo pasado en la compañía de PVC y soda cáustica más grande del Mercosur. Para comienzos de este siglo las Asambleas de Accionistas de Solvay Holding Ltda - sociedad brasileña controlada por Solvay Indupa – y Solvay Indupa do Brasil S.A - sociedad brasileña controlada por Solvay Holding Ltda. resuelven fusionar ambas sociedades en Solvay Indupa do Brasil S.A., la sociedad incorporante.

4. El proceso industrial

Las instalaciones industriales comprenden tres unidades productivas: Cloro-Soda, Cloruro de Vinilo Monómero (CVM) y PVC, su principal producto. Como se ha mencionado, a partir de la sal y con la energía eléctrica se lleva a cabo el proceso de electrólisis, cuyos productos resultantes son soda cáustica solución (líquido), a partir de la cual se puede fabricar soda cáustica perlas y cloro (gas) con sus derivados, ácido clorhídrico e hipoclorito de sodio. Cuando al cloro se le agrega etileno, se obtiene Cloruro de Vinilo Monómero (CVM), insumo básico para la producción de PVC. Este último se transporta a granel en contenedores de 17.500kg o en camiones tolva de 25.000kg, envasado en bolsas de 25kg o bolsones de 650 a 1250kg, y la soda cáustica solución se transporta en camiones cisterna y por tren. Además,

la soda cáustica solución proveniente de Bahía Blanca se almacena en un centro ubicado en Avellaneda, lo que permite solucionar las necesidades de abastecimiento. Para las exportaciones se utilizan buques tanques, quimiqueros, y la soda cáustica en perlas se traslada por ferrocarril, camiones y buques porta contenedores.

Los productos de la empresa están presentes en una variada gama de productos de uso diario e industrial. Corporaciones internacionales, grandes empresas nacionales y PyMES conforman el abanico de clientes. El PVC ha logrado sustituir en varios sectores aquellos materiales tradicionales como maderas, acero y aluminio. Las materias primas para su producción son el petróleo o gas (43%) y sal común (57%).

Las principales aplicaciones de los productos que la empresa provee se encuentran por ejemplo, para el PVC, en los mercados de la construcción: tubos y conexiones, perfiles para cerramientos; alimentación: films conservadores, botellas; electricidad y electrónica: cables, carcasas de equipos, electrodomésticos; automotriz: tableros, tapizados, tanques de nafta; industrias del papel y química; medicina: envases para contener soluciones estériles, blisters para medicamentos, catéteres, guantes, y entre otros mercados los de: vestimenta, calzado, agrícola, medio ambiente y minería. La soda cáustica es utilizada para jabones y detergentes, en el procesamiento de alimentos y pelado químico de frutas, en el lavado de botellas de vidrio retornables., en la fabricación de pasta de papel, en fibras textiles artificiales, blanqueo, teñido y mercerizado de telas y para el tratamiento de efluentes industriales. La empresa obtiene además como subproducto de su proceso industrial hipoclorito de sodio o agua lavandina, que gracias a su poder bactericida se aplica como agente de limpieza y desinfección, en el tratamiento de efluentes y como blanqueador para la industria textil y papelera.

5. Solvay Indupa: la política de calidad dentro del mercado de PVC y Soda Cáustica

El Grupo se ha encargado igualar la calidad de sus productos en todo el Mercosur a través del proyecto "Sistema de Calidad Integrada Mercosur" (SQIM), que integra el sistema de calidad de las plantas y sedes comerciales de la compañía en Argentina y Brasil. La certificación según Norma Internacional ISO 9002 del Complejo Industrial en el Polo Petroquímico Bahía Blanca, que reafirma el reconocimiento otorgado por BVQI (Bureau Veritas Quality International), hacen a la calidad del proceso de fabricación y venta de sus productos, de las de materias primas y suministros, lo que denota que, tanto en Brasil como en Argentina, existe una misma forma de controlar documentos, procedimientos de ventas común, iguales parámetros para evaluar y homologar a proveedores e iguales auditorías internas. Este Sistema de Calidad Integrado se sustenta en pilares tales como: unidad política de calidad; revisión común del sistema; gestión unificada de conformidades; sistema unificado de homologación de proveedores; procedimiento único para entrenamiento y formación; planes y procedimientos comunes de auditorías internas; procedimiento único de revisión de contratos (ventas). Al contar con un sistema unificado de gestión, los clientes de la empresa saben que la calidad de los productos que compran está asegurada más allá de donde procedan.

Reflexión final

A través de las investigaciones llevadas a cabo en el espacio vecino al Polo Petroquímico de Bahía Blanca, en el ámbito de las salinas, el movimiento de cosecha, extracción, emparvado y utilización del producto no modifica la espacialidad circundante, ya que la sal se repone naturalmente todos los años. Esta singular reserva natural de sal produce uno de los insumos esenciales para la producción de las plantas en Bahía Blanca. Para el laboreo son muy pocos los obreros que realizan las tareas y no se conforman poblados sobre las mismas, además la automatización de la cosecha y el traslado no requiere de maquinarias especiales, por lo cual a la empresa Solvay Indupa le resulta altamente rentable la materia prima para su producción, con una proyección de tonelajes disponibles que la hacen un mineral de recursos

casi inagotables. La tarea llevada a cabo en las localidades chicas y que se dedican a la trituración, embolsado y empaquetado del producto puede contar con instalaciones pequeñas y reducidas, basta un galpón y una playa como depósito siendo las actividades complementarias muy simples y rudimentarias. Para la empresa Solvay Indupa la provisión es fuente inagotable y recurso extremadamente económico. En resumen, podrían mencionarse algunos hechos de los últimos 10 años: se han invertido aproximadamente 120 millones de dólares en ampliar la capacidad instalada en las plantas de Bahía Blanca, triplicándose la capacidad de PVC y duplicándose la de soda cáustica, y se aumentó la de VCM, de 160 a 240Ktn/año. Se adquirieron las plantas de Santo André, San Pablo, Brasil y se consolidó una estratégica posición regional. También se estableció una política de dividendos para la Sociedad, que se viene cumpliendo de manera rigurosa. En 2003 por primera vez después de 15 años, se pagaron dividendos. Se ampliaron las plantas de Santo André llevando la capacidad instalada de VCM a 270Ktn/año, invirtiéndose aproximadamente 65 millones de dólares, financiados íntegramente con fondos propios. Medido en dólares estadounidenses se redujo el endeudamiento neto, bajando de 316 millones en 2001 a 61 millones a fines de 2005. En 2005 se alcanzó una utilidad neta récord de 116,3 millones de pesos.

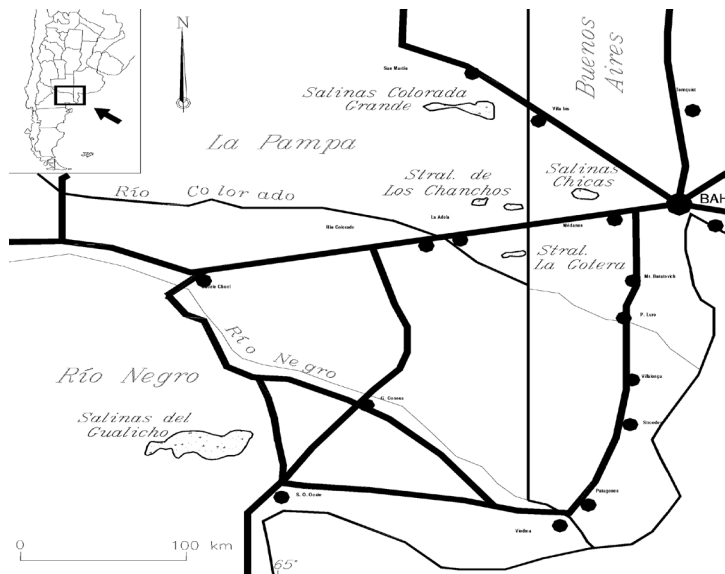
El PVC espera un crecimiento mundial de entre un 3% a un 5%, y para la región se espera un incremento promedio del mismo orden. El consumo per cápita en Sudamérica es aún bajo, comparándolo con otras áreas del mundo, por lo que el Grupo Solvay Indupa intentará desarrollar junto con sus clientes, nuevas aplicaciones que permitan un aumento del consumo, y la soda cáustica presenta un crecimiento más acelerado gracias a los proyectos de industrias que utilizan este insumo, planeados para la región. Conjuntamente y al presente, las dos plantas alcanzan una producción total de casi 500.000tn en PVC y 280.000tn en soda cáustica, superando los 500 millones de dólares de facturación. Su ubicación en dos países diferentes le aporta una ventaja competitiva importante, exportando efectivamente a Chile, Perú, Bolivia y Uruguay, sumando con ambos complejos productivos el 80% del mercado del PVC en Sudamérica.

Referencias bibliograficas

- Castellanos, A., (1961). Origen de las Salinas Grandes, ubicadas en el centro de la Argentina. GAEA- N° 4 y 5. Buenos Aires.
- Compagnie Des Salins Du Midi et Des Salins de L'Est (1980). Estudio de Factibilidad de la construcción de una salina. Salins Du Midi. France.
- Cordini, I.R., (1950) Un estudio geológico con miras a la aplicación industrial. Contribución al conocimiento de los cuerpos salinos de Argentina. Revista de Geología (23). Buenos Aires.
- De Angelis, P., (1972). Diario del piloto de la Real Armada D. Basilio Villarino del reconocimiento que hizo del Río Negro en la costa Oriental de la Patagonia el año 1782. Colección Pedro De Angelis. Colección de Obras y Documentos - Buenos Aires. Ed. Plus Ultra Argentina.
- Kozar, M., Capovilla, G. y Vinzón, R., (2003). Informe Salina El Gualicho. Solvay Indupa.
- Grupo Solvay Mercosur, (2003). Mercosol. (9) Tercer trimestre.
- Pasotti, P., (1958). Introducción a un estudio de las lagunas saladas y salinas de la Argentina. GAEA (3)- Buenos Aires.
- Paolucci Macagno, T. (1961). La artemia salina en la salina de Hidalgo. GAEA (4/5). Buenos Aires.
- Solvay Indupa, (2005). Memoria y estados contables.
- Stauffacher, W. 1964. Las salinas de La Pampa y la industria salinera argentina. Buenos Aires.

Anexo

Fig. 1: El Polo Petroquímico Bahía Blanca y la región salinera circundante.
Croquis: Elaboración propia.



La presente comunicación forma parte de la investigación llevada a cabo en el Proyecto SECYT 24/G044 "Estudio geográfico integral del corredor bioceánico norpatagónico: Tercera Parte". Directora: Lic. Ilda María Ferrera.

Economía y medio rural

El proceso de sojización en el sudoeste bonaerense: análisis de una década

Gabriela Cristiano¹
Departamento de Economía - UNS
gcristiano@uns.edu.ar

Introducción

Hacia 1995, en Argentina comenzaron a utilizarse semillas de soja genéticamente modificadas (GM). Estas tienen la particularidad de poseer en su cromosoma un gen que ha sido modificado para tolerar al glifosato, componente principal del herbicida que es empleado en la producción de esta leguminosa (denominado comercialmente Roundup). De esta manera, es posible emplear este agroquímico sin que el cultivo de soja se vea afectado. También se la conoce como “soja RR” (Roundup Ready).

Esta situación y el cambio en el contexto internacional han provocado desde hace ya más de una década un cambio significativo en el mapa productivo de la región pampeana y sus zonas aledañas. China ingresa al mercado con una creciente demanda de productos, especialmente soja, ocasionando un fuerte impacto en el incremento de su precio. Este hecho, sumado a los bajos costos de producción, ha incrementado significativamente la rentabilidad de los productores, lo cual se potenció hacia inicios de 2002, cuando los exportadores -vía devaluación- vieron triplicados sus ingresos por venta.

Este proceso de sojización se evidencia desde la sustitución del cultivo del algodón en el norte de la región pampeana hasta el sur de la provincia de Buenos Aires, en la que se ha dejado de lado la producción de maíz y, eventualmente, girasol. Por otra parte, dado que los plazos de recupero de la inversión inicial son más cortos en la agricultura que en la ganadería, también se ha desplazado a esta actividad.

Pero más de ello, existen argumentos mucho más fuertes en contra del cultivo de soja. La introducción de semillas de soja GM dio lugar a la siembra directa, es decir, sin labranza. El productor siembra sobre el rastrojo de la cosecha anterior, echa herbicida (glifosato) y espera que la soja crezca libre de plagas. Motivados por el resultado positivo arrojado por el análisis beneficio-costo, los productores son totalmente racionales al momento de tomar la decisión de producción, lo cual los lleva, en la mayoría de los casos, a hacer soja nuevamente en la próxima campaña.

Si bien la soja al ser una leguminosa aporta nitrógeno al suelo, el balance es negativo; es decir, extrae más de lo que aporta, afectando de esta manera la fertilidad. Esta situación se agrava si se tiene en cuenta que el cultivo antecesor frecuente es el trigo (cultivo de invierno), el cual es extractor neto de nitrógeno. Por otra parte, el escaso rastrojo que queda en la superficie (comparado con lo que dejaría el maíz o el girasol, cultivos que compiten por el uso del suelo con la soja) contribuye a que el suelo vaya perdiendo paulatinamente su estructura.

Esta situación pone en estado de alerta la sustentabilidad productiva en el largo plazo, puesto que si no se consideran planes productivos estratégicos se verán seriamente comprometidos tanto la fertilidad como la estructura del suelo.

I- Análisis del contexto

Las exportaciones de soja desde Argentina hacia China representan en la actualidad el 76%. En los últimos 30 años China ha estado creciendo a una tasa anual entre 7 y 8%. El aumento del mercado interno, sumado a la elevada migración del campo a la ciudad (la población urbana se incrementa a razón de 4,6% anual), ha provocado un importante

aumento del consumo chino de tofu, salsa, aceite y otros alimentos directamente derivados de la soja. Desde la década del '70, el consumo de soja se ha quintuplicado. Si bien China durante un largo período de tiempo se caracterizó por ser el primer productor mundial de esta leguminosa (se autoabastecía y exportaba), la producción no ha podido seguir el ritmo de la demanda, convirtiéndose en el principal importador del producto no sólo de Argentina sino del mundo.

A modo de dejar claramente evidenciada la importancia que reviste China en las exportaciones argentinas, cabe mencionar la participación que han tenido los otros cinco países compradores más representativos durante 2005. Estos son: Tailandia: 5%, Egipto: 4%, Emiratos Arabes Unidos: 3%, Indonesia y Turquía: 2%. El 8% restante del total exportado lo completan países con escasa importancia relativa.

Por otra parte, una serie de hechos de notable importancia hizo que Argentina pudiese producir y exportar soja, cubriendo espacios que en el mercado liberaban otros. Estos fueron: a) la fuerte sequía de Estados Unidos, que dejaba un espacio abierto importante a la exportación de soja argentina, b) la mora de las autoridades brasileñas en autorizar la introducción de semillas genéticamente modificadas, c) el brote de aftosa en el año 2000, lo cual excluía a Argentina del mercado mundial (y obligaba a sustituir ganadería por agricultura) y d) el incremento en el precio internacional de la soja, causado por el aumento de la demanda de China.

Como se ha expresado anteriormente, las exportaciones de grano de soja tienen una considerable importancia, tanto desde el punto de vista comercial como económico. El volumen total exportado de soja para 2005 fue de 9,18 millones de toneladas, 2,5 millones superior al año 2004.

La superficie implantada ha ido creciendo a lo largo del período 1995/2004, tal como se expone en el Cuadro I (ver ANEXO). La tasa de crecimiento durante este período ha sido de 136%, en tanto que la tasa anual acumulada fue de 141%.

Este notable crecimiento ha desplazado el cultivo del girasol y un poco menos el de maíz. En cuanto al primero, la superficie sembrada se redujo, en el período 1995/2004, un 40%. Sin embargo, este proceso se evidencia no sólo en el mercado aceitero argentino, sino que forma parte de un proceso de sustitución de aceites que se viene dando en el mercado internacional, en el que prima el aceite de soja por sobre los aceites de girasol, oliva, canola, cártamo, maní y palma.

II- Argumentos a favor y en contra del cultivo de soja

Los rendimientos de la soja RR no son significativamente diferentes a los de las variedades tradicionales. Sin embargo, uno de los argumentos más fuertes a favor de este cultivo radica en que la rentabilidad es más elevada; esto se debe a la disminución en los costos de producción, sumado al elevado precio reflejado en el mercado internacional.

El cultivo de la soja se ve afectado comúnmente por la presencia de malezas de difícil control, lo cual dificulta su desarrollo. Esta situación originaba un importante incremento en el gasto en herbicidas. Con la aparición de la soja RR, tolerante a un herbicida de amplio espectro y bajo precio, fue posible disminuir el costo en este tipo de productos.

Hacia comienzos de la década de los '80, los gastos directos de la soja eran aproximadamente igual a 170 u\$/ha., y pasaron a estabilizarse en un rango de 120 a 140 u\$/ha. en la década de los '90. Con la generalización de los OGM's, éstos descendieron en torno a los 70 u\$/ha., tal como quedara expuesto en la campaña 2002/03.

El mayor componente de esta caída en los últimos años fue el de los costos de laboreo, precisamente asociados a la siembra directa y al uso de herbicidas; es decir, al nuevo "paquete tecnológico" adoptado. Si bien el costo de la semilla RR es mayor que el de la semilla tradicional, esto se ve más que compensado por la disminución que se produce tanto por la menor erogación en herbicidas como por la disminución en la cantidad de labranzas.

Algunos de los argumentos en contra de este cultivo se fundan esencialmente en la paulatina degradación del suelo debido a la pérdida de fertilidad y estructura, como así también en la sustitución de producciones tradicionales.

La soja, al ser una leguminosa, tiene la capacidad de fijar nitrógeno al suelo. Sin embargo, esto no es suficiente, ya que extrae más de lo que aporta. Esto hace que el suelo vaya perdiendo fertilidad, a menos que el productor eche fertilizantes si es que se está pensando en lograr un desarrollo sustentable en el largo plazo. Esto haría disminuir la rentabilidad, y por lo tanto cabría recalcular los costos y beneficios que este cultivo representa verdaderamente para el productor agropecuario.

Por otra parte, si bien la labranza directa presenta ventajas porque reduce el costo de las labores, la no roturación del suelo termina generando acumulación de residuos orgánicos (que no pueden ser mineralizados) y afectando la estructura del suelo. Esto también provoca el resurgimiento de las enfermedades, ya que deja las raíces y los tallos infectados con hongos patógenos en el suelo hasta el año siguiente, con lo cual debe incrementarse las dosis de herbicida.

El uso de herbicidas empleado en forma continua elimina las bacterias del suelo, modificando la mineralización de la materia orgánica haciendo que el suelo sea cada vez menos fértil, lo cual está inhibiendo el usual proceso de descomposición. Esto también provoca la aparición de malezas resistentes al mismo (por los mecanismos biológicos de selección y mutación, creando súpermalezas), obligando a aumentar las dosis de herbicida empleado o a usar otros más fuertes, los que terminarían contaminando el suelo y las napas de agua.

Con respecto a la sustitución de producciones tradicionales, el proceso de sojización en Argentina se evidencia desde la provincia del Chaco, en la que se han talado montes y se han deforestado áreas, dejándolas expuestas tanto a la erosión eólica como hídrica. Esto también se visualiza en el centro y norte de la región mesopotámica, proceso que avanza rápidamente a razón de 30.000 has. por año.

En la provincia de Buenos Aires, la soja está sustituyendo a los cultivos de girasol y de maíz, ya que ambas producciones compiten con ella por el uso del suelo.

Por otro lado, no sólo las actividades agrícolas se han visto invadidas, sino que este proceso de sojización también circunscribió a la producción ganadera. Es sabido que el recupero de la inversión inicial y de los costos de producción demandan mucho menos tiempo en la agricultura que en la ganadería. La elevada rentabilidad que ofrecía la soja, sumado al hecho de haber quedado fuera del mercado externo a raíz del brote de aftosa registrado en el año 2000, hizo que las tierras fueran destinadas a producir soja en lugar de carne.

III- El avance del cultivo de la soja en la región del sudoeste bonaerense

En este trabajo se analiza la evolución de los principales cultivos del sudoeste bonaerense durante el período 1995/2005. La zona comprende a las regiones circundantes a las localidades de Bahía Blanca, Coronel Rosales, Coronel Pringles, Coronel Dorrego, Coronel Suárez, Puán, Tornquist, Carmen de Patagones, Saavedra y Villarino.

El trigo es el principal cultivo en la región del sudoeste bonaerense. El mismo ocupa en la actualidad 1.280.400 hectáreas, habiendo manifestado la superficie sembrada un crecimiento de 17,94% en el período bajo análisis.

El segundo cultivo en orden de importancia es el girasol (191.500 hectáreas), cuya superficie se ha extendido un 8,68% en estos últimos diez años.

La superficie sembrada con cebada abarca 109.000 hectáreas, habiendo logrado un importantísimo crecimiento de 167,15%, ocupando de esta manera el tercer lugar.

En cuanto a los cultivos de soja y maíz, es evidente que aquí existe un marcado proceso de sustitución. El maíz, en la campaña 94/95, ocupaba 38.100 hectáreas, en tanto que la soja disponía solamente de 17.000 hectáreas. En la campaña 04/05 esto se revierte, pasando la soja a ocupar 101.000 hectáreas y el maíz, 24.200 hectáreas. Esto representa un crecimiento abrupto de la soja de casi 367% y un decrecimiento del maíz del orden de 36,48%, posicionando en cuarto lugar a la soja y en el quinto al maíz.

Siguiendo un paralelismo a las tasas de crecimiento anteriores, pero ahora considerando la producción de granos (medida en toneladas por hectárea), el cultivo que experimentó el mayor crecimiento fue la soja, con casi 480%; le siguieron la cebada, con 255,16%, el trigo, con 70,87 %, el girasol, con 10,22% y finalmente el maíz, cuya producción cayó un 63,65%.

Si bien el rinde por hectárea de la soja en la región del sudoeste bonaerense es menor que en el norte de la provincia de Buenos Aires, la rentabilidad aún sigue siendo elevada para que los productores decidan volver a producir soja en la campaña siguiente. Y, como se expuso en las secciones anteriores, producir soja en exceso trae aparejados inconvenientes sobre el suelo en el largo plazo.

De acuerdo a un informe publicado en el mes de Marzo de este año en el suplemento Rural del diario Clarín, se indica que la región pampeana perdió en el período 1970-1999 unos 23 millones de toneladas de nutrientes. El cultivo de soja fue responsable del 45,6% de esa pérdida, seguido por el trigo, con un 28% y por el maíz, con el 26%.

Como puede apreciarse, todos estos cultivos están presentes en esta región, y el efecto sustitución que lidera la soja potencia la pérdida de fertilidad.

Según este informe, si se repusieran los nutrientes perdidos en la región pampeana a lo largo de estos treinta años, equivaldría a un costo de 1825 \$/ha. en el caso de la soja, 697\$/ha. en el caso del trigo y 1461 \$/ha. en el caso del maíz. Esto representó el 20,6%, 20% y 18,7% de los márgenes brutos promedio de la década de los '80 y '90, a pesos constantes, respectivamente.

Esto demuestra claramente que, al no incluirse el costo de degradación del suelo (medido en nutrientes perdidos), el resultado del análisis costo beneficio sobreestima los beneficios de la actividad agrícola, poniendo nuevamente de manifiesto la brecha que existe al momento de emplear la racionalidad económica cuando se seleccionan las alternativas productivas y la posibilidad de sustentar los sistemas agrícolas desde el punto de vista ecológico.

IV- Consideraciones finales

La alta rentabilidad que ofrece el cultivo de soja a los productores agropecuarios ha provocado un cambio significativo en el mapa productivo argentino. A raíz de ello se han desplazado producciones tradicionales y se está comprobando una disminución de la fertilidad en los suelos - ya que la soja aporta menos nitrógeno del que absorbe-, como así también una pérdida de la estructura de los mismos causada fundamentalmente porque la siembra de esta leguminosa se realiza sin roturar la tierra previamente.

Este proceso de sojización se evidencia a nivel nacional y a nivel regional. En el sudoeste bonaerense la superficie sembrada con este cultivo se ha incrementado en un 367% durante el período 1995/2005. Esto se ha hecho a expensas del cultivo de maíz, el cual perdió casi el 37% de la superficie implantada.

Si en el análisis costo-beneficio se incluyera el costo de los nutrientes que habría que reponer a raíz de las distintas actividades agrícolas llevadas a cabo, se podría comprobar que el resultado de este análisis estaría sobreestimando la rentabilidad, razón por la que habría que replantearse nuevamente qué tipo de producciones deberían llevarse a cabo para asegurar un crecimiento y desarrollo regionales sustentable en el largo plazo.

Bibliografía

Ameghino, Eduardo A. y León, Carlos A., "La "sojización": contradicciones, intereses y debate", en: Revista interdisciplinaria de estudios agrarios, FCE-UBA, N° 23, 2º semestre de 2005, pp. 123 a 157.

CREEBBA. Centro Regional de Estudios Económicos de Bahía Blanca-Argentina. Datos económicos. 2006.

Dal Pont, Silvina y Longo, Lucía, "Matriz de análisis económico integral para el cultivo de soja en la provincia de Chaco", en: II Taller internacional "La modelización en el sector agropecuario", FAUBA- SAGPYA, Buenos Aires, 15 y 16 de Mayo de 2006.

Lazzarini, A., "Notas sobre los primeros resultados del Censo Nacional Agropecuario 2002, en: Revista interdisciplinaria de estudios agrarios, FCE-UBA, N° 20, 1º 20, 1er. Semestre de 2004.

"Los cálculos de costo-beneficio no son lo que parecen. El costo oculto de la pérdida de fertilidad", en : Suplemento Rural del Diario Clarín, 21 al 27 de Marzo de 2006.

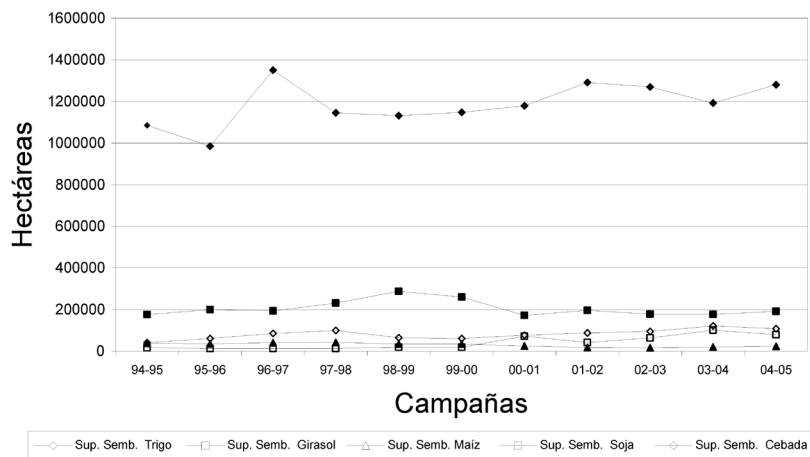
Anexo

Cuadro I: Evolución de la superficie sembrada con soja (datos nacionales)

1994/95	1995/96	1996/97	1997/98	1998/99	1999/00	2000/01	2001/02	2002/03	2003/04
6011240	6002000	6670000	7176000	8400000	8790000	10665000	11639000	12607000	14226000

Fuente: SAGPYA. 2005.

Gráfico I: Evolución de la superficie sembrada



Desarrollo Sustentable del Medio Rural: La forestación como instrumento para mejorar la sostenibilidad de los sistemas productivos tradicionales del Partido de Bahía Blanca en tierras marginales¹

Regina Durán - Liliana Scoponi - Lorena Gandini²
Departamento de Agronomía - Departamento de Economía - UNS
rduran@criba.edu.ar

Introducción

El proyecto tiene como objetivo evaluar la forestación como instrumento para mejorar la sostenibilidad de los sistemas productivos tradicionales en tierras marginales. Se pretenden identificar técnicas de manejo que generen externalidades positivas en el desarrollo de otras actividades agropecuarias complementarias, donde existen limitantes edafológicas, apoyándose en las tres dimensiones del concepto de sustentabilidad, ecológica, económica y sociopolítica- cultural. Para cumplir con el objetivo propuesto, la metodología de trabajo consiste en integrar herramientas interdisciplinarias, que permitan proponer las alternativas adecuadas y medir sus impactos en la permanencia del sistema en el largo plazo.

1. Forestación y sustentabilidad

El desarrollo sustentable es aquel que satisface las necesidades presentes, sin menoscabar la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer sus propias necesidades, suponiendo un replanteo de los aspectos ecológicos, económicos, socio-políticos y culturales. Hace mención a un mundo humano, el cual procura respetar los recursos de la naturaleza. Desde la dimensión ecológica, las consecuencias favorables respecto de la forestación, se asocian con los cambios en las alternativas del uso de la tierra, favoreciendo la conservación de los suelos, es decir, manteniendo su capacidad productiva y logrando un nivel de productividad sostenible. De esta manera, se evitaría el avance progresivo en la pérdida de suelos, disminuyendo los distintos procesos de degradación, ya sea por: erosión, disminución de materia orgánica, compactación y/o exportación de nutrientes. La existencia de cobertura vegetal de mayor escala regularía y realizaría modificaciones en el micro y macroclima, favoreciendo el control de la erosión eólica que actúa como factor limitante y restrictivo a las prácticas tradicionales de producción primaria. Otro aspecto positivo se relaciona con la disminución en la presión sobre los bosques naturales, conservando la diversidad biológica existente, al mismo tiempo que se mantiene la capacidad productiva, sanidad y vitalidad de los ecosistemas forestales, conservándose y manteniéndose los recursos suelo y agua.

En la dimensión económica, puede avizorarse una alternativa de mejora en el equilibrio del sistema productivo que resulta de incorporar la actividad silvícola a modelos agropecuarios tradicionales y analizar las variaciones en la rentabilidad de este sistema integrado. La diversificación en la producción, por la implantación de especies arbóreas en terrenos que, en principio no son aptos para desarrollar la actividad agrícola, favorecería el ambiente, creando un nuevo sistema ecológico, ambiental y económico, a partir de aportar frutos y follaje que servirían de alimento y resguardo de la hacienda. Los beneficios indirectos se reflejan en la obtención de mejores rindes de los cultivos implantados y en la preservación del suelo. En casos en que se generen conflictos por el uso económico de la tierra, destinado a la agricultura, se puede establecer la forestación para proteger la producción agropecuaria, en convivencia con la economía agrícola (sistema agroforestal). En consecuencia, el productor contaría con beneficios económicos y ventajas de

los sistemas agroforestales, ya que cubriría sus necesidades de leña, de postes, carbón, proteínas silvestres y plantas medicinales, protección para el ganado, etc. Además, estos sistemas no sólo servirían para el control de la erosión mediante la implementación de cortinas rompevientos o plantaciones en curvas de nivel, sino también como delimitación de la propiedad como cercas vivas, y como recurso en caso de escasez de leña.

Por último, desde la dimensión socio- política y cultural de la sustentabilidad, la plantación forestal contribuiría a la creación de fuentes de uso de la mano de obra rural de forma más estable y con conocimientos más tecnificados, logrando un mayor y mejor asentamiento humano, en cuanto a temas vinculados con la salud, la cultura y las comunicaciones. Por otra parte, de producirse un significativo desarrollo de la actividad forestal en la zona, beneficiaría a pequeñas y medianas empresas propiciando el desarrollo regional, al brindar un amplio aporte en el crecimiento comunitario, agroindustrial, y demás negocios asociados.

2. Forestación en tierras marginales del partido de Bahía Blanca

3.1. Identificación de tierras marginales para actividades agropecuarias tradicionales

Para este proyecto, se toma en cuenta la forestación sobre los suelos con características marginales, estas los hacen improductivos para la explotación agrícola-ganadera que caracteriza a la zona, identificándose:

- Suelos poco profundos y con presencia de tosca.
- Suelos salinos.
- Suelos susceptibles a la erosión. (eólica, hídrica).

Algunos aspectos claves a destacar que surge de la zonificación de las tierras marginales, son los siguientes:

- En primer lugar, los afloramientos de tosca o en su defecto falta de profundidad de suelos, pasa a ser una limitante silvicultural, si la tosca se encuentra como "planchón de tosca". En cambio, si se trata de suelos con tosca en forma de agregados, no llega a ser una limitante para estos cultivos.
- La limitante en cuanto a salinidad en los diferentes rangos permite sólo la viabilidad de algunas especies.
- Lo precedentemente descrito en cuanto a las limitantes de los dos tipos de suelos, no significa que las especies y modelos que se propongan se ajusten en su totalidad a las distintas zonas del partido.

3.2. Especies forestales propuestas

Para el siguiente estudio se proponen las siguientes especies: *Eucalyptus camaldulensis*, *Tamarix gallica*, *Prosopis* spp, *Pinus halepensis*. Cabe aclarar que las especies propuestas no están ensayadas a nivel local, si bien existen formaciones leñosas, no hay un seguimiento silvicultural de las mismas.

Los destinos en los diferentes casos son muy amplios, obtención de madera, leña, montes de abrigo, alimento, control y fijación de médanos, delimitación perimetral de los predios, y diferentes usos alternativos a las actividades tradicionales de la zona. Destacando siempre el concepto de sustentabilidad que es el espíritu principal de este trabajo.

El siguiente cuadro muestra, en forma sintética, casos que incluye la investigación para las distintas especies, que serán objeto de análisis en forma particular.

Modelos considerados

Suelos poco Profundos.	<i>Pinus halepensis</i> . <i>Eucalyptus camaldulensis</i>
Suelos Salinos.	<i>Tamarix gallica</i> . <i>Prosopis</i> spp. <i>Eucalyptus camaldulensis</i>

En primera instancia se comienza a trabajar sobre la *Prosopis* spp (“Algarrobo”), ya que esta especie tolera condiciones extremas, se da en regiones de 50 –500 mm de precipitaciones. Abarca un amplio rango en cuanto a temperaturas, ya que se adapta a temperaturas desde los 48 °C hasta los –20 °C. En cuanto a los suelos, muestra también una gran plasticidad, adaptándose a suelos con cierto tenor salino y a suelos que presenten pedregosidad.

3. Evaluación económica de la actividad forestal

4.1. Análisis de la Cadena Interna de Valor

Se efectuará un análisis de la actividad forestal como alternativa complementaria a las producciones agropecuarias tradicionales para lograr un mejor rendimiento de las hectáreas totales, o como aprovechamiento de tierras marginales, teniendo como objetivo principal obtener un monte en pie y medir los beneficios o externalidades positivas que el mismo genera. La cadena de valor comienza con la selección del sitio a implantar y la preparación del terreno. Luego, con la adquisición y llegada de los plantines, se procede a la plantación de los mismos. La etapa de mantenimiento puede dividirse en dos períodos: una fase inicial, hasta lograr una plantación consolidada (esto es, el momento post-plantación, a partir del cual no son necesarios efectuar cuidados culturales a la plantación para lograr la supervivencia de las plantas a campo), y una segunda fase de mantenimiento post-plantación lograda, dependiendo de la especie, que se extendería hasta la finalización del ciclo productivo (monte en pie), a partir del cual se puede talar la plantación.

4.2. Análisis de costos

De acuerdo a la propuesta del proyecto, la actividad forestal se realiza como una alternativa complementaria de las actividades agropecuarias que se puedan estar llevando a cabo en cualquier explotación emplazada en tierras identificadas como marginales. Por tal motivo, sólo se computarán los costos diferenciales (en este caso, incrementales) que se incurrirán frente a la decisión de incorporar la forestación como instrumento para alcanzar la sustentabilidad del sistema. Razón por la cual, se desestiman todos los costos hundidos derivados del empleo del factor tierra, del activo fijo inanimado ya afectado a la actividad rural, así como la remuneración empresaria.

Como primer paso, se identificarán los centros de costos propios del planteo forestal propuesto, para lograr una más exacta vinculación de éstos con el objetivo final de cada etapa de la cadena interna de valor. Se considera la hectárea como unidad de costeo, clasificando entonces los costos en fijos operativos y en fijos de capacidad, siguiendo el criterio del Dr. Oscar Osorio. Cabe destacar que se adopta el concepto de “costo” con un enfoque económico; siendo así, se consideran todos los esfuerzos que surgen de un análisis racional y predeterminado de los requerimientos de la actividad, que retribuyan a todos los factores de la producción empleados, incluyendo costos tanto explícitos como implícitos. Respecto a la mano de obra, se afectará personal específico para llevar adelante esta actividad (encargado y peones para ciertas tareas) computando como costo, la remuneración que corresponde a su calificación profesional más cargas sociales directas y derivadas de acuerdo al Régimen Nacional Agrario vigente.

Debe tenerse en cuenta que resulta necesario llevar a cabo un estudio sobre el sitio en el cual se efectuará la implantación, para conocer los factores climáticos, topográficos y edáficos. Se recuerda que todos los casos que se planteen en la investigación se analizarán sobre tierras no aptas para otra actividad, por tratarse de suelos someros, con serias limitantes (pedregosidad, erosionabilidad, salinidad).

4.2.1. Costos fijos operativos

Centro de Costos A: PREPARACIÓN DEL TERRENO

Comprende todas las tareas necesarias a realizar en el suelo, a fin de asegurar una buena implantación de las especies arbóreas. El tiempo y forma de preparación del terreno, dependerá de las características edáficas del suelo y de la especie a implantar. En este caso, todas las tareas de preparación del terreno se planifican para llevarse a cabo un mes antes de la plantación, en Septiembre. Esta etapa incluye la rastreada liviana, el control de plagas y la labor profunda.

Centro de Costos B: PLANTACIÓN

Comprende las tareas que tienen que ver con la adquisición de los plantines, traslado, hoyado, plantación y reposición de fallas. La época de plantación considerada será el mes de Octubre.

La densidad de la plantación es de 264 plantas por hectárea, con una distribución en forma de doble hilera de 3m * 3m, con un espaciamiento de 30m entre doble hilera. De esta forma hay un total de cuatro dobles hileras por hectárea.

Ver Cuadro N° 1

Centro de Costos C: MANTENIMIENTO HASTA PLANTA LOGRADA

Se encuentran comprendidas todas las tareas de cuidados culturales, desde el momento en que se efectuó la plantación, hasta la tala rasa. Como se mencionara previamente, las tareas de mantenimiento hasta la plantación lograda son muy diferentes a las que involucra el mantenimiento posterior, que en algunas especies ni siquiera es necesario considerarlo.

Dentro de los cuidados culturales durante la primera fase (hasta tener la planta lograda), se encuentra el control de las malezas, con el objetivo de que los árboles implantados no se ahoguen por la competencia que sobre ellos pueda ejercer la vegetación espontánea que surge en el lugar.

Así, se realizará un control general con rastreadas entre líneas y un control puntual, por medio de carpidas alrededor de las plantas, en los meses de Octubre, Enero y Marzo. Ver Cuadro N° 2

Centro de Costos D: MANTENIMIENTO HASTA MONTE EN PIE

Comprende actividades similares a las efectuadas en el mantenimiento para llegar a la planta lograda. En el caso de la especie elegida, no es necesario realizar mantenimiento de segunda etapa, y por lo tanto, este costo no se incluye.

4.2.2. Costos fijos de capacidad

Dirección técnica y supervisión:

Es el honorario por el asesoramiento de ingeniero forestal, que depende de dos variables: la etapa en la cual se encuentre la plantación y la cantidad de hectáreas que deba manejar. El monto se considera para emprendimientos menores a 10 hectáreas. Para la supervisión del primer año deberán efectuarse alrededor de 6 visitas, considerando el costo de cada una de ellas a \$ 225. A partir del segundo año y hasta tener la planta lograda, el profesional efectuará dos visitas al predio. Adicionalmente, se considera el costo de Proyecto y Cálculo, en \$ 800.

Mano de Obra:

Se contratará a un encargado especializado en tareas forestales, quien se desempeñará en 2 etapas:

- La primera etapa incluye las tareas de preparación del terreno, plantación y mantenimiento correspondiente a la fase hasta que se obtiene la planta lograda. En este período, el un costo total será de \$ 2247,46 por mes y;
- La segunda etapa, para tareas de mantenimiento posteriores a la plantación lograda, se contratará por jornal.

Honorarios de Administración:

Las tareas se contratan a un profesional en ciencias económicas, desde el inicio del proyecto que asciende a \$ 200 por mes y hasta que se obtiene la planta lograda. Luego se estima en \$ 100, ya que no se demandarán servicios que justifiquen un mayor costo.

Interés del Capital Invertido:

A través del mismo, se busca reflejar el costo de oportunidad por mantener inmovilizado capital en inversiones propias para la silvicultura. Se considera para su cálculo la tasa de interés que el productor obtendría por depósitos a plazo fijo a 30 días en bancos oficiales, que son representativas de las decisiones financieras de los productores en la zona bajo estudio. El cálculo se efectuó sólo hasta el año 5, posterior a ello, el único costo que habría que considerar es el costo de oportunidad y calcularlo año a año en función de la inversión valuada a costo de reposición.

Seguros:

De acuerdo a información técnica y de mercado relevada, no existen antecedentes locales de empresas aseguradoras que ofrezcan un producto para cubrir siniestros en este tipo de plantaciones, razón por la cual, en principio, no se computará como costo para este proyecto, aún cuando debiera ser tenido en cuenta.

Amortización:

En este estudio, no se incluye el cálculo de la depreciación del monte, debido a que la implantación de la especie no se considera como una plantación comercial. Se tiene en cuenta su aplicación, desde su aporte al desarrollo sustentable de la empresa agropecuaria, al utilizarla como herramienta para mitigar los impactos de la producción primaria. Es por esta causa que el interés se centra en obtener el monte en pie, y determinar los beneficios que resultarían al medir las externalidades positivas que se generan. Por tanto, es posible asimilar esta especie a aquellas de ciclos largos, sin considerar turnos de corta y reinicios de ciclos productivos.

4. Conclusiones

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación que se encuentra en su etapa inicial, en la que se ha llegado a definir un diagnóstico estratégico de las empresas agropecuarias del partido de Bahía Blanca, con el objeto de conocer su situación desde la óptica del desarrollo agropecuario sustentable. Asimismo, se ha caracterizado a la zona bajo estudio en sus aspectos agroecológicos, observando los efectos de la degradación del recurso suelo producto de una visión cortoplacista en el gerenciamiento del sector.

La administración de la forestación se plantea como una posibilidad para mitigar los impactos de la producción primaria en tierras marginales, en particular relacionada con la compactación, la erosión y la disminución de la humedad del suelo. Estas externalidades se estima potenciarán en el mediano plazo los otros ejes en los que se funda la sustentabilidad: económico y sociopolítico-cultural. A partir de la identificación de aquellos suelos con serias limitantes para el desarrollo de las actividades agropecuarias tradicionales (pedregosidad, salinidad, etc.), se proponen modelos de implantación de especies que, como actividad complementaria, contribuyan a la sostenibilidad del sistema evitando un círculo vicioso de degradación.

En primera instancia se ha comenzado a evaluar el *Prosopis* spp (“Algarrobo”) con el objeto de medir, en una segunda etapa los beneficios que generaría el monte en pie como externalidades positivas. Se diseñará una metodología de trabajo integrando herramientas interdisciplinarias que permitan proponer las alternativas adecuadas con un enfoque holístico, sistémico, y relacionado a variables que hacen al management de la empresa rural. Como parte de ella, en este avance se ha aplicado el criterio económico del costo para poder determinar el costo total del monte en pie de la especie elegida que se adapta a dos tipos de suelos marginales predominantes en la zona. Se ha trabajado con una propuesta de costos incrementales, dada la complementariedad con actividades agropecuarias tradicionales, buscando un mejor aprovechamiento de los recursos y sinergia de resultados.

El próximo paso será encontrar la forma más objetiva de cuantificar las externalidades positivas y realizar una evaluación financiera de la inversión, sin olvidar que el propósito no está enfocado hacia el abordaje la forestación como actividad comercial, sino como una alternativa adicional y sustentable respecto de las actividades agropecuarias tradicionales para tierras marginales del partido de Bahía Blanca.

Notas

1 Proyecto Grupo de Investigación (PGI 24/C016) evaluado por peritos del Banco de Evaluadores del Ministerio de Educación R-096/05, según lo establece el manual de procedimientos del programa de incentivos a los docentes e investigadores.

2 Integrado además por Docentes de los Departamentos de Agronomía y Ciencias de la Administración de la U.N.S., Profesionales del Ministerio de Asuntos Agrarios y alumnos avanzados del Departamento de Ciencias de la Administración.

Bibliografía

Libros

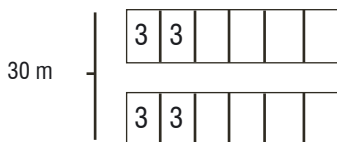
- Alonso, S.; Serrano, B., Los costos en el proceso de producción agraria, Editorial Mundi-Prensa, Madrid, 1991.
 Alvarez, Héctor R., Dirección estratégica. Competencia y cooperación, Editorial Eudecor, Córdoba, 2003, pp. 125-130.
 Bueno Campos, Eduardo y Morcillo Ortega, Patricio, Fundamentos de Economía y Organización Industrial, Editorial Mc. Graw Hill, Madrid, 1996, pp. 123-210.
 Cozzo, Domingo, Las ciencias forestales y la conservación ambiental, Editorial Facultad Agronomía, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2001.
 Durán, Regina y Scoponi, Liliana; Matriz de Desempeño Sustentable: una propuesta metodológica e instrumental para evaluar la sustentabilidad de la empresa agropecuaria, X Jornadas Nacionales de la Empresa Agropecuaria, Editorial Osmar Buyatti, Buenos Aires, 2003, pp. 23-44.
 Osorio Oscar, La capacidad de producción y los costos, Editorial Macchi, Buenos Aires, 1991.

Artículos

- Adúriz, M.; Chimeno, P.; Ferroni, M.; Saldungaray, C.; Scudelati, M. y colaboradores "Caracterización del Sector Agropecuario del Partido de Bahía Blanca", Departamento de Agronomía U.N.S.-Dirección de Promoción de Desarrollo Municipal de Bahía Blanca, Agosto de 2000.
 Durán, R.; Maccagno, R.; Nori, M.; Scoponi, L.; Thomas, M.; "Análisis de factibilidad de alternativas de producción agropecuaria generadoras de empleo en el partido de Bahía Blanca", PGI 24/ZCO2, Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional del Sur, Noviembre de 2000.
 Enrique, M.; Marinissen, A.; Larreguy, V.; Pelta, H.; Puricelli, C.; "Diagnóstico del Área de Trabajo del GOT (Grupo Operativo de Trabajo) Bahía Blanca, Marzo de 1998.
 Corradini, E.; Gemari, A.; Merlo, M.; "FAO- Programa de Acción Forestal- Argentina (PAF- A): Análisis económico y político del sistema forestal argentino", Buenos Aires- Roma, Diciembre 1993.

Anexo

Cuadro 1



Cuadro 2

COSTOS FIJOS OPERATIVOS POR HA, POR TAREA Y POR CENTRO DE COSTO (1)

Primer Ciclo

CENTROS DE COSTOS		A	B	C			
Concepto	Años	1	1	1	2	3	4
Rastreada Liviana		3,61					
Control de Plagas		22,27					
Labor Profunda		3,67					
Preparación del Terreno		29,54					
Plantines + Flete			532,67				
Hoyado+ Plantación			266,75				
Riego de Asiento			25,45				
Reposición de Fallas			19,53				
Apoyo Económico No Reinteg.			-1238,4				
Plantación		-394,01					
Rastreada Liviana (2)				87,01	130,51	130,51	130,51
Carpida de Líneas				0	0	0	0
Riegos Posteriores				101,78	101,78	101,78	101,78
Mantenimiento				188,79	232,29	232,29	232,29

(1) El cálculo de costos es por hectárea e incluye, para cada centro de costos, la cantidad de veces que debe realizarse la tarea, en el año por hectárea.

(2) El costo de la rastreada liviana, para el año 1, se repite sólo dos veces, en los meses de Enero y Marzo, ya que en Septiembre se han efectuado las labores de preparación del terreno y en Octubre se produjo la plantación de los árboles.

Sudoeste bonaerense: potencialidad para el desarrollo de un cluster olivícola¹

Lucrecia Obiol² - M. Carolina Pirillo³ - Fernando J. Bostal⁴ - Lucía A. Sarro⁵
Departamento de Economía - Departamento de Ciencias de la Administración - UNS

Introducción

En los últimos años ha habido en la zona del sudoeste bonaerense, un desarrollo muy importante en la producción de aceitunas para aceite de oliva, que ha obtenido uno de los mayores niveles de calidad. Dado que las condiciones climáticas y del suelo de la zona bajo estudio son óptimas para esta actividad, es de fundamental importancia la realización de un diagnóstico estratégico que analice las características de la región.

El objetivo de este trabajo es determinar las ventajas competitivas del sudoeste bonaerense para la posible conformación de un cluster olivícola.

I- Marco teórico y metodológico

El marco teórico de referencia sobre el que se apoya el estudio son las teorías del Diamante de Porter, de Cluster y el Análisis FODA, de los cuales se establecen los principales aportes que posteriormente coadyuvarán a la realización del análisis.

1. El “diamante” de Porter⁶

Según Porter, la ventaja competitiva nacional está en función de cuatro factores que forman el entorno en el que deben competir las empresas locales: las condiciones de los factores, las condiciones de la demanda, los sectores de apoyo y afines, y la propia estructura del sector y la estrategia y rivalidad de las empresas. Porter representa gráficamente estos factores a través del denominado “diamante nacional”, afirmando que las naciones tienen más probabilidades de conseguir éxito en sectores o en segmentos de sectores en los cuales el diamante es más favorable.

Cada uno de los cuatro factores o determinantes de la competitividad influye en la capacidad de un país para innovar y mejorar. El conjunto de ellos como sistema dinámico es más importante que la suma estática de todos ellos. La capacidad para sacar provecho de un determinante depende del estado en que se encuentran los otros. Ellos son:

Condiciones de los factores: Pueden agruparse en unas cuantas categorías genéricas tales como los recursos humanos, físicos, de conocimiento, de capital y de infraestructura. Porter afirma que la cantidad disponible en un momento determinado es menos importante que el ritmo con que se crean, se perfeccionen y se hagan más especializados para determinados sectores.

Condiciones de la demanda: Los compradores exigentes y sofisticados constituyen el mejor aliciente para que las empresas tengan niveles de calidad elevados y estén incentivadas a mejorar, innovar y perfeccionarse en segmentos más avanzados.

Estrategia, estructura y rivalidad de la empresa: La rivalidad entre un grupo de competidores con base local incita a innovar y a mejorar, proporciona a las empresas incentivos para la inversión, e invita a éstas a competir internacionalmente y a no depender exclusivamente del mercado interior.

Industrias soporte: Los proveedores competitivos y con base local de inputs especializados, maquinaria y servicios, como así también la presencia de clusters, estimulan la mejora y la innovación mediante un flujo de información

constante y rápida, un trabajo conjunto en la mejora de productos y procesos, y la inducción al nacimiento de nuevos sectores competitivos.

2. Teoría de Cluster⁷

Los clusters son concentraciones geográficas de empresas e instituciones interconectadas que actúan en un determinado campo. Agrupan a una amplia gama de industrias y otras entidades relacionadas que son importantes para competir. Incluyen, por ejemplo, a proveedores de insumos críticos como maquinarias y servicios, y a proveedores de infraestructura especializada. Con frecuencia también se extienden aguas abajo, hasta canales y clientes y, lateralmente, hasta fabricantes de productos complementarios y empresas que operan en industrias relacionadas por sus habilidades, tecnologías o insumos comunes. Finalmente, muchos clusters incluyen organismos gubernamentales y otras instituciones (universidades, agencias encargadas de fijar normas, centros de estudio, proveedores de capacitación y asociaciones de comercio) que proveen entrenamiento, educación, información, investigación y apoyo técnico.

Los límites de un cluster están definidos por los enlaces y la complementariedad de las industrias e instituciones que resultan críticas para competir. Aunque los cluster suelen estructurarse dentro de límites políticos, pueden cruzar fronteras provinciales y hasta nacionales.

Los cluster alientan la competencia y la cooperación. Sin una competencia vigorosa, un cluster fracasaría. Sin embargo, también hay cooperación, en su mayor parte vertical, y de ella participan empresas de industrias relacionadas e instituciones locales. La competencia puede convivir con la cooperación porque ambas se dan en dimensiones diferentes y entre diferentes jugadores.

Un cluster es una manera alternativa de organizar la cadena de valor, mitigando los problemas inherentes a las relaciones aleatorias (alientan la mejor coordinación y mayor confianza entre las organizaciones), sin imponerles la inflexibilidad de la integración vertical ni plantear desafíos implícitos en la creación y preservación de vínculos formales.

En síntesis, las ventajas de un Cluster son: acceso a empleados y proveedores, acceso a información especializada, actividades complementarias, acceso a instituciones y bienes públicos, mayor motivación y mejores mediciones.

3. Relación del diamante de Porter con los cluster

Los cluster son consecuencia directa de la aplicación del diamante de Porter en una localización específica, donde el desarrollo de cada una de las caras del mismo, genera una suerte de “masa crítica” que potencia el desarrollo de empresas y posibilita la innovación, generando una espiral positiva tendiente a la consolidación y crecimiento del cluster. Por lo tanto, la “infraestructura” del diamante viabiliza para los cluster, un entorno de innovación específica. Una empresa integrada en un cluster puede obtener más rápidamente los elementos necesarios para poner en práctica las innovaciones.

La competitividad de un cluster y su capacidad de innovación dependen de la calidad del diamante del país.

4. Análisis Foda

El análisis FODA es una técnica utilizada para realizar un diagnóstico estratégico interno y externo (en forma conjunta) de una empresa, producto o servicio específico, división, etc.

La expresión FODA representa las cuatro palabras claves de dicho análisis: Fortalezas y Debilidades (variables controlables), Oportunidades y Amenazas (variables no controlables):

Fortalezas: pueden consistir en una habilidad, un recurso valioso o capacidad competitiva, o un logro que da a la compañía una situación favorable en el mercado. Se pueden usar como piedra angular de la estrategia y como la base sobre la cual construir la ventaja competitiva.

Debilidades: es algo que hace falta a la compañía o que ésta hace mal (en comparación con otras), o bien una condición que la coloca en situación desfavorable. Una buena estrategia necesita centrarse en corregir las debilidades competitivas que hacen que la compañía sea vulnerable, que afecten su rendimiento o que la descalifiquen en la búsqueda de una oportunidad atractiva.

Oportunidades: existe una diferencia importante entre oportunidades de la industria y oportunidades de la compañía. No todas las compañías de una industria se hallan en una buena posición para ir en pos de todas las oportunidades que existen en la industria. Los puntos fuertes y débiles de una compañía la colocan en una mejor posición que otras para buscar algunas oportunidades.

Amenazas: son aquellos hechos que provienen del contexto, sobre los cuales existe una certeza o probabilidad de ocurrencia alta y pueden afectar la competitividad del elemento bajo análisis.

De esta manera, para adaptarse de forma adecuada a la situación de una compañía, la estrategia debe (1) orientarse a la búsqueda de oportunidades convenientes para las capacidades de la compañía y (2) proporcionar una defensa contra las amenazas externas.

La parte importante de este análisis es que, además de incluir la evaluación de las fortalezas y debilidades, de las oportunidades y amenazas; finaliza con la obtención de conclusiones acerca del atractivo de la situación de la compañía y la necesidad de emprender una acción estratégica. Es por ello que, una vez detectados los cuatro elementos, se realiza una matriz de cuatro cuadrantes que ayudará a determinar las estrategias a seguir.

- Estrategias FO, deben aprovechar las fortalezas internas y las oportunidades del entorno.
- Estrategias FA, deben orientarse para aprovechar las fortalezas internas y evitar o neutralizar las amenazas externas.
- Estrategias DA, tendrán que ser defensivas para disminuir las debilidades internas y amenazas externas, lo que supone la prioridad de supervivencia.
- Estrategias DO, se tendrán que seguir estrategias para superar las debilidades internas y aprovechar las oportunidades externas.

Con respecto a la metodología adoptada para este análisis, se ha realizado un trabajo de campo que consistió en entrevistas a productores, asesores y empresarios de la región, quienes proveyeron de información básica acerca de las características de la actividad a nivel local. Los datos recolectados, sumados a la revisión de varios artículos y trabajos elaborados por distintos organismos que ofrecen una evaluación de situaciones y características del cultivo de olivares en el contexto nacional e internacional, permitieron elaborar un diagnóstico de la zona en relación con el objetivo planteado.

II- Antecedentes y situación actual

La olivicultura ingresó a nuestro país en la época de la Colonia, de la mano de los conquistadores españoles. El dato más antiguo es una plantación en la provincia de La Rioja, departamento de Arauco, en el año 1562. Desde ese entonces hasta la actualidad han sucedido múltiples sucesos, entre ellos, la promoción en contra del consumo de aceite de oliva en la década del '70, y la aplicación de la Ley Nº 22021 de diferimiento impositivo a principios de la última década.

Actualmente, Mendoza, La Rioja, San Juan, Catamarca y Córdoba son las principales zonas productoras del país, pero no las únicas ni tampoco las más favorecidas en cuanto a la calidad del suelo y el aspecto climatológico. En la región del sudoeste bonaerense se consigue uno de los más elevados niveles de calidad. El éxito alcanzado se debe básicamente a que el suelo y clima de esta zona han demostrado ser muy aptos para la plantación de olivos. En las

zonas frías cercanas al mar, las plantas generan mayor contenido de ácido oleico y por ello, el aceite producido en esta región tiene ventajas por sobre los que surgen de zonas tradicionalmente elaboradoras.

III- Olivicultura en el sudoeste bonaerense

Los verdaderos protagonistas de la competitividad de una economía son las empresas, que son las que deben aportar las estrategias adecuadas, mejorar su nivel tecnológico, mejorar la gestión de sus recursos humanos o aumentar la calidad de sus productos. Pero las empresas forman parte de sectores productivos interrelacionados y trabajan en un entorno físico, social, económico y político que condiciona sus actuaciones. Por lo tanto, existen múltiples factores del entorno que influyen de una manera decisiva en su competitividad. Consideramos que la teoría del Diamante de Porter y de Cluster son herramientas particularmente idóneas a la hora de realizar un análisis en pos de una posterior instrumentación de una estrategia de política industrial.

A continuación, se aplica esta metodología, a realidades y problemáticas de la región, para inferir a partir de diagnósticos precisos, propuestas y líneas de actuación de política industrial específicas.

Cabe aclarar que la olivicultura en la zona es una actividad relativamente reciente que a tenido un gran crecimiento particularmente en los últimos años, si bien existen plantaciones muy antiguas. Como consecuencia, se han desarrollado gran cantidad de pequeños y medianos productores, muchos de los cuales se encuentran en la etapa inicial de la actividad.

Los factores determinantes de las condiciones de competitividad local son:

Condiciones de los factores

Recursos Humanos: Existen muy pocos técnicos en la zona que se dediquen a estos temas, ya que el auge de la producción olivícola se dio mayormente en el norte de nuestro país (Catamarca, San Juan, Mendoza y La Rioja). La disponibilidad de mano de obra capacitada a nivel local es muy escasa, contratándose durante la época de plantación y cosecha, personal proveniente del norte argentino. Además, la existencia de planes sociales disminuye el incentivo y la necesidad de búsqueda de empleo. Además, se destaca el interés de distintos organismos (como la Municipalidad de Coronel Dorrego y la Cámara de Olivicultores de Buenos Aires y la Patagonia “Sur Oliva” que nuclea los productores de la zona) en promover la capacitación de recursos humanos.

Recursos naturales: Las condiciones climáticas y edáficas de la región permiten producir un aceite de oliva de mejor calidad que los elaborados en el resto del país. Por su cercanía con el mar y con las sierras, en el Sudoeste Bonaerense se elabora un aceite muy similar al del Mediterráneo. A estas condiciones hay que sumarle las que aportan una latitud y longitud extremadamente austral, ya que los argentinos quizá sean los olivares situados más al sur del mundo.

Por otra parte, en la zona de Coronel Dorrego, el régimen anual de lluvias constituye una ventaja comparativa en relación con las plantaciones del norte, contando en los últimos 10 años con un promedio de 750 a 800 mm., siendo el requerimiento para la explotación de 700 mm. aproximadamente. El invierno en la zona es bastante frío y permite una alternancia importante de temperaturas, lo que beneficia a las plantaciones porque permite una maduración lenta de los frutos. Todo esto redundo en una fuerte diferenciación entre las plantaciones de olivos de la zona y las de La Rioja y Catamarca, donde el verano es extremadamente riguroso.

Insumos: En la actualidad existe una gran demanda de plantines para nuevas explotaciones, por lo que los viveros no logran cubrir la demanda y se están realizando multiplicaciones sin un correcto control genético. Esto agrega un riesgo extra con respecto a la calidad.

En la zona aún no hay viveros consolidados. Existe un emprendimiento en el partido de Medanos, en la zona de Arge-

rich, que se encuentra en la etapa inicial de desarrollo.

Recursos tecnológicos y financieros: Las maquinarias específicas de la actividad, como el atomizador, la prensadora y la cosechadora se adquieren a proveedores del Valle de Río Negro, Mendoza o San Juan. El resto de las maquinarias e implementos necesarios, como rastras, desmalezadoras, tractores, etc., se adquieren a empresas de la zona. Probablemente estas últimas se conviertan, en un corto a mediano plazo, en proveedores de maquinaria específica. Existen en la zona, posibilidades de financiamiento para la adquisición de maquinarias, pero no están disponibles créditos específicos para la actividad. Algunas empresas se financian a través de fideicomisos financieros.

Industrias Soporte

Desde el vivero municipal de Coronel Dorrego se está trabajando en conjunto con la UNS en la producción de plantines. El primer objetivo es determinar el genoma de la especie a multiplicar para lograr un alto nivel de calidad en la misma. En el futuro se enviarán muestras a Italia para su posterior análisis. Hay que tener en cuenta que se poseen variedades feno y genotípicamente identificadas, con excelentes estados de desarrollo, portadoras de futuro material con destino a la producción vegetativa, y seleccionadas por su comportamiento frente a las condiciones edafoclimáticas de la región. Hasta el momento, los agroquímicos y fertilizantes se obtienen en la zona del Valle de Río Negro, Buenos Aires y Mendoza. Es factible que las empresas que abastecen de este tipo de insumos al complejo agroganadero se conviertan en proveedores de las explotaciones olivícolas.

La Municipalidad de Coronel Dorrego está impulsando, desde hace algunos años, la producción olivícola como una alternativa de diversificación para la zona. Ha habido continuidad de los distintos gobiernos en el incentivo de esta actividad.

Durante el año 2005 se ha conformado la Cámara de Olivicultores de Buenos Aires y la Patagonia "Sur Oliva", que forma parte de la Comisión Nacional del Olivo. Sus principales objetivos son, entre otros, solucionar el problema de la multiplicación de plantines, generando opciones locales, estatales o privadas; determinar los genomas de la variedad a multiplicar para lograr plantines de excelente calidad; sinergizar con otros organismos; brindar capacitación a productores, técnicos y mano de obra en general sobre distintos temas referidos a la olivicultura (cosecha, poda, etc.); y brindar información a nuevos interesados.

Además, a nivel nacional se han constituido entidades no gubernamentales como CAPRAO (Consejo Argentino de Productores de Aceite de Oliva), ASOLIVAR (Asociación Olivícola Argentina), etc., que nuclean y representan a empresas de todo el país.

También funciona un grupo de Cambio Rural a través del INTA, que agrupa a unos 10 o 12 productores. El objetivo es impulsar el desarrollo de la actividad en la región brindando una alternativa al productor agropecuario. No se habla de buscar grandes explotaciones, que indudablemente pueden generarse, sino fomentar las pequeñas plantaciones, posibilitando la diversificación.

En otros municipios de la zona, como en el de Puán o Coronel Rosales, existe la inquietud y el interés en la explotación olivícola. En el primer caso, por ejemplo, a través de la Cooperativa Eléctrica se han dictado cursos, charlas y se han organizado visitas a establecimientos productores. El objetivo a mediano plazo es tener una planta propia de procesamiento.

También es de destacar el interés por parte de los establecimientos educativos de la zona, los cuales realizan visitas guiadas a los establecimientos productores, promocionando de esta manera la actividad.

Existe una complementación directa con el complejo agrícola-ganadero. Para los productores tradicionales de la región, la producción olivícola se consolida como una alternativa de diversificación sumamente interesante. Por otro lado, los proveedores de maquinarias e insumos pueden convertirse fácilmente en proveedores de ambos complejos.

Estrategia, estructura y rivalidad

La estrategia desarrollada por Argentina tiene fundamentalmente por objeto la elaboración de aceites de oliva de muy buena calidad, destinados a mercados consumidores exigentes y a países compradores de aceites a granel que son utilizados como “aceites de encabezamiento” para la elaboración de aceites para consumo.

Según las proyecciones actuales, la Argentina mayormente producirá Aceite de Oliva Virgen. Como el consumo interno se espera que crezca a una tasa inferior a la de la producción, entre el 65 y el 70 % de la producción nacional se podrá colocar en el mercado externo. Para lograr esto es necesario elaborar productos a precios competitivos y de buena calidad que satisfagan las exigencias de esos mercados.

La zona del sudoeste bonaerense tiene ventajas competitivas en cuanto a la calidad obtenida en comparación con otras que, por ejemplo, tienen inconvenientes con las mezclas para el logro de la calidad requerida para la exportación. Además, la región también es superior en cuanto al rendimiento, ya que con una variedad como la “arbequina” se obtiene un 12 ó 13% de aceite, valores que son superados ampliamente en esta región.

Sin embargo, la zona aún no puede compararse cuantitativamente con otras zonas olivícolas como, por ejemplo Catamarca, Mendoza o La Rioja donde existen 100.000 has plantadas contra 3.000 de la región analizada.

Existe una relación de cooperación de los establecimientos ya consolidados, para con los productores nuevos, entre los distintos partidos de la zona que ya están en la actividad y los que quieren iniciarse en ella.

En un comienzo, la comercialización de las aceitunas y la elaboración de aceite representaron un inconveniente para quien se iniciaba en esta actividad; actualmente se están desarrollando distintas alternativas, disminuyendo así la incertidumbre que existía al respecto. Hasta hace un tiempo la única planta elaboradora o fraccionadora de aceite pertenecía a la empresa Biolive, enfocada a la producción de aceite orgánico, por lo que todos los establecimientos debían encuadrarse en este tipo de producción. Actualmente ofrecen a los productores la alternativa de comprarles las aceitunas o prestarles el servicio de elaboración de aceite.

En el mes de mayo de 2006 comenzó a trabajar una segunda planta elaboradora, propiedad de un particular. También en este año se llevó a Coronel Dorrego una planta móvil, proveniente de Río Negro con la idea, en el futuro, de poder realizar acopio a medida que se incremente la producción y adquirir otra máquina para instalarla en la zona.

Cabe destacar la intención por parte de la Dirección Nacional de Alimentación de elaborar un proyecto conjunto con productores de distintas zonas del país, que servirá de base para la reglamentación de la futura Ley Nacional de Denominaciones de Origen⁸ de los aceites de oliva argentinos.

Condiciones de la demanda

Existe una demanda externa con altos requerimientos de calidad y un mercado interno que, al adquirir cada vez más experiencia en el consumo, va aumentando sus exigencias.

Demanda interna: La importación de aceite de oliva procedente de la UE cuenta con un derecho compensatorio de 0,99 US\$/kg. de aceite, independientemente del tipo y la forma de presentación. El derecho fue establecido como resultado de un estudio que demostró que la existencia de subsidio a la producción de aceitunas en la UE, representaba una amenaza de daño a la industria nacional y el vínculo entre ambos. Cabe aclarar que sólo es aplicable a aceite de oliva procedente de la UE, por lo cual todos los cargamentos que ingresan al país deben contar con un certificado de origen. De todas maneras, solamente el 15% del producto consumido a nivel nacional es de marcas extranjeras envasadas en origen (España e Italia).

Con respecto al sudoeste bonaerense, la demanda interna está básicamente concentrada en los grandes supermercados que la comercializan utilizando su propia marca o la de la empresa proveedora.

Demanda externa: Argentina participa con el 0,6% del valor de las exportaciones mundiales; ubicándose en el octavo

lugar dentro del ranking de principales países exportadores de aceite de oliva⁹ con una cantidad de 6000 a 7000 toneladas en promedio. Se estima que para finales de la actual década, Argentina se transformará en el quinto exportador mundial y posiblemente en referente de precios para los aceites extra vírgenes de encabezamiento. En el último bienio se dio un cambio significativo en los destinos y el tipo de producto exportado. Argentina dejó de ser exportador de aceite de oliva (ex puro) para convertirse en vendedor de aceites vírgenes.

En el caso de los de oliva, Brasil absorbió el 100% de los aceites fraccionados y el 70% de los graneles. El resto de los graneles se vendió en el Mercosur. En los vírgenes, es de destacar la participación de Estados Unidos, que absorbió el 22% de los fraccionados y el 54% de los graneles. Es en este tipo de aceite donde se está dando la mayor diversificación de destinos: UE, Sudáfrica, Australia, Japón y Canadá entre otros. También es destacable el importante lugar que está adquiriendo Argentina como país exportador de aceite de oliva extra virgen orgánico.

Con respecto a la región, la empresa Biolive abastece con producto a granel a compradores de Estados Unidos, y con producto envasado a clientes de Brasil.

Si bien en la actualidad no están desarrollados los canales de comercialización para exportar a Europa, la región cumple con los requerimientos establecidos por las normas internacionales (FAO, OMS y COI10; entre otras). Otras zonas del país no llegan a cumplir con estas pautas por problemas agro-climáticos.

IV- Diagnóstico estratégico

Fortalezas

Las condiciones climatológicas y del suelo son excelentes en la región por lo que la calidad alcanzada en la producción es muy superior a la de otras provincias

Muy altos rendimientos. Alto índice de fenoles y mayor contenido de ácido oleico.

Certificación “Argencert” y Premio L’ Extravergine 2005 para aceite de oliva orgánico elaborado por un productor local.

Cumplimiento de normas internacionales de calidad. Exportaciones a EEUU y Brasil.

Gran cooperación entre productores de la zona

Desarrollo inicial del cultivo de plantines, tanto por parte de entidades públicas a nivel local como por parte de empresas privadas. Sinergia entre la Municipalidad de Coronel Dorrego y la UNS.

Interés y fomento de la actividad olivícola por parte de organismos gubernamentales a nivel local, cooperativas y establecimientos educativos. Formación de la Cámara de Olivicultores de Buenos Aires y la Patagonia “Sur Oliva” y del Grupo “Cambio Rural” (INTA)

Desarrollo paulatino de distintas alternativas para la posterior producción de aceite

Sinergia con el complejo agroganadero

Debilidades

Menor escala de producción con respecto a otras regiones del país

Ingreso tardío de las plantaciones a la etapa de plena producción debido a las alternancias climáticas estacionales. Las temperaturas en provincias como Catamarca posibilitan el crecimiento prematuro y la entrada en producción antes que las producciones locales

Escasez de mano de obra especializada

Inexistencia de proveedores de maquinaria específica e insumos en la región

Amenazas

Producción de aceite de oliva “mezcla” en otras regiones del país, para poder cumplir con requerimientos a nivel internacional

Debido a la gran demanda de plantines, los viveros situados en el norte del país han realizado multiplicaciones sin un correcto control genético. Esta situación agrega un riesgo extra en lo que a calidad se refiere

Inacción por parte del gobierno provincial y nacional, por ejemplo en cuanto al facilitamiento de recursos financieros

Falta de tipificación de los aceites argentinos

Altos aranceles para el ingreso de nuestros aceites en la UE

Exportación de productos de bajo valor agregado

Oportunidades

Existencia de maquinarias que posibilitan la producción a distintas escalas de producción

Problemas en la producción europea de aceite de oliva (sequías). Posibilidad de exportación.

Reconocimiento de las bondades y los beneficios para la salud derivados del consumo de aceite de oliva (“dieta mediterránea”)

Experimentación con nuevas especies ante la expectativa de eventuales mermas en la calidad de producciones futuras

Posibilidad de obtención de una “Denominación de Origen” para la región

Obtención del sello “Alimentos Argentinos” como fuente de diferenciación

Aumento en el consumo interno

Mayor reconocimiento de los aceites argentinos en los mercados mundiales

Implantación de un arancel compensatorio para los aceites que provienen de la UE

Promoción del consumo de aceite de oliva por parte del COI en países como EE.UU., Canadá, Japón y Australia.

Estrategias a seguir:

- Estrategias FO: Ingreso en el mercado europeo, debido a la excelente calidad y gran rendimiento del aceite de oliva elaborado en la región. Penetración en el mercado interno, como consecuencia del conocimiento del producto y del aumento del nivel de consumo (“dieta mediterránea”). Aprovechamiento de la existencia de la Cámara de Olivicultores de Buenos Aires y la Patagonia “Sur Oliva” para la obtención de una “Denominación de Origen” para la región y el sello de “Alimentos Argentinos”.
- Estrategias FA: Impulso, desde los municipios de la zona, de acciones tendientes al fomento de la actividad por parte del gobierno provincial y nacional. Promoción a nivel nacional e internacional del alto nivel de calidad alcanzado en la producción, la obtención de la certificación “Argencert” y del premio “L` Extravergine 2005” para disminuir la amenaza que representa la producción de aceites “mezcla”.
- Estrategias DA: A través de la Cámara de Olivicultores, logro de acciones del gobierno nacional o provincial, de modo de brindar capacitación a la mano de obra existente promoviendo la actividad como una alternativa de empleo. Además, promoción la olivicultura para elevar la escala de producción y así lograr el desarrollo de proveedores locales.
- Estrategias DO: Consolidación de los canales de comercialización internacionales de modo de atraer nuevos inversores, generando un crecimiento en la escala de producción. Fortalecimiento del posicionamiento de la región obteniendo la “Denominación de Origen” y el sello de Alimentos Argentinos, logrando en consecuencia atraer nuevos productores, proveedores y mano de obra.

A modo de conclusión cabe señalar que la olivicultura es una de las actividades que más ha crecido en los últimos años en la zona del sudoeste bonaerense. Región en la cual se desarrollan todos los pasos del proceso productivo y se obtiene uno de los mayores niveles de calidad en la producción de aceite de oliva.

Entre los factores claves para lograr la diferenciación en éste aspecto, se encuentran el alto índice de fenoles que posee el producto y también que las plantas situadas en zonas frías cercanas al mar generan mayor contenido de ácido oleico.

Paralelamente, la alternancia de temperaturas entre las estaciones provoca la maduración más lenta de los frutos y el consecuente retraso de las plantaciones en ingresar a la etapa de plena producción.

La mano de obra especializada y los proveedores de maquinarias e insumos son escasos, pero se evidencian acciones tendientes a revertir esta situación.

La Municipalidad de Cnel. Dorrego, otras municipalidades, distintas cooperativas de la zona, la Cámara de olivicultores, establecimientos educativos y otras entidades no gubernamentales fomentan la producción olivícola como una alternativa de diversificación y trabajan en conjunto para generar opciones locales de multiplicación de plantines, brindar capacitación, asesoramiento e información a los productores.

Argentina está ganando cada vez mayor participación entre los actores del comercio internacional del aceite de oliva. La región del sudoeste bonaerense cumple con los requerimientos establecidos por las normas internacionales; de hecho, la mayor parte de la producción de la zona se exporta a EEUU y en menor medida a Brasil.

El contexto presentado evidencia que la actividad en la zona está en pleno crecimiento, por lo tanto resulta de fundamental importancia que los gobiernos provincial y nacional asuman un rol activo y respalden el accionar de los gobiernos locales y las restantes entidades que fomentan e impulsan la olivicultura.

Conclusión

Considerando que el objetivo principal es determinar las ventajas competitivas del sudoeste bonaerense para la posible conformación de un cluster olivícola, podemos concluir que la zona posee ventajas comparativas en cuanto a la calidad y el rendimiento obtenido que deben transformarse en ventajas competitivas. Para ello se hace necesario desarrollar los eslabones faltantes, invertir fuertemente en I&D, plantear estrategias de penetración de mercados, estrategias de comercialización y diferenciación de los productos de la región, tendientes a construir ventajas competitivas y a lograr un claro posicionamiento en el mercado nacional e internacional (exportar alto valor agregado, denominación de origen, etc.).

Dado que los principios de competencia y cooperación se encuentran presentes, es importante su fortalecimiento, lo que posibilitará la innovación y en un futuro cercano, generará una espiral positiva para la consolidación de un cluster olivícola con un importante potencial.

Notas

1 Este trabajo se desarrolló en el marco del PGI 24/E052 "Sistema agroindustrial argentino: Aspectos micro y macroeconómicos" subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Sur.

2 Profesora Adjunta, Universidad Nacional del Sur, lucobiol@criba.edu.ar

3 Ayudante de Docencia, Universidad Nacional del Sur, estudiopirillo@bbconline.com.ar

4 Ayudante de Docencia, Universidad Nacional del Sur, fibostal@yahoo.com.ar

5 Ayudante de Docencia, Universidad Nacional del Sur, lucia_andrea_sarro@yahoo.com.ar

6 Michael Porter (1993) "La ventaja competitiva de las naciones", Javier Vergara Editor, Buenos Aires

Jordi Conejos Sancho, Emiliano Duch Navarro y Luis Ramis, "La creación de ventaja competitiva a nivel de microcluster"

7 Michael Porter (1999) Clusters and the new economics of competition

8 La "Denominación de Origen" es una indicación de procedencia que sirve para designar un producto originario de una determinada región, provincia, departamento, distrito, localidad o área del territorio nacional, debidamente registrada, con cualidades o características exclusivas de esos productos en relación al medio geográfico, es decir a los factores naturales y humanos que lo tipifican.

9 Humberto Gabriel Gallo, María Marta Jaiil Colomé, Diego Molina Muscará, "Complejo Olivícola Argentino", Dirección Provincial de Programación del Desarrollo, Catamarca, 2005.

10 FAO: Food and Agriculture Organization of the United Nations. OMS: Organización Mundial de la Salud. COI: Consejo Oleícola Internacional

Clusters en el sudoeste bonaerense: espejo local del mapa nacional¹

Lorena Tedesco - Marta Susana Picardi
Departamento de Economía - UNS
ltedesco@criba.edu.ar

I. Introducción

El presente trabajo es una continuación del que presentáramos en la jornada anterior. En esa ocasión se estimaron los efectos derrame de las dos actividades más representativas de la economía de la región: la agroindustrial y la industria petroquímica. El instrumento utilizado fue la matriz insumo-producto mediante la cual se calcularon los índices de eslabonamiento hacia adelante y hacia atrás.

Dado que la base productiva local se sustenta, en gran parte en el sector agroindustrial, se justifica continuar estudiándolo. En esta oportunidad se aplicará un modelo que a partir de esos índices de eslabonamiento entre los sectores productivos, permite delimitar los clusters que se forman en la economía de un país o de una región. Por ello, el objetivo de este trabajo es revisar la literatura de los clusters e identificar las actividades que conforman al agroindustrial que representa a nuestra región, con el objetivo de caracterizar una política económica que esté orientada a reforzar las sinergias propias de la filiere.

II. Marco teórico

Hay muchas interpretaciones del concepto de clusters, sin embargo, el que mayor trascendencia ha recibido es el elaborado por Porter en *The Competitive Advantage of Nations* (1990). Este autor define a los clusters como “concentraciones de empresas e instituciones interconectadas en un campo particular”. Los mismos incluyen un conjunto de industrias y otras entidades encadenadas de manera importante para la competencia. Engloban, por ejemplo, abastecedores de insumos especializados así como proveedores de infraestructura.

Los clusters también frecuentemente se extienden verticalmente hasta los consumidores y horizontalmente a productores de artículos complementarios y a industrias relacionadas por tecnologías e insumos comunes. Finalmente, muchos clusters incluyen instituciones como universidades, centros de desarrollo y asociaciones comerciales.

Las ventajas de una política industrial enfocada como clusters por sobre una dirigida a una empresa se pueden apreciar en el siguiente esquema de Porter:

Política industrial vs. política basada en clusters

Política industrial

- * Apunta a industrias/sectores
- * Se focaliza en empresas domésticas
- * Interviene en la competencia (con subsidios, promoción industrial)
- * Centraliza las decisiones a nivel nacional

Distorsiona la competencia

Política basada en clusters

- * Todos los clusters pueden contribuir a la prosperidad
- * Las empresas domésticas y extranjeras pueden mejorar la competitividad
- * Afloja los impedimentos y fuerzas competitivos.
- * Enfatiza en el análisis cruzado de los eslabonamientos industriales y sus complementariedades.
- * Alienta la iniciativa del Estado y a nivel local.

Mejora la competencia

La diferencia clave entre ambas propuestas es que mientras la política industrial “apunta a industrias y sectores convenientes”, la de clusters sostiene que “todos los clusters pueden contribuir a la prosperidad”, aunque el mismo Porter cree que los clusters de industrias transables son más importantes que los de no transables. Esta idea fue la base de teorías de economía regional que sustentaron políticas locales según las cuales los clusters orientados al exterior servirían como conductores primarios del crecimiento económico extendiéndose mediante los eslabonamientos hacia delante y hacia atrás.

Otros autores afirman que se pueden distinguir tres definiciones relacionadas con clusters para abordar análisis empíricos:

- a) El de industrias espacialmente concentradas: clusters regional.
- b) El de sectores o grupos de sectores: clusters sectorial.
- c) El de cadenas de producción: clusters de cadenas o redes.

Estas definiciones se basan en dos enfoques principales: el enfoque de clusters basado en similitud, y/o el enfoque de clusters basado en interdependencia.

El primero parte del supuesto que las actividades se agrupan en clusters debido a la necesidad de tener condiciones similares en cuanto a accesos al mercado de trabajo calificado, a proveedores especializados, a instituciones de investigación, etc., mientras que el segundo hace hincapié en las complementariedades entre sectores.

En este análisis se trata de ir más allá de los clusters regionales o sectoriales y se trabaja con el segundo enfoque, es decir, con los clusters de cadenas de valor o redes. Abordar el tema de esa manera permite el planteamiento de una estrategia de desarrollo que contemple no sólo los sectores de mayor producción, sino los más interrelacionados a fin de fomentar la generación de externalidades positivas.

Clusters basados en cadenas de valor o redes: filieres

Todos los conceptos de cadenas de valor o redes tienen un supuesto común: las empresas no operan (al menos exitosamente) de manera aislada. Éstas son parte de un sistema de clientes, proveedores, competidores y otros agentes económicos relacionados en redes que producen flujos de conocimiento y de producción.

Desde principios de la década del sesenta, la filière cobra relevancia como una visión nueva de la realidad económica, diferenciándose de los enfoques más tradicionales de la economía industrial. Fue utilizada para responder a cuestiones muy diferentes entre sí por muchos analistas de diversos sectores. Por esta razón, no resulta fácil definir exactamente el término filière de manera tal de contemplar su complejidad y el alcance de su significado. Una aproximación al concepto de filière sugiere la idea de “sucesión”, de encadenamiento de actividades que culminan con la puesta a disposición de un bien al consumidor final, situado en el extremo del proceso¹. Dicho proceso contempla diversas etapas que desplegadas desde atrás (la producción de materias primas) hacia delante, van a concluir en la realización del bien final. De allí que la doctrina jurídica y económica haya acuñado el concepto de “cadena” agroindustrial y/o agroalimentaria (“filière agroalimentaire”, en la expresión de la doctrina francesa, también traducible como “línea” o “hilera”), como marco de apreciación de las relaciones entre quienes la integran.

La noción de filière realizada por Morvan², a la que adhiere este trabajo, resalta las siguientes características:

- es una sucesión de operaciones de transformación que desemboca en la producción de un bien o de un conjunto de bienes y que varía según los conocimientos y las modalidades de organización del trabajo;
- es un conjunto de relaciones comerciales y financieras establecidas a través de todas las etapas de producción,

entre proveedores y clientes, que se ve ampliamente influenciada por el estado de las técnicas y las tecnologías en curso y es definida por las estrategias propias de los agentes que buscan, en ellas, valorizar lo mejor posible su capital;

- las relaciones entre las actividades y los agentes revelan interdependencias y complementariedades. Pero son también ampliamente determinadas por las relaciones jerárquicas cuyo juego contribuye a asegurar la dinámica del conjunto;
- utilizada en varios niveles de análisis, la filière aparece como un sistema, más o menos capaz según los casos, de asegurar su propia transformación.

De esta manera, la filière toma el perfil de un sistema que brinda información sobre la organización del conjunto productivo y el comportamiento de los agentes que lo constituyen. Desde el punto de vista estático, se lo define como una serie de eslabonamientos con interdependencias funcionales y tecnológicas. Dinámicamente, se observa como un proceso donde los encadenamientos se van modificando según las influencias internas y externas.

Plantea que el buen desempeño de un conjunto de actividades se encuentra más influenciado por la calidad de las relaciones que se establecen entre todas las unidades que lo forman, que por la existencia de algunas firmas destacadas. Desde el punto de vista de la política industrial, ello significa darle más importancia al desarrollo del sistema global (y de todas sus unidades) que al fomento de empresas aisladas.

Morvan³ señala que optar por la estrategia de filière otorga una serie de ventajas: a) permite realizar una expansión ordenada y eficiente del sistema productivo, b) permite empujar todo un sistema a través de los “efectos de difusión” y c) asegura una protección importante contra la penetración extranjera en los eslabones considerados sensibles. Además, se convierte en una guía para la intervención del Estado ya que, llevar a cabo esta estrategia, implica tener en cuenta determinadas circunstancias esenciales para alcanzar los objetivos propuestos.

Por un lado, es necesaria una visión completa del funcionamiento de la filière, de cómo se establecen las relaciones entre las actividades que se desarrollan en ella. Por otra parte, resulta fundamental encontrar los estrangulamientos dentro del conjunto para que su expansión no se vea limitada. A su vez, el conocimiento de las interconexiones de filières brindará una idea de las actividades que se deberían fomentar para dar lugar al nacimiento de ramas nuevas. Estas y otras consideraciones ayudarán a definir la política industrial acorde a las circunstancias.

En síntesis, razonar en términos de filière significa tener en cuenta el sistema industrial en su conjunto pero, a la vez considerar todos los elementos que lo constituyen y sus interrelaciones.

Análisis de cluster basados en la Matriz Insumo Producto

Cuando se comenzó a trabajar con el concepto de eslabonamiento se descubrió su estrecha relación con la antes mencionada, matriz insumo-producto o matriz de Leontief (1958). Esta matriz incorpora todas las ofertas intermedias realizadas por los proveedores a los usuarios. La base formal sobre eslabonamientos en la economía fue planteada por Hirschman (1970), partiendo de ese modelo. La principal crítica a este concepto pasa por ser netamente cuantitativo y que existe la necesidad de establecer límites subjetivos de la interrelación entre proveedores-usuarios. Además, dado que es necesario considerar las influencias continuas que recibe de otras filières y de su entorno, resulta muy difícil definir sus límites en forma precisa.

Así, el análisis de cluster consiste en identificar en la misma los casos de mayor interacción: proveedores-usuarios. En función de lo anterior se puede presentar la clasificación de Chenery y Watanabe (1958) que definen a los grupos según el nivel de eslabonamientos:

- 1) Sectores de manufacturas finales o también llamados base (eslabonamientos hacia delante mayores al promedio de la economía y hacia atrás menores).
- 2) Sectores productores de manufacturas intermedias o claves (ambos mayores al promedio de la economía).
- 3) Sectores de producción primaria final o sectores independientes (ambos menores al promedio general).
- 4) Sectores de producción intermedia primaria o de fuerte arrastre (hacia delante menores y hacia atrás mayores).

III. Metodología

La identificación de los clusters está basada en la propuesta de Czamanski (1978) y retomada por Feser y Bergman (1999) según la cual se deben seguir los siguientes pasos:

- 1) Se obtienen indicadores de la intensidad del flujo entre sectores, eslabonamientos hacia atrás a_{ij} y hacia delante b_{ij} , considerándolos como partes de una cadena de valor, utilizando los siguientes índices, en donde z_{ij} es un elemento de la matriz insumo producto:

$$a_{ij} = \left[\frac{z_{ij}}{\sum_{j=1}^n z_{ij}} \right] \quad ; \quad b_{ij} = \left[\frac{z_{ij}}{\sum_{i=1}^n z_{ij}} \right]$$

- 2) Se conforma una matriz triangular C, seleccionando para cada par de sectores el mayor coeficiente de intensidad, $c_{ij} = \max(a_{ij}, a_{ji}, b_{ij}, b_{ji})$.
- 3) Se consideran que integran el cluster aquellos sectores de la economía cuyos valores en la matriz superen 0.35, es decir que las compras/ventas de ese sector respecto a otro sean mayores al 35% del total de las compras/ventas del sector en cuestión, distinguiendo entre:
 - Débilmente ligados al cluster: $0.35 < c_{ij} < 0.5$
 - Moderadamente ligados al cluster: $0.5 < c_{ij} < 0.75$
 - Fuertemente ligados al cluster: $c_{ij} > 0.75$

IV. La conformación de clusters en la economía argentina

Según el modelo explicado en el apartado anterior, en la economía argentina se identifican 5 clusters que tienen como ejes las siguientes actividades: en el primero, el cultivo de cereales; en el segundo, el curtido de cueros; en el tercero, los restaurantes; en el cuarto, la construcción y en el último, los servicios a empresas y profesionales. En la región del SOB hay una fuerte presencia de las actividades relacionadas a los tres primeros clusters, que comparten la característica de ser sectores dependientes de insumos de origen agropecuario.

En el gráfico N° 1 puede verse el sentido de cada eslabonamiento. Las flechas indican cuál sector impulsa a cuál. Por ejemplo, un aumento en el cultivo de cereales arrastra un aumento en la producción de semillas. A su vez, el cluster de cultivo de cereales se une con el de curtido de cueros mediante la producción de granja. También, el cerealero se une con el de restaurantes a través del puente que conforman los productos de panadería.

Es importante aclarar que hay casos en los que los encadenamientos son recíprocos, es decir que, por ejemplo, la producción de aceites induce a un aumento en el cultivo de cereales, pero también el cultivo de cereales conlleva un

aumento en la producción de aceites como forma de agregar valor al eslabón primario, por ello en el Cuadro N°1 se incluyó el mayor valor de eslabonamiento.

V. Conclusión

Los avances en torno al enfoque original de eslabonamientos elaborado por Hirschman fueron numerosos aunque, desde el punto de vista formal y empírico, los trabajos posteriores no aportaron cambios significativos.

Los resultados de este trabajo permiten remarcar la importancia de los eslabonamientos en la economía, permitiendo a las empresas adoptar estrategias más convenientes y al Estado diseñar sus políticas más allá de un sector en particular. Su papel es de gran importancia en todo el análisis realizado ya que en la estructura que enfrentan las empresas, el gobierno puede participar como productor, creando las condiciones básicas, interviniendo, planificando, estimulando la creación de sectores claves, coordinando o actuando como mediador entre partes. Las firmas adoptarán estrategias diferentes basándose en estas políticas de acción u omisión. En este sentido, el Estado puede promover un desempeño particular regulando, generando estructuras de tasas y subsidios diferenciales, creando leyes antimonopolio, canalizando fondos para proyectos determinados o estableciendo una política comercial.

Sería deseable que el Estado destine sus recursos a mejorar la competitividad de la agroindustria por varias razones: a) las actividades agroindustriales que están presentes en la zona del SOB y que pertenecen a los clusters cerealero, de curtido de cueros y restaurantes se pueden caracterizar como sectores base ya que tienen eslabonamientos hacia atrás superiores al promedio de la economía y b) por conformar clusters bien delimitados y con fuertes sinergias ya que se verifica que esas actividades están relacionadas aguas arriba con el eslabón primario Sin embargo, no forman parte del grupo las actividades de servicios asociadas a la agroindustria por tener eslabonamientos inferiores al límite que impone el modelo considerado en este trabajo (0.35).

Notas

1 Morvan, Y. (1985), "Filière de production" en "Fondements de l'économie industrielle", *Economica*, París, p. 202.

2 Morvan, Y. (1985), op. Cit., pp. 203-205.

3 Morvan, Y (1985), Op. Cit., pp. 221-222.

1 El presente trabajo se realizó en el marco del PGI 24/E052 subsidiado por la SCyT de la UNS.

Bibliografía

Chenery, B. y Watanabe, T., "Internationak Comparison of the Structure of Production", en *Econometric Journal of the Econometric Society*, Vol. 26, N° 2, October, 1958.

Czamanski, S. y Luiz, A., "Identification of Industrial Clusters and Complexes: a comparison of Methods and Findings", en *Urban Studies* N° 16, 1978.

Feser, E. y Bergman E., "National Industry Clusters Templates: A framework for Applied Regional Cluster Analysis", en *Regional Studies* N° 34, 1999.

----, "Industrial and Regional Clusters: Concepts and Comparative Applications", *The Web Book*, West Virginia University, en web: rrii.wvu.edu

Fuentes N. y Martínez Pellegrini, S., "Identificación de clusters y fomento a la cooperación empresarial", en *Revista Momento Económico*, 2002.

Funderburg, R., "Agglomeration Potential: Industry Linkages in the Southern California Economy", Department of Planning, Policy and Design, University of California, 2000.

Hirschman, A., *La estrategia del Desarrollo Economic*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1970.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). En www.indec.gov.ar.

Leontief, W., *Análisis Económico Input-output*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1970.

Morvan, Y., "Filière de Production" en "Fondements de l'économie industrielle", 2° Edición, *Economica*, París, 1985.

Porter, M., *The Competitive Advantage of Nations*, New York: Free Press, 1990.

----, "Clusters and The New Economics Competition", en *Harvard Business Review*, Nov-Dic. 1998.

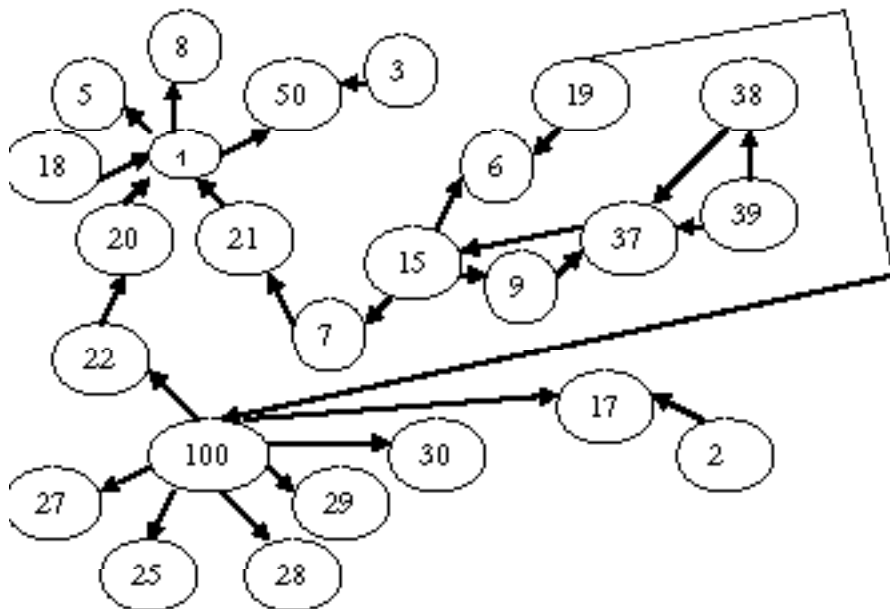
Tedesco, L. y Picardi de Sastre, S., Competitividad del sistema agroindustrial argentino: situación post-devaluación, en www.aiep.org.ar, 2003.

----, Efectos derrame en la economía local: el caso de la agroindustria y la industria petroquímica, en "Problemáticas sociopolíticas y económicas del Sudoeste Bonaerense", *Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Universidad Nacional del Sur, 2005.

Gráfico N°1: Clusters agroindustriales

Nota: Los números corresponden al asignado en la matriz insumo-producto.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la matriz insumo-producto.



Cuadro N°1:**Valores de los eslabonamientos entre los sectores que conforman los clusters**

Actividad	Actividad relacionada	Valor del eslabonamiento
Cultivo de cereales (1)	Producción de semillas (5)	0.78 (fuerte)
	Servicios agropecuarios (8)	0.83 (fuerte)
	Aceites (18)	0.71 (moderado)
	Molienda (20)	0.60 (moderado)
	Alimentos balanceados (21)	0.44 (débil)
Fertilizantes (50)	Fertilizantes (50)	0.60 (moderado)
	Cultivo de frutas (3)	0.41 (débil)
Alim. balanceados (21)	Producción de granja (7)	0.74 (moderado)
Producción de granja (7)	Matanza de animales (15)	0.73 (moderado)
Matanza de animales (15)	Caza (9)	0.35 (débil)
	Cría de ganado (6)	0.59 (moderado)
	Curtido de cueros (37)	0.53 (moderado)
	Cría de ganado (6)	Lácteos (19)
Lácteos (19)	Restaurantes (100)	0.49 (débil)
Caza (9)	Curtido de cueros (37)	0.48 (débil)
Curtido de cueros (37)	Marroquinería (38)	0.58 (moderado)
	Calzado (39)	0.40 (débil)
Molienda (20)	Prod. de panadería (22)	0.64 (moderado)
Prod. de panadería (22)	Restaurantes (100)	0.79 (fuerte)
Restaurantes (100)	Bebidas alcohólicas (27)	0.76 (fuerte)
	Pastas alimenticias (25)	0.87 (fuerte)
	Producción vitivinícola (28)	0.48 (débil)
	Cerveza y malta (29)	0.74 (moderado)
	Gaseosas y agua mineral (30)	0.69 (moderado)
Elab. y conserv. de frutas y hortalizas (17)	Elab. y conserv. de frutas y hortalizas (17)	0.52 (moderado)
	Cultivo de hortalizas (2)	0.36 (débil)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la matriz insumo-producto

Hecho en Argentina
losgraficantes@argentina.com
2006

